

Luis Antonio Esteve Juárez

**De Manuel Culebra a Manuel Andújar:
La formación de un escritor**

VOLUMEN II

Escritos periodísticos (1928-1939): Edición y notas

**Tesis doctoral dirigida por el
Doctor don Manuel Aznar Soler**



Universitat Autònoma de Barcelona

**Programa de Doctorat en Filologia Espanyola
Departament de Filologia Espanyola
Facultat de Filosofia i Lletres**

Bellaterra (Barcelona) 2018

SUMARIO DEL VOLUMEN II

Nota a la edición.	3
Primeros escritos. Málaga – Madrid (1928 - 1932).	5
Lérida (Agosto de 1936 – diciembre de 1937).	97
Barcelona (Abril de 1938 – enero de 1939).	607
Índice general del volumen II, 1 y 2.	821

NOTA A LA EDICIÓN

Se edita a continuación el *corpus* de los quinientos treinta y cinco textos recuperados, publicados entre abril de 1928 y el 23 de enero de 1939. Se incluyen los extractos de sus intervenciones orales cuando así aparecen en la prensa (Textos referidos). A cada uno de estos textos (reseñas, creación, artículos, etc.) se les ha asignado un número correlativo, del uno [1] al quinientos treinta y cinco [535], situado en el borde derecho, en la línea siguiente a la de la fecha y escrito en negrita [1]. A este número remiten las indicaciones que aparecen en el estudio, a veces acompañadas de la fecha.

Para la edición de estos materiales se han tenido presentes los siguientes criterios:

1. Las erratas y errores de concordancia se han corregido de oficio y sin indicación por considerarlos banales.

2. En el caso de que las correcciones del texto sean debidas a problemas gramaticales o léxicos, se ha introducido la corrección y se ha indicado en nota.

3. Se han señalado en nota las lecturas de imposible corrección.

4. Se han enmarcado entre corchetes, [...], aquellas líneas o palabras ilegibles por el estado del material o por defecto de impresión.

5. Se ha tendido a respetar las grafías de época cuando no suponen problemas de lectura, que es lo más frecuente.

6. Del mismo modo se ha procurado respetar la puntuación del original. Cuando ha sido necesario realizar correcciones, éstas se han reflejado en nota.

7. Al tratarse de un conjunto de textos aparecidos en la prensa, se han establecido secciones o apartados según la publicación de procedencia. Cuando en ésta había más de una categoría, también se ha señalado. Cada texto lleva indicada en el encabezamiento la publicación o la serie y la datación.

8. En los «Textos referidos» (v. I, 2.3.2), esto es, las crónicas de sus intervenciones orales se distingue mediante la combinación de cursiva y normal lo que es el marco que describe el cronista (cursiva) y el extracto del discurso (normal) de Manuel Culebra.

9. Se han insertado notas explicativas sobre personajes, situaciones o hechos mencionados cuando se ha juzgado necesario u oportuno.

10. El folleto *Los héroes de la 27 división en la batalla de Singra* se ha reproducido digitalmente por las siguientes razones. En primer lugar, porque es un largo reportaje unitario, pese a haber sido publicado por entregas en el diario, lo que lo convierte en la primera obra de cierta extensión del autor conservada o recuperada. La segunda razón es de carácter material: el reportaje va acompañado de material gráfico cuya reproducción a partir de un soporte muy oscurecido por el paso del tiempo hubiera resultado de escasa visibilidad. Por ello la reproducción del folleto permitía una mejor transmisión y apreciación de esas fotografías. Por último, se ha preferido esta solución para significar la importancia que se le daba desde el Partido como elemento de propaganda. No se incluyen notas por considerar que los datos relevantes en este caso se han expuesto en el estudio (v. I, 3.7).

Primeros escritos

Abril de 1928 – 13 de noviembre de 1932

Málaga — Madrid

El Huerfanito

(Abril de 1928 – agosto de 1932)

Madrid

Málaga – Estación invernal

La vez que pensé que podía abandonar Málaga y no volverla a ver, fue cuando comprendí lo que para mí significaban sus bellezas.

Transplantado de un ambiente rígido a otro parlero y alegre nací a una nueva vida. Me cautivó este mar de un azul lánguido, ese sol de rayos acariciadores, esta vegetación intermedia, inclinándose más a tropical, que encanta a prosaicos y soñadores, al hombre de negocios y al estudiante romántico; pues nadie puede sustraerse a su influjo. ¡Cuántas veces escapándome de mis compañeros he ido a contemplar las aguas tranquilas del mar! ¿Qué poder tendrá ese mar, para calmarnos mejor que la fuerza de la razón? No lo sé... pero cuando mi espíritu necesita expansión voy a la orilla, le cuento mis cuitas y me parece ¡será ilusión! que las olas murmuran palabras de consuelo.

Para distraer el ánimo las diversiones de la ciudad: para expansión del alma el paisaje, la costa, las montañas malagueñas, las montañas que en su tentativa de ascensión al cielo fracasaron, aunque miran siempre arriba, elevan la moral del espíritu invitándole a subir más alto, a luchar siempre.

¡Divina tierra malagueña! Tú a todos prestas amparo, proporcionas alimentos, nos das cuanto posees y nos extasías con tus bellezas.

A los que salen al campo a no ser tan pobres de espíritu, los regalas con tus espléndidas vistas. Los graciosos limoneros, los verdes naranjos, los grupos de plátanos y los blanqueados cortijillos diseminados por doquier aumentan la pintoresca hermosura del paisaje. Los domingos no se ven trajinar los zagales, van a misa y después de beber un poco se marchan a casa para salir al atardecer para decir ternezas a las mozas y hacer vibrar las guitarras bajo el verde emparrado y cerca de las olorosas albahacas. No lejos del cortijo serpentea la carretera entre dos filas de árboles que ponen un gesto de desagrado al ruido ronco de la bocina.

Las casas de Torremolinos, simpático pueblo de las cercanías de Málaga, semejan palomas esperando a sus palomos y las olas se inclinan ante su sencilla belleza.

Tiene esta tierra un encanto tan suyo que no se la puede comparar. Todo en Málaga es poético, hasta su misma situación topográfica; pues parece un pajarito recién nacido en su nido, su madre lo ha colocado en el sitio más caliente, donde la cadena de montañas le forma el borde de su nido y el puerto su punto de mira.

Es tan hermosa Málaga que no acierto a describirla. Me pasa igual que cuando hablo de un objeto muy querido: tanto quiero ponderarlo que se me traba la lengua y no puedo expresar lo que para mí representa. Ahora me ha ocurrido lo mismo, pero en vez de la lengua se me ha trabado la pluma...

MANUEL CULEBRAS

Biografía de españoles

Un murciano, I

Estatura aventajada, recio y ágil todavía; transparentadora la fisonomía de interior noble; el pelo de la barba blanquecino, fuertes y simétricos los dientes, parla murciana y de un colorido típico agradable.

Educación a la antigua española, en un apacible colegio de Jesuitas de una población huertana; juventud sin inquietudes e incipientes aficiones literarias cristalizadas en versos de un lirismo simpático y juvenil.

Naranjos, frutas de levante, sol abrasador y sarraceno; tipos de labradores interesantísimos en su rutina y en sus tradiciones. Esta poesía legendaria del ambiente pueblerino agrícola se le ha infiltrado inconscientemente en la retina, en la espiritualidad en la apreciación de lo bello, cuando joven y poeta; y más tarde, ya en la ancianidad, cuando la ferocidad intransigente de la vida le dé algún zarpazo, le aletargará la amargura y la rebeldía una mujer cristiana y amantísima; unos hijos dignos de él y el recuerdo acariciador de unos árboles del claustro, de un paseo provincianito, de la franqueza de un labrador tosco y cristianamente bueno.

Dolores, muchos dolores y también mucho trabajo, y a todo esto una resignación señorial, una distinción ejemplar en todos los actos de la vida. Y alguna vez que otra llevar al papel poesías bellas e ingenuas. Toda la obra del poeta ha ido apareciendo en los periódicos de su tierra natal. En algunos semanarios andaluces también ha puesto el sabor castizo de sus estrofas; y es precisamente el tema regional tratado con más acierto.

Yo recuerdo con gran emoción interior su poesía «¡Prejura!». Siento no poder transcribirla por su extensión. El asunto es viejo pero tratado con una sobriedad y un acento tan cándido que hacen olvidar este defecto. Tiene otras muchas preciosas y sentidas poesías en las que se destaca el cariño a la tierra nativa lejana. En otra poesía suya, las comparaciones entre los vestidos y costumbres antañonas con las de hoy están dibujados con una ironía y un gracejo que tiene algún punto de contacto con la jugosidad (aunque tome otro aspecto y sesgo) del gran poeta Gabriel y Galán.

Sería curiosísimo conocer todas las etapas de la vida del poeta, por afición, por simple placer de escribir, por necesidad sentimental del espíritu, porque es un ejemplo muy digno de imitar, que las Letras son algo tan elevado que no se las debe prostituir con el dinero. El escribir debe obedecer a una necesidad del espíritu, y no obligar a éste a sentir el deseo de la necesidad.

Gustos desinteresados y ocultos, grandes modestias incógnitas, resignación y alegría ejemplares. Otra muestra de las grandes injusticias que sin cesar se cometen es el postergamiento en que yace el tipo que estoy describiendo y cuyo nombre no doy, por no herir su verdadera modestia. Ante este postergamiento inmerecido, yo sólo puedo recordar la frase que Cristo dijo en el grandioso «Sermón de la Montaña». «Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos».

MANUEL CULEBRAS

Málaga. Mayo, 1929

Biografía de españoles

Mi tío Benito¹

La mayoría de las personas guardan entre los recuerdos gratisimos de la niñez la imagen de alguna persona que sus imaginaciones infantiles elevaron a la categoría de ser sobrenatural, de ídolo, de personaje fantástico.

Yo no fui una excepción de la regla. Mi ídolo, mi personaje fantástico, mi ser sobrenatural fue mi tío Benito. Estaba él por aquella época por París y la lejanía, la misteriosa aureola con que yo rodeaba al país ignorado y fantástico, agrandada por mi mentalidad virgen e inculta, la compartía él, habitante de un país de ensueño. Además, los elogios familiares fogosos y unánimes aumentaban la creencia.

Pasaron los años y ya adolescente le vi por vez primera. Las luchas y las amarguras no habían podido doblegar la energía de titán de aquel hombre. Muchas personas he admirado, pero muy pocos han podido sostenerse sobre su frágil altar de idolillos falsos, él sí, y a medida que mi corazón va madurando, más y más le admiro... Intentaré pintarle.

La fisonomía, yo confieso sinceramente mi impotencia de representarla. ¡Sólo el cincel brujo del cordobés Inurria podría hacerlo! ¡Tan majestuoso es! Escaso y con canas, ni muchas ni pocas, el pelo negro; muy expresivas y muy negras las cejas, demostradoras infieles de firmeza indomable de voluntad. Esta fortaleza de espíritu nada más que sus ojos pueden expresarla: ojos españoles, fuertes, dominadores, ojos de conquistador... Fina y larga la nariz, delgados los labios y despejada la frente. Estatura superior a la común y muy distinguido en sus maneras y ademanes.

Demostró desde la más tierna edad su precocidad intelectual. Brillantemente conseguido el Bachillerato, pasó a estudiar una carrera. Hizo la de maestro superior. Entonces a su ánimo fuerte le atrajo la política, donde desplegó su gran talento; pero la incomprensión del vulgo y las caciquerías, entonces en auge, lo desterraron de sus tierras manchegas. Algún tiempo después emigraba a Francia y allí permaneció muchos años. Volvió al solar patrio, pero en calidad de viajero, para luego retornar a las tierras de Francia.

Su mentalidad es algo insólito y lo más original su ductilidad de entendimiento; gran matemático, pero a la vez recitador; con el mismo entusiasmo y afición demostraba algebraicamente que declamaba aquellos versos algo pasados de moda, pero siempre vigorosos de Moratín «Madrid, castillo famoso...»

Quizá en esa facilidad comprensiva se basó su poco éxito en el mundo.

Fue un escritor correcto y muy amante de la estética; pero no se especializó: he ahí el error.

Me vienen a la imaginación las palabras de un profesor alemán, pedagogo escogido, hombre inteligentísimo que no había triunfado en la vida: —«Yo tenía la suficiente aptitud, decía ese señor, para brillar en las letras o en las ciencias, me dediqué a ambas cosas y... ¡ya ve usted!», añadió con un gesto de desaliento.

Ahora, viejo y dolorido, en tierras extranjeras, mi tío añora sus tierras manchegas, rudas y monótonas, al contrario de su espíritu, y sería su único deseo poder decir como el poeta:

¹ Benito Muñoz Muñoz, hermano mayor de su madre. Su importancia para el joven Manuel Culebra fue extraordinaria. (V. I, caps. 1.1; 2.1; y 5.1). Su hija Antía Muñoz tendrá un papel relevante en la acogida en Francia a la esposa e hija del autor en 1939 y a Magín Culebra a su vuelta de Indochina.

Llanura de pan llevar
que me has uncido a tu suerte,
cuando me llame la muerte,
en ti quiero descansar.

—
Torne mi alma hacia Dios,
torne mi cuerpo a la tierra,
que hartó sé que es de los dos
todo lo que en mí se encierra².

Málaga, Julio 1929

MANUEL CULEBRAS

²Versos del poema de José Rincón Lazcano *La llanura*, (*Blanco y Negro*, 8 / VII / 1928, p. 26-27).

Un escritor novel

En la placita amablemente provinciana impera el silencio. El Sol hervía con intensidad el ardor de sus rayos e imprime una languidez física en las escasas personas que transitan y en los árboles de verdes finos.

Un kiosco de periódicos se ampara en la sombra caritativa de un elevado árbol y deja indefensos a la furia del calor pequeños pedazos de la casilla. Exhibe en sus portadas semanarios ilustrados y muestran su inarmónico colorido las tapas de una que otra Novela Corta³. En un rincón, casi invisible, un volumen pequeñito pretende ocultar su audacia y su timidez ante las probables miradas curiosas. Este librito sin aparente transcendencia ha excitado poderosamente nuestra curiosidad. Hemos comprado el Ensayo Novelesco, según la modesta denominación del autor novel.

En el dorso un título, un nombre, y el busto de un muchacho joven. La cabeza del literato nos da una idea anticipada de la obra. La fotografía nos presenta un joven de unos veinte años, de rizado pelo, de ingenuos ojos soñadores, la boca plegada en una fina sonrisa: simpático gesto idealista que deja adivinar un alma de otros tiempos. — ¿Mejores? ... ¿O peores? ...

—

Hemos leído las cuarenta y tantas páginas del libro, con creciente interés, gustosa, hondamente emocionados. —Es su mejor cualidad el poder emocionador, sugeridor. Su delicada, casi enfermiza sensibilidad, indica claramente ideas y corazón de años pasados que desentonan con los actuales momentos de materialización grosera. Se dice despectivamente: «¡Bah, un sentimental de la vieja escuela, un provinciano cursi...» Nosotros exclamaríamos compasivos: «¡Pobre soñador, optimista, crédulo, bueno, qué indigna jugarreta de mal gusto te han hecho! ¿Por qué no naciste antes?»

El argumento (de justicia es declararlo) resulta de una indudable vejez; pero ¡es tan difícil encontrar, hallar una trama absolutamente nueva; en compensación, el desarrollo es innovador y de un riguroso realismo, que no apasiona y aumenta la ansiedad expectante del lector. Palpita en sus líneas, y concretando más en algunos detalles insignificantes a primera vista, una dolorosa emotividad.

El estilo es de una clara belleza y se orna con los frutos de su alma candorosa y sencilla. Se observan aquellas faltas en su prosa delicadamente poética, debidas en su mayor parte al ambiente localista en que se desenvuelve su aprendizaje literario. El final es de un fuerte dramatismo natural, digno broche a páginas tan honrosas.

La crítica acogió la obra en forma contradictoria. Los parcialismos particulares y las rencillas perennes tuvieron ocasión propicia para entablar unas escaramuzas, de las cuales el único perjudicado fue el ilusionado novel. En un semanario le dedicaron una docena de líneas breves y envidiosas. Escribían en tono protector de su forma de construir; trataban humillantemente su lozanía intelectual y le aconsejaban «que leyera

³ Con mayúsculas debe de referirse a los ejemplares de esta colección (1916-1925), una de las varias que aparecieron 1907 y 1936, de precio económico, que se distribuían a través de los kioscos de prensa. Se debe señalar que en la fecha de este artículo la colección ya había desaparecido, pero seguían publicándose otras de características similares, por lo que la referencia a la colección desaparecida no es relevante: podía ser *La Novela de Hoy* (1922-1930), fundada por Artemio Precioso e impresa en los talleres de Rivadeneira o de la CIAP. (F. C. Sainz de Robles, «La promoción de “El cuento semanal», en *La novela corta española*, Madrid, Aguilar, 1959, 2ª ed., pp. 28-31)

bastante y no se precipitara». Le exhortaban a obscurecer su individualidad, a incurrir en la monotonía imperante, a ser uno más en la larga serie. En esa advertencia se descubre claramente el afán de aniquilar nobles anhelos, elevados ideales; se empieza a agriar la pureza espiritual de un iluso, en la más noble acepción de la palabra se intenta hacerle desmerecer en la opinión del público; se empieza a combatirle innoblemente.

Le diríamos: —Quizá nos una con usted cierta afinidad ideológica y espiritual, y esta simpatía intelectual nos impulsa a darle un consejo sincero y desinteresado: «Siga escribiendo ingenuamente, cándidamente, denos lo más valioso de su personalidad, no le desanimen fracasos de venta, sea escritor por afición e imite en esta particularidad a nuestros clásicos y dé un admirable ejemplo en estos tiempos despreciables. ¡Sobresalga de la ramplonería diaria que padecemos, merced a las alas puras de su imaginación!

Nos es desagradable dar nombre, sólo nos guía el propósito de divulgar que en el siglo XX aún hay escritores de generosa, romántica mentalidad. Es curioso ¿verdad?

¿Resistirán esos bellos ideales la acción destructora, perseverante del tiempo? ¡Siempre el tiempo! ¿Le contagiarán su vulgaridad los escritores y periodistas que no merecen el nombre de literatos? ¿Conservará su independencia noble? Permanecerá incólume su anticuada forma de sentir, siempre bella? ¿Subsistirán sus ideales?

Confiemos, esperemos nuevas obras que nos permitan emitir juicios más sólidos y seamos optimistas en el porvenir de la juventud ilusionada y fuerte.

MANUEL CULEBRAS

Málaga, Enero de 1930

Doña Bárbara — Rómulo Gallegos⁴

Alrededor de la llanura

A despecho de los modernistas, partidarios de la superposición de planos, de la variedad cinematográfica de escenarios, Gallegos desarrolla su novela en un solo y magnífico tablado, *la llanura*... Alrededor de ella gira el alma de la obra y no obstante el lector ni se fatiga ni se empalaga. Porque la llanura americana, como la castellana, bajo la misma superficialidad varía anímicamente sin tregua. Como el mar, como la mujer...

En este escritor se alean con acierto dos mentalidades, dos almas; una forjada por la civilización y la cultura europeas, otra vibrante de amor, comprensivo (el mejor) hacia la tierra madre. Así su prosa es precisa y sugeridora, fuerte y sentida, en el fondo españolísima, tampoco falta en él la indispensable y oportuna nota poética, virilmente poética, sin decadentismos. Es un grato regalo su decir, aparte de los inevitables criollismos que, a mi parecer, avaloran con una nota galana de color local la novela.

En los personajes secundarios hay, a mi entender, un pequeño exceso de tópicos. Y se observa en ellos un cierto artificio demasiado visible. En cambio los protagonistas son de irreprochable factura; se conducen realísticamente, humanamente. En especial, ¡qué dos tipos las interesantes Doña Bárbara y Marisela! Se mueven agitadas por las pasiones, se las⁵ «siente» sentir. Y acaba la lectura con un regusto de arte verdadero en el paladar, a pesar de la problemática novedad del asunto y del final dulzonamente optimista.

En el pensamiento generador de esta novela contribuyeron en gran parte los anhelos sociológicos del autor, sus nobles afanes de europeizar la patria, de desbistarla. Y, aunque un tanto escondida, alienta esta idea en todas las páginas del libro. Por eso es *Doña Bárbara* una obra interesante y apasionadora, porque ya se aprecia en ella la semilla que es de desear fructifique en otro bello libro.

Todos nuestros literatos han sentido la necesidad espiritual de «explicarse» el alma de la llanura castellana: Galdós, Azorín... Al igual los hombres de letras de la América española experimentan idéntica inquietud por la llanura, intentando comprenderla, sin poder. Porque es que la llanura es indescifrable, multifacética, incomprensible de un solo sorbo... Como el mar, como la mujer...

Manuel Culebras

Málaga, Junio, 1930

⁴ La primera edición fue publicada por la Editorial Araluce, Barcelona, 1929.

⁵ En el texto «la». Se ha corregido para mantener la concordancia de la cláusula y el contexto.

Tipos

Cañí⁶

Son las cuatro de la tarde. Verano. La Mezquita, cerrada, ha alejado turistas, guías y autos.

En el palacio del Obispo —apariencia uniforme, grandes rejas— todo parece dormido como aquel bellissimo cuento infantil de gratos recuerdos. —Las piedras de la calle, ahora en la sombra, no brillan como horas antes bajo el sol. —La hierbecilla que se adhiere acariciadora, a las viejas piedras venerables ha adoptado una lánguida postura. Al fondo el verde, algo amarillento, de los campos nos da una sensación aún más agobiante de la estación. —El silencio, encarnación del misterio, adquiere aquí un carácter sacro-místico.

Y de pronto, hirviendo, ahuyentando, rompiendo esa quietud maravillosa del alma y de las cosas, un ruido. —Es una serie de golpes fuertes y sonoros sobre las piedras de la calle. Pasos. Es un hombre. Las piernas torcidas y no muy firmes contribuyen a evidenciar la escasa estabilidad del sujeto. Lleva unos pantalones claros, casi blancos, de verano, que aprisionan hasta cerca de la suela unas botas de tacón. La faja negra, ancha, oprime las caderas.

La chaqueta de color obscuro está salpicada de innumerables manchas. Al cuello un blanco pañuelo de seda oculta el arranque de la delgada garganta. Lleva el sombrero cordobés en una mano y una guitarra en la otra. El mágico instrumento tiene un admirable aspecto de ranciedad. Compañero inseparable de trabajo en fiestas de antepasados de él y de sus descendientes. El color de la piel indica la raza gitana. Es un magnífico ejemplar. Alto, de cabeza delgada en la que el abundante pelo negro pone una nota de belleza, aguileña la nariz, boca de tamaño común pero con un aspecto originalísimo de desdén o de sátira muda: grandes las orejas captadoras fidelísimas de esos cantores andaluces y esas filigranas de sonidos de guitarra que despiertan mil encontrados sentimientos en los corazones más insensibles.

Sigue el gitano calle abajo con su movimiento bamboleante, con su camarada el instrumento, con su aire nómada e independiente, con su sonrisa extraña.

Al abrirse la Mezquita, la figura típica desaparecía en una callejuela pequeña y estrecha, en la que se ven fugazmente patios bellísimos donde es tan grato reposar y soñar...

Manuel Culebras

Málaga 1930

⁶ Adjetivo: gitano. Voz incorporada al *Diccionario Manual* (1927) de la RAE.

En un patio de exconvento

En el patio cuadrangular soledad:
Las gotas de agua purifican las losas.
Y entre una insólita dulcedad
calladamente bisbisean las cosas.

—
Negra cancela conventual
fría, firme, potente, en polvo leve...
Cara a cara un portón de misal.
Entre los dos la calle breve.

—
A tono con la dulzura imperante
una vieja fregona derrotada:
ojos cansados, mirada implorante
en la marchitez no viciada.

—
¡Y en los rincones, la Nada!

Manuel Culebras

Viso del Marqués (Ciudad Real)

Natacha. — *Luisa Carnés*⁷

Luisa Carnés difiere profundamente del tipo corriente de la mujer española. Por ser una sensibilidad tan posiblemente fecunda, necesita un inteligente encauzamiento.

Lo más digno de destacarse en esta novela es su fuerte subjetivismo. —Quizá también su topiquismo. —Su virtud y su defecto.

No merece la autora la usual gacetilla crítica. Es deber en todos nosotros dedicarle una atención firme y simpatizante.

Luis Carnés se nos muestra a través de su obra como una mujer reconcentrada en sí misma, que goza y sufre de una intensa vida interior. El dibujo que de ella nos da Puyol robustece nuestra afirmación. La nariz corva, fina, grave, el gesto dolorido de los labios gruesos, inconscientemente crispados, los ojos de sentir profundo, atormentados, las ojeras brutalmente impresas y el amargo trazo agudo de los pómulos en tensión. En esta existencia la vida ha debido marcar en forma indeleble su claro oscuro [sic], su violencia, su acidez. El libro y el retrato despiertan en el lector una gran curiosidad hacia la escritora, pero también hacia la mujer.

El estilo es susceptible de una mayor belleza en el conjunto, aunque es de justicia reconocer que en ocasiones la autora de *Natacha* logra párrafos precisos y brillantes, de una armoniosa sencillez:

«Eran grandes, rasgados, parecían mirar siempre a lo lejos, a lo alto, como si las cosas cercanas fueran demasiado mezquinas para su luminosidad interior, o como si aquel tenue velo luctuoso que los cubría los empañase de visiones ideales, inconexas a las miserias terrenas. —Sólo en la sombra eran transparentes los ojos de Gabriel Vergara. —Cuando sonreían se aclaraban en una magnífica epifanía de luz que borraba la melancolía de su rostro moreno y lo iluminaba de fulgores optimistas e ingenuos».

Aires de juventud nos regala en algunas originales y bellamente audaces reflexiones de los personajes.

La trama no se distingue por su novedad, donde radica el mérito es en el enfoque personalísimo del asunto, ya un poco menos de los actores.

Natalia, la protagonista, es una criatura interesante. —Algo de la autora hay en ella. Sus reacciones ante los acontecimientos son de una diafanidad en ocasiones ingenua, pero siempre dentro de esa psicología inquietante, independiente de la mujer.

No es tan acertado el complemento del dúo amoroso, siempre inevitable. Gabriel Vergara se comporta excesivamente convencional en zigzag.

El marco principal de la novela —el Madrid mísero y tristón en su anacronismo del barrio de Toledo— está irreflexiblemente conseguido.

Ahora me permito decir a Luisa Carnés: No obstante ser el subjetivismo lo más atractivo de su Literatura, le convendría refrenar el ímpetu de los caballos locos (la imaginación y el sentimiento). Los artistas se forjan en el sufrimiento, pero les sería muy útil procurar y acelerar en lo posible la madurez.

Hay que escoger sin cesar nuevas rutas, desdeñar el camino ya destronado [sic]⁸, no es suficiente la mirada personal; el objeto (asunto, argumento) sometido a observación debe ser también original, nuevo.

⁷ Se trata de la segunda obra publicada por la autora: Luisa Carnés, *Natacha*, Madrid, Mundo Latino-CIAP, 1930, 242 p. Para un bibliografía de Luisa Carnés, *El eslabón perdido*, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca del exilio, 9), 2002. Edición de Antonio Plaza Plaza. Bibliografía, p. 69.

⁸ Error evidente: los caminos se “desbrozan” (Seco, *Diccionario del español moderno*).

Huir de la cursilería fácil, del amaneramiento sentimental, sublimizar con tino.

Final. Todo lo que con nobleza de ideal intenta salir de los límites absurdamente establecidos —como si todo fuera inmóvil, fijo y no dúctil y variable como en la vida— es digno de alentarse, porque en Arte es horizonte nuevo, anhelo creador, vitalidad.

Manuel Culebras

Humanismo

El libro de Arnold Zweig *El sargento Grisha*⁹ me ha sugerido algunas reflexiones y, sobre todo, ha exaltado en mi ánimo un humanismo antes tímido, ahora vigoroso.

Esencia: En todas las páginas de la novela, conducido hábilmente por la trama, se estremece, vive, sufre ese humanismo que debiera ser nuestra característica común y es, en ocasiones, nuestro regenerador colectivo: pero que —signo de flaqueza, de miseria espiritual— es frecuentemente una encanallada deformación del sentimiento.

Es lo que ha querido conseguir el autor, un retorno mental, intelectual, sentimental a toda la humanidad, a todas las criaturas. Retorno que es imperativo después de la guerra y de la evidenciación de la impotencia de los viejos moldes.

Novelísticamente considerando, se descubre con facilidad un grave defecto en la forma de hacer de Zweig: prolijidad. Se puede disculpar esta deficiencia en los últimos capítulos y, especialmente en aquel en que nos relata con un maravilloso verismo y con acento conmovido los instantes finales de Grisha, pues la descripción detallada de todo lo que le rodea es imprescindible para lograr ampliamente el efecto final. En cambio, en ocasiones hacen acto de presencia divagaciones y alejamientos del tema eje que estorban la captación de lo básico. Buena parte de la culpa global le corresponde al traductor. Los primeros capítulos adolecen de grandes lagunas.

Presencia: Todos estos libros dedicados a incrementar la conciencia antibélica tienen una poderosa actualidad, no de moda, sino palpación de siglo. Por lo general cada uno ha aportado su punto de vista, su lugar de observación para que tengamos la totalización de la mira: un decidido propósito de no reincidir y de impedirlo.

En atención a la fecha de su aparición ya está algo anticuado *El sargento Grisha*. Gran error. Por aunar un deseo social a una técnica segura —salvo lo apuntado— de novelista, ofrece siempre, indiferente al momento, fuertes atractivos al lector: vidas nuevas, desconocidas: la interioridad ruin de los poderosos; el hondo dramatismo de un hombre que muere por el rodar inexorable de un estúpido engranaje autocrático

Potencia: Potencia de literato no vulgar, seguro, conocedor, de madurez bien jugosa y sobre todo (es su mejor cualidad) su fidelidad vital. Revestimiento de íntima cordialidad a unos personajes, a otros los pinta con su terquedad, con su anacronismo, pero sin insistir en forma contraproducente, con naturalidad, con verdad más hiriente aún.

Especialmente están logrados, sin un desacierto, dos capítulos. El titulado «Fiesta de oficiales» y aquel de un poderoso desgarramiento sentimental en el que los dos generales forcejean oralmente por la vida de un hombre.

Y sobresaliendo un afán en todos los pechos, en todos los brazos de hogar, de compañera, Una tristeza enorme, deprimente, al alejarse de la familia y una extravasación por los poros de toda la potencia vital de unos hombres que querían resistir en toda la compleja significación de la palabra. No los dejaban...

MANUEL CULEBRAS MUÑOZ

Málaga, Febrero, 1931

⁹ Arnold Zweig, *El sargento Grisha*, Madrid, Cenit (Novela de guerra), 1929. Traducción de Salvador Vila

Visión actual de la cultura

Aparente descrédito

La metodización de las esencias vitales en el tiempo (la cultura) ha pasado en los dos últimos siglos por vigorosas sacudidas, cruentos ataques, rudos embates. A primera vista el período de indecisión histórica que recorremos es el implacable exponente de un alejamiento total de la tendencia a la depuración —meticulosa— de la calidad humana.

La gran guerra, no sólo como resultante de una absurdidad económica, sino cual irritante posibilidad funcional: el carácter despiadado, hosco, rencoroso de las relaciones sociales: la taciturnidad y descentramiento del arte; la falsedad evidente de los vínculos afectivos de todo orden lo patentizan.

Y ante tamaña regresión, lo doloroso, lo desalentador consiste en que no nos apercibimos de una manera clara, correcta, de la inminencia del riesgo y de la urgencia del remedio.

Complejidad

Me dirijo preferentemente a los jóvenes. Reclamo, desde aquí, su meditación y su acción. Excito a la osificación de su musculatura: sentimental e intelectual. Porque no es que ellos puedan aplicar sin titubeos la solución, su deber es perseguirla, anhelarla, intuir la, en líneas esquemáticas, en esbozos elegantes.

Quizás sobre esta abrumada (y abrumadora) generación, es sobre la que se acumula un mayor lastre cognoscitivo, un mayor agolpamiento de panorama y de horizontes. El caotismo, la confusión, el amarañamiento superan hoy toda anterioridad.

Comprender la sublime insignificancia (superficial desde luego) de su papel, es la premisa indispensable para ejercitar razonadamente sus aspiraciones socialmente biológicas.

El tono

A mi parecer lo que distingue a esta generación, estúpidamente adulada, decididamente unilateralizada, es su musicalidad, su propiedad estructural del tono, de la matización engendradora, de la escorzada psicología, del vacilante instinto sociológico.

Lo que está en obligación de alejar es la vana creencia de su definitivismo y ha de persuadirse íntimamente, honradamente, de su provisionalidad.

Es decir, unir la alegría plena, grave, un tanto melancólica en los posos alicaídos del alma de Ortega y Gasset al pesimismo de acción de Pío Baroja, ambos seleccionados y en cuarentena.

Eternidad

Siempre con la finalidad transcendente de edificar sobre la purificación del espíritu y sobre el adecentamiento de un medio (paralelas). Con el instrumento de una filosofía eticista y adaptada a las exigencias del momento histórico relatado.

Y ser lo que en la vida y en la naturaleza deseaba Marco Aurelio: «Admirador sin aplaudir, sabio sin ostentación».

MESURA, NORMA

MANUEL CULEBRAS

Carteles de la ciudad

No es cuento

De pronto, Marta se halló en el eje engullidor de su destino. La percepción clara del instante medular la asió en un escenario banal y repetido. Surgían disparadas las voces de los vendedores callejeros, cruzaban, con hipocresía, sus regalos de boda los tranvías; decantaba la calle, comprimida y dura, todas las caricias y todas las agresiones, entre guiños eléctricos y ondulación oscura de hojas. Y sobreponiéndose a la coacción retentiva del ambiente, o quizá aguzados los nervios por sus estúpidos pinchazos, Marta —u otro nombre cualquiera— distribuyendo su mirada entre un «affiche» político y un anuncio innominable, sufrió, precisa y honda, la sensación superintuitiva de dirección vital sin dirección, sin pasión depurada y efectiva y sin acción íntegra e integradora. Como sucede siempre en estos casos —novelísticos y reales— una existencia gris y sin matices giró una rueda en la fantasía. Y en la contemplación crítica de lo pretérito emergió con tal netitud la insustancialidad que sin apreciar el hecho psicológico en su intrínseca grandeza, en cadena deductiva, una recóndita fuerza, una recóndita fuerza humana elemental —latigueó sus carnes en un estremecimiento enfebrecido.

* * *

Realmente, no es lo anterior un cuento, exclamarán, un tanto irritados algunos lectores. El autor lamenta disentir. Es un cuento, con problemática verosimilitud, con cierta simplicidad, con indudable concisión, pero sin hechos palpables y sin excesivas tangencialidades dolorosas con lo diario. Es también, si acaso, únicamente, el intento de reproducir, con inhabilidad y con escuetismo, la imperecedera y cósmica desesperación de los humanos...

MANUEL CULEBRA MUÑOZ

Madrid, Agosto de 1932

El Pregón

(27 de noviembre de 1930 – 30 de abril de 1931)

Málaga

PREGONES DEL MUNDO

Herriot y los Estados Unidos de Europa

Quien haya tenido la angélica paciencia de seguir uno por uno estos que quieren ser gritos estentóreos y que quizá no pasen de ser mayidos a la luna, recordará la importancia que siempre dimos a la gran Confederación europea del Conde Condeshoye, patrocinada por Briand. Hoy dejamos espacio a otra pluma que comentando el trabajo de Eduardo Herriot acerca de ese tema, nos hará consideraciones llenas de juventud y sentido histórico. El guerrero Stentor, contento con abandonar momentáneamente las riendas de su biga en manos de Araul, se retira a la tienda para descansar de su labor poco fructífera.

* * *

Actualmente el hecho europeo de mayor poder impresionista es el resurgir del fascismo en Alemania, en Austria. Esta legitimación del medioevalismo político con que nos han sorprendido las elecciones alemanas es fruto del desorden imperante en Europa, que se encamina en zig-zag, penosamente, a la consecución estable de una verdadera democracia. El triunfo del nacional socialismo hitleriano es un retroceso que permitirá avanzar con un impulso más rápido. Aunque no debe concedérsele una importancia excepcional, una verdadera transcendencia, a la recrudescida ofensiva de ese derechismo inculto y violento que todos padecemos, constituye este fenómeno la demostración de un proceso de descomposición histórica, indudablemente fructífero a la larga.

Frente a estos avivadores de rencillas, asesinos de pueblos, destructores de progreso, está la Europa intelectual y humanista, integrada por hombres de todos los matices políticos, pero que sustentan con ejemplar tesón la causa de la paz y de la inteligencia. Entre ellos, en avanzada, como una representación del francés típicamente ideal y europeo, M. Herriot defiende con constancia la misma teoría de acercamiento.

* * *

Hasta hace algún tiempo la idea tachada de fantástica y soñadora de federar las distintas naciones europeas en unidad continental, no pasaba de su noble área: esbozo tímido, aspiración sin fijeza. Pero, confirmando el practicismo de lo teórico han ido apareciendo —de 5 años a la fecha— diversas obras encaminadas a demostrar la conveniencia de una utopía. Entre ellos merece citación y comentario el libro recién aparecido de M. Herriot titulado «Los Estados Unidos de Europa» que ha publicado la Editorial Zeus¹⁰.

La novedad de los Estados Unidos de Europa es la evidenciación de la superioridad política de la idea federal. Conviene meditar reposadamente la enseñanza.

Cada época exige, a su debido tiempo, ideas. Libros antibélicos; libros de unión. Sentimos la necesidad espiritual —expresada en todas las manifestaciones de la vida

¹⁰ Édouard Herriot, *Los Estados Unidos de Europa*, Zeus, 1930, 320 p. Traducción de Luis Leal Crespo.

intelectual— de rectificar la dirección histórica. El ambiente es, en gran parte, propicio. Y la ocasión oportuna, a pesar de los histrionismos bélicos, absurdos, inactuales.

El libro del alcalde de Lyon no es una obra «grata». Abundan trozos de estadísticas, con su hermetismo, con su agresividad. El autor las ha utilizado sabiamente. No se trata ahora —según él— de convencer nuestro espíritu, sino de atraer el utilitarismo siempre vigilante de las gentes. Ha conseguido su objetivo. Esos enrevesados conjuntos de cifras demuestran, en todo su realismo, la decadencia económica actual y nos indican la única solución: la cooperación. M. Herriot se apoya con firmeza en resultados parciales obtenidos gracias al espíritu antirutinario de algunos productores. Pero, aunque se trata de persuadir a ese mundillo egoísta que tiene en sus manos las riendas de la producción, el ensayo, amplio, cuidado, presenta una grave laguna: no abarca en su indispensable extensión, en su profunda complejidad, las mentalidades nacionales en sus características comunes para la formación de un espíritu europeo. Este estudio —que requeriría otra forma— debiera bucear primordialmente en la Universidad —primer exponente intelectual— en toda Europa como posible fecundadora de comprensión y amistad.

* * *

El autor supone que la idea europea solamente puede germinar bajo la tutela familiar de la Sociedad de Naciones. Pero este organismo internacional es de hecho una institución tan teórica, tan débil, que no puede adoptar actitudes enérgicas, perdiendo por ello su mejor eficacia.

La unión debe realizarse fuera del hábito burocrático de Ginebra. Es conseguir una agrupación sólida, sin reservas mentales.

* * *

La propuesta de M. Briand fue, evidentemente, prematura. Si hubiese sido precedida de un cierto período de divulgación, de intensa propaganda, no habría hallado la peor respuesta: frialdad.

Envés

Cuando redivivo de la Roma conquistadora, dura, astuta. Pompa. Milicias fascistas. Discursos, mecha para la torpe pólvora de los espíritus. Desfile. Suspiros roncós por el contenido afán de rapiña que infiltra en las venas el azul pródigamente sensual del Mediterráneo. Grandilocuencia.

Haz

Ginebra. Palabras frías, de cortés disputa doctrinal. En todo un aire lánguido. No saben aprehender el poder vital del espíritu. Hastío en dosis.

* * *

A pesar de ello la idea vencerá.

ARAUL

PREGONES DEL MUNDO

Habiendo llegado a nuestros oídos la excelente acogida que obtuvo el artículo de nuestro nuevo colaborador Araul publicado en este mismo lugar la semana pasada, acogemos hoy otro, también debido a su pluma y que encaja perfectamente en esta sección destinada a lanzar ojeadas sobre la extensión política del mundo.

No ignoran nuestros lectores la importancia que siempre damos a las cosas que arman mucho estrépito aunque este no conduzca a nada positivo; sirvan como ejemplos la fuga de Franco¹¹ y la situación de los Estados Unidos norteamericanos. De estos nos habla hoy Araul con la misma clara visión que ayer empleó para exponer la situación europea dirigida a la consecución de una gran Unión federal del viejo continente.

Dos ejes

Los Estados Unidos de Norteamérica ofrecen siempre un interés excepcional. En costumbres, en dinámica vital, en espiritualidad: socialmente.

Al acercarnos con la imaginación saturada de afán comprensivo a la nación fuerte e inconfundible, recibimos, lo mismo que al amar, una indefinible sensación de gustación agria-acritud dulce. Es un curioso conglomerado de antagonismos psicológicos que se identifican, se compenetran en el cumplimiento firme, sin claudicaciones, de un papel histórico primordial.

Además de esta aspiración de presente sólido con miras al porvenir, aumenta su potencialidad de pueblo consciente y decidido, ese ritmo acelerado —ideas, sentimientos— que imprimen a la Vida, desgajándola de su andadura normal. Esta es la primera impresión — eminentemente superficial, como primera— con que nos obsequian a los europeos. Pero es necesario bucear, ir hasta la armadura interna, donde se penetra hasta lo más íntimo, apresando las causas.

La base, la armadura, el pueblo activo en su más pura representación, no está íntimamente, medularmente, en el desempeño de su función característica de gran fecundador. Y es que olvidando, desdeñando la idea de que el Estado debe ser «únicamente» una fiel representación popular, un reflejo sin adulteraciones del «demos» desarrollan una campaña extensiva —no intensiva— sin contar en realidad, en la verdad de las conciencias, con el apoyo de los de abajo. Norteamérica es un espejo...

Este craso error de táctica permite la pervivencia de una máquina social donde imperan el desequilibrio y el desorden interno. La obsesión industrialista al por mayor ha forjado una acentuadísima desigualdad económica, fermentadora de venideras luchas, crueles y numerosas, agudizada por la preponderancia concedida al azar por la extraordinaria riqueza natural del país. Y como disimulada, gimiendo, con la vibración universalizadora del dolor y de la injusticia, se propaga y robustece un irreprimible descontento, que sólo puede ser atajado con una política más humana. Sin embargo, persiste la conducta equivocada, seca y egoísta, sembradora de rencores, acibarando mentalidades.

¹¹ Se refiere a Ramón Franco, el aviador, involucrado también en la intentona de diciembre de 1930, llegó a intentar una sublevación desde el aeródromo militar de Cuatro Vientos (Madrid), que también se frustró, por lo que huyó para evitar el arresto y juicio posterior. Para la actitud de este personaje durante la guerra, véase el comentario a su muerte: «Un aventurero» [466]

* * *

La causa honda, motriz, radica en la carencia casi absoluta de espíritu director, de sabiduría conductora en la clase gobernante. Es una falta elemental de cultura, de sentido humano, amplio, cauto. No se escuchan los gritos aislados de algunos pensadores de una ejemplar probidad de ideario.

Precisamente su calidad juvenil, de pueblo recién venido a la sala de espectáculos de la Historia, le hace incurrir en el defecto gravísimo de irreflexión, de aturdimiento. Aquí es donde se patentiza la superioridad cultural de Europa.

El apenas iniciado desconcierto —ahora en esquema— es un fenómeno que requiere la debida atención. La reacción que le falta de espiritualidad, de saber conjuntador en dirección interna, ha provocado en el sector sano e independiente, indica diáfananamente que la perturbación no es circunstancial, sino principal, de una importancia extraordinaria, de incalculable transcendencia mundial.

Todos los hombres deben sentirse dramáticamente interesados en ese debatirse gigantesco que ahora se esboza. Forcejeo a veces cansado, en otras violento, de las dos fuerzas básicas del mundo. Y la única solución no la pueden utilizar en su obcecación. Reside en una palabra rebotante de significado: armonía leal.

* * *

Este examen necesariamente poco extenso de la crisis interna de la vida yanqui, lo considero imprescindible porque estoy firmemente convencido de que su colaboración para la tarea enorme de reorganizar la cultura mundial no se puede desdeñar, todo lo contrario: se debe solicitar. Por ello esta pugna de política interior nos interesa apasionadamente.

* * *

La mentalidad norteamericana ha influido, aunque a flor de piel, en Europa. Esta influencia espiritual ha sido grandemente contraproducente porque ha enturbiado los conceptos propios sobre la vida. El conceptualismo, producto del tiempo, de Europa y el dinamismo —convenientemente empleado utilísimo— del pueblo norteamericano. Estas ideas fundamentales al dejar de ser puras han perdido su posibilidad regeneradora, sin poder restaurador, vivificador.

La cultura mundial será definitivamente afianzada cuando a la opulencia metafísica de nuestro continente se una el empuje, el brío vital, juvenil, de América.

* * *

Para esa unión de pensamiento y acción es indispensable tener previamente una gran claridad de posición. Con el objetivo indicado todo requiere una precisión plena. Las confusiones son la seguridad del fracaso.

* * *

La marcha histórica es una sucesión de peldaños ascendentes. Desde el restringido pensamiento feudal se pasó al sistema hoy en bancarrota de las nacionalidades, Ahora se piensa en la unidad continental como precedente forzoso de

una ulterior cooperación mundial que tendrá este conciso y magnífico programa: espíritu, humanismo.

* * *

Esta anticipación mía —ahora absolutamente imaginativa— no es una realidad a plazo próximo. Tampoco una inútil divagación. Es un camino. Simplemente.

ARAUL

PREGONES DEL MUNDO

NERVIOSISMO

Alemania

La situación política en Alemania ha empeorado sensiblemente. Las últimas elecciones en vez de aclarar la posición y la potencialidad de los diferentes partidos, han aumentado la obscuridad. El predominio que en el Reichstag ha adquirido el extremismo de izquierda y derecha es el promotor de este conjunto de vacilaciones en que se ahoga el Gobierno de Brüning¹².

Es comprensible que una gran masa de población obrera en paro forzoso se abandone ciegamente en brazos del radicalismo más decidido. Lo lamentable está en que la política torpe, reaccionaria, de la revancha merezca la confianza de miles de alemanes. Tiene su justificación en cambio el auge del partido comunista, que conserva puro su carácter marxista.

Yo no concibo la extrañeza y el descontento que estos resultados electorales han causado en los países ex-aliados. El rumbo sin extremos impreso a la política germana es la lógica consecuencia de su torpeza al tratar del problema de las reparaciones, agobiando estúpidamente las energías fecundas del pueblo más laborioso del continente y obstinándose en un nacionalismo económico que hoy no admite disculpa.

Además de este error sin atenuantes de los extranjeros, hay una equivocación de los nacionales que evidenciar. —Los partidos liberales y democráticos —siempre con un matiz claramente burgués y de un conservadurismo tibio, tolerante— varían su conducta parlamentaria de colaboradores de la social-democracia en el empeño de dirigir el Estado, y en unos instantes críticos, gravísimos, no tienen el oportuno gesto salvador. —No se arriesgan a prescindir de los intereses escondidos que los amordazan.

Como complemento al pesimismo anterior, el partido socialista se encuentra en una posición delicada en relación con el proletariado moderado, pero enérgico, que lo apoya. Por seguir ostentando su noble papel de defensores a toda costa de la idea republicana, se ven precisados a soportar las increpaciones del ala izquierdista, división interna que merma su actual fuerza efectiva y será un elemento negativo caso de recurrir a otra consulta —peligrosísima en las actuales circunstancias— al cuerpo electoral. Su ayuda al transitorio hacer dictatorial —sólo en la superficie— del grupo que regenta el señor Brüning le resta gran influencia moral. —Pero, únicamente, salvando estos escollos, reafirmando su programa demócrata —salvador de la Alemania caótica de la post-guerra— pueden conseguirse la continuidad de la política exterior —prudente, hábil, firme— de Stresseman y la paz interna.

Yanquilandia¹³

En los Estados Unidos la ruta directora de Hoover —industrialismo desenfrenado, inmoral, en disfraz— demuestra su escaso valor práctico, pues el número

¹² Heinrich Brüning (1885-1970), miembro del Partido de Centro Católico, conservador, fue Canciller de la República Alemana desde el 29 de marzo de 1930 hasta el 30 de mayo de 1932.

¹³ El uso de este topónimo con claro matiz negativo viene precedido aquí por la reseña del libro de Alberto Ghirardo, *Yanquilandia bárbara*, Madrid, Central de Ediciones y Publicaciones, 1929, realizada por Ignacio Mendizábal, *El Pregón*, 142, 18 de septiembre de 1930, p. 8.

de obreros parados— 5 millones según los datos más recientes— aumenta pavorosamente. Como allí la intervención directamente obrera es casi imposible —me refiero a la vida parlamentaria—, el forcejeo dramático, concentrado de los trabajadores adquiere un aspecto cruento de lucha civil que prueba la nula unidad interior de Norteamérica.

El tópico de su prosperidad no es ya un fundamento donde puedan afirmarse los sustentadores patrios de la teoría de concentración capitalista, que evidenció inequívocamente su ineficacia durante la difunta —relativamente— Dictadura.

Francia

La crisis francesa —cuando escribo estas líneas aún perdura— es altamente aleccionadora. — Sus causas —inmoralidad financiera protegida desde el Poder, antilaicismo de algunos ministros— constituyen una franca apología del sistema parlamentario —tan denigrado— cuando es espejo certero de la sensibilidad admirablemente política de un pueblo. La opinión predominante en Francia de un Gobierno de filiación republicana —con todas sus consecuencias— y de orientación radical atenuada, hallará eco en la formación de un Gabinete que continúe la labor democrática e imprima el adecuado remozamiento a la aplicación leal del habitual sentir popular.

Inglaterra

Los socialistas ingleses han fracasado de manera rotunda en su gestión gubernamental. En una estancia suficientemente amplia a la cabeza de los destinos ingleses, han incumplido los puntos ejes de su programa político. El problema del paro forzoso y de la decadencia industrial no han sido abordados con la indispensable energía y se han sumado a los conservadores en la práctica de una represión absurda —por todos conceptos— en la India. Frente a esta actitud ambigua y cobarde los liberales se apresuran a erigirse en árbitros de la situación gracias a la inteligencia habilísima, a la sutileza táctica de Lloyd George. Aunque sosegada en apariencia la vida parlamentaria, el porvenir del laborismo es azaroso.

Películas antibélicas

Como una indignada, dolorida, llamada de solidaridad universal —obligado epílogo a los libros pacifistas— el cine muestra su posibilidad, su fuerza educadora acogiendo la vibración sentimental producida por la Gran Guerra. En España estos «films» encuentran una natural extrañeza y tropiezan con la esperada indiferencia. Por tratarse de un pueblo que no ha tomado parte activa en la pasada contienda, no se puede comprender aquí su transcendencia política, su propósito social. España ha tenido la desdicha de no hacer en el siglo pasado su obligada revolución regeneradora y de no haber padecido la conmoción moral que supone la guerra europea, ese es el motivo de que presencia sin la oportuna pasionalidad —nacionalismo, universalismo, el desgarramiento anímico de los participantes activos— voluntarios e involuntarios— en el supremo absurdo.

ARAUL

LETRAS

New York, motivo literario

Vida febril de altibajos vertiginosos en esta inmensa y brillante ciudad. Resplandor de magnífica pedrería de electricidad acariciando ansiosamente el cemento hosco de los edificios gigantescos.

Pero no es sólo la sensación cegadora de poderío económico, de magnificencia, la esencia de la realidad. Hay algo más doloroso, dramático —con ese dramatismo concentrado de las cosas cotidianas— en esta existencia. Yo la definiría así: hipotética ascensión rápida, depresión fatal, inexorable.

John Dos Passos y Elmer Rice —novelista y dramaturgo respectivamente— han mirado con emoción la inédita posibilidad artística que existe en estas criaturas diarias y sin rumbo. Al acercarse a ellas, tremantes de comprensión, no lo han hecho desde un frío punto de vista estético, sino vivificado el justificante novelesco y dramático por un agujijón social, no desdeñando, recogiendo su entraña actual.

Como es obligado varía la forma de explicación, ahondada esta natural discrepancia por el género literario de que cada uno se ha valido.

Así, Elmer Rice en «La Calle»¹⁴ se ha visto precisado a elegir como escenario una casa de vecindad neoyorkina.

El ambiente, fielmente visto, es una franca repetición. El coro de comadres, la sorda hostilidad, el recelo envidioso, aumentado por el convencimiento firme de la vaciedad horrible de sus móviles vitales.

Y entre estas bajezas pasionales se desarrollan paralelamente dos intrigas amorosas. En una familia obrera, la rudeza torpe del padre empuja a su mujer al consuelo cándido de un cariño prohibido. La moralidad degradada y abyecta que la envuelve se escandaliza y prepara con una paciencia malvada el desenlace trágico.

La hija, veinte años, ya desengañada, ya con un absurdo lastre sentimental —vacila entre dos hombres que la solicitan. Uno de ellos —rico, de inmoral fortaleza— aspira con decisión a poseerla. El otro —el eterno ingenuo de tanda— pobre, estudiante, radical, soñador, la anhela con titubeos y contradicciones.

El final, provocado por la general malevolencia, es el suceso vulgar, el crimen pasional. El esposo ultrajado que sorprende y mata a los dos amantes, pero que después no tiene la calderoniana entereza: le falta la opinión heroica y posterior, es un hombre corriente, sensible, de innata bondad, que se arrepiente...

La trama —como se puede observar— no se caracteriza por su espíritu innovador. Pero es que aquí, en la fachada de la comedia, hay que utilizar necesariamente el añejo asunto. La finalidad del autor es la pintura aunque accesoría principal de los personajes complementarios. Precisamente es ahí donde se encuentra la mejor calidad del escritor. Existe en su obra un reflejo apasionado de las vidas anónimas, una honda emoción al describir —artísticamente identificado con el ambiente— los ángulos de las personalidades.

Algunos tipos están plenamente logrados. Entre ellos —por lo verídico de su acento sectario—un viejo y conocido escritor izquierdista pasea la solidez de su idea ante la desconfianza y la agresividad de los seres desmoralizados que le rodean.

¹⁴ Elmer Rice, *La calle. Drama en tres actos*, Madrid, Estampa, La Farsa Año IV, 168, 6 de diciembre de 1930, 87 pp. Traducción de Juan Chabás.

Su hija, a pesar del tono cariñosamente egoísta, sabe hallar en el momento oportuno y espectacular su auténtico calor humano.

Se aprecia una grave deficiencia en la comedia de Rice. Es un cierto sentimentalismo fácil, una concesión disimulada pero real al gusto estragado del público, que atenúa la buena impresión general.

Reunión confusa de judíos, suecos, irlandeses, italianos... Desequilibrio, vaciedad. Y todo completado por el de los autos, los pregones y los ayes.

Únicamente la sensibilidad aguzada y alerta de Margarita Xirgu¹⁵ —oasis en el desierto artístico que es el Teatro español— podía traer la voz sensibilizadora —sentido social, cálida humanidad— de un pueblo.

John Dos Passos es más amplio, más tentacular. Penetra con todo el poder de su imaginación rebelde en el mundillo podrido del «arribismo» en una serie de estampas cortas, decisivas, incisivas¹⁶.

Más descarnadamente aún que Rice, desnuda con trágico impudor las almas. Apresa con un acierto extraordinario la espantosa soledad de lo íntimo. Periodistas, actrices, comerciantes, obreros, desfilan marcados por la mano dura y cruel de la gran urbe. Nos los muestra en la interioridad hogareña, en la alcoba, en la calle, en el «restaurant», en el cine. Describe con precisión la pesadez sentimental, la ineficacia de todo en el fantástico ajeteo. La lujuria, la codicia tienen un sello peculiar, local. La grandeza del afán artístico de Dos Passos se demuestra en la ambición heroica de abarcar la inmensidad de múltiples existencias.

Este escritor es —indudablemente— el más sugestivo y prometedor de los novelistas yanquis. A pesar de su crudeza, de su brutal realismo —con una influencia inevitable de Zola— tiene una capacidad literaria, poemática, poco común, muy personal. Siente con un vigor y una facilidad expresiva realmente excepcionales. Adolece del defecto de todos sus compañeros norteamericanos: prurito descriptivista.

No obstante, creo en su individualidad acusadamente fecunda, de grandes posibilidades. Su visión de New York —inimitable, magnífica— es una consagración.

ARAUL

¹⁵ Estrenada en el Teatro Español, de Madrid, el día 14 de noviembre de 1930, por la compañía de Margarita Xirgu.

¹⁶ Se trata de la obra de John Dos Passos, *Manhattan Transfer*, Madrid, Cenit (Prosistas Extranjeros Contemporáneos), 1929, 426 pp. Traducción de José Robles Pazos. Reseñada por Ignacio Mendizábal, *El Pregón*, 84, 8 de agosto de 1929, p. 7. El mismo año de esta reseña había aparecido la 2ª edición. La editorial Cenit aún publicó en 1930 *Rocinante vuelve al camino*, en traducción de Mágina Villegas.

ARTE Y LETRAS

«Siegfried», comedia de Jean Giraudoux¹⁷

El estreno —aún fresco— en Madrid¹⁸ de la comedia de Jean Giraudoux «Siegfried», traducida discretamente por Díez-Canedo, ha puesto de relieve el alto papel educativo, social del Teatro, al acoger, en todo su interés, el tema de debate y polémica del nacionalismo. Lo deplorable es que estas inquietudes literario-sociales cuenten en número reducido, pobrísimo frente a tanta hambre.

Esta obra supone al ser meditada por el público, una movilización de ideas y conceptos, precisamente aquí de un carácter sin delimitación, confuso. Supongo que el éxito verdadero no habrá sido muy halagüeño, porque estos ataques intelectuales suelen rebotar en la sensibilidad general, degradado el gusto por el prodigadísimo conflicto sensiblero, eterna trama casera, ruin, sin horizontes ni azul. Pero es elemental la insistencia enérgica, la ofensiva sin desmayos, la lucha con virilidad y entereza. De lo contrario puede afirmarse que la iniciada podredumbre llegará a consumarse íntegramente.

—

Por el asunto, «Siegfried» no es teatral, según la añeja opinión. Se trata de una idea llevada con un tacto ejemplar a la escena. Los personajes sin olvidar su envoltura humana —carne y espíritu— son los expositores antagónicos de pensamientos, de juicios.

El punto central es la diferencia de las mentalidades nacionales. Al acercarse Giraudoux animado de un noble propósito, lleno de sentido amistoso, no ha podido prescindir pese a sus esfuerzos, de residuos inevitables de posición levemente patriótica. Por lo visto la calidad de francés implica una retina empequeñecida de prejuicios en este caso. No obstante, en ocasiones, se encuentra una observación certera, una apreciación ágil y feliz.

Intenta el autor —repito— con rasgos elegantes y sensibles el conglomerado heterogéneo que es el temperamento local. Y es posible que sin voluntad definida de hacerlo constituye [sic] una demostración de lo deleznable, efímero, complementario del sentimiento nacionalista. Quizá lo omitido o delineado sin la firmeza precisa, sin la acentuación adecuada, inclinándonos a leer entre líneas, a suplir vacíos, robustezca la opinión de la posibilidad de una inteligencia leal, mínima entre los hombres. La dificultad estriba en suprimir en absoluto el destacado matiz de hogarismo insensatamente, aferradamente inmóvil, con telarañas de siglos.

—

Hay en la obra de Giraudoux una idea conceptual sobre Alemania, que a pesar de carecer de neta originalidad, merece citarse por su raigambre realista. En síntesis, ésta: «Alemania tiene una conciencia colectiva limpiamente teórica, un tanto mítica». El

¹⁷ Jean Giraudoux, *Siegfried. Pieza en cuatro actos*, Madrid, Estampa, La Farsa, Año IV, nº 167, 30 de noviembre de 1930, 65 pp. Versión de Enrique Díez-Canedo.

¹⁸ Estrenada en el Teatro Fontalba, de Madrid, el día 8 de noviembre de 1930, por la compañía de Carmen Díaz.

pensamiento, puesto en labios de un alemán —Zeller— adquiere una mayor justificación lógica. Aquel pueblo, engañado por transitorias brillanteces, formó de sí mismo una opinión equivocada. No se percató del carácter de su potencialidad y no adoptó el oportuno encauzamiento de destino.

En el asunto de la comedia me parece inútil exponerlo aquí con la obligada brevedad, se aprecia en su fuerte convulsión, el epileptismo de la situación alemana. Este fenómeno de crisis sin atenuantes es la certidumbre de una formidable evolución histórica, consecuencia fatal de una moralidad social más limpia. Ante esta ética hasta la diplomacia se ve precisada a exhibir el «carnet» de la conciliación.

—

Como exponentes teóricos, las criaturas de la farsa se han vestido un desusado tono de intelectualidad. El ambiente de alta política —diputados, ministros, generales— contribuye a interesarnos en la contemplación del funcionamiento de la máquina de gobernar, tan simplista mirando desde bastidores, tan intimidadora, tan cruel desde lejos, desde abajo...

Además, ayudando su cálida estimulación, su mentalidad constructora, abierta, limpia, sabe revestir, sin gran amaneramiento ni pretensiones de audacia, de acento moderno, actual a sus personajes.

El protagonista, Siegfried —en esqueleto, la nacionalidad— se mueve siempre con la eficacia y naturalidad exigibles. Decisión en ocasiones, vacilación y dudas en otras, sufrimiento y alegría sin estridencias, con un delicado tono de conversación.

Le sigue en méritos, bien dibujado el carácter, Zeller representante de la hondura racial, en oposición a la importación ideológica y estructural. Una especie de aduanero de la inteligencia.

El dramaturgo como tal —considerando su labor globalmente— no está a la altura del observador. Padece toda la comedia —aparte de las virtudes antes indicadas— de un aire disimulado de ñoñez, una bien definida debilidad de contextura. Compensándolo una fina habilidad de desarrollo, que no puede evitar —en ocasiones— la aparición tímida de cierta artificiosidad.

El final de la obra —victoria del sentimiento sobre lo no indispensable— es una reiterada enseñanza. Por encima de todos los tópicos, independiente de la atmósfera mental, venciendo la pequeñez circundante, está la pasión que no admite distinciones de casta, de educación ni de moral.

—

El móvil intelectual y sentimental que ha impulsado a Giraudoux a escribir «Siegfried» debiera ser para nuestros hombres de teatro una saludable y generosa advertencia. Sin compenetrarse con el espíritu de una época —en su significado más noble— no se puede ni se debe intentar reproducirla. Es básico estar animado de un sentir «actual». No es justificable que estén desprovistos de preocupaciones políticas y sociales, obstinados en continuar la unidad del ideológico¹⁹ patrón. Por eso la escena española no tiene palpitations de cosa viva, fuerte, duradera. Teatro de campanario, fiel reflejo de la política aldeana y de la moral estrecha.

¹⁹ En el original, «idólago». Dada la cantidad de erratas que han debido ser corregidas en estos artículos de *El Pregón*, se ha considerado un error tipográfico. Esta lectura conjetural es la única aceptable en el contexto.

Y el rodar se acelera, las ideas acentúan su velocidad, su jugosidad. Dominan nuevos anhelos, vibra una belleza insospechada, aromada por los tres puntos cardinales de la reflexión cósmica —¿el Tiempo?— pasado, presente, porvenir; convergiendo unidad: presente. Se agitan las rebeldías. Y el hombre, poseído de su transcendencia, le presta, magníficamente, su calor vital.

Nosotros permanecemos ausentes de esta inquietud —social, política, moral, estética— que estremece las entrañas fecundas y libables del mundo.

ARAUL

ARTE Y LETRAS

«Los siete pecados capitales»

La lujuria, el orgullo, la envidia, la pereza, la avaricia, la ira...²⁰

Pecados capitales y cotidianos, con una franqueza de expresión en la vida frenética, intensa de las grandes ciudades. Con un destacado carácter de interior, de oscuridad en el existir horrible de los pueblos viejos y pobres, donde la modificación acelerada del siglo —ideas y costumbres— va penetrando lentamente, penosamente. Pero siempre una perfecta igualdad de gestación y desarrollo —final no hay— independiente de la inevitable matización.

Es iluso pretender cambiar el ser de los hombres. Continuarán con sus virtudes y sus pretendidos vicios —generalmente tan relativos—. Para comprender la dificultad práctica de diferenciar unos y otros, piénsese —sólo como un elocuente detalle— la variación que el tiempo ha impreso en el concepto general del pudor —esa virtud pequeño-burguesa que decía Larissa Reissner²¹—. Y sirva esta revolución de opiniones como una base ideológica para adoptar siempre una actitud de amplia tolerancia. En especial tratándose de un tema —como éste— donde los criterios son a manera de un abanico que se despliega. Varillas de izquierda, varillas de derecha. ¿Y no tiene un indudable fundamento real la afirmación amarga de Fernández Flórez —en «Las siete columnas»²²— de que la sociedad no podría desenvolverse sin el sostén de los vicios?

—

Biblioteca Nueva ha publicado un libro²³ en el que se reúnen trabajos de afamados escritores franceses sobre este palpitante asunto. Colaboran Lacretelle, Pierre Mac-Orlan, Giraudoux, André Salmon, Paul Morand, Max Jacob y Joseph Kessel.

La impresión es correcta y esmerada la traducción de Julio Gómez de la Serna.

—

El primer ensayo es de Jean Giraudoux y trata del orgullo, que él escribe con mayúscula. Hay observaciones brillantes, algunas de las cuales merecen reproducción. «El orgullo es lo único que nos queda del pecado original». Explica los dos distintivos de la vida del orgullo: «Primero. El orgulloso anhela su triunfo sobre Dios». «Segundo. El orgulloso desea su propia derrota al final —estado supremo».

Al disertar sobre la avaricia Paul Morand aprovecha la oportunidad para atacar con la terrible arma de la ironía, en párrafos cortos y eficaces, valiéndose inteligentemente de alguna que otra cita, este vicio francés, acusada característica nacional. Aparte de esta labor de crítica social expone ideas acertadas. «...Porque a las mujeres no les gusta la avaricia, no sólo por su afición a gastar, sino por todo lo que ese

²⁰ En esta enumeración falta «la gula», que sí aparece en la enumeración final.

²¹ Revolucionaria y escritora rusa (1895-1926). Su obra *Hombres y máquinas*, había sido publicada el año 1929 por la Editorial Cenit, con Prólogo de su último compañero, Karel Radek.

²² La novela citada, Premio Nacional de Literatura en 1926, consta de siete historias sobre cada uno de los pecados capitales, por lo tanto la alusión es pertinente.

²³ J. Giraudoux, P. Morand, P. Mac-Orlan, J. de Lacretelle, A. Salmon, M. Jacob y J. Kessel, *Los siete pecados capitales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1930, 199 pp. Traducción de Julio Gómez de la Serna

vicio representa de cálculo, de negación física de sí mismo, de falta de valor y vitalidad». Como se ve esta es una condenación implacable del único vicio. Otra aguda sentencia, «La avaricia y la envidia son los dos pecados mortales entre los pecados de los países pobres: pecados latinos».

Contrastan desfavorablemente las páginas de Mac-Orlan —sobre la lujuria— con las líneas de Giraudoux y Morand. Un tema tan fértil, tan interesante, tan transcendental, que no se sabe con firmeza cuando es vicio y cuando es sano apetito sensual, podía haber sido algo notable por su perenne actualidad. La culpa reside en el defecto francés de decir, sobre todo, a costa de la entraña— ingeniosidades ya un poco mustias, muy de «magazine».

André Salmon hace un ensayo sin gran valor sobre la envidia. Exceptúo una curiosa divagación sobre la calidad y dimensión del deseo.

Sobre la gula inserta Max Jacob un mediocre artículo largo. En un tono superficial emplea tipos propicios a la comicidad para resaltar sus vulgares dotes irónicas y sin darnos una indicación deglutible.

Jacques de Lacratelle se vale de un episodio autobiográfico y pedante, sentimental, sin importancia, para llenar unas hojas sobre la ira. Este afán de particularizar perjudica el valor de conjunto del ensayo, aquejado de grave monotonía e insipidez.

Literariamente el mejor trabajo es el de Joseph Kessel. Versa sobre la pereza. También hay en él una anécdota personal —mejor, una serie de esbozos reflexivos— pero sabe darle una potencialidad general. El ir a buscar en la raza asiática el recinto albergador de la pereza es una garantía de acierto. Este vicio —magnífica virtud al parecer apasionado de Kessel, ¿gran perezoso?— es el refugio salvador del cual la Humanidad se ha olvidado.

Kessel, oficial durante la guerra, anduvo por los países cálidos y admiró en ellos la fortaleza humana capaz de residir en la indolencia. Visita San Francisco, donde compadece la vertiginosidad fuera de Norteamérica. —La ciudad del placer, embriaguez, mujeres— americanas rígidas—.

Después Honolulu, allí nota la existencia soñolienta de los pueblos amarillos. — Playas, aglomeración de hombres heterogéneos.

Sobre todo hay una escena bellísima en una casa de té, en la cual un príncipe chino acaricia con silencio y sabiduría —polvo mágico de los años de cosecha metafísica— pacientemente, el hombro terso de una cortesana de virginidad intacta. Asimismo se destaca el sucedido de los «coolies» en Wladivostok.

—
Pereza, lujuria, avaricia, gula, orgullo, ira, envidia...
Danza.

ARAUL

LETRAS

De las biografías

El favor público obtenido por las vidas noveladas es un hecho social de un jugoso significado. Demuestra, principalmente, que la literatura híbrida y seca de laboratorio, sin contenido humano, es insuficiente para satisfacer el ansia de móviles vitales que agita las colectividades actuales. Y a la vez indica una noble curiosidad, porque ya no sólo apasionan las obras de las figuras relevantes, pasadas y presentes, sino que se aspira a desentrañar su categoría humana de indudable y útil enseñanza.

Frente al modo de hacer romántico que se alelaba, que repudiaba con un gesto de incompreensión la naturalidad de lo verdadero, está ese sello peculiar que hoy aparece regenerando violentamente los carcomidos recintos de las grandes agrupaciones de hombres.

El auge de la biografía ha motivado quizá una esterilizadora superproducción que —como los libros antibélicos— se salva del peligro pavoroso de la repetición merced a la alteza de trayectoria, a la fortaleza ética del propósito que les inspira y vivifica. Por lo cual opino que a este desbordamiento de existencias eficazmente fantaseadas —siempre tienen así un atractivo más— seguirá una honda depreciación momentánea en el gusto de las gentes hasta recobrar su nivel preciso de pensamiento, su dimensión justa de forma.

Para todos —escritores, lectores, editores y críticos— ofrece este sector, de acusado perfil, innegables seducciones. La vida de los grandes hombres se presta a meditaciones de vario carácter —individual y social especialmente— y exige una preparación escrupulosa que es una buena disciplina para los literatos gratos en uso hasta ahora. No obstante, hay adecuado campo —en general— para demostrar siempre la ironía prudente y la indispensable inteligencia de exposición y desarrollo.

Los lectores se solazan con la observación de las características temperamentales de los talentos —más o menos admitidos— que han pasado por el mundo destacándose de lo cotidiano, con un gesto elevado. Y los críticos tenemos ante nosotros una dura pero hermosa tarea de depuración.

—

Aunque carece en absoluto de novedad, conviene insistir sobre el espacio de la documentación y de la imaginación: darle su adecuado encaje. Esta regla tan lógica, tan sencilla, la olvidan frecuentemente los biógrafos, concediendo primordialidad a uno de los dos factores con la inevitable debilitación del otro. Lo lamentable reside en la escasa cautela con que ejecutan la parcialidad, en su nula picardía constructora. Como estas obras deben tener una repercusión general no pueden ser nunca un almacenamiento antiartístico de datos y fechas, pues así no cumplen su idea motriz de deleitar y hacer reflexionar inconscientemente al gran público. En el polo contrario el desbordamiento de la fantasía sin la obligada base histórica, incurre en el capital defecto de su insuficiencia educadora y de su nulo valor anecdótico. La armonización sabia de los dos agentes procrea la biografía acertada.

Como ejemplo de mis precedentes afirmaciones voy a examinar tres libros que se amoldan fielmente a lo expuesto.

«El duque de Osuna», de Antonio Marichalar²⁴, tiene el gravísimo defecto de conceder una contraproducente importancia a la parte documental con menoscabo de la naturalidad de los hechos. Su²⁵ personaje, prototipo del hombre entrañablemente penetrado del sentir de su tiempo, hubiera tenido una categoría más lógica de haberse despojado el autor de su alarde de preparación. Justo es reconocer que, por otro lado, este bagaje engendra en nosotros una idea más sólida de aquel hombre, admirablemente representativo.

La obra de Klabund, «Los Borgia»²⁶, flaquea por el defecto antagónico: irrealidad manifiesta; falseamiento cínico, sin escrúpulos —aunque bello— de la verdad histórica. Llevado de su afán —muy justificado— de conseguir un efectismo, una espectacularidad, exagera el derroche pasional —lujuria exenta de remordimientos, sin volver la vista hacia atrás; apetito sensual constantemente excitado por el Arte; apología franca de lo carnal, en fin, el Renacimiento en toda su complejidad a costa de la sinceridad de los sucesos. Su insuficiente cimiento le agrega al capítulo de censuras la deficiencia de la elección. Las fuentes de que se ha valido Klabund degeneran frecuentemente en el tópico, perenne tormento de los hombres inteligentes.

«Luis Candelas», de Antonio Espina²⁷, es la exactitud biográfica. La documentación hace rara vez acto de presencia. Con una envidiable habilidad la infiltra en el ser de la prosa, en su contextura, discretamente, invisiblemente. Los testimonios de la época le sirven para forjarse una idea general de la mentalidad de entonces, pero construye el carácter del protagonista con una sana independencia de criterio, manteniendo con finura y garbo su concepción social. Sobresale, concordando con el famoso bandido, su estilo ágil y vivo. La cantidad exacta de lo episódico tiene su justa dimensión. La máxima dificultad ha sido librada con acierto y soltura; crear un temperamento sin falsear casquivanamente el ser de una generación. Salta en pica —con serenidad— sobre el charco de los papeles empolvados. Trasplantar el imaginismo dinámico de 1930 al 800, vigorizando una silueta.

MANUEL CULEBRA «ARAUL»²⁸

²⁴ Antonio de Marichalar, *Riesgo y ventura del duque de Osuna*, Madrid, Espasa-Calpe (Vidas Españolas del siglo XIX), 1930, 276 pp.

²⁵ En el texto, «sin», lectura absurda.

²⁶ Klabund, *Los Borgia: Novela de una familia*, Madrid, Cenin, 1930, 239 pp. Traducción del alemán por Fermín Soto.

²⁷ Antonio Espina, *Luis Candelas: el bandido de Madrid*, Madrid, Espasa-Calpe (Vidas españolas del siglo XIX. Figuras pintorescas, 3), 1929, 264 pp.

²⁸ Aquí se identifica por primera vez de modo fehaciente el nombre y el pseudónimo usado en los textos anteriores. Aún lo usará posteriormente en algunas ocasiones. (vol. I, cap. 1.2)

LETRAS

Una figura casi histórica

Gandhi: perfil puro, flaca silueta, endeblez corporal y a la vez —como compensación de la Naturaleza— una vigorosa ideología que, expuesta por el escritor, es mantenida con firmeza ejemplar por el hombre. Un anciano de vida sin tacha, de una difícil limpieza.

En realidad, el Mahatma no encaja íntegramente en el concepto occidental de las personas de acción —viveza, irreflexión, violencia, desbordamiento vital.

Los asiáticos tienen en todas las ocasiones un reflejo mítico, una delicada religiosidad, nunca comprensible —en su totalidad. En el «leader» nacionalista este fondo interno no ha sido destruido ni debilitado por su educación europea. El basamento indígena, está fortificado por su capacidad selectiva, formadora de un político de dilatados vuelos, poco corriente. Su elevación a supremo caudillo popular no es una resultante del azar y de las turbiedades, obedece a su inteligencia práctica y serena, a un raro tacto de conductor, a una compenetración real —no acomodaticia y fingida— con las aspiraciones de su país.

El libro de A. Piracés: «Gandhi»²⁹ se ocupa del gran hombre desde un itinerario exportivo [sic]. Esta existencia está tan efectivamente adherida al debatirse angustioso del pueblo hindú que es —en paralelo— la historia de la gestación y desarrollo del movimiento de independencia. El problema resalta la importancia de tres temas cálidos y actuales: la independencia, la cuestión colonial, el concepto de liberalismo.

En la India —migajas de festín— alienta hondamente la convicción de la personalidad nacional. La superioridad de civilización que —por afirmaciones y acciones impositivas— usufructúan varias naciones, chocan —es ineludible— con el arraigado conceptualismo indio, de cimientos culturales llenos de tradición y vivificados de reflexión. Puede variar nuestra forma de valorar, de potenciar las culturas, pero es innegable que en una apreciable cantidad de nacionales existe una serie —más o menos depurada— de ideas sobre el mundo y los hombres que contrasta —en aguafuerte doloroso— con la ignorancia del bajo pueblo y la milenaria división de castas, que ya se va —levedad— dulcificando. Son dos antagonismos en lucha: la civilización de la máquina —con todos sus atributos de presente— que no impide la miseria más descarnada, más cruel, —¡amenaza de los parados!— y la meditación de las cosas, en inmovilidad vital que desarrolla una arquitectura social también pródiga en desigualdades e injusticias. Al desnudo, no hay gran diferencia. Y la independencia, elemental derecho humano, exige en este caso concreto más indemorable aplicación, por la inexistente inferioridad. Suma y resta...

La colonización no es nunca desinteresada. Es necesario ser sincero y gritar la hipocresía de las cruzadas civilizadoras, inevitablemente presuntuosas y humillantes. Hoy, acorde con el adelanto de las tendencias de comprensión general, se reaviva el sentimiento de la propia personalidad, de su valor, de su exaltación eficaz. Así, estos precedentes de insurrección tienen una clara explicación: es la era de humanización interna y externa. Regresando al punto de partida, reduciendo el asunto a su tamaño cotidiano, los hechos demuestran la farsa de ciertas actitudes redentoras. También en las

²⁹ Agustín Piracés, *Gandhi: su vida, su obra, sus doctrinas*, Barcelona, Ediciones Iberia (Joaquín Gil, editor), 1930, 223 pp.

desventajas materiales y espirituales que —a la larga— reporta toda colonización. El caso de Inglaterra es muy significativo. La inestabilidad de su industria —ficticia prosperidad anterior proporcionada por la incapacidad productora de los dominios, ahora en descenso, por la iniciada emancipación de éstos— se acentúa y es una de las innumerables incógnitas que tiene que solucionar una nación que se ha visto precisada a adoptar, por su carácter insular, una ruta histórica «agresiva» (Ángel Ganivet) y menos desfavorable cuando se trata —como aquí— de una labor que ha obtenido indudable fruto anterior, pero otras naciones han malgastado su savia —ya no muy jugosa— en fertilizar campos ajenos, sin ningún provecho, absurdamente... No ha servido de enseñanza el escarmiento propio y el ajeno. Ingenuidad.

El liberalismo es una idea doctrinal desgastada que es imprescindible volver a frotar hasta que adquiera su brillo real, justo, práctico. Yo creo que nunca ha tenido su envoltura adecuada y su interioridad pura. Los conceptos, originariamente, son de una grave inflexibilidad. El tiempo los templea y desvirtúa. Para conservarlos en estado de integridad, de solidez ideal, conviene, en el momento oportuno, —hora de flaquear— ajustarlos a la norma espiritual de la época. En los instantes presentes el liberalismo debe ser restaurado por la energía y el sentimiento profundo de armonía social.

Parecerá, al primer observar, que me he desviado en divagaciones ociosas, dejando en un plano secundario la vida de Gandhi; no es así. La existencia del jefe indio se caracteriza por su propensión a la relievación de la psicología colectiva. Gandhi es un hombre de exterior y, en esqueleto la encarnación de muchos destinos: varias preguntas sociales y nacionales. Sólo en un país de tan acendrado espíritu vidente es posible la germinación de este magnífico tipo.

Es un carácter regido por escasos pero vigorosos imperativos sentimentales. El biógrafo tendría poco íntimo que bucear; todo es a la luz pública, en conferencias, en abnegaciones, ante la masa, sin espectacularismos, con naturalidad.

Hay en él la cantidad precisa de sentido individual, es un ser de corazón e inteligencia sociales.

—

La obra no es más que un relato suficientemente claro y preciso de todos los factores —en especial el lingüístico y el religioso que intervienen en el problema. La dicción es correcta con ese gris estilístico frecuente en los periódicos. El orden de reunión de hechos es aceptable y la diafanidad imperante en todas las páginas da una idea sin retorcimientos al lector medio. Pero el obligado escuetismo de los sucesos —dada la finalidad anecdótica del autor, por anhelo de imparcialidad— tiene dentro de sí en su intimidad, un conjunto de sugerencias sociales, apasionador, interesantísimo.

Se destaca, por la anterior mentalidad finalmente oriental que requiere el valor moral de la desobediencia civil. Su autor, Mahatma Gandhi, corona su vida de luchador en la ancianidad dirigiendo con una pulcra sabiduría a un pueblo como el indio, numeroso, pero deficientemente instruido. Este viejecito casi raquítrico está en el eje de una contienda gigantesca y no pierde la serenidad sino que la incrementa a tono con la categoría de los acontecimientos.

No es posible la imparcialidad en el pleito anglo-indio. Fatalmente nuestro fervor, nuestro sentimiento de comprensión, se dirige hacia los oprimidos, esas enormes multitudes que cuando adquieran su independencia, tendrán aún que forcejear años y años en una carrera —larga y dura— tras otra legalidad.

MANUEL CULEBRA «ARAUL»

LETRAS

«Tutankhamen en Creta» por Dimitri Merejkovski³⁰

Siempre queda en el pasado una incalculable belleza que desflorar, dándole una vigorización de actualidad, infiltrándole interrogaciones de todos los tiempos, eternas «x x» humanas.

Para este salto retrospectivo se necesita —en novela— una gran prudencia; a la vez un gusto estético de notas sobrias y precisas. Un señalar severo del colorido, de la línea, del sentimiento. Y una meticulosa preparación histórica anterior.

El literato ruso Merejkovski se ha lanzado en la difícil natación —mares de lagunas— con un libro titulado: «Tutankhamen en Creta».

En esta interesante obra el autor hace observar las analogías rituales de las religiones, aun en aquellas que, como la cretense, tienen un fundamento lejano, casi imposible de apresar. Y ahonda la semejanza —salvo diferencias de cáscara— de la concepción religiosa en los pueblos que se han desenvuelto en el Mediterráneo: número de Dioses, predominio de la bondad —en los personajes de Merejkovski una bondad retorcida, extraída a veces de la contrastación efectiva de los sentimientos, con un sentido ampliamente refinado, —aspecto pagano del culto. A pesar de ello su inteligencia novelística se nota en el carácter unidamente episódico —maravilla de los hechos— que sobresale en la trama, en la bilateración de la idea generadora y el empeño artístico.

Es un acierto la elección del escenario, la meridional Creta —montes y mar, pinos y azul. —Además del valor sentimental de los actores, es muy digna la reconstitución del medio social, a pesar de reflejarlo —dominado por su idea dictadora— bajo una sola modalidad. En cierto modo, indirectamente.

La figura mítica de Tutankhamon lleva bien su papel secundario. El temperamento egipcio tiene detalles justos y certeros. Muy curioso también observar sus precoces aptitudes diplomáticas, excesivamente... Duda.

Sobre él se destacan una pareja de sacerdotisas admirablemente vistas. Entre la compleja mentalidad supersticiosa que oprime su espontaneidad, que dificulta sus afectos, se yergue, algunas veces, la violencia, el poderío de la pasión.

En este recinto, muy propicio, entre la maravilla natural —sol y luna, bosque y playa— las criaturas tienen, ocasionalmente, en su pureza, toda la virginidad del instinto. La caza, el espectáculo al aire. Pero al infantilizarse un poco han de ser crueles. Y sin embargo su civilización les permite una oscuridad de impulso, un enrollamiento morboso de lo primitivo, una insatisfacción sin tregua, un desear ávido de nuevas formas. ¡El delicioso momento erótico de Tutankhamen y la dignataria bajo la sombra cómplice de un quitasol de negra!

Todos los tipos aparecen en la novela con una andadura particular. Cada uno tiene en su saldo favorable un rasgo de ser ansiosamente aprehendido. Con su especial

³⁰ Dimitri Merejkosky, *Tutankhamen en Creta: el nacimiento de los dioses (Novela)*, Madrid, Espasa Calpe, 1930, 221 pp. Traducción y prólogo de Ricardo Baeza. Se ha de tener cierta precaución al buscar el autor: así en la BNE figura como “Merezhkovsky”, aunque en la ficha, tomada del ejemplar, usa la grafía que aparece en el libro. Ello es debido a las diversas normas de transliteración del cirílico al español. En González-Porto y Bompiani, *Diccionario de Autores*, Barcelona, Montaner y Simón, 1973, aparece la grafía usada en las traducciones de sus obras publicadas por la editorial Espasa Calpe.

idiosincrasia viven sacerdotisas, palaciegos y mercaderes. Pero, menoscabando la alta calidad de la novela, el pueblo no deja oír su poderoso aliento vital. No se trata de ningún prejuicio social ni político, aquí más censurable aún. Seguramente la belleza del conjunto sería realzada copulando con el ensayo religioso una fuerza literaria de siempre: la masa. Su aparición es tímida, insignificante, forzada.

Insisto en la sabia medida de la prosa del escritor ruso. Es tal la justeza de colocación y extensión que peca de exactitud. No obstante la utiliza convenientemente en el adobo de las imágenes.

El septentrionalismo de Merejkovski da un tono elegante, después de una identificación indispensable con el ambiente, a la variada gama del suceso. Es un escritor sin pudibundeces que emplea el borrón realista cuando su presencia puede aumentar un efecto estético, ensanchar una emoción. Emplea destellos paganos y místicos.

Es muy interesante la ambigüedad, la confusión sexual que describe en la vida cretense.

El tema es campo abonado para sabrosas reflexiones actualizadas, pero es inoportuno y expuesto. Sólo indicar este aspecto de una sociedad en su dirección, en su bidirección sexual.

* * *

Sólo pueden reflejar la Belleza aquellos que la llevan dentro de sí, extendida por su ser. Ir a la existencia directamente, es el camino a la superioridad estética. Cuando a esta persecución de moldes se le une una idea social —en este caso el parecido profundo y sugeridor de las religiones— es, lo mismo que entre varón y hembra, el perfecto ayuntamiento.

MANUEL CULEBRA

LETRAS

«Lorenzo y Ana» por Arnold Zweig³¹

En la obra de Arnold Zweig: «Lorenzo y Ana» dominan tres ideas básicas: el Tiempo, el amor y la concepción social. Pero estrechamente ligadas entre sí, en su fondo.

El Tiempo, que ha tenido siempre un lugar predominante en el Arte, es aquí el nudo del episodismo superdramático —por interno— de la novela. Su meditación morbosa adquiere en los temperamentos amplias tintas de matización, definidos rasgos de época. Nuestro siglo —crudeza de la guerra, desorientación de sus fechas posteriores— da una sensación tan dolorosa, tan desmoralizadora de falta de nexo entre dos generaciones, que lleva en su vientre la electricidad pródiga de numerosos conflictos sentimentales. Zweig, como hombre de actualidad fina y perduradora, ha impreso en el atractivo de los seres el desasosiego de la incompreensión. La turbación de la inseguridad espiritual. Y se encarama con una honda expectación interior a los inalterables fundamentos del vivir.

Una de las bases de la existencia resalta aquí, en sincero primer término: el amor. Pero el sentido sexual como algo cuajado de definiciones, pleno de equívocos, turbador... El cariño que une con la cadena de plata de la emoción —mágico resumen— no está desprovisto de un agitado cuarto de estudio vital [sic], sino dignificado por él. Su relación con la vida social, con todo lo que la caracteriza, contrasta bárbaramente al lado del salvaje idealizar romántico.

El novelista introduce en los prolegómenos —el arquitecto de antes del 14, Lorenzo Pont; la bailarina reciente Ana Maréchal—el contender rudo —en altibajos— de dos idearios.

Pero donde está, principalmente, la divergencia, es en el antagonismo efectivo de la concepción de la vida. En este campo no pueden entenderse Lorenzo y Ana. Junto al nerviosismo, a la fugacidad, al ser de rosa de los vientos de la mujer —carencia de escrúpulos morales, debilidad de la personalidad— la reciedumbre ética de Pont, su falta de agilidad amatoria, ¡oh, obligado desfile! Y sobre todo, su indecisión, su cobardía en los momentos de forzado empuje, sus «fin de siglo» vacilaciones sentimentales, que le impiden gustar la fruta asequible...

En esquema, el argumento no es más que el desarrollo desenfrenado, deshonesto, de dos biografías en paralelo, en el trance de exponentes espirituales. Los personajes —esa humana Doña Lucía, Ángela Maréchal, el asesino ¡qué limpia figura de estos años!— son a manera de explicaciones, complementariamente psicológicas, de él y de ella. Especialmente de la danzarina que precisa de abundantes notas marginales —novelísticamente.

El propósito diáfano de Zweig —delimitar una época— ofrece grandes dificultades, particularmente siendo actor de ella, circunstancia que obstaculiza lo cristalino de la visión. A veces las salva como en Juan Joaquín Sarrow que es por la penetración de su óptica, un tipo «realmente» de postguerra, sin efectismos. De un maravilloso verismo en su sistema nervioso —tartana del XIX trasplantada.

³¹ Arnold Zweig, *Lorenzo y Ana*, Madrid, Editorial Hoy, [1930], 231 pp. Traducción de Francisco Ayala.

Se observa en el escritor una decisión lírica, un desahogo poético de la imaginación. Brillante en ocasiones, en otras lastrado de cierta influencia del «home». Así, como muestra de mi primera afirmación.

«Esto significaba: Juventud, eso eres tú; hija encantadora del amor y de la gracia; tú, cuerpecito blanco; tú, claro resplandor lleno de formas; tú, espíritu elemental; inocente, inflamada distribuidora del Destino; tú, pequeña, ebúrnea atalaya de Dios; tú, verdadera dueña, que puedes arruinar y llenar de dones, endulzar y destrozar, y que ya has hecho todo eso; tú, captadora y retenedora; tú, sufrida trabajadora de lo elevado, que te consumes en la labor y ambición e indómita obediencia a tus impulsos, ¡rejuvenéceme! Llévame a tu suelto mundo, casi salvaje, regido por otras leyes; abre mi pecho, y haz de mí lo que quieras; sólo en ti seré por completo curado, sanado, divinizado: Circe, ninfa, diosa, pequeña hechicera...»

Es tan fuerte la personalidad del estilo que dificulta extraordinariamente la labor del traductor. Enrollamiento de la frase, sentido oscuro del párrafo, abigarramiento del corte. Para dar una idea reproduzco algunas líneas características:

«Pont reposaba en una larga silla, blanda, de colorados cojines, a la media sombra de las grandes, escamosas palmeras que, columpiando espigas de pequeños, brunos dátiles, con sus gruesos troncos y los radiantes, rotos abanicos, declaraban y manifestaba siempre que él todavía, corporalmente, estaba en la Tierra, pero ya allí donde ella trae felicidad. Abajo, en el escarpado muro, el rojo mate y rojo noble del hotel era golpeado por las olas, espumosas...»

No obstante, ateniéndose al enrevesamiento de la prosa originaria, Francisco Ayala ha salido bien parado de la escabrosidad de la empresa³².

Otro de los distintivos de la novela es un aire —de factura esencialmente germana— diario, de cosa cotidiana. Comprendo que para la pintura de una época son indispensables estas minuciosidades elocuentes, pero es que, aparte de ello, el olor desmayado y hogareño de la trama, en ciertos pasajes, merma la pureza del gesto primitivo.

Donde el novelista se encuentra a sí mismo es en el final. Reivindica la superioridad de la fantasía, dándole un matiz aéreo a las reacciones espirituales de Pont, sonambulizándolo. Y de nuevo —demostrando este girar sin freno de la literatura y el pensamiento alrededor de ideas motrices— se evidencia la supremacía real del sueño, del poder imaginativo, su extraña dulcedumbre, su perfume de inmortalidad. Calderón, Shakespeare...

Como novelista medularmente artístico, Zweig usa al principio y en las postrimerías, la melodía bella de un «leit-motiv». En su ingravidez aletea un sonido metafísico —de purísima levedad— que reconcilia la musicalidad y la filosofía. El porte nuevo de la trayectoria se concreta en la solución: neto dibujo suelto.

Por lo demás, noto en este literato su defecto peculiar ya apuntado: prolijidad. A pesar de la discreta extensión de la obra, esta rémora embaraza la libre expresión —sintética— del pensamiento y aumenta la densidad habitual. Hay que reconocer la fidelidad de Zweig consigo mismo, con su individualidad.

La filiación nórdica de Zweig hace más penoso su acercamiento mental al lector meridional. Aunque en «Lorenzo y Ana» no se extrema, no deja de ofrecer este entorpecimiento.

³² El conocimiento que Manuel Culebra tenía del alemán le permitía calibrar la bondad de esta traducción de Francisco Ayala, a quien conocería en el exilio y con quien mantuvo una interesante correspondencia: Alana Gómez Gray, *Francisco Ayala en el Epistolario de Manuel Andújar (1969-1967)*, Jaén, Instituto de Estudios Jienenses (Elucidario, Anejos 4), 2006. Estudio, edición y notas.

El purificador anhelo que incluyó al autor de «El sargento Grisha»³³ entre los mantenedores de la literatura antibélica, decididamente, le ha llevado, por sucesión de hechos, a entonar su alegato en este asomarse al conceptualismo que engendró la guerra europea. A no ser por su gran inteligencia hubiera caído francamente en los tópicos que ya se esgrimen. Los rehúye, dándole la merecida primordialidad al factor anímico puro, que es siempre lozano, constantemente primaveral. Zweig sigue apuntando con ojo certero a lo eterno: el humanismo.

MANUEL CULEBRA

³³ Arnold Zweig, *El sargento Grisha*, Madrid, Ed. Cenit (Serie Novela de Guerra), 1929, 2ª ed. 457 pp. Traducción de Salvador Vila. Esta novela fue también objeto de una nota posterior de Manuel Culebra: «Humanismo», [9, II / 1931]

ARTE Y LETRAS

“Rojo contra rojo” - Josef Breitbach³⁴

Joseph Breitbach ha intentado en sus tres novelas —agrupados bajo el ángulo sugestivo de «Rojo contra rojo»— contrastar las dos pasiones hoy dominantes: el pensamiento revolucionario —rojo de bandera, rojo de «meeting» obrero, rojo de levantamiento— con el perenne instinto erótico, con la extraña, indefinible atracción sentimental de la hembra, contradictorio granate en fondo áureo. El empeño debía adquirir notas majestuosas, enfáticas —legítimamente— y en cierto modo rígidas por la elevación de la temperatura. Hacer olvidar el matiz ciudadano de los espíritus alemanes medios, empobrecidos, indecisos. Construir con trazo seguro, definitivo, casi hinchado, una epopeya de interior. Introducirse con despreocupación, pero solemnemente, en la escalera de caracol del ánimo. Atrapar la sinceridad, a toda costa. Pero el autor no ha cubierto la totalidad de la senda, no ha abarcado suficientemente. La mentalidad urbana ha sido penetrada por él con propia pérdida; porque ha manchado con su superficialidad —que es todo su ser— no sólo la capa de la forma, también parte del hueso —armazón. Para hacer más fácil, asible, la censura en carne viva ha renunciado a la vastedad de una obra de Arte de sabor duradero, que requiere la presencia real de un gesto fuerte, elevado, intenso, en que las criaturas se levanten, poseídas del momento esplendoroso y fugaz —encadenamiento de una vibración, de la deprimente uniformidad que los estigmatiza, que los aniquila.

El escritor tiene idénticas características que sus compañeros de «escuela» literaria. Sobresale en la obra el afán partidista —¿con la exigible pulcritud?— que caracteriza a los hombres de letras —en su mayoría— de la postguerra, de acentuado sentir proletario, furiosamente marxista. Aquí, la filiación política, su honda base, entorpecen la realización de delinear novelas que lo sean por sí mismas. En realidad, Breitbach —descontando la belleza y originalidad de la idea gestora— no es una novedad estética, ni una promesa; no rebasa la mediocridad, en potenciación resumida. Usa el clásico procedimiento realista, pero sin detalles sugeridores. Todo es, como en la pobre y angustiada vida de los trabajadores alemanes, de deslizamiento de tintas, de blandura de rincones, sin ángulos que hieran, sin gritos de pasión delatando un interno desmayo. Porque el estilo, a más del pensamiento, es débil e impotente para dilatadas empresas. No da la sensación placentera del color, ni la variación de las fisonomías, ni la danzarina esbeltez de las líneas, ni la recargada brumosa del paisaje de la «Grasstadt». No experimenta el deleite de moldear las cosas y los seres. A la prosa, resumiendo, le falta relieve y recreo en el engendrar. Y descripción, Breitbach es, por este dato de 260 páginas, absolutamente inepto para hacerlo.

Es —¡oh, metodismo contraproducente!— rectilíneo. Carece de la sinuosidad precisa, de picardía mediterránea. No se envuelve...

En «Rojo contra rojo» reduce los sentimientos, tras los consiguientes rodeos sin astucia profesional, a su valor elemental. Pero él aparta todos estos accesorios y deja al descubierto la sangre de los seres, en su sinceridad íntegra. ¡Qué gran amargura humana hay en este desnudar sin compasión! Tras haber desgarrado mentalmente la carne caliente se mira con ahínco el tuétano de los huesos y se pretende ahondar aún más,

³⁴ Joseph Breitbach, *Rojo contra rojo*, Madrid, Cenit (Prosistas extranjeros contemporáneos), 1930, 260 pp. Traducción directa del alemán por Salvador Vila.

inconscientemente plenos de la aspiración a la inmortalidad. Pero nos hunde con rapidez algo diario, pequeño, estúpido.

La miseria infinita de los bajos rencores se desenvuelve con su marchitez, con su mezquindad. Animaliza ridículamente mujeres y hombres, los convierte —justa crueldad— en ratones del espíritu, que no cesan de roer. El sentimiento acibarado del autor se manifiesta de una forma terminante en la pintura de esos odios y envidias exentos de toda grandeza.

Breitbach utiliza la brutalidad conveniente del decir desgarrado, netamente popular. En literatura, la vida histórica fidedigna se nutre de contrastes y de superposición de planos. A esta forzada ofensiva contra la corrección de la frase, enemiga de los prodigamientos de azúcar «rococó», seguirá un pequeño retroceso que suprimirá la parte excesivamente enérgica y traerá —nivelación obligada— la calidad adecuada de la expresión.

De las tres novelas que componen el libro, la más acertada es, por su dramatismo, por su verdad, la titulada «El rábano». Dentro del ambiente sin personalidad de la gran ciudad un hombre —celularmente poético— se convence del temperamento primitivo, pequeño-burgués, de la mujer, a través de varios episodios, obligadamente meticulosos. Con las salvedades hechas anteriormente está agudamente el conjunto de las acciones de Lena [sic]. Además posee cierta profundidad observadora, granos de amenidad, sentido satírico, vigor finalizador. También una ironía torpe, sin agilidad.

La primera —sin título concreto— no consigue hallar su tono fiel. Está hecha con vacilaciones y sin descargas, monorrítmicamente.

La última es donde la amargura corre más interna, más vitaminizada. Allí se patentiza el absoluto divorcio ideológico entre el varón que quiere edificar un nuevo edificio social y la mujer que flaquea, que sucumbe... que no le comprende, que se burla....

MANUEL CULEBRA

ARTE Y LETRAS

“Los hombres de la Dictadura”, por Joaquín Maurín³⁵

El hecho político español no es, con rotundidad, «einfach» —el vocablo alemán es de una inigualable precisión, traduciéndolo libremente, ateniéndose a su intención mental, significa de «una sola superficie»,— Por eso la extrema solución que preconiza Maurín en su libro carece de eficaz fuerza aplicadora. Precisamente la dificultad de hallar un patrón social para nuestro fructífero desenvolvimiento, radica en la complejidad del estar y del ser hispánicos. Es contraproducente interpretar —en forma de célula— la oscura situación en que España se hace infecunda y torpe. No es prudente conceder una importancia secundaria a los fundamentos y ramificaciones del espíritu nacional.

Entre nosotros la literatura política no ha tenido nunca un arraigo duradero. Hoy, la deseamos con la vehemencia ligera de un nervioso toque de «claxon». Y con la misma espontaneidad y abundancia responde la producción editorial de dos años a la fecha. La obra suple un vacío; viene a gritar la opinión cruda, sin misericordia, de un sector. Pero, por el origen, se aproxima a los hechos con un exceso de «panaceísmo» muy explicable. Apunta rápidamente un defecto de raíz: simplismo.

Este vicio no resta potencialidad a la inteligencia del escritor marxista, traducida en imprevistas y audaces conclusiones, exaltada en la saña de las acusaciones, empalmeda en la expresión, a veces de metálico humanismo, salinamente gustoso.

Maurín se dirige al peldaño final de las concreciones por la agudeza de la sátira enhiesta de los sucesos, abiertos en canal, deprimentes.

El autor divide el conjunto social en cuatro grandes capas de mantillo: el feudalismo, la alta burguesía, la mesocracia liberal y el proletariado. Del influjo de una de estas clases depende —con la inflexibilidad de forma química— la valoración de un pueblo. Va explicando, gracias a estas naturales deducciones, la contienda presente, su carencia de estricta delimitación, la falta de fijeza, la sed de energía, la suma incalculable de vacilaciones, de concesiones. La lucha ha quedado reducida —según él— a la burguesía y al feudalismo. Desigualdad de empuje, incoherencia del resultado presente. Disconformidad de conducta que Maurín supone influenciada realmente por el sistema capitalista. Por sus exploraciones se deduce, además, la estéril intromisión de cometidos, el laberintismo de su cañamazo.

En general, salvo en los casos donde la frase —y el gesto que constituye la imaginación se hace hiriente, fustigante, arrebataadamente desnuda y agria, el «animador» de «La Nueva Era»³⁶ trata a los jefes políticos como representantes fieles de una colectividad, de una fragmentación de la opinión... o de los intereses. Maurín busca con morbosidad y acierto la íntima entraña económica de la exterioridad partidista. Desdeña, en cambio, la fuerte base de todo lo espiritual, olvida ir a la inevitable frondosidad del ánimo.

³⁵ Joaquín Maurín, *Los hombres de la Dictadura: Sánchez Guerra, Cambó, Iglesias, Largo Caballero, Lerroux, Melquiades Álvarez*, Madrid, Cénit (Visiones Políticas y Sociales), 1930, 241 pp. Hay reedición moderna: Barcelona, Anagrama (Ibérica, 6), 1977, 234 p.

³⁶ En la fecha de esta reseña, la revista acababa de publicar su número 4, enero de 1931. V. Víctor Alba (ed.), *La Nueva Era. Antología de una revista revolucionaria. 1930-1936*, Madrid, Júcar (Crónica General de España, 6), p. 16.

Un enfoque distinto, acre, de la gestación de la Dictadura, como prólogo auxiliado de retrocesos explicativos —de actitudes.

Señala en los hombres que han intervenido frecuentemente en la vida pública de 1900 hasta ahora, la inconsistencia ideológica, la vaciedad de los gestos, el carmín —«de primera actriz»— de las palabras.

Indica la posibilización del Gobierno de Primo de Rivera, anclada en su profunda identificación con los brazos sociales que lo sostenían. La coacción existió en una parte reducida, su duración desmesurada se apoyaba en una glorificación —internamente cruel— de la ramplonería patria.

Se remonta en un estudio comparativo a la revolución del 68. Trata —de paso— de la enorme— casi mágica influencia de las regiones, aludiendo al régimen agrario de la propiedad, que ha introducido la confusión y la injusticia. Tras contrastar la aptitud revolucionaria de Prim con la de Sánchez Guerra³⁷, encastilla al último en el marco incómodo de lo pueril, de lo inexperto.

Cambó, que disfruta de la más implacable aversión por parte de los «leaders» catalanes de izquierda, soporta rudos ataques, graves inculpaciones. Su táctica complaciente en los años de silencio, el industrialismo cínico de su partido, la turbiedad de sus relaciones financieras, se recortan en el plano del verismo, es una carnosa desnudez. Pero, a pesar de sus esfuerzos, Maurín no consigue borrar la inteligencia estratégica de su tortuosidad, creación personal —que lo virginiza incesantemente.

La socialdemocracia española desempeña el «rol», siempre propicio al victimario, de mártir atacado. Algunos de sus dirigentes compiten con el jefe de «La Lliga» en sinuosidad del propósito tangencial. Las contradicciones del período 1923-1930 encuentran una acusación rabiosa en el autor que halla su acento viril más sincero. La evidente división de los trabajadores —socialistas, anarquistas, sindicalistas— dificulta la unidad de conducta y encizaña las relaciones, dándoles ese tono de intransigente enemistad que se observa en las páginas de «Los hombres de la Dictadura».

A manera de broche amargo Maurín une los nombres de Lerroux y Melquíades Álvarez en su estigma finalizador. Estas figuras son el lado flaco del libro, pues están trazadas con una premura de pluma no ensayística.

La endeblez histórica de la obra consiste en la nula originalidad, desde su campo, con que ha sido tratado el tema. Se nota un tanto el profano. Resulta superficial a causa de que era indispensable una reposada, detenida ojeada al pasado, una indagación minuciosa, una documentación amplia —en hechos y en las reflexiones derivadas—. No sólo en el aspecto nacional, asimismo en el internacional, modalidad que no deja de captar Maurín, aunque superficialmente.

El nacimiento y transcurso platónicos de la Primera República española —¡oh, Villalón!³⁸— son estrujados adecuadamente por él. Su nulo carácter práctico, la inadaptación al espíritu revolucionario puro, tienen la diatriba oportuna. Sobre todo, resalta el vicio de origen; la inexistente conmoción engendradora, sin la grandiosidad de una exuberancia vital, con la pusilanimidad de la élite sin mancha.

³⁷ Rafael Sánchez-Guerra (1897-1964), político procedente del campo conservador, formó luego parte de la Conjunción Republicano-socialista de las elecciones municipales de 12 de abril de 1931 que provocaron la caída de la monarquía. También puede referirse a José Sánchez-Guerra, padre del anterior, ministro durante la Restauración, que intentó acabar con la Dictadura de Primo de Rivera y a declararse monárquico, pero antiafonso. Fue diputado en la Cortes Constituyentes, puesto que abandonó por motivos de salud

³⁸ Fernando Villalón, *Romances del 800*, Málaga, Litoral, 1929. Posteriormente volverá a recordar este libro y el espíritu que, según él, evoca en «Las masas populares en 1873 y en 1938» [317, 12 / II / 38]. E incluso reproduce unos versos en su novela de la guerra (1986 e: 206). (cap. 5.1)

El tema perenne de la revolución, de una sangrante actualidad, vivifica las disputas históricas, políticas, sociales. Su bifrontismo, su necesidad correlativa, no son comprendidos por Maurín, que anhela una transformación completa.

Lo que no es admisible nunca es el retroceso. La vida real de los pueblos no se puede inmovilizar, es imprescindible imprimirles un ritmo, una fonética sentimental, cerebral. Sin olvidar la materialidad suprema de la conducción, por mandato de existencia, precisa emplear la justa orquestación social, rebotante de ímpetu.

MANUEL CULEBRA

ARTE Y LETRAS

“Spencer”, por Otto Gaupp³⁹

En el desenvolvimiento ininterrumpido, ferozmente continuo, del pensamiento, del intelecto —como abstracción purísima— es ilícito no reconocer el hueco del gigantesco marco que llena Spencer, inspira una definición de conjuntividad, de máquina acabada, el total de la enorme obra. Gaupp, biógrafo y desmenuzador aquí, lo atisba con aplomo —la contradicción es sólo superficial, no entrañal, —...

Si alguna vez se intentara dividir, almacenar catalogadamente, las diversas bifurcaciones filosóficas supeditándolas a la nacionalidad o la racialidad, nadie más encasillable que el autor de «Los primeros principios». Es un hombre ósea, carnosamente anglosajón. El espíritu tiene, agudizadas, las usuales características: afán de terreneizar la divinidad, un sentimiento cobarde e hipócrita —de inseguridad, de retroceso— al alcanzar la barrera terrorífica y majestuosa del límite de la existencia, y, dentro de las flaquezas especulativas, carencia del instinto de innata complejidad, que es inherente —en el primer y postrer abordar— a la suma y fraccionamiento del «Welfall». También el tinte resumidor, concentrador, sin la opulencia, sin el desbordamiento maravilloso de la prodigalidad, sin su exquisita potencia.

Pero, para poder aplicar a los variados sistemas la teoría de la evolución le ha sido necesario desplegar una portentosa, acelerada voluntad heroica. El escritor, al tratar de la parte de Spencer relacionada con la ejecución penosa de la ingente tarea, se muestra íntimamente emocionado y reverenciador. La sucesión monótona, ya en la madurez, de la mordedura lenta de las dolencias y de la labor silenciosa, paciente, altísima, ofrece la guirnalda fiel de un raro valor humano. De modo que la introducción encaminada a narrarnos, con inteligentes y rápidas acotaciones entremezcladas, el nacimiento, la familia, el ambiente, el carácter juvenil de la gran figura, contribuye al esclarecimiento de la mentalidad del forjador de la doctrina evolucionista. Posteriormente revivimos los años plenos, hasta contemplar cómo se fragua la concreción pensadora.

Henos ya en el centro verdadero de la obra spenceriana. Gaupp la emprende con pulcro metodismo. Va indicando, en el encerado fácil de la inteligencia, de qué manera se desarrolla y acrecienta la capacidad intelectual de Spencer y la solidificación —a través de sus libros— de la idea piramidal. Paralelamente inicia la cuña benévola de su «deshonrosa» asequibilidad, en contraste con el difuso y lujoso especulativismo germano. Sobre todo, destaca el elogio máximo de su eficacia, por el camino —canoa ligera en el agua clara— de su inflexibilidad. Lo trágico estriba en la hosquedad con que se acerca a la interioridad suprema de las cosas, ante la cuales se detiene, titubea, y no se decide a hallarles una «razón de existencia», una «explicación de su ser».

El justificable pavor se escuda en el vocablo definitivo y cobarde de la «nada», ignorando que, a mi parecer, la dirección primordial, inexcusable, de la filosofía es una tendencia —ahóndese en la significación transcendental de la palabra y, particularizando en este accidente— perpetua, aún sin consecución efectiva, de encontrar, de descifrar el arcano poético del cosmos. Quizá este reproche dependa de

³⁹ Otto Gaupp, *Spencer*, Madrid, Revista de Occidente (Los filósofos, 4), [1930], 260 pp. Traducción del alemán por J. González.

que Spencer no intentó edificar un «régimen filosófico», sino un «sistema vital». La diferencia y aspiraciones son diáfananamente distintas.

Es menester indicar varios puntales sustentadores, entre ellos: la correspondencia interna entre la diferenciación y la integración acertadamente apresada la fertilidad del contraste. Además, la influencia darwiniana es reducida a su dimensión exacta por Gaupp, despejando las extralimitaciones de las respectivas órbitas. Hasta llegar a la formulación concreta y delimitada de la magna teoría que inserto: «Evolución es una integración de materia acompañada de una salida de movimiento, durante la cual pasa la materia de una homogeneidad indeterminada e inconexa a una heterogeneidad determinada y conexiónada al mismo tiempo que el movimiento conservado experimenta una transformación paralela».

De aquí parte una aplicación a todas las ciencias, ocupadoras insaciables de las horas más jugosas de Spencer. Especialmente aquellas de contextura vital, como la Biología, en su inmenso contenido. Tuvo, como inglés perfecto, una marcada predilección por la sociología. Todas las cuestiones ligadas a ella fueron moldeadas por su concepción liberal y jerárquica de la sociedad, siendo un convencido entusiasta de la «heterogeneidad determinada y conexiónada». Este párrafo que reproduzco expone su ideología social: «El derecho de la igual libertad y los derechos especiales privados no existen por la autoridad del Estado sino que el Estado existe como un medio para su sostenimiento. Pero si los vulnera en lugar de protegerlos, resulta que en vez de impedir la injusticia, la comete». Debido a la supeditación «excesiva» del Estado al individuo se conciben algunas opiniones de Spencer. Por ejemplo, a la familia le concede una vastedad y primordialidad de que está desprovista. En realidad las relaciones cordiales entre la vida pública y privada y su armónica equiparación —hoy es, preferentemente, un avasallamiento de la sociedad— son la solución precisa. Este es un punto de excepcional interés, tanto que avanzo el deseo de un estudio global y local de los dos poderes y de sus posiciones desde el siglo XIX —a partir del maquinismo— hasta el presente.

Se observa el combate librado por Spencer para compatibilizar el antagonismo de la religión y de la ciencia, o la razón y el sentimiento —el horroroso dilema de Unamuno—. Al acercarse, repito, a la inescrutabilidad final de los seres y objetos, adopta una actitud recelosa y ase los conceptos «mostrencos» para evadirse de palpar la tragedia de lo inexplicable. Se sume en una vesta [sic]⁴⁰ de ideas, hechos para no alterar la placidez de los dogmas «a priori».

Gaupp posee un certero tacto de la medida. Su desarrollo es coordinado y sensible. Pasa con idéntico dominio del terreno descriptivo al expositivo. Gracias a un estilo claro y perceptible, sin desviaciones, capaz de dar la cantidad y calidad justas.

A la excelente comprensión del libro coopera la admirable traducción de Miguel González⁴¹. Los que —como yo— conocemos el idioma alemán, sabemos las dificultades que ofrece para conseguir una impresión de trabazón parrafal espontánea y salvar, acomodándola a nuestra estructura lingüística, su peculiar construcción.

MANUEL CULEBRA

⁴⁰ La palabra no se registra en los diccionarios. Podría conjeturarse una lectura «resta», forma desusada según DRAE, equivalente a «ristra».

⁴¹ El nombre del traductor no coincide con el que figura en las fichas catalográficas de diversas bibliotecas (Nacional, Cataluña, UB): J. González. No obstante, en otros lugares se refiere a Miguel González, amigo suyo, como traductor del alemán para la editorial Revista de Occidente.

LETRAS

Dos libros de Ortega y Gasset

«*Misión de la Universidad*»⁴² y «*La redención de las provincias*»
«*La decencia nacional*»⁴³. Editados por *Revista de Occidente*.

El pensamiento orteguiano se adapta con facilidad a la enfática —por extravasada— esencia convulsionista de la época actual. Y desarrolla —para captar la totalidad fructífera y suprema de los hechos sociales— una equilibrada unidad enjuiciadora. Están en evidente descrédito las posturas marginales. En todo hombre virtualmente de su tiempo es de exigir un interés de modalidad netamente intelectual, sin copular —en plenitud— con la política activa integrándose —en potencia y potencia— [sic] con el cuerpo social.

La perfecta coordinación mental a que antes me refería, se observa, categóricamente impresa, en sus dos últimos libros, que, a su vez, anudan —en dirección y jerarquía— con «*España invertebrada*» y «*La rebelión de las masas*». La elevada sociabilidad de Ortega y Gasset se aprecia en la conceptualidad grave, en la vibración aún danzarina, del tema relacionado con la función universitaria —«*Misión de la Universidad*»—. Además en ese conjunto de problemas patrios —considerados por una retina profesional— abordados en una serie —emocionada y henchida— de artículos coleccionados en dos grandes partes. «*La redención de las provincias*» y «*La decencia nacional*».

Indican también una calidad humana y social de extraordinario valor: indignación civil. Que adquiere en él tonos de imprecación, de ironía cruel, de legítimo rencor implacable, de tamizado desprecio.

Los dos volúmenes apenas si admiten, ideológicamente, un sincero deslinde. Se palpan, se abrazan, se unen. En concreto, se trata de demostrar la estrecha concatenación entre la sociedad y «su» Universidad, con mayor precisión: entre la enseñanza superior y el conglomerado español.

Porque la Universidad no es una institución híbrida, recinto aparte, infranqueable. Depende, se dirige, a la agrupación humana que la engendra. Su carácter voluminoso, sin concreción, ha originado la inferioridad efectiva de nuestras clases directoras. A la inversa, la exigua presión nacional no ha posibilitado un ambiente tenso, propicio al parto y a la comunión posterior —verídica y leal— entre ambas fuerzas, carentes de antagonismos, prestas a la cohabitación.

Para que el cauce social tenga la expansión e ímpetu que necesita, ha de contar, primeramente, con una capacitada falange conductora. Integrada —como es obligatorio— por el típico hombre medio. Ser a quien es preciso sensibilizar, pulir, sintetizar. Las disciplinas han de amoldarse, en un encaje teórico, con la inteligencia receptora. La enseñanza debe ser desbrozada de todo el bagaje superfluo y entorpecedor que la coarta e imposibilita. Proporcionar un conjunto de ideas culturales, o sea de concepción cósmica, de visión social, de actitud y aptitud económicas, de posición histórica, sin las cuales es sencillamente criminal gustar la senda impoluta...

⁴² José Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*, Madrid, *Revista de Occidente* (Biblioteca de la *Revista de Occidente*), 1930, 143 pp.

⁴³ José Ortega y Gasset, *La redención de las provincias y la decencia nacional*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1931, 216 pp. Recopilación de artículos aparecidos en 1927 y 1930.

Resumiendo, la función universitaria es compatibilizar —limpiamente— el conocimiento profesional con la antedicha aglutinación intelectual. Adecuación de la futura clase gubernamental en su sentido más amplio.

—
El otro libro marca el desarrollo, el transcurso, a través de varios artículos periodísticos, de la vida española de estos últimos años. Esposados por la argamasa tenaz de un sólido pensamiento central —que no impide las bifurcaciones. Hoy, en la desfloración —como tal, difícil— de un régimen democrático, resultante certero de una previa y atormentada elaboración social, contemplamos con curiosidad renovada —todavía vitalizada de apasionamiento— la magnitud intimidante de las interrogantes españolas.

Ortega y Gasset insiste —en lo interno de su prosa— en el drama español: la carencia, hasta ahora, de un Estado auténtico. La estructuración hispánica absurda y nociva. Desde la base indispensable de la existencia local, organizada —desorganizada— con un sentido torpísimo de la varia realidad, hasta el encadenamiento funcional en los establecimientos superiores.

Nos plantea —inmediatamente— otra gravísima pseudo-incógnita: nuestra sociedad y su Estado, dependencia, influjo predominancia. La cuestión —sangrante carnaza intelectual— es agujereada en su flanco sensible por el autor de «Meditaciones del Quijote» que esboza —en abstracto— la idea de un organismo estatal que, utilizando una auto-corrección de nuestros defectos más característicos, sirva de impulsador colectivo.

Porque indudablemente, expresándose en acentuación maquinística nos es indispensable una decidida aceleración, una dinámica «cínica». El temperamento «trabador» —pura metáfora gráfica— de nuestros compatriotas precisa de un acumulador desenvuelto, desembarazado de rémoras tradicionales, concediendo, no obstante, su valor estricto a la racialidad legítima que estimule en su deplorable estatismo, que los sepulte en el esplendor de una acción histórica, mejor, en la dirección firme de una intervención universal, que las⁴⁴ reincorpore a la corriente vital. Empezar, por el mero hecho de su presencia, indica una auto-sugestión de fortaleza. Creación propia y fecunda.

La propiedad nacional de la inmovilidad —funesto legado de una desviación obtusa del catolicismo, en una matización «pesada»— ha menester de una ofensiva ruda e incansable para su extirpación total, ya que no absoluta.

Sin una anterior articulación nacional es iluso pretender extraer de su atonía —como pueblo— a España, lanzarla a la salobridad y el dulzor de los días del mundo. E imprimir a nuestra entraña social el apetito vasto y prometedor —remunerador— de un sentido histórico.

El libro constituye —de sí, por sí, para los demás— un estimable ensayo político y social. La usual penetración de Ortega y Gasset resplandece— en elogiada nivelación— en estas páginas, que implica la existencia sabrosa de unos puntos suspensivos. Ateniéndose a la calidad intrínseca del ingrediente literario la valía decrece. El estilo es un tanto desaliñado, aunque más asequible. Siempre en un tono y ademán elegantes, impregnados —lejanamente— de un sabor de miel de plátano...

MANUEL CULEBRA

⁴⁴ El referente anafórico contextual son las «rémoras tradicionales».

ARTE Y LETRAS

“Lincoln”, por Emil Ludwig⁴⁵

El dibujo de una gran figura histórica y humana, uno de esos sabrosos casos de superioridad excepcional, ha servido de propicio pentagrama a Emil Ludwig para diseñar el contorno y moribundos de una época, de una mentalidad social, de un pueblo. Alrededor del protagonista, en la iniciación, en la almendra, en la cúspide, se complace en el trazo seguro de personajes no por accesorios menos representativos. Girando —en vuelo ascensional— sobre los integrantes del conjunto —reivindicación científica de las señoritas del coro— consigue obtener una valoración aproximada, «minus» y «plus», de la nación yanqui. Insensiblemente, sin marcada ostentación, se nos van apareciendo todas las instituciones básicas de Norteamérica en el pasado siglo. El Ejército, la Marina, la Magistratura, los parlamentarios, los terratenientes, los comerciantes. Pero sin insistir contraproducentemente, en forma ligera, discreta. Entreabriendo...

Este lapso de tiempo en que se deslió el frágil ovillo de la vida de Lincoln es la etapa de consolidación de una nacionalidad joven. De un lado se oía la llamada a intervenir en empresas considerables y también sonaba la voz entorpecedora —primer clarín de la guerra civil— del egoísmo y la miopía internos. El claro talento del «honrado Abrahám» se demostró en la armonización de la indispensable unidad y de un alto y noble sentimiento-pensamiento. En su dificultosa lucha presidencial destaca su rara aptitud gubernamental en el procedimiento —consciente y enérgico— de declarar en la hora adecuada, la libertad de los esclavos. A la vez, no obstante ser partidario moderado de ello, no lo consideró viable en precedentes ocasiones obrando en consecuencia y atrayéndose las consiguientes censuras. Es la característica racial de aliar la moral y su práctica utilización.

Es admirable —así, escueta, pero vibrantemente— la modulación del carácter ante el apremio de las circunstancias o frente a los egoísmos individuales. El gesto condescendiente con que son desviadas las mixtificaciones; la grandeza precisa de su debilidad, de su apartamiento ante la frivolidad de la esposa.

Se desenvuelve la personalidad —algunas veces fuertemente anónima— en actos de la prieta biografía, aunque emplazando en el mirador de hechos y tiempos que es la Historia.

Cuando la amenaza del desmembramiento del país, es en el momento en que el temperamento de mando nos es mostrado en su pura gravedad, en su íntegra nobleza. Las vacilaciones provocadas por su patriotismo —en el fondo una intensificación del «home». Y una entrega total a la enorme obra de perpetuar un Estado que, en el futuro, fuera, por un enorme poderío material, un amplio controlador exterior, histórico. Pero con carencia de deslizamiento: comienzos, tosquedad.

Este exabogadillo ambulante concuerda voluntades adversas, estimula —sin fruto— la usual inercia de los militares, sortea con una habilidad de «profesional» los escollos diplomáticos, ataca las campañas alarmistas, se defiende de las críticas injustas y malévolas. Paralelamente que afianza la situación —desde el punto de vista de la unidad— posibilita la abolición de la esclavitud, resultante forzoso del vigor de la desinteresada idea humanitaria —reflejo de su entrañable amor a la justicia— que es un valioso exponente de su sólida categoría moral entre el hedor de ilegítimas pasiones que

⁴⁵ Emil Ludwig, *Lincoln*, Barcelona, Juventud, [1931], 558 pp. Traducción de Ricardo Baeza.

le rodean. La silueta se recorta y abrillanta por la renovada caloría de su sentimentalidad sin tortuosidades, ejemplar.

No es prudente enjuiciar los acontecimientos y su razón de existencia en los Estados Unidos con el conglomerado de leyes ópticas que nos permiten abordar problemas cercanos —en el espacio. La influencia económica —con su desigualdad— se expande a todos los brazos sociales con mayor intensidad y virtualidad que entre nosotros. Los partidos políticos son un fuerte oleaje de intereses antagónicos y múltiples que impiden el movimiento, espumeando el germen de futura ductilidad.

La torpe dinámica partidista dificulta el accidentado camino. Lo únicamente inconcebible es que este sentimental —con todas las agravantes de ingenuidad de los anglosajones— siguiera una conducta rectilínea hasta la consecución de la filantrópica finalidad que se había impuesto.

—

¿Cómo llegó a la cristalización este carácter? Su vida pública nos impulsa a reintegrarnos a la sencillez y riqueza de la individualidad. A su franco sentido nacional.

Criatura forjada a través de una compensación —por un vuelco del interior al exterior súbito y habitual— del afán de observación y de la propensión a la soledad meditativa. Una dura infancia y una espinosa adolescencia, fundadores reales de sus anticipaciones socialistas. La formación, por virtud de la rectitud, de un diáfano conceptualismo jurídico. Sincero jalicorto [sic] —adulterado— poetismo, coincidente con sus ideas. Socarronería. Ingredientes del total, que aclaran la posterior gubernamentalidad.

En oposición —siempre es ofensiva— a las inevitables mujeres, la postura resulta de una irresoluta comicidad. La contradicción entre una potencia viril en normal funcionamiento —físico y espiritual— y la timidez constantemente resurrecta para con el «enemigo». Por su existencia pasan tres dulces combatientes. El primitivo amor, prístino. Un compromiso matrimonial sin precedentes numerosos. Y la vencedora, que sólo vislumbra en él la marca de los infrecuentes destinos, a compartir.

Después de una cruenta preparación como obrero de los campos, de los ríos, de los bosques, se adivina la gesticulación del futuro «glorioso». Se introduce en la sala —de discutible adjetivación— de la política, difícilmente comprensible para nosotros, dada la modalidad exótica de su exterior allí, y se desenvuelve —englobando— con alternativo éxito. Su carrera es a grandes baches, interrumpida por la fuerza supercoactiva de lo diario. Y al fin, la llegada. Una vida. Algodón. Tabaco. Azúcar. Símbolo.

La preparación que exige una obra de este calibre sólo es asequible —como encarnación de cualidades eminentes— a Emil Ludwig. Con secreto deleite y hábil enrejado, aunque con la profusión descripcionista que resta —con la obtención del ambiente— voltaje al biografiado, envuelve en su definitiva mortaja a Lincoln. Monocordia del comentarismo, pero acertados atisbos deductivos, facilidad de graduación. Reproducción de un pueblo en vivacidad, de un conductor de modificada factura. Trasplatación de una época.

* * *

Algodón. Tabaco. Azúcar. Símbolo.

MANUEL CULEBRA

Amanecer

Málaga

(1931 – 1932)

Noticia y crítica de libros

HIJA DE LA REVOLUCIÓN.- John Reed. Ediciones Hoy. Madrid, 1931. 265 pp. 5 ptas.

John Reed es un norteamericano que consigue satirizar despiadadamente a su nación. Sólo con descubrir en su delimitación —casi sin comentarios— la absurdidad vital, la barbarie torpe, la carencia de elegancia sentimental de sus compatriotas. Pero es que él no particulariza en su mordacidad sino que la extiende a todo un régimen económico-político: el capitalismo.

Las narraciones que integran el libro se desarrollan en los Estados Unidos, Méjico, Rusia, los Balkanes... Predomina en ellos la misericordia de lo amargado, de lo incoherente. Escritas con un franco estilo periodístico, alcanzan la aguja de la emoción por el hilo de su intenso valor humano: ironía, pasión, grito. Sin excepcionalidad estética.

Todas las criaturas que desfilan por estas páginas tienen un carbónico hálito dramático. Extraídas de las clases sociales básicas con el usual grafismo de la miseria. Cocotas⁴⁶, capataces, aventureros, vendedores. Pero cuando los intenta fragilizar —con lo humorístico— se nota la lentitud de su capacidad táctil.

A pesar del desprecio bilioso —notablemente— con que retinta algunos personajes —más representativos— domina en toda la obra un magnífico amor comprensivo por todos los seres, apto para indulgencia después.

M. C.⁴⁷

⁴⁶ Galicismo, «cocotte»: femme légère (Larousse).

⁴⁷ La firma con iniciales es habitual en estas notas de lectura. Así, por ejemplo, la nota sobre *O.P.* de Ramón J. Sender (*Amanecer*, 2 / IX / 31, p.12) va firmada por C.L.T., esto es, Cayetano López Trescastro. Por tanto la interpretación de estas iniciales como Manuel Culebra no es aventurada, puesto que en el diario aparece la mayoría de los redactores de *El Pregón*. Por otra parte, el estilo, plagado de incisos, corresponde al usado en la revista.

Nosotros ante la revolución

«La foi qui ne s'agit point, est-ce une foi sincère?»

Un ensayo tímido de revolución —como la revolución española— no es, bajo ningún aspecto, baldío. Implica una palpable desconfianza, un resaltado recelo hacia un sistema de existencia, con respecto a los vigentes moldes sociales. Intento deslavazado, a su vez, de transformar —no de sustituir— un andamiaje estatal. Pero, antes que nada, cual efecto inconcuso, una riquísima experiencia, una alta enseñanza. Rutas. De ahí su intrínseca y extrínseca jugosidad. La morbosa desviación experimentada representa siempre un poderoso punto de partida para el futuro, pues este desempeña en la agitada vida de los pueblos la cualidad temporal más valiosa: la inestimabilidad estimuladora de lo lejano y *forjable*.

España es una nación de considerable porvenir; no por haber sustituido su arcaica forma de gobierno por un módulo demo-liberal, sino porque es quizá el único país en el que no se ha desliado una revolución íntegra y esto nos permitirá, cuando el transcendental momento se concrecione, hallarnos adecuadamente provisionados de hombres y máquinas...

Todo este complejo categórico ha de ser enfocado con la sensación previa de una grave responsabilidad histórica. Con mentalidad profunda y digna, planteando los problemas en su «tempo» proporcional, resolviéndolos madura e impetuosamente. Las incógnitas político-sociales al ser exterioridades representativas, requieren una atención granada, exenta de frivolidad. Ya decía Carlyle⁴⁸ que «jamás la vida fue para el hombre cosa de juego; esto de vivir ha sido siempre asunto gravísimo, realidad muy dura en todos los aspectos».

La tarea primordial es no falsear la revolución en su relación con el tiempo humano, meditar en la necesidad rígida de su fructífera pervivencia. Sólo bajo el acicate de una visión inextinguiblemente pura, depuradamente superadora, puede el Estado desechar su innato y miope conservadurismo. Aunque parcialmente lleve razón el admirado super-intelectual Cayetano López Trescastro, el gran peligro de su teoría «estatista» consiste en que su aplicación desvirtúe en alguna ocasión la savia nueva, generosa, de la sustitución histórica, su magnífica lozanía.

La revolución es, por esencia, por apariencia, por sus metafóricos cuatro costados, un hecho biológico, una realidad de política superior, una imprescindibilidad histórica. Y por colofón, una abstracción: la suprema.

Nadie puede negar su categoría vital, la efusión de su sanguineidad, su carácter naturista. «Lebendig»⁴⁹. Únicamente es posible entranarse de ella con un conceptualismo de adición histórica. Conglomerado desmenuzable y, finalmente, la alegoría del arracimado.

⁴⁸ Thomas Carlyle (1795-1881), historiador y ensayista inglés. Su obra más conocida en España es *Historia de la Revolución Francesa*. Tanto de ésta como de *Los héroes* hay ediciones anteriores a 1931.

⁴⁹ En el texto «Le bendig». Tras consultar un diccionario de alemán, lengua en la que se desenvolvía con naturalidad desde sus años escolares, se ha comprobado que se trataba del vocablo «Lebendig», vivo, vivaz, derivado del vocablo «leben», vivir. Pequeña pedantería propia de la edad, especialmente tras la mención de López Trescastro, que pasaba por uno de los jóvenes intelectuales del momento en Málaga y que solía hacer gala de sus conocimientos de la cultura portuguesa.

Si los partidos políticos no atienden a encauzar, fijar, diafanizar este ímpetu, serán, ineludiblemente, órganos contrarrevolucionarios. En cambio, si dirigieran y cohesionaran la fuerza verdadera les esperarían sendas sin hollar. Es doloroso pensar en su ineptitud para desarrollar tan extraordinario cometido, debido a su especial composición. No obstante lo apremiante de las circunstancias obliga a desenvolver la misión de la culturación revolucionaria dentro de su angosto campo.

Precisamente los aleccionamientos habidos indican la conveniencia de racionalizar la revolución, hacerla dúctil, compacta, consecuente, rectilínea, para, de esta forma, impedir fogaradas aisladas y estériles. Adiestrar, capacitar a la clase del porvenir para que contemple, ante sus deslumbradas pupilas, la iniciación de una nueva cultura, concreta y fehaciente.

Pero esta idea —que yo inmodestísimamente, reputo de magna— hay que reducirla de su amplitud universal a los obligados límites locales.

Así es que se precisa de una fuerza desinteresada y vidente que se encargue de trabajar esta jornada de múltiples horas. Haz que, después de acumular diversas visiones tangibles de la Historia, de la política, de la sociedad, de la economía, de la raza — como parte de un todo—, sepa indicar claramente la carne de una finalidad y adoptar ante la variedad de las situaciones vitales posturas enérgicas. Voluntades prestas a unificar en dirección y contenido mínimos —en la táctica completa es ingenuo pensar— la verdadera apetencia actual, con un tenso gesto marxista.

Ser una vibrante depuración de conductas y actitudes, pero considerando esta función como asidero secundario, ante la cruda lucha —no por pacífica, menos cruel— contra una sociedad monopolizada por su sector más inútil y nocivo.

Por las antedichas razones los trabajos preparatorios que se realizan en el silencio para constituir una agrupación con estos objetivos tienen una responsabilidad inalienable. Han de precaver que por una leal diferenciación se puede ir a la «integración». Si el acertado camino emprendido continúa siendo recorrido, podemos profetizar que un sensible vacío va a ser cubierto en la vida local, para ostentar la fiel representación de una voluntad colectiva tendente hacia brillantes fines con limpieza de medios.

Encaminada especialmente a fertilizar la totalidad, ya que todo sentido constructor ha de dirigirse en el presente a la consecución de una masa apta como tal. La trágica ausencia de la actualidad social es la inexistencia del conjunto, como avizoraba con titubeos José Ortega y Gasset en *España invertebrada*.

MANUEL C. MUÑOZ

Poesía y revolución

La actitud de José Antonio Balbontín

Para el indomable simbolismo personal —subjetivador— de los españoles, Balbontín significa, en estos momentos de virajes desconcertados, el sentimiento pasional de «otra» revolución, de «una» revolución. Especialmente para los jóvenes representa la fertilidad suprema del acento violento, el enfoque rectilíneo de los problemas y de los hombres, aunque —a mi entender— carezca de facultades destinadas al diseño geométrico en política, para la visión esqueléticamente —sin elocuencia patética— grandiosa.

Como un trozo espejeante de vida patria, en el partido radical-socialista se ha planteado la biológica enemistad entre el vigor inexperto y la debilidad cauta que, continuando la estéril tradición del nominalismo, desnuda, lisa y temblorosamente, la incontenible divergencia: Albornoz y Balbontín, es decir, restos replegados de inepto y pútrido republicanismo histórico y la apetencia manifiesta de convertir el gobierno democrático —cueste lo que cueste— en adecuado instrumento socializante.

Además la refriega antes mencionada elevaba a la plenitud la importancia superior del «tono», enfrentaba la espontaneidad sabrosa de la virginidad política con la prudencia y la soberbia que conjuntaban un dilatado aprendizaje y una psicología que proyectaba al exterior el imperio del «yo».

Después de la retirada de Balbontín recrudecieron los comentarios envenenados. Se le censuró por su inconsecuencia ideológica, estigmatizándolo con la frivolidad —superficial— que implica el sincero turismo partidista, olvidando, debido —en general— a su pedestristismo mental, la respetabilidad de este caso temporalmental [sic] e intelectual, la robusta vitalidad de la inquietud espiritual, que le ha permitido una conducta intachable.

El ataque que se inició en aquel Congreso nacional contra la gubernamentalidad incondicionada, constituyó el propósito —frustrado en su germen— de radicalizar el régimen y concordar con la masa, haciendo rápidamente efectivas —hasta lo hondo— las apremiantes necesidades de España, bajo la amenaza de que —como está ocurriendo— nos definamos por el paso retardatario y retórico.

* * *

Me ha sugerido estas reflexiones el libro de José Antonio Balbontín rotulado —demasiado ampliamente— *Romancero del pueblo*⁵⁰.

La poesía de Balbontín nos redescubre al hombre, pero menosprecia y relega las cualidades líricas —genéricas y específicas. Porque él es, predominantemente, la afirmación del propio sexo; política y poesía son retazos —en tic-tac— lubricados de una personalidad de mayor o menor pureza —en relación a la valoración de la individualidad.

Vividios los días dinámicos que posibilitaron la sustitución estatal, penetrado de ellos —con su sensiblería, sentimentalismo fácil, grandeza espaciadísima— los reproduce con el fogoso polemismo innato que lo caracteriza.

⁵⁰ José Antonio Balbontín, *Romancero del pueblo*, Madrid, Juan Pueyo, 1931, 214 p.

Son temas que todavía tienen la frescura sarcástica de lo intacto: el campo, la mina, el oscurantismo cósmico, la mueca trágica del obrerismo. Expuestos de una manera llana y resbaladiza, que aseQUIBILIZA la excursión y la incursión, la dualidad perenne.

Hay, sobre todo, la propiedad grata del entusiasmo excesivo, sin control intelectual, que anticipa la certeza de la decepción, pero que es el exponente seguro de una capacidad vibratoria.

Balbontín se basa en los ahuecados conceptos majestuosos «tabú» de las palabras sonoras que olvidamos injertar en contenido: libertad, democracia, derecho, justicia; cuando, en lo palpable, sólo hay una incesante aspiración insatisfecha, que no se consigue... —para refrendarlos en el rebotar de los poetismos de problemática brillantez. La idea engendra el romance, cuando debiera ser a la inversa. Decía deliciosamente Alain⁵¹: «le vrai poète est celui que trouve l'idée en forgeant le vers».

Su segundo defecto estriba en el carácter artificioso de su poesía que es, indiscutiblemente, para el pueblo, aunque, por esencia, no sea popular. Si esta modalidad lírica —conjugación cuajada— se desposee de una voluntad estética posterior, auténtica, consigue el éxito externo y no el interno, pues Balbontín desea sincerarse a sí mismo, pero no es sincero, porque su producto artístico —la poesía popular— lo es forzosamente, con el preconcebido propósito de una estructura determinada. De ahí que se aprecie —sin sondeos meticulosos— la falsedad evidente de su postura ingenua.

Palpitan —rotundamente— dos altas virtudes en sus páginas, a despecho de las desviaciones: emotividad y emoción, que se alzan —agitadas y trémulas— ante el aspecto *sentimental* de la lucha que los hombres de hoy mantienen. Es una donación del propio ser —cándida y trasnochada— a toda alma pura, a cualquier criatura en sufrimiento, a segmentos encuadrados de vida, ráfagas de dolor, bríos, intuición de futuros desalientos, anhelos, tópicos mayusculados, meditable —y discutible— cosecha lírica de una ridícula Revolución, plácida y feble.

Una sacudida nacional que no ha producido grandes figuras, ni masas afinadas. ¿Se habrá continuado la Historia de España? ¿Será esta conmoción un lógico eslabón de ella? Lo irrefutable es la perpetuación, el encadenamiento presuroso de la uniformidad general del factor humano. Un temblor estructural que no saca a la superficie la leva incansable de un ímpetu verdadero. Escasean, hasta desde un patrón exclusivamente plano, las figuras representativas y culminantes: Danton y Fouché, Lenin y Trotsky.

Por eso tiene una profunda concomitancia con nuestro espíritu actual la actitud heterodoxa de Balbontín frente a la hostil dogmática de mentalidades fatigadas y de nervios relajados y exhaustos.

Lo doloroso es que él no sea una silueta —sin nebulosidades— íntegra. Su empuje no es generado por una conceptualidad delimitada y precisa; carece asimismo de ademán altísimo —inmenso, tentacular, amplio en el escorzo de su desenvolvimiento— que influye decisivamente, que «crea».

De todos modos ha de servirnos este fracaso parcial, amargo, para modificar la dirección y la conducción. La convicción total se apoya en un sufrimiento. Escribe Max Scheler que «toda conciencia se basa en un “padecer”; y todos los grados superiores de la conciencia se basan en un padecer creciente.» Adquirámosla.

MANUEL C. MUÑOZ

⁵¹ Alain, pseudónimo del filósofo, periodista y pensador Émile-Auguste Chartier (1888-1951), ejerció una gran influencia en aquellos años. Perteneciente al Partido Radical, no sorprende su referencia en un joven organizador del partido radical-socialista, aunque en este caso se refiera al concepto de la poesía.

Folletones de «Amanecer» (5)

Delimitación

Geometría sentimental del cinema⁵²

Envío: A Juan Rejano, refinado escritor, excelente amigo, sin el más remoto deseo de controversia.

Cuando en concretas circunstancias de la existencia se medita sobre la significación amplia de ciertas exterioridades — saturadas de entraña— que los acontecimientos diarios —e insólitos— nos lanzan a la avidez neurótica de la retina, nos hallamos, bajo el imperio de una sensación originaria, ante una potente perplejidad.

Este desconcierto se da abundantemente en la pista irisada del cinema, uno de los prismas sociales más interesantes y complejos de nuestra época. Introduciéndose en la maraña de su génesis observamos su total concordancia con la revolución psicológica —pasajera, ficticia, pero erguida y audaz— operada en la mentalidad de los hombres de hoy. Una época: un Arte, una visión diferente de la criatura, y de su ambiente. Pero ese curioso fenómeno colectivo se refleja también cuando, aún girando alrededor del mismo torno —primitivo—, cristaliza en un antagonismo patente, nuevamente bello, de diamantina originalidad. Pero subsiste, en todos los climas, una modalidad categórica de la actividad estética en que se «vuelca» y se forja el sentir profundo de una serie histórica.

Henos ante el caso particularísimo del cinematógrafo. Por efecto de especiales condiciones de desenvolvimiento vital, surge cual justa respuesta, cual encajable corolario de nosotros, resaltando, afilando las aristas de un engranaje de mentalidades. La comunidad, el intelecto, la economía, la técnica se aúnan y maridan de una manera espléndidamente expresiva en su ámbito. Demuestra en línea ondulante la marchitez o lozanía de facetas y ángulos, depresiones y altitudes, oquedades y rellenos de nuestro espíritu, Nos desviste rápida y tremantemente. Y no se trata de falsas sugerencias literarias —que nos reprocharía Epicteto desde su serenidad— sino de palpables — aunque incorpóreas— realidades.

Es de elemental pulcritud proclamar que el cinema es la hipocresía de mayores proporciones, la aberración más repugnante del momento, doloroso por generador. No habría de qué acusarle si se mantuviese —o lo intentara— en un plano de absoluta creación, de tensa innovación, de franco vuelo imaginista. No es así. Alimentado de las diversas disciplinas —y el Arte es una disciplina dura y hostil— afines no se ha sabido evadir de todo el légamo con que le han obstaculizado la andadura «a posteriori». Si se hubiera atendido a una mirada —objetivo de avanzada, a pesar de que le intimidasen las trabas —o trabillas— del presente, si hubiera revolucionado su esencia, si la rotación continua y violenta no hubiese sido una extravagante excepción en el coro monorrítmico de una integral objeción intelectual, colmaría sobradamente nuestras esperanzas. Pero justificando la ley histórica y biológica del Arte como neto producto

⁵² Recientemente se ha citado y resumido este «Folletón» sin indicar siquiera la firma con pseudónimo (Rejano 2016: 113)

social, ha estado en reciprocidad con la mentalidad pedestre y ruin que caracteriza y estigmatiza estos tiempos de transición y de interinidad en que nos hallamos estancados. Si el cine no reacciona y encabeza un fructífero movimiento de desbroce, virtualmente se extingue y desaparece. Anticipo mi pesimismo.

No creo que el matiz político-social regenere su falsa dinámica. No sólo «preparatoria», sino «ampliatoria» de una totalizadora transformación ha de ser su meta. Finalidad descarnada, bien acusados sus contornos por la fijación exacta de la forma. En el fondo no se intenta más que de [sic] comprender «definitivamente» los atributos naturales de lo artístico. Separar —para posteriormente mezclar con acierto— los dos ingredientes exigibles: la pasión y el pensamiento esquelético, eternos, turnantes, forzosos, y el ropaje imprescindible de lo accesorio y efímero. A despecho de que el enfoque de lo perenne se distinga por una variación de contenido y de⁵³ acicate, bajo el dilema peligroso de anquilosarse en las márgenes resbaladizas de lo manido. Exclamemos con Nietzsche: «¡Vivir es inventar!»

De una frágil figura femenina —Jenny Jugo—, a través de su «rol» y venciendo sugerencias personales han venido a mí estas reflexiones. Deducido el leve cañamazo de de un manoseado enredo de film pastoso —longitud y latitud— se exalta al tremendo dramatismo que dormita en tic-tac en nosotros. Desgarraduras anímicas de una generación de contrabalanceo, de intermedio de tobogán, inconexa a su propia esencia. Porque es en su sentimentalismo absurdo y feble —del cinema—, sin explosión sana, donde se encuentra en sazón a sí mismo... y se corrompe. Distintivo del rencor. Tan indeterminado que se torna matemático, espacial, geométrico. Sentimiento sin móvil, sin ímpetu genuino, desvaído, sin personalidad. Desprovisto de influjo verdadero, incapaz de aceleramiento. Ayuno de su elemental funcionalismo: la acción, como asentaba certeramente Balmes.

Además, el cine no fue, como debiera, un espectáculo seco, sobrio, de perspectivas escuetas, de geometría olvidada, en lo posible, del espacio. Inclinado al colorido estoico en todos los sentidos, pues la conceptualidad presente —y el espíritu en cualquier instante— requiere ser la vanguardia ética adecuada.

¿Es todavía propicia la ocasión para enmendar la errónea dirección? Pasó, según opino, la hora oportuna, la coyuntura cómoda. Infiltrado —hasta el tuétano— de la podredumbre inexpresable de la vida actual no puede —¡y quiere!— deslizarse de las amarras constitucionales que lo imposibilitan.

Y en este cuerpo pequeño y grácil de mujer, reptando por la dulcedumbre infinita de sus pestañas, aguardando el temblor sutil del labio superior, espionando la línea incisa del busto, introduciéndose con renovado resquemor a través de la frente para plasmar lo quimérico, se transparentan todas estas cuestiones palpitantes y maduras, que quizá representen para la Humanidad más que ensayos sociales, más que posibles conflictos bélicos, más que decisivas innovaciones técnicas. Y todos estos detalles deleznable de belleza física, intrascendentes en sí, significativos por nuestra prestación, no implican ni explican, no simbolizan nada aparte de este gemebundo interrogar por la venida —o huida, sin providencialismos— mesianista de un Arte nuevo, que se nos escapa al pretender examinarlo, como una traviesa y burlona anguila.

⁵³ En el texto: «ae». Se ha corregido la errata.

Supone un sensible sacrificio desechar la posibilidad de creación de una virginidad estética, que en este caso sería estimulada a golpes de técnica solamente, pero después de las innumerables experimentaciones acaecidas es indispensable corregir el tiro o suprimir el ejercicio. Comprendo el aislamiento, pero mi disconformidad en «lazareto» debe decir en alivio de su presunta responsabilidad que no se puede añadir unidades a la escasa lista; que las transformaciones, incluidas las de envergadura más considerable, las de tiro más radical, han de operarse sobre el cuerpo preestablecido, uno y estricto.

El mayor defecto del cinema estriba, a mi parecer, en no haberse consagrado predominantemente al espectador puro, en no haberlo hecho un elemento activo, colaborador y formador. El cine tipo medio ha empobrecido y depauperado aún más la sensibilidad senil de las gentes.

En vez de excitar a la vibración, de sacudirlos enérgicamente, se ha limitado a transitar con una culpable indiferencia por la cobertura. En lugar de arrojar paletadas de pasión, vida prensada, imágenes puras, sonoridades sentimentales, se ha complacido en conjugar la perfecta monotonía y la insinceridad vital de nuestro tiempo. Hora es de que nos alcemos contra ese Arte mixtificador y grisáceo que simulando iniciarnos en [.....das] incógnitas, ha cometido un grave delito: [.....] el espíritu del siglo —las excepciones [confe.....] lo general. — El deplorable error consiste en que se hayan dedicado los mejores esfuerzos a una [tarea]⁵⁴ ingrata en vez de perseguir visiones inesperadas dentro de lo incommovible, fieles a la fuerza inmensa de su fundamento.

ARAUL

⁵⁴ Los espacios entre corchetes [] se deben a un problema de impresión (líneas movidas) y/o de conservación al haber un pequeño espacio con la tinta desleída. En los casos en que se conservaba parte de las letras se ha procedido a la lectura sin más indicaciones. La lectura [tarea] es conjetural.

POSICIONES

“*Décadence de la Liberté*”⁵⁵

Este libro que viene de manera impensada a nuestras manos⁵⁶, exhibiendo en presuntuosa afirmación un título positivo, la fijación concreta del aparente descrédito del más íntimo y puro de los afanes genéricos del hombre, no se puede considerar, por lo restringido y trabado del propósito... y del alcance, como un alegato objetivo y generalizador contra el conglomerado de las instituciones nominalmente impregnadas del espíritu del liberalismo. La localización a que el autor ha reducido su temática, la insipidez de su enfoque y el tono indeciso con que emplea su esgrima dialéctica, merman sensiblemente el valor del conjunto. Hemos de consignar, maliciosamente, que las imputaciones de Daniel Halévy no empañan de modo definitivo la limpidez del sistema que intenta desenmascarar.

Los cuatro estudios de que consta la obra han aparecido anteriormente en otras publicaciones: «*Vox Populi*», «*De Re Gallica*» y «*Décadence de la Liberté*» en la «*Révue de Génève*» y «*Clio aux enfers*» en la revista «*Les lettres*».

Todos ellos significan, directa o indirectamente, una observación meticulosa de la III República, y la captación de conclusiones que, a pesar de su escasa consistencia, sólo revisten un carácter nacional, y únicamente haciendo prodigios de equilibrismo, podemos elevarlos a ideas jerárquicas, de un ropaje amplio y holgado.

El primer ensayo —«*Vox populi*»— aborda la Historia de Francia a través del imperativo categórico de su ajedrez electoral, a partir de la guerra franco-prusiana. En cuestiones sustanciales, pese a la leve tergiversación del biógrafo de Nietzsche⁵⁷, nosotros apreciamos un sentido unánime y concreto en las masas votantes y, además, necesario es confesarlo, un enjuiciamiento claro y correcto de la realidad inmediata.

Daniel Halévy no puede ocultar un gesto de sorpresa, desviado hacia un sendero menospreciador, ante el firme sentido gubernamental de su pueblo, explicable por la especial categoría de las diversas clases sociales que constituyen la nación. En su apreciación sintética de los hechos usa, pedantemente, un acento de deliciosa impertinencia.

Pero el autor de *Luttés et Problèmes*⁵⁸ se presenta, con tortura, el más grave problema de totalidad que sufren hoy todos los regímenes democráticos: la ausencia de la aptitud gubernamental, de la neta capacidad de selección, la terrorífica escasez de estadistas y, en términos esenciales —añado yo— ¿no se trata del resquebrajamiento ruidoso y transcendental de una determinada —y estancada— modalidad estatal?

A despecho de lo que aseguran ciertos espíritus ortodoxos y unilaterales, yo no concibo la existencia propia, íntegra, del máximo exponente concentrador sin la

⁵⁵ Daniel Halévy —«*Décadence de la Liberté*»— Editor: Bernard Grasset, París. (Nota del autor)

⁵⁶ El libro había sido objeto de una breve nota de Juan García Fuentes (*Amanecer*, 3 / IX / 31, p. 4), corresponsal del diario en París, y que antes lo había sido de *El Pregón*. El mismo día que se publicaba la reseña de Manuel Culebra (20 / II / 32), se daba noticia del banquete homenaje que le habían tributado sus amigos y en el que estaban presentes Juan Rejano y Manuel Culebra.

⁵⁷ Daniel Halévy (1872-1962), historiador y ensayista francés, fue el autor de *La vie de Friedrich Nietzsche* (1909). Este libro acababa de publicarse en España: *Nietzsche*, Madrid, La Nave, 1931, Traducción e introducción de Ricardo Baeza.

⁵⁸ *Luttés et problemes* (1912), es obra que corresponde a la primera etapa de la producción de Halévy.

obtención, base y savia, de una masa virginal y dinámica. Quintaesenciando, no se trata en la actualidad desconcertante e inquietadora, sino de un problema de ordenación y de acoplamiento, de vigorización orgánica y de rejuvenecimiento instrumental. Lo que sí cabe afirmar es que para el reflujo social, para los movimientos a que las situaciones colectivas nos impelen es de vital interés y de fundamental virtualidad la posesión del aguijón inigualable de una creencia y de un ímpetu, de un instinto dramático y de un sentido humoral, gozoso. Nunca tanto como ahora, es censurable y esterilizador el escepticismo, la desconfianza, la supermadurez. No pongamos en trance de aplicación la sentencia india que estimaba inconciliables la inteligencia y el amor.

Nos muestra también Daniel Halévy el profundo sentido conservador de la tercera República, su curiosa idiosincrasia, su aferrado burguesismo y las imperfecciones —a mi parecer, subsanables— de su pulsación democrática, todo ello en una exposición sintética de hechos, aderezada de comentarios malévolos, incisivos...

Atrae poderosamente nuestra atención en su trabajo «De Re Gallica» el desorden de la actual constitución social, fenómeno sintomático del mundo; evidencia, sobre todo, el desbarajuste de la nacionalidad, en poder de los cruentos antagonismos de los grupos comunales y de su desproporcionante carencia de solidaridad que se refleja, por ejemplo, en la mentalidad sin moldeabilidad del sindicalismo en esencia y en potencia, considerado no como medio, sino —¡y qué arbitrariedad!— como fin. Exterioriza asimismo una violenta antipatía hacia el Parlamento⁵⁹, que nosotros deseáramos ver acorde con las exigencias técnicas y complejas del presente, labor silenciosa y fecunda. Resalta la honda contradicción entre la democracia francesa y su opresor imperio colonial. De nuevo la eterna pugna: ¿democracia o imperio?

«Clío dans les enfers» está destinado a denunciar la abusiva preponderancia, casi mítica, de la policía, necesitada de una incesante depuración y de eliminar viejas prácticas inmorales.

Estamos ya en la «Décadence de la Liberté». Para demostrar su tesis utiliza emergencias accesorias y no analiza realidades capitales. Como casi todas las instituciones de hoy, la libertad, egregio sentimiento, delicada esperanza siempre insatisfecha, musicalidad estricta, ha tenido que resistir esa revisión cruel y necesaria de la «gran guerra». Engendrada una nueva mentalidad colectiva, en momentos de desperezo cultural, ante la enorme coacción de una angustiosa situación económica, lógico es que su aspecto presente fuera inculcado, pero es inadmisibles que ente de tal transcendencia sea inquirido, sin una desmesurada reflexión, sin un tacto refinadísimo. Digamos con Gracián: «No hay cosa que requiere más tiento que la verdad, que es un sangrarse del corazón»⁶⁰.

MANUEL C. MUÑOZ

⁵⁹ La evolución de Daniel Halévy le llevó de un liberalismo de izquierdas al tradicionalismo. Esta evolución comenzó en la década de 1920 y le llevó posteriormente a defender el régimen de Vichy del general Pétain. El libro que comenta ya apunta en esta dirección.

⁶⁰ Baltasar Gracián, *Oráculo manual y Arte de la prudencia*, Madrid, Anaya, 1968, p. 175. Edición, introducción y notas de E. Correa Calderón. Aforismo 181: «*Sin mentir, no decir todas las verdades*. No hay cosa que requiera más tiento que la verdad, que es un sangrarse del corazón. Tanto es menester para saberla decir como para saberla callar. Piérdese con una sola mentira todo el crédito de la entereza. (...) No todas las verdades se pueden decir: unas porque me importan a mí, otras porque al otro» Dado el contexto en que aparece su sentido es obvio: la reflexión sobre la libertad requiere dos condiciones, reflexión y tacto o tiento.

INTEGRACIÓN

Un problema capital e inicial

Sería pueril y perjudicial desconocer una característica acusada, estratificada, firme que se observa en las juventudes de nuestro tiempo: su arraigado «aliberalismo» —más que antiliberalismo—. Ante este hecho innegable, de suma transcendencia es criminal adoptar una posición⁶¹ de indiferencia, de absentismo.

Nunca como ahora se han impuesto con tanta categoricidad los enfoques delicadamente pausados y serenos. Cuando existe una crisis del tipo de la presente, que implica un derrumbamiento total y anonadador de los primarios valores vitales, los enjuiciamientos precipitados se distinguen por su absoluta ineficacia y entorpecen decididamente la conducta.

Se estima, generalmente con precipitación y ligereza, que este íntimo sentido aliberal y antiliberal que se refleja en las normas de acción de las generaciones recientes significa la prioridad positivista de «otro» orden de cosas, de «otra» jerarquización de las individualidades —todo retazo histórico aporta siempre estas dos innovaciones paralelas: distinta categorización de los objetos y diferente colocación ordinal de los sujetos. —Pero la idea, incierta y superficial, no subsiste a un examen concienzudo. Notamos que la repulsa de un respetable sector para con los usos y ritmos tradicionales es de mera calidad sentimental, expresada luego en postulados ideológicos. Manipulamos, por lo tanto, con un estado anormal de subjetivismo ambiental. De ahí se deduce su transitoriedad, ya que en lo futuro — y es posible que el pasado nos dé asimismo, parcialmente, su asentimiento— estas situaciones morbosas producen una transformación, pero emplazada marginalmente en relación con sus engendrades, mixtificadora de sus impulsos genéticos.

Las masas actuales —falsamente individualistas en su colectivismo— a modo de nudos de enlace entre dos formidables etapas, lastradas por microscópicas, ingentes y dispersas tragedias personales, se hallan en un grave trance de vida, de temporalidad. Precisamente su insólita vocinglería, su gesticulación desacompañada, sus movimientos desesperados y angustiosos, nos proporcionan un concepto claro sobre su esterilidad. En ese morbosos afán rectilíneo de plantar decididamente pensamientos, métodos y sistemas se transparenta su incipiencia, su dependencia misteriosa y diluida. La fuerza ciega del instinto las coloca en el duro trance de cabriolear en el vacío, a despecho de que sus inquietos y terminantes ademanes den una sensación equivocada de poderío. «Los sentimientos de inferioridad engendran un impulso de afirmación», apunta Spranger al esqueletizar la psicología de la edad juvenil, indicación traspasable a las agitaciones de los grupos sociales.

Mi desconfianza en el positivismo aglutinador de las graves conmociones de hoy no equivale a creerlas completamente injustificadas. Obedecen de manera indiscutible, a

⁶¹ Desde el inicio del párrafo hasta la sílaba inicial de 'po-sición' el texto por un error de composición de página aparece en el final de la columna anterior, interpolado en el artículo «El hijo desconocido» firmado por Abascal, miembro de la plantilla del diario, en el que se comenta la reclamación de Alfonso Sanz, hijo natural de Alfonso XII, que fue rechazada por el Tribunal Supremo con el argumento de que los reyes no podían tener hijos naturales. La guasa del comentarista no tiene desperdicio. Por otra parte, además de la palabra partida, ambos contextos permiten determinar la parte de texto mal compuesto sin lugar a dudas.

una decadencia o desvirtuación efectiva, a un colapso patente. Las amorfas y elocuentes advertencias que ello nos brinda no deben ser desatendidas, sino estudiadas. Las concepciones absolutas que hasta ahora nos han venido rigiendo están entrañalmente desacreditadas, no satisfacen, en andadura plenaria las exigibilidades imperantes. Tampoco los antagonismos irreductibles se encuentran acordes con nuestras necesidades recónditas. Las sustituciones orgánicas carecen de viabilidad y de lozanía. Sólo las premisas —con sus resultantes— acompañadas de su secuela de condicionalidad y de relatividad han de contentarnos. Y es, esencialmente, por no captar su integridad por lo que los hombres jóvenes de nuestra época no transitan su camino, que está obligado a encerrar en su netitud el medio y el fin. Como toda textura [sic]⁶² política obedece a un auténtico sentir y a una elucubración ahincada, se pudieran anotar tres o cuatro puntos a modificar en la confusa lucha que nos despista: compatibilización de las posibilidades vitales con la existencia de un Estado fuerte —¡que genial y sintético el razonamiento aristotélico!— busca y captura de la verdadera nacionalidad y reforma, en dirección social y socializante de los cauces aisladamente humanos. No intento explicar, desmenuzándolas, estas ideas, pero sí me incumbe manifestar que no pretendo haber hallado fórmulas de inmediata aplicación: únicamente sugerencias leves que unan la prometedora dispersión en que nos desenvolvemos. Un estatismo medular, pero no laminar; una nacionalidad viva y sanguínea, no artificiosa y hueca y una incorporación placentera y holgada de los destinos individuales más pudorosos y ocultos a la tarea colectiva, haciendo desaparecer el divorcio existente —aun en los regímenes que creen, erróneamente, haber despejado la incógnita— para establecer una colaboración totalizadora.

Pudiera parecer a primera vista, que me he desviado del tema originario, al plantear algunas cuestiones aparentemente separadas de él. Esta característica de franco matiz sentimental y unilateralmente personal nos la tropezamos dominando, en sustancia, no sólo en los antedichos actos y exteriorizaciones políticosociales, también imprimen su huella en el devenir corriente de los destinos individuales, aun en sus plasmaciones más nimias y triviales.

Dígase lo que se diga, la familia, institución social, es y será una base indiscartable en la existencia colectiva. Si se experimenta un desasosiego de esta índole, lógico es reconocer que la rectificación ha de comenzar variando su alcance usual, pues su anquilosamiento ha determinado, a mi parecer en notable proporción, este desbarajuste. Reforma coordinada a su vez con la adecuación de los restantes pilares colectivos: economía, Estado y cultura. La juventud debe interesarnos en cuanto pueda ser madurez, centrismo, gubernamentalidad. Declaremos que hoy, por su desquiciamiento, no nos ofrece las debidas esperanzas, las naturales garantías. Hemos, pues, de meditar y obrar para colocarla en las debidas condiciones de solvencia y aptitud. Y es con una mentalidad puramente negativa con la que habremos de combatir para infiltrarle una conceptualidad unificadora, comprensiva, sutil, «desgarradamente constructora».

MANUEL CULEBRA

⁶² Se puede leer «tesitura», *DLE*, 1. Situación. Pero también pudiera ser «textura», *DLE*, 3. Estructura, disposición de las partes de un cuerpo.

Una actitud arbitraria

El pleito de los camareros

Ha llegado a nuestro conocimiento una actitud adoptada por los dueños de cafés de primera clase que significa un propósito de turbio contenido y una violación manifiesta de la legislación social republicana.

La clase patronal del ramo, al igual que los obreros, se somete integralmente a la jurisdicción de los Jurados Mixtos⁶³. Como toda la opinión pública sabe, no hace mucho tiempo se elaboró un contrato de trabajo, todavía en vigor, acatado por ambas partes. Ahora, aprovechándose de que esta época del año no se distingue precisamente por el auge del negocio, pretextan un estado ruinoso de la industria para provocar un «lock-out» a todas luces injusto encaminado a incumplir y desvirtuar las legítimas mejoras obtenidas por los obreros.

Y ayer, poniendo en práctica su inconfesable finalidad, pretendieron que los trabajadores firmaran un documento de despedida, que comenzará a partir del lunes. Su proposición fue acogida con una negativa rotunda.

Como esta maniobra implica una burla de la autoridad y legalidad de los Jurados Mixtos, apelamos al Gobernador Civil y al Ministro de Trabajo⁶⁴ para que eviten estas demasías.

M. CULEBRA

⁶³ Los Jurados Mixtos fueron instituidos por Ley de las Cortes Constituyentes de la República de 27 de noviembre de 1931 (Gaceta del 28), firmada por el Ministro de Trabajo, Francisco Largo Caballero y el Presidente del Gobierno, Manuel Azaña. Fue legislación básica de las relaciones laborales muy mal recibida por la patronal que intentó sortearla en todo momento.

⁶⁴ Francisco Largo Caballero fue ministro de Trabajo desde abril de 1931 a septiembre de 1933.

Entrevista política bajo la sombra de Neptuno

El diputado Sr. San Andrés⁶⁵ nos hace interesantes manifestaciones

Habla del Estatuto y de la postura política del Partido Radical Socialista

En la madrileña Plaza de Neptuno, bajo la mirada sarcástica del dios majestuoso e irónico, armado graciosamente con una horquilla de tres dientes, entre fárrago discreto de la circulación y el guiñar discreto de unas luces nocturnas en sordina, me he encontrado con el joven diputado radical-socialista por Valencia Miguel San Andrés que exhibe como siempre, la euforia indestructible de sus 27 años y de su clara trayectoria vital.

Se dan bien definidos, dos tipos humanos en esta leva magnífica que ha surgido con la República: el sector profesoral, transido de un doloroso y acre amor nacional, desarrollado en medios intelectuales y compuesto por defensores tenaces y apriorísticos de una sociedad vivaz, pero meditativa y reconcentrada y un núcleo también considerable de hombres enérgicos, alegres y rectilíneos que son la más genuina representación de la espontaneidad y lozanía de lo popular, que claman, sin efectismos, por las verdades entrañables de poderosos conjuntos, que tienen todo el atractivo de una generación aún sin granar. En este grupo, con características propias, Miguel San Andrés.

Ágil, dinámico, entusiasta, efusivo, ha sido un elemento destacadísimo en la discusión parlamentaria del Estatuto catalán. Representante con López-Goicoechea y Fatrás de la minoría parlamentaria radical-socialista en la Comisión de Estatutos, ha renovado tenazmente, con su flexibilidad y rapidez intelectuales, las reservas morales de sus compañeros. Sólo él, una entereza enfundada en un traje gris claro, podía mantener en su puesto la cansada y agobiadora figura de Luis Bello, el héroe de esta casi epopeya parlamentaria.

Regulada, legalizada la autonomía de Cataluña hemos creído de interés para los lectores de *Amanecer* obtener del señor San Andrés, que ya confunde prácticamente el catalán y el valenciano, unas declaraciones sobre el superpolémico tema autonómico, a las que ha accedido gentilmente, después de serias escaramuzas verbales.

Y allá va disparada la primera pregunta:

¿Qué impresión tiene sobre el Estatuto aprobado en las Cortes?

Sin vacilar, con su acostumbrada exuberancia contesta:

«Excelente. Creo que el Estatuto aprobado por las Cortes aun no siendo, ni mucho menos, el votado por Cataluña responde a los principios que lo informaron y a su vez disipa por su claridad las dudas y los celos que unos de buena fe y otros con sospechosa intención provocaron en el resto de los españoles. Es decir que satisface las aspiraciones autonómicas de Cataluña y afirma con grandeza insospechada la unidad espiritual y material de España».

⁶⁵ Miguel San Andrés Castro (Pamplona ¿? – Pamplona, Fuerte de San Cristóbal, 1940), diputado radical-socialista por la circunscripción de Valencia (provincia). Perdió el escaño en la elecciones de 1933. Reelegido en la candidatura del Frente Popular en 1936 por Izquierda Republicana. Durante la guerra permaneció en Madrid desempeñando entre otras tareas la dirección de *Política*, la publicación de su partido. En 1939 formó parte del Consejo de Casado. Gravemente enfermo, fue condenado a prisión y se le envió al lugar indicado donde falleció.

¿Cómo cree que reaccionará la opinión ante la realización decidida de un Estado construido sobre las autonomías regionales?

«En mi modesto sentir, la reacción de la opinión pública en torno a la futura estructuración de la República en normas autonómicas ha de ser favorable a este cambio, no sólo por imperativos ideológicos de amor a la libertad sí que también por razones de conveniencia, ya que el libre desenvolvimiento de los valores regionales se halla en este régimen saturado de eficacia y realidad».

¿Cuál ha sido la postura ideológica y táctica de la minoría radical-socialista?

«Francamente autonomista. No sólo por convicción personal de los hombres que la integran, sino porque así lo hacía esperar el ideario de nuestro partido y el acuerdo que apenas abiertas las Cortes se adoptó en el Congreso extraordinario del que fui elegido presidente y de cuya distinción conservaré siempre viva gratitud, como inmerecidamente enaltecedora».

Dígame algo sobre las actividades individuales en el seno y fuera de la Comisión.

«Hay que destacar de manera especialísima la labor de su presidente don Luis Bello⁶⁶, que ha sido meritísima. Los restantes han procurado siempre orientar sus trabajos no sólo con arreglo a su criterio personal, sino a las perspectivas conciliadoras que se advertían en las discusiones parlamentarias».

Y al escuchar esta respuesta pienso en que a otros nombres resaltados hay que unir el de mi interlocutor, para quien la aprobación del Estatuto es un éxito personal, sin hipérbole.

Agotado el tema del Estatuto, abordo otra cuestión interesante para todos los que se interesan por el desenvolvimiento de los partidos republicanos, inquiriendo del señor San Andrés su opinión sobre la expulsión de Botella Asensi y la conveniencia o desventaja de un ponderado caudillismo en el Partido radical-socialista.

«El caso del señor Botella⁶⁷ es la expresión de un descontento que ha influido en su ánimo respecto de la actuación del partido en el Gobierno. Descontento que no tiene otra razón de existir que el de ser experimentado por gentes que tuvieron de la responsabilidad un equivocado concepto y de la realidad un desconocimiento absoluto. ¿Quién dudará, por ejemplo, de que en nuestra alma vibra con tanta intensidad como en otras el sentido justiciero que la República debe imprimir a todas sus obras? Nadie puede ponerlo en tela de juicio y sin embargo se ha tomado a claudicación despreciable lo que ha sido en todo instante sacrificio por la República. El tiempo habrá de situarnos a todos en el puesto adecuado y entonces habrá de comprenderse que muchas concesiones otorgadas con evidente sacrificio han sido no renunciar a postulados que por sentirse en el corazón y vibrar en la inteligencia no pueden menospreciarse, ni

⁶⁶ Luis Bello Trompeta (Alba de Tormes, 1872- Madrid, 1935). Periodista y escritor, y también político. Por edad afín al 98, no obstante no se quedó en la pura expresión de la queja y del malestar. Periodista reconocido y con varios libros en su haber, su obra *Viaje por las escuelas de España* (1926), en cuatro volúmenes que recogen sus viajes por la geografía española en busca de sus escuelas, causó tal impacto que incluso en los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera se notó una mayor preocupación por las escuelas nacionales de cuyos maestros fue un decidido defensor. Diputado en las Constituyentes de 1931, fue miembro de la Comisión Constitucional y posteriormente presidió la del Estatuto de Cataluña. Periodista político, lo hallamos como colaborador habitual en *Amanecer*, diario en el que suele encontrarse abundante información sobre las escuelas y los maestros malagueños.

⁶⁷ Juan Botella Asensi (Alcoy (Alicante), 1884 – Ciudad de México, 1942). Político republicano. Diputado en las Constituyentes de 1931, fue miembro de la Comisión Constitucional. Posteriormente, actuó contra las directrices del Partido y fue expulsado del mismo junto con Eduardo Ortega y Gasset en el III Congreso, donde Fernando Valera presentó unos estatutos que son los que en sustancia defiende el entrevistado.

relegarse a segundo término, sino adaptación de inquietudes ideales a realidades de la vida que se imponen sobre los tópicos en boga y las teorías en flor.

Para mí lo más importante de este beneficio es que se afirmó la expresión democrática de nuestro partido, en cuyas organizaciones puede y debe discutirse todo, pero que una vez resuelto un asunto por el voto de la mayoría no queda más recurso que someterse a ella. El poder en los partidos democráticos es la expresión de confianza que en los hombres representativos deposita la masa de aquel partido y, por tanto, el poder no es patrimonio de los hombres que lo encarnan, sino del partido que pone en dichos hombres su confianza. Por eso, para que un partido viva con dignidad su propia vida es necesario que articule sus organizaciones y las discipline, que seleccione a sus hombres y que les imprima su propia responsabilidad. Sólo de este modo se engrandecen los partidos y se aleja de ellos el caudillismo, ya que únicamente de la indisciplina de las organizaciones y del insignificante sentido de responsabilidad de los dirigentes puede brotar un apostolillo que, como los antiguos, lleve en sus venas la sangre gitana que con embrujamientos salva de la muerte a un partido que se empeñó en morir; aunque al surgir éste se olvide que no vive ya su propia vida, sino que es reflejo de la mayor o menor cantidad de vida que le preste aquel caudillo que a su vez vive de los restos de la vida de un partido sin dignidad ni grandeza.

MANUEL CULEBRA
Madrid, septiembre, 1932

Interpretaciones del cinema

En torno a René Clair⁶⁸

La primera película dirigida por René Clair ya nos advirtió de la prestancia prometedor —y audaz— de una concepción artística e histórica del cinema. Con motivo de la proyección de *Sous les toits de Paris*⁶⁹ los hombres que acudimos a esta nueva posibilidad estética con un previo y tenso prurito crítico, aviesa, rencorosamente, con el mismo recelo y hosquedad con que nos integramos con la hembra, hubimos de reajustar nuestros típicos conceptos, innegablemente depresivos, para abrirnos en cruz —la del alma— ante un nítido unitario —esencial— de lo escenográfico y de lo musical, de lo dramático y de lo lírico, de lo veraz y de lo irreal... Y doblemente valioso todo ello por su limpio aire de agilidad y diafanidad. ¡Ya teníamos, pulido y afrancesado, el Rafael Alberti del cinematógrafo!

Pero todavía no asomaba su alegre y melancólica —en ocasiones, trágica— nariz de vagabundo el dogmatismo insensible de un amorfo fin social, educador, estimulador. He aquí que hace su aparición con inquieta gravedad en *¡Viva la libertad!*.

Sin pretender confeccionar una obra de tesis —siempre inelegante y pedantesca— del espíritu insólito de René Clair sube a borbotones sangrientos una descarga eléctrica contra la sociedad actual y realiza, en fin, un considerable alegato anarquista que no enturbia, ni mucho menos, la consecución primordial de peculiares facetas estéticas.

Así, pasando por alto la magistral distribución de las situaciones, el proporcionalismo de la interpretación, el sentido poemático o levemente irónico de las escenas centrales, debemos detenernos en la imprevista e incontenible sociología de la película que, sobre su capacidad emocional, nos fija problemas de una transcendencia inmensurable.

Casi de una manera tangencial, capitalismo y socialismo se enfrentan. El primero, representado por la civilización agobiadora de la máquina, el tremendo símbolo, y el segundo por una fortuita explotación colectiva; René Clair las burla con gesto escéptico, ampliamente, y expresa una fe gozosa en los destinos libres, desahogados del hombre, cara únicamente a la realidad trina y una de lo bello, de lo espontáneo, de lo natural...

Postura racial [sic] ésta que comprende también una definición deductiva de [l] papel adecuado de las masas y, a la vez, del oportuno y clasificador rasgo individualista. Se nos sugiere además una delimitación inconcusa de los dos sustanciales ángulos de proyección del cinema en nuestro tiempo: fina y pensante actitud lírica —espíritu occidental—, visión impositiva o «épica» (se entiende aquí por épica a toda trayectoria intermitente autoritaria, bien dimane del lógico afán expansivo de un sistema económico-social —Estados Unidos— o de una idea unilateral y ordenancista —marxismo—). Superior a todo encasillado angosto, René Clair reúne y perfila los valores inmutables del cinema: concisión, elegancia, quintaesenciado simbolismo. En suma, la característica fundamental de Occidente: aventura y experiencia.

Manuel Culebra Muñoz

⁶⁸ Errata incomprensible en el titular: «Crair», que no se repite.

⁶⁹ Esta fue la primera película sonora de René Clair que antes había dirigido ocho películas mudas.

Textos Referidos

Amanecer (I, 97), miércoles 16 de septiembre de 1931, p. 12

[36]

La F.U.E. en Málaga

Celebraron los estudiantes un importante acto de propaganda, tomando parte en él Prudencio Sayagués⁷⁰, Delegado de la Federación Hispánica.

El domingo a las cinco de la tarde, en el salón de actos de la Sociedad Económica, se celebró el acto de propaganda pro F.U.E. que venía anunciado y en el que tomaron parte varios estudiantes. Los señores Rodríguez y Caffarena, hablaron por la Comisión.

[Se resumen las intervenciones de Luis Cuervo por la Escuela de Comercio y Juan Madrid, por la Escuela Industrial]

Se levanta a hablar nuestro estimado colaborador, estudiante de Comercio, Manuel C. Muñoz. Comienza diciendo que la FUE es la respuesta dada por los estudiantes radicales a los confesionales y que esta Federación viene a ser un frente único que posibilite las reivindicaciones de clase y de formación a las aspiraciones sociales y políticas de la juventud española.

Rechaza la mala intención con que, en el tiempo de la desaparecida monarquía se daba a entender que las huelgas estudiantiles obedecían a un deseo de holganza de sus promotores. Arguye que aquellas se llevaron a efecto animados los estudiantes tan sólo por la idea de contribuir a la renovación de España, ante la que tan remisos se mostraron los buenos burgueses que después del 14 de abril se han incautado de la República, administrando caciquilmente la libertad y la democracia del país.

Los que bajo la mirada de aquel régimen despótico, afortunadamente desaparecido, lucharon por las reivindicaciones estudiantiles, tienen el deber de exhortar a todos sus compañeros a ingresar en las filas de la F.U.E., formada para amparar a la nueva era en el crisol de lógicas cuanto justas aspiraciones.

Cita una frase de Balzac que dice que «el periodismo es un pensamiento en marcha» y dice que puede aplicarse al estudiante, porque carente de trabazón alguna de prejuicios, siempre se produce a tenor de los dictados de su conciencia. *(Es muy ovacionado al terminar).*

[Resumen del discurso principal de Prudencio Sayagués]

⁷⁰ Junto con Antonio M. Sbert y Arturo Sáez de la Calzada uno de los principales organizadores de la FUE en este período. Participó en la guerra y llegó a dirigir el SIM durante dos meses por nombramiento de Indalecio Prieto.

Desde Casarabonela

Una interesante conferencia del presidente de la Juventud Republicana radical socialista de Málaga

En el local del Partido Republicano Radical Socialista y ante numeroso público, ofreció hace pocos días una notable conferencia el culto Presidente de la Juventud RRS de Málaga, don Manuel Culebra Muñoz.

Con profundo conocimiento de las materias desarrolladas y con gran elocuencia y precisión de palabra, fue exponiendo, ante el atento auditorio, todos los puntos del ideario de la agrupación política a que pertenece, así como la labor que a la juventud compete realizar, poniendo en ella todos los entusiasmos y fervores.

Marcó el antagonismo hasta ahora, por desgracia, existente dentro de la política española entre la capital y los pueblos, situación que debe acabar, trocando la política de partidismos y ambiciones personales por otra más amplia política de ideas y convencimientos.

Hizo historia del nacimiento y razón de ser del Partido RRS y expuso sus principales postulados para adecentar el medio en que la vida española se desenvuelve en todos los órdenes.

De cada uno de esos principios que informan el ideario del partido, realizó somera, pero clara explicación, demostrando la rectitud de los senderos y la fijeza de los rumbos por los que los radicales socialistas quieren guiar y orientar el futuro de España.

Dijo que la revolución emprendida en España no ha terminado; ella ha de seguir, aunque por los caminos de la evolución; la revolución debe hacerse sin existir la coacción; una revolución de unión.

Nos quejamos —dice— de que la República se bate en titubeos y vacilaciones. España está en una situación mejor que las demás naciones; España está en inmejorables condiciones para hacer la obra que le dignifique ante los demás países; nosotros queremos que España debe significar un avance en la justicia; puede demostrarlo, pues hasta ahora su vida política ha sido de atropellos, de calumnias, de iniquidades, pudiendo iniciar ahora para los hombres una nueva forma social; para esto es indispensable cierto grado de cultura que se dedique a contemplar el panorama mundial.

Termina el conferenciante con los siguientes párrafos.

Es bien patente la necesidad de que el pueblo español se incorpore a la vida nacional; hasta ahora ha sido un simple espectador de comedias, viendo lo que ocurría en las alturas, sin darse cuenta de que es uno de los medios perjudicados; tiene que convertirse de espectador en autor, pero tiene que merecerlo: Y una vez en actor, intervenir directamente cumpliendo con su deber, velando por que se cumplan las leyes del derecho y dando razón al que la merece.

Los radicales socialistas nos hallamos ante estos problemas: un partido debe ser una agrupación nacional cuando tenga miras tan amplias que lleguen al pueblo; debemos acrecentar nuestras campañas y agruparnos y no por la cantidad, sino por la calidad, conociendo todos juntos nuestro programa, y dando ejemplo a la sociedad española, que aún no ha terminado toda su lacra, el fantasma del militarismo odioso; la república va a enfrentarse con el programa agrario, pero aún no ha desterrado el fantasma del caciquismo; es uno de los mayores peligros que todos debemos destruir y enfrentarnos contra él.

Hay que desterrar la creencia de que el pueblo español era apolítico; no, era que tenía un concepto tan puro de la política que le asqueaba acercarse al lugar de la farsa; hoy va a limpiarse el pueblo español en busca de pura y limpia política, por eso tiene que implantar un concepto de la política de fondo; además de conveniente honradez que intervenga en política para procurar desaparezcan las trabas del poder personal y distinguir entre aquellos que venían a darse una vida espléndida a costa de los demás. El PRRS por tener elementos intelectuales y obreros es uno de los más combatidos y es porque se le teme, por contar con facultades y fuerzas para afrontar estos problemas. Es necesario, como os decía, convertirse de espectador en actor: en vez de castigar, evitar, en vez de consentir e imponer [sic].

Finalmente, resumo en lo siguiente: Conocimiento profundo del ideal. Estudio minucioso de él; necesidad de la intervención directa de España en la vida política y acatar y desenvolver todos los asuntos con visión de generalidad y humanidad. *El orador fue aplaudidísimo, volviendo a instancia de los afiliados a hacer de nuevo uso de la palabra explicándoles brevemente y con gran maestría el estado en que hasta el día había estado sumido el obrero y la necesidad de redimirle.*

EL CORRESPONSAL

El IV aniversario de Blasco Ibáñez

El acto de conmemoración celebrado por la Asociación Libre de Artistas, revistió extraordinaria brillantez

La Asociación Libre de Artistas está siempre alerta, eternamente preocupada por recoger los fastos culturales más diversos. Los jóvenes intelectuales y artistas que constituyen la simpática Asociación quieren instaurar en Málaga el imperio de la cultura. Se proponen que la ciudad —quíeralo o no— se interese por las cosas del espíritu y de la inteligencia. ¡Loable empeño este!

Muchos y muy varios son los proyectos que para su realización en un futuro inmediato tiene preparados la ALA, esos muchachos inquietos y entusiastas se han empeñado en subvertir el estancamiento cultural ciudadano. Exposiciones de Arte, representaciones teatrales, semana de Goethe, charlas y lecturas, etc.

Ayer y con motivo del IV aniversario de la muerte del novelista Vicente Blasco Ibáñez, la ALA celebró un acto conmemorativo de extraordinaria brillantez. En él tomaron parte tres jóvenes escritores, que son ya valores destacados de la nueva generación malagueña. Luis Cuervo y Jaén, Manuel Culebra Muñoz y José María Bugella. Los tres, publicistas de vuelo. Los tres, adalides entusiastas de la acción cultural de la juventud de ahora.

Comenzó el acto con la presentación de él, verificada por el Presidente de la ALA, Ignacio Mendizábal, que en frases inspiradas de lírico tono subrayó lo ingenuo de presentar a esta conocida entidad, por el mero hecho de representarla, expresando su deseo de limitarse a llegar hasta su puerta y recorrer los cerrojos y dar paso al fecundo jardín de sus realidades y a la extensa avenida de sus ilusiones, enfrentando al auditorio con la soberbia arquitectura de sus glorietas de piedra y con la gentil factura de sus estatuas de mármol, e invitándole a escuchar el ritmo de los versos y la cadencia de los cánticos que de su fronda se elevan, que si son todavía escasos, son por lo menos propios.

Hizo luego la presentación de los asociados que iban a participar en el homenaje a la figura universal y españolísima de Blasco Ibáñez sirviéndole de trípode, y analizándola desde un triple punto de vista para hacer mayor el relieve de sus tres dimensiones y finalmente expresó que cuando la obra de la ALA sea como un poema completo o como una ingente pirámide gracias a sus luchas, su más íntima satisfacción será la de haber aportado a hombros las primordiales piedras de su edificación.

Las escogidas palabras de Ignacio Mendizábal, de poeta más que de Presidente, fueron acogidas con largos aplausos.

Hizo luego uso de la palabra Luis Cuervo Jaén, el joven Presidente de la Asociación de estudiantes mercantiles, que realizó un bello estudio de Blasco Ibáñez como hombre hispano, o mejor, levantino, clásico ejemplo de «pathos» meridional que Gerhard Hauptmann citaba en su Primavera griega y que causa la indignación de Thomas Mann. Abarcó su espíritu ibérico, vigoroso, que le llevó a sufrir su primera condena a los 16 años, edad en que ya apuntaba en él ese carácter rebelde y magnífico que había de acompañarle durante toda la vida, lanzando una rápida ojeada sobre su carrera, colmada toda ella de ese iberismo que encanta a otro gran español, José Ortega y Gasset, y que diseccionó inquietantemente Humboldt.

Vino después el disertante, en párrafos de extraordinaria belleza literaria al carácter mediterráneo, levantino, del escritor valenciano, ligado estrechamente con el alma griega, y de ahí su estrecho amor por la mitología que resucita maravillosamente en sus libros del Mare nostrum latino. Tuvo luego sentidas palabras para la emoción de la Historia actual, que en nuestro país ibérico, como en todos los demás repercute, y dedicó un recuerdo al nervio españolísimo de don Miguel de Unamuno y al consejo de Fray Luis de León, lleno de actualidad en estos momentos, y que recomienda a los humanos ligazón y fusión sin perder nunca la individualidad de sus elementos, dando fin a su atinado ensayo entre largas demostraciones de agrado.

El señor Culebra Muñoz⁷¹ comienza diciendo que por haber estado adscrito al gusto literario, despectivamente llamado «vanguardismo», podría creérsele inadecuado para hablar de la personalidad literaria de Blasco Ibáñez, ya que este está encasillado en otra generación. No obstante, lo que de eterno hay en la obra de Blasco, es acogido por la juventud más avanzada intelectual y estéticamente, con el respeto y simpatía que merece el autor.

Afirma que en su disertación procurará eludir el tono jeremíaco y lacrimoso que —generalmente— informa los actos de este género, ya que su juicio ha pretendido sustraerse a la coacción moral que siempre supone un cadáver reciente.

La cualidad más conspicua de Blasco Ibáñez es la fantasía. Conviene, sin embargo, distinguir entre la fantasía amorfa y desproporcionada, y la otra encuadradora, con certera noción del color y del hecho. La imaginación de Blasco Ibáñez se patentiza en la abundancia de sus paisajes y en la jugosidad de sus criaturas. En él, los sueños se convierten en el acicate de las perezosas mentes de su época.

La prodigalidad temática de España, expresada en la frescura de su ambiente, es apresada por el autor de *Entre naranjos*, quien comprende la variedad patria en un abrazo concentrador y bellissimo.

Combate el orador a los críticos despreocupados que atribuyen a Blasco la influencia de Zola, de Balzac, de Flaubert y hasta de Stendhal.

Dice que si conserva el rastro de Emilio Zola, por haber recibido la influencia natural del realismo crudo y a la moda de aquel tiempo, de Flaubert sólo se le aprecian concomitancias en la reconstrucción de ciertos seres difíciles y escasamente accesibles. En cuanto a la analogía con Balzac y Stendhal la reputa descabellada, ya que en estos se enseorea una profundidad psicológica de que Blasco Ibáñez carece. Una de las más interesantes facetas de la personalidad literaria del escritor levantino es su matiz obrerista, la simpatía con que hace resaltar los dolores de los oprimidos, contrastándolos con la opulencia de los poderosos. Dice que Blasco Ibáñez es el primer expositor literario en nuestra patria de los titubeos y de las virtudes de la clase obrera, si bien en su comprensión de los dolores del proletariado hay una cierta y evidente falta de fe en sus futuros destinos.

Blasco Ibáñez ampara el naturalismo en arte, no sólo aquella manifestación externa en el despeinado estilístico, sino cual interna e indomable necesidad que se refleja en su sincera reverenciación de la Naturaleza. Blasco, dice el orador, ama todo lo que vive por sí, todo lo que es por sí mismo una sólida verdad. Cita una frase de Mayer, que dice: «El naturalismo español no es una yerta imitación de la Naturaleza, sino que siempre se aprecia un esfuerzo por interpretar artísticamente aquella». La pasión es el valor más alto de la obra de Blasco.

Al terminar su brillante disertación, el señor Culebra fue insistentemente ovacionado.

⁷¹ El texto completo fue publicado en *El Popular*, 29 / I / 1932. V. [42]. Los discursos de José M^a Bugella y Luis Cuervo también fueron publicados en este diario.

A continuación hace uso de la palabra José María Bugella, quien tras sincerarse de tomar parte en este acto, dice que su homenaje, si no puede ser solemne, será por lo menos admirativo y emocionado.

Dice que ningún hombre puede saber cuáles son sus verdaderas inclinaciones y actitudes: por esto el artista cultiva diversas actividades, aun sintiendo en su ánimo la necesidad de crear. Si en todas las actividades deja su rastro personal, el artista está informado del germen de la genialidad. Este es el caso de Blasco Ibáñez, que sintiéndose ya creador de seres, se entrega a la vida política para hacer más humana su existencia.

Hace historia el orador —con palabra fácil y elocuente— de los primeros pasos de la vida política del novelista valenciano desde 1903 en que logra su acta de diputado, hasta 1909 en que renuncia a toda actividad política dedicándose por entero a su arte.

El sentimiento liberal de Blasco Ibáñez está por encima de sus determinaciones. Así lo demuestra su actividad francófila durante la Gran Guerra, que no solamente será agradecida y recordada por los patriotas franceses, sino por todos los espíritus liberales del mundo. También España tuvo en él un servidor leal, cuando la dictadura despeñó definitivamente al Estado por el precipicio de la ilegalidad.

Blasco Ibáñez combate con energía la tiranía sin incurrir en falsos extremismos. El orador lee varios párrafos de Blasco que así lo demuestran.

Afirma que Blasco Ibáñez no es un político sino un gran patriota que ama a España sobre todas las cosas.

«Blasco Ibáñez —termina el señor Bugella— cayó muerto en su palacio de Menton quizás herido por su propia grandeza; pero su espíritu de español integral quedó en España aprisionado en la Historia. En la Historia que hoy empezamos a hacer, y que por fin será la historia de España».

Una clamorosa ovación acogió las últimas palabras del joven escritor.

Acto seguido, a manera de colofón y recogiendo una frase del último disertante, el Presidente de la Sección de Literatura de la ALA Sr. Anaya, dio las gracias por su asistencia al Alcalde de Málaga, don Federico Alva Varela, que ocupaba un sitial en la presidencia, y se congratuló por el éxito de este nuevo acto organizado por la Asociación con halagüeños resultados, que dio fin entre los unánimes elogios de sus auditores que llenaban el salón de la Sociedad Malagueña de Ciencias.

A.L.A.

Ciclo de charlas artísticas

Profunda, concisa, densa: tal fue la charla anteanoche (Los escritores ante la pintura) por el miembro de la Sección de Literatura, Manuel Culebra Muñoz, ante un grupo de selectos —más literatos por desgracia que pintores— de la Asociación Libre de Artistas.

Después de comparar la situación pretérita y actual de la ALA con la de España durante la Dictadura y el advenimiento de la República, y de recordar la génesis, el desarrollo y la finalidad de este cursillo comenzado por dos artistas selectos —Ricardo Aguilera y Vicente Zaragoza— pasó a hablar del renacimiento artístico e intelectual de Málaga, debido en parte a la juventud.

Consideró a los escritores como premisa y conclusión de la pintura en cuanto proporcionan ideas o rutas estéticas que los artistas, tras oportuna asimilación, plasmarán en obras de las que a su vez extrae el escritor sus definiciones.

Analiza el caso del intelectualismo en el pintor, asignándole una labor de preparación y afinación mental, y advirtiendo que el artista debe ser intelectual «a priori», no «a posteriori», so pena de hacer una obra específica, hueca, percedera. Como quiera que el Arte es una inmovilización de esencias, y que todo Arte significa una síntesis vital «después», el pintor debe poseer una sólida cultura que le permita conseguir la totalización ambiental, personal e ideal, necesaria para la solidificación de la sensación, porque la idea es sensación, parcialmente.

(Esta afirmación última dio lugar a una intervención de algunos auditores, entablándose animada controversia de altísima calidad filosófica.)

Afirma que la pintura es inquietud y evolución para llegar a la revolución obediente a un verdadero proceso biológico, y de ahí su marca de esfuerzo, de tensión dinámica dentro del estatismo; la consideró no como irrealidad, sino como ambas cosas conjuntas, la definió magníficamente como «geometría plástica de la realidad».

La comparó para valorarla con la posición del hombre ante el arcano cósmico, al cual simplifica (Zurbarán: deísmo), complica, enturbia y golpea (Goya: ateísmo, ímpetu), o contempla equidistante de ambos extremos (Velázquez: indiferencia sublime y dolorida).

Subraya como signo de descenso en los valores pictóricos la actual predilección por el paisaje absoluto, como en la China decadente anterior a Cristo, recordó la frase de Eugenio D'Ors sobre la pintura —aprendizaje o farsantería—, y apuntó como remedio la vuelta a la vida y a la causalidad, cuya máxima belleza estriba en no encontrarla.

Por su hondura, por lo compacto de sus conceptos bosquejados, por su exquisita y cultísima orientación, y por las varias intervenciones que provocó, fue la charla de Manuel Culebra Muñoz un portento de amenidad y de interés y un éxito para la Sección de Artes Plásticas de la ALA que organiza este ciclo.

Conferencia interesante

El maestro y la cultura

En la tarde de ayer tuvo lugar una interesante conferencia de nuestro apreciable colaborador el cultísimo joven don Manuel Culebra. El acto organizado por la Asociación de Maestros y Estudiantes del Magisterio tuvo lugar en el salón de actos de la Escuela Normal ante un nutrido público y bajo la presidencia del presidente de la entidad organizadora, señor Padilla.

Hizo la presentación del conferenciante el socio don Manuel Asensi, que con elocuencia nada común hizo un elogio del conferenciante, destacando en él su primaria cualidad de estudiante. Terminó felicitando a la Asociación organizadora por su notable labor. Fue muy aplaudido.

Seguidamente hizo uso de la palabra el señor Culebra, quien comenzó agradeciendo los inmerecidos elogios del señor Asensi justificando su presencia por la necesidad de traducir en acción la convicción según el concepto de Racine. Pasa el orador a hacer una diferenciación entre la juventud pasada y la que hoy llega a la vida pública. Destaca la superioridad de la juventud actual que si no puede tener una autobiografía es porque se lo han impedido sus generosas luchas por renovar el enrarecido y depravado ambiente nacional.

Explica el conferenciante, con palabras elocuentes, su concepto de la cultura. «Cultura es una síntesis de esencias vitales eternas» rechazando las definiciones de Spengler y de Ortega y Gasset. La cultura no es plural sino singular aunque sus diferentes estilos cambien un tanto su aspecto exterior.

Entre los problemas fundamentales de la Cultura cita: El Estado, la moral, la curiosidad cósmica, el amor, el tiempo, la personalidad, etc.

Las analiza el orador brevemente evidenciando la necesidad de que el maestro se incorpore a la investigación de estos problemas para llevarlos como inquietudes a la conciencia del niño.

Habla de la iniciación profesional del maestro que debe empezar paralelamente en el aula y en las asociaciones, que deben ser completamente aconfesionales y apolíticas. Combate con palabras durísimas, que son subrayados por el público con signos de aprobación, la táctica y existencia de las asociaciones de estudiantes católicos.

Añade que la escuela no puede permanecer extraña a las sugerencias del ambiente, como la guerra, la revolución, etc. Termina diciendo que la escuela como la Cultura debe dedicarse a la depuración de la calidad humana.

Al finalizar su notabilísima disertación, nuestro entrañable compañero recibió una nutrida salva de aplausos a los que desde luego puede unir los nuestros.

El día de la FUE en Málaga

Los escolares malagueños celebran un acto de extraordinaria brillantez

En el Cine Petit Palais tuvo lugar ayer uno de los actos que han de constituir la serie de los organizados por la UFEH en toda España.

A las once y media de la mañana, aparecía el local completamente lleno de estudiantes y familiares de los mismos.

Ocupan la presidencia las señoritas Luz Suviri, Laura Bedox, Pilar Morales y Enriqueta Serrano, y los señores Luis Cuervo Jaén, Manuel Culebra Muñoz, Juan Madrid, Luis González, José del Río, Marcial Rodríguez y otros.

Luis Cuervo Jaén hace uso de la palabra, en primer término para explicar la significación del acto. Dice que por dos motivos fundamentales se reúnen hoy los escolares malagueños. Primero porque no pueden dejar de sumarse a esta profesión de fe que todos los estudiantes españoles están realizando hoy. Segundo, porque es necesario que las organizaciones afectas a la UFEH se alcen con voz culta y mesurada ante los ataques que determinado sector le están dirigiendo. No pueden los que espiritualmente se hallan unidos con la UFEH permanecer inactivos frente a las violentas provocaciones que se le dirigen. Afirma enérgicamente que la organización mantenida por las Asociaciones profesionales, no podrá ser destruida por impulsos falaces, porque las mantiene unidas un superior y común interés que es el supremo interés de la cultura. No responderán con violencia, porque su serenidad se lo veda. Y proseguirán su obra, apasionadamente, guiados por un objetivo único, que abarca estas dos dimensiones: cultura nacional e interés profesional. (Ovación).

Hace un llamamiento a los compañeros que aún no han ingresado en la FUE para que acudan a ella sin recelo. Vengan de donde vengan serán acogidos con el amor que a todos debe juntarlos.

Termina diciendo que la vitalidad y serenidad de la FUE se manifiesta elocuentemente cuando a la violencia con que se le llama a la lucha, responde con actos de la categoría del que ahora se está celebrando. Frente a los que esgrimen la palabra libertad, sin tener derecho a pronunciarla. (El orador es nuevamente ovacionado).

LUIS GONZÁLEZ

Por los alumnos de la Escuela Normal de Maestros pronuncia un breve y conciso discurso el estudiante Luis González. Niega que este acto sea un acto político. Señala el apoliticismo de la FUE y su neutralidad en el orden religioso. Opone a la crítica adversa que de la FUE se hace, su ejecutoria; y resume las mejoras que para el estudiante ha conseguido.

[Al terminar es largamente aplaudido]

MARCIAL RODRÍGUEZ

El representante de los alumnos del Conservatorio, Marcial Rodríguez, dice que si hay algo que produzca un placer, un placer superior, es esta comunión espiritual de estudiante, en el acto de hoy revelada.

Se extiende en consideraciones acerca de la misión que las Asociaciones profesionales se han impuesto, señalando su primordial deber de asequebilizar la enseñanza a todos los hombres, y aumentar la capacidad técnica de los estudiantes, situándoles en condiciones de incorporarse a la vida social de su país, de llevar el concurso que la colectividad tiene derecho a demandarles pero recibiendo, también, la

compensación de sus servicios en forma suficiente. Indica el carácter universalista de la F.U.E. y la esperanza de que su obra culmine en un auténtico intercambio cultural, que borre todas las fronteras, concediendo al profesional la capacidad de actuación, libre de restricciones nacionales. (Ovación).

JUAN MADRID

Juan Madrid, estudiante de la Escuela Industrial, empieza felicitándose del celo del señor Gobernador Civil, que ha rodeado de guardias el edificio. «Estamos salvados», dice.

Elogia el espíritu libre de las instituciones escolares que se opusieron a la dictadura española y explica cómo esa actitud no significaba en modo alguno la incorporación a determinado sector político. Si los estudiantes se situaron frente a la táctica opresora de Primo de Rivera, fue porque éste impedía el normal desenvolvimiento de la Universidad.

Refiérese a la frase del Papa que señala a Méjico, España y Rusia, como la trilogía de naciones en que fermenta la perdición del mundo, y dice que, sin atreverse a destruir el concepto, quiere modificarlo: El triángulo está formado por Cuba, Italia y Portugal. (Ovación).

Continúa su discurso, lleno de atinadas afirmaciones, y al final del mismo, es aplaudido con entusiasmo.

MANUEL CULEBRA

El culto escritor e incansable organizador de las clases escolares, Manuel Culebra, señala la transcendencia social de este acto. Con su peculiar precisión y riqueza de ideas, continúa su discurso, repasando los fundamentales postulados de la FUE y recordando las cuestiones doctrinales, de mayor importancia, que debe afrontar. Atinadamente refuta las caprichosas imputaciones que a la F.U.E. se hacen, e invita a sus compañeros a volcar su energía en el triángulo básico de su actuación: la cultura artística, la cultura profesional y la cultura física. Se refiere a las misiones pedagógicas e indica cómo ha de desarrollarse la honda y total transformación de procedimientos y medios de que esté necesitada la enseñanza. (El elocuente orador es ovacionado cariñosamente).

JOSÉ DEL RÍO

En último lugar se dirige a los escolares el Presidente de la Asociación Profesional de los Estudiantes de Farmacia de la Universidad Central.

La disertación de José del Río, recorrida por magníficas sugerencias y avalada con las aportaciones de la experiencia del mismo, es acogida con aplausos, en diversos periodos, especialmente cuando se refiere a las luchas de los estudiantes con las dictaduras. Relata hechos emocionantes de la revolución, y finalmente hace un llamamiento vibrante a todos los escolares para que, sin distinción de ideologías políticas o religiosas ingresen en las filas de la FUE que es ante todo, y sobre todo, una Federación de estudiantes exclusivamente preocupados por los problemas de la cultura.

RESUMEN

El Presidente, Luis Cuervo Jaén hace un brillante resumen del acto. Este da fin con el mayor orden y luego de reiterar en distintas ocasiones el entusiasmo que a los miembros de la FUE animaba.

El Popular

Málaga

(29 de enero de 1932)

El acto homenaje a Blasco Ibáñez, organizado por la ALA, constituyó un éxito

Documentados y bellos discursos de los Sres. Cuervo, Culebra y Bugella

La Asociación Libre de Artistas, entidad que ha velado con el máximo fervor por la cultura malagueña, alcanzó ayer un éxito más, al plasmar en un entonado acto de homenaje la importancia literaria y política de uno de los más eximios valores españoles.

Blasco Ibáñez, en obra y en vida, fue ayer honrado por los jóvenes de la A.L.A., quienes ofrendáronle el tributo de tres bellísimos discursos, en los que se estudiaron las facetas principales del polígrafo valenciano.

En esta hora emocionada, de encendido recuerdo de la gran figura ida, la A.L.A. ha subrayado con su gesto la importancia del gran repúblico, del gran español, que no llegó a vivir la España por que luchaba.

* * *

EL ACTO

Comenzó con unas elocuentes —como suyas— palabras del Sr. Mendizábal, quien aludió al espíritu de la entidad organizadora, evadiéndose de los tópicos de presentación, por estimar que el ideal de la ALA está sobradamente expuesto en sus actos anteriores.

Fue aplaudidísimo, concediendo después la palabra a nuestro querido compañero de redacción Luis Cuervo, cuyo discurso, sobre «Blasco Ibáñez, hombre hispano», por haber sido leído, no nos ha sido posible dar en este número, aplazándolo hasta la edición de mañana⁷².

Después hizo uso de la palabra el señor Culebra Muñoz, sobre el tema «Blasco Ibáñez, novelista y artista».

EL SEÑOR CULEBRA

Señoras y señores:

Al parecer Blasco Ibáñez, magistral símbolo de una generación, —un tanto preterida—, de una sociedad y de un ambiente, no puede ser captado ni analizado por los que, como yo, estábamos —incompletamente— enrolados, concordes, identificados, con esa floración artística que se denominaba, por lo general con incontenida animadversión, el «vanguardismo». Pero a despecho de que se consigne aquí, tangencialmente, como mera aportación documental, el estancamiento y la desorientación de esa escuela o filiación, se ha de reconocer con la mayor sinceridad, que los que le ofrendábamos nuestra simpatía, y que todavía le tributamos un pensamiento lleno de remembranzas y pulsaciones emotivas, podemos ir limpios y puros de toda inculpación de parcialidad a los incommovibles —y estáticos— valores

⁷² Fue publicado dos días después, *El Popular*, 31 / I / 1932, p.

estéticos y humanos de la obra blasquista para aglutinarlos con el común denominador de nuestra apasionada devoción.

Porque a pesar de las circunstanciales preferencias por determinada tendencia, es obligatorio proclamar la indestructible necesidad —y no digo deber— de inquirir cualquier trabajo humano, con una visión cordial, amplia, totalizadora, que menosprecie cualidades adjetiva para conquistar hechos sustanciales, capitales.

Y de paso, antes de entrar en materia, he de advertir que , por mi parte, contribuiré a que el tono jeremiaco y lacrimoso de estos actos aminore o desaparezca, ya que a mi juicio, equivocado o no, ha pretendido sustraerse a la extraordinaria coacción moral que supone siempre un cadáver relativamente reciente. La opinión a emitir tiene como precedente forzoso una cálida cordialidad, pero depurada por una lealtad crítica, sin mácula. Creo que es así como mejor se honran figuras de esta magnitud, ingentes, insólitas.

Entre las cualidades genéricas que todo novelista debe poseer figura ese don inapreciable y riquísimo de la fantasía. Particularizando más, conviene distinguir entre la fantasía amorfa desproporcionante, sin intuición de la medida temporal y espacial, y aquella otra, encuadradora, con certera noción del ritmo, del color, de la línea, del hecho... La pródiga imaginación levantina de Blasco Ibáñez se patentiza cual espléndida facultad creadora, en la abundancia jugosa de sus paisajes, de sus criaturas y de sus argumentos. Sólo en este hombre excepcional, que alterna adecuadamente la acción y la meditación, se concibe una capacidad constructora tal que sus sueños, ese don subjetivo y aferradamente personal que decía Nietzsche, se conviertan en el estimulante, en el acicate de las perezosas y chirriantes mentes de entonces, prestando un inapreciable servicio social —¡porque pobre del pueblo que no sabe o no puede soñar!— y demostrando, esencialmente, su innata y apriorística categoría artística. Fantasía también de una curiosa solidez interna que impide casi por completo vaguedades y plasma en vigorosas y recias exteriorizaciones las concepciones sin dimensiones en su interior. Quizás esa ligazón que todo espíritu observador nota en las novelas de Blasco obedezca a la musculosidad de sus elucubraciones imaginativas.

La prodigalidad temática de España, expresada en la fresca renovada de su vida ambiental, es apresada aplomadamente por el autor de *Entre naranjos*, que a pesar de conceder una lógica preferencia a su tierra natal, comprende la inmensa variedad patria —tierras, hombres y gestos— en un abrazo concentrador y bellissimo. El minero vasco, el labriego levantino, el madrileño urbanizado y urbanizante, el campesino andaluz depauperado y deprimente, hallan en su pluma fáciles contornos y facetas sintomáticos lo mismo que la decoración impresionante de sus cielos, de sus campos, de sus montes y de sus mares.

José Ortega y Gasset, como Antonio Machado, como Miguel de Unamuno, impregnan de sentido intelectual y sentimental la finura y gravedad de Castilla. Valle Inclán infunde cosmicidad a los prados esmeraldinos de Galicia. Azorín, en una superposición excesiva de detalles y preambulismos, nos proporciona, sin la delicadeza y exquisitez sensoriales de Gabriel Miró, otro enfoque de Levante. Baroja, fingiendo no proponérselo, con escuetismo y sobriedades, nos conecta con Vasconia en sus barcas, en sus puentes y en sus caseríos. Ahora, que Blasco Ibáñez sin la calidad diferenciadora y heterodoxa, federal, de todos ellos, nos brinda, quizás de una manera superficial, las virtualidades regionales en un haz españolista y unificador. Nos lanza visiones estrechas y limitadas, pero sabrosas y asibles.

Desechando casi íntegramente al hombre, se sirve de la tierra y el mar para posibilitar su gestión. Pero estos dos elementos esgrimidos en toda su dispersión, en su serie innumerable de gamas y matices. No se detiene con el prurito de los literatos en

circulación en la nimiedad de los elementos, porque es un escritor carente de la obsesión de la prosa pulida, que se manifiesta lexicológicamente con una sencillez ejemplar, sino que intenta abarcar todos los integrantes, para formar el conjunto. Su exuberancia descriptiva, avalorada por una desenvoltura fértil y amena se sale ya, por incomodidad, de los moldes rígidos y petrificados de Flaubert, una de sus admiraciones literarias.

Esta incidencia nos fuerza a recapacitar sosegadamente sobre las presuntas influencias de novelistas franceses en Blasco Ibáñez.

Con risible despreocupación y manejando sin aranceles crítica literaria extranjera, se ha querido ver en su obra huellas palpables, entre otros, de Zola, de Balzac, de Flaubert y hasta de Stendhal. El realismo crudo y a la moda —en aquel tiempo— del creador de *Fecundidad*⁷³ es quizás el que se ha impreso con mayor claridad en la manera de plantear y de hacer de Blasco. Sus repercusiones en el tono salobre y amargo, en el diseño brutalizado de algunas figuras y en el descentramiento de momentos novelísticos no se pueden poner en tela de juicio. Son evidentes. La concomitancia con Flaubert se aprecia sólo en la reconstitución de tipos difíciles y escasamente asequibles. Ahora, la analogía con Balzac es, categóricamente, inexacta. La mirada miope de algunos ha podido confundir esa solidez interior de la fantasía que yo elogiaba hace unos momentos en el valenciano ardoroso que fue Blasco Ibáñez, para denunciar una identificación inexistente. La profundidad psicológica de Balzac —y no hablemos de Stendhal— está ausente, en su magnitud y transcendencia, de nuestro compatriota. Todo se reduce a un considerable influjo de Zola y a una afinidad momentánea y espaciada, modestísima, con Flaubert. Blasco Ibáñez con pretensiones menos ambiciosas es, apartando esa broza inoportuna, un escritor de ángulos y acentos propios y acusados, sin hacedera imitación.

Sin embargo, uno de los matices más interesantes de la obra blasquista, en toda su importancia ha pasado casi desapercibido para nuestro mundillo artístico. Joaquín Maurín en la notable revista proletaria *La Nueva Era* publicó, hace ya cerca de un año, un interesante ensayo sobre los escritores de orientación obrerista en España desde fines de siglo hasta hoy⁷⁴. El trabajo, valioso por su génesis, se basaba en la figura inicial de Blasco Ibáñez. Según él, aunque sin indicar consecuciones positivas, aparecían en las páginas perennemente vibrantes del fundador de *El Pueblo*⁷⁵ exclamaciones doloridas e irritadas ante la injusticia social presenciada, repudiada, y los tipos interesantes negativos y éticos de los rebeldes y de los perseguidos. Para toda conciencia avizor, el espectáculo indecoroso de la miseria, pilar de la opulencia, de libertad confortable junto a la dependencia injustificada, de la perspectiva holgada, paralela al horizonte estéril y árido, de la salud insultante frente al ignominioso raquitismo, implicaba ineludiblemente una posición de implacable desprecio y de ininterrumpida agresividad,

⁷³ Es el título de la novela de Émile Zola que abre la serie de los *Cuatro Evangelios*, compuesta por *Fecundidad* (1899), *Trabajo* (1901), *Verdad* (1903). La cuarta novela, *Justicia*, fue interrumpida por la muerte del autor

⁷⁴ La referencia no es del todo exacta. El ensayo de Joaquín Maurín era «La decadencia intelectual de España», *La Nueva Era*, Año I, n. 1, Barcelona, octubre de 1930. V. Víctor Alba, *La Nueva Era. Antología de una revista revolucionaria, 1930-1936*, Madrid, Júcar (Crónica General de España, 6), 1977, p. 51-64. En la antología no se recoge otro texto de Maurín en este sentido. Manuel Culebra amplifica las palabras de Maurín sobre Blasco Ibáñez (pp. 59-60).

⁷⁵ Diario fundado por Blasco Ibáñez en noviembre de 1894, instrumento fundamental de su actividad política. El diario continuó su publicación tras su retirada de la política y pasó por diversos avatares hasta que, ya en período republicano, se apartó a su hijo Sigfrido Blasco de la dirección y se vinculó el diario a la CEDA con lo que perdió buena parte de su público. Incautado durante la guerra, desapareció al finalizar ésta.

sobre todo, en este glorioso varón. Lleva razón Maurín asimismo al apuntar que esta indignación estaba lastrada por una falta interna de fe y de optimismo en las posibilidades del proletariado español. Pero es lícito consignar que, a pesar de ello, este nobilísimo grito de protesta en el ámbito frailuno y memo de la España de aquellos años, en la cobardía inexpresable del silencio colectivo, en la falsía vital con que eran abordados todos los problemas, representa y testifica la valía singular de una moralidad aislada y poderosa. En la virulencia y ferocidad con que se desenvolvían —y desenvuelven— los disentimientos de las clases sociales, el ademán diáfano y generoso de Blasco Ibáñez en favor de los oprimidos, conquista una efusividad irreprimible en nosotros, que hemos de procurar por todos los medios que esta clase de divergencias tengan lugar en un terreno cordial y humano, con energía pero sin encono.

Blasco Ibáñez, primer expositor literario en nuestra patria de las angustias, de los titubeos y de las virtudes de la clase obrera, no se puede independizar de su representatividad como sintetizador de una etapa temporal y de una comunidad. Comunidad cuyas lacras aún perviven, legadas en afrentosa herencia a los hombres del presente. Considerad con una lente de aumento la sociedad española retrotrayéndola a una decena de años y esta visión os dará un idea inexacta pero expresiva de ese conglomerado de bastardías que nos ofrece Blasco Ibáñez en su pintura de ella. Su mágico poder reproductor raya y corta la anatomía leprosa de todas las instituciones sociales de la época. Denuesta además su fatal enlace con la contextura espiritual de los individuos que las sostienen. Es el concepto teocrático de la familia, no basada en la expedita convivencia de individualidades indesvirtuables, sino en un ilícito pacto en el que la gravitación de la rutina y de la situación económica jugaban un papel principalísimo. Es el consorcio plúmbeo de la plutocracia y el clero, dominando, y enseñoreados, con su ética purulenta, de todas las actividades materiales y espirituales del país, abatiendo mentes independientes, normales o morbosas, para perpetuar su inicua dominación bélica. Comprendiendo claramente el carácter «unamunesco» de guerra civil que todas estas diferencias revisten en nuestra patria, Blasco Ibáñez arremete heroicamente contra la pirámide de egoísmos pedestres... y de chabacanerías pretenciosas, cuando no son delitos inconfesables, asestándole sus imprecaciones más enérgicas e indignadas y la palpabilidad de sus odios más puros y fundamentados.

* * *

Ya en el terreno de la calidad como psicólogo del novelista, he de repetir que su valía como tal es sólo correcta, porque aun cuando tiene el acierto de seguir escrupulosamente la línea recta del estudio psicológico, su alcance es reducido y sus observaciones continúan un patrón preestablecido. Así siempre nos presenta, en una disquisición retrospectiva, el desenvolvimiento corriente de la personalidad: La niñez con su suplemento de reacciones anímicas ante sugerencias del paisaje o ante intimaciones de los seres; la juventud anticipadora y experimental, y, comúnmente, las decisivas transiciones pasionales en los comienzos de la madurez.

Ampara Blasco Ibáñez también el naturalismo en arte. No sólo como manifestación externa en el despeinado estilístico, sino cual interna e indomable necesidad que se refleja en su sincera reverenciación de la magnífica maravilla biológica que, a su vez, resplandece en el trasunto fiel de los personajes, en el desdén por lo convencional y, en fin, en la fuerte tendencia a amar y a hacer amable todo aquello que posee una existencia propia, la creencia de que todo lo externo es esencia. Comulgando con la filosofía de su tiempo, Blasco Ibáñez enaltece todo lo que tiene o quiere tener una sólida verdad. Naturalismo que reivindica para lo subjetivo el elemento

más interesante de esta integración. Característica nacional, que refrenda Mayer con su concepto: «El naturalismo español no es una yerta imitación de la naturaleza, sino que siempre se aprecia un esfuerzo por interpretar artísticamente aquella.»⁷⁶

En España es el vigor viril un monopolizador elemento estético. La sequedad proverbial de nuestras creaciones y la tiesura de sus líneas lo acreditan. Aunque, en general, yo sustento la teoría de que la obra de creación es un exclusivo patrimonio masculino, no la lleva hasta el extremo de justificar el menosprecio del dibujo de los tipos femeninos, siempre interesantes y apasionadores. En Blasco Ibáñez parece ser esto una arbitrariedad o una negligencia ya que la formulación categórica de autores —y está ahí ese inimitable ejemplar de hombre de acción, Ramón Brull⁷⁷, que atestigua la capacidad— ensombrece los perfiles femeninos haciéndolos subordinados y feudatarios.

Pero las antedichas cualidades carecerían de eficacia si Blasco Ibáñez, evadiéndose del ejercicio angosto de la persistencia y repetición de motivos logrados o de cualquier bifurcación artística no hubiera usado con una sensibilidad inigualada de la fecundidad excelsa de los colores antagónicos, de la dulzura cruel, de los deseos opuestos. Aun cometiendo insistencias imperdonables, se ha desligado hábilmente de ese peligro usando el arma utilísima del contraste para amenizar argumentos y escenas de corte visto y manido.

Sin aliños ni afeites, sencillo y persuasivo, Blasco Ibáñez conquista ampliamente a España, a sus capas populares más diluidas, porque en su compenetración con las apetencias generales, en su dedicación a la difusión y diatriba de la injusticia y hasta en su mismo —y mal encubierto— desgarró airado y callejero, pudo satisfacer las aspiraciones de un momento. Su hondo sentido fatalista y trágico, su cruda y áspera sátira concuerdan aun con dos eminentes propiedades raciales, que depuradas, pueden conducir la primera a un senequismo heroico e histórico, y la segunda a una intensa acción política.

Pero, sobre todo, la cualidad eje de Blasco Ibáñez, la que emerge de todas, es su relieve de la pasión como factor novelístico. En sus obras la impetuosidad de lo auténtico halla —en las cristalizaciones innumerables de la pasionalidad— la expresión más virginal y elocuente. Su racialidad, su fantasía, su fluidez descripcionista, su proletarismo, todo ello es secundario ante el peso trascendente, inmenso y biológico de la pasión, que es la máxima figura de su amplio retablo literario.

Decía Marco Aurelio: «Cuerpo, alma sensitiva, inteligencia: Al cuerpo, sensaciones; al alma sensitiva pasiones; a la inteligencia principios»⁷⁸ Yo creo que en esta frase se encuentra concentrada la substancia más preciosa de la obra de Blasco Ibáñez, porque todo eso nos proporcionó; por lo tanto creo inútil decir nada más.

Fue muy aplaudido.

⁷⁶ Cita posiblemente tomada del libro del hispanista August L. Mayer, *Historia de la pintura española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1928. Subrayemos que este historiador y crítico de la pintura española había realizado su tesis doctoral sobre el pintor valenciano Josepe de Ribera «el Spagnoletto». V. Teresa Posada Kubissa, *August L. Mayer y la pintura española. Ribera, Goya, El Greco, Velázquez*, Madrid, C.E.E.H. (Confluencias), Madrid, 2010., cap. II

⁷⁷ Personaje principal de *Entre naranjos*.

⁷⁸ Marco Aurelio, *Meditaciones*, L. III, 16. La edición más próxima anterior a este discurso es la siguiente: Marco Aurelio, Emperador de Roma, *Meditaciones*, Madrid, Atenea, 1919. Selección y traducción de Ricardo Baeza. No obstante, puede tratarse de cualquier otra, puesto que ya lo encontramos incluido en el *Relox de Príncipes* de Fray Antonio de Guevara y existen varias traducciones en los siglos XVIII y XIX, estas últimas de posible consulta en su biblioteca de referencia en Málaga, la de la Sociedad Económica de Amigos del País.

LÉRIDA

Agosto de 1936 – Marzo de 1938

U. H. P

Manuel Andújar

12 de agosto de 1936⁷⁹

⁷⁹ Único texto recuperado del diario *UHP* firmado con el pseudónimo.

¡A Zaragoza!

UN DÍA EN EL FRENTE

En nuestro viaje de ayer pudimos apreciar varios hechos destacables de extraordinario valor y la entusiasta colaboración de los campesinos a la causa antifascista, expresada en el entusiasmo reciente con que los autos que hacen servicio en tierras aragonesas son acogidos en los pueblos de tránsito; la normalidad absoluta con que se realizan las tareas agrícolas, incluso en los lugares más avanzados de la lucha y, por tanto, más expuestos a sufrir ataques de los facciosos. Y más que nada una inconvertible pero alentadora sensación que observamos de confianza incondicional en la población civil, en nuestras milicias, ante las cuales no reaccionan con reservas mentales, sino que se establece inmediatamente una compenetración indestructible. Factores todos los apuntados que nos aseguran de manera indiscutible el imponderable, tan digno de tenerse en cuenta, de la retaguardia más inmediata.

A las puertas de Huesca

Llegamos a Sesa a las 10 de la mañana. El cielo presenta densos nubarrones, que dificultarán —pensamos— la intervención de nuestros pilotos en las importantes operaciones que se anunciaban para hoy. Nos sentimos profundamente decepcionados.

En este pueblo anotamos tres camiones blindados que esperan la hora de ser puestos en actividad. Uno de ellos luce en el lomo, jacarandoso, su nombre de combate: «El Moño Libertario».

Desde Sariñena hasta aquí hemos notado que las guardias están reforzadas y cumplen su cometido con rigor. Añaden una nota de color a los campos, que conforme nos adentramos abundan más en huertos, los milicianos.

Damos vista a Alcalá del Obispo⁸⁰. El pueblo se agrupa en una loma a la que se sube por una senda con ínfulas de carretera estrecha. Al pie, dos autobuses vacíos. Soldados y voluntarios pasean esparcidos.

Subimos a la plaza y encontramos a los compañeros dirigentes del fuerte núcleo de la U.G.T. allí acampado y al camarada Pedrola que nos relatan la acción del domingo y la situación actual de nuestras tropas.

El coronel Villalba⁸¹ que manda los efectivos a la derecha de Huesca; una batería emplazada en el llano izquierdo y en el centro, a manera de auténtico eje de entusiasmo proletario, la «de la U.G.T. y del P.O.U.M.

Nos hablan de la ruda escaramuza mantenida. Como ya nuestro compañero Vilasetrú⁸² ha descrito con el acierto en él habitual lo ocurrido, sólo nos resta agregar algunos detalles de que no pudo, materialmente, enterarse. Resaltamos las nueve horas

⁸⁰ Municipio a 13 Kms. de Huesca, limítrofe con Siétamo, donde hubo intensos combates.

⁸¹ El coronel José Villalba Rubio (1889-1960), jefe de la guarnición de Barbastro no se unió a la sublevación. Los primeros meses tuvo a su cargo el sector de Huesca. En diciembre fue nombrado jefe de la 2ª División del Ejército Popular de Cataluña con sede en Gerona, cargo administrativo. A principios de enero es enviado al sector de Córdoba. Unos veinte días después se le destina a Málaga. No podrá defender la ciudad que caerá el día 11 de febrero. Junto con algunos de sus superiores fue juzgado por este hecho. Y ya no tendrá más destino relevante, sino cuando en 1939 se le nombra comandante militar de Gerona para colaborar en la retirada hacia Francia.

⁸² Uno de los fundadores del diario *UHP* (V. 3.1)

que duró el combate y, especialmente, la bravura de los milicianos que se adueñaron de Ola⁸³, en la que se hicieron fuertes hasta las 7 de la tarde, manteniendo un vivísimo tiroteo hasta que el alto mando, teniendo presentes razones estratégicas de orden general y la singular de estar Ola peligrosamente a tiro de Monte Aragón⁸⁴ se ordenó y efectuó el repliegue con un orden completo y sin pérdidas. Aquel centenar de camaradas cumplieron como excelentes.

En las puertas de las casas los campesinos y campesinas hacen tertulia, con una indiferencia pasmosa ante posibles bombardeos. Dan una impresión de seguridad, prestada por la presencia de las columnas catalanas, sencillamente admirable, en las eras, zagales, ancianos y mujeres manejan las máquinas, modernas y antiguas, que trabajan el trigo. Estamos a 16 kilómetros de Huesca, en la salsa de las balas, y aventan como si no pasara nada.

Cerca de Leciñena

En dirección a Tardienta, después de pasar por Lanaja, se oye un nutrido cañoneo en las montañas, muy cerca de Alcubierre, donde acampan otros grupos obreros. Esta misma mañana, un destacamento de milicianos, en número inferior al centenar, ha verificado un audaz asalto a Leciñena. Dueños de esta posición, nos informan, sostienen una dura pelea con otro pueblo, donde radican núcleos fascistas. Perdiguera, que está situado en la montaña y Leciñena que se halla enclavada en el llano. A pesar de ello efectúan, en un alarde de temerario valor, una salida y se apoderan de dos ametralladoras del enemigo, regresando sin novedad a su punto de procedencia. Nuestros hombres soportan como si tal cosa los cañonazos y se mantienen firmes.

Tardienta, otra vez

El edificio de La Harinera destaca en el fondo sobre el color pardo de las casas. Ya habréis oído particularidades de Tardienta.

A la salida, en el camino que conduce a Almudévar, las obras del canal⁸⁵, un estupendo parapeto por cierto. Cerca de la plaza, en la calle que conduce a ella, el Grupo escolar, el Casino de Izquierda Republicana. La Estación del ferrocarril, Telégrafos, etc.

Hablamos con los compañeros del Comité militar de la situación de aquel frente, objeto de declarada predilección fascista⁸⁶. Si valiera la imagen, diríamos que los hombres que pelean en Tardienta están «a punto de caramelo». Han efectuado ataques, han soportado incursiones matinales generalmente de los contados aviones adversarios. Han sido objeto de prolongados cañoneos. Han rechazado con ametralladoras y fusiles ofensivas enrabradas.

⁸³ Pedanía del anterior, situada a unos 2 Kms.

⁸⁴ Antiguo castillo-abadía a escasos kilómetros de Huesca que por su situación elevada en un pueyo domina toda la Hoya de Huesca. Durante el cerco de Huesca se excavó a sus pies un campo atrincherado.

⁸⁵ Canal de Monegros. Iniciadas las obras en 1915, aún está por concluir en su último tramo.

⁸⁶ Tardienta era estación de enlace entre la línea férrea procedente de Barcelona-Lérida y la línea Zaragoza-Huesca. Desde Tardienta se podía hostilizar la carretera directa Zaragoza-Huesca y si se llegaba a ocupar Almudévar, prácticamente cerrar el cerco. Los combates en esta zona se recrudecieron en la primavera del 37 con la toma de la ermita de Santa Quiteria por el batallón Thaelmann que quedó diezmado. Los contraataques fueron muy duros y se perdió. Desde el punto de vista rebelde, la caída de Tardienta hubiera dejado el camino expedito para llegar al aeródromo de Sariñena, el más importante de la aviación republicana en el norte de Aragón.

Del Barrio⁸⁷ da órdenes con ese sentido de hombre de organización que le distingue. Trueba⁸⁸ anima y dirige a sus cachorros los dinamiteros de Suria⁸⁹, dinámico, seguro. El capitán Minienza, un hombre de auténtico temple, trajuen [sic]⁹⁰ apasionado. Estivill⁹¹, el publicista insuperable, habla, estimula, no duerme, está en tensión días y días. Es verdaderamente curiosa esta aleación; dos obreros, en el sentido estricto de la palabra, un militar profesional pero imbuido hasta las cachas de lo que el antifascismo significa y un escritor que siente, profundamente, todas las inquietudes populares, todos los anhelos obreros. Se completan en un todo eficaz.

La «no cesa de desarrollar una intensa propaganda ideológica en todas aquellas tierras. Los mítines, las orientaciones a los campesinos, la creación diaria de una disciplina, la legislación militar que el Comité ante los problemas planteados dicta, tienen un alto interés revolucionario.

A la 4 y media se reciben noticias de un inminente ataque. El corneta toca a generala y las calles se pueblan en un santiamén de milicianos, ataviados de todas las indumentarias. Se examinan los cartuchos, chasquean, como látigos metálicos, los gatillos de los fusiles⁹², bocinas y motores gritan y piafan. El grueso de la fuerza, cubriendo, eso sí, los lugares más importantes de la cintura del pueblo se coloca tras el refugio del canal y en los montículos adyacentes. Silban los proyectiles. Y a todo esto, en el mismo instante en que se pedían⁹³ refuerzos a Sariñena —aeroplanos— descarga una fuerte tormenta. Lluvia que cala hasta los huesos y un pedrisco de consideración, que rompe cristales, destroza capotas de autos. Sin embargo, nuestros hombres abandonan su puesto y, a más, avanzan dos morteros que apuntan hacia Almodévar. El enemigo suspende las hostilidades. Amaina el chubasco y, cuando nadie lo esperaba, aparecen ante las nubes que restan dos aviones rojos que avanzan sobre Almodévar para hostilizar las fuerzas fascistas.

Y, como dicen los milicianos de Almodévar, hasta mañana o pasado mañana, en que ellos se verán agraciados con otro cañoneo y nuestros lectores tendrán que soportar otra crónica del frente...

Manuel ANDÚJAR

11 de Agosto de 1936

⁸⁷ José del Barrio, dirigente de la UGT en Cataluña y miembro del PSUC tras la unificación.

⁸⁸ Manuel Trueba, también dirigente de la UGT de Cataluña, compartía con José del Barrio el mando de esta columna, denominada inicialmente «Carlos Marx», que al reorganizarse el Ejército Popular pasaría a convertirse en la 27 División.

⁸⁹ En el texto «Suriana». Este topónimo no existe en Cataluña. La dinamita se solía asociar a la actuación de los mineros y Suria es población minera cercana a Manresa. A partir de Manresa comienza una zona minera. Los mineros del carbón de Figols y Sallent habían protagonizado un levantamiento en 1932 que se extendió por toda la minería del Berguedà y que fue sofocado por el ejército.

⁹⁰ Ante tan estrambótica errata, hemos preferido dejar el texto sin aventurar ninguna corrección.

⁹¹ Ángel Estivill, procedente del BOC, sin integró en el comité inicial del PSUC. Manuel Culebra le dedica «En los frentes del Sur» [208]

⁹² El autor confunde el mecanismo del fusil: El chasquido se produce al manipular el cerrojo para introducir un cartucho en la recámara.

⁹³ En el texto en singular como si fuera una construcción impersonal. Pero es una construcción pasiva refleja. Se ha enmendado el error.

U.H.P.

PARÉNTESIS

La burocracia

No es preciso excederse en la listeza para percibir que desde el 19 de julio hasta la fecha, ha surgido, con la fuerza de las malas hierbas, una burocracia que reclama a grito limpio una poda implacable. Es un hecho constatado que todas las grandes transformaciones sociales engendran, en los suburbios morales, una serie peligrosísima de actividades parasitarias que al evolucionar constituyen un considerable impedimento contrarrevolucionario.

No se sabe cómo aparece. Pero, apaciguadas las durezas de los combates iniciales, salen a la superficie y constituyen inmediatamente la explotación rentística de la gesta y de los héroes. Usan de todas las artes. Irrumpen con la gallardía hueca de las marcialidades extemporáneas y de la demagogia a caño abierto, aturdiendo a grandes y pequeños con su bizarro desparpajo. O se deslizan hasta encaramarse en las mesas de todos los despachos oficiales, chapoteando, como simios, entre los tinteros.

Ninguna organización está incontaminada de su miseria irresistible, pestilente. En cualquier parte, cuando más desprevenidos estáis, cuando todavía alienta en vosotros la certidumbre renovadora, la ilusión, se apunta en la sombra, su elemento vital y social, una cabeza astuta que husmea, comienza a extender los dedos... y avanza. O se da el caso opuesto del individuo, del advenedizo integral, que os recibe con un aplomo frío, y en otras circunstancias, con la efusividad del hombre que se sabe dueño y señor insolente —que la insolencia es también algo consubstancial— del puesto.

Existen causas esenciales que determinan el divorcio, funesto en todos los aspectos, del frente y de la retaguardia. Dejemos los motivos de índole subalterna y apuntemos al blanco, resbaladizo y difícilmente vulnerable, de la fauna burocrática. (De todos los diluvios revolucionarios siempre sobrenada algún Arca de Noé...) Está, pues, en el primer punto del orden del día el desplazamiento, sin contemplaciones, de innumerables ramas infecundas.

Y no solamente de las que ya son yedra húmeda y viscosa, sino del fondo deleznable que palpita en conciencias que nos inspiran, una traidora garantía. E incluso de nuestro propio ser, susceptible de flaqueza y claudicación. Es una ejecución implacable la que es preciso renovar día a día en nuestro seno, hincándonos las cuchillas del deber y de la responsabilidad.

Sobre todo, del alcance elevado y hondo, de lo que la Revolución significa en su contextura permanente. Para ser, personalmente, dignos de ella y para poseer la energía indomeñable que nos revista de la eximia virtud de la intolerancia oportuna y fecunda.

Un artista del pueblo

Nuestra guerra civil es también combate por la independencia nacional sin recaídas decimonónicas, el pueblo español se defiende a mordisco limpio, de sus agresores extranjeros. Porque el fascismo ha determinado la integración de un bloque amplísimo en el que conviven obreros industriales y trabajadores del campo, sectores antes socialmente abúlicos y todo lo que en nuestro país es manifestación elevada de la ciencia y del arte, del pensamiento libre y progresivo.

La lucha ha eliminado, dejándoles reducidos a su irremediable indigencia mental y moral, a los intelectuales que sólo conciben su actividad adscrita al servicio de una minoría opresora y antihistórica. Por otra parte, ha quintuplicado el prestigio de aquellos que se sumaban, con entusiasmo auténtico, a la causa del pueblo laborioso y sufriente, fuente de toda cultura moderna. Unos han dedicado cerebro y sensibilidad, emoción y forma, a la revolución ibérica desde su especialidad respectiva. Otros, abandonaron las herramientas de los tiempos de paz y se consideraron soldados desde el primer momento.

Emiliano Barral, el escultor⁹⁴, ha caído —lo mismo que se derrumbaron el Museo del Prado⁹⁵ y la Biblioteca Nacional bajo las bombas de la aviación negra— atravesado por una bala facciosa. La faz señera habrá sido aprisionada —conjugación póstuma de la profesión— por la mascarilla piadosa que se burla de la muerte, y que igual nos regala la imagen de un Beethoven que de Buenaventura Durruti⁹⁶.

Ante esta nueva víctima, en la cual perdemos paralelamente el combatiente y el cazador inefable de la vida que se expresa en la elocuencia turbadora de la carne y del músculo, resulta obligado celebrar unas exequias peculiares.

Barral —y este es el valor máximo de su gesto— hace añicos la gloria positiva que reblandece las decisiones a cara o cruz, y con ímpetu juvenil reivindica su adhesión física, al aniquilamiento del fascismo. ¿Qué vale la inmortalidad, precaria y adusta de la fama, la seducción del mármol que aguarda, frente a esta otra inmortalidad que ofrenda la propia sangre, derramada sin regateos por una gran pasión colectiva?

Y aunque tú hayas desaparecido, Emiliano Barral, aunque tus nervios y tus sueños no cuajen en escultura, tendrán dos premios incomparables.

⁹⁴ Emiliano Barral (Sepúlveda (Segovia), 1896 – Usera (Madrid), 21 de noviembre de 1936), escultor realista, fue impulsor de la Corriente Castellana. Su obra más conocida es el monumento a Pablo Iglesias, cuya cabeza maltratada consiguió esconderse y hoy se conserva en la sede madrileña del PSOE. Fue amigo de Alberti con quien coincidió en el Patronato para la Recuperación de Bienes Artísticos. Entre las obras que recuperó se hallan los cuadros de El Greco del Hospital de Illescas. En el verano de 1936 se incorporó a las milicias con otros camaradas segovianos. (V. <http://www.nodo50.org/despape/Nuestra%20Historia/75Aniversario/EmilianoBarral/Emiliano%20Barral.htm>). Cayó en el frente de Usera durante el ataque que desarrollaron contra Madrid en aquel mes las tropas sublevadas. María Teresa León lo recordaba así: «la Junta de Conservación del Tesoro tuvo su primer héroe en Emiliano Barral, escultor, muerto en el frente de Madrid, cuando iba a recuperar no sé qué obra de arte.» en *Memoria de la melancolía*, Buenos Aires, Losada (Cristal del Tiempo), 1970, p. 158. También le dedicó un poema Antonio Machado de quien había realizado un retrato en 1925: Antonio Machado, *Poesía y prosa*, Buenos Aires, Losada (Col. Cumbre), 1973, 2ª ed., p. 298, «Nuevas canciones» 1917-1930; «Al escultor Emiliano Barral»: ... Y tu cincel me esculpía.

⁹⁵ El bombardeo del Museo del Prado fue realizado por los aviones de la Legión Cóndor el 16 de noviembre de 1936. Causó un enorme impacto y es el hecho que está en la base de la pieza teatral de Rafael Alberti *Noche de guerra en el Museo del Prado* (1956). En el mismo raid aéreo también fue bombardeada la Biblioteca Nacional. Josep M. Solé i Sabaté y Joan Villaroya, *España en llamas. La guerra civil desde...*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, p. 48-49.

⁹⁶ La mascarilla funeral de Buenaventura Durruti fue imagen muy repetida en aquellos años.

Algún artista joven dentro de cincuenta o cien años, grabará tu cabeza, respondiendo a una aspiración perenne de las masas, que querrán solidificar tu recuerdo.

Por la puerta de la generosidad de ti mismo has entrado en el puro y rico corazón popular, el que nunca envejece ni se marchita, vístase como se vista y llámese como se llame.

¡Continúe la danza!

A veces, nuestros prójimos rivalizan en la ofensiva ocupación de asombrarnos. En este terreno banal, lo que más estupefacción nos causa es de qué manera bizarra los hombres disienten de las circunstancias, cómo en medio de un movimiento de formidable envergadura puede haber quien disponga de tiempo y de humor para labores inútiles y abstraídas del ritmo general. Cuando esta conducta arbitraria se produce en las organizaciones obreras, colectiva o personalmente, es aún más imperioso salir al paso, llamar a capítulo a los desmandados.

Porque, y es amargo insistir en algo tan evidente, no vivimos tiempos normales, nuestras actividades deben ser distintas de las de antaño. En momentos en que jugamos una partida histórica, no se comprende que nos quede margen para la puerilidad⁹⁷, que es signo irreductible de indiferencia.

Sueño, trabajo, reposo, medido esparcimiento, si se nos apura. Pero bajo ningún concepto, olvido total de los dolores y de los esfuerzos que se aportan para vencer. Evidentemente, existen múltiples manifestaciones del peor de los crímenes: la inconsciencia antifascista.

A despecho de la situación, la existencia, jalonada de hitos criminales, de no pocos mortales en Cataluña —que parecen habitantes de un remoto planeta— se reduce al baile dominical. Concebible la danza pero como minúsculo accidente, incluso como concepción epidérmica, y de la que nos avergonzamos ligeramente. Nunca como actividad de relieve, que podamos pregonar meritoria. Disimulemos como espectadores, con cierta hipocresía, nuestro deseo de distraer el ánimo, de apartarlo de los duros horizontes que lo cercan, en los festivales con fines benéficos. Pero convendría que ni un solo momento descuidáramos lo fundamental. Que también cabriolean las bombas sobre el Madrid⁹⁸, que es carne de nuestra carne, desentendiéndose en su caída de las horas usuales de recreo.

Realmente, estas hazañas de tango o de fox, y ciertas ornamentaciones capilares —rayanas en lo amadamado— de algunos terribles Walkiryos de retaguardia⁹⁹, lo menos que producen es una sensación de asco o una compasión que se confunde con el más riguroso desprecio.

⁹⁷ La puerilidad de dar tanto peso a la distracción supone el olvido de los que sufren en otros escenarios de la guerra.

⁹⁸ Referencia explícita al momento de guerra: Madrid se está defendiendo en sus mismos límites y está sufriendo intensos bombardeos aéreos y artilleros.

⁹⁹ Para las hazañas del baile y las “ornamentaciones capilares” de los «Walkiryos de retaguardia». v. la coincidencia con J. R. Arana, *El cura de Almuniaced*. A Mosén Jacinto le producen estupefacción; a nuestro autor asco y desprecio por su actitud ante la guerra.

La biografía y el fin

El nacional socialismo ha decapitado a uno de los mejores luchadores de la clase obrera alemana. Edgar André, uno de los más activos jefes proletarios del Norte, después de soportar feroces torturas, se despide del mundo vitoreando al comunismo, escupiendo su desprecio de coloso sobre los verdugos de Hitler.

En el movimiento marxista germánico, al lado de las sonrojantes debilidades colectivas y de las vergonzosas claudicaciones de los «patriarcas», los ejemplos de viril entereza se dan con rareza, pero con impresionante grandiosidad. Esta virtud de la compensación se traza bien patentemente en la figura, de recios contornos, de este trabajador que saludara por primera vez con el puño crispado y heroico... Si alguna característica merece destacarse en él es la consecuencia de toda la vida, sostenida por un tenso fervor ideológico, que alcanza en los últimos años resonancias más hondas y amplias.

¿Qué es más importante la biografía en cuanto realización y tónica, o el final de la existencia, la densidad de los últimos instantes? ¿Se puede perdonar la flaqueza, el desfallecimiento postrero, en atención a una conducta anterior consecuente, que dignificó nuestro paso por la sociedad? ¿O una muerte abnegada, en el sufrimiento consciente, en la profunda altivez, borra los errores y las culpas que pudieran haberse cometido con antelación?

No nos hallamos, ante Edgar André, en el caso, en ocasiones espinoso, de la opción. En él se compenetran iniciación y desaparición física de modo espléndido. Al igual que en la normal mecánica del drama, los acentos más conmovedores coinciden, tras el curso tonificado de la intriga, con la caída, siempre irremediable, del telón.

La formación comunista, no académica, sino hecha a jirones de labor constante, convierte al individuo selvático en hombre social y, sobre todo, cuando adquiere carácter representativo y simbólico, cuando sabe que sus objetivos son escrutados por millones de ojos supera —en un proceso de aglutinación de los resortes indomables de la conciencia— los desmayos que constituyen el lujo de los ciudadanos flacios [sic]¹⁰⁰ y anónimos.

Existen en algunos compañeros reservas inconcebibles de energía, poseen una potencia increíble de reacción. La edad, los sufrimientos, la torva coacción del ambiente hostil, la injusticia que asfixia, todo ello reunido y elevado a la máxima expresión, no basta para convertir en un guiñapo doloroso a un militante de excepción, como Edgar André. Le sobran fuerzas para interesarse por la guerra civil de España, para increpar a los espías, para lanzar a los jueces tan grotescos como bárbaros sus palabras de noble condición. Tiene nervio todavía para caminar, sin concesiones nerviosas, al episodio vitalmente definitivo¹⁰¹.

Era un comunista.

¹⁰⁰ Por conjetura textual, léxica y gramatical se puede suponer que debe decir “lacios” o “fláccidos”. No obstante, no acaban de ser opciones indubitables.

¹⁰¹ Vida y muerte consecuentes. No se da el caso de vida buena y final malo, ni la inversa. Todo es ejemplar en este caso. La conclusión epifonemática: “Era un comunista” subraya la ejemplaridad de los militantes del partido.

Rosas

Se celebró, hace un mes aproximadamente, un concurso internacional de rosas en Pedralbes. Rojas, cremadas, con voluptuosidades de natural terciopelo, desmayadas, jocundas. Ojos sabios examinaron los matices de la belleza eterna de la flor cumbre. ¡Qué difícil debió ser¹⁰² la adjudicación de premios!¹⁰³

Es una empresa temperamentamente arriesgada vibrar ahora, caliente la sangre y fresco el dolor de la guerra, ante una sinfonía musical o paisajística, ante el vuelo abierto de los pájaros, ante el hondo rumor de la poesía. Todas las actividades contemplativas, indefectiblemente estéticas, nos son inasequibles. Y no por prohibición moral, sino por propia incapacidad psicológica. No por odio teórico o impotencia íntima; en razón solamente de que las circunstancias arrollan sentimientos y preferencias, dejando, en cueros vivos, la realidad. Que es tan fuerte, tan preñada de porvenir, que se nos presenta el hecho, que algunos se atreverían a calificar de paradójico, de que hoy lo «normal» sea virtualmente imposible.

Poca cosa es, y menos vale, el hombre a quien los acontecimientos arrollan. Pero si fuéramos a establecer valores comparativos, la consabida torre de marfil, ajena a todas las conmociones, encerrada budísticamente en el círculo raquíptico de su sombra, es menos concebible aún que los despojos que la revolución raja, dura y apasionadamente, con su bisturí.

Transitan por estos mundos marginales dos tipos de criaturas que no comprenden... Los que disfrazan con encendidos colores la pervivencia de sus hábitos imprácticos y aquellos otros que continúan caminando por los solitarios senderos, soleados o umbrosos, que viene a ser lo mismo¹⁰⁴.

Valle Inclán era el más ardiente amante de las rosas. En sus estrofas, en sus novelas, las hojas cálidas, como femeninos regazos, adquirirían maravillosa prestancia, insufladas de artística vitalidad por su hálito barbudo¹⁰⁵. Pero nosotros tenemos la convicción de que en estos momentos, aquella arquitectónica palabra magistral hubiera cantado las venas generosas abiertas por la metralla incivil y que bañan, conquistándola, la tierra.

Vosotros, miembros del jurado, no es en Pedralbes donde tenéis que escoger rosas augustas y señoriales. En los campos de batalla, en su sufrimiento creador, el pueblo —la carne del futuro del ruedo ibérico— cultiva las mejores rosas y las más fecundas espinas plebeyas. Mañana, podrán formar parte del jardín.

¹⁰² Se produce en el texto la frecuente confusión de la perífrasis “deber de” + infinitivo con “deber” + infinitivo.

¹⁰³ Vuelve a insistir en un tema abordado: la sociedad catalana y su comportamiento colectivo e incompreensión mientras se está desarrollando aún la batalla de Madrid.

¹⁰⁴ Censura de la frivolidad de la sociedad catalana mesocrática que da el tono de su reacción en un momento crucial. Vendría a ser como “La guerra és a l’extranger, amic meu” que dice un concejal en el *Retaule del flautista*. Se pueden revisar también las *Cartes de guerra* de Joan Sales, en las que se pone de manifiesto que ese núcleo de la sociedad catalana no ha entendido nada. Toda la primera parte, incluida la llamada Escuela de Guerra, es como una opereta en la que los futuros oficiales procedentes de esa mesocracia entre Esquerra y Estat Català no se dan cuenta de que se trataba de una militarada por la cuestión catalana y que su actitud de superioridad y de plantear el problema como si fuera una guerra en España que no fuera con ellos. No comprende las motivaciones de los obreros ni de los milicianos.

¹⁰⁵ La alusión a las rosas de Valle Inclán como contraste degrada estética y éticamente las otras y más si se tiene en cuenta la actitud de Valle en sus últimos años y su comentario entre burlón y radical al saber de la marcha de Alfonso XIII en abril de 1931.

Arte y fascismo

El nacional socialismo es un régimen totalitario. No le basta con que los alemanes se vean obligados a prorrumpir en vítores y en saludos con la conmovedora regularidad de los juguetes mecánicos. No se encuentra justificado socialmente, con que a toque de corneta, desde Hamburgo hasta Colonia, los ciudadanos acorten en dos centímetros diarios la longitud del cinturón. Es preciso —piensa— que la labor de influencia sea completa. Biología, religión, historia, economía, sexo, uncidos al cordón umbilical de la pureza racial aria, de las esencias sacrosantas del sistema.

Todas las facetas de la vida colectiva, familiar e individual, están bajo el control severo y meticuloso de los jefes nazis. Su tutela «padrastral»¹⁰⁶ se ejerce en el taller, en la calle, y de manera particularmente escrupulosa en la alcoba. Hasta los suspiros de amor observan el compás inalterable de los desfiles a paso de ganso...

Sin embargo, la exigente depuración ejecutada por el fascismo germánico en escuelas y Universidades no significa la hegemonía conveniente de las actividades intelectuales. Toda la labor gubernamental del Reich se ha orientado inflexiblemente hacia la finalidad de que en ningún caso se le pueda dar a la «cultura» de los campos de concentración gato por liebre. De ahí que, después de unos años de ímprobos esfuerzos el Gobierno teutón haya notado que alguna manifestación social, de tremebunda virulencia subversiva, escapaba a su celosa fiscalización. ¡Horror: los escritores podían hacer crítica de arte!

Inmediatamente, Goebbels ha suprimido ocupación tan peligrosa para el orden público y la seguridad nacional. En el mundo, al conocerse la singular nueva, se ha experimentado una extrañeza que no compartimos porque indica una ignorancia bochornosa. Debemos hacer justicia: el ministro prusiano no ha dictado esta medida por un infundado desahogo bilioso, sino obedeciendo a poderosísimas razones.

Es este un problema evidente de policía. Para los morfinómanos, para los homosexuales, para los sádicos, para los bárbaros del Norte en suma, el arte en sí es un elemento perturbador de transcendencia inmensurable. Porque lo estético tiende inevitablemente a chocar con la tiranía, necesita un ambiente fecundo de creación, precisa como materia prima un mundo de hombres y no «puede» trabajar con aglomeraciones de bestias automáticas. Implica un afán constante de superación, de nobleza, de hermosura objetiva y de riqueza subjetiva y, sobre todo, la música y el verso, el ensayo analítico y la narración, desasosiegan a los hombres plácidos, los inquietan les inoculan el morbo de la insatisfacción, excitan en ellos el espíritu observador de tipo superanimal¹⁰⁷. ¡Vade retro!¹⁰⁸

Y la crítica, aunque esté domesticada, considera sus objetivos de estudio con mirada exigente, ancha y profunda¹⁰⁹. Goebbels, prudente hombre de estado, la borra

¹⁰⁶ Neologismo por derivación del vocablo «padrastra» que —como otros de la misma serie de parentesco: madrastra, hermanastro— está cargado de connotaciones negativas. El sufijo *-al* quizá se deba a la sugerencia de su destino en la delegación de Hacienda de Barcelona: la Oficina Catastral.

¹⁰⁷ Neologismo formado sobre el modelo “superrealista” que entonces coexistía con el galicismo “surrealisme” en su sentido inicial de una realidad creada sobre otra (Guillermo de Torre, *Historia de las literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Visor ((Bibl. Filológica Hispana, 57), 2001, p. 363). Éste es el sentido que adquiere aquí el neologismo introducido por Manuel Andújar.

¹⁰⁸ Expresión latina usada en la liturgia cristiana para rechazar al diablo.

¹⁰⁹ Incluso la crítica de arte domesticada debe suprimirse porque cualquier arte implica afán de superación y su riqueza puede provocar la insatisfacción y excitar el espíritu de observación.

del mapa, nerviosamente, de un plumazo¹¹⁰. Mañana, como consecuencia, decretará la desaparición del arte, temible instrumento de disgregación «moral».

Si el lector quiere deducir esta llana moraleja que le brindamos...

¹¹⁰ “un decreto de 1936 firmado por Goebbels llegó a prohibir la crítica de arte autorizando sólo “informes artísticos” que no pusieran en cuestión el impacto emocional directo.” En http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992011000100011 (Prismas, La estética nazi de Eric Michaud, B. Aires, 2009. Reseña de José Fernández Vega).

Eros en el frente y en la Retaguardia

Recordamos, por su crudeza, una crónica de Cruz Salido¹¹¹ en que nos contaba de mano maestra cómo se hace el amor —físico— cerca de las trincheras, entre descarga y descarga de ametralladora o de fusil. Los soldados rojos le dedican esos minutos eléctricos que no llegan a la media docena. La proximidad de la muerte envuelve el acto carnal de una majestad animal. Posteriormente, arriban las deplorables consecuencias de los males venéreos tan mortíferos en ocasiones como los propios disparos fascistas¹¹².

Pero, lejos de los lugares de combate, también el macho y la hembra mejor o peor aderezados, se estremecen en el natural y recíproco anhelo. La civilización burguesa reviste las relaciones sexuales de un ceremonial ciertamente rico. Todo continúa intacto en estas circunstancias y desfilan al atardecer las parejas, discretas o indiscretas, ateniéndose a los gritos intangibles. De otra parte, no pocos de los que se vanaglorian limpios de prejuicios conciben una situación revolucionaria como la expansión tumultuosa de los apetitos, implicado el cieno en el agua, dejando verter los sustratos ignominiosos de la moral capitalista, represiva e inhumana. Se requiere una convicción firme para sobreponerse a la normalidad beocia y a la pobre y brutal exuberancia.

Hemos formulado estas observaciones a la vista de unas cuartillas, sobremanera interesantes, de una camarada. Aparte del mérito expositivo, en sus páginas que plantean algunas cuestiones que creemos interesante apostillar.

Su autora procede mentalmente de la promoción feminista, que, al evolucionar, amplió su visión ajustándola a los postulados de la lucha de clases. Quizás por ello ese concepto hebraico y sonoro de «la mujer fuerte y poderosa» contenga ciertos residuos reivindicativos aparte de su eufonía.

No disfrutamos del sosiego necesario para dedicarle al problema —cuya trascendencia es infantil desconocer— la atención que merece. Sin embargo, no cabe duda de que las prácticas e ideas que ahora predominan, influirán poderosamente en la ordenación futura. Donde se ha de ver principalmente si en este sentido se ha logrado una efectiva igualdad social es en la condición familiar, en el género y modos de convivencia.

Evidentemente, hay una identidad superestructural que rebasa la simple cohabitación epidérmica. Y se abre de par en par, por la poterna de los sentidos, al mundo, como marco natural y como conjunto humano.

¹¹¹ Francisco Cruz Salido (1898-1940), periodista, redactor de *El Socialista* y director durante la guerra de *El Liberal* de Bilbao, el diario de Indalecio Prieto. En 1939 se refugió en Francia. Allí fue detenido por la Gestapo y entregado junto con Julián Zugazagoitia, Rivas Cherif y otros a la policía franquista. Juzgados por rebelión militar se los condenó a muerte. Zugazagoitia y Cruz Salido fueron ejecutados el 9 de noviembre de 1940. Se cumplía así la amenaza contra los periodistas que comentaba Manuel Culebra en «Otro contraste» [193]

¹¹² La vida sexual en el frente en los primeros meses produjo un aumento del contagio de las enfermedades venéreas. Para cortarlo Durruti dispuso la devolución de las milicianas a Barcelona.

Chalaneo

Los gitanos tienen sólida fama conquistada a pulso, de universales. Recorren todos los caminos, hablan jergas de los idiomas más variados, transitan bajo el manto de los cielos de Europa y de Asia y son manantial vivo de pintoresquismo, de ayuda picaresca, de airosa sabiduría refranera. Espejo de malicia y de ensueño, lo que más los ha distinguido siempre ha sido su excepcional aptitud mercantil, tan graciosamente especializada en el fraude, en lo que se llama con giro liso chalaneo¹¹³.

Pero estas virtudes congénitas están en decadencia irremediable y además, por su destacado carácter plebeyo, se batan en retirada cuando tejen los bastidores del cínico intercambio los magnates fascistas. Esta es la razón de que hoy tenga patente sobresaliente de gitanería el Führer.

La juventud, para Hitler, es una mercancía valiosa que se empaqueta en decretos y se enrolla como una cinta en las organizaciones pardas¹¹⁴, naturalmente sin contar con el asentimiento de los interesados. Pero la fuerza juvenil —la mentalidad que se desea moldear— preocupa seriamente a los altos mandatarios de la Iglesia, que se limitan a enseñar los dientes a los Goering y acólitos, pero que no arañan nunca. Roma quiere influir en las conciencias nacientes y el Imperio busca el control de las mismas.

Pero como estas aspiraciones sólo son formalmente incompatibles, el cardenal Faulhaber, de Colonia, y un funcionario nazi se han entrevistado y después de sabrosos regateos, las mesnadas pontificias integrarán los cuadros hitlerianos bajo la promesa «de que no se descuidará la educación religiosa de la juventud alemana»¹¹⁵.

¡Cuántos recuerdos, todavía muy próximos, nos aviva la frase! El espectáculo de una sociedad carcomida de prejuicios y de taras, corroída de vicios en la acción y en la omisión, entenebreciendo los ánimos vírgenes por el poso horrible de una doctrina antivital, encadenada a todos los intereses oligárquicos.

En Alemania a los lazos materiales opresores se agregará ahora este cercenamiento depravado de las íntimas potencias, de la jugosidad temperamental.

Tras las querellas anteriores, los sacerdotes justificarán, atrincherados en «su» moral, la tiranía de los «junkers»¹¹⁶, el odio de razas, la disminución de los salarios, el

¹¹³ Chalaneo: palabra usada para denominar peyorativamente las actividades señaladas no es un gitanismo, sino un galicismo, tomado del francés *chaland* (Academia, DEL)

¹¹⁴ Por el color de la camisa que usaban las secciones de asalto del partido nacional-socialista, del mismo modo que los fascistas italianos eran conocidos como “camisas negras”.

¹¹⁵ Cardenal Michael von Faulhaber (1869-1952), nombrado arzobispo de Munich en 1917 y en 1921 elevado al cardenalato por Benedicto XV era la máxima autoridad de los católicos alemanes. Su actuación durante el nazismo es difícil de evaluar. Por un lado se le achaca su colaboración, como es el caso de la reunión con Adolf Hitler en Berchtesgaden el 4 de noviembre de 1936. Por otro, parece ser que fue el principal inspirador (e incluso redactor) de la encíclica *Mit brennender Sorge* (*Con ardiente preocupación*) (1937), única escrita en alemán, en la que se rechaza el intento de introducir elementos míticos raciales en las Sagradas Escrituras. No obstante, su actuación sigue presentando luces y sombras; pues siguiendo la postura de la Iglesia Católica prevalecía la condena del bolchevismo y se consideraba en este sentido que Hitler era un aliado para combatirlo. En 2013 se recuperaron sus diarios que conservaba quien fue su último secretario, pero su interpretación y publicación será larga y laboriosa dado el tipo de grafía (Gabelsberger) que muy pocos conocen (*El País*, 16 de octubre de 2013, crónica de Enrique Müller)

¹¹⁶ *Junker*, miembro de la pequeña nobleza territorial alemana, especialmente en Prusia, que además nutría las filas de la oficialidad del ejército prusiano y luego del alemán tras la formación del Segundo Imperio. Un ejemplo de su imbricación es la figura del canciller Otto von Bismarck.

descenso del nivel medio de existencia, la actividad creciente de los municioneros. Teológicamente, si se remunera bien al mercenario, todo es disculpable.

Además, el catolicismo ha rebasado ya la etapa solapada de la compostura externa y ahora se muestra, desligado de eufemismos, tal como ha sido siempre. El caso de nuestro país, la experiencia de Abisinia¹¹⁷, y tantas otras demostraciones, lo atestiguan. Las armas vigorizan los razonamientos escolásticos. Esta agresividad es, inevitablemente, un signo de vejez. Y de vejez pestilente ya...

¹¹⁷En el caso de España se refiere a la jerarquía eclesiástica y su toma de postura que dará lugar a la *Carta colectiva de los obispos españoles*, presididos por el cardenal Gomá. En el de Italia se refiere al apoyo mostrado por la Iglesia italiana a la invasión y ocupación de Abisinia por métodos violentos y crueles como los bombardeos aéreos sobre la población civil con bombas incendiarias y el uso también aéreo del gas mostaza o yperita. En el primer caso, dada la oposición de la Iglesia a cualquier movimiento obrero (marxista o anarquista), puede explicarse, que no justificarse V. Josep M^a Lloréns (Joan Comas), *La Iglesia contra la República Española*, 1968, 2^a ed. En el caso de Abisinia, gobernada por una monarquía cristiana (aunque copta) no hay ni explicación; y si la hay es peor.

Resurrección de Madame Pompadour

¡Qué viejo y qué joven es a la vez el mundo! Al compás de las grandes tragedias, el cascabeleo de la liviana fugacidad. La densa batalla histórica entreverada de anécdotas escabrosas, de insinuaciones de frú frú. El dolor que nunca gusta de su inmensa soledad.

En tanto que en nuestro país innumerables criaturas inocentes mueren científicamente asesinadas, la circunspecta sociedad inglesa tiene una sola preocupación, apta en grado sumo para el cotilleo y la comadrería: la aventura galante de Eduardo VIII, en trance de enloquecer a la sesuda caterva de ponderados varones con responsabilidad oficial y que sacude en alegre ofensiva, los sólidos pilares del imperio. Tan gigantescas derivaciones reviste la curiosa pugna entre los impulsos del real instinto y las sagradas conveniencias de la Corona que los cinco continentes penden de los estragos que producen en el impecable viajero los encantos de una mujer, que, como las favoritas de categoría histórica, está avasallada por la ambición de un trono, como pudiera estarlo de una piel elegante y suave.¹¹⁸

Madame Pompadour reencarna y los misterios de alcoba, excelente pasto de murmuración conmueven la hipocresía anglosajona, cosquilleando en los desvanes psíquicos de la morbosidad o del infantilismo. El sector sensato del Reino Unido se escandaliza por la monstruosa violación del protocolo y mientras la ingenuidad popular reacciona con lamentable espíritu novelero a favor de la travesura, de los derechos altísimos del amante, libre para elegir.

Este es el ejemplo de solvencia que nos brinda un faro máximo de la civilización capitalista. Tan sintomática como la guerra, como el paro, como la explotación colonial, es esta muestra de descomposición, no por lo que el hecho significa en sí mismo, sino por sus inauditas repercusiones, en que el efecto es desproporcionado a la causa.

Invariablemente, a ambos lados de un hombre crucificado —¿el pueblo español?— agonizan dos ladrones de diversa condición. En el ambiente donde impera la banalidad pública y todas las miradas convergen en la sexualidad de un rey, en una nación donde los senos de una mujer enloquecen por carambola toda la argamasa constitucional, los trabajadores celebran un mitin de solidaridad con los antifascistas de Iberia. En la atmósfera caldeada de discursos y resonante de la contienda lejana, la sensibilidad femenina, en uno de esos rasgos inapreciables de generosidad, a falta de dinero, se expresa en ese gesto magnífico de las obreras inglesas depositando sus anillos de boda en las bandejas de la recaudación.

¿Qué significan moralmente nuestros enemigos ante este donativo gigantesco, emocionante? Porque los recuerdos de todas esas vidas, en su aroma de juvenil ilusión, en la vinculación a los hijos paridos, en la evocación de las enfermedades, de la miseria, de la dicha que pasó, se condensa en estas sortijas, síntesis íntima y preciosa de ese pequeño universo que todos nosotros albergamos.

¹¹⁸ La historia galante de Eduardo VIII con la Sra. Wallis Simpson se resolvió pocos días después de la publicación de este artículo: el 10 de diciembre de 1936 Eduardo VIII firmaba el Instrumento de abdicación. Su relación con la señora Wallis fue el detonante de esta crisis, pero es posible que también influyeran las intromisiones políticas de Eduardo, entrevistándose por cuenta propia con el embajador alemán o las amistades de ambos con notorios personajes del fascismo inglés e incluso europeo.

Vías de la capacitación

Los gestos, las palabras y las frases tienen mil caras. Su significado depende del momento en que se realizan, de la temperatura que las envuelve, del observador que las escruta. Esta es la razón de que una tonada, un himno que hemos escuchado numerosas veces, adquieran en un instante preciso e inesperado un valor inconcebible que hasta entonces se nos había ocultado.

Sólo lo que posee una riqueza permanente es susceptible en la ocasión que no aguardamos de proporcionarnos el gran descubrimiento. Cuando los jóvenes marxistas cantan: «nos forjó la miseria»¹¹⁹, el concepto denso y rotundo rebota en nuestros oídos con esa fuerza, corrosiva y desmoralizadora, de la costumbre, que no deja huella honda, bien marcado el tacón en el barro, tras de sí.

Sí; nos ha formado, arcilla blanda y rugosas manos de imaginero, la miseria. La inclemencia social, la incertidumbre económica, los mordiscos del hambre y de la injusticia. Nos ha creado también una dura experiencia infantil, una adolescencia tormentosa y enconada, a la manera como se corporeiza la infancia. En la presión de esa mala muerte que se filtra gota a gota en las existencias esencialmente contrariadas, frustradas ya antes de expandirse.

Y si no nos hubiera hecho músculo, de pensamiento y de sentimiento, esta dureza del sistema arbitrario, no es posible concebir que se mantenga el ímpetu suficiente para superar el incendio, tan contenido como constante, de esta guerra civil, la salida a la superficie de toda la pus burguesa que se resiste a desaparecer contagiando por doquier su podredumbre.

Sólo procediendo de la miseria —el sentido es de la mayor amplitud— resulta hacedero luchar contra la miseria. Todos los disfraces caen en el proceso acelerado de un movimiento de este género, al recibir la luz del día. Así como, plagiaremos la frase *cursi*, el viento otoñal arrastra y esparce las hojas, el huracán se reduce a curvar los juncos que después se enderezan con un brío redoblado. Igual ocurre con los seres inconsistentes y vacíos, que son ahora corcho que las olas golpean a su antojo. En tanto, la fortaleza auténtica, a la larga, se muestra serena y segura de sí misma.

Una contienda prolongada es, inevitablemente, el mejor tamiz de ideas, de hombres y de conductas. De nada sirve un pasado turbulento, o manso, si sabemos conservar, entonces, a costa de los esfuerzos más prietos, el ahincado equilibrio. La historia, en cuanto lo es de dimensiones personales, se quiebra en la piedra de moler del presente. Los conceptos dilectos, constitutivos, son sometidos a inflexible revisión.

En bloque, una revolución equivale a un ascenso selectivo inapreciable. Su intensa velocidad demuele los edificios más apuestos. ¡Pobre de aquel que siga la senda engañosa de la especulación, del vivir a costa del pasado! Caerá más tarde o más temprano sin pena ni gloria.

Una transformación de tipo colectivista¹²⁰ requiere, de vez en vez, un severo examen individual para que no nos dejemos rebasar por la vibrante marea. La

¹¹⁹ Tercer verso del himno “La joven Guardia”, de las Juventudes Comunistas, que da pie a la reflexión posterior. Manuel Culebra refunde los versos 2 y 3 de la primera estrofa: «va forjando el porvenir / Nos templó la miseria»; o bien refunde los versos 1 y 2 de la tercera estrofa: «Hijos de la miseria, ella rebeldes nos forjó». (V. Carlos Palacio (ed.), *Canciones de lucha*, Valencia, 1939, 158 pp. Edición facsímil, Madrid, Ediciones Pacific, 1980, p. 137-8)

¹²⁰ Aquí el término colectivista se refiere al sentido que a esta palabra le daba el PCE, notablemente distinto del que le daba la FAI-CNT.

preocupación de integrarse en conjunto supone, además, un factor substancial de progreso, el procedimiento más eficaz para que nos capacitemos hacia el exterior, hacia los hombres.

El Tercio rojo¹²¹

En Barbastro se está haciendo no sabemos si con carácter oficial la recluta de voluntarios para formar el «Tercio rojo». La reacción que en cualquier trabajador auténtico produce el término es fulminante: existe en nosotros una invencible repugnancia que casi se filtra por la piel, a ciertas palabras, que nos recuerda y muy gráficamente, los vejámenes y las vergüenzas mayores de nuestros enemigos. Ni la sombra de su indignidad quisiéramos ver en nuestro campo.

Aparte de ello, «tercio» y «rojo» se nos antojan dos conceptos inconciliables; el frío y el calor, la bondad y la maldad no pueden codearse, siquiera en una similitud verbal. La iniciativa es, en sus balbuceos, infortunada. Revela persistencia de un espíritu monárquico, la inconsciente adherencia a unos métodos organizados de salvajismo. O la herencia subterranizada¹²².

Si se intenta agrupar auténticos hombres de choque, una poderosa vanguardia en el combate, se pudo escoger un rótulo más noble, un banderín de enganche menos siniestro. Tanto en el caótico funcionamiento inicial de las milicias como en la estructuración del Ejército popular no encaja ese cuerpo armado. Es indiscutible que se necesitan cuadros a toda prueba, hierro humano que sea el primero en atacar y el más abnegado en la resistencia, que eleve la moral de los inexpertos, que ahonde las ofensivas.

Pero este conjunto selecto se obtiene a través de la experiencia misma de la guerra civil, que destaca la calidad, positiva o negativa, de los que en ella son actores. ¡Y nuestra experiencia en este sentido es tan distinta de todas las anteriores! Las guerras, que parecen idénticas, difieren según sus motivaciones y desarrollo; contrastan, especialmente, por su moral, de parte a parte. La campaña de Marruecos se distinguió por los más sucios y bellacos procedimientos «coloniales». Huyamos, incluso, de los vestigios imitativos.

Son muchas las historias sangrientas y crueles, de atropello y de inhumanidad que se concentran en torno a estas letras infamantes. En nada deben parecerse nuestros luchadores a la bronca partida de aventureros internacionales, de despojos éticos, de amargura hecha razzia desbocada que se enrolaba en aquellas negras banderas. Ni como contrapartida podemos revivir a los asesinos de Asturias de 1934, a los desalmados que cayeron, estrangulándolo, sobre el pueblo marroquí.

Lo más externo influye en la tónica ideológica, en los imponderables temperamentales que presiden una pugna. Esta nos interesa de tan entrañable manera, que no podemos consentir sin protesta que se nos confunda en nada, absolutamente en nada, con nuestros adversarios. Para esto, sí que sigue habiendo clases...

¹²¹ En la reconstitución caprichosa de las Fuerzas Armadas lejos del Gobierno se produjeron casos como este. El autor censura acremente la elección de una denominación —Tercio— del peor recuerdo para la clase obrera (Asturias) y también del peor recuerdo del ejército colonial. Reprocha el lamentable mimetismo terminológico con aquel Ejército, que patentiza el confusionismo ideológico y mental que se produjo en la formación de las milicias.

¹²² Participio o adjetivo no registrado. Parece flexión de un hipotético “subterranizar” que no sería una formación normalizada. Esta debería ser “subterraneizar”, que tampoco está registrada.

Coro de doctores¹²³

El doctor Marañón¹²⁴, excelente médico de otoñales grávidas¹²⁵, ha cubierto su averiada inquietud política con un rótulo sindical¹²⁶. Hasta su último suspiro le acometerá el razonado vértigo de las veleidades. Nos hallamos ante un especialista, entre otras ramas —sexualismo barato, académico de todas las ciencias, publicista al paio— en nadar y guardar la ropa. Aunque a veces el olvido sea piadoso y útil en atención a su interés revolucionario o en vista de un arrepentimiento sincero, seamos cautelosos en la euforia de las adhesiones.

Todas las claudicaciones y tropiezos del régimen que malparió el retrasado carnaval de abril de 1931 van jalonados por palabras y gestos, en chaqueta de conferenciante, del tratante en menopáusicas¹²⁷. Su casa sirvió de morada al tránsito incruento¹²⁸, y por tanto estéril, de la Monarquía a la República. Oficiaba entonces de Fausto olímpico. Después, la clientela opípara y sus vínculos sociales le hicieron adoptar una lucrativa posición de neutralidad, de «científico» aislamiento, revoloteando con alguna pérdida margarita de Bagaría en el ombligo reverendo por encima de las pasiones de los hombres...

Pero esta «no intervención» —¡los hay videntes, Sr. Blum!— cesaba en los momentos graves. Y no precisamente para colocarse al lado de las fuerzas progresivas. No está tan lejos el Octubre rojo de 1934, otra elocuente piedra de toque. Recordamos

¹²³ Recuerdo del título de un número de una zarzuela cómica de éxito: “el coro de doctores”, de *El rey que rabió*, música de Ruperto Chapí y libreto de Miguel Ramos Carrión y Vital Aza, Acto III, Cuadro V, estrenada en el teatro de la Zarzuela de Madrid en 1891. La burla de los médicos que dan diagnósticos no comprometidos «El perro está rabioso, o no lo está» se hizo popular.

¹²⁴ Gregorio Marañón (1887-1960), médico y escritor, fue uno de los firmantes del «Manifiesto de la Agrupación al servicio de la República» junto a José Ortega y Gasset y Ramón Pérez de Ayala, aparecido el 10 de febrero de 1931 en el diario *El Sol*.

¹²⁵ DRAE. **Otoñal**. 3. Dicho de una persona: De edad madura. U.t.c.s. **Grávido**. 1. Que tiene peso. 2. Dicho de una mujer: embarazada. El adjetivo parece usarse en una dilogía de tono burlesco. Si aceptamos la primera acepción alude a “gordas”. La segunda es obvia, aunque chocante dada la poca frecuencia de embarazos en las mujeres de edad madura.

¹²⁶ El de la CNT. V. Aldo Garosci, *Los intelectuales y la guerra de España*, Madrid, Júcar (Crónica General de España, 33), 1981, pp. 203-207. Provisto de carnet sindical salió del país como encargado de misión y tan pronto se vio en París publicó unas violentas declaraciones contra el terror republicano en *Le Petit Parisien*, 21 de febrero de 1937, dos meses y medio después de este artículo, confirmando así la desconfianza que manifiesta el autor.

¹²⁷ Según María Moliner, *Diccionario de uso del español II* (1979) **Tratante**: Se aplica corrientemente sólo a los que comercian con animales o productos naturales: Tratante en caballerías. Vuelve a usar la dilogía con intención burlesca. Ahora, con el origen de la palabra: Tratante, del ant. Part. Act. De tratar. 1. Que trata. En este caso una situación clínica y, por tanto, el médico.

¹²⁸ En el domicilio de Gregorio Marañón se produjo la entrevista entre el conde de Romanones, ministro de Estado, y Niceto Alcalá-Zamora, presidente del Comité Revolucionario, a «Las dos y cinco de la tarde» como tituló Marañón el artículo en el que daba cuenta de esta entrevista de la que fue testigo de excepción, aparecido en *El Sol*, 23/V/31. V. *Historia de la Segunda República (1931-1939) I*, Madrid, Giner, 1985, pp. 239-240. V. Guillermo Cabanellas, *La guerra de los mil días I*, Buenos Aires, Heliasta, 1975, pp. 177-180. (El argumento definitivo de Alcalá-Zamora: Sanjurjo, director general de la Guardia Civil no está con la monarquía). El adjetivo «incruento» para describir el tránsito en este contexto parece recordar la anécdota atribuida a Ramón M^a del Valle Inclán el cual, al ser informado de la caída de la monarquía, preguntó si ya habían fusilado al monarca.

también sus manifestaciones de simpatía embozada hacia la CEDA. La traída y llevada frase de Duguesclin lo define con justeza¹²⁹.

¡Bienvenidos sean en nuestras filas los que rectifican de buena fe! Pero, a la vez, tengamos un cuidado exquisito con las filtraciones acomodaticias. El signo ibérico del «no enterarse» puede resultarnos funesto. Las ratas, comilonas y alborotadoras en la bonanza, abandonan el barco cuando ventean la tormenta.

Es difícil cambiar en un día toda una formación, unas costumbres, un modo de obrar y pensar ingénitamente viciado, a reserva de afanosos toques de barniz. El imperio de una situación engendra volatines, pero no adapta lo podrido a unas normas recias y emancipadoras.

Si los lectores disimulan el latinajo, «Ecce Homo»¹³⁰.

¹²⁹ «Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor». Frase atribuida al mercenario francés Bertrand de Duguesclin, al servicio de Enrique de Trastámara al intervenir en la pelea fratricida habida en el Campo de Montiel entre el bastardo pretendiente y su hermano el rey Pedro I de Castilla que finalizó con la muerte de Pedro (26 de marzo de 1369) y la entronización de Enrique II. Se suele utilizar para justificar una intervención partidaria intentando dar apariencia de no estar involucrado personalmente.

¹³⁰Tras este retrato satírico-burlesco en el que menudean los sarcasmos, hay una clara advertencia a todos aquellos que inicialmente republicanos buscan primero acomodarse a la situación y que producen desconfianza por su trayectoria personal y política. De hecho, la desconfianza mostrada por el camarada Manuel Culebra vendrá confirmada poco después por las declaraciones hechas en París (n. 125) y meses después por nuevas declaraciones a la *Revue de Paris* (diciembre de 1937) en la que reniega de la nota de adhesión publicada en *ABC* al inicio de la contienda y se declara partidario del régimen franquista argumentando un dudoso nacionalismo español de las tropas alemanas e italianas (Rubio, 2, 509) y la publicación en inglés del libelo *Liberalism and Communism. The Background of the Spanish Civil War*, Spanish Press Service, London, s. f.

Recuerdo a la prosa oficial

Se ha mostrado siempre como modelo de grosería estilística, de superlativa incorrección gramatical, a todos los periódicos oficiales que en la Península, desde Calomarde hasta Primo de Rivera, han sido. Los dislates de La Gaceta llegaron a tener mayor celebridad que los hoyuelos íntimos de las canzonetistas de principios de siglo. La cerrilidad burocrática alcanzaba grados sublimes, para regocijo de todos los hombres de letras a quienes baila en las venas la desazón satírica.

Pero ese pasado ha muerto. En su lugar, la guerra civil ha engendrado una expresión pública media de notable valor, de finos quilates emocionales, de sentido sintético y práctico. Pero en todos los borboteos transformadores se deslizan los disparates mayúsculos. Porque si la terminología oficinesca era arbitraria, a tortazos diurnos y nocturnos con la realidad nacional, las desviaciones que en algún caso se aventura a asomar la nariz resultan parejamente grotescas. Es la transición brusca del expediente a la alegre divagación.

El Boletín del Consejo Regional de Defensa de Aragón¹³¹, caleidoscopio de lo chocante, rara aleación de disparos enfáticos e improvisaciones dispositivas, de anuncio simple de una Asamblea y de la regulación del tráfico automovilístico, es capaz de hacerle rodar la cabeza a todas las estatuas del mundo, antiguo y moderno. El caos verbal, la argamasa de tijeretazos, se encuentran excelentemente representados en esta hoja, pasmo de los siglos venideros.

Cuando el campo sangra de las correrías de las patrullas salvajes; cuando el Aragón fraterno restaña a duras penas los zarpazos de los canes fascistas, olvidarse bizarramente de la realidad, en un atrabiliario conjunto de prosa y verso, como en el artículo que nos dicta estas líneas, es una culpa lunática de funesta condición.

La irresponsabilidad se manifiesta de múltiples maneras. A veces, lo que se llama orientación produce el más espantoso caos. Por si los campesinos no tuvieran exceso de quebraderos de cabeza se les aterroriza con una fraseología piramidal, que si nos recuerda a Egipto es precisamente por la huida...

El egocentrismo se filtra con una obstinación ejemplar. Desnuda infladas psicologías. Esboza taras. Refleja la pavorosa evasión de los discretos. Si esta crítica, ni ácida ni almibarada, consigue devolver la normalidad nerviosa a los flamantes predicadores que son el sarampión en este año de 1936, nos podemos considerar justificados.

En la raya de Aragón y Cataluña debe unirse la autocensura expositiva a la renovación profunda, todo lo profunda que teóricamente se quiera, pero con severidad de continente, con justeza de contenido.

¹³¹ El Consejo de Aragón estaba en esos meses controlado básicamente por la CNT-FAI. Es cierto que había algunos consejeros de la UGT, socialistas, como José Ruiz Borau (José Ramón Arana) o comunistas; pero el control político ideológico recaía en las organizaciones mencionadas.

Diciembre

No será este un diciembre navideño, de insulsa algazara. Mes duro y agresivo, abre la fosa de un año fundamental en la lucha del proletariado y de las capas progresivas por la libertad nacional y social, contra los colonizadores extranjeros y los indígenas. Nos dejamos atrás ríos de sangre, de inapreciable sangre popular, de injusticias y de ambiciones. Hemos hecho efectiva una cuantiosa aportación en vidas y en riquezas. Jugamos una partida fuerte en la suerte del mundo.

Pero dejando a un lado estas consideraciones de índole general, estos días crudos e inhóspitos, normales del tiempo, han obligado a nuestra retaguardia, especificada en los ciudadanos que se limitan a transitar, a abrigarse.

Las mañanas heladas y las noches desapacibles ¿avivarán el recuerdo del frente? ¿Servirá esta lección práctica para despertar las dormidas conciencias, embobecidas por una tranquilidad torpe? ¿Alcanzará el frío efectivo, que pellizca las carnes, lo que no lograron las prédicas ardientes y los millares y millares de exhortaciones, persuasivas o iracundas?

El hombre es un ser singular, a quien el sufrimiento —físico o moral— dota de una comprensión más honda de los padecimientos ajenos. Para adoptar medidas de protección necesita que un bombardeo le truene los oídos. Requerirá prosaicos sabañones para recordar que en las trincheras, en plena montaña, unos soldados que garantizan su libertad e incluso su deleznable seguridad personal, soportan tremendas dificultades de clima.

Quisiéramos extraer de esta sugerencia, hasta cierto punto de origen anecdótico, una enseñanza que sacudiera rudamente a estos cadáveres sociales que gritan y ríen, y pasan en los momentos históricos como si la convulsión no les atañera.

Las emisoras, los carteles, los periódicos y los mítines, excitan con reiteración a los remisos a que, por lo menos, sepan ser egoístas. No es una petición desmesurada la que se hace. Como en las fábulas cándidas, la mayoría de nuestros mortales abren el pico para dejar caer, desde la cima del árbol, la futesa que es su porvenir, margarita entonces al alcance de los puercos. Pero tu futuro, camarada, es el de los demás, el de la totalidad. No puedes disponer libremente de él. Si no quieren permanecer fieles a la solidaridad colectiva, que dispongan las espaldas para la peor ganapanería en la vida o en la muerte, que, de venir, tanto importa una salida como otra.

De desear es que las privaciones y molestias individuales que se avecinan, agreguen a la actividad a estos fantasmas que deambulan entorpeciendo el paso, a la vuelta de todas las esquinas. ¡Ojalá que el invierno despierte en las criaturas anodinas e inconscientes, el ansia poderosa y noble de una primavera triunfante!

PARÉNTESIS

Una esquila mortuoria

Ha muerto Luis Pirandello¹³². Desaparece una de las egregias figuras literarias de nuestro siglo; permanece una obra, rica y jugosa, aguda y lúcida, al servicio de la humanidad. Pero en el caso del escritor siciliano se nos plantea, con diluido dramatismo, el considerable problema de averiguar si una vida es un conjunto, o encierra mundos peculiares, que no tienen nada que ver entre sí, a través del tiempo¹³³.

Un hombre puede partir en gajos la naranja de su existencia, y cada uno, es a veces un universo independiente de sus compañeros. El autor de tantas y tantas páginas inolvidables, ¿es el mismo en los distintos capítulos de su biografía? ¿No encierran sus palabras de una u otra época diferencias esenciales?

Pirandello era ante todo y sobre todo, un latino. Somos enemigos de la caracterización racial, pero este pensamiento que alentó en las riberas de nuestro mar patricio se distingue, en unos rasgos genéricos, por su agilidad, por su viveza casi animal, por su savia perfumada de inquietud. Nacido en un tiempo fundamentalmente crítico, su producción se distingue por el consecuente espíritu analítico y racional, por su sensibilidad captadora de los vientos profundos. Sus novelas y piezas teatrales reflejan, a manera de preponderante consecuencia este rumbo humanístico.

Es extraordinariamente difícil continuar, a trancas y barrancas, fiel a sí mismo. Y no es otra la tragedia del fabricante de tragedias. La aparición de su inconsecuencia íntima. Así como D'Annunzio, varón de pastosa sensualidad, puede con legitimidad adscribirse al fascismo¹³⁴, y la histeria metálica de Marinetti no logra sorprendernos con sus futuristas saltos de cabra¹³⁵, Pirandello reniega de su condición rebelde —¿qué es, sino rebeldía el humorismo real?— cuando se deja nimbar de la celebridad estatal, tan artificiosa. Es una claudicación senil que expresa una caída vertical de su facultad creadora. El joven roído de la curiosidad estética, el literato maduro que bucea en las selvas vírgenes de lo psicológico, es incompatible con un régimen como el que impera en Italia. Sólo el anciano biológicamente decadente transige, retrocede, niega lo que antes, libremente, potencialmente, engendrara.

¹³² Luigi Pirandello (Girgenti, 1867) había fallecido en Roma el 10 de diciembre de 1936.

¹³³ Dada la situación política italiana, Luigi Pirandello hizo manifiestas sus simpatías por el partido fascista en 1923 y posteriormente en septiembre de 1924 ingresó en el mismo, tras el asesinato del dirigente socialista Giacomo Matteotti, para apoyar la política de Benito Mussolini. V. Giulio Ferroni, *Profilo storico della letteratura italiana II*, Milano, Einaudi scuola, 1992, p. 922-923. Dado su prestigio causó un gran impacto en el mundo cultural italiano. No siempre las historias de la literatura italiana reflejan este hecho, por ejemplo: Giuseppe Petronio, *Historia de la literatura italiana*, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 881-890; o el artículo que le dedica M. Apollonio en el *Diccionario de Autores* de la editorial Bompiani del que hay adaptación española.

¹³⁴ Gabriele D'Annunzio (Pescara 1863 – Gardone, 1938), máximo representante del decadentismo italiano, seguidor de la teoría nietzscheana del superhombre, nacionalista e imperialista exacerbado y hombre de acción. Es uno de los impulsores del mito fascista de la «victoria mutilada», razón por la que organizó la marcha sobre Fiume y su ocupación durante más de un año. Y su literatura prestó sus mitos y su oratoria a Mussolini y al fascismo. V. Giuseppe Petronio, *Historia de la literatura italiana*, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 827-839. Cuando estalla la guerra de España, vivía recluido en el Vittoriale, su villa-mausoleo, donde será visitado por el protagonista de la novela Benigno Bejarano *Enviado especial*, Barcelona, 1938, 125-132).

¹³⁵ Filippo T. Marinetti (1876-1944), formulador del futurismo italiano (opuesto al ruso) en su manifiesto de 1909. Combatiente en la Guerra de 1914. Se adhiere prontamente al fascismo y le suministrara parte de sus mitos como la velocidad, la máquina, la guerra como higiene del mundo, etc

Indefectiblemente el castigo acompaña a la traición. La pluma que era gloriosa, tropieza y rasga el papel, impotente. No acierta a modular nuevos motivos. Se revuelve exasperada en la jaula de su domesticidad externa, que reporta la ignominiosa servidumbre de los ojos, de la palabra, de las manos, del cerebro.

El ingenio meridional, que pudiéramos personificar en Pirandello, sucumbió hace tiempo. Esta cabeza recortada y canosa, que ahora reposa para siempre, es como una esquela mortuoria cuyo envío se ha diferido años y años...

U. H. P.

Solana, el pintor de fibra, plantado de cara a la realidad, que no acostumbra a bañar de nubes rosadas, ha exclamado, caliente aún la sensibilidad de la visión imborrable de los crueles bombardeos de Madrid, que lo mismo aniquilan inocentes cuerpos humanos que bellísimas obras de arte¹³⁶: «¿Para qué he pintado yo? ¿Para qué voy a seguir pintando?»

Qué tremendo dolor —la rabia de la creación frustrada—, qué angustia desgarrada palpita en esas palabras que nos explican el problema de vida y de muerte de las capas intelectuales de nuestro país, a quienes la tragedia de la guerra ha lanzado, en un empujón descortés, a la vorágine de una nueva concepción del mundo, de una manera distinta de emplazamiento ante la plenitud, externa e interna, del devenir social.

Porque a estos artistas que lo son de forma totalitaria¹³⁷, concentrada, profunda, se les ofrece ahora, en rápidas vías, el camino de la regeneración de un pasado en el que permanecieron al margen de la corriente humana. Y si pretendemos fijar el paralelismo con todos aquellos escritores que no tienen redención, nos remitiremos a ese pelele innoble de Pemán¹³⁸, purificador por el fuego como los innombrables Torquemada «pura sangre» que han zapateado su macabra planta por el suelo ibérico, siglos y siglos. Pero al descalificar nos basamos también en la índole misma de su producción. Un poetastro de flores iberoamericanas de banquete conmemorativo, un exégeta de la podredumbre de los señoritos cazadores, una siempreviva de la revista ramplona, un eufónico de la insulsez, es, ética y estéticamente, lo que se suele llamar un caso perdido, el ejemplar peor de tarambana¹³⁹.

No nos extraña, en cambio, la reacción de Solana. Solana es un pintor en cierto modo aguafortista, que más que al paisaje, en el que la ternura puede hacernos naufragar, mira al hombre y a la dureza, formal también, de su existencia. Juicios finales, de colores oscuros y broncos; prostitutas pueblerinas, aliada la degeneración a la rudeza; plazas de lugar castellano muertas, o con el polvo que levantan las capeas, como transcripción satírica. De ese origen se puede llegar a la comprensión sincera de lo que nosotros defendemos, con el fusil, con el instrumento de trabajo y con la pluma.

Por ello confiamos en que el pincel hondo no pueda en lo sucesivo formularse la pregunta desoladora. Sí; existen motivos para que sigas pintando, amigo. Esta época de

¹³⁶ José Gutiérrez Solana (1886-1945), pintor y escritor. Su obra expresa una visión de España que también se refleja en su libro *La España negra* (1920). Fue asistente y retratista de la tertulia del café Pombo que presidía Ramón Gómez de la Serna. La casa de los Solana quedaba casi en línea del frente de defensa de Madrid y el pintor y su hermano acudieron a la Alianza de Intelectuales Antifascistas para pedir ayuda y fue María Teresa León quien se encargó de evacuar su obra pictórica de aquel domicilio amenazado por los bombardeos y los combates. V. María Teresa León, *Memoria de la melancolía*, ed. citada, pp. 165-167.

¹³⁷ El uso de esta palabra se atiene al prescrito en el DRAE Usual 1936: «Dícese de lo que incluye la totalidad de las partes o atributos de una cosa, sin merma ninguna». Aún no se incluía la acepción hoy más frecuente: «Pertenciente o relativo al totalitarismo», que ha ocupado el primer lugar.

¹³⁸ José M^a Pemán (1898-1981) ya era desde los inicios de la República el vocero de la derecha más reaccionaria y golpista. Era, además, un poeta de salón de la alta sociedad que desde las páginas del diario monárquico *ABC*, edición de Sevilla, se intentaba oponer a figuras como García Lorca, Alberti y otros poetas del grupo. Todo el párrafo no es sino un vituperio condensado.

¹³⁹ La palabra «tarambana» en este contexto tiene un eco machadiano de «El mañana efímero». No es de extrañar en un fidelísimo lector de Machado al punto de que la primera conferencia que planea en el campo de Saint Cyprien para exponerla en el barracón de la FETE es una charla sobre Antonio Machado, recuperada y publicada años más tarde en la revista *ConDados de Niebla* 7-8, 1989.

cinco meses, ancha como una civilización secular, inmensa como docenas de Imperios, rebosa de temas dignos. Podrán los artífices aplicarse, con holgura, a perpetuar tanta escena de heroísmo o de desventura. Y en lugar de estilizar labios exangües de aristócratas pestilentes como un Sangroniz¹⁴⁰, se marcarán en el lienzo con trazos crudos esas cabezas de mujeres del pueblo que llevan marcadas en el cuero cabelludo las tres letras que nadie ni nada destruirán: U.H.P.¹⁴¹

Habrás pintado para algo, para alguien.

¹⁴⁰ Luis Alberto Sangroniz y Castro, pintor retratista, autor de varios retratos de Alfonso XIII y también de retratos de mujeres de la alta sociedad. Para hacerse cargo de lo relamido que era, puede leerse el artículo de Antonio Méndez Casal «Exposiciones recientes» en *Blanco y Negro*, 17 de febrero de 1929, pp. 28-33, donde el crítico al reseñar la exposición de Sangroniz en el Museo de Arte Moderno de Madrid [pp. 32-33] lo define como «pintor de retratos cuyo arte almibarado engolosinó a cierta parte del llamado “gran mundo” madrileño» hasta tal punto que «muy contadas mujeres de cuantas han posado ante pintor fueron tan halagadas por los pinceles» y el crítico sigue explayándose con otros juicios no menos duros estéticamente para concluir afirmando «que cuenta con el voto favorable y entusiasta de las damas. Lo “bonito” seduce a las mujeres. Otro arte tal vez no interese tanto». Efectivamente las damas de la aristocracia y de la alta burguesía retratadas por Sangroniz son el reverso de la pintura “aguafortista” y noventayoquesca de Solana.

¹⁴¹ Debíó de haber tocados capilares de este jaez, ya que el mismo Andújar ha aludido a ellos en estos artículos [46] y los recordará *Historias de una historia*. A su amigo José R. Arana también le causaron estupefacción estas ornamentaciones referidas en este caso a varones, que describe en *El cura de Almuniaced*, Sevilla, Renacimiento- IEA (Biblioteca del Exilio, 20), 2005, p. 99.

Pasionaria, voz del pueblo antifascista

En abril de este año¹⁴², hablé por primera vez con Dolores Ibarruri en el Congreso. Su imagen fotográfica, siendo tan expresiva, resultaba infiel contrastada con su peculiar y honda realidad humana. No es azar que por su boca tiemble el dolor secular, la desesperación inmensa, la esperanza augusta — ¡tan plebeyamente señora!— del pueblo trabajador de Iberia. La limpia figura resalta las mejores calidades femeninas de gesto, de altiva ternura, de esa difícil dignidad que reside en las raíces del ser.

No es esta mujer el remedo grotesco de la intelectual de estufa, tan frecuente en ciertos círculos cortesanos. La sobriedad henchida de afanes eternos de los villorrios al pie de las montañas o rodeados de huertos, está en el color de las mejillas. En los brazos palpitan los árboles nudosos y maternos, singularmente maternos. En su frente se clava, amargo y áspero, el ceño constante de la mina. Las vigilias marineras ondulan en su cabello negro. De toda ella emana un robusto aroma campesino, quintaesenciado de sudor y de frío, de escarcha y de aurora, de relente y de brisa de madrugada.

Cuando conversa en grupo, rodeada y estrujada de afecto, se parece, como una gota de agua a otra gota de agua, a la clueca. Un no sé qué de solariego y de castizo se desprende de Pasionaria. Sentís inmediatamente que una temperatura cordial os tonifica, disipa el recelo, os funde como un merengue al sol.

Innumerables veces al enfrentarnos directamente con los ídolos de las multitudes hemos experimentado una decepción lacerante. Pero en este caso la popularidad es certera y ha elegido con ojo agudo. Nadie como esta comunista interpreta a las masas de nuestro país. Es a manera de síntesis de sinsabores y de cálidas esperanzas, que recoge los humos de todos los tejados obreros.

Porque, además, la conducta política y personal se corresponde con cabal medida con esta apariencia física. Nuestra clase cala hondo y cuando localiza la honradez entrañable —de ideas, de emociones, de vida— cuece su pasión más ferviente y la ofrenda sin tomas ni dacas. Sabe que en la existencia el valor máximo se cifra en suma y no en resta favorable. Que es un incendio lento pero persistente, con crepitaciones culminantes, con chisporroteos que nos queman la carne mísera de la sensibilidad y del egoísmo.

Nuestros enemigos profanan a diario el término tradición. Sin embargo, el más lerdo siente que la tradición genuina se alberga en el verbo de esta camarada —¡qué bien suena el nombre, qué gigantesco significado cobra!— en su sencillez reminiscentemente aldeana, en sus manos que nos exaltan el pan sano y noble, la paz conquistada, la libertad compartida y total.

Esta guerra civil aflorará caudillos militares, grandes dirigentes políticos, estrofas rumorosas de poetas que abatieron a tiempo su vana soledad, los heroísmos más espléndidos, el esfuerzo ejemplar del conjunto. Pero el mundo vastísimo que todo ello comprende se condensa en la elocuencia personalísima de Pasionaria, en sus imprecaciones, en sus arengas de arado y de trincheras.

Nosotros saludamos en ti, luchadora, a todos nuestros caídos, a nuestros campos, a las fábricas que nos pertenecen y que mañana resoplarán triunfales, a los fusiles que anuncian la victoria.

Te saludamos, Dolores Ibarruri, con el puño más alto que nunca. Un puño que tiene un cantarino dejo filial.

¹⁴² La fecha coincide con una reunión de las JS (v. cap. 1.4) en las que se les acusará a él y a sus compañeros Salvadores y Antonio López Raimundo de labor fraccional, por lo que serán sancionados.

Doña Babel¹⁴³

No sabemos a ciencia cierta si Iberia tiene categoría africana, si acaba o continúa en el Pirineo la Europa reumática, sobrecargada de pasado y de impotencia senil. En uno y otro caso hemos sido distinguidos con el excepcional honor de que sobre el solar patrio se libre una batalla, que no se destaca precisamente por la uniformidad de las interjecciones, si bien es la misma en los ayes de agonía, en el mudo idioma del gesto en que el dolor, ilusamente, se ase.

Desde las jergas marroquíes a la pronunciación del germano, se pasa a la mancillada dicción itálica. En el campo faccioso, al principio, únicamente los hombres de color, constituían el diario problema del habla distinta. Italia y Alemania enviaban su selección de pilotos y de técnicos, unas docenas, para los cuales no se ofrecían insalvables dificultades. Hoy, el panorama ha variado. Han llegado unidades extranjeras completas, novedad que conocen hasta los macacos de los bosques brasileños y que sin embargo ignoran en ese curioso artefacto, tan inútil como los miriñaques, que se apellida, ya sabemos por qué, Comité de No Intervención de Londres.

Grandes manadas de soldados tudescos nos vienen, animados del amoroso empeño de la colonización, y ello ha producido en los bergantes que nos disputan la hegemonía social, dramáticas preocupaciones. Como un objetivo militar más, aparte del radiofónico y báquico, Queipo está entregado, en cuerpo y alma, a la busca y captura de intérpretes. Porque es evidente que cuando se trata de repartir botín las palabras no se ajustan entre sí.

Nosotros no necesitamos, con ese apremio, traductores. Combaten en nuestras filas trabajadores de las más varias nacionalidades. Y sin embargo, nos entendemos. ¿Qué significan las graciosas arbitrariedades y los inconscientes pintoresquismos, ante el hecho fundamental de que nos anime el mismo impulso, idéntica rabia, igual alegría, análoga esperanza? Además, aquí no se trata de ninguna operación mercantil, sino de un intercambio fecundo de la sangre vertida en común y del esfuerzo que se desarrolla conjuntamente.

La torre de Babel no cuenta para la España popular. La diferencia de idioma puede ser un obstáculo avieso para nuestros enemigos; para el antifascismo no pasa de intrascendente detalle. En las manos adversarias los aviones, las bombas y los obuses son anillos de esclavitud y de crimen: utilizados por los obreros y por los campesinos, instrumento de liberación. En la primera etapa transformadora la máquina estatal, de saber emplearla, constituye un aliado a la causa de la libertad inmediata y, por lo tanto, de la futura. Cuando la manipula una partida de facinerosos es tornillo de tiranía y de regresión. En todos los casos, la licitud o ilicitud no depende de la cosa material, sino del fin funcional.

¹⁴³ Alusión a la diversidad de lenguas a través del mito bíblico (*Génesis* 11). La diferencia de los idiomas y su interpretación política: En la España Fascista es un problema porque se habla del reparto del botín; en la España leal no cuenta esta diferencia porque les empuja la misma esperanza.

Otro heroísmo

En la Revolución rusa un hombre de extraordinaria nobleza mental, posiblemente de finísima sensibilidad, tuvo a su cargo la tarea, dura y amarga, repulsiva a la crítica superficial, al humanitarismo que no ve más allá de sus narices, (¿narices de notario?) de dirigir la policía obrera que, sin piedad, aplastaba a los enemigos del régimen soviético y, si era necesario, empleaba el terror rojo que no hay que confundir con la criminalidad que nos esforzamos en descuajar, sin encogimientos pequeño-burgueses. Djertzinski ha pasado ya a la Historia envuelto en un nimbo sangriento, pero habiendo cumplido, hasta el fin, su deber de bolchevique¹⁴⁴. En el conjunto de las películas, tanto en las simplistas como en las complicadas, los «malos» son indispensables. No tienen la función en cierto modo espectacular de los grandes líderes que el cariño popular aureola en la vida y en la muerte, pero cumplen su misión. He ahí el secreto de toda labor hondamente social: ser engranaje, sin importarnos el emplazamiento en la altura o en la base, ser forma hermosa o esqueleto sustentador e ignorado.

Todos los periódicos truculentos —y la truculencia tiene doscientas capas— gustan de presentarnos estampas de milicianas, más o menos de pastiche. Y cuando pretenden seguir la llana concepción de la feminidad, reproducen grupos de trabajadoras aplicadas a coser ropa para el frente. Sin embargo, ellos, los profesionales en la explotación de lo singular, no han recogido la faceta de la guerra civil que nos ha descubierto a una mujer joven y la ha colocado en un difícil puesto de mando, al frente de servicios de tanto compromiso como la Vigilancia y la Investigación que el orden nuevo ha creado¹⁴⁵. El hecho, objetiva y subjetivamente, no es nimio. Máxime si va a cuenta, no de una hidalga reverencia, un tanto inconsciente, de la belleza física, sino que es determinado por fuertes cualidades que la lucha misma, que la originalidad de sus problemas, ha puesto de relieve. Pese a todos los prejuicios, la capacidad de improvisación y la energía que no se desmadeja a las primeras de cambio, no son privilegios masculinos. Pero el caso no deja de sorprendernos, porque incluso en su proyección revolucionaria, al asignar funciones imaginativamente, nos dejamos influenciar por los resabios de la sociedad burguesa y los adaptamos a trabajos que no tienen esta desgarradora rudeza íntima, que debe sacudir los nervios —conjeturamos— como una campana loca.

En tales circunstancias, nos acucia la irrefrenable curiosidad de averiguar si se dan o no en este ánimo los conflictos sentimentales y morales que a nosotros pudieran aquejarnos. Quisiéramos saber si esta compañera —las biografías fuertes rechazan las abstenciones— procede por una hegemonía evidente del cerebro, movido por una frialdad esencial o si, por el contrario, su conducta es una superación arrojada de la formidable pasión emancipadora que se vierte hacia los demás, revistiéndose de hielo ejecutivo.

Nos decidimos por la segunda hipótesis. Creemos en el heroísmo y nos hallamos ante una de sus manifestaciones más profundas y admirables.

¹⁴⁴Félix Dzerjinski, o Dzerzhinski, (1877-1926) revolucionario ruso del partido bolchevique. Fue encargado por Lenin de la organización de la «Vetcheka», más conocida como «Checa», para la represión de la contrarrevolución durante la guerra civil que siguió a la revolución de 1917, transformada luego en la GPU. También fue uno de los organizadores de la Nueva Política Económica tras el fin de la guerra civil.

¹⁴⁵ Esta referencia a la responsable de Vigilancia e Investigación, esto es, de la seguridad interior, trae a primer plano a uno de los personajes clave de *Cita de fantasmas*: Berta, la responsable de investigación que hará ejecutar a Jaime Trías.

Nuestro stajanovismo¹⁴⁶

Las pugnas históricas operan, quiérase o no, con fuerzas humanas. Las alegrías y los dolores si no son absolutamente —o en predominio— factores determinantes, poseen la oculta e irresistible fuerza de las corrientes submarinas. La revolución y la guerra, que consideradas como convulsiones sociales abstractas, se engendran recíprocamente, no pueden menospreciar los imponderables psicológicos, individuales y colectivos. En ellos, en su utilización inteligente reside gran parte del éxito. En esta modalidad de la influencia, con olvido de las características del siglo —nerviosidad, racionalización, bruscas alzas y bajas, y el peculiar sentido infantil que infunde lo mecánico— se ha procedido sin un criterio sistemático, sin un plan que se ha de cumplir pieza a pieza.

Tenemos una materia prima admirable. Un temple de lucha en las masas populares y obreras, que no es el mismo que suele darse en otras circunstancias, que no se limita a unos grupos numerosos, sino que abarca capas vastísimas de la población. Enemigos de las grandilocuencias que no responden a la realidad, implacable y descarnada, hacemos notar que no se crea una moral bélica con apelaciones estereotipadas al heroísmo, con la exaltación rutinarizada de los gestos de bravura. Los incapaces de profundizar en los hechos se vendan los ojos y no calan en la magnitud difícil que ésta particular sensibilidad supone.

Lo que nos importa, sobre todo, es convertir en familiares los sacrificios, directos e indirectos, nada literarios, que una contienda de este volumen impone. Un soldado proletario ofrenda su vida por el triunfo, pero deja tras de sí una estela de pena en el hogar. Las madres, es un orgullo hacerlo constar, saben llevar con dignidad este sufrimiento en que los ojos se mustian y hundan y las entrañas se sienten arrancadas a trizas. Pero la mentalidad de desprendimiento debemos cultivarla con ahinco para que la sangre, hasta en sus efectos inmediatos, no sea rémora, sino estímulo todopoderoso.

Se ha venido cometiendo una injusticia, a la vez que un error de incalculable transcendencia. Bien está que se glorifique a los antitanquistas, que los mejores combatientes del pueblo sean adecuadamente resaltados. Destaquemos con los trazos más fuertes esta modalidad de la abnegación. Paralelamente, se debe, recogiendo los espléndidos resultados del experimento stajanovista en la URSS organizar un sistema exaltador del rendimiento en el trabajo, implantar la emulación antifascista. Hemos de crear el nuevo tipo de trabajador de choque en esta guerra civil, figura que se popularice en los periódicos, en el cine, en la radio, por todos los medios de difusión.

Para forjar un ambiente bélico, es preciso exaltar a los que cumplen silenciosamente con su deber en la mina y en la fábrica, en el campo y en el mar, colocarlos en el primer plano de la atención pública. Así, los saboteadores sentirán «la tortura en el suplicio de la vergüenza», según el apóstrofe de Puchkin.

¹⁴⁶ Tras afirmar que es necesario el elogio del combatiente, el autor recuerda que también debe elogiarse al «trabajador de choque». La motivación del artículo está en la reducción de jornada laboral que consiguió la CNT al inicio de la guerra y en que la CNT seguía con este horario y aún pedía más, sin tener para nada en cuenta las necesidades de la guerra que redundaban en la disminución de producción que fue un desastre para el abastecimiento de los frentes, entre otras cosas.

Los ojos

El mundo, fondo de la forma, penetra hasta el hombre a través de los puentes levadizos de los sentidos. Tacto, gusto y visualidad son las facultades máspreciadas e indispensables. Los medios instrumentales de que se valen para realizar su función revisten, en nuestra estimativa, un carácter importantísimo ¿Por qué, en el trabajo y en el reposo, descubrimos en las manos —las manos que disparan y las manos que acarician— una nobleza tan fuerte, de misteriosos rasgos personales y multitudinarios a la vez? ¿Por qué en la crispación más leve de la boca se transparentan los sentimientos de ira y de gozo, de decaimiento y de plenitud?

Pero nada puede compararse a los ojos, que incluso en su coloración ya son los testigos del Universo, la mejor avanzada de lo humano, el presagio más seguro y leal de lo íntimo. Por las pupilas se introducen la luz y la sombra, el paisaje tibio o la montaña áspera. Por la mirada prevenimos el peligro, establecemos la amistad, captamos la belleza, creemos en la defensa, comprendemos la gran verdad única de la realidad.

Sensible es que nos amputen los brazos y que nuestros ademanes se proyecten en el vacío más horrible. Y si el accidente o el fuego nos desfiguran los labios todavía hay posibilidad de expresión, la cualidad inefable que nos acoraza de rango: Lo que no tiene remedio es el truncamiento total de la visión. De todas las desgracias es ésta la más cruel. No en balde el maravilloso instinto del pueblo extrema sus delicadezas con los ciegos y acentúa con ellos su rudimentario maternalismo.

Una criatura de cuencas vacías es a manera de cáscara sin almendra. El cuerpo no halla entonces ningún justificante a la maldición de su inercia. Cuando la pavorosa penalidad sucede en los años mozos se agrandan la conmiseración y la amargura refleja. Los fascistas en su serie progresiva de crímenes, en cantidad y en calidad, nos habían endurecido la sensibilidad hasta un grado inverosímil. Han sido tantos y tan refinados los martirios que creemos que no habrá atrocidad que logre ya sorprendernos. Sin embargo, la impresión más desgarradora nos estaba reservada.

Una revista francesa nos presenta un fotografía de un muchacho joven, la cabeza torcida hacia el cielo impío y, en lugar de ojos dos manchas sanguinolentas¹⁴⁷. No queremos reproducir, punto por punto la historia, máxima expresión de los bárbaros procedimientos de nuestros enemigos. Solamente un detalle removi6 la rabia sorda en nosotros. El atentado se realizó con un hombre vivo y el joven socialista campesino, fue tambaleándose, en las tinieblas dobles de la noche y de la falta de visión, hasta agonizar.

Si existen los remordimientos ¡con qué fiereza agujerearían estos corazones desalmados, con qué saña hincarían las uñas en los victimarios! Pero en trances de conciencia basta con ser fascista para que la ausencia, como las lunas rechupeteadas, brille.

¹⁴⁷ La fotografía fue reproducida por el diario unos días después, *UHP* (6 / I / 37) p. 1

Capua¹⁴⁸

Barcelona, cuerpo elegante y decir airoso, armada de mar y de montaña, síntesis palpitante de Cataluña, es una ciudad para épocas normales. Son entonces extraordinarios su educación y su hechizo, casi femeninos. Sabe ser alegre y acogedora, escasamente indiscreta. Y cuando llega una ocasión decisiva, la savia popular se manifiesta con un empuje magnífico en jornadas que tuercen el sino negro de la antihistoria. Pero si bien esta generosidad, este brío, son una característica de la capital, no es menos cierto que degenera cuando se le exige un esfuerzo continuado, una labor perseverante, el sacrificio, también heroico, en las 24 horas, en el reloj —con minuterero— de la prestación anónima y general. Virtud y vicio, galanura y pereza.

Así, en nuestra guerra civil después de las epopeyas callejeras, Barcelona —hablamos del conjunto— vive ajena a la lucha, sin haber sacudido con energía las pulgas de la frivolidad. Ni los anuncios del mar, ni el reproche interno y exasperado que le dirigen todos los que la aman entrañablemente y la ven inferior a su destino, convertida fundamentalmente en guñapo, hacen mella. Se ha limitado a vestirse de nuevos anagramas, de banderas distintas, de otro saludo. Su temperatura social relaja implacablemente convicciones, disuelve en la inconcreción, en el vacío, los temperamentos fuertes; el dolor y la pasión sólo significan para ella un puro espectáculo que acabado ni siquiera da de sí una reflexión transeúnte.

La pujanza militar de Aníbal sucumbió bajo el cielo sedoso, el vino cálido y la fatalidad sexual, en Capua. A nosotros se nos ofrece, con caracteres angustiosos, la semejanza. Los dos lugares se identifican, a grandes zancadas sobre los siglos, y el general cartaginés se transmuta en muchedumbre ciudadana en este invierno decisivo en que es la hormiga paciente, y no la cantarina cigarra veraniega¹⁴⁹, la que priva, guste o no.

Y entre la aglomeración, larvada de indiferencia, preñada de pedestre locura, la pasividad juvenil aparece particularmente repugnante. El desfile —nunca tan aborregado— de esos para quienes no constituye un motivo de vibración el desinterés de una minoría, excita los nervios más ecuanimes. No se comprende que en la grávida coyuntura de una sociedad nueva, de una futura existencia llena de contenido, que nos justifique sustancialmente, deambule la tribu de los expectantes.

Pero ni siquiera poseen tan menguada condición. Porque el espectador vive el drama a su manera, lo descifra, lo hace eje de su actividad mental, determina que los actores sean necesarios. En cambio, los maniqués, cartón y nada más que cartón, son piezas de sastrería donde no aletean las palabras, ni el sentimiento profundo, ni la voz hierve, ni la imprecación llega nunca.

Lo peor de todo es esta tremenda impotencia personal que no consigue ablandar los pechos de las caricaturas de hombres. Si al menos fueran figuras de cera...

¹⁴⁸ La irritación del autor le lleva a identificar Capua con Barcelona. Después de que la ciudad se revolviere en las jornadas de julio, vive ajena a la lucha lo que es especialmente repugnante en la pasividad de los jóvenes. Su impotencia ante este hecho lo turba. Esta actitud de retaguardia se verá censurada numerosas veces en las páginas del diario tanto en algunos *Paréntesis*, donde llega a referirse a Barcelona como «la ciudad alegre y confiada» [102], o en editoriales, escritos del partido y sueltos sin firma.

¹⁴⁹ En sus años escolares se había decantado por «la saltarina y despistada» cigarra como él mismo recordaba (cap. 1.1) en las clases de literatura de Fraulein Elisabeth Bähr. Ambos adjetivos guardan una interesante semejanza en el sufijo derivativo.

La soledad¹⁵⁰

No nos atrae, en el arroyo donde los días acostumbran a mirarse, el motivo chirle de la Nochebuena. Noche sí, pero desgraciada. Por el mismo afinamiento que la guerra civil ejerce, cuando nos evadimos en sus contornos, y aunque sólo sea imaginativamente, oteamos el panorama de los otros mundos terrestres y humanos. Recogemos únicamente los rumores perennes, las categorías dignas.

Si queremos alejarnos de la inercia de esta festividad inocua, tapando los oídos con cal y canto a los sonos banales, entresaquemos el episodio que, esencialmente, no tiene fecha ni nacionalidad, desprovisto también del menor tinte racial. Esta es la razón por la que nosotros en el absurdo aniversario glosamos el sufrimiento de un sabio. Y no porque creamos que el suyo sea superior o inferior a los demás dolores en este año extraordinariamente fecundo en trágicas siembras, sino porque la misma eminencia intelectual, la falta de endurecimiento vital, la incomunicación con las marejadas colectivas, convierten a estos hombres en seres substancialmente desvalidos, a quienes la angustia desarma hasta el infinito.

La compañera de Einstein ha muerto. El matemático prócer, lanzado de Alemania por la bestialidad hitleriana, anciano, en el destierro, experimenta con redoblada crudeza los furiosos embates de la adversidad. Sin dificultad se puede reconstruir el armazón de estas vidas paralelas. El científico absorbido por su trabajo: y la mujer librando a su ineptitud infantil de los choques desalmados con la realidad inclemente. La sombra prestigiando al sol, lo anónimo haciendo posible los brillos más deslumbradores de la celebridad.

¡Cuántas sugerencias se desprenden de esta dualidad simpática, cordial y sencilla! Ahora, reducido a sí mismo; inerme ante las pequeñas emboscadas de la existencia cotidiana. Einstein es, fundamentalmente, la víctima predilecta de la soledad.

Su teoría en el curso interno y cruel del progreso, ha ido descendiendo de su antiguo pedestal infalible y nuevos sistemas, espoleados de audacia juvenil, minan aquella típica iconoclastia de unos años atrás. Cuando un varón es un pensamiento, la caída vertiginosa de éste, supone la liquidación vital o poco menos.

De otra parte, se halla a muchas millas de su ambiente, expulsado de la comunidad laboriosa en que se forjó, distante de la vieja Universidad, abofeteado constantemente por su origen judío.

Y en este mes de diciembre, en América, la desaparición de su mujer. Se cierran los tres círculos de la soledad completa.

Aunque parezca extraño, el único aliento que rodea a Einstein es el apoyo de la clase obrera que lo ha integrado en su lucha contra la incultura fascista. Histórica y socialmente quizá debe a los trabajadores algo más precioso que la mera palpitación física.

¹⁵⁰ La soledad del sabio es triple: científica, social —arrojado de su país por la persecución— y personal por la muerte de su esposa. Su único apoyo: la clase obrera que lo integra en la lucha antifascista.

La fruta del bien y del mal¹⁵¹

La beocia¹⁵² cristiana —que influye por senderos misteriosos en ciertas mentalidades de última hora— concentra todas las perversidades horribles en la serpiente. Desde la deliciosa novela simbólica del Paraíso, en que el reptil salva a la pareja humana de su letargo peculiarmente místico, enseñándole las vías dulces y amargas del mundo, infiltrándoles la magnífica desazón del conocimiento, descorriendo la cortina de la comedia y enfrentándolos, a la fuerza, con sus mitos, hasta las derivadas supersticiones, se extiende una línea unificadora, una especie de común denominador. La protesta contra esta acción educativa es, en el fondo, la resistencia de la comodidad a encararse con las empresas arriesgadas. La culebra es un bicho que tiene la rara virtud de empavorecer¹⁵³ a todos los hijos de Faraón¹⁵⁴ que en el mundo han sido. Y la gitanería no es como se cree, una condición racial, sino cualidad psicológica, que no sólo reside en los traficantes de mercancías... ¡Se calumnia a este voluntarioso producto de la tierra, a este benemérito antagonista del cielo! Su única culpa reside en ser un animal pedagógico¹⁵⁵, empeñado en buscar la verdad, a través del bien y del mal de la llanura, capaz de una ironía callada, que no se impacienta con los caprichosos, sino que comprende que las salidas de tono —y las incursiones del mal gusto— son tara natural de cierta edad juvenil.

Afortunadamente tiene también la flaqueza (no todo van a ser virtudes) de regocijarse con estruendo de las puerilidades.

El canto del cisne¹⁵⁶

Toda escena de tragedia necesita escenario y protagonista. Figuraos un lago, cuando la lluvia lo ha henchido, como hace el viento con las lonas marineras. Es el motivo secular de la poesía fácil. Las aguas atraen las lágrimas metafóricas, con la misma inevitabilidad con que el pecho remata en pezón. Es un compartimiento estanco en el universo acuático, que sorbe como el imán de las clases de Física a los papeles, a los líricos rastacueristas¹⁵⁷. En su limpidez se reflejan los paisajes y el aire nocturno insinúa en su superficie fugaces temblores. Pero su valor depende, en la proyección del

¹⁵¹ Referencia a *Génesis*, 3.

¹⁵² M. Seco, O. Andrés, G. Ramos, *Diccionario del español actual I*, beocia **II** n **B/5** (*lit*) Estupidez

¹⁵³ Podemos señalar dos aspectos de interés. El primero —y no es mucho suponer— es el giro irónico de la elección del sinónimo de “serpiente”: “culebra”, que es el apellido de nuestro autor. Al subrayar su carácter pedagógico por decir o hacer la verdad, quizá esté señalando hacia sí mismo y a la tarea que se había impuesto en este artículo diario.

¹⁵⁴ Perífrasis tópica para designar a los componentes de la raza gitana. Tiene su origen en la falsa creencia de que venían de Egipto. Recuérdese, por ejemplo, que a la famosa cantante Lola Flores se la conocía como “la Faraona”.

¹⁵⁵ Cincuenta años después mantenía la vocación pedagógica de aquellas «glosas»: respondía a la sed de saber y aprender de incrementados sectores de la población» (1987 a: 16).

¹⁵⁶ Tópico literario desde la antigüedad, renovado por la poesía simbolista y la modernista en el ámbito de la literatura en lengua española. V. «Los cisnes» de Rubén Darío, *Cantos de vida y esperanza* (1905), y «Tuércele el cuello al cisne de orgulloso plumaje», de Enrique González Martínez, *Los senderos ocultos* (1911), que se considera el fin del Modernismo.

¹⁵⁷ Neologismo por derivación no registrado en el DLE del vocablo “rastacueros”: 1. Vividor, advenedizo. 2. *Am.* Persona inculta, adinerada y jactanciosa.

contraste, en que los cisnes, de impoluto vestido, entonen en sus riberas cantos de agonía, y acaben con quejidos musicales sus sentimentales andanzas.

Lo que resulta totalmente inadecuado es que en la transparencia de las ondas — de un olimpismo enternecedor— se fotografíen caras descompuestas por la rabieta; que en sus márgenes resbaladizas se inicie un desesperado pataleo. Os sorprenderéis de la incongruencia del espectáculo.

Mayor sería aún vuestra estupefacción si en el terreno vecino al lago, sólo localizarais el arcangélico y póstumo derecho al recuadro.

También en la Revolución la fábula es inmortal.

El 15 de Febrero¹⁵⁸

El 16 de febrero de este año se celebraba el gran plebiscito de Octubre. En la Cataluña vejada, en la Asturias martirizada y doliente, en la Extremadura campesina, en las factorías vascas, en las huertas de Levante, libraban una batalla pacífica, precursora de la actual contienda sangrienta, las fuerzas del progreso y del monstruoso conglomerado de la regresión y de la concupiscencia. ¿Quién no recuerda aquellas jornadas? 30.000 presos, los mejores luchadores de nuestra clase, aguardaban el desenlace.

Días antes del domingo, prieto de inquietudes, el fervor popular expresaba ya cuál iba a ser su decisión. Se exteriorizaba arrogante e impetuoso, más fuerte que nunca, moral y materialmente, después de meses asfixiantes de opresión, de vileza y de crimen.

Bastaba pulsar de pasada el sentimiento de la calle para tener la certeza del resultado favorable. Sin embargo, al jugador le recorre un estremecimiento nervioso y renovado cada vez que arriesga la que él cree última carta...

La víspera apareció el lomo de Barcelona surcado de millares y millares de ejemplares de un pasquín¹⁵⁹. En todas las esquinas la fotografía de Francisco Macià con su empaque venerable y vagamente quijotesco, ardiéndole los ojos en una extraña luz, y al pie, letras blancas sobre fondo oscuro, una sola palabra: Catalans! La ciudad que parecía vivir como de costumbre, se agitó en un escalofrío colectivo. Era una lección honda recorrer los lugares concurridos y localizar en todas las fisonomías una de esas emociones colectivas que jamás se borran de nuestra sensibilidad. Se aprendía en unas horas a conocer al pueblo de Cataluña. Podíamos concentrar en tan breve espacio de tiempo una historia y la permanente manera de ser que la hizo posible. Entonces ya no hubo duda, apareció evidente la derrota del enemigo.

Los muertos nos conducen a la victoria. No tenía nada que ver la peculiar ideología de cada uno; todos se rendían, sin distinción de idioma ni de credos, ante aquella irradiación singular y penetrante.

Saquemos consecuencias, escudriñemos las raíces. Macià existiría incluso sin haber alentado materialmente. Reside en la psicología de los trabajadores de la ciudad y del campo, de los artesanos y de los intelectuales. En Lérida, en Barcelona, en Gerona, en Tarragona. Es una noble y delicada mentalidad, que también en sus ribetes prácticos lo determina. Ocurre que a veces no se sabe, no sabemos ahondar en los resortes de la acción. No hemos captado la idiosincrasia, entre mediterránea y montañesa, rústica y urbana, enérgica y suave, de las masas de nuestro país¹⁶⁰, que tiene hambre y sed, angustia posesoria de una voz que le haga temblar y avanzar. Las multitudes esperan que descifremos sus anhelos, que los unifiquemos en ambiciosas realizaciones, que nos comuniquemos por medio de su lenguaje.

¹⁵⁸ Víspera de las elecciones que dieron el poder al Frente Popular lo que permitió sacar de la prisión a los represaliados de octubre de 1934.

¹⁵⁹ Acto de propaganda política que acudía al mito de Francesc Macià, fallecido el año anterior referente del catalanismo político que había proclamado la “República Catalana”, para contraponerlo al gobierno del Bienio Negro compuesto por la CEDA de Gil Robles y el Partido Radical de Lerroix, el cual había nacido a principio de siglo en Cataluña para oponerse al catalanismo político.

¹⁶⁰ Expresión que en este contexto se refiere a Cataluña. Su uso es ambiguo y cada vez que aparece cabe tener presente el contexto de artículo. Ello se debe a que el PSUC tiene desde su inicio un componente catalanista insoslayable y que al hablar de “nuestro pueblo” pueda referirse tanto al “pueblo de Cataluña” como al pueblo que defiende a la República. En este caso es inequívoco.

Un hombre, por muy representativo que sea, desaparece. Es la orquestación de un pueblo por medio de la cual hemos de combatir, para crear luego. Ayer Cataluña, honrando a Macià, rememorando su mito, se erguía con el propósito ejecutivo de merecer su libertad, de conquistar la emancipación de sus hermanos de Iberia¹⁶¹.

¹⁶¹ Con este término el discurso político catalanista se refería a una entelequia que comprendía también a Portugal como componente de un conjunto político de etérea configuración. Este concepto aparece configurado en la poesía de Joan Maragall, *Himne ibèric* (1906). El término será usado por el autor según el contexto, porque en otros casos, y respondiendo a la motivación del escrito, encontraremos la palabra España, la cual rehúye el catalanismo político.

En la trinchera¹⁶³

Ramón J. Sender optó ya hace años. Notas de sociedad o huelgas. Narcisismo pequeño burgués o sensibilidad abierta al proletariado. Nada o todo. Descriptor certero del anarco-sindicalismo henchido de mística, se agrega en un proceso evolutivo que parte de su experiencia personal como soldado en Marruecos, al marxismo-leninismo. En ese final, su obra denota a las claras que ha logrado escalar las cimas de la gravedad y del equilibrio interno. Su voz es más profunda y la captación de lo bello en cuanto humano —lo que, a fin de cuentas, es un nexo indisoluble— se amplifica en él. Potencialmente, el escritor se siente justificado ante el mundo inmediato y, a más largo plazo, ante la historia.

He aquí un ejemplo particularmente expresivo de voluntad que no se detiene, que incrementa su seguro ritmo ascendente. A medida que transcurre el tiempo adquiere mayor valor y toda su producción rebosa de sentido para sus virtuales contemporáneos. Es, en significación formal, un Valle Inclán vuelto del revés, como los trajes usados. El autor de *Tirano Banderas* se decía tradicionalista —pura afección¹⁶⁴ estetizante— y de manera práctica era un pintoresco caso de subversivo impenitente¹⁶⁵. Por el contrario, el gran pintor de nuestra mísera guerra colonial es un comunista que comprende hasta los entresijos nuestro pasado, su dualidad, su vibrante savia popular. Por ejemplo, la libertad del pensamiento, su gallarda energía, choca a través de los siglos muertos con el armazón opresor de las castas dominantes. Identifica a los publicistas progresivos de nuestro tiempo con los mejores representantes de la cultura independiente, que fueron, forjando así la auténtica comunidad de la otra superestructura ibérica¹⁶⁶.

No es solo esto. Volviendo al presente y al buen maestro juvenil, que sabe enseñar sin gestos arbitrarios de superioridad, representa para nosotros una lección constante. Recientemente, una revista barcelonesa reclamaba disciplina a los intelectuales, suponemos que en la conducta, en la palabra y en ese algo inapresable que hemos convenido en llamar estilo. Sender puede estar tranquilo: la petición de principio no le afecta, sino que puede referirse a él como corpórea fuente normativa.

¹⁶²Error en la mancheta: el 27 era domingo y el diario no salía. El 125 aparece con la fecha y mancheta correctas: sábado 26 diciembre. Por lo tanto éste debe ser: 126, Lunes 28 diciembre 1936. El número siguiente, 127, lleva la fecha correcta, 29 de diciembre de 1936.

¹⁶³ Alusión a la actitud de los intelectuales de izquierda de los que Ramón J. Sender era en aquel momento un referente. Su actitud de escribir —recuérdense sus artículos y crónicas en *Milicia Popular*— y combatir se usa de ejemplo. Recuerda en el artículo que no es una postura estética, sino que el autor también ha sido objeto de represión en su familia más próxima: esposa, hermano...

¹⁶⁴ DLE: «afección: 2. Afición, inclinación, apego». Podría confundirse en este contexto con «afectación: 3. Extravagancia presuntuosa en la manera de ser, de hablar, de actuar, de escribir, etc.»

¹⁶⁵ Se desconoce si Manuel Culebra conocía la relación existente entre Sender y Valle. Ramón J. Sender había acudido a la tertulia de Valle Inclán, cuyo nombre había usado permisivamente para firmar el prólogo a su primer libro, *El problema religioso en México* (v. Jesús Vived Mairal, *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid, Páginas de Espuma, 2002, pp. 156-158 y 179) y lo convertirá en cierto modo en uno de los personajes que pueblan *El verdugo afable* (Madrid, Aguilar, 1970, p. 216-217). La admiración de Sender culminará en su ensayo *Valle Inclán o la dificultad de la tragedia* (1965).

¹⁶⁶ Sobre el uso del adjetivo “ibérico/a” para obviar el vocablo España, véase la nota en el *Paréntesis* anterior [68]. Como se ha indicado, fue de uso frecuente, que no exclusivo, en los artículos de esta serie debido a los equilibrios para no despertar susceptibilidades en los medios de Esquerra Republicana de Catalunya, partido al que pertenecía el Presidente de la Generalitat, Lluís Companys.

El novelista castellano¹⁶⁷ lucha en la trinchera, como capitán de un batallón y su pluma glosa y eterniza la latitud de la gesta. Predica con las armas coincidentes de la pistola y del artículo. Y no es el exponente frío, contemplativo, de la carne obrera llagada; también a él le han herido en sus afectos más entrañables.

La bestialidad fascista ha hecho presa en su padre, en sus hermanos, en su compañera¹⁶⁸. Pero para Sender —ejemplar del sentimiento hecho reflexión— la soledad, al contrario del anciano Einstein¹⁶⁹, no existe. La meditación sirve para verterse mejor en el ardiente crisol de la clase, que purifica todos los metales. El dolor individual no es un objetivo último, sino superado, fructífero punto de partida que, al elevarse sobre la visión localizada, integra con mayor limpieza a la causa de todos los que aman la creación, que necesita ahora, para ser posible, el prolegómeno de la batalla cruenta¹⁷⁰.

¹⁶⁷ Congruentemente con la nota anterior, “castellano” debe entenderse como “no catalán” o que escribe en lengua castellana. Manuel Culebra era conocedor de la obra de Ramón J. Sender desde la reseña de Ignacio Mendizábal que apareció en *El Pregón* de Málaga o la posterior de *O.P.* en el diario *Amanecer*, que indica el aprecio en que lo tenía el grupo intelectual del que el joven Manuel Culebra formaba parte. Su admiración por Sender se mantuvo a lo largo de los años.

¹⁶⁸ La noticia del fusilamiento de Amparo Barayón en Zamora y de Manuel Sender en Huesca debían de haber llegado a Lérida. También fueron fusilados su cuñado José M^o Mínguez, esposo de su hermana Asunción, así como su amigo Ramón Acín y su esposa Concha Monrás, hermana de su cuñado Joaquín Monrás, casado con su hermana Amparo Sender. Para Ramón Acín, v. Felipe Aláiz, *Vida y muerte de Ramón Acín*, Barcelona, Tierra y Libertad, 1937.

¹⁶⁹ Ver el *Paréntesis* “La soledad” [66, 24-12-36] aparecido tres días antes.

¹⁷⁰ Este párrafo final anticipa en cierto modo las páginas con las que Sender cierra su libro *Contraataque* que verá la luz en castellano (apareció antes en francés e inglés) un año después. V. Luis A. Esteve y Gemma Mañá, “El final de la primera época de Ramón J. Sender: notas sobre *Contraataque*” en *Scriptura* 5, Abril-Mayo 1989. Facultad de Letras, Universidad de Lérida.

Los lazos de la sangre¹⁷¹

No entramos a examinar si la incorporación de los hijos de Alcalá Zamora¹⁷² al naciente Ejército popular antifascista es oportuna o retrasada. Para nuestros fines, el detalle carece de importancia, pues nos interesamos exclusivamente por el simbolismo estruendoso del hecho, excelente manjar periodístico. Recordando la estructura de la familia española al uso comprende uno que ese gran farsante que es don Niceto¹⁷³ haya vertido nuevas lágrimas de cocodrilo ante el mudo espectador. Para una bestia jurídica como él, adherido como la yedra a una mentalidad terrateniente, el gesto de los vástagos supone el escándalo definitivo, la ruptura irreparable de la solvencia social, la desautorización más sensible de su posición política.

Porque el que fue taimado cacique de esas tierras de Jaén a Córdoba, que tiene un olivo clavado en el corazón de cada cuatro aspas métricas, reverencia el mito recíproco de la autoridad paterna y del respeto filial. Se postra ante la estantigua immaculada que visten de mayúscula para esconder sus vergüenzas: el Derecho. Nada más retorcido que este rábula¹⁷⁴ funesto. Su manera de decir (¿quién no recuerda con un sentimiento mezclado de espanto y de regocijo aquellas laberínticas notas presidenciales?), que de Góngora sólo aprendió la forma engolada, expresa a las mil maravillas todo un modo de ser. Ambas predilecciones —motivos de existencia casi— han caído con el estrépito horrendo de las hecatombes de postín¹⁷⁵.

Los productos de su carne marchan con los «rojos», aquellos impertinentes que lo popularizaron con graciosos epítetos¹⁷⁶, que serán su mejor biografía sintética, su retrato colorista. El antagonismo de la sangre común, el viejo drama, se reproduce. Y es que en las guerras civiles los convencionalismos, incluso aquellos que parecen más fuertes e indiscutibles, hacen mutis por el foro, rompiendo algunos cachivaches. Los lazos de amistad, los afectos de género más íntimo, la conveniencia prolongada [sic]¹⁷⁷, desaparecen absorbidos por la magnitud anonadadora de los acontecimientos. ¿Qué valen, nos preguntamos, en estas horas difíciles, los sentimientos más caros, las preferencias de detalle, el lujo de la angustia del ser, las reacciones de orden estrictamente personal, el propio don contemplativo? Sobre todo, para las miradas

¹⁷¹ A partir de un hecho concreto pero significativo, la reflexión del autor se eleva a un tema ideológico: la superación de la personalidad al prescindir de las ideas y esquemas sociales recibidos de generaciones anteriores. Así apunta al espíritu nuevo de aquella sociedad también nueva a que aspiraba la juventud de aquellos años, visible ya en las actuaciones del autor en su Málaga juvenil.

¹⁷² Se refiere a Luis y José Alcalá-Zamora y Castillo, los cuales se hallaban en Francia en el momento en que estallaba la sublevación y que por propia voluntad regresarán a la España leal y se incorporarán al Ejército de la República combatiendo en diversos frentes.

¹⁷³ Don Niceto Alcalá Zamora fue el primer presidente constitucional de la II República y fue depuesto de su cargo por las Cortes el 7 de abril de 1936, antes del inicio de la sublevación. Sobre su valoración por las izquierdas puede verse la opinión que, cuarenta años después y habiéndose apartado de las militancias radicales, declaraba Ramón J. Sender a Marcelino C. Peñuelas (*Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Magisterio Español, 1970, p. 84-87)

¹⁷⁴ Rábula: abogado indocto, charlatán y vocinglero. La aplicación de este término al personaje tiene un obvio carácter degradante del destinatario, que gozó de las antipatías de la izquierda por su comportamiento y partidismo en el desempeño de su cargo institucional.

¹⁷⁵ Estas "Notas presidenciales" fueron pródigas con motivo de las sucesivas crisis ministeriales y suponían un entrometimiento en las funciones parlamentarias. Consiguieron la censura de todo el arco parlamentario desde los socialistas a Calvo Sotelo. En cuanto a su estilo, la simple lectura de cualquiera de ellas confirma la valoración del articulista.

¹⁷⁶ Fue muy común el remoquete de El "Botas".

¹⁷⁷ En este contexto el término esperable sería «convivencia». Posible error tipográfico.

jóvenes las antiguas vacilaciones adolescentes se han convertido, de manera que no tiene un ápice de retroactivo, en el planteamiento enjuto de media docena de dilemas, esquematizados si se quiere. Pasado o presente. Cariño mecánico y reducido, o noble amor que se expande ilimitadamente. Minoría y mayoría. Cantidad y calidad.

No cabe duda [de] que el suceso tiene una significación que rebasa su angosto origen. Dejando ahora en el olvido las afecciones más enraizadas corrientemente, hacemos esfuerzos para vencer lo que era nuestra debilidad. Es evidente que si comparamos el volumen de nuestra existencia anterior con la abrumadora transcendencia de estos meses las añejas preocupaciones nos harán sonreír con cierto amargo desprecio. Y aquí debemos extraer nuevas fuerzas para abrirnos paso a hachazo limpio en la maleza de nosotros mismos, hacia el porvenir, que podrá ser paralelamente grave y deleitoso.

Todas las armas

Si una retaguardia vive absorbida por la preocupación de la guerra, las actividades más diversas se impregnan en el mismo espíritu, están animadas de parecida intención. Especialmente, todo lo que tiene una influencia positiva en el moldeamiento de una unidad, en la educación combativa de una psicología, empieza a ser puesto en juego, cubriendo una vertiente de la ofensiva. ¡No se olvide que a veces los fusiles revisten las formas más extrañas! Un lápiz de dibujante puede ser un instrumento de una eficacia incalculable. Una composición certera, un letrero emocionado, excitan al deber y al heroísmo. No en balde en todas las guerras el redoble del tambor —fuerza vital, heraldo de muerte— desempeñan un papel tan importante, en orden proporcional, como la misma Intendencia. Y en las grandes Revoluciones los himnos han sido la expresión juvenil y férvida de los anhelos colectivos.

Parece que una lucha tan cruel como ésta se presta sólo a la literatura bien tensa de la epopeya, en esencia la misma desde Homero hasta Barbusse, que nos presentan, en el tiempo y en el contenido, dos caras de la misma modalidad. Pero es así hasta cierto punto únicamente, puesto que la contienda sangrienta, como toda actividad humana, no puede mantenerse en la pirámide del gesto único y necesita, como el verano la sombra, expansiones a la risa, salidas benéficas del humor.

La alegre irreverencia, el desenfado, no pueden tener hoy la aplicación relativamente intrascendente de antaño. La sátira galana¹⁷⁸ se despeñaba casi siempre en desahogos frívolos, fabricando la mortaja que oprimiría la naturaleza espontánea. Hoy, es rigurosamente un medio que dirigimos hacia el fin común, presente mediato. La sensibilidad de esta clase de artistas, inevitablemente emplazada en la vía pública, atenta a recoger los rasgos caricaturizables de la hora, no ha de limitarse a la crítica en sí, sino conjugarla con objetivos superiores.

En esta tarea los temas de retaguardia ofrecen un margen más amplio que los del frente. El fenómeno es explicable. Ante el sacrificio, realizado o presto a efectuarse, de la existencia, ninguna conciencia honrada se siente autorizada para esbozar el gesto burlón que circunstancias menos graves justificarían. En cambio, al operarse una gran convulsión el denuesto donoso flagela a los vividores, a los holgazanes que comprometen el éxito, a los que manchan la idealidad de la empresa general. Ya se apunta esta orientación en los dibujantes catalanes, pero es necesario que acrezcan en brío, que ahonden ese odio magnífico que inspira todo lo corrompido. Mostrar a los nuevos burgueses en toda su miseria, establecer el contraste sangriento, es una función de salud pública. Hemos de crear un ambiente tal que el indiferente se note ahogado por la actividad en torno, acusado con crudeza en el libro, en el periódico, en la revista, en el espectáculo. ¡Hagamos los mayores esfuerzos para excitar las precarias reservas de pundonor y de decencia que poseen tantos y tantos!

¹⁷⁸ Adjetivo. Usual en tierras manchegas hasta hace cincuenta años al menos.

Una ciudad¹⁷⁹

Málaga ha heredado del siglo pasado una fuerte tradición liberal y jacobina. Sus vías conservan impalpables huellas de las venerables barricadas, y cuando uno hablaba con los menestrales ancianos, en los huecos de las tiendas oscuras de los barrios populares, los ojos de los que vibraron antaño en las refriegas, relucían en el atardecer como las pupilas de los gatos en el mes de Enero. Las gestas, ajadas en el tiempo, recobraban plenamente su lozanía, y había entre las dos edades que dialogaban¹⁸⁰, una transfusión de entusiasmo sanguíneo, tan embriagador como aquel vino pastoso y azucarado¹⁸¹.

El clima, terso como una mejilla de mujer joven, parece que por paradoja hubiera caldeado las venas de los hombres de acción de Pescaderías, de Huelin, de las faldas del castillo, de Capuchinos y de la Trinidad¹⁸². Gente bronca e infantil, sin remilgos, que canta aniñada y cínica, o que en sus expresiones refinadas, cobija movimientos de vanguardia poética. Tampoco el mar deja de ejercer su influencia y a las criaturas de arraigado sentido realista las dota de la pereza señorial de los sueños.

Los trabajadores malagueños se han batido siempre en primera línea. Se les puede disculpar su mentalidad simplista —la economía es, generalmente, retrasada— en atención al vigor, al fresco ímpetu capaz de instaurar nuevos valores con la mayor sencillez. Las pugnas sociales, que allí tienen un intenso dejo dramático, han ensangrentado decenas de veces la ciudad. Pero ni los éxitos ni las derrotas han conseguido doblegar el temple magnífico de este pueblo.

Cuando estalló el movimiento lo reprimió con exasperada energía¹⁸³. Desde entonces, internadas peligrosamente las fuerzas enemigas, ha tenido que resistir ataques fortísimos. Su importancia estratégica ha determinado que los cañonazos piratas y las bombas de los aviadores desalmados¹⁸⁴ hayan desgarrado sin piedad la carne fibrosa de sus hijos, que no son otra cosa que cañas vivas, que nada ni nadie logra torcer.

¹⁷⁹ La ciudad de Málaga, en la que residió desde los ocho años hasta 1932, en la que realizó su formación e inició sus preocupaciones políticas, fue siempre objeto de su interés literario desde un temprano artículo en *El huerfanito* [1; IV / 1928] y tiene su más cumplida realización en *El destino de Lázaro* (1959), tercera entrega de su trilogía *Visperas*, que es la novela de Málaga. Se pueden añadir como remate sus «Paréntesis malagueños» en el diario *Sur* de Málaga (1985-1987). La ciudad será recurrentemente mencionada en otros artículos de *UHP* —alguno sin firma— con motivo de su desastrosa caída («la desbandá») y la represión posterior, uno de cuyos artífices fue Carlos Arias Navarro, presidente del Gobierno en el momento de fallecimiento del dictador. V. «Málaga amenazada», editorial, (*UHP* 16 / 1 / 37) más el inicio del *Paréntesis* «Romance de sangre», [82; 18 / 1 / 37] dedicado a Federico García Lorca.

¹⁸⁰ Se refiere a los ancianos que habían participado en los motines del siglo XIX y a los jóvenes de 1930 como él que buscaban cambios sociales y políticos.

¹⁸¹ El «vino de Málaga» o, simplemente Málaga, elaborado a partir de uvas pasas o sobremaduradas, era uno de los principales productos agrarios de la zona en aquella época y objeto de exportación. De hecho, el protagonista de *El destino de Lázaro*, tiene como negocio un almacén de vinos; y debemos recordar a uno de los personajes más influyentes de la Málaga moderna, el marqués de Larios (que da su nombre a la arteria que va desde el puerto a la Plaza de la Constitución), que hizo su fortuna con unas bodegas y que lo fue todo en la ciudad.

¹⁸² Enumeración de algunos, no todos, de los barrios populares de Málaga en aquella época.

¹⁸³ Se trata de un eufemismo, ya que la respuesta a la sublevación fue enormemente violenta, según Gerald Brenan (Madrid, Alianza, 1976).

¹⁸⁴ Los bombardeos de Málaga fueron llevados a cabo desde el aire y por mar por el crucero Canarias y los cruceros alemanes que navegaban por el Mediterráneo con la excusa de la “No Intervención”.

Villas heroicas las de nuestra guerra civil. La resistencia abnegada —sobria de palabras y generosa de sacrificios— de Irún, Madrid, tumba primera de los traidores. Nuestra Tardienta¹⁸⁵, acribillada y derruida. Y ahora la ejecutoria, tardíamente otorgada, de Málaga, que ha escrito su epopeya con callada perseverancia, rechazando aquellos epítetos ramplones que antes enlodaban su rostro vivaz.

Cuando vemos, en escala implacable, que los invasores destrozan el suelo de nuestros paseos adolescentes y matan a nuestros hermanos de clase y de sensibilidad, se encona esta herida íntima y terrible que nos despedaza silenciosamente¹⁸⁶. Pero bien vale la pena todo ello como precio de la conquista del presente y del porvenir. Málaga saldrá robustecida de esta prueba. Surgirá dignificada de su inmenso dolor, cepillada de las escorias aristocráticas del Limonar, de Pedregalejo, por un baño de fuego. Sí es un ensayo de merecimientos, del que regresará triunfante. El futuro se le dará en admiración y en frutos, con la riqueza con que se abren las rosas a trescientos metros del faro.

¹⁸⁵ Población de la provincia de Huesca, enlace ferroviario, que era el punto avanzado de unidades de la columna del Barrio (División Carlos Marx), desde la que se amenazaba la comunicación de Zaragoza con Huesca por lo que sufrió continuos bombardeos artilleros desde las baterías nacionalistas emplazadas en Almodóvar. V. [43, 12 / VIII / 36]

¹⁸⁶ La expresión responde a una realidad emocional sucintamente explicada en la nota inicial de este artículo. 1. A ello se debe añadir que en Málaga estaba enterrado su padre, por el que sintió siempre gran amor, respeto y admiración, como dejó expresado en varios lugares (1987 a 16-17; Aub, 1981: 26-27) y cuya personalidad da forma a Fermín, el personaje central de “Entre Prólogo y Epílogo” de *Historias de una historia* (1986 e).

Empezamos a pensar

Ramón Gómez de la Serna escribió todo un volumen de centenares de páginas, profusa y extravagantemente ilustrado, como su chocante progenitor, en que hacía la historia —la biografía— de los cafés cortesanos. Los establecimientos de hablar y vegetar, excedían en su libro de la órbita anecdótica para internarse en la metáfora estráfrica o tuerta¹⁸⁷. Para el Madrid de la rutina jurisprudencial los locales atosigados de humo y de palabras errantes y lacias eran la nota pintoresca y costumbrista. A través de su evolución el viejo centralismo español desentrañaba la sima de su implacable decadencia.

Si puntuamos a la capital hispánica y al corazón de Cataluña en este aspecto, nuestros cafés se distinguen por ser conchas humanas abiertas, que el clima, el mar y el cielo plantan en medio de la calle, del arroyo que dirían los manidos. Carecen, virtualmente, de interior. La pereza y la somnolencia no se refugian en los divanes, sino que se exhiben en mangas de camisa. ¡Qué honda significación tiene el hecho de categoría marginal!

En el fondo, no podemos discernir una superioridad. Toda una concepción podrida de la vida se transparenta en esa lacra. En España y en Cataluña el hogar, el eje del universo personalísimo, en lo íntimo y en lo que no lo es tanto, no existe. Las actividades individuales se desarrollan ajenas a sus imperativos y buscan derroteros más propicios y gratos para esparcirse. Responde esta anomalía a deficiencias colectivas funcionales de perceptible raíz económica.¹⁸⁸

En la capital de la República, los «antros» de reblandecimiento combativo de hace unos meses han desocupado el primer plano que detentaban. La lucha contra el fascismo internacional ha empujado a la reserva, en cierto modo al desván de las antigüedades, las reuniones en torno a una mesa de mármol blanco, donde se ejerce una temible especialidad espiritista. En los momentos dramáticos es cuando se destroza la línea de mayor resistencia de la red de hábitos viciosos.¹⁸⁹

En Barcelona, que no ha sufrido bombardeos aéreos, que capta de la guerra solamente su fisonomía espectacular, deleznable en sí misma, que no ansía la victoria por conducto del propio esfuerzo fecundo, posee estos centros sintomáticos de lo que es una retaguardia que empieza a corromperse, que ya huele mal. Es el atavío sin contenido, la frivolidad que ni siquiera se justifica por un trabajo anterior, la estulta vanidad.

Y en menor escala, posiblemente, a Lérida pudiera aplicársele idéntico cuento. De todas suertes, desechando la consideración de cantidad es una realidad repelente. Ante casos así, se empieza a acariciar la idea de que los procedimientos militares y expeditivos de los trabajadores no deben aplicarse únicamente en el frente, sino que en su versión conjunta son bastante más útiles y urgentes en nuestras urbes aletargadas.¹⁹⁰

¹⁸⁷ El libro a que se refiere no es uno, sino dos: *Pombo* (1918) y *La sagrada cripta de Pombo* (1924). Especialmente en el segundo es donde realiza un recorrido por los cafés madrileños.

¹⁸⁸ Considera los cafés como una lacra común a pesar de las diferencias que establece entre los de una y otra ciudad.

¹⁸⁹ La guerra ha acabado con los cafés de Madrid.

¹⁹⁰ En Barcelona y en Lérida, que no han sido frentes ni han sufrido todavía bombardeos, se mantienen y son un síntoma de que la sociedad no vive la guerra. Es el «capuismo» del que ya ha hablado en «Capua» [64] y sobre el que volverá a insistir posteriormente.

Konsomol

Los hombres y las mujeres de la URSS, constructores incansables del socialismo —que equivale a decir el pan digno, la paz legítima, la libertad gozada en común, la cultura abierta a todos los vientos humanos— enviaron un barco, el «Konsomol»¹⁹¹, expresión de su solidaridad práctica con el pueblo antifascista de España, alzado en armas contra sus opresores seculares, contra los invasores alemanes e italianos. Los obreros de la vieja generación, la que vivió la guerra civil, sentía, renovados los recuerdos de aquella lucha azarosa, de las jornadas de prueba en la remesa caliente, de entusiasmo reverdecido como los árboles de todas las primaveras. Y los jóvenes, los que sólo sabían de la gesta por relatos, más o menos fieles, alegraban el ánimo con un impulso cordial de comunicación expansiva, de afirmación lozana de las rutas gloriosas de nuestra clase.

No era sólo la carga material lo que hundieron los cañonazos del fascismo teutón¹⁹². Destrozaron también el regalo de un sentimiento profundo que se nos transmitía. Doble dolor en correspondencia el nuestro, que no podía estrechar en calurosos apretones de mano la presencia de los marinos de la Unión Soviética.

A través de nuestra contienda la compenetración con la Patria proletaria ha ido ahondando sus lazos. En ella hemos encontrado el apoyo enérgico, el aliento seguro, la ayuda inquebrantable. Por eso indignan tanto los ataques miserables que se escupen contra Rusia¹⁹³, entrañablemente unida a los anhelos más vibrantes y esenciales del alma colectiva de Iberia.

Hay adhesiones que no se pueden pagar, ni con la mejor moneda de la emoción. No es otro nuestro caso. Sin embargo, el esbozo, el gesto de nuestra sensibilidad efusiva debía tener el cauce por donde manifestarse. De ahí que la iniciativa por la dirección nacional de las JSU de construir un barco, otro «Konsomol» que sea la síntesis de nuestro agradecimiento social a la URSS esté destinado a obtener un éxito rotundo.¹⁹⁴

Ignoramos en qué panza de astillero se construirá esa nave, que será mensaje de victoria, gallardete de vitalidad, claro resumen de ilusiones. Lo que sí sabemos es que,

¹⁹¹ Barco ruso cuyo nombre respondía al de la Organización de las Juventudes Comunistas rusas y al organismo internacional de las mismas. Era un barco de unas 6.700 Tm. que realizó dos viajes a España transportando material. En el curso de un nuevo viaje con un cargamento de manganeso con destino a Gante fue interceptado por el crucero «Canarias» de la marina franquista el 14 de diciembre de 1936. Hay dos versiones: el hundimiento fue realizado por los disparos del «Canarias», según su comandante, el almirante Moreno; o por la propia tripulación. V. Juan García Durán, «El hundimiento del Konsomol», *Tiempo de Historia*, 34 (1 septiembre 1977), pp. 34-37. La tripulación recogida por el crucero Canarias fue recluida en la prisión de Cádiz, donde permaneció hasta su puesta en libertad y traslado a Rusia en octubre de 1937.

¹⁹²No parece que la información disponible por el autor fuera muy precisa, si bien es cierto que el bloqueo se ejercía preferentemente por las marinas alemana e italiana; e incluso hubo informaciones que atribuyeron el hundimiento a un torpedo italiano.

¹⁹³Alude sin lugar a dudas a los ataques a la URSS que partían especialmente de la prensa del POUM y también, aunque quizá menos feroces, de la prensa de la CNT. No debemos olvidar que por estas fechas hacía poco que se había producido la crisis del Gobierno de la Generalitat que se había resuelto con la constitución de un nuevo Consejo de la misma el 17 de diciembre (*La Vanguardia*, 18 de diciembre, p. 3) formado por Esquerra Republicana, CNT, UGT y Unió de Rabassaires, en el que quedaba excluido el POUM. Sobre este asunto, la información más próxima al redactor en *UHP*, 16, 17 y 18 de diciembre, artículos editoriales en p. 1. Estos editoriales así como los titulares venían reclamando la reorganización del Consejo de la Generalitat desde principios del mes de diciembre.

¹⁹⁴Efectivamente se produjo una cuestación y la venta de postales y estampillas para financiarlo, pero no llegó a completarse. Para estampillas y postales, v. guerracivil.afinet.org/articulos/Komsomol.pdf

aun acuciados por las apremiantes necesidades del magno combate, obsesionados por la responsabilidad y por la rabia, todos estaremos presentes en el llamamiento sin distinción de ideologías ni de tierras. Socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos, aportarán un donativo, como una canción afirmativa que cruce los mares sin perder resonancia. Los jornaleros extremeños, los obreros que han conquistado Madrid, los huertanos de Levante, la Andalucía de buen romance que se ha forjado en los riscos de la serranía de Ronda, la reciedumbre asturiana, la virilidad vasca, los trabajadores textiles de Sabadell y de Tarrasa, los campesinos de Tarragona y de Lérida ¡no faltarán!¹⁹⁵

Sobre la muerte y la infamia de los bárbaros, nuestro pueblo lanzará a las aguas un barco que enfilará la proa, con una gallardía inaudita, hasta la Unión Soviética, maestra de la auténtica fraternidad.

¹⁹⁵ Tópica enumeración de la retórica de la guerra civil. Una enumeración semejante puede leerse en el poema «Vientos del pueblo me llevan» que da título al libro *Vientos del pueblo* (1937) de Miguel Hernández.

¿Qué habéis hecho de Castilla?

Es casi legendaria la diferencia abismal entre la costa y la meseta. Castilla y Levante¹⁹⁶ han significado a través de nuestra historia, invariablemente, dos concepciones opuestas de todo lo divino y de todo lo humano. También los hombres del litoral nos hemos sentido siempre un tanto extranjeros rodeados de llanura¹⁹⁷, lejos del mar.

En nuestra guerra civil la dualidad viene a ser la misma. Los feudos agrarios y clericales han venido apoyando a las huestes de Franco. Eran las más poderosas bases de sustentación de la reacción hispánica. La tradición de mala ralea se confirmaba nuevamente. Sin embargo, la transformación operada en el carácter de nuestra lucha la sienten ya sobre las costillas apaleadas los castellanos.

En esas ciudades donde los siglos se amontonan, donde años ha palpitaba una energía social, un florecimiento cultural con definidas características propias, se entrenan hoy los emisarios de Hitler, espléndida resurrección de la soldadesca mercenaria de la Edad Media, paralelismo que por cierto, no tiene nada de fortuito. Los menestrales se acurrucan en su trabajo, bajan la cabeza abrumados por la vergüenza. Las mujeres salen a la calle con el gesto medroso, lleno de temblores, de las gacelas perseguidas. Los viejos, como figuras de nudos huesosos, de arrugas cargadas del polvo de la tierra de labor, de pana, de negros pañuelos, no se atreven siquiera a recibir la limosna del sol de invierno a las puertas de sus casas...

Y ahora que latigazos teutónicos os acardenalan la cara, olvidando los viejos rencores, nosotros os preguntamos a los labrantines¹⁹⁸ de 20 años, a la juventud engañada: ¿qué habéis hecho de Castilla?

¹⁹⁶ Es notable en esta distinción la ausencia de las zonas costeras del Atlántico y el Cantábrico.

¹⁹⁷ Se da cierta incongruencia entre esta posición y lo expresado en la reseña de *Doña Bárbara* unos años antes [5, VI / 1930].

¹⁹⁸ DEL, «labrantín»: labrador de poco caudal.



El Ejército invasor de Hitler y Franco, (Sociedad Anónima) lanza su alud de hombres mecánicos sobre la capital de la República. Nuevamente los bombardeos aéreos destruyen casas y asesinan mujeres y niños. Ante esta composición, que sintetiza algo de la barbarie desplegada por los facciosos sobre Madrid ¿no es inexcusable que pensemos más en la guerra, que ayudemos eficazmente a los heroicos defensores de Madrid creando el Ejército popular en Cataluña? Porque el deber de todos no está solamente en pronunciar palabras de indignación contra los victimarios, ni en proclamar verbalmente nuestra solidaridad. Consiste en algo más:

El texto viene acompañado de una composición fotográfica de los bombardeos sobre Madrid cuyo pie es el siguiente:

El ejército invasor de Hitler y Franco (Sociedad Anónima) lanza su alud de hombres mecánicos sobre la capital de la República. Nuevamente los bombardeos aéreos destruyen casas y asesinan mujeres y niños. Ante esta composición, que sintetiza algo de la barbarie desplegada por los facciosos sobre Madrid ¿no es inexcusable que pensemos más en la guerra, que ayudemos eficazmente a los heroicos defensores de Madrid creando el Ejército popular en Cataluña? Porque el deber de todos no está solamente en pronunciar palabras de indignación contra los victimarios ni en proclamar verbalmente nuestra solidaridad. Consiste en algo más.

En Brema¹⁹⁹ o en Leipzig

¡Cómo despierta en nosotros el paso bestial del fascismo la visión de la madre dolorida! No es la imagen cristiana, blandengue e irreal. Se trata de algo que alienta y sufre. Esta pena, esta imagen de las entrañas maternas no es sólo castigo que soportan las mujeres de España. En Brema o en Leipzig, unas viejas se interrogarán todas las noches por el hijo perdido, masticarán con lágrimas su recuerdo.

No sabemos si la victoria será, a fin de cuentas, del pueblo laborioso o de sus enemigos. Pero siempre la infamia de lo que está ocurriendo, el crimen impreso en la frente de los culpables, la ferocidad de sus procedimientos, perdurarán. Y aunque nos derrotasen materialmente, este reguero de sangre en que chapotean como en un lagar de mosto humano los zapatos claveteados de los militares alemanes e italianos, no se secará jamás. Todas las guerras, todas las revoluciones han producido millares de víctimas. Pero en ningún caso con tanta abundancia, con tan considerables pérdidas en calidad, como en el nuestro. La humanidad, el proletariado, pierden sus mejores existencias vivas.

Uno se resiste a creer que pueda haber, después de esta vergüenza inconcebible, de este retorno a la más abyecta animalidad primitiva, quien transite tranquilamente por la calle sin que le agujereen los oídos gritos de espanto, sin que sienta en la nuca el hielo de la última cuchillada. No es posible que, ahogado a culatazos el antifascismo, los que convivan con los autores de la catástrofe vean con ojos limpios de cadáveres la belleza del cielo o del mar que curva el lomo pintado de azul. No admitiremos que, apagado el incendio, las hembras y los machos de la civilización, se amen con dignidad. Ni el pan puede golpear con cariño en el paladar, ni el agua logrará apagar su sed.

Si la maldición estuviera entre nuestras facultades... Caería sobre los que martirizan y sobre los que dejan hacer, sobre los cómplices históricos de esta impunidad. La crueldad es también una forma de superstición, aunque sea intencionalmente, pero son tan irreprimibles la indignación, el asco y la fiereza, que morderse los puños parece poca cosa.

Sí, aquí, en España, y allí en Alemania, no habrá color negro bastante para teñir las telas de los lutos. ¡Ya empiezan a encorvarse las ancianas, en las casas proletarias de cualquier ciudad del Sur y del Norte! Pensad, por ejemplo, que un muchacho rubio, de esos que se desangran en tierras madrileñas, fue embarcado sin saber a dónde ni para qué iba, que su familia ignora su suerte.

Y sin embargo, el interés político de los nazis y su sadismo incomparable imponen una penalidad mayor, una refinada tortura. Estas madres alemanas no pueden enorgullecerse, como las nuestras, de ofrendar lo más querido por una causa noble. Tienen la vaga convicción de que, forzosamente, han sido un instrumento de una acción inconfesable. No para ahí la cuestión. Incluso la legítima expansión humana de sollozar ante las amigas, ante las vecinas, les está vedada. El Führer la prohíbe. El fascismo ha creado una nueva modalidad de inclusero²⁰⁰. La maternidad es, para los homosexuales ribeteados²⁰¹, algo así como un matadero clandestino.

¹⁹⁹ Versión española tradicional del topónimo alemán "Bremen".

²⁰⁰ La crueldad del régimen nazi no permite a las madres de los soldados caídos en España decir que sus hijos han muerto combatiendo, ni llorarlos pública ni privadamente. De este modo los convierten en incluseros: seres abandonados en la inclusa, sin madre conocida.

²⁰¹ La expresión no es precisa. Participio de «ribetear», derivado de «ribete». Según el *DLE*: 5. asomos (l indicios). *Tiene sus ribetes de poeta*.

Los aplausos

El acto público no es una fría comunicación cerebral. Las masas cuando se reúnen, cuando estrechan los codos, y hacen cantar a coro el fuelle mágico de las mil y una respiraciones, pretender reducir las a un estado de contención completa es un absurdo mayúsculo. Viene a representar una única y torturadora forma de esclavitud. La presencia colectiva, que jamás es Mediterráneo tranquilo sino, bien al contrario, Océano, necesita, incluso físicamente, una potente válvula de escape. ¡No podemos imaginarnos a un auditorio circunscrito a sendas cabezadas de asentimiento, metamorfoseado en personajes de guiñol!

Los hombres al agruparse para oír las palabras de un orador, para escuchar la declamación de un cómico, y hasta para recoger las más unipersonales melodías, no son estatuas telarañosas de un Museo, ni pomposo Senado de jerarcas meditativos. Hay una pasión que para que no se encone, como los malos arañazos, precisa expresarse con sana violencia. En los vivas, en los gritos de interrupción, en el entusiasmo nervioso, en los aplausos.

Los aplausos son, estrictamente, una muestra de vitalidad. Patentizan con energía la aprobación, elevan el tono de la identificación, que fatalmente debe establecerse. Y al no existir esta condición efusiva, es que estamos ante una concepción dogmática, que tiene pánico al torrente... ¡No en balde, en las iglesias, la respuesta al verbo del predicador es el silencio adusto! El hecho católico, morboso, no nos extraña, porque se efectúa en la obscuridad, lejos del rumor cálido, lleno de sonoridades y colores de la calle.

Era, por tanto, un sustancial anacronismo que el movimiento anarquista tan fuertemente orientado hacia la naturaleza, por una desviación puritana, proscribiera los aplausos. Pero nuestra lucha ha tenido, entre otras virtudes, el formidable poder de revisar las concepciones tradicionales. De todas las tendencias. Así, resulta perfectamente explicable que Gastón Leval²⁰² reivindique esta manifestación cordial de las multitudes, asignándole su positivo valor y excitando a los doctrinarios a que depongan una actitud inoportuna, intolerante, ritualesca²⁰³.

Esta comprensión —que ya tiene sus mejores antecedentes en el reconocimiento del papel de la pequeña burguesía, de la necesidad del Ejército del Pueblo, de la disciplina militar y social— no es un detalle insignificante, que podamos liquidar con unas líneas de comentario. Entraña algo más profundo. Es una especial obertura²⁰⁴ de los sentidos.

²⁰² Gastón Leval (1895-1978), nacido Pierre R. Piller, dirigente e ideólogo libertario, pasó varios años en España colaborando con la CNT y escribiendo en *Solidaridad Obrera* y otra prensa libertaria, entre los años 1915 y 1921. Asistió como delegado de la CNT al Congreso sindical de Moscú en 1921. Su informe a la CNT determinó que esta no se integrara en la Internacional sindical comunista. Residió en Argentina entre 1923 y 1936 dedicado a las mismas tareas que en España. Vuelto a la península, participará en los hechos de julio de 1936 y formará parte del grupo Los Solidarios. El autor usa aquí su nombre para respaldar su defensa del aplauso como un elemento de expresión ante una actitud intolerante de ciertos doctrinarios del movimiento libertario.

²⁰³ Ritualesca por ritual o ritualista. El uso del sufijo -esco/a, puede tener un matiz despectivo, aunque su significado denotativo indique relación o pertenencia: así de burla, burlesco; pero de chulo, chulesco.

²⁰⁴ Es un término musical conocido para designar un determinado tipo de pieza que inicia o abre otra mayor. Mediante la traslación significativa da mayor valor al concepto.

Si nosotros caracterizamos estas reacciones, percibiremos que acusan un sexto sentido, una singular capacidad dimensional, que rompe las esclusas de lo íntimo, batiendo las manos. Todos los movimientos considerables de la historia tienen una filosofía, una lírica y una épica. Y cuando son de categoría popular cuajan en el molde cenceño del romance. ¿Y no es un romance insuperable, conmovedor, clásico, la ovación delirante? ¿No construyen, piedra a piedra, esos instantes eléctricos, caliginosos, un notable edificio que sólo una amplitud y una intensidad de visión pueden vislumbrar y abarcar?

El aborto

Un amigo nuestro escribió, hará cosa de dos o tres años, una obra teatral, que en realidad más bien se prestaba a la lectura emocionada, solitaria, en la penumbra, que a la representación en que los afeites de las fisonomías y de las luces, la rigidez profesional de las voces, violentarían las hondas sensaciones de los personajes, alterarían el temblor pasional y tumultuoso de las figuras escénicas. Se planteaba allí el problema del aborto, un caso especial, de marcada entraña moral. El drama, corto de extensión, pero azotador por la fuerza de agudos sentimientos, fue rechazado en todas partes, acogiéndolo al final una formación de teatro vanguardístico, que la exhibió, principalmente, por espíritu chocante de singularidad²⁰⁵. Los empresarios no lo admitieron ante el fundado temor de herir las «delicadas» convicciones de su clientela burguesa. Aquellas escenas, aún saturadas de atormentado espiritualismo, eran, como vulgarmente se dice, «piedra de escándalo», un higiénico escupitajo en la charca...

Pero ha pasado el tiempo, nos hallamos —los unos con aplomo, los otros perplejos— ante concepciones distintas. La transformación social se va reflejando en un cambio sensible de mentalidad, de manera de emplazarse ante las cosas y ante los hombres. No tiene nada de extraño, pues, que en el volumen general de la guerra —en que los dos fuertes acontecimientos de la vida usual: el amor y la muerte, devienen mero episodio— haya pasado desapercibido, entre los partes del frente, la última nota de Inglaterra, unas declaraciones sensacionales y las colas del pan, el decreto regulando el aborto, legalizándolo en los casos justificados, «por razones de orden terapéutico, de eugénico [sic] o ético»²⁰⁶.

No podemos escatimar elogios a esta disposición sobremanera justa y oportuna. En estos momentos de convulsión y cuando sobrevengan aquellos penosos de levantar sobre las ruinas el hogar de todos, reclaman que este problema tenga una solución pública. Medítese también en que intervienen desde el 19 de julio dos factores de importancia capital: la modificación profunda de las relaciones sexuales en sus manifestaciones tradicionales, sacudidas por un vendaval furioso y la incertidumbre del mañana, se ha convertido en una ley terrible, pero que todos llevamos alegremente, en la masa de la sangre.

Estamos convencidos de que recorreremos, aproximadamente, las mismas etapas en que se jalona la revolución rusa, en este sentido. Ensayos, literatura y estadística, nos muestran a una generación juvenil dislocada en sus resortes anímicos, sacada de quicio, propicia a todos los excesos, disfrazados de pruritos audaces y modernistas. ¡Tarda mucho en alcanzarse el equilibrio! Es en esa época agitada, turbulenta, cuando se hace hábito el disparate. Pero las aguas tornan a lamer los pies limpios del molino, sus ruedas de acero brillante, su madera gloriosa. Y así no tiene nada de sorprendente que el resultado sea, como lo atestiguó el año pasado la propia URSS, que los trabajadores convengan en que se debe aumentar y proteger la natalidad, que se ha de conjugar esta creación con las vaharadas de las altas chimeneas.

²⁰⁵ Sin más indicaciones no ha sido dable localizar esta obra.

²⁰⁶ El decreto de la Generalitat de Catalunya, promovido por Federica Montseny, fue publicado el 9 de enero de 1937 y estaba firmado por los «consellers» Josep Tarradellas (ERC), Pere Herrera (CNT) y Rafael Vidiella (UGT). Federica Montseny, a la sazón ministra de Sanidad procuró su aplicación en el resto del territorio bajo control de la República, a pesar de no haberse publicado como decreto del Gobierno por la oposición de alguno de sus componentes, como el PNV, que era un partido confesional.

Don Benito

Cada año²⁰⁷, entre los árboles del Retiro madrileño, que recuerdan aún los quejidos eróticos de las barraganas de los Austrias y Borbones, se reunía un grupo de escritores, dos concejales y los niños de alguna escuela²⁰⁸, ante el busto, transido de humanidad indulgente en la piedra, de Benito Pérez Galdós²⁰⁹. Discursos y flores complementaban el cuadro que se celebraba por algo al aire libre. Pero, no obstante, el homenaje se había convertido en un hecho retórico más.

Ahora, en plena guerra civil, en abierta lucha por la independencia patria, el pueblo, sin necesidad de fechas fijas, ampara la memoria de aquel que con tan fuerte cariño lo describiera, hace guardia ante su casa para evitar cualquier daño que el enemigo pudiera inferirle en su desatada barbarie.

La corazonada de los antifascistas, identificando a Pérez Galdós como carne de la propia carne, es justa. Porque si bien con otros literatos que ya no son, puede haber la duda sobre el lado a que se inclinarían, con el autor de «Electra»²¹⁰ desaparecen. Tanto por su mentalidad como por su origen era un hombre progresivo hasta las cachas. El pensamiento enraizado que nadie puede arrebatarlos, concuerda siempre con las palabras públicas. Basta examinar a grandes rasgos, la producción galdosiana para persuadirnos de que si hubiera vivido en estas circunstancias, don Benito se habría puesto, en cuerpo y alma, a nuestro lado.

Comprendemos los atenuantes de tiempo y lugar que concurren en el caso venerable, pero calibremos el valor de las actitudes según la época en que se sostuvieron. Es en el siglo XIX, el nacimiento de la burguesía liberal, que luego se frustra, lo que priva. Visión certera, dolorida, que se levanta como una acusación terrible contra la España feudal e inclemente, como el peor cierzo.

El inválido glorioso²¹¹ poseía esta cualidad de clase, pero a la vez una jugosidad incomparable, la facultad maestra de extraer de la vida cotidiana los personajes más interesantes, sencillos y profundos, como las virtudes elementales de la masa. Había sabido captar las inmensas reservas de fortaleza y de heroísmo que residen en los millares de seres socialmente despreciados.

La figura más notable, más representativa de toda una generación. No es el decadente virtuosista, sino el varón entero y sensible, blanco vulnerable al placer y al sufrimiento. ¡Nos pertenece! Con todos sus errores, con todos sus anacronismos, pero a

²⁰⁷ El artículo salió algo retrasado de día: Benito Pérez Galdós había fallecido el 4 de enero de 1920.

²⁰⁸ El día 6 de enero de 1931, el diario *El Sol*, p. 12, insertaba una crónica del homenaje a Pérez Galdós en su monumento en el Parque del Retiro. La presentación corrió a cargo del novelista José Francés que, entre otras cosas, leyó el escrito de adhesión de los alumnos de la escuela pública «Pérez Galdós» de Madrid; la actriz Lola Membrives leyó el discurso redactado por la comisión y depositó un ramo de flores, como también hicieron los escritores asistentes al acto. Es una estampa así la que evoca el articulista.

²⁰⁹ Se trata del retrato de Galdós que esculpió Victorio Macho, inaugurado en la Parque del Retiro de Madrid en enero de 1919 con asistencia del propio Pérez Galdós, ya ciego. Este homenaje al que se refiere se mantuvo durante la República.

²¹⁰ Perífrasis alusiva usando el título del drama de Pérez Galdós que desató una enorme polémica en el momento de su estreno. Se desenmascaraba al clericalismo que intentaba captar las dotes y herencias. V. José-Carlos Mainer, *La Edad de Plata*, (1975), 1ª ed. pp. 33-34. Es interesante la coincidencia temática con *La araña negra* (1892) de Vicente Blasco Ibáñez.

²¹¹ Nueva perífrasis alusiva a la ceguera que aquejó en sus últimos años al escritor.

la vez con un rango que incluso en los días postreros en que la celebridad le hacía muecas, seguía siendo fundamentalmente democrático.

Es injusto y torpe olvidarse de los antecedentes, cosidos en los pliegues de nuestras banderas²¹². Suele ocurrir que no valoramos con acierto la herencia que defienden nuestros soldados con su sangre juvenil, que ignoramos que al moldear el porvenir también se reivindicaban los cadáveres que son noble hito en el áspero camino que hemos de recorrer, caiga el que caiga, para vislumbrar un átomo de perfección.

²¹² Se insistió mucho por parte del aparato de propaganda, especialmente del Partido Comunista y del PSUC en presentar la guerra como una nueva guerra de independencia frente a la invasión extranjera (alemanes, italianos y portugueses y tropas coloniales, los Grupos de Fuerzas Regulares del Protectorado de Marruecos consideradas también extranjeras). Para reforzar esta presentación, la Editorial Nuestro Pueblo, dependiente del PCE, inició la publicación de la Primera Serie de los *Episodios Nacionales*. La cubierta del primer volumen, *Trafalgar*, diseñada por Mauricio Amster era de color morado (el color de la tercera franja de la bandera de la República) y llevaba una orla de color rojizo con la siguiente leyenda: «Edición especial en homenaje a nuestro glorioso ejército popular en la segunda guerra de la independencia de España». La edición apareció en 1938 y llevaba un Prólogo de Enrique Díez Canedo, claro y didáctico que, dadas las circunstancias, subrayaba sin excesos su liberalismo ideológico, su posterior republicanismo y la enemiga de los sectores más reaccionarios que se acentuó con el estreno de *Electra*.

El oro

No todo va a ser tristeza y dramatismo. En nuestra guerra se libran batallas rudísimas, los bombardeos producen en la población civil víctimas incontables. Pero para compensar este lado serio de la cuestión, la magnánima y divina Providencia, el dios tutelar de las armas, las hadas de los bosques y los gnomos de los deliciosos cuentos infantiles —tan lejanos— nos han deparado (¡benditos sean!) un Comité de no intervención en Londres, refinada muestra del humor inglés, perfectamente grotesco, Una especie de Jekyll y Míster Hyde. Un fantasma socarrón, entre reumático y catarroso.

Nunca, como en este caso, estuvo un organismo bizantino tan a la altura de su fama. Justifica diariamente su sudada celebridad. Sobre todo, el principal interés para nosotros reside en el meridiano en que delibera. El mundo se estremece ante una singular incertidumbre geográfica; no sabe si localizarlo entre los esquimales o entre los hotentotes. Uno de esos hombres enteradísimos, que siempre abundan para nuestro infortunio, nos aseguró anoche, deslizado la noticia al oído, en la tremenda indecisión de una esquina, que reposaban beatíficamente en el planeta Marte y que hacían el final de semana en la nariz de una estrella desconocida, errante y caprichosa. Como los judíos de abolengo, indescifrables e inquietos. Por eso no nos extraña que en su elegante carrera por los espacios siderales no se hayan enterado de que existe un país terrestre donde afluyen aviones Junkers y Fiat, donde acuden, como moscas a la miel, divisiones alemanas y técnicos italianos y donde se practica el sugestivo deporte de ametrallar a mujeres y niños.

Tan conmovedora ignorancia se desmiente por una curiosa desazón científica que cosquillea en los reverendos sobacos de estos animales diplomáticos. Aterrorizados por la complejidad de las fórmulas químicas reivindican la excelencia de la alquimia. Cuando se trató, hace un par de días, de escamotearle al Gobierno legítimo de la República las reservas oro del Banco de España, no era, como los maliciosos apuntaban para favorecer a Franco²¹³. ¡Tales arcángeles rechazan esas debilidades!

La pesquisa apasionada y malsana del oro tiene una historia tan vasta como la de la propia humanidad. Es el Oeste americano, la tropelía anglosajona en Asia y África, la criminalidad de los conquistadores castizos en Méjico y en el Perú. No sólo sirve para descuartizar indios para cazar como si fueran conejos a sus amantes, secos como los apetitos inconfesables. Se utiliza también para que en los cuerpos femeninos se aplique el pío instrumento de cambio.

El dorado metal nos puede ser aprovechable, a los antifascistas españoles, para la adquisición de material de guerra. Pero ya se le ha hallado, ¡al fin, solos!, la más original de las ocupaciones. Es un retrasado regalo de Navidad a los inefables miembros del Comité de no intervención que, condenados a vacaciones vitalicias, intentan descubrir el oro con el oro, tan mentalmente activos como de costumbre.

²¹³El intento de bloqueo de los depósitos de oro del Banco de España en bancos extranjeros para sustraerlo al control del Gobierno de la República se produjo en la reunión del Subcomité de No Intervención habida el 13 de enero de 1937 en Londres. El intento se vio frenado por la decidida y enérgica actuación del embajador de la URSS en Londres y en el Comité de No Intervención, Iván Mijáilovich Maiski. V. *La Vanguardia*, 14 de enero de 1937, p. 6, col 3-4.

Cuarenta duros

Los hechos son inexplicables si no retrocedemos en el tiempo hasta sus orígenes. Sobre todo, en Historia y en psicología, la raíz del conocimiento reside inevitablemente en las edades primitivas, en la niñez. Nuestros horripilantes antepasados, que ignoraban los complicados usos de un tenedor, que no tenían la menor idea de los juegos de palabras cruzadas, que se dedicaban a curiosos esparcimientos —escalar árboles, pintura hogareña, etc.— nos aclaran al hombre moderno, en el que no es tan difícil descostrar los impulsos pasionales de la selva: caza, hembra y canto.

Exactamente igual ocurre con el mundo, más o menos hermético, de la personalidad, que algunos se han empeñado en reputar indivisa. Las aficiones singulares, los caprichos desconcertantes, incluso las manías consubstanciales se atan a la experiencia distanciada de la infancia. Inquirid en las vidas que os rodean y si no remitís la pesquisa a los años iniciales no saldréis nunca de la oscuridad y del misterio.

A los niños los forman, en sentido negativo o positivo, las privaciones y el bienestar. Los que se desarrollaron en un medio holgado y confortable tienen tres únicos caminos: la incapacitación, la insolencia o el desengaño. Unos se acorchan ante la turbonada de la realidad, no pueden evadirse de las andaderas de la fortuna no conquistada. Los otros se abren paso a empujones, ayunos al más leve sentimentalismo. Y los últimos perciben la vaciedad de la posesión sin esfuerzo, la injusticia del disfrute inmerecido. Retornan a la base, a la fuente de toda dignidad, al encuentro dramático consigo mismos.

En las familias proletarias, la cosa varía. La inclemencia es el ambiente habitual y los chiquillos conocen demasiado pronto las amargas aristas de la arbitrariedad y del absurdo. Las menores alegrías llegan revestidas de repelente sabor y el universo es una áspera sucesión de negras emboscadas. La inocencia y la limpidez se liquidan en la primera media docena de aventuras salobres que arrancan tiras de piel de las mentalidades vírgenes.

Al llegar a la madurez ese lastre gravita terriblemente. Quizás no se pueda precisar el contorno de los sucesos pretéritos, pero dejan un rastro de sangre y fuego tapado con liviana maleza y cualquier episodio es bastante para destapar las viejas heridas. Se va formando un légamo de recuerdos que con la más pequeña rozadura afloran a los labios y a los ojos.

Con esto, no queda dicho todo. Resta por señalar el punto de arranque de estas reflexiones, que no surgen a humo de pajas. Una de esas anécdotas —si se las quiere llamar así— de la guerra civil nos ha brindado ocasión de hablar de este tema. Esos cuarenta duros de un miliciano vasco entregados para la compra de juguetes, impelido por su «triste niñez» entrañan para nosotros una elocuencia maravillosa. Que no se limita a resonancias de ternura, o a comparaciones diluidas, sino que las elevamos a la categoría de una monstruosidad social, de un crimen colectivo que esta contienda liberadora extirpará para siempre.

Romance de sangre

Fuertes combates con los facciosos en Estepona²¹⁴, la nevada ciudad marina²¹⁵ del litoral malagueño, que hoy será un informe cocido de ruinas materiales y piltrafas humanas. ¿Subsistirá la mancha del pinar que escolta el trayecto a Marbella²¹⁶? ¿Puede seguir siendo el cielo tan claro, de azulada lechosidad? ¿Cabrillearán todavía al unísono las olas y las intrépidas risas juveniles, de fino escarceo femenino y meridional, en la hora angustiada de la desolación y del crimen?

Preguntas a las que es superfluo responder. Interrogaciones que se asocian, arbitrariamente con otro motivo de la pasional sinfonía andaluza, que sólo podría plasmar otro Falla, surgido de los pechos mismos de la sierra brava, dementemente patético. Y ese otro canto orlado de quejido de río y de crispación de flor vespertina, es la hermosa manera de finar de un leal hijo de su tierra: de Federico García Lorca.

Un versificador de salón, un simio cortesano²¹⁷, es un andrajo de carne en las ocasiones mayúsculas. Cualquier hombre del pueblo, el más modesto, el más anónimo, afronta²¹⁸ con semblante sereno, incluso en la palidez, los momentos graves. Porque tiene el instinto hondo, radical, de su dignidad. Sin embargo, la enclenquez repugnante de los servidores, en la emoción y en la falsa armonía, ha creado un desprecio totalizador que puede resultar injusto.

Y es que, en esta catalogación profesional, afortunadamente hay clases, categorías, valores, gradación jerárquica, escalas morales y diferencia artística. Los que conocían de manera superficial al autor de «*Canciones*» sustentaban el erróneo criterio de que era un carácter delicado y débil, que su aguda sensibilidad le restaba energía, le robaba fortaleza ante la realidad, siempre desnuda. Esta equivocación lo era desde todos los puntos de vista. En lo personal y en la fuente de su lirismo, que únicamente el calificativo de densa y chirriante como las faldas almidonadas de las bailarinas de Degas, adjetivarían²¹⁹ con fortuna. Sí; en su evolución el dramaturgo de las lunas y de la buena preñez no era el fastuoso dilapidador de los sudores estériles de una casta doblemente parasitaria. La base de su forma y de su fondo era campesina. Había vuelto al vientre materno y empezaba a conquistar una heroica compenetración.

²¹⁴ La ofensiva sobre Málaga se había iniciado el día 17 y avanzó en tres días hasta Marbella. Hugh Thomas, *La guerra civil española*, París, Ruedo Ibérico, 1973, p. 435.

²¹⁵ Epíteto que resalta el color blanco que debía imperar en el paisaje urbano de Estepona. El punto de partida de esta adjetivación se halla en el uso del encalado exterior de las casas humildes. Esos pueblos blancos prácticamente ya no existen dada la urbanización turística de que ha sido objeto la costa mediterránea. Esta adjetivación hace más vivo el contraste del paisaje recordado con la descripción imaginaria de la ciudad que ha sufrido los bombardeos «informe cocido» que sugiere el uso de bombas incendiarias por los atacantes.

²¹⁶ En el texto, «Marsella», indudable errata dada la ruta desde Estepona a Málaga (N-340).

²¹⁷ Aunque no concreta el nombre, revisados los artículos, por ejemplo los dedicados a Solana [39, «U.H.P.»] o el dedicado a Falla [173, «Norte y Sur»], lo más probable es que el modelo en mente de Manuel Culebra sea José María Pemán y Pemartín, poeta oficial del régimen durante la guerra, cuando publica su *Poema de la bestia y el ángel* (Zaragoza, 1938).

²¹⁸ En el texto, «afrontar», que resulta agramatical. Se ha dejado en una lectura en forma personal. Otra solución podría ser la inserción de un verbo modal: puede afrontar. Se ha preferido la primera solución.

²¹⁹ Hay un problema de concordancia gramatical: el sujeto gramatical es «el calificativo», pero el verbo parece concordar con el contenido semántico del sintagma preposicional «de densa y chirriante como las faldas almidonadas...». Se ha mantenido la construcción por tratarse de una concordancia *ad sensum*.

No tiene nada de sorprendente que haya muerto bellamente. Frágil de nervios como una chiquilla tímida, ha compuesto así su mejor romance, romance escrito con la propia sangre. Uno se figura la epopeya mayorazga de los últimos gestos, la falta de vacilación, el sencillo mirar por encima del hombro. Lo comprendemos. Un poeta si lo es de verdad intuye hasta el final el amor y la muerte. Cuando Federico se abrochaba la chaqueta lo hacía con la prestancia serenamente trágica con que se tercián la capa los toreros de tronío en el paseíllo definitivo que se anda con el presentimiento de la agonía. Como saldría Ignacio Sánchez Mejía, figura que él convirtió en legendaria, al encuentro del toro asesino²²⁰...

²²⁰ Todas las alusiones a García Lorca son probablemente por conocimiento directo, ya que el grupo malagueño en el que se movía Manuel Andújar en su mocedad era admirador ferviente del poeta. La devoción por García Lorca se expresa también en «Recuerdo a Yerma» [138, 27 / III / 37] y le rinde homenaje en su obra *El sueño robado* (1962 y 1993) (Esteve 2012: 44).

¡Que repiquen las campanas!

Verbena adelantada, de entrañas negras, en las capitales facciosas. La estupidez jaranera adorna de bombillas pizpiretas y de papel chillón y vinatero los balcones de los ricos, de las «fuerzas vivas», de las muchachas de la óptima sociedad. Madrid, caza mayor, está a punto de caer en poder del Ejército nacionalista y el acontecimiento merece estos subrayados, entre ramplones y lilas. La noticia nos viene de la Coruña y de Sevilla, de Pamplona y de Salamanca²²¹.

¡Lamentable azahar el de novia! Llovido, con arrugas en la antigua tersura. Las pobretonas ilusiones se ajan como si fueran vírgenes pueblerinas. Y a todos los entusiastas les recorre la espalda el frío del ridículo, la sensación de que van a caer sobre ellos el pedrusco de la risotada afrentosa y los gritos cínicos de la chiquillería que se desmanda con alborozo, al menor pretexto.

Caleidoscopio. Mapa mundi. Junto a los fuegos artificiales, complementándolos, las ejecuciones, presenciadas por un público ávido de emociones torcidas, enfermizo en la médula del ánimo. Para esta «función social» que tiene también su salada liturgia, no hay fronteras. En Pekín a los desgraciados, sin brújula ni norte, que no resisten la atracción mortal de los estupefacientes se les fusila, asaetados por las miradas, en perversa conjunción de una multitud «considerable». El espectador es la salsa de la carne elemento capital del suplicio. Esto sucede en China, país bárbaro y atrasado, pero es un borrón inconcebible en la pulida faz de la Europa circumspecta. Sin embargo...

Las campanas suenan, sonaban, estruendosas en los bautizos y en las nupcias... Se preparaban a ventear su mensaje, a airear su metal secular cuando Franco hiciera saltar chispas del pavimento madrileño, profusamente asfaltado de cráneos rojos. Novela inédita, concierto que no escucharán los enemigos del pueblo. Desde entonces los acólitos se dieron cuenta de la triste suerte práctica de su anhelo y ahora les borbotea la rabia, sorda y avasalladora.

Las tropas de los militares renegados han realizado incontables asesinatos. Las matanzas se han celebrado en los escenarios más variados: plazas de toros, cementerios, lugares solitarios. Y en algunos casos han bañado las mismas iglesias de la púrpura única de la sangre. Les faltaba aumentar el contraste para alcanzar grados mayores de refinamiento. Un jefe de nuestros batallones, campesino, bravo caudillo de los que antes recogían las aceitunas en los olivares interminables de Martos de Villacarrillo y de los mineros toscos que se evaden de la vida inhóspita en una copla que quema la sensibilidad como roen la garganta dos dedos de aguardiente, fue apresado. ¡Extraordinario regocijo entre los miserables! La fiesta de su martirio tenía que ser santificada y echaron al vuelo las campanas, que bailaron su danza más loca y lúgubre, Las notas se esparcían por las llanuras, y en los cortijos los hombres que cultivan la tierra también repicarían las campanas de su cólera y de su esclavitud.

¡Ya veremos quién reirá el último!

²²¹ La noticia anticipada de la caída de Madrid se produjo por primera vez con motivo del ataque del 8 de noviembre (Rojo 1967: 142)

El pelele

Es un signo acreditativo de excelente pereza mental²²² atribuir a un concepto, a un hombre, a un grupo, la responsabilidad de todos los males que puedan aquejarnos. En las sequías, los campesinos de antaño (que todavía perduran en algunos lugares) se indignaban contra la divinidad, en singular o en plural, que les castigaba de tan cruel manera. Propiciaban así la tarea «canalizadora» del sacerdocio. He ahí el origen de un cúmulo de supersticiones.

Se trata de una forma aguda y epidémica de simplismo, otro de los grandes azotes de la Humanidad. En las actividades mentales ha conseguido pervivir a través de las más variadas coyunturas históricas. Significa, sobre todo, una disposición característica de situarse ante los acontecimientos. El defecto inicial engendra, inevitablemente, una incompetencia analítica crónica. Y si se nos apura, una forma atenuada de impotencia intelectual.

Transcurre el tiempo, usamos otras vestiduras, otras frases en circulación fiduciaria, otras interjecciones, otras vertientes humorísticas. El fondo, raspado o sin raspar, permanece. Nos hallamos ante la inmortalidad de la peor rutina. (En todos los hogares parece que uno de los chicos atrae, como un pararrayos, los regaños. Y la injusticia —o anomalía— puede aplicarse a mil situaciones, que nada tienen que ver entre sí).

Tópico, lugar común, comodín, resabio. Todo y uno. Cuando os aventuráis en una discusión, pública o privada, y el contrincante nota que se encuentra en desventaja, cavila y como resultado os lanza la consabida frase categórica, doctoral. En el extranjero, la prensa fascista y filo-fascista, en otro orden de cosas, habla en sueños de los «rojos». Si descarrila un tren en Australia o un constipado hace moquear a un personaje americano, es obra diabólica, a lo mejor, del Gobierno de Valencia o de esta Cataluña terriblemente «soviética».

La leyenda de Bela Kun²²³ ha provocado innumerables defunciones que los forenses han tardado en dictaminar hasta comprender que las ha motivado un acceso irreprimible de hilaridad. Evidentemente, es un hecho sintomático. Como el de la terrible perfidia rusa, que va sembrando bombas y oro, recién sacado del horno de Moscú, por doquier.

Resultan extraordinariamente cómicas ciertas reacciones. Unas veces os lanzan el calificativo de «menchevique»²²⁴. Otras, ya rayando en los confines de la sublimidad os contristan con el término tremebundo de «político»²²⁵, en ese sino fatal que es la inercia polémica. Se plantea un problema de objetividad, pero respondiendo a una

²²²Expresión usada recurrentemente tanto por Manuel Andújar como por su amigo José Ramón Arana que llegó a publicar un opúsculo bajo este título: Pedro Abarca (pseudónimo), *De pereza mental*, Méjico, 1967, 16 p.

²²³ Bela Kun, dirigente comunista húngaro que dirigió un movimiento revolucionario en Budapest en 1919, llegó a establecer una República Soviética Húngara durante 133 días en la capital. El movimiento fracasó por mala dirección y por la intervención de los ejércitos polaco, checo y rumano.

²²⁴ Menchevique, adjetivo que designaba en la Rusia de 1917 al partido socialista no revolucionario, frente a bolchevique, que designaba a los miembros del partido social-revolucionario o comunista, dirigidos por Lenin y Trotsky. Al aplicar el término menchevique a un periodista del PSUC —afiliado a la Tercera Internacional— hay que suponer que la apelación o descalificación procediera de elementos del POUM.

²²⁵ Este término era usado para descalificar a los partidos de izquierda por parte de los miembros y de los medios de comunicación de la CNT, organización anarco-sindicalista que se situaba a sí misma fuera del sistema parlamentario.

posición ideológica perfectamente legítima, y os sale al paso el mote todopoderoso que abate murallas con su solo enunciado.

Uno recuerda entonces los combates de boxeo, en que el juez interrumpe los trances de más empeño. En que todo el mundo se siente árbitro. A muchos opinantes les ocurre tres cuartos de lo propio. No sabemos si es que desea que se arroje la esponja simbólica o es que piden hielo. De todas maneras los artífices de los puñetazos de categoría son, a la hora de la verdad, benignas Magdalenas.

Metáfora

Insistimos sobre el mismo tema. Los aspectos, entre grotescos y cómicos, que a granel se nos ofrecen. Particularmente, en las discusiones públicas. Parecía que el motivo no daba más de sí y, no obstante, tiene tantas vueltas como la más consuetudinaria rueda de noria. El observador, ave dilecta, habrá notado que en estos últimos días se les ha recrudecido a los ciudadanos de Lérica la fiebre de la divergencia. Una calentura general que se refleja en pintorescas alucinaciones.

Epidemia que causa más bajas que la metralla fascista, sin que nosotros, ciegos, le concedamos importancia. Un tremendo peligro nos rodea y, con incomparable heroísmo, continuamos viviendo una dulce normalidad, gozando, si se presenta, del sol, gustando los hermosos panoramas de las dos de la tarde.

Parece mentira que la gente respire ajena a la lluvia de proyectiles verbales que vuelan sobre sus confiadas cabezas, impasibles ante los vómitos violentos de los artilleros de tinta china e insensibles al paso de las dialécticas caballerías. Aunque nos parezca raro es así y ello demuestra que somos injustos —¡se trata a lo mejor de una rutina profesional!— cuando denunciemos la inexistencia de una mentalidad de guerra en la retaguardia, que se cree Jauja o Hércules cuando a duras penas pasa de la categoría de zoco de segundo orden.

Hemos descubierto en nosotros una delicada ternura humanística que se mofa de la destrucción de los edificios de papel y sólo para mientes en las criaturas aquejadas de singular padecimiento. ¿Habéis oído hablar de la metamorfosis? ¿Conocéis la teoría asiática del origen de las criaturas, que no usan para el tránsito rodado los cuatro pies? Si consideráis desde este ángulo el mundo tendréis sin interrupción, a flor de labio, el escandaloso regocijo. Figuraos que esa apacible madre, que lleva en el cochecito a su vástago, fue antes, en el confín de los tiempos, una esbelta jirafa. Que aquel barbudo varón galopaba como un elefantito retozón. Que el orador que hoy electriza a las multitudes revestía la forma de una pelada cacatúa. Pero no sigáis, que el juego es peligroso, como el ácido más corrosivo.

Se explica uno que en todas las edades humanas, con Esopo a la cabeza, hayan demostrado tan bizarra preferencia por la fábula. Es la infancia del ánimo, la nostalgia del Paraíso perdido en que se era rana, o buey, o camello.

Los modos novísimos y la evolución histórica han introducido notables variaciones. La metáfora de base zoológica se ha depurado, sobre todo en su versión popular y refranera. Podíamos citar mil casos. Entre ellos, por su actualidad, la concordancia simbólica del perro con el hueso que le ha caído en suerte... o en desgracia.

Decíamos que en nuestra ciudad —que no es ombligo del universo²²⁶, sino unidad coordinable— el asalto de la fiebre había atenazado a no pocas personas, que estaban entregadas al delirio. Una muy famosa, veía constantemente, con los ojos cerrados, el can y su alimento favorito. Ya curado no pudo librarse de aquella pesadilla, que transplantaba quieras que no, a la vida ordinaria.

En Lérica se susurra que la obsesión animal es un rasgo autobiográfico, la autenticidad ancestral, la fotografía exacta que marca la figura en el agua clara. Ocurre indefectiblemente lo mismo: la injusticia se ceba en los elegidos de la posteridad, en aquellos que patrullan las musas plantadas en jarras.

²²⁶ El autor insistirá en este concepto en otras ocasiones. V. «Sin novedad en la retaguardia», [105, 19 / II / 37]

Lenin y la música

No hacemos ningún juego de palabras —que significaría una prestidigitación más— al decir que la vida personal de Lenin, estrictamente personal, es un breve y nervioso paréntesis. El gran estratega revolucionario no disponía de mucho tiempo para sus expansiones íntimas, y ello ha creado una concepción deformada en la cual ha podido cuajar la afirmación herética de que carecía de esas resonancias amplias que son el principal distintivo de lo humano. Se confunde lastimosamente una vez más. No se acertó a ver y en la infame tarea aportaron su abrumadora miseria los escritores de la burguesía, que era una preocupación obsesionante, la delicadeza viril de un ánimo augusto.

Todas las figuras históricas señeras nos legan un anecdotario copioso, en que la invención no deja de tomar parte. En lo que a Wladimiro Ilitch se refiere nos impresionó, sobre todo, un episodio, sin acción concreta, que de él se relata. Aquel, en que escuchando una sinfonía —no la recordamos, pero debió ser una pieza maestra, patética y colorida— beethoveniana el conductor de muchedumbres, el dirigente de duro temple, se sobresaltó porque la música se introducía en los sentidos más finos, iniciaba su labor disolvente y le lanzaba al mundo, vasto como las estepas interminables, del ensueño, que sumerge en ternura cósmica, que infunde la inquietud maravillosa, al indefinible anhelo agrio y dulce, limón y naranja. Entonces el teórico incorruptible se rebela, patalea su naciente debilidad y comprende, con lejana angustia, que no tiene derecho a contemplarse...

También somos enemigos de romantizar Sin embargo, la coincidencia, el encuentro repleto de sentido de Lenin y de Beethoven precisamente se presta a interesantes consideraciones. Recordamos la entrevista de Napoleón y de Goethe, pero esta otra nos parece de mayor alcance de superior valía. Notad, además, que el cerebro de la gran revolución rusa no descubre (es una de las contadas veces en su vida que la emoción de orden estético le sorprende y le atraca) su desasosiego ante un compositor cualquiera. Solamente percibe este flaco ante otro creador de majestuosas proporciones en su modalidad, como él mismo. Y es que si se analiza la obra del creador de «Egmont» encontramos justificado este enfrentamiento formidable. En sus dos características: el lirismo y la construcción arquitectural. No es una preferencia caprichosa, sino una compenetración totalmente justificada. Uno y otro moldean con las gigantescas argamasas de las pasiones fundamentales, fabrican con trazos esenciales los bloques de sentimiento, trazan los profundos esquemas del mundo. Potente y concentrado el sordo genial en el dibujo del alma realista; preñado de enorme futuro en la tierra que forja, el político. No. La casualidad es un mito.

La simplicidad externa —atributo leninista— no es señal de indigencia, sino de riqueza, de admirable jugosidad. En este caso, se dan dos biografías, la explícita y la implícita; aquella que todos conocemos y otra soterrada, caudalosa, que queda inédita, que la mayoría de las veces no se descubre ni conoce.

La cuestión se debe plantear así.

Orfeón y danzas

El que se dedica, como nosotros, modesta pero fervorosamente, a recoger el huidizo perfil de los días, está condenado, en esta guerra tantas veces criminal, a convertirse en especialista de necrologías. Porque los traidores y sus empresarios extranjeros van arrebatando, en cantidad y calidad, jirones de la piel obrera y campesina, intelectual. Sensible como ninguna otra. Se puede decir que España —la de los que sudan con el músculo, el cerebro o la rica emoción— está en carne viva, herida en su pecho y en su espalda por incontables puñaladas de tahúr. Hablan de las pirámides de Egipto, pero nada comparable a este inmenso montón de cadáveres de los mejores hijos de nuestra tierra. Ametralladas las muchedumbres progresivas, aplastados con delirio sus científicos, sus artistas, sus pensadores.

Cayeron Federico García Lorca y Barral. Un poeta y un escultor²²⁷. Ya ha correspondido el turno también a un músico castellano, que sabía infinitamente más que los señores feudales y los católicos crueles de Burgos, de los misterios sonoros de la planicie. El compositor Antonio José, cuyo último canto coral es su sangre inocente²²⁸.

Revivamos al hombre, entrando en los aspectos capitales de su obra. En nuestras creaciones, grandes y pequeñas, alienta indefectiblemente la vibración magnífica de la personalidad. Y él se expresa de manera elocuente en el Orfeón que organizara, en las danzas, honestas y entrañables de Castilla, que le habían valido un renombre mundial. Moderno, política y estéticamente, obsérvese cómo sus notas no eran, de forma exclusiva, para la minoría, de mayor o menor refinamiento, sino que se encaminaban a la masa, a la que sólo se puede comprender, descifrar y cifrar por dos caminos: el instinto y la comprensión.

¡Cuán lejos se está ahora de las danzas, de los orfeones, de las sinfonías! Pero conviene saber que luchamos para algo. Para que los trabajadores del campo y de la ciudad puedan, material y espiritualmente, gustar de los mejores productos del excelso temblor emocional que cristaliza en las armonías, tanto en las sobrias como en las desbordantes.

Estamos forjando en meses la única tradición legítima, la mejor inmortalidad. ¿Qué importa la vida física si se llega a una prolongación individual, efusiva y trascendente? ¿Qué significa perecer si queda una gran conquista común que el sacrificio ha posibilitado?

²²⁷ Véanse los *Paréntesis* 2 (26/XI/36) y 39 (18 / I / 37). De ahí, la alusión en el primer párrafo a «especialista en necrologías»

²²⁸ Antonio José Martínez Palacios (Burgos, 12/XII/1902 – Burgos, 8 ó 9//X/1936), conocido como Antonio José. En 1922 ya había compuesto su *Sinfonía castellana*. Entre 1925 y 1928 residió en Málaga como profesor de un colegio para alumnos de la alta sociedad. En 1929 aceptó la dirección del Orfeón Buralés y en 1932 obtenía el Premio Nacional de Música por su recopilación *Colección de cantos populares burgaleses* además de componer para el Orfeón que dirigía. V. Enrique Martínez Miura, *Antonio José Martínez Palacios (1902-1936). Sinfonía castellana – Evocaciones – Suite ingenua – El mozo de mulas. Suite*, en *Antonio José. Sinfonía castellana. Evocaciones. El mozo de mulas*, Orquesta Sinfónica de Castilla y León, director Alejandro Posada, Naxos, Spanish Classics, 2005. Conviene subrayar la estancia en Málaga en los años de formación del joven Manuel Culebra, muy aficionado a la música, como el director del Colegio Alemán en el que estudiaba. El fusilamiento de Antonio José fue referido por Antonio Ruiz Vilaplana, *Doy fe... Un año de actuación en la España nacionalista*, Barcelona, Ediciones españolas, [1937], cap. X, pp. 67-74. Este libro fue objeto de ocho ediciones en distintos lugares y lenguas (catalán, francés, inglés) y tuvo un efecto demoledor en la imagen de los sublevados. V. Gemma Mañá et al., *La voz de los naufragos*, Madrid, Ed. de la Torre (Nuestro Mundo, 50), 1997, pp.115-122 y 159.

Cuando acabe la guerra y hayamos superado la dura etapa de reconstrucción ¡cómo palpitará el corazón gigante del pueblo laborioso escuchando el conjunto de voces que nos traigan, depurado y profundizado, el sonido limpio de lo que era Antonio José, su definitiva y culminante resonancia!²²⁹

²²⁹ La figura de Antonio José, a pesar de lo señalado, no ha tenido la atención que merecía, como otros que sufrieron la represión. Sólo recientemente ha visto la luz la película documental de Gregorio Méndez y Sergi Gras, *Antonio José. Pavana triste* (102'), estrenada en Burgos el 7 de enero de 2018. Puede verse en el enlace antoniojose.org.

La calumnia histórica

La Historia no se escribe, generalmente, con justeza e imparcialidad. Las grandes convulsiones no suelen tener el reflejo adecuado, y existe un especial profesionalismo encargado de desfigurarlas. Considerad con cierto rigor analítico la versión de etapas o ciclos completos en la vida de los pueblos y decidnos después si tienen justificación evolutiva. Responden, casi siempre, a una visión clasista de permanente reaccionarismo, que no deja de estar a la zaga del progreso.

Y si ello ocurre con alarmante frecuencia en el relato y enjuiciamiento de los hechos colectivos, el mal, la deficiencia o la torcida voluntad, se refocilan doblemente cuando se trata de traspasar a la posteridad —un mito más— el concepto de los personajes de primera fila (!) en el devenir histórico. Si nosotros recapacitásemos [sobre] las más destacadas figuras del retablo²³⁰, intuiríamos que se nos proporcionan los rasgos característicos y fidedignos, tanto en la existencia particular como en la obra que éste o aquél realizaran. Nos referimos, claro está, al juicio oficial medio. Porque luego la cosa se complica cuando interviene la juvenil y libre imaginación, alterando el orden sensato y correcto de los elementos y componiendo diseños a su pura semejanza. Aunque en orden a la falsedad y a la incertidumbre en trance de opción preferimos aquella versión jugosa y amplia que nos suelen dar las mentalidades de calidad estética.

Aunque el tema se preste a todo género de reflexiones —concordancia del individuo con su origen, motivo profundo de las actitudes, juego de los intereses— nos preocupa hoy una calumnia histórica que todos los hombres honrados debemos subsanar. Se trata de un prestigio inexacto, de una fama injusta, que ya no puede subsistir un día más, si existe todavía en el mundo quien tenga apego biológico a la verdad, que quizás sea, en el fondo, la esfinge máxima.

Se habla de la invasión de los hunos, de su caudillo Atila. Parece ser que el dirigente como sus soldados no tenían la menor noción de la urbanidad y cometían las mayores tropelías con la magnífica naturalidad de los mercenarios veteranos. Casas incendiadas, criaturas hechas trizas, desbordamiento de las peores pasiones animales. Todo ello se sintetiza en una frase muy gráfica²³¹, que es a manera de refrán de selección, incorporado al acervo de las expresiones cotidianas.

No son explícitos los historiadores al detallar los crímenes de aquellos «renovadores de valores culturales y morales». Pero después de estos seis meses de guerra, en que en nuestros campos, sobre todo en los cementerios, no crece la hierba, en que el asesinato, con las mayores agravantes es una ley permanente para todos aquellos, españoles y extranjeros, que se empeñan en colonizarnos, vale la pena preguntarse si Atila, comparativamente, no era un bondadoso padre de familia, un varón cordial, y si sus aventureros no integraban una irreprochable y pulida corte de serafines.

²³⁰ Este sintagma está puntuado impropriamente como un inciso. El verbo «recapacitar» se construye frecuentemente con complemento preposicional regido por la preposición «sobre».

²³¹ La frase aludida es «donde pisa su caballo no vuelve a crecer la hierba».

Aviadores

El buen público, que acostumbra a leer las informaciones sensacionales de la Prensa burguesa, de los periódicos de gran tiraje, consideraba las proezas aeronáuticas con la misma mentalidad con que le distraían la última aventura galante de la artista célebre o el horroroso crimen que se voceaba por las noches. Cuenca está en todas partes. ¡Cuenca es universal!²³²

Nadie solía reparar en la excelencia deportiva de cualquier gesta aérea, sino que el interés se concentraba en el aderezo de las opiniones intrascendentes y arbitrarias de los que usufructuaban un día las flores efímeras de la actualidad.

Nuestra guerra ha creado el magnífico héroe del aire, el hombre de nervios firmes que sabe de los intensos delirios del espacio inmenso, en que la vida y la muerte se entrecruzan y confunden. Si el avión fue la primera obertura del cielo, la conquista de un mundo desconocido, cuando estos aparatos se utilizan para dirimir las gigantescas conquistas históricas, el dramatismo y la grandeza de la empresa, que no puede degenerar nunca en empleo anodino porque tiene la atracción agridulce que caracteriza al mar, a la mujer presentida, al peligro, se acentúan. Las nubes no llevan en sí el imán irresistible de los sueños tibios de los poetas lunáticos, no concentran el deliquio místico. Si se nos permite el retroceso, en el firmamento palpitan esparcidas sirenas, de tanto poder como aquellas que nos describen los imaginistas clásicos, de piel surcada de escamas metálicas como el vértigo acerado y eléctrico que conmueve la espina dorsal de los combates.

Pero reintegrándonos a los seres de carne y hueso que crearon los hechos heroicos, la larga lista de los pilotos de la causa popular forma una pira gloriosa. Sería injusto hacer distinciones. Acordémonos de todos, pero es lógico que el recuerdo sea más intenso y verídico de aquellos que actuaron en nuestro círculo visual. De Cabré, que cayó en los campos, empapados de noble sangre, que se hallan entre Tardienta y Almudévar. De Erguido, que no hace mucho sucumbía en el frente madrileño. De aquel antifascista abnegado cuya desaparición no ha sabido reproducir el eco de sus mejores hazañas. Es un deber volver la mirada que su vuelo culminante avive en nosotros la tempestad sofrenada de los poderosos sentimientos. ¡El amigo de los trabajadores que, enterrando a puñadas su cariño en lo más hondo del pecho, bombardeó Quinto sabiendo que su mujer y sus hijos se encontraban allí!

En tanto que en España los aviones claros y limpios tejen los arabescos fecundos de nuestra victoria, en la U.R.S.S., una nueva promoción de jóvenes pilotos tamborilea su presencia afirmativa. Para la juventud soviética, dueña y señora de preñados destinos, no hay actividad inagotable. Se siente audaz y fuerte, masticadora valiente de su equilibrio. Nada hay que detenga el ánimo cuando toda la existencia tiene su justa normativa, cuando la estructura social exalta las cualidades notables que, germinalmente, alientan en todos, cuando un alegre impulso riega las venas.

¡Millares y millares de nuevos aviadores de ambos sexos, de la Juventud Comunista rusa! Obreros y campesinos, técnicos y artistas, calzan las ondulaciones del

²³² Alusión al conocidísimo «Crimen de Cuenca», que fue primero conocido por la acusación de la muerte de un campesino y haberlo hecho desaparecer de modo truculento. La aparición posterior del «asesinado» fue un escándalo periodístico a partir del reportaje de Ramón J. Sender, (*El Sol*, 6-11 de marzo de 1926) y su recuerdo diez años después (*La Libertad*, 28 de julio de 1935), que están en la base de su novela *El lugar de un hombre*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Destino (Larumbe, 11), 1988. Edición, introducción y notas de Donatella Pini.

aire. Engullen, en fuertes bocanadas, la delicia del universo que ellos gozan, pero que quieren facilitar a sus hermanos de todas las razas. Y para alcanzar esta misma felicidad que un régimen auténticamente progresivo ofrece, manipulan con los instrumentos de destrucción, que empleados por el proletariado son armas espléndidas de libertad. Unida la estrofa al fusil, enlazados la hoz y el martillo.

La juventud española, cenceña y ardiente, apasionada y sensible, tiene este otro ejemplo maravilloso a seguir.

La dignidad

Se nos ha reproducido, con signos de actualidad, aquella enjuta anécdota que relataba, en un discurso célebre en su hora, el que es hoy Presidente de la República española. Refería la grandeza profunda de un viejo campesino castellano, un Diógenes de nuevo tipo, ante quien pasaban los estruendosos oropeles del mundo sin que se le alterase un solo músculo en la cara terrosa. Eterno y presente, reconcentrado en sí mismo, altivo. Se hizo de este hecho durante algún tiempo a manera de un símbolo nacional, encarnación de la dignidad popular jamás abatida. Era el reconocimiento pleno de que la excelente cualidad sólo residía en la masa pegada a la tierra.

Sin embargo, la reacción, tan divulgada, no pasaba de ser quietista, pasiva. Castilla expresaba así, en un giro elegante, su decadencia histórica, su carácter negativo. Pero en estas circunstancias gravísimas, los sentimientos entrañables ¿podemos admitirlos en su acepción puramente individual? ¿Valen incluso para andar por casa los viejos conceptos?

Nos hallamos, de ello no puede haber ya duda, en una etapa de honda revisión moral e intelectual. Pero nuestra preocupación fundamental empieza cuando pensemos si ultimada la demolición no hemos substituido mínimamente el asfixiante vacío. Hasta ahora habíamos venido guiándonos por unas normas esencialmente oposicionistas. Nuestra lucha, legal o violenta según cuadrara, contra la burguesía había creado en las capas íntimas de nuestro ser unos resabios que hoy son totalmente inservibles. El hecho de la huelga, la protesta, el boicot, la crítica sistemática y despiadada, constituyen en la actualidad un lastre gravísimo, que debemos superar con la mayor rapidez posible.

El orgullo de nuestra condición clasista ha de manifestarse de formas nuevas, interesa forjar un clima de dignidad en las muchedumbres y en las personas. En las obras de todos los días.

Partiendo de la base de que todo movimiento progresivo se caracteriza por su identidad con la vida, por su jugoso dinamismo, por su substancial lozanía juvenil, la dignidad no puede ser la de aquel anciano, encerrado en su estéril desprecio de hielo. Tiene que actuar en la fábrica, en el campo, en el estudio, en la poesía.

Es la difícil generosidad de las grandes renunciaciones, que no es sólo la existencia que se juega al dado único y polifacético del azar en los combates, sino que ha de traducirse en el yugulamiento de la comodidad, del bienestar usual, de las aspiraciones nuevas. Es no escatimar el esfuerzo, estrujar el sudor, hundir sin descanso las pasiones mezquinas. Por ello, cuando nosotros observamos la holgazanería convertida en virtud revolucionaria y la indignancia mental, que es poco menos que cualidad teologal, constatamos que el desafuero no es otra cosa que una indignidad muy atendida. Es de urgencia extrema matarla antes de que nos corrompa totalmente, antes de que la pus [sic] nos salga a chorros por la boca.

Así como Hitler está en su papel forcejeando por dar a sus vasallos la argolla del «honor», nuestro primer deber es dotar —dotarnos— a las masas populares de Iberia de su mejor arma: la dignidad constructiva.

Parir hijos

Es muy fácil la conmovedora estampa de la madre dolorida. Renovada a través de los siglos, siempre actual. La evocación es sencilla y encaja en cualquier sensibilidad, natural como las hierbas libertarias de un jardín umbroso. La maternidad trasciende de su habitual condición física, cuando es sentida a través de una conciencia fundamental ideológica.

Es el caso de Caridad Mercader, nuestra gran camarada²³³. Todos sabéis, por lo menos a retazos, la historia. Marchó de Lérida con la columna Durruti. Es un recuerdo que no se aparta cómodamente de la imaginación.

Cerca de Pina los aviones negros despedazaron el noble vientre de Caridad Mercader²³⁴. Las preguntas son tantas, la angustia, el nerviosismo rodeaban la hora, clavándose en los campos yertos, interrogando los matojos. Había el hálito de las grandes tragedias, de esas que no se representan, pero que se viven al aire libre, sin bambalinas.

Pudo curar al fin y el Partido la envió a Méjico para propagar la significación de nuestra lucha, para canalizar los sentimientos de solidaridad de aquel pueblo, hermano por tantos conceptos. Mientras ella cruzaba los mares sus dos hijos, 20 años, combatían en primera fila contra el fascismo.

El mayor, un muchacho alto, de ademanes impetuosos, sólidamente educado en el marxismo, marchó a cubrir un puesto en Madrid, donde los mercenarios y aventureros de todas las nacionalidades querían hundir sus dientes perrunos. Brunete demostró su extraordinario valor, su capacidad militar. Los hechos de armas lo consagraron como a un jefe auténtico, que tenemos el orgullo de que proceda de la clase obrera de nuestras gloriosas JSU. El que antes fuera activo dirigente lucía ahora, con toda legitimidad, unas estrellas de oficial. Ha muerto, aplastado por un tanque alemán, recientemente, nos dice un viejo amigo²³⁵.

A pocos pasos, sentada en su pupitre, en el pleno del PSU, Caridad Mercader tomaba notas en un bloc. Con sus calcetines blancos, ligeramente pueriles, con un sobrio aire cordial. Ni un vestigio de lágrimas blandas y fofas. Saluda, sigue con mirada atenta el gesto de los oradores. Más delgada, de cuerpo y de ojos. Convencida no obstante de que no ha parido para hurtar soldados a la causa superior de la emancipación humana, sino para dar militantes de temple de hierro al proletariado. Al departir con ella, evitamos la más leve alusión de condolencia. ¿Para qué? Como no se trata de un ser inflexible y sabe que todos compartimos su pena, huelgan las protestas de afecto. Pero ahora que se malgasta de tanto uso, el heroísmo, no podemos reprimir, contemplándola, trasladándonos por un momento a su quebrada intimidad, una sensación de firmeza despreciativa.

²³³ Caridad del Río Hernández (Santiago de Cuba 1892 – Paría 1975). Había pertenecido a una familia burguesa. Rompió con su círculo social y se dedicó al activismo político. Su hijo Ramón sobrevivió a la guerra y perpetró el asesinato de Trotski. Su hijo mayor murió en combate en la defensa de Madrid.

²³⁴ Fue herida gravemente en los primeros días de la guerra. Hay diversas versiones que sitúan el hecho en lugares diferentes. Manuel Culebra, que viajaba en el mismo camión recordaba el hecho y el lugar. Sin embargo, su testimonio no se ha tenido presente (v. cap. 1.5). En este artículo precisa algo más: cerca de Pina.

²³⁵ Su hijo Pablo Mercader había muerto en combate el 3 de enero de 1937, cerca de Brunete, durante la reanudación del ataque sobre la carretera de La Coruña, en lo que quien fue jefe del E. M. de la defensa denominó «ataque indirecto» (Rojo 1967: 112)

¡Estamos con vosotros!

A veces, y el hecho se produce con rareza, una expresión o un título reflejan exactamente todo un contenido. Las palabras se engarzan en un conjunto armonioso a manera de un ser viviente y os colocan de golpe en la situación conceptual justa. ¡Estamos con vosotros! Rótulo de una película²³⁶ en que se nos muestran dos aspectos formalmente distintos, aunque en el fondo iguales, de la Unión Soviética. Su expansión de generosidad, y la fuerza, no rígida sino palpitante, de un almacén colectivo.

No basta con el ademán de efusión, sino que la obra ha de ofrecérsenos como reflejo fiel de la actitud que se avanza. Es el distintivo de un pueblo históricamente fuerte, poderoso, prometedor. Se nota a primera vista cuando una colectividad está anquilosada, hecha trizas, sin vibración. En cambio, ¡qué ejemplo vital el de los trabajadores rusos! Percibid inmediatamente la ligazón estrecha, efusiva, entre la sociedad y el individuo, al contrario de lo que ocurre en el resto del mundo. Ya puede establecerse aquí la primera diferencia esencial. ¿La psicología personal se desenvuelve al margen del haz humano externo? Si nosotros profundizáramos en la mente del trabajador soviético, encontraríamos, sin duda alguna, que la mayor parte de las íntimas aspiraciones se orientan en sentido realista hacia los semejantes. Por el contrario, hurgáis en cualquiera de nosotros con cierto tesón y desfundamos [sic] los deseos intrascendentes, que están divorciados de nuestro ambiente perfectible.

Tenemos el caso de la ayuda que nos prestan —¡conjúguese el verbo en todos los tiempos!— los constructores del Socialismo. Ved escenas, inquirid fisonomías, averiguad gestos y desde el técnico hasta el koljosiano, todos cumplen con este imperativo proletario con alegría sencilla, con maravillosa naturalidad. Sin deformar lo verdadero, aquella juventud, principalmente, no sólo por privilegio batueco²³⁷ de la edad, que tiene sus prerrogativas, sino porque está educada en una sensibilidad nueva, siente un interés excepcional por nuestra lucha. Porque la guerra española, cuando es impetuosa y creadora, evidencia un brío juvenil inconfundible. Quizás este sentimiento común se base en que nosotros combatimos electrizados por el estímulo de una felicidad posible, a conseguir y a gozar, y en cambio, en Rusia, la generación moza aprende, a través de nosotros, a estimar más todo aquello que sólo ella posee.

Efectivamente, la URSS está lejos. Nos separa el ancho misterio de los mares, estando tan cerca nos distancian tierras adversas. La geografía es en ocasiones ilógica y disparatada. Pero si algo no tiene fronteras es la emoción. Y este país nuestro cuyo mismo emplazamiento constituye una predestinación fatal, va atesorando en sus entrañas el cariño a la Unión Soviética, que ha librado de la muerte y de la esclavitud a

²³⁶Título de una de las películas realizadas por la productora Soiuzkinokronica. Su título en ruso es *My s vámi* (1936) y formó parte de una serie de documentales sobre la guerra de España. Mostraba el apoyo de la URSS a los republicanos. V. exilioenrussia.blogspot.com/2012/03/el-cine-durante-la-guerra-civil.html. No se indica que fuera doblado, pero de este *Paréntesis* se deduce lo contrario. V. Magí Crusells, «La URSS y la guerra civil española», p. 52, en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/818920.pdf. La distribuidora del film fue Laia Films, del Comisariado de Propaganda de la Generalitat de Cataluña. Se incluye un resumen del documental.

²³⁷*Batueco*, habitante de la comarca de Las Batuecas (Salamanca). Desde los artículos de Larra se usó también con carácter satírico. Este sentido proviene de la expresión «estar en las Batuecas», equivalente a «estar en Babia», distraído o atontado (M. Moliner, *Diccionario de uso del español*, I, Madrid, Gredos (BRH, Diccionarios), 1977). Los artículos de Larra en los que aparece de preferencia el término son las «Cartas» a Andrés Niporesas», de El Pobrecito Hablador o de Andrés Niporesas al Bachiller. Mariano J. de Larra, *Artículos*, Barcelona, Planeta (Clásicos, 8), 1964. Edición, introducción y notas de Carlos Seco Serrano

nuestro pueblo, que le ha infundido seguridad en sí mismo, que le ha dado la posibilidad inicial de vencer. Lo demás es cuenta nuestra.

Por eso, nosotros decimos sorbiéndonos los mares y las montañas²³⁸: ¡Estamos con vosotros, ahora y siempre!

²³⁸Hipérbole que subraya el epifonema que cierra el artículo.

Nuestra artesanía

El periodismo es, aun empleando las máquinas más modernas, una modalidad especialísima de la artesanía. Permítasenos que abordemos hoy esta cuestión, porque dado el carácter expansivo de nuestro oficio, suponiendo que este caso concreto lo sea, rechaza el misterio de las causas genuinas y reviste un interés indudable destripar el muñeco en un lugar anatómico determinado.

Profesión moderna que, por su propio origen, debiera excluir la generación minoritaria. Vive siempre de cara al exterior. La hoja escrita, que nace todos los días, y que muere en igual plazo de tiempo, es un reflejo de mayor o menor fidelidad —que eso no importa ahora— de la calle. Participa de sus glorias y de sus miserias. Debe adornarse con sus resoplidos y con sus difusas melancolías. De manera paralela se nos presenta como instrumento concentradamente pedagógico y como la interjección garbosa que no por efímera deja de contener expresividad, y que se agita en el clavicordio —las cuerdas, gritos— de la garganta.

Nuestro trabajo considerado en su conjunto ha sufrido grandes basculaciones en la apreciación de la gente y en la propia realidad. Desde el fetichismo, sólo supuestamente progresista, del siglo XIX, en que era el aliado formidable de la salud juvenil de la burguesía industrial, hasta que la postguerra acentúa su carácter clasista y se convierte en un instrumento más, bien que poderosísimo, de la corrupción social y política, moral también del régimen dominante. Los rotativos de predicamento sirven las miras de las Compañías tentaculares, de los políticos estafadores. Empuercan la conciencia pública con anécdotas de alcoba, con el espeluzno morboso del crimen, con el virus del espectáculo sangriento y degradante. Cobijo de negociantes desaprensivos, escaparate de trata de blancas, palanca que mueven los especuladores de todas las especies animales.

Naturalmente, la prensa traduce, con su distintivo simplificador, la podredumbre integral de un sistema. (No hablamos de las excepciones honrosas de los órganos proletarios, sin distinción). De ahí que en tanto que era, que continuaba siendo, prostituta de todas las tarifas en un mundo donde el privilegio inicuo es ley, se remozara por efecto de la revolución rusa de 1917. Es allí, desde entonces, acento cálido y vivo de las masas, condensadora de la colmena fecunda de la fábrica, portavoz de los anhelos de la Universidad obrera, espejo del despertar profundo del campo colectivizado y libre, emanación doble —militar y política— de los soldados rojos. Como en los demás aspectos la URSS es la senda de salvación y nos demuestra que es la finalidad la que regenera la herramienta que los otros habían envilecido. Pero ahora, en España, estamos en este sentido a mitad del camino. No nos hemos libertado aún de las taras de una mentalidad retardataria. Quizás sea esa la razón por la que la mayoría de nosotros, ¡y sálvese el que pueda!, va a remolque de los acontecimientos, ahogado por las circunstancias, en condiciones de inferioridad frente a la fuerte actualidad.

Cambio de nombres

El 14 de abril variaron los rótulos de las calles, los letreros de los casinos²³⁹. De golpe las vidas y los pensamientos se volvieron entusiastas del régimen flamante. Ocurrió así la repetida historia de las manzanas del cesto, aunque con mayor base de sustentación inicial. Lo podrido estaba dentro. El dominio económico del cacique, la explotación del terrateniente, siguieron intactos, al igual que el poderío social de las castas.

España, que formalmente ha experimentado numerosas rotaciones, había adquirido el alegre hábito de mudarse de camisa pública, sin darle superior importancia a la cosa. Pero lo cierto es que, si una gran parte procedía así por inercia, los sectores regresivos se embadurnaban en la corriente y se infiltraban, con excelente astucia cazorra, en todas las organizaciones.

El 19 de julio ¿desapareció esa mentalidad cómoda o trepadora? Evidentemente que no. Se adaptó a la nueva situación, supo usar el lenguaje estridente de todos los irresponsables que en el mundo han sido y son, vestir a la usanza miliciana y clavarse un anagrama cualquiera en la solapa. Así en los primeros tiempos, paralelamente a las adhesiones espontáneas y fervorosas se introdujeron los sempiternos elementos turbios.

No se reduce esta preocupación a estas gentes, siempre cantidad ínfima y calidad liviana. Nuestra labor es distinta. Tenemos la misión fundamental de curar una grave enfermedad nacional: la desconfianza como norma de vida, el escepticismo general que juzga generalizando que está escarmentado de limpias ingenuidades anteriores, que ya no posee sino escasas reservas de fe.

Todos debieran percibir esta realidad psicológica colectiva, para enderezar conductas, medir actitudes, y sopesar procedimientos. Hay quien no ve el máximo peligro, que consiste en que nos pueda confundir con los sistemas anteriores, cuya antítesis debemos encarnar.

Démonos cuenta de que la inmensa mayoría de la población no tiene la convicción ideológica que caracteriza a la vanguardia progresiva. Es un conjunto no incorporado a la historia de manera integral, al que debemos facilitar la comparación para que se agregue entusiásticamente a nuestro movimiento.

Tenemos el ejemplo extraordinariamente expresivo de los campesinos, a los que sería iluso pedir la madurez social de los obreros industriales. Ellos tienen un solo horizonte concreto: la tierra que cultivan. Y el hecho es, agradable o desagradable, que aman entrañablemente su medio de trabajo. Sólo un desconocimiento de esta manera de ser ha podido dar lugar a que se fuerce al campesinado a experimentos que no comprende ni comparte todavía. Cuando esa vergüenza de todos que son los incontrolados, cometen un atropello de esta índole, el labriego, simplista, mirará con ojos estupefactos la plaza del pueblo que ostenta, en letras rojas, un nombre para él desconocido pero que, sin saber la razón, conceptuaba hermoso. Y después, cuando se expresa en un leve y angustiado encogimiento de hombros nos anuncia una hostilidad naciente que puede ser mortal, que constituye para nosotros un arrebatado toque de clarín.

²³⁹Esta práctica desde el 18 de julio de 1936 se convirtió en una grotesca iconoclastia nominal. V. «La revolución de los nombres», *ABC*, 27 de mayo de 1937, p. 7. El artículo sin firma era de Julián Marías. V. Javier Marías, «No hay que imitarlos en nada», *El País Semanal*, 6 de marzo de 2016, p. 118. Entre los cambios referidos se han elegido dos: la Calle Mayor de Madrid pasó a llamarse Mateo Morral o el conjunto de Castellana, Recoletos y paseo del Prado se reunieron bajo el rótulo de Avenida de la Unión Proletaria. Eran inocuos y sólo Recoletos aludía al convento derribado un siglo antes.

Helenismos

Con todos sus defectos de orden real, no nos adentremos en lo teórico, la democracia griega —la participación directa del pueblo en las cuestiones generales— sigue teniendo una notable influencia a través de distintas etapas históricas. Constituye, sobre todo, una experiencia riquísima y, prácticamente, un estímulo paralelo al refrendo moral de las actitudes más variadas. Pero aquel antecedente, que no vacilamos en adjetivar de transcendental, pone también de relieve graves taras de orden funcional, a la vez que implica, como adherencias forzosas, considerables posibilidades de degeneración y de corrupción.

Entre ellas, entonces y ahora, se encontraban los dos caminos distintos de filtración oligárquica, o meramente de grupo, y la demagogia, a cual más funesta. Lo que en un principio fuera institución pura y eficiente se convierte en campo propicio a la maniobra y no faltan ejemplos que demuestren que la utilización inteligente, capciosa y desaprensiva de las pasiones elementales de la masa ha rubricado tremendas injusticias. Debates y discursos, elevados a sistema absorbente sin orientarse en la realización de un trabajo positivo, corroen, con la implacabilidad de la gota de agua que perfora la piedra, a la parte más viva y dinámica del conjunto social.

Se refrescan ahora en el cerebro las célebres definiciones, o caracterizaciones, como se dice modernamente, de la «Política» de Aristóteles. Vuelven a la imaginación los sucesos de las asambleas helénicas, porque ciertos hechos recientes requerirían la pluma de un varón igualmente eximio para que reflejara la efervescencia de ahora, para que expusiera su fisonomía, objetiva y subjetiva.

Uno de los capítulos más interesantes de ese libro, que a lo mejor quedará sin escribir, sería, indudablemente, aquel que se refiriera a la forma y modo de adoptar acuerdos, a su peculiaridad expresiva.

Es en el momento de patrocinar una decisión cuando una reunión cualquiera alcanza toda su fuerza. Pueden hablar los audaces y los competentes, más abundantes siempre los primeros que los últimos. Pero la inmensa mayoría no suele intervenir. O asiente con entusiasmo más o menos reflexivo, u ofrece una aquiescencia pasiva. Se da el caso curiosísimo en algunos de estos casos que los acuerdos tomados por aclamación traducen solo un respetabilísimo criterio de unos ciudadanos que disfrutaban de una sobresaliente capacidad pulmonar, que los demás asistentes contemplan con candorosa admiración.

El viejo adagio de «el que calla otorga» renueva a diario sus laureles. Sin embargo, conviene ir con pies de plomo con las «unanidades» porque suelen producir una valoración equivocada de la propia potencialidad, una visión deformada del arraigo que se pueda tener en la opinión. Y si confiados en una adhesión, que habría que investigar si es o no auténtica, nos lanzamos a empresas de superior envergadura, corremos el riesgo de malograr cosas de gran monta.

Aclamación, unanimidad, aprobación tímida o imposición, más o menos elegante, son términos enlazados estrechamente, y que valía la pena comenzar a separar...

Mapas

La realidad se encierra en las palabras, en las imágenes. Es una precisión humana —racional, intelectual— apresar la verdad por conductos verbales o gráficos, o conjuntando ambos elementos. Si en poesía la metáfora es la cárcel dorada —lo que puede significar también la ausencia de oro— la geografía se cohibe en cuadros que son infieles traductores de las ciudades y de los campos, de las razas y de los climas. Es un convencionalismo provechoso, si se le considera con serenidad, si se advierte a tiempo su concentrado empirismo.

Gran lección y sutil emoción en los mapas. ¡Cuántos temblores de la imaginación ávida se han cifrado en ellos! Todos hemos soñado recorrer los países maravillosos, en nadie ha dejado de arder, al menos, el fuego sagrado de la formidable aventura visual. Seducciones incógnitas del universo que espolean la fantasía, con nerviosos aceros. Es el afán expansivo de la personalidad que se desconoce, y tiene el impulso vital de afirmar su efigie en millares de espejos distintos.

El desmesuramiento ideal, que parte siempre de la blonda adolescencia, se manifiesta después en todos los móviles fundamentales, en las más distintas actitudes vitales. Incluso en las preferencias de carácter episódico tienen como punto de referencia las líneas y los colores —otro telégrafo—, que resumen inmensidades territoriales.

En la gran guerra, las retaguardias, tan distintas, seguían a través de banderitas las curvas inestables de la lucha armada. Modalidad que llegó a engendrar un curioso tipo de estrategia, de pontífice bélico, y una generación de auditores, bobos de solemnidad.

En España, en los días siguientes al 19 de julio, cuando la embriaguez de la victoria trastornaba los entendimientos más lúcidos, y se creía con deportiva unanimidad que las conquistas de ciudades se limitaban a consumir café, las gentes se dedicaron a la importante tarea de despuntear [sic] negras circunferencias. Huesca, Zaragoza, Córdoba. Ahora, recordándolo, nos sonreímos amargamente.

Iniciamos en los dos o tres últimos meses la primera popularización de España, su conocimiento profundo. Eran mayoría los que ignoraban a su país. Iberia²⁴⁰ no es la palma de la mano arbitraria que nos enseñan. El mapa y el cuerpo que retrata son diametralmente opuestos. Madrid se reduce a la Ciudad Universitaria, sembrada de cadáveres moros, a manera de sementera. No es la Corte, sino los barrios heroicos y mártires. Málaga ha abdicado su categoría turística y se estremece, desgarrada, en las callejas de las afueras, en los caminos que conducen a la blancura inaudita de Torremolinos y Fuengirola. Etc., etc.

Señores catedráticos de Geografía, vivos y muertos, aunque vosotros no lo hayáis sabido nunca el mapa de España es un gran dolor, una esperanzada pasión de los hombres y para los hombres, que brinca en las montañas, cruza los ríos y bebe en el mar patricio. En este mapa nuevo, que vosotros descubriste ahora, hay algo tan inmenso como un pueblo vibrante, sólo comparable a un violín finísimo, fabricado de la mejor madera.

²⁴⁰ Ejemplo evidente del uso sinonímico de ambos nombres. V. «El 15 de Febrero» [68, 26 / XII / 36], nota a propósito del uso de Iberia en lugar de España.

Febrero

Resulta ahora extraño retrotraerse a las épocas frívolas en que el Carnaval podía celebrarse, en que la fiesta, donde la insolvencia es el factor predominante, constituía el ombligo efímero de un mundo viejo, que necesita de la alegría de alquiler que se engancha a una fecha cualquiera del calendario, otra de las grandes farsas sociales, como el niño al pezón agrietado.

El examen severo de lo que los cronistas amargados trinchán con variados epítetos será un motivo más de desacuerdo en un régimen colectivo donde semejantes aberraciones son posibles. La risa, sana y vital, es algo tan magnífico que no se comprende adscrita a unas horas determinadas, ni que precise de taparrabos y colorines. Se daba el caso significativo de que el reinado de Momo²⁴¹, al final de una cultura gastada como unas encías sin dientes, engendrara las más puras manifestaciones selváticas: olvido de la dignidad personal, gritos guturales, expansión tumultuosa de las bajas pasiones aunque se vistieran de la media noche podrida de los clubs elegantes.

Pero basta ya de reflexiones pretéritas y encarémonos, para las reducciones tangibles, con la realidad que nos rodea. Y es que el carnaval ha desaparecido sin dejar rastro, ahogado en el fragor de los combates liberadores, sepultado en los ayes, en la tensión nerviosa. Ha sucumbido oscurecido por el dolor de Málaga, por la batalla de Madrid, por la sangre de un campesino catalán asesinado con agravante y alevosía.

El vencimiento de la militarada, que ocurrió en verano, bajo la égida de un sol esplendoroso, propagó una fiebre pintoresca, que hizo adornarse a las gentes que se encontraron de pronto dueños únicos de su propio e inmenso poder, con los atavíos más extraños y desconcertantes. Fotografías, dibujos y artículos, aparte de la personal experiencia, nos recuerdan el paso abigarrado de las primeras milicias heroicas. Después, la magnitud de la contienda limó exuberancias y el Ejército se anticipaba ya, en el progresivo carácter uniforme que todo lo militar iba adquiriendo.

Pero, como deplorable compensación, a partir de entonces se incubó una modalidad más peligrosa y solapada del Carnaval. Aquél que se cifraba en la máscara ideológica, en la piel de cordero que encubre la rapacidad del lobo, en las buenas²⁴² superpuestas a las intenciones envenenadas, en la falsa cordialidad, en el exhibicionismo miserable, que por paradoja produce como setas titanes de retaguardia, que presenta como revolucionarios de mil quilates a vulgares aventureros y que trastocaba a los arribistas más sonrojantes en adalides proletarios. Que soltaba el grifo de la frase, que paría Tartarines de Tarascón como la más prolífica coneja. Gallos de plazuela y cobardes de encrucijada, holgazanes transmutados en doctores.

No, por desgracia, el Carnaval no se había esfumado. Adquiría nuevas, más taimadas y perversas que las anteriores²⁴³. Pero el pueblo comienza a traspasar antifaces. Sufre en la carne los zarpazos y sabe que sus peores enemigos están a su lado, gesticulando como energúmenos.

En el mes de febrero, Cataluña, sobre todo, empieza a caracterizar y a identificar su «quinta columna».

²⁴¹ Momo: en la mitología griega representación del sarcasmo, la burla, la agudeza irónica y la crítica injusta. Se utilizó como figura del rey de las fiestas del Carnaval.

²⁴² Falta el núcleo del sintagma nominal. Se puede conjeturar por el contexto: «apariencias».

²⁴³ Sintagma nominal sin núcleo: todo el complemento directo de “Adquiría” está formado por adjetivos y la construcción del segundo término de la comparación con artículo y elipsis del nombre del primer término, así lo indica. Se puede conjeturar el vocablo «formas».

Naufragio

Los buenos capitanes permanecen hasta última hora en el barco que se hunde, aunque las olas azoten y rajen, firmes en el puesto, los nervios templados. Es el hombre que dirige el salvamento, que ordena las operaciones y maniobras decisivas, esas que ejecutan sintiendo la helada proximidad del abismo. Los marinos tienen esta hora de serenidad, de estoicismo, de elevado sentido práctico, sobre todo en los momentos difíciles.

Uno se figura los días, dramáticos y apresurados, del sábado y del domingo en Málaga. El pánico, mellando los temperamentos fuertes y reduciendo a la nada a los pusilánimes. Desde ahora, desde Marbella, desde Ventas de Zafarra y a [sic]²⁴⁴ — nombres que crujen como latigazos— bajarían los aludes teutones, las formaciones italianas, los mercenarios de todos los colores. En las aguas inmediatas a la desgraciada ciudad, los cañones del fascismo internacional. El río humano volcándose en la huida, angustiado, sintiendo en la espalda el frío de la persecución. Millares y millares de familias, como canes apaleados por la carretera adelante. Entre tanto, Zaragoza se vestía de colgaduras reaccionarias, jubilosa del éxito. Y en Cataluña el sábado por la tarde no se trabajaba porque había semana de 40 horas.

En esta aleación de dignidad, de dolor y de vileza se destaca este San Martín, a quien popularizan sus propias obras, reivindicador de una lucha que si bien carente de gloria entraña una pena enorme. Libra todo lo que puede, hunde el «Artabo» resto de una expedición que iba a ser científica ironía. En el cielo se elevan las llamas potentes de un gran incendio: arden los depósitos de la Campsa. Allá por los arrabales entraba, triunfante y siniestra la caballería enemiga y después, como los buitres, caen sobre la que fue ciudad de encanto las fieras del pillaje.

Málaga ha muerto, y lo sensible es que no ha sucumbido con la gallardía a que le hacía acreedora su brava historia. Virtualmente ha desaparecido del mapa.

Málaga no es. Sólo podrá ahora alcanzar la categoría miserable de aduar donde los marroquíes venden el producto de sus rapiñas, campos de concentración vigilados por oficiales prusianos, con un solo ojo y un solo cuerno; o mercado abisinio.

La quinta columna malagueña habrá desfilado también en la parada que sirviera de colofón a la victoria. O si nuestra justicia anterior fue suficientemente ejemplar y no se disponía de fuerzas vivas locales, habrán acudido los substitutos de Sevilla y todo volverá, mejor o peor, a funcionar en la superficie. Se poblarán otra vez las calles céntricas, las villas y los hoteles. Pero en los barrios revoloteará un silencio de sangre de vergüenza, crujiente y espeso como un romance de bandoleros serranos regados por el infortunio.

Si tú, Arturo Reyes²⁴⁵, salieras de tu tumba juncal ¡qué congoja experimentarías viendo que hollaban la tierra que amaste tanto la planta brutal del invasor extranjero y de los galopines aliados!

²⁴⁴Anacoluto de un sintagma preposicional sin término nominal. Dado el texto, no procede una conjetura aceptable.

²⁴⁵Arturo Reyes Aguilar (Málaga, 1864-1913), poeta, periodista y narrador malagueño. Llegó a ser el rival de Salvador Rueda y obtener el premio Fastenrath de la RAE ex-aequo con otro malagueño, Ricardo León. La temática de su obra se centra en el sur y destacó también por su preocupación por la riqueza arqueológica de Málaga. Un colegio público de la ciudad lleva su nombre.

Pacifistas torcidos

Un escritor francés, Jean Giono²⁴⁶, expone la actitud de un sector de la presente generación ante la guerra. Criterio que debemos tener en cuenta, aunque sólo sea para piadosos fines críticos. Se recrudece en él la pugna, senecta y lozana como el propio mundo, entre pacifistas y belicistas. Vieja polémica, de nuevas desembocaduras en la angustia, metafísica en lo ideológico. Un hombre joven se revuelve airado contra la gran matanza general que flota en el aire y se conduce del menosprecio de la vida, de la torturadora imbecilidad de la innoble carnicería de los fueros altísimos de la personalidad ultrajada. Y acaba por propugnar una especie de quietismo, al margen del huracán que sopla sobre los pueblos, arrasándolos²⁴⁷.

¿Cómo reaccionamos ante semejantes argumentos, ante esta posición estremecida y pánica? ¿Podemos pensar igual que a raíz de la conflagración europea de 1914? ¿Adoptaremos un emplazamiento negativo y disolvente en todo momento?

Interrogaciones todas que remueven limos profundos de la conciencia, que nos encaran con la tragedia. Pero es conveniente no dejarse llevar por la inercia del dolor y abrir los ojos ante una realidad. Y si se trata de la consideración objetiva de un conflicto violento en comparación con los que sirvieron de precedente, es obligado sobre todo analizar las causas fidedignas y el pensamiento que las recrea.

Quien en un momento histórico de transición, de rompimiento torrencial de los moldes vetustos y arbitrarios, se sitúa escépticamente, con un desánimo substancial, tiene que arribar, de modo inevitable, a conclusiones desalentadoras, en esencia y en potencia. En el fondo, esta inadaptación no es más que una pereza mental²⁴⁸ y sensible, el antecedente certero de la falta de fe, de jugo y de nervio. No es extraño, por tanto, que una criatura así incurra en el vicio de generalizar, aún a costa de cometer dislates mayúsculos. O inexactitudes, que concretaríamos en la visión egoísta, de desinterés por el porvenir, que forja siempre el sacrificio de toda una juventud, y en la repulsa sistemática de la violencia organizada.

A una teoría intrascendentemente intelectual oponemos nuestro trance nacional sangrante. No se trata aquí de partidarios de la paz —tan ficticia en un régimen opresor— y defensores de la lucha armada. Pregúntesele en particular al pueblo español. Forzado a combatir, su pugna se convierte automáticamente en preñez inexorable de futuro. No se habla de querer, sino de estricta posibilidad.

No se nos puede acusar a nosotros, los antifascistas de Iberia, de encender nuevamente el rescoldo dormido de las malas pasiones destructoras. Si hubiéramos hallado en vosotros, cómodos predicadores pacifistas de más allá de los Pirineos, la

²⁴⁶ Jean Giono (Manosque 1895-1970) era un escritor conocido y de éxito en esta época. Combatiente en la I GM, había participado en batallas tan mortíferas como la de Verdun. Su novela *Les grands Troupeaux* (1930) era una novela antibelicista.

²⁴⁷ Tras haber participado en la Association des écrivains et artistes révolutionnaires (trotskista) y colaborado en *Vendredi* dirigida por Jean Guéhenno, ante la política de rearme se separa y comienza a publicar sus «escritos pacifistas», comenzando por un artículo publicado en la *Révue Europe* que incluirá luego en su libro *Refus d'obéissance* (1937). A este momento de la vida y actividad de Giono se refiere el presente artículo.

²⁴⁸ «pereza mental» es una expresión reiterante («El pelele» [84, 20 / I / 37], nota) en la obra de Manuel Andújar y de su inseparable José Ramón Arana, quien publicó un opúsculo *De pereza mental*, Méjico [sic], 1967, 16 pp. La expresión puede encontrarse también en *Epístola a José Ramón Arana, amigo* y Heraldo de *compañero* incluida en *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX*, Zaragoza, Aragón, 1981.

ayuda legítima que os correspondía, a estas horas os estaríamos dando una lección constructiva, sagaz y profunda. Pero como nos habéis dejado inermes, desnudos ante nuestra suerte inhóspita —abandonándoos de paso a vosotros mismos— rechinamos los dientes y continuamos... Luego os podremos avergonzar con una victoria que, al llegar para el disfrute a las manos que nos la propiciaron, tendrá el carácter sonrojante de la limosna que arroja el gran señor al mendigo filosofante que se arropa en una manta negra, sentado en el poyo de una esquina, vacío ante el destino profundo como cáscara de nuez.

Tres fechas

Se presta el mes actual a las conmemoraciones solemnes. El destino, que tiene extraños designios, se mira en el espejo variable de esta partícula de tiempo, irregular y cambiante, incluso en su composición de unidades. Las razones de los grandes sucesos históricos, su caprichosa colocación, dejan de aparecérsenos casuales si escudriñamos las causas motrices, pero ¿en virtud de qué azar incógnito y velado nos golpean la sensibilidad ensambladas tres fechas de rica significación?

El día 11²⁴⁹ hasta el año pasado precisamente, los románticos del republicanismo trasnochado celebraban su rito de peculiares catacumbas. Lloraban en comunidad los errores que consumaron los varones doctísimos de la República del 73, muerta en condiciones afrentosas por marciales estornudos²⁵⁰. Y cuando en los discursos de retrospectiva disección se alineaban los motivos del fracaso, todo eran lamentaciones sobre el cantonalismo, que no expresa más que la falta de sentido realista, el rígido apego doctrinario, falta de sintomático valor moderno, porque Cartagena²⁵¹ responde a toda una mentalidad, como Castelar es la otra vertiente, el eructo retórico y político.

Sigamos con este almanaque, entre morado y rojo. Dejando a un lado el signo de la poesía incómoda, como los corsés de ballenas, y el buen ferrocarril novedoso vamos a parar de bruces a 1934. Día 12. La insurrección austríaca. Después del hundimiento de Weimar, es un clarín de esperanza, torpe en la realización revolucionaria, pero tinto en sangre, magnificado de gestos enaltecedores. Es en la post guerra [sic] la primera respuesta viril y afirmativa —de la propia calidad social— de la clase obrera. Militar y tácticamente significa el anticipo del octubre rojo asturiano. Levanta, recién aplastada incluso, oleadas de esperanza y de voluntad combativa en los pechos de los trabajadores. Nos ofrenda a un héroe de cuerpo entero, Kolloman Wallitsh²⁵², que tiene la misma prestancia legendaria que aureola las mejores gestas populares —por la independencia, por la libertad: eternas determinantes colectivas, individuales— de los valles del Tirol. Vuelven a la imaginación Guillermo Tell y Andreas Hofel²⁵³. Pero ni estos ni otros alcanzan en la muerte la sublimidad comprimida, exacta, avizorante del jefe socialista.

²⁴⁹La Primera República fue proclamada el 11 de febrero de 1873 en una votación en la Cortes por 258 votos a favor y 32 en contra.

²⁵⁰El 3 de enero de 1874, siendo presidente Emilio Castelar, el general Pavía al frente de sus tropas irrumpió en el Congreso y disolvió las Cortes. Siguió un gobierno provisional presidido por el general Serrano, duque de la Torre.

²⁵¹En el verano de 1873 se produjeron una serie de levantamientos cantonalistas insurreccionales en diversas partes de España. El que alcanzó mayor virulencia fue el de Cartagena, al controlar la base naval de la escuadra. De su eco quedó la frase hecha «¡Viva Cartagena!» para subrayar cualquier comportamiento fuera de norma y regla. En 1935 Ramón J. Sender había obtenido el Premio Nacional de Literatura con una novela histórica sobre este episodio: *Mister Witt en el cantón*, Madrid, Castalia (Clás. Castalia, 148), 1987. Edición, introducción y notas de José María Jover. El autor vuelve sobre el tema en «Las masas populares en 1873 y en 1938», firmado por Manuel Culebra [317, 12 / II / 38]

²⁵²Koloman Wallisch (1886-1934), militante socialista primero y luego comunista, había participado en la experiencia bolchevique de Bela Kun en Budapest. Exiliado primero en Yugoslavia y luego en Austria, fue uno de los dirigentes de la sublevación obrera de 1934. Sofocada la revuelta en Viena, al intentar refugiarse en las montañas fue detenido el 18 de febrero y ahorcado el día siguiente.

²⁵³En realidad, Andreas Hofer (San Leonardo (Tirol del Sur) 1767- Mantua 1810), patriota tirolés que acaudilló la resistencia del Tirol contra las diversas adjudicaciones del territorio llevadas a cabo por Napoleón. Capturado por los italianos, fue fusilado. Su himno es el himno del Tirol.

16 de Febrero. Tercera vuelta de llave. Otra hoja que el tiempo despega del tronco milenario. Tan lejana y tan próxima. Se reproducen en la retina las colas de mujeres ante las cárceles rebosantes, los hogares mineros del Norte sacudidos de rabia, negra como el carbón. Nos reintegramos a las vigilias inmediatas al triunfo electoral, en que ojos de madrugada espiaban inquietos las puertas de los cuarteles. En que las manifestaciones pre-amnistía fulminante golpeaban las anchas calles de las ciudades, con un temblor erizado de impacientes ilusiones.

Y hoy, en que el triunfo es posible, volvemos a pensar con vaga amargura en la aventura cantonalista de la pasada centuria, en la participación minoritaria del proletariado vienés en la lucha, en los camaradas de octubre a los que conseguimos liberar. Con una angustia irreprimible constatamos que para muchos —la legión ignara— las experiencias no cuentan y ponen en grave riesgo la realidad positiva y alcanzable, nuncio de mayores conquistas. ¡Cuesta tanto trabajo mostrar el camino a los ciegos! Demostremos todos, siquiera seamos los que tenemos aún instinto, que lo más elemental ypreciado nos es posible: aprender en cabeza ajena...

Somos fugitivos

«Soy un fugitivo»²⁵⁴. La película de Paul Muni²⁵⁵, que tantos comentarios despertó cuando fue estrenada en España, es una obra de excelente factura emocional, que casi todos vosotros recordáis. Tengo la seguridad de que al evocarla experimentáis en todo el ser, al menos, un fuerte estremecimiento de angustia. Se trata de una film de los que marcan en la conciencia huellas indelebles, y el dolor imaginado descarga sobre los hombros siglos de experiencias. Anécdota despojada de hojarascas y adobos. Un preso que huye siempre, entre los juncos y entre las muchedumbres urbanas, en la espalda el pánico helado de la jauría.

La diferencia que existe, objetivamente, entre este caso y el hecho de las aterrorizadas emigraciones colectivas, no es sólo un problema de cantidad. Las masas, en condiciones tales, tienen cualidades específicas y horrores propios. Engendran sensaciones características. Nos vuelve a la memoria aquella peregrinación dolorosa de la población civil de Tardienta, azuzada a cañonazos, hacia Torralba²⁵⁶. Los enseres de los hogares campesinos, los pollinos cargados de trastos hasta las orejas, el espanto grabado, a fuego de sol y de estampido, en las fisonomías. Son momentos en los que uno formula determinados juicios sobre la civilización, sobre la cultura, sobre el paso fecundo de las épocas históricas, etc. Pieza de la máquina implacable de la guerra moderna, inexorable como la rotación de las estaciones del año.

Hay escritores que se enternecen, hasta en la nuca, hablándonos de la belleza sin par del Mediterráneo, vientre de grandes partos sociales. Que os ilustran sobre los acontecimientos que acariciaron su pecho de ondas azules y negras. Sólo en sus orillas fue posible la mórbida riqueza poética, el pensamiento elegante, la filosofía de alto rango estético, el sentido ornamental de la vida. Flores y metáforas se entrelazaban como la hiedra al muro.

Los niños pueden jugar en la playa limpia. Playa de enfermos a lo Sorolla, y de morenas vírgenes desnudas. Montecillos de arena, cañas para hacer túneles ingenuos. Vestidos de almejas, gaviotas, algas marinas, velas blancas, pescado que se pudre, vino de venta costeña, frecuentada por carabineros y trotamundos.

El pasado que nos cuenta relatos de maravillas, y el presente, no tan lejano, que vemos. Pero ahora, jadeando los motores de los camiones, van carretera de Almería²⁵⁷ hacia delante. Criaturas de todas las edades empavorecidas se apretujan en ellos. Metralla de mar, de tierra y de aire los persigue. Es una carnicería que hace estallar, locas de rabia impotente, las sienas.

En una Universidad alemana, un catedrático sesudo preparará un libro macizo por cierto, sobre la superioridad de la raza aria...

²⁵⁴ Película dirigida en 1932 por Mervyn LeRoy. Fotografía: Sol Polito. Duración 90'. Se la considera un clásico y punto de partida para el subgénero de los dramas carcelarios.

²⁵⁵ Entonces para el gran público el elemento distintivo era el actor principal. Paul Muni (1895-1967) procedía de una familia de actores judíos de la Galitzia austro-húngara. En 1902 emigraron a los EE. UU. Se inició en los circuitos de teatro en yidis. Pasó a Broadway y luego fue contratado por la Fox. Nominado al Oscar por esta película, lo ganaría en 1936 por su papel en *La tragedia de Louis Pasteur*.

²⁵⁶ La población de Tardienta, enlace ferroviario entre Zaragoza y Huesca por donde ya pasaba el Canal de Monegros, fue bombardeada desde el aire y por la artillería desde Almodóvar y desde la altura de Santa Quiteria. La población se desplazó a Torralba de Aragón, 6 kilómetros al suroeste.

²⁵⁷ Se refiere a la trágica retirada de Málaga a Almería. Rotas las defensas de Málaga, la población huyó en masa por la única ruta practicable: la carretera de la costa que une Málaga con Almería. Esta población fugitiva fue acosada, ametrallada y bombardeada desde el aire y desde el mar.

Desprecio

Si queremos dedicar unas líneas al 16 de febrero será preferible que miremos la cruz de la medalla, y en ella lo que pueda constituir el rasgo sintomático. Por tanto renunciamos a hablar de la amnistía, de la insurrección de los mineros asturianos, de la huelga general de campesinos²⁵⁹, de la «isidrada»²⁶⁰.

Interesa, afirmar que cada época a la par que se cifra en un héroe —personal o multitudinario— engendra su rufián definidor. Y para caracterizarla existe siempre un calificativo que se lanza rápidamente a la circulación, como si fuera una moneda política. Es decir, que tiene un valor de cambio y un sentido convencional pero que todos aceptan, casi siempre, implícitamente.

Semejante circunstancia se agiganta en nuestro país, donde la sensibilidad colectiva, de recio marchamo castizo, la agudiza. No en vano el lenguaje nuestro tiene, de por sí, brillantes aristas críticas. También es natural esta riqueza conceptual y de traza pintoresquista cuando hemos recibido, sin albacea, una herencia social que se polariza en hidalgos hampones y pordioseros ampliamente señoriales. Porque entre nosotros el ingenio no es más que la represión esclava del genio, intelectual y temperamental. Las gentes ibéricas restallan en el juicio público medio, que nace siempre aherrojado por la censura, un resentimiento profundo y dolorido, en cierto modo la protesta permanente de la frustración, que reviste a la larga un signo histórico.

El desprecio —conversión química del asco y de la ira— es otro gran distintivo nacional. Todos los poderosos movimientos transformadores, subversivos —en España lo único de auténtico orden— se han realizado en esta temperatura. Evidentemente la ciudad dirige, y es ella, incluso con todos sus defectos, la que marca la pauta. El ambiente urbano (ojos vigilantes, reacciones nerviosas, dinamismo y apasionamiento) influye de manera decisiva, y los factores de orden moral lo agitan y conmueven hasta las entrañas. Uno de los más eficaces motivos para llegar al 14 de abril fue la zafiedad inconmensurable de la dictadura primorrriverista. El hecho se repite, enormemente acrecentado, cuando el bienio negro como unas uñas puercas.

Y tenemos ya el término, perforador como un ariete, que se clava en las carnes obesas de los magnates del escándalo. Straperlo. Strauss. Salazar Alonso²⁶¹. S.O.S. Los

²⁵⁸Este número es erróneo: debería ser el 169, martes, 16 de febrero de 1937, ya que el 168, lunes 15 de febrero de 1937 es correlativo con el 167, sábado 13 de febrero de 1937. El día siguiente se subsana el error de numeración, al repetir el 170, con fecha de miércoles, 17 de febrero.

²⁵⁹Convocada por la F.T.T. (Federación de Trabajadores de la Tierra, de UGT), el ministro de Gobernación, Salazar Alonso publicó un decreto el 28 de mayo declarándola ilegal. No obstante, la huelga se declaró el 1º de junio de 1934 y se generalizó de manera irregular dadas las condiciones del agro que estuvo agitado todo el mes de junio. Rafael Pérez Delgado, *Historia de la Segunda República 1931-1939. III*, Madrid, Ed. Giner, 1985, pp. 111-112.

²⁶⁰El autor debe de referirse a la manifestación y concentración convocada por el Institut Agrícola Català de Sant Isidre —con unos 40.000 afiliados y próxima a la Lliga Regionalista dirigida por Francesc Cambó— en Madrid para solicitar el cumplimiento de la sentencia del Tribunal de Garantías Constitucionales que había declarado anticonstitucional por vulnerar el artículo 15 de la Constitución la Llei Catalana de Conreus. El Gobierno de Companys se negaba a acatar la sentencia y la derecha catalana organizó este acto que tuvo lugar en el cine Monumental de Madrid el 8 de septiembre de 1934. Resulta ambiguo el uso de esta manifestación para recordar fechas de importancia en la defensa de la República, puesto que era un movimiento de propietarios agrícolas de carácter derechizante y claramente opuesto a la política de Esquerra Republicana y la Unió de Rabassaires. V. Rafael Pérez Delgado, *Historia de la Segunda República 1931-1939, III*, Madrid, Ed. Giner, 1985, pp. 114-116.

²⁶¹Estraperlo o straperlo como se escribía en la época era la marca de un artilugio de juego, especie de ruleta eléctrica, cuyo promotor, Daniel Strauss, intentó obtener fraudulentamente los permisos

españoles se guiñan el ojo y escupen, a lo manolo²⁶², subrayando la pedestre picardía. Es el reinado de la sonrisa tuna, que deja a los rateros clavados a la pared. Si uno pudiera concretar en gestos el estado de espíritu de las masas, modelaría una figura simbólica, una mujer plantada en jarras, y la nariz adoptando el respingo que inspira habitualmente el mal olor.

La papeleta electoral del 16 de febrero, significa, entre otras cosas, esto: Un pueblo que se despioja, como hacen las amas de casa en las barriadas, a pleno sol. Pero la experiencia demuestra que no basta sólo con esta higiénica labor, sino que se precisa una valiente operación quirúrgica. Como esta guerra...

para su instalación en España. De hecho llegó a instalarse en el Casino de San Sebastián y en el Hotel Formentor de Mallorca. Además de que el artilugio era fraudulento, su promotor había pagado sobornos a diferentes miembros del Partido Radical. Al final, el permiso fue revocado y estalló un escándalo que llegó a las Cortes el 22 de octubre de 1935. Se estableció rápidamente una comisión parlamentaria que emitió su dictamen el 25 de octubre en el que quedaban concernidos una serie de conocidos políticos del citado partido, entre los que se hallaban Rafael Salazar Alonso, ministro de Gobernación; Juan Pich y Pon, alcalde de Barcelona; Aurelio Lerroux, sobrino e hijo adoptivo del dirigente radical; Eduardo Benzo Cano, subsecretario de Gobernación; o Sigfrido Blasco Ibáñez, entre otros. Como consecuencia de ello, Alejandro Lerroux abandonó su puesto en el Gobierno. El asunto alcanzó gran difusión y la palabra se popularizó, especialmente durante la década de los cuarenta para designar el comercio ilegal fuera de cualquier racionamiento y control impositivo y con unos precios desproporcionados, y en tal sentido fue registrada por la RAE.

²⁶²«escupir a lo manolo», o «escupir por el colmillo», esto es, de medio lado, como lo harían los «manolos», personajes castizos de las clases populares madrileñas, cuyo tipo aparece ya definido en el más antologizado de los sainetes de Ramón de la Cruz, *Manolo, tragedia para reír o sainete para llorar*.

El hogar

Nadie ha declamado tanto como nuestros enemigos sobre las virtudes tradicionales de la rancia familia española. Frecuentemente nos lanzaron su fecundidad anatematizadora en esta dirección, aunque sus golpes se perdieran en el vacío. Pero a la hora de la verdad son ellos los que violan esa media docena de principios intangibles que alberga cualquier bien nacido. La realidad ofrece con los tonos más vivos el contraste, que cada día adquiere nuevas manifestaciones, porque sólo en los modos y maneras de la brutalidad es original y prolífico el fascismo.

Ya los bombardeos de Madrid habían curtido las epidermis delicadas. El registro, escasamente musical de puro ronco, de los motivos de horror estaba exhausto. En las gargantas, sedientas de angustia, las voces de espanto salían agotadas. A veces unas semanas equivalen, en el terreno de las sensaciones, a siglos enteros. Nos codeamos a diario con la muerte, en sus versiones más desgarradoras, y la repetición no logra hacer mella.

De aquí en adelante, y nos referimos preferentemente a Cataluña, no será factible seguir considerando la contienda como simples espectadores. (El que se limita a contemplar, en todas las circunstancias, es un ser vitalmente morbosos). Los cañonazos italianos²⁶⁴ habrán servido de primer aviso serio a la que fue durante siete largos meses el más brillante prototipo de la ciudad alegre y confiada²⁶⁵. Empleamos el pasado con cierto temor, pero también con una vaga esperanza. Porque si no abonaran este cambio radical, que se impone a quejido limpio, causas políticas, la visión de los edificios destrozados, los comedores llenos de escombros, las alcobas rajadas en su intimidad, deben tener bastante poder para que se arrojen con enérgicas manotadas, a golpes de agua fría, la inconsciencia y la mentalidad bellaca. Barcelona, cuya construcción se orienta de cara al mar —balcones corridos, traza abierta de las ventanas, colores claros— ha recibido del mismo Mediterráneo la lección de sobriedad y esfuerzo que cuaja con esta hora grave²⁶⁶.

Pero hay otro caso de distinta latitud geográfica, una forma inédita «silenciosa» del atropello de los facciosos, que es un pálido anuncio. Dos grandes apartados de la división social: el marino y el labriego. Aventura e innovación el primero, quietismo y sentido conservador el segundo. Lo que para uno no representa nada, para el otro lo

²⁶³ Sobre la repetición del número, v. nota en el artículo anterior [102]

²⁶⁴ Según declaraciones del teniente coronel Vicente Guarner, consejero de Defensa de la Generalitat, se trataba de munición italiana y el barco era un crucero, el «Luigi Cadorna» o el «Armando Díaz», por las características del buque y su armamento.

²⁶⁵ Alusión al título de la obra benaventina *La ciudad alegre y confiada* (1916), segunda parte de *Los intereses creados* (1907). Aún era momento de respeto por el Premio Nobel, trasladado a Valencia como otros intelectuales por el Gobierno de la República, que le ofreció el homenaje de una representación de *Los intereses creados* en la que el propio autor desempeñó el papel de Crispín.

²⁶⁶ El autor se refiere al bombardeo de Barcelona por la marina facciosa la noche del 13 de febrero que causó oficialmente dieciséis víctimas. V. UHP de los días 15, lunes y 16, martes; el 14, domingo, el diario no se publicaba. Para mayor información, *La Vanguardia*, 15 / II / 37, p. 1 y 2, donde se afirma que ha sido el primer ataque en los siete meses de guerra. El relato de los hechos en este diario es muy sugerente: la alarma sonó cuando empezaron los disparos; la artillería de costa también respondió comenzado el bombardeo; o la convocatoria de un mitin por los trabajadores de las industrias en el teatro Olímpia el jueves 18 con el fin de «exponer las consignas que son necesarias para la creación de una moral de guerra», reconocimiento de que tal moral no estaba muy arraigada. El hecho de que se hubiera declarado a Barcelona ciudad abierta no aseguraba nada tras los varios meses de bombardeos de Madrid y los bombardeos navales y ametrallamiento aéreo de los fugitivos de Málaga.

significa todo, y a la inversa. Tomemos, sin ir más lejos, el caso del hogar. Para los tripulantes es un suceso que se produce, con cierta periodicidad, en la existencia. Para el campesino constituye todo el horizonte asible y real, si bien es verdad que en el concepto engloba el trozo de tierra que cultiva, los animales que posee, las veredas y los senderos de las inmediaciones. Planta y árbol.²⁶⁷

Y si fuéramos a valorar esta condición primaria del campesinado, veríamos que si como en Andalucía y en Extremadura el obrero agrícola no siente con tanta hondura esta pasión terrena, y en el Levante es más ágil y expansivo, en el País Vasco la ligazón a las raíces, a los caseríos, a los prados constituye algo irrompible y fortísimo.

Precisamente en los que más daño podía ocasionar el desgajamiento, en los viejos y en los niños, se ha cometido el terrible despojo. Se les ha robado el instrumento de trabajo, se les ha expulsado de sus hogares.

Los invasores extranjeros y los militares de la meseta seca²⁶⁸ los lanzan desnudos, cien veces desvalidos, a los caminos del mundo, que conducen —en la venganza y en la consolación— a nuestro pueblo antifascista. Porque —cada vez se acusa más— estamos ante dos concepciones morales, separadas por inmensos abismos.

²⁶⁷ Idea general de «psicología social» que se repite con cierta frecuencia por el autor.

²⁶⁸ Tópico reincidente en estos artículos, prescindiendo del hecho de que está en pleno apogeo la batalla del Jarama, tercera fase de la defensa de Madrid. Los fugitivos de Málaga a los que parece referirse siguieron la ruta de la costa, hacia la retaguardia, que no estaba precisamente en Madrid, en cuyo entorno la guerra estaba en todo su apogeo. Madrid había recibido refugiados procedentes de Extremadura y de Toledo que huían del avance de las tropas franquistas especialmente en el mes de octubre.

Una multa

Todo un ciclo de la historia ibérica —el Parlamento monárquico, la Academia de Jurisprudencia, la zarzuela corta— va prendida al capote de Belmonte²⁶⁹. Es muy difícil separar la cosa pública y la tauromaquia en este repajolero país, sobre todo en los primeros cuartos del siglo XIX y XX. Nuestros antepasados directos y próximos duermen tranquilos en sus tumbas, porque si bien no nos dejaron filósofos y científicos, consiguieron agrupar una espléndida colección de colmilludos revisteros.

La reacción ha producido siempre los aficionados más conspicuos, los Mecenas de calesa y pantalón corto. Quincalla a todo trapo. Los monarcas se confunden con la llamada fiesta nacional. La beocia de Fernando VII, la chulapería de Isabel II, el belfo asmático del último Borbón. Al igual que los dueños máximos, los magnates de la heráldica y de la tierra vivían en torno a esa civilización que tiene su manifestación culminante en los cabestros. Nuestros enemigos seculares han considerado con admirable constancia que la más profunda pedagogía social es la caritativa efusión de sangre ajena, de la bestia y del hombre. Con su pan se lo coman...

Defensa celosa de la gran propiedad, del clero, de la herencia militar del señor Narváez²⁷⁰, de los toros. Tan fuertemente entrelazados estos deberes que devienen consubstanciales y a nadie puede extrañarle que el ataque a alguna de estas instituciones, pilares de «su» Patria, constituye un verdadero sacrilegio.

Sevilla ostenta la más prestigiosa tradición en este aspecto. Capital de terratenientes y de «diestros». No están tan lejos aquellos años en que la rivalidad de Joselito y de Belmonte —la pugna entre la maestría y la emoción— despertaba oleadas de discusiones en las plazas, perturbaciones colectivas más obsesionantes, por ejemplo, que la guerra europea. Es natural que a un pueblo que engulle, como plato de lujo, una rebanada de pan untada en aceite se le encandile la mirada con el refulgir de los alamares, y le ensanche las narices el tufo profesional. En caso de protesta, vara y culatazo.

Pero los tiempos cambian y en Sevilla, que todos arteramente habían convertido en un tópico pintoresquista, se ha operado un cambio radical. Gitaneo, radiofónico, Queipo de Llano²⁷¹ [sic] y las mocitas tienen que parapetarse ante los «nuevos» modos de seducción de los oficiales tudescos e italianos. Incluso el idioma oficial va siendo el alemán. El fascismo «nacionaliza» con una velocidad prodigiosa.

No es cosa del otro jueves, dadas estas circunstancias, que en la que fue salerosa capital de Andalucía vayan desapareciendo el ingenio amable y el agudo humor. La colonización se efectúa con apresuramiento, aunque sea muy difícil transformar una mentalidad jocunda y chispeante en la respetabilidad mecánica de un buen súbdito imperial.

Da la casualidad de que nuestras derechas, cuyo españolismo es una estafa más, persiguen a capa y espada toda manifestación genuinamente castiza. No en lo que se refiere a las corridas de toros, que para nosotros son un atavismo exótico, sino a las

²⁶⁹ Juan Belmonte (1892-1972), fue junto con su rival y amigo, Joselito, el más célebre torero de la época. En 1935, el periodista Manuel Chaves Nogales escribió su biografía en forma autobiográfica, *Juan Belmonte, matador de toros: su vida y sus hazañas*, en *Obra narrativa completa II*, Sevilla, Diputación de Sevilla (Biblioteca de Autores Sevillanos, 1), 1993. Introducción de María Isabel Cintas.

²⁷⁰ Ramón M^a Narvaez y Campos, duque de Valencia (1800-1868), conocido como «el Espadón de Loja», fue el principal político moderado del reinado de Isabel II. Varias veces Presidente del Consejo, se hizo impopular por su dura política represiva.

²⁷¹ Resulta una oración inexplicable como si faltara al menos un verbo.

creaciones más notables del pueblo. Ahí tenéis un poeta de la masa, no de torre de marfil, Luis de Tapia²⁷². Su verso ha recogido, más o menos elegantemente, todas las palpitations esenciales de la vida colectiva. Inevitablemente, hombre de opiniones izquierdistas. Belmonte, que guardaba un libro suyo, ha tenido que pagar, por este pecado de juventud, una fuerte multa²⁷³... El suceso demuestra que los traidores no respetan ni a su ídolo prototípico, representativo en su dominio social. Han cometido, quizás sin darse cuenta, una profanación de categoría.

²⁷² Luis de Tapia (1871-1937), periodista y poeta eminentemente satírico. Fue muy popular. Falleció pocas semanas después en Cuart de Poblet (Valencia), donde lo habían evacuado. A su muerte le dedicará «Otro luto de Madrid» [140, 14 / IV / 37].

²⁷³La noticia se recoge en *UHP 170*, 16 / II / 37, p. 3, col. 5. La multa ascendía a 50.000 pesetas, una cantidad muy abultada para la época, incluso para una persona de la situación económica de Juan Belmonte.

Sin novedad en la retaguardia

Están padeciendo gravemente los fueros intangibles de la imaginación. La guerra se nos aparecía distante y sólo la percibíamos a través de relatos, sin abarcar sus dramáticas proporciones, sus dolores lacerantes, influía a ras de piel. Y al decir esto nos referimos por igual a la continuación de la vida holgada y muelle de la asfixiante mayoría, como a los grupos que dictaminan a manera de orondos oráculos, sobre el bien y sobre el mal. Ni dibujos, ni arengas, ni argumentos apeaban de su ceguera a los contumaces. Unos se afanaban continuando los míseros hábitos de la existencia anterior; los otros se preocupaban de la flor²⁷⁴, sin atender al fruto.

Estábamos entregados al dorado sueño de las innovaciones, sin plantar los pies en tierra. Fijaos cómo los hombres que calificamos con cualquier comodín parecen nubes que pretenden comerse la luna cuando el día bordea su centro. Llegamos a admirarnos de la desmesurada capacidad de abstracción de las criaturas. Porque se ha hablado mucho de las visiones limitadas, pero en torno nuestro sólo había un gigantesco ombligo del mundo, que se acababa a un par de kilómetros.²⁷⁵

¿Qué sabíamos nosotros de la dura contienda que se libraba? ¿Qué alcanzábamos de los sacrificios auténticos que producía? El soldado se nos venía ofreciendo como una nota más de color. Veíamos pasar una bella zarabanda de camiones, de banderas, de anagramas. Y las ambulancias sanitarias transitaban, desapercibidas entre las canciones ingenuamente jaraneras de los muchachos que volvían con permiso de las trincheras. ¡Sin novedad en la retaguardia!

Recibimos la noticia de Málaga, de la ciudad en llamas, hollada por los invasores. Sus habitantes, en caravana, huyendo... Tinta de imprenta, comentario que no trasciende, gestos de lamentación aquí y allá. Pero ahora se trata de algo más palpable: más real. Son testimonios de carne y hueso que llenan nuestras calles. A centenares. Ropas destrozadas y semblantes con huellas de espanto que constituyen una acusación formidable contra la barbarie fascista. Gentes de los arrabales y de los pueblos, tan peculiarmente campesinos, de la vega. La desolación física de hoy unida a la tremenda miseria de siempre. El pasado ominoso y el presente angustiado se confunden. Debían entrelazarse en una voluntad ardiente de porvenir. Pero ante ciertos casos de apego aferrado a la indigencia, sentimos en las entrañas el triste sino de la Andalucía esquilmada hasta en su moral combativa, tronchada por el vendaval de la lucha como caña quebradiza.

Lección que aprender. Espejo donde mirarnos. El hombre tiene dos fisonomías. Él mismo es un dilema que se resuelve todos los días. Hasta que ese infamante «sin novedad en la retaguardia» no desaparezca anunciando victoriosas batallas en el frente conjunto del esfuerzo y de la unidad, no tendremos derecho, como pueblo, a dormir tranquilos.

²⁷⁴ V. el *Paréntesis* «Rosas», [47, 1 / XII /36]. También puede ser una alusión metafórica a quienes peroraban sobre la revolución o apoyaban las colectivizaciones creyendo que en eso consistía todo.

²⁷⁵ Se refiere a la actitud de la población en ciudades como Barcelona o Lérida, la cual fustigó numerosas veces. O incluso a los gobiernos autonómico y local respectivamente que tomaban una actitud que podría resumirse en aquel divertido diálogo de *El retaule del flautista*, “la guerra és a l’extranger, amic meu” –Sí, però, on serà l’any vinent?» El ombliguismo de los poderes y sindicatos en Cataluña fue una constante hasta la caída del frente de Aragón. Parecía que la guerra era algo que transcurría en el extranjero.

Cal y sangre

Andújar²⁷⁶ es, según aseguran los jienenses idólatras, el pueblo más blanco de toda Andalucía la alta. Sus habitantes tienen el orgullo de las casas enjalbegadas con frenético deleite. Cuando se reúnen algunos pisaverdes en corro, en cualquier lugar del Sur, se cuchichea la excelencia erótica de sus mujeres. Dos famas que van como anillo al dedo, y que forman un conjuro mágico en varias leguas a la redonda. El nombre mismo tiene una eufonía singular; despierta un encanto extraño en ciertas cuerdas íntimas.

De siempre fue Jaén, políticamente, brava. Los mineros de Linares y de La Carolina, aquellos otros encerrados en plena montaña de El Centenillo. Pulmones hechos trizas, riñones y brazos derrengados por la «leva». El hombre se vuelve áspero y bronco, el hogar le repele, carece de la reposada alegría. La vida se reduce a ver pasar, con periodicidad, algún entierro.²⁷⁷

Minas y aceitunas. Cuando llega la época de la recolección abigarradas ringleras de campesinos ordeñan los olivos, la nota dramática y esbelta del paisaje. Los trabajadores agrícolas tienen, por lo general, una fisonomía severa, que trasluce la rabia inmensa de su explotación, un dolor hecho músculos de diaria ira.

En la provincia, huelgas y conflictos frecuentes. El choque permanente con los amos de la tierra, con la opresión organizada. Todos los términos municipales tienen su historia violenta, su anécdota luctuosa, sus héroes cándidos y sus verdugos simples. De esta manera se ha forjado un temple especial, fortísimo. No es extraño, por tanto, que cuando surgiera la sublevación facciosa, Jaén, haciendo honor a su tradición, movilizara a sus combatientes, camino de Córdoba y de Granada. Dinamiteros y mozos enjutos que recuerdan, altivos²⁷⁸, la insolencia del cacique y hacen todo lo posible para que no resucite.

Se comprende, pues, la predilección de esa gran vergüenza internacional que llaman Queipo de Llano. Sus cariños son siempre brutas tarascadas. Es natural que el último bombardeo de la población civil de Andújar le haya regocijado. Sus carcajadas de ebrio, apostillan el «trabajo» de los aviones negros²⁷⁹.

Andújar: blancura árabe de las fachadas, sortilegio nocturno, onduloso, de la hembra. Caen tus casas y la metralla pulveriza los cuerpos amadores y risueños. La sangre salpica en grandes manchas la cal de las paredes.

En el escudo de la villa habrá, suponemos, una serie de motes prosopopéyicos, producto de algún capricho real. ¡Qué poco significan al lado del desgarramiento creador del pueblo, que renace entre los escombros!

Cuando venzamos, las casas de Andújar —fino romance de Andalucía la alta— serán todavía más blancas.

²⁷⁶ El tono de este artículo bien puede explicar la utilización el 12 de agosto de 1936 del pseudónimo Manuel Andújar [43] para firmar su primera crónica en *UHP*, y su recuperación en el primer libro publicado en México, *Saint Cyprien Plage*. Desde entonces no lo abandonará para firmar su producción literaria salvo algún breve texto en *Las Españas*, bajo el pseudónimo de Andrés Nerja.

²⁷⁷ Síntesis del ambiente en los pueblos mineros conocidos por el autor que lo refleja en la novela *El vencido* (1949). La Carolina era su ciudad natal y en ella tenía familia, durante la estancia en Linares nació su hermana Antía y, como él mismo contaba, pasó de niño temporadas en El Centenillo.

²⁷⁸ La coincidencia con los “aceituneros altivos” de Miguel Hernández puede achacarse a la visión del propio autor de los campesinos andaluces tanto en la vega malagueña cuanto en la Campiña de Jaén, que tan bien conocía. V. vol. I, 3.4.2.6.2, donde se comenta este texto.

²⁷⁹ Expresión que designaba a la aviación fascista, frente a «alas rojas» para la republicana.

Comisarios políticos

Tanto en la ya pretérita forma de las milicias como cuando se estructura férreamente el Ejército regular popular, la institución de los comisarios políticos — modalidad especial e inconfundible del poder civil— es algo indiscutible para todos. Se llena a la vez una necesidad de nuestra progresiva concepción militar y nos atenemos a la mejor (¡no por corta menos densa!) tradición de las contiendas liberadoras. Pueden variar técnicas parciales del movimiento, pero es necesario que subsista la conciencia política, actuante, vitalísima, el hilo de continuidad en suma que sobrevive a los caídos y que se agiganta con la versión cálida de la sangre de los hijos de la tierra.

Considerados en su conjunto, hemos sido notablemente injustos con estos representantes abnegados de la causa antifascista. Sin parecerlo, el ignorante olvido muerde como un feroz perro de presa. Pero va siendo oportuno salir por los fueros de esta formidable labor, generalmente anónima, que de tan poderosa manera contribuye a disminuir las proporciones de la derrota y a facilitar los éxitos. Recordamos con este motivo el sagaz manual de prácticas gubernamentales que es «El Príncipe» de Maquiavelo. Sin desdoro pudiera hacerse tres cuartos de lo propio con los Comisarios, que significan algo consubstancial con nuestra lucha.

¿Cuál es la función que deben desempeñar, qué condiciones han de reunir estos hombres? No es bastante, interesa remarcarlo, con una sólida preparación teórica, con una conducta acrisolada, entregado por completo a la defensa de un ideal. Se precisan cualidades extraordinarias de mando, de tacto, de serenidad, realmente difíciles de reunir en forma armoniosa, equilibrada en un solo militante, por muy probado que sea.

Se requiere, fundamentalmente, virtudes de estadista, del género más exigente, puesto que se desenvuelve en campo abierto, a pleno aire, donde la dirección carece de intermediarios y se realiza sin veladuras, frente a frente. Los defectos capitales e incluso los subalternos no pueden aparecer porque las recias categorías sociales se manifiestan desprovistas de tapujos y eufemismos.

¡Que vengan, que buena falta les hace, los sabios disertantes de psicología a las trincheras! Encontrarán abundante material donde estudiar. Y si nos apuráis, así darían de bruces con la ocasión donde poner a prueba, y concluyente, toda una serie de acepciones reputadas e intangibles.

Se trata como cuestión central, de poseer la más rara y aquilatada valentía. Aquella, honda y reflexiva, acendradamente responsable, que desdeña las fogaradas temerarias, que hace intervenir al cerebro. Precioso heroísmo que no se derrocha a tontas y a locas, sino que se reserva para los momentos culminantes, como el de ese camarada de la octava División en quien adivinamos una delicada sensibilidad viril, que, agujereado el vientre, resume su actuación con palabras de pronunciación entrecortada, pero de seguridad altísima: «He sido el primero en avanzar, el último en retroceder. He cumplido mi deber de comisario».

El Mediterráneo

Cataluña, incluso en su alta montaña, está impregnada del hondo sentido de que el mar se reviste, y que el azar, si creemos en él, le deparará. No vamos a descubrir volviendo por pasiva la objeción donosa, el Mediterráneo²⁸⁰. Sin embargo, a nadie le están prohibidos el recuerdo —aunque sea del mismo presente— y la síntesis. Baste decir que todos los ditirambos, que toda la exuberancia metafórica que pudiéramos concentrar palidecen ante su realidad única, mayor en intensidad que en extensión.

En posición vagamente polémica —lo que significa colocarse en actitud comparativa— si concebimos alguna religión natural es la que se basa en la veneración de las márgenes augustas en el profundo significado de sus ondas, en la belleza clara y concreta, precisa como un pensamiento pitagórico, que las valoriza de una lejana y aérea prestancia femenina.

Tenía forzosamente que volver la mirada hacia vosotros, amigos de mesa y de ingenio del Xopo-Bop, una de las periódicas y áticas islas robinsonianas de nuestra tierra. Donde dais a la vez la cordial compañía y la respetuosa pasibilidad de recogimiento —forma la más pura de la sociedad— como el mar que nos vio nacer y que nos escucha tanto en el gemido ronco como en la risa plenaria.

Meditaba en que lo que vosotros, callada pero fervorosamente, representáis se ve amenazado de muerte a mano airada, de desaparición irreparable. La destrucción física, palpable, puede ser fecunda semilla de ratificaciones o de recreaciones, posteriores. Y al perfilar la afirmación que vuestra existencia implica, caracterizamos los rasgos bestiales, absolutamente regresivos del enemigo que intenta esclavizarnos a todos. Negación del concepto libre y general de la vida personal, de la comunidad humana, del inmortal aliento crítico, del gustar reposado y sabio de los manjares que la sensibilidad nos permitía gozar con licitud. ¿Qué es si no el desconocimiento del Mediterráneo, de su claridad, de su luz inigualable, de su mágico resplandor?

No son latinos los que siguen y comulgan con la tiranía de Mussolini, los que secundan su acción bestial en nuestro país. ¿Quién representa el espíritu del viejo mar, siempre ave fénix? No son los colonizadores de Abisinia, los mercantiles aliados de la Germania tosca y repugnante, los modernos devoradores de mujeres y de niños.

¡Nada saben de los gloriosos antecedentes que nos aglutinan a través del tiempo!

Sobre todo, mar histórico. De confín a confín, ¡cuántas luchas de amor y de muerte, de pleitesía de la forma, de confusión fecunda de pueblos abiertos los brazos a los más varios horizontes! Si en algún lugar del mundo se da como floración espontánea la universalidad, la amplitud generosa de criterio, es aquí. Con puntos y comas.

Por ello, al defender ahora principalmente nuestra libertad nacional, que es la libertad biológica del Mediterráneo mismo, contra los advenedizos y los mixtificadores, es evidente que salvamos de la nada toda una densa y preciosa carga de siglos.

²⁸⁰ Utilización irónica de la locución verbal coloquial «descubrir el Mediterráneo».

Salvas de ordenanza

No está de más que cuando se inicia por segunda vez la toma de Oviedo, demos gracias al destino porque se realiza bajo los mejores auspicios. Justo es señalar la venturosa coincidencia y, aunque se intercalen unos días, la muerte de Ivanof el asesino de Sirval²⁸¹, precede a la lucha de los mineros en las calles, ahora en trance de dignificación, de la capital asturiana.

La pólvora que ahúma la ciudad doliente nos trae la evocación de todas las luchas en que ha actuado de escenario. Octubre, el antecedente más expresivo de la guerra actual, no está lejos. Crece cada día su ejemplaridad y lo que es ya indudable, es que el dolor del pueblo, de entonces, no transcurrió baldíamente sino que ha dejado profundas raíces que ahora fructifican.

La fábrica de armas, el convento de las Adoratrices, el Escambledo, la Tenderina. Resuenan con una familiaridad peculiar, hecha de rabia contenida y siempre presente, a la vez que estela de hondas esperanzas, esos hombres que significan (¡y qué lejos está en estos momentos el tópico!) la auténtica historia de España. Pueden pasar los años, se apagará el estampido de los cañonazos y las mujeres no apretarán contra el pecho, en el silencio sobrecogedor de la noche dormida, al hijo, esperando la metralla de los aviones inhumanos, pero la llaga viva del sufrimiento de Asturias tardará en cicatrizar, y no se borrarán así como así de la imaginación. Solamente una sociedad destinada a un glorioso futuro ha de soportar tan limpias pruebas de fuego y de flagelación que no otra cosa significa su experiencia, rebosante de angustia que se contiene virilmente, de los últimos tiempos.

El episodio que costó la existencia a Luis de Sirval²⁸² marcó la tónica de lo que aquel movimiento representaba. Dio la casualidad de que la pluma libre (¿Sabéis todo lo que eso significa?) del joven periodista ofreciera a los verdugos de siempre la ocasión de cebar su odio sin grandeza. Y ya el combate abnegado de la clase obrera, desde sus comienzos, se caracterizó por unir a su afán la dignidad suprema del pensamiento independiente. El cadáver-símbolo constituía la mayor prenda de la unidad antifascista, el más fuerte ariete contra la tiranía entronizada. De una manera formalmente casual, la gesta de los trabajadores se enlazaba con la inmólación, de estúpida sencillez de un hombre digno, que no pertenecía a nuestra clase.

Benigna ha sido la suerte con ese aventurero internacional, prototípico oficial del Tercio, que descargara su pistola, con la cobardía de la impunidad, en una cabeza inocente. Pero ha caído en el lugar que legítimamente le correspondía, al lado de los renegados de su Patria, de los moros ávidos de botín, de los prusianos mecánicamente criminales —modalidad de apisonadora histórica—, de los italianos corrompidos y sádicos. La sangre negra de venenosos humores, sifilítica de espíritu y de intención.

Las salvas de ordenanza en su honor —de rememoración de Sirval también— son los cartuchos de dinamita que abren con sus explosiones el aniquilamiento del

²⁸¹ Luis de Sirval, periodista asesinado por oficiales del Tercio en Oviedo en octubre de 1934, se convirtió en un símbolo de la crueldad y arbitrariedad de la represión. La referencia a la muerte de su asesino, el teniente de la Legión Dimitri Ivanov, parece exacta aunque algo retrasada. (Orden del 3 de marzo de 1939, BOE 7 de marzo, p. 1326).

²⁸² El episodio causante del asesinato de Luis de Sirval fue (se supone) la información sobre la ejecución/asesinato de la jovencísima militante comunista Aída Lafuente en San Pedro de los Arcos aparecida en la prensa.

pasado y acercan a las fuerzas populares al corazón de Oviedo. ¿Será aquí, como en otra fecha histórica, donde se inicie la reconquista de toda Iberia?²⁸³

²⁸³ Esta perífrasis elusiva de la mítica batalla de Covadonga es una concesión al ambiente dominante en Cataluña y en el PSUC de exacerbado catalanismo que le hace en muchos casos evitar el término España, sustituido por Iberia o por perífrasis que eludan la mención directa de otros momentos históricos.

Artistas de cine

Todos sabéis que una de las ramas publicitarias de la industria cinematográfica consiste en hacer emitir a las celebridades de ese espectáculo, que puede o no ser estético, las más variadas opiniones sobre lo divino y lo humano. En este sentido, al paciente lector, la gran víctima social del siglo, le corresponde encajar el más copioso bagaje de sandeces e insustancialidades. Los juicios, en tales casos, son de una escalofriante periodicidad mecánica y a veces nos hacen abrigar el temor de que el cerebro de las criaturas sea incapaz de regeneración y de la más elemental nobleza discursiva. Encuestas, interviús, reportajes, son el exponente expresivo del terrible adocenamiento de la época supercapitalista. Nada tiene de extraño, por tanto, que las personas de mente sana adopten una justificada hostilidad ante estas estupideces, más o menos racionalizadas.

Pero seríamos injustos si atribuyéramos la imbecilidad al sujeto, cuando proviene, de manera evidente, del objeto a que se aplica. No es culpa de los actores, sino del pie forzado de su opinión. Por fortuna, no hay sólo indignancia bajo el sol, y los mimados del favor del público reaccionan con limpieza y dignidad cuando se les presenta la ocasión adecuada. Así, resulta consolador que ante la piedra de toque de nuestra guerra, artistas célebres manifiesten su identificación con la causa popular.

Paul Muni²⁸⁴, que ha interpretado siempre a hijos de la masa anónima, muestra, ante el histórico pleito que ventilamos, un pensamiento práctico, de puro empaque anglosajón, que comprende perfectamente que este es un problema de ganancia, en el más elevado sentido del término y, sobre todo, de alcance universal, algo que excede a las restricciones fronterizas. A su modo y manera, tiene razón.

Está equivocado, en cambio, Wallace Beery²⁸⁵, que sólo ha captado del drama su factor pintoresquista²⁸⁶. Es absurdo que espere la aparición de un Pancho Villa. Se trata de una fase que ya hemos superado y si se empeña en encontrarlo, contará únicamente —quizá sea un hallazgo de superior valía— en la experiencia caducada de los primeros meses, un guerrillero multitudinario. Son muchas las cabezas visibles, y si existe algún personaje de significado paralelo habrá de recurrirse, aunque es un caso distinto, a Durruti,²⁸⁷ que posee una fisonomía propia.

No es extraño, por otra parte, que Marlene Dietrich se pronuncie contra la barbarie fascista, porque la compleja rubia significa psicológicamente la antítesis del nazismo; producto final de la civilización burguesa individualista, ensimismamiento de

²⁸⁴ Remite nuevamente a la película de Paul Muni a la que se ha referido en el «Paréntesis» “Somos fugitivos” [101, 15 / II / 37].

²⁸⁵ Actor de larga trayectoria que encarnó por dos veces en la pantalla la figura de Pancho Villa: la primera, como personaje secundario en una cinta de 1915, y la segunda en 1934 como protagonista en la clásica película *Viva Villa*, dirigida por Howard Hawks, William Wellman y Jack Conway, guión de Ben Hecht.

²⁸⁶ El uso de este adjetivo quiere hacer patente que la visión de este actor es eminentemente folklórica: no ha captado propiamente lo que presupone una revolución, sino que se queda en la superficie.

²⁸⁷ Buenaventura Durruti (1896-1936), dirigente de la F.A.I., organizó tras la sublevación una de las primeras columnas milicianas que salieron desde Barcelona en dirección a Zaragoza. Fue un dirigente de extraordinario carisma, que gozó incluso de la admiración de los militantes pertenecientes a la UGT o al PSUC. El primer aniversario de su muerte, Manuel Culebra le dedica un emocionado artículo [308] y ya convertido en Manuel Andújar le explicaba a Elena Aub en 1980 que él había partido en aquella columna y que seguía sintiendo admiración por el personaje (I, cap. 1.5)

la personalidad, urbana rigidez voluptuosa, y lo femenino, en tanto que contemplación, angustia y retorcimiento.

Cierra el cuadro Charlie Chaplin, que no reniega de su origen modesto, que es constructivamente humilde. Su palabra sobria, de timidez vital, de género simpático, pasivo, como sus «héroes». El vagabundo que vive a orillas de los caminos —Europa, América— odia también al fascismo. Porque sabe que es incompatible con el arte, con la cultura, con el progreso, la santísima trinidad que Charlot eleva como símbolo intangible. Aunque nosotros ampliaríamos el enunciado, en su formulación mincualista [sic]²⁸⁸. Estamos de acuerdo.

²⁸⁸ Esta forma no sugiere una lectura conjetural alternativa.

¡Aquí, Radio Libertad!

Hoy, 27 de febrero, se celebran en Francia unas elecciones singulares²⁸⁹. Se ventilará en ellas la orientación política de la radio, si ha de responder a los postulados progresivos, a la amplia significación del Frente Popular, o si, por el contrario ha de estar en manos del fascismo, de los magnates de la finanza de las consabidas 200 familias plutocráticas claramente opuestas al interés nacional incluso del país vecino. No se trata, aunque así pudiera parecerlo a primera vista, de una votación intrascendente, porque en nuestra época el dominio de tal vehículo de propaganda no es cosa baladí. Tampoco de un pleito que no nos afecta, pues las decisiones que allí se adopten repercutirán forzosamente, en mayor o menor escala, en nuestra guerra, a través del estado positivo de opinión tanto en la solidaridad como en la animadversión que logren crear.

En las luchas modernas las armas de difusión —los periódicos, las emisoras, el cine—, revisten una importancia extraordinaria. Que se lo pregunten, si no, a tres regímenes socialmente distintos, pero que han sabido extraerles todo su jugo. Alemania, Norteamérica y la Unión Soviética. Tiranía fascista, democracia obrera y campesina. A todos los rincones del mundo llegan las voces de unos y de otros, con su formidable poder de expansión y de persuasión.

De nuevo se plantea el problema de la notable diferencia en los medios según la finalidad con que se utilizan. Por los aparatos, que se abren como esponjas ante las palpitations de la humanidad actual, pasan el chovinismo y la revolución, riñendo batallas orales que tienen su peso específico y determinativo.

Existe un común denominador ante todos ellos. La música, aunque también se presente con variantes, que no son precisamente melódicas, pues en la elección se trasluce un criterio, que, puede ser educativo y altamente artístico o se manifiesta cultivando la ávida sensibilidad de las multitudes de mala ralea, engendradas por la opresión y el conjunto de todas las miserias. Pero no es aquí donde está el nervio de la cuestión, sino en las propias noticias, en la tónica política que se desliza en la concepción general en relación con el pueblo como factor único de la Historia.

Influye decisivamente contarle no con la radio. Si su sonido cotidiano pudiera imprimirse dispondrían con ella los historiadores del futuro del mejor material de trabajo, de investigación. Pasemos a nuestras propias efemérides, revivamos los sucesos que nos apasionaron y encontraremos su mayor voltaje de vibración emocional, a lo mejor en un parlamento que nos viene de lejos... La voz de Companys en el Octubre barcelonés, las palabras fatídicas y odiosas escupidas desde el Ministerio de

²⁸⁹ Se elegía a los miembros de los consejos de gerencia de las estaciones estatales de radiofonía. Se realizaban por correo postal controlado y concluían el 27 de febrero. Por el Frente Popular concurría una lista que propugnaban Radio Liberté y Rassemblement Populaire, asociaciones en defensa de una radio no controlada por la derecha como había ocurrido en gobiernos anteriores bajo el mandato del ministro Mandel. Los votantes eran todos los que tuvieran receptores declarados y hubieran pagado la tasa correspondiente o estuvieran exentos de ella y exhibieran el justificante de pago o tarjeta de oyente. Estos consejos controlaban la programación y la información y debían garantizar la libertad y la pluralidad de los programas de las emisoras. Estas elecciones afectaban a unos 3.300.000 oyentes censados. Véase *L'Humanité* (París), 1937/02/20 (13945), p. 7 en gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb327877302/data.lengEs. En los días anteriores y posteriores pueden leerse las instrucciones de votación y las listas de candidatos. Según se desprende de la información aparecida el día 12 la lista opositora era Radio Famille, apoyada por la Liga de Mujeres Católicas, el Partido Social Francés o Flambeau, herederos estos últimos de los Croix de Feu, grupos golpistas de extrema derecha acaudillados por el coronel La Rocque.

Gobernación, el eco alborozado que pregonaba a los cuatro vientos la buena nueva de la amnistía. Y aquellos días más recientes, en que resonaban en los oídos los cascotes cuarteros anunciando nuestro aplastamiento, como clase.

Valoremos también a la radio desde la experiencia intensa y veloz de estos 7 meses. ¡Discursos y arengas, noticias angustiadas de Madrid y de Málaga! Vale la pena conquistar este reducto porque no es de segundo orden informar y formar —términos sinónimos— la conciencia de las masas.

Y si creemos en nuestra vinculación con el exterior, desearemos a nuestros amigos leales, de más allá del Pirineo que triunfen rotundamente. Habremos ganado así otra batalla, hasta que la suma de los éxitos permita un día que todos los speakers²⁹⁰ nos saluden bajo cualquier hemisferio en el idioma que sea, con una entonación cordial, optimista, fuerte de porvenir, que se condensa en una frase.

¡Aquí, Radio Libertad!²⁹¹

²⁹⁰*Speaker*: locutor radiofónico, anglicismo muy frecuente hasta los años 50 en España para referirse a esta actividad. Es un uso impropio, pues el término propio en inglés es *announcer*. V. *The Concise Oxford Dictionary*, Oxford University Press, para ambas voces.

²⁹¹ Nombre de la asociación que defendía en Francia una radio pública y plural con libertad de programación e información. Editaba semanalmente una revista con el mismo título.

Puente de plata

Aparte de la repugnancia, que es un factor natural como el frío o el calor, cuando un hombre traiciona la significación de su propia obra nos produce una pena irreprimible. Es igual que renegar del hijo, cuando este es digno y noble, pues aunque los lazos de la sangre sean en sí un convencionalismo²⁹², cuando coinciden con una compenetración de orden superior adquiere una fuerza notable. Porque el escritor, o el músico o el pintor, etc. al concebir, expresan la parte más rica y expansiva de su sensibilidad y, a fin de cuentas, —incluso manipulando con el realismo más objetivo— se muestran directa o indirectamente, tal como son las gentes. Desconocer o contrariar en un momento dado lo que uno, de manera esencial y permanente tiene posibilidad de ser, constituye algo más que un suicidio. Un autocrimen²⁹³ incruento, vergonzante.

El caso no es, indiscutiblemente, nuevo. Se ha repetido numerosas veces, y aunque el que escribe tenga una corta experiencia al volverse a producir, experimenta una amargura independiente de las demás, conturbadora. Porque lo más lamentable que puede ocurrir es que una pieza valiosa, en líneas generales —no hablemos con rigor crítico de calidad— se vea frustrada por la vida de su autor o que se establezca una contradicción que a los contemporáneos, sobre todo, se les aparece siempre insultante e imperdonable. Y nadie puede evitar, aunque la reacción sea hasta cierto punto injusta, que la vileza personal empañe la belleza y el nervio de las creaciones de buena ley.

Carlos Arniches, el castizo sainetero, después de adoptar una posición de hipócrita acatamiento de la República democrática que defendemos, logró escaparse²⁹⁴ bonitamente al Extranjero, donde, por lo visto, se dedica a la lucrativa actividad de calumniar la causa popular y a sus encarnadores, altos y bajos²⁹⁵. En actitud refranera pudiéramos darle la enhoramala: a enemigo que huye puente de plata. O bien: ¡buenos vientos le acompañen! La historieta infame se reitera. No nos extrañen estas deserciones, en absoluto. En otras circunstancias similares el desprecio no nos ha distraído mucho tiempo, pero en este a la arbitrariedad para con nosotros, se une la sin razón para consigo mismo. Un escupitajo al suelo.

En este sentido, un hombre liga la entraña de su existencia a una época, a un sentimiento preponderante, a una ciudad o lugar descifrados. Todas las condiciones teatrales, la substancia misma del lenguaje, la proyección observadora tienen un solo sujeto de operación: la vida de las gentes modestas, su pintoresquismo. En el marco de la capital de la República. Esos tipos simpáticos y cordiales, sencillos o ingenuos, esas

²⁹² Afirmación de origen doctrinario que se contradice con el concepto de familia que el autor mantuvo a lo largo de su vida.

²⁹³ “autocrimen”: curiosa creación léxica en la época. Actualmente, dada la proliferación de neologismos con este mismo componente léxico resulta más familiar.

²⁹⁴ Carlos Arniches permaneció en El Escorial hasta el 15 de septiembre de 1936. En esta fecha se trasladó a Alicante. Mientras sus hijas Pilar y Remedios, casadas con Eduardo Ugarte y José Bergamín, se instalaron en Valencia. El matrimonio Arniches-Moltó partió de Barcelona el 18 de diciembre hacia Marsella donde embarcan hacia Buenos Aires, puerto al que arribaron el 9 de enero de 1937 y donde les esperaban sus ahijados, los actores Aurora Redondo y Valeriano León. Allí se dedicó a dirigir la compañía de éstos y a escribir. En sus apariciones públicas fue moderado limitándose a lamentar la crueldad de la guerra, según Vicente Ramos, *Vida y teatro de Carlos Arniches*, en cervantesvirtual.com/obra-visor/vida-y-teatro-de-Carlos-Arniches—0/.

²⁹⁵ En el libro de Vicente Ramos, de carácter hagiográfico, no se explicita una actividad tan declarada que por otra parte hubiera resultado extraña, dado el compromiso con la República de sus hijos Carlos y Fernando y de sus yernos, José Bergamín y Eduardo Ugarte.

criaturas escénicas —reflejo certero de la calle— donde las pasiones se desenvuelven en su acepción simple son los que ahora él abandona y difama.

El Madrid del cual era antes vocero, y que ya no quiere tener nada que ver con él. Nace, después de un parto doloroso. Continúa siendo jovial, ingenioso, risueño, valiente. Sus decires clavan alfilerazos de ridículo al enemigo y a la par la sangre conquista una larga gama de libertades que no son, como la de su apóstata, la de huir... A veces, y ahora con particular empeño, llegamos a pensar en que, en este género de cosas, la investigación de la auténtica paternidad sería una labor verdaderamente compleja ¡y quién sabe si condenada de antemano al fracaso!

Arboles de Aragón

El Consejero de Obras públicas de Aragón²⁹⁶ ha publicado un decreto para preservar la riqueza forestal²⁹⁷, otra vez expuesta a las tropelías de los bárbaros. En este documento oficial desaparece la árida prosa de costumbre, dejando paso a una fina emoción humana y social. No se trata ahora de precisar si la disposición logrará una auténtica fuerza ejecutiva y, por tanto, si esta modalidad de desalmados será mantenida a raya. La notabilidad del hecho a nuestro entender radica en que desde un puesto donde siempre campeará el seco burocratismo la situación política popular ha insuflado un espíritu, hasta hora en preterición y que es nuncio de la jugosidad ilimitada —de realizaciones, de presidente²⁹⁸ ánimo cordial— que seguirá a nuestro triunfo.

Un representante de las clases privilegiadas y parasitarias de antes era por esa mera razón, incapaz de percibir, como en este caso, la prioridad colectiva de la flor y del fruto. Queremos descubrir sin pecar de idealizadores en tal gesto dos corrientes determinantes, el deseo de guardar la belleza y el ansia solícita de poner a salvo los bienes útiles y comunes de las asechanzas de los malhechores que, inevitablemente, en los tiempos de revuelta, andan sueltos, como lobos, por esos campos.

Se establece así un contraste fortísimo entre el vandalismo de nuestros enemigos —que nada respetan— y la solicitud, de marca paternal, con que se tienden las manos para proteger la naturaleza desvalida.

Es justo que procedáis así camaradas de Aragón. Y resulta conveniente enaltecer la melancólica gallardía de nuestra lucha. Es preciso que se den cuenta de que esta delicadeza rectora armoniza perfectamente con la bronquedad de los templos guerreros que mueren por la causa antifascista, sin gestos espectaculares ni palabras grandilocuentes. A sencillez, sencillez.

Cuando llegue la hora de la reconstrucción y todos los medios sean insuficientes para que en el descanso necesario después de la dura tarea los ojos puedan extenderse y acariciar la tierra hecha madera y verdor de rama elegante en torno, persistid en la labor, aunque ahora os motejen de intranscendentes y soñadores. Sabéis sobradamente que para estas empresas se requiere una especial entereza viril.

Mañana, al arribar la hora legítima, la hora total, vuestros campesinos tendrán la base, de origen profunda y acendradamente sensual, de una vida más plena. En los árboles de las riberas y de los montículos, en aquellos amados por el agua próxima, o en los que elevan su estampa juvenil, más altos incluso que el propio cielo, que no es deleznable cuando sangra de azules tonalidades.

²⁹⁶ José Ruiz Borau, en el exilio José Ramón Arana, había entablado una profunda e inquebrantable amistad con Manuel Culebra Muñoz, Manuel Andújar. Ruiz Borau se hizo cargo de la Consejería de Obras Públicas con motivo de la composición del Consejo Regional de Defensa de Aragón, el 7 de diciembre de 1936 en Caspe (*UHP*, 109, 8 de diciembre de 1936, p. 4 y 3).

²⁹⁷ La idea de la preservación de la riqueza forestal procede del ideario de Joaquín Costa, que fue siempre uno de los referentes de José Ramón Arana (1981 a: 178), lo que puede también apreciarse en las revistas del exilio *Aragón*, *Las Españas*, *Diálogo de las Españas*.

²⁹⁸ Usado en la primera acepción, infrecuente (*DLE*).

Promesa

Ha sido verdaderamente ejemplar de entrañable sentido, la promesa de la multitud, en Barcelona, de sacrificarlo todo para derrotar al fascismo. El pueblo, interpretado por las palabras certeras de Companys, ha sentado su afirmación profunda, con ánimo resuelto²⁹⁹. Evidentemente, el compromiso —para los que tengan una mínima dignidad moral— obliga a mucho y no es nada extraño que algunos de los que la formularon no supieran bien qué responsabilidad, ante sí, ante la historia contraían.

Estamos comprobando ahora que en estos siete meses, hemos incurrido en una deficiencia garrafal. El menosprecio sistemático de los factores imponderables que en la mayor parte de los casos son estados psicológicos medios, de herencia pura si se quiere, ha resultado lamentable y perturbador. En el problema de saber utilizar, hasta exprimirlos, todos los recursos, nos queda todavía bastante que aprender de nuestros enemigos.

Los hombres y los pueblos, sobre todo coincidiendo circunstancias del género de las actuales, ofrecen siempre un flaco o punto vulnerable³⁰⁰. La parte susceptible a cualquier influencia y que ata, codo con codo, la seguridad de la propia posición

Si hiciéramos una calificación general solo hay, a través del tiempo y del espacio, dos géneros de colectividades. Las que no cejan en la inquietud viajera, en la guerrera inestabilidad y aquellas otras que se ligan estrechamente a un lugar de residencia —nacimiento y muerte— se da el caso curioso —sabemos que intervienen otras razones— de que el instinto nómada no existe, concretado y localizado en nuestra época. (Las individualidades no significan nada en orden a la validez total del argumento). Y hoy que contamos con medios de desplazamiento infinitamente superiores las comunidades se anudan con una fuerza desesperada a la tierra que las parió.

Y quizás confluya esto —en el caso tan complejo de Cataluña— como una exacerbación del peculiar sentimiento. Precisamente por haber tenido una vida anterior tumultuosa y expansiva es por lo que arraiga con mayor fuerza el deseo de conservar su propia fisonomía, o algo así como lo que les ocurre a los pecadores, de gran envergadura, en su vejez arrepentida y disimuladamente nostálgica.

Cataluña —y no hay más que una— empezó, sin terminar, la obra el 19 de julio. Comprueba en estos momentos que no valen las inhibiciones sofisticas. Pues es evidente que durante meses y meses nos hemos abstenido, en líneas amplias y profundas, de participar en la lucha. Pero ya es físicamente imposible esta actitud y estamos en la coyuntura forzosa de lanzarnos al agua —y la coacción envuelve una colmada justicia—, como le ocurriera al héroe del cuento... Pero la mayoría del pueblo catalán —que tiene una tradición progresiva, que ama las artes que presuponen la libertad que ha conservado por encima de las mayores tempestades, opresiones y peligros la esencia de su espíritu— se agrupa alrededor de una bandera única: la de su Ejército. Empieza a poner a contribución todas sus energías morales y materiales.

²⁹⁹Se refiere a la manifestación realizada en Barcelona el domingo 28 de febrero de 1937 presidida por Lluís Companys. V. *La Vanguardia*, martes, 2 de marzo de 1937, p. 1. Además de la información, se reproduce el discurso del Presidente Companys, en el que se exhortaba a la defensa y a la lucha contra el fascismo por las compañeras, por los hijos y por el honor, y pedía el compromiso de los asistentes.

³⁰⁰ Puede ser «punto flaco o punto vulnerable», o bien leerse «flanco».

Una enseña es —o debe ser— la galvanizadora de las convicciones sociales. Las sabias y las rústicas. Aparte de los vínculos genéricos que son motrices, cada cual ve en los colores representativos su particular afán y trabajo: la casa, la huerta, la máquina de la fábrica, etc. Son imperativos que recrudecen con sugerencias inéditas su fuerza originaria.

La conjunción de estos anhelos son el sustentáculo genuino, las raíces mismas de la promesa que el domingo hiciera Cataluña y que debemos aplicar a la conducta de cada día. Hasta vencer en la batalla y en la construcción.

Fratricidio

Suárez Picallo³⁰¹, uno de los más valiosos representantes del moderno movimiento galleguista, ha expresado en una carta, transida de pena, el drama de aquella región y, con rasgos de angustia inmediata y asfíxiante, su propia tragedia. ¡Qué lejos está ahora la ternura con que se recreaban los ojos en la húmeda campiña! Sobre toda Galicia, escarnecida con su bestialidad invariable por el fascismo³⁰², se destaca hoy la primera figura social de ese régimen de opresión: el piquete de fusilamiento. Un hermano suyo³⁰³ cayó abatido por las balas de la regresión y el otro, el Benjamín tiene que luchar forzosamente, al lado de los que asesinaron a una criatura de su misma sangre y casa. Hay crímenes refinados, pero éste —que tiene el sabor retorcido de las historias de espanto, de brujas y de densa nocturnidad— raya a incomparable altura. Cada disparo que parte de su mosquetón ¿no es una muerte más, sañuda, de su hermano, cuyo espíritu encarna ahora en los combatientes del Ejército popular que están enfrente animados de sus mismas ideas e impulsados por idénticos afanes? Amigos, se trata de una nueva y cruel forma de fratricidio y es tan fuerte, tan marcada la ignominia que la presión de los años no harán³⁰⁴ que se olvide fácilmente y aparecerán³⁰⁵ en lugar de deshonor acentuado en la serie de atrocidades que nuestros adversarios han cometido.

Y como las sensaciones se concatenan de manera singular al reaccionar contra este hecho feroz hemos recordado un detalle, un aspecto, de la manifestación del domingo en Barcelona³⁰⁶, cuando un agudo son de pífano ponía su bella altivez campesina, respunteada por los redobles del tamboril³⁰⁷. Hay que llevar la recia vanidad ibérica, tan maravillosamente rica, enraizada en el pecho, para participar plenamente en el entusiasmo de la multitud cuando pasaron, precedidas de su música, las milicias vascas. Andalucía, Euzkadí, Galicia, Cataluña... La gente percibía la autenticidad nacional de aquellos hombres, el sentido de su solidaridad. ¡Quién se acuerda entonces de las sedosas inocuidades del minué palatino o de la mayúscula estupidez de un baile americano, al lado de ese todo armónico-sensual por los cuatro costados que forman el resoplido —fuerte como el vino agrio— en el instrumento, la boina, las piernas bailarinas y gimnásticas.

Sí, el sentido profundo del país —y lo es tanto en cuanto que popular— parece en ocasiones dormido en nosotros, pero se yergue en el momento en que una sugestión de cualquier género nos reintegra a las raíces de la vida colectiva. Se puede no haber

³⁰¹ Ramón Suárez Picallo (1896-1964), diputado en la Cortes Constituyentes del Partido Galleguista, del cual fue uno de los fundadores. Fue nuevamente elegido en 1936 por el Frente Popular. Participó en la redacción y aprobación del Estatuto de Galicia en 1936-1938. Al acabar la guerra se exilió en América. Pasó por varios países y se estableció en Chile hasta 1956; posteriormente se trasladó a Buenos Aires donde vivió hasta su fallecimiento.

³⁰² Meses más tarde, en «Norte y Sur» [173, 13 / X / 37] glosará los álbumes de Alfonso R. Castelao, *Galicia mártir y Atila en Galicia*, aparecidos en 1937 El álbum *Milicianos* apareció en 1938.

³⁰³ Juan Antonio Suárez Picallo (1907-1936), uno de los diez hermanos de Ramón, también periodista y político galleguista. Fue detenido por los falangistas en agosto de 1936, torturado, y fusilado el 12 del mismo mes.

³⁰⁴ Concordancia *ad sensum* con “la presión de los años”.

³⁰⁵ Coordinado con el verbo anterior, también debería ir en singular.

³⁰⁶ Se refiere a la manifestación del domingo 28 de febrero, presidida por Lluís Companys, en favor del Ejército Popular (UHP, 180, lunes, 1 de marzo de 1937) y glosada en el «Paréntesis» anterior [114].

³⁰⁷ Tanto por la descripción del sonido como por el contexto bien pudiera referirse al chistu, instrumento popular vasco de tono muy agudo.

estado jamás en un lugar y sin embargo presentirlo en la forma y en el fondo. Es el caso de Galicia, tan amada por sus hijos, donde la tierra posee un poder subyugante sobre el hombre, extrañamente similar a la sugestión álgida de la hembra escogida. Y es necesario trasladarse a un mundo radicalmente distinto para comprender la mentalidad melancólica de los galaicos. Más que los antecedentes raciales, influyen aquí la configuración del suelo y del cielo, del mar y de la montaña.

¿Ya no quedan gallegos en Galicia? Hace tiempo que los más activos y continuando la tradición emigraron; y los que habían arrostrado la obra ingente de su renacimiento, han sido masacrados o están fuera de sus lares peleando y padeciendo la terrible nostalgia que ahora rezuma, millones y millones de gotas de noble sangre. Porque los que queden o son esclavos o son tiranos. En uno y otro caso, enemigos substanciales de la tierra y de todas las humanidades: las particulares y las generales.

Intervalo

Es natural que en una guerra al enemigo no se le infieran solamente bajas humanas sino que se le ocasiona un daño positivo capturándole armamento, arrebatándole alimentos y ganado, medios de transporte y, especialmente, minando sus reservas morales. En la nuestra, como en todas, no es extraño, sino cotidiano leer en los partes oficiales que unos soldados audaces se han apoderado de unos centenares de vacas o de cabras. El hecho, de puro normal, pierde importancia y en la estimativa pública pasa sin causar mayor sensación. Falso criterio este, de tremenda superficialidad que denota que somos ineptos para valorar con justeza ese mundo inmenso, esa formidable arma determinante que constituyen las causas denominadas pequeñas, no sabemos todavía por qué.

Como las circunstancias son integralmente bélicas, se puede decir con cierta firmeza que «no sólo de balas vive el hombre» y que «la victoria la decide un buen funcionamiento físico en el que no se ha de olvidar, como es natural, al estómago». Resulta injusto creer que las batallas se ventilan exclusivamente por medios de destrucción, que se oponen los unos a los otros. Sin que les otorguemos una prioridad absurda, existen palancas poderosísimas para cumplir los objetivos tácticos y todos convenimos por ejemplo en que una producción eficiente es decisiva a este respecto.

Hace unos días un grupo de nuestras fuerzas del frente aragonés apresó numerosos corderos que condujeron hasta nuestras líneas, kilómetros y kilómetros a campo traviesa. La captura fue subrayada por gritos jubilosos de los luchadores convertidos, por gracia del azar, en pastores flamantes. La mancha blanca y movable cubre, al caminar, laderas y altozanos, se sumergen en los arroyos, chasca ramas esparcidas. ¡Si Virgilio pudiera gozar de esta nueva fase de la inmortalidad!

Los heridos se desangran en las avanzadillas intrépidas. Entre tanto la vitalidad, la rueda giratoria se manifiesta de una vez más en el aire claro y arisco de la mañana. Dos partos. Dos futuras señoras ovejas. Carne y lana. En los brazos viriles los balidos ponen su nota cándida. La Nochebuena puede suceder bajo estos modos bruscos y no es sorprendente que se salten a la torera los prejuicios y las barreras temporales.

Los sucesos se enlazan y su significación también. El simbolismo del universo sobre todo, deviene parábola integral, palpitante que llega a conturbaros si la analizáis. Tan joven y tan viejo es todo porque en estas figuras de soldados del pueblo, que llevan en los brazos ovejas que bien pudieran ser judías, la salud pagana, rítmica y eufónica, se os aparece radiante. Pero hay algo permanente y de extraordinario valor; el limpio impulso de la justicia, que sólo puede manifestarse en los pechos que suspiran, aunque cada uno lo haga a su manera, por la libertad.

Mañana, destrozando la placidez con afiladas pezuñas, reduciendo a polvo el alegre impulso de la aventura, los cañones, los aviones y las ametralladoras del enemigo intentarán hincar sus garras miserables en los cuellos enérgicos y audaces. Pero pese a los posibles cadáveres, hay algo que no muere nunca...

Sirenas

Las grandes ciudades tienen un aspecto peculiarísimo a las nueve de la mañana. Terminan de desperezarse y comienzan a engullir, en fábricas y oficinas, su antropofágico desayuno. Las calles no han expulsado todavía al frío soñoliento de la noche y las criaturas despluman sus adherencias —de alcoba, de mesa y de ventana— Incluso la radio emite, de acuerdo con la media tostada, la sesudez de los editoriales periodísticos.

La estampa es hartamente vulgar aunque como todo lo que parece inicio revista novedad. La vida de ahora es igual a la de antes. En la forma y en el fondo. Taladrad con el pensamiento las frentes de los transeúntes y catalogad sus preocupaciones. ¿Qué exiguo porcentaje reuniréis que muestre alguna relación «digna» con la guerra? Recibís la sensación, observándolo, de que no hubiera contienda y de que las batallas que se leen tuvieran lugar en un lejano extremo del planeta. La sangre carece de fuerza cuando no nos salpica la cara, más violentamente roja que nuestra ignominia. Los sacrificios pierden virtualidad, si no estamos presentes. Los dolores y las esperanzas de los pueblos que luchan y saben morir —la ciencia de audacia más difícil— por ley de ínfima resistencia quedan relegados a lo pretérito que es el desván donde se confunden todos los trastos inútiles.

¡Sabroso espectáculo el de los suicidios! Las ciudades de Cataluña, para desgracia y sonrojo, nos lo proporcionan a diario. Y cuando se experimenta una reacción resulta sólo epidérmica, pasajera. El abismo de espacio se convierte en frontera del tiempo y la consecuencia es el consabido rosario, ristra de ajos malolientes.

Barcelona, a las nueve largas de la mañana, se sacude agitada por el aviso de la sirena, que clama sin descanso abriendo estelas de sonido en el cielo. El pánico muerde y deshace la compostura habitual de las gentes, se refleja en los semblantes pálidos, en las carreras nerviosas, en un apresurado abrir y cerrar de puertas en todos los pisos.

Un millón y medio de personas suspenden la respiración, asomados a la posibilidad de la nada, estremecidos de pobre angustia. Es entonces, y solo entonces, cuando unos y otros perciben que la guerra constituye una pavorosa realidad ante la cual no caben actitudes marginales, sino cumplimiento de un deber estrecho y severo.

De esta manera entra la letra en la difusa sensibilidad general y se origina, poco a poco, una conciencia distinta más limpia y digna. Y vuelve la llamada a dejarse oír, tranquilizando.

Han sido unos minutos en que nadie dejó de convenir en su fuero interno qué era lo primordial. Lecciones así nunca son baldías y representan una fecunda acción militar que nos incita en esta ocasión histórica a formular imprecaciones de categoría bíblica a ver si, por fin, conseguimos ser mínimamente sensatos.

Un mutilado de guerra

El pueblo antifascista tiene ya su mutilado de honor, su inválido glorioso. En esta lucha cruenta, despiadada, los mejores hijos de las masas laboriosas ofrendan la vida, inmolan a una carta toda su sensibilidad, dejan jirones de la piel y miembros de todo el cuerpo en el zigzagueante camino de la libertad. La violencia organizada más quizás que la que no es sistemática, no para en barras y es la negación práctica de los eufemismos sentimentales. Lo humano, si existe, adquiere una forma superior de aquilatada pureza, implacable aquí como en otros casos.

Todavía vagan por el mundo los despojos de la conflagración espantosa que comenzara en 1914. De harto sabido el hecho la gente no se acuerda ya de la serie dolorosa de tragedias íntimas que produjo. El tipo de «Hinckemann», el personaje desgarrador de Ernesto Toller³⁰⁸, no es único. Pero el infortunio como tal ha cesado desde el momento mismo en que llegó a confundirse como una anécdota más todo lo habitual que se quiera, al curso mecánico de la existencia, cuando constituyó una faceta natural de la costumbre. Millares y millares de criaturas incompletas, atribuladas sin demostrarlo, de motivos pasionales que allá en las entrañas se debaten en el paroxismo.

(¡Ah, la muerte sabe ensañarse de múltiples maneras!)

No corresponde ahora explicar quejas animales o protestas platónicas, porque la crueldad se presente vestida así. Debemos aceptar las realidades como son. Y si nos decidimos a modificarlas o a transformarlas vayamos a la raíz, apartando los accidentes cosméticos. Resulta notorio, y nuestra experiencia actual lo corrobora, que el fuego sólo se combate con el fuego.

Reconocemos todos que la insurrección de octubre es el antecedente directo de la lucha de hoy. Posiblemente nos hallamos ante la razón que determina el empeño ejemplar con que actúa el proletariado asturiano, encuadrado inteligentemente en el Ejército Popular Regular sin necesidad de mayores presiones. Y si valoramos la abnegación de hoy encontramos su causa generadora en el indescriptible sufrimiento de ayer. Relación fácilmente localizada, justa y forzosa. Los que padecieron no conocen, no pueden conocer, esa enfermedad cancerosa que denominaríamos, con timidez adjetivadora, frivolidad social.

Los obreros en todas las ocasiones, nos ofrecen su expresión intelectual su nervio consciente, plasmado de hueso y de anhelo en una persona. Los dinamiteros de la cuenca minera en 1934 y ahora encontraron su vocero ejemplar en Javier Bueno³⁰⁹, el hombre de letras que no gastó jamás camisa almidonada y que se complacía en mostrar desnudo el cuello robusto. Todas las virtudes solariegas de heroísmo serio y sencillo, de

³⁰⁸ Ernst Toller, dramaturgo expresionista alemán 1893-1939. Militante de la Liga espartaquista, sufrió prisión por ello. Su obra *Der deutsche Hinkemann* (1923) recoge precisamente ese momento y esas situaciones. Fue publicada en España en 1931, (*Hinkemann. Los destructores de máquinas*, Madrid, Cenit, traducción de Rodolfo Halffter). Viajó a España durante la guerra (*Las Noticias*, 11 / VIII / 38, 1) coincidiendo con el cincuentenario de la fundación de la UGT.

³⁰⁹ Javier Bueno (189 -1939). Periodista. En octubre de 1934 era el director del diario socialista *Avance* de Gijón (Asturias). Acusado de ser uno de los instigadores y organizadores del octubre de 1934, fue detenido, torturado, juzgado y condenado a cadena perpetua y una indemnización de 70 millones de pesetas. Fue liberado tras las elecciones de febrero de 1936 y se reincorporó al diario. Combatió en los frentes asturianos donde fue herido. A la caída de Asturias consiguió trasladarse a la zona gubernamental y proseguir su tarea periodística. En 1939 fue detenido y juzgado sumariamente, en septiembre fue ejecutado a garrote vil.

finísima campechanía, se relievan con trazos exactos en el periodista admirable, en aquel que llevando sobre sus espaldas la prole supo mantener intachable la honradez de su pluma.

Una pierna menos, frente a Oviedo. Antes, torturas morales y materiales dignas de nuestros salvajes enemigos. El individuo, en todo momento a la altura de las circunstancias. El estilo suele retratar las más intrincadas o limpias psicologías y por ello el suyo es nervioso, ceñido, rebosante de sentido y de voluntad indomable. Aunque quedara convertido en un andrajo, en un montón informe de carne, Javier Bueno no será nunca un inválido!

Sobre el valor

No pretendemos hablar hoy del valor, en sentido económico aunque un espíritu medianamente avisado pueda encontrarle sin esfuerzo alguna conexión plausible con nuestra guerra. Ni uso ni cambio, como antagonistas. Queremos referirnos a la cualidad personal y colectiva que determina un desinterés radical, y que se manifiesta en el arrojo. El proceso de nuestra lucha no es más que un tratado de la bravura y para ser más exactos, de su evolución determinante. Transformación progresiva, no académica y literal sino viva y sangrante.

Si se analiza la experiencia de las milicias, su conversión en embriones del Ejército Regular, observaremos que lo que en un principio fue sólo valor inorgánico tuvo que modificarse por presión de las circunstancias. Y es que el problema puramente guerrero varía en relación con el carácter político de la contienda. La guerrilla pintoresca puede admitirse en una pugna de dos fuerzas internas nacionales. Desde el momento en que intervienen Alemania e Italia resulta pueril no rectificar, no rectificarse. Nunca más justa la expresión famosa, tan aplicable a las más varias coyunturas de «o renovación o muerte».

Ahora se suele plantear la cuestión de si los militares de tipo cerebral son superiores o inferiores a los jefes «pasionales». Enciclopedismo y especialización. Siglos XVIII y XIX. Caudillos y científicos. ¿Es lícito plantear en términos tan simples la contradicción, paralelismo solo a nuestro modo de ver? Salgamos del círculo vicioso en que incurriríamos para percibir, con todas las consecuencias que la guerra se desenvuelve en una etapa concreta de la civilización que no se caracteriza por las improvisaciones alegres y por los gestos líricos sino que requiere una preparación meticulosa, mentes encasilladas hasta el límite.

De ahí que se acreciente la necesidad, casi angustiada de técnicos, de hombres competentes. Aquellos macabros Estados Mayores, que flagelara con acento restallante Mauricio Bacarisse³¹⁰, parecen ser sobre manera útiles. Matemáticos y escrutadores de mapas realzan su personalidad.

Si estamos de acuerdo con este postulado, lo inmediato es que ajustemos a él nuestra conducta. Empezar a usar una concepción racional, que buena falta nos está haciendo. Aceptarlo no significa desconocer, y sí adaptarlas completamente, una serie de notables características que se dan en nuestro pueblo y que inteligentemente canalizadas nos proporcionarían una superioridad incuestionable.

Ocurre el caso paradójico de que los cantores enfáticos de nuestra racialidad no cohonestan su criterio en plasmaciones positivas. Las virtudes esenciales de la audacia, de la agilidad, de la nerviosa energía —condición ibérica— carecen hasta la fecha de debido encauzamiento.

Sucede también que a los defensores de la disciplina y del orden de este género de cosas les ha tocado en suerte estructurar, con un movimiento y sentir colectivo los golpes de mano que, aun siendo accesorios, constituyen la salsa de la acción de nuestro Ejército.

Por algo será...

³¹⁰ Es el poema *Estados Mayores*, publicado por primera vez en la revista *España* 85, 7 de septiembre de 1917. Mauricio Bacarisse, *Poesía completa*, Barcelona, Anthropos (Ámbitos literarios / Poesía, 95), 1989, p. 116-7. Edición de Roberto Pérez. Según el editor el poema gozó de bastante fortuna y figuró en varias antologías.

Cartas credenciales

El nuevo embajador de la URSS en España ha presentado sus cartas credenciales al Presidente de la República³¹¹. Verdaderamente, el cumplimiento del protocolo significa una estricta redundancia porque todos sabemos cuán adiposas³¹² resultan las palabras si gravitan sobre una emoción entrañable. Y en este orden el sentimiento colectivo contrasta escandalosamente con la reacción individual. Los discursos no eran, grita algo muy hondo en nosotros, absolutamente necesarios. Ya que hay hechos que aun tramitándose con voz discreta viven en la pasión ardiente y generosa de las masas.

Aunque la ceremonia haya obtenido de los periódicos —llamados por mil imanes concéntricos en esta hora— el efímero subrayado de unos titulares más, cometeríamos una injusticia tremenda si no resaltáramos unos vínculos que a partir del 19 de julio serán ya imperecederos. No nos hallamos ante un intrascendente y físico cambio de personas lo que a fin de cuentas, no es problema mayor. Debemos destacar, cuando el motivo se ofrece, la ayuda de la Rusia socialista que en pugilato de insensatez intentan algunos desconocer, lo que en tal caso equivale a ignorar la luz del día³¹³. Pero las cegueras son un mal endémico que corroe con perseverancia a la humanidad.

Dos particularidades notables coinciden en el suceso, si lo es: En primer término se nos reitera la ferviente solidaridad soviética, cuando los cascos italianos golpearon las tierras planas en Guadalajara, cuando aviones de la misma nacionalidad muerden la belleza fresca y el aliento progresivo de Barcelona, cuando los que estaban en la obligación de auxiliarnos, como aliados de natural egoísmo, se encocoran y acobardan. ¿Es una casualidad o el «fenómeno» —mote aquí— obedece a causas profundas?

De la distancia nos viene el aliento cordial, se nos tienden las manos amigas, en el magnífico gesto eterno. Salvando cordilleras, llanuras y mares: URSS y México se mantienen a nuestro lado, brindándonos a la vez el estímulo de su ejemplo y la realidad de su apoyo. Otras colaboraciones se caracterizan por la inseguridad y la vacilación, pero éstas son inmutables. Contaremos con ellas vencidos o vencedores, en la fortuna o en la desgracia, opulentos o desvalidos.

Sin hablar del pasado inmediato, tan explícito y expresivo, todos los que luchan con la barbarie fascista saben a ciencia cierta que peores azares hubiéramos corrido, en el interior y en el exterior, de haber estado desasistidos del soporte de los trabajadores rusos y mejicanos. Y por los donantes —nunca tuvo el vocablo más feliz y elevado empleo— nuestro sacrificio no representa un esfuerzo inactual, alejado de la tierra y del tiempo, sino una casa que se comparte como si fuera propia, enteramente propia.

Resulta natural, por lo tanto, que en el cambio de parlamentos campeara un noble aliento humano e histórico, nada frío por otra parte. Ante situaciones como las que atravesamos, de honda renovación sustancial, caducan las viejas fórmulas, los

³¹¹ Tras el relevo de Marcel Rosenberg como embajador de la URSS en España, fue nombrado para desempeñar el cargo León Gaikis, el cual presentó sus cartas credenciales al Presidente de la República don Manuel Azaña el 16 de marzo de 1937, en Valencia en los salones de la Comandancia Militar (antigua Capitanía General) de la ciudad. Los discursos, recogidos en *La Vanguardia* del día 17, p. 2, fueron protocolarios como era de suponer.

³¹² Palabra en principio impropia en este contexto. Quizá el autor quiera relacionar la redundancia lingüística con una especie de “adiposidad” expresiva.

³¹³ Nueva alusión a los ataques a la URSS de los que ya se han señalado algunos. Normalmente aparecían en la prensa del POUM y en los medios más ortodoxos de la CNT.

modos estantiguados³¹⁴. Las solemnidades diplomáticas revisten ahora ya diferente motivación, se presentan en un contenido sobrio, serio y eficaz. Ganamos en la forma y en el fondo.

¡Nuestro París, bien valdrá muchas «misas»!³¹⁵

³¹⁴ Neologismo a partir del vocablo *estantigua*, 2. coloq. Persona alta, seca y mal vestida (DEL). Puede seguir el trayecto normal (derivación verbal y participio): estantiguar → estantiguado; o bien puede haberse formado directamente como forma adjetiva mediante la sufijación -ado

³¹⁵ Manipulación de la frase atribuida a Enrique IV de Borbón cuando abjura del calvinismo y se acoge al catolicismo romano para conjurar la oposición de los católicos franceses a su llegada al trono de Francia. El autor utilizará este dicho alguna vez más [328].

Parásitos y mendigos

Resulta deprimente observar cómo a estas alturas, después de ocho meses en que todo un pueblo se desangra en lucha contra la opresión, que tiene dos caras como Jano³¹⁶, puedan existir tipos sociales que se complementan los unos a los otros, en la ignominia. Parásitos y mendigos que ahora aparecen con el carácter acusado que revisten en las clásicas guerras de rapiña.

La tradición castiza no se interrumpe. Ya que no podemos disponer de la ranciedad hidalga, de tanto abolengo en nuestras letras, tan típicamente nacional, la ladina Providencia nos ha deparado una abundante cohorte de dorados holgazanes que precisan, como el camaleón requiere el aire, de un ambiente pordioseril. Sabemos que si bien su tónica, su peculiaridad, parecen entroncar con el iberismo de fachada, se trata de un fenómeno universal que es dado registrar a lo largo de estas convulsiones espasmódicas de la Historia, que son semejantes a los partos, incluso en la mecánica de las crispaciones.

Ciertas viejas cosas, o manifestaciones, se nos ofrecen con exceso alarmante. Vale la pena inquirir no sólo su mera existencia sino la amplitud con que se presentan. Y sobre todo, las causas fidedignas que determinan el hecho. Pero no podemos aceptar una catalogación simple de nuestra contienda, que implique todos los vicios sempiternos. No cabe duda de que estamos contravirtiendo³¹⁷ una empresa extranjera de colonización, pero lo inconcebible es que subsista una especie de imperialismo interno, una expoliación organizada y sistemática en la propia retaguardia.

Los elementos rentísticos se disfrazan, para seguir siendo, de los más variados ropajes. El ingenio hace milagros en este sentido, y uno se maravilla al ver cómo aguza el entendimiento la gente inútil, cómo levanta una polvareda de sofismas para justificarse ante la sociedad. Riqueza de pretextos, fútiles si se rasca la corteza, pero valederos por la ingenuidad y la indecisión colectivas, de consuno, que tantas veces provocan la muerte por asfixia, por hedor.

Esto es posible porque la realidad origina que no todos vivamos de manera absorbente para la guerra, pues lo contrario no pasa de ser un hecho retórico y el desbarajuste, que se manifiesta por intangibles fueros ideológicos, es un bien mostrenco que utilizan no pocos burgueses de nuevo cuño.

Y téngase muy en cuenta que el concepto de parásito es inadmisibile en su acepción simple y que ya quisieran los piojos que merodean en nuestro campo tomáramos frívolamente la forma por el fondo. Ladrones y aventureros, bizantinos y profesionales creadores de problemas, chocantes genízaros a sueldo, el mero incumplimiento de una actividad fundamental y ese sestear indecoroso a la sombra de los grandes ideales y de las realizaciones ingentes.

Y el mendigo —todos lo sabéis— suele ser el que prefiere alimentarse con mendrugos, por no sudar su pan, el que voltea recogiendo las sobras del banquete, es el aditamento del malhechor en estas circunstancias.

³¹⁶ Alusión mitológica al dios romano Jano Bifronte, cuyo templo mantenía las puertas abiertas cuando Roma estaba en guerra. Aquí la alusión se refiere a la doble cara de los vividores de retaguardia, a los que se refiere a continuación.

³¹⁷ *Contravirtiendo*: posible error en que se superponen dos verbos con ciertas afinidades: contravenir y controvertir. Los gerundios correspondientes son *contraviniendo* y *controvirtiendo*. Si tenemos en cuenta los sentidos de ambos, el primero “obrar en contra” y el segundo “defender opiniones contrapuestas” es posible la confusión del articulista o del tipógrafo. En todo caso, por el contexto se puede conjeturar “contraviniendo”, que implica acción y oposición no sólo dialéctica.

El dolor debe crear

Cuando estas líneas salgan a ensanchar sus pulmones a la calle, en esa primera y única aventura de todos los trabajos periodísticos, se habrá celebrado ya en nuestra ciudad el acto de integrar con la tierra a un piloto antifascista³¹⁸. Cuando en la conferencia de ayer se comunicó al público la nueva, la emoción sacudió a la masa en un escalofrío colectivo que fue la expresión general del dolor más hermoso, más impersonal, más humanamente histórico.

El jueves tuvo lugar en Barcelona la conducción a la morada última de las víctimas, de la reciente expedición de los trimotores facciosos³¹⁹. Horas en que se daba a conocer también la estadística terrible y acusadora expresión de la más conmovedora y estrujada abnegación de la multitud en esta guerra, de los estragos que, en criaturas y en obras, ha producido la defensa de la capital de la República³²⁰.

Cataluña empieza a abonar, en retaguardia, su contribución de sangre y al relacionar estos dos grupos de hechos, se nos depara la ocasión de renovar el cariño popular hacia los que con tanto empeño combaten por nuestra independencia. Cabe formular, asimismo, cómo varía según la finalidad que la orienta, esta arma implacable de la aviación, nuncio de los anchos espacios, a la vez, de regresión y de progreso, de claras auroras y de siniestras obscuridades.

Pero estamos en el deber insoslayable —no es una imposición cerebral y sí versión del temperamento— de destacar otras muertes y su obligado cortejo, porque en ellas encontramos las premisas, saturadas del coraje originario, de nuestra lucha, y al avivar lo que fue se nos recrudece, con el odio, el deseo de colaborar a tono con las circunstancias, en la gran creación conjunta de la victoria general.

Antes de octubre, una muchacha madrileña, una modista chamberilera —(vuelve a la memoria el retrato familiar, ingenuo y simple de la moza: los labios ligeramente pintados en forma de corazón, de los que encajan a maravilla en el vaivén de los tiouvivos; el vestidillo risueño, sobre la frente el pelo haciendo sus dibujos cándidos)— fue asesinada al regreso de una proletaria excursión dominguera³²¹. Fue uno de los primeros blancos resonantes del fascismo, muestra agresiva y brutal.

Era militante de las Juventudes Socialistas. El Madrid obrero y democrático sintió el zarpazo en la propia carne, y se vistió sus lutos más entrañables para despedirla. En el cementerio, los obreros y las obreras, todos los hombres dignos, hormigueaban, como los claveles sobre el ataúd. Ni un solo tono negro en las filas espesas que desfilaron ante el cuerpo de la camarada, pero velos crujientes, de rabia y de esperanza, se palpaban en el ambiente.

³¹⁸ En el mismo diario, se reseñaba el entierro del oficial aviador Ángel Álvarez Pacheco, *UHP* 197 (20 / III / 37, p. 2).

³¹⁹ La noticia en *La Vanguardia*, 19 / III / 37, p. 1. El bombardeo a que se refiere había ocurrido el martes 16 de marzo. El bombardeo afectó a la barriada de Poble Sec y el número de muertos que recoge la noticia del sepelio fue de seis más una niña que sufrió un colapso. Hubo también algunos heridos.

³²⁰ La información en *La Vanguardia*, 18 de marzo de 1937, p. 6, en recuadro. Además de los destrozos materiales, el número de bajas es de 907 muertos, 2.809 heridos de los que fallecieron 870 y 430 desaparecidos. A éstos deben añadirse 214 muertos y 693 heridos de los barrios de Tetuán de las Victorias y Puente de Vallecas, debidos a bombardeos aéreos.

³²¹ Alude al asesinato y entierro de la militante de las JSU Juanita Rico, de cuyo hermano era amigo. Manuel Andújar recordaba este episodio con detalle (Aub 1981: 25). (v. 1.3)

La comitiva se organizó en hileras exactas. Hasta el nicho civil, sobre kilómetros enteros de llanura asfaltada, se alineaba la juventud, marcaba el paso, blandía el puño, rígido de exacerbados nervios. ¡¡Entonces no había fusiles que empuñar!! Pero en cada manifestante alentaba el miliciano de 1936, los soldados del pueblo, los hombres del Guadarrama, de la Ciudad Universitaria, de La Marañosa³²², de Brihuega³²³...

Y cuando el triunfo se consiga; y desfile —flotando sobre las cabezas la sombra compacta e indivisa de todos los caídos— el Ejército de la España laboriosa y creadora, no olvidéis, en el huracán de las evocaciones íntimas, a aquella muchacha madrileña que enterramos una tarde asfixiante de verano, recién tronchada por las balas de los señoritos falangistas.

³²² Los cerros de La Marañosa fueron lugar de intensos combates en la primera fase, 6 a 8 de febrero, de la batalla del Jarama (Rojo 1967: 155)

³²³ Uno de los puntos culminantes del contraataque del Ejército Republicano en la denominada Batalla de Guadalajara, donde se copó a la División Coppi del CTV italiano.

Como se debe honrar

Requerimiento apremiante el que en ocasiones os dirige la actualidad, cuando deja de ser tal. No es posible en esos casos, en que el sentimiento y el cerebro encajan a la perfección, atesorar las impresiones, sino que son tan fuertes que pugnan por expandirse, por comunicar su verdadera naturaleza. Un Congreso sindical —el de los trabajadores bancarios de Cataluña— nos ha sugerido estas palabras al evocar con limpia vehemencia la memoria del que fue su dirigente insustituible, Antonio López Raimundo³²⁴... Sólo ciertas figuras, como esta tienen la capacidad de agigantarse con el tiempo, de retarlo alegremente, de superarlo.

Nuestro periódico, ligado por una serie de lazos, al Sindicato de Banca, estaba en la obligación de airear su saludo a este comicio obrero. Nos repugnaba, sin embargo, el camino trillado. Usar las frases de rúbrica, muertas de tan manoseadas. Preferimos hablar sin voces altisonantes, con la entonación tibia que estos recuerdos necesitan, del amigo común, del que compartiera desvelos y alegrías, del que, a su manera, fue un precursor.

Y si bien convendría suspender para coyuntura más propicia —cuando la guerra termine y dispongamos de la tranquilidad suficiente para abarcar en sus anchas proporciones los acontecimientos y los hombres— la reseña de sus características personales para considerar, en orden a la perdurabilidad, una labor política, una ahincada tarea de creación resulta injusto dejar sin relieve las causas que determinaron la identificación de un estamento proletario con el que en vida les guiara.

Versión especial de juventud la suya, sin curvas, exenta de bocanadas intermitentes y estériles de entusiasmo. Al contrario: una serenidad constante, una contención reflexiva, discretas maneras de influir, de persuadir y de orientar que solían abrir las puertas de los ánimos más reacios. Bajo esta capa de sosiego, una convicción renovada e incansable. Una seguridad en la conducta, que venía a constituir la superestructura de la mejor modestia: aquella que se distingue por su firmeza moral y mental.

Lo más importante ahora —insistimos— no es un estudio psicológico del personaje, y no tienen sólo semejante categoría los que alborotan y se pavonean; al contrario, merecen exclusivamente ese calificativo aquellos que dejan en la sociedad inmediata y lejana en que se desenvuelven una huella profunda. De superior importancia a este respecto es examinar su obra, el núcleo activo de su existencia.

Hoy, disponéis, camaradas congresistas, de un sindicato en marcha, con una tradición, con una solidez, con una experiencia, y al que corresponden tremendas responsabilidades constructivas. Pero la parte más áspera del camino queda a nuestra espalda. Ante la guerra contáis con un instrumento, tenéis medios formidables. No olvidéis nunca los duros inicios, las jornadas de prueba, los esfuerzos ardientes del puñado de vanguardia que logró el resultado que actualmente disfrutáis, venciendo a un medio hostil, a costa de esas penalidades anónimas y extenuadoras de todos los días.

³²⁴ Antonio López Raimundo, dirigente de la FTBB de Barcelona y de las JS, fue uno de los impulsores de las JSUC, junto con otros compañeros como Luis Salvadores y Manuel Culebra entre otros (v. I, 1.4 y 1.5). Tras el 19 de julio de 1936 emprendió un viaje de reconocimiento y en la ruta de Binéfar a Fraga fue asesinado en un control anarquista. Dos meses después el diario le dedicaba un artículo de homenaje (*UHP* 43m 23 / IX / 36).

Y en las conquistas presentes alienta el compañero dilecto, que ya no es. Sin su aportación, sin la visión honda, que le distinguía, vosotros —con la potencialidad de que hacéis gala— no hubierais sido posibles, en gran parte. Teniendo la humildad del peculiar destino, sabiendo honrarlo en el esfuerzo infatigable, enaltecéis su memoria, que a tantos nos confunde — sin distinción de profesiones, en el conjunto de las fuerzas que combaten por el progreso y el porvenir— con trazos igualitarios de estima y de dolorido recuerdo.

Nuestra Señora la Paradoja

Todos saben lo que significan como vocablos paradoja y contrasentido. Un modesto dominio del idioma permite conocer el alcance de estas palabras. Pero en este siglo, agitado y descompuesto, no sólo se ponen a revisión los términos, sino que se suele ensanchar, ante acontecimientos vivos, a la vista de experiencias directas, su habitual significación. Y así resulta que en el seno mismo de los conceptos cuyo empleo constante los había convertido en triviales, renacen estupendas y maravillosas novedades.

Nuestro pueblo ha necesitado que se le sublevaran sus oficiales amadados en unos casos, y broncos como el aguardiente que cuadra a los rijosos en otros, y que les hayan secundado, como quien no hace la cosa, las futesas de Alemania y de Italia, para que en Londres, en un Comité celeberrimo por sus fenomenales dotes investigatorias, se le diera a conocer el sentido de las contradicciones formidables. Desde el mismo día en que se constituyó el nuevo y reumático ombligo del mundo acordó, como primera providencia, asignarnos una original virginidad: Nuestra Señora la Paradoja. Y que conste, lo declaramos solemnemente, con todo el énfasis que las circunstancias reclaman, que al unir el artículo campechano al sustantivo mayusculado, no hemos intentado capciosamente someter a revisión la divinidad midiéndola con el mismo rasero que a un mortal cualquiera. ¡Sacrilegios no!

Esa respetable protectora, numérica, que se nos ha endosado es, os lo decimos en secreto, la más notable de las creaciones de ese cónclave agudo, de misteriosa sapiencia. Su influencia milagrosa ha conseguido trastocar las leyes de la lógica, del llano sentido común, ha alterado, en fin, los criterios normales sobre la justicia y la injusticia, el bien y el mal, lo blanco y lo negro.

Gracias les sean dadas en nombre de todos los espíritus inquietos que vagan por ahí, y que padecían una nostalgia enternecedora. A medida que extiende el radio de su benéfica actividad respiran los pechos alborozados. Ya no se limita su ingente y singular tarea a determinar que si tenemos en España divisiones italianas completas han venido con el exclusivo e inofensivo objeto de cazar mariposas, probar la miel de la Alcarria para favorecer en suma, el turismo patrio, pacíficas diversiones que exigen un bagaje un tanto complicado: cañones, bombas, gases asfixiantes, fusiles ametralladores, etc.

También ha empezado a actuar ambiciosamente en el terreno deportivo, habiendo averiguado que en Barcelona existe una epidemia especial, sensacional en los anales médicos, ha velado por la salud de los futbolistas obreros ingleses y franceses impidiéndoles el viaje. ¡Hay cariños que matan!

Pero lo curioso del caso será que mataremos la paradoja con la paradoja. Por ejemplo, demostrando prácticamente que los pacifistas saben hacer mejor la guerra que todos los turiferarios imperiales cursis y que han confundido el arte militar con los campeonatos de carreras pedestres.

Lo viejo, nuevo

Los jóvenes antifascistas chinos han dirigido un saludo de aliento y de compenetración a sus hermanos de España. La comunidad de la lucha y la afinidad ideológica borran con facilidad las diferencias raciales, los distingos de habla. Los Océanos se interponen, pero de nada les vale, porque un hilo invisible, más eficaz que todos los convencionalismos, incluso geográficos, aglutina, bajo el común denominador del esfuerzo vitalmente generoso, a unos y a otros. ¿Qué se defiende en la inmensa nación asiática? ¿Por qué muere nuestra juventud?

Y aquí tenemos candente, el concepto de Patria, que tanto escandaliza a los puristas de cuño fresco, más dogmáticos incluso que aquellos desafortunados defensores de las escuelas estéticas de vanguardia, que incurrieron, a su pesar, en todas las gradaciones del hitlerismo³²⁵. En ambos puntos continentales campea un solo afán y — he aquí lo destacable del caso— aireado por una concepción progresiva. China y España combaten por su independencia nacional, atacadas por los imperialismos. Y es la nueva generación la que se alza, arrogante, contra el intento esclavizador, la que temple la moral colectiva, la que organiza la resistencia, la que logra aglutinar sentimientos y voluntades, antes dispersas.

Experiencias similares y diferentes. Lecciones recíprocas, amasadas con la mejor sangre popular. Cuando una juventud totalitariamente se moviliza, es porque atrae su pensamiento ardiente y ambicioso una causa que entraña, para ella, el porvenir. Y es posible que en los dos casos colectivos este afán —que uno se figura pulmonar³²⁶— implique también la reivindicación del único pasado admisible; la conquista, en el presente, de la tradición honrada.

Se nos antoja una conducta pueril renegar sistemáticamente de lo pretérito. Ignorarlo a sabiendas, representa vendarse los ojos para la actualidad, que es siempre un resultado. En lo que ya fue conviven el ángel bueno y el perverso. No se trata más que de³²⁷ acertar en la selección. Es igual asimismo que, por muy asfixiada que haya sido mantenida una sociedad viva por sus castas opresoras, deja patentes rasgos de su verdadera naturaleza, que sería injusto abandonar.

Establecemos una matización inconfundible en cada circunstancia. El legado del viejo imperio —celestes según los testimonios de la vieja fantasía autóctona— es posiblemente menos realista y rebelde del que a nosotros nos corresponde. Un peso secular de vida interior, de libre hegemonía de los sueños, no ofrece parangón perceptible con las dos orillas, la lícita y la ilegítima, de nuestra definidora picaresca. En los cerebros más avanzados y radicales de China es todavía difícil aventar el último grano de polvo de su especial deísmo. Es arriesgado liquidar, hasta la entraña, los vestigios místicos. En lo que a nosotros se refiere, median otros factores. La religión, la forma, la política, la influencia familiar, resbalan en numerosas ocasiones sobre la superficie.

³²⁵Debe de referirse a los defensores y propugnadores del futurismo italiano, como T.E. Marinetti, cuya retórica fue recogida por el fascismo italiano. La vanguardia más propiamente alemana, el expresionismo e incluso el postexpresionismo, la “nueva objetividad”, se mantuvieron apartados del nazismo, aunque hubiera algún componente que individualmente se adhirió al nazismo, como Thea von Harbou, esposa y colaboradora de Fritz Lang, la cual se adhirió al nazismo en 1932 mientras que él se expatriaba en 1933.

³²⁶Adjetivo al parecer impropio semánticamente en este contexto.

³²⁷Se ha insertado la preposición de régimen del verbo «tratar», ausente en el texto.

Ello permite que los españoles se encuentren en las decisivas etapas de su Historia, como Antonio Machado se preveía en el pasado postrero, desnudo³²⁸. Si bien en la mirada vibran los soles de la tierra, en los brazos la corteza de los árboles, en la respiración las brisas de los cuatro litorales. De todas maneras, la Patria —que puede ser un simple problema de creación diaria y conjunta, como ahora— no necesita de túnica recamada entre nosotros, sin que esto represente un voto a favor del desnudismo... ni en contra. Se trata de una sencilla equiparación.

³²⁸ Alusión inequívoca al último verso de *Retrato*, el poema que abre *Campos de Castilla*. No es la única alusión al poeta. En estos artículos aparecen otras dos. En Saint Cyprien estaba preparando una charla o conferencia sobre Machado que no llegó a pronunciar y que publicaría cincuenta años después (1989 d).

Un observador de Olimpilandia³²⁹

En nuestro país, cuando oímos hablar de neutralidad, se nos erizan las carnes y un sudor frío recorre, en tobogán, todos los espinazos, sin distinción de credos sociales. En la concepción popular, el término tiene la significación exacta de timo, estafa o burla. Y ya se sabe, según la vieja sentencia, que esa voz es la misma sabiduría divina³³⁰. Hasta ahora la facultad de la política camaleónica, de la táctica de amagar y no dar, de la celestinesca ignorancia, de las inhibiciones calculadoras residían preponderantemente en el Comité de Londres, que las había divulgado, predicando con el ejemplo, a los cuatro vientos. Entre las muestras de su labor maravillosa figuraban, como producto exquisito, las últimas formas del control, originales a más no poder, y de acuerdo con las cuales se encargaba a «honradísimos» piratas la vigilancia de nuestras costas, creando a la vez un nuevo cuerpo burocrático para las fronteras facciosas: el de los observadores, investidos de la sagrada misión de no darse nunca por aludidos, aunque pasaran camellos por el ojo de una aguja³³¹.

No se conocían aún las designaciones y el mundo entero padecía una inquietud avasalladora, pero el velo del misterio ha empezado ya a descorrerse, permitiendo la identificación del primer funcionario honorífico, una especie de santo patrón de este insólito género animal.

El nombramiento se lo ha ganado a pulso D. José Ortega y Gasset, el olímpico divo que desde su torre marfileña de París³³² atalaya los horizontes patrios, sin distinguir todavía qué pies se calzarán las sandalias del César, que son, ni más ni menos, el atributo del poder, deidad ante la cual se inclinan sus reverenciaciones teóricas. Un arte deshumanizado y el desprecio por el instinto (¡Oh, inadmisibile!) de rebelión de las masas³³³ casan perfectamente con la actitud del que intentó ser alto mentor de la vida nacional en los primeros años, tan bobos, de la República modosita del 14 de abril.

Nuestro «héroe» de este día, introductor del pensamiento europeo en Iberia, labor al fin y al cabo diplomática, no ha olvidado sus vetas castizas y conjuga ahora ese guiño refranero de «ver los toros desde la barrera». Su indiferencia magnánima es ajena ya, en este digno remate de una existencia contradictoria y totalmente estéril, a la lucha que sostienen los hombres de su Patria.

Bien está que sea así, porque de tal suerte no nos resta la enojosa tarea de encajar las frases categóricas y pomposas con que este intelectual aburridamente minoritario, abriría el pico en las que él juzgara ocasiones notables. Le califica suficientemente el

³²⁹ Neologismo formado sobre el topónimo mitológico Olimpo, a partir del adjetivo *olímpico* que aparece en la adjetivación explicativa *el olímpico divo*, aplicada a José Ortega y Gasset. El sentido que parece tener en este caso corresponde a la quinta acepción registrada: altanero, soberbio (DLE).

³³⁰ Alude a la sentencia latina «vox populi, vox dei». El término «popular» ha aparecido en la cláusula anterior y a él se refiere.

³³¹ Uso irónico de esta hipóbole bíblica tan conocida. (Marcos, 10, 25. *Santa Biblia*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1987, p. 1.199).

³³² Uso del tópico aplicado en sentido negativo a los poetas modernistas. En el mundo de la literatura española se populariza a partir de su uso por Rubén Darío en *Preludio de Cantos de vida y esperanza*, vv. 49-53, en *Rubén Darío. Antología poética*, León (Nicaragua), Comisión del Centenario, 1966, p. 3.

³³³ Cita por títulos de obras muy leídas entonces. La interpretación del término “masas” sigue la tónica del momento, que se queda en la palabra y no identifica el retrato del arquetipo “hombre masa” en el que insiste su autor, José Ortega y Gasset.

hecho de que sus discípulos se alejen cada vez más de su nefasta trayectoria en la actitud pública³³⁴ y en la moral privada.

¡Qué escandalosa dureza! ¡Qué monstruosa insensibilidad en este producto último de una generación que sólo supo hacer retórica! Pléyade de hombres casquivacios³³⁵, que ignoraron sistemáticamente al pueblo, que volvieron la espalda a sus dolores, a sus esperanzas. Falsos españoles que desconocen las grandes potencias de creación residentes en los obreros, en los campesinos, en la clase media progresiva; que vieron a su país a través de un salón de té.

Ante la historia, a la hora de dictar el fallo, se dirá: ¡Los narcisistas, al banquillo!

³³⁴Es posible que Manuel Culebra se refiera, entre otros, a María Zambrano y José Gaos, quienes permanecieron fieles a la República y luego emprendieron el camino del destierro hacia México, donde María Zambrano permaneció breve tiempo, trasladándose luego a otros países, pero sin regresar a España mientras duró la dictadura. José Gaos falleció en México en 1969.

³³⁵ Neologismo formado en paralelo con *casquivano*, recurso muy utilizado por el autor a lo largo de toda su trayectoria y usada con abundancia en su novela *La voz y la sangre* (1984).

El último saludo

De la propia raíz terrestre de Cataluña surgieron siempre a puñados las voces señeras que enarbolaban la bandera de su personalidad nacional. Acentos líricos, —cruzados de nostalgia— hacían aparecer, entre miradas atónitas y cuchicheos burlones, en primer plano las legítimas reivindicaciones de la fisonomía colectiva de Galicia. El caso se repite, con caracteres especiales, en Vasconia. Y hasta cierto punto en Aragón y Valencia. En el conjunto ibérico refiriéndonos a los posibles afectados únicamente Andalucía estuvo, en general, ayuna de elegíacos y cuando sus palabras exaltaban el paisaje natal, las costumbres, la mentalidad autóctona, se hacía con una objetividad desprovista del menor sentido polémico. El concepto de la propia individualidad social pareció muerto en los ánimos, tan irregulares, de los hombres del Sur, caducadas siempre las etapas magníficas que aportaron a la historia del progreso. Y cuando alguien, tímidamente, intentaba aglutinar un movimiento de esta índole se veía contenido por esa indiferencia despreciativa, con gotas de nilvana [sic]³³⁶, que es un signo del Mediodía.

En general, los andaluces preclaros, se destacaban por su intención «inmediatamente» universalista. Por esa ansia loca e irracional de nimbo eterno, de proyección trascendente, que vino a ser allí una enfermedad de todos los siglos. Un ejemplo expresivo lo encontramos en Ángel Ganivet, cuyo suicidio culmina la vida con un trazo congojoso de misterio. Solamente un lunático pintoresco tuvo la valentía necesaria para romper el fuego, quizás incurriendo en el terrible e imperdonable pecado de la inactualidad o afectado de equivocación absoluta. Su significación extraordinaria —téngase en cuenta el acuerdo del medio— radica en el arrojo con que afrontó algo que en Sevilla flota en el aire: el ridículo. Blas Infante³³⁷ se constituyó no sólo en el teórico, sino en el animador de una propaganda andalucista, noblemente rabiosa.

No quieren expresar estas líneas una identificación —que por otra parte no existe— con la tesis que mantuvo. Pero lo menos que se nos puede pedir es un respeto comprensivo, no frío y académico, ante una idea sentida con hondura. Experimentamos una compasión indecible, frente a este iluminado. La indiferencia general le redujo pronto a la peor impotencia y puede afirmarse que a ello contribuyó grandemente, la confusión, naturalísima, que padecía en materia social. Ofuscado de buena fe, marchó del brazo de Franco, ese aventurero integral, en una ilusa empresa de insurrección.

Pasó el tiempo y el episodio fue olvidado. Quedó el convencido, el fanático puro. Cayó ahora entre la larga y dolorosa lista de los fusilados, una víctima más de esos militares que son sonrojantes aun como enemigos.

Sin conocerle, evocamos hoy su figura. Porque, de una manera imprecisa, ha de establecerse una coincidencia: la actitud abierta, franca, efusiva, personalmente camaraderil ante los campesinos y el amor, limpio y lozano, a la belleza del mundo. Esta identificación quiere significar el último saludo a un amigo desconocido, valioso al menos por su simpática intrepidez.

³³⁶*Nilvana*: se parece al vocablo *nirvana*, pero conceptualmente no parece tener cabida en esta oración.

³³⁷ Blas Infante (1885-1936), padre del andalucismo político. Detenido en su casa de Coria del Río el 2 de agosto, fue fusilado como tantos otros sin juicio el 11 del mismo mes. El valor simbólico del hecho es inequívoco.

Recuerdo a «Yerma»

En el drama «Yerma», de Federico García Lorca, que tan profundamente impresionó en su tiempo³³⁸ la sensibilidad atrofiada de nuestro público teatral, se destacaba por su alegría, por su colorido, por su pastoso calor de ritmo, el cuadro de «las lavanderas»³³⁹. Tenía una vida sensual, un vistoso relieve plástico, y ante el pecado de la sinceridad, los hombres severos, los críticos descontentadizos, hacían mohines de aristocrático disentimiento. Lo que la gente en su sencillez —directa o indirecta— recibía con íntimo alborozo, desasosegaba a los varones cavilosos, que no podían dominar los nervios desbocados.

No ha llovido con exceso desde entonces, y sin embargo aquella etapa muy lejana en el ánimo, en que el espectáculo lírico completo determinaba una fruición estética, ocupaba el primer plano de todas las sensibilidades, se nos antoja incomprensible. Gravísimos problemas inquietaban la vida social, crecientes preocupaciones nos sacudían a diario, pero quedaba al menos el recurso de esconder, refrán eterno del avestruz, la cabeza bajo las alas, y evadirse de las miserias y de los dolores cuando una voz auténtica de poeta hormigueaba en los sueños soterrados.

Estamos exentos de la menor veleidad nostálgica. La defunción del pasado es siempre justa y por lo tanto es inútil querer repetir el milagro de Lázaro, que nunca se produjo. Si acaso, sepamos discernir el profundo y mediato sentido artístico —que no es sólo forma, sino también pasión— que todo hecho colectivo, aparte de que sea sobremanera difícil divorciar la belleza y la justicia, si se intenta que la insuflen valores humanos sin los cuales quedaría en reacción vacua.

Y de este recuerdo de *Yerma*, la actualidad dura y cenceña, maligna en tantas ocasiones, nos lleva a la consideración de anécdotas crudas de la guerra que nos puede liberar, a través del forzoso desencadenamiento de los instintos elementales. Así, a estas mujeres que golpean, cantando, la blancura de las sábanas nupciales les sustituyen, en la imaginación, otras figuras de contextura más próxima.

Por ejemplo, esa malagueña infortunada, cuyos huesos se pudren ya, acusada de un nuevo tipo delictivo: lavar las prendas de un miliciano. Fusilada. O las castellanas, carne genuina del pueblo anónimo, de Brihuega, a quienes los civilizadores italianos, estimulados por el gesto fanfarrón de Mussolini, proyectado desde los anchos confines del desierto, asesinaron con fría estupidez.

Un síntoma más a registrar. Revela el carácter cruel, inútilmente despiadado del fascismo, que agrava el signo humillante de la invasión. El crimen no tiene siquiera la categoría compensatoria de la venganza, siendo, además, el objeto de la vil agresión unas hembras de lisa condición humilde.

³³⁸*Yerma* fue estrenada el 29 de diciembre de 1934 en el Teatro Español de Madrid. Hubo un intento de reventar el estreno, quizá con la intención de sancionar a la actriz Margarita Xirgu, amiga personal de Manuel Azaña. Francisco García Lorca, *Federico y su mundo*, Madrid, Alianza Editorial (Alianza Tres, 58), 1980, 485 pp. Revisión del original: Laura de los Ríos de García Lorca y Mario Hernández. Edición y prólogo de Mario Hernández. *Yerma*, pp. 346-359. También en Francesc Foguet i Boreu, *Margarida Xirgu. Una vocació indomable*, Barcelona, Pòrtic (Dones del segle XX, 3), 2002, pp. 81-84.

³³⁹*Yerma*, Acto II, Cuadro I. Federico García Lorca, *Obras completas*, Madrid, Aguilar (Obras eternas), Valencia, 1965, 8ª ed., pp. 1.300-1.310.

En estas fechas, la saña que se nos despierta la apagan los vítores de nuestro triunfo militar³⁴⁰. En los repliegues de las colinas alcarreñas, cuando todo haya terminado, persistirán los ecos desgarradores de los gritos femeninos de agonía. En los lienzos y en el agua, indeleble, la acusación renovada de la sangre inocente. ¡Más testimonios de la barbarie!

³⁴⁰ La batalla de Guadalajara, iniciada el 8 de marzo de 1937 con el avance del Corpo de Truppe Volontarie (CTV) italiano mandado por el general Roatta. El día 18 comenzaba la contraofensiva republicana que conseguía recuperar Brihuega y el día 21 podía darse por concluida. La batalla, que fue una derrota fundamentalmente de las tropas italianas, tuvo una enorme resonancia internacional.

Semana Santa

Dejamos a nuestras espaldas lo que en años anteriores fue Semana Santa. Las fechas lacrimógenas y vegetarianas han pasado sin dejar huella, sin que nadie se aperciba³⁴¹. De no haber sido por la maliciosa advertencia de un amigo, no habríamos encontrado la retrospección comparativa que origina estas líneas. Las gentes, en su abrumadora mayoría, no se han percatado de la conmemoración religiosa. El hecho no deja de revestir un notable valor y el cronista siente el deber de dedicarle un comentario... (La pluma y los días son un modesto almanaque vital, donde las cifras se oscurecen con apostillas nerviosas y apresuradas):

Dos continentes, dos mundos. Como sacudida por un cataclismo, la Península Ibérica se ha cuarteado en partes tan absolutamente antagónicas, que se convierten en entidades ajenas en el tiempo y en el espacio, que solo se comunican —el odio y la agresiva incompatibilidad— de trinchera a trinchera. Equiparad la celebración de la festividad católica en la España facciosa y la indiferencia radical y profunda, que ha prevalecido en el territorio leal. En un caso y en otro, la tónica social y la mentalidad privada son tan distintas que el común denominador de la nacionalidad se nos antoja una incongruencia de bulto. Pertenece al pasado.

En las regiones, amaratadas de todos los infortunios, en que imperan nuestros enemigos, las procesiones «tradicionales» han constituido seguramente la máxima actualidad, la expresión colectiva central. Símbolo y mercancía para la oceánica estupidez de unas multitudes, que de tales no tienen ni el número ni el impulso generoso y creador. Al lado de las operaciones militares y de las inquietudes financieras esta modalidad del programa de festejos franquista —en que las cuatro estaciones carnavalean— ha debido suponer en lo que a esmero de organización atañe, una angustiosa preocupación gubernamental. Porque es evidente que estos desfiles fantasmagóricos y sudorosos, que en otras épocas marcaban fases importantes de las actividades comerciales de Sevilla, de Málaga, por ejemplo, no solamente se dedican a la población efectivamente indígena, sino que si están ausentes los elementos exóticos, el alud de terratenientes y de señoritos pueblerinos y de extranjeros que han considerado siempre que África empieza en la parte hispánica de los Pirineos, carecen de virtualidad. Sin embargo, la estabilidad fascista no posee fuertes créditos exteriores cuando la indigencia del turismo conturba hoy a los dirigentes de la reacción patria, que enjugan con lágrimas el déficit en caja. En cambio, disfrutan de la satisfacción indecible de que no les faltarán espectadores alemanes e italianos a los que se brindan estos espectáculos, al igual que el de las corridas de toros, como un rancho extraordinario.

En lo que a nosotros se refiere varía diametralmente. No se han conmovido las esferas, ni sonaron trompetas apocalípticas por la magnífica ignorancia. El fenómeno se ha producido con desconcertante naturalidad. Y si bien es verdad que los problemas guerreros absorben la atención pública, anulan las cuestiones subalternas, no es menos cierto que hay otra causa determinante. Aunque no lo percibamos en toda su trascendencia, se ha operado una transformación de envergadura en los conceptos y en los hábitos. Y al observador modesto le es factible percibir que se trata ya de una consecución de fondo.

En estas circunstancias, el absentismo popular es una exequia con ocho meses de retraso.

³⁴¹ En 1937 la Semana Santa comenzó el 21 de marzo, domingo de Ramos y finalizó el día 28, domingo de Resurrección.

Delito de incomprensión

Cuando una casa se derrumba, abatida por una bomba, ¡cuántos sudores y esfuerzos humanos se pierden en un segundo! Lo que significó construyéndola, para una persona en quien los factores de creación supongan la parte fundamental de la vida — individual y social— se agiganta a sus ojos, que maldicen, mudos, los instintos bárbaros que envilecen ciertas etapas históricas. Pero, además, en el terreno estricto de la intimidad, cuando las piedras se desordenan, en los estertores de la muerte inanimada, caen, con su peso inolvidable, sobre la conciencia, y se agitan en la sensibilidad las mil historias privadas que albergaran.

No hablemos ya de las criaturas asesinadas, en la conjunción de terribles azares. Es la pérdida máxima, pero hay otras, porque la metralla pulveriza objetos amados, recuerdos, arte, ciencia, ciegamente. Se introduce en las cabezas más firmes corrompiendo su normalidad, forjando una psicología de fatalismo simplista, que desemboca en dos caminos contrarios, el de la superación brava de la propia debilidad o la caída en la desarticulación, en la inapetencia de poderosos motivos dinámicos y de profundo honor. Todo lo que posee un sentido, lo que significa una necesidad fundamental, se halla expuesto a ser aniquilado por una mecánica monstruosa. Hoy es la mujer que está a punto de alumbrar un hijo o las flores, cuidadas con esmero de un jardín, o de un balcón sencillo, que se rompen al tun tun de esta responsabilidad superlativa.

Todo —objetos y personas— desenvolviéndose en el vacío. La existencia general, pura inestabilidad, inseguridad completísima. Así ese rucio humilde que halló su tumba en la calle de Brihuega y que es el centro visual y emocional de una estampa conmovedora.

Usted, camarada Francisco de Asís, italiano de nacimiento, dejó una estela que se contradice con la de la nación oficial, más que nunca divorciada de la realidad, que regenta, a fuerza de frases y de latigazos, el perfilado histrión de Mussolini. La concepción y la actitud que el hombre amigo del lobo³⁴² pusiera en circulación, poética al menos, constituye en los dominios del Duce una tremenda herejía.

¿Para qué vivió usted, Francisco de Asís? ¿De qué nos ha valido su jugosidad sentimental, su enternecimiento beatífico ante todos los productos del «Señor»? ¿Qué influencia ha ejercido en las colectividades? El balance es desolador, porque el afecto pasivo no conduce a parte alguna. Hoy nos encontramos en las mismas circunstancias inhóspitas de los primeros días de la aurora latina.

Por ejemplo, tenéis el caso, bien expresivo, de que en el círculo de simpatías que despierta nuestra causa, las gentes se creen justificadas con aportaciones filantrópicas, o por lo menos³⁴³. Nosotros exigimos algo de superior importancia al mundo civilizado. Es admirable la solidaridad de este género, pero no sólo de hospitales, ni de adhesiones platónicas vive un pueblo en lucha. Con un óbolo, menor o mayor, no están cubiertos los grandes deberes que sobre vosotros, que os llamáis ciudadanos del mundo, pesa. Téngase esto muy en cuenta, porque pudiera ocurrir que por no haber sabido expresar adecuadamente la identificación que les une a las fuerzas antifascistas de España — hablamos del ancho mundo progresivo— capitularan ante sí mismos.

En la historia, el delito de incomprensión reclama la última pena. Y sobre todo, la incongruencia.

³⁴² Alusión a la historia del lobo de Gubbio, de las *Floreccillas*, recreada por Rubén Darío.

³⁴³ Final de cláusula agramatical que predice una continuación en este caso inexistente.

Una voz

Hoy hemos sabido con íntima amargura y con alto deleite a la vez, que el gran poeta indio Rabindranath Tagore se manifiesta con cálida simpatía por nuestra causa. Llegábamos a la conclusión, nada agradable, de que los gestos colectivos al proyectarse en tierras lejanas nublan su verdadera fisonomía, se deforman insensiblemente. Partiendo del principio de que en todo hecho, ser o comunidad humana, conviven lo perverso y lo noble, deducíamos que la lucha que mantiene el pueblo español, entre otras futesas por su dignidad permanente, consubstancial, se interpreta de manera torcida en el Extranjero —un término equívoco y restringido— que hasta ahora, en general, nos ha dispensado su más refinada malevolencia. Y se desata, constante, una campaña de injurias y de calumnias que intenta lanzarnos a la cara cosmopolitas pelladas de barro.

Pero no es ese todo el contorno del problema. Ante la injusticia, frente a la crítica caprichosa y arbitraria la reacción es espontánea, saludable y confortadora, para uno mismo. No sucede igual cuando la cordialidad que se nos ofrenda, con caracteres globales, desde el exterior, tropieza en nuestro ánimo, que vive de cerca la desnuda anatomía de la contienda, con una sensación irreprimible de rubor, porque observa, percibiendo bien la crudeza del contraste, que en tanto que los mejores hijos del pueblo se sacrifican con gesto sobrio, nos corroen, en esta retaguardia degradada, odios y rencores de la peor especie, se atribuyen cualidades revolucionarias, casi sagradas, los aventureros³⁴⁴, intercambiamos con prodigalidad la retórica, olvidándonos de lo que es fundamental, a cada minuto.

Pero para superar esta depresión momentánea, este impulso avasallador de asco, las voces amicales nos relevan de la miseria en torno, de las lacras despreciables que se incrustan, parasitariamente, en los grandes movimientos emancipadores. Comprendemos que para seguir adelante es necesario, incluso en estas apreciaciones higiénicas, superar un aldeanismo del cual nadie está absolutamente libre, considerar causas y efectos emplazados en sus profundas dimensiones históricas y humanas, tener presente, en suma, su transcendencia universal, que siempre escapa a los cortos de ingenio... y de genio, aunque gesticulen con profusión.

Pensemos todos que es imprescindible estar a la altura de las dilectas solidaridades que se nos otorgan. El valor de la visión, a costa de los dispendios más cuantiosos. Si nuestra empresa despierta, en todas las latitudes, ecos de esperanza, vale la pena de redoblar el esfuerzo y atirantar, con clavija de guitarra rancia, la pasión.

No carece de significado el que ahora sea un humanista —de la mejor calidad, la lírica— el que se coloque, con su prestigio, tan limpiamente ganado, a nuestro lado izquierdo. Demuestra ello que lo que defendemos no es una aspiración indígena, sino ideales que superan las diferencias de color, de idioma, de medio despótico.

Y resulta, además, simbólico que este acento estimulador nos venga desde la India, cuna de Europa, sabiduría que se cifra en la propia vida, elegancia mental y riqueza estética. Se expresa por boca de Tagore —el poeta para quien las cosas y las criaturas ofrecen tan espléndidas, inagotables y nuevas resonancias— y por ello nosotros nos permitimos el lujo, tan hosco en estas horas acuciantes, de pulsar una gustosa emoción.

³⁴⁴ Alusión directa a las pugnas entre grupos existentes en el campo republicano, especialmente entre los comunistas y los otros grupos revolucionarios anticomunistas, POUM, CNT Y FAI.

Notas necrológicas

Vivimos unas horas de profunda convulsión, agarrotándose en las carnes de nuestro destino histórico los dientes agudos de las malas pasiones, colectivas y unipersonales. En el aire flota una vaharada espesa, que presagia negros azares para Cataluña, si no ponemos mano firme a ese morbo pánico, que tan fácilmente se difunde, que es la insensatez. Ignoramos en estos momentos —más que nunca preñados de futuro, enmarcados de sombras indescifrables— si se truncará un fecundo porvenir, si ciertos individuos, que por carambola clandestinizan el Poder, seguirán teniendo por horizonte único sus propias narices.

Y en tales circunstancias, conviene volver, remontándose sobre el tráfigo implacable de los acontecimientos, a la sustancia de nuestro pueblo. Porque ahora que nuestra fuerza puede expandirse en aportación magnífica, o sucumbir ante la inercia, tornando a las figuras genuinamente representativas —y esta condición no la determina una casualidad geográfica— encontramos nuevas energías para sudar nuestra liberación.

No creáis que intentaremos sacar a relucir personajes de oropel, sólo académicamente consagrados, bustos oficiales en circulación como la moneda. Sería imperdonable olvidar que se han venido desconociendo sistemáticamente a los valores capitales, comparables a la propiedad del aceite, que siempre sobrenada. Esta es la razón de que, en curso o no, recurramos en esta evocación a dos seres de modalidad distinta, pero de alcance parecido.

(El arte y la pedagogía, modernamente se completan. Es una utilización mutua, y no tiene nada de extraño que las criaturas notables de nuestra época, los contemporáneos cien por cien, reflejen confundidas las dos virtudes paralelas).

Acaba de cumplirse el XXIII aniversario de la muerte de Federico Mistral³⁴⁵, el gran poeta. Quizás haya quien crea que el recuerdo al autor y a su obra resulta anacrónico ante perspectivas fijas e inmediatas de guerra.

Tan cruenta y obsesionante como la que la España sin trampa ni cartón, sin engaño ni perspectiva, sostiene. Es posible que algunos estimen, que esa puesta en primer plano —aunque sea tan intrascendente y modesto como el actual— de Provenza, de todo lo que significa, constituye una monstruosidad intolerable.

Sí y no. Lo lejano —en el tiempo y en la tónica social— es también lo próximo, puesto que lo antecede y lo crea. Remitirnos al origen es fijar, con garantía, una actitud de superior concreción

Cataluña —y no queremos ser hiperbólicos en ningún momento— está en trance de vida o en coyuntura mortal. Depende... Y al ser así dirijámonos a uno de sus máximos voceros, de calidad fraternal aunque no sea absolutamente vernáculo. Y al resaltarlo no establecemos una incompatibilidad con cualquier transformación profunda y si queréis bizarra que suceda sino que, embrionariamente la presupone. Por hoy, punto final, porque el espacio no permite que completemos esta necrología —a largo y a corto plazo— de carácter dual.

Una mujer, insigne en su género, reclama nuestra atención³⁴⁶.

³⁴⁵Frederic Mistral (Malhana, 1830) falleció el 25 de marzo de 1914. Fue el principal artífice de la literatura moderna en occitano (en su variante provenzal). Su obra más popular es *Mireia*. Premio Nobel en 1904, compartido con el escritor español José Echegaray.

³⁴⁶ Se refiere a la bailarina y pedagoga Pauleta Pamies, a quien dedica el *Paréntesis* del día siguiente bajo el título *Clases de popularidad* [133].

Clases de la popularidad

Existen dos maneras de formar la popularidad, ese arco iris —con degeneraciones de pavo real— que circunda a ciertas personas privilegiadas. La manera más cómoda y efímera consiste en la conquista del favor público por medio de un gesto, de una actitud, de una frase, de una simulación o histrionismo que logran el éxito. Identificarse con la actualidad en un momento dado, a costa incluso de rodar por la pendiente después, es la aspiración de todos los seres alicortos, que no elevan jamás sus tiros íntimos. El fenómeno, lamentable en los factores recíprocos que lo producen, se viste con ternos variadísimos y lo mismo aparece en una época de podrida bonanza como en los tiempos dolorosos en que se crea a fuerza de sangre y de angustia. El tipo, con ribetes grotescos, del revolucionario grandilocuente o del caudillo en su propia fantasía no tiene nada que envidiarle a la fama precaria de cualquier cupletista, marimandón, jaque, comediógrafo al uso o cacique...

Pero esas glorias se mustian en menos que canta un gallo. Como carecen de un valor profundo cualquier soplo de viento las hace desaparecer. Es una admirable justicia vital. Pero en cambio la nombradía sólida se gana a pulso, no es un chispazo, sino el resultado de un proceso. No lo consagra un hecho aislado, sino que relleva el sentido permanente, fecundo y noble de toda una existencia, alentada por un gran afán, empeñada en una valiente disciplina.

Pauleta Pamies³⁴⁸, esa figura de anciana cuya muerte supone para Cataluña una pérdida de orden cordial, es un excelente ejemplo de esta legítima forma de no morir porque se ha realizado una obra³⁴⁹. Y aunque su labor educadora no encaja en la tónica de este año ajetreado, sería arbitrario olvidarla, considerando solo una finalidad restringida.

Ser protagonista en arte, constituye, al fin y al cabo, un trabajo remunerador —y hablamos de algo más que de un sueldo—. Contrasta, la tarea paciente, desinteresada, de formar nuevos cultivadores de la actividad amada. Exige una rara y noble capacidad de renunciamento.

No queremos otorgar patentes de dificultad desde nuestra incompetencia, pero se nos antoja que la técnica y el espíritu de la danza requieren cualidades excepcionales y una dedicación apasionada de todos los días. Porque no se trata únicamente de moverse según unas normas mecánicas, de seca dinámica, sino que el equilibrio y el ritmo externos demuestran una seguridad individual y mental, una conciencia lírica y

³⁴⁷ La fecha es correcta, pero en la cabecera repite el número del día anterior, 208, correspondiente al viernes 2 de abril. El domingo no salía el diario y el lunes 5 de abril prosigue la numeración en el 209.

³⁴⁸ Pauleta Pamies (1851-1937) había fallecido el 31 de marzo. Fue primera bailarina del Liceo y cuando dejó la escena se dedicó a la enseñanza de este arte en la escuela de danza del Liceo de la que fue directora. También se dedicó a la creación coreográfica. Entre sus discípulos de mayor difusión cuenta María de Ávila. Fue durante muchos años una auténtica institución barcelonesa.

³⁴⁹ Resulta significativo que la resonancia de Pauleta Pàmies se reflejara en la prensa de Málaga en la época en que Manuel Andújar aún mantenía una relación intensa con la ciudad: v. *El Popular*, martes, 14 de febrero de 1933, p. 8 «Información de Cataluña / Crónica barcelonesa / La bailarina más vieja de Europa» donde, entre otras cosas se recuerda la visita que le hizo Anna Paulova (1881-1931), la bailarina más reconocida de su época.

plástica³⁵⁰. Y es preciso acunar los balbuceos, orientar la poesía de los brazos y las piernas, llevar en sí mismo la luz.

Iberia es un país de artífices, de imagineros, que fueron religiosos por accidente. Una brillante muestra de esta condición nos la da Pauleta Pamies entregada a pulir una de las pocas joyas admirables.

Quizá por su profesión, al morir, no nos deje mal sabor de boca, sino una imagen ágil y esbelta, que cimbre sobre la tierra las ramas de belleza de los árboles humanos.

³⁵⁰ Este concepto básico de la danza es el que subyace en el *Paréntesis* «Esta danza» [244, 13/XII/37] al evocar las evoluciones de la bailarina checa que actuó en el frente de Aragón para militares y campesinos.

Rufianes

No es una manifestación de rencor, y menos aún de despecho, la que nos mueve a disparar un comentario agudo y el consiguiente apóstrofe despectivo a la serie de falsas notabilidades que en estas circunstancias críticas abandona a su pueblo, reniegan de su Patria, rechazan su mínima condición personal de libertad y de dignidad, algo que se debe pedir a los hombres, no a los trajes que andan por las calles. Creemos cumplir una alta obligación no dejando sin apostilla las traiciones considerables. Con dos finalidades importantes. En primer lugar, que la España permanente y robusta de futuro conozca bien a los que abominaron de ella, para que cuando hayamos expulsado del país la invasión extranjera no regresen los animales rentísticos con la inaudita pretensión de uncirse —acción de bestia al fin y al cabo— al carro del vencedor. Por otra parte, los casos particulares y célebres de deserción nos permiten ahondar en el tema, de por sí muy complejo, y que se nos presenta con los más variados ropajes.

Ahora le ha tocado el turno a Ricardo Zamora, el que era cronista deportivo de «Ya»³⁵¹ y a Martínez Ruiz «Azorín». Es cierto que el primero carece en absoluto de interés porque es un bípedo espectacular —una modalidad sociológica—; en cambio el descriptor meticuloso de los rancios y sugeridores lugares de Castilla, merece con creces una tunda generosa de epítetos gruesos. Muestra poco común de que con cuanta facilidad el noble oficio de escribir degenera en teoría vulgar, en compra-venta falta de escrúpulos, en papeleta de empeño de la propia conciencia.

A ciertos escritores el mejor favor que puede dispensárseles es no biografíarles. La exposición objetiva de su vida sería como desnudar un cuerpo podrido, lleno de llagas y pus. Resulta piadoso, incluso para nosotros mismos, tangenciar la enojosa tarea de realzar las andanzas de este prostituido sin tacha. También él refleja la Historia de España, en todo lo que tiene de claudicación, de cobardía diaria, de mansedumbre de eunuco literario y civil. Es la generación de la historia que se cotiza, de la demagogia traducible a moneda, de la cortesanía huera y parásita.

Adulador de todas las situaciones en alza, que poseen mercado y Bolsa, no es extraño que nos difame, con esa prudencia del que desea preservar siempre la salida en el mañana. Desprovisto de gallardía hasta en la vileza. Mejor es que nos combata porque sus elogios —lo lamentable es que no se comprendiera antes— nos degradan³⁵².

Los azares de la guerra desplazan los mentideros habituales. Ya no es el Madrid que no había sabido curarse del todo las costras palaciegas, el que murmura vegetando.

³⁵¹ Ricardo Zamora, famoso portero de fútbol, que ejercía de cronista para el diario clerical *Ya*, de la Editorial Católica, impulsado por el futuro cardenal Ángel Herrera Oria. Desde el punto de vista republicano puede verse una versión crítica de esta tarea en el libro de Manuel D. Benavides, *Curas y mendigos*, Barcelona, 1936, 3ª ed. (diciembre de 1936), especialmente los caps. V y XXIII.

³⁵² Debe referirse a los escritos de Azorín desde París que se recogen en los volúmenes *Trasuntos de España (páginas selectas)*, Buenos Aires 1938, y *Españoles en París*, Buenos Aires 1939. Su actitud fue coherente, ya que había ejercido como subsecretario de Educación en el Ministerio de Fomento para un partido dinástico en fecha tan temprana como 1914, y había sido cinco veces diputado bajo los auspicios de Antonio Maura, jefe del partido conservador.

La hez brillante³⁵³ afinca en París, desde donde enjuician, de acuerdo con el particular interés, nuestra lucha.

No habrá borrón y cuenta nueva. Las fronteras han de servir para algo positivo. Las mantendremos cerradas a piedra y lodo para los miserables.

Quizás radique aquí la clave de nuestra pequeña filosofía³⁵⁴.

³⁵³ Feroz oxímoron para designar a quienes por diversas razones habían salido de España y se instalaron en París a la espera de acontecimientos. V. «Un observador de Olimpilandia» [126], y otros [[55], [112], etc.

³⁵⁴ Particular ironía dilógica. Se puede interpretar literalmente como podría hacerlo un lector de época no especialmente cultivado; pero para quien conociera la personalidad del escritor es obvia la alusión a su libro *Las confesiones de un pequeño filósofo (Infancia de Antonio Azorín)* (1904-1909), tercera de las novelas que forman la trilogía de este personaje cuyo nombre se convertiría en su nombre literario, aunque en su primera edición aún la firmaría como José Martínez Ruiz

Timos e ironías

Es increíble que vivamos en un siglo donde la distancia y el tiempo quedan convertidos en perfectas bagatelas. Los instrumentos más rápidos de comunicación, los medios más veloces y adelantados de propaganda y de difusión posibilitan que en unas horas el mundo entero sepa al dedillo el crimen de «última edición», se entere de la huelga de mayor violencia, conozca el nombre del último campeón deportivo y esté al tanto de la sangre, aún fresca, de la batalla del día anterior. Sin embargo, el sonsonete readquiere vigencia: «Sólo sé que no sé nada». Si no, no se comprende que se transmitan a todos los puntos cardinales la mala nueva de los terremotos y en cambio se silencie, por incalificable desconocimiento, el superlativo suceso geográfico del año. La Meca y Medina, padre de la civilización árabe, se han trasladado, calzadas o descalzas, a Gibraltar y a Sevilla, volviendo a poner en su lugar lo que ya fue, y que ahora se nos aparece revestido por esa aureola legendaria siempre en reyerta con la lejanía.

Y quizás también con la verdad.

No se limitan a cruzar el Estrecho los barcos pesqueros y las naves piratas, sino que hay un tráfico nutrido de tiburones que humorísticamente, se visten con blancas túnicas. Señores feudales de Marruecos que abandonan la voluptuosidad íntima de sus viviendas y el sudor próximo de los siervos, para patentizar personalmente a Franco, la rosa estratégica, su adhesión a la brillante campaña nacionalista, de «hermandad hispano-islámica» que lleva a cabo. Aunque ciertas cosas no se comprendan a primera vista, moros y cristianos cohabitan en la empresa común y tanto los unos como los otros son fieles a su repugnante condición. Aquellos traen el homenaje protocolario de los explotadores regresivos, los militares castizos engolan la guerrera, orondos de sus anchos conocimientos en política colonial, que no va más allá del corriente ejercicio de una rastrera adulación de sobremesa.

Gran zarabanda de comentarios en torno al banquete y a las frases que lo epilogan³⁵⁵. Sí la vida tiene infinitas manifestaciones, y hemos de elevar gracias a las soberanas voluntades, porque nos ofrecen con prodigalidad graciosas sorpresas. Se enternecen los espadones y los caciques musulmanes con el fácil intercambio de discursos y de gestos obsequiosos. Todo sale a relucir en justificación de las insuperables atrocidades. La cultura, la religión, las costumbres, la vieja fraternidad de la sangre, que ahora se actualiza, frente a frente, cuando debieran marchar unidas, en los campos de batalla³⁵⁶.

³⁵⁵ Se refiere al banquete ofrecido en Sevilla al Jalifa Muley Hassan, directo colaborador de los sublevados a los que ayudó a reclutar tropas marroquíes para engrosar los Grupos de Fuerzas Regulares Indígenas que tanto efecto psicológico causaron en una población en la que, además del recuerdo del ahogamiento en sangre de la sublevación de octubre de 1934 en Asturias, estaba también muy presente el recuerdo de las guerras de Marruecos, desde la campaña de Melilla de 1909 hasta las carnicerías de Annual y Monte Arruit —relatadas por Ramón J. Sender en *Imán*— o el desembarco de Alhucemas en 1926. Aún en los años 60, descolonizado el Protectorado, se consideraba casi una maldición en el sorteo de la quinta ser destinado a Melilla o a Ceuta y no digamos a Ifni o al Sahara.

³⁵⁶ Estos festejos: exhibiciones militares, banquete, etc. se hallan descritos en la novela de José Gomis Soler, *Cruces sin Cristo*, México, 1952, cap. IX, pp. 202-218. El autor, conocedor del Norte de Africa, describe con precisión el ambiente, que conocía bien desde sus años como Jefe del Negociado de Interpretación en la Alta Comisaría del Protectorado y su desempeño como profesor de árabe y derecho islámico en la Escuela de Altos Estudios Marroquíes en Tetuán.

Energías verbales que se pierden, porque ni los españoles ni los marroquíes, que son los que cuentan al final, son responsables de la farsa, digna, eso sí, de los malabarismos de cualquier... Comité de Londres que no llega a alcanzar ni una modesta categoría sainetera. Vanos esfuerzos, repetimos. Lo que los dos pueblos crearon de notable y de substancial permanece a despecho de los pavitontos³⁵⁷ y de los gaznápiros, aptos solo para destruir y para envilecer.

De los generales traidores y de los intrigantes con chilaba es, en efecto, enemigo el comunismo. Lo que ocurre es que la inmensa mayoría de la población en Marruecos y en Iberia, siente como los «rojos». Cantos de sirena, pues, que significan una declaración más de rabia y de impotencia.

Todos sabemos que el timo constituye una excelente arma política para el fascismo castrador y ante él aceramos la precaución y la ironía, procurando no hacerlo de manera enteramente retórica.

³⁵⁷ Neologismo calcado sobre *pavisoso*. Este tipo de juegos verbales ha sido siempre muy usado por el autor. Por ejemplo en *La voz y la sangre* (1984 b: 308), a Álvaro-Hernando Primate, prohombre de la dictadura, lo califica de «pavitieso». En cuanto al adjetivo que sigue es evidente su uso para remachar el carácter enfático de la expresión por su fonética esdrújula y por su utilización restringida.

Una muralla de sangre

La lucha entre las dos Españas irreconciliables ha creado, a manera de línea divisoria, una muralla de sangre, especialmente caudalosa en estos últimos años. Y no incurrimos, invocando esta atmósfera de luto y de terrible dolor que sacude las entrañas de nuestro país, en un argumento exclusivamente sentimental, ni en una apelación vacía de pensamiento, sino que exponemos una resultante que marcará con fuerza su huella en el devenir de nuestro pueblo. El drama es, aunque sea lo contrario, un emplazamiento central álgido, con principio y fin. Unas ideas y unos intereses lo engendran, y del sacrificio y del penoso esfuerzo se llega al establecimiento de nuevas relaciones sociales.

Millares y decenas de millares de criaturas, de humanos, de semejantes, han sido atormentados, eliminados, aplastados por la barbarie fascista. El sufrimiento y la pasión propiciatoria forjan, de consuno, el denominador común que supera las barreras de clase, de inteligencia, de edad. Sin embargo, las masas combatientes y creadoras, — pura sinonimia— escogen, la mayoría de las veces intuitivamente, sus símbolos, enjaretando así las banderas más decisivas de la guerra. La mujer que huye del bombardeo, el niño destrozado por la metralla, la obra de arte hecha añicos, los balazos fríos que reducen a la nada el cerebro activo del intelectual.

En los últimos días del mes pasado, mellada la campaña mundial que se realizara, Leopoldo Alas, rector de la Universidad de Oviedo, ha sucumbido³⁵⁸, sin abatir la limpia cabeza, frente a los fusiles extranjeros. Su nombre ha recorrido en unas semanas Europa entera reclamando, sin fruto, solidaridad, intentando arrebatar la presa a los salvajes. Inútilmente³⁵⁹. Nada les satisface tanto como machacar, de esta burda manera física, una conciencia firme.

Más que por su propio alcance, Leopoldo Alas representaba para nosotros, un valor tradicional. Su padre había sido, en una etapa historiada de atonía y de insensibilidad generales, la noble vivacidad crítica, la protesta enérgica ante el convencionalismo colectivo, la rebeldía de fina solera desafiando a la hirsutez dogmática. La famosa anécdota de la procesión católica y del libre-pensador recio, que beñado por el coro fanático, permaneció sin destocarse, no se borra fácilmente.

Educado en la teoría y en la práctica de esta escuela viril, el hijo se mantuvo fiel a los principios familiares y un hálito reaccionario de odio sordo le rodeó siempre³⁶⁰.

³⁵⁸ Leopoldo Alas Argüelles (Leopoldo García-Alas García-Argüelles), Oviedo 12 de noviembre de 1883, hijo de «Clarín», fue catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Oviedo y en 1931 había sido elegido Rector de la misma por unanimidad del claustro. Miembro del Partido Republicano Radical Socialista, fue diputado en las Cortes Constituyentes de la República y fue subsecretario de Justicia siendo ministro Álvaro de Albornoz. A la disolución del partido se integró en Izquierda Republicana, el partido de Manuel Azaña. Desde 1933 se había dedicado a su cargo en la universidad. Fue detenido el 29 de julio de 1936 en su domicilio. Sometido a consejo de guerra el 21 de enero de 1937, fue condenado a muerte y ejecutado según acta de defunción el 20 de febrero de 1937.

³⁵⁹ Se había promovido una campaña internacional para lograr la conmutación de la pena. Entre sus promotores figuran Pere Bosch Gimpera, rector de la Universidad de Barcelona, Fernando de los Ríos, embajador de la República en Washington, y Ángel Ossorio y Gallardo, embajador en Bruselas, entre otros. www.asturiasrepublicana.com/muertesalasarquelles.htm

³⁶⁰ La «sociedad» de Vetusta retratada por Clarín en *La regenta* jamás digirió tal retrato y la represión durante la guerra tuvo muy presentes aquellas inquinas enquistadas por tantos años, aunque la condena le culpaba de «rebelión militar».

Era una figura —le recordamos a través de una conversación fugaz³⁶¹— modesta, sencilla, con un aire infantil de encogimiento. Las gafas realzaban su seriedad norteña, casando mal con el color moreno de la fisonomía. Transcurrió por todas partes recogiendo la observación pertinente y sin estimular nunca la curiosidad insidiosa que envuelve a los tribunos.

No desdijo jamás de su ilustre apellido. Vivió y murió por el pueblo, por la cultura, en pos de la verdad humana, que es, fatalmente, el afán hacia el progreso y hacia la libertad.

³⁶¹ Leopoldo Alas había pertenecido al Partido Republicano Radical Socialista hasta su disolución tras las elecciones de 1933. Se trata del mismo partido en el que había militado desde su implantación en Málaga, a la que contribuyó el joven Manuel Culebra, que fue secretario de las Juventudes del PRRS en Málaga y tras su traslado a Madrid llegó a desempeñar el mismo cargo en esta circunscripción. (I, 1.2 y 1.3). Debió de ser con este motivo que conversara con Leopoldo Alas y nos transmita su impresión.

En la intimidad...

El hombre, sobre todo al degenerar en bestia total, es decir cuando se fascistiza, suele manifestarse en formas rarísimas. Entre ellas, como actividad sintomática, revoluciona el idioma, la lógica y el buen sentir.

Al hablar de justicia, se os aparecen como una cinta cinematográfica los tormentos brutales, la muerte lenta de los campos de concentración, los odios perrunamente raciales. Si utilizan el vocablo de libertad os baila en la cabeza una bronca sinfonía de latigazos, de miradas intuitivas y de rostros marcados por el pánico. Si se pronuncian en sentido religioso recordáis los asesinatos fríos y mecánicos. Al referirse a la belleza, veis destrozadas las obras de arte, y convertidos en pingajos los cuerpos de las mujeres jóvenes. Ensalzando el trabajo creador, invocan en realidad la esclavitud de los constructores de pirámides.

Pero aunque dispongan de todos los medios coactivos, aunque empleen las más indecorosas mixtificaciones, no les sirve de nada. La influencia conjunta de la escuela, de la propaganda escrita, del arte, de la embriaguez de las frases sonoras, no logra corromper en absoluto todas las sensibilidades, todos los cerebros. Algunos se empeñan en pensar por cuenta propia y en su silencio hostil palpita un desprecio gigantesco. Es que hay un fondo insobornable, una resistencia interna que el fascismo es incapaz de vencer. Su peor adversario habita en la atmósfera, se diluyen en las palabras a media voz. Una oposición que, forzosamente, ha de recurrir a las esquinas, a las encrucijadas, a los instrumentos subrepticios.

Comparemos Italia y la Unión Soviética. En el país obrero los sentimientos que en el mundo capitalista consideramos privados, salen sin rebozo a la superficie, se confunden con ella. En el cementerio que dirige Mussolini lo entrañable se recata, se devora, con angustia triple. Un régimen es fuerte y sólido si cuenta con la adhesión de la juventud y de los intelectuales, si queremos particularizar de esta suerte. Unos y otros se entregan, en ilusión y en energía, cuando no ven contradicha ni coartada, oficialmente, su genuina naturaleza. Y como los sistemas de opresión refutan de modo invariable estas dos corrientes esenciales, encuentran ahí a la larga, la antagonista más temible.

Hacemos una guerra de independencia nacional, contra la invasión de Alemania y de Italia. Mejor dicho, de sus minorías esclavizadoras porque el mejor favor que podríamos hacer a esos dos pueblos era derrotar a sus Ejércitos en el campo de batalla. Nuestras victorias están forjando ya en el enfático Imperio mediterráneo un descontento esperanzador. Los obreros, los menestrales, la población afectada, ven correr, en tierras de España y estérilmente, su sangre fecunda. Y comienza a interrogarse. (La pregunta honda y rigurosa es el principio del fin de los tiranos)

Esta protesta que fermenta en tantos corazones ofrece una singular semejanza con el estado de ánimo que socavaba las bases de la dictadura primorriverista. Como entonces, es ahora un juez, en Roma, la cabeza visible de la disconformidad.

Cuando la intimidad de un hogar jurídico se rebela, se aproxima para los compadres el instante de empaquetar las maletas. No falla.

Un señorito de Cártama

Andalucía es pródiga en canciones populares, en aceites y en vino, en sensualidad de los ojos y del paladar.

Produce a montones el mineral, sus tierras se esponjan de riqueza viva. Su principal característica es la dualidad de los siervos y del señoritismo³⁶².

En las llanuras nocturnas la luna juega su luz sobre la cabeza de las reses bravas, y en todos los pueblos resienten de inutilidad y de hastío los mequetrefes empingorotados. Dónde se marca con mayor crudeza el contraste entre el hombre anónimo rebosante de virtudes primitivas, y los oligarcas para andar por casa. El tiempo pasa y un barniz de civilización reviste de formas más suaves, aunque el fondo permanezca intacto, la irritante diferencia. El dominio del dueño adquiere manifestaciones indirectas, y se aleja prudentemente de los tonos chillones.

Existen varias graduaciones de este género social. Sus representantes están rodeados de auxiliares, de una profusión extraordinaria, y que recatan su verdadera condición a primera vista. El terrateniente, por ejemplo, necesita mayordomos, cronista y juglar. O sea administrador, historiador y farsante.

Las alturas impiden ver, con la hondura que presta la ligazón próxima, los contornos y el aliento de la realidad. La jerarquía íntima, la fuerza motriz. He ahí el origen, en proporciones catastróficas, de la ignorancia. La ferocidad del latifundismo del Sur quizás no sea más que una concesión atormentada de impotencia, la expresión de un complejo de inferioridad.

Cártama no podía constituir una excepción de la regla. En ella nació un cómico —González Marín³⁶³— que después de arrastrar la terrible rueda farandulera tuvo que volver al lugar natal para curarse los pulmones agujereados. Decía los versos vernáculos con acento cálido y pastoso, y cuando se repuso un tanto, algunas entidades progresivas y significados izquierdistas malagueños le ayudaron a forjarse una nombradía, empezaron a levantar el pedestal con que luego especulara.

Ahora convive a mesa y mantel con Franco, nuestro enemigo. Desdeña a los propiciadores de su fama, no recuerda que el único valor de sus modulaciones provenía de las masas. Tampoco que Federico García Lorca, que Alberti, que Villalón, que Juan Ramón Jiménez le facilitaron los directos materiales de su trabajo. ¡Define ciertamente la ingratitud espiritual a quienes la practican!

La tragedia campesina, la exuberancia pintoresca de la imaginación, toda la belleza y todo el sabor de la Andalucía popular, la llevaba solo a flor de labio, como una mercancía. Hay quien usa únicamente las palabras, las imágenes para dar, para transmitir, sin participar en él, ni degustar, previamente, su contenido.

En la época de su auge, en el teatro Cervantes de la capital malacitana³⁶⁴, dio un recital Berta. (Y no hacemos comparaciones, porque en este caso son especialmente

³⁶² El tema del «señoritismo» es recurrente en la obra y el pensamiento de Andújar, en el que coincidía con José Ramón Arana (1981 a: 271).

³⁶³ José González Marín (Cártama, 1889-1956), actor y recitador. Pertenecía a una familia de la burguesía agraria de su ciudad natal. Los círculos culturales progresistas de Málaga le ayudaron a forjarse una nombradía y poetas como los que se citan le proporcionaron materiales para sus actuaciones. Al producirse la sublevación era ya un destacado enemigo del Frente Popular que fue muy bien tratado durante la dictadura de Francisco Franco. Tiene casa-museo en su pueblo natal.

³⁶⁴ Este recital tuvo lugar durante una gira que la actriz y rapsoda argentina realizó por España. A él debió de asistir un jovencísimo Manuel Culebra y ser testigo presencial de la anécdota relatada.

enojosas). Al terminar la declamación de una poesía, desde un palco, y con sonrisa de rival, el histrión no escatimando los ademanes espectaculares lanzó al escenario un manojo de claveles. Al ovacionarle estúpidamente el público, por su hipócrita generosidad, se llevó las manos al pecho, nubló las pupilas, y aireó los brazos. La Singerman, cubierta de sonrojo desde la raíz del cabello hasta los pies, lo miraba con desprecio, contagiándonos a los que percibimos la insolencia, la natural humillación.

Ha sido y es un señorito de Cártama.³⁶⁵

Debemos tener en cuenta que Berta Singerman era ya una reconocida actriz y rapsoda en aquellas fechas y que González Marín no era, a pesar de todo, más que una celebridad local.

³⁶⁵ Aún volverá a señalarlo en la sección «De aquí y de allá» (*UHP*, 13 / XII / 37, p. 8). Se refiere a una gira que realizaba el interfecto por los países de América del Sur, en la que tenía la desfachatez de recitar poemas de Lorca, Alberti y otros poetas que nada tenían que ver con los sublevados.

La primera columna

Un compañero de redacción escribía ayer, con grandes dosis de desprecio, y con su precisión habitual, sobre los “indiferentes”³⁶⁶. El tema no deja de sugerir algunas acotaciones y por extraordinarios esfuerzos que realicemos los hombres de nuestra época —que llevamos sobre nosotros una insana tradición de blandenguería— no logramos reflejar, con la natural violencia de un escritor del siglo de oro, nuestro desprecio³⁶⁷. No es baldío que sobre la base de la argumentación del amigo, dialoguemos sobre los particulares sujetos que se empeñan en algo tan quimérico como el vivir fuera de su tiempo. ¿Qué categoría moral, o histórica o estética, pueden tener tan singulares alimañas?

Y si nos ha repugnado siempre el absentismo de los terratenientes, de los industriales poderosos, determinados por una situación social de privilegios ¿qué hiriente apóstrofe no dedicaremos a los que subvaloran la propia sangre, a los que desconocen su íntima dignidad, a los que por no anhelar el porvenir se inhiben, en un fraude monstruoso de la individualidad, del presente?

Las simples razones que nos agencia el sentido común bastan y sobran para percibir la sensatez de los cuerdos de corto vuelo. Si en líneas generales, en la existencia usual, no tienen motivos plausibles de existencia ¿qué no será cuando se deciden los destinos de un pueblo, cuando las colectividades se estremecen en el umbral indeciso de la muerte o de la pujanza, en las cuatro esquinas del devenir? Y de aceptar la clasificación católica, formalmente, perfilaríamos dos series gigantescas de pecados los veniales y los declaradamente imperdonables.

Todos los impulsos motrices de un país, Iberia, se hallan en período de prueba última, definitiva. Al no ventilarse una idea concreta y de tipo exclusivo, que requeriría por otra parte una temperatura de honda raigambre, los deberes adquieren una fisonomía de mayor amplitud. Hasta el extremo de que es difícil la evasión a sus apelaciones. Se plantean, señor Don Nadie, infeliz de tomo y lomo, nada menos que la independencia nacional, las libertades públicas, los derechos económicos, la vigencia de la cultura.

¿Ese a mí que me importa? que constituye la albarda de vuestra psicología, el signo de vuestra injustificable esclavitud, no es más que ignorancia. Ni veis, ni oís, ni gustáis —que el goce es una constitución superior que no está al alcance de vuestro manso paladar—. Si lo más respetable es ultrajado —mujeres, niños, obras de arte, instrumentos científicos, cauces de progreso— el ataque no os inmuta. Si una juventud se inmola con plena visión de su esfuerzo, esgrimís vuestro mecánico encogimiento de hombreras³⁶⁸. Sólo os despertáis cuando llega la hora de hociquear: misericordia, favor, pitanza.

Ni tan siquiera os movéis agitados por las pasiones esenciales. Una frase que compara a los viles con los gusanos refleja inexactamente vuestra miseria. Jamás vibráis. Y los que son incapaces de entusiasmo, de reacciones pletóricas de nervio, no merecen trato de semejantes. Tampoco acostumbráis a pensar. Sois, pues, cadáveres

³⁶⁶ UHP, 215, 12 / IV / 37, p. 1, «Exterminio de los fascistas emboscados y de los elementos turbios», sin firma.

³⁶⁷ Probable alusión perifrástica a Francisco de Quevedo, cuyas sátiras y escritos políticos son la crítica más dura a la situación política de su época.

³⁶⁸ Probable error de impresión, ya que la expresión hecha es “encogerse alguien de hombros”: mostrarse o permanecer indiferente ante lo que oye o ve.

perfectos. Y lo inconcebible resulta que no se os haya enterrado ya. ¿Existen los médicos? ¿No está firmada la autopsia?

Se habla abundantemente de la quinta columna. Pero nos olvidamos de la primera, constituida en su integridad por estos elementos. Indiferentes a la suerte del pueblo. Sus enemigos, por lo tanto. Aunque en ocasiones se disfracen con furibundos y grotescos ademanes.

Otro luto de Madrid

Es muy difícil —porque hay letras y... letras— armonizar el periodismo actuante y la poesía. Más arriesgado aún resulta rimar el oficio que huele a imprenta febril de hoja mañanera o del atardecer. Parecen especialidades incompatibles, porque en el fondo a cualquiera se le alcanza que es imposible conservar el fiel de la medida. O matamos el lírico o se esqueletiza al entomólogo de los titulares, de los entrefiletos, de los artículos de fondo, que a lo mejor no pasan de la deleznable categoría de parásitos de la actualidad.

Luis de Tapia³⁶⁹ —es decir sus coplas— salvaron³⁷⁰ del duro trance, superaron el dilema. ¿Cómo? Sin acusar un proceso de adaptación forzada, sin claudicaciones de uno de los dos bandos. En virtud de una razón tremendamente sencilla la entraña popular, la savia fluyente de la calle, la comunicación inquieta y ágil con el exterior. El verso no constituye la atormentada segregación del solitario, sino la plasmación dinámica de los días, el ancho espejo nacional donde se retratan en su curso cambiante, los acontecimientos. Síntomas sociales que lo mismo revisten la forma de una arenga tribunicia que el reportaje casquivano de una agudeza, de una fiesta, de un cuerpo hermoso.

No nos debe extrañar, por tanto, que los más expresivos sucesos públicos y semiprivados encontraran en esta pluma borboteante —si bien con galas de castellana sobriedad, de cierta sequedad— la glosa oportuna. Hombre democrático, de sentimiento fácil, a la buena manera capitalina, su voz no deja de comparecer en los momentos culminantes, que para un espíritu así se encuentran, en iguales proporciones; desde el punto de vista de la sugerencia, en un mantón verbenero que en una negra sotana de jesuita.

¡Admirable gloria la del romancero fugaz! El que no articula las notas, el que permanece, a sabiendas, en la superficie, que es su elemento. Criatura modesta este colega preclaro, conoce sus posibilidades como sabe jugar sin esfuerzo los pliegues de la capa castiza. En su obra no hallaréis majestuosa grandeza ni profundidad insólita, pero toda ella será un manantial de recuerdos, un vivero de emociones, el regalo generoso de la risa intrascendente o del sollozo que se manifiesta como digno desenfado, sin intimidad. Su condición más notable, la neutralidad. En el dolor y en el placer, en la imprecación y en el entusiasmo. Refleja su psicología llana y rectilínea ante las vergüenzas del régimen monárquico, estalla en flores republicanas, de

³⁶⁹ Luis de Tapia, periodista y escritor, (Madrid, 1871-Quart de Poblet (Valencia), 1937) fue famoso por sus coplas satíricas del día, recogidas (no todas) en diversos volúmenes. Republicano irrenunciable fue diputado en las Cortes Constituyentes sin pertenecer a ningún partido. Tras estallar la guerra continuó con su actividad e incluso compuso letras de canciones como *Primera de Acero*, con música de Carlos Palacio. Trasladado a Valencia como otros escritores, no fue capaz de resistir y, destrozado física y psíquicamente, falleció en el sanatorio de Quart de Poblet donde estaba ingresado. Su hijo Daniel Tapia Bolívar (Madrid, 1908-México DF 1985), también escritor, durante la guerra trabajó en la Secretaría de propaganda a las órdenes de Juan J. Domenchina y en el exilio colaboró asiduamente en *Las Españas* y desde 1966 en Alianza Editorial Mexicana (V. Necrológica en *El País*, 5 de septiembre de 1985). Andújar depositó en él siempre una gran confianza, como muestra el hecho de que le diera a leer el original de *Cita de fantasmas*, aún en México (1987 a: 19).

³⁷⁰ Concordancia *ad sensum* con el sintagma nominal “sus coplas”, metonimia apositiva. Dada la construcción puede conjeturarse gramaticalmente un *se salvaron* para que resulte correcta la construcción con Complemento de Régimen Verbal, correspondiente a la pronominalización del verbo.

antidexicalismo³⁷¹ infantil hace seis años, sufre en sus carnes las oscilaciones del régimen, vibra de indignación en octubre de 1934, le brillan los ojos cuando la amnistía abre las negras prisiones vaticanistas³⁷² y al producirse la sublevación facciosa saca fuerzas de flaqueza y canta en la vejez como la cigarra en primavera.

Un ejemplo para esos intelectuales egocéntricos que se creen clave interpretativa del mundo. Altivo, inconscientemente ajeno a prebendas y distinciones, el ocaso de su vida contempla la destrucción criminal de España, el asesinato lento de Madrid.

Un cordón umbilical le une a la capital de la República. Sus alborozos y sus dramas, sus calles y sus alegrías, constituyen el nudo de las líneas que trazara. Y que las gentes asimilaban a sus afanes, dándoles tonada. La mocita que antes le inspiró un requiebro, cose ropas militares. El obrero que le sugirió un sentimiento inalterable de hermandad, oprime el fusil, de cara a los invasores extranjeros. Las casas amadas³⁷³ son un inhumano hacinamiento de escombros.

Desde Valencia, ¡llevad sus restos a Madrid!³⁷⁴ Aunque los hicieran saltar por los aires los obuses enemigos, nos agradecería que le proporcionáramos la misma suerte que aquella chamberilera que le remozara, que aquel albañil que le invitara a vino tinto, que el muro donde se apoyó, para encender la pipa, en un paseo nocturno. ¡Hacedlo!

³⁷¹ En el texto, se lee con cierta claridad. Sin embargo, no se ha hallado la palabra en los repertorios léxicos. La posibilidad de un error tipográfico —posiblemente en muchos casos entregara el texto manuscrito, lo cual podía confundir al operario dada la letra en ocasiones indescifrable del autor— es de considerar. Una hipótesis de lectura sería “anticlericalismo”, lo cual convendría con la trayectoria satírica y política de Luis de Tapia, y con el momento constituyente al que se refiere.

³⁷² Debió ser tópico el adjetivo, pues las condenas se habían efectuado durante el gobierno de radicales y CEDA, dirigido por Gil Robles, cuya relación con la Iglesia reflejaba el poema de Rafael Alberti *El Gil Gil*, (*El poeta en la calle*, Bucarest, 1964, 2ªed., p. 26-27)

³⁷³ *Amadas* es lectura conjetural, ya que en este fragmento la conservación de la hoja del diario ofrece algún problema de deterioro además de la transparencia de lo impreso en el dorso.

³⁷⁴ Esta deprecación tenía poca probabilidad de ser atendida. E —ironías del destino— Luis de Tapia está enterrado en el Cementerio Parroquial de Quart de Poblet (Valencia)

Fuenteovejuna, a la vista

La obra de Lope, una de las piezas maestras de nuestra literatura clásica, no era conocida hasta hace poco, y de ella solo tenían noticia exacta las minorías que hemos dado en llamar cultas, aunque en su seno convivan, entremezclados, los beocios³⁷⁵ y los limpios de espíritu. Las amplias masas, incluso aquellas que integraban el rebaño teatral de la época pasada, estaban en ayunas. Fue Margarita Xirgu —es conveniente airear la memoria y espantar, como a las moscas importunas, el olvido— la que lo «implantó», suceso de pareja transcendencia a cualquier cataclismo social.

Se había agudizado entonces la lucha, siempre actual, entre las dos Españas antagónicas, y el sector oprimido —que no por casualidad era la mayoría, avalada de las asistencias de mejor calidad— se manifestaba, respiraba a través de la entereza ejemplar de las palabras inmortales del bienio negro y los buenos madrileños iban al Español³⁷⁶, batiéndoles en las palmas de las manos el hormiguo de la ira política —modalidad inconfundible de la pasión colectiva. El éxito acompañó a la actriz señora, pero interesa remarcar que no era *Fuenteovejuna* la que aglutinaba el descontento disperso, sino la inquietud de los hombres progresivos que rompía esclusas cuando hallaba la excitación oportuna y justa.

No vale la pena exponer nuevamente el argumento de esta creación del escritor más fecundo de nuestra habla, ya que se ha divulgado bastante. El hecho central de la justicia del pueblo, de su energía a la postre, de la dosis formidable de rectitud y de nobleza que en él palpita, es lo que le presta indiscutible perennidad, máxime ahora cuando no se reduce a una mera explosión literaria, sino que encarna, con trazos duros, en la realidad, que no se teje de rosas...

Los soldados del Ejército de la República democrática, avizoran las casas de Fuenteovejuna³⁷⁷. Todas las conquistas militares nos satisfacen, pero creemos que ninguna tiene esta honda significación castiza, su extraordinaria moral. Apoderándonos del lugar cordobés, parece como si rescatáramos los valores de la altivez de España, la clave de su temple, como si reivindicáramos su esperanza, su remembranza del dolor secular, de la esclavitud escrita con signos sangrientos³⁷⁸.

³⁷⁵ Beocio: Ignorante, estúpido, tonto. Fue término muy usado en la época del modernismo con connotaciones no sólo intelectuales.

³⁷⁶ El estreno de esta representación tuvo lugar el 23 de marzo de 1935, antes incluso de la publicación de la Orden de nombramiento de la Junta Central de Iniciativas del Tricentenario (16-IV 1935). El éxito fue clamoroso alcanzando más de sesenta representaciones. El aplauso de la crítica también coincidió. Para mayor información, v. Juan Aguilera Sastre y Manuel Aznar Soler, *Cipriano de Rivas Cherif y el teatro español de su época (1891-1967)*, Madrid, ADEE (Teoría y práctica del Teatro, 16), 1999, pp. 281-287.

³⁷⁷ En UHP 215 (12 de abril de 1937), p. 5, al dar la información de «Las operaciones en el Frente Sur» afirma: «Nuestra acción se dirige a los pueblos de Peñarroya y Fuenteovejuna» y más abajo se añade: «Nuestras fuerzas [...] actúan victoriosamente sobre Fuenteovejuna». Tres días más tarde, UHP 218 ((15 de abril), p. 3: «Los combates iniciados en Peñarroya y Fuenteovejuna prosiguen con gran intensidad. El Ejército Popular se encuentra a las puertas en ambos pueblos».

³⁷⁸ Subraya el valor simbólico que adquiriría para los combatientes y también para la retaguardia la toma de esta población cordobesa. Las representaciones tanto en Madrid, como la del teatro La Barraca en el propio pueblo habían subrayado y amplificado el valor ejemplar de la resistencia de todos unidos contra el tirano.

Si cupiera desear, nosotros tranquilizaríamos la conciencia —que posee sobrados motivos para estar desasosegada— convirtiendo todo el territorio leal en una inmensa Fuenteovejuna, donde se apreciaran los dos motores únicos de nuestro triunfo.

La dignidad y la unidad del pueblo.

Porque, además, utilitariamente no hay otro camino. A los señores feudales hogareños se han agregado las espuelas de sus colegas extranjeros.

Con entera modestia, nosotros lanzamos la consigna.

Una transformación profunda

En 6 años, la historia de nuestro país se ha desarrollado con un ritmo rápido y profundo. La implantación de la República abrileña, inicio formal de la revolución democrática, transforma radicalmente las concepciones habituales. Resulta difícil resumir en pocas líneas un proceso tan laborioso, pero es conveniente fijar la atención en algunas de sus particularidades sintomáticas. Por ejemplo, en la situación social — jurídica y efectiva— de la mujer española.

En ese sentido, se marca con mayor agudeza nuestro atraso sonrojante. Fruto de la estructura económica y de la influencia de una mentalidad teológica en la más podrida acepción católica del vocablo es el lugar de bárbara subordinación del sexo femenino. En toda la amplitud nacional, se percibe la deficiencia, que alcanza a las distintas clases. Y tan hondamente arraiga este pensamiento vicioso que incluso en el movimiento obrero, el más progresivo por antonomasia, se marca a veces su carácter reaccionario.

Ha sido siempre objeto digno de estudio la hostilidad íntima hacia la emancipación de las compañeras que se observa en capas que normalmente estaban a la vanguardia³⁷⁹ de la evolución colectiva. No se comprendió —sólo hasta cierto punto puede utilizarse el tiempo pasado— que las dos liberaciones, la del proletariado y la de la media humanidad comprendida en su seno, eran consecuciones paralelas y consubstanciales.

Es necesario plantear en el máximo rigor individual el problema. Para nosotros constituye, entre otros aspectos, cuestión probatoria de valentía. Se hace cada día más urgente la lucha organizada, moldeada eso sí, con un criterio sistemático, contra los prejuicios.

Todos, y cada uno de nosotros, hemos librado fragorosos combates internos con las taras que nos inculcaron. Instintos de rapiña capitalista, diluidos en la masa de la sangre, egoísmo entrañable, respecto a las formas tradicionales, cobardía embozada ante lo estatuido, porque sí. La falsa religiosidad, el conservadurismo alicorto, el burdo goce estético y, en fin, la ramplonería de cualquier género.

La posición ante la mujer es la más eficaz piedra de toque de una formación revolucionaria, y no hablamos del estruendo inconsistente, sino de la nudosa firmeza. Ayudándoles a conquistar su libertad —más ramificada que la nuestra— nos auxiliamos a nosotros mismos. Y en esto, como en todo, hay gradaciones que se refieren primero a las conquistas de posiciones y después a sus objetivos finales.

Para ello, hemos de superar una serie de resabios peligrosos entre los que figura la galantería de prosapia ibérica, expresión cauta de la opresión sexual. Y los deslices pintoresquistas que la complimentan: el requiebro, la hipócrita condescendencia.

Separemos, especialmente, lo colectivo y lo personal. (Aunque en ambos se atestigüen las conductas). Quien no sea capaz de vencer, esencialmente, su educación nativa, después de octubre y de julio del año pasado es casi imposible que esté a tono con las circunstancias.

Teniendo presente —y continúa exteriorizándose el hombre y el político ensamblado— que sólo a través de una igualdad efectiva de los sexos puede arribar la dualidad, que debe integrar la síntesis, a las metas más altas de la ternura recogida y sobria. Estación terminal de la vida, que se despliega al alcance de nuestra mirada atónita.

³⁷⁹En el texto, *salvanguardia*, que carece de sentido. Se ha corregido por conjetura contextual.

Vías del conocimiento

Algunos escritores han pintado de mano maestra las profundas impresiones que experimentarían los habitantes de esta pradera terrestre desplazados, por ejemplo, al planeta Marte. Todo varía en el nuevo ambiente: los hombres, las costumbres, la moral, la economía, el arte y la “juridicidad”. Pero no es necesario salir de Europa, que en la inmensidad estelar es un soporte harto modesto, para percibir, al rojo vivo, la notable diferencia que encajaría perfectamente en la imaginación audaz, de un Wells. Según las últimas noticias periodísticas, los marinos del Konsomol³⁸⁰, el buque que es la expresión de la conciencia del antifascismo mundial, el símbolo de la solidaridad — inolvidable para los bien nacidos— de la Unión Soviética, no sucumbieron en el mar, en la tumba amplia e inestable de las aguas. Están internados, al parecer, en un puerto “nacionalista”. No sabemos a qué suerte otorgar la preferencia: si a la desaparición física o al infierno lento de una prisión de tal naturaleza.

Los jóvenes componentes de la dotación no conocieron en la tierra natal las exquisiteces de la sociedad capitalista. Se formaron en un medio donde no existe la explotación, donde el trabajo es la suprema jerarquía colectiva, donde la cultura, el saber y el deleite estético no constituyen un privilegio clasista, donde ni la naturaleza ni la máquina esclavizan a las criaturas, sino que representan casi sus muletas para andar, que cuando se desenvuelve en un trueno progresivo significa siempre el avance victorioso.

¡Cómo podrán comparar! Su disfrute vital legítimo y el presente régimen de hediondez, de miseria y de terror, asfixiándoles. Los animales fascistas acudirían a contemplarlos, como si se tratara de circenses ejemplares zoológicos y ellos, con ojos desenchajados de niño, con la huella de la antigua sonrisa de plenitud, rezumarán por dentro maldiciones y odios. Más que todos los libros y discursos esta experiencia brutal les impulsará a soñar, a latigazos de dolor infinito, en el paraíso perdido.

¡Qué ruda y gráfica lección de cosas! El sano amor, una mercadería; el sudor de las frentes, origen de opresión de toda índole; religión, marcas, letras, al servicio exclusivo de la tiranía. En su rabia, los camaradas rusos percibirán hasta el fondo los móviles tangibles de nuestro sacrificio como pueblo.

A gran distancia, posiblemente, está el Santuario de la Virgen de la Cabeza³⁸¹, punto de concentración fetichista, idolátrica, de la mejor época monárquica y clerical. En la provincia de Jaén, la insaciable paridora de olivos retorcidos. En sus paredes se defienden con la desesperación del infortunio algunas decenas de representantes de la España feudal. Tricornios, mugre, un sol ardiente que invita a la libertad gloriosa, allá fuera de los muros católicos.

³⁸⁰ Al episodio del hundimiento del barco soviético “Konsomol” había dedicado ya un *Paréntesis* [74, 7 / I / 37]. Los marineros que formaban la tripulación fueron recluidos por los militares fascistas en la prisión de Cádiz y sólo fueron puestos en libertad tras meses de arduas negociaciones del Comité de No Intervención.

³⁸¹ Esta posición fue mantenida durante siete meses y medio por un capitán de la Guardia Civil, Cortés, hombre extraordinariamente fanático, con los guardias y falangistas que se le añadieron. Los sublevados le dieron una gran importancia simbólica y la muerte del capitán Cortés a causa de las heridas recibidas en el último asalto fue usada como uno de los mitos de la guerra por los sublevados.

Los leales estrechan el cerco, día a día, arrebatan palmo a palmo el terreno, acosan a las alimañas. El fantoche de tablado de feria pueblerina, en Sevilla, lanza sus estúpidas bravatas³⁸².

España, la única, no está en los fusiles jadeantes de los sitiados de la Virgen de la Cabeza —ayer, romería de vivos y hoy procesión de almas en pena— sino en los pechos de los marinos, aherrojados, del Konsomol.

³⁸² Son las alocuciones radiofónicas emitidas desde Radio Sevilla por el exgeneral sublevado Gonzalo Queipo del Llano.

El Paralelo

El Paralelo³⁸³, quizás la fisonomía más expresiva de Barcelona, es un organismo complejo, de curiosa variedad. Sobre este tema, que en términos generales constituye el problema íntimo de las grandes ciudades, se repudian las posiciones tajantes y nadie acomete con entereza a favor de las soluciones enérgicas. Los barrios o distritos de tal calaña representan un conjunto perfilado y autónomo en el todo urbano. En ellos, la vida es más intensa, se transmuta con inusitada rapidez. La noche y el día significan dos mundos de vestiduras distintas y en su propia anatomía se percibe la coexistencia holgada — ¡buen momento para un sociólogo burgués!— de las clases. Las callejas que albergan los malos humores de la capital, que arrastra con admirable constancia ríos de orines y de vómitos, nos permiten estudiar al vivo la más rica prolijidad de desechos humanos, de cadáveres que andan, hablan, ríen e increpan, como si fueran muñecos, desolados en el fondo, del guiño indecente de la existencia. El eructo más significativo de un régimen, que se define allí a cada paso. Sexo y aparato digestivo, a grandes bocanadas. Pero luego, escudando su verdadera naturaleza podrida, en la avenida de Francisco Layret³⁸⁴, los cafés concurridísimos, resplandecientes de luces chillonas y en la salsa de las músicas de actualidad, vienen a ser a manera de un Ministerio de Relaciones Exteriores que establece contacto con los sectores que abandonan su corrección a unas horas determinadas. La holganza y los apetitos ocultos cruzan por esta antesala y se trasladan de uno a otro hemisferio utilizando la experiencia que subrayamos.

No pretendemos nosotros descubrir este archisabido Mediterráneo. Pero lo cierto es que si examinamos su capacidad de adaptación, de acuerdo con los cambios profundos de nuestro péndulo histórico, se nos aparecerá claro el sentido de algunas contradicciones, se demostrará cómo pese a las frases solo hemos modificado con deliberada imprevisión las superficies y que subsisten, poderosas, una serie de prácticas viciadas.

Desde el 19 de julio hasta la fecha observamos que una de nuestras injustificables lagunas ha sido falta de una corriente prusiana, severa, de ceño arrugado y ademán condenatorio. Que no pactara con la cadena asfixiante que integran las pequeñas miserias. Por su ausencia, a los 9 meses el Paralelo revaloriza su condición y sigue siendo eje inconfesable del engranaje colectivo.

En domingo se engalana. Atrae a centenares de personas y el bullicio ensordece el oído y ofusca la mirada. ¡La guerra y el nuevo orden de cosas se proyectan en la lejanía! El cuerpo parasitario se despereza ufano, marcando el signo lamentable, parcial, del movimiento. Las bombas de los aviones enemigos nos han facilitado un aviso alarmante. Nos reiteran en esta reiteración de su salvajismo, que todavía hay un día de la semana en que sólo pensamos en el afeitado y en la diversión. Nos damos cuenta también de que no ha desaparecido el Paralelo, que supera con audacia y gesto pícaro el hondo rumbo de los tiempos. ¡No es una enseñanza de poca monta!

³⁸³ Lugar por antonomasia de la vida nocturna y de la mala vida de Barcelona en las primeras décadas del siglo XX: allí se situaban los cabarets y los teatros de variedades además de estar muy próximo a la calle de San Pablo que era una de las arterias principales del llamado “Barrio Chino”.

³⁸⁴ En aquellos años se le dio este nombre a la actual Avenida del Paralelo (Avinguda del Paral·lel). Francesc Layret fue un abogado barcelonés defensor de las causas obreras, asesinado el 30 de noviembre de 1920 por un pistolero del llamado Sindicato Libre, creado, pagado y promovido por la patronal catalana para combatir el movimiento obrero.

Caricaturas

León Felipe, poeta, ha escrito recientemente un artículo en que, con palabra clara y concepto emocionado, se reivindican para nuestra lucha los mitos de D. Quijote y Sancho³⁸⁵. Dejemos aparte opiniones precedentes —algunas de carácter definitivo— para examinar la justeza de este criterio, que se nos lanza como lírico requerimiento a la meditación y a la actuación.

En principio, rechazamos —quizá porque no trasciende— la dualidad establecida. Ni el caballero andante ni el escudero sentencioso encarnan un sentido personal autónomo en la pugna que ventilamos. Sobre todo, si por encima de lo individual intentamos calar en la intención colectiva. El pueblo, como tal, y aceptando la terminología caprichosa, constituye un todo. Su cualidad substancial es el conjunto. Representa, de expresarnos con mayor propiedad, la síntesis viviente.

Es decir, resulta preferible relegar a los personajes, a los seres de la fantasía real, de la imaginación entroncada con la tierra, en intercambio con los hombres que la pueblan. Y destacar, en cambio, el papel preponderante del autor, del creador. ¿No puede ser nuestra guerra la primera gran reivindicación cervantina? En el humano espíritu de aquel receptor de encontradas corrientes residen trozos de la clave íntima y determinativa, de nuestros esfuerzos.

No se trata —desinteresa— del enajenado fanático, alejado de la propia vida, ni del lento campesino calculador que la corrompe, a su pesar. Si tuviéramos ahora ese juicio simplista, aplicándolo a la cruda situación donde juegan máquinas y pasiones moldeadas por el siglo, alcanzaríamos pronto los bordes del fracaso. Si existe alguien que exprese a grandes rasgos certeros el signo ibérico, es aquella silueta escuálida de ojos profundos, que es la mayor prueba del Poder de nuestras letras.

A ellos, a los de la acera contraria, les cuadra a la perfección, como emblema, cualquier espantajo monumental. Quedémonos con Cervantes, quien en su existencia y en su obra es un claro espejo de la honda nación que sólo nosotros constituimos. Porque, nombre y ser, en ciertas circunstancias, no suelen marchar al unísono. El novelista máximo se nos ofrece en abundante significación en esta actualidad dolorosa. El aparato oficial, en desacuerdo con su misma comunidad. El mérito, virtud clandestina. El esfuerzo generoso, empeño ridiculizable. La noble melancolía, igual al desplante excéntrico. En lo individual y en lo colectivo. Suceso que se repite invariablemente a través de nuestra Historia.

Aunque hayamos aliviado la primacía de la mentalidad cervantina colocándonos en el terreno de León Felipe, admitiendo la convivencia de los tipos legendarios, conviene, sin embargo, curarse en salud evitando las deformaciones interesadas o inconscientes.

³⁸⁵ León Felipe Camino (1884-1968) tuvo una activa participación en la guerra como propagandista. Su obsesión por el tema quijotesco no desfalleció jamás como lo manifiesta la publicación de su libro *Rocinante* en 1967, un año antes de su muerte. Exiliado en México fue un asiduo asistente a la «Librería de Arana», donde Manuel Andújar era más que habitual por su estrecha amistad con José Ramón Arana. Un reflejo posterior de este interés de Manuel Andújar y José Ramón Arana en el tema cervantino es el número extraordinario de *Las Españas*, nº 5 Extraordinario (julio, 1947), y en el caso de Arana, su cuento *El último sueño de Cervantes* (V. José R. Arana, *El cura de Almuniaced [Cuentos]*, Sevilla, Renacimiento (Bibl. del Exilio, 20), 2005, p. 166. Edición e Introducción de Luis A. Esteve) y el ensayo incompleto *Sancho y su alma*, (una breve selección del mismo en Luis A. Esteve, «José R. Arana: un ensayo perdido a medias sobre Cervantes», *Laberintos 5*, (2005, 2º semestre), p. 137).

Huyamos de las caricaturas y de las demasías ópticas. De D. Quijote y de Sancho. Del llamado con énfasis ligeramente ridículo, idealismo, y de la llena satisfacción sin horizontes. Un cuidado exquisito para los dos peligros. En ocasiones, parecido dolor produce el iluminado incondicional —ejemplar de museo y de recuerdo— porque arremete a destiempo, como el interés vulgar y miope, no rebasa la línea exigua de su cuadratura.

Carta abierta

Camarada y amigo Ruiz Borau³⁸⁶:

El destino, aun cuando en el fondo estemos a punto de perder la preciosa confianza en él, premia a la larga nuestros escarpados y sabrosos anhelos. Tú, aragonés de accidente, hombre ibérico en las gotas más cautas de la sangre, cumples ahora tu sueño áureo de raigambre infantil: visitar la Unión Soviética. No eres el Consejero, nombre prosopopéyico, sino el genuino representante de los obreros y de los campesinos de la región hermana que hablarás, sin alterar la voz cálida y recogida, claustral de paganía a los constructores, reflexivamente enardecidos, del socialismo.

Pero, además, llevas en tu mirada vibraciones mágicas de poeta, de lírico entrañable. No eres un enviado protocolario, de circunstancias. No degenerarás nunca hasta ese lamentable extremo. Yo sé que tu verdadera vocación se dirige al sentido creador de la Naturaleza, sobre la base de una degustación inteligente y apasionada de todos los paisajes.

Y no es solo esto. Tu cualidad esencial es la insaciable inquietud por lo humano, el afán aventurero de desentrañar los mundos psicológicos propicios, la limpia ternura con los seres anónimos y la apreciación sabia de las mentalidades egregias. La incontenible rabia de tu ánimo —político y estético entrelazadamente— por la mayúscula indignidad nacional, parte del hecho de la subestimación de los mejores valores de España, que se cifran únicamente en el pueblo. Y esta sensibilidad tuya, amasada a martillazos de la inclemente realidad, no ofrece ningún punto de contacto con el tipo corriente de intelectual fofo, profesionalizado ya en su forma embrionaria. La predilección meditativa y lúcida no ha sido jamás una manifestación de ocio, todo es resultante del propio esfuerzo, de la carne asendereada, de la cura hirviente del dolor, el más sencillo o el más complicado.

Irás con otros compañeros a las fiestas del primero de Mayo, en Rusia. Conmemoración proletaria en la primavera. Observarás cómo cambian, según el medio, las estaciones del año, y que sus galas típicas reverdecen de tonalidades maravillosas cuando huellan la hierba húmeda y rozan la planta de los árboles los pies libres de una sociedad animosa, sin trabas.

Tan sobado el tema, que supone un quebrantamiento esforzado de la antirrutina tratarlo. Alrededor de él se ha venido vertiendo toda la inmundicia literaria —vestidura del raquitismo moral— y el éxtasis bobo impidió percibir la tragedia en torno, el atropello hecho ley.

¿Qué significa victoria de los trabajadores en este orden de cosas?

La opresión de los bienes y la belleza, antes mixtificada y ensombrecida. Comparad la prestancia vital con que desfilan con sus banderas ubérrimas las muchedumbres fraternales en la URSS y el gesto de repulsa, vehemente, que revestirá la solemnidad en otros países. Recordad también que en España nuestros campos, nuestras

³⁸⁶ El camarada Ruiz Borau era José Ruiz Borau (José Ramón Arana), consejero de Obras Públicas del Consejo de Aragón, secretario de la federación de banca de UGT de Aragón. En estas fechas emprende un viaje a Rusia con una delegación española para asistir a la fiesta del 1º de mayo de 1937. Como resultado del viaje José Ruiz Borau publicó un libro —*Apuntes de un viaje a la URSS*, Barcelona, La Polígrafa, 1937— el mismo año. Estos *Apuntes* habían sido publicados previamente como reportaje seriado en el diario *UHP* en el mes de julio. De la amistad entre ambos dio buena cuenta Manuel Andújar, *Epístola a José Ramón Arana, amigo y compañero* (1981 a).

flores y nuestros frutos, se entenebrecen de sangre y de angustia. La guerra y la esperanza ardiente prestan a la exuberancia del color, a la tibieza del aire, tonos calientes de drama meridional, en que no intervienen las navajas individuales, sino esas máquinas de cerebros y de músculos, de correaes y de armas, que son los Ejércitos modernos.

Desde una tribuna presidencial, en la llanura urbana de Moscú o de Leningrado, oyendo el respirar glorioso de las respiraciones juveniles, —grandeza del stajanovismo, impulso vibrante de los domeñadores del aire, de los nervios del Ejército Rojo— volverás la cabeza a nuestra tierra en trance de vencer o de morderse los puños, impotente de futuro entonces.

La sangre

Cuando hablamos de Historia, de las luchas sociales y de las propias pasiones humanas, la imagen roja y líquida golpea nuestras sienes, invade el ánimo y el cerebro, inundándolos. Las fechas gloriosas, las imborrables vergüenzas, los crímenes y los heroísmos. La sangre no es, al modo como es concebida por la reacción física de las gentes, un símbolo de desaparición y tortura, sino impulso fecundo de vida y porvenir. Por tanto, un cuerpo sin espalda. Porque incluso en los martirios y en los atropellos deja un rastro germinador. Naturalmente, en su proyección, en su alcance colectivos. Cuando obedece a móviles lisamente individuales no alcanza, ni de lejos, tan eximia categoría.

Lo que sí ofrecería interés es, a través de ella, examinar no pocos acontecimientos —¡dejemos a un lado el suceso!— pasados y presentes. Unas memorias adquieren tal condición en virtud de su potencia creadora. Las otras, hozan en la insana violencia, que es la opuesta al progreso. De todas suertes, en la existencia, comprendidas todas sus márgenes, nada ni nadie se evaden del forzoso tributo. No sólo en su expresión material —admitid el convencionalismo— sino en el sufrimiento punzante que jalona las fases críticas de la formación. Al registrar y compartir la injusticia, que con otras se cometen, las gotas quemantes graban en nuestra sensibilidad la figura y el concepto que [de] ella se deducen.

La prueba es la que clasifica a los hombres. La arbitrariedad plástica resuena en las conciencias, llevándonos de la mano, como niños, al esclarecimiento del desorden esencial que las engendra. Colocados en contraste los temperamentos ineptos y aquellos otros que pueden realizar, con todas las penas que queráis, su difícil aprendizaje.

Hemos ensalzado el gesto y la ejemplar firmeza de los compañeros que luchan en el frente. Por desgracia el clima moral de la retaguardia, no estimula el mérito de las actitudes nobles, en particular de esas criaturas arrojadas que crean la especial valentía que ha de caracterizar a la población civil en una guerra, y máxime si tiene la tónica política de la que nuestro pueblo mantiene.

Y con el caso que nos sugiere estas palabras, que van perfectamente a cuento, debemos acostumbrarnos a la idea, para convertirla en espectáculo constante, para que las excepciones actuales de abnegación puedan convertirse a marchas forzadas, en regla general.

Así, esta María Eloísa Campo, de hondo sabor maternal, que ha prestado ya trece veces su sangre a los soldados de nuestro Ejército. Y cuando se procede de esta forma —intuitiva o deductivamente— se patentiza con signos elevadísimos una convicción del mejor tesón popular.

La victoria de las masas antifascistas le será debida en parte admirable.

Buena metáfora

No se nos ha borrado de la imaginación aquella metáfora, de buen viejo rural, que sacó a colación el general Miaja, para expresar gráficamente una de las condiciones más influyentes para nuestra victoria en esta guerra. Afirmaba que si las piezas aisladas no engranaban eficazmente el reloj, como totalidad útil, era pura entelequia. De paso, extremando la discreción dejaba entrever que su predicado constituía hoy una aspiración irrealizable.

Pero a la vista de las alusiones, conviene pensar en determinados detalles, en algunos hechos que son la sombra pegadiza e intrusa del cuerpo vivo. Entre los fenómenos —raciales o irracionales, que a veces en la inocuidad vulgar se confunden— puestos de relieve por esta contienda, figura la incomprensión general del papel que a cada cual corresponde desempeñar. Si nos entretuviéramos en especificar algunos casos se percibiría por qué se han producido con tanta naturalidad los peores dislates, aquellos que encarnan en la misma sociedad.

Partiendo de los normales efectos de la convulsión iniciada el 19 de julio, en que a todos nos afectó el cataclismo, oficios, profesiones y aficiones variaron radicalmente su rumbo. La lucha atraía gentes de la más diversa condición a los campos de batalla, trastocaba el sistema de relaciones en la ciudad y en el campo, transformaba rudamente las habituales jerarquías morales e intelectuales.

Era justo que sucediera así en los primeros tiempos. Lo arriesgado y certero consistía y consiste, en renovarse de acuerdo con las circunstancias, que si en momentos de pugna elemental y desorganizada requieren iniciativas libérrimas, reclama, cuando se agiganta, prolonga y formaliza, la contienda, un esfuerzo coordinado.

Pero desde entonces se arrastra un triste legado. Una tremenda deformación óptica. Y así como don Quijote confundía a los molinos de viento con gigantes, nuevos monterillas³⁸⁷, corrientemente advenedizos, se erigen en árbitros de vidas y haciendas, discernidores de reputaciones políticas. Los ministros nominados de tres al cuarto — señores de las esquinas— y los singulares caciques se multiplican como por ensalmo, adornados de taparrabos pintorescos.

La reunión particular se convierte en Parlamento deliberante. La aldea usurpa el cometido específico de la capital. La provincia se pavonea con énfasis de continente.

A lo mejor, como humoristas o cínicos que tiranizan a un pueblo pueden paralizar una medida general o provocar un transtorno irreparable.

¡Atención, en Cataluña, a la moraleja del reloj!

³⁸⁷*Monterilla*, de *alcalde de monterilla*, que es el de alguna aldea o lugar, sobre todo si es labriego o rústico (*DEL*). Tiene un valor negativo. En este contexto es una referencia despectiva a quienes, sin merecerlo, se hicieron en aquellos momentos agitados con algunos resortes del poder desde los que disponían de sus conciudadanos.

Retazo autobiográfico

Somos enemigos consecuentes e implacables del narcisismo. Del ajeno y del propio. Vaya por delante la declaración para que el enunciado no escandalice a los suspicaces y a los fáciles demostradores de todas las flaquezas, entre las cuales ésta reviste categoría principal. Y si el defecto es enteramente recusable en épocas normales, hoy resulta monstruoso, porque, ¿qué valor tiene la consideración deleitosa de lo personal, el goce intrascendente de sí mismo, cuando la vida —considerada en el sentido dramático de un segundo— carece de importancia y los afanes más caros se supeditan a una empresa colectiva? La rueda de la fortuna, que no es síntesis de prebendas ni de bicocas en este caso, gira alocada y nos embriaga con su vértigo de pasión y de dolor.

Pero en estos días en que se ha conmemorado un aniversario de los Comuneros castellanos³⁸⁸, el que esto escribe ha oído en sus venas la riada fogosa de la sangre plebeya de sus antepasados. De lo pretérito, en la familia sólo este recuerdo conserva la fuerza con que se grabara en los días normativos de la infancia³⁸⁹. Es ésta, únicamente ésta, la tradición que reivindica y que, con estricta modestia, le enorgullece. Les relataron que en aquellos tiempos, unos labrantines de Ávila, desconocidos y humildes, se enrolaron en las filas de los defensores de las libertades populares y siguieron a los caudillos hidalgos en su lucha por los fueros, contra el extranjerismo envilecedor. La derrota los dispersó y el soldado anónimo dejó el arma y cambiándose de nombre emigró a Andalucía, donde engendró hijos. No faltó el que acometiera la aventura sugestiva de América...

En estas fechas críticas, en que algunos motivos de los que entonces impulsaron a los campesinos y a los nobles a sublevarse contra la opresión imperial, percibimos los vínculos de continuidad de nuestra historia en la propia carne.

La tierra tiene una profundidad cegadora cuando se la sabe contemplar, acariciamos su belleza formal de colores y de líneas, adivinamos a través de la primera corteza los huesos que nos eran consubstanciales, una palabra expresiva del idioma —la formidable creación social— nos rememora legiones de colaboradores espontáneos y cualquier tonadilla o romance, que apareja rumores de nuestra galanura permanente, nos advierte sobre el peligro de la desaparición. La esperanza actual recoge en su seno viejas ilusiones truncadas. Todo está a punto de perderse, ahogado en la indignidad y en la ignorancia. Ser desposeído cuando el desmán es inevitable, puede soportarse, pero quedar reducido a la asfixia constante por escandalosa ineptitud, irrita el ánimo más templado. No sabemos si al decir esto trazamos la suerte futura de Cataluña.

Euskadi se sangra, regando el territorio tan amado con la inmortalidad del sacrificio. Si quedan todavía en los pechos antifascistas briznas de decoro y de sensibilidad, se operará la reacción saludable. Ante el ejemplo vasco, nuestras querellas

³⁸⁸ Se refiere a la batalla de Villalar, 23 de abril de 1521, donde las tropas de las Comunidades de Castilla mandadas por Padilla, Bravo y Maldonado fueron derrotadas por el ejército de Carlos I (aún no era emperador) mandado por el conde de Haro. Al día siguiente, 24 de abril los tres jefes comuneros fueron decapitados y sus cabezas expuestas en la picota.

³⁸⁹ Esta historia mantenida como tradición familiar es referida más ampliamente por el autor a Elena Aub (Aub 1981: 1), y le sirve para explicar el apellido familiar, Culebra. Esta tradición la convertirá en motivo literario y llegará a introducirla en su novela inédita *Junqueras de Carpetonia* (1968), escrita inmediatamente después de su vuelta a España. Posteriormente uno de sus episodios lo desgajara en el relato *Hacia el sur, un comunero* (1989 c: 166).

provocan náuseas³⁹⁰. Porque aunque ellos sucumban, aunque Guernica³⁹¹ no sea más que un amasijo de escombros, pueden erguir la frente ante el porvenir. Y nosotros, sin honor, sin gloria y sin frutos, tendremos que mordernos los labios, vilipendiados con justicia.

³⁹⁰ El mismo día toda la primera plana de *UHP* está dedicada a Euzkadi: tanto el editorial «Podemos perder la guerra», como «Euzkadi en peligro».

³⁹¹ El bombardeo de la ciudad había tenido lugar tres días antes, 26 de abril. El autor está aún trastornado por la noticia y es hecho al que volverá a referirse pocos días después. Corrían los días de la ofensiva franquista sobre Euzkadi, inicio de la campaña del Norte que se prolongó hasta el otoño con la caída de Asturias.

Dibujos

El camarada Vicén³⁹², profesor de dibujo, nos ha mostrado hoy, con ufanía diversos trabajos de sus alumnos, todos ellos, chicos de escasa edad.

El tema común de la inspiración es la guerra. En este caso, y no como en las épocas falsas que hemos venido padeciendo, la escuela es un eco fidedigno de la calle. Recoge sus palpitaciones, interpreta su sentir predominante, copia su acento sintomático de forma completamente espontánea y así, la imaginación de los artistas en germen puede obrar con plena libertad. Y en los trazos inseguros o ingenuos se esboza un hermoso tratado de embrionaria psicología colectiva.

El ritmo acelerado de los acontecimientos nos impide examinar con la debida meticulosidad las profundas transformaciones que a nuestro lado se operan.

Tenemos sólo razón parcial al quejarnos de que³⁹³ la mentalidad media, que es la que se expresa por acciones positivas, no evoluciona con la necesaria rapidez, a tenor de las exigencias que se nos formulan. Continuamos manteniendo, en cierto grado, el espíritu de frivolidad y de incomprensión que lastraba las energías riquísimas del pueblo antes del 19 de julio. Sin percibir una depuración rigurosa de las pasiones y de las preferencias. Ello es cierto, sobre todo en los hombres maduros o camino de la vejez. Pero incluso en éstos, son de tal envergadura las sugerencias del exterior que en los entresijos de su ánimo se van tejiendo nuevos pliegues.

Pero donde la modernización se patentiza ostensiblemente es en los sectores no deformados de la juventud y de la niñez. Partiendo del principio realista de la honda huella que marcan estas sacudidas históricas en los temperamentos vírgenes de nuestro país, la generación que será acusa ya caracteres propios e inconfundibles.

Es evidente que estas conmociones precisan de un oportuno medio de comunicación. A los muchachos no se les moldea por la asimilación de una doctrina, sino que la lucha penetra por los ojos, vías gráficas del conocimiento, y su pedagogía se cifra en el espectáculo, en las particularidades de la vida familiar, etc. Manifestaciones y banderas, cánticos, emblemas, conversaciones dentro y fuera del hogar...

Lo que más directamente impresiona a los niños, es la percepción personal del horror o la narración de hechos sangrientos. En unos y otros, ellos clasifican, a su manera, el heroísmo y la vileza. Motivos de esta concepción, hazañas militares, artefactos bélicos, el estremecimiento humano ante los bombardeos³⁹⁴. Y un detalle significativo: en las cándidas composiciones atrae más su atención, como objeto de trabajo, la máquina que el hombre.

Materiales primeros éstos de la futura conciencia. En nuestras manos descansa la conquista de su poderío. Y de nosotros depende que prefijados por estos tiempos implacables puedan ser los constructores de una sociedad mejor o estén expuestos a rememorar, bajo la esclavitud fascista, las escenas atestiguadoras de las dos civilizaciones contendientes.

De todas suertes —y he aquí su gloria y su dolor— ¡no olvidarán!

³⁹² Se trata de Aurelio Vicén, profesor de dibujo del Instituto de Lérida, mencionado alguna vez en UHP.

³⁹³ En el texto falta este *que* introductor de la proposición subordinada.

³⁹⁴ Concordante con lo expuesto, es la recuperación de los dibujos de los niños fugitivos de Málaga: José Antonio Gallardo Cruz, *El dibujo infantil de la evacuación durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2012. Su publicación fue acompañada de una exposición cuyo video es accesible en <http://externos.uma.es/cultura/wp/index.php/exposicion-el-dibujo-infantil-de-la-evacuacion-durante-la-guerra-civil-espanola-1936-1939/>

El Atlántico y Extremadura

En distintas naciones de América —costumbre tradicional— los vascos emigrados han asentado sus reales, lejos de la Patria. No son sólo aquellos hombres de empresa —y de presa— que nos pinta la trivial leyenda zarzuelera³⁹⁵, caricatura burda del original, como todas las degeneraciones del catecismo. Viven y mueren en Argentina, Brasil, Uruguay, etc., obreros, empleados, pequeños-burgueses, que a duras penas conquistan el sustento diario. Es fácil que entre ellos haya un sector, minoritario, que posea una conciencia política, pero los más arrastran la existencia exentos de inquietudes de este género. Cruzaron de continente a continente por imperativo económico, encauzados quizás por el instinto atávico, por un vago anhelo de mar y de llanura gemela a él, atraídos por el forcejeo viril que el éxito suele imponer en los países musculosos, pechiabiertos.

Ni el tiempo ni el Atlántico pudieron desarraigar el amor entrañable por la tierra paterna. Único sentido aglutinador en el trajín feroz de la búsqueda de la riqueza... o de la miseria. Así, no tiene nada de extraño que cuando empezara nuestra guerra contra el fascismo una inquietud relativa sobrecogiera estos ánimos, distantes en el espacio. Pero ahora, después de la alevosa destrucción de Durango³⁹⁶, de Guernica³⁹⁷, casi son ociosas las palabras de Irujo para hacer ver a los que hablan su lengua la significación y el dramatismo de esta epopeya, que por cercanía minusculizamos partiéndola en trozos anecdóticos. ¡Un poco de silencio para oír latir la angustia de estos hijos pródigos, aherrojados por leguas y leguas de camino! ¡Pensad qué impotente indignación la suya, qué cortos, qué mancos les parecen los brazos para alargarlos hacia el caserío solariego, hacia la familia, hacia los lugares de recuerdo y de nostalgia! Y si recapacitamos en que el sueño dorado de estos indianos es que sus huesos se pudran confundidos con sus antepasados, bajo el verde acuoso de la piedra norteña valoraremos con acierto el dolor que los sacudirá, porque ya no habrá alegría de saltos juveniles y gozosos en el baile, será anacrónica la reunión deportiva, fanfarrona de robustez. Sobre los campos la sangre conjuga su rojor con la hierba y en lo que resta libre, fuera de la mordaza invasora, los ojos recuentan, y no acaban, velos de luto y pómulos que se atirantan por la rabia.

En estas horas críticas para Euzkadí, los frutos de su cuerpo que marcharon, los indiferentes a la tragedia y a la gloria, experimentarán, royéndolos, una sensación íntima de vergüenza, castigo de su desinterés por lo que les era propio e indivisible.

³⁹⁵ Probablemente se refiera a la zarzuela en tres actos de Jesús Guridi *El caserío*, con libreto de Federico Romero y G. Fernández Shaw, estrenada en 1926, que obtuvo un notable éxito.

³⁹⁶ El bombardeo de Durango fue realizado el domingo 31 de marzo de 1937 por bombarderos Savoia 21 de la aviación italiana a la hora de la misa. Los muertos fueron unos trescientos y los heridos más de dos mil. La iglesia mayor en el centro de la población fue alcanzada por las bombas mientras se celebraba la misa. La ciudad quedó devastada. Por la tarde sufrió un nuevo ataque. Cuatro semanas después no ofreció resistencia.

³⁹⁷ El bombardeo de Guernica, mucho más famoso que el de Durango, tuvo lugar el 26 de abril de 1937 a las 4,30 de la tarde y hubo sucesivas oleadas. El bombardeo estuvo a cargo de la Legión Cóndor y de la aviación italiana. Intervinieron unos cuarenta aviones. Los estragos humanos causaron un gran impacto por la concentración de bajas. Las fotografías que se publicaron poco después fueron el detonante de Picasso para la realización de su mural. Este hecho también tuvo su repercusión literaria inmediata en la novela de Ramón de Belausteguigoitia, *Euzkadí en llamas* (México, 1938), cuya última parte es un relato del bombardeo (Mañá 1997: 366) Para la repercusión literaria del cuadro de Picasso, Gemma Mañá y Luis A. Esteve, «El viaje literario del Guernica», *Anthropos* 6, 2ª edición (1994), pp. 65-74.

Lo mismo que nos debía ocurrir a nosotros, cuando pretendemos —póngase la tercera persona del plural— monopolizar lo que es común, avasallar a nuestros aliados fraternales, olvidándonos de deberes, morales si se quiere insoslayables.

Volved la mirada, por ejemplo, los que sólo tenéis la razón de vuestra ceguera e intransigencia —inoportunas antes, hoy y después— a los campesinos revolucionarios de Extremadura, que en estos momentos labrarán la tierra para los amos, ayunos de pan, de cultura, de libertad, a quienes se niega incluso las más tímidas formas de dignidad colectiva e individual. Si podéis, ¡comprended!

Embajada

El Liceo —hoy, después del 19 de julio, Teatro Nacional de Cataluña—, es toda una institución, un jirón expresivo, compendiador de la historia moderna de nuestra tierra. O, para ser más exacto, escenario de la llamada “alta sociedad” barcelonesa. Generaciones sucesivas, con un signo de rutinaria continuidad, han pasado por aquel local, dejando un rastro especial, a husmear por cualquier erudito o por la serie inacabable de bípedos melancólicos y urbanos que tienen por misión única escudriñar el pasado, considerado solo como manantial de muerte. Es natural que el curso profundo de la vida catalana no aparezca en estas reuniones de gala —salón de modas, mercado matrimonial y punto de cita de los aventureros de rango.

Arriba, en las localidades modestas, los aficionados sabios, abstraídos del mundo entornan los ojos saboreando las óperas, incapaces de hallarlas también a la vuelta de la esquina, insensibles a la sinfonía de la ciudad, ajenos al lirismo de la propia existencia. En tanto, la marea de las luchas políticas, el frenético impulso de las pasiones colectivas, golpeando inútilmente, en las paredes acorchadas, como un estudio radiofónico.

La Banda Municipal de Madrid³⁹⁸ actuó siempre para el pueblo. La significación política que, en general, caracterizó al Ayuntamiento, entre otras razones que no son del caso, determinaron que no tuviera casi nunca una aplicación cortesana. El señoritismo se desentendía de ella. En cambio los hijos de la capital de la República —mesocracia y proletariado— acudían con puntualidad a sus requerimientos, cifraban en su calidad excelente orgullo infantil. Durante el invierno, los domingos por la mañana, el Retiro. En los meses veraniegos, la glorieta de Rosales, en aquella explanada amplia, ceñida de un balconcillo, que mira al horizonte del Pardo³⁹⁹, en una conjugación de color de genuina factura velazqueña.

Ahora, en lugar del concierto apacible y mansueto, truenan sin descanso los instrumentos de muerte. El avance fascista de noviembre y la metralla perseverante de nuestros enemigos destruyeron el templete pacífico donde se confundían las versiones de los clásicos y de los autores jugosos del género chico. Ahora, hoyos en el suelo, redobles militares, árboles tronchados. Pero luego, cuando hayamos vencido y se nos deparen los sonidos solemnes y chispeantes de gracejo, nos adentraremos en el valor supremo que le proporcionan los que supieron caer para que no soportáramos la ignominia extranjera.

Madrid nos envía sus embajadas. De la más diversa condición. Mujeres y niños que no pueden dormir, atenazados por las imágenes de terror. Lecciones de heroísmo y de disciplina, de sacrificio y de callada entereza. Y hoy, sus músicos, con modos diplomáticos, penetrando en la sensibilidad del público, resucitan la conciencia adormecida, nos regalan un deleite que los madrileños —¡primero la guerra!— se ahorran con resuelta voluntad.

El Liceo se denomina Teatro Nacional de Cataluña. ¡Que no ocurra como en los tiempos borbónicos en que sus muros permanecían sordos, impermeables y tuertos a la realidad de la calle! ¡Que sea una voz constante de excitación al deber!

³⁹⁸ La Banda Municipal de Madrid estaba dirigida por el compositor Pablo Sorozábal, quien además de sus inclinaciones republicanas era vasco, lo que resultaba un valor añadido para intentar que aquella Cataluña a la que el autor recrimina su ensimismamiento, reaccione por afinidad con Euzkadi.

³⁹⁹ Paisaje recuperado en *Cristal herido* (1985 a: 26), situada en el balconcillo desde el que otea El Pardo.

Vergüenza de esta sangre

Todos los grandes movimientos sociales, que se desarrollan en un ambiente general de violencia cuando quieren ser hondos, y las guerras, crean una psicología especial en lo que respecta al valor de la vida humana. Por si no lo supiéramos por expresivos antecedentes históricos, esta experiencia actual que nos marca las uñas en el pecho, constituiría una demostración inigualable. En tales circunstancias, las multitudes y los individuos, casi sin percatarse —inercia y hábito— transitan por encima de montones de cadáveres. La cantidad abrumadora de las víctimas, inocentes o pecadoras, sucumbidas de cara al enemigo común, o que cayeron manchados de la turbiedad agresora, nos hace olvidar la condición esencial, el denominador común.

Desplegamos un penoso esfuerzo para abstraernos del clima de nerviosismo y de irritabilidad, que nos envuelve como un descomunal apretón colectivo en la garganta, que es cuerda de ahorcado o pistoletazo definitivo de suicida con todas las de la ley. Al margen de la lucha —en lo posible—, que no nos compete en estos momentos calificar, no serán ociosas unas reflexiones humildes, pero fervorosas, que se dirigen hacia aquellos que ven sacudido su ánimo por la transcendencia de nuestra actitud, que anticipan sus repercusiones en el orden total de la contienda.

Hacerse cruces, con un criterio simplista, resulta estéril, a la postre. Podamos las más taimadas formas del sentimentalismo —¡mal consejero!— para encararnos con la realidad, para intentar comprender una situación concreta. En este aspecto del olvido de las reglas elementales de convivencia, ocurre como con la bola de nieve.

No se vea en nuestras palabras la menor intención partidista. Si ahora trabajadores antifascistas dirimen a tiro limpio sus diferencias, no se trata de un fenómeno casual, ni esporádico. Es la consecuencia forzada de una cadena de hechos que hemos dejado sucederse con una insensibilidad que hiela. Sin aludir a choques recientes, la culpa originaria es atribuible al primer asesinato⁴⁰⁰, a raíz del 19 de julio, de un obrero, que sentó un precedente desmoralizador de impunidad. No recordamos el color de las banderas que cubrían sus restos. Nos importa sólo la referencia escueta. Al no producirse entonces la reacción unánime y regeneradora, se afirmaron los jalones de este rencor en que se bifurca Cataluña, en que se destroza.

Particularidad extendida, mentalidad social de la que nadie, íntegramente, se libra, acostumbrándonos a la falta de cordialidad actuante. Debiendo mirar a los sectores aragoneses, tenemos un ojo en la espalda, como un monstruo mitológico de nuevo cuño.

Porque⁴⁰¹ el defecto que engloba a tirios y a troyanos —¿el armatoste equino⁴⁰² puede utilizarse, ahora, comparativamente?— es el del odio incontrolado, y aquí sí que la expresión de moda viene... ¡emplead el refrán que preferáis! Es una inversión curiosa, cuando sin distinción debíamos tener una proyección única —la España facciosa— nos tornamos bizcos, narcisistas, de sexo dispar. ¡Hay que elegir y con rapidez!

⁴⁰⁰ Probable alusión a Santiago Graell (Jaume Graells), miembro de las JSUC, asesinado por la espalda, en el primer momento probablemente por un miembro de la FAI. Con su nombre se organizó una columna de las JSUC en los primeros meses.

⁴⁰¹ En el texto impreso, «Por», que es agramatical. Se ha procedido a una lectura conjetural: «Porque», causal explicativo.

⁴⁰² Perífrasis alusiva al caballo de Troya, lo que guarda congruencia de tono con la imagen mitológica inmediatamente anterior.

Del cementerio

Los fascistas han bombardeado, no ha mucho, el cementerio de San Isidro. ¡Ya no les falta ni el último retoque para la humanidad suprema, amoral⁴⁰³! Nuestros enemigos no purgarán jamás a sus víctimas: mujeres, niños, museos, hospitales, moradas de los muertos. Este atentado es el más definidor. En la sensibilidad popular y hablamos de aquella que está ayuna de superstición católica ante los lugares postreros donde las gentes se confunden con la tierra, este crimen imprime una marca inconfundible de asco y de ignominia.

Todos experimentan un respeto entrañable a las fosas y el recuerdo en tanto que fuerza vital nos aprisiona y embarga el ánimo, endurecido por las luchas implacables. Asesinato de multitudes también éste, aunque sean inanimadas. De un refinamiento y una perversidad difícilmente superables.

Cuando las criaturas abandonan al ser —la inmortalidad es un esguince, inciso o evasiva— el rutinarismo social las agobia con castigos siempre inmerecidos: séquito oficioso, llantos mercenarios o de pura fórmula, negras telas y en días determinados visitas que adolecen de los peores vicios rebañiegos, siempre untuosos. Y en el caso óptimo de que no cuente con un poeta de circunstancias —bufón sin soldada ni gloria— que entone a hora fija el cántico del cisne, aplicando al exterior, que no descubra los cipreses —un buen motivo ornamental— o que pida patente de la luna, o que nos asombre con el juego alternativo de la primavera y del invierno.

Sí, los fascistas, bombardean con su bestialidad sin tacha, los cementerios, que es donde menos se puede aplicar el efugio⁴⁰⁴ de «objetivo militar». No es esto lo más lamentable, sino que nosotros mismos les imitemos en una versión original, aunque repelente. Porque a veces renegando del dislate o del vicio positivos, sin percatarnos, incurrimos en idéntico defecto del reprochado. Y, por partida doble, la irreverencia, que excede de la demasia de carácter antirreligioso puesto que tiene también una aplicación civil. No entremos a desentrañar la validez sustantiva, de principio, del mito. Reconozcamos que es poder aglutinador, emocional y colectivo, que perdura. Lo fundamental para nuestra conciencia es el sentido de la victoria antifascista, aunque se desvíe por tal camino, su raíz moral, su fundamento histórico.

Aparte de ello, si nuestros adversarios ultrajan las tumbas, es evidente que en Cataluña recae idéntica mancha sobre algunos sectores —o infrasectores— comprendidos en el pueblo. Cuando se vierte la sangre que ha de rajar la fisonomía degenerada de la invasión, goteando sobre la piel de las masas progresivas su ritmo de deber, pisoteamos los cadáveres de todos los que cayeron en julio, de los que sucumben en este momento en los campos de batalla por nuestra libertad, de los que mañana agonizarán, si les ofrecen tiempo, con el convencimiento de su certeza en el sacrificio.

Que nadie olvide que tan culpable es, desde nuestro punto de vista, el traidor que acorralla, como el pusilánime que le permite hacer... o como el histérico que se entretiene confundiendo la fuente con el río y el valle con la cumbre que aún no se ha coronado.

⁴⁰³ Es una alusión nada velada a la ideología nazi, en la parte procedente de Nietzsche, cuando habla del superhombre que se sitúa más allá o por encima de la moral y que es una de las interpretaciones que se dieron al pensamiento de aquél.

⁴⁰⁴ Cultismo, DRAE: efugio (del latín *effugium*). 1. m. evasión, salida, recurso para sortear una dificultad.

¡Esas marchas de guerra!

En la España leal se observa una coincidencia absoluta en la apreciación del esfuerzo decisivo que han aportado a nuestra lucha las Brigadas internacionales, que bajo las amplias banderas del Frente Popular, nos ayudaron —solidaridad efectiva— en los momentos más críticos de la guerra, conquistando la gloria y la muerte en los campos de Madrid. No se trata de ensalzar sus virtudes militares —dirección única, conciencia política, disciplina externa e interna— sino de relieves ese conjunto inasible que denominamos espíritu colectivo, tónica, moral.

De todos los hemisferios, de todas las llanuras y de las ciudades inmensas, los voluntarios extranjeros, —qué absurda la distinción en este caso— nos trajeron su temple indomable y que no es ni remotamente, fruto de la casualidad. Un sector no reprime en el círculo habitual de su vida, la sana rabia antifascista, universaliza al enemigo en el espacio, va a su encuentro. Tiene la sangre tradicional que impulsara fuera de la tierra nativa, a través de los siglos, a legiones humanas en el mapamundi de las grandes empresas arriesgadas. Esta vez, dignificada la suerte por el móvil de la política social, de origen eterno y de acento actualísimo. Otros han padecido, en sí mismos o en sus allegados, la barbarie inaudita del fascismo. En Alemania, en Italia, en Austria. Saben de forma directa, lo que el pueblo español ventila en esta guerra y por eso sólo piensan en vencer, como única preocupación. Valoran con justeza la contienda. Finalmente, hay una categoría especial, integrada por individuos reposados, de sensibilidad pensante, que comprenden cerebralmente lo que representaría nuestra derrota.

Marchan a la refriega electrizados por sus canciones peculiares de guerra. Que no son marchas cuarteleras, al estilo tópico, sino himnos que responden al sentir profundo de las masas laboriosas. Los motivos de camaradería, colores rojos, compañías de acero, recuerdo de Thaelmann, los Comisarios tienen un contenido bien distinto de los lugares comunes en uso. Rebotan de virilidad y de gallardía superfisicas.

Músicas de odio y de esperanza. De animadversión perenne a los causantes de su emigración inhospitalaria, a los fautores de la próxima conflagración europea, a los suplicadores por antonomasia, a los que encadenan, porque es su razón de ser, de pervivir, el músculo y la inteligencia. Pero tras la sombra adusta de los ojos les brilla un relámpago de ilusión: la confianza invencible en una sociedad mejor, el resquemor de la felicidad huidiza inapresada. Los dos resortes se conjugan en su paso seguro, cuando van a defendernos los trigales y las minas, los mares y las fábricas, los viejos romances amados, el paisaje rico y multiforme. ¡Cuando nos rescatan la libertad y la dignidad!

Pensad ahora en su desprecio, en su legítima exasperación al enterarse de que en Cataluña nos batimos contra un enemigo interior, movido por hilos tenebrosos, sin prestancia ni claridad, cuando los filibusteros de retaguardia abren, involuntaria o deliberadamente, las puertas de la fortaleza a las siluetas de horror y de opresión. Y si es imperdonable la irreverencia contra nuestros muertos, comunes en el lenguaje y en el nacimiento, ¿qué no será para los que vinieron de lejanas tierras a realizar lo que nosotros fuimos incapaces de hacer y dejaron aquí el sacrificio de su sangre?

En aquel entierro

Habíamos asistido al entierro del camarada Roldán⁴⁰⁵. El pueblo barcelonés, en masa, expresó en la manifestación impresionante su repulsa para con los asesinos profesionales, para con los terroristas con piel de revolucionarios —lobo y cordero— que deshonran el movimiento antifascista y cultivan la desunión entre los trabajadores. Al regreso, cuando las compactas oleadas multitudinarias se deshacían cerca del puerto, tropezamos con un antiguo compañero a quien no habíamos visto desde el mes de agosto. Es un obrero de edad madura, firme, de nervio. Dirigente sindical en las épocas difíciles, marchó al frente aragonés con la entonces columna del Barrio⁴⁰⁶. Participó en el primer ataque sobre Almudévar, después en la resistencia heroica de Tardienta⁴⁰⁷. En los días más azarosos que angustiaron la capital de la República, al pedirse refuerzos a Cataluña, fue uno de los primeros voluntarios que se ofrecieron para participar en las jornadas de dramática incertidumbre. Combatió en el Parque del Oeste, hasta que una bala explosiva⁴⁰⁸ le destrozó el pecho, apasionado y noble. Llevaba ya seis meses hospitalizado. Obtuvo permiso especial, cuando nos le tropezamos, para acompañar por última vez al amigo entrañable que nos arrebataron. Demacrado, una amarilla tira de piel sobre los pómulos, sin fuerzas. Y con una sonrisa de asco y de indignación, de tremenda amargura, que no se nos borrará jamás de la memoria. Expresaba con frases contundentes su estado de ánimo. Le rebosaba la autoridad moral para condenar el parasitismo y la villanía.

Con motivo de las batallas —¡en Barcelona!— los combatientes heridos solicitaron permiso de las autoridades para celebrar una manifestación en que reclamarían el cese de la refriega. ¡Los hombres diezmados por la metralla fascista invocaban paz de los «valientes» de retaguardia!

Se les hizo desistir de su propósito porque no había seguridad de que las balas que silbaban allí les respetaran la vida, como lo hicieran aquellas otras enviadas por los soldados mercenarios de Franco. Entre ellos figuraría, de seguro, el excelente camarada de ideas y de inquietudes.

⁴⁰⁵ Juan Roldán Cortada, secretario del Consejero Joan Vidiella, fue asesinado el domingo 25 de abril de 1937 al ser detenido su coche al salir de Barcelona a la altura del puente de Molins de Rei. La noticia apareció en *UHP* 227 (lunes, 26 de abril), p. 3. Al día siguiente en la página 2 del número correspondiente se incluye una semblanza de Juan Roldán desde sus inicios en la CNT, pasando por su adscripción al grupo treintista desde el que posteriormente evolucionó a la UGT y a ingresar en el PSOE e integrarse en el PSUC. En el momento de su asesinato era secretario de la Federación de Trabajadores Municipales de Cataluña y formaba parte del Comité Regional de la UGT

⁴⁰⁶ La columna del Barrio-Trueba se formó en los primeros días de la guerra y tomó su nombre de su jefe y responsable, el dirigente ugetista y militante comunista José del Barrio. Partió hacia el frente de Huesca donde tuvo una importante actuación. Posteriormente cambió su nombre por el de División Carlos Marx y al integrarse en el Ejército Popular se convirtió en la 27 División, conocida como “La bruja”

⁴⁰⁷ Estos combates tuvieron lugar en el verano de 1936. En el primero se intentaba cortar las comunicaciones entre Huesca y Zaragoza. El segundo tuvo lugar posteriormente: las tropas franquistas intentaron recuperar esta población, enlace ferroviario entre las líneas de ferrocarril de Barcelona-Zaragoza y Huesca-Zaragoza. Desde ella, quedaba expedito el paso hacia la llanura monegrina que conduce a Sariñena, donde se hallaba el aeródromo de la escuadrilla “Alas Rojas”.

⁴⁰⁸ Tipo de munición para fusil y ametralladora de punta semiblindada que al hacer impacto se deforma provocando grandes heridas. Están prohibidas en guerra desde la convención de La Haya, pero no siempre se ha cumplido. Son conocidas también como balas dum-dum, por haberse producido inicialmente en el arsenal de Dum Dum en Calcuta (India) por el ejército británico.

El recuerdo de sus sacrificios y de sus dolores se unirá hoy a una pena rabiosa. Cuando lea en algún periódico que «eso» era de significación idéntica al 19 de julio, donde, como en octubre⁴⁰⁹, también participó, una extraña asfixia le hurgará en la garganta y tendrá que escupir...

⁴⁰⁹ Alude al levantamiento en Asturias de octubre de 1934. Al situar al personaje en Barcelona el 19 de julio y en Asturias en 1934, bien podría ser el minero asturiano al que recuerda lanzando cartuchos de dinamita en la Plaza de Cataluña (Aub 1981: 33)

Acción y reacción

El señor Madariaga⁴¹⁰, plenipotenciario, hoy en paro forzoso, y que sincroniza su cabeza de ave con una desconcertante facilidad para adaptarse a todas las situaciones, en tanto que le dejen gozar las excelsitudes de la diplomacia —que consiste en el bisbiseo, reminiscencia de alcoba, y el magnesio de los fotógrafos— escribió hace unos años un libro que rotulaba pomposamente de «Psicología colectiva comparada». El ensayo prieto, al menos de dimensión, parangonaba a ingleses, franceses y españoles⁴¹¹. De entonces acá los árboles han cambiado, sin inmutarse, varias veces de hoja, y al contertulio ginebrino ya no le queda ni el recurso coqueto de las canas, porque el paso del tiempo se limita a rascar como un cepillo mecánico, su calvicie insolente. Es decir, que a nuestro Briand⁴¹² en miniatura se le han deparado magníficas ocasiones de aprender. No sabía nada —y este era su fuerte, su contrafuerte—, y ahora puede balbucear. El retiro le sentará para ello a las mil maravillas.

Todas sus categóricas —¡la ilusión es libre!— definiciones se marchitan y el curso práctico de política exterior se lo proporciona, con desprendimiento didáctico que él es incapaz de agradecer, nuestra propia lucha. No sólo por su volumen intrínseco, sino por sus repercusiones de orden internacional, porque significa una espléndida piedra de toque de los sistemas vigentes en Europa, especialmente en lo que se refiere al Reino Unido, cuyos entrecejos son estructurados con atención preciosista.

Madariaga que creía haber dicho la última palabra sobre el “genio” anglosajón se encuentra ahora remando en un océano de perplejidades. Inepto para la simplificación, no percibió que ese terrible complejo con que nos anonadaba en docenas de páginas se reducía a la conjugación intermitente o entreverada, como ciertas frutas bisexuales, de dos letras enormes, que son un solo cuerpo verdadero. Iniciales elocuentes tratado escolar de un “carácter nacional esquematizado”.

Humorismo y honor. Las piernas del coloso —¿barro? ¿mármol?— imperial, que simultanea con una habilidad sencilla que despista a los profundos doctores, que son la langosta del siglo. El honor, para el mar. El humor, para andanzas domésticas. Nada más y también nada menos. Porque no es lo mismo el traje de etiqueta que los

⁴¹⁰ Salvador de Madariaga (1886-1978), ingeniero, periodista, escritor, diplomático y profesor en Oxford. Fue ministro en los gabinetes formados por Alejandro Lerroux, indicio de su actitud conservadora, aunque se proclamara liberal (etiqueta cuyos múltiples sentidos hacen ambigua). Quizá por ello en los primeros momentos de la guerra sufrió algún problema que el Gobierno solventó enviándolo a Ginebra, sede de la Sociedad de Naciones. Desde allí partió a Inglaterra para reincorporarse a la Universidad de Oxford y mantenerse al margen lo que era contraproducente para el Gobierno de la República.

⁴¹¹ Se trata del libro de Salvador de Madariaga *Ingleses, franceses y españoles* (1928), cuya reseña hizo Manuel Culebra en el semanario *El Pregón* (1987 a: 16). A tenor de estas palabras, no debió de salir bien librado. Como se explica en otro lugar (v. I, 2.2) no ha sido localizada.

⁴¹² Aristide Briand (Nantes, 1862-París, 1932), político socialista francés, varias veces primer ministro, firmante del pacto de Locarno para la constitución de la Sociedad de Naciones junto al ministro alemán Stressemann, por lo que ambos recibieron el Premio Nobel de la Paz. En 1929 pronunció un discurso en la Sociedad de Naciones en el que preconizaba la formación de una federación europea para lo cual se le solicitó la redacción de un *Memorando sobre la organización de un sistema de Unión Federal Europea* (1930), conocido como el *Memorando Briand*, que está en las bases del pensamiento que desarrollarán posteriormente Jean Monnet y Robert Schumann. La expresión resulta claramente irónica, “en miniatura”, y descalificadora con respecto a Madariaga.

paños menores. La generosidad oficial y la tacañería íntima. Es la admirable ley de las compensaciones, el restablecimiento del equilibrio fisiológico.

Se comete una injusticia lacerante al denostar la inconsistencia del humanitarismo de los felices súbditos de mister Eden. Estamos ante una conducta regida por principios lógicos y razonables, donde las desviaciones temperamentales se excluyen a rajatabla. La esencia se mantiene, incluso en el caso de que el aplastamiento táctico —la determinación de a quien le está asignada la fortaleza— llegue a desorientarnos. El ejemplo de Bilbao es muy expresivo.

De otra parte, la reacción irónica, a varios grados bajo cero, asoma su nariz burlesca, de efugio y de la semi-reverencia que nos compromete. Siempre estarán en condiciones de inferioridad, por sus arrebatos latinos, los italianos. Cuando —nos referimos a la medida de Mussolini de retirar a los corresponsales de sus periódicos en Londres— en respuesta a una grosería —¡Ah! Perdonen: incorrección— se aguarda la actitud contundente y enojada, Eden se encierra en las mallas de la abstracción⁴¹³. El sable y la vaina. Pero el sable, según las crónicas existe. Por lo menos en los museos.

⁴¹³ En esta cláusula se ha procedido a corregir una puntuación defectuosa que no respondía a la sintaxis.

La fantasía y su inversión

El carácter de un pensamiento o de una sensación articulada es serio o jocoso, no por sus formas expresivas sino por la intención con que se aborda un tema determinado y por la índole sustancial del motivo mismo. No tendría nada de extraño que de la trágica revuelta de Barcelona algún espíritu festivo pretendiera deducir, con esa despreocupación que es signo racial, consecuencias humorísticas. Sus salidas de tono chocarían con el ánimo impresionado, allá en lo hondo, de las gentes. Ciertos sucesos no admiten deformaciones monstruosas, y los que intentan desquiciar los acontecimientos, con esta miserable irreverencia, toparían de bruces con un desprecio implacable en torno.

De todas suertes, semejante incongruencia obedece a una incompreensión del valor histórico, quizás por su negatividad, de esta conmoción. En el caso que anteriormente insinuábamos, la culpa es grave, pero el delito se acentúa al intentar un falseamiento narrativo o una mixtificación de origen y desarrollo. Si nos hemos lamentado, en la propia existencia cotidiana, de las exageraciones ópticas, atribuidas a la fantasía, infinitamente peor es la inversión diminutiva. Agrandar y empequeñecer implica contradecir la realidad, dislocar la perspectiva... o eso que llamamos “moral media”.

Si algún mortal viniera de alguna prolongada estancia en el desierto, podría creer algo de lo que por ahí se dice. Pero no nosotros. Porque asegurar, caliente aún la sangre de los caídos en Barcelona, oliéndose todavía la pólvora, perfilándose en las paredes con el fresco del molde reciente los impactos, que no ha ocurrido nada, es una desfachatez estúpida, ineficaz. Tras ese camino se va, por lo visto, al afirmar que no hubo intento de asalto a los centros oficiales, o reduciendo las batallas a fuegos artificiales. Al final, resultará que los centenares de cadáveres y los numerosos heridos fueron un pasatiempo intrascendente...

Pese a las corrientes de insensatez que se suelen producir, nos dirigimos a los hombres de buena voluntad que no abandonan corrientemente su pudor femenino, para preguntarles, para que se interroguen hasta qué límite son admisibles las bromas de mal gusto.

Para recordarles que hace medio año —con sus días de postre— que Madrid se defiende heroicamente. Para convenir en que el cielo de Euzkadi, brumoso de por sí, se oscurece de negras nubes de metralla y el ánimo se dedica a usuales prácticas melancólicas. Para añorar en común, la vegetación del Sur, y mirar en sueños los pueblos blancos, los olivos, las gráciles riberas mediterráneas, el verdor alucinante de las vegas⁴¹⁴. Para que les gritemos a los ciegos que Cataluña rebosa de sentido vital, de incitación a la obra y a su recompensa, de ejemplo de abnegación colectiva. Para que entremos en las ondas de su mar y nos alcemos hasta las cumbres y nos enteremos de las riquezas, de forma o de bienes, posibles o fluyentes, y de que en cada peña, en cada imagen de río, en cada palabra nuestra, en cada giro expresivo del pueblo, se contienen las maravillas del pasado, el transcurso doloroso del presente, el ceño y la sonrisa del porvenir.

⁴¹⁴ Descripción del paisaje malagueño, muy presente siempre en su memoria, desde el primer artículo conservado «Málaga. Estación invernal» [1, IV / 28] hasta *Mis paréntesis malagueños* (1985-1987)

Presenciamos la vuelta del revés de la hipérbole, que es sinónimo de impunidad, de cobardía pública —no física— de juego artero. Y es necesario que todos los que de sus experiencias y de sus convicciones, personales y de relación, alienten la inquietud de lo bello y de lo justo, aprieten las filas, con el objeto de que los que no vencieron por la coacción simple y torpe, puedan aprisionarnos gracias a la duplicidad.

Ahondad en vuestra indignación objetiva. Y así mañana no se rajarán como ahora, las banderas únicas del triunfo. Porque la cuenta es vieja y el borrón⁴¹⁵ constituye siempre una acción irreparable.

⁴¹⁵El autor da la vuelta al dicho popular «borrón y cuenta nueva» —equivalente a «aquí no ha pasado nada»— para reafirmar que lo ocurrido no puede ignorarse ni minusvalorarse.

Toresky y Gibert

Es posible que si Toresky⁴¹⁶, una de las personalidades más intrascendentemente populares de Cataluña, hubiera muerto en otra ocasión, escoltaría su último guiño un coro de lamentaciones. Siempre es notable fuente de enseñanzas que un ídolo de multitudes deje de ser. Ello permite vacaciones periodísticas, tema de conversación, pie forzado de reflexiones acerca de un sinfín de motivos, más o menos pertinentes y atinados. En estas circunstancias su fallecimiento ha pasado desapercibido, en virtud de una razón primaria de la vida social. Los acontecimientos que en torno nuestro se suceden revisten superior envergadura al medio ambiente que antes preponderaba. Es un error electivo en el que al interesado no le alcanza responsabilidad alguna.

En estos casos las comparaciones pecan de macabras. Pero un sentido elemental de justicia colectiva nos fuerza a establecerla. Nos ha llegado la noticia de que en el ataque a Santa Quiteria⁴¹⁷ sucumbió Gibert. El lector se encogerá de hombros, puesto que ignora el nombre y no conocía a quien lo llevaba por el mundo. Sin embargo compañeros, ya que no incurriremos en la cursilería de evocar al antifascista desconocido, a la manera protocolaria de la Gran Guerra, conviene entresacar en la lista de bajas este apellido anónimo⁴¹⁸, que adquiere para nosotros la categoría de un símbolo.

Y si destacamos a esta figura que a casi nadie, en el ámbito de Cataluña, es familiar, no lo hacemos caprichosamente, por el afán, un si es no es narcisista, de perpetuar, en lo posible, la memoria de un amigo. Es porque en su modestia significa un tipo humano que se da con frecuencia en nuestra tierra y tiene las características esenciales, más prometedoras, de la actual juventud.

No estamos —interesa la salvedad— ante el líder, frente al soldado brillante, o el obrero esforzado, o el artista que tiene la facultad de elevar las voluntades a un grado tirante de pasión encauzada hacia un objetivo. Hagamos sobresalir la eficacia combativa, constructora, diluida con pez en el agua [sic] en las masas, de los temperamentos sencillos y constantes, apacibles y firmes.

No merece el olvido el que ha mantenido durante toda su existencia una fidelidad sin tacha a la causa que hoy defendemos en esta guerra. Es un acicate para unos y otros este Gibert, trabajador perdido entre centenares, alto, ingenuo, exento de bajos apetitos, tenaz a través de la sonrisa pálida. Es el miembro activo del ateneo de barriada, tan catalán. Para instalar la nueva biblioteca, para colocar carteles de cursillos

⁴¹⁶ Toresky, nombre artístico de Josep Torres Vilalta (1 de octubre de 1869- 10 de mayo de 1937), actor, ventrílocuo y locutor radiofónico. Fue la estrella radiofónica —valga el término— de Radio Barcelona en los años 30. Su entierro al día siguiente fue muy concurrido. El principal estudio de Radio Barcelona en la calle Caspe lleva su nombre

⁴¹⁷ Este ataque tuvo lugar entre los días 12 y 14 de abril como reflejan los partes de guerra reproducidos en este mismo diario: *UHP 215* (12 de abril) p. 3; y los de los días siguientes, 13, 14 y 15 de abril. Fue un combate muy duro que tenía por intención desalojar al ejército franquista de una posición elevada desde la que se dominaba la carretera Zaragoza-Huesca y, por otra parte, se podía batir artilleramente a las tropas republicanas instaladas en Tardienta.

⁴¹⁸ Expresión oximorónica ya que los significados de ambos vocablos son opuestos. Sin embargo, se trata de una paradoja puesto que el apellido al que se refiere “Gibert” es muy común en Cataluña, lo que lo convierte en poco identificativo.

y conferencias en las paredes sombreadas de noche —¡madrugadas de Sans⁴¹⁹!— para alisar madera destinada al gimnasio, para revelar clichés, para preparar la excursión a la montaña, el campamento, la colección de minerales. Un sudor frío le recorría la frente cuando le pedíamos un artículo para el boletín interno. Pero jamás dejó de concurrir a un deber fijado.

Marchó en los primeros días de agosto al frente aragonés. ¡No cabe la inquietud íntima en las cuatro paredes de aquel piso cuando la lucha ha dejado de ser académica! Meses y meses en su puesto. Sin gestos, calladamente. Un abrazo al camarada que le visitaba, bajo el silbido de los obuses.

Su cuerpo esbelto, casi de niño, reposará en una loma cualquiera. ¿Estará la mancha sangrienta en el pelo rubio? ¡Las venas se han abierto para regar la tierra conquistada, para golpear en la conciencia de la juventud frívola, ausente, insensible, de Cataluña!

⁴¹⁹ Se refiere al Ateneo «Sempre Avant» de Sans, del que él mismo formó parte y en el que recordaba haber conocido por ejemplo a Claudio Esteva Fabregat, con quien luego compartió viaje en el *Sinaia*. (Aub 1981: 26).

Actualidades

Ayer fue coronado en Londres el flamante Monarca del Reino Unido⁴²⁰. A los reporteros, de palabras y de imágenes, se les depararía una buena andanza comercial, podrían eructar también sin timidez, porque la Historia, que es una dama impecable y ceremoniosa, se tapa los ojos ante el mundo real del bajo vientre. Todo transcurre con impasibilidad. En tanto que los ciudadanos honorables e ingenuos, contemplan el paso enternecedor de la comitiva, poniendo patrióticamente a remojo los huesos, por el Cantábrico las mujeres y los niños de Bilbao son trasladados a tierras más benignas, circunstancialmente, de metralla, aunque la lejanía aumente hasta un grado inverosímil la presión asfixiante de la angustia.

Son hechos que ocurren al mismo tiempo. A la vez que se dispara en una placa recogiendo la preciosa sonrisa del soberano imperial, o reflejando la llegada feliz de los evacuados, en nuestra ciudad, por ejemplo, un fotógrafo ambulante fija la fisonomía añorada de un soldado venido del frente, al pleno sol, cerca del río que lame la masa de color de la arboleda, y en medio de la expectación de la chiquillería. Sí, repetimos, son acontecimientos que coinciden, no en la rueda estrictamente casual, sino en nuestra indignación, en el proceso degustatorio de la retina. ¿Sin lógica, sin motivo de encadenamiento? ¿Es que posee tanta fuerza la arbitrariedad selectiva? ¿Os figuráis que puede alentar algo que no responda a una ley categórica?

Y sin plantear el problema en sus términos engañosos de abstracción en esta unión de sugerencias visuales, cada una a su manera, palpita la íntima preocupación de la guerra. Ante el primer caso, nuestra incomprensión, nuestra profunda hostilidad, para con las formas rituales —que es lo mismo que decir residuales— que consideramos anacrónicas, enfocadas desde la empresa que vivimos y sufrimos. Se condensa en la efemérides⁴²¹ inglesa una concepción que nos es enteramente forastera y que ni siquiera despierta ese último sentimiento de lejanía y cortés tolerancia.

De otra parte —y aunque lo transportemos hundido y atenuado, frente a las llamadas diarias de dolor y de infortunio— el éxodo de las hembras del norte y sus hijos despierta, poderoso en la conciencia, para fustigar los espectáculos inútiles, como alarido de protesta por la terrible frialdad protocolaria. El drama no es nunca elegante, sino plebeyo. Se compone de sudor y de sangre, de aceite y de gemidos. Y hay que tener curtida la epidermis, para no desmayarse —en sentido figurado, naturalmente— con aspavientos señoritiles. Es la faz negativa; el lastre, material y moral, de las guerras y de las revoluciones.

Disponemos de la medida transicional, del límbico⁴²² estado intermedio, de la posibilidad absorta de la victoria, que se enfrasca en las añagazas primaverales y en los

⁴²⁰ Se refiere a la coronación de Jorge VI el 12 de mayo de 1937, que fue precedida por la abdicación de su hermano primogénito Eduardo VIII, obligado a renunciar al trono por su intención de casarse con Wallis Simpson, norteamericana y divorciada; no obstante, podía haber otras razones políticas de fondo, como sus simpatías por el régimen nazi implantado en Alemania. V. «Resurrección de Madame Pompadour» [52; 5 / XII / 36].

⁴²¹ Actualmente, en DRAE, aparece en singular para el significado denotado en el texto; no obstante, el *Diccionario usual* de la RAE de 1936, solo introducía el lema en plural.

⁴²² *Límbico*, neologismo derivado de limbo: Lugar adonde, según la doctrina tradicional cristiana, van las almas de quienes, antes del uso de la razón, mueren sin el bautismo. Su uso irónico está probablemente relacionado con la expresión estar alguien en el limbo: Estar distraído y como alelado o ignorar los entresijos de un asunto.

Eldorados con dimensión de Liliput⁴²³. Que ignora que la delicia vital, —un paisaje, un trozo de pan sabroso, la hora de feliz aturdimiento—, no es jamás un bien mostrenco, una renta, sino que hay que conquistarla a pulso, con pensamiento de varón actual, con tenacidad de erudito o de labriego. Queremos aludir —es la obsesión insuperable— a Cataluña.

⁴²³ La ironía de la frase como recurso retórico es obvia al contraponer el mito de Eldorado con la dimensión de Liliput para hacer ver que Cataluña no es un oasis aislado y pequeño, desligado del resto de los acontecimientos.

Formas del terror

El terror, que puede ser revolucionario o reaccionario, tiene una rica prosapia histórica, Responde a un hecho biológico de fuerza social, de imposición organizada y sistemática. Aparece primero de forma espontánea, para adquirir un cauce eficaz después, y verterse con el aparato de las instituciones políticas en vías de categoría permanente. Y así como su origen es imprecisable, al margen de lo instituido con posterioridad se ofrecen hechos sin control, en que priva, desmandada, la pasión de cualquier índole. En los actores y en las masas estos procedimientos extremos —de cuya necesidad objetiva en las ocasiones sonadas nadie puede dudar— forman una psicología peculiar y anormal. De pánico diluido y embriaguez vindicativa. Ello ocurre, como es lógico, en los tiempos difíciles e iniciales, hasta que se abre paso la nueva justicia.

Tenemos los ejemplos francés y ruso, clásicos en el género. Poseemos nuestra propia experiencia. De todas suertes, es difícil analizar el formidable fenómeno, descuajándolo de un ambiente concreto. Como es pueril y arbitrario también, establecer juicios con arreglo a la mentalidad diaria, sin precisar antes circunstancias nacionales e internacionales, clasistas, raciales, de nivel cultural y educativo. No en cuanto al caso en sí, sino en sus particularidades más expresivas.

Cuando se transforma radical y violentamente un orden colectivo, es lógico que en sus comienzos golpee a diestro y siniestro. Pero, con paso paulatino, se recobra el equilibrio, vuelve la lucidez y especialmente en lo oficial —que concuerda en intensidad creciente con lo real— se evitan, ya en la norma, los palos de ciego. Es la trayectoria de la España leal, ahora. Y tanto en el Gobierno como en la población existe un estado de ánimo de enérgica repulsa hacia los actos individuales de castigo. Resulta lógica en nosotros tal conducta porque, pese a las aberraciones que no nos son atribuibles encarnamos un movimiento progresivo. Y consecuentemente al hacer la guerra, le imprimimos unos modos viriles y humanos, de profunda dignidad. Los excesos bestiales no caben en nuestra condición temperamental, en nuestro ser ideológico.

El fascismo, en aquella franja patria en que impera, usa en abstracto «su» método terrorista. Así como nosotros hemos depurado la función, ellos no sólo conservan su carácter primitivo de venganza sin freno —regresión evidente— sino que la acrecientan. Al contrario de lo que aquí ocurre, la táctica personal, o de organización, en las puniciones⁴²⁴ es la práctica corriente en terreno faccioso. Se marca así una diferencia abismal de evolución y de fondo.

Por otra parte, ellos también guerrean. Sin contención, desligados los bajos instintos, sin reservas de tipo superior que los frenen. Son implacables. Fusilan, ametrallan, arrasan ciudades abiertas. Pero conocen el efecto desmoralizador de la muerte suspendida, minuto a minuto, —suplicio inquisitorial— sobre las cabezas inermes. No ignoran que los nervios agotan su capacidad de resistencia. De ahí que amenacen y socaven el temple de las gentes, en sus blancos más sensibles: las mujeres y los niños.

⁴²⁴En el original, *puriciones*, palabra no registrada en *DLE*. En este contexto, cabe suponer una errata y se ha enmendado en «puniciones», congruente con el contexto.

Vaillant-Couturier⁴²⁵ ha denunciado que los aviones alemanes no descargan en la actualidad sus bombas sobre Bilbao. Transitán por el cielo ennegrecido de Vizcaya, minera y fabril, por encima de las barriadas obreras, de las casuchas de los pescadores, sin efectuar *materialmente* su criminal labor. La demoran para cuando los bilbaínos estén exhaustos de la emoción resistente, y la angustia les asesine en vida.

Es una forma perversa, y hasta cierto punto inédita, del terror. ¡Y si salvaje fue la destrucción de Guernica, lo que ahora ejecutan los tudescos es indescriptiblemente canalla!

⁴²⁵ Paul Vaillant-Couturier, escritor, periodista y político francés, miembro y diputado por el Partido Comunista Francés. Su compromiso con la República fue innegable y sólo roto por su temprana e inesperada muerte.

Inductores

Para nosotros, las transformaciones profundas, trascendentes, que dejan una huella imborrable en la Historia, no se realizan sin costo, de manera fácil. Implican, todas ellas, convulsiones dolorosas, sacrificios de una o de dos generaciones, sufrimiento, muerte, estragos sin cuento. Presuponen la violencia humana que se organiza y articula para un fin concreto. Pero se trata, no lo olvidemos, de un fenómeno social, de una manifestación biológica casi siempre defensiva de los amplios conjuntos colectivos. Alterados los criterios normales, en la valoración de la vida, del honor, en la presencia, en la preponderancia, existente una clase determinada de odio.

Apuntamos estas palabras para que no se nos impute esta ignorancia garrafal de lo que en todas las circunstancias álgidas, transicionales, ha sucedido. Por las paredes de algunas ciudades catalanas cuelgan pasquines condenando el atentado personal. ¿Creemos en la sinceridad de los que se curan en salud? Porque para poseer autoridad en tal orden de cosas no solo es precisa la recusación concreta de esta manifestación, tan brutal como torpe, sino que la conducta anterior no ha de propiciar los desahogos vandálicos, las justificaciones arbitrarias de que se reviste la criminalidad permanente.

A veces, y sobre todo cuando se produce con tan prudente anticipación la negativa, ésta se parece, como un camello a su hermano gemelo, a la complicidad que nada y guarda la ropa. Porque es inútil diferenciar, de paso, a los que asesinan materialmente y a los incitadores, a los que empuñan el arma y a los que proporcionan argumentos plausibles para hacerlo. Se nos viene a la imaginación el recuerdo de Ravailac⁴²⁶ y de los especiales jesuitas⁴²⁷ que se perpetúan a través del tiempo y que tienen carta de naturaleza en todos los países. Que constituyen otra de las Internacionales negras.

⁴²⁶ François de Ravailac (1578-1610), asesino de Enrique IV de Borbón, rey de Francia.

⁴²⁷ El autor alude a la obra del P. Juan de Mariana, *De rege et regibus institutione* (Toledo, 1599), en la que justifica en determinadas circunstancias el tiranicidio. Manuel Culebra se refiere a la influencia de la teoría del tiranicidio esgrimida por los juzgadores de Ravailac, como explicación y motivación de su acto, cuando a lo que parece el mencionado magnicida no conocía la obra de Mariana. También se le atribuye influencia sobre fray Jacobo Clemente, asesino de Enrique III de Valois en 1589, lo cual es más que discutible puesto que la obra no se publicó hasta 1599. El libro de Mariana fue quemado en la plaza pública de París en 1610; sin embargo, no había tenido problemas con la censura eclesiástica ya que seguía básicamente las doctrinas de Santo Tomás de Aquino, en aquel momento principal referente de la teología católica.

Idilio en Venecia

Desde los tiempos más remotos, los hombres necesitan comunicación mutua. Observar y conversar (una sola actitud de recelo cavernario en dos manifestaciones) acuciados por móviles distintos. En general, este intercambio ha experimentado una evolución segura. El objeto de los tratos, de las negociaciones, obedeció en los inicios a causas de interés positivo. El comercio y la guerra, disputas familiares o vecinales. Después la función crea el órgano, y llega a producirse el caso de que la costumbre relega el fin utilitario que se convierte en ocupación central, por sí mismo. En este sentido — y sería interesante averiguar hasta qué punto la práctica es fruto de la sociedad burguesa— los hábitos femeninos, tertulianos, son un elocuente ejemplo — aunque el defecto o la virtud, sociabilidad o trivialidad— no sean propiedad exclusiva de un sexo.

Pero existe, en la edad moderna, una notable variedad de las visitas. Desde aquella cotidiana, engorrosa, hasta la de tipo artístico, político o diplomático. Los seres se reúnen por secretos vínculos de afinidad, cuando pueden satisfacer sus preferencias. No debe desorientarnos el hecho de que surjan disputas en un corrillo de idéntica condición. Se trata, extremando la nota, de negaciones de la afirmación. Es bien distinto cuando las entrevistas se celebran por necesidad oficial, profesional. En el fondo, se encubre una dureza implacable y el ropaje no desnuda la intención.

Parece ser que Mussolini y Hitler intentan departir en el marco de poesía culinaria de Venecia. El tópico azucarado, la horrible bambalina. Allí revivirán viejas hazañas de sangre y de violencia, de atropello y de injusticia en el rumor turístico, propicio al reuma también, de las aguas de los canales⁴²⁸. ¡Cuántos pabellones triunfales para el paso, con resonancias estúpidas de oca, del dictador germano!

Uno se complace en reproducir la gran nadería de las condiciones ambientales. En la imaginación del pontífice nacional-socialista rememorarían las apetencias de poder, el estrujado orgasmo de su antiguo fracaso, las burlas y los crímenes que siembran el camino. Compensado todo ahora por la gloria banal y exterior, por el halago pedestre de la contemplación sádica de los cretinos.

Como receptor en una escenografía de opereta, con modales de moza requebrada, el renegado de la causa obrera⁴²⁹, saldrá al encuentro del huésped. La pareja de truhanes decidirán sobre una meta, insensible a la desvergüenza, futuras matanzas, atropellos colectivos, el conjunto terrible de una guerra mayor aún.

Un cortejo de madamas y de militares. ¡Y no se oirá el chirrido de las carnes de nuestro pueblo arrancadas a trizas, con habilidad de matarife!

Pero —aceptad el símbolo— Venecia no tiene la razón y su fuerza contiene un elevado porcentaje de hipótesis benévola.

⁴²⁸El autor parece referirse a una información o hipótesis no confirmada: una nueva reunión de ambos dictadores. En su proyección actúa el recuerdo del primer encuentro entre ambos que sí tuvo lugar en Venecia los días 14 y 15 de junio de 1934. Meses después de publicado este artículo, Hitler y Mussolini volverían a entrevistarse con motivo de la visita que realizaría a Alemania Benito Mussolini en septiembre de 1937.

⁴²⁹Benito Mussolini había militado en el Partido Socialista italiano y llegado a dirigir su diario *Avanti*. Poco antes del estallido de la guerra de 1914 se mostró partidario de la intervención de Italia en contra de la posición de su partido por lo que hubo de dejar la dirección del diario y fue expulsado de esa formación política.

Las ideas y los piratas

Desde tiempo inmemorial, los hombres piensan y sienten, sueñan y sufren, analizan y resumen. Esta capacidad distintiva, en sus múltiples manifestaciones, acorde con la evolución, social, varía según las épocas. Y si bien la facultad resaltada tiene cobijo individual, aunque esté determinada en su arquitectura por el medio, es justo reconocer cuando no ostenta una fuerza expansiva. Por ello, el sistema de propiedad privada aparece también en este orden de cosas, aunque relieves con más aguda contradicción su debilidad y su anacronismo. Porque si éste trabajo es el más trascendente ¿en virtud de qué razón puede hurtársele a la comunidad?

Hemos leído que en cierto país europeo se hacen esfuerzos extraordinarios para que los derechos de autor sean respetados y reconocidos. En tal sentido se ha llegado a presentar un proyecto de ley. Recelando de antemano de la eficacia de la medida, y a riesgo de incurrir en una posición selvática, nos parece profundamente desacertada. Porque es impopularizar una actividad notable, o profesionalizar la vocación pura⁴³⁰. Cuando se medita o se compara —funciones intelectual y poética respectivamente— la labor influye de por sí. Obedece a un motivo y se dirige a algo y a alguien.

Estamos absorbidos —¡es asimismo una vorágine!— por la guerra. Ella nos dicta la vida y muerte. Descoyunta los hogares, inventa peculiares inquietudes, nos facilita móviles extraordinarios. Pone en tensión los resortes más poderosos de la voluntad, retuerce las fibras fundamentales de la esperanza colectiva. En el conjunto popular, por encima de las miserias circunstanciales, de las luchas de pobre calidad, vibra siempre una aspiración superior. Aquella capaz de convocar las mil gamas del heroísmo, del sacrificio y del entusiasmo.

Y de la propia masa, de aquellos que saben interpretarla, surgen las voces expresivas, los ideólogos, los caudillos, los cantores. Unos y otros forman la superestructura, la esencia dinámica, los factores de integración y energía. Ningún movimiento renovador carece de estrategias, de jefes políticos y militares, de artistas.

En el nuestro, todas esas condiciones no se ofrecen con modalidad personal, sino en grupos orgánicos, en que si la brillantez absoluta está ausente, se aprecia un tono medio coordinado y fecundo. Y los que desempeñan un papel insigne no son, no pueden ser jamás, gente a sueldo, variedad mercenaria, sino que implica un fondo de dignidad moral, de alegre desprendimiento.

Pero ésta es cuestión aparte. Consideramos lícito que las ideas y su expresión sensible se difundan, pasen a manos del pueblo, pero disimulando su bellaquería con galas estrepitosas acechan los desaprensivos, que especulan en su actuación con las virtudes y dones de los demás. Al apropiárselos ellos, degeneran y corrompen. Es nuestra hornada fatal, pero insalubre de piratas. Y valdría la pena en ocasión más propicia de acometer una primera galería biográfica.

⁴³⁰ Esta opinión acerca del cultivo de la literatura la había expresado desde sus primeros escritos: «Un escritor novel» [4, II / 1929] y la mantuvo hasta sus últimos años (1987 a: 17)

La sombra

Vaya por adelantado una declaración consecuente, firme: no nos placen los temas macabros. Es cierto que un cronista —o aprendiz—, de estos acontecimientos, en su significación permanente y substancial, se ve forzado a tratar con frecuencia de la muerte, en sus acepciones heroica, poética o vergonzante. Todas las épocas paridoras se nutren de cadáveres e invariablemente la Humanidad, para avanzar con esfuerzo penoso, ha rendido tributo definitivo, de mayor valor.

Pero en este caso concreto no pretendemos referirnos al sacrificio de la existencia por efecto de una consciente ofrenda ideológica, de cara al enemigo, o por impulso de la dignidad —o fatalidad— colectiva en las retaguardias acosadas y asediadas. Descartamos de la serie vehemente de reflexiones, por ejemplo, a Madrid y a Euzkadi. Atalayamos un objetivo distinto.

En pintura la propia sombra —el expresivo escenario de las primeras tiples— es consecuencia y complemento de la luz, y si se apura, parte integrante de la misma. Idéntico fenómeno se produce en las decisivas convulsiones históricas, cuando los rasgos siniestros acompañan, como la carne al hueso, las perdurables gestas populares. Son las dos naturalezas —si queréis el bien y el mal, para que la terminología se simplifique— del progreso, que se afirma. La vertiente ignominiosa que impide la nobleza entera. Observáis el paralelismo, en el supuesto de que se admita el parangón indefectible, de la lucha abnegada y de la rapiña, de la brillante acción de armas y del asesinato frío, repulsivo, alevoso por tantos conceptos.

No podía ser nuestra experiencia una excepción de la regla. Cataluña también posee su cuenta negra, su costado infamante, su media anatomía monstruosa⁴³¹. Las nuevas de este jaez circulan por los corrillos. Alguna vez se aluden abiertamente, con timidez. Pretendíamos hurtar las vergüenzas al conocimiento público. ¿Abandonan por ello su carácter repugnante y condenable?

La ceguera deliberada es tan nociva como el aireamiento derrotista. Ignorándolo, no suprimimos el tumor. Y conviene recordar, que todavía hace pocos días, los hechos abominables se registraban, resaltados por una impunidad desmoralizadora.

La sangría constante e insensible ha venido extendiendo su silueta de espanto y de crimen por los campos y las ciudades de Cataluña. Son esas víctimas de cuneta, que abren los ojos despavoridos al espacio inmenso, inermes como niños en la húmeda y oscura presión de la noche. Son los hombres acribillados a balazos, a la vuelta de una esquina, en un barrio de las afueras. No entramos a analizar los factores personales de los que sucumbieron. La acción en sí proyectada en el tiempo y en un medio determinado, es la que excita la reacción de la conciencia. Humana, revolucionaria.

⁴³¹ El tema de este artículo será uno de los motivos que se recogen en *Historias de una historia*: los asesinados en las cunetas. Especialmente en la primera parte, en Barcelona. Cuando la acción se traslada al frente, disminuye la aparición de los muertos en las cunetas. Esta doble faz de la ciudad, su «media anatomía monstruosa», remite a la aparición de la «suegra de la vida» ante Andrenio y Critilo: «Entró finalmente la tan temida reina, ostentando aquel su tan extraño aspecto a media cara; de tal suerte que era de flores la una mitad y la otra de espinas, la una de carne blanda y la otra de huesos; muy colorada aquélla y fresca, que parecía de cosas entreveradas de jazmines, muy seca y muy marchita ésta; con tal variedad que, al punto que la vieron dijo Andrenio: —¡Qué cosa tan fea! Y Critilo: —¡Qué cosa tan bella! [...] —Es —dijo el ministro que estaba en medio de ambos— que la miráis por diferentes lados, y así hace diferentes visos, causando diferentes efectos y afectos.» (Gracián 1971: III, 274)

Algunos han desaparecido. Sus despojos no se hallaron⁴³². ¿Dónde se encuentran? En un conjunto terrible de ajusticiados de mala manera, alineados bajo tierra como batallones acusatorios, que señalan con su índice rígido al pueblo que, por comodidad, intenta hacerse el desentendido.

Pero si eso ha sido posible, no cabe el olvido. Por decencia elementalísima, como ejemplaridad imborrable, se impone el esclarecimiento y la justicia sin cortapisas, que no se detengan ante «abogados» miserables y pongan en la picota a los rufianes y a los desalmados.

⁴³² Es el caso de Jaime Trías, el objeto de la indagación de Ricardo Estella, núcleo argumental de *Cita de fantasmas* (1984).

La raza

Literatos y políticos, gentes vulgares y revolucionarios, en sus raptos de emoción han invocado la raza, para denostar o para ensalzar al pueblo del que son, o fueron, uña y carne. Aparece, pues, en primer término, el factor ibérico, las cualidades intrínsecas de las masas que se desenvuelven bajo unos soles determinados, con ciertos antecedentes sanguíneos, educados según un sistema de ideas y de costumbres, aglutinadas por cantos y acentos especiales, que integran una comunidad de características inconfundibles. Pero, generalmente, estas características naufragan en la retórica y suelen convertirse como el hispanoamericanismo tópico, en asidero de papagayo. La pasión, aunque sea consuetudinaria, nos lleva más lejos de lo que en un principio creíamos y el exceso, la deformación, pueden ser la sífilis de la justicia.

Sin embargo, cabe distinguir en que la tónica ha decrecido en esta nuestra española edad moderna. El exotismo tomado por las hojas ha obscurecido una práctica secular, frecuentemente degenerada en lugar común. De todas suertes, antes y ahora esta manifestación se ha limitado a exaltar presuntos valores abstractos, gigantescos convencionalismos. Los casos individuales, empleados como aleccionadores, se desprecian sistemáticamente.

Pero siempre han existido los hombres notables que requieren, por lo menos, el elogio que supone toda biografía. Temperamentos activos y exuberantes, cuya existencia abarca los cuatro puntos cardinales y está salpimentado de acontecimientos y de sensaciones. Quizá el ejemplar más representativo del género sea Aviraneta, el personaje barojiano.

Sería injusto quejarnos, en la guerra que sostenemos, de pobreza en este orden de cosas. Se dan las siluetas novelables, interesantes, pero las desconocemos de la cruz a la raya. La contienda presente, por sus características, desaparecido virtualmente en esta etapa todo brote guerrillero, no ofrece facilidades para semejantes descubrimientos que, a lo mejor, cuando se pudran nuestros huesos, apresará algún espíritu inquieto hojeando un manajo de cartas.

Sucede también que el fondo insobornable de adustez ibérica se opone a estas actividades, a la admiración paladina. Nos codeamos con gérmenes de genio, o materia prima de estadistas, de singulares caballeros de la mano en el pecho, que nos brindan su misterio por encima del rugido de los obuses y de las bombas, sobreponiéndose a los pistolazos de los desechos sociales que padecemos.

La figura de Virgilio Llanos⁴³³, perfilada a través de relatos y anécdotas de buena ley, es una excelente demostración de nuestra riqueza humana. Intrépido

⁴³³ Virgilio Llanos Manteca (?-Moscú 1973), dirigente socialista y luego comunista, participó en el desembarco de Porto Cristo del que reportó un informe de interés (David Ginard Feron, «El PCE i el desembarcament de Bayo a Mallorca. Informe de Virgilio Llanos Manteca», *Randa* 32 (1992), pp. 89-123). Posteriormente fue comisario de la columna mandada por el capitán López Tienda, llamada columna «Libertad», formada en buena parte por supervivientes del desembarco en Mallorca. En ella actuaba como comisario Virgilio Llanos. Manuel D. Benavides lo recordaba así en *El crimen de Europa* (Barcelona, 1937): «y el Partido Socialista Unificado de Cataluña (I. C.) había creado la Brigada 18 —al mando de López Tienda, y de la que Virgilio Llanos era el delegado político—, y la división “Carlos Marx”» (p. 175) y más adelante: «[Freixas] Regresó a Barcelona e ingresó en la columna móvil catalana “Libertad”, organizada por el Partido Socialista Unificado de Cataluña. [...] Claro que con un jefe como López Tienda y un comisario como Virgilio Llanos...» (p. 241). En el momento de este artículo Virgilio Llanos acababa de ser nombrado subcomisario político del Ejército del Este.

trotamundos, intuición de águila, agilidad de intelecto, generosidad, una conciencia al servicio de una idea que tiene raíces en el ser.

Ahora que asume una responsabilidad máxima en la organización del Ejército del Este, guardamos silencio, pero mañana cuando la victoria nos empuje a otros horizontes, alguien preparará los materiales para que plumas futuras⁴³⁴ solacen y estimulen, en el camino de la superación incansable, a sus respectivas generaciones. El protagonista lo merece.

⁴³⁴Quizá sea por azar, pero un Virgilio Llanos, arengador de combatientes, “frenético sectario” y agitador, acompaña a don Nicolás Estévez en el levantamiento de una partida de paisanos armados en un escenario que va desde El Viso (Ciudad Real) hasta Andújar (Jaén) en los momentos de transición de la monarquía de Amadeo I a la Primera República. Benito Pérez Galdós, *La Primera República. Episodios Nacionales, Serie Final*, cap. I, en *Episodios Nacionales IV*, Madrid, Aguilar, 1971, p. 583-585. La coincidencia del nombre y sus inclinaciones políticas junto con un escenario que coincide con la infancia y juventud de Manuel Culebra (Manuel Andújar) —desde el pueblo de su madre, El Viso del Marqués, escenario de su novela *Llanura*, hasta finalizar en Andújar pasando por su población natal, La Carolina—, es sorprendente cuando menos.

Una erupción

La primavera, la estación del año más taimadamente convulsiva, nos aporta con su verdecer campestre, notables acontecimientos. El hombre se siente arrebatado por la corriente, muestra una marcada predilección a desorbitar los ojos, experimenta un balbuceo confuso e impetuoso que lo arrastra a las más extrañas e hiper- [...] ⁴³⁵ se irrita, prorrumpe en alborozos irracionales, corre baila y juega. Se halla envuelto en la sutil cadena de la tontería eufórica. El sol y la luz aceleran el curso normal de la sangre y esta se rebela a través de variadas erupciones.

Quizás encontraremos aquí el motivo de que en Cataluña, de pocos días a esta parte, nos inclinemos a consumir con prodigalidad el disparate, que aunque es inofensivo se nos antoja intrascendente. Privan sin coto la travesura y la genialidad. El humor, también. No puede ser otro el origen de los rumores que ahora se apilan en mayor abundancia que las mieses fecundas. El sensacionalismo se presenta así, augurando fieros males a plazo fijo, aumentando hasta que estalla el volumen una diferencia de escasa monta. No hay bastante con todo el [...] ⁴³⁶ huelgas generales y las subversiones anunciadas. El fascismo, para sorpresa de los que consideran con ingenuidad acreditativa de su propia sorpresa mental, se renueva y a sus habituales armas de violencia brutal de asesinato sistemático y frío, de opresión multiforme y ruda, agrega los instrumentos eficaces del desánimo, de la corrosión. Porque el rumor, que es la organización amplia de los instintos comadreriles, es un temible medio ofensivo. Enerva, fatiga, se introduce sigilosamente en el temple de un pueblo y, sobre todo, invita a explosiones tan sañudas como ciegas.

Algunas noticias que se presentan con altivo empaque, no alcanzan otra categoría. Y a veces, entre lo que se nos ofrece como fidedigno debemos entresacar la pirieta bulística. (El sexo femenino del sustantivo aclara el problema, porque la bula es una recompensa elocuente de la idiotez endémica). Tenemos, por ejemplo, que Juan March, que en su encarnación anterior fue un panzudo tiburón —admitid la excepción supersticiosa— y ahora es, en la forma, una persona, visitará al Duce para que sus millones influyan en la voluntad civilizadora del dictador. Se susurra, se comenta y se miente que el Gobierno antifascista es partidario de «un abrazo de Vergara» ⁴³⁷. Dos emisiones de onda larga que es prudente cribar, aunque se nos transmitan con vaguedad.

¿Pero no será también un infundio que el domingo próximo, en Lérida, se dé con fines benéficos un espectáculo taurino? Sin que nos degrademos hasta ese mansueto humanitarismo anglosajón, la desviación se comenta por sí sola. Ya que se habla tanto de fidelidad a unas normas renovadoras, no está de más que entre todos procuremos desterrar la estampa flamenquil y chillona, que si deseamos sacar jugo de la mentalidad de retaguardia, empleemos otros recursos que no se distingan por tan intratable reaccionarismo. Y sin intención de prédica ni de hostilidad puritana, conste aquí la discrepancia que no es un episodio más, sino un juicio político y moral.

⁴³⁵ Falta una línea por pliegue de la impresión. (1ª columna).

⁴³⁶ Falta una línea por pliegue de la impresión. (2ª columna).

⁴³⁷ El llamado «abrazo de Vergara» escenificado en esta ciudad por el general Baldomero Espartero y el general Rafael Maroto (carlista) significó el final de la primera guerra carlista en 1839, tras la firma del Convenio de Vergara.

Un concurso

Mirador ha convocado un concurso de novelas⁴³⁸. Y no se trata de obras según el libre albedrío de los escritores, en que se les deje posibilidad de brincar, como cabras locas, por el tiempo y por el espacio. La competición o exposición, se emplaza en la actualidad. Los aspirantes al premio, que tiene sobre todo un valor moral, una significación de estímulo, una acepción colectiva, habrán de referirse forzosamente al único tema válido en estas circunstancias: la guerra y la revolución popular⁴³⁹.

Quedan, pues, tajantemente excluidos los motivos vacuos, las divagaciones ociosas. Las típicas manifestaciones del lirismo aristocrático, los poemas de impecabilidad académica, no se estilan. Se referirán, suponemos los opositores, a descripciones del frente o la retaguardia, a concretar en sus narraciones este proceso histórico veloz, esta fermentación social, de cuyas extraordinarias proposiciones nosotros, actores de grado o por fuerza, no nos damos cuenta exacta.

El hombre, como ser incurso en un medio padece dos alucinaciones igualmente funestas. La ligazón servil, umbilical, al pasado, considerando como fuente única de inspiración, es decir, el disparate visual —y, por lo tanto, mental— que supone la abolición de horizontes, constituyendo la peor esclavitud. De otra parte el ansia alocada, irreflexiva, y si queréis enfermiza, de futuro, que aísla de la realidad, que imposibilita la comunicación humana, que cierra el paso a la comprensión de los problemas vivos. Algunos se dejan arrastrar por la inercia terrible de lo que fue; los otros, comprometen, en su imprudencia consubstancial, en la exacerbación del instinto racional, las mejores conquistas. Hay que llamar al orden a los extraviados —bizquería singular— y retornarlos a la superioridad indudable del presente, demostrándoles prácticamente que son incapaces de extraer el sentido profundo que reside en lo que nos rodea de forma inmediata.

No sabemos, si el intento, encomiable desde cualquier punto de vista, de *Mirador* encontrará el éxito que merece. Si la joven generación literaria de Cataluña tendrá agilidad y hondura suficientes para expresar, en tonos imperecederos, en una espléndida aportación documental, lo que esta transformación implica de épica y de sátira, de angustia popular, de sacrificio y de vileza, de heroísmo y de pervivencia de las costumbres podridas, de una moral caduca. ¡Sí, hay tantos aspectos interesantes que pasan sin dejar esta clase de huellas, sin tener intérpretes ni cantores!

Porque es evidente que nuestro movimiento viene caracterizándose por una pobreza alarmante en este orden de cosas. A pesar de la densidad de los sucesos no aparecen los encargados de darles forma y vibración. Nos quejamos, y con razón, de

⁴³⁸ Para mayor información sobre este concurso, María Campillo, *Escriptors catalans i compromís antifeixista (1936-1939)*, Barcelona, Curial / Publicacions de l'Abadia de Montserrat (Textos i estudis de Cultura Catalana, 35), 1994, p. 117. El primer anuncio del concurso en *Mirador* 412 (18 / III / 37), p. 1, más suelto en la sección «Finestra oberta», bajo el título «Un concurs» donde justifica su necesidad y en p.7, el anuncio recuadrado y encabezado por el siguiente epígrafe: «PER UNA LITERATURA DE GUERRA»; en el número siguiente, 25 de marzo, p. 5 se inserta una nota en la que se afirmaba el interés despertado; y en el de 1de abril, p. 7 se publicaban las bases de dicho concurso. El plazo de entrega era el 30 de junio por lo que este *Parénesis* no resultaba extemporáneo. Consultado en ARCA (Arxiu de Revistes Catalanes Antiques) Biblioteca de Catalunya.

⁴³⁹ Esta denominación, casi una endiada, da título a una interesante recopilación de narrativa en catalán: María Campillo (Introducció, selecció i notes), *Contes de guerra i revolució I-II*, Barcelona, Laia (Les eines de butxaca, 16-17), 1982, 218+274 pp.

una penuria considerable⁴⁴⁰. Y es que la nueva promoción no ha surgido todavía. Los que se entregan a tal menester conservan el resabio profesional, no pertenecen, en su originalidad, a la contienda, no son producto de ella. Sin embargo, confiamos en que pronto surgirán los voceros de la gesta y de su sombra. En los campos, en las fábricas, en los campos de batalla⁴⁴¹. En aquellos que poseen el don innato de entrar en el fragor de la corriente abriendo los ojos ante la grandiosidad del paisaje humano que avanza.

⁴⁴⁰ No queda claro si el autor se refiere a la literatura —concretamente la novela— publicada en la España republicana o a la publicada en catalán. De todos modos esa urgencia ya se estaba paliando con la aparición de *Gavroche en el parapeto*, *Curas y mendigos* y algunas de las que estaban a punto de aparecer, como *Contraataque* o *Acero de Madrid*, además de otros relatos de menor extensión. V. G. Mañá et al., *La voz de los naufragos*, Madrid, Ediciones de la Torre (Nuevo Mundo, 50), 1997, 431 pp.

⁴⁴¹ En estas frases resuena un cierto planteamiento que, procedente del Prolet-Kult, fue recogido también en los planteamientos de Zhdánov.

Un millonario

Todos los periódicos, casi sin excepción, dan cuenta de la muerte de Rockefeller⁴⁴². Al borde del centenario⁴⁴³, el plutócrata yanqui deja la vida y sus enjutas carnes se confunden con la tierra materna. ¿Qué rastro nos lega, qué sentimiento profundo alienta su desaparición física? Una sombra de leyenda reseca como la llanura yerma, un recuerdo inhospitalario. Pese a los barnices humanistas, el fondo que perdura es la injusticia social encarnada en esta figura delgada y sin jugo. Una época, un país quizás, una moral colectiva se resumen en él. Los capitanes de empresa pierden su símbolo histórico. Y dentro de la categoría, a la vanguardia de la casta, este anciano de facciones rígidas y arrugadas agudiza la hipocresía de todo un régimen.

Descansa el cuerpo. Ahuyentemos el ánimo que lo insuflaba, como el oxígeno al balón. A final de cuentas, podremos perdonar al dilapidador generoso, al aventurero de raza, al artista pródigo de sus mejores e íntimas energías, al político audaz, al cantor intrascendente y luminoso de caminos y veredas. Pero al genio calculador para quien todos los valores se descomponen en ganancias bursátiles, al capitalista que sólo respira para su empeño cerrado, como un círculo, de amontonar el Poder insano de dinero, no le otorgamos beligerancia. Por arraigada que sea la preformación burguesa, hay algo profundo que manotea desesperado, que se rebela, que estalla en desahogos incontinentes, ante la monstruosidad.

¡Qué pena que no dispongamos de alguien a quien fuera fácil perpetuar la hueca pasión de un tipo así! Ni un Balzac, ni un Molière. Al propio Dreiser⁴⁴⁴ le sería difícil aceptar en su amplitud la significación del protagonista. Que solo es comparable, y ello estrictamente en la apariencia formal, a las construcciones enormes, sudadas por legiones de esclavos, de las pirámides egipcias. ¡Y en este caso, tan sin alma!

Ni una pobre lágrima se le ofrenda. La estela cordial de todo ser que sucumbe, soberbios y humildes, le es negada. El obrero anónimo, el soldado perdido en el bosque de los uniformes, el intelectual solitario, se immortalizan en el momento de la tristeza de cualquiera, que los eterniza, que hace surgir —poderosa— su imagen. Que todos nosotros, aun los ásperos de carácter, incluso los adustos de condición, logramos crear la simiente de un afecto o de una obra. Únicamente aquellos que se aúpan a codazos sobre la miseria de las multitudes, se encuentran desasistidos, sin entrañas amigas, chapoteando en la glacialidad general. Conquista el éxito a través de océanos de amarguras, de desesperanzas sin cuento. Es el hilo de angustia que llevan colgado al cuello como un talismán idólatrico. De sí mismos.

Una fortuna inmensa, incalculable. Es cierto. Pero si se ahondara en la reseña fidedigna de su obtención, si computáramos el precio, convendríamos en que no tiene nada de envidiable. Resulta enormemente superior nuestra lucha, nuestra modestia, integrar un átomo en la rueda implacable, pero altísima, del destino popular.

Llegamos a horrorizarnos de las pérdidas en criaturas, derrochadas a voleo, en cosas utilizables de las guerras y de las revoluciones. Sin embargo, no apreciamos en

⁴⁴²John D. Rockefeller, fundador de la conocida dinastía de financieros, falleció a los 97 años, el 23 de mayo de 1937 en Florida, donde tenía una de sus residencias.

⁴⁴³En el texto, *comentario*, carente de sentido. Se ha corregido.

⁴⁴⁴Theodore Dreiser (1871-1945), escritor norteamericano, de producción multiforme y, a veces, confusa. Su novela *El financiero* (1912) fue publicada en 1930 por Ediciones Hoy, en traducción de Manuel Pumarega.

cada una de estas anécdotas despiadadas, el reguero de sangre y de sufrimiento que las determinan, el montón inmenso de atropellos y de iniquidades que necesitan.

¿Hasta cuándo reirá, con su gesto de simio civilizado, la estantigua sintomática del viejo Rockefeller, el filántropo puritano y trapacero que subsiste desafiando a la Humanidad?

Una pasión

No sabemos quién, al hablar de la expedición científica soviética al Ártico⁴⁴⁵, ha ensalzado «la pasión cultural del socialismo». La frase, aparte de su belleza retórica, tiene el formidable valor de ser justa y expresiva. Prescindiendo de los detalles, que por su especialización se nos vedan, resulta indiscutible que nadie deja de percibir, en sus líneas generales, el intento ambicioso. Los hombres de ciencia seguirán la audaz empresa con admiración, quizás en algunos casos resentida por un difuso complejo de inferioridad, que no está determinado por la distinta capacidad personal intrínseca, sino por la notable diferencia de los medios sociales en contraste. Sin precisar su alcance, las masas laboriosas y progresivas de todo el mundo cantarán el orgullo de un éxito que perciben propio, de su misma carne, que estimula su capacidad creadora, que les infunde una confianza ebria, magníficamente ebria, en el porvenir.

Se demuestra nuevamente que las más altas manifestaciones de la cultura coinciden con las etapas afirmativas, que se deducen de la subversión que las precediera, de la construcción victoriosa del régimen de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales que surgen de la entraña misma del pueblo trabajador. Paralelamente, en la Alemania hitleriana se acentúa el carácter feroz de la dictadura fascista, con sus explosiones de ciego odio antisemítico en la Universidad. La adscripción de los escritores ingleses de distintas tendencias políticas al Gobierno de la República española, nos proporciona la sensación de un estado de esclavitud atenuada.

Sería necio creer —y la falsa idea hay que extirparla como a las peores alimañas— que este esfuerzo es producto de una mera iniciativa de grupo. No se trata más que de la consecuencia forzosa de un sistema colectivo de economía, de gobierno, de actitud ante las facultades humanas en sí.

Fruto único de largos años de luchas y de sacrificios, de terribles lecciones de la realidad, de incansable reiteración ideológica.

En todos los corazones obreros, en todas las voluntades que caminan en pos de la libertad flameará, en el viento cálido y glorioso de los mejores alborozos íntimos, este triunfo. El proletariado y aquellos que poseen la seguridad de que en sus huellas está la certeza histórica, albergan la persuasión, como en la añeja sentencia griega, gustosa como el vino prócer, «de que sólo saben que no saben nada». La única convicción es la sed de victoria. Excelente principio para aprender y para combatir. La sociedad actual, en el mundo, les niega la posibilidad de adentrarse en el conocimiento, y sueñan con que en un día próximo les sea dable forjar asimismo unas condiciones superiores de progreso, en sus varias direcciones.

Este intento habrá arraigado con mayor empuje en la España leal. Nuestros soldados del frente y aquellos que lo merecen en la retaguardia saludarán en los investigadores del Polo Norte a los guías de un porvenir que sienten inmediato, y que ya les ha sido marcado. ¡Qué desprecio escupirán ante los ataques biliosos, aldeanos, «raciales», de que ciertos elementos hacen objeto a la Unión Soviética!

⁴⁴⁵ Esta expedición al Ártico tenía fines científicos (meteorología, magnetismo, etc.) Había partido el 21 de mayo. Estaba dirigida por Otto Schmidt, *La Vanguardia*, 23 / V / 37, p. 9, 26 / V / 37, p. 6 y 27 / V / 37, p. 6. Al quedar como jefe de puesto Ivan Dmitrevich Papanin, fue conocida generalmente como Expedición Papanin. La estación polar estaba instalada sobre el hielo. *UHP*, aún diario de cuatro páginas, no daba noticia de la partida, embebido todavía en las consecuencias de los enfrentamientos habidos los primeros días del mes en Barcelona

Demostración de cordura

¿Estamos ante una singularísima nota de sociedad? Los periódicos con regocijo manifiesto, propagan la buena nueva de que Royo Villanova ha salido del Manicomio. Y, lógicamente, aun en estos momentos graves en que la hilaridad no encuentra campo abonado para sus diabluras, guardamos, archivada en el mayor secreto, una sonrisa fausta. En el fondo, el infortunio de este buen ejemplar de la tozudez unida a la rosa de los vientos, nos induce capciosamente al olvido, y nadie sabe, en la sorpresa que llega, si esgrimir un gesto compungido o torcerse en una carcajada sin final.

Se comete un grave error creyendo que el fracaso de Royo Villanova en la España —tudesca e italiana— de la facción que nos combate, obedece a su carácter de aragonés tópico. El hecho tiene mayor profundidad y por ello conviene desligarlo de su salsa pintoresca, si bien sobre el particular, en lo que respecta a calidad, habría que terciar para dejar en lugar decente la justeza... Nos interesa ahora destacar que el decimononismo del consecuente diputado a Cortes responde a una situación social superada, y que ha tenido que desenvolverse en un medio que le iba ancho, que no comprendía. En un hombre político la inactualidad es un pecado mortal, que descalifica e inutiliza. Es cierto que el exuberante charlatán, reseco de forma y fondo como tierra de secano, ha pasado por épocas de predicamento y de ascendiente, en que a cambio de proferir abundosos disparates se le concedía un respetable margen de puerilidad. La reacción hispánica, en ciertos aspectos, ofreció una contradicción mental y de composición en estos últimos años. De una parte, las castas feudales en pureza de alcanfor, desde los carlistas hasta los liberales declamatorios, y de otra la teoría y la práctica violentas, compactas del fascismo moderno, europeo, cuya vanguardia estaba integrada por Falange Española.

Resulta comprensible que en los primeros tiempos, cuando nuestra guerra conservaba las apariencias de contienda civil a secas, las dos ramas que nosotros establecemos a estos efectos en la apreciación, se «conllevaban». Pero a medida que la intervención extranjera se acentúa, con la consiguiente mediatización a cargo de Alemania y de Italia, comanditarios de lo que no pasa de ser empresa bursátil, por rimbombantes apellidos que se le cuelguen, surge el antagonismo. Era natural que la influencia se reflejara en el desplazamiento de los oráculos de otra hora. He aquí el sino del lóbrego chistófilo⁴⁴⁶ de las cabezas de cemento y de sensibilidad cerrada. La unificación, en sentido ejecutivo, a la manera franquista es implacable, y está incontaminada de sentimentalismos. Los que se presentan como reverenciadores del pasado no paran mientes en atentar contra las antiguallas vivas que poseen, al estilo supremo de Royo Villanova.

Nos parece lógico, desde su presente punto de vista, que desechen los estafermos seniles y que se incluya en la categoría de los locos, a los que antes estaban incluidos en las masas hipotéticas de cuerdos. Superemos todas las conmisericordias, agregando la reivindicación de este nuestro eventual protagonista que ha dado, por vez primera, muestras apreciables de genialidad, de humor y de exacto concepto de las cosas. La mejor demostración de que ha recobrado el juicio es que se afana en buscar un pasaporte para escapar, con su apresuramiento universitario viejo régimen del manicomio con visos de timba, que es la España rebelde.

⁴⁴⁶Neologismo no recogido en diccionarios, de formación y significado evidentes.

Nuestros voluntarios de Valmy

Con motivo del centenario del Arco del Triunfo han desfilado, en París, soldados con los trajes de los voluntarios de Valmy⁴⁴⁷. ¡Es una bella estampa de época! De nuevo, la Historia de la Revolución Francesa se nos aparece con trazos indelebles. Hay un espíritu común, una misma ansia, que nos sirve, en la reiteración del pasado para estímulo del presente. Sí, pero interesa distinguir y saber modificar la realidad, en el margen de determinación que se nos permite⁴⁴⁸, con mano segura. En Europa, a despecho de las tiranías que se suceden y de la ola purulenta del fascismo en particular, late, a lo mejor soterrada, o francamente enterrada, idéntica emoción que aquella que impulsó a diversos combates a centurias que fueron. En todas las sacudidas formidables se aprecian rasgos parecidos, y no es difícil identificar, desde el punto de vista teórico, prácticamente, sentimentalmente, a los unos y a los otros a través del tiempo.

Tened en cuenta que, además, en nuestro país esta reverenciación, esta comprensión viva de los móviles heroicos y renovadores ha cambiado de faz. Ya no se trata de un conocimiento de forma, de letra, sino de algo más hondo y valioso, que arraiga en la conciencia popular al precio de la sangre y de la angustia, de la esperanza y del odio. Aireamos hoy ante el mundo el orgullo de nuestro esfuerzo, expresado en graduación superlativa.

La lección de México, de la URSS, de China. Ved como por encima de las diferencias de raza, de condiciones, de clima, de étnica⁴⁴⁹ y de particularismos, nos vamos sintiendo habitantes de una civilización superior, fecundada por la agria experiencia. Somos enemigos de las exaltaciones sin ton ni son, de las invocaciones hueras y mecánicas, —como la impasibilidad rutinaria de los ritos envejecidos—, pero ahora el fenómeno consiste en que percibimos el arranque y la bravura no a manera de expansión literaria o retórica, sino como algo consubstancial al progreso, que es *nuestro*. Se nos ha brindado, sin reservas, la mocedad y la madurez. Estamos preparados para los reveses fructíferos porque se conquistan, con uñas y dientes, la risa fuerte y la sonrisa limpia del mañana.

Marchan, a compás, espíados por máquinas fotográficas, trabajadores franceses que se enfundan en las casacas de los voluntarios de Valmy. El acto estará presidido por las autoridades. Queremos creer que la sensibilidad combativa de entonces no ha muerto, ahogada en la charca oficial. Que en el pueblo vecino, en los odios de su gente de brío y de nervio, resuenan aún los tambores de aquella proeza... y de otras.

De todas suertes, el verdadero centenario se celebró, en el fragor típico de la guerra moderna, en los días azarosos de la Ciudad Universitaria, a cargo de las Brigadas Internacionales, en varias lenguas, unificadas en el disparo. Y en el ánimo de los obreros, de los campesinos, de los artistas de España están presentes «sus voluntarios de Valmy». Ahí radicará, después del triunfo, su inmortalidad renovada con títulos generosos.

⁴⁴⁷El desfile había tenido lugar el domingo 23 de mayo. Asistió el Presidente de la República. V. *L'Humanité*, (24 de mayo de 1937), p. 8. En la fotografía que ilustra la noticia se ve a los «sans culottes» con sus característicos pantalones rayados. La batalla de Valmy (20 de septiembre de 1792) supuso la derrota de Prusia, Austria y los emigrados realistas. Al día siguiente, 21 de septiembre, la Asamblea Nacional abolía la monarquía y proclamaba la República. Por primera vez un ejército nacional formado por ciudadanos derrotaba a los ejércitos de las monarquías.

⁴⁴⁸ Se ha introducido un *se* marca de pasiva refleja, ante la ausencia de sujeto en esta oración.

⁴⁴⁹ El uso del adjetivo *étnica* como sustantivo es inapropiado. Desde el punto de vista semántico puede aceptarse al ir coordinado con *particularismos*, si separamos los conceptos de raza y etnicidad.

Una nueva era⁴⁵⁰

Rudy es el nombre familiar del presunto protagonista de la novela de Upton Sinclair⁴⁵¹, inspirada en la contienda española, según nos es posible colegir a través de los primeros capítulos que publica, con diaria parsimonia, un periódico parisino. No se trata aquí de glosar el argumento ni de elogiar el sentido de actualidad con que avalora su obra el escritor norteamericano. Si algo merece relieve en la transmisión de esa vibración peculiar con que se sigue nuestra lucha en el extranjero, la sensación que recibís de que no estáis solos, de que os apuntala una compañía cordial, de fuerza simpática por la lejanía. Pero esto, en la ordenación cruda de la experiencia, suele significar muy poca cosa.

Sin embargo, el motivo, como todo lo que nos rodea si sabemos presentar su intención transcendente, brinda concretas sugerencias. Y aunque se insista en tal ocasión, sobre las relaciones del siglo, no se incurre en una divagación lujosa.

Es posible que en Europa las letras decadentistas encarnen en voceros brillantes, pero he aquí solo el aspecto negativo de un producto social aunque la egolatría profesionalista lo repute atado a su propio ombligo. El hecho satisfactorio es que carece de influencia en la generación actual, en la proyección popular, de masas. El tobogán de los ismos, que no puede desprenderse de su condición pequeño-burguesa, no rebasa jamás la esfera restringidísima de los círculos minoritarios.

Desde principios de centuria únicamente disponemos de dos fechas que inician un amplio camino. Aquella que parte de los dolores y de las últimas ilusiones de la conflagración de 1914, y que se refleja en creaciones agresivas y críticas contra las monstruosidades, contra la inhumanidad de su régimen. Y que logra su máxima elocuencia en el panfleto, en la sátira desgarrada, en la grosería higiénica, incluso. La acusación por la terrible matanza, la crisis moral de una juventud, la caída vertical de los principios colectivos vigentes, toda una situación externa y anímica que se vierte gráficamente en pinceladas de sombrío claro-oscuro. Es el balance negativo y desolador de las capas básicas de Francia y Alemania...

La conquista del Poder por los Soviets y los combates, políticos y guerreros, subsiguientes originaban las mil gamas de una épica: el aniquilamiento de la contrarrevolución, la dictadura del proletariado. En la misma convulsión surgen poetas y narradores, artistas de diferentes géneros. Violentos. Son sustituidos luego por una manera de hacer más apacible, y quizás menos vigorosa. La construcción socialista triunfante apunta los jalones macizos y aplomados, serenos de estos últimos años.

En el mundo continúa la hilera de huelgas, de expediciones de rapiña, Adviene, localizada, pero dispuesta siempre a la expansión por imperativo natural, la fase del

⁴⁵⁰Título que remite a la revista *La Nueva Era* (1930-junio 1936), dirigida sucesivamente por Joaquín Maurín y Andreu Nin. V. Víctor Alba, *La Nueva Era. Antología de una revista revolucionaria. 1930-1936*, Madrid, Ed. Júcar (Crónica General de España, 6), 1976. Introducción y selección de... La figura de Maurín no era desconocida para Manuel Culebra que en 1930 (antes de su afiliación a las Juventudes Socialistas) firmaba una reseña bastante ácida del libro de Maurín *Los hombres de la Dictadura*. Sin embargo, también reconocía sus aciertos. Por ejemplo, en su discurso sobre Blasco Ibáñez [42, 29 / I / 32], encuentra acertada la indicación de Maurín a propósito de la aparición de la clase obrera en sus novelas.

⁴⁵¹*No pasarán!: Un relato del sitio de Madrid*, Barcelona, Comissariat de propaganda de la Generalitat de Catalunya, 1937. Traducción de F. Susanna Montaner. El título es el lema de la defensa de Madrid.

fascismo. Proporcionando materia prima, edificando el edificio de la gesta antagónica y encendiendo la luminaria del esfuerzo, nuestro país se desangra... En las lenguas dispares se reseñan las peripecias de estos diez meses prietos con que merecemos un primer rango. La literatura, naturalmente, lo recoge también. Pero son juicios que no han tenido una visión directa de los sucesos, que opinan y sueñan con abismos de mar o de tierra por medio. Será en el momento en que demos fin a la empresa hosca, cuando encarnaremos, por los actores de la victoria, no sólo un avance de valor incalculable, sino una era literaria que desde su origen habrá dejado de ser indígena y que resumirá las inquietudes y los anhelos de todas las naciones.

Teatro y pueblo

Es justo que en la semana de ayuda a Euzkadi se represente una obra teatral. En las circunstancias de altura, la escena refleja la tragedia viva de la calle, el drama del pueblo, la epopeya de las masas, realizada en esta o en aquella dirección. De todas las grandes épocas históricas nos queda un recuerdo sintético que sacude, con impulso de huracán vital, las bambalinas pálidas y desmayadas en las demás ocasiones. El signo de una transformación social no deja de aparecer, aventando la insinceridad habitual y profesional de la farsa. En realidad, pudiéramos afirmar que sólo es teatro esa voz caudalosa que vibra y repercute, que posee una conexión profunda con el conjunto. Las tablas, que únicamente ofrecen margen al diálogo de las pasiones subalternas, que se constituyen en desfile de escarceos, que no expresan los conflictos de envergadura que enfrentan a los hombres en sus luchas culminantes, son un producto que carece de valor.

Existen, a docenas, los ejemplos. El helénico, que todavía marca caminos de actualidad, las representaciones de la era romántica —con versiones fundamentales alemanas y francesas— la fluidez de Lope y la seca exuberancia de Calderón, en nuestro siglo XIX la aportación galdosiana. Después, la pintura de la decadencia zarista, siempre con acentos críticos, el propio teatro de la revolución rusa y aquél, fuera de sus fronteras, pero suscitado por su trayectoria, que rememora las gestas de lo parisino en la empresa colectiva de la gran subversión burguesa.

En este orden de cosas algunas de las creaciones citadas se distinguen de sus congéneres porque siendo de tal o cual significación progresiva traducen con grafismo superior las cualidades nacionales. Según las noticias que nos llegan *Pedro Mari*⁴⁵² posee esta virtud especialísima.

Hasta ahora el pecado de inanidad y de indigencia de nuestro teatro se basa en la ignorancia, conservadora y regresiva, de los problemas crudos, palpitantes. El ritmo hondo y ardiente, no obstante sus tropiezos, de las fuerzas positivas de la comunidad que integramos fue silenciado sistemáticamente. El divorcio irreparable, y que a la larga se sinceraba en choques violentos entre una estructura oficial falsa y los anhelos biológicos del pueblo, también se acreditan a este terreno.

Pero, aparte de tales consideraciones, el hecho concreto es que disponemos de un documento articulado que nos permite conocer mejor, parcialmente de todas maneras, a Euzkadi. La enseñanza, necesaria en cualquier momento, acrece hoy su utilidad por las circunstancias de la guerra, que han colocado en término preferente al país hermano.

La lección se apoya asimismo en que una comprensión, no en abstracto, sino ante una experiencia cuajada y firme, es imposible, en sentido mayoritario, sin calar en la sensibilidad media. Por ello, cuando *Pedro Mari* refuerza su capacidad de persuasión con motivos folklóricos —canciones, danzas, juegos— no incurre en una desviación de galería, sino que se subordina a una línea consecuenta. Sin estas acotaciones no se

⁴⁵² Se refiere al montaje teatral representado en el Liceo, hecho a partir del cuento de Arturo Campión del mismo título, *Pedro Mari* (1895). Ver Robert Marrast, *El teatro durante la Guerra Civil Española. Assaig d'història i documents*, Barcelona, Institut del Teatre / Edicions 62 (Monografies de Teatre, 8), 1978, p. 150; Francesc Foguet i Boreu, *Teatre, guerra i revolució. Barcelona, 1936-1939*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat (Textos i estudis de cultura catalana, 103), 2005, pp. 275-278.

percibiría la serie de causas engarzadas que impulsan a millares de seres a la muerte y al horror.

En Cataluña, que tampoco ha olvidado su condición peculiar, la llamada que esta pieza teatral implica no debe ni puede caer en el vacío. Ha de suscitar un poderoso estado de opinión con otras apelaciones coincidentes a través de una visión amplia, concienciada, de los valores multiformes que en ella se ventilan, en trance de vida y muerte, para afirmarse o para perecer.

Recuerdo a Dickens

Dickens, el gran novelista, es el mejor descriptor de la sociedad inglesa del pasado siglo. En sus obras adquieren primacía los seres humildes, las costumbres populares, los individuos a quienes la comunidad injusta oprime y maltrata. Si algún rasgo es destacable en el conjunto de su producción es la entrañable y viril ternura ante los niños, ante las criaturas sencillas e inocentes, alegres o tristes pero de esencial honradez, la reverenciación de lo que en el hogar, en tanto que reflejo puro de la relación humana, tiene de perdurable y de noble.

Y a la vez otra característica suya es la crítica entera, valiente, de las virtudes falsas, de la hipocresía, de la incomprensión, de la ruindad. En algunos de los tipos que crea, podemos subrayar la sátira abierta de la doblez puritana.

Si hubiera vivido en esta época, abrigamos la seguridad de que el notable escritor hubiera dedicado a los niños vascos que ahora recoge Inglaterra algunos de sus capítulos más inspirados, porque en esquema el motivo es el mismo. Como es idéntica la tibia emoción que representa su signo distintivo. Hubiera sido para él un excelente campo de trabajo reseñar estos dos mundos que conviven sin confundirse. De una parte, las masas proletarias, los hombres libres, acogiendo a los centenares de chiquillos de Euzkadi, y de otro, el aparato oficial, la insinceridad conservadora, la frialdad tremenda e inmutable de los intereses imperiales.

Habrán llegado de Bilbao los pequeños con la marca visible del terror, de ese espanto infantil que os estremece hasta las fibras más sensibles. Sería interesante conocer la reacción de estas imaginaciones que se desarrollan, en un éxodo de las bombas asesinas, en una fuga del crimen que viene del cielo, cruzando tierras de Francia o sepultados en Londres, la ciudad inmensa. Otro idioma, otras fisonomías, otros hábitos, percibir directamente la lejanía de lo que nos es familiar, el aislamiento.

Tenemos la convicción de que este estado de ánimo, esta incertidumbre, o la desolación más completa en los temperamentos vírgenes, encontrarán en quienes los hayan llamado el calor afectuoso, ante el cual se deshielen y funden en una cordialidad unificadora, los recelos. ¡Por qué no pueden haber desaparecido las figuras excelsas que trazara extrayéndolas de la realidad circundante, Dickens! Subsistirán y harán acto de presencia. En la casas, en el ámbito que los rodee y estimule.

Pero no basta. Los que han procedido con generosidad inicial, sentimental, no pueden considerarse cumplidos ante sí mismos con esta efusión que los enaltece. Deben canalizar su ira y su cariño hacia el exterior, políticamente, exigiendo con energía redoblada que cese una conducta que favorece los planes de la salvaje invasión extranjera en España. De esta suerte no sólo habrán estado a la altura de su deber, salvando a los niños vascos, sino que les permitirán en breve regresar a su país natal, para emanciparse en el alborozo impreciso, pero avasallador de la victoria. A los padres, combatientes, y a los hijos, emigrados. Porque hay ausencias de uno y de otro lado que son, en sentido total, insubstituíbles.

La tertulia

La conversación humana considerada en sí misma como objetivo, es la institución que no muere nunca. ¡Quizás lo erótico y lo guerrero sean también un diálogo especialísimo! Examinad todas las etapas históricas y veréis cómo siempre presentan esta condición fundamental, si bien en algunas ocasiones, en las épocas llamadas normales sobre todo, se adultera y encubre su verdadera naturaleza. Y en la descripción de este fenómeno, con toda la fuerza expansiva de la regla, se encontrarán cien matices de lugar, de tiempo, sin que la misantropía tenga mayor importancia.

La filosofía socrática, la pieza maestra del género, no puede considerarse de otra manera. Toda la sabiduría de la antigüedad está cortada por el mismo patrón. Y la enseñanza derivada, he aquí su grave defecto, no supo asimilar las normas clásicas, finalizando en la escolástica medieval, que equivale al monólogo cerrado, impermeable. Pero estas son varias acepciones culturales que, a fin de cuentas, no nos interesan de modo decisivo.

Las gentes se reúnen en las aulas, en intermedios del trabajo, en el campo, en la ciudad, en los actos públicos, en la castiza jira, en el mundo enano de la mesa de un café. En nuestro país, la tradición nos indica una sola compañía, de prosapia cervantina, que es aquella que se forja en el polvo de la carretera, en la caliginosidad del día o en el frío bronco de la noche. Hemos estado convencidos de nuestra incapacidad social para el intercambio de ideas, que requiere una flexibilidad de temperamento, cerrada a cal y canto por el dogmatismo de origen religioso. Burdos remedos todos los que en nuestra vida pública y privada acaecieron.

La era progresista —forma de la revolución democrática— no ha existido en la variedad peninsular. Unicordia por antonomasia. El propio ejemplo del café que citábamos antes constituye el reflejo de una idiosincrasia general, pues en el humo de las personas congregadas un espíritu agudo notaría inmediatamente figuras aisladas, gesticulando.

Y no es que pintemos una estricta cualidad racial surgida milagrosamente de la noche a la mañana, sino que es el fruto de todo un asfixiante caparazón, político y económico. Una sola voz huecamente ordenancista, falsa y desentendiéndose de ella una serie de posiciones, incluso de grupo, ferozmente individual.

En la superficie nada nos diferencia de la práctica europea, pero hasta hace poco el vacío que localizábamos a cada paso en el estruendo apilado de las palabras, integraba la entonces irremisible realidad nacional, la soledad del ambiente y de sus seres, de modo indefectible hijos pródigos ante el futuro.

No la valoramos debidamente, pero es notable la transformación que se ha operado. Empieza a hablarse, y no en celdas estancadas, sino al aire libre. Donde mejor se aprecia la mejoría es en los campos de batalla, no en nuestra fosilizada retaguardia, a remolque de los acontecimientos y torpe en la evolución.

La conversación y el diálogo, en los raros descansos que las balas frecuentes proporcionan, forjan en los combatientes, sacudidos por el drama de cada minuto, un nuevo tono, un lenguaje típico, una mentalidad especial.

Cuando se reincorporen a sus sitios de procedencia, el contraste nos permitirá apreciar hasta qué punto positivo no han sido estériles estos meses de muerte, de sacrificio y de victoria.

Horizontes sin hollar

Bien es verdad, y lo hemos hecho notar en repetidas ocasiones, que nuestro movimiento no ha significado una profunda y extensa renovación literaria, que no solo se reduce a la aparición de nuevos escritores, a la superación y variación de los temas centrales, sino también a la manera de enfocarlos. El estilo y los argumentos, si conquistan profundidad, responden en tales circunstancias a una mentalidad en evolución, hirviente, y por tanto, con facultad de influencia transformadora. Lo demás, es pura rutina, cuyo desplazamiento e inoportunidad se acusa con trazos más severos en las épocas de transición.

El tema no es como algunos espíritus superficiales creen, baladí, de segundo orden y que solo interese a lo que se llama, con dejo aristocrático, minorías. El arte hoy, cocido con toda la exquisitez que queráis, constituye el resultado de un laborioso proceso crítico de gestación, y se ha de dirigir forzosamente a las masas. Y no porque permanezcamos fieles de esta suerte a un imperativo livianamente dogmático, sino que no tenemos otra «realidad» que la que nuestro pueblo forja en la lucha.

Nos parece en consecuencia que los elementos anteriormente dedicados a estas funciones, quizás con un resabio sacerdotal, están atacados de la peor ceguera, aquella que ignora totalmente la actualidad que le rodea y en nuestra coyuntura, tampoco son aptos para discernir su amplitud, su trascendencia, abiertos los brazos a los continentes y a las edades.

¿Qué motivos pueden despertar ahora pasión y majestad? Repasad, sólo en la imaginación, las preocupaciones de los hombres de letras del siglo que acaba el 17 de julio. El amorío a la usanza quinteriana; las huecas sentencias benaventinas; el lirismo para andar por casa, la rotación alrededor de los sentimientos minúsculos de la casta dominante y de sus parásitos, pasivos o activos, agregados y honorarios.

Sin embargo se desconocen las formas de relación permanentes en la España leal.

En el campo, la descarnada convulsión ha determinado dramas colectivos, tragedias personales, un sinnúmero de acontecimientos. No ha habido quien se detenga a escrutar, a estudiar, los cambios, la evolución, las reacciones de la psicología de los labriegos. Sin comentario tampoco las durezas cotidianas de los frentes, la vida de los obreros industriales, la adaptación o la inadaptación de las capas medias.

Los horizontes sin hollar, aguardan. Porque los documentos palpitantes de esta contienda no han surgido aún⁴⁵³.

⁴⁵³ Esta idea ya se apunta en «Las ideas y los piratas» [164], «Un concurso» [168] y «Una nueva era» [173]

Locos

Hay muchas clases de locura. En los motivos que determinan la perturbación mental, mil veces más terrible que la muerte, también podemos apreciar las manifestaciones de la injusticia social. Un hombre acomodado, perteneciente a la minoría usurpadora, pierde la razón por motivos decadentistas. Estrago y hastío, o degeneración viciosa de los nervios y del intelecto. Todo el siglo XIX está cuajado de ejemplos de este tipo, particularmente entre las gentes de letras, entre artistas y literatos o en esas barquichuelas mesócratas, bolsistas de segundo paño, etc. a merced del oleaje de la plutocracia. Pero los desheredados, los pobres del mundo, que asientan la cabeza con firmeza sobre los hombros, no son tan asequibles a la cruel pirueta, porque la dureza de su vida encallece el ánimo ante los golpes rudos de esa inteligencia que llamamos destino.

Francisco Cifuentes, ex trabajador en los lavaderos de plomo de El Centenillo (Jaén)⁴⁵⁴ ha vuelto, después de varios años, al pueblo de sus anónimas fatigas. Se ganó el pan en Málaga durante ese intervalo de tiempo, ahora recorre las carreteras serpeadas de árboles, camina arrimado a los quicios de las puertas humildes, ve entrar y salir de la faena cotidiana a centenares de antiguos compañeros. No hay luz fija en sus ojos, tiene una sonrisa inhumana, acaricia mecánicamente, como si le fueran desconocidos, a sus hijos. De su mujer, agostada por varios partos, sólo sabe que es una mano que le prepara todos los días la comida. La gente dice que está loco.

Una carta familiar⁴⁵⁵ nos ha traído la simple y atormentadora noticia que despierta un sinnúmero de recuerdos. Ejemplar típico de obrero multitudinario, de formidable honradez natural, de una bondad sencilla a prueba de las peores adversidades. Un hombre, un jornal, una prole. Sin exquisiteces, al desnudo. Únicas preocupaciones: el sustento, el huerto, el niño que viene cada nueve meses, con regularidad desesperante. Las enfermedades y la fatiga física minando la que fue fortaleza. Ni un vicio, ni un gesto airado, ni una palabra malsonante. Escasamente hablador, su fisonomía reflejaba una tal dignidad infortunada que sentíais palpable de súbito, al primer encuentro, la base mejor de la amistad.

Un día de febrero los fascistas estaban en las proximidades de la capital malacitana⁴⁵⁶. Eran los momentos desgarrados de la huida en masa, en todos los semblantes el terror, inundando las carreteras de pobres trofeos hogareños y no teniendo brazos bastantes para albergar a toda la chiquillería. Sus hermanos, sus sobrinos, su madre se perdieron en un recodo. Después acaecieron las escenas brutales de la persecución, de los aviones vomitando metralla extranjera sobre la carne inocente. Los gritos clavados en los oídos para siempre jamás, en la mirada los despojos de las

⁴⁵⁴ El Centenillo es una población minera a unos 20 Kms. de La Carolina. En ella hubo una importante explotación minera de propiedad inglesa. Según relataba Manuel Andújar en ella pasó alguna temporada de niño y acudió a su primera escuela (Aub 1981: 2).

⁴⁵⁵ Probablemente la carta es real ya que en aquella época Manuel Andújar tenía familia y amigos en la zona minera de La Carolina y Linares en la que se ubica el poblado de El Centenillo.

⁴⁵⁶ Nueva recreación periodística de la retirada de Málaga (popularmente conocida como la «desbandá») a la que se alude diversas veces en el diario *UHP* en editoriales, noticias sin firma, algunos de los *Paréntesis* [98, 101] e incluso se incluye un artículo de su paisano y conocido Adolfo Sánchez Vázquez (v. I, cap. 3.4.2.2.6.2). Dada la ligazón con la ciudad, resulta lógica esta insistencia en el tema que además fue casi un leitmotiv de dos aspectos: la desorganización de las tropas republicanas ante unas unidades bien pertrechadas y bien armadas; y la ferocidad de la persecución de los fugitivos, mayoritariamente civiles, por tierra, mar (la carretera discurría por la costa) y aire.

criaturas desgarrándose de cara al cielo mediterráneo. Los pies que llagan, la sed, el hambre, la impotencia torturante.

Reintegrado al lugar natal, un velo de imágenes negras, vacío de reacción, a fuerza de tanto sufrir, la cabeza taladrada de angustia, unas sienas que agotaron el sudor helado en aquellos trámites.

Francisco Cifuentes, refugiado de Málaga. En tanto que la mina no para de extraer mineral, un testimonio acusador del salvajismo de los colonizadores, que descarta toda posibilidad de olvido. Desde febrero está loco.

Tal para cual

Casi al unísono, ligadas amorosamente sus voces en el espacio, han hecho a los infortunados reporteros sendas declaraciones dos figuras siniestras y grotescas a la vez. Franco desde su sitial de jerarca máximo de la anti-España facciosa. Lerrooux, fiel a su veterana tradición trashumante, en un plácido balneario portugués⁴⁵⁷. Ambos escogen con acierto el ambiente de sus palabras, como las bailarinas en decadencia los afeites. El uno, empinándose sobre los talones, allá en una tétrica ciudad castellana, en su reino de cadáveres y rodeado de una resurrección, veteadas de formas modernas, de la Edad Media. Su compinche, con el balbuceo senil de las frases huera, a buen recaudo de la lucha, y entregado a la melancolía política.

Son tipos que se corresponden y complementan. El ejemplar cuartelero, el intrigante tramposo. La longevidad lerroouxista constituye un insulto permanente al buen gusto y a la decencia mínima que son imprescindibles en una sociedad que, por lo menos, quiera guardar las formas. El general miserable prefiere vaguedades de galopín, envolviendo en imprecisiones su moral de bancarota.

De las expresiones de los tahúres es fácil extraer una conclusión alentadora de la situación de la guerra. La hipocresía automática que provoca la publicidad no es bastante para velar que al «nacionalismo» se le clarean los remiendos y que en un principio progresivo de desaliento priva en esferas dirigentes del campo faccioso.

Además de nuestra incompatibilidad política, existe una serie articulada de antagonismos irreconciliables en el orden moral. Por ejemplo, dime qué asistencias se te brindan y te calificaré.

Lerrooux, el patriarca de la estafa⁴⁵⁸, ha afirmado que él sólo podrá retornar de la emigración «inhospitalaria», si Franco alcanza la victoria⁴⁵⁹, pues únicamente así se encontrará como pez en el agua. Se marca de nuevo el abismo. El Expersonaje⁴⁶⁰ preconiza que nuestro país sea, irremediablemente, la Meca de la dorada granjería, de los presidios horribles y de las timbas prostibularias. De la explotación y de la indignidad. Quiere para su pellejo un clima de ignominia, que le va como anillo al dedo.

Porque si hay una muestra de bochorno de carne y hueso en el ruedo ibérico es él, maestro en el arte de desplumar. En la España fascista si Franco es la fuerza armada, la íntima naturaleza corresponde a la trapacería de este caballero de industria⁴⁶¹, desvergonzado líder de masas beocias de caciques que se refocilan, en su razón de ser, en la angustia y en la sangre del pueblo⁴⁶².

⁴⁵⁷ Durante este período se estableció en la ciudad balnearia de Estoril a unos veinte kilómetros de Lisboa en la costa portuguesa.

⁴⁵⁸ Referencia al escándalo del estraperlo —un caso de ruletas trucadas— que causó su caída y apartamiento del gobierno del bienio negro que compartía con la CEDA de Gil Robles.

⁴⁵⁹ Como efectivamente ocurrió. Alejandro Lerrooux regresó a España en 1947 y falleció en su domicilio de Madrid el 27 de junio de 1949.

⁴⁶⁰ El uso de esta expresión y concepto “ex-personaje” será recurrente en la obra de Manuel Andújar y tendrá su máxima cristalización en la pieza teatral *En la espalda una X* (1973). (Esteve 2012: 49, donde se señalan otras apariciones de los EX).

⁴⁶¹ Expresión hoy poco usada, significa «Hombre que con apariencia respetable vive a costa ajena por medio de la estafa o del engaño (DEL).

⁴⁶² La alusión hoy obscura puede referirse a la represión de la sublevación de Asturias en octubre de 1934, siendo Lerrooux Presidente del Consejo de Ministros.

Clandestinidad

El término clandestinidad tiene varias acepciones. Cuando lo oís según vuestra formación o idiosincrasia, reaccionáis con variada viveza. El hombre revolucionario retorna, *in mente*, a los trabajos arriesgados de la época de opresión y tiranía. Un mundo y sus modos le acuden, con palpitación emocional, a la imaginación. El erótico de cuerpo entero, el galante mecanicista⁴⁶³ de nuestro tiempo, ventea —es una cualidad mular— el amor que se le brinda con el incentivo sabroso de la ilegalidad⁴⁶⁴. Para los pobres de espíritu reverdecen, con tremebundos acentos actuales, los millares de sociedades secretas que tanto empavorecen a los niños crecidos de estatura.

Todos se estremecen ante la travesura cosquilleante de lo que es pecaminoso solo por extraordinario.

En la España leal, hemos vencido material y externamente al fascismo. Desde el punto de vista político y económico realizamos una labor pareja de descoyuntamiento. Subsisten, sin embargo, sin desarraigar sus tentáculos, su red de espionaje y no es aventurado asegurar que son fanáticos partidarios, de diversas clases. Dada su impopularidad, los trabajos a que se dedican, revisten las formas más cautas y no es temerario afirmar que gran parte de las sorpresas desagradables con que nos tropezamos —delaciones militares, desórdenes, y ese imponderable del nerviosismo— son el fruto execrable de su labor. ¿Cómo nos pueden combatir mejor? Socavando las bases de nuestra fuerza, que radican en la cohesión y en el fervor colectivo. Y esta energía total, que existe por encima de las luchas internas ofrece sus puntos más vulnerables en nuestra retaguardia, especialmente en Cataluña, que ha sido purificada por la prueba del fuego, directa y contundente, de la guerra.

De ahí que sus más empeñados afanes los dediquen a desmoralizarnos.

La empresa, siempre realizada de tapadillo, es factible por múltiples medios. La quinta columna sabe perfectamente que en una población donde pueden circular los bulos más absurdos, donde cualquier insinuación disparatada provoca una inquietud general, no se posee un temple bélico y evidencia una inferioridad para arrostrar, con altura, graves vicisitudes. En este sentido actúa, incansablemente, ahondando la brecha.

La firmeza de las mujeres y de los niños, su influencia pesimista y optimista, tiene una transcendencia innegable. No nos ha sorprendido el descubrimiento de una sirena clandestina en Barcelona, que ha funcionado varias veces, originando una alarma injustificada en el vecindario⁴⁶⁵. La tensión nerviosa estéril acarrea una depresión incontenible en numerosos temperamentos. Haciendo que las gentes estén sacudidas con frecuencia por el peligro arbitrario de un bombardeo, se les ata psicológicamente de pies y manos, si este llega a verificarse. Y entonces la perturbación es, desde el punto de vista colectivo, más peligrosa.

Lo que quiere decir que, silenciosamente, el enemigo también acecha por la espalda, dispuesto a destrozarnos, con los procedimientos más hipócritas.

⁴⁶³ En el texto, “mecanista”, probable errata. El contexto permite conjeturar con verosimilitud “mecanicista”: seguidor del mecanicismo: Sistema biológico y médico que pretende explicar los fenómenos vitales por las leyes de la mecánica de los cuerpos inorgánicos. (DLE). Posiblemente sea este el sentido ya que se habla de justificar por impulsos biológicos su actitud hacia el otro sexo.

⁴⁶⁴ En el texto «legalidad», cualidad incompatible con «clandestinidad», que presupone vulneración de normas.

⁴⁶⁵ V. «Paréntesis» «Sirenas» [117, 15 / III / 37] dedicado a esta actividad clandestina.

Clases de la indiferencia

En un pueblo del Pirineo de Lérida —un amigo nos relata el hecho inconcebible— un campesino supo hace una docena de días que estábamos en guerra. Allá lejos, en la altitud en que el olvido se convierte en hábito taimado y la calma llega a sepultarnos en una ausencia completa de las luchas del mundo inmediato, no es extraño que haya seres que no sepan de nuestros afanes ni de nuestros dolores, y que entregados a su vida laboriosa y solitaria estén divorciados —en el más hondo sentido de la palabra— de cómo evoluciona, a costa de sangre y de esfuerzos inauditos, la sociedad. Sin embargo, esta inconsciencia superlativa no llega a indignarnos. La comprendemos en su realidad, sin que ello quiera decir que renunciemos a modificar esta situación totalitaria de absentismo. Pero bajáis de la montaña al llano, a la ciudad, y si da la casualidad de que se os enrede entre las piernas, como un can señoritol, el domingo, y repasáis las calles, pobladas de colores vivos y enrarecidas por un aire urbano que apesta, notaréis que no es sólo en las cimas donde las gentes alientan de espaldas a esta contienda, sino que sin poder alegar indocumentación, permanecen al margen, ven desfilar, sin que se les crispe un músculo, las caravanas trágicas. No aciertan a percibir que juegan su baza de mayor envergadura.

Y sería más piadoso no entrar en el detalle de un análisis biográfico severo. El progreso en la depuración de las tareas que ya calificamos lacónicamente de «retaguardia» avanza con lentitud desesperante. Hasta el extremo de que si no se calibran las circunstancias estamos expuestos a desmoralizarnos, porque los vicios tradicionales se conservan en toda la impureza redoblada de las épocas transicionales y todos van, ciegamente, tanteando sus futuros soportes morales.

Y esta crisis colectiva se agudiza más en el caso de Cataluña. No lo afirmamos con desesperanza, sino que planteamos el dilema en que nuestra tierra se encuentra. Sin que nos sorprenda el hecho de que en breve resurja del letargo, dando el fuerte manotazo de su presencia pujante a mil fetiches de barro, a uno y otro lado de la trinchera o al caballo gigantesco de madera, a la manera homérica, que es Iberia.

Precisamente los tipos sociales que ha engendrado la curva de biológica ignominia de una convulsión de esta naturaleza, acusan una gran variedad. Han surgido para tema de futuros satíricos, los personajes medrosos que propalan su vileza y su pánico en el extranjero, los caudillos de oropel, atentos sólo a su miedo y entregados a la corriente de sus peores pasiones íntimas, los piratas que navegan en frases demagógicas y en autos potentes, los aduladores, los histriones, los «hombres terribles». Se encuentran en todos los campos, visten un carnaval zarabandesco de insignias y anagramas⁴⁶⁶. Es la fisonomía negativa de la epopeya de liberación nacional y social.

No basta con desenmascararlos, sino que es urgente crear el ambiente popular y las fuerzas ejemplares, en conjuntos y en individuos, que nos señalan el camino justo y fecundo. Son, pues, dos tareas paralelas. Indudablemente, y en su expresión más amplia y fecunda, guerra y revolución son términos inseparables. Como la indignidad y la abnegación bracean con encono y determinan esta marea transcendente de nuestra historia.

⁴⁶⁶ Esta pintoresca visión la encontramos también recogida en la novela de su amigo José Ramón Arana, *El cura de Almuniaced*, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca del Exilio, 20), 2005, pp. 98-99. Y antes en los Walkyrios de retaguardia. [46, 27 / XI / 36]

El ejemplo diario

Un escritor húngaro, luchador en las filas antifascistas, ha caído cerca de Huesca⁴⁶⁷, en estas jornadas de recobramiento, en que el frente aragonés ya no nos sonroja con su abulia y su esterilidad. Unamos este nombre a la ofensiva que comienza, y sepamos extraer del sencillo simbolismo todas las lecciones útiles. De carácter moral, sobre todo, a manera de aguijón que se clave en las mentes dormidas. Las enseñanzas son oro circulante que debemos apresurarnos en hacer relucir, en conexión con los rayos solares, en tanto en cuanto que fuerza y desnudez.

No insistimos en la crítica de nuestras anomalías por un prurito morboso, en razón de una mentalidad negativa, sino con el impulso sano de quien ve una degeneración que sólo puede corregirse mostrándola en toda su gravedad, sin eufemismos de eunuco. A cada segundo, un nuevo detalle nos zahiere la sensibilidad, evidenciando que lo que llamamos «clima de guerra» no existe en la proporción e intensidad mínimas. Que vivimos una normalidad asfixiante y superficial, construida con alfileres y sofismas. Este espejismo se retrata, particularmente, en los problemas que absorben el imponderable de la atención íntima. Si las criaturas fuéramos transparentes, al transitar hoy, nos rodaría la cabeza ante la inactualidad deprimente de la mayoría de los que son, en la forma, semejantes.

Las cuestiones transcendentales han ampliado —es evidente— su capacidad de irradiación. Los núcleos que se preocupan, desde el 18 de julio, de esta contienda y de superar los obstáculos que para el triunfo se interponen, se han extendido considerablemente. Pero el lastre de los intereses nos pesa y su desaparición va produciéndose con lentitud excesiva.

Y es que la dureza creada en las masas por acontecimientos tan hondos, el influjo de la conmoción social determinando una coraza anímica especialísima no han sabido evolucionar hasta conseguir un temple de sacrificios, de heroísmo diario, de conciencia roqueña y activa. A fin de cuentas, si supiéramos definir la tónica imperante, no sería descabellado atribuir algunos males al fatalismo. Un fatalismo que se desconoce a sí mismo, que se estima positivo, que no avanza, sino que se enreda en las mallas de una situación compleja, lastrado por la convicción de su inferioridad vital.

Necesitamos, pues, una dinámica colectiva. Y no hay dinámica sin épica. Sobre bases claras y directas, espoleada por los grandes impulsos motrices del hombre. Por ello, cuando Euskadi vuelve a peligrar y un intelectual húngaro sucumbe, prestando un sentido universal a la ofensiva en Aragón, es justo que nos dirijamos a los entorpecedores, a los neutrales, a los amigos biliosos y a los enemigos declarados que alientan en nuestro campo, diciéndoles: todos los días se nos brinda un ejemplo. ¡Recoged, en la trayectoria de vuestra conducta, este cadáver, que trae a nuestro lado la auténtica solidaridad del mundo!

Se trata, en el fondo, de ahorrarnos, con inteligencia previsor, la propia e irreparable vergüenza.

⁴⁶⁷ Era el escritor húngaro, militante comunista y militar Máté Zalka (Bela Frankl), conocido durante la guerra de España como general Paul Lukács. Mandó la XII Brigada Internacional en la defensa de Madrid en noviembre, en la carretera de Valencia. Al mando de la misma Brigada participó en la batalla de Guadalajara. En junio de 1937 fue destinado a preparar la ofensiva de Huesca al mando de lo que luego sería la 45 División. El día 11 de junio mientras recorría el frente en su vehículo fue alcanzado por un obús y murió en el acto. Fue sustituido en el mando de la 45ª División por el general Kléber, pseudónimo que usó en España Manfred Zalmánovich Stern (1896-1954).

Siete de Noviembre

Un aniversario, en el sentido profundo y vivo del término, no es una repetición tiránicamente cronológica. Puede darse el caso de que las reglas mecánicas del tiempo se vean contrariadas por el latido genuino de la Historia. Dos etapas son análogas, aunque separadas por los días y las horas, si concuerdan en la misma transcendencia. De ahí que acontecimientos apartados por siglos enteros nos parezcan similares, en aspectos sustanciales, como gotas de agua.

El fenómeno se percibe fácilmente en los ciclos estéticos y, de forma más acentuada aún, en las guerras y en las revoluciones. Estamos viviendo y haciendo una lucha popular contra el fascismo indígena y la invasión extranjera. En su monotonía o diversidad, cierto linaje de hechos nos han acostumbrado hasta llegar a no otorgarles importancia, creando así una especial conciencia combativa o inerte, una singular psicología de individuos y de multitudes, que en comparación con el resto del mundo nos convierte en habitantes de un planeta lejano. Pero en la trama de este hábito, de este temperamento radicalmente de circunstancias, algunas fechas constituyen jalones imborrables de la contienda y, por tanto, de nuestra misma existencia.

Recordemos el siete de noviembre y lo que significó. Se contuvo el avance fascista en las puertas de Madrid⁴⁶⁸, una retaguardia frívola se transformó, de la noche a la mañana, en una población abnegada y enérgica, templada en el desafío constante de la muerte. Las milicias, entre diluvios de metralla, ascendieron a la categoría de Ejército popular. Entonces, en aquellas jornadas inolvidables, antifascistas de Valencia, de Andalucía, de Cataluña, aportaron su sangre a la defensa que a todos afectaba. Desde Bermeo hasta Almería, desde el cabo de Gata hasta el Pirineo, hubo un solo latido de angustia y de rabia, de solidaridad tremante.

Se repite, en tierras indómitas del Norte, el siete de noviembre. Un valladar de cadáveres cubre el terreno recorrido por nuestros enemigos hasta la capital brava, aquella que despierta una emoción liberal por su ejecutoria decimonónica⁴⁶⁹. Se debaten dos fuerzas desiguales. Pero ya los elementos que por paradoja llamamos civiles saben ser combatientes. Tienen blindados los oídos y los ojos a la aviación salvaje. Los soldados vascos resisten con disciplina y entereza. Lo que hace falta y urgentísima, es que aquella colaboración facilitada a Madrid por hombres de los distintos pueblos ibéricos se repita hoy. En Aragón, en el Sur, en el Centro, puesto que el auxilio directo es imposible. Pensemos aquí en el bastión feudal de Navarra. El siete de noviembre, ante el peligro, la retaguardia madrileña reaccionó con valentía. En igual circunstancia le corresponde superar su abulia al Levante falsamente feliz, a Cataluña encerrada en sí

⁴⁶⁸ La importancia del hecho fue grande no sólo desde el punto de vista militar. La resonancia mediática del mismo fue extraordinaria y la consigna emitida por Dolores Ibarruri —“¡No pasarán!”— se transformó en todo un símbolo. Hay diversas repercusiones literarias inmediatas del hecho: A. Otero y E. Palma, *Gavroche en el parapeto* (1936); R. J. Sender, *Contraataque* (1937); E. Zamacois, *El asedio de Madrid* (1938), etc.

⁴⁶⁹ Se refiere a Bilbao que permaneció en poder de los gobiernos liberales durante la primera y tercera guerra carlista y que estuvo sitiada por dos veces en la primera de ellas. El segundo sitio, durante la primera guerra carlista, fue roto por el general Espartero al forzar el paso a Bilbao en la batalla del puente de Luchana que le valió el título de conde de Luchana. El tercer sitio de Bilbao, el que recuerda Unamuno en *Paz en la guerra*, el que vivió de niño, tuvo lugar en 1874.

misma⁴⁷⁰. Porque ahora, con más apremio que entonces, catalanes, están en litigio el idioma, la historia, la vida física, el presente y el porvenir de la libertad.

¡Construyamos en Cataluña el siete de noviembre de la ofensiva antifascista!

⁴⁷⁰ Son dos tópicos que responden a una percepción de base real. Mientras las fuerzas republicanas resistían el ataque sobre Madrid, el frente de Aragón se estabilizaba y las dos ciudades — Barcelona y Valencia— vivían una especie de “drôle de guerre” como llamarían más tarde los franceses al período posterior a la ruptura de hostilidades en 1939 que duró hasta el ataque y la ruptura del frente en mayo de 1940. Estas ciudades, salvo en los grupos más concienciados, siguieron llevando su vida habitual. En Valencia esta situación concluye cuando, trasladado el gobierno a Valencia y fracasada la ofensiva franquista sobre Madrid, comienza a sufrir bombardeos aéreos de la aviación italiana con base en Mallorca y marítimos a cargo de la escuadra nacionalista, especialmente del crucero Baleares. En Barcelona la situación será semejante: trasladado el Gobierno de la República a Barcelona, ésta se convertirá en objetivo militar de bombardeos aéreos y marítimos. Además, las fuerzas políticas dominantes en Cataluña estaban obsesionadas cada una por establecer su propia organización de un estado y no valorarán la necesidad de volcar todo su potencial en la respuesta económica y militar a la guerra en su conjunto.

En Santa Fe de Bogotá...

A ambos lados de la carretera, y hasta donde la vista extiende sus alas humanas, ondulan los trigales. La tierra, con una majestad que barre confines de tiempo y que parece superior a las jornadas de azaroso combate, que desenvuelve su cielo inalterable, sin parar mientes en nuestras angustias y esperanzas, da su fruto ahora con prodigalidad, rica en ayudas y en colores, margen de fuerza incommovible, punto de arranque de toda labor positiva. En este año en que las mieses de otros retazos del suelo ibérico se tiñen de generosa sangre popular —ríos de gotas apasionadas del menestral, del labriego, del obrero, del artista— los campesinos de la retaguardia catalana, con una sencillez impasible, silenciosamente, van ganando, palmo a palmo, la batalla de la cosecha. Sin declamaciones, manos morenas, desafiando al sol espeso, conquistan el pan de todos los antifascistas. Hombres, mujeres y niños, se curvan en la dura faena y cuando traspone la tarde comen su pan en los trozos ya recuperados, calvos de los tallos que rebosaban de espigas. Son acreedores a que, en reconocimiento estricto de su esfuerzo, relievemos el gesto callado y diario, sobrio y fecundo, con que ponen sus brazos y su sudor al servicio de la victoria.

¡A qué saltos caprichosos suele entregarse nuestra dueña y señora, la imaginación! En contraste con este ejemplo, ahí tenéis el éxodo ultramarino de Gaziel⁴⁷¹, el que fue editorialista opulento de *La Vanguardia*, y cuyos juicios llegaron a constituir para la admiración empedrada de los bobos, poco menos que sentencias de oráculo indiscutible. Desde su poltrona se juzgaban con un doctoralismo que movía a risa los más graves acontecimientos del devenir nacional. La neutralidad prudente revestía en sus dictámenes la más alta expresión. Se había labrado una reputación arbitraria de profundo catador del pulso hispánico y como en la pazguata reverencia del teatro benaventino⁴⁷², en los medios pánfilos, e islas adyacentes, representaba una audacia enorme o una insolencia, discrepar.

Para los seres taimados una razón capital de vida es aparecer situados por encima del bien y del mal, ajenos y superiores al oleaje de las pasiones colectivas... El equilibrio tramposo que se erigía en su signo personal, se rompió con estrépito cuando la pugna civil se manifestó a tiro limpio. ¡Qué ruín, al lado de la abnegación y el coraje de las masas, brillantemente desnudas y audaces en el momento histórico, la retórica ventajista de un Gaziel! Un coloso de barro y de podredumbre sucumbió entonces. Desgarradora fue la tragedia íntima del escritor conservador. Los platillos de la balanza oscilaban con violencia, y no sabía donde colocarse. Se convirtió en un fugitivo elegante, que mostraba su melancólica huelga en el gran escenario del mundo. Como alma en pena ha recorrido distintas naciones en huida grotesca de sí mismo. Recala, al fin, en una de esas salerosas repúblicas americanas, donde la fama es logro fácil. Se

⁴⁷¹ Gaziel fue la firma periodística y luego literaria de Agustí Calvet i Pascual (1887-1964). El 18 de julio era el director de *La Vanguardia*, el diario más importante de Barcelona. En 1936 la FAI ocupó el diario y Gaziel consiguió marchar a Francia y de allí a Colombia. De esta experiencia procede su libro *Viatge a Colombia*, aparecido en *Obra catalana completa* (1970). Naturalmente su ideología era conservadora como el diario del que fue primero redactor y pocos años después codirector y, finalmente, director.

⁴⁷² Es evidente la valoración que hace el autor del entonces respetado Premio Nobel Jacinto Benavente. Según la costumbre del teatro más corriente y propiciado por la frase o parlamento final el actor que la pronunciaba marcaba el final con una reverencia al público, especialmente en el teatro de «fantasía».

encuentra en Santa Fe de Bogotá, filosóficamente alejado del estruendo bélico e hilvanando sus transcendentales meditaciones.

Puente de plata sobre el Atlántico. Es una satisfacción inmensa que los pobres de espíritu se alejen, pies en polvorosa. En tanto que el jugador marrullero esconde su pánico a centenares de leguas, desgajado por su voluntad de la Iberia perenne, los campesinos recogen el trigo. Como siempre, cualquier bracero vale más, infinitamente más que él.

Plebiscitos

Varias veces, en el curso de la guerra, se ha lanzado en los medios diplomáticos donde desagrada un resultado tajante de esta lucha transcendental, la sugerencia de finalizar el pleito sangriento que ventilamos —que es a la vez incompatibilidad biológica, moral y social— por medio de un referendum, o cosa parecida, para que el pueblo español, inmunizado de cualquier presión violenta, manifieste con entera espontaneidad su criterio, su voluntad soberana, que se pretende colocar, hipócritamente, en una reverencia de primer plano⁴⁷³. Aparte de que el propósito es falaz, de la cabeza a los pies, teniendo en cuenta el signo rotundo de las elecciones del 16 de febrero y de que entraña la intención aviesa de ahogar la libre determinación de las masas progresivas de Iberia, no es posible, con honradez mínima, seguir propugnando la singular opinión, ya que en el propio desenvolvimiento de la contienda se ha relevado suficientemente hacia qué lado se inclinan, en nuestro país, los obreros y los campesinos, los mesócratas, los intelectuales, todos los hombres libres. Que a la postre, aquí el problema es mera cuestión de decencia humana...

Son testimonios elocuentes que demuestran el sentido profundo de las naciones peninsulares, hoy más unidas que nunca. En primer término, la epopeya de la retaguardia madrileña, unánime en el forjamiento de una de las resistencias más abnegadas y bravas que registra la Historia. Es luego, entre otros múltiples casos de menor volumen, la población civil de Málaga huyendo en avalanchas multitudinarias, ante la proximidad de las fuerzas invasoras, y arrojando la muerte con decisión inquebrantable, sin una duda.

El censo de la capital malacitana, en la actualidad, es el mejor índice del exotismo inequívoco, de la significación tiránica de los generales traidores y de sus aliados extranjeros.

A los cuatro meses de aquella pérdida el hecho aleccionador vuelve a repetirse en Bilbao, evacuada después de una odisea colectiva sin precedentes. ¡Ya tienen en sus manos los miserables a la ciudad, invicta con más razón quizás que en el siglo pasado, que con tanto anhelo deseaban! ¡Qué entrada triunfal la suya! Una reiteración más de que solo pueden imperar sobre las ruinas y cadáveres. Ciento cincuenta mil habitantes de la villa norteña emprendieron también la retirada cuando se acercaban los vándalos modernos.

Ni una casa con luz propia de hogar, ni el más leve síntoma de vida urbana. Ni una voz que dé la bienvenida en éuskaro. Silencio de asfixia empuñado como un arma más. Odio inextinguible. Las únicas huellas son charcos de sangre coagulada, impactos de metralla, muestras de los bombardeos crueles. ¡El País Vasco no ha sido vencido! Lo testifica, en su gemir de león, un pueblo que emigra sin un solo desertor, antes que lamer las espuelas de los colonizadores. El lugar de nacimiento y de amor, la tumba de loa antepasados, el taller, el trozo de tierra, la mina y el sitio de esparcimiento quedan atrás. La muchedumbre continúa, con firmeza roqueña, su camino. En cada frente,

⁴⁷³ Probablemente se refiera a las propuestas que se hicieron en Ginebra durante la reunión de la Sociedad de Naciones a finales de mayo y tras las conversaciones que había mantenido Julián Besteiro con Anthony Eden cuando se desplazó a Inglaterra para representar a la República en la coronación de Jorge VI (12 / V / 37). De hecho, lo que se proponía eran unas nuevas elecciones supervisadas por la Sociedad de Naciones, algo que Franco ni Alemania ni Italia estaban dispuestos a aceptar (Thomas 1967: 518).

grabada en el molde de la raza indomable, solo se reflejan las muertes a millares, la destrucción de las riquezas materiales e íntimas máspreciadas⁴⁷⁴.

Bilbao no existe. Lo entierran las armas de las dictaduras alemana e italiana, del abyecto servilismo franquista. Gobierno auténtico, leyes ligadas a la carne tradicional, espíritu permanente, están fuera, con el ánimo tenso por el sueño rojo de la reconquista. El fascismo podrá poseer las calles, los edificios, los sellos oficiales, pero no cuenta con un palmo de Euzkadi, que está íntegro, en nervio y en número, en las montañas, refugiado en sus peñas abruptas como en la antigüedad, para defender con uñas y dientes y lágrimas de rabia su independencia nacional, su derecho a la lengua y a la cultura autóctonas, su apego radical a las costumbres entrañables.

Y usted, mister Eden, tan atildado y pulcro, impecable caballero de la Gran Bretaña, aprenda en ese éxodo, que conmovería a una fiera, lo que es un plebiscito.

⁴⁷⁴ Enumeración retórica de los tópicos de la propaganda que caracterizaba al País Vasco: tradicionalismo, caserío, industria, minas. Y la destrucción de aquel mundo «idílico» como lo describe Ramón de Belausteguigoitia en *Euzkadi en llamas* (México, 1938), extensa novela que tiene su punto culminante en el bombardeo de Guernica y que es la primera versión literaria del mismo (Mañá 1997: 365).

La concepción fascista del hombre

El hombre puede ser considerado de modo anarquista o socialista, o simplemente liberal, de forma inmediata. Todo credo social se distingue por una acepción determinada de su existencia y de su función. En la actitud práctica de los grandes movimientos universales es perceptible una diferencia esclarecedora, en tal sentido. Por ejemplo, humanísticamente. Edad Media y renacimiento; hoy, los países imperialistas y la Unión Soviética.

El fascismo también posee, en este particular, su ideología característica, que se extiende desde los «modos estatales» hasta la mera visión diaria de la dignidad personal. En la lucha teórica y práctica —implacable, pero concordante— que mantenemos con él, en ciertos casos, se aprecia por nuestra parte una tendencia errónea a refugiarse en vaguedades sin desentrañar objetivamente, totalitariamente, su contenido repugnante. A la luz de un examen, riguroso y vigoroso, abstracto en lo posible, se llega a comprender el grado insuperable de retroceso que nos amenaza.

Parte, especialmente el nacional-socialismo germano, de la idea pecuaria⁴⁷⁵ de que el ser, de carne y hueso, sujeto de la evolución y materia prima del progreso, en ascensión constante, carece de un valor decisivo, es incapaz de determinar creaciones colectivas y constituye, en fin, un bicho equívoco, impotente de albedrío. A los efectos de sus manipulaciones —y no es otro el criterio grosero puesto en ejecución— su cualidad fundamental es el pánico, la condición mísera y predominante de la «bestia acorralada». Toda su política se cifra, pues, en la explotación usuraria, trasladable, de los instintos defensivos, de la física conservación animal. La masa, realidad eje de nuestro tiempo para exasperación de los rumiantes olímpicos⁴⁷⁶, la interpretan como diseminación, no como objetivo actual. No es solo la reducción a cifras muertas, sino su estructuración maquinal, (ni siquiera mecánica) helada.

En el terreno intelectual, su filosofía de la historia se concentra en el racismo, fracasado desde un punto de vista científico, en primer término, y en el curso de los siglos enteramente inservible. Aparte de los apetitos viles que fomenta, es la fuente chovinista por excelencia. En la Universidad, en el arte, en la cultura, intentando ponerle diques al mar y facilitando la causa fundamental del espiritualismo depauperado de la Alemania de nuestro tiempo. La negación humana intrínseca, de teología vuelta del revés, engendra la supresión de la crítica, que es la piedra de toque por antonomasia. En la dialéctica⁴⁷⁷ que constituye nuestro principal instrumento no puede faltar nunca; en contraste el fascismo la excluye por naturaleza, incurriendo en la aberración, sintomática, de abolirla en todas sus manifestaciones, incluso en la teatral.

Interna y positivamente, la anulación de toda libertad, (política, ideal, económica) y en consecuencia el imperio inalterable del más bajo terror policiaco, el

⁴⁷⁵ El oxímoron en este sintagma —*pecuaria*: perteneciente o relativa al ganado— adquiere su sentido al llegar al final de la oración cuando explica que el nazismo considera al hombre un «bicho» carente de albedrío: lo trata como una bestia acorralada.

⁴⁷⁶El rumiante olímpico probablemente sea Ortega y Gasset a quien ya había dedicado el artículo «Un observador de Olimpilandia» [126]. Desde la ideología marxista-leninista no se comprendía el término «masa» usado por Ortega para designar un arquetipo, el hombre-masa, en *La rebelión de las masas* y le atribuía el sentido que tiene en sus propios textos.

⁴⁷⁷Por antonomasia para los marxistas de la época, el «materialismo dialéctico» de Marx en la interpretación leninista.

cultivo cinegético del pánico, que provoca la medrosidad, la delación, el ambiente asfixiante de desconfianza.

Todo ello desemboca en la guerra a ultranza y en su «preparación» diplomática, hecha a base de la intimidación golfa y como especulación y estafa. Ganzúa que abre numerosas cerraduras. Tiene en cuenta, al igual que en el trato individual en su órbita, los imponderables recíprocos de la osadía y el escalofrío. Es la navaja que usa de su frialdad encanallada para obtener concesiones de los que son el lado complementario del gangster, en todas sus variedades: los cobardes. Disponéis aquí de una alegoría de política internacional y de la expresión gráfica del concepto fascista del hombre.

De la URSS

Hemos hablado, en una conversación prieta de interés, con el compañero Ruiz Borau, de su reciente viaje a la URSS, como miembro delegado de Aragón en la representación española que allí se desplazó con motivo de las fiestas, anchas y hondas de multitud del primero de mayo en la Patria obrera⁴⁷⁸. Con su fluidez habitual, el gran amigo nos exprime sus impresiones, con esa pausa distintiva de los observadores natos, de fino pulso. Desfilan ante nuestros ojos las imágenes de un mundo distinto, de una economía nueva, de una juventud ligada con profundidad y sentido a la vida. Pero cuando su admiración serena e ibérica se expresa con tonos más cálidos es al referirse a las atenciones de que es objeto la infancia. En este orden de cosas —síntoma colectivo, índice moral y madurez educativa—, la labor realizada es incomparable.

Uno de los rasgos típicos es la comprensión extraordinariamente certera de la mentalidad y la sensibilidad de los niños, que disponen de un universo propio en que todo está dibujado y orientado a su imagen y semejanza. Es la generación predilecta del Estado soviético, a la que dedica sus más celosos afanes. Alimentación, vestidos, higiene, juegos, enseñanza, recreos, están destinados a ellos con un cuidado lleno de ternura racional, que no es —como mastican los ignaros— incompatible con el marxismo revolucionario.

Fresca aún la reproducción verbal, tan elocuente, de nuestro compañero nos hemos detenido ante la fotografía de un cine, recién edificado, para los chiquillos rusos. El arte de nuestro tiempo se especializa y no cabe duda de que penetra mejor así, con todas sus consecuencias de moldeamiento, en las conciencias vírgenes, en las retinas ávidas y siempre prestas al encantamiento.

Sería pueril ocultar la emoción que nos atacó cuando, a su vista, intentamos situarnos en la posición de las criaturas, en la anatomía de sus sueños, ante las escenas —cómicas, dramáticas, aleccionadoras, de simple distracción— que les presentan, y meditábamos en la atmósfera singular de la sala, con un público homogéneo de que no gozamos nosotros, hombres de Occidente. Y queríamos adivinar esas preguntas, entre osadas y cándidas, que constituyen el signo delicioso de los muchachos.

Es la promoción favorita, y con razón. No han experimentado los golpes sañudos de la guerra civil —cuatro largos y terribles años de epopeya, de privaciones, de desequilibrio nervioso— ni sus padres pertenecen con propiedad a la pléyade de luchadores que lo dieron todo (reposo permanente, ofrenda de la vida) por la victoria de los trabajadores por la era que se abre paso con brío de titán.

Ahora, mil quinientos niños vascos se unirán con sus hermanos rusos. También desearíamos desmenuzar las reacciones de los pequeños de Euzkadi, absortos en el país de las maravillas que se les ofrece, después del infierno de los bombardeos. ¡Veinticuatro horas de angustia impotente, bajo la presión anímica de los aviones de la barbarie fascista, manchando el cielo y enturbiando la limpidez infantil!

⁴⁷⁸ El resultado de este viaje tuvo su plasmación escrita. Pocos días después, el diario iniciaba la publicación seriada de *Apuntes de un viaje a la URSS* (UHP 286, 3 / VII / 37), que no se conserva completa. Unos meses después se publicaría como libro: José Ruiz Borau, *Apuntes de un viaje a la U.R.S.S.*, Barcelona, Imprenta La Polígrafa, 1938, 206 pp. Cabe recordar que José Ruiz Borau tomará en Francia el nombre de José Ramón Arana para eludir a la Gestapo y a la policía franquista. Para la relación entre ambos, véase (I, 1.5. 1), los «Paréntesis» [113] y [146] y *Carta a José Ramón Arana, amigo y compañero* (1981 a).

¡Cómo compararán las tres suertes —la de los muchachos en la URSS, la de los que huyen de España a refugiarse en climas benignos, y la de sus vástagos— aquellos progenitores germanos que en Kiel, al paso del buque heráldico, más ligero con la carga de la bandera de la hoz y el martillo —sigue narrando Ruiz Borau— nos saludaban, apretando el puño, escondido en el bolsillo del pantalón, con una rabia desgarradora.

En la sensación tripartita están los caminos inexorables y escalonados de la historia, en el año 1937.

Un legado

Un escritor de habla inglesa trataba, en un notable ensayo, sobre la capacidad de resistencia de los afortunados súbditos de las dictaduras fascistas sometidos a la gimnasia dislocadora de una atmósfera que vibra a una presión bélica desaforada, constantemente tensa. Un pueblo, sin distinción, descoyuntado en su ánimo por sistemáticas excitaciones al patriotismo agresivo, manteniendo, como planta de invernadero, un «epos»⁴⁷⁹ artificial, llega un momento en que está exhausto y se halla impotente para acometer cualquier empresa de fuertes exigencias. En nuestro país, a partir de la sublevación facciosa ha adquirido insólita difusión el término «reservas», aplicado a las necesidades esenciales de la lucha. De modo especial en la economía y en el Ejército. Pero en Alemania e Italia, constituyendo uno de los motivos de su inferioridad en relación con el mundo entero, las «reservas emocionales» están virtualmente agotadas, asevera el sagaz observador.

No entramos a determinar la certeza absoluta del juicio. Más bien, lo admitimos en su condición relativa, sin que deba representar una incitación a la negligencia, sino para arreciar en nuestros esfuerzos, resistencia enérgica en todos los órdenes, porque sabemos que el enemigo posee también, como mortal, su talón de Aquiles.

Ocurren episodios y sucesos que os transtornan con violencia inaudita la sensibilidad. Si valoráis el desgaste tremendo de los combatientes activos de la España leal, en el frente y en la retaguardia, durante estos meses de rigurosa prueba humana y colectiva, os inspira un asombro excepcional al ver cómo pueden superar un verdadero aniquilamiento físico de esta manera gloriosa. La vida habitual se ha desgonzado⁴⁸⁰ con estrépito y sus móviles experimentan una transformación radical. Sin aventurar proporciones, la angustia típica de las luchas decisivas, los latidos tempestuosos del entusiasmo, la insatisfacción y la inquietud graban su huella con signos irreparables.

Figuraos qué horas difíciles han transcurrido para todos aquellos que soportan sobre sí la responsabilidad de orientar la guerra, de dirigir la producción, de aunar voluntades, de fundir brazos y cerebros en un afán obsesionante. El pulso firme tropieza a diario con el sabotaje de las malas pasiones, de los remisos, de los ineptos, de la ambición y de la vanidad enlazadas. Vicios heredados, sí. Pero actuales y presentes, aparte de ello, por la reiteración de errores y virulencias que no se deciden a desaparecer. A la vez, el ser simple y bien intencionado, sacudido como un leño por las olas contradictorias, siempre objeto de flujo y reflujo, materia prima sobre la que operan, en su acción negativa, todos los humores indeseables.

El panorama de las trincheras, en los campos de batalla, después de largas semanas de campaña, es todavía más cruento. La nada vuela sin descanso sobre las cabezas, infiltrada en la comida, en el sueño. Son también los momentos del cuerpo a cuerpo, de las incursiones aéreas, de esa futesa⁴⁸¹ que técnicamente denominamos «preparación artillera». El carácter encallece y clava sus uñas en la carne, que sangra íntimamente. Se desecha el pavor, pero sobreviene el peor cansancio, un morbo que

⁴⁷⁹ “Epos” (del griego *ἔπος*) remite, entre otros significados, al concepto griego de épica, o discurso épico, cuya finalidad sería, en este caso, mantener una tensión espiritual de carácter heroico en el pueblo sometido al poder de la ideología nazi-fascista.

⁴⁸⁰ desgonzar, Desencajar, desquiciar. (DEL). Procede por metátesis de “desgoznar”

⁴⁸¹ futesa, (del fr. Foutaise). Fruslería, nadería. Hoy poco usado.

corroe hasta convertir en guiñapos internos los atletas —de cuerpo y de espíritu— pletóricos de vida.

El legado principal de la contienda será una generación pulverizada, exprimida, de penosa adaptación a la reconstrucción laboriosa que nos impondrá la victoria. Pasaremos por encima de este y de otros obstáculos. Porque no obstante, estos factores de débito no tienen comparación con la caída vertical de los imponderables nazis, de la droga racial, y saca fuerzas de flaqueza, en una sublimación inaudita de la propia fatiga animal, porque algo dentro, tremola vientos históricos.

En la tierra de nadie

En las guerras, antiguas y modernas, la lucha origina frecuentemente que una amplia franja no pertenezca a ninguno de los dos contendientes. Es la meta codiciada, el palenque decisivo. La vida de trincheras determina también que estas piezas lo sigan siendo temporadas enteras, y que el dramatismo y los afanes enemigos se diriman en un marco concreto y reducido. La tierra de nadie, la presa al alcance de la mano. La conflagración de 1914 le prestó una boga extraordinaria, que se repite hoy en los campos atormentados —de sangre, de pisadas extranjeras, de flamaradas⁴⁸² de metralla— de Iberia. Por otra parte, asimismo en la guerra europea se consagró un mito, que tendía a arraigar en la estimativa de las gentes, como incitación hecha al sacrificio y al heroísmo, que popularizaba a los combatientes anónimos. El soldado desconocido, después del armisticio, gozó ampliamente del favor oficial, de la rutina solemne y... de la indiferencia íntima. La piedra monumental resistía impávida los desahogos oratorios, realizados a golpe de calendario. Lo que resta de valioso y admirable, excluyendo en esta proyección los intereses imperialistas adecuadamente mixtificadas, es el noble y cálido esfuerzo de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales, que ejercían prácticamente su magisterio descentrado de sacrificio humano.

No nos interesa poseer, a los antifascistas hispánicos, esas figuras de simbolismo capcioso, ese ilusionismo traidor, esas evasiones de literatura pedestre. La gesta que hacemos, en la acción y en la omisión, es algo tan palpable, tan adscrito a la carne y al ánimo, que nos impulsa sistemáticamente a desdeñar el tópico, en sus múltiples manifestaciones. Sobre todo, en la repugnancia por la vileza del énfasis de alquiler.

Y nuevamente, la anécdota nos esclarece más que la disertación teórica de empaque. Hace unos días, en Carabanchel, un esclavo de las hordas facciosas intentó llegar a nuestros parapetos. En el atardecer las aspilleras despedían miradas de ansiedad. Descubierta su intención, los fusiles reaccionarios le abatieron. Desde sus troneras, los soldados de la República tuvieron que contemplar, impotentes, mordiéndose los puños, su evasión frustrada, la agonía terrible. Daos cuenta del suplicio que significa ver a un camarada a quien, a dos palmos de la liberación, se le cierran⁴⁸³ los caminos de la vida.

A diario, el enemigo redobla su vigilancia. Ha de atender a varios frentes, el que nuestras tropas le ofrecen, el de su retaguardia hostil, sometida a costa del terror más indescriptible y el de sus reclutas, enrolados a la pura fuerza, y que aprovechan la menor coyuntura para unirse a nuestras banderas de libertad nacional y social.

De tal manera es ficticia la base de sustentación de nuestros adversarios que, salvo las divisiones alemanas e italianas, no pueden confiar en nadie que hable en nuestra lengua⁴⁸⁴. Pero nosotros —es preciso reflejar la verdad— embargados por los problemas internos⁴⁸⁵, por el forcejeo militar, no pensamos hondamente en los compañeros que padecen el yugo franquista.

⁴⁸² “Flamaradas”, probable catalanismo cuya presencia se puede atribuir tanto al autor como a un cajista, catalano-hablante.

⁴⁸³ En el texto, *encierran*. Al resultar semánticamente impropio, se ha procedido a la corrección.

⁴⁸⁴ Hipérbole de carácter propagandístico ya que el autor no ignoraba la presencia en el campo rebelde, por ejemplo, de los Tercios del Requeté, cuyo fanatismo religioso y político era proverbial.

⁴⁸⁵ La alusión a los hechos ocurridos en Barcelona escasamente dos meses antes es una reconvencción general a los grupos políticos actuantes en el territorio republicano más preocupados por sus rivalidades o por imponer su propia solución política que por la evolución de la guerra.

Los periódicos publican relatos acreditativos del salvajismo de los farsantes trágicos. Las torturas y los crímenes que cometen a granel. Las condiciones de existencia, al otro lado de la barricada, son una muestra elocuente de lo que nos evitamos, venciendo. Pero no basta. La solidaridad proletaria, la hermandad progresiva, no recapacita en el curso inflexible y reiterado de la rotación solar en que una grave culpa se cierne sobre nuestras cabezas. Olvidar de modo incalificable que tenemos una misión previa: emancipar de la iniquidad y de la explotación a los obreros, a los campesinos, a la pequeña burguesía que siguen, en el campo fascista de cerca lo que somos capaces de realizar, y que nos juzgarán con desprecio si no abatimos a los militares traidores y a los autores internacionales de la guerra y de la represión.

Tributo y estímulo

Durante estos últimos días se ha celebrado en Valencia una Conferencia nacional de estudiantes. En el salón, en hilera de recuerdo y de compañerismo, de amistad y de juventud truncada, decenas de nombres de caídos en la lucha. Hemos leído la noticia, en su esquematismo periodístico, que nos ha traído añejos aires de fronda, el recuerdo de jornadas pretéritas, de fisonomías animosas, de episodios audaces, de voces ingenuas de motín. El estudiantado relleva su prestación de sangre y de sacrificio. Y lo hace ahora, en que enseñanza y cultura no son la imagen petrificada y monstruosa de antaño: en los libros de texto o de consulta se huele la pólvora de los campos de batalla, en su bravura natural, en la vida nueva, densa y prieta, que crean. El problema ha variado en proporción considerable. Los residuos señoritiles están siendo liquidados aceleradamente, por la dureza misma de la contienda.

La revolución popular ibérica encuentra desde el 19 de julio su curso fecundo, su desenvolvimiento lógico. Han pasado para no volver, las fechas, al final estériles, del 14 de abril, del 10 de agosto, la rota de noviembre de 1933⁴⁸⁶.

En todas ellas, los estudiantes, como en la insurrección de octubre y en las elecciones de febrero, juegan un papel notable. Como van unidos a los brotes democráticos contra la dictadura primorriverista, como contribuyen a detener a Mola en la Sierra.

Sería injusto no resaltar la labor que han realizado, su cooperación leal y coordinada en el frente y en la retaguardia, su inteligente radicalización. Encontráis a los hombres de la vigorosa promoción escolar de la República, de la dirección de partidos políticos y de sindicatos, en el Comisariado, en la preparación militar, en el Instituto Obrero, esa forja magnífica que es un timbre de gloria del Ministerio de Instrucción Pública, en el salvamento de la riqueza artística de Madrid, en la protección de los intelectuales y en su atracción a nuestra causa.

El camino ha sido largo y penoso. Se rezagaron los traidores, los advenedizos, los aristócratas de cuño clandestino. La gran masa, sincera y vital, está vinculada al proletariado y a las capas progresivas. Las conductas se precisan y los acontecimientos revalorizaron su condición, o la colocan en primer término. Como en todo, cara y cruz, pero el porcentaje es favorable.

La subversión engulle a los mejores hijos de la España popular, la que adquiere en estos trances de prueba su verdadera personalidad. Pensemos en las individualidades señeras que desaparecen inmoladas. Por ejemplo, en Ramos Acosta⁴⁸⁷, el doctor

⁴⁸⁶ Son tres fechas que el autor siempre recordó como ligadas a su juventud. El 14 de abril de 1931 es la proclamación de la II República en cuya campaña electoral participó activa e ilusionadamente. La asonada del 10 de agosto de 1932 tiene su proyección literaria ya que es la fecha en que sitúa el inicio de su novela *Cristal herido*, cuya acción se extiende hasta la sublevación franquista del 18 de julio de 1936. La rota de noviembre fueron las elecciones que las izquierdas por su desunión perdieron estrepitosamente, pérdida que fue terrible en el Partido Republicano Radical Socialista en el que militaba el joven Manuel Culebra que acabará abandonando el partido e integrándose en las Juventudes Socialistas.

⁴⁸⁷ Aurelio Ramos Acosta (1893-1937), doctor en medicina. Fue uno de los fundadores del Partido Republicano Radical Socialista de Málaga. Personaje muy popular en los barrios más pobres, llegó a ser el diputado más votado de Málaga con 30.038 votos. Fue fusilado en Málaga en 1937 por las tropas franquistas tras la ocupación de la ciudad. No es de extrañar el recuerdo de Manuel Culebra no sólo por la notoriedad del personaje, sino por haber compartido con él la organización del PRRS en Málaga en 1931.

malagueño, fusilado por los facciosos y ante cuyo cadáver se pasearía una bandera italiana...

Es éste un caso psicológico y político de tipo especial. Un prestigio ganado a pulso en el terreno profesional. Las balas de la reacción no se detienen en consideraciones sentimentales o científicas.

Aparte de su posición ideológica que no entramos a discutir —quizás producto de una delicadeza enfermiza desmesurada— Ramos Acosta, se había distinguido por una obra incansable de solidaridad humana. Su fama era más bien un fetichismo, particularmente agudo en los barrios obreros, en las calles empinadas de Capuchinos, en las casas enanas de Huelin⁴⁸⁸, en las polvorientas plazuelas de la Trinidad. En cuanto aparecía con su aire atildado y su sonrisa ancha las mujeres dibujaban un corro legendario a su alrededor, conmoviendo su sordera.

Este crimen repugnante arremolinará, no os quepa duda, una protesta indignada en el ánimo de los pescadores, de los obreros del puerto, de las tabernas de la costa, como una maldición que ha de constituir para nosotros un tributo y un estímulo. La gente contemplará las verbenas de los invasores recordando con ira al médico excepcional cuya existencia tuvo un signo inalterable de generosidad.

⁴⁸⁸ Huelin fue un barrio obrero de Málaga que debe su nombre a un industrial de la ciudad, Eduardo Huelin Reissig, que hace edificar para los obreros unas casas diminutas, organizadas en manzanas cuadradas de una sola planta salvo las de las esquinas, de dos plantas y dedicadas a los capataces; a pesar de su pequeño tamaño por su organización suponían una mejora en la situación de los obreros de sus fábricas, especialmente la azucarera al lado de la cual se edificó el barrio.

Una depuración integral⁴⁸⁹

De unas semanas a esta parte, en algunos lugares de Cataluña, especialmente en Barcelona, la fuerza pública efectúa frecuentes batidas recogiendo a gran cantidad de parásitos, indocumentados, delincuentes, gentes de baja ralea. No nos sorprende que en estas redadas atrapen a la clásica golfería portuaria, de típico corte mediterráneo, pintoresca y equívoca⁴⁹⁰. Es natural que se empeñen en vivir en su medio, en su clima. Pero lo que ya es extraordinariamente repulsivo es que en los espectáculos intermedios —casas de prostitución barnizadas, antesala de las mil corrupciones—, se agolpen numerosos hombres jóvenes, fuertes, sanos, que eluden sus deberes militares y que, en gran parte de los casos, carecen de profesión conocida y honesta.

Esta segunda ciudad, la de los malos humores íntimos, es más extensa de lo que las almas plácidas se figuran. Para pasar a ella se ofrece un margen, limitado y regulado, de iniciativa; pero se trata también de una máquina más y las menores particularidades de su funcionamiento están enteramente previstas. No supimos acabar con ella —con su miseria indescriptible— en estos primeros meses y su fuerza tradicional ha aumentado al revestir formas nuevas, convertida hoy en una institución social, clandestina hasta cierto punto.

Ahora resulta que una porción de nuestra juventud está podrida sin remedio. La responsabilidad no se basa solo en que encuentre motivo material de error, de desesperación. La descomposición, cuando es de cierta envergadura, obedece a la deficiencia general de todo un ambiente viciado y es a la causa del mal a la que hay que atacar con valentía. ¿Cuáles son los motivos de estas lacras, que nos avergüenzan indeciblemente? De una parte, la herencia del régimen viejo, que nos transmite, gangrenadas, sus peores heridas, y la otra la falta de una intensa vibración colectiva, una ausencia de las penalidades inherentes a la guerra, la terrible y enervadora ley del menor esfuerzo. En el fondo, también, la carencia de una moral motriz, enérgica y densa.

Sin aspavientos puritanos, todo ello resulta por tolerado una situación —y las ideas y modos que la engendraban— propicia para el gangsterismo. La semblanza con Norteamérica no es absolutamente descabellada e ilumina algunas de estas anomalías que padecemos.

No nos amilana, incluso en la amargura que reporta esta reflexión ante el primer aniversario de la lucha, la tremenda dificultad. Nos hace más severos con nosotros mismos, nos exige una depuración integral, un bisturí implacable.

La guerra y la revolución popular, en la forma y en el fondo, no se hacen con procedimientos de madama.

⁴⁸⁹ Esta columna está en estrecha relación con la del día siguiente, 14 de julio.

⁴⁹⁰ Se refiere al Distrito V, conocido como el Barrio Chino, de gran notoriedad en los años anteriores a la Guerra Civil. Parece ser que el nombre fue una creación periodística de Francisco Madrid en sendos artículos “Los bajos fondos de Barcelona” aparecidos en el semanario *El Escándalo* en 1925. El mismo Francisco Madrid publicó un volumen *Sangre en Atarazanas*, Barcelona, Ediciones de la Flecha, s. a., 8ª ed., en el que reúne artículos y crónicas en los que menudea su conocimiento de ese medio sin caer en el pintoresquismo de escritores como Francis Carco o Genet o Pierre Mac Orlan, sino tratándolo con indignación y misericordia. Algo puede percibirse también en las dos novelas de Josep Maria Vilà, *La ciutat malalta* (1956) y *El poder feia vacances* (1964) que, también como periodista, vivió la Barcelona de aquellos años, aunque se centra en los problemas de las luchas políticas y sindicales, las cuales también tuvieron uno de sus centros en el Distrito V.

Un problema moral

Es todo un problema moral el que nos da, resuelto, el coronel Ortega⁴⁹¹, director general del Seguridad. En plena guerra esos quebraderos de cabeza, de tan liviana condición sólo se producen, en proporción epidémica, en el Levante feliz. Felicidad, por cierto, de escaso valor, puesto que en tanto que no se nos discierna con rotundidad la victoria está edificada sobre la cuerda floja. El bravo militar antifascista, cuya actuación de hoy reviste una autoridad indiscutible por su consecuente conducta heroica en el frente de Madrid, no se para en barras y parece decidido a entristecerles la existencia a los empresarios de nuevo cuño y a su mercado humano. Sus últimas disposiciones referentes a los espectáculos han causado una sorpresa general, porque siempre significa una audacia notable arremeter contra esa conciencia deleznable que alienta entre nosotros y que recuerda el viejo “pan y toros” de los romanos⁴⁹².

Así como sus prohibiciones anteriores despertaron un aplauso unánime (la lucha contra los centros de corrupción y enviciamiento era una exigencia extendidísima) el gesto ceñudo de ahora ha levantado una inquietud difusa y cómica, porque los ciudadanos sesteantes perciben que la limpieza es rigurosa y no se detendrá ante el muro chino⁴⁹³ de los sofismas.

Pero realmente, aparte de las repercusiones materiales, las determinaciones de Ortega nos plantean una pregunta inquietante: ¿Hasta qué punto tenemos derecho a divertirnos? Porque estamos ligados, combatientes y no combatientes, por un destino común y va siendo hora de que la aportación a la victoria no ofrezca los presentes y agudos caracteres de desigualdad.

Es cierto que una privación aquí de forma mecánica y simplista no disminuye las angustias y miserias propias de los campos de batalla, que, distribuidos los trabajos, no debemos incurrir en la desnivelación negativa. El razonamiento puede ser brillante, pero acusa una falsedad hipócrita, porque nos cabe fiscalizar si los hombres y mujeres que no exponen a diario su vida hacen, pacíficamente, lo posible y lo imposible, por auxiliar a los demás —los millares y millares de soldados— en la consecución del objetivo que es nuestro denominador común.

No obstante, algo hondamente motivado nos impulsa a revisar el concepto trapacero. Si bien no beneficiamos a nadie con nuestro estoicismo, por nuestra sobriedad, es indudable que soslayamos y desvirtuamos la preocupación primera: la victoria. Y no pensando exclusivamente en lo primordial nos mostramos tacaños en el grano de arena del esfuerzo pequeño, pero persistente.

⁴⁹¹ Antonio Ortega Gutiérrez, oficial del Cuerpo de Carabineros que se destacó en la defensa Irún y San Sebastián. Más tarde será destinado al frente de Madrid. Su carrera fue brillante y en 1937 desempeñaba la Dirección General de Seguridad. Al finalizar la guerra fue ejecutado por el bando vencedor.

⁴⁹²La expresión latina era “panem et circenses”, esto es, pan y circo. No obstante, el autor a quien se le debía pegar el “unto de la zarzuela” como dice en alguna ocasión, usa el título de una de las zarzuelas más emblemáticas del siglo XIX, *Pan y toros*, de F. Asenjo Barbieri y José Picón. Representativa de las ideas liberales llegó a ser prohibida por Isabel II en 1867. No es discernible si es un lapso o una adaptación.

⁴⁹³ Transformación de la expresión “cuento chino”: embuste. Este concepto es congruente con el sintagma nominal que complementa a “muro chino”: de los sofismas.

Cuando las industrias no funcionan todavía a pleno pulmón, cuando el campo no rebosa de mieses, cuando las ciudades no son un hervidero militar, ¿pueden considerarse lícitos los espectáculos a caño abierto⁴⁹⁴?

Ello, dejando a un lado las víctimas caídas y los que aguardan su liberación por⁴⁹⁵ los cascos caballunos de los facciosos, mancilladas todas las dignidades.

El coronel Ortega tiene razón.

⁴⁹⁴Esta expresión, equivalente a «caño libre» (Seco, *Diccionario del español actual*), la utilizó el autor normalmente para significar «sin límite».

⁴⁹⁵ Esta preposición no parece adecuada a no ser que se reordene la oración y pase a depender de «mancilladss».

Otro contraste

Está visto que el fascismo se opone con ferocidad a todo lo que no se haga con los pies, sin que en este sentido sea posible establecer diferencias de nacionalidad. El odio a la inteligencia, con resabios fernandinos⁴⁹⁶ ahora —comprobamos ya casi con reacción mecánica a fuerza de ser periódica— es signo entrañable, característica firma, de todos los regímenes reaccionarios. Llega a darse el caso de que sólo transigen con la técnica, en tanto en cuanto que auxiliar valioso de la guerra imperialista y de rapiña. La penitencia sirve al pecado, porque la ciencia utilitaria, práctica —y únicamente para la destrucción, sin otro horizonte— es imposible sin un «clima» intelectual, sin que existan las condiciones progresivas y de amplio desenvolvimiento que generan los inventos y la perfección constante, incansable, de lo obtenido. En el fondo, el fascismo es incompatible con una ciencia dinámica. Se encuentra en este aspecto con la base minada y sin retirada.

Naturalmente la aversión al cerebro de que padecen los facciosos, siguiendo el insuperable ejemplo de Hitler y de Mussolini, es ilimitada. Se extiende a las manifestaciones más diversas y arremete contra todos los que se empeñan, para pensar, en hacer servir la cabeza. Altos y bajos. Ahora nos ha tocado el turno a los periodistas de la España leal, amenazados por Franco con las más severas penas. Pertenecientes a una de las razas primarias de la especie animal que raciocina, este último golpe, superada la desbordante hilaridad primera, nos ha sumido en una dramática estupefacción. En todos nosotros, efectos del pánico, han revoloteado ideas oscuras. La angustia nos ha apretado las clavijas con la misma saña con que lo hacen los rastacueros⁴⁹⁷ del bordón. Esa sentencia de muerte, gravitando en nuestros días y en nuestras noches, nos llevará, sin escándalo alguno, a la tumba y el generalísimo se ahorrará balas y papel sellado que, lo declaramos con humildad, no merece en ningún caso, nuestra agobiadora insignificancia. Pero esta solución es demasiado a largo plazo y meditando el decreto exterminador del franquismo, que por primera vez en la historia se acuerda con rabia de primer plano de los plumíferos anónimos, hemos acordado, en el mayor secreto, suicidarnos colectivamente. Matamos así dos pájaros de un tiro, pues al mismo tiempo que halagamos el poder conminatorio del dictador de juguete le gastamos una mala pasada, puesto que incluso en la forma de suprimirnos nos dejamos llevar por nuestra filiación marxista. Así es que cualquier mañana...

Bromas aparte, la zafiedad de nuestros enemigos se expresa de nuevo sin regateos. Pero la chabacanería del inédito estrategia nos ofrece un punto de contraste con nuestra propia conducta. He aquí que un jesuita, Rodés⁴⁹⁸, sabio eminente, vive con absoluta tranquilidad en la España antifascista. Fue unánimemente respetado en las jornadas de julio y ahora, a orillas del Ebro, trabaja en su observatorio, subvencionado

⁴⁹⁶ En este contexto, el adjetivo se refiere a la actitud del gobierno de Fernando VII que llegó a cerrar las Universidades (aún regidas por la Iglesia) y abrir una escuela de tauromaquia.

⁴⁹⁷ *Rastacuero*: vividor, advenedizo. (DLE)

⁴⁹⁸ Lluís Rodés Campderà S.J. (1881-1939), fue un astrónomo de renombre internacional, director del Observatorio Astronómico del Ebro desde 1920. Pasó la guerra en el Observatorio hasta el desmantelamiento del mismo tras la retirada del ejército republicano. Se le envió a Mallorca, donde falleció en 1939. Dejó escrito un diario: P. Lluís Rodés Campderà, S.J., *Diario en tiempo de guerra*, Barcelona, Balasch Editor, 2015, 272 p. En él se comprueba que, a pesar de algunos problemas con los comités locales, pudo seguir realizando su actividad científica.

por el Gobierno «rojo». Labora en una abstracción, que no acabamos de entender, por y para la ciencia.

En plena guerra, violenta, implacable, un intelectual de valía puede tener su torre de marfil y no obstante proceder de una casta odiada y no haber renegado de su significación ideológica, religiosa, cuenta con la asistencia del poder popular.

Digna de elogio la actitud gubernamental. Lo que no comprenderemos jamás es cómo resulta posible investigar con tranquilidad cuando se desata la marea de las pasiones colectivas y cuando un pueblo se hunde en sí mismo para crear un porvenir mejor. Y la empresa no tiene nada de académica.

Inmortalidades

El Ejército Popular ha iniciado dentro de sus posibilidades militares, determinadas por el atrincheramiento enemigo, por la estabilización de las posiciones adversarias, su ofensiva en los sectores del Centro⁴⁹⁹, precisamente los más castigados, los que han vivido en toda su crudeza la crueldad de la guerra que el fascismo ha declarado a las naciones ibéricas. El ataque se efectúa principalmente en la Sierra, donde en las primeras semanas, a raíz de la sublevación, el heroísmo de las milicias atajó el paso de Mola, que no pudo realizar su académico paseo militar. De la abnegación de entonces, de los reveses sangrientos y de la conciencia política, ha surgido el fruto de ahora. Los soldados de la República reconquistan, palmo a palmo, las tierras que envilecía la invasión extranjera.

En otra ocasión hablábamos desde este mismo lugar de la significación simbólica que en el resurgir de la Castilla moderna —la única con la cual Cataluña puede entenderse—, tuvieron algunos hombres preclaros y cómo el ejemplo prendió en una generación moza, audaz, limpia, de estudiantes y obreros. Nos referimos a Giner de los Ríos como figura prototípica⁵⁰⁰. El pervivía en esta gesta presente de impulso generoso.

Pero hay otra inmortalidad que ahora se reivindica en la mejor carne, en el más noble espíritu del pueblo. Acordémonos del gran poeta de los picos, riscos y ondulaciones bravas de la Sierra, de Enrique de Mesa, del fino catador de los aromas viriles de la montaña, siempre pecho nervudo.

Rememorar esta vida, su tragedia y su grandeza íntimas, es una fervorosa labor tradicional, en el honesto sentido de la palabra. Aireamos ante los hombres de hoy sus antecesores gloriosos. Establezcamos un nexo que es estímulo, timbre de firmeza y de rigor.

De estirpe intelectual, funcionario de Instrucción pública, agudo crítico teatral, Enrique de Mesa⁵⁰¹ se ahoga —uno recibe la impresión inconfundible— en el ambiente cortesano. Únicamente logra la tranquilidad cuando huye de la ciudad, cuando puede henchir la voz que canta la nostalgia de los pastores, el rumor del agua, despeinándose por las laderas, la verde oscuridad del paisaje veraniego o la nivea totalidad, en manchones, del invierno.

Retorna a su naturaleza ancestral, al cauce justo de su destino a la profunda razón del lirismo inmanente, a la clave de la concepción apasionada del pueblo.

Y devuelve estos dones magníficos en rimas que no perecerán. Los combatientes de hoy, esos que reconquistan pueblos en la Sierra los recogerán mañana en el goce de su victoria, amando la tierra arrebatada a pulso y su promesa inigualada e inimitable de vida.

⁴⁹⁹ En la fecha en la que se publica este artículo estaba en pleno desarrollo la batalla de Brunete, iniciada el día 6 de julio y que duró tres semanas.

⁵⁰⁰ Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), creador de la Institución Libre de Enseñanza cuya labor consistió en formar a las nuevas generaciones en un espíritu moderno, democrático y libre y, por lo tanto, crítico y científico. Antonio Machado se educó en ella y dedicó un poema a Giner de los Ríos. Uno de los elementos característicos de la Institución era despertar y fomentar el amor a la naturaleza por lo que se prodigaban las excursiones al Guadarrama, la sierra inmediata a Madrid.

⁵⁰¹ Enrique de Mesa (1879-1929), crítico teatral y poeta de veta paisajística, se centra en los paisajes del Guadarrama, telón de fondo de la batalla. Su libro de poemas «más hecho» es *La posada y el camino* (1928) según Ángel Valbuena Prat (Valbuena 1963: 595).

Ha muerto un comunista

Ha muerto en los frentes de Vizcaya, sin volver la vista ante el enemigo, un comunista ejemplar: Nino Nanetti⁵⁰². Italiano de nacimiento ha sabido reivindicar, como otros camaradas de idéntico origen, a su Patria ante nuestros ojos, en el más noble y creador sentido del término. Las mujeres de Iberia, los soldados de las trincheras y los de la ofensiva gloriosa, recogen este nombre y lo immortalizan en la emoción legendaria que rodea a los grandes héroes de nuestra guerra.

El mundo reaccionario, o conformista, o cobarde, nos maltrata con su incompreensión suicida, con su insensibilidad cerril. Pero también nos trae la antítesis que lleva aparejada, su aliento cálido, su roja aportación de sangre valiosa. Los mejores hijos de la clase obrera luchan en nuestras filas, y nos regalan el bagaje de su experiencia revolucionaria, de su temple bolchevique, de su espíritu indomable. Sobre todo, los que conocieron directamente la vergüenza y el escarnio del fascismo nos gritan sin cesar la necesidad de redoblar el esfuerzo, de odiar con más intensidad aún la invasión que pretende cercarnos.

Nino Nanetti nos ofrece varias particularidades interesantes.

Incorporado desde el primer momento a nuestra contienda de liberación nacional y social, su ejecutoria va unida a Cataluña, a sus vibraciones de superior calidad. Es el alma de la columna “Jaume Graells”⁵⁰³, aquella promoción valiente que llevó la solidaridad de nuestra juventud a la defensa abnegada de Madrid⁵⁰⁴ (a). El puñado de mozos de la J.S.U. catalana encontró en él un guía seguro, un camarada incomparable, un dirigente decidido (b).

Hoy que Brunete revaloriza su importancia bélica⁵⁰⁵ recordamos la visita angustiada de Tomás González. Nos enseñó una carta de Nino Nanetti, en que pedían se les enviaran víveres, pues carecían de lo más indispensable. En uno de los párrafos afirmaba que en los últimos días habían tenido la suerte de comer un rucio de avanzada edad, pero que por desgracia duró poco. Entonces reunimos a toda prisa comestibles y Lérida envió con este fin un camión a la capital de la República. (c)

Eran las jornadas azarosas de noviembre en que el Ejército, con su estructura y organización actuales, no existía y en que estos casos de desamparo y de caotismo se salvaban a fuerza de buena voluntad.

⁵⁰² Nino Nanetti (Bologna 1906 – Santander 1937). Militante italiano del PCI. Exiliado en París, acude a Barcelona en los días de la sublevación y participa activamente en la columna del Barrio (o Carlos Marx). Más tarde organiza la columna o batallón «Jaume Graells» con la que marcha a la defensa de Madrid el 18 de septiembre, combatirá en varios sectores, como el de la carretera de La Coruña. En mayo de 1937 es trasladado a Bilbao para hacerse cargo del mando de una división. Herido en la columna durante los combates de Zalla (16 de junio) por metralla de aviación, es evacuado al hospital de Santander donde fallecerá el 21 de julio de 1937.

⁵⁰³ El nombre de la columna es el del militante comunista Santiago Graell Solà, responsable de Agitación y Propaganda, muerto por la espalda en el inicio de la sublevación. Su asesinato se ha atribuido a grupos rivales de los comunistas, posiblemente militantes anarquistas. El PSUC catalanizó el nombre en Jaume.

⁵⁰⁴ Esta columna de la JSUC, uno de cuyos organizadores fue Nino Nanetti, participó entre noviembre de 1936 y enero de 1937 en la defensa de Madrid. Llegó a estar mandada por nuestro personaje que posteriormente fue el jefe militar de la Brigada en la cual se integró la columna.

⁵⁰⁵ La unidad “Jaume Graells” había combatido en el sector de Brunete durante la defensa de Madrid.

Nino Nanetti hizo [...] ⁵⁰⁶ España en un puesto de peligro, de enorme responsabilidad. Su conducta brava le convirtió en un oficial de alta graduación, conquistada a pulso bajo el plomo enemigo. ¡Así se han creado los jefes selectos de nuestro Ejército popular!

Hombre nada sedentario, cuando su sector se tranquilizó excesivamente, empezó a pesar las mil amarguras cotidianas de la inactividad, y al producirse el ataque contra Bilbao solicitó ir de voluntario. Unas palabras con un compañero de *Treball*, y después el infausto final.

Al propio tiempo que nos llegaba la noticia dolorosa, supimos de un miserable que imploraba un puesto burocrático para huir de la movilización efectiva (d). Un aspirante a emboscado. Y nos asaltó un rubor indescriptible, quizás por ser comparativo. Un desprecio sin límites. Nos sentimos ligados a Nanetti por un vínculo nuevo. El sí que era un compatriota.

Porque vivió y sucumbió como un comunista.

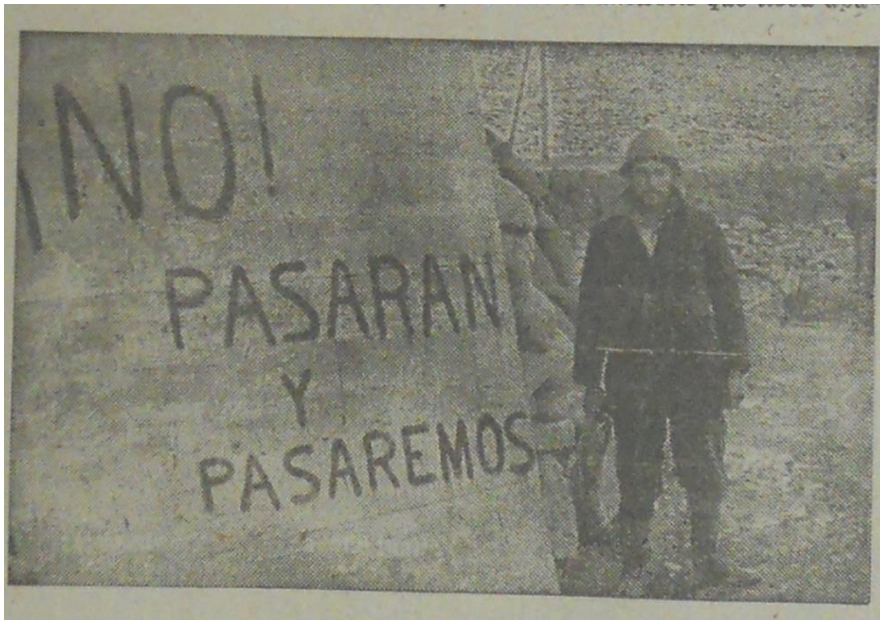


Foto sin pie de página que ocupa en su mitad derecha la primera columna de este Paréntesis. No se ha podido determinar si es un combatiente anónimo o el combatiente comunista caído en el Frente de Bilbao.

⁵⁰⁶ Falta media línea no impresa en el único ejemplar conservado en el Pabellón de la República.

17 años

La primera novela social de la era republicana en nuestro país fue, sin discusión alguna, la espléndida obra de Ramón J. Sender⁵⁰⁷, titulada *Imán*⁵⁰⁸. Significaba, en primer término, una revolución conceptual y estilística. Pero además, daba primacía a un tema cumbre de la tragedia nacional moderna. Marruecos, presa imperialista, botín de las castas militares borbónicas, cementerio de tantos hijos del pueblo laborioso inmolados en pleno florecer. El autor había hecho la campaña del protectorado, sabía por sí mismo de las penalidades que allí se experimentaron, conoció de cerca las hazañas —casi todas pecuniarias— de los oficiales traidores, que más tarde se sublevaron contra su Patria, vendiéndola a los apetitos expansionistas de Hitler y Mussolini, incapaces del menor sonrojo, bellacamente humanos.

Ayer se cumplieron 17 años⁵⁰⁹ de la rota de la Comandancia de Melilla⁵¹⁰. Entregados en cuerpo y alma a la contienda presente no nos es lícito olvidar sus orígenes, la verdadera trama de los acontecimientos históricos, cuya magnitud no percibimos todavía con claridad. ¡Pero cuántos dolores y qué infinito número de miserias se cifran en aquellas fechas de infortunio! Y la admirable virtud de Sender consistió en resumir el odio y el asco hacia las castas dominantes, en caracterizar su reaccionarismo en unas páginas que son un documento de acusación, nervioso y liso, del formidable crimen colectivo, por acción, y por omisión.

Sender, que es un humorista de su tiempo, se revuelve con violencia honda contra la indigna farsa, contra todo un aparato estatal, inepto, podrido, repugnante. La descripción de las angustias y avatares de los soldados —emborrachados de mal aguardiente, de hembras baratas y de percalina⁵¹¹ musical— en la vida inhóspita de los campos yermos y traidores, abundantes de balas emboscadas y sin agua, en que la debilidad añorada del ser se sobrecoge con acentos patéticos, es insuperable. Una guerra en que se lucha con ceguera, sin moral, descuartizada la sensibilidad por los hedores materiales y espirituales.

⁵⁰⁷ En diciembre ya había dedicado un «Paréntesis» al escritor [69], como ejemplo de compromiso con la República. Y aún volverá a referirse a él en [317] «Las masas populares en 1873 y en 1938».

⁵⁰⁸ Esta novela fue reseñada por Ignacio Mendizábal en la revista *El Pregón* 139 (28 / VIII / 30) de Málaga cuando en ella colaboraba un jovencísimo Manuel Culebra. El reseñista, que luego optaría por otras inclinaciones políticas, se muestra entusiasta y refleja la acogida no sólo en los medios literarios madrileños, sino también en ciudades excéntricas a los mismos.

⁵⁰⁹ El autor se confunde. Desde el 22 de julio de 1921 sólo habían transcurrido dieciséis años, por lo tanto no se habían cumplido diecisiete, sino que comenzaba el decimoséptimo.

⁵¹⁰ «la rota de la Comandancia de Melilla»: *DRAE*: “rota”¹, 3. ant. Rotura o hundimiento. El autor la había usado pocos días antes [190] al hablar de la elecciones de noviembre de 1933. Al usar esta expresión anticuada se enfatiza la referencia al desastre de Annual en el que la columna expedicionaria del general Fernández Silvestre fue más destrozada por las tropas rifeñas de Abd-el-Krim. La acción de Annual propiamente dicha comenzó el día 22 de julio de 1921; fue seguida de otros combates entre los que destacan la caída de Nador y, especialmente la matanza de Monte Arruit (9 de agosto) tras su rendición. Estas acciones y otras no son más que la continuación del desastre inicial hasta llegar a las puertas del Melilla. En la novela de Sender se recogen tanto la derrota como los episodios siguientes de aquella tremenda retirada.

⁵¹¹ Tela de algodón blanca o pintada, de escaso precio. Percalina, percal de un solo color. Su uso se daba sobre todo en las clases trabajadoras y se refleja en algunas canciones o músicas populares, como el chotis, algún tango, incluso en algún número de género chico.

Incluso el paisaje, su transmisión, retrata con fidelidad semejante estado de ánimo. Lo físico y lo visual se confunden. Es una generación entera la que se hastía y desengaña, la que desgosta los resortes de su poderosa voluntad moza. Son, luego, nombres dramáticos y ásperos que recorren la espina dorsal de Iberia: Nador, Monte Arruit.

El tópico de la Patria de los generales, de los obispos, de los banqueros, de los terratenientes y de la guardia civil, se viene estrepitosamente al suelo. Los ídolos sucumben para no resucitar. Sender lanza en voz sorda y ronca sus imprecaciones, más bien grito animal que sollozo de criatura. Se erige en el debelador implacable de las momias sagradas.

Transcurren en su cabalgata de sueño, los meses, y Sender se encuentra hoy embarcado en otra aventura guerrera, a la que ha acudido voluntariamente. Reivindica su Patria, la de los obreros, la de los campesinos, la de los hombres libres, la del noble legado cultural que las masas recogen, prestigiándolo, y combate contra la invasión extranjera. La facción —que no es ni más ni menos que la taifa miserable de antes— le ha asesinado la mujer y la hija⁵¹², pero él recobra su plenitud, palpa su seguridad íntima. Se observa sólidamente agarrado a las bridas del destino, comprueba su consecuencia.

Hablamos por el rastro en la memoria de una lectura lejana. En este aniversario convendría que nuestra juventud —la fervorosa y la linfática⁵¹³— repasara la novela de Sender. Encontraría en ella la ruta inexorable del deber, el índice del contraste, la comparación aleccionadora. ¡No serían horas perdidas!

⁵¹² La información es incorrecta, lo cual no es de extrañar: las noticias sobre estos hechos particulares no circulaban muy bien y Ramón J. Sender se movía preferentemente en los medios de Madrid. La esposa de Sender, Amparo Barayón fue fusilada en Zamora el 11 de octubre de 1936. Ramón J. Sender consiguió no sin dificultades recuperar a sus hijos a través de la Cruz Roja Internacional. Sobre la familia de Sender, [69, n. 167].

⁵¹³ Linfático: 2. Que abunda en linfa. Linfa: 3. Poét. Agua (*DEL*). Juega con el significado para referirse a aquellos que no tienen sangre en las venas según la expresión popular.

Despedida a von Faupel

Según parece, los facciosos han prescindido⁵¹⁴ del alto asesoramiento técnico-militar de von Faupel, el embajador alemán en Salamanca, que durante todo este tiempo ha sido el orientador, uno de los más importantes, de la guerra en la zona enemiga⁵¹⁵. ¡A la mayor gloria de España, de la España de “ellos”! El barómetro periodístico acusa una notoria frialdad en los adioses que le tributaron los “patrióticos” generales a su ex mentor. Pero este hecho, el reiterado episodio lacrimoso de cualquier despedida, no significa que la Alemania hitleriana se desentienda de inspirar a nuestros adversarios. No es fácil renunciar generosamente a las riquezas mineras y agrarias —hierro y aceite— de nuestro país ni al brillante deporte de destruir nuestras ciudades solariegas. No entramos por ahora en los motivos íntimos que hayan determinado esta caída en desgracia aquí o allá, aunque no hace falta ser muy lince para creer que, a la postre, el juicio decisivo se dicta en Berlín o en Roma.

Aceptamos, pues, la evidencia infausta de que abandone la vieja Salamanca un brillante perito en materias coloniales. Pero no confíen los ingenuos en que va a cesar por ello la labor de infiltración del nacional-socialismo, que en este aspecto técnico posee abundantes reservas humanas. De ahí que en nuestro campo el viaje no nos represente ningún consuelo. Agitamos el pañuelo, ponédle el color que queráis, por el que parte, pero sería necio concebir desmesuradas ilusiones, porque la alegría definitiva de ver limpio de aditamentos extraños el territorio nacional, sólo nos la proporcionará la victoria total sobre los generales traidores y aquellos que los ayudan y mueven.

De todas maneras, el diplomático “sui generis” que Prusia enviara significa algo que nosotros no podemos olvidar. De una forma negativa está unido a un pedazo denso e imborrable de nuestra historia. Es una lista demasiado extensa de sacrificios, es tanta la sangre popular vertida, es de tal magnitud la vergüenza que se pretende hacer caer sobre nosotros, que un odio inextinguible irá unido inseparablemente para siempre a este nombre.

No le regateamos a von Faupel su potestad de desplazamiento. Tenemos cada día mayor confianza en que el triunfo, esté o no esté, será nuestro, porque mientras él se va, las masas proletarias y progresivas acrecientan diariamente su moral de lucha, se forjan con dureza implacable en la adversidad, comprenden que radica en su propio esfuerzo el aniquilar a los que no vacilaron nunca en emplear los procedimientos más repulsivos para imponernos su dominio. Descanse en el trayecto, dando una última mirada al paisaje de nuestra tierra, el general teutón, ahora nuestros soldados, a quienes también agrada ver nuevas manifestaciones de la naturaleza, sienten el impulso irresistible de avanzar. Quieren lo que es suyo. Y nada más que suyo. Se trata de otra categoría de viajeros, que no vacilan en recorrer, en las madrugadas frías de Aragón

⁵¹⁴ En el texto, “han prescindiendo”, construcción agramatical. Se ha sustituido el gerundio por el participio.

⁵¹⁵ La información en que se basa este *Paréntesis* no era correcta. Wilhelm von Faupel (1873-1945), general alemán, en noviembre de 1936 fue nombrado jefe de la representación política alemana cerca de los rebeldes. El 3 de marzo de 1937 presentaba sus cartas credenciales a Franco como embajador. No estuvo bien visto en Salamanca por su actitud intrigante y en abril de 1938 fue relevado de su cargo y regresó a Alemania.

kilómetros y kilómetros para luego combatir sin descanso y asaltar las posiciones enemigas⁵¹⁶.

Usted, von Faupel, nos deja. Nuestros soldados, que son el mismo pueblo, quedan.

Y vencerán porque encarnan dos realidades: la moral y la historia. Son la vanguardia de una fuerza viva.

Y esa virtud es más fuerte que las enfermedades de prosapia militar y el conocimiento científico de cómo se nos puede esclavizar mejor.

⁵¹⁶ Ofensiva iniciada la madrugada del 24 de agosto, cuyo episodio más conocido fue la toma de Belchite, conocido después como batalla de Belchite, aunque el proyecto y terreno abarcado fue más amplio.

Diarios⁵¹⁷

Es curioso repasar las impresiones cotidianas, garrapateadas en un cuaderno de notas por un comandante italiano. La enorme ignominia de la invasión extranjera, de la felonía facciosa, el grito multitudinario de la tierra ibérica hollada, se patentizan en ese desprecio conquistador que sonroja hasta a las piedras, las milenarias y las actualísimas. Los campos de nuestro país desfilan por estas páginas con un vaho caliente de sangre y de vergüenza, de revuelta y de represión.

Transcurrirá el tiempo y la contienda se habrá decidido. En un sentido o en otro, no aventuramos hipótesis alguna, aunque nuestra fe sea más indomable que nunca, pero quedarán como acusaciones imborrables esos documentos de traición y de bochorno.

Frente a ellos, las voluntades de acero del Ejército popular no cejan en su propósito. Y es peregrino observar que sus hazañas, en líneas generales, se desenvuelven alrededor de las montañas, el mejor escenario, donde la energía es genéricamente humana, menos mecánica. Recordad, por ejemplo, el Guadarrama y los Monegros, el Jarama y los montes de Zuera⁵¹⁸. Y ahora, recientemente, Sierra Nevada⁵¹⁹.

No entremos en las razones de tipo militar que determinan esa tónica. Los técnicos os las explicarán a la perfección. Pero ignoramos, si incluido en su examen el factor imponderable de la naturaleza bravía [.....] de nuestros soldados, el [.....] de los capitanes del pueblo, la [.....] conjugación de [.....] y de los [.....] [.....].

Desde [.....] [.....] [.....] la proximidad de Granada, cuna de García Lorca, madre de gitanos y [.....] de aristocracia mora, [.....] [.....] observatorios, las pupilas [.....] de nuestros luchadores [.....], sin pestañear, el control máximo de una de las ciudades entrañables, en manos de los enemigos, deshonrada.

Lejana y prometedora ofrecerá el encanto de sus torres árabes, de sus muros saturados de civilización, de las casas miserables de los trabajadores, de la gentes humildes, [¿ser?] y flor de un trozo de humanidad esclavizada. En el diario de algún combatiente antifascista, que padece su nostalgia del lar, se estamparán frases de ardiente congoja, de dura esperanza [.....]. Las sienas palpitan como torrentes al despeñarse, percibiendo el rumor sutil y amortiguado de Granada, adivinando el conjunto bizarro del Albaicín, fresco todavía de batallas de callejuelas, que recuerdan la

⁵¹⁷La segunda columna del texto presenta en el único ejemplar conservado [Salamanca] la tinta corrida y emborronada. Las palabras o fragmentos entre corchetes son de imposible lectura. Se ha prescindido de conjeturas en la lectura y transcripción.

⁵¹⁸ Enumeración de acciones guerreras en las que las milicias iniciales o luego el Ejército Popular consiguen unos importantes objetivos: Guadarrama (julio-agosto de 1936), la detención de las columnas provenientes del norte dirigidas por Emilio Mola, las cuales intentaban avanzar sobre Madrid; los Monegros fueron rápidamente rescatados para la República en el verano de 1936 por las columnas milicianas llegadas desde Barcelona, entre las que alcanzó notoriedad la columna Durruti; la batalla del Jarama (5-25 de febrero de 1937) supuso frenar el ataque sobre la carretera que unía Madrid con la retaguardia; los combates de Zuera se están desarrollando mientras se escribe el artículo.

⁵¹⁹En la página 4 de este número, en el Comunicado Oficial de Guerra al referirse al Frente Sur, habla de tiroteos en la loma de San Juan con el enemigo que se retiraba de La Veleta. Hay más información en *UHP*, (6 / IX / 37, p. 4 y 7 / IX / 37, p. 4); también en *La Vanguardia* 31/VIII/37, p. 4. Son de notar las referencias en los comunicados de guerra a perturbaciones dentro del campo faccioso.

intrépida resistencia de los obreros, a raíz del 19 de julio, la epopeya de las pistolas con media docena de balas, la figura ya de leyenda, de aquella mujer de 18 años que encabezó la protesta armada contra los franquistas y que es objeto, en los corrillos confidenciales, de la adoración popular.

¿No atrapáis en toda la España leal el eco del jadeo de esos ojos que atisban a Granada desde Pico Veleta? ¿No distinguís, en ellos, el hambre secular, el sojuzgamiento que se rechaza, el loco cariño hacia la ciudad perfumada de luz valiente?

¿Sois sordos cuando no funcionan con mayor velocidad las máquinas de las fábricas, el arado en los campos, cuando no restalla la arenga, cuando no se os afila en el pecho el puñal del odio común?⁵²⁰

⁵²⁰Serie de apóstrofes interrogativos de ascendencia ciceroniana a los lectores repartidos en los dos últimos párrafos, que cierran el artículo y que responden a un procedimiento retórico común de llamar a la reflexión y a la acción. Es un recurso que el autor usa con frecuencia para animar a sus lectores.

Asturias 1937⁵²¹

En 1934, el levantamiento popular y proletario contra la reacción y el fascismo, en su intento de apoderarse del aparato estatal, por causas harto conocidas, se circunscribió, fundamentalmente, a la región asturiana. El fracaso de la insurrección en Cataluña y en Madrid, en el campo andaluz y extremeño, determinó que sólo los mineros tuvieran que encararse con el alud de hierro y de exterminio que lanzó sobre ellos el Gobierno Lerroux-Gil Robles. Se hallaron, pues, en completa soledad material en su lucha epopéyica, los trabajadores asturianos. No les faltaba nuestra solidaridad política, nuestro ferviente anhelo, nuestra cálida identificación⁵²². En todos los hogares progresivos, en todos los pensamientos radicales, la gesta de los hombres duros y recios del Norte estaba grabada con caracteres angustiosos y obsesionantes. Pero experimentábamos la rabia indecible de nuestra impotencia combativa.

En este año de contienda, de grandes proporciones, contra la invasión extranjera y los militares traidores, se repite, sin que la similitud sea enteramente idéntica, la situación de octubre. También ahora los soldados del Ejército Popular, la población en su conjunto de las tierras húmedas y plácidas, se encuentran desligados, incomunicados de nuestro apoyo directo. En poder de los facciosos la limpia ciudad de Santander, vuelcan sus tropas, su material bélico más perfeccionado y moderno, sobre las cuencas carboníferas, una de las cunas principales del movimiento obrero y revolucionario en nuestro país. Sama, Nieves, Turón, nombres que despiertan mil ecos en nuestra sensibilidad, se ven amenazados por la barbarie inaudita, absolutamente destructiva, de nuestros adversarios. No poseemos ningún medio de enlazar con la suya, físicamente, nuestra actuación. Pero estamos, en el caso dramático de Asturias, ante dos particularidades que es preciso resaltar. En primer lugar, su moral colectiva —a los atropellos y a las crueldades indescriptibles de hace tres años se han agregado los crímenes de la sublevación de julio, las penalidades formidables que la guerra les ha impuesto— es más sólida y compacta que nunca.

Ya sus combatientes, desde los inicios, fueron de una dificultad extremada, de un empeño insuperable. Hoy, convencidos de que el odio feroz, la mentalidad de represalia salvaje de las castas tradicionales, se manifestará con especial resistencia⁵²³. Cuando leemos que en el Norte, en el propio fragor de las batallas, se afirma que defenderán el terreno “palmo a palmo”, recibimos la impresión segura de que no se trata de una frase literaria más, de que no es la retórica intrascendente de una arenga, sino que se expresa una voluntad unánime e inquebrantable. En Asturias, ejemplo antes y en el presente, de inteligente unidad y cohesión, muestra insuperable de bravura, de capacidad constructiva, de sentido realista, curtida la piel en peleas y sufrimientos inmortales, hay una decisión firme. ¡Confiad en que allí no se producirán las fallas de Bilbao y de Santander! En las montañas de tanta raigambre épica se parapetan los mejores hijos de la clase obrera. Y en tanto que ellos alienten, ¡no pasarán!

⁵²¹Treinta y dos días después, una nueva llamada de atención, «Tres años» [210, 6 / X / 37] y un artículo firmado por Manuel Culebra, «Frente y retaguardia» [312, 6 / X / 37, p. 7].

⁵²² El autor, militante entonces de las JS, se sintió identificado con el movimiento, aunque su participación se mantuvo dentro de la disciplina de la organización (I, 1.3), (Aub 1981: 24).

⁵²³ La sintaxis de estas dos oraciones ofrece problemas gramaticales y de sentido. No obstante, se ha preferido mantenerlas antes que proceder a conjeturas insuficientemente fundadas.

Sin embargo, en el resto de la España leal, podemos y debemos —a diferencia de la otra coyuntura— desarrollar una positiva solidaridad. Nuestro entusiasmo y nuestro fervor se han de patentizar en la organización a fondo, implacablemente, sin contemplaciones, de la retaguardia, apretar la ofensiva en todos los frentes, en comprender seriamente la guerra revolucionaria.

En correspondencia a la Asturias de 1937 —que es la edición corregida y aumentada de aquel octubre glorioso— Cataluña no ha de ser, ni será, el lamentable hundimiento de la Generalidad ante los cañones de Batet, sino que se reivindicará ante sí misma y ante el mundo⁵²⁴. Y ello depende de todos nosotros.

⁵²⁴ Recuerda la rendición de la Generalitat en octubre de 1934, que dejó a Asturias sola en el levantamiento contra el Gobierno de Lerrox-Gil Robles. Ello se debió a la firme actitud del jefe de la IV División Orgánica, el general Batet, catalán. Éste, siendo jefe de la VI División orgánica (Burgos), mantuvo la misma actitud de respeto y defensa del poder legalmente constituido y fue detenido por los oficiales sediciosos. Posteriormente, fue sometido a un consejo de guerra por Franco y fusilado el 18 de febrero de 1937.

Bobet⁵²⁵

Para lograr los objetivos asignados por el Alto Mando, la Cataluña popular y proletaria ha contribuido, por efecto de un recobramiento colectivo, con singular generosidad, prestando a la causa antifascista el timbre glorioso de su mejor sangre juvenil. Han desaparecido camaradas que no conocíamos, pero que perviven en la tierra conquistada, en cada paso que podemos dar en ella.

¿Qué sobrecogimiento ha de producirnos la noticia de la muerte, al abatirse sobre una vida amiga y fervorosa? La dureza fatal, implacable, de esta guerra de liberación nacional y social nos ha mecanizado la sensibilidad y el ánimo se encuentra dispuesto a orillar los mayores reveses de este género, que en épocas normales nos habían conturbado hondamente. Pero la conclusión de excepcionalidad falla al tropezar con un caso ejemplar, con las manifestaciones más ricas y dignas de la personalidad humana y revolucionaria.

Si hoy nos vemos obligados, por estricto imperativo íntimo, a resaltar una figura, la heroicidad sencilla, sin retórica, sin bagatelas de vanidad, de un auténtico luchador, de una conciencia serena y limpia es, precisamente, por hallarnos ante un ser de firme y abnegada modestia, de admirable equilibrio mental y moral, e incluso psicológico.

Y al expresarlo con sofrenada vehemencia, no influye en nosotros su nacimiento leridano, sino la conducta consecuente, externa e interna, de un antifascista. Nada menos. Bobet ha dejado de alentar en el asalto a una trinchera enemiga en Fuendetodos. Una ráfaga de ametralladora, infortunadamente certera, nos roba una positiva y concretísima promesa del movimiento obrero.

Otra vez cobra actualidad la lírica glosa de Machado⁵²⁶. Sí, en los ojos de nuestros soldados, de los que merecen serlo por su calidad, está el germen, el anuncio cierto, de un capitán. Aunque lo fuera realmente, Bobet se adaptaba, como la camisa al cuerpo, al uniforme, que sin claudicaciones transfundía una emoción civil. Voluntario desde los primeros días de la sublevación facciosa, las menores particularidades del frente aragonés le eran familiares; tenía la experiencia directa, que le amargaba constantemente, de aquella famosa inactividad, de sus causas y, en la medida factible, trabajó sin descanso por transformar la indignante quietud en fundamentos de avance. Es, de hecho, en la obscuridad, un símbolo de la ofensiva. Las adversidades anteriores —falta de medios, miseria de la retaguardia, brutal incomprensión que hormigueaba, amenazadora, detrás de sus anchas espaldas de mocetón— forjaron un carácter. Y el hombre educado en disciplinas intelectuales llegó a respirar como propio el ambiente de las trincheras, el aire fuerte de los campos de batalla. Pero no olvidaba nunca la

⁵²⁵ José Bobet, de Lérida, maestro de Alamús el 19 de julio, destacado militante de la FETE, y componente del grupo inicial que lanzó el diario *UHP*. Como refiere el texto, se incorporó a las milicias y al formarse el Ejército Popular pasó al mismo con el grado de teniente. Tras haber tomado una posición enemiga en Fuendetodos, fue alcanzado por una ráfaga de ametralladora al asegurar un parapeto según relata la crónica que aparece en el diario el mismo día de este *Paréntesis*. Además de la noticia se incluyen sendos artículos dedicados a su memoria: uno, de Narciso García, comisario del 564 Batallón; y otro, en catalán, firmado por Alcobé (Josep), compañero de estudios, de profesión y de sindicato.

⁵²⁶ Debe de referirse al autor a la copla que dedica Antonio Machado a la memoria de Fermín Galán («La primavera ha venido / del brazo de un capitán, / niñas, cantad en coro, / ¡Viva Fermín Galán!», *O.C. II*, 2184) uno de los capitanes del levantamiento de Jaca (12 de diciembre de 1930), meses antes de la proclamación de la II República. Fue fusilado en Huesca junto con su compañero Ángel García Hernández tras ser sometidos a un consejo de guerra sumarísimo.

finalidad posterior, la hora de la edificación de un nuevo orden social, lo que renovaba sus motivos vitales hasta confundirlo con los trabajadores.

Cuando se vio forzado, transitoriamente, a reintegrarse a Lérida, su sobriedad expresiva prestaba una persuasión incomparable a su desprecio y a su asco hacia los que obstaculizaban la victoria, su vinculación entusiasta a las consignas del triunfo.

Un joven catalán, profundamente revolucionario, espejo de sacrificio y de temple, que por encima de la tormenta de los recuerdos —que perfilan una capacidad poco frecuente— deviene encarnación de una fase distinta en el conjunto de la contienda.

Que él sea —entre otros innumerables hijos del pueblo— el que resuma para todos los graves deberes que se nos marcan, el que, unido a los demás, pieza de la construcción penosa de nuestro orgullo objetivo, movilice a Cataluña para descargar los golpes definitivos sobre la invasión extranjera, para abrir vía expedita a nuestra revolución popular.

Tchapaiev

Los guerrilleros, si nos expresamos a través del comodín de la generalización, arraigan rápidamente entre las masas populares y el tiempo los bruñe hasta convertirlos en seres míticos. Todo nuestro siglo XIX está plagado de figuras de esta índole; poseemos un riquísimo acervo de individualidades audaces y sobresalientes. Sin embargo, el liberalismo decimonónico, de prestancia ibérica, no pudo ser fecundo, porque el espíritu de aventura y de improvisación, en lo militar, y particular ante aquella época, no es capaz de arrancar [de] las manos enemigas la victoria. Esa ineptitud —que es el talón de Aquiles, lo negativo en la raza— no puede adaptarse a las exigencias, progresiva y escalonadamente distintas, de cada situación, es sumamente aleccionadora.

En el campo antifascista hay quien se empeña en que las aguas retornen, contra la lógica, vital e histórica, a su punto de origen. Esta mentalidad de nepotismo ideológico, se refleja, por ejemplo, en el prurito infantil de reivindicar a los guerrilleros, como tales, aunque la fase actual de nuestra guerra sea una demostración dura y práctica de lo contrario.

La manía tendría solo caracteres grotescos si no aspirara a desempeñar un papel rector y normativo y no perturbara ciertas imaginaciones crédulas e ingenuas, tocadas de novelaría.

Pero el mejor tirador yerra un blanco y a los apologistas de este empirismo se les ha escapado una conmemoración de categoría: la de la muerte de Tchapaiev⁵²⁷, bastante conocido en nuestro país por la película del mismo nombre, inspirada en la novela de Furmanov⁵²⁸. O es olvido o se hace por su cuenta y razón, ya que la existencia del famoso y simpático luchador reivindica el influjo excepcional, al dotar de una conciencia revolucionaria a los soldados, de los comisarios políticos, marca una conducta a seguir —de respeto y de comprensión— para los campesinos (empleemos el razonamiento en el caso de la retaguardia aragonesa asolada por un ensayismo catastrófico) y es una pieza combativa, perfectamente compatible con el Ejército rojo y con su disciplina revolucionaria. Porque, evidentemente, Tchapaiev era un obrero instintivamente comunista y que jamás descendió a escudar con su rótulo noble una mercancía averiada.

Nutriéndose de idéntico espíritu de ardor y de sana belicosidad, con la misma fuerza de ánimo, en Madrid un grupo de jóvenes trabajadores, que vivieron las vigiliadas de la sublevación facciosa en Tetuán de las Victorias, a las órdenes de Mangada⁵²⁹,

⁵²⁷ Vasily Ivanovich Chapáev (según la transcripción de la Ediciones en Lenguas Extranjeras de Moscú) fue un militar del Ejército Rojo, muerto en 1919 al intentar romper el cerco del Ejército Blanco. Héroe de guerra en la I Guerra Mundial (1914-1917), convertido en protagonista de la novela (http://ciml.250x.com/archive/literature/spanish/furmanov_chapaev_el_guerrillero_rojo.pdf) de Dimitri Furmanov, *Chapaev el guerrillero rojo*, quien había servido como comisario en la división mandada por Chapáev. En 1934 fue llevada al cine por los hermanos Vasilyev y alcanzó gran popularidad, no sólo en la URSS, sino también en España.

⁵²⁸ La figura del guerrillero ruso pudo servir de modelo a César M. Arconada para la creación de Chaparreo, protagonista de su novela *Río Tajo* (1938), empezando por el eco del nombre (Mañá 1997: 331).

⁵²⁹ Julio Mangada Rosenörn (1877-1946), teniente coronel en la reserva, de ideas declaradamente izquierdistas, se reincorporó e hizo cargo de una columna miliciana en los primeros días de la guerra, que se conoció por el nombre de su jefe como tantas otras. Con ella participó en la llamada batalla de Guadarrama. Al finalizar la guerra logró salir del puerto de Alicante y tras diversas vicisitudes se instaló en México.

formaron la centuria Tchapaiev. Hicieron la penosa experiencia de la Sierra⁵³⁰ y sus pechos mozos evitaron, con otros, el proyectado “paseo militar” de Mola. Allí se curtieron en innumerables escaramuzas, bombardeos e inclemencias de la naturaleza y defectos de organización. Cuando advinieron los días angustiosos de noviembre, en que peligraba la capital de la República, los enviaron con una Brigada Internacional⁵³¹ a defender la Casa de Campo. Nombres imborrables, jornadas de angustia y de abnegación. De sus filas salieron especialistas en el lanzamiento de bombas, dinamiteros, clases de tropa. Fue un pilar sólido del Ejército popular, que no vaciló un solo instante en incorporarse a la Brigada correspondiente.

Los muchachos, camaradas de brío incomparable —nos habla así su Comisario, un viejo amigo— aceptaron sin vacilación los imperativos de la lucha, son hoy valientes⁵³² defensores del Ejército popular. Acatan sin titubeos las órdenes del mando, aunque si, por requerirlo las operaciones, no han de estar en primera línea, se desesperen como chiquillos, se muerdan los puños. Con ellos, en el problema de relación, no hay más que un conflicto: su brava psicología que no se resignan a la inactividad, que quieren combatir siempre.

Estos sí que son herederos directos y legítimos de Tchapaiev.

⁵³⁰ Se refiere a la acción de Navalperal donde la columna Mangada derrotó a las fuerzas provenientes a Ávila mandadas por el comandante Lisardo Doval que intentaban cruzar la sierra y avanzar sobre Madrid. La columna «Mangada» no prosiguió el avance por temor a ver cortada su comunicación con la retaguardia, pero su actuación tuvo gran repercusión en la prensa madrileña.

⁵³¹ Fueron incorporados a la XIII Brigada Internacional en el 8º Batallón, «Tchapaiev».

⁵³² En el texto, “vertientes”, lectura absurda. Ha sido sustituido por un adjetivo coherente con el conjunto de la oración.

Picasso y Guernica

Toda la Iberia leal es Guernica. De hecho —en la prueba categórica de sus ruinas acusadoras— o potencialmente. Sobre el particular no pueden seguir sustentándose dudas. Pero la ciudad vasca, saturada de tradición y prestancia ancestral, ha sido quizás la que con mayor fuerza ha golpeado los aldabones de la conciencia, un tanto abstracta y difusa, del mundo. A la postre, el nombre vasco solariego ha tenido superior fortuna a la adversidad fecunda de Madrid, por ejemplo. No podemos escandalizarnos por esas reacciones nerviosas, de un humanitarismo poco menos que casual y en bastantes ocasiones epidérmico. Lo cierto es que Guernica reviste una significación acendrada en el enjuiciamiento exterior de nuestra lucha: una prueba irrefutable de barbarie, una demostración inequívoca del carácter de nuestra guerra, una evidencia más de la invasión extranjera⁵³³.

Pero en tanto que el fascismo internacional subsista [.....] y actúe en nuestro país, [hará que no] desaparezcan las castas [que se su]blevaron el 19 de julio es [concebi]ble⁵³⁴ que idéntica amenaza de barbarie y de inhumanidad se cierna sobre todas las tierras peninsulares, como ensayo general para descargar su ferocidad sobre los que hoy se comportan alegre y confiadamente⁵³⁵...

El folklore —y no hay incongruencia enlazando el tema con las palabras anteriores— no es, como pudieran estimar las mentes simplistas, mera cuestión de deleite, frivolidad de segundo o tercer grado. Expresión genuina, artística, del pueblo, en toda su pureza de inspiración y de expresión, retrata las vicisitudes favorables y adversas de las masas laboriosas. Tanto en las épocas de bonanza, como cuando son azotadas por los embates más cruentos. No ha de considerarse, pues, esta rica manifestación estética de los conjuntos sociales como una actividad recreativa, sino que expresa sus afanes hollados, sus dolores, sus angustias, sus victorias, sus júbilos. El folklore recoge la cara y la cruz de la suerte colectiva.

No comete un dislate Pablo Picasso, el genial pintor de nuestro tiempo, la mejor aportación española a la cultura de avanzada plástica, al incluir su cuadro “Guernica”, en la Sección de folklore instalada, de no flaquearnos la memoria, en la Exposición de París. Aunque la obra no constituya, en la deformación enjuiciativa a que nos ha llevado una insensible pero efectiva degeneración conceptual, un tema de simple colorismo, una concesión al tópico, ni de lejos, es certero el lugar en que su autor la incluye. El drama

⁵³³ Las repercusiones literarias del *Guernica* han sido muy numerosas, incluso desde antes de la inauguración oficial de la Exposición de París en 1937. V. Gemma Mañá y Luis A. Esteve, «El viaje literario del Guernica», *Anthropos 6* (Nueva edición), 1994, pp. 65-74. Las primeras fueron un discurso de Max Aub y un ensayo de José Bergamín. En general, en la interpretación corriente de la obra tiende a desactivarse la motivación inmediata y hablar de un «alegato contra todo tipo de guerras», desligándola de la serie *Sueño y mentira de Franco*, inmediatamente anterior, y del título mismo. Otro tanto ocurre con el cuadro *Massacre en Corée* (1951), al que también se le atribuye una vaga intención antibélica, desdramatizando el motivo central. Es como si dijéramos que *Los fusilamientos del 3 de mayo* de Goya (al que tanto debe *Massacre en Corée*) también es un cuadro contra la guerra y olvidáramos el elemento representado. Son antibélicos porque representan el horror concreto de un hecho de guerra, no lo glorifican.

⁵³⁴ Las palabras o partes de palabras entre corchetes indican lecturas conjeturales a causa de un espacio en blanco que afecta a dos líneas en el único ejemplar conservado.

⁵³⁵ Vuelve a recordar esta expresión ya usada anteriormente [103], tomada del título de Jacinto Benavente, *La ciudad alegre y confiada* (1916), dramaturgo por el que no sentía aprecio [183; 23 /VI / 37], «En Santa Fe de Bogotá».

de la villa foral es patrimonio indiscutible del pueblo, que en su desesperación, que alcanza patetismos de empaque helénico, conquista elevadas cumbres estéticas.

De otra parte, la aportación de Picasso, de fuerte valor intrínseco, significa un grito de protesta ante el atropello de que somos víctimas, una solidaridad con el sufrimiento que nos acarrea —y que aceptamos— en esta guerra de independencia nacional, esta marcha penosa hacia la revolución popular.

Pero implica asimismo un magnífico ejemplo de evolución hacia las realidades sangrantes de nuestra difícil época, una prueba de cómo el auténtico talento artístico recoge las palpitaciones esenciales, de humedad de tierra maternal y humedad de sangre hermana, superando las exquisiteces ambiguas y hermafroditas del cenáculo aristocrático de intelectuales. Constituye para ellos una lección⁵³⁶. Siendo fiel a sus propias características de modernidad y de renovación, actualiza su versión del presente hispánico, prestándole incluso un tono original cuando retorna al leit-motiv de la composición —ambiente y figuras—, y de la sencillez, de los dibujos primitivos y toscos de las cavernas.

Cuando Picasso se vincula más en nosotros es cuando depura su inicial vanguardismo. Aquel retrato, tan conmovido, tan límpido, de su compañera⁵³⁷ —velazqueño casi— y este *Guernica*, que rebosa de pasión íntima, de noble coraje ibérico lo atestiguan.

⁵³⁶ Este ataque a las vanguardias minoritarias de los años 20 no sorprende en Manuel Culebra. En el círculo de jóvenes que desarrollaba sus actividades en Málaga hacia 1930, se valoraba ya la literatura que poco después se denominaría de avanzada, marcada por su compromiso, como en las reseñas de las obras de Ramón J. Sender o de Upton Sinclair aparecidas en *El Pregón*. Lo mismo cabe decir de las ideas imperantes en la A.L.A. (Asociación Libre de Artistas) de Málaga en la que participó desde su creación.

⁵³⁷ Hay que suponer que Manuel Andújar, tan inclinado a las artes plásticas, se refiere al conocido «Portrait d'Olga dans en fauteuil», invierno de 1917, Montrouge; puesto que a los posteriores de Marie Thérèse Walter no se los puede calificar de velazqueños.

La justicia

La justicia es, tradicional y consecuentemente, una concepción, un instrumento de clase. Presupone una economía —y, por tanto, una moral— y como producto histórico resulta difícil valorarlo en abstracto, en una ruptura artificial y monstruosa con la realidad, que es el amasijo social de las relaciones humanas en sus diversos aspectos.

A través de las edades más opuestas se ha venido invocando, con unción casi sagrada y propendiendo a la vaguedad, ese nombre mítico. Y cuando un fenómeno de esta índole se convierte en costumbre, se repite con cierta asiduidad, es evidente que despierta en las fibras más entrañables de las colectividades y de los individuos fuertes resonancias. Es una apelación por la cual —según el sentido con que al intuirlo se reviste— posee sobradas facultades para empujar al heroísmo y a la muerte, al sacrificio y a la abnegación, a la postre es equivalencia de la dignidad insobornable.

Dejando a un lado la hipérbole o la exageración lírica, el hecho indudable es que al recurrir a esa cuerda, se refleja una necesidad. Porque la sed⁵³⁸, en todas sus gamas, obedece indefectiblemente a una causa, a una privación. No puede parecernos extraño que nuestro pueblo adopte dos actitudes distintas, similares en lo hondo, al ser impulsado en sus luchas decisivas, centrales, por este imperativo. Los clarines del combate político y revolucionario despiertan un desdén agudo, una especie de misantropía social, o el entusiasmo más impetuoso.

Con motivo de la sublevación facciosa, devenida luego, de modo abierto, invasión colonizante, las masas antifascistas ya no abrigan dudas sobre las nociones caudales de lo justo y de lo injusto, puesto que, además, la violencia, sobre todo si es organizada, no presenta ningún resquicio a la interpretación particular.

De ahí que, en líneas generales, no puede haber tergiversaciones —honradamente— sobre la lógica represión del alzamiento militar, acerca de la justicia primera, a borbotones y manotazos, del pueblo.

Caracteres iguales se reiteran en la reacción, la letrada y la palurda, contra la agresión inicua de que es objeto nuestro país por los invasores alemanes e italianos.

Un pensamiento, práctico y positivo, en lo interno, de nuestra justicia ha perfilado exactamente las oportunas y enérgicas declaraciones del camarada Vidiella⁵³⁹, que se ha opuesto a una maniobra leguleyesca, de franco alcance regresivo, poniendo los puntos sobre las íes. Porque interesa que no haya confusión en el particular. Una cosa es defender la legalidad revolucionaria y algo muy distinto tornar a la situación anterior al 19 de julio, a la misma mentalidad. Aquí ha sucedido una conmoción que deja rastro.

De otra parte, el documento elevado a la Sociedad de Naciones por los fiscales del Supremo, en vísperas de su reunión, denunciando ante el mundo la piratería fascista en el Mediterráneo, la descarada intervención en España de Hitler y de Mussolini. No es el momento propicio para juzgar una institución ni de precisar la eficacia de un llamamiento de este tipo. El gesto es hermoso, de noble apostura y recuerda aquella

⁵³⁸ Se refiere a la expresión tópica que podríamos hallar ya cristalizada en el discurso de Jesús de las *Bienaventuranzas*: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos». Si el tópico conceptual queda fijado entonces, no quiere decir que el autor acepte el discurso cristiano.

⁵³⁹ Rafael Vidiella, miembro del Comité Central del PSUC, era desde el 28 de junio Consejero de Trabajo y Obras Públicas, pero anteriormente había desempeñado por dos veces la Consejería de Justicia.

juridicidad aldeana de los procuradores castellanos de antes de Villalar⁵⁴⁰. Es una consecución menor, modesta pero bien intencionada.

La justicia no se otorga, se conquista⁵⁴¹. En el frente y en la retaguardia. La manera de conseguirla es organizar nuestras fuerzas, luchar sin descanso.

La justicia concreta y asible, no quimérica, vendrá entonces a nuestras manos.

⁵⁴⁰ La alusión a los comuneros de Villalar no es un simple recordar histórico. Subyace en el imaginario familiar de Manuel Culebra que hacía proceder su familia de un comunero de Culebras (Cuenca), superviviente de Villalar y fugitivo en Andalucía [[148] (Aub 1981: 1) (I, 5.1).

⁵⁴¹ Transformación del aforismo «La libertad no se pide, se conquista (o se toma)».

Un frenético enemigo

Llegamos, incluso partiendo de la lógica malevolencia de una enemistad política, de una incompatibilidad de principios, que se traslada insensiblemente a las personas, a sufrir verdaderos ataques de estupefacción respecto a la calidad de éstas. En ciertos casos, también al extraer conclusiones desoladoras del idiotismo humano que se remarca con furia en las osadías teorizantes. Si en abstracto es deprimente el bajo nivel de un adversario ideológico, el sentimiento de pena se rotundiza cuando éste alcanza la necesidad más sublime al influir en las masas, de cualquier categoría que sean. La explicación social de los dirigentes nazis en virtud de los que, de grado, por interés propio y espontáneo, los siguen, nos hace concebir un asco inexpresable hacia la especie a la que pertenecemos.

No es otro el caso de ese señor Goebbels, el frenético orador de los Congresos nazis a toda gala espectacular. Uno puede condescender a que sus [.....] se distingan por una inferioridad mental y moral, porque experimentan una vergüenza impersonal y objetiva cuando la indignidad intelectual, la grosería del pensamiento, son insuperables. Pero lo más bochornoso es que personajes de esta calaña tengan participación activa y poderosa en la determinación de los destinos de la humanidad. El fenómeno constituye, estrictamente, una tremenda acusación contra el sistema, no contra los sujetos, que no representan sino algo accidental.

Nuestra época —de descomposición, repetimos, del conjunto de un régimen— ha creado sus expresiones elocuentes. Desde el erotismo decadente y corrompido hasta la novela en serie, la música epiléptica, hiriente, de [.....] mordaz, y las grandes ciudades congestionadas, anormales, implacables. En todos los géneros, un común denominador: la falta de decoro y de sinceridad, la más estupenda grosería.

La truculencia —que es un signo antiestético, de putrefacción— tiene su mejor vocero en la oratoria clásica del fascismo, en su concepción del mundo, en la valoración de la sociedad y del hombre, tanto en su proyección íntima como en las más típicas manifestaciones colectivas.

Y la truculencia aparece, inevitablemente, la sensibilidad de clan, de tribu, en la peor acepción del término. Pese a sus aspavientos de superioridad racial, el nacional-socialismo se muestra perfectamente centro-africano.

El famoso Circo Hugenberg⁵⁴² se quejaba, recientemente, de la carencia de animales de la selva en su catálogo. ¡Y lo curioso de la queja es que tenía al alcance de la mano al señor Goebbels!

⁵⁴² Pertenecía al conglomerado de empresas de Alfred Hugenberg (1865-1951), político ultraconservador alemán, perteneciente durante la República de Weimar al Partido Nacional-Popular Alemán, el cual pasó a dirigir después de que el partido fuera derrotado en las elecciones de 1928. Aliado con el partido nazi, su colaboración fue decisiva para que Hindenburg encargara a Hitler la formación de su primer gobierno, del que formó parte como ministro de economía. Apartado del poder por su ideología estrictamente capitalista, en 1937 mantenía su imperio empresarial. La ironía de este párrafo final es, por tanto, evidente.

Una frase

Oswald Spengler, el ensayista prusiano, ama de cría del filofascismo europeo, revistiendo de barniz intelectual su podrida condición social, impetrando la instauración de los regímenes conservadores de fuerza, lanzó al mercado de los papanatas, igual que los modistos parisinos se exprimen los sesos en el dibujo del vestido sensacional de la temporada, una frase aplastante: «la decadencia de Occidente»⁵⁴³.

Hoy, que se juega una carta importante de la farsa diplomática a orillas del Mediterráneo, no está de más reconsiderar ese pensamiento, de acendrado reaccionarismo, y aplicarlo, en examen, a las actuales circunstancias. Desde tal punto de vista, el señor Spengler, ha obtenido éxitos resonantes como profeta unilateral de lo que está ocurriendo⁵⁴⁴.

Defendía, en las relaciones de los países, el imperio de la fuerza, las negociaciones a golpe de fusta, la preparación guerrera. El mar Mediterráneo es motivo de mayor excepción de que se le ha hecho caso. Resulta, pues, para que el técnico no se enfade, que los torpedos piratas, o las bombas de los aviones de Hitler y de Mussolini, constituyen evangélicos mensajes de civilización, indicios de una cultura de muerte que solo se encuentra al alcance de la minoría selecta de la superioridad otorgada por el artículo 29⁵⁴⁵. Para llegar a estas conclusiones el farragoso escritor necesitaba analizar antes los diferentes estilos artísticos, la escultura de Miguel Ángel, las bóvedas y los arcos de las catedrales góticas y realizar piruetas con las relaciones, con el «alma» de los Estados, e incluso descoyuntar la alta matemática y sus fundamentos filosóficos. De otra parte, la concepción racial, un tanto de semental, priva en su obra, de tan desgraciada celebridad. El hombre latino, árabe, las tribus nórdicas, el «peligro amarillo». El mundo se divide en dos grandes grupos: los que tienen, por su nacimiento, la facultad vitalicia de tiranizar y aquellos que les sirven de mudo soporte. Por la regla de tres enunciada, Hitler es un Mesías indiscutible y sus enemigos, carroña patibularia. Asimismo para justificar las peregrinas conclusiones, se le humedecen los ojos de caimán anciano recordando los jardines de Córdoba, las invasiones de los tártaros y al

⁵⁴³ Oswald Spengler (1880-1936) ensayista alemán que alcanzó una rápida celebridad durante los años veinte a causa de la publicación de su extenso libro *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, I (1918), II (1922). En él se sientan las bases teóricas del Movimiento Revolucionario Conservador alemán, cuya ideología (por ejemplo, el antisemitismo, o la propuesta de una Dictadura frente a las democracias) está en el trasfondo de la ideología nacional-socialista (nazi) que acabará imponiéndose en Alemania. No obstante, su preferencia por la forma del fascismo italiano frenará su influencia directa. El libro fue muy pronto conocido en España: en 1923 la Biblioteca de Ideas del Siglo XX de la editorial Calpe publicaba una traducción completa debida a Manuel García Morente con un «Proemio» de José Ortega y Gasset. La editorial española ha seguido publicando la obra a lo largo del siglo XX (12 ediciones al menos) y luego en la colección Austral (6ª edición en 2011)

⁵⁴⁴ Meses después será objeto de otro artículo, «Arquitectos» [297] esta vez comparativo. No era una valoración nueva como se puede apreciar en una conferencia de 1932 [40].

⁵⁴⁵ Se alude al artículo 29 de la Ley Electoral de 1907 aprobada bajo el primer gobierno de Antonio Maura y que estuvo vigente hasta la llegada de la República. En el citado artículo se prescribía que en los distritos en que hubiera un solo candidato, quedaría proclamado automáticamente. De este modo se mantuvo en la Cortes monárquicas un promedio de un centenar de diputados proclamados por este sistema. La alusión irónica debía ser aún proverbial en los años de la República cuya legislación impedía precisamente la proclamación automática.

sonoro dios de la Corte celestial germánica. En la práctica es una disculpa muy cómoda para apalear a los judíos y asesinar a los obreros revolucionarios⁵⁴⁶.

Pero el representante del barbarismo⁵⁴⁷, más o menos universitario, no tenía necesidad alguna de valerse del pretérito para razonar. Le bastaba con asomarse al presente europeo para localizar el origen de la decadencia de Occidente, que tiene sus profetas.

Las democracias burguesas, aquejadas de incurable cobardía, pasan a segundo término, después del salvajismo científico de Hitler y de Mussolini que, si se les deja en libertad, no encuentran freno para sus apetitos primitivos.

Porque, a la postre, el colonizador profesional requiere al esclavo y si lo anula, él mismo desaparece. Por ello es regresivo.

La lozanía de Occidente, su porvenir fecundo, está en la Unión Soviética que propugna, en la forma y en el fondo, la paz, la libertad y el bienestar de las masas laboriosas⁵⁴⁸. Nosotros también, seguimos idéntica ruta, y con una modestia que elimina de raíz las tonterías solemnes y las canalladas ideológicas.

⁵⁴⁶ El recurso a la fuerza para mantener el poder en manos de las élites conservadoras está justificado en el texto de Spengler, que usa como modelos los poderes detentados por las culturas sostenidas en el aparato militar.

⁵⁴⁷ Uso coloquial por “barbarie” (*DLE*, s.v., 3)

⁵⁴⁸ Repetición del eslogan usado habitualmente en la propaganda de la Komintern.

Massaryk

La muerte de Massaryk⁵⁴⁹ ha conmovido profundamente al mundo occidental, europeo. Aparte del particular emplazamiento ideológico de cada cual, su figura estaba ligada a un trozo de Historia palpitante de la post-guerra y era un valor, personal y político, de primera magnitud, incluso con su gran empaque representativo... El tipo de estadista que ha dejado de ser es un producto autóctono, encuadrado, con precisión notable, en el tiempo y en el espacio. Desde este punto de vista adquiere calidad singular y hemos de reconocer que resulta difícil ignorar, socialmente, su existencia.

Admiramos, con ponderación objetiva, el símbolo de la Checoslovaquia moderna, liberada. Justipreciamos, —nada más, pero nada menos— el nuevo democratismo que encarna. Pero lo que le presta un contenido singular, una coincidencia con nosotros, es su defensa de las reivindicaciones nacionales, su rehabilitación de las pequeñas potencias, su tónica antifascista. Se puede establecer, en su proyección formal, un paralelismo equitativo con Cataluña.

Allí y aquí la consecución del Estado, el forjamiento holgado de la colectividad, la implantación de unos principios determinados, parte y se origina en un previo trabajo cultural. La sana tradición popular, progresiva, se nutre de raíces artísticas e intelectuales. No ofrece extrañeza alguna que los pasos primeros consistan en propugnar y realizar los derechos del idioma, de las minorías étnicas, la enseñanza, etc. De ellos se deriva un fuerte movimiento de masas, que infunden a esta concepción su cálida vitalidad. Recordemos el ejemplo de nuestra tierra y observaremos que el aglutinador reside, sin desviaciones reaccionarias, en esta fase, o llave de la revolución democrática.

El tema antes expuesto presenta otros lados interesantes a considerar. Queden, si la ocasión se reitera, para un futuro inmediato. Examinemos ahora una coincidencia fundamental, una identidad en el destino que nos une sin miedo a las distancias. Nuestro pueblo mantiene una lucha implacable con el fascismo internacional que ha empleado a los traidores del interior para intervenir ampliamente en esta guerra y conseguir unas bases económicas —subsuelo, riqueza agrícola, etc. — unos soportes estratégicos —los Pirineos, Canarias, Baleares—, la costa cantábrica, especialmente las rías gallegas y reforzar su prestigio político para atajar el creciente descontento que le amenaza por la espalda. Como preparación de sus planes agresivos, como ventajas para la conflagración de terribles proporciones que maquina.

Las incidencias de nuestra contienda, la barbarie de los invasores, el terror puesto en juego por los franquistas, son preludios de lo que a Checoslovaquia puede suceder. Gota y gota de agua.

Porque sobre ella se ciernen los turbios apetitos de la Alemania hitleriana⁵⁵⁰ que necesita esclavizarla —provocando también una disensión violenta que es civil sólo de

⁵⁴⁹ Tomas Garrigue Massaryk (1859-1937), político checo, fue el primer presidente de Checoslovaquia, reelegido por tres mandatos consecutivos debido a su gran prestigio personal adquirido por su insobornable postura democrática y su defensa de las minorías nacionales y sociales, como los judíos. Este prestigio se extendía al resto de Europa.

⁵⁵⁰ Se refiere a la llamada cuestión de los Sudetes, minoría alemana en territorio checoslovaco. Esta culminó con la ocupación de los territorios checoslovacos en los que habitaba aquella minoría en 1938 (1-10 de octubre), tras los Pactos de Múnich, firmados el 30 de septiembre, y seis meses después del Anschluss o anexión de Austria al III Reich. En marzo de 1939, seis meses antes de la invasión de Polonia, las tropas alemanas ocuparán el resto de Checoslovaquia, la cual se vio abandonada por las llamadas potencias occidentales.

nombre— para robustecer su hegemonía en Centroeuropa, para el posterior ataque a Francia. Y después ya sabemos que el blanco central de los nazis es la Unión Soviética⁵⁵¹.

⁵⁵¹ En esta proyección de futuro se prevé el desarrollo de lo que serán los primeros movimientos de la II Guerra Mundial: Tras el ataque a Polonia, el ataque a Francia, ocupada en mayo-junio de 1940; y en la primavera de 1941 la invasión de la U.R.S.S. Los hechos posteriores confirmarán esta previsión de la Komintern, lo cual muestra que no era un mero discurso propagandístico.

El aristócrata errante

El duque de Alba⁵⁵², que pertenece a una de las primeras familias de la aristocracia española, podía permitirse el lujo, en las épocas apacibles, de aparecer como hombre ribeteado de liberalismo, de pensamiento europeo, a la inglesa. Entonces, cuando el ex académico de la Historia se dedicaba al juego travieso de adornarse con las galas más superficiales de la civilización occidental, sin perder por ello su consecuente servilismo palatino, no entraban en el litigio sus extensas propiedades territoriales. Las colecciones de arte, la militancia elegante en algún Rotary Club, las hacía compatibles con su actitud para cobrar las rentas que sudaban para él millares de campesinos, con la posesión feudal de pueblos enteros, en esa Castilla atormentada de injusticia, de fanatismo y de miseria.

Pero al adquirir la lucha una seriedad decisiva, al devenir imposibles las contemporizaciones y los efugios —las hipocresías, si empleamos el término llano y definidor— el duque de Alba, zancudo como un galgo, ha tirado, como la cabrita, al monte... Ocupa un puesto de relieve entre los facciosos y sirve, sin tapujos, los intereses de la invasión extranjera. El demócrata epidérmico se ha transformado, sin esfuerzo alguno, en fascista activo.

Y ahí le tenéis desempeñando un papel de primera categoría, a la cabeza de la pintoresca caterva de los diplomáticos que exhiben por el mundo la vergüenza indescriptible de la causa franquista. Pasean sin rubor sus pretensiones, su mayúscula deshonestidad, husmeando como canes las Cancillerías, las reuniones de los magnates de la política exterior. El duque de Alba representa con justeza la España de los latifundistas, del analfabetismo, de la tierra esteparia y yerma, de la zafia cortesanía, de las procesiones de «fuerzas vivas».

Podéis imaginároslo en Ginebra, en la compañía significativa del aceitero y periodista —de mala ralea— Luca de Tena⁵⁵³, propugnando los derechos de la Salamanca rebelde, y con un cutis a prueba de desdenes pregonando la averiada mercancía. Uno y otro —asesorados por algún tremebundo emisario de Oliveira Salazar— corretean a la zaga de los delegados de Ibero-América, lagrimeando los tópicos que se usan en los banquetes senatoriales de la Fiesta de la Raza.

Diplomáticos vergonzantes, negación de la dignidad nacional, escarnio de la hombría, apóstatas reincidentes, han obtenido un fracaso ruidoso. Pese a sus maniobras, los países de habla hispánica, en su gran mayoría, y a despecho de las contradicciones internas, dan con la puerta en las narices de los cómicos plenipotenciarios, les patentizan su mayúsculo desprecio.

El fenómeno no es baladí y la actitud entraña indiscutible importancia. Porque no se trata ya de una mera posición política la que impulsa a los estadistas americanos a colocarse al lado del Gobierno —legítimo por tantos conceptos legales y morales— de la República, sino que obedece a una causa que califica de modo definitivo a nuestros

⁵⁵² Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó (1878-1953), XVII duque de Alba, fue hombre de acción política y amigo personal del Alfonso XIII. En su actividad tuvo una cierta vertiente cultural promoviendo el estudio histórico de la casa de Alba, así como de su patrimonio artístico. Desde 1918 era académico de la de Historia.

⁵⁵³ El remoquete de “Torcuato el aceitero” para designar a Torcuato Luca de Tena, fundador del diario dinástico *ABC*, lo propuso Ramón M. de Valle Inclán, en la primera versión de *Luces de Bohemia*, escena IV, Clás. Cast. 180, p. 49, variante textual. Aunque en realidad quien acompañaba al de Alba era su hijo y sucesor Juan Igancio Luca de Tena.

enemigos. Y es que por encima de la significación ideológica, comprenden que nosotros luchamos por la independencia nacional⁵⁵⁴, que defendemos los valores permanentes de Iberia, que nos resistimos —como ellos lo hicieron en su tiempo— a la sonrojante colonización.

Es el instinto que percibe el carácter primario de la contienda que libramos y por ello desahucian a los que no tienen mejores títulos que su venta bochornosa a la Alemania de Hitler y a la Italia de Mussolini.

¿Asimilarán los aristócratas errantes la expresiva lección; percibirán, al menos una vez en su vida miserable el sangriento ridículo?

⁵⁵⁴ Motivo y argumentación utilizada por los republicanos para subrayar la intervención de estados extranjeros en territorio español.

En los frentes del Sur

Te han destinado, amigo Estivill⁵⁵⁵, a los frentes del Sur. El servicio militar obligatorio te reintegra a los campos de batalla donde ya acudiste, recién sofocada la sublevación facciosa en Barcelona, como voluntario en la época, que no olvidaremos nunca —anecdótica, ardiente, abigarrada de hechos y de personas— de las milicias catalanas en Aragón. Entonces, tu temperamento «tradicional» encajaba a la perfección con la modalidad de la lucha, de nervio ibérico, un tanto primitiva. En cada casa enemiga, a lo lejos, se hallaba al alcance de la mano varonil, del ímpetu proletario y antifascista, un jirón de gloria, una posibilidad de proeza. ¡El mundo era para las armas revolucionarias! Sueños de capitanes, de caudillos, de hombres generosos. Las guerras del siglo pasado preponderaban en las corrientes más íntimas de la sangre. Era la voluntad ceñuda de acabar con la pesadilla de las castas feudales y opresoras, de edificar una sociedad hermosa, libre, justa, inteligente, cimentada en los más límpidos valores humanos. Esta vibración pasional, esta renovada emoción política, te acercaban a los campesinos, a las ancianas de los pueblos, te ligaban inmediatamente a esa manera sencilla de sentir y de decir de las masas. ¡Peleaban en ti sus enconados propósitos el lírico y ser de acción!

Algunos episodios vividos en común me autorizan en esta nueva etapa de nuestra contribución colectiva a la victoria, a departir en voz alta. De las jornadas forjadoras de Tardienta algo se ha transformado, pero las líneas motrices de la guerra permanecen en pie, corregidas y aumentadas. El mismo odio sano y musculoso de julio y de agosto, idéntica ilusión esperanzada, superiores motivos de agravio y de crimen. De otra parte, y tú lo sabes bien, un Ejército producto de los afanes de los heroísmos añejos. Una experiencia brutal y aleccionadora de la vanguardia y de la retaguardia.

Vas a conocer de cerca de los labriegos, a los siervos de la tierra, a los trabajadores de Andalucía⁵⁵⁶. Cordobeses ceneceros y sobrios, granadinos recios de la montaña, malagueños delgados como cañas de ribera, jienenses de las minas de plomo que nacen y se extinguen en los bosques de olivos, que piden —para que la estampa sea completa— el cura, el cacique, la guardia civil, el mendigo de picaresca. Tu verbo repleto y exuberante de levantino, que los evocaba en aquella acusación panfletaria, palpitante de color, de la España negra, revierte a la realidad.

Yo que conozco el cariño ebrio, sin par, que tienes a Cataluña, el alborozo con que cantas a tu Naturaleza-madre, sé que no encontrarás ningún obstáculo considerable para que te entiendan los nuevos hermanos.

Es quizás —y la impresión te cascabelea en los ojos— el único sitio donde podrás realizar tu poesía tumultuosa, ocupándote de los menesteres corrientes, sin que haya contradicción.

Cuando vuelvas —y sólo lo harás bajo banderas de triunfo— abriremos conversación sobre un manojo de temas. El bombardeo de una tarde, el asalto a la bayoneta de una posición fascista, alguna aventura moza o tu predicamento entre las viejas del lugar. O algún mitin, febril y enardecedor, a pleno aire.

⁵⁵⁵ La información «Ángel Estivill marcha al frente» en *UHP 351*, 17 / IX / 1937, p. 1. Ángel Estivill (1908), militante en partidos de izquierdas, como el BOC, en enero de 1936 está en el PSOE y en las Juventudes. Coincidió con Manuel Culebra en la revista *Iskra*. Durante la guerra desempeñó diversos cargos y fue comisario del Ejército Popular. Se exilió en México tras pasar por Colliure y Argelés.

⁵⁵⁶ Tras haber participado como miliciano en el frente de Aragón y haber desempeñado un cargo político de cierto rango fue destinado a los frentes del Sur como comisario político.

Con la hoz y el martillo

La sociedad capitalista tiene sus propios records, los índices de su verdadera fisonomía. Una mortalidad atroz, determinada por la falta de higiene, por el paro forzoso, por la explotación más brutal e inicua del hombre. Puede presentar estadísticas terribles de víctimas de las drogas, en la trata de blancas. Incluso cuando hace degenerar el deporte en espectáculo soez ofrece marcas de insuperable ignominia. ¡Formas variadas de la misma esclavitud sustancial!

El fascismo bate estas puntuaciones con sus sistemáticas matanzas de judíos, con sus campos de concentración, con su “liberal” empleo de la guerra totalitaria, con el inagotable caudal de majaderías pedantes con que pretende escudarse, con sus ascensionales muestras de cinismo. Hasta en la desviación de la sana sexualidad ha conquistado a pulso el número uno.

Hace veinte años que triunfó la revolución rusa. En la Patria del proletariado la emoción incomparable, retrospectiva y actual, de la construcción socialista victoriosa, surge de las entrañas populares y arrebatada en idéntico impulso de afirmación colectiva a todas las nacionalidades de la sexta parte del mundo. Cuando un régimen es la exacta expresión de la voluntad de las masas laboriosas, las conmemoraciones oficiales no significan esa frialdad protocolaria que mereciera las más agudas ironías de Anatole France, tan fuerte en lo negativo⁵⁵⁷.

Pero la revolución soviética no se realizó milagrosamente. El tesón de los obreros y de los campesinos, su abnegación y su esfuerzo, alcanzaron la conquista de fondo, después de penalidades sin cuento, de pruebas aceradas, dirigidas por el gran Partido Comunista ruso. En los frentes de combate, a lo largo de los años cruentos de la guerra civil, en la producción, sin regatear esfuerzos, dando generosamente, inteligentemente, hasta la última gota de sudor. He aquí el signo permanente de su lucha.

Al cabo de tanto tiempo, en marcha una vigorosa vida económica, social y cultural, el mérito de la URSS es no haber disminuido, ante los éxitos, el tesón, la capacidad creadora, el entusiasmo. Cualidades todas no pasajeras, sino perseverantes. Al contrario, el auge y estructuración del stajanovismo⁵⁵⁸ representan algo.

Por ello, los obreros soviéticos, para celebrar el XX aniversario de su liberación definitiva superan lo que en otros sitios no pasaría de retórica corriente y moliente, participando con ardor en los campeonatos de trabajo, elevando sin cesar el rendimiento, porque es su única manera de actuar revolucionariamente. El espíritu de emulación y responsabilidad en el proletariado ruso es más grande que nunca. No olvidan el cerco capitalista⁵⁵⁹, piensan en los graves deberes que impone la lucha

⁵⁵⁷ Anatole France (1844-1924), novelista francés, premio Nobel en 1921, defensor del capitán Dreyfus en el famoso caso, es en algunas de sus novelas un escritor mordaz. En este caso quizá se apunta a su novela *La isla de los pingüinos*, su más duro ataque contra los políticos.

⁵⁵⁸ El *stajanovismo*, que toma su nombre del minero Alexei Stajanov fue un movimiento que se produjo en la URSS en 1935 que pretendía alcanzar una mayor productividad. Tuvo un gran éxito y en noviembre de 1935 se celebró la primera conferencia de esta tendencia que multiplicó la productividad. Precisamente de esta conferencia parte una estructuración a la que se refiere el texto.

⁵⁵⁹ Política puesta en práctica por los países capitalistas con el fin de conseguir el colapso económico de la URSS tras la derrota de los rusos blancos y las fuerzas extranjeras que los apoyaban (ingleses, franceses, polacos, checos, japoneses y norteamericanos, estos dos últimos en la Siberia oriental)

mundial contra la agresión fascista. Robusteciendo su potencia, aumentando sus recursos, ayudan de forma práctica a los pueblos español y chino en su contienda por la independencia nacional, por la instauración de un orden nuevo.

Ejemplo abrumador si se le compara con el descenso de la producción en nuestra retaguardia⁵⁶⁰. Antes y ahora. ¡Canalicemos la reacción indignada, estrictamente sentimental en sus orígenes, y apliquemos las medidas políticas que arranquen de cuajo lo que es, en líneas paralelas, una gran vergüenza y una mayúscula ceguera!

⁵⁶⁰A este mismo problema aludía Manuel Culebra desde meses antes y seguiría luego a lo largo de 1938. La caída de la producción a causa, entre otras cosas, de la reducción de la jornada laboral implantada desde julio de 1936 en Cataluña a la que aludía indignado en «Naufregio» [98, 11 / II / 37] con motivo de la caída de Málaga.

Bajos fondos

Todos habéis tenido noticia, o experiencia propia, de estos trozos de las grandes ciudades donde se hacinan los residuos morales y materiales de una sociedad basada en la desigualdad, en la injusticia, incluso en el absurdo lógico, en la aberración racional. Allí se reúnen, en una zarabanda de miserias y de recovecos psicológicos, la gama más abundante de enfermos mentales, de degenerados, de expresiones ínfimas de lo humano. La corrupción y la vileza se conocen, cuando adquieren estas formas amplias, generalizadas, y devienen un extenso e intenso hecho cotidiano, quizás por inercia idiomática, con el nombre de «bajos fondos».

Pero hasta ahora privaba el convencionalismo de que semejante vergüenza no influía, con fisura⁵⁶¹ ostensible, en la vida de los Estados, en el curso de lo que calificamos «alta política»⁵⁶² que procuraba siempre comportarse con modales correctos y, al menos, higiénicos en la superficie. Ha tenido que triunfar el nazismo en Alemania para que sus prohombres, los que marcan la tónica, se hallen incursos en esa escala morbosa.

La historia íntima explica no obstante su elaboración mixtificadora, la orientación de los pueblos, atenidos a una u otra doctrina. Si examinamos las biografías auténticas de los dirigentes hitlerianos, el desarrollo de sus pasiones, los móviles de su conducta, recibimos un concepto físico, extraordinariamente poderoso, de repulsión. De modo indefectible se agitan y manipulan en las zonas más turbias del ánimo. Integran los «bajos fondos» del enrevesado y borrascoso panorama mundial.

No es una casualidad que la regla carezca de excepción en esos seres, alrededor de cuyos apetitos gira en la actualidad, en parte notable, el porvenir de Europa. Para defender, con ese empeño lacayuno con que ellos lo hacen, los intereses de las castas plutocráticas, etc., es indispensable una completa abyección temperamentalmente, mezcla curiosa del perro de presa, de la cleptomanía, de la deficiencia sexual, del sadismo. En los organismos gubernamentales, al frente de la educación pública, una caterva de degenerados, de impotentes, ¡reinado del infra!, oprimen a las masas populares, crean el clima asfixiante de la violencia animal, encuentran su justificación en el círculo vicioso de la barbarie.

El síntoma de su ruindad está en consonancia con la ideología (¡!) que sustentan, con los derroteros que imprimen. Incapaces de gallardía, todas sus reacciones son negativas y regresivas, inspiradas en el odio inconfesable, en la envidia, en el pánico.

Entes de tan despreciable catadura manejan Ejércitos, disponen de recursos económicos considerables, moldean la sensibilidad de los que padecen su tiranía. E insatisfechos con este crimen interno enderezan hacia el exterior sus impulsos, sangrientos y bestiales.

La civilización y la cultura, las más hermosas conquistas, los derechos humanos intransferibles, la marcha del progreso, giran en torno a unas docenas de bandidos — superestructura final de una clase corrompida hasta el tuétano— que entronizan ni más ni menos que el imperio de los bajos fondos del hombre, de su innoble deformación, trágicamente invertida en todos los órdenes.

He ahí nuestro enemigo, posiblemente descrito con excesiva objetividad.

⁵⁶¹Vocablo inapropiado en esta secuencia lingüística. No hay propuesta conjetural de corrección.

⁵⁶²Cabe suponer la falta de preposición tras «calificamos», así como se ha corregido el artículo en plural ante un relativo sin que presente una referencia fórica aceptable.

Tres años

El paso del tiempo no ha mellado la firmeza combativa de los mineros asturianos. ¡Un raro ejemplo de tesón y dignidad! Esos diplomáticos suramericanos, que entienden el humanitarismo como protección descarada de los peores delincuentes, disponen en la región norteña de una muestra viva de la raza, que no tiene nada que ver con los pingajos lacrimosos de las fiestas oficiales y colombinas...⁵⁶³

Naturalmente, la entraña racial —si gusta el calificativo, lo emplearemos— no reside en los señoritos, en los terratenientes, en los banqueros y en los clérigos hidrófobos que aplauden en retaguardia la defensa que de sus intereses llevan a cabo en las batallas las tropas colonizadoras del fascismo internacional, sino que afincan en esos soldados, que todavía huelen a carbón, que venden, a veces descalzos, cada peñasco, cada matojo, con una valentía serena, con una moral invulnerable, sin regatear esfuerzo ni sangre.

Si fuéramos capaces de adentrarnos en los motivos fundamentales que determinan la psicología de las multitudes —sobre todo si estas poseen características especiales— pulsáramos en estos tres años las raíces profundas de la rabia lenta, del odio inextinguible, de la incompatibilidad física de las masas asturianas, para con los enemigos seculares del pueblo.

La represión de octubre había creado en el ánimo de las gentes de allí una mentalidad brava, incorruptible, que sabía que al final la pugna acabaría en las formas más agudas de la violencia y que preparaban el ánimo, gota a gota, del legítimo rencor, para las empresas más arriesgadas.

El destino colectivo, como en este caso, tiene un solo centro, que coincide con el imperativo histórico de las trizas de piel quemada que es hoy nuestro país, en su transformación de la metáfora mitológica. Por anticipado, desde el primer día, el fascismo únicamente podrá edificar sobre cadáveres, ruinas y lágrimas.

Voluntad de acero que se expresa en mil detalles, que convierte la anécdota heroica en patrimonio cotidiano. No importa que lluevan del mar, del cielo, de los recovecos del terruño, las reiteradas demostraciones de la criminalidad infinita de nuestros adversarios. En el epílogo, los pechos obreros también son la mejor arma de guerra. No es una moral de desesperación alocada, la que imprime a la lucha la tónica militar del contraataque implacable, la que hace que las mujeres alienten a los que se hallan en primera línea, que los niños hayan superado el pánico, que Javier Bueno se olvide de su mutilamiento⁵⁶⁴, que ante una maniobra burocrática los ugetistas paguen las cuotas de los muertos⁵⁶⁵...

En la paz y en la guerra, Asturias se nos presenta siguiendo una trayectoria recta, fiel a su historia de abnegación, con fiereza ibérica, con hálito de epopeya y de universalidad.

⁵⁶³ La Fiesta de la Raza fue instituida por el gobierno de Antonio Maura bajo el reinado de Alfonso XIII. La fiesta se mantuvo durante la República, pero la intención no era la misma, como explicaba José Bergamín «Nuestra fiesta de la raza» (*El Mono Azul* 8, 15 de octubre de 1936, p.2).

⁵⁶⁴ Javier Bueno (1891-1939) era el director del diario *Avance* de Gijón. Voluntario en el frente, fue herido en el ataque a la aldea de Abuli y le quedó una cojera que le volvería al periodismo y a reactivar el diario *Avance*. Los vencedores lo ejecutaron el 27 de septiembre de 1939. Mirta Núñez Díaz-Balart, “Javier Bueno, un periodista comprometido con la revolución”, en *Periodismo y periodistas en la guerra civil*, Madrid, Fundación Banco Exterior (Seminarios y Cursos), 1987, pp. 67-89.

⁵⁶⁵ Alude a un conflicto interno desatado en UGT con la expulsión de algunas federaciones (*UHP* 356, 23 / IX / 37).

Ecós de guerra

Los periódicos han de ser un reflejo fiel de los hechos, del curso de los acontecimientos, un espejo limpio de las luchas que el día trae y la noche lleva. Escuela camuflada de ágil actualidad, interpretación de realidades, expresión moderna, resumida y veloz, de la historia de nuestro tiempo. Pero cada publicación de este género responde a una concepción determinada, a una cualidad mixta de circunstancia y de lugar.

La Prensa debe representar en estos momentos, en que se ventila nada menos que el rumbo de la Humanidad en su futuro inmediato, un eco exacto de la guerra, una manifestación sintética de las conquistas revolucionarias en su arriesgado desarrollo. La obligación de constituir un arma más, de energía innegable, a esgrimir contra el enemigo —la invasión extranjera, los facciosos zoológicos— no se cumple con la amplitud y profundidad necesarias. Es preciso que diariamente, en público y en privado, hagamos este balance autocrítico.

Los resabios del régimen fenecido, la misma deformación profesional, los constatáis con rasgos acusados en los periódicos de la retaguardia, que no hemos sabido superar aún los añejos defectos. La culpa no es exclusivamente nuestra, sino producto del mismo ambiente, todavía en gran parte vuelto de espaldas a las necesidades guerreras, incapaz para adaptarse con holgura a una situación distinta y compleja.

En cambio, y el desnivel ha de significar un acicate y jamás motivo desmoralizador, los portavoces de nuestras tropas —hojas murales, de Batallón, de Brigada, de División— nos traen una visión más justa y ceñida, el vigor del campo de batalla, de insuperable valía... pedagógica.

Hemos leído dos de ellas —no importa especificar cuáles son, detalle obvio puesto que responden a las directrices incommovibles del Ejército de la República— y rápidamente percibís que son efecto de un clima recio y que en ellos se patentiza la conjugación inteligente del instrumento y de la finalidad.

Hay una tónica que se transparenta en todas sus líneas, en los trabajos de categoría más variada: el espíritu de la ofensiva. Alrededor de él giran los artículos, notas y comentarios y se deduce que el avance es el tema fundamental en los campamentos y trincheras y que para hacerlo posible —norma permanente— se estimulan las condiciones creadoras de la unidad, de la disciplina, los detalles prácticos que integran piezas decisivas de un funcionamiento eficaz.

Los soldados del Ejército de la República tienen —como es natural y honrado— su mítica. Los caídos frente al enemigo, los combatientes anónimos, prestan una emoción singular y entrañable a las invocaciones heroicas, que es su temperatura de desenvolvimiento y formación, así como el tributo a los dirigentes antifascistas —oficiales, comisarios, pilotos— dejan un recuerdo imborrable, una semilla de abnegación juvenil de poderosas resonancias. El odio a los invasores, a las fuerzas mercenarias, a los lacayos franquistas, adquiere una autenticidad excepcional. Es la rabia política, el afán impetuoso de liberar tierras y hombres, el ansia de que nuestras ciudades y pueblos sirvan de base al despliegue de las banderas populares. Pero lo más interesante es cuando se dirigen a nosotros, los que integramos la retaguardia y nos invitan a que seamos dignos de su esfuerzo, fijándonos el camino a seguir: que no dejemos a un solo enemigo encubierto a su espalda, que establezcamos sólidamente la unidad, que aumentemos y mejoremos —estrangulando los egoísmos— la producción.

La moral de los combatientes

Ese piloto fascista, al dictado de Mussolini, que ha destacado la necesidad bélica de aterrorizar con bombardeos inhumanos y salvajes a la retaguardia enemiga, no sólo por los efectos materiales y morales que produce en la población civil, sino también por la impresión que causa en los combatientes, relajando y disminuyendo su temple de lucha, provocando su desánimo, se halla en un error profundo⁵⁶⁶.

Aparte de rechazar, por un imperativo elemental y amplio de conciencia, por mandato insobornable de la sensibilidad, estas afirmaciones repulsivas, que muestran al desnudo la fisonomía íntima de un régimen, su concepto miserable de los fines y de los medios a emplear para conseguirlo, estamos en el deber de reivindicar los fueros de la verdad, de modo particular en lo que a los soldados de la República afecta.

Las inciviles agresiones de que fue víctima Madrid, por ejemplo, no mermaron —¡acrecentaron!— el empuje y la abnegación de los defensores de la capital de España. Porque cuando se está dispuesto a ofrendar lo más entrañable, incluso la vida, por una convicción ideológica, por un postulado indeclinable de dignidad, este terrorismo de encrucijada tensa los nervios y aguza el odio legítimo.

En estos días, Cataluña ha sido el blanco de los instintos de destrucción, de las peores manifestaciones de crueldad del fascismo. ¡La respuesta la tendrán nuestros adversarios en el frente de la producción y en los campos de batalla del Este!

Ese piloto fascista está equivocado. De medio a medio.

⁵⁶⁶ En este sentido puede leerse el editorial de *La Vanguardia*, 8 / X / 37, «La pasión de Barcelona»

Los pueblos

La retaguardia catalana empieza a sufrir, con agudeza, las privaciones naturales de la guerra antifascista. De una parte, las dificultades de abastecimiento, de otra el singular aspecto que ofrecen ciudades y lugares, privados de su mocedad, y repletos de refugiados, mujeres y niños. Un tono grave, forzosamente responsable, empieza a observarse. Los problemas económicos, de asistencia social, de defensa pasiva, preocupan a las más amplias capas populares. También, paralelamente, las diferencias desaparecen como anacrónicas e ilógicas y ante la fuerza pedagógica de las circunstancias se opera en la mentalidad pública media una transformación sensible.

En el fondo de las más diversas mentalidades alienta una valoración del tiempo perdido anteriormente, de las reservas dilapidadas con alegría pueril, de los deberes que de todo ello se deducen y a los cuales estamos en la obligación de hacer frente. Se crean así, con una profundidad fecunda, las condiciones de la mejor utilización de nuestros recursos, las bases de extirpación de defectos que ya creíamos endémicos.

Sobre todo en los pueblos, esta solución se presenta con caracteres más interesantes. De modo tradicional, los movimientos políticos habían pasado por la superficie sin dejar un rasgo perdurable en las raíces. Pero en la actualidad el régimen de propiedad de la tierra, los brazos productores ausentes, la incorporación femenina, etc., modifican esta tónica secular.

Los pueblos de Iberia, sólo vistos hasta la fecha con deformación literaria, preciosista, intrascendente, salen de su letargo. Azorín, por ejemplo, que estaba conceptuado como uno de sus más gráficos descriptores es a estas alturas una evocación polisonada⁵⁶⁷ del pretérito, que no tiene nada que ver con la dureza, sencilla y simple en el marco de la complejidad general, que es el signo del agro hispánico.

Uno piensa asimismo que en el resto de la España leal ha desaparecido aquella modalidad cansina, de reata, la existencia parasitaria, aquella inmovilidad de espíritu y de cuerpo que constituía la entraña de la estructuración semifeudal.

De aquí en adelante, en nuestro país no será posible el “borrón y cuenta nueva”. No sólo en la zona antifascista sino en el territorio mismo que dominan los facciosos. Entre el fuego de la guerra, bajo la convulsión de la revolución popular de un lado y de la ignominia fascista en el opuesto, en todos los ámbitos peninsulares en parte considerable por la prolongación de la contienda, se patentiza un rompimiento irremediable con las costumbres añejas.

Pero hay una diferencia fundamental, entre ambos casos. Tan escueta y elocuente que en ella se marca la significación de la lucha que mantenemos. Se comparan los sufrimientos de la España negra, se miden los esfuerzos angustiosos, y van a parar, repercuten, en beneficio exclusivo de la invasión extranjera. En cambio, nuestras penalidades —¡ellas sí que inician su colectivización!— contribuyen a liberar tierras mancilladas y hombres oprimidos.

Es el abismo entre la jactancia italiana cuando conquistó Santander y las estampas de los pueblos serranos en los que ondea, con acento cálido de recuperación, la bandera de la República, signo nacional y social de progreso.

⁵⁶⁷ Neologismo compuesto formado por el lexema *πολύς* (de uso común en la transcripción ‘poli’) y el lexema latino «sonare». Muestra de la tendencia del autor a crear neologismos.

Otro intelectual...

Si somos meticulosos y exigentes en el enjuiciamiento de las posiciones políticas de los intelectuales que se autoprecian, en términos abstractos y generales, de hombres progresivos, mostramos una particular severidad para aquellos que, al menos en lo formal, están incorporados al movimiento obrero y revolucionario, pertenecen, o lo dicen, a la escuela del marxismo-leninismo. Obedecemos a un motivo lógico, indiscutible, puesto que no consideramos a los escritores en su condición de tales, sino a los militantes, con entera igualdad de derechos y deberes, no pudiendo haber patentes previas de excepción.

Es, pues, un titulado socialista, nada más pero nada menos, el que piensa y se manifiesta de determinada manera. He aquí la cuestión en sus verdaderos términos. Y coincidiendo asimismo el detalle de que hace años que se adscribió, con nombres y apellidos, a la causa de los trabajadores.

Pero estos defectos obtienen mayor gravedad aún, haciendo resaltar que Luis Araquistáin era un publicista especializado —no vamos a examinar ahora calidad y justeza— en la resolución de problemas teóricos y de que en ese aspecto consiguió, no son otras las dimensiones del hecho, una cierta reputación.

Sin embargo lo que está claro como la luz del día —las cuestiones esenciales de nuestra contienda, su esqueleto— reviste en este hipotético ser superior las más bizarras deformaciones. Los postulados más nítidos de la revolución, de la situación internacional, son tergiversados por el autor de *El ocaso de un régimen*⁵⁶⁸, que contradice de modo grosero afirmaciones propias que datan de pocos meses⁵⁶⁹.

Al fin y al cabo —lo expresamos con la mayor sinceridad— no se trata de ignorancia, de error honrado, sino que nos encontramos ante una nueva muestra, quizás más refinada que la habitual, de la «traición de los letrados», que diría Julián Benda⁵⁷⁰.

No en balde es producto de una sociedad periclitada, sobre todo en las raíces originarias. Pudiéramos definir este retroceso irreparable como un caso especial, que se manifiesta hoy libremente, de la «oposición de su majestad»; una actitud disconforme en la superficie, cómodamente rebelde, pero no revolucionaria. Araquistáin ha sido —por sus condiciones de vida, por su profesión, por sus avatares— un aristócrata físico. Además, y en virtud de ello mismo, un ejemplo de que el temperamento no concuerda, no marcha al unísono con el cerebro.

Resulta cierto que en nuestro país no poseemos una tradición marxista, desde el punto de vista intelectual, que nos hemos venido caracterizando por una gran pobreza en la teorización en el espíritu de la crítica positiva. Pero la pasión revolucionaria —de tantos y finos quilates humanos, recios, de traza ibérica—, el instinto combativo han sufrido las deficiencias ideológicas y en ocasiones han rectificado las equivocaciones pedantes⁵⁷¹.

⁵⁶⁸Luis Araquistáin, *El ocaso de un régimen*, Madrid, Ed. España, 1930. Versión muy corregida de *España en el crisol. Un estado que se disuelve y un pueblo que renace*, Barcelona, Minerva, 1920.

⁵⁶⁹Debe aludir a la conferencia pronunciada por Luis Araquistáin en el Ateneo de Barcelona *La verdad sobre la intervención o no en España*, pocos días antes.

⁵⁷⁰Alusión a las ideas expresadas por Julien Benda (1867-1956) en su libro más citado *La traición des clercs* (1927), traducido al español como *La traición de los intelectuales*, Galaxia Gutenberg, 2008.

⁵⁷¹La idea aquí expresada se mantiene en la novela *El vencido* (1949), donde los mineros cobran conciencia y se organizan a partir de su experiencia y no de consideraciones teóricas marxistas, porque

Pero Araquistáin es incapaz de vibrar, no está identificado “íntimamente” con las masas obreras, con el vasto y profundo sentir popular. ¡No puede comprender! Nos hallamos, en el marco comparativo de su ingerencia en la clase trabajadora, con una caricatura de Cánovas⁵⁷²...

Naturalmente no nos referimos a ese periodista que aunque está bien vivo, es de tan deplorable memoria.

«El Mellao» se convierte en dirigente a partir de la experiencia y adquiere el respeto de sus compañeros a partir de su conducta. Esta visión alcanza su momento culminante en el cortejo fúnebre que le acompaña.

⁵⁷²Se refiere a Salvador Cánovas Cervantes, propietario y director de *La Tierra* (30-XII-1930 a 30-III-1935) conocido en la época como «Ni lo uno ni lo otro» (ni Cánovas, ni Cervantes). Antes había sido también director del diario *La Tribuna* (Madrid, 1909-1923). En 1916 era diputado por Almadén (Ciudad Real), lo que respalda la afirmación de Antonio Elorza cuando lo califica de «periodista conservador pasado al anarquismo ‘racial’». En el diario *La Tierra* colaboraban republicanos federales y anarquistas, entre los que se hallaba Eduardo de Guzmán como redactor-jefe. El recuerdo del diario va muchas veces ligado a los ataques que sufrieron los gobiernos republicanos. Se le achacó haber estado financiado por los monárquicos. Lo cual fue negado tanto por Carmen Bueno, viuda de Eduardo de Guzmán, como por los medios libertarios (Fundación Anselmo Lorenzo, BICEL, nº 14, abril 2003). No obstante, Antonio Elorza recuerda las afirmaciones de Pedro Sainz Rodríguez en *Testimonio y recuerdos*, Barcelona, Planeta (Espejo de España), 1978, p. 246. V. en *El País*, Antonio Elorza, «Guerra de palabras», 21-02-2007; Carmen Bueno, «En torno a *La Tierra*», 25-02-2007; Antonio Elorza, «En torno a *La Tierra*», 27-02-2007. Estas dos últimas en “Cartas al Director”. Por cierto, se acusa a los medios comunistas de haber propagado estos infundios. No es de suponer que Sainz Rodríguez esté entre ellos.

Norte y sur

Del Norte —tierras húmedas de agua y sangre de Galicia— es Castelao, el gran dibujante de líneas patéticas, de acento humano de hondísima violencia, que se puede considerar como uno de nuestros más preclaros compañeros de causa y de esfuerzos. Su emoción nacional, política, personal, se traduce en estas estampas, todas ellas de dolor y de muerte airada, que constituyen un grito de odio y de dolor y de condenación hacia la invasión extranjera, hacia los galopines crueles que husmean sus talones.⁵⁷³ En la lucha que sostenemos interviene, en el examen necesario de la correlación de fuerzas, de los factores externos, en el juicio militar de alta estrategia la inteligencia. Pero cuando comprendemos el terrible poderío, subyugante de la pugna, cómo arrastra el impulso primario de la conciencia, es al percibir esa mezcla de rabia y de orgullo digno con que todo lo genuinamente popular se expresa. Castelao demuestra su vinculación a las masas. Un hecho efectivo, una realidad. A través de sus angustias, el artista va forjando un temple, superior al de los tiempos normales, ya que la propia experiencia individual no admite comparación con el destino de una colectividad de raigambre histórica que nos funde en sí misma en los momentos decisivos. Puede salir desgarrado en su ánimo de las brutales incidencias de estos combates, pero conquistará una seguridad indestructible, una moral construida, pieza a pieza, de resortes permanentes. Él sabe que su responsabilidad tiene una categoría que habrá de perdurar, que sus figuras, transplantadas del martirio vivo, se equiparan con la rotundidad elocuente de los mejores trazos goyescos.

Como contraste, apuntamos el caso de Falla⁵⁷⁴, el intérprete de otro rincón peninsular, el que sintetiza en armonía y fluidez de proyección profunda, de sentimiento casi metálico de puro tenso, la psicología peculiar de los andaluces castizos, de su paisaje, de su sensibilidad dramática. Nuestros enemigos, que quieren en vano destruir la noticia cierta de su locura, lo han amarrado con la más abyecta tiranía, lo utilizan con cinismo de villano, para sus fines repulsivos. Pero esta turbia labor de araña, que tiende a la prostitución taimada del gran músico, adquiere ahora caracteres alevosos.

Nos presentan a Falla agobiado por su ancianidad, que tiene en la zona facciosa una cárcel ancha sólo de extensión, como identificado con nuestros enemigos, siendo poco menos que su verbo lírico. Lo hacen comparecer —¡qué escarnio!— del brazo de un granuja, como Pemán, despreciable en lo ético y en lo estético, en una parodia asqueante, como poeta del autor de *El amor brujo*⁵⁷⁵.

⁵⁷³Se refiere al álbum de Alfonso R. Castelao, "*Galicia mártir*" estampas, Madrid, Akal, 1976. La primera edición, Valencia, 1937. El mismo año apareció *Atila en Galicia*. El año siguiente, 1938, publicó un nuevo álbum, *Milicianos*, Madrid, Akal, 1976.

⁵⁷⁴Manuel de Falla (1876-1946) se había establecido en Granada en 1920 y había trabado amistad, entre otros con Fernando de los Ríos y Federico García Lorca. La sublevación le sorprendió en la ciudad. Realizó gestiones para la liberación de García Lorca, pero fueron inútiles. Las biografías usuales de Falla, Orozco [1985, 203-5] y Sopena [1988, 193-8] pasan sobre ascuas por este período; no obstante, Sopena sí da noticias más concretas sobre este encargo, aunque tanto uno como otro subrayan el talante «liberal» de Pemán y el de Gallego Burín, gobernador y alcalde de Granada poco después, lo cual hace escasamente fiables sus relatos.

⁵⁷⁵ Manuel de Falla, *El amor brujo* (1915), libreto de Gregorio Martínez Sierra. La frase puede resultar confusa, porque alude a que Pemán escribió una letra para el himno del que se habla a continuación

Pero la farsa llega a su culminación cuando pintan a Falla atareado en una obra que ha de ensalzar la «revolución nacionalista»⁵⁷⁶.

Y aunque así fuera, incluso en el supuesto de que Falla, el esqueleto material que de él queda, presionado por su indefensión física, hiciera esa composición, no sería fascista la obra, en tanto que respondiese a su trayectoria esencial. No puede serlo una música henchida de sabor y de jugo, limpia de contenido, ambiciosa de propósitos.

Delito este de horrible profanación. ¡Falla obligado a «confeccionar» un himno en honor y gloria de un Queipo de Llano, de un Pemán, de millares y millares de usureros, de caciques, forzado a redactar unas notas que enaltezcan la ignominia de la invasión extranjera.

⁵⁷⁶Tiene que referirse necesariamente al *Himno marcial*, adaptación del «Canto de los Almogávares» de *Los Pirineos*, de su maestro Felipe Pedrell con un nuevo texto de José María Pemán. En [www. Manuel de falla.com/es/obras/versiones-de-obras-de-otros-compositores/himno-marcial](http://www.Manueldefalla.com/es/obras/versiones-de-obras-de-otros-compositores/himno-marcial). F. Sopena [88, 198]] da noticia de él, indicando que no llegó a estrenarse, aunque sí cita unas hojas sueltas en el Archivo Manuel de Falla. Según indica se trataba de un himno para la Academia de Alféreces Provisionales de Granada.

Lo viejo y su nuevo contenido

Estamos ya a suficiente distancia, siquiera sea próxima, de la Fiesta de la Raza para que no constituya una inoportunidad —no en el tiempo, sino en la proyección del concepto— expresar un criterio general sobre la misma, un juicio acerca de su generación y esbozar el nuevo contenido que nuestra lucha le presta.

A la postre, se trata de considerar, con responsabilidad intelectual y moral, un hecho histórico de positiva envergadura, en el que nuestro país ha desempeñado un papel transcendental. En orden a las relaciones económicas, a otras formas sociales, a derroteros inéditos en la formación racial, en el juego dialéctico de las ideas y de las culturas, que en éstas no puede negarse la pluralidad, si bien de tal conclusión no se deduce incompatibilidad alguna y por el contrario se afirma su eslabonamiento.

¿Qué es América, reputada como hazaña de una nación que vertió en ella su sangre, que le ofrendó sus máximos esfuerzos? ¿Un motivo de orgullo para las castas tradicionales, ineptas y bárbaras que participaron en la colonización? ¿O más bien la prueba irrefutable de que lo único que perdura es la savia popular?

Nuestra aportación ibérica a la propia existencia —como comunidad— de un continente es la alta generosidad que funde los pulsos con los indígenas, que no exhibe ante ellos un gesto insolente de superioridad, que se compenetra con las tribus aborígenes, que aspira a comprender el drama indio, que crea una legislación humanista, de arbitraje superior, de prestancia internacional⁵⁷⁷. Es puramente castiza en la acusación de Las Casas, en las luchas de independencia, en las figuras literarias y políticas, que encarnan las reivindicaciones populares en el siglo pasado, que integran hoy una auténtica cadena revolucionaria.

En las cumbres, en los desfiladeros, en los ríos, en las llanuras inmensas, resta, cuajado en obras, de carne y de sudor, nuestro recuerdo, la huella mejor de largos años de vicisitudes colectivas e individuales. La raza —que es en su acepción lícita una premisa armoniosa de universalidad— está allí soterrada en los parias de la tierra y de las fábricas, en los que ponen su cerebro y su sensibilidad al servicio de las causas emancipadoras.

La raza se patentiza también en Asturias, en la que combate con virilidad, en la población civil que sabe morir con tanta entereza. Resistiendo, conmemoraron la fecha los mineros de octubre, los soldados más heroicos del Ejército de la República.

Cifrad el contraste, de modo sencillo, en ese patriotismo de clueca relamida, pringoso, soez eructo de comilona encubierta que en el día preclaro se habrá embriagado invocando la “gesta” de las tropas italianas que invaden los campos y las ciudades de Asturias.

El 12 de octubre, en la zona facciosa, tiene una significación clarísima: la firma de ese titulado convenio comercial, envoltura que esconde la venta hecha por Franco de las materias primas de nuestro suelo al dictador romano, que las ha conquistado a costa de innumerables vidas del pueblo laborioso, de todo lo que respira limpieza y dignidad en la Península.

⁵⁷⁷Se trata de las *Nuevas Leyes de Indias* (1542) impulsadas por Francisco de Vitoria y Bartolomé de las Casas, el autor de la *Brevísima relación de la destrucción de Indias* (1552). Cosa distinta fue la aplicación de las mismas

Hollywood 1937

Empezamos expresando nuestro arrepentimiento. Siempre habíamos adoptado una actitud menospreciativa hacia ese mundillo cerrado, y en el fondo homogéneo, de la cinematografía tópica. Hasta cierto punto era lógica esta reacción, quizás con derivaciones de tipo nervioso, ante los microbios de la publicidad desafortunada, enjuiciando la vida artificial, de cara al exterior con tono indecoroso y especulativo, de esos entes que son de grado o involuntariamente el producto más característico y espectacular de la podrida civilización capitalista.

A los artistas célebres del cinema los reputábamos encarnación exacta de la frivolidad del siglo, de su falta de conciencia, de su ceguera de la simplicidad, de sus horribles contradicciones. Los valores intrínsecos de la intimidad se consideran allí bagatelas cotizables, elementos propicios para punto de partida de una malsana curiosidad.

De ahí se deducía, en el engranaje de los sentimientos, la humana conmiseración por las víctimas de este mercantilismo frenético, una simpatía inconsciente por los que son «pasto del público», que no poseen ni el derecho a su libertad más restringida: la posibilidad de movimiento que proporciona toda situación de segundo plano.

En este ambiente, cuyos reflejos falsos inundan todas las tierras y mares, creíamos que era imposible la existencia de las condiciones mínimas de una dignidad política, de una limpia posición moral frente a los problemas reales que a diario reclaman nuestro pronunciamiento. El delito de la estulticia parecía consubstancial en ese espejuelo de ilusos y de cretinos que es Hollywood.

Sin embargo, la leyenda, en su validez total, se desvanece. Aun quedan dispuestos a afirmar su presencia artistas con sentido riguroso del deber que en las ocasiones culminantes se manifiestan con gallardía, con esa cualidad generosa que debe ser el común denominador de todas las profesiones estéticas.

Los grandes combates sociales, las pugnas violentas que trastornan la fisonomía de todos los países, llegan también a preocupar a los seres que cifran su fin externo y su actuación interna en distraernos. Porque debajo de la capa de insensibilidad late una vibración semejante a esa que empuja a las masas populares a las empresas más arriesgadas, que las hace superiores a todos los padecimientos.

Uno de los lobeznos de Mussolini ha ido a Hollywood con pretensiones de propaganda y se ha encontrado con una atmósfera hostil y agresiva⁵⁷⁸. Con su vanidad intacta ha tenido que regresar, no sin haber capoteado un trance ridículo de categoría.

⁵⁷⁸ Se refiere a Vittorio Mussolini, hijo del Duce y productor y crítico cinematográfico, además de piloto que encontraba hermoso bombardear las poblaciones civiles. En 1937 realizó un viaje a Estados Unidos con la intención de involucrar al cine norteamericano en sus campañas ideológicas y de propaganda. Concretamente, tuvo contactos con el productor y director Hal Roach, exitoso productor de cine cómico (el Gordo y el Flaco, la Pandilla y otros) con el que llegó a trabajar conjuntamente. Pero especialmente la presión de la industria y los actores dio al traste con el intento. Precisamente el artículo viene a propósito de la difusión de la entrevista de Vittorio Mussolini con los muchachos conocidos como «La Pandilla» de gran éxito en aquellos años, que tuvo lugar el 11 de octubre de 1937. Vittorio Mussolini with "Our Gang" in H.-ITN Source. Y Doherty, Thomas. "Hal Roach, Vittorio Mussolini, and the Hollywood Anti-Nazi League" *Paper presented at the annual meeting of the American Studies Association Annual Meeting, Hyatt Regency, Albuquerque, New Mexico*, <Not Available>. 2014-11-30 <http://citation.allacademic.com/meta/p237404_index.html>

Este gesto de los artistas de cine es, sin discusión, la mejor película del año que producen. Una rehabilitación de las habituales sandeces doradas, del fondo reaccionario, de ese presunto arte de empresarios y de capitanes de industria⁵⁷⁹.

Al menos, se establece una diferencia substancial entre los de Guernica, Torrelavega y Cangas de Onís y las tropas de la República, que sintetizan en los nombres de Guadalajara, de Brunete, de Belchite...

La indignación de la opinión extranjera aún⁵⁸⁰ la odisea de Etiopía con nuestra propia lucha, con los combates que se libran en China.

En las esferas «superiores» se empieza a pensar que si no cortan a tiempo la violencia del fascismo en breve se agregará un eslabón más a la cadena de agresión, al intervencionismo descarado de las dictaduras alemanas e italianas. El peligro se acerca.

⁵⁷⁹ Esta valoración del cine como una industria, «presunto arte», no era nueva en Manuel Culebra, como puede leerse en «Geometría sentimental del cinema» [30, 6 / XII / 31] en *Amanecer* de Málaga.

⁵⁸⁰ En el texto, “anula”, pero carece de sentido en este contexto. Se ha sustituido por la lectura “aún” que sí lo tiene al identificar en una misma agresión, como se lee en el mismo diario reiteradamente, la ocupación de Abisinia o Etiopía por el ejército italiano con gran brutalidad, expulsando al emperador Hailé Selassié, el Negus como era conocido; y la invasión de China por tropas japonesas iniciada antes del estallido de nuestra guerra civil. Ambas potencias juntamente con Alemania formaban lo que se conoció como el Eje.

Una y otra cosa

Periodista en función de revolucionario. Pero no a la manera estrecha que implica cualquier profesionalismo cerrado, sin horizontes, sino estrictamente en su condición de medio, de instrumento. Así fue como nosotros convivimos durante una temporada, que no podremos borrar ni relegar en el ánimo, con Fidel González⁵⁸¹.

Sustraídos a la primera impresión —de pena infantil— empezamos a considerar la figura del compañero desaparecido⁵⁸² con más exactitud y la acción del tiempo que, indefectiblemente, serena y clarifica nos traerá una visión de superior justeza al concepto directo y limitado que la misma vida humana, común sobre todo en los lazos sociales, nos ofrece. Observamos ahora que —y la experiencia se repite numerosas veces, por desgracia— su muerte nos ha descubierto el valor preciso, como individualidad, como síntoma de una época y una empresa, de un gran amigo en las ideas.

La belleza y el infortunio se concentran a veces sobre determinadas cabezas y con un ritmo de velocidad en la realización que nos producen una violenta sorpresa retroactiva. Un muchacho, singularmente inquieto, que sólo hallaba el equilibrio íntimo combatiendo con unos modos concretos, por ideales fuertes y valientes, henchidos de nobleza, es otra muestra de ello.

Porque esta característica personal de la insatisfacción resulta, posiblemente, la tónica de todas sus venturas y desventuras. Incluso de su gloria última. Una sorda vehemencia de adolescente le impulsaba a las empresas más variadas. Se trataba de una criatura apasionada en el sentido objetivo del término. En ocasiones, ciertos aspectos sugestivos de las cosas le atraían, pero, después, comprobaba la pequeñez de cerca y volvía a su pacífico descontento.

Sólo lograba extraerle de esta ruta constante de ilusiones la lucha positiva, el «vértigo del frente». Era imposible interesarle absolutamente con los problemas generales y específicos de la organización, vibraba en sus venas una sed de acción que le impedía detenerse en aplicación metódica, paciente, de las exigencias de la guerra y de la revolución.

Era un joven revolucionario de gran valía temperamental, que empezaba a mayor escala a capacitarse políticamente, pero que tenía como significación principal la de combatiente.

Un combatiente de la juventud que busca el peligro, que se educa en campo abierto, al aire libre, en el trato directo con los obreros y los campesinos, en el tuteo cotidiano con el riesgo y los azares.

No olvidéis que esta generación, en la que «Fidelet» representaba un expresivo exponente, es una realidad a la que corresponde buena porción del futuro, porque se ha forjado a sí misma y la prestan energía incomparable, ejemplos de tanto poder convincente como esta actitud simple y honda de gallardía ante la muerte, como ese caminar apasionado hacia ella o para apoderarse de la victoria.

⁵⁸¹Se trata de Fidel González Calderó, dirigente de las JSUC que prefirió incorporarse como miliciano a las unidades del frente. En el momento de caer era comisario (delegado) político de su compañía en el frente de Aragón, entre Mediana y Belchite. V. en *UHP* 375, 15 / X / 37, p. 5. la noticia de su muerte en el frente y la nota de las JSUC de Lérida firmada por J. Biosca.

⁵⁸²Participó en el lanzamiento del diario *UHP* en nombre de las JSUC y firma la nota de esta organización que aparece en el primer número, *UHP* 1, 3 / VIII / 36, p. 4

Un alma en pena

Somos enemigos de las evocaciones espectrales, por un principio elemental de economía para uso privado. Si hemos empleado este título impresionante ha sido en virtud de un simpático grafismo, porque nos parecía el de más adecuado valor metafórico. Ahora bien, siempre estuvo lejos de nuestra intención —la oficial y la oficiosa—, realizar comparaciones hirientes y mordaces. No entramos a juzgar, con envenenadas alusiones de soslayo, cualquier doctrina, todas ellas, incluso las de este género, confortables y honestas en su presentación primera.

Queríamos referirnos a los fantasmas políticos, empaquetados a la vieja usanza en hábitos e ideas reaccionarios, cuando no bufos, que han dado clandestinamente su tónica, maliciosa y escalofriante, a la vida pública de Iberia, y que ahora pretenden insuflar actualidad a las supervivencias grotescas que se derrumbaron el 19 de julio, con paralelo estrépito a su nula gallardía.

Martínez Barrio ha publicado una serie de artículos que aclaran sabrosas intimidades y reiteran el aspecto divulgado de la victoria popular de las elecciones de Febrero del Frente Popular [...] ⁵⁸³ y de sus consecuencias políticas hasta desembocar en la misma su[bleva]ción facciosa. En el relato, [escrito] con prototípica ponderación andaluza, se destacan en orden a sus errores, varias figuras.

Entre ellas, la de Alcalá Zamora, habitante penúltimo del Palacio de Oriente, donde solían celebrar sus campeonatos y recepciones las almas en pena de todos los monarcas y personajes de retablo que pueblan la picaresca de nuestro siglo XX. Algunos espíritus críticos han descrito el influjo maléfico de aquel ambiente enrarecido que llegaba a influir y deformar las conciencias —en el supuesto benévolo de que las tuvieran— de sus altos ocupantes.

Las cuatro paredes de ese mundo, bajo la égida del cacique de Priego ⁵⁸⁴ han parido, en escala no despreciable, los más graves conflictos de nuestro país, son responsables de los retazos de drama que componen nuestra Historia inmediata. Allí se engendró, con una criminal inconsciencia, la insurrección de octubre, se toleraron los bárbaros métodos de represión, se insufló todo un aparato y unos modos de corrupción y de bellaquería.

Pero la lucha definitiva ha colocado el problema en sus términos verdaderos y reales, crudos. La defensa de Madrid y los brutales ataques de nuestros enemigos han purificado, en su acepción integral, la piedra corrompida. El Palacio de Oriente, que incluso hoy es un lugar perfectamente batido por los cañones fascistas, ya no puede acoger con maternal esmero, la legión de telarañas, de todas las especies, que antes le distinguían.

Pero un edificio como éste no es sólo un amasijo, más o menos arquitectónico, de piedra, sino que —¡no nos engañemos!— encarna un espíritu. El que la bravura de la capital de la República, su abnegación sin par ha creído haber muerto.

⁵⁸³ La esquina inferior izquierda del único ejemplar conservado está emborronada por agua y el inicio de las tres últimas líneas son ilegibles. Se señalan entre corchetes los huecos o los elementos conjeturados que conservan la coherencia textual.

⁵⁸⁴ Priego (Córdoba) era la ciudad natal de Niceto Alcalá-Zamora y donde estaba la casa familiar (en la que se ubica la fundación que lleva su nombre) y sus propiedades. No obstante, fue diputado por el distrito de La Carolina (Jaén), ciudad natal de Manuel Culebra, que también fue objeto de sus tejemanejes caciquiles. No es, pues, de extrañar que, además de las razones expuestas en el artículo, Manuel Culebra no manifieste aprecio alguno por el personaje.

Suele ocurrir que cuando se desaloja a un intruso, a un alma en pena o a su encarnación pétrea, se trasplanta con una facilidad sorprendente a otros sitios más propicios, con mayor comodidad, por ejemplo a las dulces riberas del Mediterráneo⁵⁸⁵.

La incompreensión de ciertos problemas nos hace creer que aún subsiste el t3pico de... ¡Adivinadlo!

Lo indudable es que la inteligencia de los pueblos ib3ricos es una exigencia total y si le falla una sola pieza, o se cuartea, padece grandemente la causa com3n.

⁵⁸⁵Por estas fechas, Niceto Alcal3-Zamora a quien la sublevaci3n sorprendi3 en Francia, residia en Marsella. Iniciada la II G.M. se embarc3 en esta ciudad con destino a Buenos Aires, donde residi3 hasta su muerte en 1949.

Un diálogo

Aunque las ocupaciones que en retaguardia os imponen la guerra y la revolución popular reclaman todo el tiempo útil de que disponéis —e incluso sus más modestos resquicios— suele ocurrir que una necesidad vital os impulsa en ocasiones a la libre conversación amiga, enmarcada en ese clima de cordialidad mental y anímica que determina se aborden temas que siendo de actualidad suma, —¿quién es capaz de sustraerse a ella?— adquieren no obstante, un tono de honda generalidad.

Así sucedió que unos camaradas se embarcaron en sabrosa discusión, inacabada, acerca de las virtudes típicas de España, puestas a prueba en este trance arriesgado, de excepcional compromiso. Y al referirse a estas condiciones, todos partían del supuesto inmovible de que sólo anidan y radican, con firmeza de fuerzas naturales y primigenias, en los obreros, en los campesinos, en los intelectuales que se cifran en ellos.

La divergencia consistía, en el fondo, en una cantidad de confianza, de fe si admitís la expresión, en la capacidad de resistencia, en la facultad creadora de las masas populares ibéricas. Uno, con brillante acopio de observaciones personales directas, haciendo gala de la agudeza mediterránea de su espíritu, no superaba un cierto pesimismo íntimo. Admiraba —y profesa un cariño entrañable en el orden de los sentimientos colectivos— la demostración práctica de energía colectiva patentizada en la guerra que mantenemos, muestra elocuente del vigor de un conjunto humano, pero... Los obstáculos que se oponen a nuestra victoria —agrega— son de una magnitud extraordinaria. Constatamos que, frente a la posición resuelta de Hitler y Mussolini, los gobiernos de Francia e Inglaterra se remiten de nuevo a la farsa, tan sangrante como estúpida, de la «no intervención»; es notorio que si hemos progresado en la organización interna todavía no marchamos con el ritmo acelerado que las circunstancias imponen. Además, y una auténtica rabia le sacudía la voz, la producción no funciona con la tónica ascendente ascensional mínima [sic], falla la disciplina en el trabajo. El problema mismo, tan grave, de la movilización de la juventud, que nos arrebatara los mejores brazos y cerebros, que vacía las fábricas y los campos, está por tocar.

Una voz discrepante le objetaba, con absoluta intención persuasiva: sin embargo, el eje de la victoria, que es un movimiento obrero, coordinado y eficiente, en lo político y en lo sindical, existe cada vez con mejores raíces. En nuestro país, tradicionalmente, hemos carecido de excepcionales teóricos, pero el proletariado ha puesto de relieve, con generosa tenacidad, que le asiste un instinto revolucionario certero.⁵⁸⁶

Salvando la complejidad de los factores geográficos y étnicos, que propician la desunión, las maniobras reaccionarias, la inteligencia se ha establecido y es la primera evidencia mundial de que es factible detener con éxito el avance del fascismo, engreído de tanta facilidad anterior...

Y para argumento definitivo, dos síntomas: el forjamiento de la nada, de un Ejército poderoso y esa obligación de las multitudes que desafían la muerte, los más crueles infortunios, antes de caer en la ignominia. El éxodo de la carretera de Málaga, la resistencia de Bilbao, la epopeya asturiana...

⁵⁸⁶ Esta argumentación repite la formulada en «Otro intelectual» [215, 12 / X / 37], pocos días antes.

Pero la razón más irrefutable es la de Madrid, que en unas semanas logró estrangular su vieja frivolidad y se convierte en espejo de fervor y de entusiasmo, en lo que respecta al frente y a la retaguardia.

Causas y efectos

Las raíces y vinculaciones familiares tienen una influencia notoria en las actitudes externas de los hombres. En este aspecto, nuestro refranero más castizo se adorna con sentencias jugosas y galanas, fruto del ingenio popular, de su magistral agudeza.

Pero si la conclusión es justa en abstracto cuando la aplicamos a diversos hechos prácticos se nos aparece aun con superior claridad. No en vano las confirmaciones realistas son irrefutables, según cualquier juicio.

Y ya colocados en este terreno conviene resaltar —es la característica, tan reaccionaria en el fondo, de los regímenes de tipo progresivo, que lo son con la única excepción de la URSS en esta generalización forzosa— el papel preponderante de la mujer, que adquiriría su fuerza en este exclusivo dominio, para desdoro de tirtos y troyanos.

La máxima, empleada en relación con los personajes políticos de gran boato, con los caudillos militares, con los estadistas, conquista singular relieve y equívocas derivaciones. No ignoráis que la Historia alcanza su complemento en una serie de datos de significación íntima, cartas particulares, anécdotas, gestos y hasta en las interjecciones que no traspasan las paredes o en algunos rasgos psicológicos, en determinadas ingenuidades expresivas, de las que nadie está exento.

Numerosos camaradas se escandalizan, probando de esta suerte su limpieza moral, y nada más, es decir su ausencia de un frío raciocinio, de ese helado poder de análisis y de observación que desmoraliza a las gentes superficiales de la manera implacable con que Inglaterra se ha mantenido en el curso de la contienda que se libra en España. No pueden concebir la táctica de la «no intervención»; se resisten a admitir la impasibilidad de ciertas esferas diplomáticas ante los episodios cruentos de la guerra, no calibran [cómo se] produce un elegante ma[notazo]⁵⁸⁷ de impunismo que quiere borrar montones y montones de mujeres y de niños inmolados al juego terrible de intereses.

Pero lo que no ha sido dable conseguir mediante el uso adecuado de la razón, lo logra una sencilla noticia, en la apariencia inmediata intranscendente. El suegro de mister Eden ha tenido la infortunada ocurrencia de abandonar este mundo⁵⁸⁸. Esta pérdida —que no ha conmovido precisamente las bóvedas celestes— no carece de interés, al menos en sus resultados. Su efecto consiste en el legado al Fisco, que proporciona una idea de su prosperidad —383.000 libras esterlinas—. Además de este donativo, mero cumplimiento de una ley tributaria, no cesión graciosa, se hereda de él una afamada colección de arte.

Mister Eden, pues, no sale perjudicado de este accidente final. Su enlace, aparte de este «síntoma» responde a la tónica del más rancio conservadurismo británico, que se perpetúa en una escala fundida de apellidos, de caudales y de tradición gubernamental.

⁵⁸⁷Lecturas conjeturales para suplir o completar palabras borradas por la humedad. Las inmediatas, aunque con alguna dificultad, pueden leerse.

⁵⁸⁸ Anthony Eden había contraído matrimonio en 1923 con Beatrice Hellen Beckett, hija de sir William Gervase Beckett, banquero y político conservador que falleció el 24 de agosto de 1937. El matrimonio se divorció en 1950 y en 1952 Anthony Eden contrajo nuevo matrimonio con Clarisse Spencer-Churchill, sobrina de sir Winston Churchill.

Si queréis saber los orígenes de la «no intervención», ahondad en el episodio testamentario, recordad que esa fortuna es consubstancial con el Imperio y que éste, atrincherado en su prudencia no procede a tontas y a locas. Le agrada asestar el golpe último.

Los hombres y el régimen

El nacional-socialismo alemán, al fin y al cabo, es la secuela de la ordenación contrarrevolucionaria de la post-guerra, el resultado lógico de los errores de 1919, que permitieron el afianzamiento de los grandes capitalistas, la consagración, en el fondo, del mismo sistema que desembocó en la derrota bélica de la monarquía prusiana, el apuntalamiento, artificial y coactivo, de todo lo que se derrumbaba. Supone, pues, la continuidad de las castas dominantes en su poder económico y social, que se adaptaron a las formas republicanas y no se hallaron a sus anchas hasta que Hitler fue aupado, con sus mercenarios, al aparato estatal.

Naturalmente, los nazis emplearon a los hombres representativos de la anterior situación, de la burguesía, elevada a su expresión más feroz y bestial. Manteniendo a sus mejores perros de presa, proporcionaban la garantía de «clase» de una estabilidad, aventaban de un plumazo los recelos originados, en la epidermis, por su demagogia y se procuraban una colaboración indispensable.

De ahí que el señor Schacht⁵⁸⁹, la primera figura de la Banca germana, se convirtiera en un notorio personaje, que a veces se atrevía a expresar opiniones propias y cuyas impertinencias, más o menos veladas, había que tolerar con una habilidad de circunstancias, salvando con un gesto benévolo sus discrepancias, planteadas a los cuatro vientos.

Las diferencias posteriores entre Hitler y él son, no obstante la disparidad de que se hacen eco los periódicos, de las posibles rupturas, de tipo superficial. Se persiguen idénticas finalidades por procedimientos que sólo varían en lo episódico. Frente a la política de agresión, de irrespetuosidad en las relaciones exteriores, de entronizamiento bestial del terror político y policiaco, que caracterizan al Führer, ambos defienden la misma estructura económica, iguales privilegios.

Schacht, por ahora, enlazado a la red bancaria, que es dueña y señora del mundo, no cree conveniente para los intereses que encarna la táctica de aventura suprema, del «todo o nada», rechaza la enemistad permanente con ciertas potencias y apunta su desconfianza hacia las alianzas que son una fuerza expansiva y material, que reviste carácter ideológico, sectario. Le empavorecen los peligros a que pueda llevar la inteligencia exclusiva con Roma.

Sin embargo, vale la pena de no dejarse arrastrar por este conflicto, que se nos aparece con una desviación doméstica. Veréis como no se resuelve con el aplastamiento de ninguno de los dos querellantes. La prudencia financiera de Schacht, paralela a la oposición de la Reichswehr a empresas bélicas irreparables, constituye para el régimen nazi una reserva. En el crédito internacional, en los propios asuntos internos. El «segundo» dictador representa para los verdaderos timoneles —los capitanes de industria, la casta militar, los grandes propietarios territoriales, etc.— un estimable refresco político para el futuro inmediato.

⁵⁸⁹Hjalmar Schacht (1877-1970) fue un banquero y economista alemán. Presidente del Reichbank (1923-1930) estabilizó el marco y negoció la reducción de las reparaciones de guerra. Desde 1930 apoyó a Hitler en su escalada política y con otros industriales presionó a Hindenburg, presidente de la república para nombrar a Hitler canciller. Este volvió a nombrarle presidente del Reichbank y simultáneamente ministro de Hacienda. Sus diferencias con H. Goering sobre los presupuestos militares le llevaron a la dimisión como ministro en noviembre de 1937. No abandonó la Presidencia del Reichbank hasta 1939. Esas diferencias con Goering son las comentadas por el autor.

Cuando el nacional-socialismo se haya quebrado los dientes, para conservar lo fundamental —el sistema— para demorar por inoportuna en estos momentos la explosión imperialista, el único Estado —el que simboliza Schacht— adoptará una fisonomía de prudencia, de rectificación incluso. Un retroceso estratégico.

Entonces, si la clase obrera y todas las capas genuinamente populares no lo impiden, lograrán capotear la tormenta para, una vez reafirmada su fuerza, extraer de cualquier otro sitio un nuevo caudillo fascista, para su exclusivo servicio. Capaz de ser aún más feroz, de impulsar una liquidación total de todas las apariencias suaves, de camaleónica benevolencia, apto para desencadenar una lucha implacable para que se modifique militarmente el reparto del mundo, tal y como está distribuido.

Brigadas Internacionales

Lord Byron, en una explosión de romanticismo político, muy de la época, fue a Grecia, enrolándose en la causa que entonces atraía a los hombres libres de todo el mundo⁵⁹⁰. Aparte de esta demostración célebre, de campanillas, los parias de la tierra, las mejores conciencias revolucionarias, lucharon bajo distintos cielos por una sociedad mejor, para vencer a las encarnaciones diversas de la reacción.

Para estos combatientes —que acuden siempre a la primera llamada— la patria está donde se defiende la libertad, el derecho humano vivo, en cualquiera de sus acepciones eslabonadas. Pero la prestación que podía ser individual, arbitraria, en el siglo pasado, ha muerto porque el carácter de las guerras modernas exige implacablemente la organización.

Las Brigadas Internacionales, cuyo primer aniversario se ha cumplido esta semana⁵⁹¹, responden a tales necesidades. Significan la solidaridad positiva de la clase obrera mundial, del antifascismo. Ayuda del mejor linaje, porque vienen a morir aquí los hijos más abnegados de las masas populares de otros países, compañeros de fuerza ideológica y temperamental, de admirable capacidad de sacrificio.

Su colaboración ha tenido una importancia notable. Significaron en el marco del heroísmo, hecho de nervio castizo, de Madrid, la gran muralla que se opuso a la caída vertical de la capital de la República, en aquellos días angustiosos de noviembre. Todos sabemos cómo a las brechas que se producían, a los lugares de mayor compromiso, acudían estos camaradas con su temple inigualable, con su rabia antifascista, con su formidable disciplina.

Militarmente, con otras ayudas fundamentales, como la del 5º Regimiento, fueron los impulsores de la transformación de las milicias en el Ejército Regular. El ejemplo de coordinación, de eficiencia técnica, que significaban, prendió y arraigó hasta cristalizar en el acoplamiento de unidades nacionales.

Ha llovido mucho desde entonces y no ha cesado tampoco la evolución progresiva de nuestra fuerza guerrera, hasta el extremo de que las posibilidades bélicas, en ascenso constante, varían hoy fundamentalmente en comparación con un pasado todavía próximo.

Vinieron de todos los continentes para coadyuvar a la resistencia primero y al triunfo después. Obreros, campesinos, intelectuales. Centenares de ellos se han confundido con la tierra ibérica, regándola de su sangre inestimable. En los campos de Castilla, de Andalucía y de Aragón queda, inmortal, el tributo. Alemanes que llevan en la mirada el odio a la bestialidad nazi, austriacos que supieron recoger la experiencia de febrero en Viena, italianos que saben directamente de la ignominia del fascismo, húngaros que enarbolan en el empuje de sus bayonetas a Rakosi⁵⁹², proletarios franceses

⁵⁹⁰George Gordon lord Byron, murió en Missolonghi (Grecia) el 19 de abril de 1824. Había acudido a combatir por la independencia de Grecia, que lo recibió como un héroe.

⁵⁹¹Los primeros brigadistas llegaron a la base de Albacete el 14 de octubre de 1936. El 23 de octubre del mismo año Largo Caballero, presidente del gobierno crea la División orgánica de Albacete que será el cuartel general y la base de las Brigadas Internacionales.

⁵⁹²Nombre del batallón húngaro de la XIII Brigada. Lo toman en honor del dirigente comunista húngaro Mathias Rakosi, puesto en prisión por la dictadura del almirante Miklos Horthy. Los brigadistas húngaros como los alemanes, austriacos e italianos no podían regresar a su país a causa de su militancia política.

que continúan la tradición revolucionaria de 1789, de la Commune, de las campañas contra los vendeanos⁵⁹³....

Grabados están y estarán en el corazón de todos los pueblos hispánicos, que los saludan con la bandera de su emoción sencilla, y que en este primer aniversario los recordarán con pasión, porque están indisolublemente ligados al suelo patrio, erizado de martirio y de heroísmo, y al que han contribuido a limpiar de la invasión extranjera, entregándolo a la facultad de construir un destino glorioso.

⁵⁹³La sublevación de La Vendée (1793-1796) fue un levantamiento campesino apoyado por los monárquicos y la Iglesia contra el gobierno republicano de la Convención. Esta guerra civil dio lugar a dos corrientes interpretativas a lo largo del s. XIX: la monárquica y la republicana. Las polémicas aún continúan. También dio lugar a diversas obras literarias entre las que destaca *Quatre-vingt-treize* (1873) (*El noventa y tres*), de Víctor Hugo, considerada una de las más destacadas de sus últimos años.

Motivo de Andreief⁵⁹⁴

El hombre sencillo suele padecer martirios inéditos ante la burla, en tantas ocasiones sangrienta y cruel, del contraste. Evidentemente no pretendemos en esta circunstancia envolver en una frase amable dañinas intenciones filosóficas, especialidad para la cual nos sobra auténtica modestia. Se trata sólo de reflejar, en sus líneas generales, este motivo primero de la reacción sentimental, invitación al análisis, estímulo crítico, de los cuales se engendran artistas, pensadores, revolucionarios.

El contraste, en lo burdo y en lo refinado, es la manifestación vital —social, por tanto— de más ricos matices. En el terreno de la experiencia íntima, en el duro camino del aprendizaje político decente. Nos esforzamos, a través de él, en la tarea central de comprender y desentrañar. Y en determinadas coyunturas, conviene advertirlo, no se limita exclusivamente a expresar este o el otro aspecto negativo, sino que nos proporciona fuerzas de ánimo, lo que no constituye un don despreciable.

Estas livianas consideraciones, trazadas con el más típico apresuramiento periodístico, se basan en una imagen que también nos viene de Madrid. Tres o cuatro payasos exhiben su fisonomía después de regocijar a centenares de niños. Semper, Nabukodonosorcito, etc.

El hecho no es banal, declaramos con una energía que emerge de no sabemos dónde ni por qué. Aludir a este elenco de histriones, a la más excelsa clase de los bufos, no implica retornar —incluso admitiendo que salpiquemos el relato de pimienta— a la literatura sensiblera o dramática⁵⁹⁵ de que han sido víctimas abnegadas, en el curso de la historia contemporánea, esos compañeros.

Es la función, el marco y los espectadores, los que —¡tenemos la osadía de proclamarlo a los cuatro vientos!— nos conmueven de manera entrañable. La explicación no se puede hacer esperar:

Sobre Madrid, en estos días de octubre que miran la proximidad del primer aniversario de la resistencia heroica, mil veces magnífica, siguen lloviendo los obuses del fascismo internacional. Como de costumbre, por el malsano placer de «machacar» una retaguardia admirable. Aún no han podido curar sus costurones, sus heridas a plena luz, las casas bombardeadas; las calles recuerdan gritos de esta o de aquella noche

⁵⁹⁴ Leónidas N. Andreiev (1871-1919), *El que recibe las bofetadas* (1917). Drama en cuatro actos cuyo protagonista es un payaso: su número consiste en dejarse abofetear, riéndose de esta manera de la continua ofensa de la vida. Toda la obra tiene un alto valor simbólico. Fue uno de los grandes éxitos del autor y obra conocida en España: Cristóbal de Castro, *Teatro revolucionario ruso*, Madrid, Juan Pueyo, 1929, 264 pp.; trad. y prólogo de... Contiene *Fuera de la ley* de Leo Lunst, *La moneda falsa* de Máximo Gorki, *El que recibe las bofetadas* de Leónidas Andreief [sic]. Leónidas Andreiev, *El que recibe las bofetadas*, Madrid, Estampa (La Farsa, año VI, 261, 10 de septiembre de 1932), 64 pp.; versión castellana de Valentín de Pedro y Rafael Cansinos-Asséns. La obra se estrenó en versión francesa en el Teatro Alcázar de Madrid y en versión española en el Teatro de la Libertad, de Valencia, el 26 de noviembre de 1929. V. Manuel Esgueva Martínez, *La colección teatral "La Farsa"*, Madrid, C.S.I.C. (Anejos de *Segismundo*, 3), 1971, pp. 255-256. Es interesante señalar la alusión a este motivo de Andreiev cuando León Felipe está componiendo su libro *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña*, en cuyo inicio identifica a Don Quijote con "El gran payaso ibérico de las bofetadas". La coincidencia en la referencia al personaje de Andreiev es obvia. Ya en el exilio la relación entre ambos escritores, Andújar y León Felipe a través de *Las Españas* y la librería de Arana será frecuente.

⁵⁹⁵ Quizá la obra más difundida del motivo de los payasos sea la ópera *Pagliacci* (1892) de Ruggero Leoncavallo, de estilo verista. Su enorme popularidad hizo que fuera la primera ópera en ser filmada completa con sonido en 1931.

terrible, un trozo de juventud no volverá, se experimentan privaciones sin cuento, el invierno llama a las puertas con su presión de frío y de escasez brutal de alimentos; en los frentes cercanos ya no cesan de tronar los instrumentos de destrucción y de muerte.

Sin embargo, todavía quedan niños en Madrid. Sus “colegas” pequeños — vecinos de sitio y de recreo, de terror y de loca alegría— marcharon a las tierras acogedoras de Levante; contemplan el mar, notan lejana la guerra. Y a despecho del escenario los primeros, los que han permanecido, saben escribir contra la invasión extranjera, para infundirnos una moral de hierro, esa risa que equivale al mundo, a su perennidad, a su fuerza de futuro, a sus amplios y hermosos horizontes.

Los payasos no trabajan ya como mercenarios de la broma pastosa, del disparate que se clava en el minuto como una ley feliz y armoniosa, no sienten, allá en los entresijos, la vaga vergüenza de su condición. Cantan y gesticulan para luego elevar la cabeza ante los transeúntes, porque ellos cumplieron asimismo como buenos con esta inocente tarea de guerra. De una guerra como ésta que tiene tan elevada meta y que representa el cruce mismo del inmenso destino popular.

No lo consideremos un acto frívolo. Está surcado por una gravedad, cubierta de reposo risueño, que será la única expansión de retaguardia —pegada, como en Madrid a las trincheras— que los combatientes compartirán en su ilustre justeza.

Modos y modas

No son de ahora, de esta actualidad concreta, las lamentaciones —proferidas a veces con gesticulación de moderno Jeremías— sobre la incorrección que nos sorprende y apena en los sitios más diversos, como una nota hiriente que mancha, con intervalos, nuestro movimiento. No pretendemos ignorar el fenómeno, o subestimar su verdadera importancia, pero conviene examinarlo con rigor, no para extender, de esta manera subrepticia, peregrinas patentes de impunidad, sino para aplicar los remedios auténticamente eficaces.

Tengamos en cuenta que una convulsión de esta naturaleza produce, en lo objetivo y en lo subjetivo, trastornos de envergadura. Sobre todo, en el orden moral, existe una perturbación considerable. No se puede olvidar que el material humano, de tipo medio, está educado en los moldes ideológicos del régimen fenecido que ha perfilado, incluso, su fisonomía anímica. Porque es notorio que la sociedad que nosotros queremos transformar fundamentalmente se basaba en un sistema económico en que sólo el egoísmo más deleznable tiene una capacidad motriz. Dándose, además, la particularidad de que en virtud de la desigualdad imperante, las rudezas mayores en el trabajo, en los goces y en las desdichas, han venido recayendo sobre la inmensa mayoría del pueblo. Los que sufren en su carne la injusticia —en sus versiones generales— sin superarla hasta el extremo de adquirir una honda conciencia de clase, que se traduce por igual en la forma y en el fondo, incurren, sin percibir la degeneración, en estas demasías verbales y de trato que se nos denuncian.

Interviene otro factor —indefectible en todas las guerras, especialmente por su inaudita crudeza en las modernas— en que el centro de la vida, que es su valor intrínseco e inmediato, su estimación superficial e irreflexiva —aunque se revista de la presión que caracteriza al instinto ciego de supervivencia— sobre los habituales motivos de actuación, revoluciona las costumbres, aflora la triste animalidad de todas las edades, los sentimientos miserables, hace desaparecer la capa de contención íntima, y barre con irreverencia una dignidad que no resiste la contrastación práctica y reiterada.

La concupiscencia, los peores vicios de la sexualidad, que se desborda como ese río Segre que hoy se desliza hinchado de fuerza primitiva a los pies de la ciudad, la corrupción. Y como polos contrapuestos, pródigos, el heroísmo y la cobardía.

Interesa no menospreciar un elemento complementario, y es la rutina del ambiente, esa inercia que empuja a las criaturas desprovistas de personalidad propia a secundar las actitudes de más fácil plagio. Sería en términos gráficos, la moda de los modos deplorables. Que afectan —el dato es sintomático— a la gente de aluvión, a los inadaptados, a los que reclaman con su inferioridad una naciente obra de regeneración (¡no nos asuste la transcendencia de la palabra!). Resulta en extremo difícil que los que, hace un par de años, giraban como peonzas alrededor de móviles vacíos —encarnadura, de ganzúa, del régimen de privilegio— se reformen a sí mismos con acierto y premura.

De estas afirmaciones —que quizá no tengan más virtud que la de su firmeza— se desprende que, sin que contribuyamos con alaridos histéricos a aumentar las genuinas proporciones del mal en todos los ámbitos se impone una extensa y penetrante obra educativa.

Arrancando de la sólida hipótesis de que el defecto central se subsana mejorando el nivel de existencia de las masas laboriosas, no regateándoles posibilidades culturales,

empleando con tacto sus magníficas energías, dotándoles ideológicamente de una consistencia.

He aquí el nudo del problema. En lo que afecta al resto se trata de una lucha de superior empeño. A la readaptación profesional se debe agregar la eliminación de estos prejuicios —egocentrismo y modas— que son, a nuestro parecer, las más graves.

Señora Europa⁵⁹⁷

Estas líneas habituales que se caracterizan por desligarse, en su proyección reflexiva y emocional, de la actualidad cercana, vibran hoy de ira y de dolor, de odio y fe. Al fin y al cabo, la sangre inocente, en el día de sol en el⁵⁹⁸ que la naturaleza era tan completa de serenidad y de hermosura, nos ha salpicado a todos. De aquí en adelante, en las conciencias, antifascistas por humanas, este hacinamiento de cuerpos machacados, esas viviendas destruidas, perdurarán. No os quepa duda, porque aunque vinieran otras manifestaciones viles y sañudas de nuestros enemigos, la impresión de ayer es y será imborrable. Sin hiperbolizar, constituye una rara mezcla de muerte y de natalicio. Sucumbe la existencia inconsciente y cómoda —¡debe desaparecer!— y sobreviene, la impondremos con energía, sin circunloquios, una era activa, de entrañable responsabilidad. ¡Para conseguir esta transformación inicial han sido precisas todas estas víctimas, que queman el ánimo y se interponen en el sueño!

Truncada la tarde normal, abierta la noche en racimos de sombra, en Lérida se han confundido la alegría de los salvados y la pena por los que no verán más la luz. Rostros que dejan en la sensibilidad, huellas atroces, el signo indeleble de la barbarie estúpida. Porque en estas circunstancias hemos podido apreciar directamente hasta qué extremos inauditos llega la bestialidad del fascismo, cómo su paso está marcado por un reguero de ignominia, ante el que la única reacción lícita es tensar la voluntad firme de victoria, y no levantar, en un gesto estéril, los puños hacia el cielo que enlodan los aparatos negros, sino estrangular al enemigo en producción, la superación del ritmo laborioso de fábricas y campos, en la construcción de refugios.

Y es en tal situación cuando se dirige, con mayor fuerza, nuestro pensamiento hacia el frente de lucha, a las trincheras y los campos de batalla de Aragón, como un mensaje de solidaridad anónima de la retaguardia, con ecos de multitud, para que acrecienten su espíritu combativo, para que empuñen las armas con redoblado vigor. Acallando la angustia, sin un desmayo, a modo de bandera de ataque.

Ayer se reunió el Comité de No Intervención, para discutir unos puntos entre los cuales no figuraría, así lo suponemos, este bombardeo. Los representantes del fascismo internacional entonarían sus consabidas endechas de pacifismo de identidad con la «civilización». Míster Eden, que habría firmado antes un documento de trámite para acelerar la percepción de la pingüe herencia imperial de su padre político, pronunciaría un discurso más⁵⁹⁹. La prestancia jurídica de Europa batirá palmas por esta fidelidad

⁵⁹⁶ Se ha subsanado un error de numeración en la mancheta, donde figura 390; la fecha está borrada en el ejemplar de Salamanca consultado.

⁵⁹⁷ Este artículo es una reacción contra el bombardeo sufrido el día anterior por la ciudad de Lérida en el centro de su casco urbano. Las víctimas fueron civiles y su número elevado: «El número de muertos registrado asciende a 120, entre ellos más de cincuenta niños» reza la primera plana. Algunas bombas cayeron sobre el Liceo Escolar causando matanza de niños. La ciudad lo recuerda con un sencillo monumento y una placa situados en la avenida Blondel en la fachada posterior del antiguo Hospital (sede del Institut d'Estudis Ilerdencs) a escasos metros de la catedral nueva. El bombardeo fue realizado por la aviación italiana.

⁵⁹⁸ En el texto, “la”, de imposible concordancia con el referente anafórico, «el día de sol». Se ha subsanado el error.

⁵⁹⁹ A la recepción de la herencia de Anthony Eden, ministro de Asuntos Exteriores (Foreign Office) de la Gran Bretaña, se había referido en «Causas y efectos» [221, 20 / X / 37].

perfecta a las normas legales. Además, ¡fijaos qué consuelo! el mundo se hunde, pero la tradición diplomática continúa.

Pero que no olviden los gobernantes impasibles que en sus países viven también mujeres y niños. Que la guerra «totalitaria» se ceba con particular predilección en la retaguardia. Tengan presente que este peligro no desaparecerá hasta que el fascismo no experimente un golpe definitivo⁶⁰⁰. ¡Que lo sepan con responsabilidad los obreros, los campesinos, las masas populares de Francia e Inglaterra!

Por nuestra parte procuramos —aunque ellos mismos se opongan— cortar el mal de raíz.

Pero, y vaya como nota final, lo cierto es que a veces constituye un privilegio la animalidad. Porque en estas naciones «democráticas», en la fachada, hay numerosas sociedades dedicadas al benemérito fin de proteger de los atropellos a los gatitos, a los perritos, etc.

¡Pero es que todavía hay jerarquías. Por lo visto, África empieza en esta parte de los Pirineos!⁶⁰¹

⁶⁰⁰ Advertencia a las potencias de la No Intervención a la que no prestaron oídos; posteriormente tuvieron que sufrir feroces bombardeos durante la II G. M. La previsión de futuro del Frente Popular, debida especialmente de los comunistas, fue desatendida e Inglaterra en particular se vio sometida a una campaña de bombardeos sobre Londres y otras ciudades, conocida como la Batalla de Inglaterra, que tenía por objetivo sembrar el terror y la desmoralización para forzar un armisticio, además de destruir la potencia industrial británica.

⁶⁰¹ No fue la única vez que recurrió irónicamente a este tópico: [129], [231] y [280].

Cálculo de posibilidades

Algunas horas merecería el cálculo de posibilidades merced a las cuales, como si el hecho careciera de importancia, actúa en Valencia, al igual que si estuviéramos en las mejores épocas monárquicas, el imitador de estrellas Bertini⁶⁰². Evidentemente, el hecho se presta a consideraciones delicadas y que pueden interpretarse como escabrosas, atendiendo, sobre todo, a una mentalidad infortunada, inconscientemente abyecta, en la que no tenemos arte ni parte, sino que toda la culpa les corresponde a los que, a lo largo de nuestra historia inmediata, han laborado, de modo exclusivo, por la degradación y el envilecimiento del pueblo, apelando para ello a los medios más ruines y varios, con su inevitable capa de cautela.

Ignoramos la ideología concreta y honrada —no de circunstancias— de Bertini. No nos interesa para descalificarle en la función que desempeña, porque la repulsa se fundamenta en la condición del género podrido que cultiva.

Es imposible concebir que en estos momentos haya ningún antifascista a quien agraden semejantes escauceos. Y no repudiamos la monstruosidad política y moral por reacción puritana, al viejo estilo, sino creyendo con firmeza que su labor está en contradicción esencial con ciertas normas intangibles de la lucha que mantenemos.

En la vorágine de la contienda —con su inmensa grandeza— cuando están en tensión las mejores aspiraciones de las masas populares, que no escatiman su aportación, abnegada y generosa, los ratos de recreo, naturales y obligados, han de llenar dos requisitos.

En primer término no hay nada —público o privado— en nuestro país que posea el inaudito privilegio de sustraerse a la tónica general de la guerra y de las conquistas revolucionarias, a la sociedad que apunta en la etapa de transición. Los 16 meses de esfuerzo colectivo, los ríos de sangre que fecundan la tierra reconquistada, los íntimos afanes que a diario aportamos, con prodigalidad de la riqueza anímica, no constituyen una expresión literaria, un motivo retórico, representan la identificación con la realidad, con sus postulados capitales. Tenemos derecho —si bien relativo— al descanso. Pero para refrescar nuestra fuerza, para encararnos con centuplicado rigor con el grave trance de nuestro destino, para fortalecernos en las fuentes, tradicionales y actuales, de nuestra existencia solidarizada con tantas otras con lazos irrompibles.

También es un fenómeno arbitrario, desde el punto de vista de un valor que hoy adquiere un contenido extremo e íntegro: la dignidad individual del hombre, la coincidencia en el enaltecimiento de cualidades insignes que radican en el propio ser.

Manchas negras, que suelen pasar —tal es la inercia que nos aqueja— desapercibidas. Que conviene corregir sin demora, puesto que si hay quien tiene predilección por espectáculos de ese tipo, se trata de ejemplos gráficos de degeneración mental a los que apremia reeducar, encauzar y orientar.

De todas suertes, este ambiente impunista —¿no lo refleja el detalle?— debe movernos a meditación. Si relacionamos la «vigencia» de un imitador de estrellas, con el aparato con síntomas de corrupción que permite a los fascistas de retaguardia sonreír con saña de nuestro dolor, no se incurre en disparate.

Un árbol compone el bosque.

⁶⁰² Imitador por ejemplo de Concha Piquer o de Raquel Meyer. Dada su condición de homosexual, se suele decir que fue censurado por Franco, Sin embargo, su espectáculo se anunciaba en el *ABC* de Madrid y Sevilla en la segunda mitad de 1939 y al menos hasta 1941.

El espíritu de la Revolución Popular⁶⁰³

Constituye en nosotros una verdadera obsesión el problema —uno de tantos en el conjunto de la guerra y de la revolución popular— del arte, que debe estar al servicio de la causa que es hoy el eje íntegro de nuestra vida. Sin embargo, hasta la fecha y en las proporciones medias exigibles, ha brillado por su deserción *a priori*. Pero los acontecimientos, de una dureza implacable raspan la capa y nos encaran, en las distintas esferas y actividades, con los deberes más acuciantes sin disquisiciones.

Reconozcamos, aceptado el principio de la justeza de un arte en auténtica compenetración con las masas populares, que no hemos sabido crearlo, que existe un vacío sensible, disimulado precariamente con los vestigios de la estulticia anterior, de su irreparable superficialidad.

El ejemplo, otra vez, nos viene de las propias líneas de fuego, de los combatientes, la exposición de dibujos inaugurada el día 7 en Utrillas⁶⁰⁴, obra espontánea de los soldados, motivo magnífico de agitación autorizada de la población civil, tiene una significación magnífica⁶⁰⁵.

Examinando algunas de estas producciones —donde al lado de firmas prestigiosas figuran plumas inéditas que apuntan capacidades singulares, afloradas por la misma lucha— comprendemos, en la observación inmediata de su temática, la diferencia que separa a los dos Ejércitos en pugna, cómo nuestros combatientes perciben apasionadamente el contenido y la proyección de su sacrificio, cómo su conciencia política está ligada a la victoria, el incomparable calor de humanidad vigorosa que trasciende de unos trazos apresurados. La limpidez [.....] —¡ni una sola nota de [.....] decadentismo!— que en todos ellos se acusa. En cambio, en el campo contrario, las únicas armas “estéticas” a emplear, y que afecta de modo exclusivo a las reducidas capas opresoras, en la grosería, la ordinariez y el desenfado, la tónica de la más típica propaganda fascista, que es de entraña demagógica en el sentido estrictamente negativo del término.

No es tiempo perdido el que invertía en recorrer las cuatro paredes donde se alinean gráficas condenaciones de nuestros enemigos, de su bestialidad, episodios sencillos de la existencia de campaña, detalles de humor, de sátira —blanca y negra—, de ingenuidad infantil, que reviste una calidad excepcional de hombría sana, expresión de mentalidades rudas que se asoman sin prejuicios a las formidables luchas de nuestro tiempo.

Que vengan a efectuar su aprendizaje primero los profesionales sin rubor, los exquisitos, los críticos burocratizados, los que marcan con su negativismo repugnante los aspectos subalternos de toda labor renovadora.

⁶⁰³ El único ejemplar conservado es el de Salamanca. Ofrece defectos de impresión en las líneas 3 y 5 del párrafo 3 y en la esquina de la página, párrafo 4. Los espacios entre corchetes son las palabras de imposible lectura.

⁶⁰⁴ Localidad minera de la cuenca carbonífera de Teruel, a 76 kms. de la capital y a 113 de Zaragoza. Los sublevados intentaron ocuparla, pero fueron rechazados por los mineros. Se mantuvo en zona republicana hasta la caída del frente de Aragón.

⁶⁰⁵ Esta exaltación del arte que proviene fundamentalmente de las masas es un eco de la ideología del Prolet-Kult de tanta influencia en los primeros años de la Revolución Rusa y que posteriormente fue subsumida en la estética oficial del realismo socialista.

Porque en estos dibujos —en los que con rareza aparecen paisajes muertos, sino su protagonista— palpita algo que ahora se reivindica con energía en nuestra tierra el decoro íntimo, la dignidad de intención y de forma, en este orden de colocación...

Las excitaciones sustanciales de la vida colectiva, la unidad, el heroísmo, las costumbres derivadas de una guerra moderna, enderezados a forjar un ánimo combativo apto para funciones prácticas y simultáneamente, algo que nace pujante, que no puede escamotearse, que se perfila ante los indecisos: el espíritu de la revolución popular.

Que surge allí donde la guerra es real y constructiva. En todos sus aspectos. No en balde las primeras muestras vienen de Madrid y esta segunda manifestación estética se da en el frente de Teruel, a manera de un presagio⁶⁰⁶.

⁶⁰⁶ El presagio se cumplirá 45 días después al desencadenarse la ofensiva de Teruel el 15 de diciembre, iniciada ese día por la XI División del ejército republicano al mando del teniente coronel Enrique Lister. ¿Circulaba ya algún rumor acerca de la próxima operación o simplemente el autor expresa su íntimo deseo? En este sentido se debe tener en cuenta también que el punto de partida de las operaciones eran las posiciones del Ejército de Levante, no del Ejército del Este que era el que guarnecía las líneas de Huesca y parte del Bajo Aragón.

Coincidencias

Noviembre es, según la rutina tradicional, el mes de los difuntos. En la etapa anterior al 18 de julio, con su inimitable sudario de tópicos, las gentes bobaliconas ingerían determinadas viandas y escuchaban la repetición mecánica de circunstancias, de un cierto drama erizado de venerables ripios líricos⁶⁰⁷.

Pero tales fechas, en su significación conmemorativa internacional, generalmente despreciada, nos traían los ecos de otras frondas. Señalaban el aniversario del armisticio en la «guerra grande» y coincidían con el martirio de unos obreros revolucionarios de Chicago⁶⁰⁸, que llegó a repercutir en las masas obreras del mundo con inusitada fuerza.

El examen de los dos hechos, realizado incluso de modo formulario, posee sobradas aristas de analogía con el momento histórico del que somos, por propia resolución y por designio del destino también, destacados protagonistas, y por tanto huelga el silencio.

Porque nos hallamos en una situación —en todos los continentes— en que las potencias preponderantes se encuentran al borde del conflicto irreparable y nadie desconoce que los recientes sucesos de tipo exterior están engendrando una conflagración de excepcionales proporciones.

Volvemos los ojos —ahogando la angustia humana de carácter impersonal— a la lucha de 1914. Recordamos los cuatro años rebosantes de destrucción y de muerte, la inmolación fría de una juventud, los torrentes de sangre que dirimieron, a secas, aquella pugna imperialista; cómo dos generaciones, la que apunta y la que madura, fueron machacadas material y moralmente y tuvieron que arrostrar la crisis más grave de la edad moderna, hasta hallar su verdadero camino, o truncarse. Ruina de los seres, de sus creaciones, de sus esperanzas que sólo se salvan y realizan en la Unión Soviética y que salvo en aquel país, hoy transitan, inválidos en lo físico y en lo espiritual, por las calles de Europa.

Los obreros de Chicago ponen asimismo un notable contenido simbólico en estos días; son el reflejo fiel de la descarnada contienda de clases, el anuncio de que el sector mayoritario adquiriría conciencia histórica de su valor, templaba sus resortes, se disponía a intervenir en el dibujo fuerte de los acontecimientos.

En la actualidad, el fascismo pretende instaurar una era de incultura feroz, de pillaje sistemático, de crimen en serie. El principal factor que sin vacilaciones se opone a su avance y reivindica los postulados dinámicos de la civilización, es el proletariado revolucionario, defensor enérgico de todas las causas avanzadas y progresivas, como lo está probando entre nosotros, en su esfuerzo generoso, en la tierra que conquista o retiene con su existencia de multitud.

Para evitar la hecatombe de 1914, su repetición con un sentido aún más regresivo, para afirmar la libertad política y social, los trabajadores, el pueblo español, siembran de difuntos inmortales los campos de batalla y las ciudades pacíficas, y edifican así un porvenir en que las causas de ambas monstruosidades, a la larga, serán extirpadas radicalmente.

⁶⁰⁷ Las viandas son los huesos de santo, los panellets (empiñonados), castañas, boniatos, etc. El drama, *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, al que vuelve a censurar dedica un año después [465, I / XI / 38]

⁶⁰⁸ El armisticio se firmó el 11 de noviembre de 1918 en Compiègne, cerca de París. Es también el día en que en 1887 fueron ejecutados los llamados «mártires de Chicago».

Otra criminalidad

La criminalidad, amigo Benavides⁶⁰⁹, se adapta al compás de los tiempos, sabe encuadrarse en las formas ladinas de la civilización, resulta implacable, amplia, de multitudes, como la propia centuria que se cose a sí misma con tantos costurones de inaudito dolor, obsesionante como lo es en la apariencia impotente. Es cierto que están en desuso los problemas de conciencia, la meditación honda y recogida, en la vereda marginal a los acontecimientos, porque hoy nadie deja de ser actor y los primeros planos se han colectivizado en un abrir y cerrar de ojos.

En tu libro, que conocemos sólo por el título⁶¹⁰, que adivinamos en la intención, espontáneamente compartida, desempeñas la función —el empleo vocacional, como verás por tu experiencia, es simple cuestión de Destino, con mayúscula de circunstancias— de acusador, y hasta recibimos la impresión de que tu indignación humana va ascendiendo de categoría. En realidad empezaste por ese dorado granuja de Juan March⁶¹¹, y terminas hoy, extendiendo la mirada hacia otros aventureros, abarcando con las manos inquietas, estremecidas de dignidad, los contornos de un continente, de Europa, nuestra madre putativa.

No se trata, a estas alturas, del asesinato pasional, pienso de periodista, ni del escándalo del día, ni de la limitada hecatombe mecánica que puede ser recogida incluso por el noticiario cinematográfico. Dejamos arrinconados el delincuente vulgar, la riña de vecindad, la zarabanda de moda, las degeneraciones de alcance pobretón.

Hay ahora un pleito político, en la más profunda acepción del término, que supera la hipótesis de las divisiones territoriales, que plantea el dilema para la humanidad occidental, por lo pronto, del ser o del no ser. Para ello, un pueblo —el tuyo, el mío— se desangra, lucha y muere, vibra a través de diez y seis largos meses. Sus enemigos no han dejado en pie ningún valor de la civilización ni de la cultura: las criaturas y las cosas sufren igual suerte brutal.

Y lo nuestro —si no queréis llamarle drama, epopeya, gesta, ponédle otro nombre más modesto, de menor énfasis— es un anticipo fatal, de cumplirse, de lo que ocurrirá allí, es decir, en Francia, en Checoslovaquia, etc. Sin embargo, conviniendo con rara unanimidad en la conclusión negativa, se aferran en desconocer los principios y lo que representan para la acción inmediata.

El crimen de Europa, amigo Benavides, es el crimen de la abstención, que, creyendo que el peligro afecta a la sombra cercana, al espectro, hiere la carne del iluso, del cobarde que no se enfrenta con su deber, que tiene pánico, mal vestido de prudencia, del riesgo mínimo, que considera posible realizar equilibrios de estabilidad en el centro

⁶⁰⁹ Manuel D. Benavides (Pontareas, 1895 – México, 1947), periodista y novelista muy conocido en la década de 1930, secretario de redacción de la revista *Estampa*, autor de varias obras híbridas de crónica y novela que obtuvieron un gran éxito. R. García Heredero, «Aproximación a la obra de Manuel Domínguez Benavides», en *Pregón*, Puenteareas, Fiestas de Corpus Christi, 1999, pp. 23-25.

⁶¹⁰ *El crimen de Europa. Nuestra guerra*, Barcelona, Talleres Gráficos R. Sopena, 1937, 254 pp. A fines de 1936 había aparecido *Curas y mendigos*, Barcelona, Imprenta Industrial, 1936. (Mañá 1997: 212-220).

⁶¹¹ Manuel Culebra se refiere a uno de los libros más reeditados en el tiempo inmediato a la guerra civil, *El último pirata del Mediterráneo* (1934). Hay edición mexicana, México D.F., 1976; y gallega, Edición do Castro, 1995. Recientemente, en 2017, lo ha editado Renacimiento en su sello Espuela de Plata. Edición de José Luis García Martín. Se incluye una autobiografía inédita.

de un huracán. La farsa diplomática, la insensibilidad cruel, los recuentos mezquinos de cadáveres, no tienen significación distinta...

Pero para nosotros, al menos, es un aprendizaje incomparable. Vivimos dentro de la realidad de una conducta pueril en los magnates del fuego exterior que no es, que no puede ser, un mero recreo estratégico, que quema... Y descubrimos nuestra fuerza, nuestros objetivos próximos y lejanos, nos curamos de ilusiones, ahorramos gemidos histéricos, aguardamos.

Al fin se vendrá al suelo una frase desgraciada. Aquella que asegura que Europa termina en nuestros Pirineos.

Por paradoja histórica y geográfica, la única Europa viva está en los confines de Asia, en la tierra ibérica, en todos los que, ligados al pueblo, calibran estos ejemplos y estas rutas.

Un crimen de este carácter es fecundo en el epílogo.

Al desnudo

Francia vive estos días, y el hecho produce una mezcla equitativa de regocijo y de asco, una serie de procesos de escándalo en que danzan los nombres de sus reaccionarios más «eminentes». El jefe de las Cruces de Fuego, coronel La Rocque⁶¹²; el digno representante de las clases financieras, Tardieu, y el ángel exterminador de los monárquicos caninos, Daudet⁶¹³, entre otros. Queda al desnudo, entre frases poco edificantes y alardes de cínica desvergüenza, la verdadera naturaleza y condición de los que en el país vecino se oponen al Frente Popular, y que son los adversarios encarnizados de la clase obrera. Los tribunales de Justicia constituyen, en estas jornadas, un desfile de la más podrida picaresca política, a cargo de los que con rótulos distintos constituyen la flor y nata de aquel fascismo.

Además del crimen de Europa, de la ignominia de su insensibilidad colectiva, de que hablábamos ayer⁶¹⁴, ahí están ahora, sin que quepan efugios, las pruebas abrumadoras de la catadura moral de su sector más regresivo. Sería hipócrita ocultar nuestra alegría, porque entre algunas razones que se deducen, suponemos que las izquierdas francesas, aprovechando el valor sintomático que se les ofrece, procederán a la depuración radical que la podredumbre manifestada en ciertos lugares del aparato estatal reclama.

Es indiscutible que en estas circunstancias las derechas francesas no podrán especular más con el «affaire» Staviski⁶¹⁵ de tan relativo significado en cuanto a la incapacitación de un Partido republicano, porque este caso es tan diáfano y bochornoso, que no admite más que una interpretación, incluso comparativa.

¿Qué se discute ante los magistrados, ante la opinión pública? En primer término, el uso de los fondos secretos del Ministerio del Interior, el latrocinio descarado de los demagogos conservadores, de los teóricos del obscurantismo. Pero el proceso sirve, sobre todo, para clarificar su singular patriotismo, para evidenciar que esta es una mera cuestión de subvenciones tramitadas en la obscuridad.

Vamos, pues, a comprobar una vez más la índole de nuestros adversarios, la corrupción de los enemigos del pueblo. También los magnates industriales de Alemania financiaron con largueza, con medios directos e indirectos, el nacional-socialismo. Y cuando el Gobierno radical-cedista se ensangrentó, de modo definitivo e histórico en Asturias, estaba fresca la aventura de Strauss⁶¹⁶. ¡No son casualidades!

Aderezadas de incidentes pintorescos continúan las sesiones del proceso, que es el proceso de toda la reacción en Francia. Se reitera la venta escandalosa de los líderes

⁶¹² Movimiento parafascista francés fundado por el coronel De la Rocque en 1927. Tuvieron vida activa a partir de 1929-31 gracias al apoyo de André Tardieu, influyente político conservador que desempeñó en diversos mandatos la cartera de Interior.

⁶¹³ Léon Daudet (1867-1942), escritor y político, hijo de Alphonse Daudet. Inicialmente republicano, evolucionó tempranamente, tras su divorcio de Jeanne Hugo en 1894, hacia la extrema derecha. Fue uno de los fundadores del diario *Action Française*. Su activismo periodístico, político y literario fue desenfrenado.

⁶¹⁴ Aprovecha el título del libro de Manuel D. Benavides, *El crimen de Europa*, tratado en el *Paréntesis* del día anterior: «Otra criminalidad» [231, 16 / XI / 37].

⁶¹⁵ Escándalo financiero que llevó el nombre de su protagonista, Alexander Staviski, muerto en extrañas circunstancias. Las relaciones del personaje fueron explotadas por la extrema derecha para hacer caer el gobierno del radical Camille Chautemps.

⁶¹⁶ Se refiere al escándalo conocido como «estraperlo» en el que estaban involucrados miembros del gobernante Partido Radical. Serán varias las alusiones: [102], [179], [245], [275], etc.

del fascismo y cómo desde un Estado democrático se pudo proteger la intentona de febrero, se arma el brazo de los asesinos, bajo la excusa tan grata a Roma, a Berlín y a Tokio del anticomunismo.

Pero quedará por esclarecer aún —después de estos debates que revisten un tono de plazuela, de desenfado ejemplar— un género de ayudas que se desenvuelven en la sombra. No basta con identificar a los rateros políticos de poca monta, sino que es preciso ascender en la investigación hasta sus auténticas causas, atajando los orígenes.

Dejar que el virus interno se propague sin actuar con energía, es facilitar la propia indefensión, favorecer la intervención taimada de los capitanes de industria, de los clericales, de los piratas, que en nuestro siglo visten como los demás mortales y suelen golpearse el pecho invocando a la Patria, que traicionan, y que para ellos se valora en relación directa con la importancia del cheque que cobran a fines de mes, a cencerros tapados.

El origen

La camarada Margarita Abril⁶¹⁷ ha publicado un interesante artículo en que habla de los peligros de una vida particular, disipada en los elementos juveniles de dirección, apuntando con agudeza que esta desviación merma el temple combativo, disminuye la capacidad política y está en contradicción con ciertas normas mínimas de honestidad, consubstanciales al contenido de la lucha que mantenemos. Aunque el tema sea ciertamente delicado, no es el silencio defensivo⁶¹⁸ el mejor remedio para evitar y curar el mal. Consideramos pertinente, a su vista, exponer algunas consideraciones con la finalidad apasionada de contribuir a la solución justa.

Estamos ante un hecho real, pero lo que interesa precisar es esto: ¿Cómo se produce? ¿Cuál es su origen? ¿Qué factores lo determinan? Examinemos, pues, estas preguntas de fácil explicación, aunque corramos el riesgo «literario» de repetir juicios ya expuestos en otras ocasiones.

En primer lugar, no se puede olvidar que vivimos una etapa de transición, creada de consuno, inseparablemente, por la guerra y la revolución popular. La crudeza de los acontecimientos bambolea a los hombres y los convierte en objeto, hasta cierto punto inerte, de su juego gigantesco e inexorable. Se trata de una manifestación moral de la inercia.

Existe, en tales circunstancias, la quiebra de los principios vigentes, la caída vertical de normas de conducta en uso, una desorientación pavorosa. Los que carecen de una convicción profunda y no ven el final del proceso —al fin y al cabo, personalidad raquítica— suelen incurrir, sin percibirlo, lisamente, en semejantes errores.

De otra parte, ahora que la lucha adquiere su máxima dureza, en que plantea sin evasiva posible exigencias crecientes, se notan los efectos acumulados del tiempo perdido, la influencia nefasta de un ambiente irresponsable, que no ha sabido forjarse en el dolor y en el sacrificio, cuya experiencia de combate es episódica y superficial.

Naturalmente, es una cuestión de alcance general que afecta a los dos sexos y a las edades más variadas. Y no constituye una tarea individual, sino una obra colectiva, porque nada conseguimos con que, aisladamente, este o aquel se comporten —en todos los aspectos— con ejemplaridad, si el sistema de vida en el trabajo, en el recreo, en la voluntad media, en la anécdota huidiza de la calle, son⁶¹⁹ contrarios. En las consecuencias, no lo olvidemos, el ambiente es el más poderoso.

Inspirados por la educación anterior solemos reparar en las expresiones más groseras de la inmoralidad, y nos escapan sus verdaderas llagas. Si quisiéramos aducir demostraciones prácticas las encontraríamos en gran número: la cerrazón ideológica extemporánea, la falta de fe en las masas populares, diferenciarse íntimamente con

⁶¹⁷ Margarita Abril (1910-2003) fue una de las fundadoras de la Juventud Comunista de Cataluña y amiga de la dirigente Lina Ódena. A partir de mediados de 1937 formó parte del Comité Ejecutivo de la JSUC. V. *D'un roig encés. Margarida Abril. Evocació sobre un símbol del comunisme català*, Barcelona, Fundació Pere Ardiaca-Ajuntament de Mataró, 2004; en comunistes.cat/pdf/lilibredunroigences.pdf o en la web de la Fundació Pere Ardiaca. Tras la transformación del PCE y del PSUC al eurocomunismo, fue expulsada y juntamente con otros expulsados como Pere Ardiaca, histórico dirigente del PSUC, crearon el Partit dels Comunistes de Catalunya de cuyo Comité Central formó parte hasta su fallecimiento.

⁶¹⁸ En esta oración faltaba el verbo copulativo: se ha insertado «... no es el silencio defensivo el mejor remedio...».

⁶¹⁹ En el texto impreso, «con». En este caso la oración condicional iniciada con el «si» quedaría sin verbo. Se ha corregido.

estúpido aristocratismo de los borbotones derrotistas, que no son obreros, y de los campesinos, los [sic]⁶²⁰ otra cosa que una declaración explícita de inferioridad mental y temperamental.

Es indispensable, por tanto, atajar la deficiencia, allí donde se encuentre, empleando sobre todo un trato preventivo. Polarizar y elevar las energías del pueblo, dosificar en lo diario la temperatura generosa de las jornadas heroicas, no dejar el menor resquicio a la apatía. También es ésta una labor contra la quinta columna, en sus raíces, puesto que se le sustrae el material hipotético de difamación ejercida a golpe de oreja.

⁶²⁰ Quizá falte una línea. Si no es así, debería decir «lo que no es».

La paz

Le ha sido concedido el Premio Nobel de la paz a lord Robert Cecil⁶²¹. Confesamos que la noticia constituye ya, de puro manida e inoperante, un suceso cotidiano más, que se produce con la misma fatalidad con que son engullidas las uvas tradicionales que saludan el alborear de los años que nos envejecen o en idéntica temperatura con que se pronuncian monorrítmicos discursos de solemnidad. Pero reconocemos que en esta circunstancia la rutina quiebra, porque si bien anteriormente estábamos acostumbrados a considerar esta distinción honorífica apartada de una realidad hipócrita de violencia, que se embosca en el círculo vicioso de organismos conciliadores y a la que prestaban un vago marchamo de corrección académica, hoy ofrece una paradoja tan sangrienta, tan feroz con el panorama mundial, con las grandes luchas que desgarran a la humanidad, con la explosión de los antagonismos imperiales, que sacuden a empellones la corteza terrestre, representan para los pueblos la tenaza que los cerca, que la conciencia y las armas que defienden el progreso y la libertad —hasta las últimas consecuencias—, repugnan este género de evasivas y de mixtificaciones.

La paz es un predicado que, en teoría, todos suscribimos. Pero se cometen innumerables crímenes en su nombre. El fenómeno regresivo del fascismo la niega de raíz y los intereses conservadores, de disfrute mansueto de la rapiña, implican para ella un menguado servicio. Porque los únicos que en la actualidad tienen derecho indiscutible a conceptuarse sus valedores, no son los individuos, por meritorio que resulte su esfuerzo aislado y generoso, sino las colectividades que por su sistema, por su ideología, por sus procedimientos, la propugnan con efectividad. La paz, repetimos, no es una paloma simbólica, sino las lanzas que se construyen y se usan para hacerla invulnerable y poderosa, en la situación del presente y en las premisas sólidas del porvenir.

A través de la Historia, todas las conquistas positivas van acompañadas de ríos de sangre, nos agrade o no, he ahí el único camino. Nuestro pueblo, al igual que China, ayudados ambos por su garantía más firme, la Unión Soviética, realizan sacrificios gigantescos para conseguir su independencia nacional y la determinación sin trabas de su propio e intransferible destino. Invadidos los territorios patrios, sometidos a los ataques más inicuos, no aspiran sino a su paz interior —que es incompatible, físicamente, con los enemigos que quieren entregarlos a la esclavitud— y que se halla en relación directa de sus triunfos militares, del eco de solidaridad que despiertan. La obtención de la paz en términos relativos o absolutos, entraña un problema de tipo general, cuya solución es paralela a nuestra victoria. Sin recibir diplomas de ninguna clase le facilitamos la mejor colaboración práctica y todo lo que no sea ayudarnos sin titubeos es una traición inequívoca.

Da la casualidad de que el premio Nobel haya recaído en este año de 1937 en un político inglés, que funciona en la reserva, que puede haber ofrendado sus más nobles afanes a la paz, en tanto que es su propio país el obstáculo de mayor envergadura para conseguirla.

⁶²¹ Robert Cecil (1864-1958) fue un destacado político británico que participó en la redacción de los estatutos de la Sociedad de Naciones, de la que llegó a ser vicepresidente. Ministro de dos gabinetes ingleses, dimitió en 1927 a causa del fracaso de las conversaciones de desarme en Ginebra, ante la indiferencia de sus colegas. En 1932 dimitió de sus cargos representativos en la delegación de Gran Bretaña en la Sociedad de Naciones en Ginebra.

De otra parte, los que la combaten y ultrajan emplean los medios más despiadados y, por tanto, no es lógica una conducta de pasividad. Los hombres de voluntad óptima, agrupados e integrados en el seno de las masas populares deben emprender la ofensiva, fundiendo con su clamor articulado las heladas conveniencias, los turbios manejos, las claudicaciones que se amasan entre cuatro paredes. Naturalmente que entonces estas manifestaciones bizantinas y vacuas de pacifismo, que no suelen comprometer a gran cosa, agudizan, hasta morir, su irremediable sinrazón, su fisonomía anacrónica.

Intermedio⁶²²

Ante los 200 años de la muerte de Stradivarius⁶²³, que se van a cumplir estos días, redoblan los preparativos para conmemorarlos solemnemente. El tema musical pudiera antojársele a alguien anacrónico, en las actuales circunstancias, expresivo de una diferencia criminal, particularmente cuando los llamados valores europeos están en crisis de sistema, cuando la violencia salvaje de un lado y el egoísmo podrido y perturbador de otro estrangulan, pretenden hacerlo al menos, y hay que reconocer que son pródigos en el esfuerzo negativo, las conquistas más hermosas, de mejor carácter avanzado de la civilización.

No queremos incurrir en jeremiadas. Por nuestra parte, y recogiendo ese tipo de vida superior como un legado, laboramos por infundirle un sentido positivo, actualísimo, vitaminizado, si no os parece rígido el término. Pero suponemos que este nombre, que no puede ni debe ser conceptualizado como un hecho esporádico, sino que constituye la resultante de una sociedad determinada y concreta, conmovirá en la evocación inerte, a ciertos sectores de las clases medias de Occidente, a considerables núcleos intelectuales,

Por ejemplo, en Francia, donde la mente es tan aguda y lúcida, el matiz de tanta trascendencia y en que la aptitud y agilidad racionales son tan elevadas, el simbolismo de la fecha será examinado, en su conjunto, con detención especial. Y vale la pena que los cerebros y las sensibilidades del país vecino se pregunten si todo ello —el mundo construido sobre un refinamiento artístico— de⁶²⁴ que Stradivarius es una pequeña pieza, no corre peligro de muerte, no se halla expuesto a la caída vertical y vergonzosa.

Igual conducta cabe recomendar a los grupos de hombres de letras que hablan⁶²⁵ anglosajona, a toda la comunidad del Reino Unido. Al igual que en América del Norte y del Sur. Porque es necesario que ante cada ocasión de este género confirmemos, serena y reflexivamente, la voluntad de victoria sobre el fascismo, el enemigo rabioso que ensaya sumirnos en la Edad Media.

Se habla con exceso superficial del peligro de una nueva Edad Media; pero quizás las gentes, que reciben referencias imprecisas, no calibren el riesgo, sobre todo cuando tiende a las formas viejas con instrumentos técnicos del siglo XX para imponer una regresión inaudita con mayor esmero y seguridad.

Posiblemente no sería ociosa una divulgación de semejantes datos históricos. Nuestro violín, hoy, debe ser una grave llamada a la acción, a la pureza de principios, a la actuación abnegada y compacta, al conocimiento exacto de lo que nuestros adversarios, mediata o inmediatamente, significan.

⁶²² Dado el contexto en que aparece, la palabra está usada en su cuarta acepción: Baile, música, sainete, etc., que se ejecuta entre los actos de una comedia o de otra pieza de teatro (*DEL*).

⁶²³ Forma latinizada del nombre de Antonio Stradivari (1644-1737), de Cremona (Italia), el más célebre *luthier* de la historia. Las piezas conservadas tienen una sonoridad única y alcanzan unos precios altísimos. En España se conserva la colección de la Capilla Palatina del Palacio de Oriente, propiedad del Patrimonio Nacional. Según la fama, solo los Guarnerius rivalizan con ellos.

⁶²⁴ Debería decir «de lo que» por coherencia si el referente es «todo ello». Si se entiende que el referente es el sintagma nominal «el mundo construido sobre un refinamiento artístico», debería decir «del que».

⁶²⁵ Por razones de régimen sintáctico y semántico falta un núcleo de SN (la lengua), puesto que el verbo “hablar” (*DLE*, s. v., 17) en construcción transitiva requiere un CD específico: “hablar francés, inglés, etc.”. La única posibilidad de otra construcción es “hablar la lengua francesa, inglesa, etc.” sin usar la sustantivación para indicar la lengua correspondiente.

El gesto de hoy

No obstante la indiferencia y la frialdad diplomática hacia nuestra causa, su incompreensión total del heroísmo del pueblo español que lucha por la independencia de su patria y por una vida más libre y más digna, sin tener en cuenta que el bloqueo atenaza nuestras costas, que el enemigo se vale de armas directas e indirectas para aniquilarnos, el cúmulo de traiciones con que el Occidente que se dice civilizado responde ante una contienda de tan hondo contenido como la que mantenemos⁶²⁶, sería injusto creer que estamos solos, desasistidos de ayuda exterior, sin colaboraciones activas y valiosas.

No se trata ya de la posición clara y favorable de la Unión Soviética⁶²⁷. Las masas populares del mundo entero, superando los obstáculos antiunitarios que se les interponen, y otras deficiencias complementarias, acuden en nuestro auxilio, demuestran cada día, prácticamente, que la causa que defendemos es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva y que, por tanto, les afecta de una manera directa e inexcusable.

Y tenemos, fresco y palpitante, confortador, un ejemplo. Al llamamiento hecho por la Unión de Mujeres Jóvenes de Francia para ayudar a los niños de la República Española con alimentos de primera necesidad, París ha respondido con un entusiasmo dinámico, lleno de cordialidad y de comprensión, que pone una nota de brío y de fuerza en el panorama turbio de las claudicaciones, de los compromisos, de las traiciones simples y netas.

Porque la capital de Francia no es una ciudad uniforme, no significa tampoco la estampa de color que nos suele presentar una visión pintoresquista. Ni la sede de una bohemia corrompida, ni la concentración de las excentricidades y de las corrupciones, ni el centro europeo del lujo y de la degeneración, el exponente fiel del gran capitalismo. Allí existen también a millares, con sentido claro de su deber, los obreros y los campesinos, los intelectuales, las clases medias de sentimiento avanzado. Excluyendo las zonas de tipo mercantil y turístico, París, en estas circunstancias, reivindica su condición revolucionaria y progresiva. Aparte del instinto de conservación que así lo aconseja, una serie de lazos le impulsan a tendernos su mano fraternal y cálida. Es la vibración instintiva de sus mujeres la que ofrece un rudo contraste con las sesiones contradictorias y vacilantes, negativas, de la Cámara.

Por fortuna, la buena tradición pesa. Y no se puede olvidar que el gesto de las mujeres de hoy —que se repetirá y ampliará en lo sucesivo— recoge la bravura y la generosidad de las compañeras de París en otras jornadas imborrables: en 1789, en la Commune, en la campaña de solidaridad hacia la infancia rusa en la marea de la gran revolución que ha determinado la construcción victoriosa del socialismo.

A estas mujeres de París no las condecora el Papa como el señor Delbos⁶²⁸. ¡He aquí la notable diferencia!

⁶²⁶Perífrasis alusiva al comportamiento de los países que mantenían la Política de No Intervención, pero también al de otros, como EE.UU., cuyo presidente Roosevelt no permitió la venta de armas al Gobierno de la República, pero que sólo impuso una multa simbólica a la Texaco por suministrar petróleo a crédito a los sublevados (Rojo 1967: 227).

⁶²⁷ Es significativa la elusión de México, siempre fiel a la República.

⁶²⁸ Yvon Delbos (1889-1956), político del Partido Radical, durante los dos primeros gobiernos del Frente Popular fue el ministro de Asuntos Exteriores y como tal organizó de acuerdo con Anthony Eden y Neville Chamberlain la política de “no intervención” que impidió a la República abastecerse de

Un hombre

Al fin, una pluma justiciera ha destacado de su obscuridad voluntaria al camarada Caramazana⁶²⁹, un ejemplar espléndido de la riquísima cantera popular ibérica. A los que carecen de fe en la victoria, a los que están desasistidos de confianza en la abnegación antifascista de las masas, en la entereza sin par de los hombres desconocidos que se entregan en cuerpo y alma a la defensa de una sociedad mejor, que se crearon superando durísimas pruebas, dominando miles y miles de obstáculos, en forcejeo constante con la explotación, se les ofrece un imperativo categórico de mutismo.

Naturalmente, en este caso, no hablamos por referencias. Nos complacemos en poner una emoción especial al resaltar la figura de este obrero, firme como una roca, que tras la sonrisa tímida alberga una sensibilidad de acero.

Cuando en el mundo se amontonan las demostraciones colectivas e individuales de traición y de cobardía, cuando se enjuicia —como un valor bursátil más— a nuestro pueblo, con una indiferencia absoluta de la más vaga norma que merezca una categoría superior, que no inspire un profundo desprecio, estos casos —que no son aislados sino que significan una tónica magnífica— representan un rotundo mentís para los vacilantes, un robustecimiento de nuestra fuerza íntima, de nuestra seguridad ideológica, de nuestro impulso combativo.

Caramazana es leonés, ha desempeñado las más penosas y diversas profesiones —minero, campesino, limpiabotas, etc.—, tiene una historia rectilínea y brava de militante proletario. Nosotros no lo hemos conocido desde el 19 de julio hasta la fecha en su nueva versión de soldado, empuñando las armas a lo largo de la campaña del Norte, pero está vinculado también al movimiento marxista de Cataluña, a la etapa difícil y modesta, de penurias heroicas, de esfuerzos humildes, del trabajo preparatorio de nuestra unidad política y sindical.

Entonces en paro forzoso, era un pilar de la organización. Numerosos días sin comer recorría a pie largas distancias repartiendo periódicos, controlando el funcionamiento clandestino de las células. Caramazana, y éste es el rasgo más admirable de su existencia, era de una escrupulosidad intachable en la recogida de fondos, de una honradez intangible, no obstante su pobreza, a pesar de que estrujaba impulsos inevitables al tender el pensamiento hacia Santander, hacia la mujer y hacia los hijos que se desenvolvían con innumerables dificultades.

¡Qué importa! Con la misma serenidad, con idéntico humor apacible, ¡siempre adelante! El ánimo que curtieron años y años de angustia cotidiana, de injusticia permanente, de percepción directa de un régimen opresor, no han podido doblegarlo los cañones y los aviones de la invasión extranjera.

material procedente de países con regímenes parlamentarios, al tiempo que permitía la llegada de material y tropas alemanes e italianos al campo sublevado. También colaboró en el diseño de la política de bloqueo.

⁶²⁹ Nicéforo Caramazana Rodríguez (León, 1900- Argelia, 1945), militante de la UGT en la entonces provincia de Santander, participó en los sucesos de octubre del 34. Perseguido, buscó refugio y escondite en Barcelona, donde permaneció hasta el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936. Durante la guerra desempeñó diversos cargos en los gobiernos del Norte. Consiguió evadirse y volvió a entrar en España por Cataluña, luego se trasladó a Madrid. Viajó a Valencia para la reunión de la FTT de la UGT. Salió de España en 1939 por el puerto de Alicante (Fundación Pablo Iglesias.>Archivo y Biblioteca>Diccionario biográfico>Biografías

Al regresar a Cataluña, después de la pérdida de Gijón, nos preguntaba por ciertos hermanos de lucha y de esperanza que no había logrado ver. “López Raimundo murió asesinado; Soqués, ha caído en el frente, como Comisario; aquél está al frente de una Brigada; el otro...”.

Caramazana escondía de un golpe su sonrisa hogareña y por sus ojos pasaba la tragedia de la tierra cantábrica, el éxodo y el martirio, la sangre de los amigos comunes en el ideal y exclamaba sin nerviosismo, pero con una extraña energía:

¡Y todavía hay miserables que se atreven a predicar, insidiosamente, la mediación!

Vuestra bandera

Vuestra bandera, compañeros del 564 Batallón, tiene todos sus requisitos completos: madrina y esa poesía que nos enviáis que recogemos, fundamentalmente, en su espíritu y en su nervio⁶³⁰. Porque lo que presta un valor singular a la enseña que de aquí en adelante os conducirá al combate es la sangre que acredita ya vuestro temple, las jornadas de lucha sin tregua que os han forjado de la cabeza a los pies, la gloria que la precedió y que debe ser continuada y ampliada. Algunas de las vidas que cayeron — siendo todas iguales en el gesto— nos son particularmente entrañables y su recuerdo no se borrará jamás de nuestra memoria política y humana.

Lo que vosotros habéis realizado, camaradas del 564 Batallón, apareciendo similar en la forma a otros tantos actos y modos del pretérito, tiene ahora un contenido nuevo. El tejido no varía —¡pero ha cambiado la viveza del color!— pero su entraña es profundamente distinta hasta el extremo que aglutina en el afán común a las ideologías progresivas y radicales que la componen. Quizás los versos, lo consigno con sinceridad, despierten el criticismo fácil e inoportuno de ciertas gentes, puedan ser motejados de pueriles, de espontáneos con exceso, pero expresan —y el que no lo perciba carece de limpieza de ánimo, de honradez íntima— una convicción firme de raíces nudosas, que será imposible descuajar. Es la concreción justa de una vocación antifascista, que condensa el sentimiento revolucionario del pueblo, que en la experiencia ruda de la explotación anterior labra el presente, su significación, su deber, su alegría serena y reflexiva. Algunas estrofas huelen a campo de batalla, a muerte y a victoria. Después, en la tónica cotidiana, seguís interpretando su afán: «gritad fuerte: ¡adelante, 564 Batallón!»

En la quietud y en el avance, vuestra bandera. Que es el emblema de nuestras conquistas revolucionarias, de nuestra independencia nacional, de la labor educativa que eleva y transforma a los soldados, de las horas graves en que la vida se juega a cara o cruz, con entereza de varón, sin nerviosismo pánico⁶³¹ porque existe el concepto de que la causa es noble y merece los mayores sacrificios.

Vuestra bandera, y otros millares de banderas que cubren de rojo los campos aragoneses, son el ejemplo de moral, de dignidad, de honestidad, que va del Ejército de la República a los miserables que intentan traicionarnos y traicionarnos con un compromiso que es equivalente a la capitulación, a los ineptos y vacilantes que se dejan arrastrar por los cantos equívocos de esa sirena, más bien prostituta, que brinda una paz que implica, desde el comienzo, la esclavitud más ignominiosa.⁶³²

¡Mantened alta vuestra bandera, los del 564 Batallón!

⁶³⁰ La crónica del acto de entrega de la bandera al 564 batallón, en *UHP 408*, 23/IX/ 1937, p. 7. En el titular hay un error: “Entrega de una bandera al 164 batallón”. En el texto de la crónica se menciona siempre al 564 batallón, que operaba en el sector de Huesca. El jefe de la Brigada a la que pertenecía el batallón era el mayor Barceló. La madrina era Pepita Gasa. El acto de entrega fue acompañado por diversas actuaciones culturales: recitado de fragmentos teatrales, representación de una pieza de teatro compuesta por un combatiente, A. Rodríguez Arias, y representada por los soldados. En la segunda parte, además de música, se recitó el “Canto al Madrid heroico” de Álvaro de Orriols y varios poemas de Federico García Lorca. De lo que no se habla en la crónica es del himno al que se refiere el comentarista.

⁶³¹ En el texto «nerviosismo pánicos». Se ha corregido la concordancia. El vocablo «pánico» es un adjetivo que también se usa como sustantivo (*DEL*).

⁶³² Este párrafo repite la misma idea que se manifiesta en los dos últimos párrafos del *Paréntesis* del día anterior, *Un hombre*, en el que ponía en boca del camarada Caramazana una repulsa total a cualquier intento de mediación, interpretado como capitulación.

Dos edades

Incurrimos con frecuencia en el error teórico y táctico de examinar con superficialidad el desarrollo de la lucha, sus colisiones políticas, sus contradicciones ideológicas en la zona facciosa. Lo que allí ocurre merece de nosotros —en líneas generales— comentarios agudos, apostillas satíricas, pero no solemos dedicar la atención debida y rigurosa a un análisis comparativo, que esclarezca constantemente a nuestro pueblo el sentido de ciertos sucesos de notable importancia. Basta con recordar, por ejemplo, la insuficiencia de nuestros juicios en el caso concreto de la unificación de las distintas organizaciones fascistas, decretada, expeditivamente, por Franco.⁶³³

Siempre, a final de cuentas, es hora oportuna para la rectificación inteligente. Elijamos, sin ir más lejos, un fenómeno de la retaguardia enemiga que reviste un gran valor sintomático. Nos referimos a la pugna que existe en la España rebelde entre los elementos juveniles, abstractamente juveniles, y los más típicos representantes de la vieja catadura. La lucha de tendencias —que se polariza en torno de los monárquicos, con Goicoechea como símbolo y los falangistas— utiliza formas especiales. De un lado, pretende centrar la hegemonía, la encarnación más expresiva de la tradición derechista, intrigante y maniobrera. Del otro, aspira a la influencia decisiva el sector de puro corte fascista que utiliza para vencer en la contienda interna a las masas de hombres y mujeres jóvenes afectos, o que no han encontrado su verdadero camino de actuación. De modo capcioso la querrela se circunscribe a senectud y mocedad.⁶³⁴

El hecho evidencia dos posibilidades. Nuestros enemigos constituyen la primera muestra de un fascismo —de traza feudal, pero de procedimientos modernos, audaces— que haya tenido que recurrir a una descarada invasión extranjera para vencer, al contrario de Italia, de Alemania y Austria, allí queda malparado en la práctica su patriotismo. Antes de asumir el Poder, el fascismo específico deja al desnudo la falsedad de su condición nacional, hace zozobrar la fe de sus adherentes ingenuos, cuando más necesita de su impulso arrollador y ciego.

⁶³³ Decreto núm. 255.-Disponiendo que Falange Española y Requetés se integren, bajo la Jefatura de S. E. el Jefe del Estado, en una sola entidad política, de carácter nacional, que se denominará "Falange Española Tradicionalista de las JONS", quedando disueltas las demás organizaciones y partidos políticos. Boletín Oficial del Estado núm. 182, de 20/04/1937. En el mismo se unificaban además las dos milicias más activas en la zona dominada por los sublevados: las milicias de la Falange Española y de las JONS y el Requeté, cuyos Tercios actuaron como fuerza de choque en diversos frentes. Las siglas resultantes, FETy de las JONS las vimos campear los españoles durante todo el régimen en banderas y mambretes oficiales, aunque la dictadura intentara enmascararlas bajo la denominación de Movimiento Nacional, para lo que publicó una ley constitutiva: Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional (1958), considerados «permanentes e inalterables» en una contradicción terminológica que dio lugar a chascarrillos diversos.

⁶³⁴ Es interesante señalar que el análisis expuesto en este párrafo acerca de las corrientes o tendencias existentes en el campo faccioso aún tiene su eco unos años después en la única pieza de teatro conocida de José Ramón Arana: *Veturián* (1951). Entre los vencedores se aprecia la oposición existente entre el jerarca local de Falange, Carlos, por un lado; y por otro la presencia de don Beltrán, terrateniente y cacique de abolengo canovista, y del cura mosén Anselmo. V. Luis A. Esteve Juárez, «El *Veturián* de José Ramón Arana: una tragedia de la represión», en *Sesenta años después. La España exiliada de 1939. (Huesca 26-29 de octubre de 1999)*, Actas VII, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institución Fernando el Católico, 2001, pp. 399-411. No es sorprendente la coincidencia dada la particular relación entre Manuel Andújar y José Ruiz Borau, José Ramón Arana, desde que se conocieron en Lérida hasta más allá del fallecimiento de Arana (1981 a: 157-248) como siempre recuerdan Ananda Andújar, Elvira Godás, viuda de Arana ya fallecida y Miguel V. Arana, su hijo menor.

A la vez, y al emplear con astucia el ardor disperso, desorientado de la juventud, prueba que ésta, en la esfera de su atracción, duda y vacila, no halla la ruta certera, borbotea un descontento creciente, bajo el régimen franquista. La lanza a la oposición para que pierda nervio y olvide su verdadero problema.

La juventud, como tal, tiene cerradas las puertas de la dirección del Estado, del Ejército, de la economía bajo las botas opresoras de Franco y de los invasores, fermenta una rebeldía, “piensa” subversivamente, acusa grietas en su moral. Susceptible, por tanto, de establecer un paralelo con nuestros jóvenes, con su vida, con sus derechos, con su brío vital.

Apuntamos una acción política urgente, de obligación gubernamental: incrementar nuestra propaganda en la juventud de la España negra, de Burgos, de Salamanca, de Sevilla, de Zaragoza.

¡No sería tiempo perdido!

Mañana

La lotería, ese gigantesco vicio nacional⁶³⁵, ha engendrado una mentalidad simplista cuyos reflejos podemos palpar a cada paso. Las gentes sin noción de su responsabilidad, que llevan a costas un tremendo atraso político, educadas en la cuerda floja de los prejuicios, reaccionan según las oscilaciones engañosas de los sucesos ínfimos, desprovistos de un carácter central y definidor. Nos encontramos así que constituyen el terreno mejor abonado para las propagandas disolventes, para los rumores absurdos. Se han forjado, en el temperamento, a través de la escuela antipedagógica e irracional que lo fía todo a esfuerzo ajeno y descarta la importancia de la propia y fervorosa aportación. Es la manifestación más refinada de la holgazanería, una confesión constante de incapacidad vergonzosa.

He aquí los eficaces vehículos de transmisión y de expresión amplia de la quinta columna, cuyo trabajo —conviene no olvidarlo— se distingue por la tónica psicológica porque sabe maniobrar en los ánimos crédulos, hila con sus instintos animales, con su indigencia reflexiva. Si fuera factible dibujar en un gráfico el aparato circulatorio de las patrañas os encontraríais con formidables sorpresas de lógica pura. Al fin, lo decisivo es la impulsión originaria que luego opera sobre el cretinismo, sobre una serie de condiciones inertes y negativas, que le prestan anchura e influencia.

Por ejemplo, ahora, en la calle, cuando transitáis cerca de un corrillo, en un grupo de mujeres, en la terminología típica de viejos burócratas, recogéis esta afirmación, que tiene un claro objetivo político y hasta militar: «La guerra, dicen, terminará pronto». Sería ocioso que os preocuparais en demandar razones y motivos ante el hecho evidente de que la concepción disparatada cuaje en determinadas capas porque sí, la máxima pseudo-ibérica por excelencia.

El enemigo —los facciosos, los planes financieros y diplomáticos del mundo entero, los vacilantes, los que carecen de fe en la aptitud combativa y organizadora del pueblo, los capitulacionistas— intentan desarmarnos moralmente para realizar luego la segunda etapa... Existe una especulación en fuerte escala de las dificultades naturales de la lucha, que por otra parte se agravan y aumentan con claudicaciones difusas y complicidades secretas. Notáis una presión sobre el posible cansancio físico, de nervios incluso, que una contienda de esta envergadura supone indefectiblemente.

Pero la guerra no acaba mañana, sino que es ahora precisamente cuando empieza. El mañana angustioso y torpe que anhelan es, sencillamente, la reiteración agravada del ayer, que podemos convertir de término abstracto en realidad concreta, traducida en mil aspectos. Resulta preferible que nos ahorremos la descripción, porque la táctica del pánico —más que corporal— nos repugna.

A los que quieren con blandura psíquica, afeminada, que la guerra acabe como sea, sin atreverse a proclamarlo ante su conciencia, donde golpean las olas de la sangre popular vertida, de su eximia significación ideológica, hay que someterles a un tratamiento curativo, regenerador, porque son hombres de lotería...

⁶³⁵ A pesar de este juicio negativo, durante la guerra siguieron efectuándose sorteos de lotería de cuyos resultados se hacía eco la prensa. Por ejemplo, *UHP* 406, 20 / IX / 37, p. 4, daba noticia desde Valencia de los tres primeros premios que habían ido a parar a Barcelona, Madrid y Lérida respectivamente.

Una piltrafa

Cuando un hombre bordea los 70 años, por lo corriente, equivale a un despojo físico y mental⁶³⁶. La acción del tiempo resulta implacable, atrofia los sentidos, enturbia la claridad de visión, reduce a la impotencia más terrible el conjunto vital, armónico, acostumbrado a funcionar con soltura, con elástica naturalidad. Pero la vida graba su marca de diferentes maneras en las criaturas. En los unos, los acontecimientos, por fuertes que sean, no asuelan el ánimo, lo templan. En otros, la percepción se convierte en una consecuente coraza de insensibilidad. En la tercera categoría, los errores y las culpas, conscientes e inconscientes, destrozan a los seres, los van aniquilando sin cesar. No obstante, este género de delincuentes —¡podríamos establecer tantas subclasificaciones!— también se bifurca en aquellos que no ignoran su irremediable miseria y en los que el juicio público estigmatiza, a tenor con la amplitud del ambiente en que se han desenvuelto. Diferencias entre la murmuración de vecindad, el run-run de la tertulia y la repercusión social de franca condenación.

Un general anciano se halla enfermo sin remedio, según las trazas⁶³⁷, en la cama. Ha llevado a la nada a millares de combatientes, defendió con tozudez germánica una modalidad de guerra cruel, feroz, francamente despiadada. De acuerdo con su teoría, frente y retaguardia constituyen objetivos militares indisolubles y el soldado —en su versión psíquica— se hunde verticalmente cuando a sus espaldas la población civil, con la que tiene tantos lazos afectivos, se diezma sin compasión, mecánicamente.

Protagonista de plano preferente en la contienda de 1914, aún le han quedado arrestos para cultivar su pasión senil de estrategia al servicio de un ideal reaccionario, y que no ofrece un gramo de extrañeza, que se muestra incapaz de estremecimiento, cuando tantos actos salvajes se inspiran en sus principios.

Ante su posible desaparición, el mundo —¿para qué la apestosa hipocresía necrológica?— se siente, sin acertar a explicárselo, aligerado de una sensación de asfixia y de repugnancia. Y este concepto primario, instintivo, lo han asimilado una docena de plumas verbales incapaces de distinguir las causas de los efectos.

Porque, al fin y al cabo, Ludendorff⁶³⁸ —es forzoso insistir en la evidencia— no es un producto esporádico, sino la conciencia perfeccionada e intelectualmente superior de una clase, de un régimen, de un sistema ideológico y de existencia.

El prusianismo, del que Hitler no es más que un reflejo asimismo, representa una realidad bien concreta.

⁶³⁶ Hay que tener presente que la media de edad de la década de 1930 no era la misma de ahora.

⁶³⁷ Lectura conjetural de la última sílaba de la palabra que está sin imprimir en una línea de impresión borrosa.

⁶³⁸ Erich F.W. Ludendorff (1865-1937) fue un general alemán. Dirigió diversos estados mayores durante la I Guerra Mundial, tanto en el Oeste (toma de Lieja), como en el Este bajo las órdenes de Hindenburg. Cuando éste se hizo cargo de Alto Estado Mayor, se convirtió en el segundo jefe y desarrolló, entre otras cosas, la guerra submarina. Finalizada la guerra, apoyó a los nazis en la década de los veinte, pero en 1928 rompió con ellos. Su concepto de la guerra, al que se refiere el articulista, está plasmado en su libro *Der Total Krieg* (1936). No obstante, su oposición a Hitler por razones militares quedó manifestada en la carta que dirige a Hindenburg cuando este propone a aquel como canciller, al pronosticar que conducirá a Alemania a un conflicto que “sumirá al país en la más espantosa de las miserias”. Si su concepto de la guerra es reprobable, aunque luego lo hayan usado todos, su capacidad de planificación militar preveía lo que ocurrió. Y un jefe de estado mayor debe prever el resultado de una guerra.

El oficial prototípico de la Alemania imperial engendra, a través de un laborioso proceso, una doctrina bélica y el escritor que la propaga resulta simplemente el eco de un clan.

Y aunque el tema de la guerra totalitaria se presta a más detenidas reflexiones, por ahora sólo cabe afirmar que no debemos desorientarnos por sus apariencias sino cortar con energía las raíces, que no residen en un pueblo y se concentran, precisamente, en sus castas tradicionales, parasitarias, regresivas.

Nankin

Todas las ciudades tienen una personalidad inconfundible. Anatomía, psicología, funcionalismo. El poder del medio es tan fuerte que adapta con suave y lenta presión a las personalidades indómitas y para los que nacen no existe la posibilidad de desarrollo en sus términos absolutos. Sobre su mentalidad en formación, a través del mecanismo terrible de las costumbres, las ciudades se perpetúan e inmortalizan con su sello peculiar, con sus cicatrices históricas en la fisonomía, en el mismo aire impalpable. Las veteranas y rancias librando su pugna conservadora con las nuevas formas sociales y urbanas, agobiadas por el drama difuso de la transición.

En la Península —y quizás como un eco de las razas que la han elaborado— las ciudades propenden a la multiformidad de ambiente y a un estatismo peligroso. Sus raíces, su tradición, la realidad sugeridora que ahora revisten, engendra una España especial, de piedras venerables y de giros castizos en el lenguaje popularísimo. Porque las ciudades se expresan a través de los que los evocadores solitarios de su gloria, de los almacenistas ricos de recuerdos, o en las gentes sencillas, por medio de un rasgo cualquiera de tipo diario —interjección, rebeldía, miseria—. En las de reciente empaque, no obstante la presión del siglo, la ciudad se concentra en una docena de rincones malolientes que llegan a transfundir su aroma a las anchas avenidas.

Y estas ciudades que tan entrañablemente amamos se han transformado en virtud de la guerra, de la convulsión revolucionaria. Las unas están entregadas plenamente a la lucha, las otras ostentan, de trecho en trecho, las huellas de la barbarie fascista y en aquella esquina, en la puerta anónima y muda, revivís el cuerpo y la sangre de las víctimas.

Pero todas estas ciudades de nuestro país, concreción y gesto de la tierra que nos pariera, nos son familiares, directamente o por referencia. Están ligadas al propio ser, a su evolución, a su sensibilidad. De ahí el dolor rabioso que a veces no se contiene en el interior y estalla con violencia.

Pero este sentimiento —que quizás hayamos descubierto de modo definitivo ante las heridas que ostenta Madrid y otras agresiones inmediatas— nos permite comprender el trance de la China popular en estas horas, pérdida Shanghai, y cuando los militares japoneses concentran sus recursos más mortíferos y poderosos sobre Nankin.

Es fácil que ignoremos con detalles precisos la significación de Nankin⁶³⁹, salvo la lógica alusión a su torre de porcelana, ornamento de los manuales de geografía. Pero en el simbolismo de su defensa heroica⁶⁴⁰ confluye en estas circunstancias la conciencia de independencia y de dignidad, en lo colectivo y en lo personal, de millones de

⁶³⁹ Nankin es tradicionalmente una de las ciudades importantes de China. Incluso fue capital del imperio durante la dinastía Ming. En el siglo XIX fue muy nombrada en Europa por haberse firmado en ella el tratado que lleva su nombre que finalizaba la Guerra del Opio y que, además, cedía Hong Kong a Gran Bretaña. La torre de porcelana a la que alude fue destruida durante el movimiento revolucionario de 1853-1864. El Kuomintang en 1928 había trasladado a ella la capitalidad de la República. La batalla de Nankin tuvo lugar tras la caída de Sanghai en manos de las tropas japonesas. El día 9 de diciembre, tras retirarse hacia el interior el grueso de las tropas chinas dirigidas por Chang Kai Chek, las tropas japonesas iniciaron el asalto de la ciudad, el día 12 las tropas chinas se retiraban al otro lado del Yang Tse y el día 13 las tropas japonesas entraban en la ciudad. La ocupación fue seguida de una matanza conocida como masacre de Nankin cuyas víctimas se pueden calcular en más de 200.000 en seis semanas.

⁶⁴⁰ Calificarlo de defensa heroica es simplemente una operación de moral. La defensa no fue tal, ya que tras la batalla de Sanghai el ejército chino estaba agotado y desmoralizado.

criaturas, bañadas de pesadumbre legendaria que renuevan y destierran con su sacrificio, y que han cometido el tremendo delito de nacer en un territorio que es el centro de tantas codicias, la presa que se estima inerte. ¡Enarbolando la bandera de la capital de la República, Nankin, ciudad lejana en el espacio, próxima en la emoción, con sobriedad profunda, nosotros te saludamos!

Viajeros

Desde que la sublevación facciosa subvirtió en nuestro país todos los valores colectivos e individuales, adscribiéndonos a una empresa de extraordinaria perspectiva histórica, a la que hemos entregado, con íntima sencillez ibérica el destino, nos han visitado altas personalidades políticas e intelectuales de Europa, del mundo. No vamos a desentrañar —representaría una impertinencia arriesgada— los hondos motivos anímicos que les impulsaron. Creemos en nuestras inagotables reservas de benevolencia, que les impelía el pulcro propósito de comprendernos y de ayudarnos, dos exigencias que implican una admirable capacidad. De lucidez, de juicio honrado.

Las diferentes fases de la guerra pudieron jalonarse en estos viajes «ilustres» en la ilusión que les rodeaba, en las manifestaciones que provocaron.⁶⁴¹ Y también —y aquí entra el mejor instrumento selectivo— en la conducta que cada cual, después, en su medio ambiente, desarrolló. No nos han faltado cálidos mensajes de solidaridad, apasionadas declaraciones de identificación, pero la impresión debió [de] ser, en algunos casos, escasamente profunda, porque bastaron unas semanas para disipar, en el enfrentamiento con la realidad, los entusiasmos retóricos.

Pero nosotros, invariablemente, hemos agitado en simbólico pañuelo de la despedida —que no en balde tiene el color de la paz amistosa— con emoción sincera, firmes los pies en la tierra que se defiende con energía para «todos», transmitíamos la cordialidad de los trabajadores revolucionarios, de los hombres libres. El problema de la comprensión práctica —íntimamente ligado al de la claridad teórica— presenta notables dificultades. En primer término, la deformación pintoresca suele perdurar y luego intervienen factores de peor naturaleza.

El tiempo, sin embargo, nos presta una fuerte madurez que acostumbramos a medir con mayor tiento la confianza. 17 meses de guerra y de revolución popular, en el interior y en las repercusiones internacionales, no pasan sin dejar rastro. Ya los pañuelos que fueron blancos se tintan de tonalidades rojas tan inconfundibles, en cantidad y calidad, que no somos tan pródigos en la generosidad —¿marina?— de los adioses. Reservamos el criterio definitivo para que se nos demuestre, sobre el terreno, la compenetración.

Viajeros de todas las hablas y de todos los colores. Unos pasan con rapidez sumaria, los otros permanecen aquí, ligados en su muerte heroica a nuestra causa.

También los obreros ingleses han vertido su sangre por la victoria antifascista de nuestro pueblo; suponemos que el mayor Atlee⁶⁴², que ha apreciado en su corta estancia

⁶⁴¹ Hubo muy diversos viajes de representantes de los sindicatos europeos y también de partidos de izquierda que dieron lugar a actos públicos cuya finalidad fue elevar la moral de la población civil y de los combatientes mostrando que la República no estaba aislada aunque los Gobiernos, conservadores casi todos, cerraran los ojos ante la intervención italiana y alemana desde un principio. Al mismo tiempo se pretendía que las personalidades visitantes intervinieran para conseguir que sus Gobiernos dejaran de bloquear a la República. Quizá la visita más sorprendente en sus resultados fue la de la duquesa de Atholl (1864-1960), diputada del ala derecha del partido conservador, que se declaró partidaria de la causa republicana y que tras el viaje publicó el libro *Searchlight on Spain* (1938). Según Gerald Brenan, a quien recurrió para comprender la situación española, veía con claridad la amenaza de Hitler y lo mucho que la victoria de los nacionalistas en España reforzaría su poder. (A. Usandizaga, *Escritoras al frente: intelectuales extranjeras en la guerra civil*, San Sebastián, Nerea, 2007, p. 60); además de haber prologado el libro de A. Koestler, *Spanish Testament* (1937).

⁶⁴² Clement Attlee (1884-1967), diputado laborista y jefe del Labour Party, giró una visita a España y a sus frentes en diciembre de 1937. También visitó un batallón inglés en el frente de Teruel

que existe un sólido orden público, una auténtica dirección gubernamental, un Ejército bien organizado y eficiente. Recordaría, sobre todo, recorriendo los frentes de Madrid el imperativo sagrado de los trabajadores de su mismo nacimiento que allí sucumbieron. Para combatir ciertas intrigas diplomáticas, para forjar la unidad obrera, de cara a nuestra guerra, en su propio país.

(antes de que comenzara la ofensiva sobre la ciudad) al que hizo entrega de una bandera. Mantuvo su oposición a la sublevación e intentó impedir hasta el último momento el reconocimiento de Franco por el Gobierno inglés.

Esta danza

Quizás sea la danza la expresión que con más hondura brota del glorioso cuerpo humano, que cuando se manifiesta en un sentido total lo hace el aventurero ideológico, en el dirigente ligado al pueblo, en las diversas artes. Pero ninguna de éstas, repetimos, posee la vitalidad especial de la danza, cualidades de fibras espontáneas y que no tiene nada más que dos comprensiones posibles: la simple, la que perciben los ojos eternos de las gentes de las plazas y de los caminos, de los corrillos aldeanos, de los días de feria, de los menestrales, obreros y empleadillos de la ciudad, que golpea sus pasiones más elementales y directas, o que se traduce en interpretaciones profundas y retorcidas, hasta cierto punto de casta.

Pero si la danza, fundamental patrimonio estético de todas las épocas históricas, acusa su condición de plástica supersensible, es precisamente ahora, cuando alcanza intención y calidad revolucionarias, en el momento en que sus facultades esenciales y superiores se centuplican, ya que no se reduce a un mero deleite de exquisitos o morbosos, de minoría decadente o de mayoría ineducada o deformada, sino que va hasta las entrañas del pueblo en su briosa aspiración concreta de porvenir, a través de las luchas que constituyen su razón de existencia.

Naturalmente, son contadas —sobran dedos de la mano— las danzarinas que se transforman, que se adaptan, de esta manera valiente. Entre ellas, con personalidad propia, dando la impresión singular de un producto genuino de la Naturaleza, Mira Holzabachova⁶⁴³, que ha bailado, en una audición especial, sobre la dura tierra de Aragón, tan nuestra, vestida con traje típico, para recreo de una Brigada Internacional.

Todo se conjuga, pues, en el acto simbólico, de elegante rudeza. Los pies no vuelan sobre el tablado de los teatros urbanos, sino hollando y enaltecendo la hierba fina de las batallas, donde la sangre que se vierte suele circular con lógica de río. La actitud anímica de la intérprete es distinta también porque su labor magnífica posee la característica de mayor estima: su desinterés de forma y de fondo. Los espectadores no integran tampoco la mansa o corrompida concurrencia de los señoritos, profesionales o de ocasión, de refinamiento graduado, sino que en las fisonomías de los soldados hay la huella psicológica y política del trabajador que combate voluntariamente. Mira Holzabachova, checa de origen y temperamento, habla el lenguaje del arte de masas, en el juego de los brazos, de las piernas, en las torsiones violentas, en la vivacidad de los ojos —insustituible estribillo orquestal— a las bayonetas en descanso, a los heridos, a las banderas paseadas en cien asaltos, a los campesinos que contemplan con una embriaguez imprevista en la tarde de nubes sus giros audaces.

Las Brigadas Internacionales han sido comprendidas con intuición certera y única por este conducto. Hombres anónimos, mujeres y niños, tan nuestros, se saben defendidos por los seres libres de todos los países, que no les recatan sus anhelos íntimos, su danza, que adquiere una significación extraordinaria, entre las cinco y seis de la tarde de un día de diciembre en Aragón.

⁶⁴³ Esta bailarina realizó una gira por las ciudades del territorio republicano y actuó también en los frentes, según *La Vanguardia*, 14 / XII / 37, p. 4.

Picarescas

Evidentemente, la picaresca, que no es a final de cuentas, sino una fruta de todos los climas, ha adquirido nueva y próspera carta de naturaleza. No es sólo un producto indígena, como algunos cretinos barnizados pretendían hacernos creer⁶⁴⁴. Resulta también cierto que por nuestra parte, poseemos una gama riquísima de este género, consecuentemente conservada —instinto agudo de la especie animal— a través de las más erizadas convulsiones, supervivientes a gigantescos cataclismos nacionales y sociales. Pero no olvidemos en tales casos, la importancia decisiva de las subclasificaciones, de los matices, en cualquier latitud, aunque la línea común y aglutinadora se perpetúe.

El mundo padece a este respecto una falta de solidez ideológica, en el marco de la historia, de firmeza en las posiciones, que determina que actitudes contradictorias en la forma, aboquen a resultados idénticos y que las coincidencias de fondo sean más frecuentes de lo que a primera y simple vista parece.

Porque no vale, y hablamos en esta circunstancia de las manifestaciones más favorables, hilvanar una docena de ingeniosidades a la manera de Bernard Shaw⁶⁴⁵, que guiña su inteligencia extraordinaria ante acontecimientos de un subido y neto dramatismo, infinitamente superior en su veracidad a las más cuidadas creaciones históricas. Semejante ligereza —al soslayar las conclusiones positivas— engendra un confucionismo que es hoy más peligroso que nunca. Parecido razonamiento aplicaríamos a los que dudan y callan en una época en que la indecisión constituye un delito.

También reverdece la picaresca diplomática, la desvergüenza de los torpes maquiavelismos exteriores, la trampa devenida sistema de actuación, los bárbaros contrasentidos de la paz y del intervencionismo, de la especulación con los más generales dolores humanos, la convivencia pacífica con los agresores, los sofismas con que se intenta revestir la incompreensión o la cobardía colectiva.

Como era previsible, y excluyendo las expresiones «distinguidas» de esta picaresca, donde logra una proyección y exteriorización más fuertes es en el fascismo internacional. Una glosa detallada de su táctica, de sus crímenes en el curso de nuestro conflicto reflejaría, simplemente, una amoralidad, no inmoralidad, totalitaria.

Pero esta amoralidad —capa de los podridos intereses que apuntaba— carecería de pretexto para reforzarse si en el campo faccioso no se originaran indisolublemente los atropellos tremendos y las corrupciones bellacas, si allí no existiera una situación ambiental que hace lógicos y naturales los excesos y las transgresiones.

Es preciso calibrar en este orden de cosas, el poderío de los antecedentes, el influjo de la tradición. El lerrouxismo dejó profunda huella⁶⁴⁶, las diversas corrientes

⁶⁴⁴El autor desdeña, en línea con su rechazo de la «psicología de los pueblos», el tópico de la picaresca como característica nacional, especialmente su aplicación en exclusiva a los españoles.

⁶⁴⁵ Se hicieron muy populares las respuestas supuestamente ingeniosas y agudas de George Bernard Shaw (1856-1950), dramaturgo irlandés afincado en Inglaterra.

⁶⁴⁶ La corruptela dentro del Partido Radical era un tópico que alcanzó su cima con el escándalo del estraperlo que fue el detonante que hizo saltar la alianza CEDA-Partido Radical que controló el Gobierno en el llamado bienio negro. Además de su máximo dirigente, la corrupción afectaba a algunos de sus más caracterizados representantes, por ejemplo: Joan Pich i Pon, alcalde de Barcelona durante el citado período. El lerrouxismo era casi sinónimo de corrupción administrativa. Aparece mencionado varias veces en esta serie [179], [199] y [275], entre otras.

monárquicas y fascistas se hallan acostumbradas a los «negocios» y a la vez que se desarrolla la borrachera sangrienta de la represión, el titulado obispo de Cartagena⁶⁴⁷ puede cotizar los destinos políticos y burocráticos, con un elevado tanto por ciento, según se desprende de un epistolario sabrosísimo y edificante.

⁶⁴⁷ Miguel de los Santos Díaz Gómara (1885-1949), obispo de Cartagena desde 1935 hasta su fallecimiento en 1949. Previamente había sido obispo de Osma (Burgos) y anteriormente obispo auxiliar de Zaragoza. El epistolario citado carece por ahora de referencias; pero debió de ser persona de influencia en la Iglesia española cuando fue nombrado *sede vacante* Administrador Apostólico de Barcelona (1939-1942) hasta el nombramiento de Gregorio Modrego.

Las fiestas

Las fiestas principales del año, superado su primitivo carácter religioso, han arraigado en las gentes de todas las edades y condiciones sociales, a través de la fuerza gigantesca de las costumbres que engendran una perniciosa mentalidad subconsciente, la lógica fatalista de los hábitos, con vestiduras nuevas pero de inercia tradicional.

En todo el mundo civilizado, de arranque cristiano, tienen hondas raíces las fechas que van, uniéndolas, desde los últimos días de diciembre hasta los inicios de Enero. Podríamos —sería un gesto de galería— pronunciamos en alarde extremista con una repulsa hacia los motivos que arrastran a los hombres, a la sociedad en su conjunto, a marchar a determinado compás en ciertas circunstancias señaladas, prefijadas, en sus repercusiones de júbilo y expansión en la dinámica del alborozo a plazo fijo. No constituiría una aportación eficaz en el extirpamiento mediato contra los prejuicios sutilizados e incluso para cooperar con acierto en la actual contienda.

Tengamos en cuenta —ante el hecho positivo de las Navidades, una piedra de toque más...— que sólo la victoria nos permitirá la transformación de las bases materiales de existencia, la revolución profunda de los métodos y finalidades educativas, que sólo puede variar por conducto de un proceso lento y continuado una mentalidad pública sigilosamente viciosa.

De otra parte, el fenómeno depurado por la dureza de la guerra, agitado con violencia en estos meses de tremendas convulsiones, ha quedado circunscrito a un planteamiento objetivo, agudo, con amplitud social. Se reduce a la añoranza del hogar. Los combatientes del Ejército de la República dejan en sus casas a los hijos, a las mujeres. Ahí tenéis el motivo simple, cuyas facetas sentimentales, por buen gusto, no queremos agrandar pero que experimentan una positiva proyección anímica, instintiva, rudimentaria, que no es lícito desconocer, que ignora a ciencia cierta el porqué de las ausencias en momentos así...

El familiar se halla lejos, pero la solidaridad de todos los antifascistas debe cubrir el vacío en esta ocasión. De tal manera lo interpreta la vivacidad de Jesús Hernández⁶⁴⁸, que se ha especializado al frente del Ministerio de Instrucción Pública en las obras magníficas de asistencia y que ahora patrocina una gran campaña que proporciona juguetes a los niños.⁶⁴⁹

Démosle el nombre que sea, los niños, que son incapaces de establecer diferencias tan delicadas, nos reclaman una aportación. Con entusiasmo indecible asimismo, en el mundo entero, las masas populares que se identifican con nuestra empresa se aprestan, en este aspecto, a ofrecerles un aliento caluroso. Y es que, como relataban los delegados que acaban de regresar de la U.R.S.S., la infancia es la única aristocracia admisible y el ejemplo de la Patria obrera ha abierto brecha ancha y conmovida en todos los países.⁶⁵⁰

⁶⁴⁸Fue notable la actividad y labor desplegada por un Ministerio que se consideraba secundario en aquel momento. V. [253].

⁶⁴⁹ La campaña había sido anunciada en el mismo diario el día anterior, *UHP* 426 (14/XII/37), pp. 8 y 3.

⁶⁵⁰ Tanto puede referirse a los viajeros recién retornados de un viaje a la URSS realizado para asistir a la conmemoración del vigésimo aniversario de la Revolución rusa, como a la reciente publicación del libro de José Ruiz Borau (José Ramón Arana), *Apuntes de un viaje a la URSS*, [186, nota]. La referencia a la vuelta de los viajeros en *UHP* 426 (14 / XII / 37), p. 1 «Nuestro camarada Rafael Vidiella ha vuelto a Barcelona», acompañada de un retrato a pluma del personaje con el siguiente titular: “Han

En el sencillo homenaje nosotros, que consideramos posible una ayuda más intensa y constante de tipo político, comprobamos la esperanza común que nos anima para crear desde los cimientos, la generación limpia, libre, progresiva, que esté a cubierto de la amenaza terrible de barbarie, de opresión, de indignidad, del fascismo.

Deseamos ardientemente que los niños reciban juguetes de las casas [sic] laboriosas que no los vean jamás manchados con el imperio granuja de un Hitler, de un Mussolini, o de un Franco.

estado en la Presidencia del Consejo los delegados españoles que regresaron ayer de la URSS”, que no se desarrolla en el resto del diario. En el libro de José Ruiz Borau se dedica un amplio espacio a la situación de los niños.

Badajoz

Una maestra, antigua amiga de ideas nos decía, cuando la embriaguez del 14 de abril atrofiaba tantas inteligencias preclaras y velaba una realidad hartamente evidente, su experiencia de marxista activa en un pueblo extremeño. Todavía suenan sus palabras, hinchidas de rabia. Explicaba, prestando a la narración, en ocasiones incoherente, sus adjetivos nerviosos, los extremos terribles de crueldad y bajeza de los terratenientes, la bestialidad sin par de los señoritos, la miseria y la opresión de los campesinos, cómo su labor educativa, animada de un inflexible espíritu social, tropezaba con la zafiedad de la casta villana de turno. Nos contaba episodios increíbles, atropellos que no parecen verídicos. Y ante el asombro, que no era fácil ocultar, agitaba su cabeza, blanca a los treinta años, de tanta ira refrenada e impotente⁶⁵¹.

Es verosímil que la admirable compañera haya sido fusilada. El silencio más absoluto rodea su trágico fin y, embargados por innumerables preocupaciones, la habíamos olvidado. Hasta que hoy, leyendo un relato de la represión en Badajoz, de sus detalles inhumanos, de la saña que la reacción desbordó a caño abierto, la hemos recordado con íntimo patetismo.

Como muestra de la mentalidad de nuestros enemigos, de su vileza, ahí están las jornadas de Badajoz, la hora propicia de los usureros y de los caciques. Se agotará este tiempo, pasarán las horas en su discurrir inexorable, pero en la sensibilidad de la generación venidera, ¡qué juicio tan tremendo, qué acusación tremenda se formulará contra sus autores!⁶⁵²

Son los mismos, gente con pena eterna y sin gloria, los que intentaron —¡toros y guardia civil!— la alevosía de la plaza, los que invadieron los barrios obreros, los que robaron y saquearon, azuzados por la canalla señoril, que los miserables que habían encanecido la frente de nuestra camarada.

Sólo una diferencia de época, de circunstancias, de lugar. Idéntica ruindad.
En nosotros, doble coraje.

⁶⁵¹ Este recuerdo, amplificado se incorpora como un episodio de *Cristal herido* (1945) donde tiene un desarrollo mayor (I, 3.4.2.2.6.1.3 y 5.1)

⁶⁵² La referencia a los sucesos de Badajoz, 14 de agosto de 1936 es inequívoca. Estos causaron un enorme escándalo en la prensa europea, especialmente la matanza en la plaza de toros.

Cambó

Aunque a cierto colega local le parezca inadmisibile que con palabra castellanísima pueda invocarse a Cataluña —ello da idea de su altura mental, de su pedestrismo— nosotros, con su preclaro permiso y si no con la esperanza de que nos conceda indulgencia plenaria, después de haber pecado, nos atrevemos.⁶⁵³ Porque el afecto —sobre todo si es de este tipo— requiere comprensión y honradez, que no son, precisamente, factores geográficos puros, simple problema de azar en el nacimiento de privilegio familiar. Los títulos no se heredan, se conquistan, se merecen⁶⁵⁴. Como la dignidad resulta asimismo una empresa de todas las horas, de cada una de ellas, en su engarce humano o la conciencia revolucionaria, la conducta política limpia, que han de marchar al compás de las etapas históricas.

Se nos han ocurrido estas reflexiones —de aplicación general— recordando al señor Cambó, porque en nosotros no huelga la memoria para los personajes, para sus actitudes.⁶⁵⁵

Su influencia espiritual y táctica no ha cesado, su carencia de escrúpulos, al escudarse con los postulados más nobles, deja tras de sí, a nuestro alrededor, una semilla infortunada. La presentación de su posición política estribó siempre en lo mismo: airear el nombre de Cataluña para encubrir sus prácticas inconfesables. Divorciar las palabras y los hechos. La tierra que dijo querer está adscrita hoy, con voluntad irreductible, a la victoria sobre el fascismo. Es para ella cuestión de vida o muerte. Su tradición progresiva, su cultura popular, su lengua de siglos, se hallan en peligro, [en] tanto⁶⁵⁶ que Franco y sus aliados extranjeros subsistan. La incompatibilidad es así. Y cuando la contienda adquiere este carácter supremo, ¿qué hace el defensor verbal, el enemigo público número uno, de Cataluña?

Pasea por el Mediterráneo, sus lugartenientes justifican «económicamente» desde el punto de vista de las grandes compañías industriales, de las ententes bancarias, la causa podrida de los milites rebeldes. Desde su yate de millonario conversa con Mussolini para saber con exactitud si los aviones fascistas han actuado con éxito en la costa catalana. Un despojo físico, una inmundicia moral.⁶⁵⁷

Quizás con perspectiva de los acontecimientos no es obvio examinar la curiosa biografía, en sus fases más expresivas. El rebelde inicial, las vacilaciones posteriores, el

⁶⁵³ No se ha podido localizar la referencia, pero es conocida la actitud de cierto catalanismo que sería, incluso en aquellos momentos críticos, la de no aceptar ninguna crítica que pueda afectar a Cataluña o a un catalán si se hace en castellano, aunque fuera un enemigo público y declarado de la República.

⁶⁵⁴ Además de la frase, que es un principio de una sociedad democrática, podemos establecer un paralelismo con aquella sentencia tan recurrente: “La libertad no se pide, se toma”, utilizada anteriormente [203].

⁶⁵⁵ Francesc Cambó (1876-1947), máximo dirigente de la Lliga Regionalista, que agrupaba el catalanismo conservador de la alta burguesía, marchó de la Península poco antes de la sublevación en su yate *Catalonia* (*Las Noticias*, 26 / VII / 36, p. 3). Su actuación consistió básicamente en financiar la sublevación. No obstante, hombres de su entorno tuvieron un papel importante durante la guerra. Podríamos citar a Josep Plà, cuya actividad para los servicios de información de los sublevados fue notable; a Joaquín Bau, empresario tortosino, ministro de comercio en la Junta de Burgos; o el mallorquín Joan Estelrich que acabaría en la UNESCO tras la entrada de la España franquista en aquel organismo. La influencia de Cambó en la burguesía con torre en Sarrià era decisiva como se aprecia en los señores Canals (1986 e: cap. 1)

⁶⁵⁶ Se ha insertado la preposición *en* gramaticalmente necesaria.

⁶⁵⁷ Según aparecía en la época el yate *Catalonia* navegaba por aguas italianas y Cambó se relacionaba con Mussolini.

escepticismo penúltimo, que le han llevado como de la mano a convertirse en el mentor de los que desean vejar a Cataluña, «sembrarla de sal», escupirle su odio.

Tengamos en cuenta esta lección viva. Y en el desprecio hacia esa sarta ladina de huesos y de piel arrugada, que boga por nuestro mar, que procuren, los que están al borde de la pendiente, no repetir su trayectoria.

Que entiendan de una vez lo que Cataluña es, lo que representa su conjunto humano, la encrucijada del deber colectivo, superable sólo con el triunfo en la guerra, con el afianzamiento de las conquistas revolucionarias.

Motivos

La música es, según el dictamen de los entendidos y de acuerdo con la intuición de las gentes sencillas, el arte imparcial por excelencia. He ahí la expresión externa, superficial, porque resulta enteramente erróneo atribuirle esa condición abstracta y gélida cuando, por el contrario, equivale al reflejo más entrañable de las pasiones humanas de la existencia misma. Y las pasiones humanas —tenedlo presente— no son producto personal y aislado, sino, en parte notable, problema de ambiente, determinación del medio. Los grandes compositores germánicos del siglo pasado se enlazan directamente con el significado histórico de la revolución francesa. La expresión sentimental, lírica, anuncia ya el factor nuevo que juega en los destinos del mundo. No es extraño, pues, que su ideología fuera liberal y progresiva. El libro de Romain Rolland sobre Beethoven es la contrapartida, el eco, la sublimación de *Danton* o de *Los lobos*⁶⁵⁸ pero en su entraña se percibe una identidad, una profunda similitud.

Los músicos de calidad fuerte no permanecen alejados de las palpitaciones colectivas en las que ellos, por acción o por omisión, participan.

Y las mejores obras revisten una savia popular, sientan sus raíces en la tierra. Fijaos en que los ibéricos —Albéniz, Granados, Falla— no se hallan divorciados de nuestros afanes y adquieren cada día incluso en esta atmósfera de lucha enconada, un valor supremo.

Desde España hoy, Rodolfo Halffter justifica todas estas premisas con su composición dedicada a la URSS, signo de la civilización moderna, y que titula: «La tumba de Lenin»⁶⁵⁹ y en la que estamos seguros que se agruparán magníficos resultados estéticos.

La integran seis motivos. Y si a nosotros nos fuera dable calificarlo⁶⁶⁰, estableceríamos la siguiente división:

- A) Descripción y comprensión de la Rusia zarista.
- B) La experiencia de la revolución de 1905.
- C) La toma del Poder por los bolcheviques.
- D) La guerra civil y la intervención de los países capitalistas.
- E) La lucha por el socialismo.
- F) Las notas finales cantarían la victoria de la construcción abnegada y firme, la gloriosa plenitud de la vida común, próspera y digna.

Y si estas hipótesis, Rodolfo Halffter, no te satisfacen completamente, abríamos otro paréntesis de discusión amiga, de puntualizaciones.

⁶⁵⁸ Estas obras dramáticas de Romain Rolland datan respectivamente de 1901 y 1897. *Vie de Beethoven*, aparece en 1903, de ahí que Manuel Culebra lo considere sublimación de los dos anteriores.

⁶⁵⁹ *Para la tumba de Lenin (Variaciones elegíacas)*, op. 10 (piano) según digital.march.es/clamor/es/fedora/repository/atm%3a1027. Esta, que es la lista más completa hallada de su obra musical, sin embargo obvia su participación en *Los olvidados* de Luis Buñuel componiendo la música sobre temas de su amigo Gustavo Pittaluga, según los créditos de la película.

⁶⁶⁰ Probable error de cajista. Debería decir “clasificarlos”, que es lo que hace seguidamente.

Trabajo y vida

El trabajo, según la concepción y prácticas que nos ha infiltrado el régimen social y económico vigente hasta el 19 de julio, se nos aparece como una carga, como una obligación penosa. No ha de extrañarnos, —incluso considerándolo con objetividad después de la larga experiencia anterior resulta extremadamente difícil superar esta idea—, como es empresa arriesgada aglutinar los papeles contrapuestos, biológicamente enemigos, de protagonista y espectador. Toda una educación —que va desde la deformación religiosa, adánica⁶⁶¹, hasta la época moderna— nos lo muestra como un esfuerzo desagradable, como la tensión hostil que violenta nuestra naturaleza.

Sólo la civilización socialista —su alta esencia cultural— ha convertido el trabajo, desposeyéndolo de la conciencia de explotación que despertaba, en una función humana espontánea, en la alegría inmensa de la creación, de la obra repleta de justicia, de belleza y de eficacia.

En la URSS—lo oíamos de labios de un actor— «el derecho al trabajo, plenamente garantizado equivale al derecho a la existencia». Fijaos que la zozobra económica del paro, la inseguridad de la vejez, el peligro de las enfermedades están suprimidos de cuajo. Recibís el aliento de la comunidad, una instrucción amplia, medios de desarrollar vuestras facultades, a cambio de la labor cotidiana y lo que tiene más transcendencia, las vicisitudes del progreso colectivo os afectan y apasionan íntimamente, constituyen vuestra preocupación fundamental.

Y da la venturosa coincidencia también, de que los vínculos y sentimientos familiares son una rueda más del organismo conjunto, en perfecta compatibilidad la parte y el todo.

Por tanto, de estas reflexiones se desprende otra cuestión capital. La vida carece de sentido, de entrañable justificación, si no está adscrita al avance popular. No se trata, en estas circunstancias históricas, de la supeditación a una bandería cualquiera, sino de existir en la plenitud del término, o de no existir, aunque nos movamos y hablemos, aunque poseamos presencia física. Dibujado con trazos tan recios el dilema, es comprensible que Pablo Picasso reitere la visión activa del arte⁶⁶², porque la neutralidad, la inhibición no significan más que la repulsa de uno mismo, de la típica condición individual. El filisteísmo objetivo, viene a definir, no es de ningún mundo, representa una formidable sinrazón estética.

Porque la aportación personal, singular, ¿qué es? ¿Cerrarse de banda, permanecer incomunicado ante el exterior, no alentar? ¿Tiene posibilidad moral alguna, fundamento artístico la soledad vacía?

¡Qué tristes cadáveres, debe [de] pensar⁶⁶³ Picasso, los que no saben ser beligerantes, los que no se colocan en las filas de la causa popular! Recordando, además, que mantener una doctrina reaccionaria implica siempre una temperatura bajo cero...

⁶⁶¹ Referencia a la sentencia divina en la expulsión del Paraíso «Ganarás el pan con el sudor de tu frente», considerada como un castigo.

⁶⁶² En el momento de publicación de este artículo, el cuadro de Picasso “Guernica”, así como su serie de grabados “Sueño y mentira de Franco” ya han alcanzado una gran difusión. El autor reitera el motivo fundamental del “Paréntesis” titulado “Picasso y Guernica” [202, 9 / IX / 37]

⁶⁶³ Se ha insertado la preposición por corresponder a la perífrasis de probabilidad que corresponde en este lugar.

Hoy, el hombre de letras, el científico, si no procede así no realiza un auténtico trabajo, no vive una existencia verdadera, está irremisiblemente perdido si a su tradición de artesanía, de profesión libre, no une el ancho rumor de la fábrica, la raíz de la tierra, la virilidad de la lucha que lleva en sus entrañas la paz permanente. Y con ella la dignidad general y compartida.

Idealismo y realismo

Según aseguran los catadores más aguzados —es decir, avezados— de la psicología nacional, nuestro pueblo se distingue por su excepcional contenido idealista. Lo que le falta, al menos en la proporción justa, de acuerdo siempre con este juicio, es una concepción certera de sus tareas reales. La contraposición pudiera discutirse desde distintos puntos de vista. Sin ir más lejos, teniendo en cuenta lo artificioso de la división en el aspecto intelectual, su incongruencia práctica. Porque la idealidad, en sus entrañas, en su validez, se deduce de un profundo y genuino carácter real, que por cierto es único. O si no, incurrimos en un deísmo subrepticio.

Pero con misericordia polémica atengámonos al tema concreto: un pueblo, su cualidad media, su actitud peculiar. Y el examen de sus peripecias, de sus gestas, a través del tiempo proporciona el mismo resultado. Su instinto creador no responde a la mística, sino que es expresión de su fuerza vital, de su ufanía poderosa cuando se libera. Alienta en el mundo, y hasta en las empresas de índole histórica general se conduce con los trazos sólidos del que sabe que la existencia es un grave y complejo problema de medida, de recio equilibrio, de dignidad positiva ante el pan, ante la paz, ante los demás seres, individuales o colectivos.

De estos rasgos sustanciales conservamos muestra elocuente en la literatura del pasado, en que no obstante la armadura católica, lo castizo tiene un claro regusto de fidelidad a los hechos de fisonomía fresca de las personas que se mueven por motivos cotidianos e inconfundibles, que ejercitan directamente la justicia, que ventean al opresor sin grandes circunloquios. Incluso la forma audaz de nuestros escritores, su crudeza captada de la calle, refleja al pueblo que no se anda por las ramas, para desventura de sus enemigos.

No es preciso el tormento de atribuirles a las masas populares «una atonía realista», cabalmente por el contrario, se atreven el 19 de julio a sentar la mano a los rebeldes y a sus representados. Dio la casualidad —para nosotros, conjugación perfecta— de que semejante conducta representaba un extraordinario heroísmo.

Después, con todos los defectos naturales de la improvisación, del sectarismo en unos casos, de la falta de perspectiva de nuestra lucha en otros, se sembró la tierra, funcionaron las fábricas, y de la noche a la mañana —en unos meses— la normalidad y la eficiencia se han ido restableciendo, a despecho de obstáculos tan considerables como el bloqueo, las exigencias militares, las pugnas de tendencias y la incompreensión veladamente reaccionaria.

De otra parte lo que fueron milicias desorganizadas y dispersas se transformaron en la piedra de toque de la resistencia madrileña en las bases del actual Ejército de la República, capaz de realizar las difíciles operaciones de Teruel con una competencia veterana⁶⁶⁴.

He aquí algunos aspectos del dilema, completamente artificioso, como la separación que se pretende dibujar entre la guerra y la revolución popular. Nuestro pueblo lucha con fervor por objetivos concretos: de su realismo extrae el vigor ideal, y a la inversa.

Pero es que el término «realismo» tiene en determinados labios peligrosas acepciones [sic].

⁶⁶⁴ La batalla de Teruel había dado comienzo el 15 de diciembre con el ataque a la ciudad realizado por la XI División al mando de Enrique Lister. La plaza se rindió el 7 de enero de 1938.

Ravel y Numancia

Ha fallecido Maurice Ravel, uno de los músicos insignes de nuestra época⁶⁶⁵. No cabe, en estas circunstancias, el análisis estrictamente estético de su arte, la emisión de un juicio documentado acerca del contenido moderno que le anima. En Ravel, forma y fondo integran un todo indisoluble, de tal fuerza plástica y sugestiva que destaca en el conjunto de las personalidades europeas con signo propio. Este es el motivo de que, sin menospreciar las tareas imperiosas de la lucha que mantenemos, sea obligado detener la atención de una vida que adquiere relieve en tanto que obra. Y, como decíamos antes, el interés que en nosotros despierta se vincula a la enseñanza que presenta alguno de sus aspectos esenciales.

No entraña una casualidad que su producción más popular lleve un nombre hispánico. *Bolero*⁶⁶⁶. Sin entrar a discernir la superioridad de las piezas que agradan a las tituladas minorías selectas o que se adentran sin esfuerzo perceptible en la sensibilidad de las masas, resulta evidente que éstas, las últimas, ofrecen mayor intensidad y mejor extensión. Sobre todo, cuando se les brinda un sonido progresivamente nacional y que recoge la vibración de los siglos. Precisamente la monotonía, en variaciones, del argumento, le facilita un poder singular de penetración. Refleja el impulso íntimo, persistente, violento, de los azares. La magnificencia, otra vez, se edifica sobre la sencillez más severa. Las notas, en todo su brillo musical, constituyen un delicado problema de nervios acerados. En el autor y en el auditorio. Y fijaos bien que *Bolero* sólo es decisivamente profundo si lo escucháis en ancha compañía, tan punzante deviene la soledad, que es destreza.

Y, al mismo tiempo, Alberti presenta en Madrid una adaptación actualizada de la *Numancia*, de Cervantes⁶⁶⁷. No queremos reproducir relato alguno de la gesta. Pero lo expresivo del caso consiste en la modalidad de la representación, en el momento en que surge. El público que asiste a las escenas gloriosas asimila los discursos políticos, se entusiasma con los trofeos de Teruel, la ciudad que retorna a la existencia, que sufrió una horrible pesadilla.

Ya veis que cuando un espíritu es popular, los años no pueden domeñarle. No en balde hoy comprendemos a Cervantes, su aleación de hondura sentimental y de realismo, con una lucidez insospechada.

El músico francés ha muerto, pero sólo aprisionando la imprecación de aquella agudeza creadora podemos identificarla con los relatos de la represión fascista en Teruel. ¡Él, el *Bolero*, sordo, callado y terrible, de nuestra cólera, que suma y suma...!

⁶⁶⁵ Maurice Ravel falleció en París el 28 de diciembre de 1937.

⁶⁶⁶ Encargada por la bailarina y coreógrafa Ida Rubinstein, la obra fue estrenada el 22 de noviembre de 1928. Consta de dos temas y una cantinela que se repite. Precisamente estas características son las que subraya Manuel Culebra en el comentario que sigue en este párrafo y que utiliza para su epifonema final.

⁶⁶⁷ El estreno de la adaptación de la *Numancia* de Cervantes tuvo lugar el 26 de diciembre de 1937 tras diversos retrasos. En su estreno estuvieron presentes Josep Renau, el general Miaja y el coronel Matallana. En el entreacto María Teresa León subió al escenario con las banderas tomadas en Teruel y el general Miaja las lanzó al público que las destrozó. Las representaciones duraron hasta el 8 de marzo de 1938 (Marrast 1978: 65-66).

En la calle

El Ministerio de Instrucción Pública no es ya un organismo burocrático y muerto. Si se considera, de modo global, la labor que allí se ha realizado desde el 19 de julio, es perceptible que su manera de funcionar está hondamente transformada. En lugar de persistir la ignominiosa tónica de antes, la mentalidad y los proyectos son, en las raíces, contrarios. Todas las ansias culturales de nuestro pueblo —las profundas voces de las minas, el clamor de los hogares campesinos, la petición bronca de los tajos urbanos, el hambre de saber de las barriadas obreras— se estrellaban, como las olas generosas de canto y de rumor, en las montañas típicas de expedientes, de entorpecimiento administrativo.

Pero no en balde el Poder está en otras manos. Y a despecho de que la máquina reitere en algunos aspectos sus resabios tradicionales, una voluntad fervorosa ha comprendido, en virtud misma de su significación ideológica, que la acción del ministerio de Instrucción Pública, estará en la calle, centro vital y forjador de la victoria y del orden nuevo. Con estos objetivos, animado por un propósito insobornable, Jesús Hernández⁶⁶⁸, ágil y apto, ha operado una evolución magnífica, superando los obstáculos impuestos forzosamente por la guerra. El predicado rige por igual para la primera enseñanza y para las artes.

Ahora, el ministerio diseminará por Barcelona «la guerrillas del teatro»⁶⁶⁹, grupos de cinco o seis actores que en un escenario sobrio, ambulante, que se aposenta en una esquina, en una plaza, ante un cine, frente al café, que va a los lugares de trabajo. Representan obras breves, inspiradas en los motivos capitales de nuestra contienda, con un evidente fin didáctico, de tensión y del entusiasmo de las masas, de esclarecimiento político y social.

Auguramos al nuevo espectáculo un triunfo rotundo en las calles de Barcelona que no en vano es ciudad mediterránea, donde hierve la multitud vitalísima, donde lo democrático cobra porte singular y poderoso.

Revulsivo artístico que agitará las conciencias dormidas de la retaguardia, que debe ser un instrumento de primera categoría para establecer un nivel de existencia francamente a tono con las circunstancias.

Se ha dicho —y con justeza— que obtendrá el triunfo aquel que cuente con una población civil más firme, más laboriosa, más unida. El problema, pues, consiste en estructurar una vibración permanente en las capas obreras y antifascistas, a través de un combate implacable con la frivolidad, con los brotes irresponsables, contra las corrientes de desmoralización, abierta o disimulada.

⁶⁶⁸ Jesús Hernández, político comunista, (Murcia, 1907 – México D.F., 1971). Fue ministro de Instrucción Pública en los gobiernos de Largo Caballero y Negrín hasta marzo de 1938. Durante su mandato se crearon las «milicias de la cultura» con la finalidad de alfabetizar a milicianos y soldados. También creó el Altavoz del Frente, servicio radiofónico de propaganda y entretenimiento. Además promovió el funcionamiento de las «guerrillas del teatro» de las que se habla en este artículo. V. [246]

⁶⁶⁹ Las «guerrillas del teatro» fueron producto de la actividad de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. La persona más ligada a su desarrollo y actividad durante toda la guerra fue María Teresa León que ha dejado un testimonio literario de la actividad de las mismas en la novela *Juego limpio* (Buenos Aires, Goyanarte, 1959; 2ª, Barcelona, Seix Barral, 1987), uno de cuyos motivos novelescos —el timbre que sonaba— aparece referido en *Memoria de la melancolía*, Buenos Aires, Losada, 1970, p. 155.

Teatro de la calle y para la calle, destinado a los obreros, a los campesinos, a los empleados, a los hombres del Ejército de la República, a las mujeres trabajadoras, a los niños.

Dirigido con rabia pedagógica estigmatizadora contra los zánganos, contra los fascistas vergonzantes, contra los perturbadores.

¡Buena cosecha le espera!

1938

Con nieve en nuestra ciudad, según las trazas, entrará el Año Nuevo. El tránsito, que la rutina lo presenta así, no conseguirá que establezcamos una separación mecánica e irreparable entre las dos fechas. Por encima de la división temporal está la continuidad de nuestra lucha, que nos obliga a esquivar los tópicos tradicionales, que sólo imponen el vigor moral e intelectual de los balances.

Ahí tenéis, de una parte, el clima helado, y de la otra, el latido fervoroso del corazón popular. En la contienda, vence siempre el último. La fiesta familiar o amistosa, o la monotonía nos sorprenden en la trinchera de un entusiasmo severo y sereno, oprimido por las ausencias irreparables, acuciado por las distancias reales que se pueden salvar.

Este es el problema central, el nervio del deber. Acompañados de los muertos gloriosos, con el desgajamiento de los camaradas que malviven en la zona franquista. Pensad por un momento, cuando los cuatro números se confunden —1938— que en las sierras andaluzas, en las montañas extremeñas y asturianas, en las ciudades con telarañas de siglos, raposas de Castilla, sufren esclavitud los hombres, las mujeres y los niños del pueblo. Meditad, sin gestos, sin derroches retóricos, que su liberación depende de nosotros.

No es distinto el imperativo de la época que comienza y que se enlaza al pasado inmediato, concretable en dos o tres hechos que aunque puedan revestir un carácter anecdótico perfilan la fisonomía de toda una etapa.

Muestra típica de degeneración y de sensibilidad cínica ese epistolario inmundo cruzado entre señoritas facciosas y los marroquíes invasores. Al desnudo, las vergüenzas íntimas de la casta⁶⁷⁰, su falta de dignidad.

El fascismo alemán, con su bestialidad típica, ha censurado —ha mutilado, mejor dicho— imperecederas obras de arte, que aunque tengan un signo religioso son por su valor estético, patrimonio universal. Haendel y Bach, pisoteados por la chusma analfabeta del nazismo. ¡Un símbolo!

Sí, nacional e internacionalmente pruebas abrumadoras de la abyección de nuestros enemigos, pero la demostración de mayor envergadura, a nuestro modo de ver, es el ensañamiento psicológico que hemos podido apreciar en los habitantes de Teruel, conquistado para la República.

El pánico —vuelta a la naturaleza animal— significa un estado de ánimo que se produce en las situaciones más variadas. El terror se ampara en pretextos patrióticos, en la impaciencia que desencadenan los bombardeos, en la constante inseguridad física.

Pero nuestros adversarios utilizan este sentimiento inferior como la clave de su conducta social, de su propaganda. La reacción, primero de incertidumbre, después de loca alegría, de los turolenses, fuera de la pesadilla fascista, es harto elocuente.

«Nosotros éramos extranjeros opresores, sanguinarios». Día a día, la infame mixtificación había [ido]⁶⁷¹ penetrando en las conciencias políticamente inermes, desasistidas de resortes ideológicos, pensando sólo en «vegetar» bajo la tiranía franquista.

⁶⁷⁰ En el texto impreso, «iasta». Errata. Se ha enmendado sustituyéndolo por «casta» vocablo usado por el autor para denominar a los grupos sociales dominantes.

⁶⁷¹ Inserción por conjetura del participio que completa la perífrasis durativa.

En el año 1938, camaradas, y lo expresamos con profunda seriedad, recordad siempre este complejo en que se hunden y enlodan las masas populares de la España negra:

¡Proyectad sobre ellos la luz de nuestras armas, de nuestro esclavitudinaria] ⁶⁷² antifascista, de nuestra educación moral!

⁶⁷² Ilegible la segunda parte de la palabra. El final de línea «escla-» indica palabra cortada. El inicio de la siguiente no se imprimió.

Dos pilares

La España antifascista tiene su mejor cantera de valor humano, de abnegación colectiva, en la clase obrera asturiana. La prueba gigantesca de Octubre, y las penalidades soportadas y superadas en esta guerra, lo demuestran.

El movimiento faccioso poseía auténticos cuadros combativos, un claro carácter de masas, en Navarra. Todo el siglo XIX⁶⁷³ y los episodios bélicos que se suceden desde Julio hasta la fecha, lo atestiguan.

No es superfluo para comprender mejor estas raíces de nuestra lucha, ahondar en el paralelismo, destacar las enseñanzas políticas que de él se deducen.

Los motivos que, originariamente, impulsan a los dos conjuntos, a los dos signos multitudinarios, son bien diferentes. De una parte, en las montañas del Noroeste de la Península, en la cuenca minera, una concepción progresiva y revolucionaria. De la contraria, la muestra más autóctona de la reacción y el primitivismo ideológico. En Asturias, una mentalidad fundamentalmente proletaria; en Navarra, la más exacerbada sensibilidad nacionalista y católica. Trabajadores en la desnuda y precisa acepción del término. Campesinos, retrógrados y fanáticos, en la prisión —Naturaleza y convencionalismo— de su atraso intelectual, físico, histórico.

Vale la pena recordar ahora cómo ha evolucionado la sublevación facciosa, la transformación que a su compás se produce en la franja requetista de nuestro país. Al principio, el alzamiento militar polarizó el entusiasmo de la juventud navarra. Fueron los hijos de aquella tierra los que integraron las tropas de choque, los que combatieron en la Sierra, los que participaron en las batallas de Guipúzcoa. A la cabeza su símbolo, Mola. Conquistaron un prestigio de entereza, de energía ciega y apiñada. A sus espaldas, en los hogares, en las aldeas, en las laderas ariscas, los lutos de las madres y de las esposas, las parcelas abandonadas de brazos, se convertían en incentivos de moral sólida. Segados por nuestras balas clarearon sus filas. Cayó también el caudillo en un accidente extraño. Menguó con celeridad su pasión selvática de victoria. Las disputas con los falangistas⁶⁷⁴ se agriaron extraordinariamente. La irritación psicológica —ofrenda estéril, decepción— llegó a un extremo insostenible, al marcarse con rasgos rotundos y vejatorios la invasión extranjera, viendo el instinto patriótico la supeditación colonial, de baja ralea, a Hitler y a Mussolini.

Hoy los navarros —la base, aunque los orientadores se entreguen a cubileteos— se desinteresan de la contienda. Dada su condición intransigente, incomprensiva, ¿no resulta sintomática la facilidad que presta a las evasiones?

Sin embargo, estando Asturias en poder del enemigo, nutridos grupos de guerrilleros leales empuñan las armas; las mujeres no bajan los ojos cuando transitan los «conquistadores»; los niños oprimen el puño cerrado. El cadáver de Carbayín⁶⁷⁵ se ha

⁶⁷³ Navarra fue uno de los escenarios principales de las Guerras Carlistas. Recuérdese que el pretendiente en la tercera de ellas estableció su corte en Estella.

⁶⁷⁴ Las fricciones y diferencias entre falangistas y requetés la saldó Franco con el Decreto de Unificación de 1937 [239 nota].

⁶⁷⁵ La matanza o masacre de Carbayín fue uno de los más sonados episodios de la represión de octubre de 1934. Fue llevada a cabo por el teniente de la Guardia Civil Alonso Nart en venganza por su hermano. Se asesinó a machetazos a veinticuatro detenidos en una escombrera en de la carretera de Carbayín el 25 de octubre. Un relato que podía tener presente Manuel Culebra era el incluido en el libro de Manuel D. Benavides, *La revolución fue así (Octubre rojo y negro)*. Reportaje, Barcelona, 1935, «Los veinticuatro de Carbayín», p. 448-460.

transfundido en la gesta de Mazuco⁶⁷⁶ y el ambiente es más hostil que nunca a los fascistas. Y este coraje subsiste después de la derrota, a despecho del aislamiento, sin ninguna confianza positiva de triunfo, carentes de estímulo directo.

Es decir, en el curso de la lucha, la diferencia es perceptible. Entre los factores de retaguardia, comparamos, en contraste con las circunstancias respectivas, la frialdad enconada de Navarra hacia Franco y la adhesión inconcebiblemente heroica y tenaz de Asturias a nuestra causa.

Cuando se examinan las condiciones del triunfo en ambos bandos suelen olvidarse sus bases, sus sustentáculos nacionales. Hemos perdido el Norte, pero el éxito de los adversarios es «pírrico». Han obtenido más minas, más tierras, pero les falla Navarra.

La pugna se decide, virtualmente, entre la Castilla teocrática, de labrantines y de devotos y el nervio mediterráneo, fabril, democrático, proletario, de Cataluña⁶⁷⁷.

Aunque parezca extraño en la ordenación, Madrid —la capitalidad— es el trofeo del vencedor futuro.

⁶⁷⁶ Batalla de Mazuco, 5 a 20 de septiembre de 1938, donde las tropas republicanas, 5.000 hombres mandados por el coronel de la Guardia Civil Juan Ibarrola Orueta, resistieron durante dos semanas el ataque de los 33.000 hombres mandados por el insurrecto Solchaga.

⁶⁷⁷ Reduccionismo narcisista sobre una realidad que ha censurado repetidas veces en artículos anteriores. La frase final resulta cuando menos exagerada, aunque debía de halagar la imagen que debía presentarse de la participación de Cataluña en la guerra.

Alusiones

El paisaje pide la palabra para «alusiones». Naturalmente nos referimos a la estampa actual de las casas salpicadas de nieve, a los campos con su imprevista y brillante blancura, al hielo chirriante de las carreteras, a los árboles doblados en sus ramas por la fría hostilidad del invierno. Y no nos place hablar con este pretexto liviano en la forma, de un tema tópico que viene de la mentalidad anterior. Del manoseado villancico, de los juguetes, de la miseria, de los niños. Aunque la ilusión infantil subsista y veamos todavía casos de indignancia. Pero es preciso pensar, desde la nítida cobertura de los seres y de las cosas, en cómo transcurrirán estos días en la España facciosa.

El paisaje nevado os lanza sugerencias concretas y positivas. No se trata de que los sueños más locos pretendan introducirse en la vida, sino de que la llamada Naturaleza adquiere el rango de pedagoga política, que se encamina a vuestra sensibilidad, a vuestra capacidad de reflexión. Con motivos sencillos y claros, directos.

Entre estas deducciones, que el aire crudo os brinda gratuitamente, figura la ayuda a los combatientes. Quizás las bajas temperaturas sean más elocuentes y persuasivas que toda la propaganda realizada en este sentido. Para el hombre, constatamos de nuevo, lo más útil es el dolor, físico o moral, de su propia experiencia. Y la sentencia tiene validez eterna. Cabe esperar que esta comunidad, como la ideológica, robustezca la inteligencia de unos y otros, en beneficio de la aspiración que nos une.

Pero cuando el ciudadano normal, medio, tirita, y las gentes circulan con un apresuramiento vagamente grotesco no se llega a comprender cómo se ha podido destruir casi un axioma bélico. Porque conviene no olvidar la derrota de Napoleón en su expedición rusa. Todos creían —creíamos— que esta fase del año obligaba a la inactividad guerrera y que con tales condiciones era difícil, y poco menos que insuperable, librar batallas empeñadas.

Teruel constituye una sorpresa de múltiples vertientes. Y si destacamos en el conjunto de las operaciones progresos técnicos, el hecho más notable y trascendental es el valor humano del soldado de nuestro pueblo, su abnegación, su coraje, su sobriedad.

Aparte de las versiones raciales, que descartamos, he aquí el mejor exponente de una voluntad colectiva, de una resolución enérgica de las masas. Alusiones de la nieve que, naturalmente, obligan a preguntarnos qué clase de aportación salvo la muy humilde de los abastos, hacemos que sea comparable a esta significación ejemplar de Teruel.

Ibérico

Ramón del Valle Inclán es un exponente extraordinario del rico temperamento ibérico. Vaya esta declaración admirativa por adelantado, en atención a la actualidad mortuoria⁶⁷⁸ de su singular figura. Encastillado en la obra y en la leyenda, en la red fluvial de sus contradicciones dogmáticas, de su limpia confusión ideológica, resulta difícil, cuando todos pretenden clavarlo en el Museo del estilo, y⁶⁷⁹ descubrir al hombre, desnudo de ropajes engañosos. Sobre todo si se trata de un ser que se expresa en la vida externa con una jacobina prodigalidad de vociferaciones.

Porque conviene recoger ahora el dato preciso del momento histórico que su evocación nos brinda fluidamente, en contraste con otras individualidades reseca, que son el índice negativo de una generación pasada, traspasada por su propia y abrumadora esterilidad. Comparémosle, en estas circunstancias, con Miguel de Unamuno, el símbolo de la rencorosa decadencia de una Castilla irremediamente condenada a la desaparición. Vemos este valor señero de Valle Inclán en la profunda españolidad de nuestra causa que puede colocar en primerísima fila a un escritor puro, como un neto motivo político, aunque padezca la lógica formal de las gentes simples. Sentimos que la pérdida del literato eximio es algo que afecta al pueblo, que lo desgarrar y quebranta. Aunque ello no signifique una merma de territorios, de bienes muebles, de prestigio estatal, de cualquier convencionalismo arribista.

Juega lo castizo, el principal imponderable de la tierra —o de su sombra, el paisaje— la señal luminosa de lo ibérico que en la etapa precedente se adorna de tantas características complejas, y que hoy se gana el destino con la sangre, con el mito, con la canción, con las máquinas, con las armas, con el mismo idioma todopoderoso, con la sensibilidad liberada de manchas y afeites.

No en vano la tragedia íntima de Valle Inclán constituye, así, sin grandilocuencia un problema espinoso y grave, transcendental, de todo el pueblo. Coinciden varias particularidades sintomáticas para corroborarlo. El nacimiento gallego, la huida a Méjico, la veta romántica de la juventud, el sarcasmo ardiente y espumoso, vagamente caballuno, de los iniciales años maduros, el equilibrio de la segunda plenitud. El furor de iconoclasta no es más que una desorientación en el fondo. El temple bravo de Valle Inclán choca con la tradición fofa —con un rescoldo de ternura solariega— quiere ser revolucionario, impreca a la burocracia madrileña y se desenvuelve en sus estribaciones. Su inquietud, desencajada, de paganismo histérico, es idéntica al baluceo de las masas que durante el siglo golpean el muro de la ignominia, sin humillarse, con la soberbia teológica del justo, del fuerte.

Allí, bajo el sol amable y cortesano de Recoletos, en la tertulia chispeante, o en el espectáculo, seguido de la cohorte equívoca y extraña de los amigos incondicionales, su insatisfacción, sin guía y sin norte, es nuestra prepolítica entera, la que muestra un tinte radical y progresivo. Sus salidas de tono equivalen al inconformismo gráfico, pequeño burgués con una sociedad de la que procedía, a la que inconscientemente estaba vinculado, pero cuya podredumbre le empujaba a rebelarse. En Valle Inclán la integridad estética es siempre una resultante moral.

⁶⁷⁸Ramón M^a del Valle Inclán había fallecido el 5 de enero de 1936 en Santiago de Compostela. Se trata del segundo aniversario.

⁶⁷⁹ Esta conjunción sobra, pues *descubrir* es el sujeto de *resulta difícil*.

De todas suertes la vocación se expresa en los tipos magníficos del pueblo — camino, ventorro, trabajo, nerótica [sic]⁶⁸⁰— que él vio, con una lucidez, con un fervor, que lo hacen absolutamente contemporáneo nuestro, antecedente de las aspiraciones que mantenemos, verbo de lo castizo ibérico, hombre ligado a la tierra que se reconquista con esfuerzo generoso, llevando hasta las heces su legado de arte y de dignidad.

⁶⁸⁰ Copia literal del único ejemplar conservado, que se lee con suficiente claridad en este caso. Palabra desconocida no sugiere ninguna lectura conjetural.

Razas y nacionalidades

El tema de la nacionalidad circula, con virulencia actualísima, en nuestros medios. Allá, en Extremo Oriente, el fascismo intenta desviar determinadas luchas, con un claro contenido de clase, hacia la vieja y tópica pugna de razas. Ello quiere decir que se presenta la ocasión propicia para examinar de nuevo conceptos gastados y decrépitos, lo que significa, lisamente, su rotura total o su revalorización moderna.

Las gentes de letras, sobre todo, ofrecen en el prisma de nuestra contienda un muestrario denso de deserciones, una incapacidad astronómica de sonrojo. Y no vamos a citar nombres, porque ya el clima es de por sí helado, y resulta preferible englobar la dorada inmundicia. Pero da la casualidad de que estos «emigrantes» de tipo reciente⁶⁸¹ fueron, en la palabrería fácil, en su promedio, cantores y críticos de las esencias hispánicas y nos han dejado la herencia de un rosario de teorías lustrosas, engordadas, pero sin nervio.

Quebró, pues, de forma ruidosa su autoridad moral, el aplomo íntimo en el tono y en la voz que reputamos inmanentes al hombre público. Traidores en las horas difíciles, su ausencia, con tanta asiduidad insultante, nos alivia de una carga onerosa, y a la vez depuran y aligeran el monopolio del fervor patrio que, por su misma audacia, habían detentado, a falta de mejores méritos.

Un colega barcelonés reclama con sana indignación, que el Gobierno de la República y el Consejo de la Generalidad les arrebatase el título, en estas circunstancias genuinamente preclaro, de españoles y de catalanes. En realidad, la formalización burocrática es certera y obligada, si bien el castigo que nosotros propugnamos, con serena resolución, es que mañana, cuando la victoria nos encare con la edificación del destino libre, no suframos otro ataque de amnesia y que los miserables tengan opción a incluirse en nuestras filas, rentistas de los muertos heroicos que sólo al pueblo que lucha y que sufre pertenecen. En cambio, consideramos acertado que en los periódicos, en las esquinas, en las fábricas, en los espectáculos, en los rincones del combatiente, los apellidos repugnantes figuren con letras gigantescas, que se graben en todas las conciencias.

Porque los obreros, los campesinos, los intelectuales honrados que ofrendaron la integridad de sus afanes —vida, esperanza, dolor— a la causa común no pueden ni deben tolerar que el porvenir se enturbie con los pajarracos simbólicos de esa contrapartida señoril de la España negra, con los anfibios de tomo y lomo.

La nacionalidad, insistimos, por ser signo universal, no es fruto del nacimiento, del azar geográfico, sino que se gana a pulso con el sudor de la frente, con la dignidad reiterada de la intención, con la conducta diáfana, con las palabras generosas y con los actos en que el entusiasmo fecundo se vierte.

Y de la guerra de razas, lector, te dispensamos hoy, aunque unas reflexiones sobre el particular queden pendientes entre nosotros.

⁶⁸¹ Se refiere a los escritores e intelectuales que ante la situación se pusieron en salvo en el extranjero y se manifestaron en una situación «au dessus de la mêlée», como Ortega, Marañón o Madariaga [126], [55], [157], por ejemplo. V. I, 3.4.2.1.2.2. y 3.4.2.2.6.1.2.

Heroísmo

Se especula con exceso en las peticiones —y no de principio— del heroísmo. Nosotros no haríamos resonar nuestro criterio si no fuera porque esta concepción estrecha y escolástica puede producir consecuencias funestas, ya que de su divorcio con la realidad se desprende que el patetismo laborioso y combativo que reclaman, si encontrara respuesta fructuosa, carece de margen material para ser persistente y, por tanto, fecundo.

Es notorio que los resortes morales tienen una importancia decisiva en una guerra de profundo contenido popular y revolucionario, basada en la abnegación radical, cantidad y calidad, de las masas. ¿Pero poseemos el derecho “absoluto” a semejante exigencia descuidando la satisfacción escueta de mínimas necesidades vitales?

No se interpreten estas palabras como una patente capciosa de impunismo, sino como expresión de acendrada responsabilidad política. No basta redondear una frase hermosa de deberes si a la par no se proporcionan las condiciones que la determinen.

Citaríamos casos a docenas, pero es superfluo. Si bien el problema de la disciplina y del buen rendimiento de la producción resulta intangible y axiomático sería necio olvidar que existe una premisa física, cuyo desconocimiento juzgamos monstruoso, que facilita la labor disgregadora de los agentes del enemigo que significa un cauce desbocado para la inconsciencia, para la terrible ignorancia de sí mismo. De la clase, del pueblo.

Amparándose en estas circunstancias enlazadas y confusas pescan en río revuelto los haraganes a los que es preciso sentar mano con el «asenso general». Vayan estas ideas por si merecen [reco]gerse.

Cartas

Treball ha tenido la afortunada iniciativa de patrocinar una sección en la que los obreros, la voz viva de las fábricas y talleres, expresen sus afanes, fundamentalmente enlazados con las aportaciones más útiles a la causa coaligada de la guerra y la revolución popular. Serán estos —lo esperamos— documentos políticos de primera fuerza, trozos de la inquietud social, nervio colectivo.

No cabe suponer que estas cartas constituyen un compendio de bella y pulcra literatura, con giros elegantes y pensamientos sutiles. Esta forma de encajes y repostería será anulada por un estilo recio, lleno de contenido real, de humanidad positiva.

Si el proyecto prospera, si arraiga en la vanguardia combativa de Cataluña, en su proletariado, tendremos una versión directa y fiel de la situación, de sus defectos, de sus adelantos, de cómo sienten los productores y de cómo coadyuvan en el aspecto práctico de su tarea a la victoria.

Se trata, por este conducto, de la iniciación de un poderoso movimiento en el que se planteen, en un primer plano, al lado del heroísmo de los combatientes, el fervor antifascista de los trabajadores, encaminándolo a una superación constante, a montar la guardia revolucionaria junto a la máquina, en la mina, en el tajo.

Esta conciencia firme, que es preciso aglutinar y esclarecer, se ha de expresar en el rendimiento, en la coordinación de los esfuerzos, en el ingenio ahorrativo, en la lucha implacable contra los holgazanes y sabotadores, contra los enemigos de la unidad que deshonran a nuestra clase.

El intento de *Treball* cuajará porque se dirige a la médula del país. Un concurso que no queda desierto...

Odio totalitario

Un evadido del campo rebelde nos reproduce una canción, normal en las trincheras de Franco, donde por su misma insulsez se suele tatarear con insistencia mecánica. Representa, a la vez, una faceta interesante de la propaganda enemiga y una expresión reveladora de su odio cerril, de su máxima virulencia sentimental, que opera sobre una conciencia pública ígnara, fanática, de légamo feudal, en que los rencores más viles se cultivan esmeradamente.

El tema de la coplilla —nunca más certero el diminutivo— es Cataluña, no especificada y diferenciada, sino objeto de insulto en su conjunto, como hecho histórico y sentimental, como fuerza colectiva. Dos variaciones pedestres acerca del mismo motivo:

“Catalán que insultas mi bandera
que yo he jurado defender
morirás traidor como una fiera
por Fascio y Requeté”

“Vivan el clero, curas y frailes
y abajo los rabassaires”

Nos vinieron estas palabras en un momento propicio. Cuando los agentes divisionistas —en un cierto momento y lugar— pretendían abrir brecha entre Cataluña y la República, cuando se especulaba con el amor nacional a la tierra, con las raíces de la sensibilidad para desunirnos. La mejor respuesta era la que daba la rabia de los sublevados el 19 de julio, de los lacayos de la intervención extranjera...

Ante ciertos problemas fundamentales, pensábamos con ahínco, quizás sean obvias las documentadas explicaciones, teóricas y políticas. Para que se comprenda la criminalidad de una actitud, basta con referirse a estas muestras elocuentes de una animadversión salvaje.

El tema no es nuevo en nosotros, periódico y pluma. Hemos afirmado con empeño que la guerra actual era para Cataluña una simple cuestión de vida o de muerte, de subsistencia social, que ningún sacrificio podía considerarse superior al fin perseguido, que a las insidias y a las malevolencias disgregadoras había que contestar sin circunloquios, con una repulsa contundente.

A veces nos tropezamos con sujetos —¿qué otro nombre merecen?— que se complacen en arañar la unidad, el entrañable y decisivo postulado, y la acusan de carecer de contenido. Sin referirnos a manifestaciones de otro carácter, en lo que atañe a los pueblos hispánicos, se trata de un enorme infundio.

Porque si bien podemos discrepar en cuanto a cuestiones derivadas, la coincidencia fundamental y básica permanece. Repitamos, en la mente, el balance hipotético de la victoria o de la derrota, en sus consecuencias. La riqueza industrial y agraria, el libre destino político, el legado cultural, el idioma, las costumbres...

El fascismo odia a Cataluña «totalitariamente». A tal hostilidad ¡comprendamos la única respuesta admisible! Y si alguien, adopte el epígrafe que le plazca, ensaya sembrar la discordia, debemos endurecer los músculos y la voluntad para aplastar a ese género de enemigo, miserable por partida triple.

Una modalidad legislativa

Nuestro conocimiento de los problemas concretos de Extremo Oriente, de sus más importantes modalidades prácticas, es, por desgracia, harto escaso. Sabemos algunas generalidades, pero ciertos detalles, de sumo interés característico, nos son ajenos. Sobre todo en lo que a China respecta, en sus manifestaciones modernas, llevamos un siglo de retraso, aunque el defecto no nos sea imputable con preferencia y monopolio, puesto que constituye la tónica general de la letrada Europa.

Posiblemente si la invasión japonesa nos hubiera sorprendido en una época normal acusaríamos la magnífica indiferencia que rodeó el despojo incalificable de Etiopía, pero la comunidad en el esfuerzo, los rasgos similares del afán colectivo que nos proporciona la guerra contra la intervención italogermana, han avivado nuestro deseo, político y humano, de acortar la lejanía, de adentrarnos en aquellos problemas, de poseer mejor documentación.

Embarcados en la tarea, observáis seguidamente una serie de expresiones peculiares, de detalles pintorescos, de analogías flagrantes, de diferencias esclarecedoras en la economía, en el movimiento social, en la configuración geográfica, en la fisonomía de Partidos y organizaciones.

China, como España, y he aquí el signo estimable, ventila una contienda por la independencia nacional, de contenido democrático-revolucionario. Cuando se rompe una esclavitud se desgónza la cadena inmediata. Y así hasta el infinito... Las fuerzas populares que coinciden contra el imperialismo japonés desarrollan una edificación progresiva, que a todos aglutina.

En uno de los territorios que se rigen por este sistema transaccional pero hondamente creador, el Yunan si no recordamos defectuosamente, existe —lo que supone una revolución poderosa en las costumbres tradicionales— el divorcio, que, no es paradoja, ha fomentado la monogamia. El derecho a la libre separación se ejerce con gran facilidad si bien con una sola prohibición. “No pueden divorciarse las mujeres de los soldados del frente y de los oficiales”. Indudablemente —reacción occidental— la moral que hace encomiable esta medida es extraña y distante. Os parecería abusivo que se aplicara en nuestros medios, aunque examinando sus causas reconoceréis que en aquel «clima» obedece a un directo y sencillo espíritu de justicia, a una pasión multitudinaria conmovedora por la lucha «sagrada». Los kilómetros que nos separan, convendréis desde la retaguardia, lo son también en civilización, en hábitos, en conceptos vitales de esta magnitud.

Pero quizás en alguna trinchera de la República, donde muere cualquier tragedia anónima de ese tipo, la modalidad legislativa que comentamos no parezca tan descabellada...

Profanaciones

La misma traza bestial, desde Teruel a Málaga, en la represión fascista. Resulta difícil, en este amasijo gigantesco de crímenes establecer una zona franca de dignidad mínima, de vago sentido humano, aunque sólo sea para cubrir las formas... La mentalidad abyecta de nuestros enemigos se reitera y agrava en cada nuevo desmán. El tema, nada grato por cierto, ha consumido ya grandes dosis de indignación, de imprecaciones, y deviene en extremo difícil aportar una ira original. Porque, además, la reacción, que en todo nuestro pueblo despierta, no reviste a estas alturas una expresión de violencia sino que se reconcentra en el ánimo, en la más desnuda intimidación, en el recuerdo imborrable de los múltiples ultrajes, en la honda sed que espera y se estiliza para volcarse en obras que vulneren la defensa, moral y material, del adversario.

Idéntica ruta de Teruel a Málaga, pasando por Badajoz, por la tragedia del Norte, por las cicatrices gloriosas de Madrid, por la sangría lenta e inerme de la retaguardia levantina. Insuperable estadística de atropellos, de rasgos crueles, de «genialidades» en el suplicio, de mecánico sadismo. No es sólo el número elevado y aterrador, se trata de la agudeza hiriente de cada episodio. Al fin y al cabo el terror despiadado no constituye un accidente, o un incidente, en la táctica facciosa, representa el nervio y la esencia de su política, de su hegemonía. ¡Nunca llegó a ser tan absoluta y repugnante la fuerza aniquiladora de los valores más insignes de la personalidad!

Desde el ángulo en que intentamos situarnos, agotada la capacidad de desprecio, la incompatibilidad decente, no debemos considerar estas muestras de histérica delincuencia colectiva en sus simples aspectos éticos. Para abordar el mapa de España, respunteado de ignominia por los rebeldes y sus aliados extranjeros, es preciso usar una visión médica, esclarecer la epidemia —producto de la falta de higiene mental— en el conjunto del pus, de la gangrena, o de la morbosidad psicológica, dispuestos a caracterizar múltiples muestras de idiotismo, de apetitos degenerados. Un inmenso manicomio, un estercolero.

No queremos referirnos, simplemente, a los degüellos, a las violaciones, a las torturas lentas y terribles, como gotas de agua que resbalan. Es la posición vital monstruosa la que hemos de subrayar en sus distintivos. Actitud ante la infancia, ante la maternidad, ante el arte, ante los afectos familiares, ante los conceptos superiores y genéricos de la existencia nacional e individual, es el emplazamiento frente al vencido y desarmado.

Estado de vileza que aparte de manchar tantas normas sagradas se refleja en los bajos fondos de la adulación, en el manipuleo deshonesto de las eximias figuras pretéritas, superficialmente neutrales en la contienda. Sobre todo en nuestra tradición popular donde la locura generosa de don Quijote y la sensatez campesina y castiza de Sancho se confunden.

¡Y pensar que un despojo innoble como Queipo ha sido comparado a Alonso Quijano, defensor de las causas abnegadas, valedor de los oprimidos!

¡Hasta la tumba de Cervantes profanan!

Embajada y bolsa negra

Hemos tenido ocasión de referirnos a ciertos planes de aventureros que especulando con los sentimientos nacionales de Cataluña han intentado, y aún lo pretenden con las formas más diversas, separar a los pueblos hispánicos en su lucha común, indisoluble e indivisible. Y no ateniéndose, en esta concepción justa de los deberes colectivos e individuales, al término estéril y fatalista de aquel presunto filósofo que se denominó José Ortega y Gasset⁶⁸², la conducta abnegada de los combatientes catalanes en todos los frentes de la República, contrasta fuertemente con estos brotes irresponsables y disgregadores. De ahí que resulte un tremendo sarcasmo que tales elementos coticen su número y su esfuerzo, quieran ampararse en una sangre cuyo legado no les pertenece bajo ninguna excusa.

Los soldados catalanes en Madrid inauguran mañana su “Hogar”. No es un acontecimiento nimio, que pueda pasar desapercibido. Tanto como la ligazón directa que con nosotros tienen como por su significado político. Y, es oportuno consignarlo, por su simbolismo histórico. Hijos de esta tierra, obreros, campesinos, mesócratas intelectuales montan la guardia en torno a la capital de la República, en un racimo de voluntades humanas que son la mejor fortificación de la ciudad ilustre, ingeniosa y brava.

Esta fraternidad, esta compenetración, no son resultado de una efusión de sobremesa, de una fiesta literaria más, de cualquier convencionalismo o prejuicio turísticos. Data, con efectividad, del 19 de julio, de la serie de jornadas que arrancan de la defensa inolvidable que se cifran en la transformación del frente aragonés y en las adversidades y éxitos posteriores⁶⁸³. Los combatientes catalanes se sienten íntimamente adheridos al ambiente concreto, a la causa general, a los motivos diarios de existencia. Y son más leales que nunca así al preclaro origen materno. Se ha dicho —superando el acierto expresivo, la desviación tópica— que la libertad de Cataluña se conquista y afianza en todas las trincheras peninsulares. Pudiéramos ensanchar el concepto gráfico añadiendo que la danza típica, el derecho a ella, se gana en una cota nueva clavada con nuestra bandera, que las obras de Maragall brillan en cada victoria, grande o pequeña, que la tradición liberal y progresiva, revolucionaria resplandece en el arma arrebatada y que la parcela de terreno se merece en una acción feliz. Como se consolida el disfrute de la fábrica con el proyectil caliente de la fundición.

Pero no basta con que destaquemos estos requisitos y apuntemos algunos objetivos. El hecho cierto es que la añoranza patria, la nostalgia del idioma, el recuerdo del humor vernáculo, el aliento estimulante de la compañía, de la amistad, de la familia, del lugar de trabajo, reclaman una satisfacción adecuada, un marco canalizador.

He ahí la finalidad de la “Llar del combatent català” que mañana comienza a regir en Madrid y que no debe ser para todos nosotros un local más, aquejado de ancha lejanía, sino polo de afanes y solicitudes, factor poderoso contra la soledad y el aislamiento, signo de la contienda y de la aportación que realiza nuestra juventud,

⁶⁸² El juicio del autor ya había quedado explícito en «Un observador de Olimpilandia» [126, 25 / III / 37].

⁶⁸³ Debe de referirse a la columna Durruti de la que él mismo formó parte, así como a la columna Trueba-del Barrio a la que dedicó su primera crónica en *UHP* [43, 12 / VIII / 36] y a la « mandada por el capitán López Tienda, la primera que desde Cataluña acudió a defender Madrid.

núcleo vital de las masas populares presentes siempre en espíritu y en colaboración asidua.

Es a manera de una Embajada «sui generis», pero insuperable de Cataluña. Donde no se concibe una bolsa negra de valores históricos como la que se estila en ciertas cabezas corrompidas y cobardes.

Convergencias⁶⁸⁵

Dos libros en nuestras manos. Y al decir esto queremos significar —si no valdría más el silencio— unas obras que atacan la sensibilidad, como reactivo, como emoción, como pensamiento que nos plantean, con presión desgarrada en la uniformidad antiplástica [sic], algunos problemas considerables. Graves cuestiones de la vida y de la muerte, de la felicidad y del infortunio, del progreso y de la reacción, de la hermosura y de su contrapartida rotunda y bochornosa.

No son motivos de esparcimiento jubiloso de grácil recreo. Al igual que caen las horas o transcurre la existencia o vibra el trabajo, dos versiones humanas se dirigen a nosotros con el signo de la época. Porque la profundidad permanente y multitudinaria de los temas se crea en el marco de nuestro tiempo, con su coloración, con su mentalidad. Documentos que jalonan su razón a la propia e íntima inquietud, que devienen esquemas de conciencia. ¡Con qué lamentable irresponsabilidad se acusa al siglo de ser epidérmico y liviano, sin hondura ni contenido, cuando ocurre pese a su modestia en la presentación, precisamente lo contrario, lo «radicalmente» opuesto!

Lejos de nosotros introducir de contrabando ahora unas gacetillas políticas más. Negaríamos la fervorosa y personal convulsión, la dignidad política, el enraizamiento ideológico, que se reafirma en las pruebas heroicas de las contrastaciones.

Desahogos preliminares, o resul-⁶⁸⁶ [...] *La peste blanca*⁶⁸⁷, de un checo, y *Seis meses en las prisiones de*⁶⁸⁸ *Franco*, de Pelletier, católico y francés. No busquéis en ellas purezas inoportunas de estilo, la elegancia decadentista, la simple verdad plaupetaria [sic]⁶⁸⁹ incluso. Aspiran a otro fin y nada peor que tergiversar⁶⁹⁰ en nosotros mismos su objetivo. /tiosa, de la paz, surgida en el caos /⁶⁹¹ [sic] moderno, capitalista, reaccionario de la máquina, de la prostitución de la ciencia, del bárbaro sacrilegio de todos los valores sentimentales. Pero falta claridad, ntrepí- [sic] ded⁶⁹². Esbozar las deducciones es insuficiente, si no se apuntan remedios categóricos, si no reproducimos el esqueleto de la lucha: Hay que alcanzar una virtualidad combativa, de masas, revolucionaria.

⁶⁸⁴ La fecha real es 17 de enero, pues el 16 era domingo y el diario no se publicaba.

⁶⁸⁵ El único ejemplar (S) presenta errores de composición: repeticiones y saltos de línea. además de estar algo borroso. Se han señalado los problemas de lectura.

⁶⁸⁶ Salto de línea.

⁶⁸⁷ Obra dramática de Karel Capek, uno de los más importantes escritores checos de entreguerras fallecido en 1938. Su obra era reivindicada desde la crítica teatral barcelonesa (Manuel Valldperes, Domènec Guansé) como una de las vías de renovación y dignificación de la escena catalana a finales de 1937. V. Francesc Foguet i Boreu, *Teatre, guerra i revolució. Barcelona 1936-1939*, Barcelona, Abadia de Montserrat (Textos i estudis de cultura catalana, 103), 2005, p. 292, n. 883 y p. 297; y Robert Marrast, *El teatre durant la guerra civil espanyola. Assaig d'història i documents*, Barcelona, Institut del Teatre /Edicions 62 (Monografies de teatre, 8), 1975, p. 63, donde informa de que había sido recientemente estrenada en Praga y había obtenido el Premio Nacional de Literatura en Checoslovaquia. Según se desprende del libro de F. Foguet, a pesar del interés no fue llevada a escena. Sin embargo, había sido publicada: Karel Capek, *La peste blanca*, traducido directamente del checo por Federico Pascual y Víctor Kaufmann, Madrid, Ediciones Españolas, 1937, 94 p.

⁶⁸⁸ Repetición de línea por error de composición.

⁶⁸⁹ Vocablo no hallado. Se trata de otro error más. No se ha intentado lectura conjetural.

⁶⁹⁰ Nueva repetición de línea. Se ha reproducido la segunda ya que en la primera falta la conjunción “que” que precede al infinitivo y que es sintácticamente necesaria.

⁶⁹¹ Línea interpolada. No corresponde a ningún pasaje del texto.

⁶⁹² Final y principio de línea que no remiten a una posible lectura hipotética.

Pelletier ha estado seis meses en «una» prisión de Franco⁶⁹³. ¿La mejor? ¿La peor? ¿Normal? No nos corresponde discernirlo. En todo caso se trata de una experiencia capital que adquiere lucidez dramática por haberse proyectado sobre un agudo espíritu observador, que en su sobriedad posee hasta calidad literaria.

Pelletier llevaba a los niños bilbaínos unos planeadores. ¡Gran / [.....]⁶⁹⁴precoz! Pero el destino le ha proporcionado, a cambio, la visión interna, abdominal, del fascismo, ese gran juguete macabro. Ha podido constatar la naturaleza exacta de un sistema, ¡ha destripado el muñeco! Intestinos de inmundicia y de crimen al aire, como los caballos moribundos de las corridas de toros. Bestialidad desnuda. Ciega sed de destruir y pisotear, ineptitud para el remordimiento.

La lentitud suplicadora y la torpeza enorme de la represión facciosa no son detalles episódicos, sino rasgos típicos de una condición moral. El escarnio, detalle cruel, multiplicado, cotidiano constituye la mayor condenación de nuestros enemigos.

Pelletier contempla desde la oscuridad de su celda, desde su auténtica neutralidad, durante seis largos meses. Pero la luz no le libera cuando divisa la «fina silueta femenina» de su compañera⁶⁹⁵, sino el temple de nuestro pueblo, acusado en tres trozos de anécdota. La barquichuela armada, tripulada por marinos vascos, los del *Navarra*, que se enfrentan con un acorazado y sucumben⁶⁹⁶. En la gallardía suprema del camarero que ante el piquete de ejecución, ya herido, reta: «Necesito ración doble. ¡Viva la República!»⁶⁹⁷ O en el gesto callado del comunista sin nombre que antes de marchar a la muerte deja al camarada de celda su abrigo «para que no pase frío»⁶⁹⁸.

Es la luz inextinguible de nuestro pueblo.

⁶⁹³ Jean Pélletier, *6 meses en las prisiones de Franco. Crónica de hechos vividos*, Madrid-Valencia (impresa en Barcelona), Ediciones Españolas, 1937, 117 pp. + 2 s/n de índices. Hubo una segunda edición: Oficina de Prensa. República Española, Buenos Aires, 1938.

⁶⁹⁴ Palabra o palabras correspondientes a la última línea de la segunda columna, mal impresa.

⁶⁹⁵ Jean Pélletier, op. cit., p. 113.

⁶⁹⁶ Jean Pélletier, op. cit., p. 90, 112-117. El *Navarra* era un brick artillado con dos cañones ligeros que se enfrentó en el Golfo de Vizcaya al acorazado rebelde *España*. Los tripulantes del *Navarra* fueron sentenciados a muerte, como los pasajeros y tres tripulantes del paquebote *Galerna*, en el que viajaba Pélletier, que fue el único pasajero superviviente, p. 89.

⁶⁹⁷ Jean Pélletier, op. cit., p. 90.

⁶⁹⁸ Jean Pélletier, op. cit., p. 41.

La primera lógica

El tono del hombre en sus diversos actos expresivos, en la palabra o en el término, es un trasunto fiel de su personalidad. Máxime si nos hallamos ante un anarquista de temperamento y de convicción. Pero las dos verdades inmensas adquieren superior categoría si coinciden en algún trabajador revolucionario de nuestra tierra. No es otro el caso de Cipriano Mera, el destacado dirigente de la CNT, convertido en la prueba de acero de la guerra, en prototipo de la limpia evolución mental⁷⁰⁰.

Quizás quedan trazadas con lo antedicho unas características fundamentales, de medio y de clase, del luchador obrero. Que serían incompletas si no agregáramos la influencia de esa extraña escuela mixta, tan española, tan entrañablemente popular del analfabetismo y de la miseria. Se ha afirmado entre nosotros y con autorizada frecuencia, que los iletrados, en no pocos casos, están asistidos de un espíritu lúcido de una singular clarividencia, de una rara capacidad intuitiva. En el fondo de las conciencias late una profunda y simple sabiduría de la vida que sólo espera la ocasión propicia para emprender el camino. Y suele ocurrir que la criatura en tinieblas encuentra una mañana cualquiera el principal sentido de las cosas, la norma eje de su conducta.

Sencilla y aleccionadora la biografía de Cipriano Mera, como es exuberante y ciclópea la de Líster, el teniente coronel Líster, de manos como zarpas. Toda su juventud transcurrió en la ignorancia de la contienda social, del alfabeto, del garabato tosco con que puntean sus cartas los que no tuvieron tiempo de ilustrarse, 26 años de vegetar con la inconsciencia del arbusto. Hasta que llega la jornada en que el impulso amistoso le encara con el instrumento típico de la represión. Da con sus huesos en la cárcel donde lo aprende todo, donde forma su sensibilidad libre.

La existencia de Mera ya no se desenvuelve a saltos gigantescos, como hasta entonces. En julio juega su papel de varón de ideas arraigadas en las milicias heroicas y desorganizadas, representa a quinientos camaradas suyos, participa en varias acciones. Pero el noviembre madrileño inicia la construcción de un hombre nuevo, de serena responsabilidad, de juicio hondo y mesurado, que ajusta sus teorías a la práctica, que se torna flexible.

Comprende —¡y con qué indescriptible seriedad, en el marco de la muerte, del forcejeo de las victorias y de las derrotas!— la necesidad de un Ejército Regular, se compenetra con la proyección justa y ceñida de la disciplina antifascista. La pedagogía de la sangre hermana, anchamente fraternal, los dictados puros de la razón, forjan no sólo un criterio, sino todo un carácter.

Mera se coloca ante los acontecimientos revestido de dos armas: naturalidad íntima, realismo conciso. Y no es un producto individual. Representa la transformación simbólica de millares y millares de obreros y de campesinos.

Pero, además, figura un factor capitalísimo. Mera posee la virtud de aquilatar que éste es un trance decisivo, que un error, de emplazamiento sobre todo, puede ser irreparable.

Meditad bien en que nuestro Ejército sin Rojo —la técnica—, sin Líster —condición recia de militar de masas—, sin Mera —superación política y psicológica—, etc. no sería concebible.

⁶⁹⁹ Mancheta errónea: el número está repetido y la fecha equivocada. La numeración sigue al día siguiente en 456. La fecha que corresponde a este número es martes, 18 de enero de 1938.

⁷⁰⁰ Es la evolución que se describe de un «responsable» de una de las columnas que defendían Madrid tras los combates en torno al puente de San Fernando sin citar el nombre (Rojo 1967: 115-117).

Nuevo cuño

El anhelo profundo de la paz es una condición básica de toda naturaleza humana, en su grado mínimo de civilización y de cultura. La afirmación vale, ahora y siempre, en sus términos más generales y abstractos. Pero al hablar de esta índole de reposo social, de equilibrio sensible, de armonía auténtica de las cosas y de los seres, conviene tener presentes el armazón, los principios, el funcionamiento concreto, la economía, la moral del mundo en que vivimos. De no ser así incurriríamos en una desviación utopista o en la más abyecta de las hipocresías: aquella que ignora, deliberadamente, la realidad que le circunda.

Si la comunidad de nuestro siglo, en sus límites internacionales, en las características similares de los mismos, es —como sucede con reiteración a través, por lo pronto, de la Historia inmediata— un juego de fuerzas antagónicas, soluciones o mentalidades de este orden contribuirán sólo a un desarme —ideológico en los comienzos— de alcance parcial.

Los acontecimientos se vienen distinguiendo, de algunos años a esta parte, por su rapidez en la mutación, por sus gigantescas sorpresas. De raciocinio y de buen gusto. Otra de las vigilancias que la contienda nos impone es ésta: observar de cerca la consecuencia de las actitudes, precavernos contra sus trampas.

Las guerras —y particularmente las de entraña política indesvirtuable— son pródigas en accidentes tácticos de retaguardia. Se trata de un curioso Carnaval que convierte al ciudadano mudo de una época en el jactancioso dispensador de mercedes, con hinchado gesto olímpico, de la siguiente: al conformista sistemático y pusilánime de ayer en el crítico severo y minucioso de mañana, que transforma al culpable por omisión en árbitro posterior de teorías y de actitudes, en monopolizador de ideas y de sentimientos. Y, lo que es aún más notable, en el hijo pródigo de los sacrificios inauditos y tartarinescos, de las generosidades pretéritas e «incomparables». Así, hasta el infinito...

Pero consignadas estas reflexiones —que no tienen un gramo de pasatiempo...— resulta oportuno recordar unas verdades que siendo indiscutibles y del dominio público parecen no entrar —ello les lanza en el camino de la osadía— en los cálculos canijos de ciertas gentes.

La guerra que sostenemos fue provocada por los militares rebeldes, como vanguardia ofensiva de las castas tradicionales, en inteligencia con el fascismo extranjero. Resultado natural del atraso político, de la opresión, de que nuestro país es una llave para las inminentes luchas imperialistas. Desarrollada a sangre y fuego por los enemigos del pueblo, en el campo de batalla, en la represión sádica.

Nos defendemos de los facciosos, combatimos por la independencia de la Patria. Y se produce el hecho significativo de que hemos logrado crear un Ejército eficiente compuesto por pacifistas convencidos, entrañables, de todas las ideologías.

Predicar la paz súbita, taimadamente, en estas circunstancias —como lo realiza con su granjería inveterada la quinta columna— equivale a sembrar una forma del pánico, de la falta de fe en las capas populares desprovistas de conciencia revolucionaria, a mellar las bayonetas antifascistas de nuestros soldados, si el ensayo prendiera.

Fracasará porque la experiencia directa nos ha demostrado a todos que hasta que no venzamos con rotundidad en España, hasta que no se pulverice al fascismo —

engendrador por ley biológica de la guerra— estas recetas de burdo curandero no son más que la cobertura vergonzante de mayores y peores matanzas, de una esclavitud colonial, inhumana, acentuada. ¡Pacifismo de caimán!

Tres índices

Somos nosotros, los marxistas, quienes planteamos con hondo rigor el problema de lo humano. Sin importarnos la objeción fútil de que malgastamos en ello energías, mentales, y menos aún por pánico al prejuicio de que el tema no es incumbencia nuestra, de que carecemos de autoridad moral para enjuiciarlo. La oposición de forma y el ataque de fondo no constituyen más que argumentos de secano⁷⁰¹. Porque en virtud de la honda transcendencia de la lucha que sostenemos, ésta es una de sus expresiones más esenciales, fuente de energía y de convencimiento, motor de todas las realizaciones, ánimo de los esfuerzos pasados, presentes y futuros. Y en lo que respecta a la inhabilitación que se interpone el hecho es, sencillamente, grotesco, sobre todo cuando lo invocan los que han cegado, con porfía, la afloración de la mejor riqueza social e individual.

El mundo —y la comprobación es inmediata— oscila con violencia en la actualidad entre sistemas antagónicos. El fascismo dispone del Poder en algunos países, en otros las democracias burguesas, en su tolerancia con los enemigos mortales surgidos de su propio seno, están condenadas a un riesgo irreparable si no reaccionan con agilidad. ¡Una singular repetición política del infortunio de Edipo! En Alemania, en Italia, en el Japón, en Rumania⁷⁰², etc., el hombre, su sudor, su dignidad, su escueto derecho a la protesta maniatada están reducidos a un valor nulo. Se corroen sus fundamentos de vida, y no es exclusivamente un número, con el que se juega a golpes de insolencia, sino el objeto de las peores pasiones bestiales. La crueldad represiva por ejemplo, que alcanza en esos Estados modalidades insólitas y repugnantes no implica, a secas, un instrumento de dominio, una necesidad de conservación. Representa un histerismo expansivo de las castas. Seguridad económica, goce del ambiente, modesto disfrute de la civilización y de cultura, acceso al arte y al reposo se destrazan y malhieren con reiteración. Surge, en cambio, plenamente cuajado, el humanismo socialista, lleno de pujanza en la URSS⁷⁰³ De tal suerte radical y nuevo que hemos de realizar un esfuerzo imaginativo, en ocasiones doloroso de tensión, para comprenderlo. La distancia es infinita. Una serie de detalles lo demuestran. La atracción malsana de la ciudad en las comunidades capitalistas, que despuebla campos y aldeas a mansalva, allí no cuenta. Brota una juventud que cifra su ilusión en producir, en estudiar, en volar. Sangre fresca corre por las venas de los sabios que son carne y patrimonio del mismo pueblo. Imperan los niños, tiene rango de igual la mujer, se multiplican —el dato no es nimio— los jardines. Y las estatuas, la línea de los edificios, el empleo estético del agua y la reverencia de la luz son esbeltos y desnudos.

No se percibe el lóbrego temor católico de la muerte.

⁷⁰¹ Expresión procedente de «abogado de secano», expresión coloquial usada en son de burla para designar a la «persona que se mete a hablar de materias en que es lego» (*DLE*).

⁷⁰² La situación en Rumania en esas fechas era muy complicada con el auge de las formaciones de ultraderecha Partido Nacional Cristiano y Guardia de Hierro y el gobierno que forman tampoco satisface a la monarquía, por lo que el 10 de febrero de 1938 el rey Carol II despidió al primer ministro Octavian Goga, instaura una dictadura y en noviembre hará asesinar al jefe de la Guardia de Hierro, Corneliu Zelea Codreanu.

⁷⁰³ La visión de la URSS a la que se refiere procede del libro de José Ruiz Borau (José Ramón Arana) ya citado [146], [187] y 246]. Dada la amistad entre ambos, debemos suponer cambios de impresiones menos librescos. Esta visión es coincidente además con la expuesta por Ramón J. Sender, *Madrid-Moscú. Notas de viaje, 1933-1934*, (1934), Madrid, Fórcola, 2017. Prólogo de J. C. Mainer.

Aquí, en España, atravesamos una fase distinta. Época de transición y de combate, de dificultades, de curvas. Pero la cantera popular comienza a mostrar su poderío, sus extraordinarias reservas. El hombre de esta tierra, concreta y compartida, forcejea con el esquematismo de las grandes y hermosas conquistas. Buscando el equilibrio, la plenitud, en flexión⁷⁰⁴ con genuina rabia ibérica, centro del ser y del querer.

Y en China la sencillez multitudinaria, sabia, de los que aspiran, como nosotros, a la pareja biológica de libertades. Masas numerosas y ceñidas de voluntad que resisten a la opresión y a la inexistencia.

No dudéis. Avizora otro renacimiento de tipo político, de profundas consecuencias humanas. Incluso en las jornadas adversas no hemos perdido opción a la alegría.

⁷⁰⁴ Transcripción literal. El sustantivo “flexión” no parece tener sentido en este contexto.

Las pruebas

Barcelona, nuestra capital, está experimentando duras pruebas de fuego y de sangre⁷⁰⁵. En el marco universal y nacional de los acontecimientos, en el ancho devenir histórico, las ciudades tienen su biografía colectiva. En la que intervienen complejos factores de tiempo y espacio, de épocas políticas, de situación económica. Que se diferencian fundamentalmente, en la paz y en la guerra (términos tan relativos...)

¿Qué es una ciudad? ¿Un conjunto autónomo de viviendas engarzadas, una suma, más o menos armónica, de voluntades, un cierto tipo —biológico y social— de costumbres? En la gran rueda de la fortuna —fortuna hipotética, fruto siempre del esfuerzo y en que el azar desempeña un papel insignificante— solar, edificios, cielo y seres se confunden. Y cuando una casa se muere de vieja o finiquita una familia de raigambre, o se liquida una barriada que nació al calor de esta o de aquella industria, cobran una vitalidad singular, aunque pasajera. Una ráfaga de emoción que se esfuma, pero que deja un rastro en el recuerdo. Incluso en el desconocido o inalumbrado que amontona olvidos de siglos, que se apilan con la inflexibilidad impertinente de la Naturaleza creada por los hombres.

Pero otra condición esencial de las ciudades la forjan sus propias y peculiares luchas, sus gustos, el imponderable ambiental, su sabiduría lisa o compleja. En este sentido recibimos las mejores noticias, los materiales más preciosos de esclarecimiento.

Barcelona, ¿qué signos constitucionales y temperamentales ofrece, qué factores influyen en su formación física y moral, en el diseño de su presente fisonomía?

Tradición mercantil, de cara al mar, de superficies brillantes de luz, acogedora, insaciable de transeúntes, para los que prepara su rodillo de atracción, eminentemente civil, de profundo democratismo, con sanidad plebeya hasta los tuétanos. Que posee sus giros de casticismo y una prodigalidad de motivos y de recepción que la distinguen en el marco ibérico.

Sí, eminentemente civil, y por ello cantera de bravos alzamientos, paridora de soldados. Ahora hace la guerra, a su manera, por vez inicial⁷⁰⁶. Abre, brazos de calles, latido de corazón en las playas, cerebro y frente de las torres⁷⁰⁷, su contribución, su sacrificio. El volumen y el estoicismo pagano la van convirtiendo en combatiente ejemplar de retaguardia, sobria de gestos.

Ella sabe que vencerá porque guarda el secreto del equilibrio dinámico, porque madura rápidamente su terrible experiencia, porque adquiere conciencia.

Se apresta a ser el nervio y la mente de la post-guerra.

Si puede, es una ambición justa.

⁷⁰⁵ Por estas fechas comienzan las series de bombardeos sistemáticos de Barcelona.

⁷⁰⁶ En varias ocasiones había lanzado sus dardos contra la ciudad por no considerarla suficientemente implicada, por lo que le aplicaba la calificación de «ciudad alegre y confiada»

⁷⁰⁷ Interesante serie de metáforas antropomórficas del tejido urbano. Posteriormente encontraremos otra visión antropomórfica más desarrollada de Barcelona en Max Aub, *Campo cerrado*. Madrid, Alfaguara, 1978, p. 55.

ROSA LUXEMBURGO**Las cárceles y la luz**

El sábado es, por inercia de la civilización —hablamos de tiempos normales...— el suave tránsito del esfuerzo al reposo, el puente de los dos tipos básicos de actividad (el ocio cuando existe absolutamente equivale al vacío vital y humano, social incluso). Pero entre la prisión terrible, que ata el cuerpo y coarta la expresión mental e intelectual y la pujante libertad de la calle, se interpone un abismo. En el espacio, la distancia es corta, pero resulta infinita en el intenso mundo de las sensaciones. La comprobación de esta gran verdad está al alcance de cualquiera, tanto si ha llegado a poseerla a través de su entrañable experiencia, como si la certeza parte de la observación rigurosa de lo demás.

Sin embargo, para las criaturas de excepción, que tienen una singular fuerza perceptiva si están ligadas a la clase histórica, con profundas raíces, si han llenado de contenido, realizándola su superioridad, el fenómeno se neutraliza o desaparece. Tal es el caso de Rosa Luxemburgo para quien el presidio —largamente experimentado— no constituye obstáculo insuperable en el desarrollo de su personalidad, en el fino ímpetu creador que es capaz de forjar, y de irradiar, la magnitud nerviosa de un ambiente íntimo. Así es que la reacción y el capitalismo, típicamente prusianos, podían recluirla entre cuatro paredes, pero la mujer revolucionaria, en proporciones armónicas y que mutuamente se determinaba, expandía su luz, acercaba el lejano rumor de la Naturaleza, de sus formas más bellas, de las límpidas afecciones de carne y hueso, de los hondos motivos ideológicos, hasta identificarse en el curso gigantesco de la existencia.

Leyendo —¡y con qué emoción fluida, desnuda de tópico y de convencionalismo!— sus *Cartas de la Prisión*⁷⁰⁸, comprendéis las dimensiones y el sentido de su obra y de su ejemplo, os asomáis a su aniversario de sangre y las mismas gotas de las venas generosas, vertidas por un miserable, se convierten en rojos claveles andaluces de victoria.

No pretendemos ahora —sería indeciblemente necio, desplazado y audaz— esbozar un juicio crítico de sus posiciones teóricas, opinar sobre la trascendente significación marxista, sobre el papel que, unida al proletariado alemán, desempeñara. Nos anima un objetivo más modesto: el identificarnos con el imponderable de un ser, de una voluntad, que sólo vibró por las causas nobles, en la precisa modalidad genérica que presta una tónica peculiar a todos sus actos, actitudes y palabras. Particularmente en este epistolario que es una ensamblada lección ética y estética.

Difícil es, en el margen de que disponemos, resaltar con detalle sus cualidades más preciosas. Que acreditan en primer término una sensibilidad aguda inquieta un ansia refrenada de pájaro, que hasta en la misma herida conquista la hermosura y la alegría.

Raramente se encontrara una conciencia tan compenetrada con la revolución proletaria, al igual que no es posible ofrecer repeticiones frecuentes de su delicadeza en la amistad, de su ternura, de su concepto completo y consecuente, valiente de la vida.

⁷⁰⁸ Aunque Manuel Culebra quizá la hubiera leído en alemán, dada su educación en esta lengua, la referencia retrotrae a la edición española: Rosa Luxemburgo, *Cartas de la prisión*, Madrid, Cenit, 1931, trad. de Francisco Suárez. Insistimos en la influencia de Juan Rejano, colaborador de Cenit, en el grupo de jóvenes malagueños del que formaba parte Manuel Culebra.

Sus cartas constituyen un modelo clásico de alegato revolucionario, de excelstitud del sentimiento.

Las margaritas no agradan a los puercos. Los nazis odian zoológicamente a la camarada inolvidable y a su estela. Tienen para ello poderosas razones de establo.

Guion castizo

Careciendo de la menor característica regional fija, Madrid es, sin disputa, el centro castizo de España. Antes de la guerra contra el fascismo, durante su transcurso, quizás también cuando sobrevenga, si lo anuncian con rico acopio de histerismo místico, «el diluvio». Esta su condición permanente la posee por compendiar y resumir, en el esqueleto y en el ánimo —complejo, multitudinario— los cuatro puntos cardinales de Iberia, que ya no puede compararse, lícitamente, a la imagen fenicia de la piel de toro, sino que implica —metáfora exacta, aunque no respondemos de su elegancia— una brasa viva. Rincones y lugares, modismos y genio, lo demuestran. Sobre todo, en su expresión auténtica: el pueblo, compuesto a pedazos, del temple de la tierra y de la fábrica, del afán anónimo de los estudiosos, de las desventuras humildes, y magníficas en sentido, de las gentes desconocidas.

En cierta ocasión llegó a nuestras manos una «Guía» ochocentista de Madrid, en que se especificaban sus diferentes etapas evolutivas, los signos típicos de su azarosa existencia. No quisimos detenernos en la reseña erudita. Recordábamos, con tal motivo, una famosa biología de cafés —podridos de humo, de vocingleros y de arribistas— de aquel escritorzuelo que para esconder su cobardía frente a las luchas que os reclaman imperiosamente, jugaba con las palabras y los conceptos, envilecido por la frivolidad consubstancial e irremediable⁷⁰⁹. Era, y continúa siendo, superior, el juicio, mental y sensible, que os proporcionara la directa visión de la capital, en su búsqueda severa, en las paseos arbitrariamente trazados en espiral de monólogo, en las horas turbias de tanto sol, o en las noches de verano, o bajo el azote del viento guadarrameño. Calles y plazas, huecos de casas, el cadáver absurdo de los solares, el ritmo intenso de la circulación o los instantes de reposo extraordinario. Fisonomía de Madrid, varia e imborrable. Ruta fecunda de las barriadas, de las «prisiones» de vecindad⁷¹⁰. Filosofía del vendedor, del lunático. Y, de modo especial, la firmeza, fuerza de masas, de los «monos» obreros, de los jóvenes trabajadores. Los corrillos de revuelta en que surge una bandera, o los grupos de «pasquinadores»⁷¹¹ en la madrugada.

En lo urbano, Madrid extendió su cuerpo a las afueras, con delirio jornalero de Naturaleza⁷¹². Pero siempre afluyó, con rápido nerviosismo, o con pasitos trotones de ocioso impertinente, o de empedernido flaneador⁷¹³, a la Puerta del Sol.

Que a despecho de constituir hoy un blanco artillero ha proseguido desempeñando —con indiferencia de majestad burocrática— su papel tradicional de agrimensur del tiempo, clavado en el reloj de Gobernación, que ha punteado numerosas jornadas de la Historia nuestra, de la anti-historia de «ellos».

⁷⁰⁹Se refiere a Ramón Gómez de la Serna y a su libro *La sagrada cripta de Pombo* (1924) dedicado al recorrido de los cafés madrileños.

⁷¹⁰Este Madrid, menos propicio a los círculos literarios, es el escenario de *Cristal herido* (1945), la primera novela que compone el ciclo «Lares y penares».

⁷¹¹ Vocablo no registrado en *DLE*, que registra el verbo *pasquinar*, parece designar a quienes fijaban los pasquines, actividad nocturna por su intención política.

⁷¹²Puede aludir a las reuniones campestres tan frecuentes en las juventudes de los partidos en aquella época como contrapunto a la taberna, como la que recordaba José R. Arana «¡5 de marzo!» (*Aragón* 5, marzo de 1945, p. [9]).

⁷¹³«flaneador», del francés *flaneur*, azotacalles, paseante ocioso, mirón. La figura del «flaneur» era un tópico del dandismo desarrollado en la literatura francesa a partir de la figura y la obra de Ch. Baudelaire.

Víctima material e inocente —inefable— de los cañones alemanes, representa un vacío social que el general Miaja, madrileño hasta en el peso⁷¹⁴, en el paternalismo sencillo de la figura, ha querido llenar, como se salva la omisión pequeña pero irritante que perturba la tranquilidad pública.

En consideración al gesto, permitid aquí, en este corazón de todos los días, una brizna discreta de emoción.

⁷¹⁴Alusión festiva, pero no malintencionada, a la figura algo obesa del general Miaja, la cual contribuía a proporcionarle un aspecto tópicamente paternal, frente a la marcialidad que es de suponer en un militar de carrera.

Puntuando...

Se ha dado en hablar, recientemente —el comentario sería imposible sin el hecho concreto— de la necesidad de «humanizar la guerra». De modo directo e inmediato, la lucha que en nuestro país sostenemos contra los invasores, contra los perros facciosos. La evidencia de que en la Península, teatro otra vez de transcendental contienda histórica, corra la sangre y sucumban mujeres y niños inocentes, así como sean destruidas las maravillas artísticas, crispera los nervios —particularmente sensibles en los fenómenos de «distancia»— de ciertos círculos occidentales que se lamentan, entre sorbo y sorbo de té, de que «ambos bandos» procedan con violencia⁷¹⁵. Error de fondo y de expresión, porque ni puede haber un trato de igualdad, de cómoda y vergonzante equiparación, ni es lícito abominar de lo que ya está sucediendo, sobre todo si las proporciones de la tragedia implican una responsabilidad insoslayable para tanto sesudo Jeremías.

Igual táctica —si bien respondiendo a impulsos más cínicos y «materialmente» culpables— emplea nuestra feliz quinta columna, para la cual no hemos sabido utilizar aún eficaces medios quirúrgicos. También los señores y las damas que la integran golpean —como un tambor titiritero— su presunta conciencia, alardeando de unos sentimientos exquisitos, justificando ladinamente las incursiones bestiales de la aviación enemiga, mostrándose magnánimos en la generalización astuta de su pena «para la galería». Pretende infiltrar la confusión de que nos corresponde el papel «del hombre que recibe las bofetadas»⁷¹⁶. Hurgando en la limpieza de la causa antifascista, nos indican, con misericordia infinita, que nuestra única actitud admisible es encajar los golpes.

Pero, respetables caballeros del exterior, tunos y especuladores del interior, les notificamos, por si lo ignoraban, que el siglo XIX murió, para no resucitar. Que hemos aprendido a no reincidir en sus remilgos, en sus gigantescas candideces. El liberalismo de levita, pasivo y manso, se pudrió del todo. Y estamos dispuestos a combatir sin debilidad, hasta aplastar al adversario.

Si quieren ustedes, bergantes de rostro amable, entraremos en el análisis de las razones políticas y morales que nos prestan una superioridad indiscutible. Podemos hacer, con ausencia total de sofismas, una definición matemática del agresor. Que no se produjo como tal, de una manera súbita, el 19 de julio, sino que desarrollaba para realizarlo todo un ancho y explícito proceso de provocación. Y después cultivaron con celo macabro el terror. Los valores más intangibles de la personalidad humana: dignidad, obra, hijos, posición ante el débil y el indefenso fueron pisoteados. Convencidos, al cabo de pocas semanas de su impotencia, abrieron las puertas, con reverencia de dómine patibulario a los invasores.

Lo demás —bombardeos, latrocinio, crímenes, inaudita desvergüenza— es la secuela, el efecto insoslayable. Y nosotros, poseyendo recursos, hemos resistido atropellos tan indignantes como la matanza de Badajoz, como el éxodo de la carretera

⁷¹⁵Alusión indignada al comportamiento de la sociedad «comme il faut» inglesa, francesa o norteamericana con el añadido de algún país nórdico, que se lamentan de la violencia de «ambos bandos» y del peligro de destrucción de obras de arte.

⁷¹⁶Idea utilizada en «Motivo de Andreiev» [224] y que había glosado por primera vez a propósito del texto de *La insignia*, de León Felipe [145]. V. I, 3.4.2.1.2.1

de Málaga a Almería, como el acribillamiento de Madrid, como la sangría de que es objeto todo Levante.

Si efectivamente se quiere humanizar la guerra, señoras y señores, comiencen por ser, en sí mismos, en su conducta social, verdaderamente humanos. ¡Pero le estamos pidiendo peras al olmo!

Asombro

Para una mentalidad de viejo tipo los hechos asombrosos, increíbles, llegan a infundir el vértigo. El mundo, en tanto que visión alicorta de las pobres gentes— se desquicia, los conceptos tradicionales sufren una subversión escandalosa, el subconsciente jerárquico se desmiente a cada paso. Ocurren sucesos inauditos, las bases vitales en que se apoyaban son objeto constante de burla práctica. Con juvenil deseo de penetrar en un planeta distinto, quisiéramos colocarnos en el ángulo de emplazamiento de los seres que vegetan en nuestra retaguardia y constituyen la tónica neutra y amorfa, en el extranjero, para henchirnos el ánimo con la alegría de la obra hecha, de las realizaciones incontestables.

A veces, una situación política, la fisonomía de un régimen nuevo, o de un sistema caduco, se perfilan en un mero detalle, magníficamente expresivo, en una frase, en una exclamación, en anécdotas que revisten una rara capacidad gráfica de síntesis. En relación por ejemplo, con el hecho positivo de que la República cuenta con un auténtico Ejército se han emitido numerosas opiniones. Hacer [casta del Ejército pretoriano, ce-] [cita tal género de concursos un / [sic] de su organización eficiente.⁷¹⁷

Pero nadie pronunció la palabra definitiva, exacta, como Haldane, profesor universitario, biólogo eminente, que, por tanto, sabe apreciar el valor de todos los fenómenos de existencia y que acusa una excepcional aptitud de observación. Esencia de esta fase de lucha. “En el Ejército de la República hay obreros agrícolas antes analfabetos, capaces de leer mapas de Estado Mayor”.

Nada menos. ¡Que el juicio no se os escape de las manos inteligentes y sensibles, camaradas! Volviendo la vista al pasado próximo recordad el estado ignominioso de opresión y de incultura en el campo, evocad el carácter de /casta del Ejército pretoriano, ce /⁷¹⁸ rrado, a cal y canto, a los mejores hijos de nuestro pueblo. Pensad también que la causa defendida por estas armas cuando sus- /cita tal género de concursos un /⁷¹⁹ despertar tan poderoso de creación, es invencible. No son baldíos los sacrificios, los dolores, las angustias, la sangre vertida, aunque únicamente hubieran producido este resultado concreto.

Se trata de conquistas actuales y fecundas de espléndidas reivindicaciones logradas, del contenido insobornable de nuestro Poder. La transformación, el clima colectivo que determinan este descubrimiento de las masas, su primera y transcendental recuperación, prefiguran la victoria.

El significado progresivo de la época posee expresiones paralelas. La biografía de Stajanov, diputado soviético, minero, de ascendencia campesina y su sentido de serena responsabilidad su conciencia de héroe del trabajo, sin un gesto desabrido y capitalista de vanidad, enclavado en su firme modestia, le prestan una personalidad y un simbolismo inconfundibles.

Cuando mañana se juzgue la historia de hoy, esta semblanza parecerá ampliada y profundizada, clara y elocuente.

Como la fuerza perenne del pueblo laborioso.

⁷¹⁷ Se produce una interpolación y repetición de líneas que no se puede subsanar. Faltan, por tanto, dos líneas irrecuperables, lo cual impide una correcta interpretación del segundo párrafo.

⁷¹⁸ Aquí la línea está en su lugar.

⁷¹⁹ Aquí la línea está en su lugar.

Frente a frente

Al hablar de revolución, resucita el concepto pintoresquista, desvirtuador y mezquino, que anida aún subconscientemente, por reacción o por inercia, en numerosas mentalidades. Ven —película grotesca de fantasmas, expresión refinada de pánico corporal, de indigencia moral, de estrechez intelectual, amasijo de tópicos que aún fermentan— el otro cortejo apocalíptico de la destrucción, del desorden, de las terribles vacilaciones. Un género náufrago de idealistas, de la vieja escuela, padece un misticismo especial en virtud del cual término significa con la espontaneidad graciosa con que la noche sucede al día, una era de aciertos, una línea recta de realizaciones constructivas. En fin, se colocan ante las más profundas convulsiones con un lastre mesiánico, hinchado de difusión y de esterilidad. No nos corresponde establecer ahora la teoría justa, el juicio exacto, que no se balancea entre Scila y Caribdis, sino que se atiene a una posición ideológica firme, a un hondo realismo político. Pero sin entablar polémica con los ausentes, y refiriéndonos, sobre todo, al primer grupo cabe consignar, para que se perciba su raquílica contextura, que sin necesidad de entrar en disquisiciones dogmáticas o históricas, encontramos a cada paso pruebas elocuentes del emplazamiento adecuado, certero y eficaz, virtudes que no están reñidas...

En nuestro país se ha producido, en íntima conexión con la guerra antifascista, una revolución popular que sin el triunfo material sobre el enemigo vive de precario en su aspecto de entera y capaz vigencia. Existe una situación transicional que estamos seguros de salvar, entre varias causas decisivas por la sólida conciencia de lucha de las masas.

No es único el episodio en la zona franquista, de que nuestros camaradas, de cara al piquete de ejecución, canten, en el instante postrero, su fe revolucionaria, como el hermano de Líster. No significa una paradoja incomprensible, sino una evolución de incalculable contenido, un estado de ánimo.

Se llega al trance en que la existencia sólo tiene valor como elemento del triunfo, en que es tan arraigada el ansia de una sociedad distinta que se desprecia la mera función mecánica, encadenada, de vegetar, en que el hombre —en este caso, el ibérico— «quiere» su destino colectivo, ha ido fraguando este deseo que estalla después de siglos.

Nos parece, ante semejante piedra de toque, perfectamente normal que el amor a la tierra madre, a la nacionalidad —otro continente inmediato y radical de la vida— tropiece, en las potencias fascistas, con la evidencia de un régimen que se halla en oposición con este postulado indeclinable de futuro. Vicki Baum⁷²⁰, la escritora alemana, se ha desprovisto de su título natal para ser más fiel a sí misma, a la causa avanzada. Se trata también, en su medio, en su ambiente, «de morir cantando».

En cambio, en Portugal se va a restablecer la pena de muerte. Traduzcamos la medida: «sistema que obliga a vivir muriendo».

Pudieran extraerse conclusiones más detalladas de estos fenómenos. Pero basta con su enunciación, elocuente por simple. Líster, —uno más en la familia gloriosa— se dirige al momento postrero entonando *La Internacional*. Ha roto con el pavor animal de sucumbir en su cuerpo acibillado. Vicki Baum estrangula una falsa poción [sic]

⁷²⁰ Vicky Baum (Viena 1888 - Hollywood 1960), de origen judío, había alcanzado notoriedad por novelas como *Gran Hotel*, llevada al cine en 1931. A partir de 1937 obtuvo la nacionalidad norteamericana. A causa de su origen judío sus obras habían sido prohibidas en Alemania.

educativa, un prejuicio transcendental. Son dos modalidades positivas, incruentas, de la revolución.

En Portugal el patíbulo se erige en símbolo máximo. Para los que cuelguen de él, para los que mastiquen la miseria infinita de su conformismo. Es la única versión fidedigna del fascismo.

El dilema, la contradicción, el abismo, la diferencia de concepto se nos antoja hartamente perfilada.

Su gloria

Lerroux ha muerto, podrido también el cuerpo, sin elegancia fúnebre, en la cama, lejos, por fortuna del suelo ibérico⁷²¹. El destino de este hombre —disimulada la expresión— continúa fiel a su anterior trayectoria. Porque nosotros no creemos como añoran con piedad revolucionaria algunos colegas, que su suerte definitiva y adecuada consistiera en sucumbir ante un piquete de ejecución, como pieza ornamental de un patíbulo, ya que estos instrumentos tienen una aplicación más noble. El odio en su versión más fuerte y profunda consiste en una cierta «clase» de indiferencia. El final, aparentemente incruento, se caracteriza por su elocuencia. Caer de la manera que recetan supone una prima moral al agresor, atribuirle una gallardía incompatible con su única naturaleza.

Remate certero de una vida de andanzas miserables, Lerroux clausura una página especial de la moderna Historia de España: la pornografía política. Compararle a un militar sanguinario y despótico, a un aventurero de fibra, a un dorado salteador de caminos, es desconocer y subestimar el sentido exacto de su biografía. Los vicios que caracterizan a los personajes de perfil siniestro se concentran en su conducta, en sus modos, pero con un signo inconfundible de vileza, de rastacueros «totalitario».

La trampa se liga al crimen, la insensibilidad más despreciable a su camaleónico paternalismo. Nos hallamos, en realidad, ante un gran complejo social, de detritus que exige un examen serio, implacable, con el rigor de un especialista en la interpretación de los sueños pastosos y horribles.

Es muy cómodo enjuiciar la figura con una docena de adjetivos execratorios o recurrir a un tétrico y socorrido sarcasmo de circunstancias. La materia prima de tantos cuplés, caricaturas, comentarios burocráticos, el ejemplo más típico de granuja nacional, sin gracia ni empaque, merece una mejor comprensión.

Analizando todos los episodios de su existencia, llegáis a concluir que no se aprecia en ella la menor contradicción. La demagogia primitiva se compagina con el fraude a los trabajadores, el republicanismo enfático casa con la servidumbre palaciega, la vinculación a Cataluña coincide con los ataques más duros a sus derechos como pueblo, la clemencia retórica con el más ciego y sañudo terror policíaco, la austeridad teatral del ademán con la práctica del ladrón de esquinas, el «patriotismo» de banquete con el aplauso senil a los invasores. Lerroux recoge su cosecha de traiciones y de raterías sobre montones de cadáveres, respira sólo cuando hay un ambiente de dolor colectivo.

Un género particular de negocios turbios le presta su fisonomía y, si queréis, su título indiscutible de creador y de innovador. Es el jefe vitalicio de una brillante cuadrilla de compadres que se dedican al pillaje.

Para saber aquilatar su muerte, basta releer las cartas últimas que cruzara con Samper. Con hedor de orines y de injurias, con lenguaje soez, con desvergüenza inaudita de concepto, queda desnudo ante el pasado, en el presente y en el porvenir. Su

⁷²¹La falsa noticia parece ser que circuló en los medios informativos sin darse por confirmada. Así, el diario *UHP* (27 / I / 38) insertaba en su última página el siguiente titular: «¿Pero es verdad que ha muerto el sapo inmundo de Lerroux? ¿Le acompañará una marcha fúnebre de Strauss?» En este titular se alude no al músico sino al protagonista del escándalo del estraperlo que provocó la salida del gobierno de los radicales, iniciándose así el final del Gobierno del llamado Bienio Negro.

gloria consiste, al desaparecer, en levantar tempestades de asco en todo lo que hay de noble, de bravo, de capaz en nuestro país, en fortalecer nuestra voluntad de triunfo para arrancar de raíz la posibilidad, física y política de que se reproduzca un ser tan nauseabundo.

Voces del mundo

Tu voz de barítono, camarada negro⁷²², afincada en la meseta central de España, dirigida a todos los ámbitos peninsulares, a los hombres anónimos y desconocidos, a las mujeres que saben la ciencia vital de resistir sin un parpadeo los bombardeos inicuos y las penalidades del abastecimiento difícil, a los combatientes que «aprenden» en su carne las terribles temperaturas heladas y que tienen la experiencia de los diluvios de metralla extranjera rajando respiraciones, a los obreros de las industrias de guerra que colocan su bandera de abnegación en cada gota de sudor generoso, a los estudiantes surgidos del proletariado que empuñan los libros como armas, a los dirigentes —de mayor a menor envergadura— que templan los nervios y desdeñan la fatiga, a los intelectuales que crean y piensan y meditan en un ambiente de denso sacrificio multitudinario, a las hembras limpias de espíritu de los campos y de las ciudades que cifran su maternidad en entregar, sin gestos, los hijos a los azares, a la muerte, a los braceros que recogen la aceituna en las franjas de «tierra de nadie» de Jaén, en la noche propicia, es la voz gallarda y amiga del mundo laborioso y sensible.

En este don —que los frívolos juzgarían de escasa importancia— el destino nos recompensa en un aspecto substancial. No obstante el ejemplo contrario de las castas españolas, nuestro pueblo no tuvo nunca ni arte ni parte en la explotación y en el vilipendio de la raza negra. Las campañas más turbias de odio, de separación ignominiosa, resbalaron en el claro sentido de su conciencia, en su actitud. En tanto que naciones «civilizadas» realizaban contra millares de seres de color brutales atentados, vejatorios, distingos sociales, en nuestro país, los que mamaron su leche de trabajo, de esfuerzo, de comprensión profunda llegaron a constituir un ejemplo altísimo de cultura. Con monedas inapreciables de sonidos hermosos nos lo pagas...

El libro de Magdalena Paz —*Hermano negro*⁷²³— espléndido y lírico reportaje visual de la realidad norteamericana en este orden de cosas, ofrece un rudo contraste cuando revisamos las propias ideas, la educación progresiva del medio popular español ante el hecho concreto y nos aseguramos de la íntima justicia, de la rica sencillez ibérica en este su universalismo positivo y hondo.

⁷²²El “camarada negro” es Paul Robertson o Robeson (1898-1976), cuyo concierto radiofónico se anunciaba en UHP 463 (27 / I / 1938), p. 5 y se reseñaba al día siguiente UHP 464 (28 / I / 1938), p. 4, donde además se añadía que también había ofrecido un concierto en el Hospital de Benicasim a los miembros de las Brigadas Internacionales heridos. Paul Robeson era abogado, cantante, actor, jugador de fútbol americano y un activista notorio en defensa de los derechos de los negros en Estados Unidos. Muy ligado al antifascismo europeo, se incorporó a la Brigada Lincoln. A fines de los 40 se vio perseguido en su propio país por el Comité de Actividades Antiamericanas (maccarthismo) y por el FBI que le impidieron sus actividades profesionales como músico y actor. Entre sus amigos se contaron Albert Einstein o Pablo Neruda que lo incluye en el *Canto General*, IV, *Los libertadores* XXXIII, *El viento sobre Lincoln*: «... qué vida tan perfecta dice la delicada / señorita y en Georgia matan a palos / cada semana a un joven negro / mientras Paul Robeson canta como la tierra / como el comienzo del mar y de la vida / canta sobre la crueldad y los avisos / de coca-cola canta para hermanos / de mundo a mundo entre los castigos ...»

⁷²³Magdeleine Paz (Magdeleine Legendre), militante de izquierdas, feminista y escritora (1889-1973), en 1930 apareció su libro *Frère noir* (París, Flammarion), que publicó la Editorial Cenit en traducción de Juan Rejano. G. Santonja, *La republica de los libros*, Barcelona; Anthropos, 1989, p. 107. Aún elogiaba este libro el novelista José Francés (1883-1984) en «Negrofobia y negrofília», *La Vanguardia* (18/09/56), p. 5.

La voz de un cantante, negro y revolucionario, es la expresión ferviente de la Humanidad auténtica. No se trata de un profesional, de un engréido botarate al uso, sino de un luchador, que pone su facultad de emoción al servicio de las grandes causas, que lleva su vibración de estímulo a los hospitales de guerra, donde están los heridos «internacionales».

Y que al pisar nuestro suelo ha visto de cerca, repetida y ancha de contenido y proyección, la tradición humanista de este pueblo, que lo acoge con una cordialidad entrañable, que no se improvisa, que es un legado de siglos.

Un detalle más y abrumadoramente expresivo, que nos hace, como decía José Díaz, aptos para «coger el cielo con las manos», para brotar de la nada, para ser biológicamente irreconciliables con el fascismo.

El fenómeno de que sea en España donde se registra la primera respuesta aplastante a los regímenes totalitarios no representa una casualidad. Está determinado por varios factores, entre los cuales no huelgan el temple y el nervio del pueblo, su incorruptible dignidad, su viril delicadeza, y silvestre finura.

Un equívoco

Verlaine, el poeta francés, cuyo aniversario coincide con estas fechas⁷²⁴, ha promovido la insoslayable evocación en nuestros círculos intelectuales, y cabe pensar que en el mundo civilizado. Con absoluta limpieza de intención, la gran figura literaria requiere, sin exégesis crítica, sin doctoralismo de «especialista», un juicio, en pura función mental y sensible.

Sobre todo, para salir al paso de una corriente equívoca que intenta, nuevamente, la monstruosidad de divorciar al hombre de la obra, de aislar el arte del cauce positivo y creador de la sociedad. El autor de calidad, se dice, actúa al margen de las contiendas políticas, es incompatible, hasta cierto punto, en su afán particular, con la pasión revolucionaria, con la mera inquietud de este género siendo preciso, por tanto, no parar mientes en su condición moral, en su estricta biografía íntima —que conviene no asimilar a la anécdota— en atención al «milagro» de la poesía, de la estatua, de la composición musical.

Peligrosa y errónea teoría, porque el estilo es el hombre, y a la inversa. De ahí que no sea factible concebir una aportación valiosa, de tipo artístico, si el que la hace, substancialmente, padece taras irreparables, que relievan —ante los acontecimientos, frente al curso caudaloso de la Historia— su trágica enclenquez.

Lo que ocurre es que cierto sector de criaturas, sí necesitan ese arte de estufa, falso, incapaz de arraigar en climas fuertes. Lo que sucede es que nada ni nadie se substraen a la determinación del medio, y se engendra un perjuicio visual que impide, caracterizando con exactitud, reducir las épocas a sus verdaderas y definitivas proporciones.

El «tiempo» de Verlaine, por ejemplo, rechaza una tarea cuajada, entera, firme, puesto que en sí mismo, en su tónica, es una contradicción. La fase transicional, intuida por los líricos, castra los mejores temperamentos y son las vidas atormentadas y turbias, las simples galanuras verbales, el aventurerismo pseudo-financiero y la bohemia podrida las que privan. Los versos de Verlaine no pueden representar para nosotros ninguna trascendencia, se trata de auténtica categoría si carece de seguridad moral y política, si se desposee de las raíces elementales de la convicción terrestre.

Ello no equivale a pedir un misticismo civil, o la agregación incondicional a un Partido, sino a constatar que incluso en los escritores de empaque neutral —Cervantes, Goethe, Balzac, Dickens— estarían ayunos de su vigor, sin esos fundamentos de biológica idealidad, que se circunscribe a un modelo de realismo...⁷²⁵

Verlaine, en cambio, constituye una justa expresión de una etapa colectiva de Francia, quizás la que explique —en estos deleites ligeramente inmundos— sus inconsecuencias, sus errores, su tolerancia para con los humores fétidos, en fin, su signo negativo. Verlaine y Delbos, dos caras del mismo cuerpo. ¡Y no creáis que esbozamos una pirueta!

Quizás en otras circunstancias, argüiréis, la opinión no fuera tan cruda e irrespetuosa. Pero aprendemos la gigantesca lección de una guerra de contenido revolucionario y 18 meses de feroz experiencia de autoedificación. Factores que han achicado el problema a sus términos más claros y asequibles.

⁷²⁴ Paul Verlaine falleció el 8 de enero de 1896.

⁷²⁵ El realismo socialista, del cual ha dado su versión en [164] y [177]. (V. I, 3.4.2.1.1.1.)

II.

La vida de los hombres se expresa con los signos más íntimos y característicos, en el hogar. Como es lógico, hasta en lo que pueda tener de departamento aislado, de cámara hermética, en una serie de casos particulares, carece de fuerza bastante para sustraerse a las grandes conmociones sociales a la misma tónica política, a la ruda marcha de la historia. Semejante concordancia, relación e identidad, no sólo se acusa en las residencias de los que gozan una posición de privilegio, sino, de modo especialísimo, en las cuatro paredes del pueblo, donde sus átomos viven, digieren, procrean y desaparecen, sin que se estremezcan los adjetivos lacrimosos de las gacetillas de viejo tipo...

Hogares del pueblo por tanto, de ese pueblo nuestro curtido en la opresión y en la indigencia, educado en la sobriedad, con anchas vetas de llaneza y campechanía, que posee el don filosófico de su dignidad y la condición artística de su gracia, que apostilla con simples recuerdos de anécdota el paso de las generaciones y de las penalidades, que ama el trozo donde ha de vegetar y ha sabido prestarle su fisonomía creadora en la elocuencia de mil detalles entrañables. Las enfermedades, el paro, la vigilancia feroz de los fusiles represivos, el cansino trotar de la vejez y de la fatiga, la tosca ternura. Pero la Península se parte en pedazos distintos, separados por abismos, desde el 19 de julio hasta la fecha. Ni esa paz relativa, ni el disfrute senequista del proletariado, de los campesinos y de los intelectuales que de ambos proceden, resulta un bien seguro. No en balde padecemos una invasión, que desgaja los lazos familiares, la adhesión inverosímil al terruño, la oscilación pendular de los sueños diarios.

A veces, meditando esta experiencia, dándole vueltas de campana, procurando adaptarlas a los varios estados de ánimo, llegáis a comprender con extraordinarias limitaciones, la dimensión personal de la tragedia que sacude a los seres de cuajo, con igual fuerza que cualquier huracán de postín.

Hogares —ciñámonos a este punto de referencia— que se abandonaron, hogares enclavados en la zona enemiga, hogares que ignoran si mañana, cualquier mañana, no serán un montón de escombros y de sangre cuajada.

Incluso en este dolor físico, psíquico, de las gentes sencillas, está el trigo de la victoria, porque las circunstancias más adversas, cuando se carece de una lúcida conciencia política, de una adaptación anterior al sacrificio, no os proporcionan la nota agria del semblante malhumorado de las quejas.

Y la indomable nostalgia del hogar lejano —en Extremadura, en el País Vasco, en Asturias, en Málaga— no significa nada para el decaimiento. Al contrario, contribuye a forjar un temple nuevo, una sensibilidad de roca, una energía singularísima.

Mujeres, niños, ancianos, acogidos en ambientes que ni tan siquiera sospechaban, sin el asidero mecánico del escenario de sus costumbres no vacilan en la voluntad del triunfo, aprenden la ciencia inconmensurable de esperar.

Porque cuando piensan que las «cuatro paredes» están ocupadas por los que defienden a los amos «de toda la vida», a los invasores extranjeros, perciben que su verdadero hogar está por construir en una España enteramente liberada.

Se trata de un sentimiento incontenible como el mar, camaradas.

Las otras dos ampliaciones al lema, antes esbozadas, nos permitirán reforzar la argumentación.

II.

Decíamos en nuestro trabajo de ayer que a raíz del 19 de julio, la Península se había partido en varios trozos irreconciliables, absolutamente distintos. En el signo político y económico, en la tónica social, en los hábitos, en la mentalidad. Verdad «de primera urgencia», que comprueba cada caso aislado, que se confirma en las nuevas reseñas que llegan a nuestro poder.

Conocemos —a veces sin perspectiva histórica, aferrados a la anécdota— nuestra propia realidad, sabemos por versiones autorizadas, directas o indirectas, lo que ocurre en el campo faccioso, en la España —huera de todo contenido nacional, fachada irrisoria del solar patrio— que tiraniza Franco. Resulta incuestionable que no estamos en disposición de alegar una experiencia personal, el contacto gráfico y diario con lo que allí sucede, pero poseemos referencias abundantes y precisas del tipo de existencia que se estila al otro lado de las avanzadillas leales.

El que esto escribe ha tenido ocasión —aparte de las lecturas naturales de la Prensa antifascista y de numerosos periódicos facciosos— de conversar con varios evadidos de la zona rebelde, de múltiples clases. Gallegos, asturianos, andaluces, catalanes. De educación nula, restringida o selecta, jóvenes o maduros, combatientes y hombres civiles, proletarios, campesinos, empleados, intelectuales. En este orden de cosas, recordamos asimismo las impresiones que dedujéramos, de media hora de charla con un imberbe alférez fascista, ex estudiante de Zaragoza, uno de los primeros prisioneros en las operaciones que se desarrollaron en torno a Quinto y Belchite. Las narraciones espontáneas, estimuladas por cigarrillos, con soldados de Franco.

A través de esta serie de datos no es difícil reconstruir, a grandes rasgos, la vida en la franja enemiga, no constituye una empresa insuperable imaginarse el panorama desnudo, dolorido, vejado de aquellos hogares populares, y no hacemos la evocación con mero fin literario, sino para hablar con tonos recios a las conciencias que olvidan, para recordarles —para recordarnos— ciertos deberes comunes.

Repasad y sumad las cifras de la represión fascista. Millares y millares de viudeces y orfandades, de persecuciones. Pensad en los reclutas, a la pura fuerza, en las huidas, en los guerrilleros, en el conjunto de sus casas quebrantadas hasta en los cimientos. Porque las dificultades materiales se soportan con claro valor, con instinto recio cuando percibimos la alta finalidad que suponen, existiendo una vinculación ideológica profunda. Pero la exigua comida, las condiciones oprobiosas de trabajo, la injusticia constante tan elocuente en el detalle cotidiano son circunstancias que en la reflexión definitiva del hogar —en tantas ocasiones silencioso, informada en voz alta— no hallan ninguna justificación.

En ese ¿para qué? incontestado, negativo, está la muerte del fascismo, su derrota irremediable.

Es en los hogares del pueblo —allí las gentes sencillas malviven y duermen, sueñan y procrean, realizan el balance de la razón, de la sinrazón, de su forzoso sacrificio— donde Franco es incapaz de penetrar, donde se embota su propaganda señoril y chirle, donde nunca se comprenderá más que el odio implacable, sordo al fascismo.

Los hogares populares de la España fascista son también —con entera ausencia de énfasis— trincheras bravas de voluntad al servicio de nuestra victoria.

Y III.

Según parece, en el Extranjero en los países prototípicos de la democracia burguesa de Occidente, empieza a surgir en todas las esferas, una viva preocupación por los destinos del pueblo español. La justicia, cierta clase de justicia, es siempre limitada y tardía. Al cabo de diez y ocho meses, rebosantes de dura lucha colectiva, despunta la noción de que «también» somos seres civiles, europeos en el lato sentido de la palabra, que quizás África no empiece en los Pirineos...⁷²⁶

Este pueblo —tan ignorado, víctima propiciatoria de diversas incomprendiones señoritiles, de viejo y de nuevo estilo— ha tenido en la superficie, en la escultura diaria de los modos, de los gestos, de las obras, su íntima riqueza, su valor capital y permanente, que se crece ante las circunstancias difíciles, en el momento grávido en que el genio y el ingenio sufren pruebas definitivas.

Moldeado por los sufrimientos tradicionales y característicos de la opresión política y económica durante penosos años, sabe ahora, con doctoralismo sencillo y ágil, después de la educación ruda que le han impuesto, de común acuerdo, la guerra y la revolución popular, cuál es su deber, en qué consiste el gigantesco dilema de su suerte.

Éxodos, bombardeos, la rabia difusa de la desorganización, las muertes tejiendo la cadena, lo han curtido. El auge mismo de las organizaciones de masas —de ayuda, culturales, deportivas, Sindicatos, Partidos, etc.— no destruye su hogar clásico sino que le presta un insólito contenido.

Entre la comunidad y el hogar no se ofrece divergencia, sino intercambio, coincidencias y anhelos afines en cada versión, en el conjunto.

El hogar popular de la España antifascista, por primera vez, está abierto al mar, al aire, al sol, desafía la metralla, crispera los músculos faciales en odio a los invasores, resiste con elegancia las escaseces, es capaz de merecer un porvenir próspero y dichoso, de conseguirlo minuto a minuto.

⁷²⁶ El autor utiliza este tópico para contradecirlo o ironizar a costa de los países de la «no intervención» varias veces: [61], [129], [222], [227]

Rojo y blanco

El poder de la Naturaleza es la piedra de toque de la civilización. Hemos obtenido considerables adelantos, pero todavía braman su furia elemental y nos demuestra que es preciso insistir y ensanchar el esfuerzo, redoblar las energías, no engreírse con resultados parciales, continuar siempre.

En tal sentido cada etapa histórica se distinguió por una nueva conquista de lo desconocido. De la tierra, del mar, del cielo, de los climas, del subsuelo.

Desde la leyenda de Hércules a la colonización de América, a las expediciones tipo Livingstone, que se adentraban en la selva africana.

En el siglo XIX, la era de la burguesía, podía admirarse esta gesta de los hombres intrépidos. La literatura de «imaginación geográfica», cuajada de maravillas ignotas, del sueño mágico de la máquina, que surge en su esplendor, lo refleja. La ciencia y la proeza —las dos vertientes de la sociedad de su expresión más avanzada, la mental y la temperamental— se hermanan, se confunden, engendran una mítica. La clase histórica ejerce, indudablemente, el papel de protagonista, por ello es el régimen soviético ahora, la construcción victoriosa del socialismo la que se enseñoorea del Polo Norte con bagaje espléndido de brío, de técnica, de estudio organizado.

El mundo entero está atento a la suerte de estos «embajadores» de la URSS que luchan —¡qué simbolismo revisten las palabras normales!— por la vida y contra la muerte⁷²⁷. Porque su triunfo es el de la Humanidad íntegra que domeña a la Naturaleza y sepulta a la regresión.

¡Manifestación altísima de la «Cruzada de los trabajadores»!

Nuestro corazón late, fundiendo el hielo, a vuestro lado, camaradas que habéis izado la bandera roja sobre la blancura del Polo Norte.

⁷²⁷ En el mes de mayo había comentado el inicio de la expedición Papanin [170]. Instalada la estación sobre el hielo, se desgajó el bloque y quedaron a la deriva por lo que tuvieron que partir dos rompehielos, el *Murmansk* y el *Taymir*, en su socorro. La noticia en *UHP* 470, 4 / II / 38, p. 1 y 4. El objetivo inicial era pasar un año en la estación polar, pero se vio acortado a 234 días, lo que no fue óbice para que sus cuatro componentes fueran nombrados Héroes de la Unión Soviética.

Novedad de un viejo prejuicio

Algunas anécdotas recientes, dolorosas e irreparables, prestan singular novedad a un viejo concepto de la vida y de la muerte, del conjunto de los azares, a una vibración supersticiosa, a un instinto primitivo de la conciencia. Nos referimos a la terquedad fatalista que hiciera inconfundible la dominación árabe en nuestro suelo —de ancha tradición oriental también— y que ha dejado hondas raíces en el Sur⁷²⁹, en aquellas capas cultural e ideológicamente retrasadas, y que llegó a convertirse o sublimarse, por inercia lírica de mentalidades superiores en una pseudo-filosofía de la existencia, en una mística especial de imágenes y de emociones.

Pero no se trata —según nuestro propósito— de reivindicar ahora ese estado primario, de infancia intelectual o social, que con frecuencia producía efectos de incapacitación para la actividad práctica, pilar básico de la desidia, pretexto para embozar la falta de reacción adecuada en respuesta a los atropellos, permanentes y circunstanciales.

No se ventila, pues, aquí una petición cínica de retroceso sino, por el contrario, que se tenga en cuenta —sin remilgos de damisela— esta realidad náufraga con raíces en el difuso ánimo público, porque quizás constituyera un factor propicio para una recia y lúcida moral de guerra, de cuya conveniencia todos estamos persuadidos y que exige ya aportaciones concretas.

Notoriamente, no es posible concebir que la firmeza política se acuse en población entera y que ésta perciba, con energía bastante, su consecuencia para arrostrar agudos riesgos, para superar el miedo físico a la desaparición, para obtener la actitud esforzada a tenor de las privaciones cotidianas. En términos de totalidad, rechazamos la presunción irresponsable. La bravura íntima, el temple constante, en la etapa de transición que atravesamos, con sus signos inexcusables de tiempo y de lugar, atribuyéndole unanimidad, es un “deslumbramiento”. La comparten —posición de arroyo reflexivo— una parte, la más avanzada, del pueblo laborioso, que alumbra el mismo valor en los que solo la poseen en potencia. Pero al margen de esta diferencia subsisten una cantidad de entes que sufren de los nervios, que pierden la serenidad, que por satisfacción inmediata alquilan o venden todas las primogenituras⁷³⁰, personas que se consideran centro del mundo y a las que es preciso esclarecer, en primer término, el egoísmo, único medio de abordar razonamientos más elevados. En este sentido unas dosis discretas de fatalismo tan asiduamente corroborado, facilita su depuración, su educación.

De ahí que tales prédicas revistan utilidad extraordinaria. No implican una argucia de mal gusto, ni intención burlona, sino argumentos verídicos y simples. El que un imprevisto de una bomba —accidente completamente civil y a horcajadas en el orden del día— o de otra miserable agresión por el estilo, consubstancial con la doctrina fascista, representan una pieza normal de la existencia de hoy, similar, en su generación, a las cáscaras de plátano o de naranja, a las corrientes mortíferas de aire esquinado, a las

⁷²⁸En el número 471, sábado 5 de febrero de 1938, no se publicó el «Paréntesis». El número aparece duplicado, pero la numeración sigue al día siguiente, 472, sin enmienda.

⁷²⁹ El tema del mestizaje, de cualquier mestizaje, fue una constante en el autor: desde *Partiendo de la angustia* (1944 a) hasta *Andalucía e Hispanoamérica: crisol de mestizajes* (1982).

⁷³⁰Referencia bíblica al Génesis (25, 17-34): Esaú y Jacob y su disputa por la primogenitura.

enfermedades venéreas, etc. Que os pueden sorprender en el sueño, en la comida, en el trabajo.

Y contra esta eventualidad, no sirven trampas de cautela sainetera. Porque la historieta famosa del «lobo de mar», que acabó ahogándose en un estanque, es una enseñanza magistral.

Si llegáis a comprenderlo adquiriréis una calma inefable, invalidaréis el propósito desmoralizador del fascismo y de sus aliados en la retaguardia⁷³¹.

La evolución es perfecta y saludable si, además con estoicismo de pura raza, contribuís, con el sudor de la frente, a la construcción de refugios...

⁷³¹Perífrasis alusiva a la Quinta Columna.

Los cipreses y Míster Eden

La Naturaleza infunde su creación en solícitas anticipaciones de las necesidades humanas, incluso de las superfluas, hasta de aquellas que surgen del impulso, pasajero en las formas, de la civilización. Y no se trata de exigencias materiales, sino de la pura fruición visual, del sentido complejo de la ornamentación, de los motivos estéticos, en fin, de la enrevesada función del paisaje. Sin parar mientes en los colores, fijaos en los árboles. En los encinares, materia prima de Antonio Machado, en los olivos de la dulce tierra judía, de las onduladas y reseca llanuras andaluzas, de los álamos de tiesura castellana, de los naranjos levantinos. Pero nada comparable a los cipreses. Ellos simbolizan la suerte plácida y última, el común denominador decorativo de la muerte, porque os consta que semejante escenario, en su acepción civil, se improvisa pronto. Unas tapias cuadradas de trazado, algunos palmos descuajados de hierba, unas gotas de titulación necrológica, cierta lejanía de los núcleos poblados. Y los cipreses...

Los súbditos de Inglaterra han escogido siempre para descansar en nuestro país, los lugares de clima agradable, suave. Allí donde se reunían con alguna intensidad se afanaban en la reproducción de su comodidad nativa. El terreno de golf, el club o su reflejo. Cementerio propio. Que existe en Málaga⁷³², Tarragona, etc. ¡Alta muestra del espíritu de precaución y de señorío de una raza que ha venido rigiendo los destinos imperiales del mundo moderno!

¡Conmovedora precaución la de Inglaterra estableciendo una red estratégica de cementerios particulares en nuestra costa mediterránea! Porque si bien durante lustros anteriores, después de Versalles, han enviado allí sus flemáticos huesos unas decenas de turistas maniáticos o de ilustres enfermos, en adelante tendrán una misión más palpable e inmediata más intensa, albergar a los marinos asesinados por los torpedos italianos (según el protocolo, sin padres conocidos...).

Entre las formidables preocupaciones gubernamentales que desvelan a Míster Eden, figura hoy un proyecto de genial configuración británica. Construir más cementerios desde Almería a Gerona, adquirir a centenares cipreses jovencitos. Es el seguro social, de nuevo tipo, para las embarcaciones que navegan bajo el pabellón del Reino Unido.

Los romanos en la antigüedad caracterizaban su dominio con carreteras, acueductos. En nuestra época, más expeditivos, arrasan ciudades y contribuyen al abastecimiento del censo piscícola⁷³³.

Pero Míster Eden, imperturbable, aspira a encarnar el esbelto ciprés de la no intervención.

A este paso, diplomático de la impecable figura, ¡apresúrese a construir cementerios ingleses a orillas del mar, desde el cabo de Gata al cabo de Creus!

⁷³² El Cementerio de los ingleses de Málaga fue el primer cementerio protestante existente en España. Autorizado por Fernando VII en 1830, se comenzó a construir en 1831. Está situado en el camino de Vélez Málaga en la zona denominada Cañada de los Ingleses.

⁷³³ Ironía sobre la retórica fascista del imperio romano: los "romanos" actuales no construyen, destruyen. Se refiere de este modo a las actividades principales de la aviación italiana con base en Mallorca, dedicada a bombardear las poblaciones de la costa mediterránea (Barcelona, Valencia y otras) y a la actividad de la marina de guerra cuyos submarinos torpedeaban los barcos mercantes, principalmente ingleses, que se dirigían a puertos españoles del Mediterráneo.

Metáfora impertinente

Hoy, aunque parezca extraño e impropio, vamos a tratar del cielo. Y no del cielo en abstracto, conceptual y geográficamente, sino del cielo de España. En realidad, el tema no es de la propia y original cosecha, puesto que la metáfora en que se incluye un pedazo de inmensidad azul, proviene de nuestros enemigos, de los elegíacos del régimen fascista en Italia, que se enternecen cuando lo surca, acero y siniestros designios, el retoño de Mussolini. El énfasis lírico de los invasores, su retórica de cuartel almibarado, ofrece estas particularidades, ante las que no cabe el asombro, y sí una dosis excepcional de asco.

Os hacemos la confesión sin ruborizarnos. Un materialista, en las primeras y en las últimas consecuencias, —el que os habla— ha sufrido en su sensibilidad el ultraje de esta frase. Él concibe el cielo en función de la tierra, de sus raíces. Comparte en el ánimo la multiformidad del mundo, pero aprendió a conocerlo en los hombres que le rodeaban, en la sociedad que aspira a transformar, en la lucha concreta —recíproca— con el poderío de la Naturaleza. El cielo es un recipiente de fuerza, de fecundidad positiva, le infundió ricas nociones universales, supo arrinconarle el turbio misticismo. La misma emoción le punteaba ante el mar, ante la montaña. Vibración estética y ética, marco de historia y de afanes, hondo sentido de la existencia colectiva en sus manifestaciones más altas.

Lógicamente tal lenguaje es un arcano para «los legionarios del cielo de España», para los aviadores italianos que destruyen nuestras ciudades —sudor de siglos— y asesinan a mansalva. El firmamento latino se transmuta en aurora boreal de sangre. Sangre químicamente evaporada en las estadísticas de los bombardeos de Madrid, de Valencia, de Barcelona, de Lérida.

Sangre de nuestras gentes, que un año atrás regaba la carretera de Málaga a Almería. Sangre que enturbia los hogares del pueblo, que se subleva en los ojos de las viudas, en los sueños malditos de las madres, que se agita en la visión de los niños, masacrados, que late en los ojos aterrorizados de los ancianos, que arde en los pulsos masculinos, que entenebrece el goce más modesto y sencillo. La sangre se alzarán ahogándolo, al cuello pirata⁷³⁴ de un aborto de mala madre que cabalga sobre las nubes.

Sangre de lo vivo y de lo muerto. Sangre de las criaturas y de sus obras. Sangre invisible que palpita en las traiciones y en las vilezas de los cómplices hipócritas de los que diezman y ametrallan con furia borracha. Las casas y las artes, ruinas, común denominador. Cuajarones de sangre hermosa y abnegada en los barrancos y junto a los ríos. Hermosa y abnegada hasta en la inconsciencia, que no nos dejará pasivos mirar a lo alto, en tanto que quede un rastro de la ralea inmunda de los canallas, de los desalmados triples que aplauden. Sin sangre de sí mismos, cubiertos de la otra sangre. Que no nos proporcionará la tranquilidad y el reposo si no alcanzamos la victoria definitiva.

Una caricatura de cielo chorreando sangre. Cielo de sangre que liquidaremos a costa de la sangre inmensurable de la tierra auténtica, libre.

El fascismo no es otra cosa que una blasfemia del cielo real y puro. Una blasfemia de la sangre limpia y valiosa.

⁷³⁴ Parece faltar la preposición «de». También podría ser, aunque es infrecuente, una hipóstasis o transposición del vocablo «pirata».

Contribución extraordinaria

Los sucesos políticos de la postguerra han tenido toda clase de manifestaciones, trágicas y bufas, cínicas y puritanas. Recordemos como ejemplos típicos, el paternalismo zafio de Primo de Rivera, el destierro de los monarcas germanos en Doorn⁷³⁵, los escándalos financieros de la vecina República, la miseria de los parados, las metálicas sandeces de Marinetti o el cursi lila de d'Annunzio⁷³⁶, las inevitables encíclicas del Santo Padre, la ascensión a la estratosfera de Picard⁷³⁷, los juegos malabares de aquel íntimo de Lerroux llamado Strauss⁷³⁸, a Josefina Baker y sus célebres plátanos⁷³⁹, recientemente «los encapuchados». Relación de hechos pintorescos y dolorosos, clavados con pinzas en la actualidad que desfilan en nuestra imaginación sin orden ni concierto, ¡pero quién sabe si asistidos de una lógica natural!

La crisis económica de todas las naciones, especialmente de las que soportan el dominio fascista, ha producido un tremendo sarampión de restricciones. Su más brillante muestra es la autarquía, llevada a sangre y fuego en Alemania. Que ha barrido, cruel, las exquisiteces bancarias del Sr. Schacht⁷⁴⁰. En su virtud los cañones son artículos digestibles y las patatas pertenecen al Paraíso, no están al alcance, de acuerdo con los informes más documentados, de los pobres mortales.

Sin embargo, la fiebre de ahorro no para aquí y después de atacar el sensible vientre de los súbditos de Goering —que de la oca sólo conocen ya el paso— considerados en su generalidad repugnante de consumidores, salta del género respetabilísimo de los ultramarinos a invadir el terreno sacrosanto de la ciencia, a hostilizar los instrumentos de trabajo de sus representantes más preclaros.

Es posible que el descontento que no lograra canalizar y coordinar la cruzada civil contra las salchichas, lo consiga esta medida de refinada opresión, que afecta y con- [menos vulgares gafas de concha]⁷⁴¹ [sic] -nalmente cultas se entiende, de Alemania.

Cuando un hombre corriente padece de la vista, adquiere unas no menos vulgares gafas de concha, pero para ser profesor en el III Reich se precisa auténticas monturas de oro, que constituyen un auxiliar tan precioso como el conocimiento de los autores clásicos, que son el atributo de la autoridad docente, al igual que los Alcaldes —

⁷³⁵Localidad holandesa donde se instaló del destronado emperador de Alemania Guillermo II y donde residió hasta su muerte acaecida en 1941.

⁷³⁶Se trata de dos de los escritores italianos que desde el futurismo y el decadentismo respectivamente proporcionaron algunos de los tópicos literarios del fascismo italiano.

⁷³⁷Auguste Piccard (Basilea, 1884 – Chexbres, 1962), profesor de física, fue el primero en ascender a la estratosfera en una cápsula cerrada y presurizada, suspendida de un globo aerostático en 1931. En 1932 repitió la experiencia alcanzando una altura aún mayor, 16.200 m.

⁷³⁸Nueva alusión al escándalo del “straperlo”, v. [102], [179], [232], [245] y [275]. Éste condujo a la caída del gobierno Lerroux, a causa de la implicación de importantes personalidades del Partido Radical.

⁷³⁹Josephine Baker (1906-1975), bailarina, cantante y actriz. Alcanzó el éxito y la fama internacional por su papel en el espectáculo *Revue Negre*. Su forma de bailar y su mínima vestimenta, una falda de plátanos, causó primero escándalo y luego entusiasmo. El resto de su vida, muy compleja, no es objeto de esta nota

⁷⁴⁰Nueva referencia a este banquero alemán, v. [223].

⁷⁴¹ El texto entre corchetes corresponde a la primera línea de la tercera columna, que en realidad es la tercera línea del siguiente párrafo en la misma columna. El contexto no proporciona información suficiente para aventurar una conjetura.

y los arrieros— blanden vara, ostentan los sacerdotes cruces y las artistas de variétés, culottes de pecaminosa configuración.

Ante esta prueba flagrante de desacato a los intelectuales domésticos que «conserva» el nazismo, la incomprensión gravísima de su cometido, es inexcusable que en el mundo entero se abra un clamor de protesta. Carece de interés que Einstein y otros sabios ilustres sean desterrados, lo que sí resulta inadmisibile es expropiar el oro de las gafas profundas, a quienes lo necesitan como el aire. Será lo mismo —¡crimen terrible!— que arrancar su verde y abrumador uniforme al conserje de *Nuestra Natacha*...⁷⁴²

⁷⁴²*Nuestra Natacha*, comedia de Alejandro Casona, estrenada en 1936 (1ª edición, agosto 1936) representada durante la guerra en Lérida. Alude a las escenas en que Natacha le pide al Conserje que prescinda de su espectacular uniforme verde, Alejandro Casona, *Nuestra Natacha. La Sirena Varada. Otra vez el Diablo*, Barcelona, Ed. Cisne (Teatro Selecto, Extraordinario 1), 1936 (Agosto), 1ª; Acto II, Cuadro I, pp. 31-32 y Cuadro II, pp. 37-38.

En Azpeitia

Los dirigentes de la Compañía de Jesús, en España, se han reunido en la castiza villa vasca de Azpeitia para celebrar «consejo sumarísimo». Han resuelto abandonar la zona rebelde, porque en ella impera una política atendida al paganismo nazi de importación que prohíbe a estos varones venerables el santo deliquio de leer alguna que otra encíclica en que se comenta la persecución religiosa en el III Reich. ¿Habrán topado Franco con la Iglesia, con su más refinada y peligrosa expresión? Ni es pertinente ahora descubrir la naturaleza social de los hijos putativos de San Ignacio, reproduciendo con terminología de la época la trasnochada literatura anticlerical, ni vamos a dibujar nuevamente sus turbios y consustanciales manejos. Entre varias consideraciones actualísimas la inquietud nos asfixia en un solo sentido: ¿hacia dónde dirigirán sus pasos siniestros los «reverendos»?

Porque descartada la desocupación, y como la pasividad de fondo no entra en las normas de la Orden, cabe esperar que en el citado y semiclandestino cónclave trazarán un imprevisto campo de batalla, sobre qué objetivos cifrarán de aquí en adelante sus podridos esfuerzos. Eliminando el terreno de nuestros adversarios, no es lógico pensar que el destino inclemente —como los eternos postineros— nos condene a su presencia. ¡Sería el peor que la guerra nos infiriera, con la maldición de gitana vieja que es la “no intervención”. Tampoco concebimos que se aposenten en Francia, ni que crucen el Océano, que a veces suele demostrar un raro talento en la producción de naufragios. Se reducirán, estrictamente, a Europa, y ya escogerán el lugar más propicio. ¡Atención, pues, a sus evoluciones. Mantienen el acuerdo en un secreto impenetrable, porque, en su aspecto verosímil los conservadores ingleses, con lord Halifax el viajero a la cabeza, no precisan de una escolta tan negra.

Resta la interrogación terrible suspendida en los aires del mundo acongojando los sueños y estrangulando las tranquilidades.

Pero excluido este factor, el giro de los insultos encierra notables enseñanzas y caracteriza inconfundiblemente la situación que vivimos. Constituye, a su manera, un reconocimiento de nuestra fuerza, de la capacidad y del brío del pueblo antifascista.

Los que no hemos desconfiado de la victoria, tenemos ahora un testimonio abrumador, externo, que no dimana de la propia conciencia. Un juicio de categoría, de la validez singular de los que conocen la existencia a través de las miserias.

En ciertas circunstancias llegábamos a creer que eran desmedidos los elogios de nuestros últimos visitantes. Pero la confirmación más elocuente del final venturoso de la lucha la hemos obtenido mediante dos hechos: la emigración multitudinaria de la población civil en Málaga y en el Norte, señal de firmeza de pensamiento, de fe robusta de las masas, y ayer mismo contemplando *in mente* el prudente y discreto éxodo hacia Hendaya de los padres jesuitas, que piden a gritos un poeta que los describa con la justeza de García Lorca en la sátira amarga, lirismo de la sangre y de la tierra andaluza, de la Guardia Civil.

De todas maneras, ¡vigilancia exquisita en la frontera republicana! ¡Cerradla bien!

Nuestra geografía

Al decir nuestra geografía, naturalmente, nos referimos a la ciencia de la tierra, al conocimiento de sus formas, de sus particularidades, de su esquemática variedad. No puede negarse que la versión más amplia es aquella que posee un carácter universal, pero resulta incomparable con la que se aprende en el curso de la propia vida, y máxime si ésta trasciende de su órbita individual y se confunde con el conjunto.

Las Milicias de la Cultura, institución admirable, auxiliar valioso del Comisariado, enseñan a los soldados del pueblo, ante la perspectiva diaria de la muerte, los motivos reales de su gloria. Deslustrado el analfabetismo, abiertas la inteligencia y la sensibilidad a superiores empresas mentales, viene por estos caminos, casi sin esfuerzos de distinto género, la adquisición de una sólida seguridad de lucha, la riqueza humana de perspectivas imprevistas. En cierto sentido es como un recobramiento de la vista, de la facultad insigne de percibir los objetos, de medirlos, de identificarlos, de compararlos.

Campesinos antes sepultados en la ignorancia, duros obreros de fábrica, pasan por este tamiz y de ahí deviene que sus manos tengan una mayor energía empuñando las armas, su voluntad un temple más fuerte. El instinto de clase se convierte en concepto agudo y positivo, práctico, ideológico. Y la cultura, empingorotados y despreciados intelectuales narcisistas, no desciende en calidad, sino que la obtiene a brazadas en la cantidad magnífica.

Nuestros soldados, en el reposo en las trincheras, leen y escriben. Después en una etapa ascensional les son permitidas disciplinas más altas. Entre ellas, la geografía. Revalorizan también así los frutos de su experiencia, los ensanchan. Equivalen a un descubrimiento embriagador.

Pero nos preguntamos, ¿les hace falta, en la acepción estricta del término? Nuestra guerra es de independencia nacional, de la nación de los trabajadores, de los hombres libres. El territorio que era antes posesión privada y brutal de los terratenientes, de los caciques, de los usureros, ha cambiado de dueño, que se multiplicó de la noche a la mañana. Y en la geografía las zonas industriales ya no están señaladas como del dominio opresor de una casta, más o menos de reminiscencias feudales. Los proletarios saben, allá en lo hondo, que los martillos, los yunques y las máquinas empiezan a cantar con sonido nuevo.

Además los combatientes se forjan una idea peculiar, esencial, de la geografía, de «su» geografía. Que consiste en los campos de batalla por donde se vertió la sangre de uno, la sangre del camarada, que recorre picachos, pueblos, y ríos unidos indisolublemente a los episodios de la contienda, con un regusto grato o amargo, según evoquen páginas triunfales o jornadas espesas de derrota. Geografía que no se reduce sólo en los mapas, sino en la significación de que sean descifrados por jefes militares, de todas las clases, surgidos del pueblo auténtico. Se adhieren los nombres a los recuerdos. Y hasta pudiéramos descubrir en esa intimidad profunda de las sensaciones, el hondo aliento, lírico o desgarrador, crudo, de las mañanas resplandecientes o de los anocheceres de fatiga indescriptible.

Paisaje mudo en las unidades denominadas de «línea». Cambiante fisonomía de las carreteras, de los altozanos, de las laderas, en las tropas de choque, polvo de camino o de explosión, ruido de pájaros y de obuses.

En el Ejército del Este ¡habladle de geografía viva a la división 27! Preguntadles a los compañeros que la integran si se les borrará jamás de la imaginación las crestas altoaragonesas, las matas de Singra⁷⁴³, los recientes sucesos militares en torno a Pancrudo⁷⁴⁴. De Norte a Sur, un reguero de gesta, de amigos que sucumbieron, de virilidad, de firmeza antifascista⁷⁴⁵.

La tierra es fenómeno, o hecho natural que carece de explicación sin el hombre. Y ahora esta ayuda de contenido cuando no la levantan en vilo de emoción y de esfuerzo, de fervor, las bayonetas del pueblo.

¡Qué hermosa geografía nos habéis enseñado, vosotros, los héroes de la 27!

⁷⁴³ Primera mención de la batalla de Singra, que dará lugar al reportaje publicado días después en *UHP* entre el 18 / II y 28 / II (ocho entregas) y el mes siguiente publicado como folleto [[319]. V. I, 3.7.

⁷⁴⁴ Localidad de la provincia de Teruel, a 55 kilómetros al norte de la capital, al pie de la sierra de Lidón. Fue lugar de duros combates en el inicio de la llamada batalla del Alfambra, en la que la superioridad numérica, artillera y aérea de los sublevados se impusieron.

⁷⁴⁵ Este párrafo refleja anticipadamente los escenarios que se hallan en el libro de Erich Arendt y J. Morera Falcó, *Héroes. Narraciones para soldados* (1938), que el autor reseñará encomiásticamente en «Con toda la serenidad» [472, 9 / XI / 38]. (V. I, 4.2.5)

Febrero

Febrero, segunda hoja del almanaque. Si fuéramos dados a supersticiones, mes que tiene un influjo visible en la Historia de España, en sus acontecimientos esenciales y grandiosos. Trozo irregular del tiempo, al que parecen faltar dos días más de gloria cumplida, que nos incita a multiplicar sus 48 horas finales con cualquier gesta extraordinaria que enriqueciera el programa.

En febrero se proclama la primera y bobitonta República, vence el Frente Popular. Y se produce la insurrección austríaca, que aun siendo un suceso exterior determina e influye, en no pocos aspectos, nuestro octubre. Precisamente por ello, hemos vuelto a recordar las acciones heroicas de Viena y de Linz y cobra vida nueva en la sensibilidad de los trabajadores la hermosa y cabal figura de Koloman Waltsh⁷⁴⁶.

Antes de especificar otras particularidades, interesa destacar que ciertas características de la lucha llevada a término por aquel proletariado, como todos hermanos, sirvieron de estímulo y de lección sangrante a los revolucionarios de nuestro país. En la enseñanza militar, de puro combate, en su valor político.

[Antes de especificar otras parti-]⁷⁴⁷-tro de Europa, corazón de tierra, de río y de montaña, por el que disputan sordamente las deformaciones representativas, peyorativas, de Roma y Berlín. Hitler y Mussolini. Pero, además, significa pese al triunfo episódico de Dollfuss, el inicio de una experiencia formidable, el fracaso irremediable de las teorías quietistas del reformismo pedante, el robustecimiento de elementales postulados marxista-leninistas.

Para detener la agresión —que es su ley de vida— del fascismo resulta absurdo colocarse a la expectativa. Estúpida la mera y sistemática defensa material y espiritual. Dejar al enemigo las riendas, en todas sus partes, equivale al suicidio. Y entonces los jefes de la reacción contaron a su gusto, con la elección del momento, lugares, con el supuesto seguro del atacado, con todas las agravantes....

Crear que el método de contienda pacífica, casi académica, es posible a estas alturas, que las conquistas de tipo municipal y estatal, blandas, serán respetadas, implica una supina ignorancia de clase, una visión unilateral de las posiciones, una incapacidad abrumadora de dirección.

No contar con las masas representa también romper el cordón umbilical entre el pueblo y su vanguardia activa y consciente. Sí, en Austria existía el Schutzbund⁷⁴⁸, pero semejante fuerza fue insuficiente por hallarse desconectada de los trabajadores, de las capas democráticas en su conjunto. Alerta que refrescamos para los desmemoriados que no aciertan a percibir que el mejor aparato de Gobierno, económico, militar, si carece de la asistencia ferviente y directa, vigorosa de la población, falla por su base.

Deducciones modestas, pero de acusada actualidad. De todas maneras —y aparte de la bravura de los camaradas austríacos— el febrero de Viena y de Linz es el primer paso en la resistencia adecuada al fascismo, que ahora encuentran en España y en

⁷⁴⁶ Errata: se trata Koloman Wallisch (1889-1934), uno de los dirigentes políticos del levantamiento de los obreros austríacos en febrero de 1934. Capturado en la retirada, fue ahorcado tras un juicio sin garantías y se convirtió en un símbolo y sobre él publicó Anna Seghers (1934) un informe *El último viaje de Koloman Wallisch* (1934).

⁷⁴⁷ Repite la primera línea del párrafo anterior.

⁷⁴⁸ Organización paramilitar de los socialistas austríacos. Fue prohibida por el gobierno del canciller Dollfus, que instauró un estado corporativo de carácter parafascista. Participaron en el levantamiento de Viena de febrero de 1934 y fueron duramente perseguidos.

China, su réplica decisiva y completa. Por la unidad con contenido de lucha, que rechaza las inhibiciones o los retrasos, que pertenecen de pleno a los avestruces, aunque se vistan de sedas filosofantes.

Refinamiento zafio

El fascismo actúa siempre de una manera fiel a su ideología regresiva. He aquí el signo general, universal, que no está en contradicción con las particularidades indígenas —agravantes— que la aplican, que le prestan carne de realidad, que se convierte en hechos palpables de la vida diaria, pública y privada. Ya sabemos, por ejemplo, detalles típicos de su versión italiana, alemana, japonesa, etc. 18 meses de contienda nos han permitido asimismo, apreciar sus manifestaciones en España, especialmente en la zona donde impera su terror, donde usan con desahogo procedimientos característicos.

No nos vamos a referir hoy a ciertas explosiones habituales y externas —en grado relativo— u ostensibles. Los fusilamientos, las torturas, la persecución económica, las represalias de toda índole. Porque, aunque parezca insólito, nuestros enemigos son zafiamente refinados en ocasiones y exteriorizan su mentalidad miserable para revolverse, como mastines furiosos, contra factores que son superiores a su capacidad de coacción.

Cuando nuestro pueblo, hasta los sectores más retrasados cultural y políticamente, reaccionan con violencia temperamental contra el fascismo, antes y ahora, el instinto certero obtiene una victoria resonante. Lo evidencian múltiples anécdotas y sucesos, la continuidad de una tónica cerril y bárbara. La minoría feroz que aplica las normas de Franco, en sus dialectos subalternos, se distingue por un impudor zoológico hacia lo humano, en sus contornos simples y puros, permanentes.

En la circunstancia que motiva este comentario el «objetivo táctico» son los enlaces contraídos en Asturias desde el 18 de julio, el ataque brutal contra los matrimonios, la separación de mujeres y hombres que se unieron voluntariamente. La existencia de las criaturas, en esa fase, en la mera virtualidad de su afecto, de su convivencia, queda anulada por decreto. Un nuevo tipo de delito: el cariño sexual, su insigne normalidad.

Los fascistas no olvidan que su régimen de opresión impedía y obstaculiza, frena esta necesidad de los seres, su identidad íntima.

Les consta que donde el pueblo prevaleció encontraron facilidades sociales los matrimonios auténticos, que en épocas precedentes solían tropezar con la carencia de medios y de oportunidad. Saben que la subsistencia, el recuerdo inicial, la prolongación de su situación erótica había de despertar en los interesados una fuerte tendencia —subversiva— al contraste, una ligazón especial con nuestro sistema de vivir y de obrar.

Para impedirlo rompen los matrimonios, les obligan con modos cuarteleros a retornar a su primitiva condición, intentan borrar hasta la evocación hogareña del predominio de los «rojos».

Vano intento. Porque esta manera de reprimir, no sólo no desvanecerá los vínculos positivos de compenetración, sino que removerá en los pechos la nostalgia, salpimentada de prohibiciones, agigantará el descontento, la visión crítica y enjuiciadora, contribuirá a incrementar la rabia sorda, que se escapará por otra vertiente.

La crueldad es siempre un arma de rebote peligroso. En este rasgo de estúpido y cuatrero inhumanismo —que acusa una vez más su mentalidad pecuaria— se nos brinda una prueba digital de lo que es el fascismo.

Un estímulo más para odiarlo a muerte.

Vida y obra

La vida de S. Orjonnikidze⁷⁴⁹, gran dirigente comunista, es su obra. Cuando el hombre se extiende y se funda en una pura labor colectiva, lejos de disminuir su semblanza, —su sombra— ésta se perpetúa, vence al elemento más peligroso, al enemigo más dañino: el tiempo. El pecado íntegro de actualidad, que implica el final rápido y lamentable de los seres frívolos, no cuenta en este género virtual y limpiamente moderno, de biografías. Por el contrario, representa una deformación imposible, porque no casa con su naturaleza profunda y única.

Como es lógico, los cambios de época no suceden en vano, y el prototipo heroico, o sencillamente admirable, ejemplar, difiere de modo gigantesco con los usos pretéritos. Desde el flujo romántico de planta burguesa, con manifestaciones enfermizas y decadentes, que deificaba a los engolados botarates, que convertía en ídolos a pisaverdes huecos y estériles, hasta el protagonista de estas líneas, media un mundo insondable, inmenso.

Pero incluso basándonos en la amplitud del siglo se marca un fuerte contraste. Capitalismo y socialismo ofrecen sus formas antagónicas, en distinto contenido. Fijaos en la substancia, en las condiciones, si la expresión no es incorrecta, de los deportistas famosos en Norteamérica y en la URSS, en los científicos en parangón, en los escritores en pugna. De una parte, la exaltación única —como meta— de la condición física animal, de la fuerza ciega y sin sentido noble, la inspiración bastarda y lujosa. Del opuesto, la lozanía rítmica y audaz del cuerpo, la investigación centrada en el progreso, la belleza hecha justicia altísima, con carne de realidad.

Antes, un mequetrefe con ojeras y capaz de roncar en ripios, monopolizaba la bobaliconería ambiente y ahora, bajo el dominio fascista, un energúmeno, un enfermo mental, un degenerado, impone su criterio a países enteros. En la URSS semejante aberración no se “puede” originar. Las razones residen en la clase obrera, en su causa.

Orjonnikidze no es «un primer galán brillante», «un jinete marmóreo de plazuela». En el juicio exacto, un luchador revolucionario, cuya sangre, cuyos anhelos están dedicados al triunfo de la revolución.

La personalidad se vierte, pues, en los combates de la paz y de la guerra, términos equívocos y confusos aplicados así. Agitador en las etapas de clandestinidad, jefe militar en los años amargos de la intervención, orientador infatigable de la industria pesada en la construcción del socialismo.

En el humo ardiente y gallardo de las chimeneas fabriles, en las máquinas que funcionan a pleno pulmón, en el sudor feliz y digno de los trabajadores, la huella bolchevique de Orjonnikidze.

La mejor gloria, la gloria de la Patria socialista para él. Gloria de existencia.

⁷⁴⁹Sergó (Grigori Konstantinovich) Ordzhonikidze (Goesha, Georgia 1886 – Moscú, 1937) en 1903 se unió al Partido Obrero Socialdemócrata. Tuvo una vida muy activa dentro del partido (fue miembro del Comité Central desde 1912) y sufrió diversas deportaciones a Siberia. En 1917 tomó parte en la Revolución y desempeñó diversas Comisariías. También desempeñó mandos militares como la defensa de Tsaritsin (renombrada como Stalingrado, actualmente Volgogrado) y derrotó al ejército blanco de Denikin y ocupó el Bajo Don. A partir de 1932 fue Comisario de Industria Pesada y organizó el desarrollo de ésta en la URSS. Se suicidó el 18 de febrero de 1937. Formó parte de la denominada «camarilla georgiana» formada por Anastas Mikoyan, Josef Stalin y él mismo.

Conceptos

París, que para millones de seres continúa ostentando el título —gracia y vida— de «capital del mundo», tiene aún bastantes reservas de humor y alegría casquivana para atenuar el cerco de dureza y de tragedia, de bestialidad sistemática, de egoísmo desenfrenado, que constituyen la tónica típica y actualísima del continente. ¡Quién sabe si para su fortuna o para su desgracia!

Lo innegable es que la ruta de su existencia media —abstracción realizada de los conflictos huelguísticos, de las luchas políticas, de la propia amenaza exterior— permite una afloración de síntomas, de recreos, que pudieran catalogarse como desplazados del tiempo y del espacio. Porque la frivolidad gozosa, sana, intercalada, es quizás la actividad humana y social que mejor refleja las características de una época. Las lindas muchachas que reciben el honor efímero de contemplar divulgada, colectivizada, su hermosura, ese difícil hálito juvenil, integran el archivo...

No incurriremos en la pedantería mojigata de recusar estos actos, de oponernos a los reinados de la relativa impecabilidad fisionómica de las mujeres. Pero la moda no representa jamás una cuestión de forma, sino de fondo. Tangencial o directamente plantea el grave problema —estético y ético— de la belleza. Y la formulación comunal de la belleza, de su concepto, reclama afirmaciones de la justicia, de la historia de una etapa de la economía.

En el medioevo, una estimativa virgínea. El Renacimiento, la lozanía corporal, íntegra, plena, que incide en la exuberancia. Palidez enfermiza en el ciclo romántico. Rubio cinematográfico de las girls en el siglo XX, como en la preguerra una recaída en la figura matronil. ¡No son fenómenos casuales!

Fases castradas que hallan su apogeo en este cultivo nocturno del rostro, de empaque francés que teme a la imagen desnuda, que prefiere el contorno como sugerencia, que asimila la teórica barriobajera, en la peor acepción del vocablo, en su módulo falsamente castizo.

Retratos, por tanto, de primer plano, de busto, sin perceptible ventaja sobre la placidez aceitosa, de óleo, casera del novecentista Madrazo, que mentalmente al menos, era un perfecto padre de familia. Como es lógico, la trampa no vale si excede del pasatiempo cerrado.

Poseemos un arquetipo en relación con la belleza. Su versión helénica, que se convierte en plástica teología del individuo de carne y hueso, que conjuga y alienta en la Naturaleza y exige tierra, mar y cielo, color, sangre. Ocurre la coincidencia de que el acierto artístico, definitivo acompaña a todos los demás progresos.

Solamente un país, hoy, repite y amplía la experiencia clásica: la URSS, donde el vigor físico, la «respiración» cultural, la modelación de lo hermoso, se entrelazan como mirtos (disimulad la metáfora).

La mujer soviética —obrero, campesina, estudiante— es un producto de la multitud, posee una belleza «entera». Músculos, cerebro y sensibilidad determinan una nueva idea. Y la sonrisa feliz no equivale a un atributo táctico de la faz, sino que delata y presupone «toda la escultura».

Y la escultura significa una validez completa, dinámica y firme. Reflexión que recomendamos, para que la implanten, a los amigos de París, cuando se dedican a la labor adánica de elegir reinas de belleza en función de sus lentes «civilizados».

Cine de nuestro tiempo

El cine tiene un profundo significado de actualidad, incluso en la evocación del pretérito, de la historia, de las costumbres. Instrumento ancho del día, de sus pugnas, de sus anhelos, de sus pasiones, hasta de la continuidad progresiva de la tradición. Y al hablar de tradición, nos referimos, naturalmente, a la que se cifra en el pueblo, en su forcejeo constante, ascendente, por el pan, por la libertad, por la dignidad —política, económica, individual—.

No ha de extrañarnos, por tanto, que más allá de los Pirineos hayan puesto sus mejores esmeros en realizar una versión elocuente de la revolución francesa y que el acontecimiento repercuta con hondura en las capas trabajadoras y democráticas, con doble fuerza precisamente porque las circunstancias son graves y duras, enmarcan una contienda gigantesca cuya fase álgida se aproxima⁷⁵⁰.

En ocasiones los elementos que han demostrado su incapacidad creadora en el cine español, en su producción, desde el 18 de julio reincidiendo con alevosía en el pastiche sentimental, se quejaban con impudor soberano de la escasez de temas.

Ineptos —el término es crudo como la realidad que refleja— para expresar los grandes motivos de nuestra guerra tampoco ha sabido extraer del siglo anterior, fecundo en experiencias, dinámico y gráfico, los argumentos de contenido, de espectáculo y de enseñanza a la vez.

Por ejemplo, a nadie se le ocurrió, según nuestras noticias, un film acerca de la República de 1873⁷⁵¹. Sesiones parlamentarias, focos carlistas, hervor revolucionario ingenuo de los cantones de la costa, desde Málaga hasta Cartagena, despertar de los obreros y de los campesinos. Semejante empresa hubiera contribuido al adoctrinamiento político de las amplias masas, a identificarlas con nuestras luchas —enlace evidente— a través del tiempo.

¿Se limitarán estas palabras a mera sugerencia?

⁷⁵⁰ Alude a la película de Jean Renoir *La Marseillaise*, rodada durante el verano y otoño de 1937 y producida por suscripción popular completada por las aportaciones de la CGT y del Frente Popular francés, que fue estrenada el 9 de febrero de 1938. La película fue ferozmente rechazada por la derecha francesa, pero tuvo el decidido apoyo de los partidos de izquierdas. La postura de Jean Renoir es conocida, así como su explícito antinazismo, que se proyectan en el filme sin disminuir en absoluto su importancia y calidad.

⁷⁵¹ No creo que sea arriesgado suponer que en el subconsciente de Manuel Culebra estuviera el recuerdo de una producción de gran empaque del cine español: *Prim*, de José Buchs, 1930. Se promocionó como la primera película sonora en español, aunque la sonorización fue realizada en estudios franceses. Se suele decir que llegó a estrenarse en Madrid, pero la publicidad inserta en *El Pregón* 172 (16 / IV / 1931) —un anuncio a toda plana— indica que también fue estrenada y proyectada en otras ciudades. Por lo tanto, es posible que la tuviera en mente al enunciar un posible argumento cinematográfico extraído del Sexenio Revolucionario.

Las armas legítimas

Habla ahora, con plena responsabilidad de sus palabras, de sus ideas, de la transcendencia que ambas pueden revestir, un ser que desdeña la ópera militarista y que aspira a forjar —con su millonésima parte de arena— una sociedad de paz profunda y dinámica. Lo hace para no omitirse en la expresión de su vinculación moral y política —términos ligados— con el Ejército Rojo de la URSS.

Convencido, hasta el tuétano, de que no incurre así en contradicción, en esguince negativo, en paradoja flagrante. Ni en la forma —que al fin y al cabo es factor secundario— ni en el fondo. Dos fuerzas enemigas —recordemos la disyuntiva que esclareciera definitivamente nuestra ideología— que contienen y a cuyo juego hemos de ajustar, incluso en los repliegues anímicos, la conducta. Libertad y necesidad. Para defender la libertad —en el vasto sentido de la construcción socialista— es indispensable cumplir, llenar una necesidad: el Ejército nuestro.

No se trata aquí de insistir con exceso acerca del anillo capitalista — particularmente agresivo en el fascismo— que amenaza a la Unión Soviética, con la que nos sentimos compenetrados a vida o muerte, sin que ello implique el menor atisbo de exotismo —pecado horroroso que nos cuelga⁷⁵² un género vociferante de filisteos de hornada caliente, no inculpándonos nosotros, con razón positiva cuando especulan con los postulados de la Revolución francesa—. Para nadie representa un secreto que la «sexta parte del globo», salvo la adhesión entusiasta de los trabajadores del mundo entero, cuenta con el honor de odios caninos y con simpatías precarias, inspiradas en el temor, que es una vestidura del cálculo.

Lo que resulta conveniente resaltar es, en lugar principalísimo, la lección práctica de confianza en la capacidad creadora y combativa de las masas que la mera existencia del Ejército Rojo entraña. De no haber ocurrido de esta manera, salvando las enormes dificultades de aquellos años cruentos de intervención, de bloqueo, de caos orgánico, nuestra clase hubiera experimentado una derrota gigantesca y no hubiera resaltado esta gran verdad.

Pero del Ejército Rojo de ayer al de la actualidad se marca una diferencia esencial de composición. La época del heroísmo, de las improvisaciones, de los agobios constructivos, ha pasado en tal matiz para no volver. El propio pueblo renovó sus «tejidos» en la guerra civil y de independencia. Sus miembros han visto —juventud y veteranos— los frutos palpables del socialismo, se educaron en una vida mejor, en que las penalidades seculares han sido reducidas al mínimo. El trabajo —compendio de todas ellas— es un derecho. No amenazan el paro y la miseria, la crueldad, la injusticia, la incultura.

Los Ejércitos —y máxime en el siglo— luchan por finalidades políticas, ideológicas, le⁷⁵³ guste o no al tartufismo diplomático. Y el brazo armado de la Unión Soviética, versión fidedigna de todo el pueblo, conoce con hondura incomparable las raíces de su sacrificio.

⁷⁵² En el texto, “cuelgan”. Caso habitual de concordancia *ad sensum* con el complemento nominal de un nombre colectivo. Se ha corregido.

⁷⁵³ En el texto, “les”. Se ha corregido el número para mantener la concordancia con su referente catafórico “tartufismo diplomático”.

Las armas son legítimas, como es una limpia función natural la sangre que se vierte. Encarnan la pasión gozosa de la multitud que ha encontrado su destino y que lo marca a los cuatro puntos cardinales.

Ultrajes

Los ultrajes son de distintas categorías. Desde aquel que se manifiesta de una manera material, física, hasta los otros: palabras, gestos, desconocimiento mudo y consciente, hostilidad sorda. A veces, aunque se produzca a centenares de kilómetros en el espacio, un hecho os origina una impresión penosa, superior en intensidad al insulto directo, a la grosería brutal, a la bestialidad sin tacha de los contertulios, o poco menos. Sensación esta de difícil análisis minucioso, de complejidad íntegra.

El látigo es un instrumento vil, símbolo de opresión y de esclavitud, de terrible vergüenza. Encarna, en su cuerda, en sus plomos, la mentalidad de ciertos regímenes, la psicología de algunos miserables. Definición de la carne, pegada a los huesos, del espinazo de la dignidad próxima o inmanente. Pero cuando despierta una reacción viva y dolida, de rabia ciega, es cuando os maltrata a distancia, cuando os veja amparándose en la distancia... Y ahora, Hitler lo ha hecho restallar, hiriente, con crujido de ignominia sobre nuestro pueblo, negándole algo de mayor valor incluso que la respiración política y humana. Pisoteando el derecho a disponer de estas facultades fisiológicas —en la acepción social— que equivale a intentar borrar, con un esputo, la existencia ajena.

¿Qué destino será el de nuestro país? La pregunta trascendente se hinca en la conciencia, en los momentos supremos en que meditamos o sentimos con angustia tensa, con esperanza fuerte. Según el dictador tudesco, el dilema —siempre se plantea de tal suerte— tiene un solo costado, una salida exclusiva. El porvenir ibérico se parangonará —de acuerdo con sus intenciones— con la mula de carga, que carece de opción, que no tiene acceso a opinar, a la que incumbe recibir latigazos extranjeros. ¡Ya lo sabéis! ¡Una brillante perspectiva la que preconiza para nosotros el bergante manchado de crímenes y de estupidez agresiva y maloliente!

Os azotan una mejilla y el curso de los acontecimientos —en su hondura— no se interrumpe. Pero os dicen, sin tapujos, que dependéis del albedrío de una fiera parlante, extraña al imponderable ensamblado de vuestro ambiente y de vuestra intimidad, y sentís abofeteado un rubor de multitud hermana que se localiza en el pensamiento, en lo psíquico, que desborda una indignación sin freno.

Antes, en la mentalidad tópica y vulgar, representaba un motivo de refriega, de enemistad violenta, la ofensa a los difuntos. Hoy, ante la soberbia de los nazis, notáis que los muertos en esta tierra —familia personal e ideológica, cerebros preclaros, esfuerzos generosos— encajan el agravio. Como lo asimilan los hijos, de cuyo futuro libre somos los depositarios. Y la Historia, el sudor y la sangre nuestros que la forjaron. Y los campos en que se suman los trabajos de decenas de generaciones. Y las fábricas. Y el mar. Y las montañas. Y todo.

Denominador común de asco y de ira. Firmeza en sabernos ligados a la tierra y a nuestra sociedad, motivo que pulsa los ánimos. A todos los que no renegamos de nosotros mismos, a los que no queremos la muerte colectiva, la negación del porvenir, el tremendo oprobio general del látigo de los invasores bárbaros.

Los de ayer

Los de ayer son —comencemos aclarando el enunciado— los trovadores, en la encrucijada, del compromiso, que hoy se atreven a levantar cabeza, a especular con las situaciones graves, a realizar juegos de manos con los héroes caídos, a usar como mercadería de exportación el porvenir libre de nuestro pueblo. Pretenden —cornejas de los momentos críticos⁷⁵⁴— desarrollar su táctica única: el atraco. Atraco que consiste en el cultivo, morboso, feminoide, de los instintos podridos: el cuero de la vida, el espejismo de la tranquilidad, la práctica de un sentido común, que no tiene sentido, que no es común...

Sin sacar las cosas de quicio, uno no sabe si este género infrazoológico merece ya abstractas repulsas generales o si resulta oportuno concretar, localizar, hasta en el insulto. Porque el razonamiento limpio, estricto, está convirtiéndose en bizantinismo. Pero sometamos a nuevo ensayo la paciencia para proclamar, con las marcas del insulto enemigo de los invasores cínicos y con la repugnancia que inspiran ciertas trampas acomodaticias, nuestra incompatibilidad con esas gentes. Y la necesidad de esclarecer, sin circunloquios, sus intenciones.

Son los partidarios impenitentes de borrar el pasado, de enturbiar el presente, de cegar —como un pozo negrísimo— el porvenir. Para ellos no cuenta la sangre vertida y se trata sólo de negociar, que la costumbre inveterada no había de alterarse porque atravesáramos tiempos agudos de guerra y revolución. Todos los caminos conducen a Roma, dice el añejo refrán castizo y los flamantes doctores del destino colectivo de Iberia aspiran a concertar el abrazo ominoso con los fascistas por medios indirectos y burdamente cautos, de contrabando. No existe, en su mezquindad, el sacrificio de las masas, la estampa hiriente de las ciudades patrias agredidas con ignominia, los kilómetros de terreno donde se apilan, en legión, los cadáveres fraternales. Naturalmente el fracaso les aguarda, porque nada puede su designio ante una voluntad inflexible de multitud, ante un bosque de bayonetas, frente a millares y millares de cerebros y de músculos, contra nuestra dignidad más elemental.

Hemos llegado a esta altura del tema por diversas causas, la mayoría flotantes —como bacilos— en el ambiente público. Pero lo que presta perfil propio a la inventiva es el requerimiento —que explana determinado colega barcelonés— a los intelectuales para que se incorporen a la lucha. Aludía, para mostrar el ejemplo negativo, a los hombres de letras y de ciencias que se mantienen reclusos en su angostura personal, ajenos al hondo rumor de la calle, incomunicados con la grandeza de la contienda.

Esta inhibición contemplativa también representa otra modalidad del pacto. Porque supone la reverencia potencial de la fuerza despótica y la lejanía del pueblo, de sus afanes. Quien no colabora es un enemigo inerte. Cuando se juega la suerte nacional y social —con signo definitivo— negar la palabra, sacudida de inquietud y de responsabilidad, de anhelo de creación, equivale a restar con fraude, la acción, la obra. Es una pusilanimidad. ¡Deplorable artista el cobarde en las ideas, en los conceptos, en la conducta!

⁷⁵⁴ La corneja es ave de mal agüero con larga tradición en la literatura española desde el *Cantar de mio Cid*, Madrid, Espasa Calpe (Clás. Cast. 24), p. 115, v. 12.

Confusión

El perjuicio de ciertas afirmaciones no radica en unas palabras estrictas, en la intención rigurosa con que son concebidas y emitidas, sino, en ocasiones, en los equívocos que su formulación confusa origina.

Porque si a veces las ideas no se expresan —origen y desarrollo— con absoluta claridad mental, suele suceder que las gentes, amigas con razón del aplomo, de los criterios literales, incurren en errores mayúsculos. Esta observación viene a cuento de un artículo editorial del señor Rovira y Virgili. Como es comprensible nada más lejos de nuestro propósito —y del conocimiento exacto de los propios recursos— que pretender enmendarle la plana al prestigioso y veterano publicista. Sin embargo, incluso desde esta modestia inquebrantable, determinadas aseveraciones no pueden pasar por alto y cuando se subrayan cordialmente contribuyen a esclarecer —a su mismo progenitor— los términos del problema.

El señor Rovira y Virgili, con su fluidez periodística habitual, realiza un balance comparativo de la fuerza del fascismo en Italia y Alemania para llegar a la conclusión de que en la segunda es más recio, auténtico y perdurable. ¿Por qué? Los nazis, según el citado escritor, “han creado una realidad positiva, no ficticia, se basan, y la transforman con amplio antojo, en la mayoría de la nación germánica.”

Pensamiento injusto y falso, que no ha de prosperar en silencio. Nadie duda de que Hitler es más poderoso que el dictador romano, pero el hecho tiene una explicación sencilla. Densidad de la población, circunstancias geográficas, aparato industrial y técnico. ¡No entreveremos, con los argumentos capciosos de la Gran Guerra, la psicología tudesca, el sambenito de las masas de aquel país!

Identificar al pueblo alemán con el régimen que le oprime, con la minoría audaz y nutrida que cabalga sobre sus lomos comporta una actividad chovinista, como aquella que defendía el señor Araquistáin en su libro famoso⁷⁵⁵, de envergadura publicitaria. No se trata ahora de explicar un movimiento y los motivos de su éxito, inestable y artificioso, bajo un prisma colectivo. Nos interesa, para hoy y para mañana, que los obreros, los campesinos, los intelectuales honrados, que padecen una existencia miserable, no se ensamblen a capricho con la significación bestial y podrida de Hitler. ¡Exquisito cuidado, pues, en los juicios!

No somos enemigos —recíprocamente— los pueblos alemán y español. Proletariado y proletariado quieren tener las fábricas comunes; la tierra, de diferentes cielos, en distintos climas, ha de ser cultivada y gozada por los que la sudan; hombres de letras y de ciencias, aquí y allí, tenemos análogo cometido de fondo, aunque la forma —idioma, peculiaridad cultural— difieran. Madres, con sentimientos afines, con semejantes entrañas, niños, rubios o morenos, sin distinción de nacimiento, como víctimas propiciatorias de la barbarie.

Formidable verdad, para hoy y para mañana, recalamos. Que no entibia nuestro odio al fascismo teutón, que no amengua nuestra voluntad ardorosa de exterminar a los invasores...

⁷⁵⁵ Debe referirse al libro *El ocaso de un régimen* (1930). V. «Otro intelectual» [215].

Arquitectos

Oswald Spengler⁷⁵⁶, el teórico alemán que en algunos aspectos pseudo-ideológicos desbrozó el camino de los nazis hacia el Poder, línea de continuidad de las castas prusianas y los actuales incendiarios de las guerras de rapiña, en su libro capital caracterizaba el análisis histórico de la Edad Media, con signo de germanismo, en la creación laboriosa y genial de las catedrales góticas, del profundo concepto de sus arcos, de su equilibrio majestuoso. Naturalmente el aristócrata caballero no nos descubría —ni siquiera a orillas del Rhin—, en la esencia ningún nuevo Océano porque, a fin de cuentas, eliminando los caprichos y arbitrariedades de interpretación, la arquitectura constituye, en todas las épocas, una de las expresiones definitivas, sintomáticas, de la civilización y de la cultura. En ella se confunden el exacto plan mental, la huella estética y, paralelamente, recursos artesanos y fabriles. Las pirámides, Grecia, Roma, el Renacimiento, el México precolonial. Modernamente, para citar una muestra típica, la sublimación del modelo metropolitano de la construcción, con sentido de cemento, colmenaria, en los edificios soviéticos.

Pero las condiciones intrínsecas de la gestación arquitectural se hallan, asimismo, en otras actividades, humanas y sociales, siquiera sean contadas y preciosas. En las artes, en la política de planta vigorosa. Con su marca del siglo hoy, vertiéndose en los instrumentos de transformación revolucionaria.

En el Partido de los trabajadores —forja de tantos esfuerzos dirigentes y aportaciones multitudinarias, resonantes y anónimas— se precisa también, en su vanguardia, en los grupos más avanzados, más conscientes, cualidades extraordinarias. De inteligencia, de temperamento, de firmeza. De ahí que nuestros camaradas de la Internacional Comunista en Norteamérica dediquen un homenaje a los quinientos militantes más activos y capaces, denominándolos con acierto, midiendo bien el valor del término, «arquitectos del Partido».

Proletarios, campesinos, intelectuales, primeros en las filas de nuestra clase, la han dotado de una visión clara de su cometido de un juicio ceñido de la realidad. La tarea requiere —habrá supuesto— una solidez de pensamiento, una ilimitada abnegación práctica, sacrificios innumerables.

Conociendo, en el curso que coincide con la propia existencia, la vida íntima del movimiento obrero, sus azares, sus glorias, sus obstáculos internos, sus debilidades, la equiparación de un discurso famoso y el cuidado puesto en la eficacia de una reunión de célula, uno comprende —porque es la suya— la emoción, ante la obra que surge, de los compañeros de Norteamérica.

Domeñar la inercia terrible del ambiente supercapitalista, arrostrar la ignorancia y la hostilidad, para construir todos los días el Partido, que es nuestro índice de sensibilidad, nuestra razón de ser y de alentar.

A través de leguas de mar os saludamos, arquitectos del Partido en Norteamérica, hermanos de Internacional, porque —utilizamos las palabras magníficas de Carlos Liebknecht— «sois valientes y os mostráis altivos ante todas las miserias de la época».

Los arquitectos «auténticos», sin lastre profesional, respiran siempre con la certidumbre del porvenir.

⁷⁵⁶ Ya le había dedicado «Una frase» [205]. Y desde muy temprano [40] había rechazado sus conceptos.

Procesos

Entre los procesos de efectos progresivos vienen a nuestra imaginación la causa Dreyfus, la que se instruyera contra el Gobierno provisional de la República, la que encartaba a los presuntos incendiarios del Reichstag y que dio a conocer al mundo entero una de las más genuinas figuras del dirigente comunista prototípico: la de Dimitrov.

El problema de ambiente, de su complejo, suele ser decisivo en ciertas circunstancias. La clase obrera de Alemania sufría los primeros amargores de su derrota histórica y la adversidad expandió una especie de perplejidad revolucionaria, un cansancio indeciso. Hasta que un representante de los trabajadores, metido a empujones en la farsa sin igual, dijo con entereza la verdad proletaria. Entonces se inicia virtualmente el movimiento de unidad que más tarde había de combatir con éxito al fascismo en Francia, en España, en China: el Frente Popular.

Es posible que hoy, en la fría abstracción valorativa, no seamos capaces de comprender toda la significación de aquella actitud, que no mostremos poder mental bastante para reproducirla y actualizarla. Sin embargo, daos cuen- [to público de execración. Tiene que]⁷⁵⁷[sic] un marxista, se encuentra indefenso, en el banquillo, como objeto público execración. Tiene que combatir una propaganda miserable, organizada hasta en sus mínimos detalles; la justicia de casta le acecha al menor descuido, hasta sus oídos llegan los ayes de los camaradas a quienes a costa de torturas se intenta arrancar declaraciones comprometedoras. La soledad se manifiesta allí, para un ser impresionable, como absoluta y terrible.

Pero Dimitrov convierte su puesto de acusado en una resonante tribuna de agitación revolucionaria⁷⁵⁸. Se mantiene con energía y dignidad: analiza los pormenores judiciales; extrae lecciones políticas. Devuelve el ataque con una ofensiva implacable que sacude los cimientos del régimen nazi, que trasciende a la calle y que conmueve a todos los que, en los cinco continentes, se sudan el pan con los músculos y con el cerebro. Dimitrov, despreciando la publicidad reclamista, conquista una nombradía, que incluso sus enemigos rabiosos confirman, poniéndole en libertad.

Pero no se trata, estrictamente, de una anécdota notable, de un triunfo ideológico en su aspecto formal. Lo que deberíamos meditar es en virtud de qué razones supremas Dimitrov, aislado, oscilando entre la vida y la muerte, envuelto por un sistema de terror monstruoso, no flaquea, evidencia una serenidad profunda, aprovecha quizás la última ocasión para gritar su orgullo de comunista, su confianza en la revolución.

No daremos una explicación gedeónica⁷⁵⁹. La realidad es harto sencilla. Dimitrov no estaba solo, se impersonaliza, acusando dotes extraordinarias, en el proletariado, de que era y es, en la acepción más rigurosa del término, parte integrante. Millones de trabajadores de la ciudad y del campo vibraban en su palabra y en su concepto.

¿No es ésta su mejor lección de dirigente?

⁷⁵⁷ Problema de composición. En la segunda columna la línea dos ha sido sustituida por la línea 5. El contenido concreto de esta línea no es conjeturable, pero sí la idea general.

⁷⁵⁸ La resonancia de este discurso se aprecia en *Cristal herido* (1985 a: 40), en boca de Cayetano, el barbero del protagonista. V. I, 5.1.

⁷⁵⁹ Adjetivo muy popular en la época, deriva del título de la revista satírico-humorística *Gedeón. El periódico de menos circulación de España*, (1895-1912).

En torno al paisaje

¿Cuál ha de ser la actitud justa de un escritor de nuestro tiempo ante el paisaje peninsular, concretamente, enjuiciando, sintiendo y comprendiendo las llanuras, las montañas, las costas de Cataluña? Aunque no negamos —porque sería una heterodoxia de la realidad viva— el hilo de continuidad de las épocas, es decir la historia, si estamos en una etapa nueva, ésta exige, como el zapato su horma, una mentalidad peculiar.

El progreso, la marcha hacia delante, no constituyen simples enunciados verbales, comodines vacíos, sino una posición consecuente, clara y profunda. La literatura es expresión humana y social, no quietismo contemplativo vuelto de espaldas. Y algunos seres, que proceden de hemisferios de tipo conservador, pese a su vestidura de presente, incurren en el error de considerar, con abstracción ayuna de sangre y de nervio, la maravilla dinámica del paisaje, en el que desconocen la función precisa, el valor radical.

De ahí que a veces tengamos que taparnos los oídos para no reaccionar con asco externo ante determinadas degeneraciones que se producen, y que consisten en modular la visión del paisaje patrio, exento de permanente energía, imaginado como un concepto unilateral de fenómeno difunto, o en trance de ictericia.

Es esta una versión capciosa del tópico, una deformación regresiva que conviene atacar con energía porque lo que suele parecer modalidad inocente, envuelve también en el origen y en los resultados una idea política, una intención contrarrevolucionaria.

Añorar la situación de antes —de antes del 19 de julio, naturalmente— con el pretexto fácil de la literatura, utilizando la sensación más o menos pictórica, «impresionista», del paisaje entraña una habilidad que también tiende al compromiso con los enemigos que son irreconciliables. Y este género de especulación, que aparece con mansedumbre bovina, poniendo los ojos en blanco como cualquier señorita cursi o imitando a las menopáusicas recalcitrantes, lleva el agua al molino de los miserables que quieren evitarse la dura tensión de la guerra y de la revolución popular, comer un pan manchado, hociquean rentísticamente la línea bellísima de los campos y de las ciudades de esta tierra.

Omiten, como es lógico, que el paisaje alienta para los hombres para todos los hombres que lo dudan. Para los obreros, para los campesinos, para los mesócratas aherrojados y hundidos por un sistema de opresión, de indigencia, de escasez.

El paisaje es un mito, una divagación hipócrita, hasta que no establezcamos la premisa de la victoria neta, hasta que no borremos la sombra de la invasión que lo empaña, aunque se proyecte a 300 kilómetros, en tanto que no logremos crear las condiciones revolucionarias que eleven material, cultural y artísticamente a la inmensa mayoría del pueblo.

Hay quien recurre al paisaje para disimular su inercia y su ineptitud actuales. Los demás nos referimos a él como estricto punto de referencia, como lección interesante, pero que no se repite. Unos reputan el paisaje, en lo estético y sentimental, como «su» propiedad privada. Los otros, lo juzgan en relación con el grado de libertad auténtica, común, de los hombres. En tanto que los feminoides se refugian en su blandura nacarada para hurtar el talle a la responsabilidad y a la acción, para nosotros encarna un acicate poderoso en la lucha hasta el fin.

La diferencia no es nimia.

El punto de referencia

Para juzgar cualquier problema, el error más grave es disminuir con artificios sus proporciones, reducir sus efectos, ignorar de antemano su transcendencia. El desconocimiento del mundo de las relaciones suele acarrear consecuencias deplorables. Las cuestiones, incluso las que se presentan como más nimias, no nos afectan jamás personalmente ni en un exclusivo momento. Nuestra suerte, por ejemplo, es el eslabón de la cadena multitudinaria y sería disparatado establecer una autonomía de cauce estrecho.

Vale la pena insistir, después de esta puntualización, en el tema que ciertos sujetos se empeñan en rodar. Nos hablan de su deseo vehemente de paz, y en estas circunstancias. Se trata, en términos medios, de una nueva modalidad de absentistas, aislados de los sacrificios de la contienda, sólo aptos para apuntar desde su butaca de espectador, plácido e inflado, los defectos posibles. Son los dioses flamantes de un Olimpo clandestino, que chirrían como el calzado cuando se estrena. Porque comprenden —monopolio plausible— el reposo de manera exclusiva aquellos que luchan conscientemente, que no regatean esfuerzos, que son generosos.

¿Qué clase de paz nos proponen, con envase de insidias, los Tartufos que surgen ahora como los hongos? Defienden simplemente su tranquilidad fofa, sin inquietud, sin solvencia. Propugnan su «sagrado» derecho a vegetar, en el círculo que gira alrededor del ombligo, «su» medida de todas las cosas... Si su despreocupación va acompañada de anteriores y tremendas matanzas, de la opresión dorada como único horizonte, no les perturba. Lo positivo —para ellos— radica en que les dejen pastar o roer. Mezcla de cerdo y de can, he ahí su pintura exacta.

Naturalmente su Historia es una patente de exclusivismo. Desinteresados del pretérito, rebajan y envilecen el presente y estrangulan el porvenir. Refractarios a la creación, abyectos hasta la médula. ¡Y aspiran a imponer la ley!

El gozo, individual y colectivo, de la obra completa y fresca, les está vedado. Subestiman la perspectiva del curso de generaciones, así como son ineptos para jugar con anhelo supremo, en las bazas definitivas.

¡Nos insinúan, con aliento fétido, la paz! ¡Y qué paz! La paz verdadera es la de la victoria. No hay otra. Lo demás constituye el disfraz endeble de la claudicación, de la peor miseria. Indigencia de concepto y de temperamento.

Nuestros combatientes, la retaguardia laboriosa y progresiva, escupen a la cara a los que patrocinan cualquier pacto, saben que es preciso conquistar una paz sólida y duradera, en que no se nos levanten, acusadores, los cadáveres, en que las promociones del futuro no nos reprochen sus azares y penalidades.

Porque la paz —y es la finalidad de la guerra que sostenemos— ha de implantar unas condiciones sociales de vida que no limite el reposo al núcleo de los sempiternos privilegiados sino que la extienda a los muertos con gloria y heroísmo, que abarque al pueblo en su conjunto, que signifique el feliz y digno⁷⁶⁰ de la muchachada de hoy.

Pero el que se opone a esta reivindicación está al margen de nosotros. Tarea higiénica, por tanto apartarlo de la vía pública como un infectado. Sin circunloquios.

⁷⁶⁰Se debe suponer una elipsis forzada del término «reposo» aparecido dos líneas más arriba y el uso del artículo como deíctico anafórico.

Antes y ahora

Las llamadas a filas, en épocas anteriores, que arrancaban de cuajo a millares de hombres de su ambiente, de su trabajo, de su hogar, para lanzarlos, casi de bruce, a una vida distinta, engendraban, por lo común, una mentalidad pública particularísima. Sin vinculación con las luchas que se mantenían, las masas populares, en sus capas medias y sin vigor político, vertían su falta de compenetración en un fatalismo similar al cante flamenco, cristalizado en refranes, estribillos, sonsonetes, que circulaban de boca en boca, como objeto de uso transmitido de generación en generación. «Ya se van los quintos, madre»⁷⁶¹, «Juan Soldado»⁷⁶², etc. Una tristeza amarga y sin horizonte recaía en los combatientes del futuro inmediato, en sus familias, en el círculo amorfo de sus amistades. Sin comprender, con lógica hasta cierto punto justa en lo negativo, las causas de su sacrificio, el abatimiento hundía lo hombros, gravitaba en los pasos, en las despedidas.

Hasta el más ciego percibe hoy que el panorama —y el contenido— ha variado fundamentalmente. Que no se produce aquella típica melancolía inerte de los años recientes, que pasaron para no volver. Que los afectados por la guerra tienen una conciencia clara de la necesidad de su prestación, que el clima social donde alentaban no se rompe sino que continúa en el Ejército Popular, que su separación agiganta la solidaridad y el afecto de amplios sectores de la población, que robustecen su moral, que les demuestran, por mil conductos, que la causa que requiere su esfuerzo responde a las aspiraciones más profundas y entrañables, que están dispuestos a borrar la división artificiosa, a incrementar la compenetración entre los que empuñan las armas y los que ofrecen sus músculos, sus cerebros, su sensibilidad entera, su ímpetu más precioso, a la victoria.

Estos días tienen lugar festivales de simpática camaradería entre los compañeros llamados a filas y las masas populares, a través de sus organizaciones representativas. No se trata de un hecho baladí, con la menor tara de frivolidad, sino de un cambio transcendental que conjuga con la realidad misma de la contienda. En ellos conviven, en horas inolvidables, obreros, campesinos, interviene la riada lozana de las muchachas. Nuestra existencia colectiva convierte el esparcimiento habitual en instrumento de su pasión por el triunfo, y cuando la música impera y resuenan los parlamentos de los oradores empieza a marcarse el postulado de que más precisamos: una auténtica retaguardia de guerra.

Porque los festivales de despedida no significan un objetivo final, sino un punto de partida. Revierten en la reflexión más honda de nuestros deberes antifascistas, tensan el odio a los facciosos y a los invasores. Tanto para los que marchan como para los que permanecemos.

⁷⁶¹ Primer verso de una jota que tiene su origen en el servicio militar obligatorio o «quintas»: «Ya se van los quintos, madre, / ya se va mi corazón, / ya se va el que me tiraba / piedrecicas al balcón». De procedencia popular, aún podía oírse en 1968. V. Juan García Mercadal, *La jota. Antología*, Madrid, Taurus (Temas de España, 20), 1964, p. 102.

⁷⁶² Personaje perteneciente al acervo cultural andaluz que dejó sus huellas en la literatura decimonónica. Luis de Eguílaz, *La vida de Juan Soldado: drama de costumbres populares en tres actos y en verso*, (1856), Madrid, 1880, 3ª ed. Puede consultarse en bibliotecavirtualdeandalucia.es. Fernán Cabalero, *Obras completas V*, Madrid, Atlas (BAE, 140), 1961, *Cuentos y poesías populares andaluzas*, «Juan Soldado», p. 101. Esta última obra es la base del telefilme *Juan Soldado*, dirigido y protagonizado por Fernando Fernán Gómez en 1973 para TVE.

La madre, la esposa, los hijos adquieren un signo multitudinario, se personalizan en el conjunto, superan el marco del instinto físico e individual, del cariño con fronteras cerradas, para conquistar el nervio del apoyo de las masas, de su promesa de alcanzar mejores condiciones materiales, culturales, morales, de asegurar el porvenir de los que nos siguen en el tiempo.

La madre, la esposa, los hijos se extienden y concentran en el tiempo y en el espacio.

El ceño fruncido por la obsesión de la victoria, sí ¡Pero ni un desmayo pseudo-sentimental!

Música y discursos y risas convergen en un imperativo, para el frente y para la retaguardia. ¡Adelante!

U. H. P.

Artículos y otros escritos firmados

M. C.

(1936 – 1937)

Un libro de Juan Peiró

Los problemas candentes de la Revolución

Juan Peiró ha recogido en un librito⁷⁶³, esbelto pero de un concentrado interés revolucionario, varios artículos publicados de cinco o seis meses a esta parte. Modalidad esta que significa la más implacable piedra de toque, pues es difícil que el publicista observe en el conjunto de sus trabajos, ejecutados bajo el apremio periodístico, esa unidad de pensamiento, ese acuerdo consigo mismo cuya ausencia suele darnos tan pobre idea de su progenitor. Por el contrario, y con características personales acusadísimas, el actual ministro de la República nos muestra, en una operación mental de inmersión y abstracción en los hechos analizados que no nos hallamos ante una obra que pudiera suscribir cualquiera, sino que todas sus líneas, todos sus pensamientos, reflejan una conciencia de acerada contextura y un penetrante sentido crítico.

Resulta sobremanera difícil reproducir ahora, extremo por extremo, la peculiar posición de Peiró y contrastarla con la nuestra, es decir, con la de nuestro Partido. Pero por ser también temas que nosotros tratamos con frecuencia conviene, destacar, para reafirmarlos, algunos aspectos esenciales.

Todos los problemas que la Revolución, tanto en su génesis como en su desarrollo, ha ido poniendo sobre el tapete constan en *Perill a la reraguarda*⁷⁶⁴. Sin embargo, alienta en todas las páginas una preocupación capital. Que el movimiento nacido el 19 de julio esté libre de sorpresas, que el crimen y el latrocinio no empuerquen la gesta. Es la epidemia terrorista la que obsesiona a este revolucionario sincero y la que le impulsa día tras día a denunciar el mal, a desnudar sin compasión a los elementos turbios que no tienen control externo ni interno.

Lo mismo en este caso que ante los atropellos inútiles de que se ha hecho víctimas a vastos núcleos del campesinado. Peiró cree con razón sobrada que el silencio no está nunca justificado y que es preciso hablar alto y claro para corregir el grave daño.

Si quisiéramos comentar las facetas sustanciales de sus escritos, le daríamos la preferencia a la invectiva viril dirigida a los cobardes que almacenan millares de armas sin emplearlas para fines bélicos y a las atinadas razones que expone desde su punto de vista confederal, sobre la colaboración gubernamental que ha sido hasta ahora en aquellos medios a manera de manzana de la discordia.

No escasean las cualidades excelentes en el texto. La justeza —al menos internacional— de la conducta a seguir en estos momentos y el idioma que emplea de encomiable sobriedad en el catalán moderno y popular que le presta fisonomía. Y la otra virtud, sobre todo, de la oportunidad y de la síntesis, pues en reducido espacio se perfilan las cuestiones batallonas de la guerra civil, en el pasado inmediato y en el presente.

M. C.

⁷⁶³ Joan Peiró, *Perill a la reraguarda*, Barcelona, Alta Fulla / Patronat Municipal de Cultura de Mataró (Caps de bou, 7), 1987, 175 pp. Pròleg de Pere Gabriel.

⁷⁶⁴ El título del libro es el de un artículo publicado en septiembre de 1936 en el periódico *Llibertat* de Mataró, del que se hacía eco el diario *UHP* 49, 28 / IX / 36, p. 4, en la sección «Leyendo la prensa». El tenor del comentario es el mismo de esta reseña.

Un paralelismo

Conrado Dieste

En general, personas que se pueden elevar a la categoría de símbolos se distinguen por su brillantez, son figuras de primer plano, que alientan y se mueven de cara al público, siempre un sí es o no es espectacular. Vale la pena romper en cada circunstancia con la costumbre viciosa particularmente en lo que se refiere a los hombres surgidos de la masa popular de Iberia que defienden la libertad nacional y social.

Y ahora los ciegos designios que desconocemos, han hecho coincidir, en la asociación espontánea establecida por nuestra sensibilidad, dos desapariciones. El ex general Mola sucumbe en la pirueta fatal de un avión⁷⁶⁵. Nuestro entrañable camarada Dieste, se ha confundido con la tierra, definitivamente, a consecuencia de un accidente automovilístico en Oropesa⁷⁶⁶. Con escasa diferencia de tiempo el Hado mecánico une a una fiera y a un ser magnífico en la nada. ¡Qué diferencia tan notable entre ambos! Un paralelismo, frío en lo posible, basta para marcar en el abismo moral y político, el contenido de una y otra España, radicalmente distintas, ferozmente antagónicas.

La apariencia física es infiel en no pocos casos. Así, Mola, encarnación biliosa y reconcentrada de un régimen de ignominia, poseía una figura escuálida e hidalguesca, zancudo como las cigüeñas y como los idealistas atormentados. Un sangriento plagio quijotesco. En cambio, nuestro amigo aragonés de finísima fibra, se ofrecía a los ojos como un genuino ejemplar anglosajón, sin ángulos faciales, prematuramente calvo, con un aire sencillito hasta un grado insistente de ocultación humilde de lo individual, de una fortaleza humana y de una reciedumbre íntima extraordinarias.

Cada existencia adquiere una significación en virtud de la orientación del impulso mental que rige sus actos. Ciertas naturalezas, en blanco o en negro, marcan una línea consecuente e inflexible. Mola, intérprete de las castas oprobiosas, sin un desmayo, seguro de su crueldad cerebral. Dieste, fundido a la clase obrera a través de un proceso lento y firme, de maduración ideológica, no se separó un solo momento del proletariado y de su causa permanente.

No intentamos ahora trazar, con datos minuciosos, su biografía. Compárense los rasgos que apuntaremos de este marxista modesto, tenaz, fervoroso, capaz siempre de alta emoción y de sacrificio sin regateo, con el asesino de Guernica.

Dieste era un trabajador bancario, educado en la escuela de lucha práctica del Sindicato —representante de su Región en el Comité Nacional de la Federación de Banca—. Cumplió en cualquier momento con su deber. Estuvo en su puesto, pistola en mano, en octubre. Represaliado a causa de la insurrección yugulada, desarrolla una intensa actuación en el ala izquierda del Partido Socialista Obrero.

La sublevación facciosa le sorprende fuera de Zaragoza, en las inmediaciones de un pueblo de la provincia de Huesca, donde disfrutaba su vacación anual, en poder de nuestros enemigos. Consigue huir y es entonces cuando viene a Lérida, y se incorpora a la redacción de *UHP*, donde nosotros le conocimos. Era difícil no abrir de par en par las

⁷⁶⁵ El accidente aéreo en el que falleció el exgeneral Mola tuvo lugar el 3 de junio de 1937 en la localidad burgalesa de Alcocero.

⁷⁶⁶ El accidente tuvo lugar el jueves 10 de junio a las siete y media de la mañana (*UHP*, 10 / VI / 37, p. 1).

puertas del ánimo ante su cordialidad auténtica y discreta, su hondo sentido de responsabilidad, su juicio aplomado y certero.

La Unión General de Trabajadores, en Aragón, estaba desarticulada. Desde nuestra mesa diaria de labor se realizó por el gran amigo que ya no es, una incansable tarea de reorganización, de aliento y de estímulo.

Dieste se multiplicaba, robaba horas al sueño para poner nuevamente en marcha nuestros Sindicatos, conjuntamente con otros militantes abnegados. Fue el más consecuente patrocinador del semanario *Unidad*, que desde el punto de vista periodístico es algo así como un hijo nuestro.

En Dieste se había operado una profunda transformación mental que le identificaba enteramente con los principios y táctica de la III Internacional. Esta evolución determinó su ingreso en el Gran Partido Comunista, vanguardia de las masas populares en todas sus luchas.

Aragón nos le arrebató. Fue el Secretario de Organización insustituible del Partido hermano y los que estuvieron a su lado saben con qué ahínco, con qué fe cooperaba en todas las misiones, cómo era el animador entusiasta de un resurgimiento esperanzador. La última etapa es su estancia en la Consejería de Obras Públicas reemplazando al compañero Peñarrocha, incorporado al Ejército antifascista. La historia del movimiento obrero aragonés, especialmente en estos once meses, le reserva un lugar preclaro y destacado, pues su concurso ha sido decisivo en múltiple aspectos.

Aunque la pluma quiere volcar un cúmulo de recuerdos doloridos hemos de ser forzosamente parcos, y sintetizar sus excelentes cualidades de varón limpio, de paladín tesorero de la empresa por la que hoy se baten nuestros soldados en todos los frentes.

Repasando la colección de *UHP* se agolpa en la imaginación el eco cálido de las jornadas compartidas, de inquietudes comunes, de anhelos que nos han identificado y confundido, de tantos y tantos sucesos inolvidables.

Desde su constante pesar viril por el caos que encizaba a la tierra madre, botín de aventureros y de demagogos despóticos, hasta aquella afición a gustar las mejores obras de arte. Y si quisiéramos perfilar un esbozo psicológico, difícilmente se encontrarán reunidos en un semejante una concepción tan noble de la solidaridad, una preocupación tan elevada por los intereses colectivos, una llaneza tan afectuosa, una delicadeza espiritual incomparable. Ni el brote más insignificante de ambición y de vanidad, ni una indignación inútil. Era un equilibrio mental vital, un centramiento interno que rebasa los moldes vulgares.

Considerad otra vez qué significa un Mola. Totalización repugnante de una España torva, de entrañas negras. ¡Salud a nuestro amigo la imagen opuesta, la concreción de las virtudes raciales, la integridad en la conducta, todo ello al servicio exclusivo de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales, de aquellas capas, sin distinción, que combaten por el progreso! No hay exageración alguna al afirmar que perdemos al representante modesto y afanoso de un pueblo en pugna sin tregua con sus trabas tradicionales. En Dieste, en la ruta que nos marca, está la clave del amplio futuro en cuyo goce no puede ni debe faltar su evocación. Todas nuestras banderas de victoria se inclinarán mañana ante él deshaciendo la injusticia de su luminosa modestia.

M. C.

Reiteraciones

Hacia el partido único del proletariado español, I

«Mas para llegar a la plasmación en una realidad viva y fecunda de este hecho de la victoria del pueblo español sobre la reacción y el fascismo nacional y las fuerzas de invasión extranjeras, hecho que significará un gran acontecimiento histórico, que abarcará el desarrollo victorioso de la guerra y de la revolución, y cambiará profundamente toda la fisonomía política y social de España, es preciso realizar lo que nuestro Partido no ha cesado de predicar y en la medida de lo posible realiza con el ejemplo: la unidad política del proletariado en un solo partido.»

(DOLORES IBARRURI)

El magnífico informe de la camarada Pasionaria en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista⁷⁶⁷, plantea con emplazamiento concreto, la necesidad capital — con singularidad apremiante en esta hora— de la creación del Partido único del proletariado en España. Se recogió en el discurso histórico una palpitación evidente de las masas obreras, que han aguzado extraordinariamente su instinto de clase y su comprensión política, en los últimos tiempos, encaminándose con firmeza por la ruta de la unidad marxista. La cuestión volverá a tener estado público en el mitin simbólico que mañana se celebra en Madrid, patrocinado por las Juventudes Socialistas Unificadas — que prestan así un servicio inestimable a la causa revolucionaria y a su propia condición— y en que intervendrán, respectivamente, Lamonedá⁷⁶⁸ y José Díaz⁷⁶⁹.

Estos dos actos normativos y canalizadores, y el clamor aprobatorio de las masas productoras, quiere decir, simplemente, que ha sido rebasada la fase de la concordancia en las tareas diarias para entrar en un período, fecundo y acelerado, en que el resultado no puede ser otro que la unidad orgánica. Y para ello, de acuerdo con la única tradición bolchevique en el particular, es preciso que se desarrolle el ciclo crítico de la discusión de ambas posiciones, examinando, con la alteza de miras que el trance exige, ideologías y tácticas, a la luz del pasado y del presente, para forjar un futuro determinable.

Al preconizar este contraste de opiniones, debemos atenernos al imperativo social de emitir exclusivamente las palabras indispensables, y con una concepción expeditiva. Resulta una obligación insoslayable exteriorizar nuestro criterio, y esta es la razón que nos impulsa a abordar el tema en varios trabajos, estimando que la aportación constructiva de juicios es uno de los principales impulsores de esta realización.

¿Qué causas han engendrado la actual madurez de pensamiento y de orientación de extensos sectores del veterano Partido Socialista? El proceso de radicalización de

⁷⁶⁷ El segundo pleno del Comité Central del PCE durante la guerra se celebró en Valencia los días 18 al 20 de junio de 1937.

⁷⁶⁸ Ramón Lamonedá Fernández (Bejjar (Jaén) 1892-Ciudad de México 1971), importante dirigente del PSOE, miembro del Comité de Enlace PSOE-PCE durante la Guerra Civil. Llegó a ser Secretario General del PSOE en 1938. Pertenecía a la corriente negrinista del partido. En 1946, como Juan Negrín, fue expulsado del PSOE. Rehabilitado póstumamente en 2009, como Juan Negrín y los otros expulsados de 1946.

⁷⁶⁹ José Díaz Ramos (Sevilla, 1895-Tiflis (Georgia) 1942), secretario general del PCE desde 1932 hasta su muerte. Formaba parte del Comité de Enlace citado. No era partidario de la intervención de Orlov y otros agentes en la política interna española; y era contrario a la crisis del gobierno de Largo Caballero.

amplias capas de trabajadores se opera en respuesta directa o agresión preventiva, al avance del fascismo, dentro y fuera de España. Remontándonos a Octubre de 1934 — con sus antecedentes siniestros: Italia, Alemania y Austria— a la misma sublevación facciosa, que ha ensanchado, en el curso fatal de la contienda, su primitivo contenido. Sobre todo, del devenir, tantas veces estancado anteriormente, de la revolución ibérica, «puesto que no ofrece dudas a nadie que su fase democrática honda, efectiva, sólo ha sido posible por la violencia, no pacíficamente. Y esta conclusión, de tipo empírico en algunos, si es congruente, aboca en el reconocimiento de que el Poder político se conquista, de modo único, por la fuerza organizada, al final. Y si se profundiza con honradez mental en el desmenuzamiento dialéctico, es factible llegar a una identificación en los principios básicos y máximos.»

Ha sido cumplida, suficientemente, la unidad de acción de socialistas y comunistas. Jugó un papel formidable en la resistencia victoriosa de Madrid, en todas las luchas heroicas. Ha servido para desbaratar los manejos escisionistas en las JSU fortaleciéndolas la inteligencia, en el frente y en los lugares de trabajo, cristalizó asimismo en el Gobierno, acusadamente durante la crisis del Gabinete Largo Caballero⁷⁷⁰, en que la coincidencia completa en los puntos de vista, en los procedimientos, no fue, ni de lejos, una casualidad.

Y es que no había disparidades insalvables en la apreciación de cómo han de resolverse los problemas políticos, militares y económicos, que la guerra antifascista nos presenta, en su versión formal e inmediata, al menos. En el Ejército, en la ordenación industrial, en la agricultura —la tierra para los campesinos, trabajándola según su voluntad, familiar o colectivamente—, reivindicaciones hechas carne en la realidad y en la legalidad por las disposiciones de nuestro camarada Uribe⁷⁷¹.

No se han reflejado discrepancias de bulto en el enfoque de la función de Gobierno y la de los Sindicatos, en la dirección única y en la asistencia del pueblo laborioso, en la coordinación de energías, en la oposición al infantilismo extremista⁷⁷² y en el jalonamiento, poco chillón pero eficaz, de la extirpación de las caducas estructuras semi-feudales y del gran capitalismo.

Otra cara de la afinidad creciente de socialistas y comunistas se ha fijado en torno a los «aliados» —aunque sobre el extremo, en el fondo, no exista una identidad absoluta, por ahora— tanto en España como en el Extranjero. La vinculación al movimiento de liberación nacional y social de la pequeña burguesía, del nacionalismo vasco y la actuación frente a las democracias occidentales, utilizándolas en lo lícito, para conservando incólume nuestra dignidad y autodeterminación, ahora y después, lo demuestran.

Sentadas estas premisas, interesa tratar por separado algunos factores de capital importancia, especialmente los métodos socialdemócratas de la dirección de la II Internacional, el ejemplo práctico de unidad que es el Partido Socialista Unificado de Cataluña, y las posiciones teóricas de la llamada ala izquierda del Partido socialista Obrero, que serán objeto de sucesivos artículos.

M. C.

⁷⁷⁰ Se refiere a la crisis de 15 de mayo de 1937, provocada por la petición de ilegalización del POUM por los ministros comunistas Uribe y Hernández. La falta de apoyo de Prieto y de Izquierda Republicana lo abocaron a la dimisión. Se encargó a Juan Negrín la formación del nuevo Gobierno.

⁷⁷¹ Vicente Uribe Galdeano (Bilbao 1897-Praga 1961), miembro de la directiva del PCE, fue ministro de Agricultura desde septiembre de 1936 hasta el final de la guerra.

⁷⁷² Expresión tomada del título de Lenin: «La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo», Madrid, Fundación Federico Engels, 1998. Prólogo de Alan Woods.

Reiteraciones

Hacia el partido único del proletariado español, II

«El Congreso rechaza también las ideas fatalistas de que la victoria del fascismo es inevitable».

(De las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista.)

Desde el estallido de la Gran Guerra, antes, durante y después, la II Internacional ha sido dirigida, en pensamiento y en composición absoluta, por la social-democracia más químicamente pura. Propugnando con lealtad por una política de frente único proletario nosotros, comunistas, no podemos ni debemos renunciar al desentrañamiento de las vacilaciones y cobardías de clase de sus pontífices máximos, ni a la apelación a las masas que, tradicionalmente, vienen influyendo.

Basta repasar su actuación ante la conflagración mundial, que no es un suceso fortuito, sino la culminación de todo un proceso de descomposición ideológica y práctica, para persuadirnos de esta obligación insoslayable. No significa, ni remotamente, reincidir en una posición sectaria recordar la experiencia terrible de 1914, con su dureza aleccionadora.

Pero ocurrido aquel hecho, que sigue mereciendo a la luz de la actualidad más rigurosa calificativos durísimos, es oportuno examinar las respectivas actitudes frente a la nueva situación —relación de fuerzas, posibilidades, normas— que se desprende del triunfo de Hitler en Alemania y que calificamos, en Europa, de «intento de era fascista» y que, en puridad, es una época con la violencia típica de los períodos transicionales de la Historia. Guerra y revolución se confunden, se abre una etapa de explosión imperialista y de reparto de mercados, con arreglo a las nuevas formas y distribución de que se reviste el gran capitalismo.

Italia, Austria y Alemania, en manos de nuestros más feroces enemigos. Un peligro inminente en Francia —¡acordaos de los sucesos que provocaron la caída de Daladier!⁷⁷³—, la reacción española preparando su golpe de Estado para ofrecer el fruto a la invasión extranjera.

A la vista de las condiciones desfavorables, la élite social-demócrata esconde la cabeza bajo el ala, como los mejores avestruces, y se coloca de antemano a la defensiva. Una incomprensión absoluta de la gravedad del momento, un burocratismo ciego y la hostilidad persistente a organizar nuestro ataque, a aglutinar con visión justa, marxista-leninista, las fuerzas progresivas.

La pasividad como norte. La única manera de superar el obstáculo de muerte era percibir que se propiciaba, de modo fatal, otra guerra imperialista, más temible que la pasada, fraguándose, concienzudamente, el ataque a la Unión Soviética. Sólo formando el cuadro en torno a la patria obrera y campesina —eje de los apetitos de las dictaduras de las castas— y estrechando el tacto de codos con la Internacional Comunista—, recogiendo como un apoyo valioso a las amplias capas intelectuales y mesocráticas, era factible vencer. De lo contrario se establecía una complicidad, en el caso más favorable por omisión, con la agresión a las pequeñas naciones —en el orden territorial o de

⁷⁷³ Debe referirse a los disturbios de 6 de febrero de 1934, provocados por la extrema derecha, que provocaron la inmediata caída del Gobierno del recién nombrado Presidente del Consejo, siendo sucedido en el cargo por Gaston Doumergue.

envergadura colectiva—, el retroceso creciente de la democracia burguesa ante las intimidaciones especuladoras de Roma y Berlín y se iba, paso a paso, a destruir la construcción socialista victoriosa en la sexta parte del Mundo, que es nuestro sustentáculo fundamental.

El VII Congreso de la Internacional Comunista⁷⁷⁴ gira alrededor de la necesidad de que el proletariado tenga un solo cerebro rector para hacer frente al peligro, y aplicándolo en ocasiones ascendentes, a desarrollar de forma paulatina. La urgencia de agrupar contra el fascismo a todos los trabajadores revolucionarios se plantea como cuestión básica. Es evidente, de modo axiomático, que hay que soldar en la lucha contra los factores de regresión y de guerra a socialistas y comunistas para, «desde allí», determinar el Frente Popular, que no es la colaboración de clases, sino una alianza condicionada y que no afecta a la independencia en sí del Partido político del proletariado. En el plano nacional e internacional, salvando de las garras de la opresión, defendiendo los derechos vitales de la juventud y de las mujeres.

Tengamos en cuenta estos antecedentes expansivos —1914, «incompetencia» ante la era fascista, octubre de 1934 en nuestro país—. Y en el curso de la guerra que mantenemos las vacilaciones reformistas nos han perjudicado sobremanera. Parece que ahora se inicia un viraje salvador, si nos atenemos a la reunión de París, pero la miopía, es el término benévolo, de los viejos líderes de la II Internacional se refleja en su resistencia perseverante de ejercer una presión auténtica —y les era harto asequible en Francia y en Inglaterra, particularmente—, en su negativa a unificar la acción ante los requerimientos de la Internacional Comunista en mayo de 1933, en nuestro octubre asturiano, en abril de 1935, recientemente, en repetidas ocasiones. Se intenta pues eludir sistemáticamente «el contacto bolchevique».

Esta abrumadora relación de realidades que no es pertinente recargar de comentarios, las resaltamos en virtud de la falsa teoría que significa y de la contumaz cerrazón ante los hechos.

El proletariado español sabe «que al fascismo no se le bate sino ofensivamente», deducción contraria a la que inspira los principios y los procedimientos de la socialdemocracia.

Moraleja clara, por lo tanto.

M. C.

⁷⁷⁴ Tuvo lugar entre el 25 de julio y el 20 de agosto de 1935 en Moscú.

Reiteraciones

Hacia el partido único del proletariado español, III

«Sin un proletariado políticamente unido es inevitable que el juego de los intereses contrapuestos de clases se sirva de las disensiones en el campo proletario, utilizándose o fomentándose, para desplazarlo de su función rectora y volverse en último término contra él».

Julio Álvarez del Vayo

El ala izquierda del Partido Socialista nace, con un cierto carácter orgánico, de la insurrección del octubre. En su preparación y de su transcurso donde encuentran enseñanzas y ligazón los núcleos más vitales y progresivos del Socialismo español. Sería pueril detenerse ahora en historiar este movimiento, en sus detalles cronológicos. Lo que nos interesa es destacar su fisonomía teórica, pues, los errores y los aciertos, por encima del episodio, perduran.

Un examen ceñido de aquel pensamiento, o de la suma de concepciones, nos lleva a la conclusión de que no llegó a alcanzar una homogeneidad ideológica en el enfoque de los problemas básicos de la revolución ibérica. Ateniéndonos, sobre todo, al pasado inmediato.

Resulta harto fácil polarizar la atención en la media docena de cuestiones, que constituyen indefectiblemente la piedra de toque. Una ojeada a la literatura y a la atención pública de esa ola de opinión que tenía su voz máxima en Largo Caballero, nos lo demostrará.

En el índice de temas ocupa un lugar primerísimo, de por sí y dada la estructura económico-social de España, el campesinado. Relaciones con los obreros de la ciudad, formas de la propiedad y transiciones de las mismas, etc. En tanto que algunos publicistas de esta cuerda hacían votos por el colectivismo agrario absoluto y fulminante, otros se pronunciaban por una armonización del cultivo en común y de la pequeña propiedad, tan arraigada en Levante y Cataluña, en sus fases primeras.

Pero donde la falta de solidez se reflejaba con rasgos más definitivos era en las consignas de Alianza Obrera, —deducida de las luchas de 1934— y la inteligencia activa de tipo sindical, sin que tampoco se establecieran de antemano sus jalones, su evolución, ahí se encuentra, pues, esa embrionariamente, esa pintoresca confusión —es el mote paternal— «sindicalizante» que ha rebrotado, con estallido primaveral, en algunas cabezas que parecían de relieve. Se produjo, pues, una indecisión singular ante algo tan «nimio» como los órganos de poder.

Lo que la mayoría de sus miembros no acertaron a desentrañar, ni en lo elemental, fue el Frente Popular, su necesidad nacional e internacional, su motivación económica. Y es que no se entendía la posición concreta del capitalismo y de sus manifestaciones culminantes, se subestimaba el papel de los aliados y teniéndolos no se sabía qué hacer con ellos. No es otra la causa de la fenomenal paradoja que se debate en torno al 16 de febrero. Arrastrados los socialistas de izquierda por la presión ambiental a una amplia coalición antifascista, la victoria electoral y la hora de intenso trabajo revolucionario que advino, les sorprendió. El oportunismo es ingrato. En el Parlamento y en la calle, en los Sindicatos y en la Prensa, recibíamos la impresión de que el proceso político era superior a los que pretendían orientarlo. Porque sin ideas claras no hay trayectoria marxista-leninista posible.

El 16 de febrero murió, como tal, la izquierda socialista, al demostrar su incapacidad para cumplir una función dirigente. Ni Alianza obrera, ni Frente Popular, empleados con consecuencia y profundidad ligadamente. Por una razón: porque carecían de conciencia mental acerca del frente único proletario, premisa para una amplia coalición con todas las capas progresivas para derrotar el esfuerzo furibundo del fascismo, vencedor en todas las circunstancias, y con una fluidez aparentemente incomprensible, en que los obreros estaban, política y sindicalmente divididos, y cuando la ausencia de una atracción inteligente dejaba inermes, ante la demagogia reaccionaria, a vastos núcleos mesocráticos, intelectuales, a una porción considerable de la juventud pequeño-burguesa, a los parados.

Y estas observaciones tácticas, enteramente valederas y aplicables a nuestro país, se relieves⁷⁷⁵ al enfocar factores que son indígenas de modo exclusivo. Por ejemplo, las nacionalidades oprimidas, pieza maestra de la revolución democrática. Sobre todo ante lo que Cataluña y Vasconia significan tradicionalmente. Los prohombres del ala izquierda, tantas veces nominal, ignoraban la conducta a seguir en nuestra tierra, por no superar una formación centralista alicorta. La urgencia de que la UGT fuera una Central sindical potente sólo era posible en la medida en que se acabara con la atomización suicida del marxismo catalán y con el requisito inexcusable de enarbolar, bien alta, la bandera de las legítimas reivindicaciones autóctonas. De ahí que el crecimiento sindical se haya efectuado en razón de la unificación política, no a la inversa, aparte de una coyuntura objetivamente favorable, por múltiples causas. ¿Y cómo queréis que un criterio legalista, de reglamentos y de estatutos, sea idóneo para una exigencia de agilidad y de brío, con el imperativo de romper viejos moldes, costara lo que costara.

En la posición ante Cataluña, ante el Frente Popular, de manera insinuante para conservar una convivencia precaria, en el grupo que estudiamos a grandes rasgos, se advertían profundas incisiones [sic]. Álvarez del Vayo y Carlos Hernández⁷⁷⁶, establecemos un paralelismo desigual, no comulgaban de antiguo en las mismas ruedas de molino. Y hoy cada uno ocupa el sitio que le corresponde.

Porque sin volver al pretérito, que nos brinda con abundancia lecciones magníficas, basta con valorar el «Leitmotiv» actual de algunos sedicentes izquierdistas —CNT-UGT, como elemento principal de la contienda— para percibir su equivocación garrafal. No es lícito reputarse adscrito al marxismo cuando se suprime, en su misión dirigente, al Partido político del proletariado.

Nos hallamos en un final previsible, hasta cierto punto. Una corriente del movimiento obrero, que se desarrolla y fundamenta (al menos en sus representantes más destacados), en la unidad de socialistas y comunistas, como meta de altura, y que se muestra ahora adversaria de su realización práctica, está juzgada suficientemente. El caso de la labor de zapa en las JSU es tan expresivo.

¿Repetiremos la frase, que hizo época, de Araquistáin, que era el entierro de lujo de la social-democracia en España? No otra cosa sino un reformismo substancial encarnan los que se alzan en actitud violenta frente a la aspiración clamorosa de las masas productoras: la unidad política del proletariado.

El tiempo y la realidad revolucionaria, conjuntamente, desnuda.

⁷⁷⁵ *Relievar* es uno de los vocablos más característicos del léxico de nuestro autor desde Manuel Culebra (1931) hasta sus escritos de la década de los años ochenta.

⁷⁷⁶ Carlos Hernández Zancajo (Madrid, 1902- México, 1979), presidente de las JJSS (1934 y 1936) fue desplazado por la unificación de la JSU. Formó los batallones de milicias «Octubre» y «Largo Caballero». Hombre de confianza de éste, fue nombrado Inspector militar dependiente del Ministro de la Guerra. A la caída de su jefe fue destituido por oponerse a la influencia del PCE en el Ejército.

Reiteraciones

Hacia el partido único del proletariado español, IV

«Nosotros no hemos de pensar si la unidad beneficia más a un Partido que a otro, sino si es beneficiosa para el socialismo y para la revolución»

Ramón Lamóneda

Los militantes del PSUC no podemos permanecer indiferentes ante el proceso de unificación política del proletariado, en España. Si nos volviéramos de espaldas al desarrollo de esta idea, que se abre paso incansablemente, seríamos infieles a nuestra condición primera, traidores al propio origen. Es más: la conquista de que disfrutamos dispone de un ancho porvenir en tanto en cuanto que en toda Iberia ocurra lo mismo.

En primer término, en nuestro país existen dos precedentes, gloriosos y aleccionadores, que han de servir en la penosa tarea común a los camaradas del Partido Socialista y del Partido Comunista. La unificación de las Juventudes; el PSUC Tiene razón Mendieta⁷⁷⁷ al destacar los dos ejemplos; sin embargo creemos ostentar la primacía, por las características de afinidad, que son superiores a la actual independencia del movimiento juvenil, más concretas que su generosidad magnífica, y de igual valor en su clarividencia. Las condiciones —relación de fuerzas, circunstancias, etc.— no son similares, argüían los escépticos. Pero si sacamos a colación nuestra experiencia es porque tuvimos que vencer mayores dificultades que las que ahora se presentan, lo que debe significar un acicate notable cuando, como en esta coyuntura, la empresa se simplifica extraordinariamente.

El problema nacional de Cataluña, vivido directamente, repercute con expresión genuina en el campo proletario. En sus dos formas: positiva y negativa, en la aceptación incondicional y en la repulsa esquemática y sectaria. Españolismo y catalanismo, como términos irreconciliables. No se contaba con una UGT poderosa, con una influyente Central sindical de orientación marxista, sino con una división indescriptible. La pequeña burguesía que se solía adornar con ribetes obreros. El anarco-sindicalismo poseía una preponderancia innegable, de modo tradicional. Los trabajadores estaban, en su minoría consciente, fragmentados en cuatro partidos⁷⁷⁸ de contextura angosta, sin proyección hacia el exterior, y entregados a la labor poco edificante de diezmarse mutuamente. He aquí, a grandes rasgos, el panorama antes del 19 de julio, cuya delicadeza se agravó después del 16 de febrero.

También octubre, que aquí tuvo un signo peculiar, había cambiado rotundamente el curso de los acontecimientos, haciendo madurar los requisitos básicos de la unidad, objetiva y subjetivamente. La decepción creciente de los métodos libertarios, la necesidad de que el proletariado asumiera la dirección, la evolución del nacionalismo, creaban formas y obligaciones distintas a las del pasado.

⁷⁷⁷ Debe de referirse a Isidro R. Mendieta, uno de los organizadores de la unificación de las Juventudes desde el comité de Madrid. A principio de 1937 dirigía el Servicio de Prensa de la JSU. Durante la guerra publicó, al menos una novela corta de poco interés, *El infierno azul* (Mañá 1997: 287), en la colección Terror Fascista, patrocinada por el Socorro Rojo. O bien otras publicaciones de mayor prestancia como *Cien cartas inéditas de Pablo Iglesias a Isidoro Acevedo*, Madrid-Barcelona, Nuestro Pueblo, 1938. Prólogo de Isidro R. Mendieta, incluido en Biblioteca Digital Hispánica, BNE.

⁷⁷⁸ Estos cuatro partidos eran la Unió Socialista de Catalunya, el Partit Català Proletari, el Partido Comunista de España y la Federación catalana del PSOE. El POUM no se involucró en esta operación.

Por encima del ambiente, de añejas pasiones subalternas, los hombres más conscientes de la clase obrera, impulsados por las masas, se aprestaron a vencer los obstáculos. Empezaron a funcionar los Comités de Enlace, partiendo los cambios de impresiones de unas reuniones que se celebraban en el Ateneo Enciclopédico Popular de Barcelona⁷⁷⁹, que pasará a la historia por tantos motivos. Después de laboriosas discusiones se perfilaron los puntos esenciales de un acuerdo, que si no cristalizó antes fue, entre otras causas, por la ligazón reglamentaria de la Sección catalana a las decisiones del Partido Socialista Obrero, en el seno del cual la lucha de tendencias se había agudizado. En Cataluña coincidíamos sobre las cuestiones fundamentales, que, ahora, casi en su integridad, recobran actualidad en España: reforzamiento de la UGT, haciendo desaparecer los Sindicatos autónomos y las centralillas de poca monta; defensa ardiente de la construcción socialista victoriosa en la URSS; carácter específicamente nacional, mantenimiento del Frente Popular.

Sosteniendo estos principios, las negociaciones se concretaban paulatinamente, hasta que se interpuso la sublevación facciosa. Persistió en los primeros días una conducta partidista, hasta que los hechos revolucionarios nos demostraron la urgencia de la unificación política, puesto que sin ella el proletariado catalán carecería de su cerebro conductor, y, consiguientemente, la situación interna, con relación a la guerra antifascista y a la estructuración del orden nuevo, por lo pronto, marcharía a la deriva.

Un gesto de energía, de visión realista solucionó la cuestión. Sobre las bases antedichas y la adhesión a la Internacional Comunista —ya que para todos nosotros la II Internacional era de una degeneración reformista insalvable—, la inteligencia fue fácil. De una manera lenta pero segura se creó una fuerza poderosa en nuestra tierra. La cohesión interna, ante los problemas vivos y las altas necesidades de la victoria, se fue forjando plenamente. Los procedimientos bolcheviques evidenciaron su calidad en la práctica y de cara a nuestra Conferencia Nacional del día 24⁷⁸⁰, que levanta impulsos de entusiasmos en todos nosotros, afirmamos con satisfacción y firmeza que han desaparecido totalmente las viejas diferencias.

Este tanto a favor, de por sí tan importante, se reflejó inmediatamente. Con una dirección responsable, homogénea de pensamiento, la UGT, aplicando la concepción justa de la función sindical frente a los motes modernos del gremialismo ha contribuido a debilitar [sic] los campos en el movimiento obrero y a establecer los jalones de la unidad de acción, de forma inmediata, y de la unidad orgánica como resultado de la aplicación amplia de la primera.

Frente a las capas progresivas, en el Gobierno, en la calle, en los lugares de trabajo, en la defensa de un orden revolucionario en oposición al aventurerismo desencadenado, en la apreciación certera de las exigencias bélicas y en la coordinación de las energías de la retaguardia, nuestro Partido cuenta con una ejecutoria dirigente, que se ha ido expresando con acierto en las distintas fases de la lucha. Recuérdese el histórico manifiesto del mes de septiembre y las sucesivas ocasiones en que, en consonancia con los momentos, hemos ido marcando una línea política justa a todo el pueblo.

⁷⁷⁹ Debe de referirse al Ateneo Enciclopédico Popular «Sempre Avant» en el barrio de Sants, próximo a su domicilio (v. 1.4) y el recuerdo que le guarda en «Toresky y Gibert» [159].

⁷⁸⁰ El día 24 de julio, sábado, se celebró la Conferencia Nacional del PSUC en Barcelona. La información sobre la misma aparecía en primera plana de *UHP* el lunes 26 (el domingo no se publicaba el diario) y algunos comentarios en páginas interiores. Éstos aún se prolongaban el día 28 (no se dispone de un ejemplar del día 27).

Otro de los capitales méritos de nuestro Partido es el haber sabido ligar a nuestra causa a los campesinos, interpretando sus anhelos, recogiendo sus aspiraciones, orientándoles y defendiéndoles.

Es decir, con una situación de mayor complejidad que la de España, estos resultados: un Partido de masas —que no tiene comparación con la suma mecánica de los cuatro Partidos que lo constituyeron— y un prestigio político, que lo distingue como vanguardia de la clase obrera, como dirigentes de las masas populares.

Es el camino que brindamos a los camaradas de Partido Socialista y del Partido Comunista.

Abrigamos la seguridad de que este gesto cordial nuestro, de estímulo, de aplauso y de identificación, les haga vencer a los enemigos internos y externos de la unidad política del proletariado. Por el triunfo en la guerra, por imperativo revolucionario.

M. C.

El primer aniversario de su muerte heroica

Recuerdos de Durruti

Hoy se cumple el año de la heroica muerte de Buenaventura Durruti, uno de los hombres auténticamente representativos del movimiento anarquista en nuestro país. Cayó en la resistencia abnegada y brava de la capital de la República, de la que es uno de los símbolos más preclaros. Pero en esta fecha es inexcusable resaltar, aunque sólo sea de pasada, las características de su personalidad revolucionaria, que constituyen una enseñanza permanente, una síntesis de sus rasgos distintivos. Por ejemplo, su firmeza ideológica, su psicología insobornable, de tan acusadas raíces ibéricas, su espíritu práctico y directo de justicia, incluso en los detalles más pequeños. Y sobre todo en la etapa que comienza el 19 de Julio; su dedicación generosa e íntegra a la causa antifascista, a lucha positiva contra los generales traidores y la invasión extranjera, su profunda voluntad de vencer.

Durruti es, sin ninguna reserva, una vida al servicio del pueblo, un propugnador honrado de la unidad de las masas obreras y progresivas, manteniendo a la vez con tesón su significación libertaria. La CNT y la FAI perdieron en él a uno de sus mejores militantes, a un elemento insustituible de dirección, de singular ascendiente en sus medios. Nuestro pueblo ha dejado de contar con uno de los ánimos más rectilíneos adscritos al triunfo para nuestra liberación nacional y social.

Nosotros quisiéramos con estas palabras remozar recuerdos próximos de él, reproducirle, a través de la estricta impresión personal, en algunos momentos de su existencia.

El lunes, 21 de Julio, recién sofocados los últimos reductos de la sublevación facciosa en Barcelona, cuando todavía el tiroteo era intensísimo en toda la ciudad, se convocó una reunión en la Generalidad, que tuvo lugar, aproximadamente, a las once de la mañana. Desde el Pasaje de la Paz hasta la Plaza de la República, nos escoltaron —marchábamos dialogando con Víctor Colomer— los «pacos».

En el antedespacho del Presidente Companys —que se asomó un instante con huellas de cansancio físico, con indicios de no haber dormido durante varios días, pero con su típico pañuelo mediterráneo en el bolsillo superior de la americana— estaban reunidos entre otros que hemos olvidado los camaradas Comorera, Caridad Mercader, Sobrino, Tarradellas, Aznar, González y posiblemente Sesé. García Oliver ostentaba un fusil ametrallador. De pie, apoyado en el respaldo de un sillón, un mocetón de fisonomía de trazos duros y morenos que fijaba silenciosamente, aquí y allá, sus ojos enérgicos. Colomer contestó a la pregunta: Es Durruti. Se «olía» al caudillo, al líder de excepcional poder sugestivo, y cuando se trató de que habían llegado noticias de que varias columnas fascistas se dirigían a Cataluña rompió su mutismo para ofrecerse a marchar en primer término. Su única intervención. Allí quedó constituido el Comité de Milicias Antifascistas del que también formó parte durante unas horas, por la UGT, el malogrado López Raimundo.

Posteriormente, aquella bizarra expedición motorizada que partiendo de Bujaraloz acampó a varios kilómetros de Pina. En la madrugada fría, dictando órdenes, en un forcejeo constante con los irreflexivos, circulaba arriba y abajo, acompañado de dos «leales». Horas después sembraba de muertos el campo la metralla de los aviones fascistas.

Transcurridos varios meses. Se contempla Zaragoza, desde una margen del Ebro. Una conversación entre Durruti, Salvadores y el que esto suscribe sobre la fase de tránsito de las milicias a Ejército Popular Regular, llena de buen sentido, agudo y nervioso realismo, con juicios certeros sobre la disciplina, el carácter de la guerra, que lamentamos no haber recogido textualmente. Porque quien nos explicaba con sencillez impecable su criterio había de pertenecer a la Historia. Tuvimos la intuición aquella tarde, como un relámpago.

M. C.

*Mallorca. Por qué fuimos y por qué la abandonamos*⁷⁸¹

Un magnífico reportaje del compañero F. de F. Soria

Este libro, de magnífica solera periodística, del compañero F. Soria, descubre, a la vez, a un certero cronista de guerra y a un excepcional escritor revolucionario. Naturalmente que para reunir ambas condiciones preclaras se precisan —en términos netos— una visión ágil de los hechos y una emoción política, que entraña también un cerebro esclarecido en torno a los graves problemas de nuestro tiempo.

Pero si las dos características paralelas realzan su valor en este caso concreto — el autor las poseyó siempre— ello ocurre en función misma del objeto sobre que se aplica. El episodio de Mallorca, tan isla en sí, como motivo de este cariño nacional que nos brota, que sería pretencioso ocultar, que nos ha reavivado o descubierto la cínica y humillante invasión extranjera, adquiere mayor relieve a medida que pasa el tiempo. Es la gran empresa —frustrada— de Cataluña en la fase de las milicias.

La mentalidad entonces imperante, las vicisitudes de la lucha, son captadas con acierto poco común por Soria, expedicionario también, que ha vivido de cerca la experiencia, y cuyas conclusiones políticas deja traslucir tan sólo. Parece como si nos prometiera una segunda parte...

Escrito con fluidez, pero sin ese hielo profesional que no sabe distinguir ni recoger la índole histórica de los sucesos centrales, os apasiona de modo singular, porque al fin significa una expresión plástica de aquella indomable ilusión de liberar la voz del pueblo antifascista encarado con su destino decisivo.

Soria ha realizado su obra con un empaque modesto y profundo, con ese gesto tan suyo de restarle importancia a la creación querida, cualidad expresiva de los auténticos comunistas, que lo son en las ideas y en el temperamento.

No nos extraña que el libro tenga una aceptación insólita. Soria posee la rara virtud de identificar al lector con sus narraciones, de descubrirle la magnitud de la vida colectiva que integra y determina.

Nos limitaremos a decirle: ¡Adelante!

M.C.

⁷⁸¹ La referencia bibliográfica del libro es interesante. Francisco de Francisco Soria, *Mallorca. Por qué fuimos y por qué la abandonamos*, Barcelona, Maucci, s.a., 143 p. [14] f. de lám. Prólogo de Santiago Petrus; cubierta y fotos de Julián Oliva. Llama la atención el nombre del fotógrafo, que será quien ilustre el libro de Manuel Andújar *Saint Cyprien Plage* (1942) (Duroux 2015, 314)

U.H.P.

Artículos firmados

por

Manuel Culebra

(1 de mayo de 1937 – 14 de febrero de 1938)

Hoy, fiesta combativa de los trabajadores, un ejemplo a imitar: Madrid, Guadalajara, Pozoblanco y Teruel⁷⁸²
Un poder público antifascista

En nuestro 1º de Mayo

Es difícil elegir, en el conjunto abundante de temas que se nos brindan este primero de Mayo, aquel que, a nuestro modo de ver, revista mayor interés. Sería pueril desconocer que en esta fecha la conmemoración se presenta con signos nuevos, transformada radicalmente nuestra actitud tradicional, y entonces constituiría una lamentable muestra de indigencia —o pereza mental⁷⁸³— permitir en el examen rutinario, mal que nos pese, de la actualidad concreta a que ha de hacer frente la clase obrera.

Pero, en primer término, cabe destacar que —con expresión más acusada que en épocas anteriores— ahora no estamos solos, en una actitud unilateralmente agresiva como antaño. De una parte el proceso descendente del capitalismo y de otra la política justa del proletariado, han determinado que las reivindicaciones características de los productores encarnen e interpreten los valores excelentes del mundo civilizado, sientan reflejadas sus ansias más entrañables los hombres libres, auténticamente progresivos. Retrotrayéndonos a otros aniversarios percibimos el cambio profundo que se ha operado, cómo los trabajadores revolucionarios conducen e informan la lucha de todas las capas que son enemigos sustanciales de la reacción y el fascismo.

Si examinamos las causas de esta variación de rumbo, intentando especificar sus antecedentes, notaremos que la rectificación parte de las dramáticas lecciones de nuestras derrotas, en Italia, en Alemania, en Austria, de modo principal. Y que son estas enseñanzas, aprendidas a martillazos de dolor y de ignominia, las que originan una comprensión mejor de la etapa actual del régimen de dominio de la burguesía, una utilización adecuada de las contradicciones jugando —en el elevado sentido del vocablo— con sus mortales diferencias internas. Y la consigna de orden general que de este hecho se dedujo, representó una táctica de aplicación superficial, hasta cierto punto, en tanto que no estalló la sublevación facciosa del 19 de julio, en que sus postulados se revalidaron con la sangre de nuestro pueblo, con sus ansias y con sus dolores.

En esta fase, convenimos —al menos, de forma nominal— en que una de las premisas insustituibles de la victoria, es la inteligencia del proletariado y de la pequeña burguesía progresiva. Y si bien tal condición es de neto tipo opositor —ejemplo germánico— o de soporte gubernamental más o menos directo —caso Blum—, en España los hechos no tienen igual fisonomía. Conviven en la organización de la retaguardia y en la dirección tangible de la guerra, implícita o explícitamente,

⁷⁸² Este antetítulo del artículo poco tiene que ver con el contenido concreto del mismo, aunque las alusiones a la batalla de Madrid y a su último episodio, la llamada batalla de Guadalajara, son evidentes. Referencias a las acciones en Pozoblanco (Córdoba) se hallan en la crónica de García Lozano en *UHP* (21 / IV / 37, p. 4), fechada el 15 de marzo; los avances en Celadas (Teruel), en *UHP* (21 / IV / 37, p. 3).

⁷⁸³ Este concepto que aparece en otros «Paréntesis» [184], será recurrente en su manera de pensar y expresarse compartido con José Ramón Arana a lo largo de su vida. Este último llegó a publicar un opúsculo bajo uno de sus pseudónimos habituales, Pedro Abarca, *De pereza mental* (1967). El propio Andújar (1981, 185-186 y 216) insistirá en el concepto al referirse a José Ramón Arana.

anarquistas, republicanos, nacionalistas vascos y marxistas —de un solo color en Cataluña y acreditativos de dos tendencias en España—.

Es decir, los obreros actúan en conjunción en el Gobierno, valiéndose de un poder político determinado. ¿De qué carácter? No se trata de un sistema efectivo de comunismo libertario, ni de socialismo estatal, ni del republicanismo inoperante del 14 de abril —más que verbena, chafarrinón sobre un rostro ajado— o de un separatismo a secas. En la Iberia leal existe ya una situación social indiscutible en sus trazos generales. Estado de hecho —la confirmación jurídica viene después en relación con la propiedad de la tierra, con el dominio industrial, con el poderío militar, con otros factores de parecida importancia. Pero transcurrida ya la curva primera de improvisación y de espontaneidad, una transformación de este género —que nosotros sintetizamos clasificándola de «República democrática de considerable contenido social»— precisa de la regulación correspondiente. En nuestras manos los resortes del armazón estatal del 18 de julio, renovados en porción estimable, la pregunta que debemos hacernos consiste en cómo se ha de aplicar en esta coyuntura, cuál ha de ser su tónica, para que resulte fecundos, para que funcionen debidamente en su estructura y alcance de hoy.

La contienda que mantienen las masas laboriosas de España y Cataluña contra el fascismo agresor, es un problema conjunto de presente y de futuro. Por ello, la cuestión batallona del Poder —la ley y su validez— preocupan sobremanera, sabiéndolo o ignorándolo. La incompreensión que hasta ahora ha imperado ha sido quizás el lastre más peligroso para el triunfo. En este 1º de Mayo, en que las aspiraciones concordantes se cifran en la victoria de nuestras armas ante la mirada expectante de los trabajadores de todas las naciones, es indispensable pensar en un motivo de interés capital como éste: para derrotar a los enemigos de la libertad, abstracta y específica, normativa y particular, para defender la independencia de la Patria la nuestra, es apremiante en conseguir un Poder popular, a tono ahora con la formidable batalla y de acuerdo siempre con los que en ella mancomunadamente, intervienen.

En tanto que no se conquiste esto —superando sectarismos, cegueras y saboteos— nuestra suerte no se decidirá. Que esta efemérides signifique el principio de la solución del pleito. La guerra se ventila en la retaguardia. Digámoslo una vez más y en este aspecto central.

Y aunque pudiera insistirse sobre otros detalles transcendentales, la índole reducida de este trabajo lo impide, y por ello preferimos dejar estas sugerencias a la meditación responsable de nuestros lectores, aunque teóricamente queden todavía muchas palabras por estampar.

MANUEL CULEBRA

Para el señor Aguirre

UHP publicó hace unos días un suelto⁷⁸⁴, escrito por mí, que ha tenido la notable virtud de revolucionar el impresionable sistema nervioso del señor Aguirre, miembro activo de *El Día Gráfico*⁷⁸⁵. Es muy humano que a falta de razones el citado periodista —que adopta una postura enfática de superioridad, porque se ha pretendido discutirle en una modesta hoja comarcal, a él, profesional de campanillas y cascabeles...— pierda la ecuanimidad y nos atribuya, con una indecencia singular, determinada filiación política que, por mi parte, ni intento rebatir, de puro imbécil y mentiroso. Aprovecha la ocasión para lanzarnos un chaparrón veraniego de injurias, sin entrar, ni de lejos, a descargarse de nuestra inculpación fundamental.

Seguimos sin explicarnos cómo un diario afecto al régimen, y por una pluma que se titula antifascista, puede hacerse un elogio de Pich y Pon⁷⁸⁶, personaje sobradamente conocido. Si al Sr. Aguirre le unían lazos de amistad con el difunto⁷⁸⁷, debió sepultar en el pecho membrudo su legítimo dolor y no confundirlo con su función pública. De todas maneras, el hecho en sí, desde el punto de vista de la actual situación, es inadmisibile.

Comprendo también que el señor Aguirre, a quien sólo conozco de nombre, necesite verter una hinchada serie de conceptos gruesos, a voleo, para disimular su «deslizamiento». Abrigamos la seguridad de que este filantrópico aviso que le hemos dedicado no caerá en el vacío y que en lo sucesivo observará una mayor prudencia en la exteriorización de sus más caros sentimientos.

MANUEL CULEBRA

⁷⁸⁴ *UHP* 253, 26 / V / 37, p. 4. Titular: «Miserables que mueren». Texto: «Acaba de morir luchando en las filas fascistas, naturalmente, Raoul Villain, asesino de Jean Jaurès, uno de los líderes del socialismo francés, destacado humanista y apóstol del pacifismo. El vil atentado se cometió poco antes de la gran conflagración europea. / Y en París acaba de morir, seguramente de una indigestión de maniobras straperlistas [sic] Pic y Pon. / Verdaderamente el desino se preocupa con una gran oportunidad de limpiar muy a menudo a la humanidad de los bichos inmundos y cavernarios que imposibilitan su renovación y progreso, que imponen su desvergüenza, que significan la peor escoria.» En este suelto, que reconoce suyo, Manuel Culebra dedica sus tardíos dicitos al asesino de Jean Jaurès, Raoul Villain, muerto en Ibiza el 13 de septiembre de 1936 (Juan Antonio Carbajo, «Venganza en la playa de Ibiza», *El País*, 10 de agosto de 2014, «Revista de Verano»), y no duda en añadir a este personaje.

⁷⁸⁵ Diario fundado en 1913 por Juan Pich y Pon, empresario y político del Partido Republicano Radical, dirigido por Alejandro Lerroux.

⁷⁸⁶ Juan Pich y Pon, además de su actividad empresarial, desempeñó diversos cargos políticos, entre otros la alcaldía de Barcelona, durante el «Bienio negro». Se vio obligado a dimitir por su implicación en el escándalo del estraperlo que afectó notablemente al gobierno de su jefe, Alejandro Lerroux. Fueron muy celebradas sus prevaricaciones lingüísticas conocidas por piquiponadas.

⁷⁸⁷ La escueta noticia del fallecimiento de Pich y Pon, 21 de mayo, aparece en *UHP* 252 (25 / V / 1937, p. 3). Se limitaba a dar la noticia. El suelto apareció al día siguiente.

1934 – 1937

Frente y retaguardia

por MANUEL CULEBRA

La paz, en el sentido absoluto o relativo del término, es una atmósfera desconocida para los trabajadores asturianos. La propia dureza de la labor minera, la larga serie de luchas sociales de tipo reivindicativo, han hecho que la región norteña viva ininterrumpidamente en guerra desde el año 1917 hasta la fecha y siempre con escala ascendente de riesgos y de peligrosidades. Pero dentro de este margen, octubre significa el inicio de una experiencia extraordinaria, que forja el temple de un pueblo, que lo capacita para las más empeñadas finalidades históricas.

El alzamiento de 1934 es una muestra señera de ardor y de unanimidad en el ataque, y cuando sobreviene la represión bestial e inhumana, ejemplo de dignidad y de entereza. La hombría profunda del proletariado hispánico adquiere entonces, en la crispación dolorosa de los puños impotentes, en la asimilación dramática del ultraje, su expresión más aguda. Nos hallamos, sin hipérbole, ante una lección de sencillez colectiva y de íntima energía.

Pero en este tercer aniversario⁷⁸⁸, enmarcado en la resistencia inconcebiblemente audaz ante las hordas invasoras de legionarios y de marroquíes, de millares de colonizadores italianos, de técnicos alemanes, especialistas refinados de la destrucción totalitaria, Asturias nos ofrece, sobre todo, el guion sobrio de su realismo revolucionario, de su certero instinto de clase, de su acendrada convicción ideológica.

La concepción justa de sus posibilidades, la valoración clarividente de las circunstancias, determinan que la tónica de los combatientes astures se cifre en la unidad. Inteligencia práctica, no sólo en el puro terreno político, sino en la conjugación inteligente —de la que tanto hemos de aprender— del frente y de la retaguardia.

Y si bien es cierto que otros lugares se encontraron en parecidos trances —el caso mismo de Málaga y de Santander en las semanas anteriores a su pérdida— no conviene desconocer que el material humano, su formación, sus precedentes tradicionales en el honesto sentido de la palabra, varía de modo sensible las situaciones, las influye en proporción notable.

Sin necesidad de remitirnos al análisis aislado de la insurrección de 1934, basta considerar la gesta de Asturias en el transcurso de estos catorce meses. Recordar las privaciones constantes de la población civil, sin proferir quejas por las dificultades de abastecimiento, insensible al bloqueo, reafirmando positivamente la identificación de todos los sectores obreros y progresivos, extirpando sin blandenguerías a los enemigos internos.

Pareja laboriosidad en vanguardia y en retaguardia, aglutinadas por idéntico sentido del deber. En fin, desarrollo de la guerra y de la revolución con seriedad. Los soldados del Ejército popular, allí, se sienten orgullosos de los obreros, de los campesinos a sus espaldas. Ni el más leve asomo de divorcio, de separación.

⁷⁸⁸ Este mismo día el «Paréntesis» inserto en p. 1, «Tres años» [211, 6 / X / 37] discurre sobre el mismo tema. Treinta y dos días antes, «Asturias 1937» [199, 4 / IX / 37] abordaba la apurada situación de la región minera tras la caída de Santander, el 26 de agosto, con la correspondiente llamada de atención a la sociedad catalana para alcanzar una auténtica mentalidad de guerra como la que ha sustentado la resistencia asturiana hasta este momento.

El elogio esencial de Asturias es éste, porque se puede afirmar que la línea de fuego, en todo momento, se extendía —en orden a la responsabilidad, en la valoración de los esfuerzos—, a todo lo largo y ancho de las trincheras, de las minas, de las fábricas, de los campos, de los pueblos y ciudades.

Nosotros todavía no podemos proclamarlo así. ¡Es el talón de Aquiles de nuestra retaguardia!

Hasta que ambos no constituyan un cuerpo indisoluble, Cataluña no habrá cumplido con el temperamento revolucionario, que se le marca desde las tierras asoladas de metralla y de sangre, pero ennoblecidas de bravura y de coraje, de Asturias.

La nueva demagogia

Estamos asistiendo, de algún tiempo a esta parte, a la eclosión de una demagogia que si bien es parcial, de proyección limitada, representa un factor de disgregación, un sistema reaccionario. Tanto por este significado como por su antiunitarismo, conviene a «todos» atajar sus andanzas.

Es cierto que en los primeros meses del movimiento se produjo, con manifestaciones distintas pero con el mismo resultado funesto, una epidemia similar, condenable — y nosotros no nos recatamos en señalar oportunamente su improcedencia, el daño gravísimo que suponía para la inteligencia, antifascista, cómo perjudicaba a la organización material y moral del país de cara a la guerra de contenido revolucionario —por numerosos conceptos. Pero en contraposición a estos errores de bulto, notablemente eliminados ya, apunta hoy una actitud admisible de menosprecio sistemático, de hostilidad permanente, hacia las conquistas de la clase obrera. Un brote señoril, de cuello planchado, exclusivista, que repudia todas las realizaciones avanzadas, que empieza ridiculizándolas y dejándolas para preparar el clima ambiental de su hundimiento.

Ni una cosa ni otra. Conservando la serenidad, es preciso declarar para que los susceptibles de enmienda aprovechen la ocasión y localicemos a los desprestigiadores profesionales, que tal conducta es sencillamente suicida y deshonesta.

Por su espíritu divisionista y hegemónico, fundamentalmente. La unidad obrera y antifascista implica unas conclusiones mínimas, una conciencia sólida como punto de arranque, una mentalidad que se atenga a estas normas en cualquier momento. Equivale, pues, a una transacción honrada, leal. Por ejemplo, una posición indefectiblemente de crítica negativa no puede ser jamás una posición de unidad. Todos, por acción y por omisión, tenemos una responsabilidad notoria, histórica, en lo que ya sucedió, en este presente, y por tanto, en el porvenir. Y nadie está autorizado para sacudirse las pulgas, con oportunismo mercantil, a última hora. «Las vírgenes puras», «el turno rotatorio» ¿son conceptos de acuerdo con esta realidad de la contienda?

Citamos unos botones de muestra, que expresan un juicio equivocado, minoritario, disperso, pero francamente perturbador. Desconocer la importancia de la clase obrera en la lucha contra el fascismo es tan estúpido como imaginar que el campesinado, que la pequeña burguesía, sean núcleos de los que se prescindan sin consecuencias irreparables. Se trata de emplazamientos escisionistas, sectarios, vestigios lamentables del pasado y quién sabe si incapacidad de adaptación y renovación... Y al hablar del valor de los aliados, nosotros no ocultamos que nunca existen prestaciones draconianas, que no prevalece en términos absolutos el criterio particular de A o de B.

[.....]⁷⁸⁹ de unas afirmaciones [.....]

Primero: El carácter de nuestra guerra, que es de independencia nacional, que entraña determinadas conquistas revolucionarias del pueblo.

Segundo: La victoria la conquistaremos unidos, republicanos, anarquistas y marxistas, y sus frutos serán también comunes.

⁷⁸⁹ Palabra o palabras iniciales del párrafo ilegibles por el deterioro del vértice exterior de la hoja en el único ejemplar conservado en el Pabellón de la República (UB). También falta alguna palabra en la línea siguiente, que corresponde a la línea final de la «caja» de impresión.

Tercero: Los combatientes, los trabajadores, luchan y se sacrifican por realizaciones positivas, porque el antifascismo no es una entelequia ni un concepto vacío, sino una realidad política, social y económica.

Cuarto: La situación internacional variará a nuestro favor en la medida en que sepamos organizarnos, demostrar nuestra fuerza, atraer e impulsar la solidaridad práctica de las masas progresivas de los países democráticos.

Quinto: Atravesamos la fase decisiva de la guerra, que exige mayor y mejor unidad, una labor más profunda y coordinada, un respeto auténtico a los avances conseguidos. ¡La moral, en el frente y en la retaguardia, no surge del milagro!

El resto es demagogia. Que a veces se manifiesta con refinada prudencia y en ocasiones con una chabacanería, con una insolencia, que descalifica a los que la usan.

Y terminar con este espectáculo lastimoso es, asimismo, una tarea urgente de la unidad.

NUESTRAS PUBLICACIONES

La Secretaría de Agitación y Propaganda de nuestro Partido ha publicado, en un folleto de excelente presentación, la magnífica conferencia que pronunciara el camarada García-Lago⁷⁹⁰ en el teatro Victoria y que constituyó un paso positivo hacia la unidad de acción de todas las fuerzas obreras y democráticas de Lérida en el marco del Frente Popular.

Este valor político y transcendental lo subraya en el prólogo nuestro compañero Manuel Culebra, que sitúa el acto en una fase perfilada de la guerra y de la revolución popular. Considerándolo de interés los reproducimos íntegramente:

A raíz de la pérdida de Santander

En el teatro Victoria, en Lérida, pronunció la interesante conferencia que prologamos el Secretario General de nuestro Radio, camarada García-Lago, si no recordamos mal el día 17 de septiembre⁷⁹¹. No es preciso destacar la autoridad política del orador, los motivos que hacen que en cualquier momento sus intervenciones despierten una expectación amplia y sean apasionadamente discutidas. Pero en este caso concurren circunstancias especiales, que le prestan singular relieve, que la convierten, en sus límites concretos, sin hipérbole, en un retazo de Historia.

Y no formulamos la afirmación con insolencia, sino porque —es el mayor valor, el único casi, del acto revolucionario— se encuadra, con fisonomía propia en una etapa peculiar en la lucha de los pueblos ibéricos contra el fascismo, aquella que se desprende, entre otros factores a los que no escamoteamos transcendencia, de la pérdida de Santander y de la transformación en vía ascensional, del frente de Aragón, que había rescatado para la República lugares de tanta significación militar como Codo, Quinto y Belchite.

La caída de la capital norteña había puesto de relieve que, aparte de la fatalidad geográfica, no se mantuvo una rigurosa vigilancia antifascista en el aparato militar, que una política corroída de transigencia dejó intactas las bases económicas y sociales de nuestros enemigos y permitió la organización desahogada, a sus espaldas, de la quinta columna, mermó el temple de los combatientes, no existió, con autenticidad, la alianza estrecha del proletariado y de todas las capas democráticas.

De otra parte, Aragón adquiría movilidad ofensiva. La variación substancial de la retaguardia catalana, la progresiva dirección única del Gobierno de la República, un

⁷⁹⁰ Formaba parte de un ciclo iniciado con una conferencia radiada de Luis Pérez García-Lago sobre «Economía», anunciada en el diario (*UHP* 333, 27 / VIII / 37, p. 7), emitida el mismo día. Al no haber ejemplares de los días siguientes, no se ha podido comprobar siquiera un extracto. No obstante, en *UHP* 374 (14 / X / 37, p. 7) se anunciaba su publicación como folleto bajo el título *Economía*. El mismo día en que aparece este Prólogo se anuncia en *UHP* (26 / XI / 37, p. 3) la publicación de dos folletos: *Literatura* y *Crida a la unitat*, de Manuel Culebra Muñoz, director de *UHP* y Luis García-Lago, secretario general del PSUC [sic] respectivamente. De la conferencia de Manuel Culebra, perteneciente al mismo ciclo, se había publicado un extracto que se reproduce en Textos referidos [323].

⁷⁹¹ La conferencia tuvo lugar, efectivamente, el viernes 17 de septiembre en el cine Victoria, según anuncio (*UHP* 351, 17 / IX / 37, p. 2). Al día siguiente, el diario publicaba el «texto taquigráfico», que ocupaba la 8ª página. En el anuncio no se daba un título determinado, sino que se indicaban una serie de temas. El primero de ellos era «La unidad de los obreros, de los campesinos, de los antifascistas todos, del pueblo en general», esto es, *Crida a la unitat*, que es el título del folleto.

orden público revolucionario firme, la homogeneidad de mando, la disciplina, etc. hicieron que desde entonces el Ejército del Este fuera uno de los ejes capitales de la contienda.

Se producían en esta fase agudas dificultades en los abastos, en la lentitud del reajuste de la vida industrial, en una serie de problemas concordantes. Comenzaron a surgir los especuladores, los emboscados, los desertores.

Faltaba, sencillamente, el instrumento único de nuestra victoria: la unidad. Las refriegas anteriores, el sectarismo y otras causas complementarias habían determinado durante un ancho lapso de tiempo, una tirantez general de relaciones entre los Partidos y Centrales sindicales. En circunstancias críticas, en el frente y en la retaguardia, cuando se acentuaba la intervención del eje ítalo-germano y pugnaban por salir a la superficie los más típicos representantes del régimen pasado, no contábamos con una inteligencia sólida, de entera responsabilización individual y colectiva.

Únicamente, un ejemplo admirable, el de la Alianza Juvenil Antifascista, formada a base de un programa de guerra y de evidente contenido revolucionario, en la que, con un justo sentido realista, se abordaban las cuestiones más palpitantes de la colaboración juvenil en las tareas generales de la contienda.

Se empezaba a percibir, con mayor o menor claridad, que la situación era distinta, con una novedad que acarreaba imperiosas obligaciones. Es cierto que el panorama, en comparación con la época caótica que precedió a los sucesos de mayo, ofrecía notables progresos, pero la utilización de todos los recursos, materiales y humanos del país, de cara al triunfo, con ese pensamiento obsesionante, se realizaba con una lentitud terrible, en tanto que el ritmo de los acontecimientos aceleraba cada vez más su curso.

El fascismo tenía y tiene prisa. Hitler y Mussolini, en las negociaciones diplomáticas y en el campo de batalla, persiguen el objetivo central de asestarnos, rápidamente, golpes definitivos, antes de que llegue, con la consabida paralización de las operaciones, el invierno, para que las potencias amenazadas en sus fundamentos estratégicos —Francia e Inglaterra— reaccionen «sobre» un hecho consumado. Móvil este que se inspira también en la debilidad de Franco, en la desafección de la zona que aterroriza, en el desaliento que fermenta a sus plantas.

En octubre de 1934, en febrero y julio de 36, la pieza central de nuestra fuerza fue la unidad. Sin embargo, al año largo de guerra, presentaba serias resquebrajaduras, grietas considerables, el sentido particular de lo que sucedía nos restaba energías, sólo útiles en su coordinación. Verbalmente no se reflejaba la crisis. Experiencias cercanas nos impelían⁷⁹², además, a no reincidir en la declaración unitaria formal, a trabajar por tantos más efectivos y actuantes, que lo logrado, y con tantas limitaciones, en orden a la «no agresión».

La unidad podía y debía, recogiendo los problemas reales y acuciantes, concertarse con superior fortaleza, ejercer una influencia en la producción, en los municipios, en el apoyo al Gobierno. Elevar la moral popular, implantar una conciencia de guerra en las fábricas y en los campos, aplastar a los enemigos internos, a los fascistas disfrazados, ser la más fiel palanca de la efectividad de las disposiciones oficiales. En los Partidos, en los Sindicatos, en la juventud.

Especialmente, en Cataluña, la necesidad lo era de modo inexcusable. Aún no se había conseguido una verdadera eficiencia colectiva, múltiples energías se desaprovechaban o se empleaban con error, o se inhibían en los resultados tangibles.

⁷⁹² En el texto «impedían», se ha conjeturado la lectura que permite el complemento preposicional regido que sigue. No obstante, la oración es confusa en su continuación.

La conferencia del compañero García-Lago, como portavoz de nuestro Partido, tendió a señalar la delicadeza de un momento difícil, a preconizar remedios a la apertura de una cordialidad antifascista. Previamente, en una reunión en la Comisaría de la Generalidad, promovida por la CNT para enfocar con procedimientos de conjunto la lucha contra la especulación, se habían sentado los jalones de una inteligencia posterior. Los periódicos locales se pronunciaban en idénticos términos. Se daban, pues, las condiciones objetivas y subjetivas de un acuerdo fecundo.

He aquí los antecedentes de lo que tres días después del acto en el teatro Victoria se traduciría en la creación del Frente Popular Antifascista de Lérida, que resonó en el corazón y en el cerebro del pueblo laborioso, de los hombres libres, como un aldabonazo certero, como la incitación a recorrer el único camino adecuado para el triunfo que impulsó la formación de Alianzas semejantes en Gerona, en Alicante, en Valencia, en Aragón...

Sería impertinente glosar el discurso de García-lago, eje de un movimiento popular de unidad, visión atinada de unas determinadas circunstancias. Cabe sólo elogiar su plasmación positiva, su ágil oportunidad, la manera fiel con que centrando la labor unitaria en finalidades tan asequibles como la lucha contra los emboscados y desertores, contra la especulación, contra la quinta columna, por un apoyo excepcional a la defensa pasiva, etc., se revertía su fondo al plano de Cataluña y de la República.

Vale la pena, pues, leer con atención esta conferencia —síntesis analítica de la situación de entonces, que viene a ser, en líneas aproximadas, la de ahora— y englobarla en la perentoria actividad de todos —anarquistas, marxistas y republicanos— que convirtieron a Lérida en el exponente formidable y victorioso de la unidad, en su primera bandera de realización práctica y ejemplarizada.

Volver al pasado inmediato significa —ante esta piedra de toque— reiterar para el presente y para el futuro nuestra voluntad firme de perseverar en el objetivo emprendido, signo de eficacia y de triunfo, obligación que nos dictan los héroes comunes.

Y que es el impulso irresistible y clamoroso de los obreros, de los campesinos, de todos los demócratas, de todo el pueblo.

Desde Lérida podemos gritar con autoridad máxima: ¡Viva el Frente Popular Antifascista!

Manuel CULEBRA MUÑOZ

*A. B. C. de la guerra antifascista y de la revolución popular***Una verdad básica***por Manuel Culebra*

Se ha dicho recientemente, con ligereza o inoportunidad notorias, «que poseemos un Ejército, pero es preciso formar un pueblo». La afirmación, que solo concebimos como lapsus retórico, choca con la realidad hispánica. Porque si la República cuenta con el instrumento bélico de su victoria: ¿de dónde ha salido? Nadie sostendrá que apareció por generación espontánea, que es fruto de un milagro laico, que obedece simplemente a una dirección acertada del gabinete. El valor de nuestro Ejército radica en la ligazón indisoluble, inmanente, en las masas laboriosas y progresivas, sin cuyo concurso no existiría. Demuestra con sus formidables virtudes militares la calidad de un pueblo, que AHORA se quiere crear... En este sentido, además, por inercia, se establece una distancia peligrosa entre pueblo y Gobierno, se llega al dislate político de una forma nueva del «despotismo ilustrado», del «personalismo eminente y solitario» de la época de Carlos III.

Semejante actitud significa un grave error, un atentado a los principios antifascistas, una posición nociva para los intereses superiores de la guerra, en relación a su contenido revolucionario. Estas aseveraciones, de nuestra parte, no tienen nada que ver con el mesianismo difuso, idolátrico, en el juicio de las masas populares, atribuyéndoles categoría de infalibles, o poco menos. Entraña el reconocimiento de una potencia latente, que su vanguardia, su salvación, las organizaciones políticas y sindicales, deben alumbrar, no desde los cerros de Úbeda, sino en íntimo contacto con ellas, en permanente vinculación. Pero es que, reforzando los argumentos, una lucha de la profundidad de la que mantenemos determina una experiencia, una evolución, una capacidad creciente. Véase, por ejemplo, el hecho sintomático de las tendencias que predominaban, en circunstancias anteriores, inmediatas casi, ante la ayuda o la indiferencia cómplice de las potencias democrático-burguesas en esta contienda. Los unos vivían pendientes —como los ajusticiados en sus horas últimas— de los cambios de humor de la diplomacia conservadora de Inglaterra o del criterio indeciso de los jefes burocráticos de la política exterior francesa. Los otros, sector con características propias, se encerraban en el dogmatismo de su razón, desdeñaban los demás factores, estaban dispuestos —con frecuencia, pura bravata verbal, tartarinismo en odres camuflados— a desafiar las iras del mundo entero, es decir, una enfermedad infantil que desconoce, supinamente, la utilización revolucionaria de los aliados. Tales estados de opinión distraían las actividades concretas enderezadas a obtener una mayor o mejor organización en el frente y en la retaguardia, constituían obstáculos notables para que se forjara con reciedumbre una auténtica moral de guerra. Hoy —y el fenómeno lo captáis en millares de detalles y de anécdotas— nadie piensa de esta manera, galana e irresponsable. Todos —un promedio elevadísimo, mayoritario— poseemos la convicción de que el dictamen internacional de este pleito, como Teruel atestigua, depende, en proporción fundamental, del esfuerzo que aquí realicemos. Una sana filosofía de colocar este factor en segundo plano impera cada día más.

De lo antedicho se deduce que nuestro pueblo ha adquirido un grado positivo de madurez política, que únicamente él es susceptible de solventar, de modo afirmativo, los

problemas planteados. Lo que falta es acertar a interpretarlos y a movilizarlos, canalizar sus energías, comprender sus anhelos, identificarse con su voluntad, expresarla, en su función armónica, sin resabios pseudo-aristocráticos.

A estas palabras —y sería cuestión fácil aducir algunas pruebas más, de considerable envergadura, pero que harían excesivamente extenso el trabajo que nos proponemos— se agregan dos de importancia extraordinaria, que evidencian hasta qué punto carece de fundamento y justificación la titulada «política de silencio», de una de cuyas versiones venimos ocupándonos. Cuando nosotros callamos, los facciosos emboscados, los bueyes hipócritas de la invasión extranjera, los bulistas, los especuladores, etc., y el trotskismo, se desenvuelven a sus anchas, porque se nos imposibilita contrarrestar su labor funesta con la amplitud adecuada de medios, porque el ambiente ideal para los amigos de Franco es la clandestinidad, la desorientación, la desviación traidora de las inquietudes del pueblo, que encuentra campo abonado cerradas la expansión y la ordenación.

Se ha reconocido, generalmente, que el Frente Popular es el instrumento de nuestro triunfo, el órgano de unidad y de actuación de las masas, concepción certera que ha de superar la torpeza de creer que el Frente Popular equivale a una identidad limitada, de estricta relación cordial, a un cenáculo alejado e incomunicado del pueblo antifascista. Una política verdadera de Frente Popular falla por su base si se aísla de los obreros, de los campesinos, de los demócratas, de las mujeres, de la juventud, si no procura ligar a la lucha a núcleos que no se han incorporado aún de forma íntegra. El Frente Popular que se reduce a una reunión de secretaría incumple su cometido. Está obligado a fomentar una atmósfera de entusiasmo, de intensa participación colectiva, de relación diaria con las masas.

En el fondo, la política nefasta del silencio es el más venenoso impedimento del desarrollo y de la impulsión del Frente Popular, por tanto del aplastamiento de los rebeldes y de los Ejércitos de ocupación de Hitler y de Mussolini. Equivale esta táctica infortunada, en resumen, a una desconfianza alicorta en el pueblo, cuando éste ha relievado, sin una sola negación, que suprimirla en el papel, intentarlo, sería tan insensato y tan ilógico como imaginar los pulmones sin el aire.

*EL MANIFIESTO COMUNISTA***Algunas consideraciones con la perspectiva de noventa años**

Aniversario⁷⁹³ del *Manifiesto Comunista*, documento básico y vulgarizador de nuestra ideología, espléndida concreción de la teoría y de la táctica que nos prestan fisonomía inconfundible, resulta ciertamente oportuno subrayar con energía, a la distancia esclarecedora de los noventa años, algunas consideraciones que, de modo indirecto, realzan su categoría histórica.

Como es natural, no se trata aquí —la coyuntura y nuestro propósito, más modesto, lo descartan— de examinar su significación doctrinal, de aplicar sus afirmaciones revolucionarias en la piedra de toque de la experiencia, mediata e inmediata, proyectándolo sobre el movimiento obrero y en los acontecimientos que en el mundo han sucedido desde entonces. Si acaso, después de las palabras fervorosas que deseamos consignar, una incitación a la lectura serena y honda.

Cabe destacar, en primer término, la viva sensación de actualidad que el *Manifiesto Comunista* produce. En el lenguaje y en la posición que se refuerza sobre todo cuando, línea a línea, asimiláis o renováis las enseñanzas, no de una manera esqueléticamente cerebral, sino recogiendo el contenido de las luchas que son familiares, porque os ha correspondido determinada participación. Sin ir más lejos, de la presente contienda, de la guerra contra el fascismo, de la revolución popular. De sus antecedentes por «referencia» propia, de su gestación, de su desarrollo, de la actitud de las diversas fuerzas nacionales, incluso de las contradicciones de los países democrático-burgueses.

Pero el refrendo práctico del *Manifiesto Comunista* en respuesta irrefutable a sus detractores de ayer —y de hoy— está en la Unión Soviética, en el ejemplo de realización del socialismo en la sexta parte del globo. Los conceptos marxistas de la familia, del papel social de la mujer, de la infancia, para no citar otros aspectos, reducen al ridículo las impugnaciones de los enemigos de nuestra clase, porque se hallan positivamente resueltos. Igual pudiéramos decir del término «Patria», tan distinto en sus acepciones burguesa y proletaria.

El *Manifiesto Comunista* se distingue por su coherencia expositiva, por la claridad de la argumentación, por la amplitud del pensamiento. Es un trozo polémico, de la cabeza a los pies, pero en sus⁷⁹⁴ manifestaciones más crudas y violentas no abandona ni posterga su propiedad magnífica de persuadir con sencillez, a través de la concesión de la fluida elegancia verbal.

Su condición, casi periodística a estas alturas, radica en que la preocupación del ataque, su vigor para pulverizar las imbéciles patrañas de los adversarios, engendran un paralelo con las intemperancias que todavía emplean los «anticomunistas» de todas las especies. A los difamadores de la URSS, de modo particular al fascismo, parecen dedicadas las réplicas que se escribieron hace 90 años. Porque, y ello es una prueba más de la caducidad inexorable de la hegemonía capitalista, sus «razones» son

⁷⁹³ La primera edición del *Manifiesto comunista* apareció en Londres, el 21 de febrero de 1848, dos días antes de que en febrero (23-25) estallara en París la rebelión que acabaría con la proclamación de la II República, cuyo gobierno provisional contó con dos socialistas Louis Blanc y el obrero Albert.

⁷⁹⁴ Aquí concluye el texto inserto en la p. 8. El final del artículo, p.7, modifica el titular: «Un manifiesto comunista».

consecuentemente cretinas. También si falla la inteligencia, su utilización decorosa, el pleito está perdido.

Repasando estas páginas imperecederas se nos han grabado con empeño dos nociones, dos normas incesantes de la conducta revolucionaria, comunista.

Velar sin desmayo por los intereses de todo el proletariado, en sus combates de cualquier magnitud, en el espacio, es decir, en su conjunto, internacionalmente, y en el tiempo, sabiendo con la perspectiva de mañana qué acción nos corresponde hoy. «Velar por los intereses de TODO el proletariado en CADA⁷⁹⁵ fase».

Y forjar nuestra unidad de clase. En España, que se bate, y no retóricamente, coinciden los 90 años con un progreso sensible en las relaciones marxistas y anarcosindicalistas, en su convivencia con los aliados de esta lucha —que no empieza ni termina en la Península— en el Frente Popular. Es el dato de un proceso ascendente, si somos capaces, sobre la marcha, de extraer sus múltiples enseñanzas, y seguimos inspirándonos en las fuentes ideológicas y en la línea de su prolongación orgánica y política: la Internacional Comunista.

Manuel CULEBRA

⁷⁹⁵ Se mantienen las mayúsculas del original.

DESPUÉS DEL ANIVERSARIO⁷⁹⁶

Las masas populares en 1873 y en 1938

La primera República española, la que iniciara su efímera vida en 1873, ha tenido enjundiosos comentaristas de varias tendencias, en diversas fases de nuestra Historia inmediata. Pero salvo los juicios profundos de Marx y Engels⁷⁹⁷, en su riguroso emplazamiento revolucionario, las mejores versiones, las que nos proporcionan una visión fiel de aquellos acontecimientos, provienen —¡y no es una casualidad!— del campo puramente literario, aparte de las reflexiones comparativas que, desde la contienda actual, nos son factibles.

Una simple poesía, melancólica y crítica, formulada con el acento vivo del romance meridional, de Levante, creada de sal cancionera, de Fernando Villalón⁷⁹⁸, nos expresa con máxima justeza un ambiente que las añoranzas incapaces de extraer conclusiones de los que han impermeabilizado su ideología a pesar del tiempo no igualan. Un lírico tiene la facultad de captar el aspecto típico de la República del 73, la razón de su fracaso, el pecado capital de su incongruencia. No es en balde que el autor de *La Toriada*⁷⁹⁹ insista en el grafismo de la fachada, que nos plantee, a su manera, que se trataba sólo de un régimen decorativo...

De otra parte, un escritor extraordinario, de nuestra misma época, Ramón J. Sender, aborda otro aspecto del problema en su narración apretada y sugeridora, llena de colorido y de responsabilidad meditativa, de la peripecia insurreccional de Cartagena⁸⁰⁰. La magnífica energía multitudinaria, sin cauce, las debilidades de la dirección del movimiento, su signo heroico, a través del prisma de una mentalidad inglesa, en colisión con las contradicciones del conjunto, constituyen un documento de valor inapreciable. Porque aquí se nos da la mejor interpretación a larga distancia con gesto elegante y ceñido.

Recordando estas dos premisas —que no representan el menor intento de evasión frívola— se nos aparece con crudeza la cuestión esencial: la evolución de las masas laboriosas y progresivas de 1873 a 1938.

Modificación radical que partiendo de sus condiciones materiales de vida, que se transforman notoriamente, se contrasta y pone a prueba en una serie de combates aleccionadores. La Restauración, las guerras coloniales, el alzamiento del 9⁸⁰¹, la huelga general del 17, la dictadura de Primo de Rivera, el 14 de abril, la tercera proclamación

⁷⁹⁶ La Primera República se proclamó en Cortes el 11 de febrero de 1873.

⁷⁹⁷ Karl Marx, *La revolución española (1808 – 1814 – 1820- 1823 -1840 – 1843)*, Madrid, Ed. Cenit, 1929, 201 pp. Traducción de Andrés Nin. Notas de Jenaro Artiles. Probablemente se refiere a esta edición, ya que la editorial Cenit tenía buena acogida en su grupo por la influencia de Juan Rejano.

⁷⁹⁸ Fernando Villalón (1881-1930), *Romances del 800* (Málaga, 1929). V. Fernando Villalón, *Poesías Completas*, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 450), 1998, p.213-226. No es de extrañar que Manuel Culebra tuviera tan vivo el recuerdo de un libro publicado en la ciudad en la que residía y en las fechas en que comenzaba a incorporarse su mundillo literario con sus adolescentes quince años.

⁷⁹⁹ Poema narrativo también publicado en Málaga en 1928. Ambos libros fueron publicados por Litoral en la imprenta Sur, de Manuel Altolaguirre y Emilio Prados. (Villalón 1998, 192-208).

⁸⁰⁰ Ramón J. Sender, *Mister Witt en el cantón*, Madrid, Espasa Calpe, 1936. Con esta novela su autor obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1935. La admiración de Manuel Culebra por Sender se refleja los dos «Paréntesis» que le dedica: [27] «En la trinchera» y [196] «17 años».

⁸⁰¹ Se refiere a los sucesos de Barcelona conocidos como la Semana Trágica, cuando la población se levanta para evitar el embarque de tropas con destino a la campaña de Melilla de 1909.

que comienza en la gesta asturiana de octubre y que continúa hasta nuestros días. En visión más que cinematográfica se desprende la amplitud y la entraña del cambio.

Porque la experiencia revolucionaria, dura y clara, va cada vez en aumento. Los períodos de depresión son, en realidad, retiradas estratégicas, se ha ido excluyendo, paulatinamente, la ingenuidad, la confusión de medios y de propósitos.

De otra parte, los terrenos se delimitan, se polarizan. Incluso en la configuración de fuerzas del presente se observa un superior agrupamiento, una inclinación irresistible hacia la homogeneidad.

Y el hecho de más evidente transcendencia consiste en que así como nuestra clase entonces ocupaba, por distintas causas, un lugar secundario, el proletariado hispánico del siglo tiene una fisonomía propia, lo que presta un especial y positivo contenido a la unidad.

El cálculo de posibilidades ha de formularse, pues, con mentalidad y realidad diferentes. Existen sensibles avances en el concepto justo, extenso, de la situación, de los recursos, en la estimación desapasionada del adversario.

Y esta conciencia es tan honda que no ignora, a despecho de que se halla persuadida de que su exclusivo esfuerzo —el de las masas populares— es el que conseguirá la victoria, QUE EL COMBATE GIGANTESCO NO EMPIEZA NI TERMINA EN ESPAÑA, SINO QUE ES EL CHOQUE DE DOS INCOMPATIBILIDADES DE CATEGORÍA MUNDIAL⁸⁰², que aquí, hasta cierto límite, se prejuzga.

Las masas populares poseen una idea sólida de sus objetivos. Acentúan su homogeneidad. Llevan a su vanguardia a la clase obrera, que se ha ligado con las aspiraciones generales, que las sabe interpretar, que es la garantía de que no se interpondrán vacilaciones ni retrocesos. Este resultado —en abstracto— merece, de sobras, las lecciones implacables de 65 años. Sin que se nos suban los humos a la cabeza, a la vista está.

Manuel CULEBRA

⁸⁰² Mayúsculas en el original: se han mantenido.

*OMISIÓN IMPORTANTE***Un suicidio en el siglo XIX ibérico**

Yo no sé si Valle-Inclán era o no un lector asiduo de Larra. Lo cierto resulta que entre uno y otro existe una solución de continuidad, un problema notorio de antecedente. En el escritor gallego la vida juega más el violín de la obertura y en el cronista pensador las obras, las palabras y los actos revisten un tono de indecible frustramiento, por tanto de amargura. En ambos se produce, sin embargo, idéntico fenómeno esencial, aunque en formas inversas. Constituyendo exponentes de su tiempo, de su medio, y por relación de los factores determinantes de criterio y de sensibilidad, nos aparecen como profundamente desgajados y anacrónicos. Extraños, en la motivación práctica, en las luchas concretas, de las sociedades respectivas.

Establecemos ese paralelismo porque en él pudiera apuntarse el inicio de un examen más profundo, revolucionario, de las dos eximias figuras literarias. Ha pasado la fecha de «Fígaro» con apostillas tópicas, en un silencio o indiferencias incomprensibles, despachando el expediente unos livianos comentarios de ocasión, o con fintas sentimentales. Ciertas gentes, y con palabra pública, que es lo más grave, se han reducido a captar el factor anecdótico, pintoresco, de un disparo de pistola. ¡Como si el final, el accidente inexcusable, si queréis, fuera más importante que el proceso mismo!

13 de febrero de 1837, un amor contrariado, una vida joven que se trunca, una gacetilla necrológica. Es la manera cómoda de andarse por las ramas, de no penetrar en el seno de la tragedia colectiva, de considerar sólo su expresión individual. Lo que ocurre en virtud —y pecado, sin paradoja— de una mentalidad estrecha, de una lejanía de todo enfoque proletario, severo.

En el fondo, Larra nos ofrece interesantes sugerencias de tipo presente, aplicables a la lucha que mantenemos, en su profundidad, en su anchura. Por ejemplo, el satírico por excelencia encarna la anticipación intelectual, instintiva en algunos casos, de una comunidad avanzada, en la acepción burguesa, a secas, del vocablo. Fígaro palpa la estrechez de un ambiente que refleja la ausencia de la revolución democrática. Por ello es, hasta cierto punto, un «afrancesado». El liberalismo transformador del retraso feudal, por omisión, le obsiona, le tortura. Se trata de una añoranza sutil de las factorías hirvientes de la «civilización». El suicida ilustre posee categoría real, no por clasicismo, a imagen y semejanza de Cervantes o de Lope, sino porque vive en la «época europea» y choca con la que España, según esta tónica, debiera ser... y no es —entonces—.

De ahí nace su exacerbado y unilateral espíritu crítico, su sentido social del concepto, su gracia fluida, su aptitud entrañable para regalarnos, quizás un tanto inconscientemente, las únicas estampas de costumbres. Porque no se circunscribe —siguiendo la ruta de otros plumíferos caseros— a dejarse arrastrar en la copia mecánica de lo que le rodea. Desea operar un cambio a pesar de sus balbucesos y contradicciones.

Pero la interferencia de la moda literaria le lleva al desastre personal. El romanticismo, cuando la estructura político-económica está vuelta hacia el pasado en un ser ibérico, suele devenir funesto. Lo que en un hombre distinto significaría una postura exterior se convierte en Larra —es una sublimación que, partiendo de Freud, pudiera explicarse— en irreparable drama íntimo.

Para nosotros, además, Larra es uno de los mejores escritores de Madrid, incluso presentándonos su contrapartida, el lastre de la corte y de sus aledaños. También la sombra nos permite deducir el sol, y en estas censuras acerbas de la clase media, de la burocracia frondosa, del «mancheguismo», percibir, como promesa, al pueblo. El pueblo que en 1936, desde julio en adelante, hubiera curado radicalmente el pesimismo que Larra llevaba en los huesos, su frío de muerte.

Porque hoy la fuerza intrínseca de la guerra y de la construcción antifascista es capaz de redimir a las criaturas desorientadas que, al menos, como Larra, posean un profundo «actualismo», un fundamento de dignidad mental y moral. ¡Prematuro nacimiento, pues!

Manuel CULEBRA

U. H. P.

Los héroes de la 27 División en la batalla de Singra

por

Manuel Culebra

(Marzo de 1938⁸⁰³)

⁸⁰³ Se ha fijado la fecha tomando como referencia el anuncio aparecido en el diario (510, 24 de marzo de 1938). Recuérdese que el reportaje había aparecido por entregas en el diario (V. I, 3.7) entre los días 18 y 28 de febrero.

Al tratarse de la primera obra conservada⁸⁰⁴ como volumen independiente, aunque no pase de ser un opúsculo, se ha optado por la reproducción del mismo, lo que permite el acceso a las ilustraciones fotográficas que acompañaban al texto.

⁸⁰⁴ En el mes de noviembre de 1937 el diario anunciaba la publicación del folleto *Literatura*, que no ha sido localizado. V. [323, 13 / IX / 37] *Literatura* y I, 3.6 y I, 3.8.



LOS HOMBRES

DE LA

27 DIVISION

EN LA
BATALLA
DE

SINGRA

POR

**MANUEL
CULEBRA**

EDICIONES «U. H. P.»



A los camaradas combatientes que sucumbieron gloriosamente en la batalla de Singra, a los Comisarios, Jefes y soldados que dieron pruebas extraordinarias de heroísmo y de pericia, dedicamos estos artículos, ahora agrupados. Para que el relato objetivo de su abnegación, de su conducta antifascista, sirva de estímulo y de acicate a la retaguardia laboriosa. ¡Para que acreciente así su aportación decisiva en la lucha, dispuesta a superar las jornadas más duras hasta la victoria definitiva sobre Franco y los invasores!

Convencidos de que los juicios que emitimos antes de la evacuación de Teruel, continúan poseyendo ahora su valor esencial.

M. C.

LA BATALLA DE SINGRA

La 27 División se ha hecho acreedora, con su heroísmo extraordinario, al orgullo de todo el pueblo antifascista

!Al ataque, los leones de la 27!

En una casa de peones camineros, no lejos de Alcoriza, de no fallarnos la memoria, grita su entusiasmo de combate un letrado pintado rojo: "¡Al ataque, los leones de la 27!". Uno se figura, con la emoción escueta característica de esta guerra que nuestro pueblo hace, el paso de los camiones, el polvo, el oleaje de fusiles y de nervio antifascista que se dirigía a las llanuras de Singra, escenario de una de las batallas más importantes de la contienda, en aquellas vísperas febriles.

Teníamos referencias autorizadas del heroísmo extraordinario demostrado por los mandos, los Comisarios y los soldados de la 27 División, en su gesta caliente de actualidad, cuando con temple de acero contribuyeron de una manera decisiva a sustraer el empuje de los facciosos y de los invasores sobre Teruel, la ciudad nuestra, entre otros factores, por la sangre popular derramada en Singra, que presta una sencillez elocuente al letrado rojo de la casa de peones camineros en la carretera de Alcañiz...

Lo increíble, superado

Pero en la estimación íntima del que esto escribe, los datos, las

proezas a puñados, el grado de arrojo y la energía singular de que había tenido noticia fidedigna, reconociendo a priori las líneas generales del esfuerzo, quedaba un fondo de reserva, de incredulidad parcial. Opinaba que el elogio, justo en sus líneas generales, se excedía, llegaba a convertir en realidad hechos que un criterio normal, ponderado, juzgaría siempre imposibles.

Rectificamos este pecado personal, puesto que lo que nosotros hemos comprobado en el terreno, después de una información minuciosa y objetiva, cotejando manifestaciones distintas, requiriendo el parecer de los propios combatientes, hablando en un plano de absoluta llaneza, excede incluso de los límites magníficos que en un principio se nos proporcionaran.

La fase superior de un proceso

Después, reflexionando en estas jornadas gloriosas de nuestra guerra antifascista, cuyo orgullo le corresponde a la División 27, no existe motivo alguno de sorpresa. Se trata de una fase superior de un proceso que nos es familiar. Va desde Tardienta, la Sierra de Alcubierre, el Vedado de Zuera, las montañas del Alto-Aragón, hasta la planicie de Singra.

Aplicación rigurosa de la línea del Frente Popular

Un trabajo de emulación, de encararse seriamente con la crudeza de la lucha, de tuteo con sus dificultades, de corrección enérgica de errores, de interpretación, progresivamente más clara y ceñida, de lo que es el Ejército de la República, de la necesidad de coordinación, de disciplina, de aprendizaje militar estricto, de identidad con la línea política del Frente Popular, de experiencia desnuda e incomparable del frente, de extirpamiento de los últimos resabios orgánicos de las Milicias, de un inflexible ejercicio de la autocrítica en el trabajo realizado, en las tareas a desarrollar.

Una indomable conciencia antifascista

Si alguien desconfiara de la riqueza creadora y de lucha de nuestro pueblo, de su voluntad ardiente de conquistar a pulso la victoria, nosotros le ofrecemos este ejemplo, que pudiéramos rubricar nuevamente con las felicitaciones elogiosas de los generales Rojo y Sarabia, del camarada Crescenciano Bilbao, porque en Singra se ha puesto de relieve abrumadoramente esta indomable conciencia antifascista, estas cualidades magníficas para la guerra política. De independencia, de mantenimiento de las conquistas revolucionarias de los obreros, de los campesinos, de los hombres libres.

400 toneladas de trilita

El hombre—un hombre multitudinario, con vértebras— se ha en-

frentado con sus peores enemigos: el cansancio, la falta de alimentación, la tensión excepcional de los nervios, el lujo de material de guerra desplegado por Franco y los intervencionistas. Y la misma tónica en respuesta: ni una vacilación, ni un asomo de pánico, ni un desfallecimiento. Valor colectivo sostenido, sereno, de roca.

La operación de Singra—el tiempo permite que nuestras palabras no constituyan indiscreción alguna—tenía por objeto distraer en su parte más considerable la formidable contraofensiva que tercamente intentaban los facciosos sobre Teruel. Finalidad cumplida. La División 27 peleó durante los días 25, 26, 27, 28 y 29 de enero. Efectuó ataques impresionantes, resistió sin pestañear—¡qué matemática la expresión, ahora!—las furiosas reacciones del adversario apoyado por una exuberancia de elementos mortíferos y destructores.

Según declaraciones—por el radio—del Sultán báquico de Sevilla, los aviones extranjeros arrojaron sobre nuestras líneas, sobre los heroicos soldados, alrededor de 400 TONELADAS DE TRILITA. La masa de Aviación enemiga que intervino, no admite parangón con cualquier otro conjunto aéreo. Se calcula que el mando fascista empleó unos 320 aparatos, aproximadamente, bombardeo y cazas. Camaradas que participaron en la batalla de Brunete aseguraban que no habían visto nunca una demostración parecida. Decenas de cañones, especialmente de artillería automática alemana, no cesaron de disparar.

Y lo inaudito, lo inconcebible, es que, para citar el primer ejemplo,

en la jornada del 25, en que los bombardeos de Aviación y Artillería alcanzaron su grado máximo, duraron desde las ocho y media de la mañana hasta las cinco de la tarde, SIN UN SOLO MINUTO DE INTERVALO; tras este castigo — que soportaron los leones; sí, los leones de la 27, con sangre fría, cumpliendo las reglas de protección, cavando sus mismos y rudi-

mentarios refugios con machetes y cucharas— atacaron con impulso irresistible, sin un desmayo, ejecutando con obediencia ciega las órdenes recibidas, negándose, en todos los casos de este género, a inexcusables repliegues sin mandato ESCRITO del mando, rebasando en numerosas ocasiones los objetivos asignados.



El ramaje es un excelente instrumento de defensa, que también tiene su técnica

Los gritos guturales de los marroquíes se quedaron clavados en sus gargantas

Y los tanques enemigos, en los contraataques, fueron detenidos con bombas de mano, disparando las ametralladoras sobre las mirillas, lanzándose a sus pies.

Avanzaba, en un determinado momento, sobre una posición leal, fuertemente castigada antes por los cañones enemigos, hinchada de jactancia, blandiendo los sables, la

caballería, compuesta por guardias civiles y moros. El primer escuadrón se retiró diezmado. (Economía de la munición). El segundo sufrió un desastre completo. El tercero no se decidió a avanzar. Y las exclamaciones guturales de los marroquíes se quedaron clavadas en las gargantas, lívidos de vergüenza y de miedo, químicamente puro.

Pero queríamos huir de episodios en esta coyuntura, y resulta difícil no incidir en tal defecto. Lo

cierto es que los hombres de la 27 se enfrentaron con las máquinas más terribles de la guerra moderna y supieron vencer.

Deberes inexcusables para con los combatientes

La batalla de Singra demuestra, con rasgos rotundos, la pujanza de nuestro Ejército, su coordinación, la existencia de una moral inquebrantable, la proeza colectiva de la 27, orgullo de todos los antifascistas. Representa, para el frente y para la retaguardia, un cúmulo de enseñanzas, políticas y militares, que lógicamente no nos incumben en sus detalles técnicos, pero que nos afectan en la acción de unidad, de superación en el trabajo, de cada hora. Que nos marcan, con rasgos inequívocos, una serie de deberes para los soldados de la República, concretamente para los protagonistas de esta pelea de coraje extraordinario, que ha de incitarnos a dedicar una mayor atención en las necesidades de los combatientes, que reclaman de nosotros aliento y asistencia práctica, que evidencia los frutos que rinde una sistemática preparación de las reglas de la guerra, en la percepción profunda de lo que ésta entraña. Tema amplio acerca del cual conviene insistir y reiterar.

Héroes modestos

Y no es empeño baladí hacer distinciones, citar a unos pocos héroes, relatar en qué descolló la aportación de unos y de otros. Rendimiento colectivo, total. De los jefes militares de unidades, de los mandos medios, de esos abnegados cabos y sargentos prepara-

dos en la Escuela de la División, de los Comisarios que han dado muestras de una valentía admirable, de un celo sin par en toda su gestión, que culmina en Singra, de los soldados anónimos, que se han cubierto de gloria, que han conquistado graduaciones en el campo de batalla.

Héroes del pueblo, héroes modestos, decía con frase feliz un compañero, que creen, con ingenuidad que os conmovería, que lo que han realizado no tiene mayor importancia. Pero sus nombres y sus opiniones, las de algunos solamente, por la brevedad de nuestra visita, merecen ser destacadas y en sucesivos artículos ellos os hablarán, sin perfección oratoria, como se expresan en la vida ordinaria. Voz del pueblo y para el pueblo.

Y en esta empresa han rivalizado reclutas y veteranos, fundidos en un ansia indisoluble.

Un denominador común de insatisfacción

Y departiendo con todos estos camaradas, observáis un denominador común de insatisfacción. Comisarios, oficiales, soldados, coinciden en este pensamiento, que les obsesiona. "No se nos deben subir los humos a la cabeza. Tenemos todavía gruesos defectos. Lo de Singra es un comienzo, que se ha de perfeccionar. Si no hacemos una autocrítica severa de nuestro trabajo, no seguiremos la línea ascendente de los combates en que hemos luchado, no estaremos a la altura de las circunstancias. Queremos ser una División modelo, que no tenga nada que envidiar a la mejor del Ejército de la República,

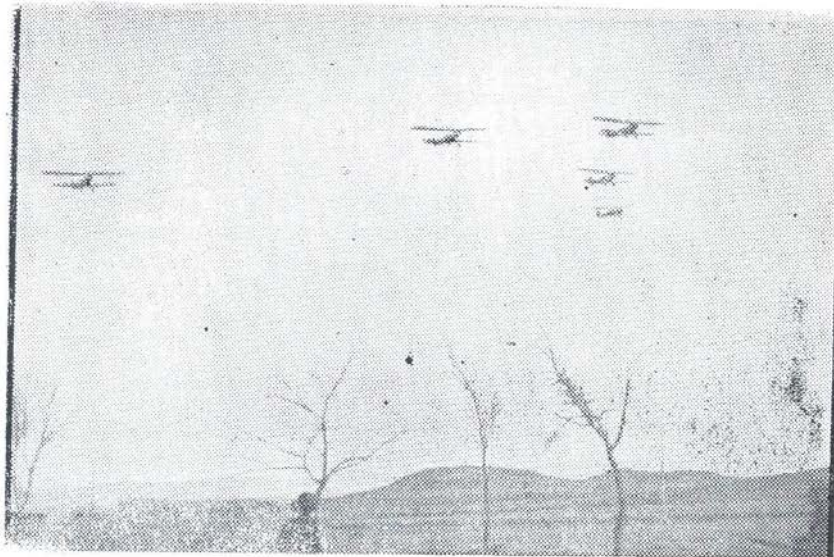
y para ello vamos a continuar el camino emprendido".

Nosotros y tú, lector, vamos a aprender

Aplaudiendo ese gesto de modestia, ese deseo plausible de emulación, la batalla de Singra, así como las acciones que culminan luego en Cañada-Vellida no pueden quedar en el silencio, sin que las masas populares las conozcan en sus detalles, en sus pormenores, en

sus intérpretes. De esta manera nuestra retaguardia sentirá la necesidad imperiosa de colocarse más y más de cara a la guerra, de estructurar sólidamente la revolución popular, de cooperar con intensidad mayor que la de hoy al triunfo, de no quedar retrasada del avance de la 27 División, de asimilar su ejemplo, de ser digna de este sacrificio.

Nosotros y tú, lector, vamos a aprender.



El fotógrafo ha sabido captar un momento expresivo: manchando el cielo de Singra avanzan los aviones fascistas.

Con los valientes del 492 Batallón

La felicitación personal de los generales Rojo y Hernández Sarabia ha llenado de júbilo a nuestros soldados

**Avanzaban por la llanura de Singra en impecable formación militar,
bajo un diluvio de metralla**

"¿PERO ESTOS HOMBRES DE QUE SON?"

Nieve

En el pueblo donde acampa el 492 Batallón, se nota el mismo panorama de nieve que en todo el trayecto. Los copos y el aire helado os azotan el rostro, se cuelan hasta los huesos. Una hora de recorrer pajares, de pisar hielo, los tiritones—se oía el chocar nervioso y mecánico de los dientes—, de un soldado enfermo, son más elocuentes que la propaganda para recoger prendas de abrigo y os hacen propia la necesidad, tantas veces negligida, del frente. Con trazos rudos, que son martillazos secos en la conciencia.

Una realidad

Es una pena que no dispongamos de máquina fotográfica. Como único testimonio, intransferible en su plasticidad, la evocación visual de los hombres, de su indumentaria, de sus gestos, del retazo que, en la línea genérica del uniforme, les imprime rasgos individuales y típicos. El Ejército del pueblo se percibe también en esta paz transitoria y relativa. No es fácil re-

producir las causas de la impresión, pero tened la seguridad de la certeza de este concepto.

Ya en el Carrascal de Alerre

Ya en el Carrascal de Alerre, el 492 Batallón fué premiado con el elogio ferviente del Mando, pero la gesta de Singra anula aquel esfuerzo. La operación última, en la parte que le afectaba, su cumplió en todos sus extremos. Lo notable del ejemplo reside en el rendimiento colectivo, en la serena resistencia ante las toneladas de metralla enemiga. Es la exclamación viril que recogéis a izquierda y a derecha, con clamor unánime, con énfasis de bandera: "Ni uno solo chaqueteó". Nadie titubeaba, aunque el frío y las bombas abrieran brecha en las filas heroicas, fundidas en una bravura indivisible.

En el Carrascal de Alerre, en Singra. Progresión en el áspero camino. Pero os dicen, con esa desnudez con que relucen en la nieve, abierta por el sol, las armas blancas: "Nuestros soldados no están satisfechos todavía".

Son hombres de carne y hueso, unidos en piña

Los soldados comprendieron bien —la idea tenía un lugar central en la educación política y militar— la importancia de fortificar sin dilaciones el terreno, de establecer una protección mínima contra la artillería alemana y los aviones italianos. Cavaban agujeros elementales en el suelo con los macutos, con los machetes, con las cucharas, con los platos de campaña. Esta precaución primordial evitó numerosas bajas, frustró los propósitos franquistas, prestó confianza—un imponderable—a los a los combatientes, que se habituaron al tronar de las explosiones, una tras otra, incesantes.

Se dispuso una demostración de fuerzas en la mañana del día 26. Según un observador “fué una escena cinematográfica de la Gran Guerra, pero de verdad”. Por el llano, empuñando los fusiles, en correcta formación militar—parecía el dibujo de un libro de táctica, apostilla el Comisario de la Brigada, la 123—avanzaban Batallones, Compañías, secciones. Caían los obuses a tres metros, y proseguía el taconeo implacable dignificando la tierra. Hasta el punto fijado, y luego retorno a la base, con idéntica parsimonia. A veces, en el despliegue, las cascos y los cuerpos eran anulados por montañas de humo. Venía la impresión, angustiosa, de rabia, de que los infantes habían sido pulverizados, deshechos, pero cuando se esfumaba la detonación, sin una arruga de desorden, de pestañeo, se percibía a las hileras de hierro humano, impávidas.

Por la noche, un evadido resumía el terror que produjo a nuestros enemigos la marcha fantástica, sobrecogedora. En los parapetos de Franco circulaba con espanto la interrogación: “Pero esos hombres, ¿de qué son?”.

Son hombres de carne y hueso, unidos en piña, convertidos en bloque de granito, porque saben que ofrendan su vida por la libertad nacional y social, porque tienen grabado en el ánimo el precio riquísimo de su eventual muerte física.

Cañones

La artillería automática alemana es denominada—gracejo popular—con el nombre pintoresco de “La Loca”. Han aprendido a conocerla definitivamente en los episodios imborrables de Singra; ya no les intimida y piruetean acerca de sus posibilidades: “Es un juguete”. “A 10 centímetros más allá del disparo anterior, no da”. De un golpe, filosofía, matemática, ingenio agudo y chispeante.

Los cañones republicanos no descansaron. Cumplieron como buenos. Las piezas de una batería actuaban a despecho del runrunear, en lo alto, cielo de manchas y de maldición, los motores de la Aviación fascista. Su jefe, con humor de cepa castiza, las alternaba en el bramido, para despistar las ametralladoras de los “cazas”, en un juego formidable de dominio y de fuerza, que os proporciona un cierto regusto de clásica tauromaquia.

Sin rechistar

Tras horas inacabables de bombardeo, las órdenes de ataque se obedecían sin rechistar. El 26 de

enero asaltaron los del 492 las cotas 1.071 y 1.079, al grito de "¡Viva la República!" "¡Adelante!", que proferían, enronqueciendo, Cavallo y Bustillo, a la cabeza.

Cavallo, el comandante, es joven, rubio, sencillo, parco en el hablar, de mirada observadora y ceñida.

Bustillo, un hombre maduro,—45 años—Comisario forjado en docenas de combates, voluntario de julio, un revolucionario de calidad y entereza. Se esconde el ceño en unas gafas gruesas que le prestan una fisonomía de dómine rechoncho. No puede ocultar su partenatismo eficaz, desposeído de blandenguería. Su gente le quiere de veras.

Nota de color

Bustillo nos informa: "Los enlaces se comportaron de forma magnífica. Entre ellos—¡record de campeón!—García Miranda, que hizo 50 viajes al día, entre una lluvia de balas y de bombas. Otro, al llevar un parte, cayó herido y llamó a un camarada para que cumpliera su misión, con desinterés completo de su sangre".

"Los Delegados de compañía, continúa, estuvieron formidables". Y empieza a citar ejemplos y ejemplos. De Comisarios, de sargentos, de soldados. Como Ramón Campomán, "tocado" en Zuera, que se resentía aun y que peleó con ardor inigualable, cayendo nuevamente.

"En la acción de Singra, resume, se demuestra la pujanza del Ejército y la formación militar de la tropa". Al lado de este juicio, en una incidencia de la conversación, alinea la nota de color: "Estoy orgulloso de que en nuestro

Batallón se reparta regularmente el tabaco, factor de suma importancia, de cuyo suministro nos preocupamos".

Y esta afirmación la corroboran los ojos de los reclutas y veteranos a su alrededor, a los que vais a oír.

—o—

MIGUEL MORA, de la Compañía de ametralladoras, oriundo de Maials. (El Delegado político comenta que siempre pide nuestro periódico). Moreno, vivaz.



MARCO

"Los reclutas son excelentes, y lo digo yo, voluntario. Unos y otros lucharemos hasta vencer de una manera categórica. Se ha probado en todas las operaciones. ¡Ya conocemos la metralla!".

JUAN PRATS, enlace, también de Maials. Declara con ufania: "A pesar de los bombardeos no perdí ningún parte. Estoy dispuesto a combatir hasta el final". Agrega luego con un gesto rígido, severo: "Esperamos que la retaguardia corresponda al esfuerzo e inteligen-

cia de los combatientes, uniéndose”.

Otro ametrallador. **JULIAN VILLARROYA**, ejemplo de tesón antifascista. Se incorporó como voluntario desde Francia, donde residía. “No lograron desmoralizarnos ni impedir el ataque”. Añade con regocijo casi infantil: “Localizamos una máquina que tiraba ráfagas fosforescentes”.

ALFONSO BASCUÑANA—voluntario—. “En el combate nos portamos bien, sin distinción. Hicimos, según dicen, bastante, pero queremos más, no estamos satisfechos. Me enorgullece el ejemplo del grupo. ¡No nos atraparán!”.

Escuetamente describe las condiciones en que soportaban los bombardeos feroces de la Aviación enemiga: “Orinábamos tumbados en el suelo. Nos pasábamos la comida por el agujero cavado”. “Buenos mandos los nuestros”. “No puede haber excepciones, todos héroes”.

ENRIQUE PENINA, rabassaire, cara monera, de trazos romanos. (De los “nuevos” ha sido el que mejor respondió. Es de la quinta del 31, aunque tiene esa madurez prematura de los campesinos. Repite, para prestar más energía a su pensamiento. ¡Todo un tipo!). “Sangre fría y serenidad. En esta acción ha habido mucha serenidad en los mandos, recalca. Hemos hecho lo que hemos podido, avanzando cuando el mando lo ordenaba. Muy agradecido al Comisario, siempre el primero que nos dió estímulo”.

El Comisario de la 4.ª Compañía

(El Comisario de la cuarta compañía es joven, maestro, cuando

se desborda su entusiasmo, sueña con que la 27 emule a la 11, la gloriosa División de Líster, del teniente coronel Líster).

ISIDRO ALDOME, recluta de la cuarta compañía. Recibió en Singra el bautismo de fuego. “Hemos puesto nuestra voluntad para vencer, a pesar de “La Loca” y de la Aviación. Supimos aguantar firmes en nuestro puesto, esperando operar de nuevo para darles un empujón de categoría. El Comisario cumplió magníficamente en los momentos difíciles. ¡Un camarada muy bueno para nosotros!”.



RAMÓN PUYOL TREVALLÉ

JUAN GILBERT. Primera compañía. Quinto del 36. Se le hincha la voz cuando dice: “Estoy orgulloso de pertenecer a la 27, que en todos los combates se ha portado inmejorablemente, de modo especial los mandos. Fuimos a donde se nos indicó”.

Y ahora avanza hacia nosotros, recio de contextura, con una son-

risa ancha, **JOSE TERROBA**, rondeño, de la primera compañía asimismo. Cuando le interrogamos, se ruboriza a medias y contesta con un sofoco mal disimulado: "¿Qué digo yo ahora?". Recobrada la tranquilidad, con inconfundible ceceo andaluz, resume sus impresiones en tres frases lapidarias:

"Por muy loca que esté "La Loca", más locos estamos nosotros cuando entramos en fuego".

Añade, con coraje de varón meridional en los ojos: "¡Quisiera dardes una carrera de cien kilómetros, como la que nos dieron los canallas en la carretera de Málaga a Almería...!".

"¡A pesar de la metralla, para atrás, nanav!".

JUAN RODRIGUEZ, de la primera compañía. Rayó en valor a gran altura. Estuvo en las primeras casas del pueblo, en el avance. "Aun sabiendo que nos encontrábamos copados, nos resistimos a la orden de retirada, naturalmente, exigiéndola por escrito. ¡Bravos el capitán y el Comisario! Ni uno de nosotros chaqueteó. Los quintos, magníficos". Concluye: "Seguir adelante siempre. Ni un paso atrás ¡nunca!".

ANTONIO PRIEGO, de la cuarta compañía, militante de la C. N. T., propuesto para cabo. Lanza con ímpetu sus opiniones:

"Al avanzar en medio de la llanura, por orden del Mando, nos localizó el enemigo. Tuve que escarbar un agujero en el suelo para resguardarme. El Comisario alentó con brío a la tropa. El Comisario es indispensable en el Ejército popular. Alienta a los soldados en los ataques, realiza una obra de

cultura. Hasta la victoria el Comisariado es algo básico.

Yo era enlace en el mando. El enemigo descubrió el puesto y grané los disparos de artillería. Hubo algunos heridos, pero salimos con fortuna del percance. ¡Tienen mala puntería! Mi deseo es aplastar al fascismo, que significa opresión y esclavitud. No podrá destruir la obra que llevamos a cabo. Debemos fortalecer más aún el Ejército de la República, aplastar a Franco".

NARCISO GUERRA, segunda compañía: "Se ha avanzado con orden, se resistió. ¡Qué gran camarada el sargento Godia, muerto! Cayeron heridos Comisarios y capitanes, y seguían animándonos. El Grupo de choque ha dado resultados maravillosos. No obstante nuestro agotamiento físico, estamos siempre dispuesto a obedecer las órdenes del mando".

JOSE SANCHEZ, tercera compañía. Frente reflexiva, de voluntad recia: "No hemos conquistado pueblos, pero obtuvimos una gran victoria. Por nuestra aportación Teruel se salvó. Cayó, empuñando la pistola, el Comisario. ¡Estamos dispuestos a superarnos!".

ANTONIO COLOMER, tercera compañía, bajo y socarrón: "Estábamos en un refugio y nos reíamos dentro. Bromas a granel. Decíamos de la Aviación: "Reenganche de bombas". "Trabajan como los campesinos de antes, de sol a sol". Y de la artillería alemana: "La Loca", como los perros, mucho ruido y pocas nueces". Recuerdo que el oficial de una Sección se portó muy bien, Martoré y Aguadé... nombres que no olvidaremos. Un enlace, llamado Panés, le di-

jo a otro: "Toma el último cigarro".

Camilleros

Un murmullo, que no sabemos cómo surge, elogia la labor abnegada de los camilleros. Un compañero, hasta entonces silencioso, se queja de que la retaguardia no concede la atención debida a la cultura—sed cada día en auge—que sienten los combatientes. No solo deseamos recibir periódicos, que nos dan cuenta de la situación nacional e internacional, pedimos también revistas, libros. Y citó algunas de éstas: (Meridiá, Hora de España, etc.).



F. GARCÍA ESPINOSA



JUAN CARNÉ SALA

Alguien debe considerarse aludido

Cuando termina de formular su demanda, Bustillo reparte un paquete de caliqueños, recibidos con alborozo.

Después, ya en el apretón de manos de las despedidas—que en tales circunstancias agravan la sensación de la vida y de la muerte, de la afinidad ideológica—nos comunican, cómo mostrando una tónica alentadora de la retaguardia: "Nuestro Batallón está apadrinado por los Sindicatos de Sabadell".

Por el camino de nieve, en la noche descarnada de Teruel, pensamos que alguien—un alguien colectivo, inmenso—debe considerarse aludido.

A LA OTRA NOCHE, CANTABAN

Planicie de Singra, Llanos de Rillo, episodios extraordinarios de bravura y de tesón

**«Los reclutas son iguales a los veteranos
si reciben la adecuada preparación
política y militar»**

«El oficial iba detrás de un tanque, jaleándolo...»

De pie, concreto y martilleante

Para llegar hasta el puesto de mando de la 122 Brigada, es preciso atravesar trozos de campo en que la nieve y el hielo se confunden, cruzar brazos minúsculos de riachuelo. Las manos y los pies acusan el frío crudo y el cigarro humea con delicia ávida, desafiando al viento. En el camión que hace las veces de oficina, sobre una mesa, hincados los codos de hombre norteño, alto y nervudo, Usatorre, el jefe militar, marino en épocas de bonanza política, escribe. Aquí y allá se apelo-tonan periódicos y planos, comunicaciones oficiales. Con sus manos fibrosas, Usatorre está entregado a un libro que piensa publicar. De pie, concreto y martilleante, de figura, de argumentación, el camarada Tomás, Comisario, hijo auténtico de la clase obrera, contesta a nuestras preguntas, evoca episodios, extrae inmediatamente las deducciones, se complace en destacar el análisis del propio trabajo, y rara

vez restalla su admiración—pero entonces con pasión—hacia la materia prima con la que se ha de manipular, que conoce a fondo: el hombre antifascista.

«¡Y qué bautismo de fuego!»

“Estábamos en un llano, sin una yerba. A lo largo de aquellas ásperas jornadas no recuerdo un solo caso de chaqueteo, de vacilación. El hecho puede parecer inexplicable, habida cuenta de que en ciertas unidades el 90 por ciento eran soldados procedentes de las últimas quintas, que oían por vez primera un disparo, que recibían su bautismo de fuego. ¡Y qué bautismo de fuego! Intentó aplastarnos una masa de aviación y artillería, que algunos tanquistas que participaron en la batalla de Brunete y en las refriegas fantásticas de la Muela de Teruel desconocían en esa magnitud. Pero la prueba se salvó con fortuna—y esta es la clave del éxito—se realizó antes sistemáticamente una labor inten-

sa de capacitación política y militar.

Los Cobatillos

La 122 recibió su orden, especificada, de ataque. La gente desplegó con espíritu magnífico. Al día siguiente vino la aviación, en número impresionante, sin que nuestras líneas se estremecieran y desmembraran. Fue preciso tomar una posición entre dos fuegos. Allí, en los Cobatillos, imborrable para nosotros, el enemigo, por su situación privilegiada, pudo causarnos bastantes bajas.

Se acurrucaron juntos para darse ánimos

Un capitán y un Comisario recibieron respectivamente, en el ímpetu del avance, seis y cinco balazos. Estas heridas las sufrieron casi en el cuerpo a cuerpo, como lo demuestra el hecho de que el primer disparo que agujerara la piel del oficial se lo disparó, con pistola, el jefe de una batería fascista, en trance de ser copada.

Derramando sangre por los once agujeros, se acurrucaron juntos para infiltrarse ánimos, tendidos en la tierra de nadie. Arrastrándose, emprendieron una caminata inverosímil en dirección a nuestras líneas hasta que la noche, con su relente, les infundió inesperadas energías. Se presentaron de esta manera bizarra a nuestros camaradas de las inmediaciones. El capitán, con agudeza de circunstancias, definió el cuadro: "Parezo un representante de parches".

«A ese, ¡a colgarlo!»

Una posición enemiga estaba resguardada por 50 metros de alam-

brada, en profundidad. El 4.º Batallón lo rebasó con furia incontenible, pero a los parapetos fascistas llegaron únicamente seis hombres, que se vieron obligados a desalojarla. Cayó prisionero un soldado y en las sombras cruzadas de disparos y de gritos, los nuestros oyeron el siguiente diálogo:

—"¡Tú eres rojo!"

Y la réplica viril:

—Yo soy un republicano que lucho y muero contra el fascismo. ¡Viva la República!

Se perdió rápidamente el eco laconico de la bilis totalitaria:

—A ese, ¡a colgarlo!

Durante todo el día

X, el luchador anónimo del pueblo, uno más entre millares, tenía a su espalda las ametralladoras leales y a pocos pasos las negras bocas de las armas facciosas. Entre los dos bandos, disimulaba el blanco en cualquier repliegue del terreno, y cuando un franquista se descubría, su fusil lo inmovilizaba para siempre. El disparo levantaba una tempestad de bombas de mano que aprovechaba el compañero para deslizarse a otra curva de los menguados montículos. La misma historia se repite DIEZ VECES, o sea, ocasiona al enemigo una decena de bajas. A lo largo del día, hasta que cae la tarde. Empieza a predominar la obscuridad y entonces el "paco" se yergue, reta a sus adversarios, que vomitan fuego cuando huye hacia nuestros parapetos. Debió de caer, porque no se ha vuelto a saber nada de él...

Tanques e infantes

Sobre los Mulares avanzaba el tercer Batallón de la 122 Brigada.

Nuestros tanques eran conducidos por hombres con una fatiga a cuestas de 60 días. La artillería alemana respuntea una cortina de explosiones que asfixian, que obligan a retroceder, el humo es insoporable. Pero los soldados que iban detrás, inmediatamente a la zaga de las corazas móviles de acero, no desisten por ello del empeño y avanzan hacia la posición, el pecho abierto a las balas. Un capitán, desconociendo que sus ocupantes iban heridos, irritado dispara sobre las planchas blindadas el cargador de su pistola y con un gesto frenético la arroja —¡le último proyectil!—en el lomo de la máquina.

Antes, dominando el estrépito, otro oficial, pegado a la cola de un tanque, lo jaleaba, como si fuera una mula de camino vecinal...

Una moral

Contad las explosiones, calculad el grado de resistencia de un sistema nervioso, normalmente fuerte, pensad lo que suponen las jornadas de Singra, el encaje de millares de obuses y de bombas, las sucesivas órdenes de ataque en el ambiente nocturno, la falta de alimentación habitual. Creeréis que después de esta experiencia aniquiladora los cuerpos se convierten en despojos inservibles. Craso error cuando se aplica a los héroes sencillos y modestos del pueblo. Porque terminada la batalla de Singra las mismas piernas recorren 20 kilómetros, vislumbrando Rillo y Visiedo, y allí vuelven a empuñar las armas en circunstancias no menos difíciles, por distintas causas. Y transcurridas estas pruebas, a la noche siguiente, en el

campamento, los soldados ¡cantaban! su voluntad de victoria.

El tópico de los voluntarios

Pueden extraerse fructíferas consecuencias de la operación de Singra. La más importante es que ha muerto, para no resucitar, el tópico de que son exclusivamente los voluntarios los que combaten con ahinco. "El trabajo militar y político, que se complementan, que son inseparables, implica el factor decisivo y formador."

Ya hemos logrado positivos progresos en la cuestión de la disciplina, base inexcusable de un verdadero Ejército, pero es preciso comprender que en este aspecto se deben incrementar los esfuerzos, de una forma ininterrumpida.

Un ejemplo

Nos hemos convencido definitivamente —es decir, la persuasión ha entrado en los que antes mostraban una reserva íntima— que el Ejército, con todas sus características, es fundamental, que se han de barrer los últimos residuos de las Milicias, que todavía se conservan en el fondo de algunos lugares, escasos por fortuna.

La 122 Brigada brinda un ejemplo categórico. Estuvo dos meses en período de instrucción militar, de charlas políticas, de ocho a diez horas diarias. Y por la noche mandos medios—los cabos y sargentos juegan un papel considerable, medular— y oficiales, acudían a clase. Gracias a estos factores "combatí con éxito contra un enemigo, bajo de moral y con superioridad de armamento".

En Rillo, nuevas enseñanzas

La extrema y permanente necesidad de las fortificaciones se puso de relieve en Rillo, donde acudió la Brigada "a tapar vacíos". Precisamente por su inexistencia fué indispensable despegar un heroísmo desesperado. Así se dió el caso de que nuestras ametralladoras fueron—en ciertos lugares—aplastadas materialmente por los tanques fascistas. Y se produjeron gestas como la del Comisario que al dirigirse a recoger una caja de bombas de mano con que detener el avance de los monstruos forrados de planchas, fué muerto por una ráfaga de ametralladora. Tanto para las tropas de línea como para los efectivos de maniobra, queda patente un gran hueco que hemos de cubrir con celeridad: reservas numerosas y bien instruídas.

La Máxim no se perdió

La ametralladora, volvemos al escenario de antes, no se perdió porque nuestros soldados sienten un cariño a la máquina superior a la estima de su propia vida. De estas muestras de abnegación y de afecto a las armas encontraríais a puñados en la 27, donde se trasluce un certero cometido de los Comisarios en esta difícil condición.

"Yo ví, declara con admiración un compañero, el día de la pérdida de Alfambra, a las once de la mañana, a un ametrallador que llevaba, porque sus fuerzas no rendían más, las ruedas de la máquina, su parte más pesada, arrastradas por una bufanda, que colocó sobre los pulmones y a la que ha

bía agregado unas cuerdas. Carretera adelante, con caminar inseguro, las ruedas seguían a su dueño.

Emulación

Se ha despertado una fuerte conciencia de emulación, que no solo se percibe entre las Brigadas, sino en los Batallones, en las compañías.

En su fundamento es una tendencia provechosa, pero estimulándola—nos dicen—ponemos un cuidado exquisito en que no rebasen los límites justos, en que no degeneren, en que no se empequeñezca.

—o—

"Esta tarde celebramos una reunión para hacer la autocritica de las últimas operaciones. El descanso, si no se utiliza de esta suerte, es un robo. ¡Hasta otra!"

EL GRUPO DE TRANSMISIONES DEL 491 BATALLON

En esta habitación campesina, escuela, barbería, tertulia

En la mitad de su área esta habitación campesina, de planta baja, con salida a la calle—la nieve reluce, recién caída, y la obscuridad es tal que no se distingue el núcleo montañoso próximo—, hace las funciones de pajar. En un rincón, la leña se retuerce, en un fuego primario. A dos pasos, en el "encerado" de una hoja de puerta, la barbería actúa. Los soldados de Transmisiones que han terminado su clase diaria, comentan en gru-

pos las últimas operaciones. Se comportaron todos, según nuestras noticias, insuperablemente.

A nuestra invitación, nadie quiere personalizar las declaraciones. Al fin, tras un forcejeo, habla uno, en nombre de todos.

El cabo José Montero

El cabo José Montero, perdido luego en Visiedo, observando que machacaban las líneas de comunicación los tanques leales, al avanzar, salió de su refugio, cuando eran más intensas las explosiones de artillería y de aviación, en el momento más difícil, cortó unos alambres con la navaja y reanudó el contacto.

Una bomba les sepultó

Un grupo estaba en el llano, comunicando entre el Mando del Batallón y la Brigada, con un te-

léfono de campaña. Una bomba los sepultó en la chavola que ocupaban, lo que no impidió que continuaran su trabajo. Camprobi, Severiano, Santiago, A. Fuster, José Montero, sargentos y cabos, y el soldado Antonio Figueras.

Semilla de heroísmo y entereza

Resumen: "Estamos contentos porque, entre todos, se ha alcanzado el objetivo propuesto. Transmisiones, comprendiendo la importancia extraordinaria de su misión, trabajó de firme".

También estos hombres son acreedores a la gloria que discierne el pueblo antifascista a sus defensores abnegados.

Sobre todo tú, José Montero, un bravo, tan querido de tus compañeros, de suerte adversa, mereces que no te olvidemos, has sembrado tu semilla de heroísmo y de entereza.

Militares del pueblo, forjados en los combates

La fortificación y el orden evitan bajas

Teodosio Jover, enlace del 488 Batallón, enjuicia las maniobras tendentes al compromiso. «No, eso no puede ser. Hay que terminar la guerra, pero ganándola nosotros»

Rescataron los tanques leales de las propias alambradas enemigas

Del Río

Del Río es un hombre recio, con manos inconfundibles de trabajador. El pelo entrecano, recortado, le presta una singular energía, sobre todo cuando forma remolinos crispados en las cejas. Experiencia de pólvora y de sangre, de tenacidad antifascista. Ruda costumbre de la dinamita, en el lanzamiento de las bombas. Su biografía representa un claro índice de la guerra y en la inmensa anécdota "la rueda de la fortuna" ha puesto, en germen, las luces de la gloria. Una gloria sencilla, sobria, digna, sin espectáculo.

Militante antiguo en el movimiento obrero lo conocimos en la etapa de la represión de octubre —gorra oscura, camiseta roja— cuando al igual que vendía el periódico clandestino adornaba las paredes con letreros subversivos, repartía manifiestos clandestinos o reunía dinero para los presos. En el Sindicato de dependientes de Jaquerías, en el Partido, para to-

das las empresas arriesgadas, de compromiso, a la hora de congregarse ánimos resueltos, Del Río estuvo siempre en primera fila, con una naturalidad espléndida, con un entusiasmo infatigable.

Demostrado su fervor en las calles de Barcelona, marchó—vanguardia intrépida—a tierras aragonesas. La incursión inicial se desarrolló en Almudévar, partiendo de Tardienta, donde un puñado de bravos salvaron la existencia, después de romper el círculo de alangistas y guardias, civiles y de asalto, facciosos. Las sucesivas fases de la campaña le aleccionan sobre el terreno de cómo es preciso incrementar la organización, la disciplina, la solidez política en las filas populares.

En la nomenclatura oficial Del Río es hoy comandante del Batallón 488, que ya en el Norte de Huesca, especialmente, conquistara a pulso un prestigio, pero la graduación no solo le conserva su gran valor humano, sino que lo relleva. Sin que él lo perciba cons-

tituye un símbolo. Conoce la guerra en su práctica dura e implacable, sin pasar antes por la más sumaria teoría académica. De ahí que implique una alta prueba de tesón y de perseverancia para no desmerecer de su actual responsabilidad.

Estáis, pues, ante otro héroe de decenas de batallas, frente a un jefe que gana sus títulos gracias al instinto y a la consecuencia ideológica, a la inteligencia natural. Y, lección expresiva también, que mantiene íntegra su modestia, y en diálogo amistoso—que recuerda tantos avatares conjuntos, viejos sólo de tiempo, que el abrazo efusivo es incapaz de traducir—os habla, con júbilo sereno, de que en breve “le enviarán a perfeccionar sus conocimientos técnicos”. “Yo, como obrero, necesito un buen baño de cultura. ¡Tú lo comprendes!”

Lo comprendo, camarada del Río, comandante con palabra enjuta y ánimo generoso, hijo preclaro de nuestra clase, y sé que eres digno de que te rompamos el silencio, tu tónica preferida, de que pertenezcas, con clarines, al afecto popular, como te entregaste a su causa.

Desde aquí queremos decirte que esperamos que tu vida siga su curva ascendente, al servicio de los ideales comunes, con nuestro aliento, con nuestra ferviente simpatía.

Para que puedas contemplar con mirada de veterano el disfrute del triunfo, la recompensa de una sociedad mejor—único premio que te impulsa—a tus desvelos sin medida y sin cálculo egoístas.

Alcoberro

Al lado de Del Río, bajo y nervudo, el Comisario Alcoberro parece un pino joven. Da la sensación de una figura discreta, aficiosa.

nada a la penumbra, una edición más del Comité de no intervención... Espejismo de forma porque cuando considera, en la emisión de los juicios, que alguna pieza está desencajada, como pidiendo perdón, pero con voz segura, puntualiza sintéticamente. Y retorna a su estatismo engañoso, a su silencio observador y agudo. Los vigías de la torre—torre parda de rondan por las inmediaciones apañadas pueblerina—comunican que ratos enemigos. Un encogimiento fatalista de hombros y cuatro vocablos de indiferencia sensata liquidan el aviso.

El tema de la guerra, en su realismo tremendo, en su autenticidad suprema, al evocarse, le sustrae de esta pasividad táctica y muestra un brío de solera. ¡Evidentemente, los datos categóricos entran por los ojos, no es un Comisario burocrático!

El mayor orgullo

El mayor orgullo de ambos dirigentes consiste en la compenetración que impera en su Batallón, en la satisfacción de los soldados, factores alcanzados por la política del Frente Popular que, es, no se olvide, un instrumento de guerra.

Andrés Zabala, de la Primera Compañía, que reitera el excelente comportamiento de todos, marca la característica peculiar del Ejército de la República: tenemos una disciplina basada en la libertad, en el verdadero compañerismo.

Y nadie se movió

El Comisario iba con nosotros, rubrica Antonio Aranda Fernández, voluntario, de Ametralladoras. Aquí hay camaradería y antes, en el régimen muerto, despotismo. A pesar de los elementos, aviación

y artillería, avanzábamos. Estoy orgulloso de pertenecer a la 27.

Jaime Nadal, de la segunda Compañía, recuerda: "Atravesábamos sitios de extraordinario peligro. Pero mientras no hubiera orden en contrario, se acataba ciegamente lo dispuesto. Un teniente, lo llevo grabado en la imaginación, no obstante la retirada, se quedó en las alambradas, donde tuvimos que sacarle a la pura fuerza. Creo que se llama García. Yo —añade como quien no hace lo cosa, olvidándose del concierto de balas— iba con las tijeras cortando los alambres. A mi lado cayó el sargento Mulera, que se había abrazado a una estaca para arrancarla. El Comisario y el capitán constituyeron para nosotros un estímulo constante.

Su traza desgarbada se ensombrece, con una rabia sorda: "El repliegue de Alidón lo efectuamos en un orden absoluto y si se produjo alguna anormalidad no fué culpa nuestra... ¿Qué importa que estuviéramos tres días sin comer? Ya comprendíamos que no era fácil avituallarnos en aquellas circunstancias".

Recalca las manifestaciones anteriores el recluta de la tercera compañía, Enrique Adame, que elogia la conducta del Batallón, su ejecución exacta de los mandatos recibidos.

"Contribuimos a descongestionar la ofensiva facciosa por Teruel. La unidad experimentó treinta bajas de un golpe y nadie se movió, aun que el instante era tan difícil que se hacía tarea imposible evacuar a los heridos. Aguantamos como hombres conscientes, cerca de Los Mulares".

Serenidad en toda la tropa

Moreno, ceceno, el cabo Emilio Pons, propuesto para Comisario, es el que se manifiesta con mayor elocuencia:

"La Compañía cavó con machetes pequeños fosos. Serenidad y disciplina en toda la tropa. El 29 nos lanzamos al ataque. Después de que no podía más, se retiró y piel, el sargento de un pelotón siguió cortando la alambrada. Viendo que no podía más, se retiró y entonces le encajaron dos tiros más, al agarrarle por los sobacos los camilleros. Lanzó una interjección de bárbara broma. En la retirada yo me quedé hasta el último momento, con el capitán Vidal. En el terreno enemigo—lo veía perfectamente—había un camarada que fingió estar muerto, y un fascista le cogió el fusil. Después, al volver otro enemigo, pretextando una herida del pie, dijo que no podía andar, y cuando aquél fué a por una camilla, el compañero huyó, gateando. A Vidal le invitaban a entregarse desde el parapeto contrario. ¡Saliva inútil! El mando ha velado por la fuerza. Cuando la División descansa y se reorganice—que buena falta tiene de ello—superará la actuación de Singra. Estoy seguro. La Infantería republicana, con medios bélicos abundantes, terminaría pronto con el fascismo. Los nuestros no tienen miedo. El enemigo es cobarde por completo. La superioridad de nuestro Ejército está en ese detalle esencial: Los reclutas son excelentes, resultado que se debe a una intensa preparación político-militar. Porque sin Comisarios el Ejército no puede ir bien. Y la oficiali-

dad forjada en la primera línea de fuego no tiene precio", concluye.

"Nadie hubiera aguantado lo que nosotros"

La chaqueta y los pantalones de Teodosio Jover, lleva aun el polvo de la llanura de Singra, los desgarranos del contacto con la tie-

"Nadie hubiera aguantado lo que nosotros. Singra y, después, el otro episodio en que tuvimos que tapar la brecha de los demás". Tras una explicación de la aventura, relata los sucesos de la parte baja del barranco, cuando perdió a Pujol, un gran compañero, cuando fué preciso, en una arremetida decisiva, a tenor de las instrucciones de los



Un Comisario de Compañía, Pedro Peralta, y un soldado chofer, marcharon voluntariamente, en Singra, a rescatar unos tanques leales, ¡Lo consiguieron!

rra, con los arbustos. Su vivacidad a saltos compagina con un cordial ojo bizco. Fué incansable, como enlace, en aquellas jornadas.

Comisarios, romper el cerco enemigo. Los fascistas fueron sorprendidos y de nada les valieron sus exclamaciones y el silbar nervioso

de los pitos. Nos salvamos aunque apenas podíamos andar porque estábamos extenuados.

Alguien habla del propósito maniobrero de un pacto y Jover replica con indignación: "No, eso no puede ser. Hay que terminar la guerra, pero ganándola nosotros".

Nuestra Infantería

Alcoberro resume: "Es la mejor actuación de nuestra Infantería. Un botón de muestra: Intervino un setenta por ciento de reclutas, que han dado un rendimiento formidable. Más comprobaciones incontestables: En Calanda estuvimos dos días sin comer y nadie inició la más tímida protesta. Los que se han distinguido en el campo de batalla están ya en la escuela de la División donde estudian para cabos y sargentos. Los necesitamos para mañana".

El heroísmo abre surco

Sí, el heroísmo abre surco en el ánimo social de los hombres. Un Batallón de choque puede sufrir cuantiosas pérdidas, destrozar la mayoría de sus cuadros, pero lo cierto es que la entereza colectiva no pasa en vano, sino que forja unas enseñanzas y con ellas —mítica positiva— un ambiente de esfuerzo y de estímulo, de constante superación.

Y el 488 aguarda, con impaciencia, a cosechar victoria tras victoria, con segura concepción de su fuerza, de un deber.

Del Río y Alcoberro, en la despedida, apuntan en la sonrisa y en el gesto su ilusión de lucha, la mejor ilusión de nuestro pueblo.

EL BATALLÓN 490

Ha cerrado la noche cuando podemos entrevistarnos con Grañen y Blázquez, jefe militar y Comisario, respectivamente, del 490 Batallón. A pocos kilómetros de la primera línea, el escenario es simple: Una habitación campesina, luz deficiente y unas mesas extrañas en las que se enredan las rodillas. Frente a nuestros dos hombres jóvenes que hacen la guerra por las características que la nuestra ofrece.

La conversación versa, principalmente, sobre las experiencias que se deducen de la batalla de Singra. El Batallón, que intervino los tres días, ha reforzado su valor militar y su conciencia combativa, ha estrechado sus filas y tiene una moral magnífica para actuaciones de mayor envergadura.

"Más que nada ha sido una acción de conjunto. Triunfo de la disciplina antifascista y de la capacitación militar. Y una lección muy clara de eficiencia: El papel positivo que desempeñan, con una orientación justa, los grupos de choque. Nuestros soldados han comprendido sobre el terreno, de una manera definitiva, que el mejor medio de evitar bajas es fortificar y conservar un orden militar estricto. El heroísmo colectivo e individual ha rayado a gran altura, con entrega incondicional de las vidas. Tenemos una demostración práctica en la cuarta compañía: habiendo sido herido el capitán se designó un sustituto, pero cayeron también los tres tenientes y tuvo que hacerse cargo del mando un sargento".

Han evidenciado una gran intrepidez. Se pudieran citar dece-

nas de casos admirables, pero basta con recordar, entre otros, el enlace Antonio Bartolo, al que le fué entregado un parte para que lo llevara al capitán, que se encontraba al pie de las alambradas enemigas. El muchacho recorrió todo el llano, batido por aviación y artillería, sorteando las cortinas de fuego, y a 50 metros de su objetivo se desplomó, herido de gravedad. Un soldado se le acerca y le pregunta:

—¿Estas herido?

—Sí, pero eso no importa; lleva

pronto el parte.

Al ir a recogerlo, lo encontraron muerto.

Una noche, varios compañeros, formando grupo, se comprometieron para retirar unos tanques nuestros situados en la tierra de nadie. ¡Cumplieron su cometido!

Y ya que hablamos de tanques, es preciso consignar el nombre de Pedro Peralta, Comisario, herido en el Alto Aragón, que luchó con denuedo y que se metió en una de las máquinas, haciéndola avanzar más...



Hombres del 490 Batallón, el de Blázquez y de Grañén

¡Que venga la caballería mora!

Murieron en el mismo trozo de tierra, Berta, de las Juventudes Libertarias, y Cortés, del P. S. U., como símbolos de la unidad obrera en el combate

«MI NOMBRE NO IMPORTA, ESTUVIMOS TODOS EN NUESTRO PUESTO»

En la retirada llevaba ocho fusiles

El comercio y los ascensos

Leyendo este enunciado os parecerá que se trata de dos cuestiones no ofrecen la más lejana afinidad. Creencia errónea porque, al menos, constituyen motivos básicos e iniciales de una conversación.

Como ésta que sostenemos con los camaradas del primer Batallón de la 122 Brigada Mixta. En un grupo Teixidó, su Comisario, se queja violentamente de la explotación de que son víctimas los soldados cuando compran objetos imprescindibles de uso en sus cortas estancias en la retaguardia. Momentos de guerra popular que ciertos traficantes aprovechan para continuar una tradición inmundada, defecto, o monstruosidad, sin que exageremos la nota, que perciben gráficamente los combatientes cuando están entre nosotros.

Lado mezquino de una parte, y que acusa asimismo la anomalía a la que urge aplicar medidas quirúrgicas, porque si alguien—aunque debiera ser con carácter ge-

neral—merece un privilegio en este orden de cosas son, precisamente, los compañeros del frente, que pudieran experimentar en estos detalles, que les dan idea de la situación, un cambio más efectivo.

Ellos, denunciando el mal, sin querer establecer el contraste, en un giro del diálogo, lo determinan. Nos hablan de que con motivo de las últimas operaciones, por méritos auténticos de guerra, en el Batallón se han realizado numerosos ascensos, lo que pone de relieve, paralelamente, la promoción justa de cuadros, el carácter popular de nuestro Ejército y la abundancia—el derroche—de heroísmo.

Que no constituyen, según nuestro criterio, hechos de escasa transcendencia...

El capitán, Augusto Béguer, con fisonomía de niño precoz y albino, extiende la sonrisa cuando elogia a un valor que ha surgido en el propio campo de batalla, le bailan entonces los ojos con la alegría

insuperable del descubrimiento humano.

Fuego cruzado

Llegaron hasta las primeras casas del pueblo. Durante el transcurso de la acción, nadie había flaqueado y todos se comportaron con ánimo firme. Cuando el enemigo hacía fuego cruzado, se resistió el trance difícil. Entre los actores, Leonardo Zayas, antes sargento, hoy teniente, de la primera compañía, se retiró llevando ocho fusiles. Recuerda a Maraños, en la actualidad herido, capitán flamante y de pulso, que llegó hasta las filas contrarias, confundiendo la respiración con una batería fascista. Se abrazó a un cañón y exclamó con júbilo: "¡A este no le suelto!" Y cuando le arrancaron, de allí lloraba con una pena indecible. Convencido de la fatalidad, le gritaba a Rosich que lo rompiera, y el aludido lo golpeaba con

furia con el fusil... Cuando hubo precisión de evacuar, se hizo cargo de un mortero, y cerca del cementerio, una bala lo inmovilizó.

"¡Ay, que están aquí!"

El soldado José Martínez Buendía salió de un pajar de Singra, y en la esquina le gritó a un grupo:

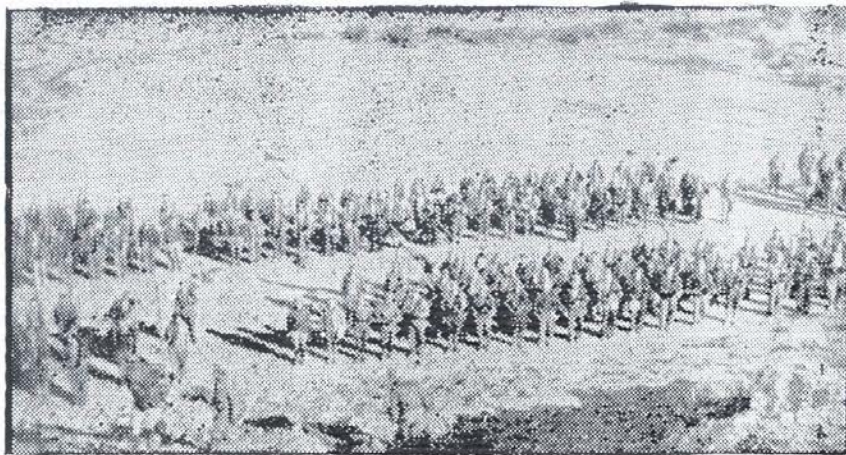
—¿Qué hacéis ahí, no avanzamos?

Y los interpelados, fascistas, con un pavor de pronóstico reservado, chillaron:

—"¡Ay, que están aquí!"

Naturalmente, la cosa finalizó en una carrera pedestre.

Más nombres, cada uno con su episodio de bravura. El capitán y el Comisario heridos, su resistencia a dejar el terreno de lucha. O como Francisco del Campo que, vertiendo sangre aún, daba ánimos a los demás. Y un etc. inmenso.



En formación impecable, esperando la orden de dirigirse a la línea de fuego "los héroes modestos" — todos — de la 27

"En ningún combate vi lo que entonces"

O el ejemplo de Domingo Olivar, fusil-ametrallador, que rebasado el pueblo, se portó como un valiente más, vomitando fuego sobre todos los coches que venían. El arma quedó con la culata rota por una bomba de mano.

—“En ningún combate vi lo que entonces. De todos habría que hablar.”

"Mi madre estará orgullosa"

Vuelto de espaldas le comunica con ingenuidad a un compañero:

—Mi madre estará orgulloso de verme retratado en “La Trinche-
ra”.

“La Trinche-
ra” es el periódico de la 27, y quien así se expresa, un capitán reciente, que ha ganado el título en Singra. Pertenece a la tercera compañía y se manifiesta con sencillez, con gozo añorado de esa celebridad, de la aureola insospechada que acoge con llaneza.

Aunque la actuación en su conjunto fué excelente—explica—hay excepciones destacables. Entre ellas dos soldados, heridos, portadores de sendos fusiles-ametralladores. Ramón Clavera y Ubach. Tanto era su entusiasmo que teníamos que contenerles. Estuvieron copados en Los Cabezos, pero se abrieron paso con sus armas habituales y bombas de mano, estimulando, de paso, a los demás.

En mi Sección había la consigna de economizar municiones, de asegurar los blancos. Vigilaba el eficaz empleo de los proyectiles y creo que los que se malgastaron podrían contarse con los dedos de una mano. ¡Excelente puntería!

El recelo irracional a los jinetes

Y entonces sucedieron los ataques de la caballería fanfarrona que se encontró con gatillos serenos que la diezmaron. El primero, el segundo. Esperábamos al tercer escuadrón gritando: ¡Que vengan! Destrozamos prácticamente el recelo irracional a los jinetes, demostramos su nula eficacia.

Contribuyó en parte decisiva a rechazar el primer ataque faccioso. Un recluta, queriendo ayudarle, pero desesperado por desconocer su manejo, Pérez Azorín, le ofrecía los artefactos de muerte:

—“Teniente, ten una bomba”

"¡Han matado a Puey!"

Se colocaron frente a la posición antifascista, nutridos contingentes enemigos. Envié los enlaces para que expusieran al capitán la situación. A medio camino, se encontraron con dos soldados, iniciándose una conversación de un confucionismo extraordinariamente pintoresco. Hasta que el equívoco se deshizo y comenzaron a luchar.

Huyeron los dos fascistas. Ostolot gritaba:

—¡Han matado a Puey!

Pero lo encontramos sano y salvo.

J. Pérez Davó, cabo de Morteros, ascendido a teniente, luchó muy bien. Laconismo ahora: El teniente Manzanera murió abrazado al fusil ametrallador.

El teniente Artigas, otro héroe, sucumbió en el asalto de la posición.

Trampa eficaz

Después de una minuciosa explicación de tipo topográfico y táct-

tico, el oficial Camps, militante de la C. N. T., nos dice:

—Estábamos otra vez en la cota 1.071, agachados todo el día con un par de prisioneros. Por allí se inició el frustrado ataque de la caballería. Para pasar a un sitio más seguro, y como los aparatos italianos y alemanes bombardeaban sin “ahorros”, coloqué un panel indicador para despiertar a la aviación, con éxito.

Y se produjo una situación en que la misma posición estaba ocupada por ambos bandos. No descuidamos organizar, con lujo de previsiones, la defensa de la posición.

Un camillero

Casi imberbe. Pedro Botet, camillero de Ametralladoras, expone sus impresiones.

“Recogimos todos los camaradas heridos y los conducíamos sin importarnos los obuses y bombas que cayeran, a pesar del fuego cruzado en el llano. Una noche, avisados de que algunos compañeros necesitaban nuestra ayuda, estaban en una paridera, fuimos a ella sin saber a ciencia cierta si la ocupaban amigos o enemigos. Nos descubrieron y no cesaron en la “música” durante horas y horas. Pasé “un mal rato, ¡pero es por la causa!”

Con bombas de mano contra cuatro jinetes

Salió de la posición aquel enlace con un parte urgente, pero no pudo avanzar porque el terreno estaba batido por fuego cruzado, esperó una hora detrás de una roca, y en el ataque de la caballería, sin fusil, exclusivamente con bom-

bas de mano, mantuvo a raya a cuatro jinetes. ¡Cumplió el encargo!

En el 491 Batallón

Joven obrero metalúrgico

Mancilla és el Comisario del 491 Batallón. Joven obrero metalúrgico, rudo trabajador catalán de fábrica, nos acompaña en la visita a un pajar, donde conversan sobre los temas ordinarios, en tanto que fuera arrecia el viento, algunos soldados de la primera compañía.

Uno cualquiera

Sentados en corro, nadie se decide a intervenir cuando planteamos nuestra “reivindicación” periodística. Después de un largo intervalo, uno cualquiera, un muchacho moreno, de aire gitano, coreado por las carcajadas de los demás, o cuando estos profundizan rudamente su dolor mudo por el camarada que desapareció, o su odio sin tregua al fascismo, habla.

Toda la Compañía fué grupo de choque

“Mi nombre no tiene importancia. Estuvimos todos en nuestro puesto. Y sabemos cumplir con el deber y plegarnos a los combates, que cada día son más duros, tienen más exigencias.

El Llano de la Muerte lo ha pasado, sin bajar la frente, el Batallón.

En unidad y arrojo, creo que no se puede llegar a más.

No se retiró nadie mientras no lo ordenó el Mando.

Tenemos una ambición: ¡ir hacia adelante!

Toda la compañía fué un grupo de choque.

“¡Si las hubiéramos tenido a capaces!”

Y le toca el turno a Pujol, sargento, ascendido a Oficial.

“Peña”, que empuñaba un fusil ametrallador, cayó. ¡Era un valiente! Luego siente una nostalgia especial: ¡Se nos acababan las bombas de mano! ¡Si las hubiéramos tenido a capaces!” La frase, en labios de este mocetón robusto, con propensión a la cuadratura, posee un vigor singular...

El parapeto—los primeros en asaltarlo fueron Pelegrí, Palacios, Bazá—estuvo una hora dividido entre los dos contendientes.

Luego resume las necesidades que no se cubren suficientemente, las lagunas que procura atender el desvelo diario. Los zapatos, las mantas, el tabaco.

“Como siempre, cayeron los mejores”.

Quebraderos de cabeza: la concesión de premios

La conversación se ha ampliado. Ya no es un diálogo. Y las afirmaciones, los recuerdos, se confunden con un orden íntimo, aunque parezcan inconexas.

El capitán X se portó muy bien.

Ayer, nevando, se pasó revista de armas, y el primer premio—en metálico—que acostumbramos a dar al que la conserva con mayor limpieza, fué de difícil adjudicación, porque todas estaban cuidadas con esmero incomparable.

Berta, libertario, del tercer Batallón, y Cortés, del P. S. U., primera compañía, murieron juntos.

No interrumpimos nuestra labor de cultura general y militar. Clases para preparar a los futuros cabos y sargentos, escuelas contra el analfabetismo.

Y como firma del pensamiento de todos, este concepto categórico:

—A pesar del frío y de la fatiga, ¡no nos arredramos!

HABLANDO CON EL CAMARADA MATAS, COMISARIO DE LA 27 DIVISION

Al servicio del Frente Popular, de su Gobierno y de la causa antifascista

«Nuestra Infantería es notoriamente superior a la del enemigo y este factor — con otros — nos infunde una confianza absoluta en la victoria»

«¡COORDINEMOS LOS DOS FRENTE: VANGUARDIA Y RETAGUARDIA!»

Juicio imparcial y riguroso

A las dos de la mañana, cuando el frío traspasa las paredes y se cuele en los huesos, conseguimos romper, después de una jornada de ajetreo mayúsculo, la resistencia del camarada Matas, Comisario de la 27 División, a contetarnos unas preguntas. En las manos la ocasión, es preciso no desaprovecharla, porque sabemos que no se volverá a presentar con facilidad y aunque nos agobie —**unánimemente**— el sueño comenzamos la charla, que consigue desvelar a este infatigable camarada cuando enfoca de nuevo los problemas habituales de su trabajo político, al servicio del Frente Popular, de su Gobierno, de la causa antifascista.

No es una preocupación "oficial" —en la acepción peyorativa y detestable del vocablo— la que siente Matas. Cuando nos habla de la labor llevada a cabo, no incurre en el prejuicio frecuente de colocarse, subjetivamente, ante los

acontecimientos. Su juicio se distingue por la rigurosa imparcialidad, por el deseo firme de analizar los temas hasta las últimas consecuencias. Opiniones que tienen, pues, un relevante interés y que en las enseñanzas que señalan, en las sugerencias que apuntan, representan una lección valiosa acerca del papel fundamental del Comisariado en el Ejército de la República. Y no solo en las líneas amplias de su cometido, sino en las tareas concretas que afectan a las unidades de manobra. Sus manifestaciones, aun enmarcadas en el radio de acción de la 27, entrañan un interés positivo para todos los antifascistas, en relación con las cuestiones capitales de la guerra, que no nos pueden ser indiferentes ni desconocidas. Oigámosle:

Compenetración de los mandos y de los Comisarios

«Si la División se comportó con acierto en Singra, y después de

Singra, fué por varias razones principales.

Entre ellas cabe destacar, en todos los grados, la compenetración absoluta de mandos y Comisarios, que empieza por la colaboración fraternal en las funciones respectivas de Del Barrio y yo, y se anuda con idéntica situación en cualquier compañía, Batallón o Brigada.

Las experiencias del Alto-Aragón

En segundo término nos hemos esforzado en asimilar las experiencias que obtuvimos en el Alto Aragón, procurando corregir nuestros errores de tal forma que, en su hora, el camarada Del Barrio, Jefe de la División, se planteó la necesidad de efectuar un trabajo intensísimo de instrucción en la tropa y de capacitación técnica de los mandos, oficiales y clases. Conseguimos, especialmente, mejorar de modo sensible la aptitud de estos últimos, fijando la atención en la labor de cabos y sargentos, con un plan metódico y de desarrollo controlado.

Hemos perfeccionado la organización en su conjunto

Hemos perfeccionado asimismo la organización en su conjunto, la agilidad coordinada de la División y su competencia para la maniobra. En estas tareas han contribuido, de acuerdo con el plan que se trazara, los Comisarios, al mismo tiempo que ejercían su misión característica entre los reclutas que, por cierto, en un promedio enteramente mayoritario, son magníficos.

Características políticas y personales de los reclutas

Esta actividad cerca de los reclutas se ha verificado sistemáticamente. Con un gran interés en conocer su composición política, para lo cual se estudia la procedencia, la clase social—obreros industriales, campesinos, intelectuales, mesócratas, idioma—. Y todas las características personales que pueden ser de utilidad para elevar su nivel político, para encauzarlo.

Excluyamos la casualidad, es la consecuencia de nuestra conducta

Los éxitos obtenidos en este aspecto se deben, y yo lo remarco con satisfacción, a la aplicación inflexible de la política del Frente Popular, sin sectarismos de ningún género. El episodio magnífico de la muerte unida en el combate de dos oficiales, anarquista y marxista, respectivamente, no constituye un hecho fortuito, casual, sino que es la consecuencia de nuestra conducta.

Pudiera citar, como corroboración de estas afirmaciones, numerosos ejemplos; sin ir más lejos, la felicitación entusiasta que recibimos de la Compañía Divisionaria de Transmisiones, en que predominan los militantes del P. S. U., de la Juventud Unificada, de la Juventud Libertaria.

Cabos y sargentos extraídos en la prueba de los combates

La preocupación de los cuadros ha sido siempre en nosotros esencial. En este orden estamos satisfechos de la Escuela de la División, a donde van los soldados que

se han conducido mejor, con más heroísmo, con entusiasmo firme, aunque entre ellos existan semi-analfabetos, a los que se dedica una instrucción especial que los encaja completamente en la cantidad de ciento veinte que allí se han forjado. Y es gracias a esta concepción justa de la política de Frente Popular a que antes me refería, cómo se ha conseguido extraer una serie de elementos jóvenes y capaces que dan un resultado magnífico. Bastantes de ellos, en tres meses, han llegado a mandar secciones y Compañías.

Los éxitos no nos embriagan

Para nosotros, la batalla de Singra es un vivero de formidables experiencias. Por ejemplo, es indispensable insistir sobre la necesidad estricta de la puntualidad al segundo, acerca de la conveniencia de aumentar el método de organización, de coordinar mejor todas

las armas, de conseguir una mayor preparación física de los combatientes, que contribuirá a su eficiencia militar. Estamos extraordinariamente satisfechos del comportamiento de todos, pero tenemos el propósito firme de colocar a la División, en una progresión ininterrumpida, en mejores condiciones.

Los éxitos no nos embriagan. No nos deben embriagar—remacha, enérgico—. Poseemos una convicción adquirida sobre el terreno: nuestra infantería es notoriamente superior a la del enemigo, y este factor, con otros que no son del caso, nos infunde una confianza absoluta en la victoria.

Explicación política de la importancia de los servicios auxiliares

Si los servicios auxiliares se han desenvuelto con eficacia, se debe al trabajo preparatorio y de ensa-



Grupo de combatientes de la 27 División

yo que se había realizado, que nos proporcionó lecciones importantes, de efectos que inmediatamente nos apresuramos a enmendar, antes de la lucha, como es lógico, a través de incesantes explicaciones políticas destacando la importancia de este trabajo, resaltando que son elementos indispensables. Sin embargo, aunque muy localizadas, todavía subsisten anomalías que hemos de superar.

La moral de la tropa

La moral de la tropa, y yo lo sé por comprobación directa, es francamente buena. No obstante el cansancio, que es un factor considerable que no debemos menospreciar y que merma el rendimiento. El índice más elocuente de esta fuerte conciencia combativa de nuestros soldados, consiste en que no están enteramente satisfechos de su actuación y desean hacer más.

Cordialidad de relaciones con la población civil

En los periodos de reorganización y descanso, tendemos a establecer una auténtica cordialidad de relaciones con la población civil, por medio de actos de confraternización, etc. Nuestros hombres han ayudado a los campesinos en la recogida de la aceituna y construyen refugios, dando así un ejemplo y determinando el estímulo colectivo por donde pasan. Nuestro mayor orgullo es dejar un recuerdo grato, y creo que en líneas generales lo hemos conseguido.

No conviene apuntar solo el lado favorable

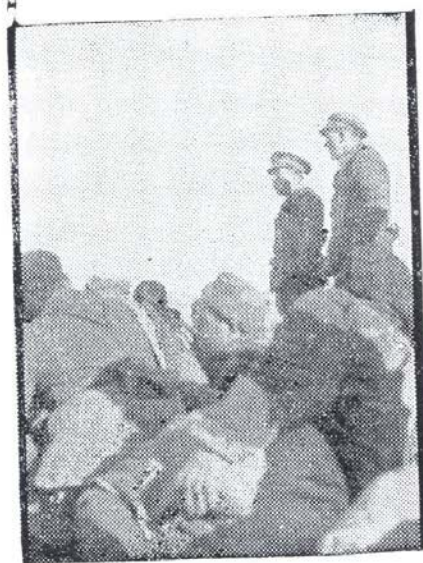
Hasta cierto punto, no conviene

apuntar solo el lado favorable de las actuaciones. Somos nosotros los primeros interesados en evidenciar las debilidades padecidas, naturalmente, para eliminarlas. De otra parte, no hemos hecho nada más que cumplir con el deber antifascista.

Lo que sí constituye nuestra preocupación, es que entre todos coadyuemos a que desaparezca el problema de incomunicación, de anhelos y de trabajo, entre vanguardia y retaguardia. ¡Coordinemos los dos frentes!

Odio profundo contra el fascismo

En nuestra labor política hemos tenido un especial interés en crear un odio profundo contra el fascis-



Un "momento" de Singra. "Escot-ti"—Comisario de la 123 Brigada— y Matas, Comisario de la 27, observan una fase del combate mientras "La Loca" dispara

mo, contra lo que éste significa, contra sus procedimientos, contra su barbarie inaudita.

En nuestra División, el arma forma un todo con el hombre. Hemos despertado un fuerte movimiento de estímulo en la limpieza de los fusiles y de las máquinas, una profunda concepción de la responsabilidad en su custodia, que se manifiesta en docenas de anécdotas admirables que ya conoces. Como señalamos en nuestro haber, el cariño de la tropa hacia los jefes, basado en la realidad de la convivencia, en el vigor de la disciplina que a todos confunde.

El Comisariado ha recibido de nosotros una rica aportación de sangre

Como en todas las acciones de nuestra guerra contra el fascismo,

los Comisarios se han distinguido por su valor admirable, por su firmeza. A la cabeza en los combates, cohesionando la formación en los repliegues, infundiendo ánimo siempre. No quiero hablar más sobre este extremo, sino proclamar con orgullo que el Comisariado ha recibido de nosotros una rica aportación de sangre. 24 camaradas, entre muertos y heridos, son la prueba más irrefutable de lo que nosotros significamos en el Ejército de la República, del papel fundamental de los Comisarios para la conquista de la victoria."

Es innecesaria la apostilla en este caso, superfluo el elogio del camarada Matas. La obra expresa al hombre. ¡Y Singra es una definición categórica!

RETAZOS PINTORESCOS

"NUESTROS SOLDADOS HAN ADQUIRIDO LA CONVICCIÓN DE QUE VALEN MÁS QUE LOS FASCISTAS"

Primero la limpieza del fusil, después el descanso

Lecciones de coraje

De los mejores

Escotti, Comisario de la 123 Brigada, se expresa con dinamismo y vivacidad. Las botas claveteadas, chatas, refrendan el acento persuasivo de sus palabras. Agita los largos brazos, obstruyendo la escasa luz—el día es plomizo, un panorama crudo de temporal en acecho, blanca silueta de los caballos que son el mejor medio de comunicación en estas tierras—de la ventana pequeña. Hombre de mentalidad ágil, de aguda percepción, con una fé robusta, de inextinguibles reservas psicológicas, expone, sólo con que apuntéis media docena de sugerencias, la integridad de su pensamiento. Valor el suyo de fácil captación, que confirma el juicio recibido por varios conductos: "Es de los mejores". A su lado —un trozo de la gran familia antifascista— un camarada infatigable de Linyola y Argilés, oficial valeroso, competente, muy capaz.

Una operación difícil

"Fuimos con plena conciencia a una operación difícil, por el terreno y otras circunstancias. Sabíamos la fuerza del enemigo. El

objetivo se cumplió. La reflexión de estas jornadas podemos resumirlas así: Ya se nota un Ejército Regular.

La reacción del adversario fué vigorosa, sobre todo en material. Durante los tres días seguidos emplearon aviones de todos los tipos, pero no evitaron que les FIJAMOS en el terreno que queríamos. Nosotros no nos hemos dado cuenta, pero afirman que hemos realizado algo extraordinario.

Lo que sí comprobamos—tónica fundamental— es la moral espléndida, increíble en ocasiones, de los soldados. Son combatientes excepcionales, héroes de verdad, héroes modestos.

Nuestros camaradas han vuelto con esta impresión directa e indestructible: somos luchadores firmes y los fascistas se distinguen por su cobardía, no combaten frente a frente. Han adquirido la convicción de que valen más que los facciosos y de que con mejor material superarían, a cien codos, la batalla de Singra.

Quieren, arduosamente, que se les someta a una nueva prueba, con más medios."

Razones del éxito

"El éxito no es casual, sino consecuencia de la labor llevada a

cabo, de la preparación cuidada, de la eficiencia del Comisariado, de los Mandos, de los sargentos y cabos, del ejercicio total de la disciplina, de la ejecución casi perfecta de las órdenes, del encuadramiento inteligente de los reclutas. Factores que permiten que hayamos regresado con una idea favorable de nuestro poder, y de los obstáculos que se interpusieron y que no será difícil enmendar. Hemos aprendido en la defensa que se organiza bien, en el ataque escrupuloso tanto en las líneas generales como en los detalles.

Tenemos aún taras importantes a eliminar. La falta de agilidad, el movimiento lento. Pero comprometidos de que el ambiente es el supremo formador, estudiamos las experiencias con ahínco.

Orgulloso de estos valientes. Ahí van pruebas: Después de dos días de combate y de caminata accidentada, en la madrugada, encontré a un soldado que limpiaba el fusil antes de acostarse... Sin

concederse el menor reposo formaron también los equipos que recogían material, heridos”.

Problemas de diversa magnitud

“El problema grave y apremiante es el de los permisos, para los soldados y no se olvide para los Mandos, cuya tarea física, sin dormir, en continua tensión, bajo el peso de la máxima responsabilidad, es agotadora. Casos evidentes, además, de camaradas que pelean desde julio, y de algunos que llevan doce meses sin un descanso en la retaguardia. Hay quien no conoce al hijo que le nació en la larga ausencia.

En los periódicos murales —reflejo fidedigno de la vida de campaña, de los anhelos de los combatientes, de su espíritu de emulación— tenemos, mandos y Comisarios, un auxiliar inapreciable. Pero la sed de Prensa requiere satisfacción amplia. A través de los periódicos reciben el aliento de la retaguardia, leen el parte de



Grupo de combatientes del 487 Batallón

guerra del Ministerio de Defensa Nacional, que SABEN verídico. Igua ocurre con las deficiencias en el servicio de correos, que aíslan insoportablemente del contacto con el hogar, con los amigos, con los compañeros de actividad civil”.

Palabras últimas

“Como siempre, el Comisariado se ha portado magníficamente. ¿Para qué decir más?”

Los “estoicos” de la 124 Brigada

A veces es preciso confesar en público alguna enojosa culpa personal. He ahí nuestro caso. Al ordenar los apuntes del viaje, tan aleccionador en sus múltiples aspectos, se nos extraviaron las notas de la visita a la 124 Brigada, que pudiera adjetivarse con el calificativo de “estoica”. Se perdieron interesantes declaraciones de soldados, de Comisarios, de Mandos, anécdotas, rasgos típicos, giros del natural. Nos es, por tanto, imposible dedicar a estos camaradas la misma atención que a otras unidades, que a todos los de la 27. Pero el silencio absoluto significaría una injusticia que no ha de suceder. Nos remitimos, pues, a la memoria, al recuerdo, seguros de que vosotros nos disculparéis y de que la verdad esencial no experimentará quebranto.

El sastre

Soliva, jefe accidental de la Brigada, tiene un largo aire disciplente. Joven, de musculatura elástica, guarda las energías para los momentos cumbres. Antes de su incorporación como voluntario, obrero, de Agua, Gas y Electricidad, le hirieron por más señas. Le han enjuiciado, en distintos medios, con esperanza, elogiosamen-

te. Los buenos catadores de pericia y nervio bélicos le auguran un espléndido porvenir guerrero.

Se viste con un desaliño tan acentuado que origina la desesperación de Lloret, el Comisario, que a cualquier precio quiere adecuarle con un uniforme adecuado, y que abandone su exterior de guerrillero viejo tipo. A tal efecto, ha traído un sastre—inevitables gafas, figura pulcra—que aguarda para tomarle medidas. Soliva reniega y desarrolla estratégicamente una resistencia pasiva. ¡Figuraos la escena!

Hombre de campaña, con mentalidad de frente. Ama su capote viejo, quizás porque donde se confunden el alza-cuellos y el borde inferior de la gorra se observa todavía la quemadura fracasada, que se dirigía a la nuca, de un disparo de Singra.

El “barbudo”

Se apoya en el fusil, como si fuera un bastón de peregrino. Con una barba árabe, al menos en lo poblada, ofrece una analogía curiosa con las estampas de las guerras coloniales de fin de siglo. Falta la “habanera”. Recluta, aibañil, se ha ganado los galones de sargento en las últimas acciones. Balucea y no parece dispuesto a la locuacidad. Encoge los anchos hombros cuando le preguntamos: “¡Pero si yo no he hecho nada de particular!”

Al final, sitiado por las acotaciones de los asistentes, y con nuestra carcajada, confiesa: “Sí, arrastré el mortero doce kilómetros y para que no se olvidaran llevaba también cuatro fusiles...”

¡Hay que cumplir la orden!

Un momento de la lucha. Es preciso ocupar un reducto enemigo desalojado antes con pérdidas

cuantiosas, por la lluvia de metralla. Mando y Comisario reúnen a la tropa y le comunican la empresa a realizar, peligrosa en extremo. La dificultad terrible hace vacilar el ánimo de los soldados. Se formulan las interrogaciones capitales, decisivas: "¿Pero llegaremos?" Los Jefes, militar y político, contestan: "Llegaremos o nos quedaremos en el camino, todos. ¡Pero hay que cumplir la orden! Vosotros diréis". Con clara conciencia de marchar a la muerte, sin remedio, una respuesta unánime: "¡Nos quedaremos en el camino!"

Avanzaron, a su cabeza, pistola en mano, Lloret, el Comisario. No sabe cómo, ni por qué, pero le brotaron en la garganta las notas invencibles de "La Internacional", de "La Joven Guardia". No fué sólo su voz la que cantó... La música de los pechos y de los corazones rebotaba con las balas, confundida con la sangre.

"¡Y aún estamos vivos!" agregan algunos protagonistas.

Un joven

El "joven" de la Brigada. Un activista de la lucha de la organización, del ejemplo. "Estoy rendido. Siento ahora la fatiga de aquellos días. Primero Singra, luego lo otro, un trance difícilísimo, donde nos salvamos porque el Comandante ordenó con visión certera la retirada, hecha con perfecto orden, a través de la Sie-

rra, ignorando a ciencia cierta dónde estaban los fascistas. No perdimos nada del material, hasta conservamos la formación. ¡Aquello merece un libro!"

"Las pavas"

Miran hacia el cielo dos oficiales, haciendo pantalla de las manos. Con su flema británica, el camarada Pac, soldado de la República, les acompaña. Humor. Acaba de pasar por las cuatro esquinas de unas nubes el grupo mañanero de "pavas"—aviones facciosos de bombardeo— que efectúan su acostumbrada incursión por los pueblos de la retaguardia inmediata y nos recuerdan la barbarie reiterada del enemigo.

Soliva subraya: "¡No hacen nunca daño!"



LAHOZ

Ayer y hoy, una consigna indisoluble: Reservas y Fortificaciones

Nuestro pueblo es una cantera inagotable, riquísima, de dirigentes militares

El progreso extraordinario operado en el Ejército de la República.

Aclaraciones previas

Naturalmente, que el camarada Del Barrio, Jefe de la División 27, consciente de su responsabilidad, no nos ha hecho manifestaciones de ningún género, porque cumple al pie de la letra—no usamos el latín—la disposición oficial que impide a los militares de la República democrática exteriorizar sus juicios, para que desempeñen, en el rigor orgánico, su función. Nosotros, que conocemos hace tiempo, al dirigente obrero, al compañero firme y de nervio, ni tan siquiera ensayamos excitarle a la incorrección...

Pero un relato, aunque sea fragmentario e incompleto, modestísimo, de la batalla de Singra, de sus actores, incurre en una laguna notable, en patente injusticia, si escamotea—a despecho, en la rectificación, de los trenos, que sabemos seguros, del interesado—la participación fundamental de uno de sus primeros artífices, de un

hombre de acero que en las circunstancias más difíciles se cuenta entre los raros mortales “que no pierden la cabeza”, y al que en ocasiones comprometidas no le faltó, auténtico mirlo blanco, la serenidad.

Equivale, pues, a un deber, la ruptura de su silencio, sin que la empresa represente una violación inadmisibles de lo estatuido. ¿De qué manera cumplirá esta misión el periodista, en abstracto?

Solución fácil. Poniendo en labios del comandante glorioso, las manifestaciones que nosotros creamos, en el terreno franco de la hipótesis, que pronunciaría, atribuyéndole el pensamiento coherente en un antifascista de sus condiciones mentales, políticas, morales, psicológicas, **colocándonos en su lugar**. Por unos minutos. Cometido que nos atrevemos a encarar por la confianza de poseer datos anteriores que justifican la prestidigitación, que nos proporcionan una situación ventajosa para

cultivar "libremente" el disparate.

Habla, por tanto, "nuestro fantasma": Del Barrio.

Estamos solo en el comienzo

"Estamos solo en el comienzo de un fuerte proceso de superación. Para mí, las últimas acciones en que hemos intervenido significan, sobre todo, un caudal inapreciable de enseñanzas, lecciones vivas—recalca la sombra, con gesto de mando—que no archivamos en la cartera, sino que procuramos traducir inmediatamente en mejoras prácticas, en normas de trabajo, convencidos de que las circunstancias, en forma notoria delicadas, nos imponen un ritmo enérgico, a paso de carga, en la actuación y sin olvidar que el tiempo propi-

cio de las grandes batallas, cada día de mayor envergadura, primavera y verano, deben encontrarnos militarmente CUAJADOS".

Visión de perspectiva

"Vivir al minuto, a salto de mata, en la resolución concreta de los problemas, es un error imperdonable en esta guerra. Yo lo sé por la experiencia de aquí y supongo que de igual modo ocurre en todos las esferas, mayores o menores. En cualquier puesto, hasta para la función que se muestra con miopía como insignificante, es indispensable una visión de perspectiva de la contienda. Tenemos un ejemplo, al alcance de la mano: fortificaciones y reservas."



El Comisario Teixidó y el Comandante González, con un grupo de combatientes del 489 Batallón, los que supieron dar cuenta de dos escuadrones de caballería mora, en Singra.

Promoción resuelta de la oficialidad popular

“Sin una concepción profunda de que el único valor es el pueblo, reputamos imposible promover, con audacia y acierto, los cuadros: oficiales, cabos y sargentos, especialidades. Piezas esenciales del esqueleto del Ejército, de su eficacia. Esta idea central exige a su vez un sistema, abajo y arriba, de emulación reconocida, de interés positivo en aflorar las capacidades que están, casi exclusivamente, o por lo menos en un 90 por 100, en el proletariado, en los campesinos. Teoría y táctica del estímulo, de la educación, del planteamiento y de la ejecución colectivos de las tareas.

¡Es una pena enorme que en algunos casos, por resabios burocráticos, se desperdicien esos generales, que yo te pudiera extraer a docenas, que se hallan en potencia en los soldados, que no recibieron una cultura básica, pero que han aprendido, broncamente, la guerra en los campos de batalla!

Hasta ahora no hemos sido capaces de extraerle todo el fruto posible a esa cantera inagotable, riquísima, que es nuestro pueblo.”

Medida

“Tener en cuenta también—a pesar de que uno abra a cada segundo los ojos con admiración ante demostraciones frecuentes e inauditas de resistencia—que el organismo humano, a despecho de su fervor ideológico, se rige por unas leyes inmutables y si bien con un entusiasmo magnífico ante coyunturas críticas, saca recursos de la nada, no puede someterse

a un desgaste continuo, en gran parte innecesario. La administración inteligente del esfuerzo, la conservación y cuidado de las energías son, también, factores de victoria.

El combatiente necesita, a su tiempo, reposo físico y anímico, compensaciones. La máxima es aplicable a las unidades militares en todas sus gradaciones, particularmente cuando esta etapa—¿biológica?—permite la reorganización, la instrucción técnica, cubrir los huecos que dejan los héroes caídos”.

Contra las ilusiones peligrosas

“Una ilusión perturbadora, peligrosa, que se extendió con exceso a raíz de la toma de Teruel, consistía en estimar que ya teníamos un Ejército perfecto. Nadie duda —y nosotros lo apreciamos directamente, con alegría honda—que hemos alcanzado progresos formidables. Desde la fase de las milicias, recordando lo que era el frente aragonés. ¡Un mundo de distancia! Pero todavía existen lunares de primera magnitud, defectos gruesos que hemos de extirpar. La tarea de robustecimiento —externo e interno—del Ejército republicano está iniciada. Sencillamente. Propalar o creer más o menos, una equivocación funesta”.

El imponderable

“El ambiente no tiene nada de imponderable. El clima de la pujanza antifascista se forja, como es lógico, con la primera materia de las masas populares. Aquí procedemos con arreglo a este criterio y lo único que os pedimos es que

tendáis un puente efectivo, de obras y de conducta, de sentimiento afin, desde la retaguardia a los parapetos”.

No estoy cansado. Tenemos el orgullo de que cuando los fascistas creían que nos habían aniquilado con toneladas de metralla y pretendieron adelantar, se encontraron con nosotros, más decididos que nunca a conquistar a pulso el triunfo. Resultado que nos anima como no se puede describir.

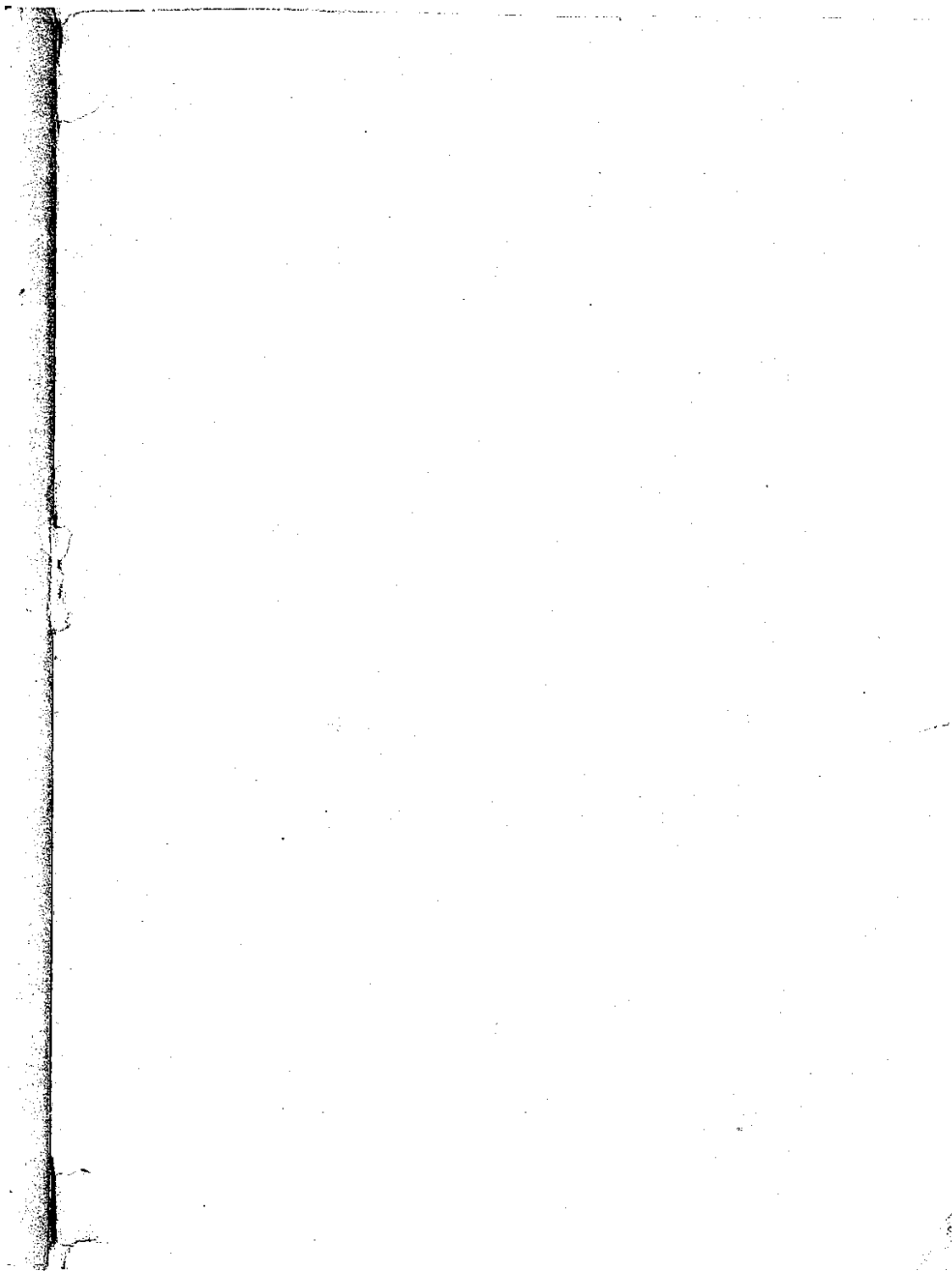
No, no nos han exterminado. Al revés, nos facilitan nueva savia. ¡Ya lo demostraremos!”

—o—

La mano—es la alucinación—del camarada Del Barrio, incluso después de los recientes acontecimientos bélicos, reafirman su fé poderosa. Algo nos asegura, y el turno rotatorio del tiempo lo probará, que dijo verdad escueta en el final de estas sus declaraciones imaginarias.



Algunos camaradas del 488 Batallón



U.

H.

P.



U.H.P.

Textos referidos
de

Manuel Culebra

26 de septiembre de 1936 – 7 de marzo de 1938

VIDA DEL PARTIDO

La conferencia de ayer sobre «Problemas de la juventud»

Continuando el ciclo organizado por el Secretariado de Agitación y Propaganda de nuestro Partido, ayer, en el Cine Rambla, se celebró la tercera conferencia a cargo del camarada Manuel Culebra, redactor jefe de nuestro periódico. El tema de la conferencia era: «Problemas de la juventud».

Explicó el camarada Culebra, que los problemas juveniles son de carácter económico, sexual y cultural. Los problemas de carácter económico, tales como la jornada de trabajo, jornales, etc., apenas interesan en este momento. En cuanto a los problemas sexuales, es preciso no olvidar la vida *¿autorizada?* de los maestros y entre ellas la de Lenin, quien condena todo lo que signifique dar una importancia preponderante al factor sexual, el cual no debe impedir en ningún momento, que el verdadero revolucionario dedique sus verdaderas energías por la causa.

En el aspecto cultural, la juventud necesita contar con la posibilidad de cursar estudios en todos los centros de enseñanza, que deben estar reservados a las capacidades efectivas. Los problemas de la juventud no son, en rigor, deferentes de los problemas que tiene planteados la clase obrera en su conjunto.

Las dos grandes corrientes juveniles en nuestro país son la libertaria y la marxista. Las juventudes marxistas tienen su historia, que puede concretarse en algunas fechas en que su actuación fue decisiva. En el 98, la labor de las juventudes fue más bien intelectual, sin que se decidiera a la acción, como tal juventud. En cambio, su intervención activa en el glorioso movimiento revolucionario del año 1917 y en los acontecimientos inspirados en la revolución rusa, la juventud tuvo un papel fundamental, constituyendo un factor determinante del nacimiento del Partido Comunista de España.

Desde el año 1933, la juventud, después de una acción política magnífica, encaminada a infiltrar en los partidos obreros su savia revolucionaria, constituye un factor decisivo de la radicalización operada en las masas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, que hicieron posible el magnífico movimiento de octubre del 1934. Por último nadie puede olvidar que nuestras juventudes marxistas unificadas, dan en este año de 1936 el mejor ejemplo de unidad y consecuencia revolucionaria, y tienen una intervención realmente decisiva en el movimiento antifascista que se inició el 19 de julio y que todavía estamos viviendo.

En Cataluña, como en el resto de España, y más aún que en el resto de España, la juventud después de realizar una depuración muy necesaria en nuestras organizaciones contribuye a la realización de dos tareas importantes: la unificación [.....]⁸⁰⁵ Unificado de Cataluña, de cuatro partidos marxistas existentes anteriormente; y fijación de una posición acertada, revolucionaria, en el problema de la nacionalidad de Cataluña.

La propia historia de la juventud y la magnitud del momento que vivimos, exige que los jóvenes estén a la altura de los acontecimientos. La juventud sabe muy bien que sin el esfuerzo y sacrificio de hoy no será posible que mañana pueda disfrutar de aquellas condiciones de existencia que hagan su vida como la de los jóvenes de la Unión Soviética; condiciones de vida que no puede proporcionarles más que el Socialismo, por el cual deben los jóvenes luchar sin descanso.

⁸⁰⁵ Línea no impresa a causa de un pliegue en el papel.

El mitin de ayer en el Teatro Victoria

La intelectualidad antifascista de Lérida demostró una vez más su identificación con la lucha liberadora que nuestro pueblo mantiene

Importantes discursos de Enrique Crusat, Salvador Roca, José Bovet, Caridad Mercader y Manuel Culebra⁸⁰⁶

Manuel Culebra

Camaradas: Salud.

En primer lugar, yo no vengo a hablar como periodista tal como se ha anunciado en los pasquines. Vengo a hablaros como amigo militante de la FUE⁸⁰⁷. Me place recordarlo en este acto porque nuestra organización contribuyó al acercamiento del proletariado y los intelectuales, a través de la propia lucha.

Fue en aquella época de oprobio de la dictadura de Primo de Rivera, cuando nosotros en el aula y en la calle, combatimos, y no de manera académica, contra la tiranía. Fueron los hombres de la FUE, los que propiciaron la implantación de la República del 14 de Abril, esperanza entonces de las masas populares y progresivas de España.

Nosotros habíamos proclamado alegremente una República formal, pero subsistía la influencia de las castas feudales que conservaron, casi intacto, su poderío social y económico. Este acto debe servirnos para reforzar la unión indisoluble, curso lógico de la evolución progresiva, entre los hombres de trabajo intelectual y manual. Nosotros somos consecuentes con nuestra posición ideológica contra el fascismo agresor. Somos consecuentes para defender esta media España oprimida, que se desangra bajo las pretensiones imperialistas del fascismo internacional.

Cuando en el año 1931 la FUE celebró su memorable Congreso para reforma de la enseñanza que implicaba nominalmente un cambio hondo en los viejos métodos⁸⁰⁸. Pero fueron las fuerzas negras de la reacción las que imposibilitaron que se llevasen a la práctica los nuevos postulados de la enseñanza.

El fascismo internacional se juega en esta guerra su primera carta definitiva. Quiere desencadenar una nueva guerra europea. Necesita nuestras minas, nuestras islas, Baleares y Canarias la base estratégica de nuestra frontera de los Pirineos, para hundir a Francia, no a la Francia de las 200 familias, la alta finanza, sino la Francia del Frente Popular la de los obreros, campesinos e intelectuales. Queremos para evitar esto, una moral de guerra que agrupe a todos los antifascistas, para salvar la independencia de España.

Es conveniente destacar un hecho pintoresco. En el Boletín Oficial del Estado que publica la Junta bandolera de Burgos se anulan las fiestas del 14 de abril, 1º de Mayo y 11 de febrero. Es justo en ellos. Pero en cambio reivindican la del 2 de Mayo.

⁸⁰⁶ Se reproduce únicamente el discurso de Manuel Culebra. Bovet es una errata. Se trata de José Bobet, maestro, miembro de la FETE de Lérida. Manuel Culebra le dedica un sentido «Paréntesis» [199, 7 / IX / 37] con motivo de su muerte en combate y en el mismo diario aparecen otras informaciones sobre él, incluida una crónica del Comisario de su batallón.

⁸⁰⁷ Manuel Culebra fue junto a su amigo Luis Cuervo uno de los promotores de esta organización estudiantil en Málaga cuando eran alumnos de la Escuela de Comercio. V. I, 1.2. y los discursos referidos [36] y [43].

⁸⁰⁸ Tras esta prótasis, el redactor no inserta la correspondiente apódosis y la oración se convierte en un anacoluto.

Verdaderamente hace falta un gran sentido de comicidad para llegar a esta conclusión. Queremos reivindicar aquí otro sentido más profundo de Patria. La Juventud soviética habla de Patria, porque ha conseguido su plena libertad. Es una Patria de trabajadores a la que nosotros también aspiramos. Estamos ahora en una de las fases más interesantes de la Historia de España. La verdadera Historia de España aún no se ha escrito, ahora empieza a crearse y por esto, también ahora empieza vuestra tarea. Hablo en este momento como miembro del Frente de la Juventud⁸⁰⁹, que emprenderá con ritmo redoblado el intercambio fecundo de todo orden entre el frente de combate y la retaguardia constructiva por medio, especialmente, de los hogares del combatiente. Es así, camaradas que me escucháis, como prestaremos un gran servicio a la causa de la independencia hispánica, de la libertad política y social, de la paz y de la cultura.

Una ovación entusiasta acoge las últimas palabras del orador.

Las juventudes estudiantiles de Lérida y los intelectuales, que tomaron parte en el acto, demostraron en el mismo su fervor antifascista y su fe en la victoria final.

—

A continuación el Teatro del Pueblo representó con singular acierto el drama social «El Secreto»⁸¹⁰. Todos los que participaron en la representación del mismo hicieron una demostración de sus excelentes disposiciones artísticas.

⁸⁰⁹ Manuel Culebra como militante de la JSUC estuvo involucrado en ese intento de organización suprapartidaria que fue el Frente de la Juventud (Casterás 1977: 241).

⁸¹⁰ La representación se había anunciado en el mismo diario (v. I, 3.8).

«Importancia internacional de nuestra guerra»

Ayer, nuestro camarada Manuel Culebra, ante los alumnos de la Escuela Normal disertó sobre este tema

El conferenciante, el aspecto internacional de nuestra lucha, lo califica de tercer frente. Tercer frente de combate la importancia del cual raya, sino supera a los dos que tenemos más cerca, el de combate y el de la retaguardia.⁸¹¹

Nos dice que la realidad desborda las enseñanzas y que nosotros debemos sacar de ella la inmediata consecuencia del parangón que puede establecerse entre los países que defienden sin escamoteos la libertad y el derecho de los pueblos y por tanto la paz, con aquellos pseudo-democráticos que por claudicaciones y concesiones permiten que los estados fascistas provoquen por la agresión armada situaciones que sólo deben conducirnos fatalmente a una nueva guerra mundial.

Los resultados de la gran guerra

El armisticio, dice tuvo como desenlace el Tratado de Versalles que significa el despojo de los vencidos a favor de los vencedores y el dejar latente el germen de la guerra. La revolución rusa, la construcción victoriosa del socialismo en la U.R.S.S., es el acontecimiento central de la postguerra, acelerando la descomposición y hundimiento de las clases dominantes que en régimen feudal esclavizaban a un gran Pueblo que aprovechó la coyuntura para librarse del yugo ancestral que le ahogaba en la miseria y en el hambre. La guerra, por su desenlace trajo que la rapacidad del vencedor se manifestara y las colonias de los vencidos pasaron a sus manos conservando las antiguas para seguir explotando el suelo y la población colonial. Europa, en el aspecto de la división territorial sufrió un cambio importante y nuevos pueblos nacieron al calor de Versalles sacudiéndose la tiranía de los Estados centrales que los tenían avasallados.

El fascismo. Rearme. Guerra.

El fascismo ha hecho presa en los Estados en que el capitalismo no podía, con un régimen pseudo-democrático, contener y satisfacer las reivindicaciones y las ansias progresivas del proletariado y Alemania, Italia y el Japón, con otros estados satélites, han adoptado como forma estatal el fascismo. El rearme es general, el capitalismo prepara la masacre de millones de seres. Inglaterra solamente ha votado por [sic] guerra 7.500 millones de libras.

Que la guerra es inevitable, porque fatalmente el fascismo no conduce a otra cosa, lo podemos ver en que ante las agresiones e invasiones del imperialismo teutón, nipón e italiano, las mediaciones, todo arbitraje han fracasado ante la posición inflexible de los agresores. España, China y Etiopía son su mejor prueba. El Chaco, donde el imperialismo yankee [sic] se jugaba unas explotaciones petrolíferas, fue teatro de una lucha sangrienta⁸¹² que se acabó cuando los pueblos en pugna se habían desangrado y

⁸¹¹ Este concepto de los tres frentes de lucha se repetirá con variantes en otras ocasiones (v. I, 4.2.3)

⁸¹² Guerra entre Bolivia y Paraguay por la posesión del Chaco Boreal entre 1932 y 1935. Fue muy cruenta pues las bajas sumaron en conjunto 90.000, sin contar heridos y desaparecidos. La compañía

arruinado lo que redondea el panorama de guerra que el fascismo crea ante la indiferencia y complicidad del capitalismo mundial.

La violencia

La violencia va imponiéndose y el derecho para el débil no existe. La fuerza brutal pugna por desplazar la razón y en el aspecto internacional el más fuerte y más agresivo hasta ahora ha tenido como palmarés el fruto de sus rapiñas. El capitalismo retorna descaradamente a su procedencia y la anexión, el robo y la explotación de territorios y nacionalidades están a la orden del día. La lucha por la conquista de mercados, el chauvinismo y la autarquía son formas de la violencia en las manifestaciones últimas del fascismo por avasallar al proletariado.

El derecho internacional

El derecho internacional, ¿quién lo defiende? Sólo la URSS, el gran pueblo soviético, ha sido el defensor a ultranza del derecho de los pueblos y España lo sabe porque con harta frecuencia la URSS ha denunciado los manejos del fascismo, la cobardía de los países democráticos y con su actitud decidida e inflexible ha evitado que fuesen reconocidos los facciosos como beligerantes.

Alemania e Italia con una economía en bancarrota buscan en nuestro subsuelo las riquezas que encierra y por eso nos han invadido y pretenden colonizarnos, aparte de las razones de estrategia militar que para ellos tiene España con sus colonias que significan la dominación de las rutas marítimas más importantes del mundo.

¿Quién defiende el pacifismo?

La URSS con consecuencia ha defendido la paz, el desarme y con sinceridad se ha manifestado por el arbitraje en todos los incidentes que han provocado los Estados fascistas en su afán de absorción y de dominio.

No puede extrañarnos, porque la Unión Soviética es un país obrero de economía estatizada, y donde el socialismo es la forma social dominante no se necesita esclavizar a otros pueblos, ni la lucha colonial ni comercial para que el proletariado erigido en clase dirigente, pueda vivir, aparte de la libertad personal y colectiva plena, en un medio de vida superior al que se ofrece a los trabajadores de los países capitalistas.

Internacionalmente, ¿qué representa la guerra?

Ayer y hoy, China, Abisinia y España, aparte el interés económico y militar, no son más que ensayos que los Estados fascistas hacen preparándose para la futura guerra que provocarán. La guerra próxima será totalitaria, de ella dependerá el éxito relativo y circunstancial del fascismo o de su derrota definitiva. Con el aplastamiento del fascismo, con su anulación como forma social, los principios inmutables del derecho de los hombres y de los pueblos se consolidarán y la paz renacerá en el mundo.

Las posibilidades revolucionarias del proletariado en la subversión de los regímenes pseudo-democráticos, capitalistas y semi-feudales, variarán según la capacidad del proletariado en organizarse como clase dirigente.

petrolera Standard Oil Company, que explotaba yacimientos petrolíferos en la zona, parte de cuyo producto exportaba ilegalmente, estuvo involucrada en el conflicto.

Nuestra independencia

La verdadera independencia la lograremos, la consolidaremos bien, si mantenemos con nuestra fuerza la más completa unidad no sólo en la guerra sino en la consecución de la nueva sociedad.

La U.R.S.S., por ejemplo

La revolución francesa fracasó por su falta de contenido ideológico práctico y porque en la subdivisión del frente revolucionario, en sus pugnas sangrientas, le faltó el cerebro rector que condujese a las multitudes por la senda de la construcción y afianzamiento del nuevo orden de cosas. Con ello la reacción militarista pudo entronizarse y dominar otra vez al pueblo francés.

La revolución alemana del 19⁸¹³ pecó de incauta porque dejó al capitalismo sus bases de expansión y dominio económico. Al militarismo le dejó sus antiguos cuadros por lo que pudo rehacerse pronto e influenciar decisivamente en la marcha de los acontecimientos. Y los partidos demócratas republicanos y socialistas con sus luchas internas y sectarias facilitaron el advenimiento del fascismo.

En toda revolución se ha notado la falta de dirección para encauzarla primero y consolidarla después; una clase que asuma el poder para acabar con toda reminiscencia o intento de reacción. Sólo la URSS, la patria del socialismo, ha superado todas las fases primeras y más peligrosas de su revolución, porque el proletariado se erigió en clase dirigente en la construcción victoriosa de la corriente renovadora.

⁸¹³ Alude al levantamiento espartaquista iniciado en enero de 1919 dirigido por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que fue duramente reprimido por los paramilitares de extrema derecha.

Una conferencia radiada de nuestro camarada Manuel Culebra sobre

LITERATURA⁸¹⁴

El viernes próximo pasado, nuestro camarada Manuel Culebra dio su anunciada conferencia radiada sobre el sugestivo y siempre interesante tema «Literatura». Esta conferencia forma parte del Cursillo cultural organizado por la Sección de Agitación y Propaganda del Radio de Lérida de nuestro partido.

Comenzó el conferenciante señalando el papel que aun en las circunstancias excepcionalmente graves por que atravesamos desempeña la literatura. Se transforma, dice, de instrumento expresivo de la podredumbre reaccionaria, regresiva, fascista en este caso, en arma formidable de las masas laboriosas y que el influjo de estas la convierte en medio de singular valía y transcendencia inigualable para reflejar la conmoción que se lleva a cabo, para robustecer el ánimo combativo, para intuir y estimular la creación de una sociedad nueva, que construiremos con libertad inmediatamente después del aplastamiento de nuestros enemigos, que lo son a la vez del progreso y de la cultura.

Define lo que es la literatura vista a través del marxismo-leninismo fuente de inspiración y opinión. Hablamos y pensamos, en todos los aspectos —dice— como comunistas.

Estudia con profundidad pero de una manera clara y comprensible la característica de la literatura a través de los períodos históricos y en todos los países. Después trata de las enseñanzas ibéricas, destaca las figuras de Lull y Ausias March, del progreso del romance popular en Andalucía, en Castilla y en León y establece los puntos de contacto con la realidad colectiva.

La vanguardia de la civilización —dice— dando otro giro brusco, se recrudece en los finales del siglo XVIII y durante toda la pasada centuria.

Trata de la literatura llamada antibélica, cuya raíz está en la guerra del 1914. En Europa se perfilaban, en líneas amplias, diversas posiciones. La socialista, la fascista, la del conservadurismo burgués —cuyo mejor exponente quizás sea Inglaterra— y aquellas otras que evidencian la quimérica neutralidad y que son síntoma fiel de la descomposición colectiva y de principios. Nos referimos, claro está, a las tendencias de vanguardia —se ha convenido perezosamente en denominarlas así— que equivalen a una abstención cobarde ante la lucha entablada, y que reputamos un signo certero de eflorescencias aristocráticas exacerbadamente minoritarias.

Habla sobre la humanización del arte. Con fina visión intelectual estudia el movimiento del 98. Enjuicia la obra de Valle Inclán que —señala— no representa un accidente, sino un estado general de opinión. Para todos los literatos de temperamento renovador la ascendencia se concentra en Galdós, la sensibilidad extraordinaria que propugna la rotura del régimen feudal, el advenimiento de las grandes empresas fabriles, de los capitanes de industria. Estudia la obra de Sender y cita al mismo tiempo diversos autores de la escuela liberal.

Dedica su atención a la poesía hispánica, a las últimas producciones, especialmente teatrales, de García Lorca, el viraje poético de Alberti y la evolución no ya ideológica sino formal de Emilio Prados⁸¹⁵.

⁸¹⁴ Esta conferencia fue posteriormente publicada completa como folleto en noviembre (v. I, 3.8). Esta publicación no ha sido localizada.

Como final de tan interesante peroración, el camarada Culebra señala un futuro resurgir de las literaturas nacionales con acento y vibración peculiar y, al mismo tiempo, hace notar que la época de transición que atravesamos es un excelente vivero de inquietudes y de sugerencias. Las aspiraciones políticas que hoy nos arrastran y conmueven —acaba— son trozos de historia humana, que excitan lirismos de entusiasmo y de odio, extraordinarias posibilidades narrativas, que no son del caso especificar.

⁸¹⁵ Esta alusión al poeta malagueño Emilio Prados hace lamentable la pérdida del folleto en que fue publicada al situarlo en su valoración a la altura de García Lorca y de Rafael Alberti, cada uno en un aspecto concreto. (V. I, 1.2, n. 26 y 3.8, n. 370).

AYER EN LA CASA DEL PUEBLO

Actividades de la FCTE⁸¹⁶

Conferencia a cargo del camarada M. Culebra, sobre el tema «La enseñanza de la revolución popular»

Ayer por la mañana, e iniciando el ciclo de conferencias organizado por el Comité Comarcal de la FCTE desarrolló su anunciada conferencia nuestro compañero M. Culebra, Director de UHP.

Asistió numerosa concurrencia, en su mayoría trabajadores de la enseñanza de Lérida y comarcas. Hace la presentación del conferenciante, el camarada Costafreda, el cual, seguidamente, cede la palabra al camarada Culebra, que comienza su disertación sobre el tema: «La Enseñanza de la Revolución Popular».

Empieza manifestando que no es un hombre profesional el que habla, sino un hombre de la calle, de la masa popular, vinculado a las inquietudes de los trabajadores de la enseñanza. Considera que la Escuela no puede permanecer, en estos momentos, neutral en el curso de la guerra y del desarrollo de la Revolución Popular, y que debe estar cada día más ligada con las capas populares y laboriosas, como así también de los problemas generales que la situación cada día nos plantea. Trata del papel del maestro, en algunos de los problemas fundamentales, como la construcción de refugios, abastecimiento de los niños que asisten a las escuelas, problemas que el maestro no puede dejar pasar desapercibidos⁸¹⁷. En la misma elevación de la moral de guerra, los trabajadores de la Enseñanza pueden prestar una colaboración preciosa.

Estudia el papel que le corresponde al maestro para capacitar a nuevos elementos, en todos los aspectos, para el futuro de nuestro país.

Censura las degeneraciones burocráticas de la enseñanza diciendo que los maestros no deben limitarse a las cuestiones pura y exclusivamente profesionales, sino que han de dedicar sus energías y esfuerzos a otras actividades y tener amplias perspectivas. Analiza la magnífica labor realizada por el camarada Jesús Hernández, en lo que atañe al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores de la enseñanza. El camarada Culebra termina manifestando que su conferencia no puede convertirse en un monólogo, sino que ha de ser un diálogo entre conferenciante y asistentes; a tal fin, invita a todos para que hagan las observaciones que consideren oportunas.

Seguidamente intervienen los camaradas Costafreda, Torres, Vigatá, Masaguer y la compañera París, los cuales, en su conjunto, formulan observaciones a algunos puntos de la conferencia del orador. Algunas de las intervenciones se limitan a pedir orientación sobre la manera de realizar un trabajo más efectivo de cara a la guerra.

Seguidamente de las intervenciones de los camaradas antedichos, el compañero Culebra, hace un breve resumen. Contestando a algunos de los intervencionistas, elogia la labor realizada por la FETE en los diferentes problemas de la guerra, así como también, la magnífica labor de Milicias de Cultura, en los frentes de combate. Señala el

⁸¹⁶ Federación Catalana de Trabajadores de la Enseñanza, integrada en la UGT.

⁸¹⁷ En el texto «dejar desapercibidos». Se ha insertado el infinitivo «pasar» puesto que la construcción más frecuente es «pasar desapercibido». Seco, Andrés y Ramos, *Diccionario del español actual I*, 1999.

papel que tienen las compañeras maestras en algunos aspectos, tales como el de su colaboración en la lucha contra los emboscados, en la preparación de las mujeres para lograr su capacitación e incorporación al trabajo.

En relación al poco interés que han mostrado algunos sindicatos en la lucha contra el analfabetismo, dice que es preciso insistir reiteradamente sobre este problema fundamental. Termina su resumen remarcando la necesidad de que la Escuela esté cada día más estrechamente vinculada con el pueblo antifascista.

Una entusiasta ovación premió la conferencia de nuestro estimado compañero.

Butletí Estudiantil

Artículos

de

Manuel Culebra

(1 de noviembre de 1936 – 8 de junio de 1937)

nº 1, 1 de noviembre de 1936, p. 4-5

Los estudiantes y la Revolución

El año 1931, recién estrenada la República del 14 de abril, la Unión Federal de Estudiantes Hispanos se reunió en Congreso extraordinario⁸¹⁸ para elaborar un proyecto de reforma de la enseñanza. Fue, en su género, la reunión estudiantil de más altura deliberativa que hemos vivido. No entraré ahora a examinar con detenimiento los puntos concretos sobre los cuales se adoptaron resoluciones —revisión del profesorado, popularización de la Universidad, planes de enseñanza—, pero sí me interesa destacar dos aspectos esenciales, ante los cuales los asambleístas, como totalidad, no pudieron ni supieron marcar una posición certera.

Se partía de la base de conservar intacto el carácter «profesional» de las Asociaciones escolares. El estudiante, el universitario, como tal, es apolítico, se decía. De las aulas debe apartarse el concepto divisionista de la lucha de clases. La Universidad ha de permanecer inmune a las contiendas partidistas, a los choques sociales. No se quería reconocer, palpando en su injusticia diaria su fundamento de privilegio, que las fábricas de abogados, de ingenieros, de médicos, etc., eran el producto directo de la dominación económica de la minoría dominante.

Y de ese error y ceguera iniciales, se dedujo fatalmente la conducta suicida de la vieja FUE, gloriosa, que, por su vacilación y titubeos, perdió la fuerza irresistible de los años combativos de la dictadura primorriverista. Así, lo exponemos como caso medular y sintomático, al enfocar las soluciones que facilitasen a los estudiantes pobres el acceso a todas las ramas de la enseñanza, se preconizaron fórmulas superficiales, transitorias, que no atacaban la raíz del problema: la existencia antagónica del proletariado y de la burguesía, que en tanto que no se liquidase con la victoria de la clase obrera, dejaría incólume la fuente de injusticia y desigualdad.

Razones suficientes éstas para no sorprenderse del fracaso, de la desaparición casi, de la antes prestigiosa organización. Contamos con una experiencia, y yo me atrevo a recomendar a los camaradas de la FETE (Sección estudiantil) que la analicen a fondo para no incurrir en idénticas equivocaciones.

Hoy nos encontramos ante una realidad a la que se debe considerar en sus verdaderas proporciones. Los estudiantes del Lérida se adscriben a un Sindicato de clase. Se cuenta, tengo la seguridad, con numerosos adherentes. Pero éstos, procedentes en su mayoría de las capas pequeño-burguesas de la población, difícilmente han podido adquirir un sentido revolucionario profundo. Es indudable que las duras lecciones de los cinco años últimos que tanto han afectado a la juventud, han determinado la incorporación al proletariado de extensos núcleos de tipo intelectual, de manera franca y total. Es esta minoría consciente la que tiene que, a más de dirigir los destinos de la colectividad, realizar en la Sección una incansable labor educativa cerca de los nuevos afiliados, enrolados, en cierto modo, por una modalidad especialísima de la inercia.

⁸¹⁸ Al que asistió el autor, uno de los dinamizadores de la FUE en Málaga junto con su amigo Luis Cuervo, por la Escuela de Comercio de esa ciudad que entonces tenía además de la citada Escuela, un Escuela Normal de Magisterio, una Escuela de Peritos Industriales y un Conservatorio Profesional de Música, el consabido Instituto y una Escuela de Artes y Oficios.

Además, les incumbe una misión importantísima. Vivimos una guerra civil de vastas repercusiones, de incalculable transcendencia, nacional e internacional. También, como el resto de la población laboriosa, los estudiantes de la FETE tienen un deber obrero, antifascista: ayudar a ganar la contienda entablada contra las fuerzas tradicionales que representan, en amplias perspectivas históricas, la opresión y la anticultura. No obstante, su papel fundamental consiste, a nuestro entender, en *prepararse* para cuando la revolución triunfe. Nuestra clase necesitará —precisa ya hoy— de auxiliares técnicos, científicos, de toda clase de especialistas, que no proceden de ella misma, que no están íntimamente identificados con el socialismo. Los hombres de la inteligencia, que la sociedad nueva necesita, se hallan embrionariamente en vuestras filas, y necesitamos disponer de colaboradores no accidentales, sino de la propia carne, absolutamente fieles. Es eso lo que os pedimos, compañeros; que os capacitéis para ser el cerebro ejecutor de la gigantesca obra transformadora que se avecina, bajo las normas del marxismo-leninismo.

Si nosotros damos reiteradamente las consignas de incrementar la producción agraria y de guerra, si excitamos a una labor más intensa a los obreros y campesinos, a los estudiantes les decimos que esta hora es incompatible con la holgazanería organizada, con la despreocupación y la irresponsabilidad en vuestra actividad peculiar. Es imprescindible que matéis el tipo viejo, casquivano, frívolo, de escolar. La revolución os exige que apresuradamente, con heroísmo diario de esfuerzo silencioso y tenaz, estudiéis más y mejor, os pongáis rápidamente en disposición de instruir al pueblo, de canalizar ríos, de dirigir fábricas, de cultivar racionalmente el campo, de elevar, en suma, la arquitectura espléndida de la sociedad socialista, cuando llegue el momento anhelado, pero duro y difícil, de poner mano a esta obra histórica y humana por excelencia. A reservas de que cumpláis con vuestra obligación general de soldados del pueblo, ésta debe ser para vosotros la movilización genuina: la del trabajo intelectual intensivo, la de la capacitación rápida y concienzuda.

Es vuestra aportación inconfundible en la gran empresa que a todos está encomendada.

Manuel Culebra

Lleida, 31 de desembre de 1936, N° 2, pp. 4 y 12

La juventud estudiantil, vanguardia de la transformación social

Los sindicatos de estudiantes se encuentran, en cierto modo, en la encrucijada. La ausencia de formación y práctica sindicales determina que en no pocas circunstancias se debatan en una indecisión peligrosísima. No nos sorprende el fenómeno, porque el panorama es, en realidad, un tanto complejo, y de ahí que se imponga una superación en las ideas y en los métodos, más o menos tradicionales.

En primer lugar, los trabajadores, manuales e intelectuales, se han encontrado ante una situación radicalmente distinta, sin solución de continuidad. De toda la experiencia anterior no se pueden deducir normas de actuación para el presente, este presente denso y nervioso. De la antigua conducta contra la burguesía, de las reivindicaciones que pudiéramos llamar cotidianas, y de la intervención política genéricamente complementaria, los Sindicatos se encuentran de la noche a la mañana teniendo en sus manos la responsabilidad fundamental de los servicios, forzados a realizar una labor absolutamente positiva. El cambio es tan hondo que el proceso de la actuación, pese a las magníficas impresiones, se desenvuelve con dificultades, y transcurridos cinco meses en ciertos casos persiste la vieja mentalidad revestida de nuevas palabras y vestiduras, pero en el fondo intacta.

Cuando se combatía, dentellada a dentellada, con el régimen capitalista, era admisible que las condiciones de trabajo en una profesión determinada se conquistaran en cierto modo al margen de los intereses del conjunto de la clase obrera, haciendo la salvedad de que no confundimos el sindicalismo a secas y la amplia concepción revolucionaria del mismo.

Hoy todo ha variado y ninguna profesión está autorizada a proceder por su propia cuenta y riesgo, sino que de las líneas generales y de las exigencias de la guerra, de una manera inmediata (y de la transformación que significa como resultante) se deben extraer las características de un trabajo completamente distinto.

Se da también la circunstancia de que la dirección de todas las ramas de la economía, de todas las obligaciones sociales le corresponde, de forma exclusiva casi, al proletariado. El triunfo o el fracaso dependen, pues, únicamente de nosotros. Es una gran prueba a que se nos somete y que ha de demostrar si poseemos o no el poder de creación histórica, la facultad normativa, la aptitud de administración.

En el aspecto especial de los estudiantes enrolados en un sindicato de clase tales particularidades han de tener exactamente la misma proyección. Les corresponde, ante todo, aportar una colaboración entusiasta a la consigna central de ganar la guerra. En virtud de sus especiales características no podéis vosotros, en el Instituto o en la Escuela Normal, etc., sumar la misma aportación directa que los metalúrgicos y los obreros de la construcción, por ejemplo. Cada uno esgrime las armas que conoce. Ahora no es factible la tarea cultural que las épocas normales reclaman. Pero en la capacitación mínima que la contienda requiere, os corresponde una función. Se trata preferentemente de ligar una actuación especializada a la totalidad de la clase, de integrarse en la resolución de los problemas que a todos afectan. Particularmente en la propaganda —y nos referimos a la que sólo es callejera— se pueden acometer empresas interesantes. Es en la elevación de la moral de la retaguardia, en una influencia de tipo sindical interno,

en el trabajo cerca de los campesinos, en proporcionar los rudimentos políticos y culturales a nuestros milicianos. Erwin Piscator decía recientemente⁸¹⁹ que los artistas debían ser movilizados, considerando la música, el verso, la prosa, el teatro etc. como un cañón de largo alcance contra el enemigo. Tal movilización comprende sin excusa alguna también a las capas intelectuales y pre-intelectuales. Es necesario mantener al rojo vivo la temperatura de la población civil. En el dinamismo —regulado, eso sí— de los estudiantes podemos encontrar un medio magnífico. Y en este sentido, la capacidad de iniciativa y de inquietud debe ser ilimitada en vosotros.

No podéis atribuir ahora la ineficacia de la enseñanza, la pervivencia de sus taras, a nadie más que a vosotros mismos. Es urgente que os incorporéis a la dirección de la cultura, que intervengáis en lo que respecta al profesorado —compaginando la selección política y la capacitación pedagógica— que se les dé a los centros escolares un carácter social clarísimo, que exista un intercambio entre vuestro profesionalismo y las grandes masas populares. Que sentéis los jalones que supriman el abismo entre el músculo y el cerebro. Todo menos vegetar, menos vivir a la deriva, a remolque de los acontecimientos. La juventud estudiantil debe tener la alta ambición de constituir la vanguardia de la nueva colectividad.

Manuel Culebra

⁸¹⁹ El libro fundamental de Piscator, *El teatro político*, había sido publicado en España en 1930 por la Editorial Cenit, traducido por Salvador Vila.

Lleida, 20 de març de 1937, N° 5, pp. 1 y 2

Los Estudiantes y la guerra antifascista

Por Manuel Culebra

Como todos los estamentos sociales los estudiantes deben meditar seriamente, ahincadamente, cómo pueden cooperar hoy a la lucha que sostiene nuestro pueblo contra el fascismo internacional. No se trata ya de hacer hincapié en la significación progresista que tiene la proletarización de estas capas intelectuales, o pre-intelectuales, su cambio sensible de mentalidad, su incorporación al movimiento obrero revolucionario. Aun admitiendo que no hubieran superado su habitual concepción mesocrática, es evidente que dada la amplitud del Frente Popular, la generalidad de nuestra causa, la unidad extensísima de la juventud, están obligados a coadyuvar prácticamente al triunfo de todos.

Interesa ahora, partiendo de este supuesto indiscutible, concretar de qué manera ha de verificarse esta aportación. Absolutamente convencidos de que nuestro pleito no es patrimonio a defender por una sola clase y por tanto resulta del género ridículo adoptar ante él una posición profesionalista —más que superada a estas alturas—, conviene no obstante considerar que en orden a la prestación de trabajo constituiría un dislate olvidar las respectivas especializaciones.

Los adherentes de la FNEC —organización hermana de la gloriosa FUE española— han de cumplir deberes por partida doble. En general, su edad, sobre todo en el caso de Lérida, los reduce, salvo excepciones insignificantes, a la preparación militar, para circunstancias de apuro extraordinario. No pueden eludir su obligación de conocer el manejo de las armas. Pero su misión principal consiste en hacer una amplia labor de divulgación cultural, en el frente y en la retaguardia.

En primer término, la extirpación del analfabetismo. Particularmente en las trincheras y en el campo. El Ejército que queremos crear, que está formado a despecho de los que criminalmente lo sabotean, no es una aglomeración inconsciente de individuos. Nuestros soldados deben saber exactamente la significación de la contienda en que intervienen. Se les ha de explicar lo que significa, social y personalmente, fascismo y antifascismo. Resulta urgente que los estudiantes organicen equipos que vayan hasta nuestros combatientes, enseñándoles los rudimentos de la cultura y aclarándoles el objetivo de libertad y dignidad colectiva, de prosperidad material, que lograremos por medio de nuestra victoria. Han de vivificarse especialmente, los Hogares del combatiente, a través de la labor que efectúa en este sentido el Frente de la Juventud, otro de sus trabajos capitales. Insistiremos, y nunca será suficiente, en que hacemos una guerra moderna, que requiere una industria poderosa, una organización cuidadísima, que funcione como una máquina perfecta. ¿Estamos sobrados de técnicos? ¿No debemos incrementar su creación? He aquí el problema: Precisamos maestros, químicos, militares, dirigentes de la producción. Tanto ahora como cuando llegue el momento de reconstruir nuestra economía, que quedará al borde de la ruina, y que requerirá un esfuerzo gigantesco para reestructurarse.

Y los estudiantes, que estuvieron en vanguardia en la época de la dictadura primorriverista, cuya minoría más consciente supo batirse en octubre al lado de la clase

obrero, disponen en esta contienda de la coyuntura adecuada para desempeñar un papel de primer orden. Aunque también la inconsciencia y la frivolidad, que no se extirpan en un día, ofusquen la visión de algunos, subvalorando su propio papel.

(Del *Boletín de la Asociación de Estudiantes de Lérida*)⁸²⁰

Atracción de las capas intelectuales

Por MANUEL CULEBRA

Nos viene correspondiendo con cierta periodicidad, la función de indicar a los estudiantes de Lérida cuál es la misión que les compete en la lucha general, amplia, que todas las capas populares españolas mantienen contra el fascismo. Aparte de que este trabajo signifique personalmente remozar aquella época ya vivida en que nosotros luchábamos contra la dictadura de Primo de Rivera y contribuimos a la implantación de la República, creemos que existe el calor de que estas palabras provengan de alguien que, temperamentalmente se siente ligado a vuestro movimiento, pero que desarrollando sus actividades en otro terreno, en la pura arena política, posee en virtud de ello mismo una visión de conjunto, que la recepción estrecha de tipo profesional obstaculiza comúnmente.

Hemos hablado con anterioridad, aunque conviene repetirlo siquiera sea solamente de pasada, de la acción contra el analfabetismo que os corresponde realizar en los medios agrarios y del trabajo, tan interesante en estas circunstancias bélicas, de dotar de las primeras nociones de conocimiento a los soldados del Ejército antifascista, de modo sistemático y organizado. Y no insistimos sobre la preparación militar porque constituye para todos un deber inexcusable. Ni tampoco de vuestra obligación de proporcionar al nuevo orden social, a la propia guerra, los técnicos surgidos de vuestras filas que constituyen en cualquier evento una garantía de capacidad, de adhesión y de lealtad inquebrantable a la causa común.

Pero con ello no está dicho todo. A estas tareas, que pudiéramos calificar de tangibles, se unen otras de extraordinaria importancia. No ignoráis que es preciso atraer al amplio haz de las fuerzas antifascistas aquellos elementos, de probada solvencia intelectual, cultural y artística, que no se han identificado totalmente con las ansias de los trabajadores, pero que sin embargo, se encuentran en la actualidad en una situación mental de incipiente simpatía que nosotros debemos aprovechar, realizando una labor inteligente de persuasión, para atraerlos de manera inequívoca a nuestro lado.

Resulta prácticamente un tanto difícil que su aproximación a la clase obrera en particular, y su integración a la contienda antifascista en general, se realice sin una natural evolución, sin las obligadas transiciones. El enlace entre unos y otros podéis constituirlo⁸²¹ vosotros. Hay núcleos estimables de hombres de ciencia, de profesores, de artistas, de literatos, etc., que únicamente intervienen de forma superficial e inerte en las tareas de esta hora. ¿Cómo vincularlos estrechamente a nuestros postulados, tanto accidentales como permanentes?

No se puede olvidar que estos posibles compañeros han de superar taras gravísimas, aquéllas que están determinadas por un medio y por una educación que no se vencen en un día, ni en horas. Ante la gigantesca transformación histórica que se

⁸²⁰ No obstante disponer sólo del texto aparecido en el diario *UHP*, dado que indica la procedencia de modo explícito, se ha optado por adjuntarlo a los otros textos del *Butlletí Estudiantil* de que se disponía.

⁸²¹ El ejemplar de *UHP* que reproduce el texto tiene un pliegue de impresión que provoca la aparición de letras incompletas o no impresas. Parece leerse «consultarlo», que carece de sentido. Se ha conjeturado «constituirlo» que sí tiene un significado oracional congruente.

desarrolla en nuestro país, reaccionan de formas diversas. Enemigos, por lógica incompreensión, de la violencia histórica, experimentan una repugnancia básica ante las dramáticas sacudidas que en torno nuestro se suceden. Quizás sea éste el principal impedimento que encontréis para entablar una relación. Pero si sabéis enfocar justamente el problema, la empresa no es difícil, porque estos sectores comprenden — embrionariamente— que todo lo que tiene de valiosa su especialidad está amenazado de muerte por la barbarie fascista, que no respeta nada, que es por esencia opuesta al progreso.

Todo consiste en hacerles percibir que la defensa de sus intereses más entrañables está en el proletariado, que estrictamente el proletariado representa el futuro y que ninguna creación ha dejado de carecer de unas premisas dolorosas y sangrientas. No nos hallamos en el momento oportuno de especificar de qué procedimiento debéis valeros para alcanzar este fin, que con bien intencionada modestia se os propone. El tema, posiblemente, será objeto de otro artículo. Lo que interesa en este número es que os deis cuenta de la transcendencia de la misión y os apliquéis a ella con empeño.

Estamos seguros de que si vosotros enfocáis la cuestión con un sentido práctico, adscribiendo a las capas intelectuales a cometidos concretos, que les proporcionen la sensación de que son altamente utilizables en esta coyuntura formidable en que, parcialmente, se deciden los destinos de la Humanidad entera, conseguiréis que se fundan indisolublemente con nuestros anhelos y con nuestras esperanzas. Y con carácter definitivo, hondo, estable.

Es un París que bien vale algunas misas, tal como nosotros lo entendemos...

Barcelona

1938 - 1939

Las Noticias

«La calle»

(2 de abril de 1938 – 23 de enero de 1939)

Jóvenes por las Ramblas

Bulle la gente por las Ramblas. Unos pasean su estúpida indiferencia, otros sus ocios: unos ocios criminales y suicidas. Discurre el vulgo «municipal y espeso»⁸²². Las terrazas de los cafés están repletas; ante algunas mesas hay tipos clásicos de esos seres «que no se ha metido en nada y esperan a ver qué es lo que pasa». Fuman, discuten y a veces se inclinan para deslizar en la oreja de su vecino una noticia que le ha dado «quien tiene motivos para saberla»... La Rambla vive sus horas primeras de la tarde, perezosas y «regalonas». De pronto se escucha un bullicio, las notas de una canción con aires de marcha. Es «La Joven Guardia»⁸²³. Los que se acercan son jóvenes aún, sobre sus rostros apunta un anémico pelo de barba, pero en sus gestos, en su ademán, se acusa una energía de hombres, todo el aspecto de unos hombres que saben a dónde van y por qué van; y... marchan cantando «La Joven Guardia».

—Son los jóvenes que van a defender a Cataluña de la invasión extranjera — dice una muchacha—. Nosotras trabajaremos en tanto —añade—, nosotras sabremos trabajar en los puestos que dejen vacantes. ¡Son unos valientes!

—Son los jóvenes que van a la guerra y van cantando «La Joven Guardia» — pienso yo— los jóvenes que no quieren ser esclavos, los que quieren pelear hasta morir antes de caer en una oprobiosa esclavitud. Mírenlos arrogantes con su cantimplora pendiente del cinto, su pelo hirsuto, su mirada firme. Con sus mantas en bandolera, con el aire decidido como corresponde a una juventud vigorosa y arrolladora, como debe ser la juventud de los «divinos tesoros»⁸²⁴, de los inagotables tesoros de la ilusión y del ideal...

Los jóvenes pasan por las Ramblas, se alejan, casi desaparecen, hasta que solo se ve por encima del mar de cabezas de la multitud una bandera como una llamarada...

Y el señorón fornido, nutrido y jocundo prosigue sentado ante su mesa, dándole nerviosas chupadas a su cigarro. «Señor, señor —dice entre dientes— ‘esto’ hay que acabarlo ‘como sea’». Y no se le cae la cara de vergüenza, y no vibra ni siente, porque él, en definitiva, «no se mete en nada» y es un canalla.

DIAMBULO

⁸²² Expresión tomada de Rubén Darío: *Soneto autumnal al Marqués de Bradomín*, v. 10

⁸²³ Himno de las Juventudes Socialistas Unificadas. Se trataba de una marcha de las Juventudes Comunistas francesas, adaptada por las JCE y tras la unificación por las JSU. Se conserva una grabación de época en <https://www.youtube.com/watch?v=PD3NYHOKHKc>, cantada por el brigadista neerlandés Bartholomeus van der Schelling. Es el motivo musical del filme *Las 13 rosas*, dirigido por Emilio Maríñez Lázaro y con música de Roque Baños. La escena de las muchachas cantando *La Joven Guardia* en el momento de ser conducidas al fusilamiento concuerda con el relato de Ángeles García Madrid en *Réquiem por la libertad*, Madrid, 1982 y en <https://www.youtube.com/watch?v=IJduQnyHATc>, entrevista en que recrea aquel momento y recita su soneto *A trece flores caídas* (1939) publicado en *Al Quiebro de mis espigas (Poemas desde la cárcel)*, Bilbao, CLA, 1977, pp. 18-19.

⁸²⁴ Expresión tomada del primer verso de *Canción de otoño en primavera*, de Rubén Darío

¡Voluntarios!

Van cantando *La Internacional!* Aún suena en mis oídos el romance de Alberti⁸²⁵, aun no se ha extinguido el eco de los cantos de guerra, de los himnos proletarios. ¡Son voluntarios, camarada! ¿Te das cuenta de lo que esto significa? Voluntarios como aquellos peluqueros, aquellos carpinteros, vidrieros, etc., que un día en Madrid empuñaron el fusil para defender la ciudad, aquellos hombres enfermos y sanos, jóvenes y viejos, de todas las tendencias políticas, de todas las sindicales y a veces sin filiación sindical ni política, ni nada: simplemente hombres que no querían consentir el bochorno de ver profanadas sus calles y sus plazas por la pata bestial del extranjero.

¡Voluntarios! Hombres decididos y abnegados que escucharon la voz de sus partidos y de sus Sindicatos, poseídos de las más puras esencias ideológicas, de la más recia disciplina, esa disciplina que se adquirió en la lucha diaria, que se forjó en el crisol de los partidos y los sindicatos a la temperatura candente de las más bestiales persecuciones.

Hoy he visto a un voluntario. Sus cabellos casi blancos eran una eximente de obligaciones bélicas; marchaba decidido, todo su atuendo, todo su aire, eran de campesino. Le oí hablar. «Voy —decía— a defender mi tierra, la que me da el pan, la que me vio nacer.»

Sus palabras eran todo un poema. Y marchaba decidido a encontrar a los mercenarios, a los extranjeros que vienen con la «piadosa» intención de asolar sus viñedos, sus olivares, y asesinarle a él por la espalda, por el enorme delito de querer vivir del fruto de su trabajo y no querer sustentar con su esfuerzo a los señorones ociosos, a los obispos comilones, ni a los militarotes sanguinarios.

Viejo voluntario, tus canas y tu gesto son toda una bandera, la bandera —roja de indignación y de coraje— que ha de salvar al pueblo, que ha de salvar a Cataluña y a España.

⁸²⁵ Dado el contexto es probable que se refiera al *Romance de la defensa de Madrid*. En Rafael Alberti, *El poeta en la calle. Poesía civil 1931-1965. Selección*, Bucarest, Librairie du Globe (Col. Ebro. Poesía, 4), 1974, 2ª ed., p. 70-71. II *Capital de la gloria (1936-1938)*

Hay que crear el ambiente de guerra

La guerra es tan cruel, tan absorbente, que no permite, no tolera, medias tintas, ni dubitaciones de ningún género.

—Yo, mire usted, no soy político, porque jamás me he metido en nada, ¿comprende?— nos suelen decir elementos «clásicos» de la «quinta columna», a los que no puede desenmascarse de una manera clara y precisa. Les gritamos, les gritamos hasta enronquecer que ha llegado el momento de no tolerar indecisiones de nadie, les decimos que los que no están con nosotros están contra nosotros, y ellos desaparecen, se esfuman en la negra sombra del impunismo, como la más negra y siniestra de las sombras.

Y es en la vida de la ciudad, en esas noches absurdas del cabaret de moda, en esas tardes de frontón, en donde late esa indiferencia suicida y contumaz.

Y me dan ganas de gritar a esos mozarrones que cantan, ante el mostrador de un bar americano: —¿Pero es que no sabéis que vuestro pueblo maravilloso guerrea y se debate contra la tiranía fascista? ¿Pero no comprendéis que el único medio de liberarla es empuñando un fusil?

—Entonces habrá que sumir a la ciudad —me dicen algunos— en un ambiente tétrico. Francia, la Gran Guerra, los «poilus»... corría el champagne...

—Sí, para ellos sí; para los que combaten todas la frivolidades de la retaguardia, en los momentos de reposo, si es que puede haberlos, todo. Pero para los indiferentes, para los «emboscados», para los cobardes, para esos un inexorable ambiente de guerra, con toda su pesadumbre, con toda su crudeza. Que comprendan toda la tragedia en sus exactas proporciones, que se den cuenta de los momentos que vivimos, para ver si alguna vez se les mueve el ánimo y reaccionan como hombres. Ambiente de guerra, política de guerra y, a ser posible, que todos, absolutamente todos los resortes de la vida ciudadana sean movidos al ritmo «eléctrico» de un toque de corneta vibrante e imperativo.

Los momentos no dan margen a otra cosa. Los que se vuelven de espaldas a la realidad, que le den cara, al menos, al paredón trágico.

DIAMBULO

¡Cobardes!

El fascismo ataca Cataluña, ataca a la desesperada, ataca con prisa, porque sabe que si no lograra un éxito resonante en un plazo muy breve tiene irremisiblemente perdida la guerra⁸²⁶. Por ello sabia y magnífica fue la voz del Jefe del Gobierno cuando dijo que era necesario resistir, y el Ejército republicano resiste y aun ha de resistir más⁸²⁷. Pero los cobardes —leprosos morales— forman su minoría abyecta, su grupito pútrido y maloliente. Se «emboscan» en un pesimismo acentuado y siempre saben ellos las “mejores” noticias adversas, lo que nadie puede comprobar, ni constatar más tarde, pero... la especie derrotista rueda de boca en boca y se desliza como una sierpe venenosa... por la más leves fisuras, por los resquicios más imperceptibles.

«Estamos perdidos, ¿comprende usted?, estamos irremisiblemente perdidos —suelen decir trémulos, convulsos— no sé cómo nos vamos a librar de esto, porque a mí seguramente me van a fusilar en cuanto me vean: no sé, no sé qué hacer, amigo mío.»

Y si uno en estos momentos pudiese gastar sus energías, su dinamismo en aplastar a estas cucarachas medrosas, a estos sapos de barrigas palpitantes por el influjo de su pavor, debería de gritarles:

¡Váyase, pero váyase pronto! ¿Que no sabe usted qué hacer, que no sabe cómo arreglar esto? Pues de la única manera que esto se puede evitar y corregir, ¡cobarde!, de la única forma que puede remediar que lo maten como un bicho inofensivo y torpón, es empuñando un fusil y marchando al frente... ¿Que no sirve usted para esto?, ¿que la guerra sólo se ha hecho para los machos y usted no merece ese nombre?, pues entonces márchese, márchese pronto, no encarezca el pan, no se lo quite a los que tienen más derecho que usted a comerlo, y si no se puede marchar, escóndase usted como lo que es, como una cucaracha negruzca y repugnante y no envenene con su miedo de pederasta, con su pavor de vieja beatona a los que están en su puesto, con una sonrisa de confianza en los labios..., la confianza en el triunfo final que ha de llegar, pase lo que pase.

DIAMBULO

⁸²⁶ La evacuación de Lérida por el Ejército Popular el día 3 de abril (*Las Noticias*, martes, 5/ IV / 38, p. 1 «Partes de guerra») no avala este razonamiento.

⁸²⁷ La consigna de la resistencia fue lanzada por el Dr. Juan Negrín en su discurso radiado el 28 de marzo de 1938 a las 11 de la noche. (*La Vanguardia*, 29 / III / 38, pp. 1-2).

Hay que eliminar los obstáculos

Nuestra guerra —la que nos obligaron a hacer unos militares traidores para defender la libertad de la patria— tiene todas las características de una guerra totalitaria, en la que los invasores han puesto en juego los elementos de combate más criminales. Italianos y teutones han convertido nuestro suelo en campo de experimentación. Ni ante la muerte horrible que se provoca con los instrumentos que crearon para la destrucción de ciudades enteras vacilaron un momento. Nosotros, sin embargo, quisimos ser generosos siempre, y nuestra generosidad se ha visto correspondida con el asesinato en masa de ciudadanos indefensos.

Contra esta brutalidad y para asegurar nuestros factores de victoria, debemos ser rígidos en el procedimiento. Hay que eliminar toda suerte de obstáculos, sean de la naturaleza que sean. Y como que uno de los mayores obstáculos es la Quinta Columna, hay que proceder a su eliminación. No queremos, ni debemos, caer en la barbarie de nuestros enemigos, lo cual nos situaría en condiciones de igualdad, de una igualdad que repudiamos porque somos, ante todo, hombres de conciencia; pero debemos, eso sí, actuar con energía contra los provocadores, los difamadores, los que, en cualquier momento grave, significarían un peligro para nuestra seguridad personal y para nuestra acción bélica.

El Gobierno, a quien corresponde asegurar la victoria por todos los medios a su alcance, debe procurar la eliminación inmediata de toda suerte de obstáculos. A los traidores, que esconden su traición bajo una fingida adhesión; a los especuladores de la credulidad, que esparcen las más difamantes especies; a los bulistas, que desmoralizan la retaguardia con sus noticias inverosímiles y absurdas; a todos cuantos contribuyen a la obra negativa de los invasores, debe llegar el peso de la justicia republicana. Sin vacilaciones, sin nuevas generosidades, inaceptables ya. Contra su maldad, contra su traición, la noble justicia de los que luchan por la independencia nacional. Sin transigencias, sin generosidades. Y para ello, cada ciudadano debe ser guardia de su propia integridad, para, de esta manera, descubrir a los emboscados, a los provocadores, a los que, de una u otra manera, constituyen un obstáculo en nuestra lucha.

Acuerdos de guerra

No es tiempo de acuerdos vagos, ni de cuestiones más o menos desmayadas, no, los tiempos imponen un ritmo acelerado, un tono mayor y enérgico de acuerdo con las circunstancias. Los obreros de la Industria Gastronómica acaban de ofrecer en las conclusiones de su magna Asamblea⁸²⁸ la tónica de lo que es dado hacer.

Ellos piden a sus compañeros que en un plazo no superior a cuarenta y ocho horas se incorporen a filas, siempre que éstos estén comprendidos en los reemplazos del 26, 27 y 28: de no hacerlo así, la justicia inexorable de los Sindicatos caerá sobre ellos con la penalidad más terrible que pueda existir para el obrero organizado, consciente y agrupado: su eliminación de las filas del obrerismo antifascista. Dejarán un día de haber para la compra de equipos a los compañeros que han de ir al frente. Todos, de 18 a 45 años, serán movilizados. Los que trabajan, o los que han de continuar trabajando, mejor dicho, aumentarán a 60 horas la jornada semanal. Todos han de esforzarse, todos tienen que sacrificarse en esta hora de esfuerzos y sacrificios.

¡Ah! y se anularán los comedores de trabajo libre, los restaurantes de lujo, «nidos de fascistas», se controlarán los víveres y su precio. ¡Magnífico!, camaradas de la Gastronómica, ¡formidable! Todo esto equivale a tener respecto al problema un hondo sentido igualitario, que atañe a las más puras esencias revolucionarias... Habéis comprendido lo que significan esos comedores llamados de lujo, en donde se hace precisamente eso, evidenciar un lujo de viandas y un alarde en los precios. «Incrementar los comedores» populares —¡exacto!—, que no exista una industria de guerra sin que sus obreros puedan gozar de los beneficios de un comedor limpio, donde se pueda comer una comida sobria, pero nutritiva. Que no exista un lugar de trabajo donde los obreros no hallen toda suerte de facilidades para organizar un comedor colectivo.

Es necesario imponer a la vida, en todos sus aspectos, un ritmo, una fisonomía de guerra, y para ello, ¿qué mejor que tratar de resolver problema tan transcendental como éste?

Los acuerdos de la Asamblea de los obreros de la Industria Gastronómica son un exponente magnífico de lo que significa la sana conciencia del obrero y cuál ha sido su alto significado y destacado papel en esta guerra donde, además de defender todo un mundo de ideales, se defiende el suelo de la patria invadida.

Estos acuerdos suenan en nuestros oídos como notas vibrantes y emotivas de un clarín de guerra.

DIAMBULO

⁸²⁸ La información del acto, cuyas conclusiones de glosan aquí, en *Las Noticias*, 8 / IV / 38, p. 2

Los aviones de la República

Bajo el sol mañanero de ayer y cubriendo el firmamento de la ciudad, han volado numerosas escuadrillas de aviones de toda especie⁸²⁹ en dirección a los frentes catalanes. La emoción ha suspendido el aliento del pueblo. Por fin se confirmaban, con lo que pudiéramos llamar armonía plástica de la guerra, las recientes palabras del presidente Negrín. Necesitábamos resistir para dar tiempo a nuestras fábricas⁸³⁰. Y aun seguimos necesitando resistir para que nuevos elemento bélicos sigan las rutas que estos aviones de ayer han abierto en el aire agitado por sus alas.

La ciudad se ha sonreído. El pueblo tenía en aquel instante cara de niño. Lágrimas de emoción brotaron en no pocos ojos. Esos aviones han comenzado ya a empujar hacia atrás a las huestes mercenarias de los invasores y a dilatar la tierra catalana que, en este momento, es un gran corazón rebotante de esperanza. El Ejército Popular vibrará de heroísmo. Los soldados de España lucharán con denodado frenesí. Si, durante estos días, hemos podido contener la ofensiva victoriosamente en todos los frentes, y avanzar en algunos, ¿qué sorpresas dejaremos de tener en días sucesivos con el incremento de estas fuerzas aéreas, bajo cuyas alas quedarán desarticuladas las huestes humanicidas de Hitler y Mussolini?

El ánimo de los españoles que han presenciado el maravilloso espectáculo ha adquirido valoraciones extraordinarias. Las palabras del camarada Negrín, aquellas que renovaban, una vez más, su profunda convicción en la victoria, han adquirido la majestad de una realidad insoslayable. Pero es preciso obedecer el imperativo inquebrantable de la resistencia hasta la muerte y a la muerte [sic]. De la resistencia de hoy depende el ataque de mañana. Del ataque dependerá la victoria que, con la altiva reiteración de quien no habla en vano, viene ofreciéndonos el presidente, camarada Negrín.

⁸²⁹ La noticia de este vuelo viene en la misma página que el comentario bajo el titular «Si resistís tendréis material», frase tomada del discurso del Dr. Negrín.

⁸³⁰ Esta es otra de las ideas expuestas por el Dr. Negrín en su discurso del 28 de marzo. V. [332, nota].

Hoy más que nunca, ¡atención a la Quinta Columna!

Nuestros heroicos soldados están cumpliendo el mandato enérgico del presidente Negrín. Resisten, resisten heroicamente y contraatacan con brío, se ganan días, tras días y los aviadores que ansiosamente esperaban sus aparatos para lanzarse al aire van hallando [.....]⁸³¹ de ellos, nuevos y magníficos. La guerra, esta guerra brutal que nos vemos forzados a hacer, va a entrar —ha entrado ya— en una fase de pugna nivelada, de contienda en el fiel de la balanza en cuanto a los elementos bélicos se refiere. Y el enemigo procurará sacar ventaja recurriendo a los más canallescros procedimientos.

El espectro de la Quinta Columna surgirá de nuevo, filtrándose como un fantasma por las paredes más gruesas, por los muros más resistentes, y tratará de perturbar la tranquilidad y el sosiego de la retaguardia. Los alarmistas lanzarán sus «bulos» los derrotistas inventarán las más grotescas patrañas,

Dondequiera que se hallen estos elementos «misericordiosos» tienen que ser descubiertos, desenmascarados, y la justicia tajante y rápida ha de caer inexorablemente sobre ellos. Considerad, camaradas, que esos mismos a quienes vuestra propia cobardía deja en la impunidad serían los primeros —si pudiesen, ¡que no podrán!— en denunciaros a vosotros que fieras son al fin y al cabo, y como tales solo esperan la oportunidad para destrozard de un zarpazo traicionero la mano que les ofrece el pan de la mal entendida piedad.

Es necesario depurar la retaguardia —¡no nos cansaremos de repetirlo!

La «Quinta Columna» acecha, no lo olvides, camarada, y cada ciudadano honrado debe ser un policía vigilante para descubrirlo... Más que un deber, esto constituye un derecho de legítima defensa, al que no es dado renunciar.

DIAMBULO

⁸³¹ Falta fragmento final e inicial de línea en las colecciones manejadas.

Voluntarios al frente

Voluntarios. Formación abigarrada⁸³². Fisonomías diferentes, pero gestos análogos. En la luz de los ojos, en el rictus de la boca, se nota un solo afán: el de vencer. El de vencer al invasor que, a toda prisa, forzando sus propias marchas, quiere invadir el suelo catalán, uno de los más preciados trozos de la patria de todos. Desfilaban por las «avenidas» de la Plaza de Cataluña y su formación era correcta. Al lado del payés, el metalúrgico —sus dorsales bien marcados y sus puños fuertes como de empuñar el macho y el martillo-pilón para remachar los clavos y fundir los metales—. Al lado de éste, un hombre de atuendo ciudadano, traje oscuro, chaqueta cruzada —sus manos finas y su pelo liso y lustroso—. Parece un señorito de los de antiguo uso y es un camarada de la FOSIG⁸³³. Dejará su ir y venir con la bandeja en la diestra y la servilleta en el brazo siniestro para empuñar un fusil vigorosa y entusiásticamente, él que, como nadie sufrió los vejámenes del señoritismo insolente y vocinglero, él que, como nadie, tuvo que luchar con ebrios, tramposos, alcoholizados y pendencieros. Va e enfrentarse con la vida abyecta que tratamos de desterrar de España, y va animoso, sonriente, con un paso marcial, él que tanto sabe del discurrir entre mesas de café, él que tanto sabe de conversaciones sinuosas y de bulos deslizados entre el ruido que forman la cucharillas al agitarse dentro de los vasos. También van los mercantiles, los que saben de las impertinencias de la burguesía, de los caprichos de las señoronas, de las cuentas sin pagar, de las trampas de los vanidosos, de todo ese cortejo de los señoritos del «quiero y no puedo». Y en las bocas de esta gentuza despreciable siempre una ironía, un insulto o, cuando menos, un desprecio.

También ellos han saltado su mostrador⁸³⁴ para agarrar las armas y pelear contra toda esa turba miserable.

Y allá van los hombres, con su manta en bandolera y su cantimplora vacía y unas botas claveteadas al hombro. Allá van los hombres que se forjaron en el trabajo. Los que no piden más imperio que el de la actividad humana en su más pura y leal de las acepciones, los que no quieren vivir como esclavos y antes de tal oprobio prefieren morir como hombres si menester fuera. Y se reunieron una tarde de Abril en la plaza de Cataluña, porque Cataluña en estos momentos es el símbolo de las libertades humanas. Cataluña ha sido y será la cuna de los hombres que hicieron del trabajo un sacerdocio y de la Libertad una bandera.

⁸³² En la primera plana se insertaba una fotografía de estos voluntarios en la Plaza de Cataluña.

⁸³³ FOSIG, siglas del sindicato de la Industria Gastronómica. La dedicación de un mayor espacio a este grupo y a su descripción típica es congruente con la atención dedicada en «Acuerdos de guerra» [334, 9 / IV / 38.

⁸³⁴ El autor juega con la designación coloquial en catalán «saltataulells» —en transposición literal de sus componentes, «salta mostradores»— que se aplicaba a los aprendices o dependientes de los comercios, especialmente de tejidos.

Militarización de las industrias de guerra

Un paso ha dado ya el Gobierno de la República hacia la militarización de todas las industrias, más o menos ligadas con la producción de guerra, un paso firme y vigoroso que ha de acercarle a una realidad tangible que haga de cada obrero un soldado de la producción, que como tal haga de sus herramientas armas de combate, de su temple en la tarea un esforzado símbolo de lucha y abnegación, de su prestación física algo tan glorioso como la permanencia en una trinchera.

En el último Consejo de ministros del Gobierno de la República se ha aprobado un decreto en virtud del cual han de pasar a la jurisdicción del Ministerio de Defensa⁸³⁵ Nacional las estaciones de producción y distribución de energía eléctrica. El fluido tiene para las industrias de guerra tan vital importancia que el Gobierno ha estimado un deber someterlo al fuero militar, controlarlo, vigilarlo, militarizar su producción en una palabra.

¿Y por qué no seguir esta tarea en toda su amplitud, con toda intensidad? Sospechamos que así se hará, porque en definitiva no cabe otro remedio, no se puede usar de otros procedimientos más en consonancia con los tiempos que vivimos. Guerra, guerra sin cuartel y a muerte es la que con el invasor tenemos empeñada, pues todo, todo debe marchar al ritmo monocórdico de la guerra, con sus resortes, poderosos, con sus ordenanzas rígidas, con su ley inexorable. Todos, soldados en este gigantesco cuartel del ideal de los más puros conceptos humanos.

Vamos a la acción y comiencen los toques imperativos de los cornetines de órdenes, que para vencer sobre los ejércitos invasores no hay otro remedio que crear ejércitos populares y regulares, y para luchar contra el fascismo no cabe más que imponernos a nosotros mismos la disciplina férrea del deber que en estos momentos debe ser una bandera y un símbolo voluntario para los españoles de conciencia, y obligatorio, tajantemente obligatorio para aquellos que aun pueden creer que los deberes pertenecen a la región difusa de las utopías.

DIAMBULO

⁸³⁵ La referencia del Consejo de Ministros en el que se tomó la decisión en *Las Noticias*, 13 / IV / 38, p. 1

Lacitos en la solapa

Unos detalles, bien significativos, han puesto de relieve todo nuestro entusiasmo republicano hoy que la República atraviesa por un trance duro, hoy que sus seculares enemigos hacen denodados esfuerzos para asfixiarla; hoy, precisamente hoy, unos lacitos tricolores y unas banderitas catalanas han lucido en las solapas de los ciudadanos que no han podido hacer fiesta, porque la guerra no concede treguas ni margen alguno para festejos. Y la vida marchó con su cotidiana monotonía: solamente estas notas de colorido acusaron la fecha de la proclamación de la República... Unas banderitas, la republicana y la de Cataluña entrelazadas, queridas y hermanadas como debieron estar siempre si la tiranía de un centralismo cerril y de tonos feudales no se hubiese obstinado en crear antagonismos que no existían más que en el ánimo de estos «señoritos» de horca y cuchillo para cuya forma de «gobernar» iban muy bien estas desavenencias ficticias e ilógicas.

Sobre los troles de los tranvías, en los balcones, en los establecimientos, en los centros oficiales flameaban las banderas, banderines y gallardetes.

Y hoy que los facciosos —los «feudales» aludidos, cerriles y de intenciones aviesas— llaman a las puertas de Cataluña hoy que han puesto ya sus patas bestiales en ella, ¡en su tierra santa! ¡cómo han lucido las banderitas catalanas! Eran gotas vivas de un encendido patriotismo, patriotismo sincero y sin alharacas, ese patriotismo que prendido de una solapa parecía cubrir todos los latidos de un gigantesco corazón.

¡Banderitas en las solapas! No está lejano el día en que desplegadas y batidas por el viento cruzaréis España entera, esa España hermana que gime bajo el yugo oprobioso de la tiranía de aborígenes extranjeros. Estas banderitas de hoy lucirán sobre los pechos de todos los españoles, porque así lo quisieron hace siete años, porque reiteraron este deseo en otra fecha no menos gloriosa que la de hoy: el 16 de febrero de 1936, y porque por ello empuñamos las armas y están hoy en las trincheras peleando contra las tropas invasoras.

DIAMBULO

La impotencia criminal del fascismo

Cataluña es el pueblo más odiado por el fascismo, por eso inició su ofensiva con toda la brutalidad de los asesinos sin conciencia de su mal. Pero ellos tienen la responsabilidad de haber obrado responsablemente como irresponsables.

Los bárbaros creyeron que Cataluña cedería a su empuje destructor, como cedieron Austria y Abisinia, ante el poder de la fuerza bruta. No fue así, porque no podía ser así en un país de héroes y de mártires, en un país de patriotas. No solo no cedimos a su empuje, sino que contuvimos su avance, causándoles graves quebrantos. Esto acrecentó su mal disimulado odio hacia cuanto representa civilización y cultura, y atacaron Cataluña en su espíritu. Manuel Carrasco Formiguera, catalanista apresado por los de Burgos, fue fusilado⁸³⁶ en la plaza pública porque de esta manera creían destruir el cuerpo de un pueblo que resiste, que resistirá y que, finalmente, vencerá a los criminales que manifiestan su impotencia asesinando cobardemente a quien no puede defenderse.

Este hecho —un episodio más en la larga lista de asesinatos cometidos por la traición— sintetiza los procedimientos del fascismo español, acaso peores que los de sus maestros de Italia y Alemania. Hitler y Mussolini han asesinado a los que obstaculizaban su avance destructor, han muerto a los patriotas que defendían los ideales de redención de los pueblos italiano y alemán. Franco no. Franco asesina a sus detenidos porque cree que dando esta prueba de barbarie Cataluña se amedrentará. ¡Pobre iluso! No sabe que los hijos de Cataluña no son de la condición de hiena de los bárbaros y que el buen catalán —que lleva sangre hispana en las venas— prefiere la muerte a la traición y a la cobardía. La muerte de Carrasco Formiguera, como la de tantos otros, pesará sobre la conciencia de los bárbaros como una afirmación más de su impotencia. ¡De su derrota!

⁸³⁶ Manuel Carrasco i Formiguera (Barcelona, 1890-Burgos, 1938), fundador de Acció Catalana y posteriormente uno de los principales dirigentes de Unió Democràtica de Catalunya, había sido hecho prisionero al trasladarse a Bilbao a principios de marzo del 1937, donde fue apresado a la caída de la ciudad. Juzgado sumarísimamente, fue condenado a muerte el 27 de agosto. La sentencia se ejecutó el sábado 9 de abril de 1938 a las siete de la mañana en el foso de la prisión de Burgos. Sus restos fueron sepultados en el cementerio de San José (Hilari Raguier, *Divendres de passió*, Barcelona, 1984, 382-390) (Josep Benet, *Manuel Carrasco i Formiguera afusellat*, Barcelona, 2009, 133-136). El fusilamiento no fue hecho en la plaza pública ni en el patio de la prisión, sino en el foso exterior. Raguier no menciona que fuera público, pero tampoco se hizo en lugar cerrado, lo que permite al autor su pequeña exageración, propia del momento y quizá dependiente de informaciones no muy precisas.

¡Camarada!⁸³⁷

Medita un momento lo que en esta guerra de invasión nos jugamos.

El fascismo —enemigo mortal de la humanidad— quiere aherrojarte con las cadenas terribles de la esclavitud, la ignorancia, el oprobio y un vasallaje despótico, para convertirse en amo y señor de nuestras industrias, de nuestras riquezas, de nuestra tierra querida, de nuestra independencia y de nuestras gloriosas libertades.

La defensa de todo ello, que representa la razón suprema de ser y sentirse ¡Hombre!, depende del esfuerzo que tú aportes a la victoria.

¡No vaciles más! ¡Con decisión, con firmeza, con coraje y con absoluta fe en el triunfo definitivo! ¡Cumple con tu sagrado deber!

⁸³⁷ En este caso el texto no aparece en la cursiva habitual de la columna y, además, tiene un cuerpo mayor.

Defendemos nuestro pan y nuestra libertad

Los pueblos sometidos al fascismo internacional —los del Norte de España, por ejemplo— han dejado de ser pueblos. Son tumbas. Sus hombres no viven: parecen [sic]. En las calles de las ciudades existe una paralización de muerte. No se puede hablar. Ni opinar. Ni discutir. Se padece hambre. El dinero ha dejado de circular y resulta imposible adquirir alimentos. No se trata de dificultades propias de la guerra, sino de una condición natural del fascismo que condena a la miseria a los pueblos que se le rinden.

El fascismo anula la personalidad del hombre, al que convierte en bestia. Por eso nosotros luchamos contra el fascismo, para defender nuestro pan y el de nuestros hijos y para conservar el derecho de nuestra libertad civil. Por esta razón España está en pie de guerra contra la invasión feroz de ejércitos de ocupación que pretenden, estérilmente, imponer la condición de esclavitud. Por eso pelea nuestro Ejército y se suman a él millares de voluntarios dispuestos a no perecer en la vida sin vida de la tiranía esclavista. Por eso trabajan con tanto ardor los fortificadores que han escuchado la voz del Gobierno, que es la voz de la Patria y de su propia conciencia de hombres libres. Por eso se inscriben cada día nuevos hombres que ofrecen sus brazos a la lucha. Por eso España entera se ha puesto en pie.

Todos los que combaten, y cuantos quieren luchar en las primeras líneas, saben que el fascismo es la opresión, la brutalidad y el hambre. España se muestra indomable, porque así lo quieren sus mejores hijos, dispuestos a todas las abnegaciones antes de perder sus libertades democráticas y las conquistas alcanzadas en el mismo curso de la guerra. España y sus hijos quieren perpetuar su derecho a ser libres y a disfrutar de un futuro de paz, de trabajo y de justicia social, que el fascismo barrería con su mano de hierro, cubierta de sangre inocente.

“Sólo quien esté contra nosotros puede vacilar en estos momentos”

De las frases más felices —con serlo muchas— del discurso del camarada Negrín últimamente dirigido a la opinión española⁸³⁸, a toda la masa de españoles que en la zona sojuzgada por los invasores y en la libre lo habrán escuchado, destaca ésta con que encabezamos estas líneas: «Solo quien esté contra nosotros puede vacilar en estos momentos». Y es verdad; no se puede, no se debe vacilar, y no solo no se puede vacilar, sino que es necesario estar dotado de una dosis de confianza en el triunfo final, por lo menos, tan arraigada como la que anima a nuestro jefe del Gobierno, al hombre que ha asumido la dirección del país en momentos tan difíciles como éstos por los que atravesamos. ¿Podemos vacilar nosotros los que formamos parte de la retaguardia, cuando los soldados, nuestros soldados valientes y abnegados, se pegan al terreno y conmueven los ámbitos de la opinión mundial haciendo gala de una resistencia heroica? ¿Podemos vacilar nosotros que gozamos de un bienestar y de una tranquilidad que nuestros hermanos los combatientes están muy lejos de sentir? No, no nos está permitido vacilar, porque el curso de la Historia nos ha honrado designándonos el papel destacado que nos ha tocado desempeñar en ella. Y de ahora en adelante ser español equivaldrá a ser hombre de pro, viril, valiente entre todos los valientes, y en definitiva nos habrá cabido el galardón supremo de ser el único país, el único pueblo que valido de sus propios medios —de los escasos medios que le ha dejado la famosa política de no intervención— ha hecho cara al fascismo y lo derrotará, lo derrotará para vivir feliz y libre y para que puedan todos los pueblos de la tierra hacer lo propio, merced a la sangre generosa que hemos sabido verter.

Con estas consideraciones, con estos incentivos, ¿cómo hemos de vacilar? Sólo los que estén contra nosotros, esos elementos que tenemos infiltrados⁸³⁹ entre nuestras propias filas y que pertenecen a la Quinta Columna por esencia o impotencia, pueden vacilar, eso sí, sin otra fe ni otra esperanza que la de nuestra propia desmoralización, sí han de vacilar y han de pretender por todos los medios que cunda el desaliento entre nosotros. Pero el pueblo español sabe lo que tiene que hacer, sabe quiénes son sus enemigos y por eso no vacila, ni vacilará jamás mientras tenga fe en sus designios y hombres que le alienten y tengan fe ciega en la victoria final que, en definitiva, es la que importa conseguir.

DIAMBULO

⁸³⁸ Discurso del Dr. D. Juan Negrín, Jefe del Gobierno y Ministro de Defensa, radiado desde el Ministerio el 16 de abril a las ocho de la tarde. *La Vanguardia*, 17 / V /1938, pp. 1-2. La cláusula citada inicia el penúltimo párrafo del discurso.

⁸³⁹ En el texto impreso, «filtrados», errata corregida. El significado no es congruente con el significado de la oración.

Propaladores de rumores

Le aseguro a usted que la persona que me lo ha dicho tiene sobrados motivos para saberlo.

— Pero, hombre, si así fuera, ¿cómo el Gobierno no lo iba a decir en un parte extraordinario?

— ¡Bah, bah!, el Gobierno no quiere decir nada hasta tanto no sepa cómo ha de terminar la operación, pero la verdad es ésa que le he dicho a usted, créame.

— No. Prefiero esperar el parte oficial de la noche. Yo tengo sólo confianza en lo que pueda decir el Gobierno de una manera oficial. Siempre dice la verdad. Ya oyó usted lo que dijo Negrín en su último discurso: «La verdad, por áspera que ésta sea.»⁸⁴⁰ Los partes son los que dicen la verdad.

— Si a usted le basta con eso...

— Claro está.

— Pero la vida de entre bastidores...

— El Gobierno no vive detrás de cortinas.

[Tachado]⁸⁴¹

— Pero, ¿entre quiénes?

— ¡Ah!, amigo mío, eso pertenece al secreto del sumario. Comprenderá que no voy a ser tan indiscreto que diga lo que se ha dicho ante mí, fiados precisamente de mi discreción⁸⁴².

— ¡Ah!, si fuese verdad...

El lanzador del rumor acaba de obtener un pequeño éxito. Después elegirá otra víctima y hará que el rumor se extienda.

¡Atención, camaradas! No dejarse sorprender por esta nueva especie de saboteadores, los que pretenden elevar vuestro espíritu para que después, al enfrentarse con la realidad, sufra un rudo golpe.

No hay más verdad que la que dice el Gobierno, ni sucesos de carácter militar más que los que registra en sus partes oficiales de guerra. El propalador de bulos es un traidor y como tal hay que tratarle.

No conviene olvidarlo.

DIAMBULO

⁸⁴⁰ Es una cita no estrictamente literal del discurso radiado del 16 de abril (v. [343, nota]) cuyo tenor literal es el siguiente: «En acatamiento a su doctrina moral de no ocultar la verdad, cualquiera que sea el grado de su aspereza, el Gobierno...»

⁸⁴¹ Esta tachadura aparece en los dos ejemplares consultados, pero no es igual. El ejemplar de Salamanca (microfilmado en la Fundación Pablo Iglesias) ofrece una tachadura de 2,5 cms., mientras que en el ejemplar del Arxiu Històric de Barcelona es de 0,60 cms. Sin embargo el texto anterior y posterior es el mismo.

⁸⁴² Aquí en ejemplar de Salamanca aparece también una tachadura de 1 cm., que no aparece en el ejemplar de AHB. No obstante, el texto que sigue es el mismo.

Ambiente de guerra

En virtud de una Orden del Departamento de Economía de la Generalidad y a propuesta de la Comisión Interventora de la Industria Gastronómica, los cafés, bares y restaurantes habrán de cerrar sus puertas a las nueve de la noche.

La vida —quizá demasiado amable y demasiado vergonzosa en estos momentos—de la tertulia cafeteril de la terraza, del cabaret, y la comilona en el restaurante de lujo, va a sufrir un corte muy importante⁸⁴³.

Se cerrarán los cafés, y con ello los bulistas, los pesimistas, los que hacen de las mentiras, los rumores y las insidias un arma cobarde y vil que hiere sin que se pueda descubrir la mano asesina, verán con esta medida limitado su campo de acción.

Se cerrarán los cafés, y los estrategas espontáneos, esos que con su lápiz torpón trazan sobre el mármol de las mesas planos inverosímiles y frentes imaginarios, esos tendrán que guardar para la soledad de sus alcobas esa ciencia infusa, ese caudal de estrategia barata.

Se cerrarán los cafés, tendremos horas largas para el reposo, un reposo que nos permitirá realizar las jornadas de trabajo con los músculos sueltos y el cerebro despejado, que en definitiva es lo que importa.⁸⁴⁴

Ambiente de guerra, vida de guerra, todo por y para la guerra, ahorrar energías que han de ser empleadas en más urgentes necesidades.

La ciudad dormirá temprano, seria, austera, de acuerdo con las circunstancias. El piano del cabaret guardará respetuoso silencio en un rincón de la sala de baile, hasta el día en que su música suene a himno de victoria y el baile festeje la alegría suprema del triunfo final.

El tintineo de los vasos cesará hasta que se alcen llenos de vino para brindar por los triunfadores.

Y las tertulias se reharán para narrar las proezas de nuestros soldados triunfadores, victoriosos. Hasta tanto, los cafés, bares y restaurantes «bien» estarán cerrados y solitarios, serios, austeros como el momento lo exige.

DIAMBULO

⁸⁴³ La protesta por el mantenimiento de estos lugares y la aprobación de las medidas para su control aprobadas y propuestas por el FOSIG se habían comentado anteriormente: [331], [334]. El asunto no era nuevo y ya lo había abordado casi un año antes en el diario *UHP*: [191], [192].

⁸⁴⁴ Estos tres párrafos anafóricos al enfatizar que, por fin, se cerrarán los cafés y que Barcelona empezará a mostrar el ambiente de una ciudad en guerra, no hacen sino subrayar que hasta entonces y a pesar de algunos bombardeos la población barcelonesa se había mantenido ajena al espíritu de la contienda. Tras haber contenido la sublevación el 18 y 19 de julio de 1936 había vivido, como ya insistía en los «Paréntesis» como la «ciudad alegre y confiada» [103] y [105], porque los frentes estaban lejos y «en España». Sólo aquellas organizaciones más combativas y los ciudadanos más concienciados vivían de cara a la guerra. Basta recordar el mantenimiento de una jornada laboral en la industria inferior a la de julio de 1936.

El perfil de la ciudad

A cada día que pasa la ciudad cobra mayor aspecto de guerra. De la liviana y frívola actividad que distinguía Barcelona, la capital de Cataluña ha pasado a la severa gravedad que se marca por un acentuado ritmo de guerra. Los cabarets cerraron sus puertas para que se abrieran las del taller o las de la fábrica en que se produce material de guerra.

El emboscado⁸⁴⁵, el agiotista⁸⁴⁶, el explotador, todos los tipos característicos de la traición desaparecieron poco a poco para cederle el lugar al soldado, al fortificador, al obrero que, con las herramientas del trabajo en la mano, contribuye, como aquéllos, a la obtención inmediata de la victoria.

Ya no molesta al combatiente y al productor la presencia del señorito holgazán en el que se simbolizaba la España negra de la traición y del crimen. Hoy se ha desplazado al gandul para que ocupara su puesto el activista del frente y de la retaguardia. La justicia está barriendo la Quinta Columna y, poco a poco, con más rapidez, sin embargo, de lo que muchos esperaban, cada uno ocupa su puesto: los unos en la cárcel o en los campos de trabajo, los otros en los centros de producción.

La presencia por las calles de Barcelona de los refugiados de las actuales zonas de guerra nos recuerda que la lucha está cerca. El ritmo de la actividad se acelera en todos los órdenes de la vida. La lentitud cedió el paso a la vertiginosidad. Y así todo, en el perfil ciudadano, ha sufrido una profunda metamorfosis. Barcelona es ya una ciudad de guerra, en la que se vive intensamente la guerra y en la que cada ciudadano es actor en la contienda de liberación que hoy tiene como escenario el campo fértil de Cataluña.

La comparsa frívola desapareció de la ciudad. El dolor y la sangre vertida dejaron huella en el negro de sus piedras centenarias. Y de la Barcelona alegre⁸⁴⁷ de otros días surgió la ciudad activa y guerrera de hoy, en la que cada hombre es un combatiente y en la que cada piedra es una trinchera.

⁸⁴⁵ Durante la guerra en territorio republicano se denominó así a aquellos individuos que conseguían colocarse en puestos —no siempre necesarios— que les evitasen ser movilizados e ir al frente.

⁸⁴⁶ Agiotista: Persona que se emplea en el agiotaje. Agiotaje: Especulación con fondos públicos. Especulación abusiva hecha sobre seguro, con perjuicio de tercero. Son palabras actualmente de escaso uso en la península. No obstante, fueron frecuentes en el periodismo y la novela del siglo XIX.

⁸⁴⁷ A la que reprochaba su frivolidad e imprevisión en febrero de 1937 desde sus «Paréntesis»: «El hogar» [103, 17 / II / 37] y «Sin novedad en la retaguardia» [105, 19 / II / 37], a los que se ha aludido en [345].

Los he visto pasar

Hoy los he visto pasar por una céntrica vía de la capital. Iban contentos con su manta en bandolera y su plato pendiente del cinto. Eran catalanes, hablaban la lengua querida, que el fascismo ha prohibido ya en la pequeña parte de la tierra catalana que momentáneamente tiene bajo su planta bestial. Los he visto pasar y tácitamente, fervorosamente los he admirado. Son ellos, los catalanes que no quieren ver a su patria escarnecida por la más vergonzosa de las dominaciones, los que están dispuestos a renunciar a todo, hasta la vida, antes de tener que renunciar a sus libertades. Y por una asociación de ideas ha acudido a mi mente esta frase escrita en el diario conservador inglés *The Times*: «Los catalanes son de una raza tenaz, que desde hace siglos ha defendido su idioma y su autonomía regional. Los catalanes, gracias al ejemplo de las provincias vascas, saben que la primera medida, caso de una derrota, sería la supresión de su lengua.»

¡Y claro que lo saben los catalanes! Por eso van a la guerra, contentos y animosos. Porque van a defender su tierra y su espíritu.

Y han demostrado, y han de seguir demostrándolo, toda su capacidad combativa, todo su ardor bélico, para defender cosas tan suyas como son las que circunstancialmente están ligadas a su espíritu indomable.

El *Diario de Burgos* dice a propósito de ese decreto firmado por el traidorzuelo Franco y en el que se derogó el Estatuto de Cataluña:

«Cataluña ha sido el germen de un separatismo infame, que, alentando al análogo latente en las provincias vascongadas y pretendiendo crearlo en Galicia, amenazó seriamente con una muerte oscura y sin gloria, verdaderamente ignominiosa, a nuestra querida patria, de tan esplendoroso pasado.»

He aquí la voz de odio: «separatismo infame» llaman los fascistas a nuestra cultura, a nuestras libertades... a todo un mundo de sagrados ideales...

Y así es como Cataluña da sus mejores hijos en defensa de su independencia⁸⁴⁸, de su idioma, de su cultura. Y así es como los catalanes luchan por la defensa de su patria y por la libertad y la democracia de todos los pueblos oprimidos del mundo.

DIAMBULO

⁸⁴⁸ Término ambiguo en este contexto, pues tanto puede referirse a la de Cataluña como a la de España, respondiendo al concepto de «guerra de independencia» que se analiza en I, 3.2.2.2.

Roldán Cortada

Hoy se cumple el primer aniversario del asesinato de Roldán Cortada⁸⁴⁹. Una pistola mercenaria le arrebató su vida. Pero no pudo rasgar la nitidez de una conducta consagrada al trabajo. Luchó como un titán en favor de las reivindicaciones obreras. Todas sus actividades estuvieron consagradas a la conquista de una justicia proletaria. Hizo del trabajo un apostolado, de la dignidad, una doctrina; de la decencia personal, una escuela. Murió como los héroes del pensamiento: asesinado por los agentes del enemigo, ocultos taimadamente en nuestra retaguardia.

Roldán Cortada era, a la sazón, secretario del consejero de Justicia en aquella época, camarada Rafael Vidiella. Pertenecía al Partido Socialista Unificado y, por su calidad de presidente de la Federación de Funcionarios Municipales, miembro del Comité de Cataluña de la UGT.

Fue un hombre bueno. Un camarada excelente. Poseía esas virtudes cívicas con las que no transige el fascismo: inteligencia, cordialidad, modestia y conciencia de clase, a la que servía de fundamento una vasta cultura y la correspondiente decencia personal para sustraerla a la hipoteca afrentosa y al alquiler indigno. Por eso fue asesinado.

Miles de hombres que le rodeaban con la estimación a que por su bondad extraordinaria se hizo acreedor, le recordarán hoy con melancolía. El recuerdo de Roldán Cortada pervivirá por siempre en el sentimiento del proletariado catalán. Al invocar su nombre y sus excepcionales cualidades renovamos nuestra seguridad en la victoria sobre el fascismo e insistimos en la promesa de que todas sus víctimas serán vengadas en un próximo futuro.

⁸⁴⁹ El hecho ya había sido referido en el diario *UHP* el año anterior «En aquel entierro», «Paréntesis» [156, 8 / V / 37].

¡A muerte los traidores a la Patria!

Se han lanzado con motivo del próximo Primero de Mayo unas consignas concretas, y de entre todas ellas nos ha saltado a la vista una redactada de forma que parece hecha y pensada expresamente para el momento que vive el pueblo español. La consigna dice simplemente así: “¡A muerte los traidores a la Patria!” Magnífica y lapidaria frase que refleja lo que debe ser y será nuestra lucha: ¡a muerte!; a muerte porque los que nos traicionaron no merecen ni el perdón, ni el olvido; a muerte porque somos y hemos de ser inexorables con aquellos que olvidándose de todo, incluso de esos afectos de tono más o menos sentimental, se alzaron en armas en una guerra monstruosa y criminal: monstruosa porque ha de sumir en una ruina catastrófica al país; criminal, porque ha venido a derramar sangre inocente, porque ha venido a derruir nuestras casas y a asolar nuestros campos.

¡A muerte los traidores a la Patria! Solo así, con su muerte, su exterminio, puede terminar esta guerra que nosotros no hemos provocado, que nosotros no quisimos, pues más conscientes y más patriotas nos percatamos de toda su espantosa proporción y trágica consecuencia.

¿Cómo es posible que el pueblo español —todo nobleza y lealtad— pueda olvidar a esos militares que usaron para atacarle las armas que se les confirieron para defenderle, mal usándolas artera y vilmente? ¿Cómo es posible que el pueblo mísero y explotado a través de los siglos pueda perdonar a los que por un capricho de niños mimados se alzaron contra el Gobierno legalmente constituido? ¿Y esos falsos sacerdotes, ahítos de todo, incluso de ociosidad, que se sintieron curas «trabucaires» ante todo, y por encima de todo, olvidando absolutamente las más puras esencias del cristianismo?

Lo dice la consigna y lo decimos nosotros: ¡a muerte! Solo así, con la muerte de los traidores y nuestro triunfo total puede acabar esta guerra.

La consigna está lanzada y parece hecha expresamente para nuestro trágico problema, y es que en definitiva, clara o soterradamente, el problema tiene caracteres de universalidad.

¡Aquellos guardias civiles!...

De todos los carteles murales, de todas las propagandas que ha hecho la República para mantener cada vez más vivo y candente el odio al traidor y al extranjero invasor, lo que más impresiona, lo que más ha avivado todo el cúmulo de odios y rencores a todo «aquello» que hoy tenemos enfrente, ha sido un cartel en el que se reproduce una fotografía en que aparecen unos guardias civiles con unas ametralladoras en la Estación ferroviaria de Valencia⁸⁵⁰.

Guardia civil caminera... ¿quién no te recuerda con horror y odio reconcentrado? Flamencos, jaques, matones, mozos cerriles de pueblo, que no quisieron trabajar y prefirieron convertirse en verdugos al servicio del cacique⁸⁵¹ del «señorío» triunfante, y como dijo el poeta —asesinado por ellos⁸⁵², por su rencor de impotencia, por su cretinismo sublevado—: «no pueden llorar porque tienen de plomo las calaveras»⁸⁵³.

¿No recordáis, catalanes, a aquella guardia civil? ¿No os acordáis con que sangre fría de criminales natos aplicaban aquella horrenda ley de fugas⁸⁵⁴? Y aquellas palizas tremendas dadas a los detenidos con las vainas de sus sables, a los pobres detenidos que, «estrechados a preguntas», confesaban sus inexistentes crímenes como aquel célebre de Osa de la Vega⁸⁵⁵, vergüenza y escarnio para una institución y para «aquella» magistratura.

⁸⁵⁰ Hay reproducción del ejemplar conservado en el CDMH [Jaramillo, 2002, Guardia Nacional Republicana], donde pueden leerse además los datos técnicos. Nuestro autor comenta únicamente la parte superior del cartel y obvia la parte inferior y el mensaje verbal que incluye: «la fuerza pública es hoy la garantía de la libertad y el orden republicano».

⁸⁵¹ Esta expresión es literal del rótulo superior, encima de la fotografía de la verja de la estación.

⁸⁵² La especie que corría en la retaguardia republicana era esta, como se puede ver en la prensa de la época cuando se daba cuenta de su ejecución/asesinato, por ejemplo en el recorte de *El Mercantil Valenciano* firmado por Luis de Llano, que se hallaba entre las páginas del ejemplar familiar del *Romancero gitano* (Sur, 1933), salvado de los registros. Se trataba de un bulo verosímil que hace ya tiempo quedó aclarado (Gibson 1975: 143).

⁸⁵³ La referencia a los versos del «Romance la Guardia Civil española» es memorística. El texto dice exactamente: «Tienen, por eso no lloran, / de plomo las calaveras». Federico García Lorca, *Romancero Gitano (1924-1927)*, Buenos Aires, Sur, 1933. «Romance de la Guardia Civil española», pp. 103-114, vv. 5-6.

⁸⁵⁴ La mal llamada «ley de fugas» fue un procedimiento para eliminar a los descontentos y activistas evitando los procesos. Se aludió muchas veces a ella en la prensa y otros escritos, pero quizá su proyección literaria más sonada en Ramón M^a del Valle Inclán, *Luces de bohemia*, Madrid, Espasa Calpe (Clás. Cast., 180), 1980, 3^a, Escena VI, p. 69. «El Preso.— [...] Conozco la suerte que me espera: Cuatro tiros por intento de fuga [...]»

⁸⁵⁵ Se refiere al tristemente célebre «Crimen de Cuenca». La ignominia de la sentencia condenatoria, debida a confesiones obtenidas mediante la tortura, fue desvelada por Ramón J. Sender en «El crimen de Cuenca. Reportaje», en *El Sol*, 6-11 de marzo de 1926. Y recordada por él mismo en «Hace diez años. Recordando lo de Osa de la Vega» en *La Libertad*, 28 de julio de 1935. Estos materiales serán reutilizados en 1939 por el propio Sender en *El lugar de un hombre*, Huesca, I.E.A. (Larumbe, 11), 1998, LXXXII+411 pp. Edición, introducción y notas de Donatella Pini Moro. Los textos periodísticos se recogen en la sección «Materiales previos», pp. 329-372. No puede olvidarse ni la repercusión del caso ni la admiración de Manuel Andújar por Sender. Concluida la dictadura franquista el caso fue objeto de un filme de Pilar Miró, *El crimen de Cuenca* (1979). No tiene relación argumental, aunque sí en el reflejo del ambiente local, con la novela de Alicia Garcitoral, *El crimen de Cuenca*, (1932), Madrid, Ayuso (Bibl. Silenciada, 8), 1981. Prólogo de José Esteban.

Ahí los tenéis, catalanes, tratando de alargar sus garras para hacer de cada camino vuestro un «via crucis» doloroso; de cada cárcel, un lugar de horripilantes torturas; de cada jardín, un cementerio; de cada tapia, un tiro al blanco. Son ellos, los de los caballos lustrosos y los tricornios acharolados, los de los sables inexorables⁸⁵⁶ y los disparos certeros. Vienen como siempre al servicio de los caciques, de los señoritos que les regalan puros y dan buenas propinas. Vienen dispuestos a formar en las procesiones y a matar en nombre de Dios, con una sonrisa de estilete en los labios, con una mirada fría, sin luz de vida en los ojos.

Aquellos guardias civiles, símbolo de una España decadente y maldita, que no han de volver, no han de volver los verdugos, porque el pueblo los odia y los execra, por sus crímenes, por su fachenda de chulos, que como tales presumen de valientes sólo cuando saben que cuentan con la impunidad más absoluta.

DIAMBULO

⁸⁵⁶ Aunque la descripción puede corresponder a acontecimientos presenciados, evoca al mismo tiempo uno de los cuadros más famosos de Ramón Casas (1866-1932), *La carga. Barcelona 1902* (1903), donde se ve a cuatro guardias civiles (uno en primer término a la derecha) a caballo, sable en mano, conteniendo a los manifestantes.

Bravo Portillo y Compañía

¿Os acordáis de Bravo Portillo⁸⁵⁷, aquel policía jaque y matón, brazo ejecutor de la hiena Martínez Anido⁸⁵⁸? A buen seguro que sí. Aquel ser indeseable dejó en la vida de la ciudad tan negra historia de crímenes y asesinatos que no habrá quien haya vivido en ella los días terribles de Anido y Arlegui que no lo recuerde con un sentimiento mezcla de horror e irresistible repugnancia. Bravo Portillo era un pistolero sin más ideales que los de sus nefastos instintos, mataba por el gusto de matar, seguro de su impunidad, valido de su influencia, turbia pero eficiente, de los despachos oficiales. Servía a los capitalistas, a los patronos sin conciencia, y éstos le pagaban con pingüe soldada. Por eso triunfaba y presumía en los templos del amor fácil en un medio ambiente pútrido como su conciencia. Era un apache oficial, un «gangster» a sueldo del Ministerio de la Gobernación. Había que asesinar obreros, había que ahogar en sangre sus justos afanes de reivindicación, y Bravo Portillo los esperaba en una esquina e impunemente los cazaba.

Y Martínez Anido, ese viejo repugnante, ese asesino, le felicitaba, y Arlegui le daba unas palmaditas cariñosas en el lomo.

El fascismo tiene toda la hechura psicológica de aquel hombre terrible, los señoritos fascistas han emulado la negra historia de aquel policía bravucón y asesino, y el fascismo, los Bravo Portillos del momento, está ya dentro de Cataluña, ha puesto su planta en nuestra querida tierra... Es necesario darse cuenta de ello, es necesario sopesar lo que esto significa para la vida del proletariado catalán, para los obreros y los campesinos.

Las calles de Barcelona volverían a teñirse en sangre. Montjuich volvería a ser un cementerio horrendo.

Bravo Portillo y Compañía no volverán a pisar las calles de Barcelona mientras quede un catalán en pie. No volverán aquellas cacerías horrendas de trabajadores. Para impedirlo todo el pueblo, toda Cataluña, se moviliza rápidamente.

DIAMBULO

⁸⁵⁷ Manuel Bravo Portillo (1876-1919), comisario de policía de trayectoria lamentable. Colaboró con el servicio de espionaje alemán durante la I GM. Desenmascarado en junio de 1918, fue procesado y puesto en libertad en diciembre. Pasó a desempeñar labores de represión para el capitán general y para la patronal del Foment del Treball, organizando una banda de pistoleros, la Banda Negra. Fue asesinado el 5 de septiembre de 1919 y se culpó a los anarquistas.

⁸⁵⁸ Severiano Martínez Anido (1862-1938), general. gobernador militar de Barcelona entre febrero de 1919 y octubre de 1920. Luego, gobernador civil entre noviembre de 1920 y octubre de 1922. Desarrolló una lucha sucia contra los sindicatos en la que contó con su jefe de policía el general Miguel Arlegui, que tuvieron el apoyo del Foment del Treball, la patronal catalana, incluido Francesc Cambó. (v. [356]).

Otro Primero de Mayo de esfuerzo y sacrificio

¿Te acuerdas de aquellos Primeros de Mayo?

—¡No me he de acordar, camarada, no me he de acordar!

—A mí me parece estarme viendo en aquellas manifestaciones gigantescas.

—Cantábamos *La Internacional*. ¿Te acuerdas?

—Sí, y sus notas solemnes y cadenciosas eran la señal para que la Guardia civil cargase sobre nosotros con bestiales impulsos.

—Y nosotros dábamos unas voces, cuando más tirábamos algunas piedras y después curábamos a nuestros heridos, y año hubo que tuvimos que enterrar a nuestros muertos...

—Y es que los «señoritos» vagos, los capitalistas soberbios no nos perdonaban nuestra fuerza nacida de nuestra solidaridad.

—Esta gentuza —decían— festeja la Fiesta del Trabajo no trabajando.

—No trabajábamos. Era fiesta de rebeldía y protesta...

—Ya ves ahora, que luchamos por una vida más justa y mejor, sí trabajamos, sea o no el día de nuestra fiesta.

—Naturalmente. Hoy, en este día, nuestra fiesta consiste en eso, en esforzarnos hasta caer rendidos, en luchar hasta vencer.

—Para que no vuelvan jamás aquellos días de represiones sangrientas.

—De jornadas sin pan.

—De opresión y de bochorno.

—El significado de la fiesta ha cambiado, como ha cambiado nuestra vida toda.

—Y un día —después de nuestro triunfo total— celebraremos la fiesta reconstituyendo nuestra patria.

—Haciéndola libre y feliz.

—Patria de todos los hombres de buena voluntad, nacidos por y para el trabajo.

—Hombres que odiarán a la guerra.

—Porque las guerras las provocan los «patrióticos» fabricantes de armamentos.

—Y los señorones que se permiten sentir fervores patrióticos, desde las poltronas del club, mientras toman «cocktails» de champagne.

—Y fuman buenos cigarros habanos.

—Y consultan las cotizaciones de Bolsa.

—¡Seremos felices, camaradas!

—Por eso luchamos ahora.

—Por eso nos sacrificamos y nos sacrificaremos aún más.

—Hasta vencer absolutamente.

—Rotundamente.

DIAMBULO

¡Guerra a los monstruos!

Las sirenas impacientaron ayer, una vez más, a la población civil de Barcelona⁸⁵⁹. Los aviones del crimen volaron a favor de las nubes, envueltos en ellas, protegidos por sus cortinas, como los traidores. Mujeres, ancianos, niños y enfermos, se acogieron a la protección de los refugios improvisados⁸⁶⁰. El espanto producido por el terror inhumano de los aviones del crimen contuvo el aliento normal de la ciudad. Esta nueva modalidad de terrorismo voló sobre Barcelona.

Pero Barcelona quiere evitar estas sorpresas dramáticas. La Junta de Defensa Pasiva organiza un cuerpo de 20.000 voluntarios para atender los menesteres indispensables de protección frente al asesinato de estos aviones que, según la reciente expresión del *New York Times*, practicaron la «apología del horror, constituyendo la vergüenza de la guerra española».

La población civil de Barcelona necesita prevenirse contra el asesinato de que quiere hacerse objeto. La petición de la Junta de Defensa Pasiva no deberá caer en el vacío. El ejemplo de esos centenares de ciudadanos dignos que han inscrito su nombre al servicio voluntario de esta necesidad debe estimular a cuantos perciben la angustia de ese terror que anuncian, previsoramente, las sirenas de Barcelona.

Nadie debe aducir razones inhibitorias. Ningún ciudadano tiene derecho al pavor. El Gobierno ha hecho una copiosa provisión económica con destino a refugios. Podemos organizar nuestra propia defensa contra los bombardeos aéreos. Esos 20.000 hombres convocados por la Junta de Defensa Pasiva deberán quedar inscritos al trabajo en un plazo inmediato. Las sirenas anunciaron ayer el peligro de la muerte por dos veces. Niños, mujeres, ancianos y enfermos se precipitaron sobre los refugios. Nuestras defensas impidieron la consumación del atentado. Pero esto no impide que mañana, al día siguiente, o en fechas posteriores, los monstruos descarguen sobre la ciudad sus toneladas de metralla.

Es necesario vivir prevenidos. Si la única defensa consiste en la construcción de refugios, apliquémonos a su disposición. Se necesitan 20.000 voluntarios. Aquel que no preste servicios directos a la guerra, es decir, a su Patria, está obligado a ofrecer su nombre y la consiguiente colaboración.

⁸⁵⁹ *Las Noticias*, 1 / V / 38, p. 1 en “Parte de guerra” bajo el epígrafe “Aviación”, informa de dos raids aéreos el día anterior: 8:40, siete “Savoias”, trimotores italianos procedentes de Mallorca, bombardean la zona de la Barceloneta; 11:25, otros seis aparatos iguales dejan caer un centenar de bombas. Alrededor de 40 víctimas civiles muertas. En la misma página, una viñeta pidiendo “Refugios”.

⁸⁶⁰ Resulta significativo que, tras veintidós meses de guerra y después de los bombardeos de Madrid durante la defensa de la ciudad en 1936-1937, los bombardeos del País Vasco en la primavera de 1937 o el de Lérida en noviembre de 1937, en Barcelona no se hubiera emprendido una campaña de construcción de refugios antiaéreos.

Hoy como ayer, España triunfará de los invasores

La Historia se repite. Hoy, como ciento treinta años antes, España lucha por su independencia contra los ejércitos invasores que pretenden adueñarse del territorio nacional⁸⁶¹.

No importa estudiar el hecho histórico que determinó la invasión napoleónica del siglo pasado, en cuyos ejércitos de invasión figuraban, como hoy, *voluntarios* italianos. Lo sustancial, lo que importa en estos momentos, es determinar las razones de la victoria de nuestro pueblo, porque son las mismas razones que determinarán nuestra victoria futura.

Atacada España por los ejércitos invasores, cuando las fuerzas que entraron en territorio español no habían sido batidas aún en sus campañas anteriores, fueron contenidas por el pueblo español con gran sorpresa de los que creían hallar, en nuestro país, terreno abonado a sus correrías militares. Este hecho simbólico, por el que se determina el ímpetu y la hombría de la España heroica de siempre —la misma España invencible de hoy— acrecentó el valor moral de la Patria española y actualmente vemos cómo, a través de los años, el pueblo que se bate en las trincheras es el mismo pueblo de antaño, con su mismo espíritu, con su misma razón de ser, con idéntica conciencia de su valor histórico.

En el siglo pasado, cuando el pueblo vio amenazada su independencia, alzóse contra el invasor impulsado por su afán irreducible de libertad y de independencia. Este hecho, por el que se demuestra de lo que es capaz un pueblo al actuar en su propia defensa, valió a España una victoria que admiró al mundo. De la misma manera que nuestra resistencia actual —que es preludio de victoria— admira a las grandes potencias y determina la simpatía del proletariado mundial, que se manifiesta cada día en favor de la España republicana.

La Historia se repite. Hoy, como ayer. España triunfará en defensa de su libertad y de su independencia, porque ésta es la voluntad irreducible del pueblo español, en pie de guerra hasta la victoria final.

⁸⁶¹ El lunes día 2 el diario no salía, por lo tanto esta columna corresponde a la conmemoración del 2 de mayo de 1808: de ahí los ciento treinta años antes. La idea de «guerra de independencia» está presente en los «Paréntesis» (v. I, 3.4.2.2.2) y se insistirá en ella en esta columna (v. I, 4.2.4.1)

El imperio de la justicia

Los Gobiernos de España y de Cataluña están imponiendo normas morales de nuevo tipo a la legalidad civil en que debe desenvolverse un pueblo civilizado. No realizan esta depuración fiscal sin haber agotado todos los recursos de las advertencias nobles y de las condescendencias excesivas. Las autoridades no han querido olvidar que las guerras han sido siempre semilleros de codicias. Tampoco han soslayado ese margen de tolerancia al reacio y al abusón. Todas las claudicaciones, las del lucro y las morales, han sido advertidas, señaladas y situadas en trance de corrección.

La persistencia en el delito no constituye en ningún caso licitud de tipo permanente. La idea de la complicidad es incompatible con el concepto de autoridad. Y la autoridad está ahora en la calle. Logreros, mercachifles, especuladores, negociantes de mala fe, usureros, hombres de rapiña, bulistas y fomentadores de la vacilación están siendo objeto de sanciones adecuadas a sus delitos. La justicia se impone con decoro ejemplar y ejemplarizador. La preside el más riguroso sentido de dignidad. Sus características son la pulcritud, la decencia, la imparcialidad y el sentido humano de la libertad y el derecho ajeno.

Los delincuentes incurren en delito deliberadamente y arriesgando los consiguientes perjuicios. El resultado es ennobecedor. Ninguno de los sancionados se han juzgado⁸⁶², hasta la fecha, atropellados. Han reconocido el fuero legítimo de la autoridad. El imperio de la justicia republicana tiene la claridad excepcional de un acto de reparación cívica a favor de una víctima: el pueblo. De este pueblo que da a la guerra el tributo generoso de sus vidas y ofrece a las autoridades republicanas la aquiescencia rubricada con su sangre. Esta justicia republicana es noble, humana, piadosa, altiva y señera. Servirá de modelo al mundo entero. Nuestros juristas asientan principios inmutables que perdurarán más allá de la guerra.

No lo olviden los delincuentes. Acepten las advertencias. Escuchen el consejo leal de nuestras autoridades. Renuncien al delito y procuren asimilar, aunque fuera con esfuerzo, esta lealtad que se les brinda copiosamente.

⁸⁶² Concordancia *ad sensum* con el complemento nominal del sujeto, corroborada por el complemento predicativo «atropellados».

Donde hay policía no caben atracadores

Los atracadores no tienen campo propicio en la zona leal. Las organizaciones fascistas que intentan perturbar el orden en nuestra retaguardia se estrellarán, como ocurrió anteayer, en el valladar infranqueable de nuestra organización policial surgida al amparo de nuevo orden de cosas creado por la República.

El imperio del crimen y de la fuerza bruta fue posible en una época, desaparecida ya, en que ejercía el más alto poder policíaco aquella hiena sin entrañas que hoy rige la justicia en el campo faccioso: nos referimos a Martínez Anido⁸⁶³.

Aquello no es posible ya. Y no es posible, porque en España se ha operado una transformación sustancial que ha imposibilitado el retorno a los viejos procedimientos bárbaros que sirvieron para perseguir a los obreros y aun para exterminarlos. Intentar hoy perturbar la paz de la España republicana sirviéndose de aquellos métodos es absurdo e inocente.

Los acaparadores, los emboscados, los agiotistas, sabían de la existencia de una policía tan bien organizada como no la tuvo nunca nuestro país. Conocen su existencia, ahora, los que se amparan en la ilegalidad para cometer —para intentar cometer— atracos y otros desmanes que en modo alguno pueden prosperar.

Nuestra policía actual no sólo está bien dotada, sino que actúa bajo los imperativos de una disciplina orgánica científica excelente. Además, cuenta con lo que es esencial en un cuerpo de vigilancia y defensa a la vez: con una moral y un convencimiento absoluto del valor de su personalidad.

La frustración del atraco de anteayer⁸⁶⁴ se debe, no a un hecho casual, sino a la puesta en práctica de sus métodos científicos de trabajo. Por eso es posible asegurar que en la zona leal los malhechores no tienen el campo propicio a sus experimentaciones maquiavélicas y criminales. Que los digan si no, quienes cayeron a los pies de nuestros bravos policías.

⁸⁶³ Severiano Martínez Anido (1862-1938) se unió a los sublevados y fue Jefe de los Servicios de Seguridad Interior y Orden Público dependiente directamente del general Franco. Al constituir éste su primer gobierno (I / II / 38), ocupó la cartera de Orden Público hasta su fallecimiento. Según el embajador alemán Von Stohrer, su régimen de terror resultaba excesivo incluso para la Falange. No obstante, según Hugh Thomas y otros fue uno de los ministros más humanos de ese gobierno, lo que teniendo en cuenta su historial es dudoso (v. [351]).

⁸⁶⁴ Las sección de sucesos prácticamente no aparece en *Las Noticias*; sin embargo, la noticia del atraco aparece en *La Vanguardia* (4 / V / 38), p. 5.

Recompensa a los héroes; sanción a los traidores

La República ha tenido especial cuidado de estar atenta al comportamiento que observan sus defensores en estos momentos transcendentales para su propia vida. Por esto el Gobierno, el Gobierno de unidad nacional, dispensa a este problema una despierta atención.

El *Diario Oficial* del Ministerio de Defensa Nacional acaba de publicar una lista de ascensos en los que vienen a plasmarse las recompensas que los heroicos soldados de la República se han ganado en los campos de batalla. Nombres todos ellos de soldados que merecen la gratitud de la Patria, de la verdadera Patria, de la Patria auténtica, que sólo nosotros representamos frente al concepto humillante de esa otra Patria falsa sojuzgada y ensuciada por moros, por italianos y alemanes.

Unos, militares leales que no vacilaron en ponerse al lado del Gobierno legítimo de España y perseverar en su lealtad de forma heroica y esforzada. Otros, jefes de Milicias que han luchado de tal forma, salidos de la entraña del pueblo, cuyos nombres merecen figurar entre los héroes más destacados de esta Historia que están escribiendo para la Patria y la Humanidad, ante el asombro del mundo.

El Gobierno de la República, lo mismo que recompensa y distingue a los valientes, ha de ser inexorable con los cobardes y traidores. En estos momentos no se pueden admitir disyuntivas ni dubitaciones. Es necesario ser rectilíneo e inflexible, como demuestra serlo el Gobierno. Para los valientes, todos los honores, toda nuestra encendida gratitud. Para los cobardes, para los que duden tan sólo en los momentos supremos, sea la pena con arreglo a su vil manera de reaccionar y comportarse.

Héroes de la retaguardia

No solo en los campos de batalla surgen los héroes. También en la fábrica y en el campo, laborando incansablemente, puede llegarse al heroísmo. Por eso en cada ciudadano antifascista debe existir el anhelo ferviente de emulación de aquellos que, con sus actos, se hicieron acreedores de las más altas recompensas.

Pero el heroísmo no es condición que necesite del propósito deliberado de conseguirlo, sino que, por el contrario, es un valor que surge espontáneo en quienes llegan a la cumbre de la heroicidad gracias a su actuación continuada y superada, sea en el orden que sea.

Por eso premiar merecidamente a los forjadores de la victoria nos parece un estímulo que puede tener favorables consecuencias, toda vez que incita a producirse en un sentido emulativo a quienes están en contacto directo con los héroes. Todos, sin excepción, estamos en condiciones de convertirnos al heroísmo. Pero tal conversión se produce gradualmente, casi imperceptiblemente, en el curso de nuestros actos, ya sea en el frente, ya sea en la retaguardia. Todo es resultado directo de nuestra propia superación.

Héroes son no sólo los que en el frente realizan actos de positivo valor, sino aquellos que en la fábrica y en el taller se constituyen en abnegados paladines de la producción, como lo son los campesinos que dan a la herramienta de trabajo una intensidad extraordinaria. En su continuo laborar, estos obreros entonan himnos de victoria al repicar en el yunque o al abrir surcos profundos en la tierra fértil de nuestros campos floridos. Y de estos himnos de victoria, que son la razón de su trabajo intenso, surge el heroísmo ejemplar que estimula y da coraje a los demás combatientes del frente del trabajo.

Tierra de héroes es la nuestra, tierra de hombres libres que luchan en defensa de la libertad. Por eso al ver premiadas las virtudes de unos nos sentimos asistidos por un anhelo ferviente de emulación que nos impulsa a superarnos en beneficio de la Patria.

El pueblo inglés asegura nuestra victoria

Hoy, quizá más que nunca, la calle ha estado en la calle. La palabra tiene un sentido universal, desde luego. Masas obreras inglesas, es decir, lo que la burguesía llamaba «calle», ha rechazado el «chantaje de la guerra» practicado por el Partido Conservador en beneficio de los agresores. Estas masas obreras no han querido dejarse sugestionar por el truco del falso pacifismo ni tampoco por el del comunismo, esgrimidos en protección de las dictaduras fascistas. Y han vencido a Chamberlain. Le han derrotado.

Nuestras calles, las de España, han vibrado de entusiasmo con motivo de las elecciones parciales de Inglaterra. El triunfo del partido inglés tiene importancia extraordinaria en estas circunstancias. Supone una reprobación de la política practicada a favor de los agresores. El Gobierno inglés afirma su política en la necesidad de mantener la paz, pero su conducta, apartada del plan de seguridad colectiva, camina hacia la guerra.

Para mantener la paz es imprescindible ponerse allado de los pechos y las bayonetas españoles que defienden esa misma paz mundial en las trincheras de España. He aquí lo que acaba de comprender el proletariado inglés. Si de alguna forma puede impedirse la guerra, es necesario apartarse de una política de concesiones al fascismo. España resiste y sabe que esta resistencia le conducirá al triunfo sobre los invasores. El pueblo inglés, manifestado en las elecciones que han derrotado a Chamberlain, ha emitido su voto a favor de España; es decir, en pro de la libertad y de la democracia. Libertad y democracia que el Ejército Popular de la República defiende orgulloso y confiado.

⁸⁶⁵ El día siguiente, martes 10 de mayo, no apareció la columna «La Calle»

Por un Ejército de reserva

Los importantes contingentes de voluntarios aportados al Ejército Popular de la República por los Sindicatos y por las organizaciones juveniles, junto con la incorporación de las quintas últimamente llamadas por el Gobierno, han hecho que nuestro Ejército en activo haya aumentado su potencia en tal forma que la avalancha de las tropas invasoras italo-alemanas y los mercenarios de Franco haya podido ser detenida, dándose lugar a que nuestro pueblo, cuyas reservas son interminables, organizara concienzudamente su resistencia para pasar, en el momento oportuno, al ataque que nos ha de proporcionar la victoria.

Pero ahora que el pueblo entero está en pie de guerra hay que aprovechar todos los magníficos recursos humanos de que disponemos y prevenir posibles contingencias que, en un momento dado, pudieran agravar nuestra situación militar. Sabemos que los triunfos que el fascismo consigue en los frentes de batalla son efímeros y están subordinados al grado de resistencia de su retaguardia y a los vaivenes de la política internacional. En cambio, nosotros estamos forjados en todas las vicisitudes de la guerra y hemos demostrado al mundo cómo podemos sobrevivir a los mayores reveses materiales y cómo somos capaces de organizar una resistencia que es, en efecto, la que hace cambiar el panorama de la política europea.

Ahora, pues, con los resultados obtenidos de nuestra resistencia, es el momento de organizarnos en previsión de cualquier eventualidad y en preparación de nuestra contraofensiva definitiva.

Así lo ha entendido el Comité de Enlace UGT-CNT en Cataluña cuando ha adoptado el acuerdo de dirigirse al CRIM⁸⁶⁶ ofreciendo el concurso de las dos centrales sindicales para organizar la educación militar de los ciudadanos comprendidos en las quintas de 1926, 1925 y 1924. Esta decisión de contribuir a la organización y al encuadramiento de las tres quintas que sigan su orden correlativo a las más recientemente incorporadas a filas se expresaba ya concretamente en el segundo artículo del Pacto UGT-CNT en Cataluña.

Es preciso contar con un verdadero ejército de reserva compuesto por compañeros ya instruidos militarmente que, a la primera llamada, estén dispuestos a empuñar las armas y acudir a los frentes a rendir un esfuerzo eficiente.

El pueblo entero está en pie de guerra. Pero es conveniente que además esté preparado para hacerla.

⁸⁶⁶ Siglas de carácter burocrático-militar: Centro de Reclutamiento e Instrucción Militar.

La tarea de enlazar los organismos sindicales UGT-CNT

Sellada la unidad de acción entre la Confederación Nacional del Trabajo y la Unión General de Trabajadores, mediante el pacto hecho público en Marzo último; en marcha el Comité Nacional de Enlace; firmado otro pacto por las organizaciones catalanas de ambas centrales sindicales y constituido en Cataluña otro Comité de Enlace, es necesario perseverar en el camino de la unidad, llevándola al seno de los Sindicatos y al corazón de las fábricas y talleres.

El Comité de Enlace UGT-CNT de Cataluña acordó, en su última reunión, recomendar la constitución inmediata de Comités de Enlace entre Federaciones de Industria, Comités Comarcales o Federaciones Locales.

Nosotros, con motivo del Primero de Mayo, establecimos la urgencia de esta tarea. Señalábamos un plazo. Convenía estimular el interés de nuestros sindicatos en llevar a la práctica el programa de coincidencia firmado por los organismos superiores de ambas sindicales. Naturalmente, no es labor a desarrollar en un día o en varios. Es preciso caminar con paso firme, eliminando inteligentemente todos los obstáculos que pudieran surgir. No nos cansaremos de repetir que lo que nos une debe preocuparnos por encima de lo que nos separa.

Las organizaciones sindicales lo han comprendido así, en Cataluña como en el resto de España.

El acuerdo del Comité de Enlace de Cataluña es concreto. Señala la necesidad de constituir inmediatamente organismos de enlace entre las Federaciones de Industria, Comités Comarcales y Comités o Federaciones Locales.

El Primero de Mayo se conmemoró este año bajo el signo de la unidad. En esta fecha gloriosa muchas Federaciones de Industria de España y Cataluña y algunos Comités Comarcales y Locales pudieron dar cuenta de haber constituido su organismo de enlace y de haber iniciado, por tanto, los trabajos encaminados a la realización del programa de unidad de acción. Del Primero de Mayo acá ha seguido, en marcha ascendente, la labor de unificación, y hoy nos place destacar la constitución del Comité de Enlace entre las Federaciones Locales UGT-CNT de Barcelona, de la que damos cuenta en otro lugar de este número⁸⁶⁷.

El proletariado barcelonés, vanguardia del frente de producción de la España republicana, podrá en adelante rendir mayores y mejores frutos a la causa antifascista porque sus esfuerzos serán coordinados y se dirigirán sin regateos al objetivo fundamental de trabajar para que la guerra termine pronto con nuestra victoria.

⁸⁶⁷ La información en la página 2: «Jalones de la unidad / Ha quedado constituido el Comité de Enlace de las Federaciones Locales UGT-CNT de Barcelona».

Los crímenes no encontrarán defensores

Las bombas que ayer fulminaron su metralla sobre la población civil de Barcelona⁸⁶⁸ no habrán dejado de repercutir, con el eco de sus crímenes, en el Consejo de la Sociedad de Naciones, reunido actualmente. La institución ginebrina es el órgano oficial de la paz. En sus asambleas internacionales está planteada la cuestión de la guerra española. Y la de la paz del mundo, en consecuencia. Italia y Alemania son citadas a comparecencia en calidad de criminales. Como no podía faltar, tienen defensores, y no de oficio, precisamente. Los mejores juristas del mundo, es decir, los más hábiles, legitiman en la actualidad los crímenes de la invasión extranjera.⁸⁶⁹

Han legalizado, también, el bombardeo de ayer. Las calles de Barcelona han sido nuevamente tintadas con la sangre de víctimas inocentes y que, como siempre, también han sido ancianos, mujeres y niños. En tanto se defiende el derecho de cada pueblo a regirse por sí mismo, según la expresión del representante inglés, Italia y Alemania arrojan metralla sobre la ciudad civil y civilizada de Barcelona. ¿Qué eco tendrá en Ginebra este nuevo bombardeo? Lo ignoramos. Pero sabemos de antemano que cuantos defiendan la teoría del hecho consumado deberán avergonzarse de esta manifestación de barbarie que no declina su tozudez.

Italia no quiere ocultar sus propósitos criminales. Los acrecienta. La presencia de sus aviones sobre la ciudad de Barcelona es un desafío a todos los pueblos del planeta. El bombardeo de ayer es un reto. Tiene una significación determinada, concreta, específica, definitiva. Mussolini está plantado en jarras ante el mundo en actitud de jaque. No le inquietan las definiciones del Derecho, ni el Derecho en sí. Se ha cruzado ante la civilización para exclamar su palabra de chulo⁸⁷⁰:

—¿Y a mí qué?

Nosotros pensamos si ante este nuevo acto de vandalismo producido deliberadamente para excitar la conciencia de todos los países, no será posible un acto de reflexión que evite el crimen organizado. Si la Sociedad ampara este atentado, la civilización se ha hundido definitivamente en el caos, como manifestó Roosevelt. Estamos seguros de que esta brutalidad no encontrará apoyo ni legalidad que la ampare.

⁸⁶⁸ *Las Noticias*, 13 / V / 38, p. 1. El «Parte de guerra», da cuenta de dos agresiones realizadas por trimotores Junkers.

⁸⁶⁹ *La Vanguardia*, 13 / V / 38, da en primera página e interiores noticia detallada de la sesión del día anterior, dedicada a Etiopía. Comenta el discurso del Ministro de Estado, Álvarez del Vayo y en p. 3 refiere sus contactos y movimientos diplomáticos para que se trate el tema de España. Al día siguiente, 14 de mayo, en primera plana y siguientes comentaba el resultado de la votación por la actitud de las «democracias», que desestimó la propuesta española por cuatro votos en contra, dos a favor y nueve abstenciones. El «Parte de guerra», p. 1, daba cuenta de un nuevo bombardeo.

⁸⁷⁰ Los términos «jaque» y «chulo», de los que el primero hoy no es tan usual, no sólo hacen referencia a la actitud de Italia, sino que también evocan algunas de las imágenes fotográficas del Duce precisamente plantado en jarras. Esta postura, en el imaginario popular de la época, respondía a una presencia desafiante y amenazadora. En este sentido, una nueva alusión a los gestos de guapeza en [387], casi un mes después.

André Malraux

Desde que comenzó nuestra lucha el nombre del gran escritor francés André Malraux ha salido a nuestro paso con vivos destellos de emoción y de optimismo.

¡La alegría de saber, de comprobar que una fina inteligencia, que un magnífico cerebro de artista, lúcido, penetrante, se hallaba al servicio de la verdad y apoyaba nuestra causa desinteresadamente ante el mundo!...

André Malraux, el maravilloso escritor de *La condición humana*, de *Los conquistadores*, Premio Goncourt, mimado por el público internacional de más finas percepciones, sentía nuestra causa, la causa del pueblo español, y no se limitaba a decirlo, a expresarnos su simpatía, lo que ya era un gran acto de generosidad, dado su prestigio y el peso de su opinión personal en el mundo, sino que, activo militante, se ponía de nuestro lado, venía a España, organizaba socorros y contribuía a la formación de las brigadas de voluntarios internacionales en una de las especialidades que más falta nos hacían en los primeros momentos de nuestra lucha, la aviación, llegándose a formar una escuadrilla que llevó honrosamente su nombre.

Pero no porque nosotros llegásemos a la organización total de nuestro Ejército, de nuestros mandos, de todos los resortes del poder del Gobierno, dislocados por la insurrección militar, cesó la labor del gran escritor antifascista. Si aquí vio que no era ya tan urgente y necesaria su presencia, sí lo era en el exterior para contrarrestar la campaña de difamación y mentira de los facciosos. Y André Malraux ha recorrido el mundo entero dando conferencias magníficas, como suyas, sobre el problema español, en las que ha expuesto la razón de nuestra lucha, la verdad de la causa que defendemos, cómo se ha querido pisotear los derechos de nuestro pueblo en aras del capitalismo internacional.

Últimamente ha estado en Norteamérica y ahora ha venido hasta nosotros y se halla en Barcelona portador de un donativo de siete millones de francos para la República Española, al que han contribuido personalidades de todas partes, incluido otro gran escritor también de fama mundial, Emil Ludwig, que ha entregado medio millón de francos para nosotros de su propio bolsillo.

André Malraux, que ha hecho el viaje en una avioneta particular, se propone impresionar una película de nuestra guerra que servirá de propaganda en el extranjero⁸⁷¹.

André Malraux: sé bienvenido a esta tierra que con tanto amor defiendes y que es ya, de hecho, tu suelo adoptivo.

⁸⁷¹ La película es *Sierra de Teruel*, acabada de rodar en enero de 1939, por las numerosas dificultades que debieron resolverse para su realización. La intencionalidad propagandística, dirigida a Norteamérica, evidente por otra parte, la concretaba Max Aub en su Prólogo (p. 8) a la edición mexicana: André Malraux, *Sierra de Teruel*, México, Era (Serie Mayor), México, 1968. Traducción y Prólogo de Max Aub. La traducción fue realizada por Aub como documento de trabajo para la filmación. El Prólogo está fechado en septiembre de 1967. El filme no pudo ser estrenado en París hasta abril de 1945.

Contra los especuladores

Ha producido excelente efecto la disposición de nuestro Ayuntamiento ordenando la fijación de cartelones con la indicación de los precios en los escaparates de todos los establecimientos. Esta medida, unida a la acción de la justicia⁸⁷² contra los que viven de la guerra y no para la guerra, puede y debe ser una parte importante de la batalla contra la especulación.

Los desaprensivos que viven al margen de los imperativos de la ley y que se desentienden de los deberes elementales de la convivencia y la solidaridad, han sufrido un rudo golpe, que terminará con el desfile ante los Tribunales de quienes se muestran sordos a la voz de la conciencia. Especular con la guerra —con las limitaciones que determina toda guerra— es criminal, no sólo por la significación inmoral del acto en sí, sino por lo que representa en relación con los principios sociales que dignifican o ponen en evidencia a los negados de todo escrúpulo.

Claro está que la disposición que obliga a fijar los precios para guía y comprobación del comprador no puede quedar limitada al hecho específico de su texto, sino que debe hallar la asistencia ciudadana para que su cumplimiento sea riguroso y no pueda burlarse lo estatuido, bajo ningún pretexto. Y para que ello sea así, aquí está el pueblo dispuesto a velar por el mantenimiento total, no ya de la letra en sí, sino de su espíritu.

La comprobación de precios, cuya vigencia empieza mañana, ha de ser absoluta y en todos los órdenes del comercio. No existe razón alguna que permita vulneraciones realizadas bajo la forma encubierta del favor. Para todos los artículos, sean de la condición que sean, debe existir un solo precio, que será el mismo en el escaparate, en el interior de la tienda o en la trastienda.

Y si bien es cierto que la vigilancia externa debe practicarla la autoridad competente, no es menos cierto que el consumidor puede y debe ejercer el control interno, evitando las irregularidades que pudiese observar. Y vigilar atentamente para descubrir y denunciar a los desaprensivos que anuncian un determinado artículo en los escaparates y luego digan en el interior de los establecimientos que no tienen más existencias a los precios señalados.

⁸⁷² De la actuación de la justicia ya había hablado unos días antes. V. «El imperio de la justicia», «La Calle» [355, 4 / V / 38].

Hagamos refugios inmediatamente

La guerra ha dejado de ser dura para ser cruel. Los países autoritarios —Italia, Alemania y el Japón— no luchan: destruyen, aniquilan, asesinan, caminan hacia la anulación del espíritu de civilidad. Y para ello necesitan exterminar al hombre cuya conciencia esté iluminada por las grandes ideas de la paz universal y de la justicia humana.

El enemigo mortal del fascismo es el hombre. Si Hitler y Mussolini fuesen capaces de alternar con hombres, es decir, con la conciencia de éstos, les sería imposible perpetuar su régimen de esclavitud. El fascismo necesita siervos. Por eso arrolla cuanto, siendo producto de culturas superiores, encuentra a su paso y se opone a sus designios tenebrosos.

La crueldad de los invasores aumenta en proporción paralela a la resistencia que ofrece el sentimiento de las masas civilizadas. Ya hemos convenido en que España opondrá a los Ejércitos de ocupación la resistencia necesaria para agotar su poder bélico y alcanzar la victoria. Conociendo el desarrollo creciente de esa ferocidad que estimula el instinto criminal de los invasores, no debemos esperar otras consecuencias que el redoblamiento de los ataques aéreos sobre las poblaciones civiles. A lo que aspira, precisamente, el fascismo, es a exterminar esta civilidad. Los bombardeos no constituyen recursos de la guerra, sino de la ferocidad persecutoria de las ideas más puras de que se nutren los sentimientos de los hombres libres que reprueban y luchan contra la esclavitud y la servidumbre. ¿Cómo evitar este exterminio, esta gula aniquiladora, esta voracidad sanguinaria? Construyamos un refugio delante de cada casa, o mejor, en el interior de cada casa, siempre que sea posible. Llenemos la ciudad de refugios protectores. Opongamos el instinto de defensa de la vida y la libertad que merece el sadismo bestial y primitivo del fascismo. No olvidemos que la aviación ítalo-alemana está al servicio inmediato de la ferocidad. ¿A qué se espera? ¿Obligará nuestra indiferencia a este estéril machacar sobre una lentitud inconcebible? ¿Cuándo haremos refugios para dejar de estimular la necesidad de poseerlos?

Nos gustaría agotar el tema con la mayor rapidez. Esto implicaría salvar muchas vidas que nos son imprescindibles por cuanto significan en sí y por el valor que suponen como factores de la cultura y como fuerzas al servicio de la justicia, de la democracia y de la paz universales. La construcción de refugios debe ser acometida sin dilaciones ni expedientes dilatorios, cuya parsimoniosa tramitación son otros tantos elementos al servicio inconsciente de los invasores y sus propósitos. La misión del hombre es salvar la vida de sus semejantes. La de un país en guerra es evitar que los invasores encuentren un solo motivo de satisfacción. Emprendamos con entusiasmo la construcción de refugios. Prevenamos a fin de evitar lamentaciones.

Hagamos refugios, repetimos. Pero hagámoslos. Cuanto antes. Mañana mejor que pasado mañana. Pero hoy mucho mejor que mañana.

Cada día más fuertes

Los consejeros de la Generalidad, camaradas Comorera y Serra Pàmies, acaban de visitar los frentes de Cataluña y de Aragón⁸⁷³, y a su regreso han manifestado la excelente impresión que les ha producido el constatar que el espíritu combativo de nuestros soldados es cada día más firme⁸⁷⁴.

Lo que los camaradas Comorera y Serra Pàmies han declarado haber visto se traduce ya en la diáfana claridad de nuestros comunicados de guerra, de cuyo contenido se desprende que la moral —auténtica moral de victoria— aumenta cada día en los distintos frentes de nuestro heroico Ejército Popular.

La resistencia de nuestros embajadores de la libertad —que no otra cosa son los soldados de la República— aumenta día por día nuestras posibilidades de triunfo. Y si ello lo ven cuantos en la retaguardia luchan al lado de nuestros combatientes, con mayor motivo han de afirmar la certeza de esta realidad, que flota en el ambiente, quienes han convivido con nuestros soldados, y con ellos han compartido los peligros de la trinchera.

En el mundo se admira nuestra estoica actitud defensiva, que contrasta con la cobardía que domina en ciertos organismos del exterior. Y de esta admiración, que es estímulo para el proletariado, nace la reacción de las masas populares de Europa. Mañana, cuando el triunfo acompañe el final de la contienda, el mundo entero dirá el elogio que merezca la República Española por haberse librado de la tiranía de los déspotas y, posiblemente, por haber librado de ella a toda Europa.

Por esto, junto a los soldados, deben permanecer firmes en su puesto de combate los obreros de la retaguardia, puesto que ellos constituyen la prolongación directa de los frentes, a cuyo amparo se forja la victoria.

Los camaradas Comorera y Serra Pàmies han dicho que vienen admirados de ver cómo el espíritu combativo se afirma, cada día más, en los frentes. Justo es que puedan admirar, también, la firmeza de los soldados que luchan con las herramientas del trabajo, también emancipador, también libertador. Nuestros soldados resisten avanzando. Nuestros obreros deben resistir produciendo. Porque avanzando y produciendo se acorta la distancia que nos separa de la victoria definitiva.

⁸⁷³ La noticia del viaje en un suelto en *Las Noticias*, domingo, 15 / V / 38, p. 1. Joan Comorera era Consejero de Hacienda y Miquel Serra i Pàmies, de Obras Públicas.

⁸⁷⁴ Resumen de las declaraciones de Serra Pàmies, en *Las Noticias*, martes, 17 / V / 38, p. 3. También en *La Vanguardia*, martes, 17 / V / 38, p. 2.

¡Somos fuertes porque somos justos!

La justicia republicana es severa, conforme corresponde a los actuales momentos, en los que domina la nerviosidad y el afán irreductible de acabar con los cobardes que intentan destruir el suelo patrio porque oponemos resistencia a sus trágicos designios de invasión. La justicia republicana, hemos dicho, es severa. Severa pero justa⁸⁷⁵.

Para el traidor, para el que oculta su cobardía en el terreno criminal de la desertión, para cuantos encubren a derrotistas, traidores y desertores, la justicia republicana es justa dentro de su lógica severidad. No podía ser, naturalmente, de otra manera, porque los hombres de la República conocen de todas las amarguras y de todos los sinsabores de la lucha presente y pretérita, lo cual les impide toda acción de venganza.

Pero, ¡ah!: de la venganza al cumplimiento estricto y severo del deber media un abismo. Un abismo que nosotros hemos podido y hemos sabido superar, y en el que los sublevados, los insurrectos, los felones, han caído impulsados por el terror que les inspira su propia sombra.

Desertar del cumplimiento del deber es una traición a los deberes de fraternidad, que debe pagarse en lo justo. Y lo justo, en este caso, es que el desertor, junto con sus encubridores, pague la traición con la severidad que exige el hecho determinativo. Así lo comprende la justicia republicana y así es aplicada en todos los casos, previa comprobación, también severa, del hecho punible cometido.

En la República no existe, no puede existir, el sentimiento de venganza. Sin embargo existe la severidad de la justicia, porque la aplicación justa de las leyes es un signo de fortaleza que, en nuestro caso, corresponde a la verdad simple de nuestro pueblo.

Somos justos, porque la justicia es la razón en que se fundan la tranquilidad y la paz de los pueblos. Y porque somos justos avanzamos hacia la victoria por el camino ascendente de la seguridad y de la firmeza. El castigo a los traidores, sin embargo, va acompañado del premio a los que, en todo momento, están a la altura de las circunstancias y dispuestos al sacrificio en defensa de la verdad, de la razón y de la justicia.

⁸⁷⁵ Insiste en el tema que ya había abordado en «El imperio de la justicia» [355, 4 / V / 38], dos semanas antes, y en «Contra los especuladores» [364, 15 / V / 38]. Este último y el actual tienen diferentes destinatarios, pero la idea central enunciada en el primero se mantiene.

La labor depuradora del Consejero de Economía

Con una persistencia tenaz, convencido de que su labor depuradora había de surtir efectos inmediatos, nuestro camarada Comorera ha realizado una labor altamente extraordinaria desde la Consejería de Economía de la Generalidad de Cataluña.

Los desaprensivos, los que se enriquecían al amparo de la guerra —quizá al amparo de las dificultades que crea la guerra—, realizaban en la oscuridad una obra francamente perturbadora que contribuía, no poco, a la desmoralización de la retaguardia.

Pero aquello no debía, no podía continuar. Y surgieron los primeros decretos de Economía, especialmente destinados a depurar la retaguardia de explotadores, de acaparadores y de agiotistas⁸⁷⁶. La labor era ardua, pero cabía esperar de la tenacidad y de la inteligencia del consejero de Economía resultados positivos. Y así ha sido. Sin griteríos, calladamente, conforme corresponde a una labor de la importancia de la realizada, los explotadores han visto cómo su acción era cortada de raíz. Luego fue creada la Comisión Interventora de la Industria Gastronómica, que había de poner coto a los desmanes de los que disfrutaban del privilegio del dinero y facilitaba una distribución ecuánime de los restaurantes, haciéndolos asequibles al hombre que trabaja por y para la guerra.

Y finalmente se hace pública la circular del Consejo de Economía obligando a los comerciantes a no fijar un beneficio superior al 40 por 100, imposibilitando de esta manera los abusos de los que, sin tener conciencia de nuestra realidad, especulaban descaradamente con las naturales restricciones impuestas por las circunstancias.

Esta es, sumariamente detallada, la importantísima labor realizada por el camarada Comorera desde la Consejería de Economía. Labor que, sin duda, ha de acabar con la acción negativa de los explotadores, de los agiotistas, de los acaparadores.

⁸⁷⁶ No es la primera vez que en este mismo mes, Manuel Culebra aborda este problema. V. «El imperio de la justicia» [355, 4 / V / 38], «Contra los especuladores» [364, 15 / V / 38] e incluso «¡Somos fuertes porque somos justos!» [367, 19 / V / 38], donde se pide justicia severa para quienes entorpecen la defensa de la República. Este último va dedicado a desertores, traidores, etc., pero por extensión podría aplicarse a los especuladores.

ESPAÑA triunfará sobre los invasores

No hace muchos días una representación de los frentes llegó a Barcelona para recibir el homenaje que la retaguardia dispensó a los combatientes por la independencia de España. La representación de nuestro glorioso Ejército significó entonces su inquebrantable voluntad dispuesta a la lucha por la independencia de nuestra Patria. Aquella visita fue un estímulo para la retaguardia. Pudo comprobarse que nuestros soldados han hecho una declaración concreta: la de no tolerar que el ejército invasor se apodere de nuestra Patria.

El Socorro Rojo Internacional ha devuelto el saludo. Le han acompañado una representación de mujeres antifascistas, otra del Frente Popular y autoridades civiles de la localidad. En el acto público organizado tomaron parte comisarios, soldados y compañeras del SRI. Se distribuyó tabaco entre los combatientes, producto de la ayuda internacional, más acrecentada cada día, y las compañeras del S.R.I. entregaron a los soldados multitud de artículos de aseo, que han sido adquiridos a virtud [sic] de su campaña de ayuda a los frentes.

El acto tiene otra importancia que la que significa simplemente este cambio de visitas entre el frente y la retaguardia. Lo más interesante del homenaje consiste en la reiteración de propósitos de los heroicos combatientes del Ejército Popular. En esta ocasión, como cuando una representación de los combatientes vino a Barcelona, han hecho la declaración de que lucharán tenazmente hasta alcanzar la victoria sobre los invasores. Importa mucho destacar esta moral inquebrantable. Cuantos vivimos en la retaguardia tenemos que aceptar estas disciplinas que nos llegan desde las trincheras. Necesitamos derrotar al enemigo en el plazo más breve posible. El fascismo no entrará en España. Pero para ello es necesario que todos nosotros, siguiendo el ejemplo de los soldados, de sus jefes y comisarios, nos dispongamos a rendir a esta necesidad todas las energías de que disponemos, y que son inagotables por cierto.

Llamamiento a las mujeres de Barcelona

Hoy celebrará una gran asamblea de información la «Alianza Nacional de la Mujer Joven». Las abnegadas organizadoras de este acto se niegan sistemáticamente a concederse reposo. El mayor descanso, parecen decir, es el trabajo consagrado a la guerra. Esta moral, y las mujeres que la practican con fervorosa fidelidad, nos llenan de orgullo. Cierto es que la mujer dispone de un caudal inagotable de energías que se manifiestan especialmente en los trances trágicos de la vida.

Las organizadoras de esta asamblea convocan a todas las compañeras que quieran cooperar a las tareas de la guerra y a la consiguiente victoria de nuestras armas. Esperamos que estas muchachas, a quienes se invita, no faltarán a la hora de la presentación. La guerra reclama el esfuerzo de todos, y puesto que los beneficios de la victoria se distribuirán entre todos, es natural que pongamos al servicio de los trabajos de guerra el entusiasmo generoso y la fidelidad correspondiente. Nuestras compañeras no enroladas todavía en las actividades de la retaguardia deben contribuir a cuantas faenas les sean designadas. Vivimos momentos de gran tensión. Todo cuanto sucede fuera de nuestras fronteras se inspira en la lucha que España sostiene frente a la invasión extranjera. En la medida que acreditemos merecer la victoria se prodigarán las ayudas de la solidaridad internacional. Pero la guerra no se gana con deseos, sino con actos. Por ello es imprescindible que en la asamblea de mañana estén presentes todas las mujeres antifascistas.

Es preciso vencer a Franco y a sus empresarios, Hitler y Mussolini. La manera de derrotarlos está en el trabajo. Aunque sabemos de antemano que ninguna mujer con residencia en Barcelona dejará de acudir a esta asamblea, séanos permitida esta exhortación. En la lucha por nuestra independencia todos estamos obligados al tributo de la colaboración. Ansiamos que, como siempre, las mujeres brinden un nuevo ejemplo de identificación con la guerra.

Lucha implacable contra los espías

En otra sección del periódico damos cuenta de un excelente servicio llevado a cabo por la policía, debido al cual ha sido detenido un espía al servicio directo de Franco. Como consecuencia de esta detención se ha descubierto un centro de traidores que maniobraban al amparo de una transigencia que está tocando a su fin⁸⁷⁷. La República no ha querido extremar hasta ahora el rigor de una justicia que debiera haber sido aceptada por todos voluntariamente. Pero a tal extremo llegan los excesos, que frente a la audacia incomprensible ha sido preciso reaccionar en forma adecuada. Está demostrado que los facciosos, impotentes para contener la desmoralización existente en sus filas, procuran provocar en las nuestras idéntica situación desmoralizadora. Intento vano, desde luego, ya que la España leal tiene solidez monolítica, acreditada cada día en las dos fortalezas que le sirven de pilares: la del Ejército y la de la retaguardia.

De la primera, hablan por nosotros los elogios que se formulan en el extranjero. Por lo que se refiere a la retaguardia, es innecesario encomiar el espíritu de identificación con los frentes, a cuyo servicio se consagran los más fervorosos entusiasmos y la disciplina más férrea. Si alguien falta a esta norma impuesta por la abnegación, ese alguien es el elemento difuso y atemorizado, cuya falta de conciencia le aparta del interés primordial de la guerra. Pero también sobre este sector minúsculo y desaprensivo actúa eficazmente nuestra policía. El domingo pasado, precisamente, fueron detenidos también algunos individuos que permanecían ajenos a la adecuada clasificación [sic]⁸⁷⁸. Como es lógico, fueron puestos a disposición de las autoridades correspondientes.

Aplaudimos a los agentes de la autoridad. También ellos son soldados en estado de vigilancia permanente. También ellos son luchadores. Su función supone méritos excepcionales. Esperamos que estos servidores de la República hallarán, como todos los héroes, su merecida recompensa.

⁸⁷⁷ La noticia se publica en la misma página bajo el titular: «Impotentes para vencer en los frentes, a pesar de la coalición italo-germana, pretendían apuñalarnos por la espalda» De su lectura se desprende que el dirigente era un agente venido de la otra zona, que se puso al frente de la organización. El número de detenidos sumaba unos cuarenta, que han pasado a disposición de los tribunales.

⁸⁷⁸ Debe referirse a otra operación policial no reflejada en el diario donde, sin embargo, tanto este día como el domingo hay numerosas referencias a la represión de la especulación

Concepto diferencial de dos retaguardias

La retaguardia facciosa está podrida. Escribimos estas palabras de manera consciente y fieles a la obligación de reflejar el momento histórico de la guerra. El tinglado artificioso de Franco no resiste la dura prueba a que somete a sus primitivos secuaces. Las rebeliones facciosas están a la orden del día. Si necesitamos algún nuevo testimonio, júzguese aquella descomposición íntima en la prisión de esos mil falangistas secuestrados en el Fuerte de San Cristóbal⁸⁷⁹, de triste recordación para los obreros del Norte con motivo de Octubre de 1934. Pero la detención en sí no es lo único importante. Su gravedad reside en la sublevación de los detenidos, en su huida de la prisión, en el auxilio de armas que han recibido del exterior y en la complicidad hallada para escapar a la montaña. Estos falangistas huyen de su propia traición a la Patria. No quieren renunciar meramente a su calidad de españoles. Resisten al dominio italiano patrocinado por el cabecilla. Se oponen a la más afrentosa de las humillaciones. Vemos que en ellos, incapaces, hasta ahora, de sentir la grandeza del amor a la tierra nativa, renace el sentimiento del decoro que impide claudicar ante la brutalidad despótica de los conquistadores. Falangistas y requetés comienzan a aprender una lección demasiado áspera. Se les ha arrastrado a una lucha con el señuelo de la defensa de la Patria, de la religión y de la conquista de un estado social típicamente español. Ahora descubren que luchan y vierten su sangre a favor de Italia y Alemania. Este grado de rebeldía a la sumisión extranjera, a su vasallaje, fermenta y provoca estados de insurrección que adquieren carácter permanente. Franco se ve abandonado. Él ha sido tan vil que ha vendido la intangibilidad de España a países extraños a cambio de satisfacer humores rencorosos contra el espíritu democrático de España, impuesto por la propia voluntad del pueblo en las elecciones de Febrero de 1936. Sus huestes sienten, si bien a su modo, el dolor de España. La zona facciosa se precipita hacia un abismo de proporciones gigantescas. Nadie podrá evitar el cataclismo inminente.

Nuestra retaguardia, en tanto, afirma su solidez a lo largo de la guerra. En las filas leales no existen desertores⁸⁸⁰. La familia antifascista es única y en su seno no pueden producirse competencias de ideales. Luchamos contra los invasores y a favor de nuestra independencia. Y si alguna competencia se produce es de la emulación. Competimos, sí. Pero en el heroísmo, en el esfuerzo acrecentado para mejorar y aumentar la producción de la guerra. También disputamos. Pero nuestras querellas se suscitan por alcanzar esos honores, inaccesibles para los enemigos de España, de conquistar el título glorioso de hijos predilectos de la Patria. He aquí el concepto diferencial de las dos retaguardias.

⁸⁷⁹ La noticia había sido publicada en estos términos el día anterior en *Las Noticias*, p. 1. Si la información de la fuga era cierta, no así la de sus protagonistas, que eran republicanos. Se fugaron 795 detenidos, de los cuales fueron capturados 585 y se identificaron 187 cadáveres y otros veinte quedaron sin identificar. (Iñaki Alforja y Félix Sierra, *Fuerte de San Cristóbal 1938: la gran fuga de las cárceles franquistas: (Testimonios y documentos)*, Pamplona, Pamiela, 2006). V. I, 4.5.

⁸⁸⁰ El término que usaba era el de «prófugos», que en el lenguaje militar son aquellos que no se incorporan a filas y escapan antes de incorporarse su reemplazo. En *UHP* 289, 7 / VII / 37, p. 1, protesta enérgicamente por haber sido censurado al hablar de «desertores» en «La censura en Lérida ¿al servicio de quién?»

Nuestra resistencia desbarata los planes de los agresores

Nuestra resistencia produce enormes quebrantos a los propósitos proyectados en el plano internacional con relación a nuestra guerra. Esta resistencia ha desmontado el tinglado armado con excesiva ligereza. Las Cancillerías no saben qué hacer. Italia se desacredita. Sus promesas han fallado. La resistencia del pueblo español impide la puesta en curso del pacto ítalo-germánico. Resisten nuestros soldados. Resisten los obreros acrecentando la producción, entercados en un plan de emulación al servicio de los frentes. Esta situación pudiera definirse así: ganamos las batallas sin disparar un tiro, por la tensión de nuestra moral de guerra.

La actitud del Gobierno inglés respecto a Checoslovaquia es el resultado de nuestra resistencia. El Foreign Office ha modificado su conducta de no intervención para evitar los rompederos de cabeza que le ha producido en España su política desacertada. Cuanto sucede en el exterior es síntoma victorioso con relación a nuestras armas. Si sabemos ganar la batalla del tiempo, alcanzaremos el triunfo de nuestras armas de una manera vertical, probablemente. Resistamos, pues. A todos nos incumbe esta resistencia. Soldemos nuestros brazos para acordonar la tierra sobre la que no deben avanzar ni un paso más los invasores. Hagamos un muro de nuestros cuerpos y una cadena de heroísmos con nuestros corazones. Debemos resistir para derrumbar definitivamente al enemigo, que en estos momentos se tambalea. ¡Firmes todos! ¡Que nadie vacile! Repitamos una vez más que resistir es vencer⁸⁸¹. Los triunfadores seremos nosotros, toda vez que disponemos de la moral precisa, la de nuestra resistencia.

⁸⁸¹ Repite nuevamente la consigna del Presidente del Gobierno, Dr. Juan Negrín, que ya había comentado o utilizado anteriormente [335], [336], [343] y [344].

Patrocinadores espontáneos de los Comedores Infantiles

La dirección del Gran Hotel ha entregado en la Secretaría del consejero de Economía 2.186 pesetas con destino al sostenimiento de los Comedores Infantiles. Señalamos el hecho por lo que tiene de sintomático. La institución de estos comedores es, sin disputa, una de las iniciativas más humanas que se han puesto en ejecución durante la guerra. Como índice de la sensibilidad que inspira el nuevo sentido de la justicia, el establecimiento de los Comedores Infantiles puede utilizarse como norma de futuras proyecciones. El consejero de Economía de la Generalidad, camarada Comorera, ha brindado a la infancia una protección que no había sido puesta en ejecución más que en la URSS. La preocupación por los niños se basta por sí misma para revelar la solidez espiritual de los hombres y la fortaleza de los pueblos.

Los responsables del Gran Hotel han asimilado la extraordinaria importancia de la institución y se han precipitado a acudir en su ayuda. Nada importa que el Departamento autor del proyecto cuente con la necesaria resistencia para asegurar la vida de tales Comedores Infantiles, para que empresas y ciudadanos coadyuven a su desarrollo. Por eso afirmamos que esa identificación con la obra de la Consejería de Economía es sintomática. En ella se advierte el entusiasmo que ha producido la institución de referencia. Esta demostración práctica de asentimiento encontrará, sin duda, imitadores, y nos veremos en el grato trance de registrar aportaciones con idéntico destino.

Las iniciativas ejemplares no se malogran jamás en la indiferencia pública.

Más unidos que nunca

A través de infinidad de actos y de hechos, algunos de ellos afirmados con el pacto de la sangre en defensa de un ideal que nos es común, se patentiza la unidad espiritual y orgánica existente entre los pueblos de Cataluña y Castilla⁸⁸².

El hecho, que es substancial, no se ofrece ya como un simbolismo político de propaganda efectiva, sino como una realidad que flota por encima de toda suspicacia y de toda intención malévolas. Ahora mismo, con motivo de la presencia en Madrid de los camaradas Comorera y Vidiella, se ha vivido una vez más este ambiente de cordialidad que a todos anima y que a todos complace, porque surge de lo más hondo de nuestros sentimientos.

Cataluña conoce los sinsabores de la tiranía y del despotismo como nadie en España. La monarquía tuvo especial empeño en amargar nuestra existencia creando el mal llamado problema catalán que no era otra cosa que una invención bárbara para justificar ciertas represiones sangrientas y evitar la protesta —que hubiesen protestado enérgicamente— de los pueblos hermanos, que veían como los catalanes, cada día más patriotas, eran vejados por la espada miserable y rastrera del dictador o de quien ejerciese el mandato del último de los Borbones y el más imbécil de los reyes.

Cataluña, Castilla y todos los pueblos hispanos se han hallado en el mismo camino y andando hacia el mismo ideal. Y en el camino no ha habido codazos ni tropezones, sino una cordialidad sin límites que ha sido la base de nuestra victoria de mañana.

¿Y qué ha sido preciso para que esta unidad, existente ya a pesar de todos los pesares, saliese a la superficie? Simplemente, lo que es imprescindible para que los pueblos se hermanen en lo más profundo de su existencia: que la voz de la calle dejara de ser voz forzada, voz oficial, convirtiéndose en verdadera expresión de la voz popular, en manifestación espontánea del sentimiento y de la voluntad del pueblo. Y como sea que ambos pueblos —Cataluña y Castilla— coinciden en el anhelo común de ganar la guerra para asegurar la libertad del pueblo la unidad surge espontánea, libre, con el mismo fervor con que catalanes y castellanos luchan unidos por la paz y la independencia de España.

⁸⁸² Nueva muestra de la presión ideológica del catalanismo al identificar a Castilla con España, contradictoria con el inicio del segundo párrafo.

Hacia la supresión radical de las «colas»

Hemos insistido reiteradamente en que «la cola» es una creación de tipo fascista. Resulta deplorable que personas absolutamente leales al Gobierno, antifascistas de cepa, además, se vean impelidas a patrocinar este espectáculo denigrante, y ello precisamente contra su voluntad. Esta «organización del desorden» está a punto de liquidar su función perturbadora. La Consejería-Regiduría⁸⁸³ de Abastos ha adoptado una resolución definitiva. En lo sucesivo les serán retirados los carnets familiares a cuantas personas se obstinen en formar «colas» ante las panaderías.

La medida no puede ser más atinada. Ninguna razón justifica la formación de esa fila india para proveerse de la ración correspondiente de pan, toda vez que tanto importa ir por ella minutos de más o de menos. Los respectivos hornos fabrican tantas raciones como familias les han sido asignadas. ¿A qué vienen, pues, esas «colas» estúpidas en las que jamás falta el agente fascistoide, inconsciente o no, provocador de altercados o simples algarabías callejeras?

La «cola» encontraría motivos de justificación si el artículo a distribuir se dispusiese en cantidad inferior al número de compradores. En tal caso, la competencia motivada por el afán adquisitivo sería lícita. Pero sucediendo a la inversa, es decir, disponiendo cada vecino de la cantidad consignada en el carnet familiar, todo intento de establecer la ringla alborotadora, propicia a la labor de los derrotistas, es, sencillamente, merecedor de la sanción correspondiente.

La disposición rigurosa de la Consejería-Regiduría de Abastos nos parece acertadísima y nos anticipamos a ofrecerla⁸⁸⁴ nuestra adhesión y el apoyo que requiera su inmediata puesta en práctica.

⁸⁸³ Forma aún alternante con «regiduría» en *DRAE*, 19ª. 1970. Como desusada en *DLE* 2017.

⁸⁸⁴ Laísmo insólito en el autor.

La vida en Barcelona

El corresponsal del *Manchester Guardian* ha relatado la normalidad de la vida barcelonesa en circunstancias que parecen propicias a la desorganización y al desorden, y ha dicho que en Barcelona se respira un ambiente absolutamente normal, con predominio del sentimiento de optimismo que se percibe en todos los grados sociales. Y añade que existe una voluntad infranqueable de obtener la victoria aun en contra de todas las dificultades.

Estas observaciones del corresponsal británico responden a una realidad tangible. Existe, realmente, en la población barcelonesa, una voluntad que es común a todos los ciudadanos y que hace que todos, sin distinción, nos sintamos unidos ante la verdad trágica de los bombardeos y ante la verdad histórica de nuestra resistencia victoriosa.

El pueblo español —estas observaciones del corresponsal del *Manchester Guardian*— corresponden a toda la España antifascista— está seguro de su victoria, y porque está seguro de ella se activa en todos los órdenes de la vida para merecerla junto a sus hermanos que luchan en los frentes. Por eso la retaguardia republicana tiene una capacidad moral y de resistencia imposible de hallar en la zona facciosa, donde el español sometido a la tiranía de los déspotas extranjeros tiene conciencia de su derrota. Y esta fuerza moral de la España republicana es lo que contrasta con la falta de moral de la España sometida.

El comentarista inglés ha observado, de paso, la realidad normal de la vida en Barcelona y ha podido escribir que «a pesar de la terrible destrucción de ciertos barrios de la ciudad, las condiciones de vida son normales y la población se adapta rápidamente a las dificultades del momento», sin profundizar más en la observación, aun cuando lo dicho es una demostración palmaria de que la normalidad es absoluta precisamente por el influjo de la gran fuerza moral que nos impulsa a todos los españoles hacia la victoria final de las armas republicanas.

La vida en Barcelona, como en el resto de la España libre, es normal. Ni los bombardeos criminales de la aviación facciosa han bastado a desmoralizar un pueblo que, como ha observado el periodista británico, está seguro de la victoria: «En la despedida que me hicieron los barceloneses —dice— se repetía la frase: Ganaremos la guerra».

Y esta es la verdad: ¡ganaremos!

Actitud inconcebible ante el crimen colectivo

La política inglesa, orientada francamente a favor de las agresiones aéreas de los Estados fascistas —Italia y Alemania— enardece la ferocidad humanicida de Hitler y Mussolini. El lunes fue abordado el tema en la Cámara de los Comunes. El pueblo inglés, sensible al dolor de estos bombardeos cuyo objeto es el crimen por el placer de realizarlo, ha solicitado una declaración concreta al honorable presidente del Consejo de Ministros de la Gran Bretaña. Nos duelen demasiado los circunloquios a que apela el respetable señor Chamberlain para eludir la responsabilidad que le afecta por su conducta inhibitoria. Especialmente si tenemos en cuenta que una simple indicación del Gobierno inglés, formulada con espíritu humano, bastaría para impedir este procedimiento incalificable por su barbarie. El honorable Chamberlain no ha querido condenar el sistema. Sus palabras imprecisas han alentado la ferocidad de estas bestias dispuestas a masacrar sin pudor ni conciencia a los habitantes de pueblos ajenos a la guerra y a sus necesarias actividades.

El resultado estéril del debate a que aludimos ha sido el horroroso bombardeo llevado a efecto ayer sobre un pueblo eminentemente agrícola, como es Granollers⁸⁸⁵. Apenas repetir el número de víctimas. El parte oficial del Ministerio de Defensa Nacional cifra muertos y heridos ocasionados por las bombas. Ante la repetición de estos actos carniceros inconcebibles, pierden su valor hasta las palabras condenatorias. ¿A dónde va la humanidad? —podríamos preguntar—. ¿Es que el mundo ha agotado la sensibilidad? ¿Se pretende organizar el exterminio de las personas? Es tanta nuestra indignación que necesitaríamos apelar a la ofensa directa y personal para calmar lógicas ansias de condenaciones. Pero, ante la indiferencia, optamos por prepararnos a vengar a nuestras víctimas. Esperamos que la sangre de tantos inocentes brutalmente vertida sin objeto alguno, acabe un día por cegar los ojos que no quieren ver y ahogar a tantos corazones que han cerrado definitivamente las válvulas del sentimiento ante el dolor colectivo.

⁸⁸⁵ El autor no repite las cifras de víctimas pues la información podía leerse en *Las Noticias*, 1 / VI / 38, p. 1. El bombardeo tuvo lugar el día anterior, 31 de mayo. Una formación de cinco trimotores Junkers pretendía bombardear Barcelona a las nueve de la mañana y al ser repelido por la DCA cambió de rumbo y se dirigió a Granollers lanzando cuarenta bombas en el centro de esta población, entonces eminentemente agrícola. Antes de acabar la jornada se habían recogido cien muertos y 450 heridos. El comisario general de Policía, Romero, que se desplazó allí, pudo constatar que el 85 por ciento de las víctimas eran mujeres y niños. Dada la hora del ataque, los hombres útiles debían de estar en su lugar de trabajo, preferentemente el campo.

¡Otra vez los bárbaros!

Otra vez los bárbaros dejaron caer su metralla mortífera sobre ciudades indefensas, ametrallando seres indefensos completamente ajenos a los horrores y a los dolores de la guerra: los niños.

En Alicante⁸⁸⁶, como en Granollers, como en tantos otros pueblos sumidos en la tragedia horripilante de los bombardeos sin finalidad específicamente bélica, centenares de mujeres y de niños han pagado su tributo a la barbarie, muriendo destrozados en mitad del arroyo o bajo la frágil techumbre del hogar deshecho. Horas de angustia y de dolor que provocan un instintivo movimiento de repugnancia y de odio a los honrados ciudadanos de la España republicana y del mundo civilizado. Horror y repugnancia que, aun llegando al extranjero con el tinte rojo de la sangre vertida estérilmente, no tiene la virtud de obligar a las democracias —que se dicen impulsadas por un profundo amor a la humanidad— a poner coto a los desmanes de los asesinos del aire.

¡Otra vez los bárbaros! Otra vez sobre el rojo vivo de la muerte que llega volando dejan su huella criminal los asesinos de mujeres indefensas y de niños inocentes. Es en nombre de una civilización arcaica —en nombre de la Roma imperial renaciente— que los bárbaros llegan hasta nosotros para sembrar la muerte a su paso. Miserables quienes matan a traición y, cobardes, atacan desde la sombra. Mil veces maldecidos por todos, porque hacen escarnio de nuestro dolor —que es el dolor del mundo que siente—, cuando sin perseguir objetivos militares dejan caer las bombas homicidas para consumir el peor y más reprochable de los crímenes.

Pero ante la indiferencia de quienes deberían sentir la vergüenza de la tolerancia, el pueblo español —pueblo de héroes— reacciona conforme deben reaccionar los hombres sensibles y se dispone a terminar con la bárbara criminalidad de los déspotas que, después de someter a sus pueblos respectivos, tratan de imponer, por el horror de la sangre vertida, su voluntad a la España republicana.

No; España no sucumbirá ni se arrodillará ante la infamia criminal de los asesinos. El pueblo español se siente mucho más optimista cada día, pese a la siembra dolorosa de sus enemigos. Y porque se siente más optimista, se dispone a la lucha hasta vencer.

⁸⁸⁶ El bombardeo de Alicante había tenido lugar el 26 de mayo de 1938. *Las Noticias*, 27 / V / 38, p. 1 informa de doscientos cincuenta muertos y numerosos edificios destruidos; no da cifras de heridos pero imaginarla no es difícil. Dada la importancia de la ciudad, había una numerosa representación consular que manifestó, según el diario, su protesta, que transmitían a sus propios gobiernos, incluido el británico. En *Las Noticias*, 28 / V / 38, p. 5, una crónica desde Londres daba noticia de las repercusiones de este bombardeo en la sociedad inglesa, que no en el gobierno. Ese mismo día, en primera plana, informaba del bombardeo de la ciudad fronteriza francesa de Cerbère por un hidroavión italiano. Al día siguiente, *Las Noticias*, 29 / V / 38 p. 1-3 reproduce la nota diplomática remitida por el Secretario de Estado, Julio Álvarez del Vayo, al secretario del Foreign Office británico, lord Halifax cuya buena comunicación con Mussolini era bien conocida.

Una promesa a las mujeres italianas

El Comité Nacional de Mujeres Antifascistas y Unión de Mujeres de Cataluña han sido objeto de un homenaje emocionante. No tanto por la cantidad de víveres que acaban de recibir, como por la razón en que está inspirado. Para evitar impacencias al lector nos referiremos a él sin más preámbulos. Las mujeres, muchas de ellas viudas de los combatientes de las Brigadas Internacionales, y las muchachas italianas, han superado las enormes dificultades que se oponen a su situación económica en el exilio y han enviado a España muchos miles de botes de leche condensada, jabón, pasta para los dientes y peines. Innumerables son las demostraciones de solidaridad de que están siendo objeto nuestros combatientes. Pero este envío, cuya singularidad salta en seguida⁸⁸⁷, resulta en extremo confortador.

El detalle que nos ha producido mayor emoción y reconocimiento es el de las palabras consignadas en uno de los camiones portadores del presente: “Las mujeres del verdadero pueblo italiano piden perdón a los niños españoles por los brutales bombardeos de la aviación italiana y mandan una muestra de sus sentimientos de solidaridad.” ¡Hermosa solidaridad, ciertamente, la de estas mujeres, cuyo corazón se desgarró al dolor infinito de los niños españoles, objeto de las monstruosas agresiones de la aviación italiana! No se nos olvidarán fácilmente estas palabras.

Pero no necesitan estas mujeres invocar el perdón de nuestros niños. No son ellas, hijas y mujeres de antifascistas arrojados o huidos de su suelo natal, las merecedoras de perdón. Ellas son ajenas a las responsabilidades históricas de los hombres que han hecho una cárcel del pueblo italiano. No. Para ellas nuestra gratitud emocionada, nuestro saludo fraternal. Para los ejecutores de estas matanzas inconcebibles, ni siquiera una palabra de condenación. Pero, sí, ¡eso sí!, la promesa de no cesar en la lucha contra el fascismo, dondequiera que ésta quede emplazada, hasta exterminar a estos asesinos a sueldo. Los fascistas no pertenecen a la vida de los hombres. Solamente la muerte, cayendo implacable sobre ellos, saldrá esta cuenta que los agresores han abierto en la historia de la humanidad. Y esto correrá a cargo de las masas conscientes del mundo entero.

⁸⁸⁷ La expresión parece no estar completa. Se ha de suponer «salta a la vista», locución verbal registrada en DLE (2017)

El premio al trabajo

Para los que no necesitan del estímulo para esforzarse en su acción productiva, el homenaje que se celebrará mañana en honor de Obdulia Imbert⁸⁸⁸ no tiene importancia; pero para quienes se mueven al impulso de los hechos estimulativos, el homenaje a la heroína de la producción tiene un profundo sentido aleccionador y propulsor de energías.

Tiene, claro está, una enorme importancia el hecho de que los compañeros de una obrera le dediquen un homenaje, precisamente por haberse distinguido frente a la máquina productora. Y tiene no sólo una gran importancia estimulativa, sino un profundo valor moral, puesto que Obdulia Imbert ha podido demostrar, sin otro afán que el de cumplir con el deber que impone a todos los obreros antifascistas, la necesidad imperiosa de terminar con los bárbaros que invaden nuestro territorio nacional con el consentimiento de los traidores que se sublevaron en armas para mantener, precisamente, el imperio de la explotación capitalista, y que el propósito faccioso no será nunca una realidad a poco que cada uno de nosotros pongamos todo nuestro empeño de españoles, de proletarios y de patriotas en destruir de raíz la mala hierba que surgió en nuestro suelo gracias a la simiente sembrada por los que se complacen en la vesania criminal de los bárbaros.

El premio al trabajo no significa, precisamente, un premio al esfuerzo personal ni el cultivo del orgullo profesional. No. El acto de mañana tiene otra significación bien distinta. Obdulia Imbert recibirá de manos de sus compañeros el premio a su probado españolismo y, más aún, a su probado antifascismo, puesto que desde el trabajo —que es su trinchera— ha luchado con energía, energía que ha multiplicado la producción, para destruir al enemigo que otros combaten con las armas desde la trinchera.

Todos deberíamos comprender cuanto valor tiene el homenaje que mañana recibirá la camarada Imbert. Homenaje que no va dirigido a la persona, sino a la significación de la labor realizada por ella en beneficio de la Patria y del proletariado.

Para ganar la guerra hace falta el ímpetu demostrado por Obdulia Imbert. Ímpetu que debe demostrarse en el frente y en la retaguardia, que también los que luchamos desde la trinchera de la producción laboramos eficazmente por la victoria total de las armas del proletariado.

⁸⁸⁸ En la página anterior se insertaba el anuncio del homenaje en el que intervendrían Margarita Abril y de Soledad Real. Estaba relacionada con el núcleo «duro» del PSUC y de las JSUC, ya que era hermana de Lena Imbert, la novia de Ramón Mercader, y colaboradora de Caridad Mercader. Ambas hermanas y su hermano Victoriano se exiliaron en la URSS y fueron regresando a partir de 1974 (Jordi Saborit, <http://unpuntdellum.blogspot.com.es/2016/03/lena-imberty.html>). Las presentadoras del acto también pertenecían al núcleo dirigente de las JSUC: Para Margarita Abril, v. [233, nota]; para Soledad Real, Consuelo García, *Las cárceles de Soledad Real*, Madrid, Alfaguara, 1983, 2ª, especie de autobiografía a través de conversaciones con la protagonista.

Somos un pueblo digno

Jacinto Benavente, en unas declaraciones hechas a un repórter francés y publicadas en “Petit Nicolte”⁸⁸⁹, ha dicho: “Prefiero caerme de inanición y morir aplastado por las bombas, antes que postrarme a los pies de los invasores. Nada podrá hacerme ceder; y así somos millones y millones.”

Nada más cierto. Así somos millones y millones de españoles —la casi totalidad— y así preferimos la muerte a la esclavitud⁸⁹⁰. Por eso luchamos por la independencia de la Patria y por la paz del mundo, pese a la incomprensible indiferencia de una parte —la más significativa— de este mundo.

Los españoles hemos demostrado ser españoles, o lo que es lo mismo: ser patriotas. Y no porque entendamos el patriotismo como una obligación del hombre hacia las leyes naturales, sino por instinto de humanidad y de grandeza espiritual.

Los que en la zona facciosa luchan todavía al lado de los invasores —debemos tener presente que no son los invasores los que luchan al lado de los españoles renegados— es porque han perdido la noción de la dignidad y del respeto y han dejado de ser respetuosos consigo mismos al perder la dignidad en los ásperos caminos de la traición y de la cobardía.

Cuando Benavente dice que prefiere morir aplastado por las bombas antes que postrarse a los pies de los invasores, expresa el sentimiento unánime de los verdaderos españoles. El pueblo piensa exactamente lo que el gran escritor, acaso porque el artista ha sabido recoger en sus palabras, el ansia liberadora de sus compatriotas, todos ellos dispuestos a la muerte antes de ceder a los desmanes inhumanos e inciviles de los invasores.

La dignidad del pueblo español está incólume. Al cabo de veintidós meses de guerra cada español antifascista mantiene firmes sus convicciones y sus ideales. Y estas convicciones y estos ideales es lo que cada uno de nosotros defiende en las trincheras o en la fábrica, dondequiera que con su esfuerzo contribuya a realizar la gigantesca obra de reconstruir sobre las cenizas de la España mártir una España nueva, firme y vigorosa, con la misma firmeza y el mismo vigor que es peculiar en los hombres que saben luchar por un ideal.

⁸⁸⁹ Error en el nombre del medio. No localizado en <http://presselocaleancienne.bnf.fr/html/annee-1938>, de la Bibliothèque National de France. Quizá pueda aventurarse que se trate del diario *Le Petit Parisien* o más parecido gráficamente, *Le Petit Niçois*, diario local de la Costa Azul.

⁸⁹⁰ Reinterpretación de la frase que popularizó Dolores Ibárruri «Pasionaria»: «Más vale morir de pie que vivir de rodillas». Se discute si fue la primera en acuñarla. De lo que no cabe duda es que se popularizó durante la guerra española a partir de las alocuciones y arengas de Dolores Ibárruri. Luego ha sido usada por otros dirigentes revolucionarios.

Cataluña no acepta la derrota...

El Pleno del Comité Central del Partido Socialista Unificado⁸⁹¹ ha tenido toda la significación de un acto de afirmación de la plenitud económico-política de la España republicana y, al mismo tiempo, del hondo sentido racial del pueblo catalán, activo y presente a la hora de la lucha.

El informe del camarada Comorera ha señalado con líneas profundas —líneas que dejan huellas en el corazón de todos los catalanes— el altísimo sentido de responsabilidad que incumbe al pueblo catalán en estas horas graves de su historia, y ha dicho: «Cataluña no admite la derrota, porque esto significaría la pérdida, durante algunas generaciones, de nuestra personalidad de catalanes». ¡Cuán profundo es el sentido de la dignidad colectiva —de la dignidad racial— que se desprende de las justas palabras de nuestro camarada! «Cataluña no admite la derrota...»

No. Cataluña no admite la derrota. Y no la admite, no sólo porque admitirla significaría el reconocimiento tácito de una impotencia incierta, sino porque el pueblo catalán sabe que luchando vencerá y que, venciendo, reconquistará para todos los pueblos hispanos la libertad que ansía para sí y que es lo que, en las horas solemnes que transcurren, Cataluña defiende en todos los frentes a la España mártir, sometida a las incidencias de una guerra de independencia, de la que ha de salir victoriosa precisamente porque los pueblos libres se sienten más unidos al trágico destino de sus hermanos y prefieren la muerte junto a ellos, que la salvación en el terreno de la indignidad y de la cobardía.

Cuando el camarada Comorera afirma que «Cataluña no admite la derrota» recoge el sentir general del pueblo catalán. Cataluña no puede aceptar la derrota, no sabría aceptar la derrota. Y no podría ni sabría aceptarla, porque en la victoria está su permanencia y en la derrota su total aniquilamiento por las hordas internacionales del fascismo criminal, que amenaza no sólo la seguridad de Europa, sino la paz del mundo. Pero Cataluña, que junto a sus hermanos del resto de la Península no acepta la derrota cuando es segura la victoria, y que no la acepta tampoco en horas de absoluto peligro, se mantiene fiel a su tradición de hidalguía y dice: «Contra los invasores, contra los malvados que intentan destruir el espíritu y la entrañas de la Patria, toda resistencia es poco. Podemos vencer y venceremos».

¿Podría decir más un pueblo cuando las palabras van avaladas por los hechos? ¡Cataluña no acepta la derrota porque aceptó de antemano, la victoria! Y por la victoria lucha y por la victoria mueren sus hijos más preciados en los campos de batalla.

⁸⁹¹ En el número anterior, domingo, 5 de junio, p. 4 se reproducía el informe del secretario general, Joan Comorera, presentado en el acto del sábado 4 en el Palau de la Música Catalana, del que se toman las citas.

Disciplinarse es lo primero

Disciplinarse, en régimen proletario, es tan importante como la capacitación técnica y profesional, porque toda la capacidad productiva o inventiva no servirá de nada si no responde a una proyección disciplinada de la actividad.

Actualmente es tema de interés capital el problema de la capacitación, en todos los órdenes de la actividad, toda vez que de la mayor y mejor eficacia del trabajo realizado individualmente o en colectividad depende el progreso económico del país. Pero por encima de la absoluta capacitación de las masas —y para que esta capacitación tenga efectividad— importa, con mayor urgencia todavía, resolver el difícil problema de la disciplina.

Por regla general existe la creencia —lamentable error— que disciplinarse es someterse a unas leyes rígidas semejantes a las arbitrariedades impuestas por el régimen capitalista. Nada de eso. Disciplinarse es, precisamente, todo lo contrario. Nada da al hombre la sensación de libertad como la disciplina observada sin esfuerzo y como norma social de conducta. Disciplina no es sumisión a unas normas arbitrarias, sino observación justa de unas leyes naturales que permiten a todos, al cumplir con el deber propio de toda persona integrante de la colectividad, desenvolverse sin ligazón alguna. Por el contrario, quienes se apartan del cumplimiento del deber provocan la reacción contraria a la libertad, puesto que se crea el natural malestar entre los compañeros de trabajo o de lucha —las circunstancias exigen en la mayoría de las ocasiones—, producto natural de la indisciplina.

Cuando el hombre, a través de los siglos, adquirió una mayor capacidad intelectual, fue disciplinándose inconscientemente. De tal manera que sin darse cuenta creó las leyes naturales que constituyen la propia disciplina. Nadie puede dudar de ello. Lo que ocurrió es que los explotadores mixtificaron estas leyes naturales y crearon una disciplina para ser aplicada a los trabajadores y exigirles un mayor rendimiento y una mayor explotación. Pero eso es, precisamente, la negación de la disciplina.

La disciplina natural es la fuerza orgánica en todos los órdenes de la vida. La falta de disciplina, por el contrario, es la desorganización que permite la explotación más intensa y más incivil.

Los reclutas del 41

Se han portado como bravos. Eran los soldados más jóvenes del Ejército español, y han acusado en la lucha una veteranía sorprendente. Recientemente incorporados, sin práctica militar, inadaptados todavía a la disciplina de campaña, han demostrado en el primer contacto con el enemigo condiciones excepcionales de lucha. Para muchos ha sido una revelación. Para no pocos una sorpresa. Ninguna de estas cualidades han improvisado, sin embargo, estos bisoños que en su primera actuación bélica han hecho huir, cuando no escapar, al enemigo, compuesto por moros y falangistas, tropas de choque al servicio de Italia y Alemania, que han dejado abandonado en el campo de lucha toda clase de material de campaña.

Lo que ha sorprendido a muchos nos parece a nosotros conducta elemental. Estos jóvenes reclutas del 41 [.....]⁸⁹² se han portado de una manera consciente. No han empuñado las armas con aquella fatiga y violencia con que se soportaba anteriormente el peso del atuendo militar. Todos estos jóvenes se han incorporado a una lucha en la que se ventilan las más sagradas aspiraciones del hombre. Saben que la guerra que sostiene España es una necesidad y no una imposición. En las filas enemigas convergen todos los odios seculares que profesan a los trabajadores las castas parasitarias. Han tenido tiempo de advertir que la lucha actual es una guerra de rapiña, ensayo del imperialismo para apoderarse de tierras, productos y mercados que necesitan para justificar regímenes de opresión que no pueden sostenerse por sí mismos. Comprenden que Italia y Alemania, empobrecidas, depauperadas, arruinadas política y económicamente, avanzan sobre las democracias para matar el sentimiento más digno del hombre, que es el de la libertad.

Por comprender todo esto se han comportado heroicamente. La actual juventud española, educada en la lucha política y sindical, conoce su destino histórico y las tareas que le señala su condición de hombres libres. Cuando han empuñado las armas no se han dado a este ejercicio repugnante por capricho propio, sino por la imperiosa necesidad de defender la libertad y la independencia de la Patria y, consiguientemente, la suya personal. En esta guerra se ventilan dos tesoros: el de la libertad nacional y el de la paz del mundo. No nos extraña, en consecuencia, la conducta ejemplar de estos jóvenes que han merecido ya el título de héroes.

⁸⁹² Falta una línea, sea por problemas de impresión, sea censurada. Esto último parece más probable, dado que empieza en una línea y sigue parte de la siguiente.

Nuestros soldados son hijos del pueblo español

NO hace muchos días descansó en una recatada villa catalana un Batallón perteneciente al glorioso Ejército español. El pueblo se lanzó a la calle para abrazar a nuestros soldados. Hombres, mujeres y niños zarandeaban afectuosamente a los bravísimos defensores de nuestra independencia. Una muralla de simpatía los protegió durante su breve permanencia en el lugar. Tales grados alcanzó la fraternidad pública con nuestros soldados que el pueblo antifascista les obsequió con una bandera tricolor, emblema de la España que lucha por su independencia territorial y económica.

El Comité del SRI hizo entrega al Batallón de distintas prendas confeccionadas desinteresadamente por compañeras antifascistas de la localidad, que no han querido desaprovechar la presencia de los soldados sin dejarles de testimoniar su admiración hacia el heroísmo de quienes combaten heroicamente contra las huestes invasoras.

Es digno de mención el contraste que ofrecen nuestros pueblos y los de la zona facciosa en circunstancias semejantes. Las tropas ítalo-alemanas entran en los pueblos a semejanza de las trombas. Los habitantes se encogen de pavor. Si acaso unas manos serviles, aterrorizadas en la mayoría de los casos, se lanzan horizontalmente fuera de las ventanas y sobre los barrotes de los balcones. Los ciudadanos se ocultan en el interior de sus habitaciones caso de no haber tenido tiempo de huir al campo a pretexto de las labores agrícolas. Los soldados de Italia lanzan sus pregones en nombre del “duce” y hablan del segundo año de la era fascista. Este es momento en que Italia pretende apoderarse fugazmente de tierra española. El agente comercial, Franco, se ve obligado a forzar la sonrisa canalla del traidor.

En nuestros pueblos —en todos los pueblos de la única España— los soldados son recibidos con explosiones jubilosas. Cada pueblo español ejerce cierta paternidad sobre los combatientes. Estos son, en efecto, hijos del pueblo. Del pueblo que lucha contra los extranjeros. Del pueblo de quien reciben todas las exaltaciones de la cordialidad. Del pueblo que los envuelve con su cariño y les alienta en esta lucha sin precedentes por la independencia nacional de la República. Hijos de este pueblo, en fin, que no cesará hasta alcanzar la victoria sobre las huestes sangrientas que están deshonorando al mundo y descubriendo la complicidad, evidentemente existente, de las democracias que amparan este crimen.

¡Basta ya de protestas!

Mientras la aviación facciosa sigue bombardeando ciudades abiertas y barcos ingleses, las grandes potencias europeas siguen enviando notas de protesta a los dictadores de Roma y de Berlín. El procedimiento ha dado los más pésimos⁸⁹³ resultados, puesto que a cada nueva protesta los criminales arrecian su acometida y multiplican los asesinatos de mujeres y niños.

El hecho demuestra de manera elocuente que las protestas han perdido todo su valor y que lo único que en las actuales circunstancias tiene un positivo poder determinante es el procedimiento enérgico que efectiviza la que hasta el presente ha constituido la base de las notas de protesta.

¡Basta ya de protestas! Los Gobiernos de Francia y de Inglaterra se habrán dado perfecta cuenta de la inutilidad de sus propósitos de mantener la paz a copia de concesiones, toda vez que nuevas concesiones eran, en el terreno en que nos hallamos, las notas de protesta que permitían a Italia y a Alemania ganar un tiempo precioso, perdido miserablemente.

Si a la tercera provocación —¡y ya es esperar!— los países democráticos hubiesen repelido la agresión conforme correspondía a la consumación de un acto intolerable de piratería, otra hubiese sido la realidad presente y muy otras las circunstancias en que nos hallaríamos, a buen seguro infinitamente más favorables que ahora.

Limitar la defensa a una protesta mientras hay quien encaja los golpes nos parece absurdamente inhumano. Y mucho más cuando al acuse de los golpes van unidas centenares de vidas de mujeres, de ancianos y de niños.

Cuando las cosas han llegado al grado de madurez actual, cuando las agresiones se extienden ya hasta al protestario⁸⁹⁴, es lógico afirmar que sobran las protestas y faltan los hechos. Cuando Francia e Inglaterra se den cuenta de esta verdad —creemos que no ha de tardar a producirse el hecho— y se decidan a cambiar las protestas enérgicas por la acción contumaz, Italia y Alemania terminarán con su política de «chulo», porque ya es sabido que los valientes dejan de serlo cuando los acobardados quieren⁸⁹⁵. Y si Francia e Inglaterra quieren, Italia y Alemania dejarán la «chulería» y recogiendo la americana ahuecarán el ala⁸⁹⁶ como cualquier don Julián de «Verbena»⁸⁹⁷.

⁸⁹³ Construcción incorrecta, insólita en nuestro autor, siempre cuidadoso.

⁸⁹⁴ Resulta sorprendente este vocablo en esta época. Popularizado a partir de los años 70 no ha sido recogido por la RAE hasta el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006). La primera obra de referencia que lo registra es el *Diccionario del Español Actual* (1999), de Seco, Andrés y Ramos.

⁸⁹⁵ Este aserto de Manuel Culebra cuadra perfectamente con el episodio que recuerda José Ramón Arana, cuando aquel periodista que acaba de conocer al presentarse en Lérida, mete a los milicianos en el tren y le explica cómo se acaba con la chulapería (José Ramón Arana, *Viva Cristo Ray...!*, Zaragoza. 1980, p. 185-187).

⁸⁹⁶ Expresión actualmente poco usada, se prefiere sin complemento. M. Moliner, *Diccionario de uso*, lo incluye como forma figurada e informal.

⁸⁹⁷ Personaje de la zarzuela de género chico *La verbena de la Paloma* (1894), libreto de Ricardo de la Vega y música de Tomás Bretón. El «don» le sobra al joven Julián, el novio de Susana. Se refiere al gesto del personaje en la escena final del cuadro II. Esta zarzuela gozó de mucha popularidad durante el primer tercio de siglo, mientras el género tenía un público incondicional. A este «unto de la zarzuela» aluden personajes de los cuentos y el teatro de Manuel Andújar (Esteve 2012: 83 y 101)

Esta y no otra, es la verdad, la auténtica verdad, de la situación internacional creada por los asesinos. Cuando quien puede diga: ¡Basta ya de protestas! Y se decida a actuar con energía, la provocación habrá terminado. ¿A qué esperar, pues? ¿Es que también Inglaterra quiere sentir el estruendo de las bombas fascistas sobre territorio británico?⁸⁹⁸

⁸⁹⁸ Advertencia reiterada en estos artículos, repetida especialmente por el Partido Comunista, la cual los hechos posteriores convirtieron en triste realidad con los bombardeos de la Luftwaffe sobre Inglaterra, especialmente en Londres pero también en otras ciudades como Coventry, arrasada por las bombas en noviembre de 1940. La intención era la misma: no sólo destruir la industria, sino quebrar la moral de la población. La advertencia era más que verosímil.

Otra vez la verdad

René Delbrouck⁸⁹⁹, el diputado socialista belga, lo ha dicho: «¡Qué lástima, en verdad, que los gobernantes de los países democráticos que mantienen la siniestra comedia de la no intervención no viniesen a ver los efectos terribles de los bombardeos como el de Granollers! Comprenderían que el frente de la libertad y de la democracia está en España y que no ayudando a la noble República Española se hacen cómplices indirectos del vandalismo fascista.»⁹⁰⁰

Otra vez la verdad sale del corazón de un hombre que llega de un país lejano a contemplar la tragedia íntima de la España republicana. Otra vez la verdad se manifiesta abiertamente ante el dolor profundo, ante la tragedia inmensa, de unas vidas segadas y de un pueblo destruido. ¡Terrible y horripilante verdad que nos conmueve a todos! Es esta verdad la que debiera llegar hasta lo más íntimo de los gobernantes de las grandes democracias, insensibles al dolor de la sangre vertida por un pueblo que lucha por su libertad y por la libertad de estos hermanos que, ante la presencia de la misma muerte, declaran que no ayudar a la España republicana es hacerse cómplices indirectos del vandalismo fascista.

Terrible y horrorosa verdad que tiene la virtud de conmovernos a todos, cuando entra por los ojos y se apodera de nuestra sensibilidad. Es la contemplación de la verdad española en panorama lo que dificulta la intervención de las democracias, atacadas indirectamente a través de los centenares de miles de españoles que sucumbieron en los campos de batalla defendiendo la independencia y la legalidad republicana, y de los centenares de miles de mujeres y niños muertos bajo las ruinas de sus hogares por la criminal metralla fascista. Ante esta verdad lejana, la reacción es lenta; pero cuando, como en el caso de los diputados laboristas, o de los belgas, o de los americanos que han visitado las ruinas de España, la verdad se presenta horrible ante los ojos, la reacción es rápida. Que vengan, que vengan Chamberlain y los que como él se mueven al impulso de un ritmo lento de paz eterna, y vean cómo en España esta paz es crimen, es asesinato, es dolor provocado por los asesinos del aire, que siembran de sal los campos de Castilla y de Andalucía, de Extremadura y de Aragón, y que destruyen, como si este fuese el designio de la hora, ciudades abiertas en las que el pueblo vivía bajo el signo de la cultura.

¡Otra vez la verdad, la trágica verdad de lo consumado! ¿Para cuándo se reserva la verdad de los hechos? ¿Para cuándo reservan las democracias su poder?

⁸⁹⁹ René Delbrouck (Ougrée, 1903 — Neuengamme, campo de concentración, 1942), sindicalista y diputado socialista por Lieja. Tras la ocupación de Bélgica fue organizador de la resistencia en su región y publicó los primeros periódicos clandestinos. Detenido en 1941, fue deportado y murió en el campo de concentración. En estas fechas, junto con el diputado comunista Beaufort y tres sindicalistas belgas realizó un viaje a Barcelona y visitó los frentes del Este.

⁹⁰⁰ *Las Noticias*, 11 / VI / 38, p. 1, reproduce sendos autógrafos de ambos diputados con su traducción al pie. Éste es el texto que reproduce este párrafo.

¡Libros en la calle!

Mañana los libros saldrán a la calle⁹⁰¹, no como una provocación a tu curiosidad, sino como una oferta generosa que se cumple anualmente y, además, como una manifestación de nuestra capacidad intelectual colectiva.

Cataluña, a pesar de los momentos trágicos cuya historia vivimos, no ha perdido ni un solo momento su altísima espiritualidad. La guerra es, para el pueblo catalán, una defensa aguerrida de sus peculiaridades culturales, de su etología, de su verdad histórica. Y por lo mismo que en la guerra defiende cuanto integra el alma popular, en el curso de la misma se ha manifestado cumplidamente en este sentido.

Pero acaso una de las manifestaciones más elocuentes de la espiritualidad del pueblo catalán sea esta Fiesta anual del Libro, en que estos salen a la calle ofreciéndose generosamente a quienes se sienten atraídos por su enorme poder.

¡Libros en la calle! ¿Qué mejor regalo puede ofrecerse a la vista de quienes los contemplan con espíritu observativo? Un libro es siempre la encarnación de una verdad específica, aún en los casos de más desbordante fantasía. Es la verdad hecha arte por el impulso creador del hombre. Es la cultura al servicio de la inteligencia. Es la afirmación de la capacidad intelectual de un pueblo.

Si diariamente, y en todas las épocas y en todas las latitudes, la abundancia de libros en la calle es el termómetro que señala el grado de cultura de los pueblos, con mayor motivo debe serlo en el instante que los libros salen a la calle, no como compañeros de alguien que los lleva consigo, sino como amigos que os ofrecen su amistad y su saber y que esperan, ansiosos, verse correspondidos.

¡Y lo serán! Lo serán, sin duda, porque el pueblo catalán está seguro de su valor y acude a los libros con extraordinario placer. No es que seamos contrarios a las expansiones superfluas —también los catalanes tienen sus pequeñas cosas características—, sino que, por el contrario, el mayor placer de este pueblo es la lectura para comentarla luego en los «grandes» cenáculos cafeteriles.

¡Libros en la calle! Hasta vuestro mismo corazón llegará mañana la presencia de ellos. A vuestro paso, si no los buscáis; junto a vosotros, si vais en su busca; pasando por vuestros ojos la policromía de sus portadas abigarradas, el libro de la calle es vuestro compañero y vuestro amigo. ¡Vosotros sabréis si os interesa o no su compañía!

⁹⁰¹ Comentario anticipado del Día del Libro, que se celebraba al día siguiente. En la misma página se anuncian los actos que se celebran esa misma tarde-noche en homenaje al libro en los distintos locales de los partidos y sindicatos, incluido la inauguración de una exposición en el Casal de la Cultura por el consejero de Cultura de la Generalitat, Carles Pi i Sunyer.

Todos atentos al cumplimiento del deber

Es absolutamente indispensable que todos contribuyamos con nuestro esfuerzo a la realización de un propósito que nos alienta: ganar la guerra que la España republicana sostiene contra el fascismo invasor.

¿En qué debe consistir este esfuerzo? ¿Cuál es la manera más eficaz de convertirlo en efectivo? En primer lugar diremos que es del todo imprescindible que cada ciudadano cumpla estrictamente con su deber. Y nuestro deber consiste, en estas horas apremiantes, en ocupar nuestro lugar de trabajo en la retaguardia o el lugar de honor que nos corresponda en los frentes.

¿Quién duda de la importancia que tiene elevar la producción de guerra? Nadie, ciertamente. Y la labor de guerra es, en estos momentos, la siega y la recolección, en cuyos servicios que no admiten dilación, deben emplearse todos los brazos vacantes de la retaguardia republicana.

No debe existir ni un solo hombre ocioso en estas horas transcendentales de nuestra lucha por la independencia de la Patria. Importa, pues, que cada ciudadano, que cada refugiado, que todos cuantos están en condiciones de dar un rendimiento efectivo, lo hagan sin esperar a que se les invite a hacerlo. Es nuestra propia dignidad la que debe obligarnos a la actividad. Nuestra dignidad y nuestro interés, puesto que de cuanto hagamos nosotros depende la victoria de las armas republicanas, que quiere decir el triunfo de la justicia, de la razón y de la igualdad proletaria.

¡Todos al trabajo, camaradas! Ni un solo brazo ocioso, ni un solo hombre sin cooperar a las faenas del campo, transcendentales como nunca en estas horas graves de nuestra existencia. Hay que resistir para vencer, y la resistencia obliga a esfuerzos previos que determinen nuestro poder victorioso.

Para arrojar del suelo patrio a los asesinos invasores es imprescindible un efectivo esfuerzo colectivo. Dudar en estos instantes es servir al traidor y favorecer los planes de los bárbaros. Contra ellos, contra nuestros asesinos, opongamos la suprema razón de nuestra imperiosa defensa, que es, además, la suprema razón de nuestra existencia.

Al trabajo todos, en la ciudad y en el campo. ¡Por la victoria! ¡Por la paz futura!
¡Adelante, adelante todos!

La batalla del libro

La batalla del libro obtuvo, ayer, un éxito definitivo⁹⁰². Los libros salieron a la calle a desafiar los autos de fe de los facciosos. A convertir el simbólico «muera la inteligencia» de Millán Astray, en una afirmación rotunda de la incivildad fascista.

Mientras en la zona leal los libros son honra y honor de los escritores y afirmación de nuestro poder intelectual, en la zona facciosa se simulan autos de fe en los cuales, a falta de los idealistas que los escribieron, son destruidas sus obras por las llamas. Es la confianza frente al temor; es la verdad frente a la mentira; es la sinceridad frente a la traición de los viles.

La batalla del libro, siempre esencial, ha sido, este año, mucho más importante, por la significación de contraste que ha adquirido. Frente a una España dominada, frente a una España vencida moral y físicamente, se alza, imperativa, la España republicana, la que honra a sus escritores, la que sabe y propaga el valor auténtico de los libros, la que no teme a las ideas.

Del éxito de la fiesta —verdadera fiesta del espíritu— dan fe los centenares de miles de libros vendidos y las innumerables aportaciones del pueblo a la obra importantísima de las bibliotecas del frente de batalla. Muchos han sido los que han hecho donación del mejor de los libros adquiridos, con destino a nuestros hermanos del frente. Y han donado el mejor de los libros, porque saben que no es el libro que sobra, el libro que se arrincona, el que debe servir de compañero al soldado que lucha en las trincheras, en sus breves horas de descanso, sino aquel que pueda ser, realmente, un amigo, un maestro, un guía.

Las calles de la ciudad fueron testimonio elocuente de la batalla del libro, esta batalla gigantesca que se libra todos los años. Un libro para cada ciudadano fue la consigna de antaño. En el presente la consigna debe ser muy otra: el saber y la experiencia de todos los libros para cada uno de los ciudadanos de la República. Y conste que, con la victoria, va a ser realidad lo que hoy no ha podido ser más que una leve pero esperanzadora posibilidad.

Por el momento, la batalla inicial ha sido ganada.

⁹⁰² El diario había dedicado el día anterior, 15 de junio, la página 5 íntegra a hablar de libros, desde *Doy fe...*, de Antonio Ruiz Vilaplana a *Unitats de xoc*, de Pere Calders. La página incluía además anuncios de las editoriales Nuestro Pueblo, Estrella y Partido Comunista.

Chupópteros⁹⁰³

Entre los más viles chupópteros de la retaguardia figura el explotador, que, con plena conciencia de sus actos, comercia con el hambre del pueblo. ¡Para él todo el peso de la justicia!

¿Cómo es posible que nadie, con verdadero sentido de lo que significa para el futuro de España la guerra actual, pueda comerciar ilegalmente, vendiendo productos de primera necesidad —de imperiosa necesidad— a precios astronómicos? Solamente en el deliberado caso de responder a un plan derrotista puede ejercerse semejante transacción usuraria, no permitida legalmente y que no debería ser tolerada por nadie.

Es que cada ciudadano tiene deberes elementales que cumplir y no los cumple. Por eso es posible la existencia de los chupópteros que viven a costa de la sangre del pueblo, de este pueblo honrado y trabajador que lucha incansablemente por la independencia de la Patria y por la emancipación proletaria.

No son las autoridades quienes deben cargar con toda la responsabilidad. Legislar es su obligación. Hacer que lo legislado se cumpla es deber inexcusable de todos, porque en beneficio de todos actúan quienes, desde los puestos de mando, llevan la dirección del país.

⁹⁰³ Vocablo quizá ahora menos usado, pero de uso frecuente en la primera mitad de siglo. Aparece registrado por primera vez en José Alemany y Bolufer, *Diccionario de la Lengua Española*, Barcelona, Ramón Sopena, 1917 (RAE, NTLLE). Siempre se señala su valor despectivo.

«La 43»

Nuestra gloriosa División, la 43, está aquí con nosotros. Ayer llegó a Gerona, donde las autoridades y el pueblo le tributaron un entusiasta homenaje. Bellas muchachas arrojaron flores a nuestros bravos combatientes.

Nos sentimos orgullosos de estos valientes camaradas que tan alta han puesto nuestra bandera. «La 43» es hoy conocida y admirada en el mundo entero⁹⁰⁴. Su gesta magnífica en el Pirineo aragonés, en lucha desigual con un enemigo superior en número y armamento, defendiendo palmo a palmo el suelo patrio, ha conmovido a las multitudes de todos los países. Escritores y periodistas de los más importantes rotativos han publicado interesantes informaciones sobre la gesta de estos bravos combatientes nuestros allá en aquellos picachos, sin medios de defensa, casi sin municiones. Su decisión era seguir combatiendo allí hasta dar la vida; pero el alto mando ha dispuesto su repliegue para evitar un sacrificio inútil, y todos, como un solo hombre, han cruzado el territorio francés el tiempo preciso para volver a España y seguir aquí en otros frentes la lucha contra los que han invadido nuestro suelo.

Verdaderos héroes, llegan cubiertos de gloria y son un ejemplo vivo de lo que nuestro pueblo es capaz en defensa de nuestras libertades. Su resistencia en aquella zona pirenaica, aislados del resto de nuestro Ejército, ha tenido un doble efecto: material, dando idea de nuestra capacidad de lucha, y moral, ante el mundo entero, poniendo de manifiesto la iniquidad que con nosotros se comete favoreciendo la invasión de nuestro país por tropas regulares extranjeras.

Sean bien venidos nuestros heroicos soldados de «la 43». Aquí estamos todos para unirnos a ellos y proseguir con más fe que nunca la lucha hasta la victoria completa de nuestras armas.

⁹⁰⁴ La División 43 quedó aislada en el alto valle del Cinca tras el hundimiento del frente de Aragón en marzo de 1938 en lo que se llamó la «Bolsa de Bielsa». Estaba mandada por Antonio Beltrán, el «Esquinazao», quien organizó primero la resistencia y luego una retirada escalonada y consiguió pasar el Pirineo con los supervivientes y los civiles que desearon seguirles. Sus dos meses de resistencia en aquellas condiciones tuvieron un gran eco en los medios. El Partido Comunista envió un veterano cronista y hubo libro: Clemente Cimorra, *Los héroes del Pirineo español*, Madrid, Nuestro Pueblo, 1938, 78 pp. (Mañá 1997: 81-86). Guillermo Cabanellas la denomina la «División perdida» [Cabanellas 1975: 1027].

Serenidad y firmeza

El pueblo, nuestro pueblo, ha demostrado en esta como en todas las ocasiones, una serenidad y una firmeza extraordinarias. En la fábrica, en el taller, en la calle, se ha hecho pública manifestación de esta serenidad y de la firmeza en la acción y en el convencimiento de nuestro poder y de nuestra razón.

Ante las adversidades —factores y consecuencias de la guerra— el pueblo republicano reacciona en un sentido de afirmación de sus convicciones. No es que en su credulidad exista fanatismo, no. Nuestro pueblo confía, más que en los otros, en sus propias fuerzas. Y para ello activa sus energías y pone en juego todas sus posibilidades de victoria, infinitamente superiores a las de los invasores, en plena ruina moral y económica.

Importa, para asegurar el triunfo, que todos nos impongamos el deber de vencer, creando una masa compacta en la que ningún eco desentone del conjunto para, de esta manera, ser incontenibles en el momento del ataque final. Y esta reacción de afirmación unitaria y de aprovechamiento de todos los factores y de todas las energías es lo que en la calle se nota, vivamente, al poneros en contacto con el pueblo.

La voz de la razón

El Gobierno ha dejado sentir su voz por boca del doctor Negrín⁹⁰⁵. No corresponde a esta sección el análisis político del magnífico discurso del presidente del Consejo; pero sí importa destacar las reacciones que ha producido en el pueblo, fervorosamente atento a los imperativos categóricos de nuestra lucha por la independencia de la Patria.

Ni que decir tiene que la palabra cálida y serena del doctor Negrín ha sido, para el pueblo, la voz de la razón; de nuestra poderosa razón amparada por la justicia y por la ley natural de los hechos, que es la base de la singular historia de España.

Ya nadie duda del derecho de la República a luchar hasta la victoria, como nadie duda del deber de todos los españoles de contribuir al triunfo de esta lucha que, por ser trágica, no deja de ser profundamente humana, puesto que del resultado de ella depende la libertad de un pueblo al que quiere someterse a la esclavitud. Y cuando un pueblo quiere ser libre lo consigue.

⁹⁰⁵ El doctor Negrín, presidente del Gobierno, había dirigido una alocución, radiada al país, desde Madrid el sábado 18 de junio, que se reprodujo en *Las Noticias* el domingo 19 (p. 1 y 5).

Los de la 43⁹⁰⁶

Por las calles de la ciudad se siente la emoción producida por la presencia de los bravos combatientes de la División 43. Pasean por nuestras calles, en espera de su reincorporación a los frentes, porque, según justa afirmación de uno de ellos: «por el camino de Barcelona es únicamente por donde, por ahora, se va a la España republicana».

Y esta es la emoción que se respira en el ambiente de nuestras calles: la emoción de la República que marcha por los senderos de la liberación. Estos bravos combatientes, que resistieron todo el dolor de una batalla fiera, son hoy los que marcan el camino de la verdad. Y la verdad es única: resistir para vencer.

Ante la presencia de los combatientes de la División 43 se afirma la convicción de la victoria. Su serenidad, su fe en el triunfo, es algo que se pega en lo más íntimo del pueblo antifascista y que crea este ambiente de tranquila seguridad que confirma las justas aseveraciones del doctor Negrín: «si queremos vencer, venceremos»⁹⁰⁷.

Venceremos, sí. Lo dice el espíritu de estos soldados de la División 43, que hoy son el más claro exponente de nuestra victoria decisiva, de nuestra victoria final⁹⁰⁸.

⁹⁰⁶ V. «La 43». [393, 18 / VI / 38].

⁹⁰⁷ Palabras procedentes del discurso citado el día anterior [395, nota]

⁹⁰⁸ Es significativo al respecto el siguiente juicio emitido años después: «El 16 de junio de 1938, los últimos contingentes pasan la frontera francesa, de donde vuelven a entrar en España por Cataluña, para continuar combatiendo. Son 15.000 hombres los que entran en Francia y sólo 500 aceptan ir con los nacionalistas. / Constituyó éste —y en momentos de adversidad militar para su causa— el plebiscito más auténtico y emotivo en cuanto a que la inmensa mayoría del pueblo español estaba con la República.» (Cabanellas 1975: 1027).

Pi y Margall

Ayer se cumplía el cuarenta y cuatro aniversario de la publicación del programa federalista elaborado por Pi y Margall⁹⁰⁹. Con tal motivo se celebró un acto popular al pie del monumento del ilustre político, que fue una verdadera afirmación de fe republicana.

El federalismo pimargalliano fue la base de un republicanismo liberal, cuyas doctrinas fueron fuente de progresión ideológica, hasta llegar a la creación de un verdadero espíritu de justicia humana.

Con el tiempo, muchas de las doctrinas del ilustre tribuno adquirieron valor. Hoy, a través de los años, nos damos cuenta de la importancia de su programa federalista, en el que se fundó esencialmente la República del 14 de Abril, servida con excesiva generosidad por quienes debían oponer su experiencia a la humana compasión de los revolucionarios de aquellos días.

Por eso Pi y Margall es hoy una figura representativa de nuestra España, y sus seguidores actúan en los campos de batalla de la tierra invadida con la misma fe y el mismo entusiasmo que lo hicieron sus predecesores de 1873.

⁹⁰⁹ El *Programa del Partido Federal* había sido publicado en 1894. El autor lo conocía por haber sido publicado en el diario *Amanecer* de Málaga, donde colaboró cuando pertenecía al Partido Republicano Radical-Socialista, alguno de cuyos fundadores procedía de partidos federalistas, como Marcelino Domingo.

Héroes anónimos

Víctimas de la metralla fascista, han caído en el cumplimiento del deber unos héroes anónimos: tres activistas voluntarios de las Brigadas de Ayuda y Salvamento del Socorro Rojo Internacional⁹¹⁰. Una vez más surge en la retaguardia el anonimato heroico de los que lo ofrecen todo en beneficio de la justa causa proletaria que se ventila en tierra española. ¡Una vez más, entre las muchas que se registran en el curso de los hechos!

Es el deber, este sagrado deber que nos impulsa a un voluntariado excelso, lo que ha determinado, determina y determinará la existencia de los héroes anónimos, que, como estos compañeros del S.R.I. no le temen a la muerte cuando su esfuerzo se ampara en razones de justicia que nadie puede soslayar, como no sea un cobarde. Y esto es debido a la integridad ideológica que domina a los hombres que en el campo republicano luchan por su independencia y por la independencia de la Patria.

Nuestras líneas de combate se nutren de héroes anónimos, que son los que dan el impulso arrollador a nuestra Ejército. Sin ellos, sin el ejemplo de los que caen en el cumplimiento del deber —forjadores anónimos de la victoria de mañana—, la República no hubiera podido dar al mundo el ejemplo de su resistencia, que es ejemplo de tenacidad, de heroica tenacidad, en defensa de los más puros ideales de paz y de justicia.

⁹¹⁰ Este episodio tiene su reflejo novelesco en la muerte de Jenaro, a quien, al intentar el salvamento de una niña que cree sepultada en los escombros, se le derrumba encima el resto del edificio (1986 e: 275-276).

Soldados de la retaguardia

Soldados de la retaguardia debemos serlo todos sin distinción de ninguna especie. A cada antifascista corresponde el deber de luchar contra el enemigo común desde el ángulo en que se encuentre en la hora de ataque. Si el enemigo está emboscado en la retaguardia y pulula por nuestras calles en forma de provocador o de derrotista, duro y a él. Sin contemplaciones, sin remilgos sentimentales que nos perjudican, que nos han perjudicado, más que nos favorecen.

Contra el enemigo —y más si se camufla en la retaguardia bajo la capa de una amistad que luego traiciona— todos debemos estar atentos, porque de esta atención depende, en gran parte, nuestra victoria en la retaguardia, que es donde, en realidad, debe ganarse la guerra.

Combatir a los derrotistas y a los traidores es obligación de todos los antifascistas, convertidos en verdaderos soldados de la retaguardia. Junto a los que luchan en el frente, y a cuya resistencia debemos nuestra progresión victoriosa, deben alzarse las armas irreductibles de los soldados que en la retaguardia, aseguran el triunfo final

El pueblo no olvida a sus soldados

No, el pueblo no olvida a sus soldados. Y no los olvida porque al pueblo defienden y del pueblo vienen. Cada soldado es una representación de la España proletaria que lucha por su independencia y por la paz y la independencia de todos los obreros del mundo civilizado. Y por esto, porque cada soldado es algo íntimamente unido a nosotros por lazos indisolubles, no podemos olvidarlos ni un momento.

Claro está que el soldado, que agradece todas las aportaciones a la solidaridad entre el frente y la retaguardia, no vive del recuerdo platónico ni de simbolismos más o menos espirituales. El soldado, que vive al ras de tierra, junto a las trincheras encharcadas o en lo alto de una montaña, siempre atento a las incidencias de la guerra, agradece en lo más íntimo de su ser el recuerdo efectivo, el recuerdo que tiene su materialidad en algo que, aun pudiendo parecer egoísmo, es práctico y representa la consolidación del recuerdo.

Por esto nos complace ver cómo el pueblo manifiesta este recuerdo conforme a las exigencias del momento. Recuerdo que hoy tiene su plasmación en una casa de reposo para los comisarios de guerra y que, mañana, será un hogar para el combatiente. Es ésta la demostración clara, concreta y categórica del recuerdo permanente y una manifestación elocuente de la unidad que existe entre el frente y la retaguardia. Señalemos, pues, con satisfacción el hecho importantísimo de ser inaugurada hoy, la Casa de Reposo que el SRI pone a disposición del Comisariado de Guerra.

Un millón de pesetas

LA Federación Nacional de Trabajadores del Comercio ha lanzado una feliz iniciativa: la de recaudar un millón de pesetas destinado a la ayuda del Ejército Popular Regular. Esta iniciativa —que no dudamos será llevada a la práctica y que alcanzará el éxito que merece— coincide con el cincuenta aniversario de la fundación de la Central Sindical⁹¹¹ y con el segundo de nuestra lucha. Ambos son motivos suficientes para que las distintas secciones que integran la Federación pongan todo su esfuerzo en alcanzar el honroso fin propuesto.

Un millón de pesetas. He aquí la base de una conmemoración práctica que ha de favorecer extraordinariamente a la causa antifascista, puesto que, aparte de la parte económica del hecho, cabe destacar de manera preferente cuanto se refiere a la parte moral, mucho más importante que aquella.

La Federación Nacional de Trabajadores del Comercio ha querido que la conmemoración de nuestro segundo año de guerra sea algo efectivo, y a dar cumplimiento a esta efectividad tiende su programa. La guerra tiene exigencias extraordinarias que nadie puede soslayar, que nadie puede ni debe ignorar. Por eso nos parece ejemplar el propósito de los trabajadores del comercio, que saben unir a su recuerdo la verdad que se mide por el volumen de sus generosas aportaciones. Que este millón de pesetas de la FNTC sirva de estímulo a todos.

⁹¹¹ La UGT se fundó en Barcelona durante el I Congreso Nacional Obrero, 12-14 de agosto de 1888, en el Salón del Círculo Socialista, c/ Tallers, 29, como recuerda una placa en la fachada.

Saber viajar

Claro está que el exceso de población dificulta enormemente los medios de transporte; pero es lo cierto que se ha perdido la serenidad peculiar en los barceloneses por lo que al uso de tranvías y «metros»⁹¹² se refiere.

Hoy, a consecuencia de una desorganización incomprensible por parte de los propios viajeros, se viaja en los tranvías y en los «metros» con enormes dificultades e incomodidades que nosotros mismos deberíamos evitar. Y deberíamos hacerlo porque es completamente posible conseguirlo.

En el tranvía los pasajeros permanecen en la plataforma, dificultando el servicio, cuando en el interior hay lugar suficiente para cubrir una docena de plazas. ¿Y en el «metro»? El «metro» es algo divertido. El público se amontona en las puertas de los vehículos, hasta el punto de imposibilitar la salida de los pasajeros que deben apearse en estaciones intermedias. La avalancha es imponente e irresistible y dificulta la buena marcha de un servicio público que debería dar un excelente rendimiento. Claro está que para ello precisa la colaboración de todos los ciudadanos.

¿Por qué, por ejemplo, no ha de formarse una cola en las dos primeras puertas de los coches, dejando la tercera para la salida? No creemos, ciertamente, que sea muy difícil de conseguir la regularización de tráfico en los «metros», autobuses y tranvías. En realidad todo es cuestión de querer. ¿Y por qué —nos preguntamos nosotros— no ha de querer el público que los servicios públicos de transporte funcionen bien? ¿Por qué, si es posible que así sea?

⁹¹² Actualmente en *DEL* (2017). Apócope de «metropolitano», registrado por la RAE por primera vez en el *Diccionario usual* de 1936. De ahí el uso entrecomillado.

De la retaguardia al frente

Ha causado excelente impresión el acuerdo adoptado por algunas grandes casas comerciales de establecer una cooperación permanente con el frente. Esta es la mejor manera de ponerse a tono con el ritmo imperativo de la guerra y la mejor manera, también, de demostrar que la unidad entre el frente y la retaguardia es un hecho vivo.

No vamos a citar nombres porque son ya algunas las casas que han tomado tal acuerdo y que lo han llevado a la práctica. Insistiremos, sin embargo, en afirmar que el hecho merece ser tomado en consideración por quienes están en disposición de hacerlo.

Claro está que el soldado agradece toda manifestación de adhesión y de aprecio, pero lo que más llega al corazón del combatiente es el recuerdo efectivo. Y para que esto sea una realidad permanente, basta con imitar el ejemplo de los obreros que tan generosamente establecen un servicio permanente de cooperación que contribuye extraordinariamente a elevar la moral de quienes luchan incansablemente en los distintos frentes de la España martirizada, de esta España que gime bajo la planta del invasor.

Cúmulo de energías

No es la primera vez que lo decimos, y es posible que no sea la última: todas las energías deben estar al servicio de la guerra. Es intolerable que a los dos años de guerra exista todavía quien desperdicie lamentablemente su esfuerzo personal en actividades que hoy deben ser consideradas superfluas. La consigna del momento —que debe ser consigna permanente hasta el fin de la guerra— es esta: todas las energías al servicio de la victoria.

Cada hora, cada minuto que se pierde en la calle, es una merma importantísima para el conjunto de nuestra actividad bélica, puesto que no sólo debe lucharse contra el enemigo en los frentes, sino también —y quizá de una manera más activa— en la retaguardia.

Los imperativos categóricos⁹¹³ de la hora crucial que vive el pueblo español exigen de nosotros un máximo de esfuerzo, y, como consecuencia lógica, un máximo de aplicación práctica de este esfuerzo. Acumular energías para la hora de la batalla final es deber ineludible de todos los españoles. Por eso la calle debe ser, únicamente, lugar de tránsito y no obstrucción parasitaria para quienes no saben aprovechar todos los minutos de cada hora y todas las horas de cada día.

⁹¹³ Resulta chocante el uso de esta expresión de procedencia kantiana para referirse a un mandato moral. De hecho, en el mismo párrafo habla de «deber ineludible», porque él ya no dependía de ninguna organización.

Una labor sin precedentes

El establecimiento de comedores y restaurantes populares ha solucionado un problema al que el público concedía extraordinaria importancia. Sesenta mil carnets han sido facilitados hasta la fecha. La cifra es gigantesca. Y, sin embargo, para el próximo día 4 se anuncia la apertura de un nuevo comedor popular capaz para 800 personas; el domingo se abre también un nuevo comedor infantil, en el que serán atendidos 2.000 niños. Un tercer restaurant infantil se ha instalado en Armonía del Palomar⁹¹⁴, en el que recibirán servicios gratuitamente los huérfanos e hijos de viuda de guerra. Durante el mes de Julio quedarán dispuestos setenta nuevos establecimientos del tipo F y, finalmente, va a procederse a descubrir y castigar a aquellas personas que posean carnets por duplicado.

El balance de actividades de la Consejería de Economía no puede estar más colmado. En breve espacio de tiempo se ha llevado a la práctica una de las cuestiones de más difícil solución como es el de la distribución normal de alimento. El público que acude a estos comedores se muestra maravillado y reconocido. No es fácil, ciertamente, hallar medios más asequibles y económicos para resolver el terrible fantasma, propio de toda guerra, de la alimentación perfectamente dispuesta y admirablemente condimentada. Al esfuerzo de la Consejería corresponde el aplauso público. Y sobre el valor que representa esta suma de preocupaciones. Su constante desarrollo destaca la preocupación y el cariño hacia la infancia, que encuentra en los comedores infantiles una alegría maternal que aparta de las mentes de los niños el terrible dolor de la guerra y sus consecuencias.

La obra de la Consejería de Economía pasará a la historia de las grandes empresas llevadas a la práctica en medio de las limitaciones que la guerra impone, como una de las ejecutorias más destacables de cuantas honran a Cataluña y a España.

⁹¹⁴ Nombre que se le dio a partir de julio de 1936, y mientras duró la guerra, a la popular barriada barcelonesa de San Andrés de Palomar (Sant Andreu de Palomar), incorporada al municipio de Barcelona en 1897. Se trataba de una barriada eminentemente obrera en aquel tiempo.

Dignificación del espectáculo

Ayer inició sus tareas el Congreso de constitución de la Federación Catalana de Espectáculos Públicos U. G. T. El comicio⁹¹⁵ adquirió una señalada importancia en distintos aspectos; pero cuando esta importancia destacó de manera preferente fue en el momento de poner a la consideración de la asamblea un plan de orientación y desarrollo de la industria, que constituye un verdadero programa de actuación para el futuro, sin olvidar en lo más mínimo las necesidades del presente.

No es cuestión de repetir la importancia social y revolucionaria del teatro ni de destacar su valor como elemento aglutinante. De sobras es conocida esta característica de la escena, aun cuando sus dirigentes hayan querido demostrar lo contrario.

La lectura del proyecto, que publicamos en otro lugar de esta misma edición⁹¹⁶, hará comprender la necesidad imperiosa de proceder a una revisión total del espectáculo en Cataluña. Es hora ya —nos hallamos en el segundo año de nuestra lucha— de dignificar lo que hasta el presente ha constituido para nosotros un motivo de vergüenza. El plan que propone el Congreso puede ser una realidad inmediata, máxime cuando viene a darle impulso la Comisión Interventora de los Espectáculos Públicos. Fuerza es, pues, que quien debe lo tenga en cuenta a la hora de la verdad.

Señalemos hoy el propósito dignificador de la flamante Federación Catalana de la Industria del Espectáculo, que esperamos ver convertido en realidad.

⁹¹⁵ Debe entenderse en su segunda acepción. *DEL* (2017) sólo lo registra en plural.

⁹¹⁶ Una amplia referencia del Congreso juntamente con un artículo de Fulgencio Hernández, del Secretariado de Cataluña de la UGT, en p. 2.

La obra infantil sigue su curso

Siguiendo el curso vertiginoso impuesto a la labor infantil de nuestro Gobierno, y muy especialmente de su consejero de Economía, nuestro camarada Comorera, se ha inaugurado un nuevo comedor infantil, un nuevo gran comedor infantil. Si destacamos nuevamente el hecho, que forma parte de un plan de realizaciones encomioso⁹¹⁷, es para demostrar, o quizá mejor para establecer, un paralelo entre el esfuerzo genuino de la República y el comportamiento incivil de los bárbaros.

Claro que este paralelo se establece por sí solo, por el simple contraste de los hechos; pero importa subrayarlo porque de él se desprende la razón de nuestra resistencia, que es la justificación de nuestro derecho indiscutible a la victoria.

La verdad es ésta: la preocupación del futuro, que se labra precisamente en el presente, no la sienten más que los españoles fieles a su Patria y a sí mismos. Y la justa expresión de esta preocupación es la enorme labor realizada hasta el presente, y que aumenta en volumen día por día, en favor de los niños.

Luchamos por un espíritu nuevo y por una Patria libre, y este espíritu y esta libertad deben surgir en las nuevas generaciones. Por eso el Gobierno de la Generalidad sigue su obra infantil, que es ya motivo de admiración en todas partes.

⁹¹⁷ Por «encomiable». La forma «encomioso», muy extendida en América, se aplica a personas, RAE, *Diccionario de americanismos* (2010).

El ejemplo de los carabineros

Los carabineros⁹¹⁸ nos están dando un ejemplo que no puede desperdiciarse. Es con insistencia ilimitada que estos abnegados soldados del ideal llevan su calor hasta la retaguardia. Es la voz del frente la que llega constantemente hasta nosotros haciéndonos sentir el alto espíritu de solidaridad que anima sus actos.

Ayer patrocinaron un comedor infantil, hoy llevan su consuelo hasta el hogar de los viejos desvalidos, siempre, sin embargo, impulsados por un ideal generoso, que es la síntesis de nuestro ideal republicano: la igualdad ante el amor y la muerte.

Tiene, además, el acto generoso de los carabineros, otro sentido esencial: el de la unidad entre el frente y la retaguardia. No puede negarse que mientras luchan por la libertad, allá, en las trincheras, tienen puesto su pensamiento en esta retaguardia que sufre y que lucha con el mismo entusiasmo y con la misma fe que lo hacen nuestros soldados. Y porque tienen puesto el pensamiento en nosotros, patrocinan los comedores infantiles, que son la base de cuanto hace la República en defensa de su futuro, dando, de esta manera, prueba elocuente de su humanidad y de su civilidad.

⁹¹⁸ Cuerpo armado creado en 1829, cuya misión era la vigilancia de fronteras y la represión del fraude fiscal y del contrabando. Su historia fue azarosa hasta 1889 en que fueron adscritos, como la Guardia Civil, al Ministerio de la Guerra por ser cuerpos armados. En el momento de la sublevación dos tercios del Cuerpo se mantuvieron fieles a la República y constituyeron algunas de las unidades más efectivas del Ejército Popular. Consecuencia de ello fue la disposición franquista de absorber a los restantes en la Guardia Civil y, por tanto, su desaparición.

Héroes anónimos⁹¹⁹

Entre los héroes anónimos cuya labor conviene destacar en estos momentos, se hallan los bomberos. Prestos siempre a acudir a los lugares de más arriesgado trabajo, todavía el dolor en carne viva, flameante aún la tragedia, estos hombres abnegados, en su anonimato, realizan una obra gigantesca.

En el curso de esta obra, algunos perecieron. Esto ha constituido, para el honroso cuerpo, un estímulo más. Y con esfuerzo titánico han plasmado en realidad lo que era anhelo voluntario y no imposición del deber.

Pocos, como los bomberos, dan tan poco realce a su heroísmo. Es en el anonimato que trabajan incansables, cuando los bárbaros terminan su siembra de sal sobre la ciudad indefensa, sobre la enorme ciudad abierta, en la que hallan la muerte centenares de hombres en embrión.

Trabajo de esforzados sublimado por un ideal es el de estos hombres que, sin descanso, acuden a los sitios donde el dolor exige su presencia. Muchas veces han de sacar de los escombros cuerpos mutilados, masas informes de carne humana. Otras evitan que la muerte cumpla su misión trágica. Siempre, sin embargo, realizan obra de héroe que, aun siendo anónima, recibe el homenaje permanente del pueblo.

⁹¹⁹ Segunda columna con este epígrafe. La primera había aparecido casi dos semanas antes, [398, 24 / VI / 38]. No estaba dedicada a los bomberos, pero sí a quienes realizaban una labor semejante, las Brigadas de Ayuda y Salvamento del SRI.

Homenaje merecido

A propuesta de la Comisión Interventora de Espectáculos Públicos va a tributarse un justo homenaje a Enrique Borràs, gloria del teatro nacional⁹²⁰. La historia teatral de Cataluña va unida a su nombre. La obras de los más destacados creadores de nuestra escena —Guimerà, Iglesias, Rossinyol— triunfaron con el triunfo de Borràs, creador de las más distintas figuras humanas⁹²¹.

Al homenaje han querido asociarse, aparte de los nombres más prestigiosos del mundo literario, artístico y teatral, la Generalidad de Cataluña y el Ayuntamiento de Barcelona. Nos parece bien, muy bien, que las dos instituciones de gobierno hayan querido rendir tributo de admiración a Enrique Borràs. Su labor de tantos años bien merece esta consideración oficial mucho más cuando ha llegado hasta nosotros la noticia de que el gran actor celebra su retirada oficial de la escena con el acto de homenaje.

El hecho demuestra lo que tantas veces hemos repetido: que el artista debe retirarse a tiempo, en pleno apogeo de las facultades, para no caer en el olvido. Y Enrique Borràs, hombre inteligente, ha sabido elegir el momento oportuno: el que marca su plenitud.

Por eso al rendir el tributo de nuestra admiración al gran actor catalán, que va a recibir el homenaje entusiasta de un pueblo que le aclama y que la admira, nos complace testimoniar al ilustre artista el justo sentido de nuestro homenaje.

⁹²⁰ El homenaje tuvo lugar en el Teatre Català de la Comèdia, el 12 de julio, a teatro lleno, con la presencia de autoridades como el jefe de Gobierno, Dr. Negrín, el presidente de la Generalitat, Lluís Companys, etc. El acto fue interrumpido por un bombardeo, pero se prosiguió en acabar este. A lo largo de 1938 se siguieron otros homenajes. (Foguet i Graña 2007, 175 y ss.)

⁹²¹ Resulta interesante la exclusiva mención de la escena catalana para darle una dimensión nacional «per bé que, com adverteix el crític teatral Domènec Guansé a les pàgines de la *Revista de Catalunya*, Borràs gaudeix del prestigi d'un gran "actor nacional" com a intèrpret de Guimerà, però "personalment" no sent "el nacionalisme català" i, al cap i la fi, fa ús de la prerrogativa dels actors de "poder viure sota màscares diverses"» (Foguet i Graña 2007, 175).

La juventud en la guerra

La juventud, que ha contribuido con la aportación entusiasta de los más destacados valores a la victoria que se ha forjado en los frentes al amparo de la actuación firme y decidida de nuestros jóvenes, se apresta hoy a multiplicar este esfuerzo llevando a la juventud libre todavía de los deberes militares a los lugares de producción.

Esta actitud noble y decidida de las juventudes españolas merece ser destacada por cuanto representa un estímulo para las masas que siguen los impulsos de la gente joven, por ser la más decidida y, posiblemente, la que marca la pauta decisiva.

El valor substancial de la producción, en estos momentos, es decisivo. Por esto los jóvenes se aprestan a la lucha, después de hacerlo heroicamente en los frentes, en el campo diverso de la producción. Ningún joven —y la juventud solo puede ser antifascista— puede dejar de colaborar a la obra entusiasta que proyectan las JSU de Cataluña, que serán la base de una actuación global de las juventudes españolas.

No nos dejemos dominar por el optimismo

Entre las muchas cosas que pueden resultar perniciosas para la España republicana, para la España que lucha por su independencia patria, figura un posible exceso de optimismo. Todos hemos podido apreciar como el pueblo, que ansía la victoria y que en muchas ocasiones ha manifestado su impaciencia, no por la guerra en sí, sino por el afán comprensible de terminar con la casta de los traidores, al cobrar un justificado optimismo se confía a él y deja abandonadas necesidades que no pueden serlo hasta el momento mismo de llegar la derrota aplastante que ha de poner fin a las injusticias y a las arbitrariedades de los bárbaros.

Optimismos tontos, no. Claro está que se suavizan ahora las situaciones adversas; pero en justa relación con lo que de la retirada de voluntarios se desprende y sin olvidar que tras del hecho material de acabar con la permanencia en territorio español de los enviados de Italia y de Alemania, va a surgir la batalla definitiva, lo que ha de demostrar al mundo que, cuando un pueblo no quiere morir, son insuficientes todos los martirios para arredrarlo, y aún más para vencerlo.

La reacción internacional que se ha producido refleja fielmente la autenticidad de nuestra razón y afirma una vez más nuestro derecho a la victoria. Pero precisamente por esto debemos luchar con más tenacidad, si es posible, que hasta el presente para efectivizar de manera decisiva e inmediata la victoria que va a surgir de la aplicación del plan de retirada de los voluntarios extranjeros que han venido a España obligados por los dictadores fascistas.

Motoristas y automovilistas

Motoristas, automovilistas, cuantos han tomado la calle por un campo de experimentación de sus hazañas más o menos absurdas, deberían comprender que su actitud corresponde a la manera que se puede considerar peculiar en los elementos perturbadores.

¿No se han dado cuenta quienes sueltan el escape de sus motores de manera estrepitosa el perjuicio que irrogan a todos los ciudadanos y la responsabilidad que contraen al privar al servicio normal de los captadores de la DECA?

En ningún país del mundo ha ocurrido nunca nada semejante. En Francia —y apelamos al ejemplo porque ha sido comprobado por quien escribe— la circulación de vehículos quedaba sometida a una reglamentación severísima durante el período de guerra. ¿Cómo podía ser de otra manera?

Cuando las ciudades están sometidas al rigor de los bárbaros es justo que todos los ciudadanos sepan comportarse dignamente, cooperando en lo posible a evitar la tragedia. No hacerlo es actuar en sentido negativo y, por lo mismo, toda extralimitación debe ser castigada severamente. ¿Llegarán a comprender estos motoristas y automovilistas a quienes complace el ruido ensordecedor de estos motores, el enorme mal que hacen?

No hay necesidad alguna de promover tan extraordinarios alborotos con los tubos de escape, a no ser, claro está, que el hacerlo obedeciera a un plan determinado inconfesable, cosa que, desde luego, no creemos.

Resistiendo, venceremos⁹²²

Los bárbaros, que en distintas ocasiones han manifestado su criminalidad reconociendo hechos incalificables cometidos por la aviación ítalo-alemana, tratan ahora de responsabilizar a los leales imputándonos la destrucción de Nules⁹²³, cuyos edificios fueron arrasados por los piratas del aire, como antes lo fueron Durango y Guernica. Ni qué decir tiene que la habilidad no ha prosperado, por cuanto se sabe ya en el mundo entero cuáles son sus trágicos procedimientos de guerra totalitaria.

De nada servirá a los facciosos su pretendida inculpación. De nada servirá, decimos, en el orden exterior. Son demasiado frecuentes las declaraciones de los testigos extranjeros que han podido comprobar sobre el terreno la finalidad perseguida por los asesinos sin conciencia, que tratan de amedrentar al pueblo español con sus raids criminales sobre ciudades abiertas. Y de nada les servirá la destrucción de pueblos y ciudades, puesto que el pueblo antifascista español ha demostrado una capacidad de resistencia extraordinaria, contra la cual han de estrellarse todos los planes de los invasores.

Madrid, que fue heroico en la resistencia, se mantiene incólume, hasta el punto que los bárbaros han renunciado a su conquista bajo el ridículo pretexto de no ser objetivo militar. Barcelona resiste con la misma estoica serenidad los bombardeos de los piratas. Y con idéntica firmeza que Madrid, resiste y resistirá Valencia.

Entre tanto, en esta resistencia heroica a la acción criminal de los asesinos se forja la victoria en los frentes y se produce la metamorfosis en el exterior. Ya puede, pues, «Radio Salamanca» hacer afirmaciones gratuitas...

⁹²² Nueva referencia a la consigna de Negrín.

⁹²³ El día anterior en p. 1, daba noticia del arrasamiento de esta población y del intento de achacarlo a las tropas republicanas que la defendían.

Persistiendo en el crimen

Los aviones italo-alemanes, a los cuales se denomina en todo el mundo con los atinados calificativo de «aviones del crimen», cruzan casi todas las noches sobre la ciudad de Barcelona. El perfecto sistema de defensa antiaérea, dispuesto por nuestras autoridades, impide que estos nictálopes que amparan su ferocidad en las sombras de la noche lleven a efecto sus propósitos criminales. Al fuego en cortina de nuestras defensas, los asesinos escapan. No se impide la zozobra, pero se neutraliza el efecto de las intenciones carniceras.

Entre nosotros se encuentran estos días los estudiantes de las Universidades de Oxford y Liverpool. Testigos directos de estos atentados injustificados, están comprobando la exactitud de nuestras protestas contra tales sistemas de ferocidad. No dejarán de informar a su país cómo estos aviones del crimen que huyen de la ciudad, afrontan la reprobación universal descargando su carga mortífera sobre pueblecillos agrícolas como esos que en la madrugada de ayer fueron objeto de los brutales bombardeos.

¿Qué objetivos militares existen en Vilasar? La razón justificativa de los bombardeos no son los objetivos bélicos. Los aviadores traen órdenes concretas de regresar sin metralla a sus bases de origen. La brutal disciplina militar del fascismo reside en el cumplimiento de las órdenes y en la utilización de las bombas. Los aviadores del «duce» aterrizan sin carga. La misión se ha cumplido. Que ésta haya sido militar o no, importa poco. Lo único interesante para los generales de Mussolini es el empleo de la metralla.

Por eso se arrasan, sin razones militares que justifiquen las monstruosidades, ciudades y aldeas de carácter eminentemente campesino, que están pasando a la historia con el calificativo de mártires.

Visitas a los frentes

¡Si vieses el contento de nuestros soldados cuando hemos ido a verlos, a visitarlos, en los frentes!... —nos decía hace poco en el local de la «Unió de Dones de Catalunya» la camarada Dolores Piera⁹²⁴.

-¿Vais a visitarlos con frecuencia?

-Siempre que podemos: con motivo de alguna fecha señalada, especialmente.

-¿Y qué les lleváis?

-Todo lo que está a nuestro alcance poderles llevar, todo aquello que suponemos que puede serles más útil en la vida de campaña: objetos de higiene, de tocador, de diversión y de recreo o estudio, libros...

-¡Ah, muy bien!

-Pero si vieses que, más que los regalos que les podamos llevar, lo que ellos agradecen sobre todo es que los vayamos a ver. Hay muchos de ellos que reciben con regularidad cartas de sus familias, pero otros no, por mil motivos diversos, y allá, en las posiciones donde se encuentran, el mejor regalo que se les hace es el regalo moral de ir a verlos, de hablar con ellos, de preguntarles qué desean, de resolverles sus pequeños problemas, de escribirles una carta o de encargarnos de enviarlas a su destino...

-Evidentemente, así ven que eso de la compenetración de la retaguardia con nuestros luchadores no es un mito.

-Sí, así es como lo comprenden, como lo sienten; durante todo el tiempo que allí estamos con ellos, se desviven por atendernos, improvisamos pequeñas fiestas con motivo del reparto de los regalos que les llevamos y resulta sencillamente conmovedor ver su entusiasmo, su contento.

-¿Y cuándo pensáis hacer otra de estas simpáticas visitas?

-Con seguridad, el día 19, con motivo del segundo aniversario de la guerra, siempre contando con el permiso de la superioridad, naturalmente.

-Pues contaremos el propósito para que se sepa y que cada cual, en la medida de sus medios, pueda contribuir para esos regalos que les lleváis a nuestros luchadores.

-Gracias por ellos, camarada, y a los que de ellos se acuerden. Lo de menos, como te he dicho, es lo que se les lleva, sino la significación que para nuestros combatientes tiene el hecho de que se les recuerde en la retaguardia; ellos lo ven así de una forma concreta en los presentes sencillos que les llevamos y que tanto agradecen.

⁹²⁴ Dolor Piera i Llobera (Puigvert d'Agramunt, 1910 – Santiago de Chile, 2002), maestra dedicada a la renovación pedagógica, militante del PSUC. impulsada por Erno Gero «Pedro», pasó a dirigir la comisión femenina del partido y fue miembro de su comité central [Cañellas y Torán 2003, 75 y ss.] y secretaria general de la «Unió de Dones de Catalunya». En Chile volvió a ejercer su profesión de maestra. Tanto ella como su compañero fueron expulsados del partido por discrepancias con la dirección.

Los soldados merecen todas nuestras atenciones⁹²⁵

La conmemoración del segundo año de nuestra guerra contra la invasión extranjera se distingue por sus magníficas anticipaciones. El programa es amplio. La intensidad de la jornada quedará señalada en la historia de nuestra lucha con marca de fuego y con peraltes sentimentales que servirán de cimientos a la victoria que se elabora día a día, con tenacidad acrecentada, en nuestros frentes gloriosos. No basta esto para saciar nuestros deseos. La guerra está en el frente. En el frente de lucha deberá clavarse nuestra mirada y nuestra cordialidad. En él nacen los afectos y a él deben regresar incrementados.

Y, puesto que el frente lo es todo en la defensa de nuestra independencia, es imprescindible que lleguen a él, en homenaje cordial de admiración y adhesión irrenunciable, los testimonios de la retaguardia, los obsequios de cuantos, por razones de edad, vivimos alejados del contacto directo con la lucha. Queremos enviar regalos a combatientes y hospitalizados. A tal efecto ha quedado abierta una suscripción de carácter popular. Está encabezada por la Subsecretaría de Propaganda del Gobierno de la República, por el Comisariado de Propaganda de la Generalidad de Cataluña, el Frente Popular y el Socorro Rojo de Cataluña (SRI).

Cuando el soldado lucha de cara a las inevitables adversidades de la guerra, el aliento cordial, el entusiasmo contribuyente y la admiración fervorosa, resultan aportaciones excesivamente restringidas. Estamos obligados a más. Es inevitable extender ante los soldados el reflejo directo de nuestras contribuciones a la resistencia. Queremos llevarles cuanto signifique obsequio, regalo, presente, dadivosidad. La suscripción abierta a favor de los combatientes es una mirada sobre la conciencia de cada uno de nosotros. Evitemos, pues, ese mal de ojo que produce maleficios. ¿Será capaz algún ciudadano de la retaguardia, consciente de su ciudadanía, de no acudir a la llamada afectuosa de esa suscripción? Respondemos por él. No.

El soldado necesita estar tan satisfecho de continuar en la trinchera, detrás del saco terrero o de la fortificación, como cuando comenzó la lucha. Pero esta satisfacción depende de nosotros. Estamos seguros de que la suscripción colmará, con exceso, las aspiraciones de sus organizadores.

⁹²⁵ El día anterior, sábado 16 de julio, no apareció la columna.

La Placa «President Macià» para los obreros del puerto

A propuesta del consejero de Trabajo de la Generalidad, camarada Vidiella, ha sido otorgada a los obreros del puerto de Barcelona la Placa «President Macià». Esta concesión se distingue por la ponderación y el acierto. El consejero de Trabajo, hombre diestro en calificaciones de carácter proletario, ha medido y, además, ha medido acertadamente. No parecía empresa de fácil realización discernir el premio al trabajo en un conjunto de profesiones estimuladas voluntariamente por la ansiedad de mejorar e incrementar cada día la faena del día anterior. No obstante, la distinción ha sido otorgada, precisamente, a los obreros cuya contribución a la guerra es, por más de una razón, sobresaliente y digna de especial reconocimiento.

Los obreros portuarios extreman sus deberes profesionales a grados de heroísmo. Todos sabemos los riesgos que comportan sus faenas y las constantes amenazas que gravitan sobre ellos. Con ser grande el peligro, acaso esto no sea lo más elogiabile. Una cualidad les distingue sobre todas: el concepto que tienen del cumplimiento de su deber.

Los obreros del puerto no conocen días de descanso. Han puesto en práctica la consigna dictada desde el principio de la guerra de suprimir las fiestas. Para ellos todos los días tienen la misma dimensión, igual carácter, condición semejante. Independientemente de las diferencias naturales con los combatientes del frente, se han equiparado a ellos en la continuidad de la jornada, toda vez que también la guerra es una lucha ininterrumpida contra los invasores de España.

Por estas consideraciones y otras que pudieran suscribirse para graduar la abnegación de los obreros portuarios, la concesión de la Placa «President Macià» ha sido acogida con entusiasmo y aceptación generales. El camarada Vidiella ha complementado su iniciativa. Si grande ha sido el acierto de la creación de esta calificación meritoria, atinada y justa ha sido su primera concesión. Los obreros del puerto de Barcelona, héroes del trabajo, merecen, en efecto, la gratitud de todos nosotros.

Apeles Mestres

El pueblo, esta masa viva que crea ídolos populares y derrumba prestigios camuflados, ha querido rendir homenaje al veterano artista que en los primeros días de la sublevación⁹²⁶ moría, casi solo, en su hogar tranquilo de Barcelona. Bien merece el poeta de los niños este recuerdo unánime del pueblo, en estas horas de angustia y de dolor en las que la Cataluña que él cantara —pueblo de gráciles concreciones etológicas— cambia radicalmente su fisonomía.

Apeles Mestres, poeta de lírica fácil, pintor de flores y músico de profunda raigambre popular, era amado por el pueblo, y de no haber ocurrido su muerte en momentos en que la vida de la colectividad reclamaba la presencia de todos en la línea de combate, la despedida que se le tributara hubiese sido cordial en extremo: hubiese sido la despedida que merecía el hombre sin ambiciones personales que todo lo diera por su Cataluña amada.

Justo es el recuerdo que en estos días, al cumplirse el segundo aniversario de su muerte, se le tributa de manera entusiasta y unánime. Y ocurre así porque el pueblo español, a pesar de todas las adversidades, no pierde ni un momento su altísima espiritualidad.

⁹²⁶ Apeles Mestres (Barcelona 1854) había fallecido la madrugada del 19 de julio de 1936. El hecho, en un día como aquel, pasó desapercibido y a causa de la situación de aquellos días no fue enterrado hasta el día 21. En 1938 se inauguraba un monumento en el parque de la Font del Racó al pie del Tibidabo.

Premio al trabajo

Por la misma razón que en el frente se premia el esfuerzo de los combatientes, en la retaguardia se premia el esfuerzo de los soldados de la producción. Existe, entre el combatiente y el productor, una diferencia de forma, pero en el fondo la misión que cumplen ambos es idéntica, puesto que con el arma o con la herramienta de trabajo se lucha por el mismo ideal común de la colectividad antifascista.

Es justo, pues, que quienes en la sombra de sus talleres rinden para la guerra cuanto les es permitido por sus fuerzas reciban el premio merecido, otorgándoles el galardón que ha de servir de estímulo a sus compañeros de trabajo.

No es que deban marcarse diferencias substanciales entre cuantos trabajan por la guerra; pero sí crear el estímulo necesario para que otros sigan el camino justo —el único camino posible en estos momentos transcendentales de nuestra historia— por el que tantos otros siguieron.

La obtención de un premio al trabajo es, hoy, un mérito de guerra. Y puesto que en la lucha está nuestra liberación, tan merecedor de encomio es quien combate frente al enemigo como quien lucha en la fábrica, dando al soldado cuanto le es necesario para su triunfo, que es el triunfo de la verdad de un pueblo que se bate por su independencia nacional y por su dignidad colectiva.

La voz de los combatientes

Hasta la retaguardia llegan, a través de los periódicos editados por las unidades militares, la voluntad, la serenidad y la firmeza de nuestros combatientes.

En uno de estos periódicos —no importa cual— hemos podido leer un artículo firmado por un soldado en que pide menos frivolidad a la retaguardia. Tiene, realmente, una gran importancia que los soldados exijan a quienes viven en la retaguardia menos frivolidad, más intensidad en la producción y una mayor y más profunda unidad. Y la tiene, porque con ello se demuestra que en el frente no existen diferencias de color ni limitación de horas. La guerra tiene exigencias apremiantes a las que no puede responderse con dilaciones. En la guerra como en la guerra. Y ya situados en este camino, lo mismo obliga a los soldados que a los productores, a los hombres del frente que a los de la retaguardia.

No queremos exponer quejas ni lanzar lamentos. Nos limitamos a señalar un hecho que llega a nosotros por el altavoz del frente, que, en este caso, son las publicaciones editadas —magníficamente editadas— por las unidades militares.

Lo que importa, porque es substancial, es que todos y cada uno de nosotros sepamos comportarnos dignamente con nuestros semejantes. Si en el frente se lucha y se sufre sin descanso, justo es que ha de ocurrir lo mismo con la retaguardia.

Movilización femenina

Con un alto sentido de la responsabilidad que le incumbe en estas horas solemnes de nuestra lucha por la independencia, la mujer realiza todo cuanto ha de determinar la inmediata incorporación al trabajo.

La guerra tiene exigencias de tiempo y de actividad que deben resolverse sin la más mínima dilación. Entre estas exigencias está en primer lugar y apremiante la substitución del hombre en los lugares de trabajo.

En las trincheras es precisa la presencia del hombre, porque esta es la base elemental del combate; pero es indispensable que las vacantes no se produzcan en los lugares de trabajo, porque entonces no se compensarían los cambios y se establecería un desequilibrio peligroso para el mantenimiento de nuestra economía de guerra en el estado de normalidad que es preciso para que las ausencias no sean notadas.

Para evitar este desequilibrio se ha producido la movilización femenina con carácter general, por lo que a la ocupación de cargos en las fábricas y talleres se refiere. Con el ritmo acelerado que imponen las circunstancias, que, como ya hemos dicho, no admiten dilaciones, la incorporación de la mujer al trabajo es un hecho que merece el más cálido de los elogios.

No caeremos, sin embargo, en el tópico de repetir cuantas frases encomiosas se han repetido, porque juzgamos que la mujer, al tomar el timón de las fábricas, cumple con un deber ineludible al que debe estar atenta toda mujer auténticamente antifascista. Registraremos el hecho en sí por lo que tiene de estímulo y por su significación moral, seguros que un pueblo que se comporta con tal dignidad no puede ser vencido.

España, nuestra España, ha sido ejemplo de virtudes y demostración elocuente de lo que es el orgullo de sentirse español. Y son estas mujeres que voluntariamente se suman al rudo trabajo cotidiano las que con más justicia merecen ser destacadas en el momento de establecer el paralelo diferencial entre la España que renace y la España invadida.

Los dueños de la calle⁹²⁷

Aun cuando ya lo hemos dicho en otras ocasiones, es preciso insistir. Chofers y motoristas se han hecho dueños de las calles y corren a unas velocidades casi vertiginosas que provocan un número excesivamente crecido de accidentes que no debieran producirse en modo alguno.

Pero no es esto solo. Lo más grave es que en momentos de alarma continúan circulando, desobedeciendo las ordenanzas y cuanto se ha dispuesto para tales casos. Nos asusta pensar lo que hubiera ocurrido en cualquiera de los países que sostuvieron la guerra europea, si al sonar las sirenas de alarma no hubiese parado el tráfico de manera absoluta, limitándolo a los imprescindibles casos de urgencia, tales como los servicio de sanidad, etc.

Recordamos perfectamente que estuvimos en París cuando la guerra y hemos de recordar también que lo que ocurre aquí no ocurría allí. ¡De ninguna manera! ¿Cómo iban a tolerarlo las autoridades militares, responsables de cuanto pudiera ocurrir por falta de respeto a las consignas de guerra lanzadas a tal efecto?

En Barcelona los amos de la calle continúan faltando a la ley y burlándose de lo dispuesto, no solamente en momentos normales, sino en aquellos en que el más mínimo sentido de responsabilidad obliga a dejar libres todas las posibilidades a los encargados de la defensa pasiva. ¿Es que, por ventura, no se han dado cuenta del enorme mal que causan? ¿Cómo van a funcionar los aparatos de captación, si el ruido de los motores se produce incansablemente?

Las autoridades locales debieran tomar las medidas necesarias para evitar que tales desmanes se produjeran, imponiendo severísimos castigos a los infractores. Cuando no existe en los hombres el sentido elemental de responsabilidad, hay que imponerlo.

⁹²⁷ Reiteración del motivo criticado en «Motoristas y automovilistas» [413, 12 / VII / 38].

Cooperativismo

Ayer inició sus tareas el VI Congreso de la Federación de Cooperativas de Cataluña⁹²⁸. La asamblea tiene, en estos momentos, extraordinaria importancia, puesto que por razones de índole económica se ha puesto de manifiesto de manera general, la enorme importancia que para la solución del problema de la distribución de abastos tiene el cooperativismo.

Claro que estos beneficios se mantienen ahora, antes y después de la guerra; pero lo cierto es que nuestras masas proletarias vivían un tanto alejadas del movimiento cooperativo, al que no se había dado la importancia capital que tiene en el desenvolvimiento de nuestra economía.

La guerra, con sus exigencias perentorias, apremiantes, ha operado el milagro de hacer comprender al pueblo la necesidad de organizarse de manera colectiva. Los beneficios del régimen cooperativista son extraordinarios y ofrecen distintos e importantes aspectos que nuestros lectores hallarán comentados o expuestos, por boca de los cooperativistas activos en la reseña de los actos celebrados con motivo de este VI Congreso.

Importa, sin embargo, destacar el hecho de manera especial, afirmando que la cooperación será el muro de contención en el que se estrellarán acaparadores y agiotistas. Se repite con frecuencia el hecho de descubrir, gracias a la serena actuación de nuestros agentes, depósitos de material y de comestibles, que son la base de actuación de los explotadores del pueblo. Si todos nos sumáramos al movimiento cooperativista, aparte de las enormes ventajas de orden económico que reporta daríamos un golpe de muerte al especulador.

La cooperación favorece la economía particular y, a la vez, la del Estado. Impulsemos, pues, el movimiento cooperativista, que tan arraigado está ya hoy entre nosotros, pero no lo hagamos con el simple afán de lucro personal, obedeciendo un impulso egoísta, sino para exterminar de una vez a los que explotan el hambre del pueblo y comercian vilmente con sus necesidades.

⁹²⁸ El Congreso ya se anunciaba el día anterior en *Las Noticias*, 29 / VII / 38, p. 2. La columna aparece junto a la noticia de la inauguración del Congreso a la que asiste el Consejero de Economía, que pronuncia un discurso en el sentido que refrenda luego el articulista.

Emulación entre la juventud

La juventud catalana, impulsada por las Juventudes Socialistas, ha iniciado unos campeonatos de emulación, cuyos propósito y resultado conviene destacar. Era indispensable, puesto que en ellas está todo el impulso motor de la producción, que las juventudes abandonaran la pasividad que les distinguía para abrir paso a la actividad sumada al ritmo vertiginoso que impone la guerra.

No fue preciso estimularlas, porque su inquietud las impulsó a sumarse generosamente a la lucha y comprendieron en seguida que su misión era importantísima. Tanto, que al cabo de dos días ya se establecieron los primeros campeonatos entre las juventudes de las más importantes poblaciones catalanas: Sabadell, Mataró, Badalona.

La producción ha aumentado de manera progresiva, pero en tal proporción que la labor de emulación ha dado resultados insospechados. No podía, claro está, esperarse menos de las juventudes catalanas, laboriosas en lo corriente. Pero, sin embargo, el ejemplo que nos ofrecen las juventudes obreras de Barcelona, Badalona, Sabadell y Mataró debe llegar hasta otras poblaciones importantes y servir de estímulo a quienes, en estas horas graves, deben estar atentos, únicamente, a las necesidades imperiosas de la guerra.

Hay que trabajar. Nadie tiene derecho a descansar sin antes haber cumplido con su deber. Y el deber de todos, en estos momentos, es producir sin descanso para evitar que a nuestros soldados les falte lo que es imprescindible para la victoria.

Los refugios deben ser refugios⁹²⁹

Parecerá una paradoja afirmar que los refugios deben ser única y exclusivamente refugios. Inútil es decir, sin embargo, que parecería absurdo suponer que se construyeron para otros menesteres y, menos aún, para dedicarlos a vivienda.

No, el refugio debe quedar absolutamente libre mientras no existe peligro de bombardeo. En primer lugar, porque no reúne las condiciones de higiene indispensables a todo hogar y luego porque se obstaculiza su eficacia. El refugio es preventivo y nadie puede permanecer de manera permanente en estado de previsión. Los ciudadanos que convierten los refugios en viviendas subterráneas no pueden invocar ningún derecho de privilegio, puesto que no existe para nadie. Y considerando que a todos corresponde por igual el derecho a refugiarse en el momento preciso, es por lo que se demuestra que nadie puede invocar para nada el derecho de primer ocupante.

Hasta aquí en el aspecto moral. Pero es que existe otro peligro mayor: el puramente higiénico. Ya hemos dicho que la permanencia continuada en tales hogares subterráneos crea un ambiente propicio a cualquier infección toda vez que es imposible la evacuación del vaho estacionado en sus techos.

Es obligación de todos velar por la seguridad nuestra y de nuestros semejantes. Por eso nos parece muy oportuno el desalojamiento de refugios y el proceder a su desinfección. No vaya a ocurrir luego que queriendo prevenir un mal caigamos en otro que puede ser evitado.

⁹²⁹ El martes 2 de agosto no se publicó la columna.

Los peligros de la curiosidad⁹³⁰

Entre las víctimas producidas por la aviación fascista —siembra horrible de dolor y de muerte— hay que contar, a cada infame incursión de las alas negras del crimen, un buen número de curiosos. Y es que la curiosidad, en estos casos, ofrece sus peligros.

¿Es que se ordena caprichosamente que los ciudadanos vayan a su refugio? Suponer tal sería un absurdo incalificable. Pero es que aún no suponiéndolo, son muchos los ciudadanos que durante la existencia de peligro permanecen tranquilamente en la calle o en los terrados inconscientemente, ajenos a lo que puede ocurrir.

La explosión de los artefactos del crimen tiene una expansión extraordinaria y, por lo mismo, la metralla puede alcanzar grandes distancias. Lo propio ocurre con los cascos de los antiaéreos. Todo esto sin contar que los bárbaros lo son en tal extremo que, no contentos con destruir y matar con sus bombas, en muchas ocasiones se dedican al ametrallamiento criminal de la población.

Estos son peligros de los que todo ciudadano que cumpla con su deber tiene la obligación de escapar. Bastará para ello que cumpla lo dispuesto por la Junta de Defensa Pasiva, que ha prevenido cuanto puede ocurrir y cuanto puede avisarse.

No queremos sumar al dolor horrible de los que caen bajo el peso de las bombas de los asesinos, la tragedia de los que son víctimas de la curiosidad. Dejar desiertas las calles, acomodarse en el refugio, todo cuanto tienda a prevenirnos de la muerte en el momento que nos acecha, es sacar del alcance de los bárbaros los objetivos perseguidos: destrucción y muerte.

⁹³⁰ El jueves día 4 de agosto no se publicó la columna.

Dos Premios Nobel

Dos Premios Nobel —Bernard Shaw y Jacinto Benavente— figurarán desde hoy en la cartelera de uno de los teatros de Barcelona⁹³¹. El hecho es altamente significativo y permite una serie de reflexiones que contrastan con la deplorable situación en que se encuentra el teatro en la zona facciosa.

Claro está que la descomposición moral de la España franquista no es para preocuparse de las manifestaciones del espíritu, porque por encima de las exigencias espirituales se manifiestan, con su acoso apremiante, las materiales. El hambre y la miseria son patrimonio lógico de quienes han ofrecido al mundo su decadencia moral, frente a la reacción superativa⁹³² de la España republicana, cuya preocupación permanente es la de elevar el nivel moral y cultural de las masas.

¿Es que esta realidad comprobable y comprobada por cuántos han padecido el terrible dolor de la convivencia con los bárbaros, tiene secretos para alguien? No, evidentemente. Todos sabemos a qué es debido que la moral de la retaguardia «nacionalista» sea inexistente. No puede haber moral donde ha desaparecido la espiritualidad, donde las necesidades materiales se imponen como única preocupación de los sublevados o, acaso mejor, de los sometidos a la despótica tiranía de los invasores. Por algo Millán Astray pudo gritar: «¡Abajo la inteligencia!» sin ser descalificado para toda su vida en la zona facciosa, como lo ha sido por el mundo civilizado.

Este es el contraste substancial que existe entre la España republicana y la sometida: mientras en Barcelona dos Premios Nobel figuran en la cartelera de un teatro, mientras en otros alardean los nombres de Shakespeare y Lope de Vega, en los teatros de la España «nacional» se representan obras de Pemán, cursi y ripioso poeta, y del abucheado charlista Federico García Sánchiz⁹³³. ¿Es o no es una diferencia substancial? ¿Demuestra o no un hecho evidente de superación frente a la completa decadencia espiritual de los facciosos?

⁹³¹ Las carteleras registraban en el teatro Barcelona las siguientes sesiones: 4, *La esclava de su galán*, de Lope de Vega; *Responso lírico a Federico García Lorca*. Noche: *Su esposo*, de Bernard Shaw; *La ley de los hijos*, de Jacinto Benavente.

⁹³² Vocablo no registrado en *DEL*.

⁹³³ No era la primera vez que mencionaba a ambos, v. [59, 15 / XII / 36] y [216, 13 / X / 37], donde los calificativos y otras atribuciones son más duras: «pelele innoble», «granuja».

¡Calor, mucho calor!

El tema del calor está en el orden del día. No hay ciudadano que no repita hasta cien veces, y durante el día, la consabida frase:

— ¡Qué calor!...

Sí, ciertamente; hace mucho calor. Y precisamente por eso debemos prevenirnos contra toda posible eventualidad. Cuando las autoridades dicen que hay que vacunarse no lo hacen por simple placer, sino que lo hacen inducidos por sus afanes preventivos.

No será muy difícil a nuestros lectores imaginarse la enorme responsabilidad que contraerían los que, desoyendo la voz de la razón, dejaran de vacunarse. Con este calor—este calor que a todos nos molesta y a todos nos amenaza— es posible una movilización general de microbios. ¿No es buena táctica combativa atacar al enemigo antes de que efectiva su ofensiva? Pues ¡a combatir el mal antes que se produzca y demostraremos ser excelentes estrategias sanitarios!

No os dejéis llevar por vuestro afán de combatir al enemigo cuando ya ocupe posiciones estratégicas. Destruyámosle en sus bases de concentración y evitaremos serios peligros. Guerra a los microbios, cerrándoles el paso con fuertes fortificaciones. En definitiva las molestias de la vacunación no corresponden a los enormes beneficios que de ella se derivan. ¿O es que acaso el calor no es un amigo que nos obliga a prevenirnos?

La higiene en los refugios

Insistir una vez más⁹³⁴, cuando la insistencia puede evitar un mal, no sólo no nos parece inoportuno, sino que lo creemos necesario. Por eso hoy vamos a insistir en la necesidad de proceder enérgicamente en lo que al mantenimiento de la más absoluta higiene en los refugios se refiere.

Decíamos ayer, e insistimos hoy, que los refugios no pueden ser más que refugios. De ninguna manera pueden ser convertidos en viviendas, puesto que no ofrecen las condiciones necesarias para ello. En este aspecto las autoridades deben ser inflexibles. Quien contravenga lo dispuesto debe ser castigado, puesto que haciéndolo así se evitan males mayores que pueden surgir como consecuencia de la despreocupación de ciertos ciudadanos acomodaticios que creen que resueltas sus necesidades se ha resuelto todo.

Nada de eso. La guerra impone sacrificios a todos por igual, y no es posible que nadie prescinda de los derechos que corresponden a todos en beneficio propio. Y más en el caso de los refugios, que son de uso general en los momentos de peligro. La higiene reclama que sean desalojados los refugios de ciudadanos con domicilio propio. Hay que evitar los peligros inherentes a la falta de condiciones higiénicas.

⁹³⁴ Seis días antes ya había abordado este problema, «Los refugios deben ser refugios», [426, 3 / VIII / 38]. El incivismo que censura debía ser notable.

Comedores populares

Nos parece muy bien el nuevo rumbo que los dirigentes de la Comisión interventora de la Industria Gastronómica de Barcelona piensan dar a los comedores populares. Es indiscutible que la forma en que han actuado hasta el presente ha dado pie a una serie de abusos que deben cortarse de raíz, puesto que los desaprensivos especulan con la buena fe de quienes quisieron ordenar un problema que, en estos momentos, es de capital importancia.

Nos parece justo, además, que para quienes conserven el racionamiento familiar no pueda haber carnet de restaurant popular. Hay que evitar, a toda costa, que mientras unos comen dos veces, otros tengan que sufrir las incomodidades de la limitación que impone toda guerra. Pero se plantea un problema al que los dirigentes del organismo directivo deben prestar la máxima atención. ¿Qué va a ocurrir con aquellos que en virtud de su trabajo, irregular por las horas o por las exigencias apremiantes del mismo no puedan, en algunas ocasiones, trasladarse a su domicilio para comer?

Es indiscutible que esto debe preverse y disponer lo que sea —no nos importa ahora qué— para evitar que unos trabajadores abnegados, forzados precisamente por la anormalidad actual, se vean privados de satisfacer sus necesidades alimenticias.

10 de Agosto

Ayer se cumplió el aniversario de la sanjurjada, primer chispazo fascista registrado en la Península a poco de proclamarse la República⁹³⁵. La sublevación de Agosto fue la primera manifestación de incivildad de los militares españoles, incapaces de comprender la grandeza espiritual de su Patria, que pasaba de un régimen de oprobio a una situación de dignidad política y social sin haber derramado la sangre que luego, esta tibieza de 1931, ha hecho que se derramara a borbotones.

Si recordamos el hecho lo hacemos, más que para acusar a nadie de flaqueza, para refrescar la memoria de los que aun en las circunstancias actuales se muestran vacilantes. No, España, la generosa República Española, no podía tolerar los desmanes retroactivos de sus verdugos. Los vagos de ayer —hombres con uniforme y con sotana, pero sin la dignidad que el uniforme y la sotana tienen ahora en nuestro país— querían la destrucción de España, aspiraban a su venta, que es lo que han hecho después del 19 de Julio.

Pero en España había españoles todavía —lo éramos todos a excepción de los miserables sublevados, hombres sin honor y sin conciencia— dispuestos a defenderla. Y hoy, al cabo de dos años de lucha, la República inicia, con claridad meridiana y con absoluta seguridad, el camino luminoso de la victoria que ha de asegurar para siempre un régimen de paz, de trabajo y de justicia, que era, precisamente, lo que no querían los que vieron perder, con el dominio de la masa, su hegemonía caciquil y despótica.

Nuestro recuerdo de aquel 10 de Agosto lejano, ya casi muerto en la mente de todos, hará comprender a todos el porqué de nuestra lucha de hoy y pondrá, diáfana, ante los ojos del mundo, nuestra verdad, que no es otra cosa que nuestra poderosa razón de españoles.

⁹³⁵ La importancia del recuerdo de este episodio es crucial en Manuel Andújar. *Cristal herido* (1945), la obra que abre la serie *Lares y penares*, arranca precisamente en el momento de la fallida insurrección del general Sanjurjo: «Llegué a Madrid en una fecha histórica, en la noche del nueve de agosto de 1932, segundo año del calendario republicano» (1985 a: 11).

Cincuenta años de trabajo

Hoy se cumple el cincuentenario de la fundación de la Unión General de Trabajadores. En el curso de estos años —medio siglo de ímproba actividad sindical— la Unión General de Trabajadores ha intervenido en los asuntos fundamentales de nuestra historia, integrada casi por completo por los acontecimientos sociales fundamentales que han caracterizado nuestra transformación sustancial como pueblo.

Precisamente los inicios de la Unión General de Trabajadores coincidieron con las primeras alternativas del proletariado en orden a su emancipación. Las masas obreras no podían tolerar, de ninguna manera, que persistiera el estado de abandono en que se hallaban por propia despreocupación. Claro está que esta despreocupación era cultivada por los elementos directivos del capitalismo español, contra los cuales tuvo que luchar denodadamente la Unión General de Trabajadores, a cuya constante labor de capacitación se debe el hecho de que el proletariado sintiera el estímulo que le obligaba a crear, aunque lentamente, su personalidad creadora.

Para la monarquía el obrero era una máquina que respondía a los impulsos del capitalismo, sin derechos, pero con las obligaciones que creaba el percibo de un mísero jornal.

Esto es una demostración clara y concreta de cuánto tuvo que luchar la Unión General de Trabajadores en aquella época para llegar a la plenitud actual. Cincuenta años de lucha, firmes en la trinchera de la reivindicación proletaria, dan derecho a proclamar con orgullo la consecución de un ideal: el haber conquistado para las masas obreras la categoría de base productora, que es la esencial en la vida económica de los pueblos.

Es mejor prevenir que improvisar

Lo hemos leído en un diario mural: «Es mejor prevenir que improvisar». Y luego —se trata del diario mural de una fábrica— invita a las compañeras a iniciar los trabajos de confección de ropa de invierno para los combatientes.

Todavía el calor aprieta y parecerá inoportuno hablar de ello —dicen los redactores de dicho mural—, pero la tarea es larga y el tiempo transcurre sin espera. Cuando el invierno se nos echa encima, si no estamos prevenidos nos veremos obligados a improvisar. Y todas las improvisaciones resultan defectuosas.

Indiscutiblemente es la experiencia lo que obliga a hablar así —que, por otra parte, es la única manera sensata de reflexionar— a los camaradas de la fábrica cuyo diario mural nos obliga a nosotros a recoger su justa y lógica iniciativa. Todavía el calor aprieta, sí; pero no nos parece inoportuno su toque de atención, que, por otra parte, es ya realidad entre ellos. La confección de jerséis de lana se ha iniciado. Todas las compañeras de la fábrica trabajan en menester de tanta importancia, en sus horas de descanso. Si el ejemplo cundiera, si todos los que en la retaguardia dedican sus momentos de ocio a comentar hechos que no deben comentarse, si en vez de pasar las horas lamentándose de lo que es consecuencia lógica de la guerra, estuviesen atentos a las necesidades de los frentes, la labor previsor que se realizaría alcanzaría las justas proporciones que la victoria reclama. Ya basta de antifascismos teóricos. Antifascista lo es quien aporta a la causa de la libertad todos sus esfuerzos, sin lamentar siquiera las incomodidades que todo estado anormal provoca en las grandes ciudades.

Atendamos a la frase justa que hemos copiado de un diario mural: «Es mejor prevenir que improvisar».

Un aparato fotográfico

Ayer debía empezar a cumplir su misión la Comisión británica de Encuesta sobre los bombardeos aéreos⁹³⁶. Esta Comisión, según declaración de uno de sus miembros —el coronel Smith Piggot—, representa [sic] un aparato fotográfico destinado a informar al Gobierno inglés.

Si la toma de vistas es objetiva y serena, si las informaciones responden siempre a la verdad, la máquina fotográfica movable que el Gobierno de Londres ha enviado a Toulouse puede dar excelentes resultados. Chamberlain podrá ver, a través de los negativos de este aparato captador, cuanto de bárbaro ocurre en nuestro país, gracias a la criminalidad incivil de los fascistas. Claro está que el «premier» británico no necesita de fotografías para conocer la verdad de lo que ocurre.

Sea como sea, Londres conocerá detalladamente, con cuantos detalles sean precisos a sus hombres de Gobierno, lo que ocurre, en materia de bombardeos, en todo el territorio español. Por nuestra parte creemos en la neutralidad del coronel Smith Piggot. Nada nos obliga a dudar de su sinceridad y de la sinceridad de sus compañeros, que es tanto como decir que creemos en la objetividad del aparato fotográfico que Chamberlain ha enviado a España para cerciorarse de la criminalidad de los que no han sabido ser sus amigos.

La subjetividad de los primeros tiempos —cómo influye en el ánimo de los hombres el dolor humano— se ha transformado en sincera objetividad.

⁹³⁶ El domingo día 12 *Las Noticias*, p. 6, informaba de la llegada de la Comisión Británica de Encuesta a Toulouse.

Comportamiento y superación de nuestra «Gloriosa»⁹³⁷

LA «Gloriosa» escribió ayer, entre el suelo y el firmamento de la tierra de España, que es el patrimonio enajenable⁹³⁸ de la República, la continuación de su historia. No ha sido una exaltación de la bravura practicada por la oportunidad de haber tropezado a una escuadrilla de la aviación fasciosa. No. La «Gloriosa» alcanzó ayer a los aviones cobardes que huyen después de realizado el crimen. Y no satisfecha con alcanzarlos, los batió y los abatió.

Diecinueve aparatos de la aviación de Mussolini cayeron ayer bajo la acción de las ametralladoras de nuestros aviones⁹³⁹. Aunque nuestros heroicos combatientes del aire nos tienen habituados a sus hazañas sorprendentes, la que acaban de realizar se sobrepone a todas las previsiones. Nos llena de satisfacción, como es lógico, el resultado de este combate. Pero nos regocija más todavía que nuestra «Gloriosa», desprovista de la vanidad que hace afirmar a italianos y alemanes que son los mejores aviadores del mundo, hayan abatido aquí, en la tierra que es de España, y que no dejará de serlo, la orgullosa soberbia del dictador italiano y la ridícula mendacidad de los aviadores que solamente sienten la bravura cuando se dedican a bombardear ciudades civiles, sobre cuyas calles sucumben, asesinados, ancianos, mujeres y niños indefensos.

Han caído diecinueve aviones de Mussolini. Cada uno de ellos se juzgó, como Ícaro, dominador del firmamento español. Pero nuestros luchadores del aire los han arrojado de nuestra tierra, camino de la muerte. La «Gloriosa» ha acreditado, una vez más, su pericia y su heroísmo. ¿Acaso ignora Mussolini que la fuerza suprema reside siempre en el instinto de superación de los pueblos dispuestos a no rendir el tesoro de su libertad?

⁹³⁷ Sobrenombre que se le dio en la prensa a la Aviación republicana.

⁹³⁸ Incongruencia. Según *DEL*, enajenable, 1. Que se puede enajenar. Dado el contexto lingüístico y situacional, se debe conjeturar que habría de ser «inalienable» 1. Que no se puede enajenar.

⁹³⁹ El mismo día, en primera plana, da cuenta del derribo de esos diecinueve aparatos en el frente del Ebro. La lectura del parte extraordinario retrotrae la acción al día 13 y precisa los aparatos derribados, de los que trece son efectivamente Fiat italianos y seis Heinkel y Messerschmitt alemanes. No son todos italianos, pero el efecto retórico es importante.

Depuración a fondo

Todos estamos de acuerdo en asegurar que es imprescindible proceder a una depuración a fondo de la retaguardia. Es esta una necesidad imperiosa que se ha venido acentuando día por día y a la que ningún antifascista —acaso mejor ningún español— podría oponer objeción alguna.

Situadas las cosas en esta situación, a todas luces normal, importa proceder con energía. No podemos los que realmente sentimos la ambición de una España libre, estar a merced de una tan reducida minoría de provocadores que, por lo que sea, nos colocan en plan de preocupación. Claro está que su fuerza es nula, pero importa desprenderse de toda preocupación circunstancial para dedicar todas nuestras energías a la consecución de la victoria.

El interés inmediato de todos los españoles, sin excepción de ninguna especie, está en dominar a los invasores para arrojarlos de nuestro suelo. Luego es lógico que entre los trabajos que implican esta necesidad imperiosa, está el de eliminar a los enemigos emboscados en la retaguardia y que sirven a los invasores desde un ángulo intolerable.

No hay duda que el mal que producen estos provocadores, por su actuación directa, no ofrece motivo de temor ni valdría la pena de tenerlos en cuenta; pero es el caso que influyen sobre los que se dejan llevar por el último que habla, y, en este caso, pueden provocar, si no situaciones de peligro, por lo menos actitudes desmoralizadoras en la retaguardia.

No basta tener razón y defender la verdad con la justicia. Es necesario también saber dar fe de esta razón y proceder sin paliativos. La generosidad de la República, innata en ella, será un arma poderosa para después de la victoria. Ahora lo importante es proceder con mano dura para acabar con las provocaciones de los que, escudándose en hechos distintos, tratan de perturbar la paz serena y firme de nuestra retaguardia.

La tragedia de los bárbaros⁹⁴⁰

Los bárbaros han sembrado de dolor, ante los propios ojos de la Comisión británica de Encuesta⁹⁴¹ sobre los bombardeos aéreos, la ciudad de Barcelona⁹⁴². No se dirá que en los barrios en los que la facción arrojó sus bombas sean objetivo militar, sino todo lo contrario⁹⁴³. Calles obreras en las que se han producido, en gran número, las víctimas inocentes. Esta es la manera de proceder de los criminales que quieren encender el fuego de la guerra en Europa, después de haber marcado su horrible paso sobre territorio español.

Bastaría el hecho criminal registrado ayer para que la Comisión británica pudiese formular un informe justo y sereno de cuál es el comportamiento incivil e inhumano de los invasores, de los incendiarios, que después de encender la mecha de la bomba que ha de destruir algo tan inmensamente propio, tan profundamente particular, esconden su vergüenza en la ficción de su silencio delator.

España ha sido víctima de la más cruel de las agresiones. Esta es la verdad que está en el ánimo de todos y en la conciencia del mundo. Nadie duda ya de la razón que nos asiste a todos los que por la libertad y por la independencia de la España republicana luchamos. Pero Italia y Alemania continúan agrediéndonos ante la política de concesiones de las democracias. No obstante, tenemos el convencimiento de que nuestra razón ha de imponerse, finalmente, en Europa.

⁹⁴⁰ El día anterior, viernes 19, no se publicó la columna.

⁹⁴¹ Ese día la Comisión se hallaba en Barcelona procedente de investigar otro bombardeo en Alicante. Sobre esta Comisión, [435, 14 / VIII / 38]

⁹⁴² *Las Noticias*, 20 / VIII / 38, p. 1. Editorial: «Nuevas agresiones a la población de Barcelona». Hay en primera plana otras dos entradas referidas al mismo hecho.

⁹⁴³ El bombardeo afectó al casco antiguo en torno a la Catedral, zona en la que no había instalaciones militares ni industriales, sino sólo población civil. El mismo día 20 también se bombardeó Vallcarca, en las faldas del Tibidabo.

Un homenaje merecido⁹⁴⁴

Barcelona rindió el domingo pasado un homenaje a las industrias de guerra. Iniciativa y organización corrieron a cargo del Instituto de Adaptación Profesional de la Mujer. Para que todo concertase, el lugar elegido fue el Palacio de la Música Catalana.

Por muchos que fueran los testimonios de reconocimiento ofrecidos a estas trabajadoras de las industrias de guerra, nunca habremos colmado la medida de nuestras devociones obligadas. La mujer está dando ejemplos magníficos de abnegación y de heroísmo. La guerra ha despertado en ellas el sentimiento arisco de la maternidad en trance de riesgo, y la tenacidad puesta al servicio del trabajo es una especie de protección —la que disponen al alcance inmediato de sus manos— brindada en defensa de los soldados.

La sensibilidad femenina no puede permanecer indiferente ante el drama español. Nuestras compañeras ocupan la vanguardia siempre que se trata de aportar abnegaciones u ofrecer energías. El trabajo en las industrias de guerra significa para ellas una liberación que las redime de zonas ajenas al interés de la guerra. No en balde han luchado durante tanto tiempo a fin de ser asimiladas a estas labores. Cuando lo han logrado, el hueco del compañero que salió para el frente ha quedado cubierto. En el trabajo han puesto cariño, interés, esfuerzo, inteligencia y, sobre todo, voluntad. Estas compañeras honran y dignifican el trabajo. No nos extraña que con tanta frecuencia los homenajes salgan a la calle a esperar a estas mujeres. El del domingo se hizo indispensable. Otros como él no se harán esperar.

Estas mujeres han encendido en todas las conciencias la llama del entusiasmo y la satisfacción del deber. Detrás de estas virtudes les esperan dos premios: la independencia de la Patria y la Paz que lleva a sus hogares la tranquilidad que han arrebatado de ellos unos vulgares asaltadores de pueblos.

⁹⁴⁴ El domingo 22 no se publicó la columna.

El Ejército de la República

El ministro de Estado, camarada Álvarez del Vayo, ha compartido durante varias horas con los combatientes del Ebro el ambiente de la guerra⁹⁴⁶. Nuestros soldados han escuchado directamente la voz del Gobierno, que es la del pueblo entero. Toda la admiración, el cariño y la gratitud que España prodiga a sus héroes se ha trasladado de la retaguardia a las primeras líneas de fuego. El tiempo no borra las grandes realizaciones de nuestro glorioso ejército, sino que, a la inversa, las sedimenta y engrandece.

Esta visita revela hasta qué grados de intimidad alcanza la solidaridad del pueblo con sus soldados. La hazaña del Ebro ha tenido una importancia tan extraordinaria que será difícil que las huestes extranjeras ítalo-alemanas se repongan del descalabro sufrido. Esta importancia ha quedado reconocida universalmente. Sin embargo las consecuencias bélicas de la victoria del Ebro no es lo que más importa. Su trascendencia radica en el hecho de haberse comprobado, en circunstancias extraordinariamente difíciles, la potencia definitiva de nuestro Ejército, suficiente para garantizar con esta demostración de vitalidad, precedida por otras no menos estimables, que nuestro Ejército ha logrado su máximo grado de sazón, constituyendo una realidad imbatible a la que esperan muchos días de triunfo.

El camarada Álvarez del Vayo, con toda la autoridad de su jerarquía, ha dicho que el Ejército del Ebro ha señalado ya el camino de la victoria. El juicio está suficientemente sopesado. La batalla del Ebro ha sido una prueba de resistencia de nuestros soldados, sobrepasada hasta convertirse en una de las victorias mejor realizadas entre las muchas que han sido logradas con escrupulosa exactitud. El Ejército republicano posee, en consecuencia, solidez definitiva. Tiene fuerza necesaria para asegurar el aplastamiento de las tropas extranjeras de ocupación y anticiparnos, como ha afirmado el ministro de Estado, la victoria, y con ella la independencia de España.

⁹⁴⁵ Con esta fecha se interrumpe la aparición de la columna. Su publicación se reanudará el 4 de octubre.

⁹⁴⁶ Contra lo que parece entenderse en una primera lectura, Álvarez del Vayo no se desplazó al frente del Ebro, sino que fue una delegación de los combatientes la que se desplazó a Barcelona para hacer entrega de algunos trofeos simbólicos. Fueron recibidos por Álvarez del Vayo, ministro de Estado, y presidente del Gobierno en funciones por estar el Presidente del Gobierno, Dr. Juan Negrín en Ginebra. *Las Noticias*, jueves, 18 / VIII / 38 y viernes 19 / VIII / 38, p. 1 y 3 y *La Vanguardia*, domingo 21 / VIII / 38, p. 11. Este último diario no había aparecido entre los días 17 y 20 de agosto a causa de una suspensión gubernativa. Hay una cierta discrepancia de fechas: *Las Noticias* sitúa la reunión el mismo día 19, mientras que *La Vanguardia* remite al jueves 18. Las mismas informaciones en *ABC*, 19 y 20 / VIII / 38, que el primer día informa del viaje de Negrín y el segundo de la recepción a los combatientes del Ebro.

Unidad de todos los españoles honrados, contra la invasión

La verdad política, de profunda entraña nacional, de limpia condición patriótica, que deben conocer especialmente los españoles que en la zona franquista sufren la vergüenza inmensa de la intervención ítalo-germana, es que la obligación común de nuestro pueblo, a los dos lados de la barricada, consiste en aunar los esfuerzos para expulsar a los invasores fascistas, para asegurar la integridad del país, para determinar con soberanía absoluta su libre destino, en trance hoy de riesgo irreparable.

A lo largo y ancho de nuestra contienda, ha sido la propaganda sobre el campo enemigo una función capital. Pero esta penetración política —que puede revestir nuevos e intensos matices de gran eficacia— constituye en la actualidad una tarea de importancia decisiva, apremiante. Las circunstancias lo exigen.

La misma situación internacional, el reforzamiento de la ayuda a los generales traidores por Hitler y Mussolini, que exacerba en la España envilecida de Burgos el sentimiento ardoroso de independencia y la viva impresión producida en aquellos medios por la certera proposición del doctor Negrín en Ginebra, relativa a la evacuación fulminante a que la República se apresta de los heroicos y abnegados voluntarios que ofrendaron a nuestra causa su sangre⁹⁴⁷. Ejemplo contundente que arrebató a los sofistas asalariados y «azules» hasta el menor pretexto con que enturbiar la entera españolidad que nos caracteriza.

Voces autorizadas han marcado, subrayándola, esta modalidad interesantísima de nuestra acción colectiva. Y sus palabras repercuten, atirantando la emoción y el anhelo, en la intuición exacta de las masas laboriosas y progresivas.

Se trata ahora, pues, de emplear los máximos recursos en esa dirección, de que en ningún rincón de la Patria invadida se ignore, en su contorno preciso, lo que representa la venta de Franco para el presente y para el porvenir.

Utilizando —con agilidad, de modo sistemático— todos los medios a nuestro alcance, tensando el ingenio en la búsqueda de las formas más efectivas de esta agitación. En el frente, cerca de su retaguardia en descomposición.

⁹⁴⁷ Tercer discurso de don Juan Negrín ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones. Pocos días después se firmaban los malhadados Pactos de Munich.

Sol de otoño...

El señor Chamberlain, que tiene la preciosa virtud de ir eliminando lentamente de su contorno a los gobernantes que conserven restos de decoro político, ha respondido con un gesto máximo de cortesía a la dimisión de su colaborador Duff Cooper. En un país marineramente por excelencia, como Inglaterra, la repulsa del Primer Lord del Almirantazgo resulta siempre transcendental. ¡Es un muerto «metafórico» que se agrega a las víctimas que los aviones fascistas produjeron en nuestras aguas, y que son «motivos» livianos para cosquillar tan siquiera la esquiva sensibilidad del líder de la City!

Duff Cooper se encuentra, pues, en la oposición, y con lenguaje castizo ha expuesto unas cuantas verdades que no admiten réplica, que narcotizan como los «directos» de un boxeador de «primera». Hasta se permitió —ya en la calle, sin ataduras oficiales, las travesuras le brotan— unos toques de humor que popularizan el discurso y que le incorporan a las antologías regocijantes. «Las condiciones de Múnich se me han clavado en la garganta.» Pero la afirmación que más nos ha conmovido, porque empezábamos a dudar, es ésta: «Pero el único país de Europa donde no hay alemanes es España.» (Aserto también relativo, porque no reza con la zona franquista...)

Frente a esta manera clara y cruda de expresión —y con serio peligro para la entente franco-británica— León Blum, que nos va descubriendo con cuentagotas su delicado temperamento estético, acorde con los viejos profesores escépticos que nos describe Anatole France⁹⁴⁸, contempla con mirada enternecida el panorama lejano de los cañones de Hitler, y, amante de la dicha inmediata, asequible, exclama con voz sibarítica: «Se puede gozar de la belleza de un sol de otoño.»

Lección esta de política exterior y, sobre todo, un indicio de senilidad, de reuma, de podredumbre más o menos dorada.

Esta mañana, asimismo, con esplendoroso sol de otoño, señor Blum, padre de la no intervención⁹⁴⁹, Barcelona sufría un bombardeo más.

⁹⁴⁸ Quizá se refiera al epicureísmo *sui generis* expuesto por el novelista en *El jardín de Epicuro* (1894).

⁹⁴⁹ La política de No Intervención tuvo su origen, como se ha dicho, en el comunicado emitido por el Gobierno de León Blum tras la reunión del Consejo celebrada el 25 de julio de 1936 (v. I, 3.4.2.2.1.2).

Estado de ánimo

Las insistentes tentativas que durante esta semana ha realizado la aviación fascista, indefectiblemente criminal, afanosa de emular su sangrienta ejecutoria sobre la población civil, prestan a la vida ciudadana de Barcelona reveladores matices expresivos. A un pueblo se le conoce mejor, con visión desnuda de prejuicios, en el trabajo, en el dolor, en el peligro. Hasta puede afirmarse que son estas condiciones las que lo crean, las que le infunden su sentido esencial. Entre risas, inquiriendo en la madeja del gracejo, la calle conforma su fisonomía, curva su lomo real ante las circunstancias. El riesgo, por diluido más ciego, acrece el odio a la invasión, exalta la repugnancia que inspiran sus métodos, e incluso habitúa a las gentes al sacrificio, o por lo menos, a sus indispensables premisas.

Abstrayendo con este objeto la necesidad permanente de perfeccionar los servicios de defensa antiaérea y el deber general de atenerse a rajatabla a las prescripciones de seguridad pública establecidas, conforta la percepción directa del temple de las masas, de su ánimo ágil, resuelto, vitalísimo. La normalidad, en lo fundamental, no sufre alteración, y cada cual rivaliza en tratar sus pausas con talante sencillo, sin revocar [sic] de la menor histeria esta inopinada costumbre a que nos fuerza la táctica canallesca de nuestros enemigos.

De poco valdría la constatación si como tarea común no nos impusiéramos el trabajo de canalizar semejante sentimiento, que en el episodio comprende la magnitud y carácter de la contienda, derivándolo al cumplimiento celoso del deber antifascista, para que tiendan a la categoría de combatientes que a todos corresponde ejercer. Operar cerca de los asomos de insolvencia para sumar nuevos esfuerzos multitudinarios al servicio de la independencia de España y de las libertades de Cataluña.

Es más útil que nunca que Barcelona vibre en la producción, en la solidaridad efectiva y continua en el frente, en su desprecio a los capitulacionistas, provocadores, «quintacolumnistas».

Y en este caso no se ventila la pueril cuestión de emitir palabras especiales, sino de desarrollar una actuación intensa y diaria. El estado de ánimo que define, potencialmente, a Barcelona, lo reclama.

Resonancias de Octubre

Ayer toda la prensa comentó con especial fervor el cuarto aniversario de la insurrección de Octubre, armonizada, en el sentimiento y en la comprensión con el recuerdo entusiasta de las masas populares, que entonces percibieron con diafanidad su fuerza y vitalizaron de heroísmo su razón, razón histórica y humana a la par. Resonancias oportunas que entrañan profundas lecciones de actualidad y en las que no podía faltar la emoción elogiosa de la imborrable epopeya asturiana.

Pero esa referencia debe tener un valor real, explicable, que se traduzca en acciones, que se exprese en una trayectoria firme, que preste una perspectiva, una ilusión valiente, delimitada, a la fase de la resistencia con que la República detiene a los invasores.

Hoy, que nuestros soldados neutralizan con valentía singular los feroces ataques enemigos en el Ebro, los trabajadores de España y de Cataluña prometen desarrollar titánicos esfuerzos —en lo militar, en lo económico, en la forja de la unidad— que posibiliten la ofensiva liberadora que dé el golpe de gracia a los militares traidores, a los intervencionistas extranjeros, que nos reintegre las minas y los campos, las ciudades y los pueblos, que estrangule la pesadilla de la colonización bestial, que nos devuelva el solar y los seres desgajados de la clase obrera, que son su propiedad gloriosa y entrañable.

No olvidemos jamás el objetivo. En Asturias domina la reacción más zafia y sañuda. Las mujeres mastican su luto amargo, los niños tienen ojos sombríos, millares de héroes caídos aguardan nuestro triunfo, los mineros que restan, los campesinos que no pudieron huir, rechinan los dientes, reducidos a una esclavitud afrentosa. Nosotros, intensificando el esfuerzo por la victoria desde la España donde la República impera, vosotros, compañeros de la zona sojuzgada, socavando los cimientos de la dictadura franquista, ayudando al resurgir de la españolidad que allí se opera.

Octubre —mes, mecánica conmemorativa— pasará, pero su eco estremecido no debe atenuarse en nuestra sensibilidad hasta que la tierra en que alcanzó acentos inmortales readquiera su plena libertad. ¡Que vibre semejante espíritu, con vigor incontenible, en la fresadora, en la azada, en el fusil, en los instrumentos de la independencia y el progreso!

No son hijos de madre

Las tropas italianas dedicadas a colonizar nuestro país, no han ido al Ebro. Allí sólo sirven de carne de cañón los españoles que mueren en beneficio de su propia esclavitud, cuyo interés coincide con el nuestro: expulsar a los invasores.

Obreros, campesinos, mesócratas, burgueses, son allí ciudadanos de segunda categoría. Derechos y privilegios se amontonan sobre los expedicionarios de Mussolini; la condición hispánica se ha convertido, en la zona facciosa, en fuente de opresión y de escarnio.

Obligándoles a luchar contra su patria, sucumben millares de seres, desgarran su cuerpo la metralla. Pero no hay hospitales para curarles, sino lugares infectos e inadecuados, porque los hoteles, como en Zaragoza, se reservan para los extranjeros.

Los generales traidores superan a diario las proporciones de su crimen enorme. Cada vez se patentiza más, en su jurisdicción, sin formas velatorias [sic]⁹⁵⁰, el carácter auténtico de la guerra. Aumenta sin cesar la desigualdad de trato. Los que hablan nuestra lengua y nacieron en el viejo solar ibérico no son hijos de madre, sino «materia prima» a explotar y envilecer.

La noticia que inspira estas líneas excede en infamia a los límites conocidos en tal orden de cosas. Constituye una demostración palmaria de la significación exacta de la contienda, una imagen certera del régimen de atropello de Franco, el complemento expresivo de los salvajes bombardeos de que hacen víctima —en su plan de «entrenamiento»— los aviadores del eje sangriento a nuestra población civil.

Luchamos —nuevos motivos, sagrados acicates se agregan constantemente a nuestro designio— para que las capas laboriosas que padecen el yugo franquista dispongan de legítimas conquistas sociales, para que los elementos progresivos gocen de un sistema democrático, para que en las ciudades y aldeas de España no ejerzan su tiránico predominio las huestes exóticas de ocupación, para que nuestros connacionales no sufran más arbitrariedades y se emancipen de la calidad de bestias con que los rebeldes los degradan.

Debemos gritar, con energía inquebrantable, estas verdades que aceran nuestra resistencia, que precipitan su inexorable proceso de descomposición que se verifica en la franja enemiga. Nos incumbe la alta obligación de incrementar nuestra fuerza, garantía de que semejantes casos inicuos desaparecerán de raíz, la de aumentar nuestros efectivos militares, solidificar la unidad, convencer —los argumentos a esgrimir poseen su base probatoria en su mismo infortunio candente— a los españoles honrados que están al lado opuesto de las trincheras antifascistas de que nos compete idéntica misión: salvaguardar la independencia, arrojar de nuestro suelo a los aventureros que intentan robarnos existencia, honra y hacienda.

El discurso del presidente Negrín⁹⁵¹ se ve corroborado por la historia de lo que sucede en la capital aragonesa. Su orientación es hoy un dramático imperativo.

Traduzcamos la impresión penosa, el rubor patriótico, la indignación humana, en obras positivas que acerquen el triunfo, que desvanezcan la pesadilla siniestra.

Tarea en la que todos tenemos opción a un hueco glorioso.

⁹⁵⁰ Posible derivado de «velar» 2: cubrir. *DEL* (2017).

⁹⁵¹ Discurso citado en [441].

Refrán de actualidad

Nunca —aduce el refrán — terceras partes fueron buenas⁹⁵². La tesis cuadra a las mil maravillas a los tránsfugas encopetados que renegaron en momentos cruciales de su Patria y que ahora, creyendo que el río está revuelto, limosnean oficios de tercería⁹⁵³. Es superfluo trazar su figura ética, evocar las torpes andanzas que los caracterizan, o suscribir la apostilla de sus torpes biografías. Nadie, entre nosotros, los desconoce. En el extranjero han desempeñado, con gestos taurinos de mirón, un papel lamentable, pero las pretensiones que en la actualidad despliegan agotan la paciencia más benedictina.

Según las trazas, aspiran —con su moral típica de posaderas tranquilas— a intervenir, con ínfulas de olímpicos mediadores, en nuestra guerra, en su deshonesto solución. Cualquier espíritu discreto interpela espontáneo: ¿Con qué títulos? ¿Con qué finalidad? ¿En beneficio de qué y de quién?

Preguntas embarazosas para esa dorada carroña, que los ciñe en un aprieto mayúsculo, para el que no sirven los flotadores de la mixtificación. Ventajistas de todas las situaciones, tienen una vocación de buitres, arropados de metafísica barata, de grandilocuencias pedestres.

Invocan —con desparpajo exorbitado— el nombre de España, que es su antítesis por los cuatro costados, que huele, a despecho de la distancia, su miseria.

No es necesario reiterar que rechazamos su intercesión, que nos irrita su existencia, que si ellos centuplican su descoco, nuestro pueblo, que posee como virtud esencial la dignidad, les contesta con su desprecio helado.

¿Les bastará con este aviso?

⁹⁵² El autor manipula el conocido refrán «Nunca segundas partes fueron buenas», popularizado en *Don Quijote de la Mancha*, II, IV (Rico 1998: 658)

⁹⁵³ Oficios de mediación en terminología legal. No obstante, literariamente, el término tercería se asocia con la alcahuetería desde Urraca, la trotaconventos de Juan Ruiz, y las habilidades de Celestina. Las connotaciones que sugiere el término, permiten al autor, aprovechando la dilogía, sus denuos posteriores a aquellos personajes que, instalados en el extranjero, se ofrecían para realizarla (v. I, 3.4.2.2.6.1.2)

¡Ganemos la batalla del frío!

La Comisión Nacional Pro Campaña de Invierno, constituida por iniciativa plausible del Comisariado General de Guerra, ha dirigido un manifiesto a la opinión antifascista exaltándola a contribuir con entusiasmo en la dotación de prendas de abrigo a los combatientes republicanos⁹⁵⁴.

La apelación repercute, con persuasión de excepcional poder, en las masas laboriosas y progresivas. Sentimos unánimemente el deber ineludible de corresponder, de esta manera mínima, al esfuerzo glorioso de nuestro Ejército, que se bate —en defensa de la independencia de España— con singular bravura. Es un honor patriótico coadyuvar en la magnífica empresa, a la que sólo hurtan el cuerpo los traidores a su pueblo, los amigos emboscados de Franco.

La retaguardia dispone ahora de una ocasión espléndida para patentizar a los heroicos luchadores que preservan su existencia de la ignominia extranjera, su agradecimiento por la gesta admirable de Extremadura, de Levante, por la epopeya del Ebro⁹⁵⁵. Los obreros, los campesinos, los hombres libres, rivalizarán en sus donativos para proclamar su absoluta identificación con el frente.

Porque ganarle al enemigo la transcendental batalla del frío no es incumbencia limitada a los organismos oficiales competentes, sino tarea taxativa de la población civil, que por su vinculación honda con el Ejército, por su adhesión fervorosa a la causa común de la integridad nacional, pondrá en juego su entusiasmo decisivo, facilitará con largueza sus recursos.

Nuestros soldados al recibir la expresión palpable de la solidaridad, de una ayuda generosa e inteligente, no sólo apreciarán las ventajas que supone resguardarse de los rigores del clima, sino que respirarán el cálido aliento de un pueblo que tonifica y exalta la voluntad ardiente de resistir y vencer, que vibra, indomable, en las trincheras.

Obsesión constante e inmediata ha de ser la de prestar la mayor efectividad, la máxima amplitud, excepcional difusión y arraigo a la campaña de invierno. ¡Toda la actividad, todas las energías, en esa dirección!

Si sabemos cumplir —colectivamente, individualmente— el cometido concreto que nos señala hoy la contienda, facilitaremos en proporción considerable el triunfo de las armas republicanas.

Tarea de unidad y de diligencia.

⁹⁵⁴ Un primer llamamiento para iniciar esta Campaña de Invierno en «Es mejor prevenir que improvisar» [106, 13 / VIII / 38].

⁹⁵⁵ Se refiere a la campaña de Extremadura en julio de 1938, con la pérdida de la comarca de La Serena, que fue contenida con escasos medios. Levante se refiere a la dura batalla que se reñía por las mismas fechas para frenar el avance del ejército de Franco sobre Valencia, lo cual se consiguió. A ello contribuyó el paso del Ebro el 24 de julio, batalla que aún se desarrollaba en la fecha del artículo.

Un abismo

Cada vez se agiganta más el abismo que nos separa, en todos los aspectos, de la invasión fascista extranjera. Aparte del carácter irreconciliable de los principios, en su pugna violenta, que chocan, porque la lógica se opone al disparate, la evolución al retroceso, el derecho legítimo al privilegio monstruoso, el desarrollo de la guerra subraya con trazos tremendos la disparidad de los procedimientos que uno y otro empleamos, la categoría de las dos morales antagónicas.

Para los españoles honrados y dignos el conocimiento de los métodos bárbaros utilizados por los enemigos mortales de su Patria no es un problema teórico, de experiencia ajena. Hombres, tierras y ciudades, en la República, saben por el propio dolor, por el ultraje que golpea su dignidad y su vida, la catadura de esos desalmados.

Pero en el dominio de la ferocidad italo-germana siempre hay números inéditos en el programa de inicuo sojuzgamiento, variedades intensivas del terror. Parece que ahora entramos en una etapa de frenesí homicida, destructor, que intenta paliar las victorias ganadas a pulso por el Ejército Popular en los campos de batalla. Y cuando creíamos estar avezados a experimentar como un accidente periódico las agresiones más repulsivas, nos aguarda la sorpresa de nuevas modalidades de la barbarie.

Bombardeos frecuentes y sañudos de núcleos urbanos, de hospitales, de trenes pacíficos e inermes. Constante atentado a la riqueza nacional, a las existencias no beligerantes, a los heridos. Ciertas mentes objetivas se extrañan —después de veintiséis meses de victimario— de que nos causen estupor tales ataques ignominiosos congruentes con la causa de nuestros adversarios y con quienes, concretamente, pretenden imponerla a cualquier precio.

En efecto, el fascismo y la táctica bestial de los agresores armonizan, se deducen. De un modo reflexivo no queda lugar para que nos llamemos a engaño. Pero dejaríamos de encarnar ideales de avance colectivo, de perfeccionamiento humano, de neta justicia, si pudiéramos, tan siquiera, desde nuestra ética, concebir el fenómeno.

Los aviadores de Hitler y Mussolini, que se entrenan asesinando —con mil formas— a la población civil, y los dictadores que los envían a colonizarnos de tan persuasiva manera, constituyen casos mostrencos de aberración psíquica, que sólo un Dostoyevski resucitado, adherido al espacio hispánico y con clarividencia de su hora, sería capaz de analizar, uniendo lo artístico a lo clínico.

A las criaturas sencillas y honestas nos basta —descartado el convencimiento— acortar con indignación canalizada, los plazos del triunfo.

Una conquista de todo el pueblo

Las JSU de España por boca de su secretario general, camarada Santiago Carrillo, han proclamado su enérgico propósito de atajar los manejos divisionales que intenten quebrantar su homogeneidad⁹⁵⁶, al igual que su oposición resuelta a los impugnadores de la más amplia unidad juvenil, que se expresa y concreta en la AJA .

Voluntad encomiable y lógica, que se afirma con oportunidad manifiesta, y que no se produce solamente en la organización citada. Su misma existencia, su actuación, su ejemplo constante, pertenecen —rico patrimonio político, nacional— a todo el pueblo antifascista, que los considera con justeza conquistas que le benefician de modo directo, en la lucha a muerte contra la invasión extranjera.

Unir, educar y organizar a la juventud —empresa generosa que es su razón de ser y de obrar—, significa una tarea de excepcional transcendencia, que no puede ser ajena a las aspiraciones fervientes de los diversos sectores ideológicos que combaten por la independencia de nuestro país. Convicción común de republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas; de castellanos, vascos y catalanes; de vigencia similar en el frente y en la retaguardia.

Y no es que nos refiramos⁹⁵⁷ a una posibilidad esplendida del futuro; se trata de una enseñanza rotunda del pasado inmediato, de una lección viva del presente. Mermar esta vigorosa potencia representa un perjuicio incalculable a la causa que nos aglutina, y que excluye intereses mezquinos y rencores bastardos.

Las JSU son uno de los más importantes avances determinados por la gloriosa insurrección de Octubre, premisa de la actual contienda. Desempeña un papel abnegado en la defensa de Madrid, facilita sus mejores cuadros para la formación del Ejército regular de la República, realiza una eficaz campaña de desenmascaramiento de los traidores trotskistas. La sangre de sus militantes corre a raudales en las batallas. En campos y fábricas el ardor juvenil fluye en vanguardia. Labora sin descanso por la difusión de la cultura, por la igualdad social efectiva de los dos sexos, forja —con paciencia y tacto admirables, con perspicaz comprensión— la coincidencia que más tarde se reflejará en la AJA. Interviene siempre en favor de la entente sindical UGT y CNT, del Frente Popular, de la convivencia provechosa de los Gobiernos de la República y de la Generalidad; supo, con aguda visión, llenar de contenido e impulso el sentimiento patriótico.

No: la unidad juvenil, su conservación intransigente y su ensanchamiento, no atañe de manera exclusiva a los mozos, a las muchachas. Nuestra simpatía activa de trabajadores, de antifascistas, la aprecia como un bien propio, sagrado, que nada ni nadie tienen autoridad moral para socavar.

⁹⁵⁶ Es una respuesta anticipada a las proposiciones que hará públicas el secretario general del PSOE, Ramón Lamóneda el día 16 en un acto en el cine Chueca de Madrid. Afectaba mucho menos a Cataluña donde se había realizado la fusión de partidos marxistas en el PSUC (Casterás 1977, 327-331).

⁹⁵⁷ En el texto, “refiamos”, errata corregida atendiendo al contexto.

Vive en nuestro recuerdo

La guerra actual recorre y desata una rica tradición revolucionaria, democrática, que jalona de fechas gloriosas, de figuras abnegadas, la moderna y verdadera historia de España. Si reivindicamos con orgullo el alzamiento de Octubre, nos sentimos asimismo herederos directos de la legítima violencia popular de 1936 que se desarrolló en el amplio escenario de Barcelona y que se simboliza —protesta férvida, victimario⁹⁵⁸ sembrador— en la noble traza magistral de Francisco Ferrer y Guardia, su vida, su labor educativa, su fin infortunado, abarcan el sentido del movimiento de la época y los procedimientos bestiales utilizados por la reacción más desalmada para acallar la repulsa vibrante de las masas.

No encajan con el hombre, y menos aún con la etapa que protagonizó, las frases de ritual. Ferrer y Guardia encarna una fase trascendental del recobramiento hispánico, cifrado en la evolución de los obreros, de los campesinos, de las clases medias. En las entrañas de este despertar —aurora de futuro— latía ya lo que Maura contradecía: el pulso nacional⁹⁵⁹. Un cúmulo de fechas se ligan a la fecha dramática: para Cataluña, imperio centralista de las castas seculares, aventuras coloniales, clericalismo feroz, omnipotencia envilecedora de los espadones.

Ferrer y Guardia era exactamente, en su modalidad embrionaria, la antítesis de ese conjunto inmundo, la anticipación fecunda de las realidades posteriores. Su sangre acusa siempre la podredumbre de aquella situación y constituye la implacable piedra de toque del terrorismo blanco.

Unido, en emoción, a la actual contienda, y aparte de su matiz ideológico, también engrandece su memoria la acendrada vocación educativa que se orientaba en el ánimo —transido de alta sensibilidad— de las facultades humanas más hermosas. Cariño consecuente, visión motriz, finura intelectual, que precipitó su fusión con la tierra.

Símbolo colectivo, ejemplo pedagógico, que le perpetúa en nuestro recuerdo emocionado.

⁹⁵⁸ No parece apropiado el uso de este vocablo si se aplica a Ferrer i Guàrdia.

⁹⁵⁹ La expresión «pulso nacional» adquirió carta de naturaleza tras el artículo de Francisco Silvela, «Sin pulso», *El Tiempo* (16 de agosto de 1898), aunque luego se la apropió y la manipuló Antonio Maura.

El «Zyrianine»

Ayer se cumplieron dos años. En la mañana clara y soleada, el puerto de Barcelona se vistió de gozosos gallardetes. Se poblaron los mástiles de los barcos con vibrantes banderas de bienvenida, y surgieron de todos los rincones marinos lanchas donde se arracimaban pechos y emociones. La ciudad volcó en los muelles una multitud entusiasta, que confundía millares de colores y soplaba el eco gigantesco de las voces reunidas. Cuando entró el «Zyrianine», una salva de pañuelos, unánime en la graciosa espontaneidad, le saludó con nerviosa alegría mediterránea. Obreros, demócratas, mujeres, niños, estampas venerables de los ancianos, pintorescas siluetas de los combatientes de entonces, sentían bullir en las venas una felicidad impersonal y subyugante⁹⁶⁰. El excepcional recibimiento acreditó la fina intuición política de nuestro pueblo, que supo resaltar adecuadamente su valor simbólico.

Desde aquella fecha memorable, la solidaridad activa de los trabajadores soviéticos no ha cesado de expresarse con aportaciones magníficas, a tono con las circunstancias, y con una persistencia ejemplar y alentadora, que pone de relieve la miseria de las cobardías europeas.

Aparte de su valor material, es de incalculable aprecio el estímulo moral que supuso y representa. Al comprender que su ayuda viene de la propia condición avanzada del régimen colectivo que triunfa en la sexta porción del planeta, y que no obedece a motivos interesados y momentáneos, las masas antifascistas profundizan la calidad de su gratitud, renuevan los irrompibles lazos fraternales que los sueldan a la Patria de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales.

Evocar la gallarda presencia del «Zyrianine» no es un acto protocolario. Reverdece un sentimiento hondo y general, de noble empaque, en el mismo escenario laborioso que las bombas de los aviones al servicio de la invasión puntean de dolor.

⁹⁶⁰ Esta descripción guarda gran parecido con «La apoteósica llegada del “Zyrianin», por «Mora», recogido en María Teresa León y J. Miñana, *Crónica General de la Guerra Civil I*, (1937), Sevilla, Renacimiento, 2007. Prólogo de Luis A. Esteve.

La paz y la guerra

Autorícenos el genio superviviente de Tolstoi para que utilicemos con fines periodísticos el título de su famosa novela. La actualidad política no admite mejor definición. Hasta el extremo de que esas dos palabras sintetizan la esencia de las preocupaciones nacionales y constituyen el «leit-motiv» de la densa y terminante alocución que pronunciara el viernes el presidente Negrín⁹⁶¹.

En un ambiente de apasionado interés por parte de las masas populares y de rabiosa inquina evidenciada por los invasores en sus incursiones sobre Barcelona, el jefe del Gobierno recalcó la doctrina justa de la paz y de la guerra, aventando hasta la menor sombra de confusionismo. Su parlamento robusteció la firme decisión de los combatientes y de la retaguardia, y supo esclarecer, con impecable perspectiva histórica, el alcance de los manejos «mediacionistas», calificados así con evidente impropiedad⁹⁶².

Verdades que repercutirán con amplio eco en las conciencias auténticamente patrióticas. Se trata de no dejarnos arrebatar el patrimonio primario, que no admite embargo alguno, del libre destino colectivo. Luchamos, con la bandera de la unidad, para reconstruir el país a base de los trece puntos. No por prurito hueco de prolongar con fórceps la contienda, sino porque rechazamos las soluciones que suponen el deshonor, la esclavitud, que son la semilla forzosa de conflictos aún mayores y que hipotecan el futuro tiempo laborioso de nuestra sociedad.

La República ostenta la autoridad más preclara en el apaciguamiento general de Europa, pero rechaza que, a su costa, continúe la sonrojante comedia que convierte en inevitable un conflicto bélico de terrible magnitud. Si con ánimo sincero se desea alejar el peligro que implica la invasión extranjera, el remedio se dibuja con claridad. Nosotros mismos, eliminada la intromisión, que no toleraremos jamás, nos sobramos para encontrar el terreno adecuado de convivencia civil.

He ahí el sentido profundo y único de la guerra de independencia y la sola paz a que nos avenimos. Los juegos malabares no alteran los términos rotundos en que la transcendental cuestión, de vida o de muerte, se plantea.

⁹⁶¹ Pronunciada por radio el viernes 14 de octubre, a las ocho de la tarde. El texto podía leerse en *La Vanguardia*, 15 / X / 38, p. 1. Y en *Las Noticias*, 15 / X / 38, p. 1-2.

⁹⁶² Pocos días antes se había referido a esta actitud en «Refrán de actualidad» [446, 9 / X / 38]

Iniciativa plausible

El Socorro Rojo Internacional de España, como orientación eje de su Conferencia, plantea la necesidad urgente de que las organizaciones de solidaridad antifascista se unifiquen en una sola entidad, ya que de esta forma podrán desempeñar con superior eficacia su misión, habida cuenta de las exigencias cada vez de mayor envergadura, más complejas, que la guerra de independencia marca. Sobre todo —y el argumento es irrefutable— teniendo en cuenta la campaña de invierno, que reclama un esfuerzo extraordinario y conjunto⁹⁶³.

No cabe duda de que la amplitud creciente de la contienda extiende el radio de influencia de los problemas y supera el trabajo —normal y particular— para resolverlos. En lo que a esta clase de preocupaciones se refiere, significaría un progreso notable que el Gobierno de la República se apoyara en su tarea de asistencia cerca de un organismo amplio de ayuda, donde colaboraran todas las ideologías obreras y democráticas y que supiera incorporar al movimiento nutridas capas populares sin filiación concreta, desligadas de semejante inquietud. He aquí un objetivo permanente, de perspectiva fecunda.

Pero remitiéndonos a las preocupaciones más candentes, la tarea apremiante de dotar de prendas de abrigo al Ejército de la República, supone una labor compacta, sin rótulos adjetivos y que, además, ha de realizarse con un ritmo veloz y profundo, pues se acerca la época de los fríos y consiguientemente se nos demandan acciones positivas y rápidas.

No es factible, en el reducido espacio en que abordamos el tema, enumerar aquí las considerables ventajas prácticas de la fusión. Nos limitamos a consignar que reviste una grandeza emocionante y eficaz: el estímulo de unidad antifascista que supondrá en la retaguardia y el cariño con que los heroicos combatientes aplaudirían esta medida, orgullosos de que fue pensando en ellos, en auxiliarles con más fruto, como se impulsó un poderoso avance más en la inteligencia de todos los Partidos y Sindicatos, es decir, un paso firme hacia la victoria.

⁹⁶³ Es la tercera vez que insiste en esta cuestión, [434] y [447].

El Arte y su dignidad

Cuando el Arte es de magnífica y responsable calidad —es decir, cuando posee conciencia exacta de su misión, de sus orígenes y de sus vínculos reales— se distingue por su emoción democrática. Ligado al pueblo, adherido a su destino, sobre todo si se ventila poco menos que a cara o cruz. Limpio de voluntad, con médula progresiva.

Esta tarde vibrará —regalo fervido— el lirismo grave del violoncelo de Pablo Casals en el Liceo. No es un acontecimiento baladí, que se diluya en la anécdota vulgar de la vida ciudadana. ¡Barcelona, en el regreso leal del músico incomparable, saluda las jerarquías conjuntas del hombre, de la obra, del gesto! Rinde justo tributo a su hijo insigne.

Casals ha mantenido la misma trayectoria firme desde el 19 de Julio. Nos defiende —la palabra antifascista rubrica la audición— en su discurrir rumoroso por el mundo y torna con las manos repletas de dones generosos⁹⁶⁴. Soslayó en el camino los países fascistas, porque el despotismo cerril excluye la cultura y repugna a las sensibilidades nobles.

El arco de Casals surcará las cuerdas elocuentes y entrañables en beneficio de los niños, desde la tribuna popular, castiza, de mar próximo y anchos balcones, de la Rambla.

Y ejecutará piezas maestras, entre ellas una de Weber⁹⁶⁵, que huye, en la inmortalidad, de su propia Patria envilecida, para adquirir existencia en el ámbito heroico de la defensa republicana, esencia de universal anhelo.

¡Quizá inadvertidamente, como expresión espontánea de su naturaleza, Casals ha reunido las tres vertientes más hermosas del simbolismo!

Viene a proclamar, con profundos acentos, que el Arte es inseparable de la dignidad política y humana.

⁹⁶⁴ Tras el concierto, Pau Casals hizo unas declaraciones en las que pedía ayuda a sus amigos americanos para los niños y ancianos (*Las Noticias*, 20 / X / 38, p. 1)

⁹⁶⁵ Entre las piezas anunciadas está, efectivamente, *Euryanthe*, de Carl M. von Weber. Debe referirse a la interpretación de la Obertura, ya que es una ópera extensa y se trataba de un concierto instrumental.

Testimonios autorizados

Ha llegado a la España republicana un nutrido grupo de evadidos de la zona facciosa. Cada nombre, un drama sombrío, evocación de un lugar de España —ciudad, aldea, caserío— que padece, en crecidas dosis proporcionales, miseria, afrenta, crimen. De todos los confines el mismo grito hiriente de sufrimiento, de tenaz esperanza. ¡Nos viene ensanchado, con vivas tonalidades apremiantes, de Andalucía, de Asturias, de Canarias, de los trozos desgajados de Cataluña.

¡Que no se extravíe en la madeja de las preocupaciones habituales esta llamada angustiada! ¡Que ninguna conciencia antifascista deje de asimilar la cruda lección política que encierra! ¡Que vibre el sentido profundo de esas anécdotas de patetismo realista en el combate, en el trabajo, en el concepto activo de la unidad!

Pensemos con mayor frecuencia, con responsabilidad descarnada, en la franja adversaria, de cuyo martirio emergen tantos brazos fraternos. Para superar las dificultades y enriquecer de nuevos impulsos, de nobles raíces, la moral de lucha, volvamos la mirada hacia los que allí padecen gota a gota, el peor género de muerte.

Coinciden las palabras de los que se incorporan —sólo de cuerpo, porque el ánimo nos perteneció siempre— a la República. En los dominios de Franco la depresión no concede tregua, iguala sexos, edades, clases sociales, aguijoneada por los invasores.

Pero, sordo y violento, se extiende, como mancha de aceite, el altivo sentimiento de españolidad, la aversión a las tropas de Hitler y de Mussolini, la ilusión persistente en la victoria de nuestras armas.

He aquí una taxativa indicación más —que abona una serie de elocuentes datos anteriores— de que responde a una situación efectiva, de enormes posibilidades cercanas, la política fijada por el Gobierno de Unidad Nacional, que es la ruta segura que garantiza la independencia hispánica.

Proyecto de evacuación

La actualidad aérea —hecho incorporado a nuestra vida diaria—se ha desenvuelto a lo largo de unas jornadas, en líneas concéntricas, agrupando con su ligadura común tres sucesos sueltos. El invariable signo de ferocidad que preside las incursiones salvajes de la aviación extranjera determina el forzoso comentario.

Aditamento reiterado del parte de guerra son los bárbaros bombardeos, que no logran desmoralizar el nervio antifascista de la ciudad y que resaltan el heroísmo civil, temple serenísimo de centenares de trabajadores que también luchan —mezclando el sudor con la sangre— por la independencia de España, que permanecen aferrados a sus puestos de combate como expresión definitiva de que, asimismo en la retaguardia, se sabe vencer y morir, se aprendió con dolor y esperanza la lección de la resistencia activa. Podemos estar legítimamente orgullosos de su conducta abnegada y ejemplar por los cuatro costados, acreedoras sin regateos al fervoroso reconocimiento de las masas populares.

Allí, junto al vientre de los barcos, resulta comprensible y oportuno el arrojo que elogiamos; pero no ocurre lo propio con el resto de la capital, donde es imperativa la prudencia, el ahorro celoso de víctimas inútiles, del único capital de que nos mostramos avarientos: el humano. No valen jactancias contraproducentes y sobran las imprevisiones perturbadoras. De ahí que con acierto indiscutible la Junta Local de Defensa Pasiva recomiende a la población que se atenga de modo estricto a las medidas dictadas y que deben regir sin excepción alguna durante las alarmas.

Es preciso evitar accidentes injustificados, velar por que se observen las elementales instrucciones de seguridad personal —y de rechazo colectiva— que nadie desconoce. La intrepidez, un tanto infantil de las gentes puede ocasionar —con esterilidad indignante— bajas innecesarias⁹⁶⁶.

Redobla la criminalidad de los aparatos al servicio de Hitler y Mussolini. No les basta con los artefactos explosivos, sino que emplean proyectiles incendiarios. Nada es sorprendente en su mentalidad cruel; tras de sí dejan un reguero —cada vez mayor— de muertos, de heridos inocentes, de riquezas y de esfuerzo convertidos en cenizas.

Pero les aguarda, de manera inexorable, el adecuado castigo. Si creyéramos en la Providencia, le endosaríamos el fin justiciero de este piloto que cayó al mar⁹⁶⁷, y cuyo cadáver adquiere calidad de profecía. De no retirarse a tiempo, los obreros y demócratas no cejarán hasta que el Mediterráneo sea el lugar idóneo de repatriación de los intervencionistas alemanes e italianos.

⁹⁶⁶ Advertencia repetida. V. [427, 5 / VIII / 38], «Los peligros de la curiosidad».

⁹⁶⁷ Este hecho anecdótico se incorporara también en su visión de la guerra (1986 e: 256).

Para un álbum

De emocionada condición cordial será el álbum que envíe, nuevo y fervoroso bajel de Indias, la España antifascista a su singular e inolvidable Margarita Xirgu. ¡Hermosa y oportuna apostilla! Aspira a rendir homenaje con los cinco sentidos nobles, de conciencia política nacional, a una vida limpia, reiterada, que se colocó invariablemente en la ruta categórica de la causa popular, que es consubstancial —la repetición no sobra— con el arte mejor y más fibroso, con las ideas progresivas, con el imponderable, mágico y eterno, del acendrado sentimiento de justicia.

Es un deleite objetivo pulsar nuestro idioma en honor de la actriz que excluye, cabalmente por su honda y verídica sencillez, cualquier parangón. En sus labios el lenguaje adquirió definitivas calidades eufónicas, una rica capacidad de sugerencia, los más henchidos tonos dramáticos y la tersura temblorosa de los virtuales trances melancólicos. Regalo educativo que tornan, con recia vibración, los soldados del Ebro, los obreros enérgicos de las industrias de guerra, los descargadores del puerto barcelonés, las floristas de la Rambla, sus amigas leales, los refugiados de las tierras maternas invadidas.

Tu nombre rememora la silueta tronchada que traspasa los límites del tiempo: infunde presencia grácil a Federico García Lorca, recuerda la manera soez con que te escupieron su rencor zoológico nuestros enemigos, tan pródigos en mancillar a la usanza cobarde⁹⁶⁸.

Como trabajadores que mantienen las prerrogativas irreductibles de la independencia nacional, de la cultura, de los anhelos universales, sabemos que tu angustia nos acompañó en los momentos difíciles, que nos transmites tu entusiasmo sereno en la resistencia epopéyica y no estarás ausente en la etapa esforzada de la reconstrucción.

Eres fiel a tu origen, no presenta un solo zigzag mezquino tu pura jerarquía moral, estética, humana, con latido de pueblo y de paisaje.

⁹⁶⁸ Se refiere al estreno de *Yerma*, episodio evocado en el «Paréntesis» «Recuerdo a *Yerma*», [128]. También tiene muy presente a la actriz en [141], «Fuenteovejuna a la vista».

Epílogo heroico

La hazaña, de genuina intrepidez antifascista, de pericia marinera, del «José Luis Díez»⁹⁶⁹, que reitera ahora, en virtud de un episodio admirable que le sirve de elocuente rúbrica, en el fervor de nuestro pasado. La proeza que se desarrollara en aguas de Gibraltar, adquiere así su justo epílogo heroico. Otra gesta que pone de relieve la convicción férrea de los combatientes republicanos y la ferocidad que, ascensionalmente, sigue caracterizando a los lacayos de la invasión.

La figura de su protagonista se nos presenta agigantada por el anónimo con valor decisivo de símbolo. Un tripulante del audaz destructor fue recogido por un barco franquista⁹⁷⁰ y por negarse a revelar secretos de tipo militar, sufrió la suerte irreparable de los patriotas que marchan con la cabeza erguida a gritar, confundiendo su último suspiro con la pólvora homicida, su fe ardiente en la España Libre, democrática y progresiva.

La tierra que cubre su cadáver nos apela, con sobriedad emocionante, a que acudamos a emanciparla del yugo extranjero, de la felonía de los traidores. Guarda su bandera de gloria y nos transmite un ceñido mensaje de lucha y de entereza.

Entre las categorías de la bravura, ésta que comentamos, menos espectacular, de más honda brillantez, ocupa un lugar imborrable. Desafiar el peligro merece loas, pero cuando un hombre se halla inerme, rodeado de la jauría reaccionaria, y con terquedad de titán cierra los labios, nos protege con su silencio, se encamina con lucidez a la nada, convencido de que sólo nuestro amor y la Historia —entidades abstractas y lejanas— le fortifican, denota un temperamento de roca altiva que imprime un escalofrío de inmenso orgullo en nuestra indomeñable sensibilidad nacional. Y experimentamos, sobre todo, el grave concepto de nuestro deber social, que tiene tan gigantescas referencias a que adaptarse,

Incorporado a los caídos en las innumerables batallas de la independencia hispánica, a los aviadores arrojados, a los obreros de Sagunto, a legiones de proletarios, campesinos y demócratas, a centenares de víctimas inocentes, tú, que llenas la página más dramática del «José Luis Díez».

Y cuando en el Mediterráneo y en el Cantábrico disparen sus salvas de triunfo los cañones de la Escuadra, ¡con qué plenitud estarás presente!

⁹⁶⁹ El hecho tuvo su repercusión en la prensa: *Las Noticias*, 28 y 30 / VIII / 38, p. 1; *La Vanguardia*, 28 / VIII / 38, p. 1. En la crónica del día 30, *Las Noticias* daba cuenta de las bajas: un muerto y cinco desaparecidos.

⁹⁷⁰ Este episodio se recoge en Manuel D. Benavides, *La escuadra la mandan los cabos*, México, Roca, 1976, pp. 477.

Las cosas en su quicio

Referencias autorizadas nos informan que en la zona esclavizada por la invasión las ratas huyen del barco carenado. Desnuda la fácil metáfora, equivale a que en los dominios franquistas las gentes adineradas —de «posibles» que colmillean los castizos— con su prudencia habitual, se dedican a la tarea, patriótica por primera vez, de exportar sus capitales al extranjero. Clarín de alarma para nuestros enemigos, que se encuentran con un singular plebiscito de repulsa, en trance de apilar congojas. Es evidente —y no falta jornada en que síntomas frescos lo denuncien— que la descomposición avanza en las filas antiespañolas.

Es indiscutible la situación enrarecida que se atraviesa en el infierno de aquella franja peninsular. Crece el odio a los intervencionistas. Se centuplica el desprecio hacia los militares traidores a la Patria: el cansancio y el sentimiento nacional, amén de los intereses desengañados, abren secretas heridas en el bastión artificioso de los rebeldes y sus cómplices. ¿Se patentiza ahora la justeza de la defensa republicana en marzo, en Levante, en el Ebro? ¿Eran y son certeras las negativas tajantes a cualquier género de indecorosas negociaciones?⁹⁷¹

Verdades que no se limitan a simple persuasión teórica, sino que están refrendadas por la realidad. Pero si es decisiva la crisis de la retaguardia adversaria, no saquemos las cosas de su quicio normal, no volteemos alegremente las campanas, no creamos que nos servirán el triunfo en bandeja. Del solo hecho de la ira —todavía dispersa— que fermenta en el territorio sometido al eje ítalo-germano no se deduce que nos crucemos de brazos, con flema indignante de espectador mansueto. El proceso de desintegración se acelerará en la medida en que aquí fortalezcamos la unidad, organicemos mejor la economía, se perfeccionen Ejército e industria de guerra, arranquemos de cuajo las maniobras de los capituladores, sepamos desarrollar una intensa y penetrante propaganda. Resulta más conveniente que nunca desvanecer los ilusionismos que no tienen otra matriz que la desidia y la pereza. Si somos capaces de aumentar, sin descanso, nuestra fuerza, el resto se nos brindará de modo automático.

Consideramos oportuno formular esta advertencia saludable. Ciertos indicios acusan que estamos abocados a una recrudescencia de ese optimismo que calificamos con idéntico término que Benavente⁹⁷². ¡Y es un peligro tremendo! Pongamos —especialmente los que, de múltiples formas, ejercemos la responsabilidad social de orientar— exquisito cuidado en no fomentar la confianza pasiva.

El temple combativo de un pueblo no se construye con tales artes quebradizas, sino interpretando con perspectiva la actualidad, que acostumbra a ser una deidad de arrebatos casquivanos...

⁹⁷¹ Nueva alusión a las hipotéticas negociaciones (v. [446, 9 / X / 38] donde se indican otras referencias.

⁹⁷² Perífrasis alusiva a la obra de Jacinto Benavente, *La ciudad alegre y confiada*, que había usado repetidas veces para calificar la actitud de Barcelona durante el primer año y medio de guerra.

Un frente decisivo

Se ha dicho —con acierto y reiteración— que la República combate en diversos frentes: el de la batalla genuina, en el internacional, en la producción, en la forja trascendente de la unidad. Enunciado incompleto, puesto que no incluye el terreno de lucha de la justicia, donde también se gana la victoria o se cosecha el revés. Recompensando a los héroes, a los obreros laboriosos, a través del castigo ejemplar de los enemigos del régimen, es decir, del pueblo, identificándolos por su verdadera condición de agentes del adversario, después de arrancarles el disfraz que utilizan, indefectiblemente, como gonzúa política.

Reflexiones abecedarias que vienen a cuento con motivo del juicio que ha tenido lugar contra los dirigentes calificados del POUM, cuyas biografías —vida y milagros— es superfluo trazar. No comentamos tampoco ciertos puntos que constan con claridad abrumadora en el informe fiscal⁹⁷³, ni sería adecuada una glosa de los sucesos que relieves la culpabilidad patente de los encartados.

Si los Tribunales, en situaciones históricas definitivas, como la que atravesamos, han de identificarse con las necesidades fundamentales de la contienda, son expresión auténtica de un Estado que no admite tabiques separatorios de las masas populares, lo importante es observar estas normas de principio. El trotskismo cifra su razón de existencia en desvirtuar —en beneficio directo de la invasión extranjera— el carácter de la guerra, mixtificación que favorece, ¡preciosa carambola!, los propósitos inconfesables de los capituladores... Son Hitler y Mussolini los beneficiarios principales de que prospere el concepto falso, traidor, de que libramos una pugna civil a secas.

De otra parte, la actuación sistemática para descoyuntar la inteligencia fecunda de las Centrales Sindicales, de los Partidos proletarios y democráticos, implica una contribución positiva, consciente, a la disgregación de la retaguardia republicana. Los éxitos los obtuvimos siempre gracias a este bloque compacto. Trabajan al servicio de Franco, de nuestra derrota, los que se mueven exclusivamente con el objetivo repugnante de debilitar el Frente Popular, que es apuñalar a la República, como institución amplia y progresivamente nacional.

Pero, a la postre, este género de argumentos, que traducen la opinión enérgica de la calle, no son más que el inicio. Estos delincuentes, y nada más que delincuentes, completan su estampa con el espionaje, el asesinato, el robo, el «putsch» que sincroniza, en todas las circunstancias, con el movimiento de las tropas a las órdenes del eje Roma-Berlín.

Los lloriqueos impunitos que surgen en unas docenas de aventureros más allá de la frontera, y otras «condescendencias» vergonzantes, aspiran, simplemente, a ofrecer un puente de plata a la vanguardia notoria de los bandoleros de Burgos en nuestro campo.

¡La maniobra se transparenta! Sin que afecte, como es natural, a la justicia popular.

⁹⁷³ Este aspecto se comenta y se añade información en I, 4.6.

El Jarama

Las Brigadas Internacionales en vísperas de su partida, que reúne en el ánimo público dolor y esperanza, han recibido múltiples mensajes de cálida salutación. Intelectuales, figuras representativas, organizaciones, les dedican sus voces rebosantes de gratitud y de admiración. Con el Ebro como telón de fondo, el presidente Negrín formuló, en nombre de millones de españoles, un elogio y una promesa que todos suscribimos.

Pero era precisa una movilización grandiosa que testimoniara, a título de frase final, esta mentalidad: que Gobierno, pueblo y Ejército (creado gracias al esqueleto que ellos ofrecieron, formado en su escuela de arrojo y de firmeza) conjuguen el vitor y crispen los puños, declarando no renunciar por ningún pretexto ni adversidad al triunfo. A Barcelona le corresponde el honor insigne de encabezar —en filas compactas su proletariado, sus labriegos, sus menestrales, su clase media, sus mujeres, sus niños, en las gargantas nudos de orgullo y de tristeza, un aletear de ventanas y balcones, los ojos viriles que recatan recias sombras— el acto solemne, limpio, enérgico.

Los lacayos de Hitler y de Mussolini han atacado en el Jarama⁹⁷⁴, teatro de vuestra imborrable hazaña, internacionales. Soldados de España les han obligado a morder el polvo. No estuvisteis presentes como la otra vez, pero también en la reciente jornada de lauros se marcó vuestro espíritu, el surco que no se desvanecerá nunca de la tierra sagrada que ayunta la integridad de la Patria y su universalidad magnífica frente a la horrenda pesadilla del franquismo.

⁹⁷⁴ El Parte de Guerra del día 26, correspondiente a la actividad del día 25, daba cuenta de un fuerte ataque en el sector del Jarama, que fue rechazado.

Imán de esperanzas

La Unión Soviética es para los obreros, para los hombres de mentalidad progresiva, en el ánimo de los que consideran al faccioso como la nueva peste social, un efluvio constante de energías, un vivero positivo de esperanzas, una experiencia excepcional. En el inmediato y complejo pasado, revolucionario —guerra imperialista, intervención extranjera, anterior asalto al Poder—. En el presente fecundo de la construcción socialista, que subvierte los fundamentos regresivos de la economía, de la cultura, de la moral. Como porvenir magnífico en que son indefectibles gigantescas y grandiosas posibilidades.

En el tamiz de un pensamiento ecuménico, de una sensibilidad universal y avanzada, la España proletaria representa un caudal precioso de enseñanzas, una fuente de nuevos valores radicales que conmocionan las posiciones tópicas. Es un hecho de tanta envergadura que no hay —docto, amante o filisteo— quien se sustraiga a su influjo.

Pero, además de constituir un objeto de estudio, una base de fecunda inquietud intelectual, en el prisma de los españoles auténticos —condición mínima— la URSS atrae una gratitud que ha vencido al tiempo y a los azares. No en balde fue su ayuda la más consecuente, la de absoluto desinterés, la que se inspiraba —y se origina— en hondos principios democráticos y pacifistas.

El pueblo soviético se preocupa con fervor inigualable del triunfo de la República. Espíritu de dimensión pública, que cala en la vida privada, como pulsarán nuestros delegados en las fiestas de la Revolución de Octubre.

Sin distinción de matices nuestros embajadores —que desplegarán el saludo entusiasta de unas masas que no abdicarán su independencia, ni por el hierro mortífero, ni por el oro corruptor— percibirán en su sencilla generosidad la solidaridad espléndida de los combatientes de una civilización superior.

En el anhelo con que banderas de guerra se emplazan en los mapas peninsulares, en la atención conmovedora hacia nuestros niños, actualizarán, profundizarán el sentimiento fraterno que nos liga a la Unión Soviética, el concepto de la inmensa conquista que entraña, de la insustituible defensa que supone frente a la agresión salvaje del fascismo y a la cobardía envilecedora de los Chamberlain y Daladier, como ruta de la libertad nacional, colectiva y simplemente humana.

Aguardando vuestro mensaje de regreso, salud, representantes de la España republicana en el país de Lenin y de Stalin, imán de esperanzas de los trabajadores.

El «Tercio»

Se ha cumplido el cuarto aniversario del repugnante asesinato de Luis de Sirval⁹⁷⁵, unido, en otra fase del recuerdo, a la figura señera del jefe militar López-Tienda, que evoca la proeza de la columna «Libertad»⁹⁷⁶, imperecedero orgullo ugetista en la época de las milicias. El periodista y el profesional de la guerra son expresiones gemelas de la misma lucha heroica, emanación viva del pueblo, al que se adscribieron, en la función abnegada de los oficios, en la suerte última, con una integridad rotunda.

Pero limitémonos a la víctima de la represión de Octubre, que pertenece ya y con derecho indiscutible al acervo legendario de la causa común. Si audaz fue el gesto de investigar la verdad en el escenario sangriento donde se desarrollara, su muerte no ofrece menos sugerencias, algunas de simbólica condición. El duelo, desigual e inhumano, se ventiló entre el «Tercio» y un escritor que cifraba su orgullo en denunciar, al servicio de las masas laboriosas y democráticas, los atropellos de la banda radical-cedista, en poner al desnudo la llaga antinacional de la regresión, de la vergüenza del crimen, erigidos en métodos gubernamentales de soez tiranía.

El «Tercio». Quizá no sea preciso añadir una palabra adjetiva, aclaratoria. Fuerza colonial típica, compuesta de aventureros, delincuentes, desalmados incurables, ufana en la rapiña y en la masacre. Testigo y actor de las inmundas peripecias marroquíes, delirante en el júbilo siniestro de aplastar a los trabajadores. Espíritu feroz —no ha menguado— que los calificara para integrar la vanguardia de los facciosos, para imprimir su huella bestial en las expediciones de castigo en los pueblos conquistados. Insulto y rabia en Andalucía, en Extremadura, en Castilla la Nueva, en el Norte.

Justo es que rechacemos la sombra fatídica —hasta con pastosos acentos lorquianos— de la Guardia Civil caminera, terror de atajos, de pacíficas campiñas. Pero la estampa de Sirval —hilos rojos que le arrebatan la existencia, mirada acusadora que no se extingue— nos recrudece el odio mil veces legítimo, hacia los mercenarios del «Tercio» que definen la catadura histórica y moral de nuestros antagonistas. Para que esa pesadilla sea totalmente aniquilada, ¡recio tesón en los frentes, en la producción, en la unidad! Un estímulo más, y de singular poder, que nos empuja al triunfo.

⁹⁷⁵ Asesinato recordado y glosado en [109, 24 / II / 37], «Salvas de ordenanza», a propósito de la muerte del teniente Ivanof, su asesino. V. I, 3.4.2.6.2 y 4.2.4.3.

⁹⁷⁶ Columna formada inicialmente por milicianos reembarcados de Porto Cristo, mandados por el capitán del Ejército López Tienda, que acudió a la defensa de Madrid en el otoño de 1936. Su jefe cayó en combate.

¡Aquel desfile!

No se esfumará lisamente de la imaginación el impresionante desfile militar que rindió marco guerrero, en sus últimas horas españolas, a los voluntarios internacionales que marchan. Orden, disciplina, nervio, personalidad pujante del Ejército republicano.

Excluid el milagro, aunque los ojos se empeñaran en infundirnos el concepto tópico, en rescoldar los vestigios supersticiosos. Sencillamente, una titánica obra colectiva, que organiza y crea extrayendo los materiales de la confusión, de la pura nada. Índice del arduo trabajo, famoso y anónimo, que deja estela histórica, que significa un espléndido punto de partida para mayores hazañas, en tensión superadora que no desmaya. Labor inteligente y tenaz de dirección, instrumento recio del porvenir nacional.

Y en el ritmo impecable, en las filas tiradas a cordel, en los uniformes, en los clarines, en las banderas —calientes aún de la pólvora del Ebro—, en la garganta de los cañones, en la misma naturalidad jerárquica, veíamos que no se trataba, tiempo de presente y de futuro, de mera superficie, de hermética apariencia, sino que las formas se ceñían a un contenido político nacional, progresivo, que funde los añejos prejuicios, que elimina de raíz el peligro, remoto o próximo, de cualquier brote pretoriano.

No exponemos una opinión particular; es el sentir de las masas obreras y democráticas que acudieron a la solemnidad, que proclamaron con vigor unitario su entusiasmo caudaloso, conmovedor, que domeña los obstáculos ingentes. Salutación que vibra —y perdura— en millares de labios, que confunde el jadeo de los pechos innumerables.

El resumen definitivo, que clava una pica en la existencia hispánica, se reduce a estas palabras:

Ejército: ¡he ahí a tu pueblo!

Pueblo: ¡he ahí a tu Ejército!⁹⁷⁷

Nuestros poderes invencibles.

⁹⁷⁷ Estas frases recíprocas de envío recuerdan a las palabras de Cristo en la Cruz dirigidas a María, su madre, y a Juan, su discípulo. (Juan, 19, 25-27)

Don Juan

La guerra ha barrido numerosas costumbres insubstanciales. El profundo cambio de preocupaciones y de trabajos, de alcance nacional, descarta la vigencia fuera de hábitos necios y de ritos de pésimo gusto. Pero es imposible suprimir su eco, su recuerdo, su sombra. ¡O impedir el vuelo de los fantasmas!

Nadie evita, por ejemplo, que en las proximidades de la fecha blandengue un teatro barcelonés se aventure a representar *Don Juan Tenorio* y que un escritor, Francisco Pujols⁹⁷⁸, examine de nuevo, con prisma agudo, el engendro anacrónico, sometido a la purificación homicida de los cinco elementos. (Y no alzapríméis los hombros desdeñosos, porque la frivolidad absoluta —es decir, vacía de alusiones y de impulso transcendente— no existe.)

La exégesis del suceso diario —¡y no hay otra cantera de humilde sabiduría!— excluye el gesto muelle que traduce el menosprecio, el juicio escandalizado. En la piedra de toque de este fetichismo escénico chispea el motivo barato de útiles reflexiones.

Convengamos, colocados en el trance fatalista de aceptar los hechos consumados que esta manifestación no tiene desperdicio. Al menos para vigorizar la idea progresiva de que su desahucio es justo, para razonar y comprender la diferencia radical del presente, para afirmarnos en la voluntad de que el pretérito, hasta en sus eclosiones arqueológicas, no debe tornar.

La obra de Zorrilla no sólo es deplorable por su penuria artística, sino por el público y por el ambiente, que le son indispensables. Auditorio social de condición fofa, sin nervio.

Concepto que se aplica al examen más meticuloso, literario o médico, clínico o humorístico, jamás emocional de su personaje concéntrico, ajeno, en envoltura y esencia, de nuestra mentalidad, porque no se trata de un fenómeno eterno y sí de un producto transitorio que niega dos verdades inmanentes a lo que es hoy naturaleza colectiva: la virilidad y la firmeza.

Tipo recusable, construido íntimamente de grosera epidermis. Absurdo en el clima apasionado de las luchas gigantescas. No valen semejantes fantoches cuando suenan los clarines de batalla del Ebro y la retaguardia se forja a través de heridas crueles. Si se desea evocar lo caduco con mostachos satíricos dadle a la farsa una impronta de guiñol y prolongadla para que llegue a las masas con las peripecias amorosas del difunto señor Bugallal o de su compinche La Cierva para mencionar dos polichinelas que excitarían la sana risa irreverente...

⁹⁷⁸ Francisco o Francesc Pujols (1882-1962), escritor, humorista y filósofo catalán, fue conocido en su época y muy apreciado por Josep Pla y Salvador Dalí, quien le dedicó una estatua en la entrada de su museo de Figueras. Su capacidad burlona alcanzó a todos los campos y se manifestó muy tempranamente, dando la vuelta a todos los tópicos y solemnidades.

Un aventurero

En plena alarma, cuando aún se percibía el eco de las últimas explosiones, cruzaba la calle impasible, sencillo, con aire normal, como una versión civil que resaltaba lo siniestro⁹⁷⁹ de la guerra feroz que se ejerce contra nuestra retaguardia, un sumario cortejo fúnebre. La carroza llevaba la sobria escolta de un auto⁹⁸⁰. Un grupo de guardias de asalto, entremezclados con combatientes que llevaban en las cejas el polvo artillero de las cotas, saludaron, el puño en alto, con naturalidad. Y los transeúntes presenciaban la escena, magistral y vulgar, con ausencia completa de asombro, como atendida a la lógica de nuestra existencia presente.

Episodio para un carnet íntimo de trotamundos, si bien no apto en función antológica. Se enlaza con la condenación pública —voz ciudadana de los corrillos, de los portales, del diálogo callejero, del gracejo anónimo que revolotea en el tranvía, en la organización, en la boca hinchada del «metro»— del reverendo granuja Ramón Franco, engullido por el mar al encaminarse a bombardear Barcelona, que en no lejana ocasión le confirió su investidura parlamentaria.

El fin airado —nunca más justa la expresión— del aviador faccioso marca otra etapa anecdótica en la contienda, que se inició con Sanjurjo, y que subrayó en Mola la campaña del Norte. Escuetas casualidades que para los cerebros romos —o en el criterio simplista de los estetas de helenismo reminiscente— denotan que la jacarandosa Providencia de carne y hueso en su fantástica realidad cretina, se ha pasado con armas y bagajes a nuestra causa y se deleita apostillando de negra tragedia a los mercenarios campanudos de la invasión ítalo-germana.

Pero Ramón Franco —fechorías y tránsito a la nada— es valedero también como prueba insuperable del aventurero que se compone en partes proporcionales de rencor, de falta de escrúpulos, de insaciable vanidad pestífera. No se es demagogo a humo de pajas, y el estridente caudillo de ayer transforma su ideología externa, sin esfuerzo del otro jueves, en la reacción desenfundada que le es consubstancial. Pareja de Lindbergh⁹⁸¹, desdeña sus campañas de progresista y se convierte en el testaferrero de la venta de Mallorca a Mussolini, de los «raids» salvajes sobre Cataluña.

Dediquémosle el desprecio más helado. Librad el olfato del hedor que despiden su cadáver y procuremos no incurrir de nuevo en la equivocación culpable de alimentar con palabras y obras, con acciones y omisiones, más grajos inmundos.

⁹⁷⁹ En el original, «los siniestros». Es errata o falta un sustantivo. Se ha preferido considerarlo errata y eliminar las terminaciones plurales: «lo siniestro». En el caso de que faltara un sustantivo, resulta difícil conjeturar cuál podría completar la oración.

⁹⁸⁰ Esta visión de un entierro sin pompa puede haber inspirado al autor el cortejo fúnebre de Marta, la compañera de Mercedes, en *Historias de una historia* (1986 e: 532-533).

⁹⁸¹ Charles Lindbergh (1902-1974) alcanzó la celebridad por haber realizado el primer vuelo transoceánico Nueva York-París, sin escalas y en solitario. Ramón Franco también había sido protagonista del «raid» Huelva-Buenos Aires en 1926. Lindbergh durante su estancia en Europa desde 1935 a 1939 se declaró partidario de Adolf Hitler y declarado antisemita.

Estímulos

No estamos solos, desasistidos de ayuda y de apasionada simpatía. En la voluntad inquebrantable de vencer, en el alivio de las privaciones que se deducen de la guerra, nos acompaña la adhesión que se traduce cada vez más en aportaciones prácticas, de las masas obreras y democráticas del mundo. Estímulos morales y materiales que revisten un significado concreto, progresivamente perceptible, y que refuerza la moral combativa de nuestro pueblo, que tiene seguridad plena de que, al revés de los Gobiernos reaccionarios y capituladores, marcha en ascenso la solidaridad de las capas progresivas.

La misma evacuación de las Brigadas Internacionales remoza este multitudinario sentimiento político y humano, al que se agregan los numerosos envíos de víveres que ya proyectan en Argentina, Norteamérica, Francia e Inglaterra, y que fortificarán la resistencia contra los invasores, el deseo ardiente del triunfo, que nada ni nadie podrán doblegar.

En la cruzada —así como es la actitud general ante la causa de la independencia española— resalta con magníficas y nutridas rúbricas la identificación de los intelectuales, que, por imperativo de su razón y de su sensibilidad, se alzan contra la barbarie fascista. He ahí el ejemplo de la escritora sueca Selma Lagerlof⁹⁸², que dirige un llamamiento a sus conciudadanos para que contribuyan a salvaguardar nuestros sueños de las durezas de la contienda.

Hasta los cadáveres guerrean al lado de la República. En la muerte de Francis Jammes⁹⁸³, artista de exquisitez excepcional, católico, una de las figuras relevantes de las letras europeas, los comentarios recuerdan que se pronunció en favor de la nación que detiene la salvaje expansión totalitaria, en atención, cabalmente, de su calidad literaria y de su fe religiosa. Estímulos para la retaguardia leal y advertencia a los patriotas que surgen en la zona rebelde de que la justicia histórica, el valor cultural, el respeto a las creencias religiosas se registran bajo los pliegues de nuestras banderas, constan en los trece puntos, programa de la reconstrucción colectiva, libre de ingerencias extranjeras.

Es cierto que Chamberlain y Daladier —evocad al señor Spaak⁹⁸⁴— protegen a nuestros enemigos, pero el tiempo nos gana posiciones en el recobramiento enérgico de las capas proletarias y avanzadas del exterior, que aumenta sin cesar y que arrollará a los verdaderos saboteadores de la paz, que aquí se defiende con justicia y resolución.

⁹⁸² Selma Lagerlof (1858-1940), escritora sueca, primera mujer en obtener el Premio Nobel de Literatura en 1909. En su obra se combinan la preocupación social con lo sobrenatural y se mostró feminista convencida. Durante el régimen nazi ayudó en la recepción de fugitivos de Alemania.

⁹⁸³ Francis Jammes (1868-1938) había fallecido en su lugar de residencia, Hasparren, en el País Vasco-francés, dos días antes. (v. I, 4.2.5).

⁹⁸⁴ Paul-Henri Spaak (1899-1972), político belga, Primer Ministro de país en 1938, tras haber sido ministro de Asuntos Exteriores. Tuvo una larga carrera tras la II Guerra Mundial. En aquel momento se inclinaba a seguir la política inglesa y francesa. Durante la «guerra fría» llegó a ser Secretario General de la OTAN, lo que da idea de su inclinación política.

Seis y trece

No ensayamos el juego pueril de fletar pompas de jabón con el vareo de dos cifras burlonas. Pero la actualidad brinda una tentación desmesurada y somos impotentes para eludir la sugerencia.

El primero de los trece fines de guerra de la República⁹⁸⁵ halla, caída del cielo, una confirmación elocuente en forma de sexteto. El propio día que un prestidigitador parlamentario, mercader ambulante de claudicaciones, daba galanamente por resuelta la situación española y pretendía ignorar —continúa desconociendo— la invasión fascista patrocinada por Mussolini en la Península, nuestra policía capturó a seis tripulantes italianos de un trimotor pirata⁹⁸⁶, testimonio vivo y acusador de los motivos patentes de la lucha por la independencia patria.

Agradeced la colaboración fortuita, compañeros de la Subsecretaría de Propaganda. Excelente material de trabajo que brinca con carácter absolutamente imprevisto. El programa del régimen, dinámica y sentido de la contienda, bases para la reconstrucción, arranca del hecho esencial de la intervención extranjera. Para resaltarla, más eficaz y elocuente aún que las atinadas glosas que explanan personalidades relevantes, sería la simple estampa de los siniestros turistas que cayeron en nuestras manos. Su existencia atestigua el porqué de los esfuerzos colectivos. Más convincentes que todos los razonamientos profundos son esos «legionarios» que intentaban asegurar la paz europea, lema que entenece la altruista sensibilidad del señor Chamberlain, bombardeando la costa catalana, objetivos inconciliables para las gentes sensatas, pero que constituyen las columnas de apoyo de la titulada política realista...

A salto de mata canta una petenera plantada en jarras⁹⁸⁷. Y las encuestas, tan oportunas como la que referimos, encuentran refrendos singulares. La mejor respuesta la emiten los artilleros de la DCA. Un obús certero persuade más que copiosos párrafos de literaria factura.

Seis y trece arrojan una suma contundente: resistencia y victoria, nervio de la irreductible voluntad nacional del pueblo.

La Aritmética también se pronuncia contra la capitulación. Entérense los insólitos visitantes y que endosen la noticia a la Cámara de los Comunes.

¿De acuerdo?

⁹⁸⁵ Se refiere a los conocidos como los «Trece puntos de Negrín». Habían sido publicados el 1 de Mayo de 1938. Tomamos el texto de *La Vanguardia*, 1 / V / 38, p. 1, que actuaba como diario oficioso del gobierno: «sus fines de guerra son: 1º.— Asegurar la independencia absoluta y la integridad total de España. Una España totalmente libre de toda injerencia extranjera, sea cual sea su carácter y origen, con su territorio peninsular e insular y sus posesiones intactas, y a salvo de cualquier tentativa de desmembramiento, enajenación o hipoteca, etc.

⁹⁸⁶ V. *Las Noticias*, 3 / XI / 38, p. 1. «Parte de guerra». Además de otros bombardeos, da cuenta de una incursión de 5 Savoia 81 sobre poblaciones costeras de Barcelona. Fueron repelidos por la DCA que alcanzó uno que pudo tomar tierra en territorio catalán. Los seis tripulantes, de los que se da nombre y graduación, fueron apresados.

⁹⁸⁷ Frase un tanto oscura, pues no queda claro cuál es su sujeto. Otra posibilidad sería la personificación de esta pieza musical, de carácter dramático. Por otra parte, el autor debía conocer posiblemente el poema de Federico García Lorca «Gráfico de la Petenera», perteneciente al *Poema del cante jondo*, donde es patente ese carácter dramático.

A la frontera

Los militares rebeldes, lacayos incondicionales del nazismo alemán, han colocado de patitas en la frontera al Primado de «su» España⁹⁸⁸. El cardenal Segura, basilisco recalcitrante, sufre la misma suerte por segunda vez. Inició sus viajes de sorpresa por mandato del también católico Miguel Maura, cuando experimentaba un acceso histérico de rabia monárquica⁹⁸⁹. Había instalado hace unos meses el sillón jerárquico en la zona facciosa, en el ciclo abierto de sus estridentes ilusiones reaccionarias, y bendecía, marcando las cejas espesas y feroces, las matanzas de nuestros camaradas. Su verbo de «cruzado» ayuntaba la religión —tal como un ser de esta condición puede concebirla...— y la causa fascista. Hasta que le golpean con la puerta en las anchas narices de patán y le obligan a cinchar el equipaje.

En los dominios de Franco se yerguen ahora dos dramas paralelos. El de Segura, pastor desgajado de sus ovejas, que siente bailar el suelo bajo sus pies, y que cavilará en los motivos de su infortunio, en el ridículo de sus prédicas. La angustia de los creyentes que ven zaherido su dogma, perseguidas sus ideas y trasplantada a sus feudos la pagana excomunión germánica. Ellos menospreciaban nuestros alegatos, atribuyéndolos a fines propagandísticos, y hoy empiezan a volver la mirada, como el hijo pródigo, a los trece puntos, a los fines de guerra y de paz de la República.

La cruda realidad abre vías de cordura y de lógica. Quizá a trueque de algunos azotes de índole semejante, los que, pretextando su dogma, se enlodaron de sangre popular y vendieron su Patria a los invasores, comprendan el error inconmensurable de su proceder, pues siempre el crimen histórico se alía a la torpeza.

A los que experimentan la noción caudal de la independencia española, el afán de practicar libremente su doctrina, podríamos reprocharles, sin merma de la seriedad, el flaco servicio que prestaron a sus ideales, puesto que se han limitado a favorecer a los enemigos rabiosos de su credo.

Nos separa un abismo —teórico, político, humano— del cardenal Segura, pero el episodio que le arroja al destierro puede y debe contribuir a que sus fieles perciban a la postre —porque aún es tiempo— que su obligación consiste en ayudar a la expulsión de los intervencionistas extranjeros, en reconstruir el país bajo normas inflexibles de democrática convivencia.

Lo decimos y mantenemos.

⁹⁸⁸ En estas fechas el cardenal Pedro Segura no era Primado de la sede de Toledo. Lo era el cardenal Isidro Gomá, nombrado en 1933, tras la «renuncia» de Segura, presionado por el Vaticano.

⁹⁸⁹ Tras la proclamación de la República pronunció unas feroces diatribas, además de otras maniobras, que provocaron su expulsión del territorio español. No volvería hasta 1937, como arzobispo de Sevilla.

Aportación madrileña

Ante España y el mundo la epopeya madrileña es pródiga en dones y generosa en rutas. Lección de unidad, de coraje, pero también prueba categórica de que los valores más puros y trascendentales de la humanidad residen en el temple heroico de la calle, de las masas populares, que son su complemento inseparable. No podemos alegar, desde el 7 de Noviembre de 1936 en adelante, ignorancia política, falta de orientación militar, flaqueza de moral combativa. La capital de la República subviene a todas las deficiencias posibles en los órdenes indicados.

Su defensa —eliminemos deliberadamente la anécdota— se produce, los más lejanos dictámenes concuerdan, recogiendo y exaltando su tradición castiza de lucha, que se apoya en el instinto creador de la muchedumbre, que aprende en sus propias improvisaciones bizarras.

¡Pero quién iba a decir a los teorizantes ibéricos de la Edad Media, del siglo de oro, quién iba a decir al preclaro Séneca, que sus máximas sobre la muerte estoica quedarían arrumbadas y empequeñecidas en el clima unánime de los barrios madrileños.

No hay heroísmo sin una actitud enérgica frente a la nada física, cuando ésta se sabe jugar, si llega el momento crítico, a cara o cruz.

Tiene un valor de uso y de cambio. Su medida es la dignidad, decoro del simple hombre y nobleza esencial de su relación colectiva.

De ahí la prédica de la villa que mira a la Sierra brava y recorre con sus ojos apasionados la llanura manchega, la huerta levantina, las fábricas de Cataluña. Si quisiéramos fabricar, en esta coyuntura, una metafísica nacional, de circulación y raíces obligatorias, tendríamos que volver a esa alegría violenta, a esa rabia torrencial, de nervios sostenidos, a esa intransigencia de principio, que constituye la médula de la resistencia antifranquista, la oposición de cuerpo y espíritu a la esclavitud, la garantía de la independencia patria, la prenda inflexible de la victoria.

Canción de sudor y de sangre en la bandera del 7 de Noviembre. ¡Triunfo —risa, dolor, entusiasmo, ceño despectivo en la adversidad— de la calle madrileña!

Eclipse

Ayer, como aperitivo astronómico, disfrutamos de un espectáculo natural extraordinario. Un eclipse lunar de linajuda categoría. En la ofrenda del espacio resulta que el cielo no produce exclusivamente la blasfemia —cósmica, divina, humana, social— de los bombardeos fascistas. Que se reivindica con dádivas generosas, que impulsan a los ignaros a desempolvar los manuales de ciencia sumaria.

Pero la tierra, especialmente cuando la conmueve una guerra cruenta, que somete a cuarentena la validez de los sistemas ideológicos y la fibra de los individuos es más pródiga en lecciones simbólicas que el propio firmamento. Al aparecer la adversidad, íntegra o atenuada, se multiplican las mutaciones, las fugas planetarias, en su acepción zutanesca.

No tiene nada de extraño que a los antifascistas no nos sepa a nuevo el suceso. Educados en la lucha, hostil y cruda, con hábito enérgico que no doblegan las defecciones, cada vez que contrarrestamos una situación difícil croan las ranas, desfallecen los pusilánimes y las raposas afilan su sensatez traidora, de circunstancias.

La aventura lunática, si os agrada la diversión de añadir quincalla estruendosa a la cola de los perros, plantea el problema de los derrotistas y capituladores, que constituyen un tema de palpitante actualidad. Si los enemigos de la Patria intensifican sus ataques, se les reblandece la boca salmodiando el paraíso perdido de la paz que, explanada así, se convierte en una abstracción peligrosa. En épocas de bonanza, absoluta o relativa, gallean a pulmón abierto, desarrollan la función típica del pavo real.

Ahora, con ceguera del heroísmo de nuestros combatientes, y soslayando su inconmensurable significado, se desgañitan atentos al ceño de Chamberlain o pendientes de la claudicación última de Daladier, soñando en la ira de Hitler y en los trenos teatrales de Mussolini. Sólo lo negativo, aunque sea episódico y formal, les impresiona. Se derriten de pánico al rozarles los acontecimientos de envergadura. Y como no se limitan a padecer su íntima flaqueza, sino que se aferran en propagarla, conviene demostrarles a las primeras de turno, que la República rechaza en bloque las componendas, por muy aderezadas que se introduzcan, que al pueblo no se le desarma con cuentos de miedo.

Nos aguardan trances complejos, que exigirán tremendos esfuerzos, las pruebas más empeñadas de la contienda. Los superaremos si ahondamos en la convicción del carácter de la causa mantenida, de que no faltan recursos, materiales y morales. Sobran —en la emoción, en el trabajo, en la tenacidad— esas «personas sin médula» que apostrofaba Galdós. Los que no creyeron jamás en la victoria e integran uno de los más pérfidos y estúpidos obstáculos para obtenerla.

Con toda la serenidad

Esta suma armónica de «narraciones para soldados» que edita la 27 División⁹⁹⁰ infringe impecables reglas estéticas, pero tiene un aliento de abnegación, de bravura, de firmeza, un tal valor de estímulo, que borra las cretinas objeciones académicas. Sus autores han huido de los límites estrechos del género literario puro y consiguieron moldearnos una feliz síntesis de la guerra en los frentes del Este, de Tardienta a Singra, episodios que destacan el fecundo proceso de formación de una unidad, que es, entre otras gemelas, gloria y orgullo del Ejército republicano. Los comienzos bizarros, la emoción civil y popular, el concepto activo del paisaje, las vidas cuya sangre trasciende, crean una auténtica página histórica, un documento pródigo de enseñanzas, de estricta belleza viril, donde alternan el eco de los combates y la pasión colectiva que convierte en invulnerable la tierra española.

Es la misma contienda que se expresa en la contrapartida feroz, es el bombardeo de un hospital en Tarragona, que despliega banderas de dinámica resistencia en la margen derecha del Segre, en la calzada que conduce de Lérida a Fraga. ¿Quién puede permanecer indiferente a estas pruebas vigorosas de vitalidad y no se siente íntimamente coordinado a la magnitud de la empresa?

¡Qué lección de moral insobornable, de generoso empuje! ¡Qué gallarda prueba de solidaridad práctica de los diversos sectores! Apreciemos la importancia de la última hazaña y, sobre todo, no saquemos los sucesos militares de su dimensión exacta y racional. Oportuna la alegría, pero útil sólo si se transforma en trabajos positivos, en ayuda entusiasta a la vanguardia admirable, de la que no nos separa barrera alguna.

Pero cortemos de raíz los optimismos perniciosos. La situación exige aportaciones extraordinarias, un temple de hierro, descarta como criminales las pasivas ilusiones suicidas. ¡Aseguremos en sus distintos aspectos el desarrollo favorable de la campaña de invierno! A través, necesariamente⁹⁹¹, de un aumento —cantidad y calidad— de la producción, en la inteligencia antifascista, estrechando filas alrededor de los Gobiernos de Cataluña y de la República, triturando a los derrotistas.

⁹⁹⁰ Erich Arendt y J. Morera Falcó, *Héroes. Narraciones para soldados*, Barcelona, 27 División, [1938], 80 p. Ilustraciones de Rosuero. Portada de Goñi. Se editó en catalán y en castellano. El ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid está en catalán. En algunos catálogos se data en 1937: se trata de un error, puesto que el relato *¡Singra!*, p. 76 es posterior al 29 de enero de 1938, día en que se da por finalizada la operación militar. Erich Arendt combatió en la 123 Brigada de la 27 División, V. Erich Arendt, *Los papeles de España*, Zaragoza, Tropo (Biblioteca del Olvido), 2009, 137 pp. Prólogo de Víctor Pardo.

⁹⁹¹ Las últimas letras de la línea y primeras de la palabra están amontonadas y parcialmente borradas. La segunda parte de la palabra en la línea siguiente es la terminación *-mente* que indica que es un adverbio derivado de un adjetivo. Se propone esta lectura conjetural pero se podrían admitir otras que tengan un carácter ponderativo equivalente.

2.000.000

Es de entera justicia reconocer que la Gestapo, en su control de la zona rebelde, no ha malgastado el tiempo. Su ayuda alivia, engrasa los delirios frenéticos de Martínez Anido y se ufana, como el mejor motivo de orgullo profesional, en la escrupulosidad con que desempeña sus horrendas tareas. Que no consisten sólo en la labor exterminadora de hoy, sino que denotan una previsión conmovedora, científica, ante el porvenir. Competencia singular en la urdimbre de provocaciones, en el espionaje, en la tortura, que significan los aspectos materiales, físicos, de la criminal institución. Pero descuella, con proporciones excesivas, en la irreprochable organización burocrática.

Aunque no exhibieran diferentes títulos, para acreditar y valorar su presencia colonizadora basta su huella de sabuesos, esos dos millones de fichas que implican la futura sentencia de muerte, de tormento feroz, de otros tantos españoles. Como es lógico, parten de la hipótesis tartarinesca de su título... Franco, en unas declaraciones que lo definen con exactitud, una vez más sintetiza en las montañas ordenadas de cartulinas con nombres, apellidos, fotografías y graciosas particularidades fisonómicas, los fines de la guerra y el programa de «paz» que casa con su negra bandera pirata.

Decenas de millares de obreros, de campesinos, de mesócratas, de intelectuales, quizá —para que no vaque un descuido— mujeres, niños, ancianos. Rasgos elocuentes de la sensibilidad facciosa, de sus perspectivas políticas, documento que refleja el excelente funcionamiento de los servicios policíacos en el territorio enemigo.

Pero la bravata —que en su editor adquiere el grotesco tono inconfundible del terrorismo burdo— no nos debe inducir a engaño. Porque el ex-militar sublevado, el lacayo inmundo de la intervención extranjera, no habla por sí; transmite órdenes «jerárquicas». Se reduce a transcribir los propósitos íntimos de sus dueños, que a medida que aumentan las tumbas de los patriotas abren hueco para que irrumpa en la Península el coeficiente enorme de su «lumpen» proletario [sic], de sus técnicos sin empleo, de sus funcionarios despóticos.

La represión, en el concepto de los agentes directos de Hitler y Mussolini, debe racionalizarse. A tenor de la cifra que indiquen las estadísticas reales de los parados de Italia y de Alemania, es preciso fusilar —trámite más económico que los suplicios medievales— a igual número de «indígenas» aquí y allí, desde Finisterre a la costa andaluza.

Franco progresa en su vil oficio de altavoz de los negreros de España. Si no lo impidiéramos, obteniendo a cualquier precio la victoria, la independencia nacional, el pueblo, e incluso la raza —entendida con honestidad—, serían diezmados por los dictadores de Berlín y de Roma. Lamentarían únicamente las bajas en el caso inexorable de estallar la colisión imperialista, porque entonces carecerían de las tropas de choque, al estilo marroquí, que lanzar al sacrificio monstruoso con látigo y vara...

Y contra este destino de esclavos, de perros apaleados, luchamos y combatiremos sin desfallecimiento hasta expulsar a los Ejércitos de ocupación y barrer de nuestra tierra, limpia y honrada, a los miserables que la vendieron y humillaron.

Humillación

La humillación es la compleja conciencia que amasa en la zona rebelde el hecho envilecedor de la invasión extranjera. Realidad terrible, vergonzosa, que gime en ciudades, campos y trincheras. Los colonizadores, con su represión bestial, con la asfixia que producen en el cementerio de españoles vivos que soportan la tiranía ítalo-germana, han reducido a nuestros compatriotas a la condición miserable de bestias acorraladas⁹⁹², obligadas a masticar en silencio su odio antifascista, su esperanza firme de liberación. La categoría humana, el vigor social, han sido despeñados a extremos inauditos de envilecimiento.

En la franja adversaria, al régimen servil de trabajo, al terror soez, se une el ambiente podrido de delación, de pánico, la impotencia dolorosa ante el ultraje sistemático de los valores nacionales, en lo colectivo y en lo individual. Coexisten los gérmenes más violentos, soterrados, de rebeldía en las masas que sufren, en sus consecuencias directas, la magnitud del desastre. De otra parte, se aumenta con refinamiento la ignorancia y la desorientación de los que siempre padecieron las hambres elementales del pan y del saber.

Exponemos un trasunto de hechos. La esclavitud popular nos la describe con apostillas reveladoras, concretas, el último evadido de Galicia, que explica —superando nuestro propio concepto— el volumen gigantesco de la armadura policíaca, que estrangula cualquier protesta, que persigue la comunicación regular, inocente, que no respeta sagrado alguno. Otra vertiente acusadora del problema la proporcionan los soldados apresados por nuestro Ejército en el Segre, atiborrados de patrañas y de incultura, con un trágico espíritu de inercia y de asombro...

¡Es preciso redoblar la propaganda en el terreno faccioso! Infundir alientos a los que experimentan en su sangre el atropello, aflorar su fuerza pisoteada, disipar el artificioso complejo de inferioridad animal, de subordinación mecánica, con que intentan prostituirlos los capataces de Hitler y de Mussolini. Ilustrar y esclarecer el carácter de la guerra, las proporciones de la intervención ítalo-germana, sin tregua, empleando los medios más varios, más flexibles y eficaces, prosiguiendo la excelente orientación oficial que se ha iniciado⁹⁹³, ampliándola, perfeccionándola.

¡Otro frente de importancia decisiva!

⁹⁹² Esta expresión venía siendo usada por el autor para describir la situación en la que se veían los ciudadanos en la España dominada por los sublevados, v. «La concepción fascista del hombre» [186, 26 / VI 37].

⁹⁹³ Esta frase es un indicio del descuido de una adecuada propaganda que llegara al campo contrario, que es obvio que intentaría interferirla. En sentido contrario, ya se verá en [531, 19 / I / 39], que en territorio republicano no se controlaba el medio más eficaz de comunicación del bando franquista: la radio.

Estadística elocuente

El Ministerio de Defensa Nacional ha publicado una nota interesantísima en que se demuestra que, a despecho de la existencia de la Comisión de Encuesta⁹⁹⁴, sin reparar en sus investigaciones, los salvajes bombardeos fascistas no han disminuido en el curso del último trimestre. Al contrario. En el número de las incursiones, en las víctimas inocentes, en los edificios reducidos a ruinas.

La comprobación —¡son tantas ya!— de la inveterada ferocidad de los invasores no nos sorprende, porque acusa cobardemente el grado espléndido de la heroica resistencia republicana en los frentes de combate. Ha de indicarnos, por tanto, que semejantes procedimientos, de bestial criminalidad siguen, en los planes siniestros de los enemigos de España, a la orden del día y que los emplearán con redoblada violencia cuando sus proyectos militares, como ocurrirá de modo indefectible, tropiecen con la enérgica respuesta de las masas populares. En el Ejército, en el sentimiento patriótico de la población civil.

Debemos contar de antemano con que sus agresiones infames se acrecentarán, tanto en frecuencia como en intensidad. Los intervencionistas, que chocan siempre con la moral firme de la retaguardia, cifrarán sus esfuerzos en sembrar de cadáveres de mujeres y niños las ciudades, en provocar olas de pánico, en proporcionar pretextos hipócritas a sus agentes, agazapados con intención traidora en nuestras filas, para que propaguen su aliento corrosivo.

En el capítulo de la guerra desalmada no agotan nunca su perversidad. Deviene, pues, imprescindible que precavamos un recrudecimiento de esta táctica. En su virtud, los organismos oficiales, la comprensión de las capas obreras y democráticas, se deben orientar en el sentido de imprimir un ritmo más acelerado, extraordinario, a la construcción de refugios⁹⁹⁵, al rendimiento eficaz de la artillería antiaérea, al aplastamiento de las maniobras indignas de la «quinta columna». ¡Laboriosidad, vigilancia política, vigorización de la capacidad de abnegación y de sacrificio!

Pese a sus posibles atentados futuros, si sabemos destacar la tarea, y cumplirla, les aguarda un fracaso rotundo, una vergüenza estéril y condenatoria.

⁹⁹⁴ Esta Comisión había llegado a España en el mes de agosto. V. [435, 14 / VIII / 38] y [438, 20 / VIII / 38].

⁹⁹⁵ El problema de los refugios venía siendo tratado en estas columnas —se prescinde de su mención en los «Paréntesis» y otros artículos aparecidos en *UHP*— desde el mes de mayo, [353, 1 / V / 38], [365] y se había vuelto a insistir en el mes de agosto [426, 430] y volverá sobre ello semanas después [512, 28 / XII / 38].

¡Cierto!

Un escritor norteamericano ha captado certeramente el estado de ánimo de nuestro pueblo al afirmar que alienta en él idéntico espíritu de lucha que le animara al combatir los Ejércitos de Napoleón en 1808⁹⁹⁶. La semejanza es indiscutible, en su sentido inicial, en la moral de independencia, en la abnegación de las masas, en la desigualdad de recursos. Se producen, sin embargo, algunas diferencias reveladoras: no reivindicamos el zafio despotismo fernandino y el mundo democrático atraviesa una crisis que atrofia el concepto elemental de su dignidad y obtura su primario instinto de conservación.

Los españoles quizá no tengamos, en la amplia versión multitudinaria, un criterio académico del patriotismo, es posible que no lo interpretemos con elegancia intelectual, e incluso ofrezcamos la paradoja viva de una indiferencia desconcertante acerca de este género de problemas en tiempo de paz. Pero cuando llega la hora decisiva nadie deja de percibir en las entrañas, en las raíces esenciales de la voluntad, que la defensa de semejante derecho es un imperativo soberano de la existencia social e individual.

Es cuando aparece el momento en que los sacrificios más cruentos y dolorosos no se regatean, porque el fin a que aspiran es un patrimonio sagrado. La libertad de nuestro país reclama concursos unánimes e incondicionales, y es de tal fortaleza su llamada que no influyen las consideraciones egoístas del éxito, sino que priva el mandato del deber.

Este designio colectivo movió montañas desde Cádiz a Gerona. Y hoy la historia se repite, ensanchada, profundizada. De modo aún más directo, la victoria de la República es el triunfo europeo de las ideas progresivas, de los métodos civilizados de convivencia internacional, la salvación misma del hombre, como ser, como fuente de cultura, con un contenido económico, real, que entonces no podía dibujarse.

El general corso, el Emperador omnipotente, sucumbió en tierras ibéricas pulverizado por el ardor de una nación que no quiso traicionarse. Hitler y Mussolini también se romperán las testuzas furiosas en la bravura de nuestro ejército, en el resuelto juicio de la población civil.

¡Inadecuado escenario éste para los conquistadores, refinados o bárbaros!

La contienda contra las máquinas de muerte y de opresión, contra el terror salvaje, se ventilará en beneficio nuestro. Porque se mellan sus puñaladas en el frente y —lo que resulta definitivo— enardecen el empuje antifascista de la retaguardia.

⁹⁹⁶ La localización del autor y su escrito sin más indicaciones ofrece una dificultad extrema y casi insalvable, salvo por azar, dada la cantidad y dispersión del material publicado en aquellos años.

¡Demasiado significativo!

En el juicio de los trabajadores, de los antifascistas sin excepción, la tónica de la actualidad —frente y retaguardia, producción y diplomacia, abastecimientos y propaganda— es harto sencilla. Los matu [...] ⁹⁹⁷ de los capituladores que usurpan el Gobierno en Francia y en Inglaterra, los cruentos combates del Ebro y del Segre, los problemas internos de organización económica, crean una situación compleja que nos exige un esfuerzo extraordinario, decisivo, en el conjunto de la titánica resistencia, una labor, en suma, que nos discierne inmensa responsabilidad. Como militantes del movimiento popular de independencia, individualmente.

En el terreno internacional debemos ejercer una influencia creciente basada, sobre todo, en el ejemplo, espoleando con nuestra acción aglutinada la solidaridad del proletariado, de los demócratas y hombres libres. Aguardamos, en el aspecto militar, jornadas de prueba, que reclamarán reservas de entusiasmo, de energía, de fe en el triunfo. Urge que mejoremos incesantemente la inversión de los recursos nacionales.

Es decir se impone reforzar, profundizar, la unidad obrera, la inteligencia de los diversos sectores sindicales y políticos, premisa indispensable para acometer y resolver tareas de tamaña envergadura.

A las maniobras, a los «hombres providenciales» opondremos siempre nuestra unión y el firme propósito del pueblo español de luchar hasta la victoria total, hasta que no quede sobre nuestro suelo ni un solo soldado invasor. Dos años y medio de lucha han hecho del nuestro un pueblo fuerte y duro. Los campos arrasados, las ciudades destruidas, las poblaciones civiles asesinadas en masa por la aviación extranjera, no se pueden borrar con un gesto. La República no dará jamás vida a un Schusschnigg ⁹⁹⁸, porque la República y su Gobierno de Unión Nacional cuentan con la adhesión absoluta de todo un pueblo decidido a no deponer las armas. Ni Austria ni Checoslovaquia ⁹⁹⁹ son ejemplos que acepte el pueblo español. Los pueblos hispanos saben cuál es su deber histórico, y lo cumplirán sin ninguna vacilación. Ni componendas, ni figuras más o menos conocidas y pregonadas. Primero arrojar a los invasores. Después... la elocuencia de los trece puntos del Gobierno de Unión Nacional es lo suficiente significativa.

⁹⁹⁷ El diario presenta un salto de línea.

⁹⁹⁸ Kurt von Schusschnigg (1897-1977), tras el asesinato del canciller Dollfus (1934), accedió a la cancillería en la que se mantuvo hasta el 12 de marzo de 1938, cuando Austria fue anexionada por la Alemania hitleriana.

⁹⁹⁹ La firma de los Pactos de Munich el 30 de septiembre de 1938 por Francia e Inglaterra con Alemania e Italia había supuesto la entrega inmediata de la región de los Sudetes a Alemania. Checoslovaquia sólo duró unos meses.

La unidad de las JSU

Se está produciendo en algunos lugares del territorio leal un monstruoso atentado contra la unidad que exige ser denunciado con máxima energía ante la clase trabajadora y el pueblo antifascista en su conjunto. Tales maniobras de retaguardia —en el execrable significado del término— intentan dividir a las JSU invocando pretextos varios que sólo albergan una intención facciosa.

Evidentemente —objectarán algunos con argumentación deleznable— se trata de un pleito interno, de organización, que no puede afectarnos, en el que no es lícito entrar. ¡Como si las conquistas unitarias que expresan una reivindicación cuajada de la juventud laboriosa, que revisten una influencia fecunda en la contienda, nos fueran indiferentes! Ni como proletarios, ni como antifascistas, ni como partidarios fervorosos de la soberanía nacional de nuestro país.

Quebrantar la unidad de las JSU es, en resultados tajantes, obstaculizar la tarea de aglutinar, educar y organizar a considerables capas juveniles, mermar su acción eficiente en el Ejército, en las fábricas, en los campos, erigir un caballo de Troya colocado traicioneramente para ejercer un infame sabotaje en la inteligencia de los Partidos Socialista y Comunista, agredir de manera solapada y venenosa la cohesión de nuestra Central Sindical, restar fuerzas preciosas al bloque popular que combate la invasión extranjera.

Significa, por tanto, debilitar la resistencia que oponemos a la intervención ítalo-germana, matar una de nuestras principales armas de victoria.

Olvidan aspectos de interés decisivo los que se entregan, con irresponsabilidad bizarra en unos casos, con propósito avieso en otros, al cometido, que no cabe adjetivar, de partir las JSU.

El carácter amplio de la organización ni en número ni en contenido es ya la que determinara la fusión sellada en mayo de 1936. No la integran exclusivamente jóvenes socialistas y comunistas de procedencia, sino núcleos extraordinarios, incorporados a la actividad política, de obreros, labriegos, intelectuales, soldados, muchachas.

No se borran donosamente una ejecutoria gloriosa, un balance de trabajo, una constante actitud atinada, condiciones que exaltan el papel progresivo y revolucionario, limpio de libres sectarismos, de las JSU. Como resulta imposible eliminar de la noche a la mañana, desde el Sinaí de una covachuela, su heroísmo tenaz y clarividente en la guerra, en la defensa de Madrid, en el cultivo de un sentimiento de audacia, de un afán de capacitación, de un concepto patriótico justo. ¡O desconocer su huella en la forja de la AJA!

¡Basta de intrigas innobles que se producen en momentos de fundamental importancia para el triunfo, que regocijan a la Quinta Columna, al trotskismo, a los nostálgicos de Múnich, de la capitulación al estilo del incierto dúo Chamberlain-Daladier!

Y aunque en Cataluña el problema no se origina materialmente, no nos desentendemos de su proceso y manifestamos un criterio categórico.

Que se refleje el sentir de los Sindicatos que unen a la protesta indignada su asco, su desprecio, su resolución de aplastar, si aparecen en germen, semejantes «hazañas».

Nostalgia del trigo

Las comarcas trigueras de Castilla se han distinguido siempre por su actitud reaccionaria. Los labradores enjutos, fanáticos, de la planicie seca, fueron el soporte, torpe y ciego, de las castas opresoras¹⁰⁰⁰, y no es sorprendente que significaran la base social del alzamiento faccioso. Pero veintiocho meses de guerra no han pasado en balde, y aunque estén presididos por las ciudades que simbolizan el movimiento traidor, les sirve de experiencia concluyente la negra etapa represiva, la presencia humillante de los invasores extranjeros. En numerosos espíritus germina sordo el remordimiento...

En estas capas tradicionalmente retardatarias coinciden dos características inconfundibles: la cerrazón clerical, el amor tiránico a la tierra que cultivan. Sentimiento y economía, si la distinción resulta admisible. Sin embargo ahora entronizan el paganismo hitleriano, su rabiosa acción anticatólica, y empieza a dolerles el bolsillo que tantas campañas agrarias promoviera.

Porque a Mussolini le roba el sueño la nostalgia de las doradas espigas, que diría un cursi cualquiera. El pan en Italia no posee, por las trazas, virtudes persuasivas, y el heroico estómago de los súbditos del Duce no parece excepcionalmente alborozado con las manipulaciones químicas, que intentan repetir el milagro bíblico introduciendo extrañas sustancias en el fundamental producto alimenticio. Los troteros de Guadalajara¹⁰⁰¹ carecen del trigo necesario y se aprestan a compensar el déficit transportándolo de su flamante colonia. Naturalmente —y para no quebrar la costumbre grotesca— condimentan literatura imperial a manera de lubricante del despojo y os hablan de Roma, de la nueva frontera, de «su» civilización y quizá saquen a relucir la marimorena.

Cuando les arrebatan sus cosechas, los labriegos de la zona franquista no abrigarán duda alguna acerca del carácter de la lucha y reconozcan —sonrojo e indignación en partes proporcionales— que es preciso y útil defender la independencia de la Patria.

¡Y el inicial saqueo es un pálido anticipo de la suerte que les aguarda si no unen sus esfuerzos a los nuestros, aplastando la tiranía que los asfixia y envilece.

¹⁰⁰⁰ Esta idea será uno de los motores de *Llanura* (1947), la primera novela de *Visperas*.

¹⁰⁰¹ Perífrasis de carácter irónico para designar a las tropas del CTV italiano al aludir a la huida de aquellas unidades ante el contraataque de las divisiones españolas.

Un gesto

No se ha extinguido, sino que va en alza, la repulsa enérgica del mundo civilizado —que no adora las categorías brutales del fascismo— ante la feroz persecución antisemita desatada en la Alemania hitleriana¹⁰⁰². No tienen derecho a protestar hipócritamente los nazis, puesto que son sus violentos excesos los que despiertan el eco indignado de la conciencia universal, que ha renunciado a su decoro primario. Y ahora, menos que nunca: la era inicua de hostigamiento de la raza judía no se ha cancelado. Los prohombres del III Reich, en un pugilato repugnante de escandalosas excitaciones al atropello colectivo, desafían y provocan la explícita condenación exterior. Anuncian nuevas medidas que escarnecerán los vínculos matrimoniales, la potestad catequista de las religiones cristianas, y que se expresará con un infamante distintivo público... para los infortunados que estén desposeídos del marchamo pecuario¹⁰⁰³ tan grato a la historia de los bípedos totalitarios.

El Presidente Roosevelt no recata sus justas y apasionadas censuras, que agrupan el sentimiento de la opinión norteamericana, decantándola hacia el bloque democrático, que se dibuja cada día con mayor claridad. Otra vez el dirigente yanqui afirma los postulados humanos y progresivos de la cultura moderna.

Pero la nota publicada por el Gobierno de la República, en que se define con trazos elocuentes la catadura moral y política de los agresores, y se adjetivan con tino hiriente sus procedimientos y su mentalidad, refleja la sensibilidad de nuestro régimen, cómo en la tierra española —que sólo existe para la defensa de su independencia sagrada— se yerguen brazos fraternales para acoger, en la mañana primaveral de la victoria, a las legiones de parias, de exilados, que perdieron su patrimonio, que circulan buscando una frontera que ataje la guerra sangrienta, el ultraje miserable en que es pródigo el titulado nacional-socialismo¹⁰⁰⁴.

Razones morales, instinto y [.....]ción de la libertad, natural generosidad, que se desprenden de la causa a que adscribimos los mejores afanes, que es un conjunto de factores vitales y de amplios principios ideológicos. La voz gubernamental implica, asimismo, la transcripción del deseo de los trabajadores y de los combatientes.

Cumple, además, un imperativo de la fecunda y noble continuidad hispánica, un mandato de la Historia verdadera. Lo proclamamos sin que influya para nada la presunta curvatura de nuestra nariz...

¡En los pueblos y ciudades donde se desenvuelven los sefarditas reconocerán en emoción excepcional del propio idioma el excelso alcance del gesto!

¹⁰⁰² El diario *Las Noticias* había dado cuenta de esta situación los días anteriores: 13 / XI / 38, p.3; 15 / XI / 38, p. 3; 17 / XI / 38, p. 1.

¹⁰⁰³ Este concepto aparece por primera vez en «La concepción fascista del hombre» [186, 26 / VI / 37]

¹⁰⁰⁴ La nota, cuyo tenor se reproduce, había sido publicada en día anterior en p. 1.

Falsa escasez

No escasean los artículos de uso y vestido, como pretenden aparentar algunos perturbadores facciosos que operan sobre la credulidad, notablemente incauta, de ciertas gentes. Carecen, pues, de razón de ser las aglomeraciones ante las tiendas, las inquietudes domésticas de este tipo, las excesivas provisiones invernales. No sólo poseen existencias bastantes los establecimientos para el consumo normal de la población entera, sino que en los almacenes tampoco faltan en la proporción precisa.

Así lo demuestra y explica en una enérgica nota la Dirección General de Comercio, que denuncia a los obreros, al pueblo en su conjunto, la sospechosa anomalía que, evidentemente, constituye una provocación de nuevo tipo de la «quinta columna», empeñada en especular acerca de las privaciones naturales de la guerra... y en crear artificiosamente un falso problema.

Es, pues, deber insoslayable de los trabajadores, de los antifascistas de cualquier matiz, atajar estas maniobras indignas desprovistas del más leve fundamento real.

En la facultad de las masas está ayudar de manera positiva a los organismos oficiales, colaborar prácticamente —con su cordura, con su repulsa— en la tarea, eficazmente reguladora y provisoria del Gobierno de la Generalidad.

De tal suerte servirán su propio interés, colaborarán a garantizar la normalidad en este aspecto y frustrarán los intentos miserables de los agentes de Franco y de los invasores, De no ejercer la conducta que preconizamos —por desidia, incompreensión o indiferencia— coadyuvan al enrarecimiento estúpido y secundan, de modo inconsciente, los planes de nuestros enemigos.

Las manifestaciones de la Dirección General de Comercio demandan una amplia e intensa divulgación y la corrección consecuente, en la calle misma, del absurdo recelo que atizan los lacayos de Burgos. En la tarea, importante en grado considerable, les compete un papel de vanguardia activa a los proletarios y a sus compañeros.

Excelente medida

En la resolución eficaz del problema del abastecimiento ciudadano representan un papel verdaderamente capital los comedores económicos. Millares de antifascistas acuden a ellos, y la Comisión Interventora de la Industria Gastronómica ha realizado, desde los primeros momentos de su gestión, una labor meritoria, venciendo extraordinarias dificultades determinadas por la guerra y contribuyendo, de modo decisivo, a la normalidad de un capítulo tan importante del consumo público.

El Departamento de Economía de la Generalidad, bajo cuyos auspicios funciona el mencionado organismo, en el que demuestran los trabajadores su capacidad creadora, su responsabilidad constructiva, puede considerarse orgulloso de la tarea cumplida, que influye beneficiosamente en la satisfacción de una necesidad básica de nuestra retaguardia.

Pero los compañeros que tienen a su cargo la compleja misión no la consideran cubierta con los resultados actuales, sino que utilizan —con un justo sentido práctico— su experiencia y adaptan los restaurantes a las atenciones que deben cubrir, corrigiendo las anomalías observadas, procurando siempre que sus clientes encuentren las mayores facilidades.

Con este fin han dictado nuevas y atinadas medidas para que los abonados concurren al mismo lugar, ahorrándose molestias, estableciendo un contacto fructífero con el personal, que redundará en beneficio de todos, estimulando la fundamentación de las razones y quejas y la posibilidad real de su enmienda.

Cabe aplaudir la disposición, que abre una etapa más perfecta en el desarrollo de los comedores, suprime las colas y los coloca más y más al servicio de las masas populares.

La reforma será acogida con unánime beneplácito y su implantación reportará estimables ventajas. Descarta un uso que incidía a veces en perturbación e instaure una convivencia que denota un certero concepto psicológico de este género de relaciones colectivas.

¡Perseverad en el camino emprendido!

Las mujeres, al servicio directo de la guerra

Una reciente disposición del Gobierno de la República, atinada, como todas las suyas, está produciendo una reacción extraordinaria entre nuestras compañeras de la retaguardia. Las mujeres republicanas, sin distinción de edad, esperaban la llegada de este momento. Ha sido dispuesto su acceso a un Cuerpo militar, el de Carabineros¹⁰⁰⁵, y la movilización femenina adquiere proporciones gigantescas.

Estas compañeras han venido sosteniendo desde el principio de la guerra una campaña permanente con objeto de que nuestro Gobierno las utilizase en tareas íntimamente relacionadas con la lucha activa contra el fascismo. Si fuese posible señalar graduaciones al entusiasmo, es seguro que el de las mujeres republicanas ocuparía una posición de vanguardia. La necesidad de articular todos los elementos de lucha de que dispone la República las ofrece ahora la coyuntura de servir a la causa [Resto de línea y primer tercio de la siguiente no impreso.] No esperaban otra cosa nuestras abnegadas compañeras. Firmes, como siempre, en su puesto, se han movilizado apenas la disposición se ha hecho pública. Y el Gobierno dispone ya del personal femenino necesario para cubrir aquellas vacantes que las circunstancias pudieran ocasionar.

Entusiasmo paralelo se ha manifestado en los hombres mayores de cuarenta años. Como todos los españoles vivimos para la guerra, con exclusivismo que es título de honor, la llamada del Gobierno ha hallado el eco correspondiente. Hombres no afectados por las movilizaciones y mujeres ganadas por el entusiasmo de la causa antifascista sienten el orgullo de revelar su acendrado patriotismo sumando su esfuerzo al heroísmo de los soldados del glorioso Ejército Popular de la República. Con esta aportación se nutrirá nuestro frente de lucha. Con este entusiasmo adquirirá nueva potencia la fortaleza militar de la República. Frente y retaguardia sellarán, una vez más, su solidaridad. Y España, la España defendida por sus propios hijos, acumulará grandeza con sus inevitables garantías victoriosas.

Esta movilización femenina ofrece al Gobierno, sobre las que él tiene, magníficas perspectivas triunfales y la seguridad de que el entusiasmo popular es inagotable.

¹⁰⁰⁵ La convocatoria se había publicado en *Las Noticias*, 17 / XI / 38, p. 2. Reproducía la convocatoria aparecida en la *Gaceta de la República*, 317, 13 de noviembre.

Ayuda a los niños españoles

¡Los niños españoles! He aquí una preocupación republicana. Los niños españoles han vivido en el arroyo, perdidos como sombras, igual que los gorriones. Ha sido preciso que se promoviese el movimiento de julio de 1936 para que los hijos de los trabajadores españoles adquiriesen personalidad de ciudadanos. La República los ha colmado de atenciones. En la zona leal se han levantado multitud de refugios en los cuales los niños aprenden una lección preliminar: la de ser hombres. Este arte difícil no se conocía hasta ahora. Por eso no nos sorprende que de todas las partes del mundo nos lleguen auxilios con destino a los hijos de los combatientes de la República.

Ayer publicamos nosotros el reportaje de un compañero de Redacción relacionado con la ayuda prestada por los cuáqueros a los niños españoles¹⁰⁰⁶. Esta solidaridad es uno de tantos aspectos en que se manifiesta la solidaridad internacional con nuestra guerra de independencia. El fascismo se ha cebado en los niños españoles. La aviación italiana los persigue a través de sus juegos en las calles de los pueblos más apartados de las actividades directas de la lucha. Esta persecución obedece a raíces criminales más fundamentales que las que pudieran derivarse del hecho mismo del crimen. La aviación italo-alemana pretende aterrorizar a los niños. Quiere dejar en sus ojos infantiles la impresión permanente del miedo a los instrumentos de guerra¹⁰⁰⁷.

Sin embargo, una conciencia universal más poderosa que esa tragedia inútil y ese pavor innecesario se suma a la causa de la República Española. Con igual intensidad ennoblecedora con que contribuyen los cuáqueros al auxilio de la población infantil, de todos los lugares de la tierra llegan a España auxilios para atender a los hijos de los combatientes. Quienes pretendan ganar adeptos asustando con bombas a los niños de España pierden el tiempo. Una conciencia universal, más poderosa que las armas de los invasores, protege dos legalidades: la de la independencia política de la República Española y la de la vida de los niños españoles.

No hace muchos días el Presidente de las Cortes de la República exaltaba en un discurso la labor del Comité de Ayuda a España¹⁰⁰⁸. No tuvo reparo en afirmar que los niños españoles precisaban todas las atenciones. Fue —dijimos entonces— una voz republicana. Por pensar la República con esta intensidad en sus niños, no puede olvidar a sus hombres: a esos hombres que, siendo al mismo tiempo soldados, la defienden contra una invasión que no podrá jamás consumarse.

¹⁰⁰⁶ *Las Noticias*, 22 / XI / 38, p. 3. Lo firmaba J. Soriano.

¹⁰⁰⁷ Un comentario de los dibujos de guerra de los niños, en «Dibujos» [150, 30 / IV / 37]

¹⁰⁰⁸ Conferencia pronunciada por Diego Martínez Barrio en la Sala Studium, el 17 de noviembre, reseñada ampliamente en *Las Noticias*, 18 / XI / 38, p. 2.

Últimos días de la campaña de invierno

No es concebible la sospecha de que ningún ciudadano, por abandonado que sea, haya dejado de contribuir con su aportación a la Campaña de Invierno. Caer en semejante abandono supondría una inhibición inexplicable. Inexplicable por más de una causa. Ningún pueblo ha vibrado como el nuestro al servicio de la independencia nacional. Jamás se había producido tan absoluta identificación entre el Gobierno, el Ejército y el pueblo. Todos los valores espirituales de la República tienen un solo objeto y un honor exclusivo: arrojar de España a los invasores y obtener la victoria sobre los hijos traidores que la someten al más brutal descuartizamiento.

La Campaña de Invierno ha adquirido este año, como el pasado, proporciones gigantescas. Si ahora se prolonga durante diez días más es para atender a requerimientos de quienes, absorbidos por preocupaciones legítimas relacionadas con la guerra, se han encontrado desplazados de los centros de recaudación. Esta ampliación del plazo es, a su modo, un tributo de estimación cedido a aquellos que jamás se habrían redimido del sentimiento doloroso de no haber participado con su donativo en la confección de ropas de abrigo con destino a nuestros heroicos y gloriosos soldados. Diez días más es plazo insignificante en el curso del tiempo. Y, sin embargo, proporcionará enormes satisfacciones a los rezagados involuntarios, a quienes se les brinda la oportunidad de saldar una deuda de cumplimiento con los abnegados combatientes que ofrecen sus vidas a la causa de la libertad nacional y de la paz del mundo.

Nuestro Ejército merece todas las consideraciones que una nación puede ofrecer a la fuerza armada, que la hace inaccesible. De igual manera que él se entrega a su misión defensiva con apasionamiento más encendido cada día, la retaguardia republicana concentra nuevos afanes para hacer más grata la lucha legendaria por la independencia patria. Por eso ha sido prorrogado durante diez días más el plazo de cierre de suscripción a la Campaña de Invierno. En las listas quieren figurar todos los españoles dignos. No hubiera sido lícito privar a algunos de esta alegría excepcional.

En breve comenzará el Ejército a recibir estos tributos de admiración del gran pueblo antifascista. Los combatientes de la trinchera recibirán el cariño de los combatientes de la retaguardia. Esta campaña es un acto de solidaridad entre los dos frentes. Por eso quieren y deben todos los verdaderos españoles contribuir a las listas de donativos.

Protesta internacional contra los bombardeos¹⁰⁰⁹

La aviación fascista, dirigida desde Roma, acentúa estos días sus ataques a Barcelona. Mussolini acostumbra a presionar con cadáveres sobre la inconsciencia de las Cancillerías. [...] ¹⁰¹⁰ Estamos esperando una reacción sentimental de esos dos hombres que no acaban encontrarse a sí mismos, ni de sentir la pena del mundo [...] ¹⁰¹¹. Por cuanto de ellos depende, está demostrado que no es posible encontrar rectificación.

Sin embargo, el mundo reacciona de distinta manera que los dos jefes de los Gobiernos llamados democráticos y estamos seguros de que este sentimiento universal más fuerte que la condescendencia de los firmantes del pacto de Múnich, se impondrá definitivamente y acabará con los bombardeos.

Por de pronto, ahí está la protesta de cuarenta miembros del Parlamento inglés que se han rebelado con indignación por el consentimiento de que disfruta el «duce» tan criminal como el bombardeo mismo. Todos los partidos políticos han suscrito esta protesta de la que ayer se hizo eco nuestro periódico. Laboristas, liberales, conservadores e independientes, han manifestado su horror por estos procedimientos indignos de la civilización. Incluso el líder liberal, Sinclair, no ha podido reprimir un gesto de horror y de iracundia. Su telegrama al ministro de Estado, camarada Álvarez del Vayo, supone una condenación que no podía dejar de impresionar, incluso al sentimiento indiferente de aquellos [...] ¹⁰¹² que están haciendo el juego al fascismo. Repetiremos el texto de ese telegrama por la enorme fuerza de protesta que contiene:

“Estoy horrorizado por las noticias del inhumano bombardeo de Barcelona”

Sí. Estos bombardeos encienden el horror y crean una conciencia refractaria a toda condescendencia con los asesinos que pretenden sustituir el progreso humano por la barbarie organizada. Una conmoción universal abre las puertas a las simpatías por la República. En tanto Barcelona soporta tales atentados como un tributo a la victoria, en todos los sectores políticos del mundo se levanta una protesta que contribuirá a que el fascismo quede aplastado en España.

Las bombas de Mussolini no tienen la fuerza expansiva de nuestra causa. Nosotros seguimos en pie. Ellos quedarán aplastados bajo sus propias bombas. Que nadie lo dude. Los sentimientos de justicia se imponen siempre a la barbarie.

¹⁰⁰⁹ El texto presenta unos espacios en blanco que no corresponden a la composición. Se ignora la causa y se señalan en su lugar en el texto.

¹⁰¹⁰ Línea en blanco

¹⁰¹¹ Media línea en blanco.

¹⁰¹² Hay media línea en blanco.

Los bombardeos, armas contra el fascismo

Como si las bombas fueran elementos de destrucción de la conciencia, la aviación ítalo-alemana persiste, con tozudez de tonto de circo criminal, en volcar metralla sobre las poblaciones civiles de retaguardia.

Nadie se explica esa terquedad. El instinto del crimen, la necesidad de practicar el asesinato alevoso, lo imposible de prescindir de la ferocidad carnicera que supone atacar a ciudades indefensas, en las que, por necesidades de la guerra, abundan niños, mujeres y ancianos, no bastan para justificar tales atentados sangrientos.

El fascismo quiere ganar batallas en las conciencias por medio del terror. Pero los sentimientos de las masas que sufren tales crueldades reaccionan con hostilidad contra ese sistema. La masa neutra de la población civil aborrece a los dictadores fascistas que intentan ganar las batallas destruyendo las poblaciones, en tanto pierden las luchas en la consideración general. De nada les sirve destruir poblaciones enteras si sus habitantes intensifican su odio a quienes emplean tales procedimientos vergonzosos, repugnantes e inadmisibles.

Esa persistencia en el bombardeo es, además de inútil, contraproducente. El sentimiento de protesta se enciende cada día con nuevas llamas de odio. Italia no logrará establecer en España ni siquiera dominios comerciantes, por mucha que sea la metralla que arroje desde las escuadrillas criminales que vuelan sobre sus poblaciones civiles. Los pueblos no se conquistan a fuerza de cadáveres. Esos barrios humildes de Barcelona, de Valencia, de Cartagena, de Alicante, de mil pueblos inermes cubiertos de luto, que recuerdan a sus familiares asesinados, no podrán jamás rendirse ante el fascismo. Las piedras que se derrumban de los edificios atacados por la metralla de la aviación fascista se levantan contra ella.

En tanto esto sucede aquí, una ola de simpatía hacia la República inunda la zona rebelde. Las personas no son bestias, como suponen los incendiarios de la guerra. De la misma manera que en la zona leal es imposible admitir la idea de una transigencia con los inductores de los monstruosos asesinatos que se comenten a diario, en la tierra española sometida a la dominación extranjera se exalta públicamente la noble conducta del Gobierno de la República, contraria a cuanto suponga matanza, crimen, asesinatos y destrucción.

Si el Comité de no intervención solicitase a las madres españolas un voto para la solución del problema español, según allí se designa a nuestra guerra, estamos seguros de que ninguna de ellas ni siquiera las de allí, votaría a favor de los asesinos que bombardean a los hijos de España.

Destructores de la Humanidad

Queramos o no, necesitamos insistir en el tema de los bombardeos sobre nuestras poblaciones civiles. Un grupo de personalidades de la República ha llamado la atención de los pueblos civilizados para que comprueben si la Humanidad puede seguir contemplando indiferente semejantes crímenes, si no ha llegado el momento de organizar una cruzada contra quienes pretenden destruir la civilización con esos procedimientos que repugnan a toda conciencia noble; para ver si es posible que esos países, que forjaron su grandeza en la práctica de la libertad, pueden amparar actualmente y proteger a los instauradores de un nuevo salvajismo; para ver, en definitiva, si el mundo ha perdido su sensibilidad y desea hundirse en una sima de sangre que aniquile veinte siglos de esfuerzo y progreso por ceder a la brutalidad frenética de los monstruos.

Necesitamos volver a hablar de los bombardeos sobre las ciudades republicanas, porque estos se multiplican y recrudecen siempre que sucede un acontecimiento de carácter internacional. Lo mismo cuando la Comisión de Encuesta se encuentra en Barcelona que cuando realiza gestiones comprobatorias la¹⁰¹³ que interviene en nombre de la Sociedad de Naciones con motivo de la retirada de voluntarios de la zona leal; igual con ocasión del Pacto de Múnich que el día que se reúnen en París los Gobiernos de Inglaterra y Francia, protectores directos de los asesinos que radican en Roma y en Berlín.

Mussolini se ha erigido en chulo de Europa. No vale decir que no. El corso¹⁰¹⁴ italiano tiene la faca en su diestra. Está plantado en medio de la calzada en actitud desafiante. ¿Por valor? ¿Para aterrorizar a Chamberlain y a Daladier o advertirles de todo aquello de que es capaz? No. Para sacar una buena tajada en el negocio.

Pero, desgraciadamente, la chulapería de que blasona, y que tantas víctimas inocentes está ocasionando a España [...] ¹⁰¹⁵

Esperamos sinceramente que el llamamiento formulado a la conciencia del mundo civilizado por ese grupo de personalidades republicanas pertenecientes a todas las clases sociales, a todos los partidos políticos y a los dos Sindicatos, moverá ese subconsciente perezoso que aún duerme en la Humanidad, y una acción conjunta impondrá a los Gobiernos de todos los países a manifestarse contra estos asesinatos bestiales, repugnantes, odiosos, que sobre no ganar victorias por el terror, producen en nosotros olas de indignación tan enorme que nos hace pensar —con razón o sin ella— que Hitler y Mussolini proceden así porque se lo ordenan algunos que están interesados en su triunfo.

Unos y otros se equivocan. Los brutos que ordenan los bombardeos sucumbirán indefectiblemente.

¹⁰¹³ Uso anafórico del artículo. Su referente es el nombre «comisión».

¹⁰¹⁴ Apelativo de doble sentido: tanto puede aludir a la campaña marítima contra el comercio enemigo, como en este caso como al derecho que se atribuye el dictador italiano de hacer y decir lo que le viene en gana.

¹⁰¹⁵ Suprimidas por tachado dos líneas y media.

Las Noticias, miércoles, 30 noviembre 1938

Este día el diario *Las Noticias* no salió a la calle a causa de una avería en las máquinas.

La explicación aparecía en el número del día siguiente, jueves 1 de diciembre, en una nota enmarcada en la primera plana.



Pi y Margall¹⁰¹⁶

No es el de Pi y Margall un aniversario¹⁰¹⁷ que pueda evocarse sin remociones profundas del juicio. Su relevante personalidad, su obra, las huellas que de consuno dibujaron rebasa el fácil comentario de circunstancias. Nos señalan, aun apremiados por el contenido mismo de la contienda que mantenemos, la necesidad de meditar un caudal de enseñanzas, de avivar el sentimiento de la tradición certera que se adapta al girar histórico de nuestro país, el curso ascendente de sus libertades, conquistadas a fuerza de inmensos sacrificios, de extraordinarias penalidades colectivas.

Pi y Margall encarna, exalta tres virtudes que no mueren. El pensamiento innovador, audaz, revolucionario en su época, que jalona los anhelos y concepciones de la generación del 73. A su nombre se vincula una etapa fundamental de las luchas del siglo anterior, en varios aspectos, remozados, no preteribles. Y, finalmente, significa la conducta honesta, varita mágica que labra, en el fervor de las masas ibéricas, las raras reputaciones sólidas, sin trampa ni cartón. En las características expuestas, un común valor expresivo.

Intelectualmente su labor conserva lozanía. Aporta una visión transformadora de la estructura social, de sus orígenes y metas. Realza la idea federativa, la afirma, la adscribe al servicio de la burguesía, entonces estamento joven y avanzado. *Las Nacionalidades*, su creación capital, no ha perdido quilates y posee sugestividad singular, es un antecedente sustancial para entender la contienda que efectuamos. Publicista de vasta inquietud, y no sólo en el aspecto político pues su ensayo acerca de los tipos teatrales del Don Juan sienta agudeza y aptitud.

Pero de otra parte, él afronta la República del 73, con su hálito romántico, con su pulcritud irreal, con sus voluntades dignas y sus tremendos errores: haber respetado las castas seculares, es decir, el clan militarista, la burocracia monárquica, la propiedad feudal de la tierra, las divisiones intestinas de los grupos democráticos, la catastrófica falta de unidad que perfila la derrota inexorable en los cantones, que con tanto color nos relata Sender en su novela, jugosa de lectura¹⁰¹⁸.

Con sus yerros, con sus abnegaciones —los primeros, efectos del ambiente en proporción amplia; los segundos, enaltecedor patrimonio personal—, Pi y Margall permanece fundido a todo el pueblo, que ahora, da su sangre, sus esfuerzos laboriosos, las totales vibraciones de su voluntad, para lograr la victoria sobre el fascismo, la independencia hispánica.

Recordarle es, a la par, formular la admiración más cálida, recibir un estímulo precioso, con su sal de alertas, en el combate gigantesco.

¹⁰¹⁶ Segundo artículo dedicado a un personaje admirado. El primero, con el mismo título, es [397, 23 / VI / 38], donde comentaba el homenaje que se le rindió en Barcelona unos meses antes.

¹⁰¹⁷ Francisco Pi y Margall había fallecido el 29 de noviembre de 1901.

¹⁰¹⁸ *Mr. Witt en el cantón* (1935), novela que le había valido a su autor el Premio Nacional de Literatura. Manuel Culebra la comenta en su aspecto político en «Las masas populares en 1873 y en 1938» [317, 12 / II / 38].

Declaración de la Comisión inglesa sobre bombardeos

Jugando con el equívoco para justificar los asesinatos de la aviación italiana, las radios facciosas, que repiten la voz de Mussolini, disculpan sus asesinatos diciendo que bombardean los puertos republicanos a los que consideran zonas de guerra. Que pretendan justificarse, no nos sorprende. Después de todo, es lo menos que pueden hacer esos bárbaros.

La Comisión inglesa ha declarado que los bombardeos aéreos sobre el puerto de Barcelona son ataques a la población civil. El dictamen es exacto por muchas razones. En el puerto se vertebran y articulan las condiciones de vida de la población que vive alejada de los frentes y que se nutre, en su casi totalidad, de mujeres, ancianos y niños. El puerto de Barcelona, como el resto de los puertos, es el vehículo de la sustentación de la población civil. Cuando se ataca el puerto es difícil impedir que se ataque directamente a esos seres que, por razones de sexo y edad, no intervienen directamente en las actividades bélicas a que, después de todo, han sido empujados los españoles que permanecen fieles al Gobierno y a la nacionalidad española.

Pero la Comisión inglesa sobre los bombardeos no ha emitido un informe restringido en esta ocasión. Cuando afirma que el bombardeo al puerto barcelonés es un ataque a la población civil, declara que la aviación ítalo-alemana toma pretexto en este subterfugio para lanzar sus bombas sobre el casco urbano de la ciudad y ampliar la zona de sus asesinatos.

Barcelona, en efecto, muestra en toda la amplitud de la ciudad testimonios sangrientos de los ataques de que está siendo víctima. Quizá lo que menos haya sufrido, a consecuencia de la ferocidad de la aviación dispuesta desde la base de Mallorca, es el puerto precisamente. Son ya muchos los pueblos que se han visto sorprendidos por esa brutalidad criminal tolerada impasiblemente por los países que se consideran defensores de la civilización y del progreso. Se cuentan por millares los edificios destruidos fuera de las zonas portuarias. Demasiadas víctimas han sucumbido en los lugares más apartados de estas ciudades a las que ahora pretenden los monstruos conceder categoría específica de puertos.

No. Es difícil justificar el asesinato alevoso. La Comisión inglesa sobre bombardeos ha formulado una declaración concreta. Los ataques se dirigen contra la población civil. De lo que se trata ahora es de que los Gobiernos que asumen la responsabilidad de cuanto está sucediendo, lo impidan o no. O se evita el crimen o se solidarizan con él. Esta es la cuestión.

Es imprescindible humanizar la guerra

El Gobierno de la República sostiene el sentido humano consignado en el 13 punto de su programa de guerra, respecto a la evitación de la pena de muerte¹⁰¹⁹. En tanto la Prensa franquista vocea diariamente la tristeza de las ejecuciones, el Gobierno de Unión Nacional republicano se muestra cada vez más refractario al empleo de semejante medida repugnante.

La guerra no se gana porque se aumenten los piquetes de ejecución o se multipliquen los patíbulos. El triunfo de las ideas depende de su solidez moral y del sentido humano en que se inspiran. Por muchos que sean los fusilamientos, el sentimiento es más consistente que la muerte. La República realiza toda clase de esfuerzos para que España continúe su vida civil evitando que la tierra española se convierta en cementerio al modo que lo practican los militares rebeldes y quienes se han erigido en contratantes de asesinatos colectivos.

Nuestro Gobierno se muestra partidario de los canjes: rehúye, por criminal, el bombardeo de las poblaciones civiles: ha propuesto redimir de la última pena a los comprometidos residentes en nuestra zona a cambio de la reciprocidad lógica en el terreno dominado por los invasores. Pero las autoridades extranjeras que administran, a su modo, la justicia en España franquista persisten en las ejecuciones y pretenden someter a quienes no pueden aceptar la idea de quedar sometidos al yugo extranjero mediante la publicación de los nombres de las víctimas de su ferocidad.

Mussolini y Hitler se empeñan en imponer silencio a fuerza de amontonar cadáveres. El procedimiento es monstruoso y estéril. Ningún español a quien la desgracia le haya conducido a permanecer en la zona enemiga aceptará jamás la sumisión a una nación extranjera. El sentimiento de la nacionalidad no se suprime con la muerte, porque es más fuerte que ella. Esa sangre que se derrama por bestialidad es un semillero de rebeldías, de protestas, de inconformidad, de incompatibilidad, en una palabra.

Londres, sobre cuyo Gobierno acumulará la historia la responsabilidad de estos crímenes debiera comprender la dignidad de nuestro Gobierno cuando propone la supresión de la pena de muerte en las dos zonas y decidirse a imponer esa norma moral para evitar el triste espectáculo de la sangre vertida por maldad. La vida de un hombre tiene más importancia que los trozos de tierra ambicionados por los conquistadores de pueblos. ¿No es posible suprimir la muerte como sistema? Puesto que la República procede con tan exquisita dignidad, Chamberlain pudiera firmar con el monstruo romano un pacto cuya cláusula fundamental fuese el respeto a la vida de los hombres en la forma en que lo interpreta el Gobierno republicano.

¹⁰¹⁹ El 13º punto decía literalmente: Amplia amnistía para todos los españoles que quieran cooperar a la inmensa labor de reconstrucción y engrandecimiento de España. Después de una lucha cruenta como la que ensangrienta nuestra tierra, en la que han surgido las viejas virtudes de heroísmo e idealidad de la raza, cometerá un delito de traición a los destinos de nuestra Patria aquel que no reprima y ahogue toda idea de venganza y represalia, en aras de una acción común de sacrificios y trabajos que por el porvenir de España estamos obligados a realizar todos sus hijos.

Un día consagrado al Ejército

Hoy es «El Día del Espectáculo». Dicho, así, apenas significa nada. Pero si decimos que el objeto de «El Día del Espectáculo» está consagrado a contribuir a la Campaña de Invierno, el nombre adquiere jerarquía. Todos los espectáculos de Barcelona realizan hoy un acto de agitación a favor de nuestros soldados. Una parte muy considerable de la recaudación será destinada a la adquisición de ropas de abrigo para los combatientes republicanos.

La iniciativa permite a todos los antifascistas una oportunidad para contribuir sin esfuerzo a la Campaña de Invierno en beneficio de los gloriosos defensores de nuestra independencia y de la paz del mundo entero. Cuantos viven en la retaguardia conocen los dolores que ha acarreado esta guerra, provocada a costa de la sangre española, para entregar nuestra Patria a la explotación y dominio de Italia y Alemania. Los ejércitos extranjeros introducidos en España merced a la traición de Franco y sus secuaces, arruinan nuestra economía, destruyen ferozmente nuestras ciudades, asesinan cobardemente a la población civil y siembran el dolor y la muerte con una tenacidad criminal que provoca la indignación del mundo entero.

Frente a esta barbarie, la República ha organizado un Ejército, mil veces glorioso, dispuesto a todos los sacrificios, menos al de permitir que la Patria española sucumba ante las ambiciones de esos ejércitos extranjeros que intentan someternos al yugo de Italia y Alemania. Nuestra dignidad de Estado independiente, de nación libre, de pueblo con vida propia y fortaleza económica que envidian y apetecen los países totalitarios, cuyos errores les han conducido a la ruina, impide que nadie intervenga y menoscabe el derecho a disponer de nuestra libertad.

Pero para ello es preciso que todos contribuyamos sin desmayos a sostener en las mejores condiciones de vida a nuestros heroicos soldados. La Campaña de Invierno nos brinda la oportunidad de demostrar el cariño que profesamos al glorioso Ejército que defiende nuestra libertad, nuestra independencia nacional. Ningún español que sienta el orgullo de su nacionalidad dejará de contribuir a la suscripción organizada para equipar adecuadamente a los bravísimos combatientes españoles. Ellos impiden que Mussolini haga de nuestra nación una colonia y de nuestros hombres unos esclavos. Para que estos soldados españoles nos impidan caer bajo la tiranía extranjera ha sido organizada la Campaña de Invierno. Para hacerla más eficaz ha sido designado el día de hoy como medio de contribuir a la suscripción mediante la simple asistencia a cualquiera de nuestros espectáculos. Nuestra retaguardia, que vive la guerra, hará de «El Día del Espectáculo» un día consagrado al Ejército Popular de la República.

Nuevo censo de racionamiento

Ejecutando las disposiciones de la Dirección General de Abastecimientos, el Ayuntamiento barcelonés comenzará hoy la confección de un nuevo censo de racionamiento desde las panaderías. La actividad merece elogios y significa una medida provechosa, indispensable para plasmar las normas de coordinación recientemente dictadas por el Gobierno de la República.

El problema, para cuya mejor y más justa solución se realizan estos trabajos, reviste una transcendencia destacada en nuestra retaguardia de guerra, ya que las circunstancias especiales en que a tal respecto se desarrolla la contienda —necesidades previas del frente, superpoblación, carácter predominantemente industrial de Cataluña, importaciones costosas, etc.— exigen de todos un serio esfuerzo para elevar el nivel de abastecimiento e igualar, a rajatabla, los sacrificios del pueblo, persiguiendo los privilegios delictivos, en lo político y en lo simplemente moral, las anomalías y abusos que la práctica diaria es susceptible de resaltar.

La base para que los alimentos lleguen a las masas en las adecuadas condiciones distributivas consiste en una estadística fiel, impecable, que se ciña enteramente a la realidad, evitando en su misma organización los excesos de los infractores. Si los carnets familiares traducen, en cada caso, la situación auténtica nos hallaremos en la posibilidad de que la preocupación de hoy lo sea en grado mínimo, alcanzando la satisfacción unánime de que las privaciones, grandes o pequeñas, afecten con una dimensión única.

Pero la obra, certera en las líneas oficiales de su planteamiento, es una función colectiva, un éxito o una deficiencia que a nadie escapa en cuanto a culpa. Al igual en la conciencia social, en la responsabilidad individual para cumplir, al pie de la letra, sin habilidades punibles, las indicaciones que publicó el domingo la Prensa, como en lo que se refiere a la vigilancia pública para que no se produzca extralimitación de ningún género, ilustrando a las autoridades republicanas acerca de las transgresiones concretas que ocurran, creando un ambiente de violenta animadversión contra los que pretendan rehuir su contribución antifascista y patriótica.

Existen las garantías de que el censo posea la exactitud imprescindible, pero hemos de comprometernos a reforzar y encaminar las inspecciones domiciliarias de comprobación, con el objeto de que los culpables sufran las sanciones que merecen y para que el ejemplo sirva de saludable escarmiento.

La sinceridad en las declaraciones es una patente de afección a la República, signo de honestidad ciudadana. ¡Y a la inversa!

Si logramos que el censo se forme con escrupulosidad impecable, habremos aportado una ayuda notable a la resolución de cuestión tan vital y, por tanto, a la propia lucha de liberación nacional, a la victoria a través de la resistencia inquebrantable.

Hermanos en la lucha y en la victoria

Una delegación del Parlamento catalán ha rendido a Madrid el tributo de admiración que Madrid merece. El Parlamento catalán designa a Madrid con el nombre de «símbolo de la resistencia republicana». Los emisarios de Cataluña visitarán todos los frentes de guerra de la zona no catalana, dando cumplimiento a un acuerdo del Parlamento. Llevan a los frentes de Madrid aliento y confianza, ya que saben que en Madrid se defiende la libertad de Cataluña.

Ese saludo cruzado entre los dos pueblos tiene un valor extraordinario. En cualquier época anterior al 12 de abril de 1931 este lenguaje entre los dos pueblos no habría sido comprendido. De igual manera que no se admitía la libertad para los ciudadanos, se rechazaba el sentimiento de libertad que merecen los pueblos. Pero la guerra —tragedia que nos ha sido impuesta— ha estrechado los vínculos entre españoles y catalanes, asturianos y vascos, montañeses y andaluces, en un sentido de dirección única hacia la grandeza ibérica, que no conoce otra razón de existencia que la de su unidad frente a las fuerzas brutas que pretenden dominarla.

Este mensaje del Parlamento catalán al pueblo madrileño expresa un estado de conciencia que justifica la razón de nuestra resistencia. Los dos pueblos están unidos por la misma tragedia, idénticas angustias, motivos de pervivencia semejantes. Y, también, odios iguales. Mussolini ambiciona asesinar a Cataluña de la misma manera que pretendió entrar en Madrid en noviembre de hace dos años. El fascismo odia por igual a lo que representa Madrid y a lo que supone Cataluña.

Ese ¡Viva Madrid! Y ese «¡Viva Cataluña!» simbolizan el nervio y la vida de la guerra que sostenemos frente a los invasores. Cuanto más unidos permanezcan estos dos pueblos y el resto de las nacionalidades ibéricas, a quienes la República ha brindado oportunidad de obtener sus libertades, más rápida será nuestra victoria sobre los utópicos invasores de la tierra española. Estrechar esa unión es vitalizar nuestra fortaleza y ofrecer garantía indiscutible de triunfo a nuestro glorioso Ejército. Celebramos, pues, este mensaje del Parlamento catalán y esperamos que su consejo cree en todos la fortaleza indispensable para garantizar las condiciones de nuestra victoria sobre quienes pretenden colonizar a España, con la venia de unas democracias que han perdido la conciencia de su propio espíritu democrático.

Vivamos prevenidos contra los bombardeos

Si Mussolini pretende desmoralizar la retaguardia republicana a fuerza de bombardeos, pierde lastimosamente el tiempo. El único efecto que producen los bombardeos es la repugnancia. La retaguardia reacciona lógicamente ante esa ferocidad incomprensible que ordena el ataque brutal sobre las poblaciones civiles con el único designio de producir muertos. El odio es el fruto de esa reacción.

A medida que se producen los atentados a nuestras poblaciones se incrementa el fervor bélico de las masas antifascistas y se renueva la necesidad de hacer frente, por todos los medios, a las huestes criminales que pretenden apoderarse de Cataluña y España.

La retaguardia republicana estrecha cada vez más su solidaridad con el Gobierno de Unión Nacional, se muestra cada vez más identificada con su glorioso Ejército y se revela más dispuesta a soportar las desventuras de la guerra como un tributo a nuestra victoria sobre los países invasores.

Si los bombardeos nos producen esas reacciones contra quienes los realizan, conviene estar siempre prevenidos para no dejarse desconcertar por la sorpresa. El fascismo es un producto de la ferocidad y no cesará en sus criminales arrebatos. Ciertamente es que el mundo entero protesta contra estos procedimientos que avergüenzan a todos; no menos cierto es que Inglaterra está siendo invitada a interceder para que sean suprimidas tales ferocidades. Pero no nos dejemos ganar por el optimismo.

Estos asesinos seguirán utilizando sus procedimientos en tanto no les hayamos arrojado de nuestro suelo. Por lo tanto, estas treguas no significan suspensión de bombardeos. Vivamos alerta acentuando nuestra solidaridad con los gloriosos combatientes y contribuyendo a que el Ejército posea las mejores condiciones de lucha. Todo menos vivir confiados con relación a los asesinos que están desangrando España.

Una confianza debemos tener, la de nuestro triunfo. Y tanto más debemos tenerla en la medida que cada uno de nosotros contribuyamos a hacerla posible.

Cada ciudadano, un soldado; cada fábrica, una trinchera

No nos cansaremos de repetir que es preciso acentuar la vigilancia sobre los enemigos que pudieran existir en nuestra retaguardia. Hay una clase de enemistad inconsciente que consiste en recoger el bulo, cualquiera que sea su volumen de disparate, y propagarlo sin malicia, atribuyéndole nuevas proporciones.

Este enemigo sin malicia, que por hacerse el enterado divulga la malicia interesada procedente del campo enemigo, se convierte, sin proponérselo, en agente de Franco y sus dueños. Ignora que al comentar la noticia enemiga, o cuando recoge la sospecha infundada, es derrotista, un propagador del rumor alarmista.

Urge reaccionar contra estos sentimientos bastardos que se producen por el afán enfermizo de sentar plaza de enterados, ya que todos conocemos una verdad: que España, la España republicana, se defiende por la moral de su propia causa en el frente y por la correspondiente solidaridad que a su Ejército dispensa nuestra retaguardia.

Hoy, como ayer, y como mañana, en tanto dure la guerra, cada ciudadano español debe tener el orgullo de juzgarse soldado. En todo momento cada hombre debe sentirse combatiente de la causa por la independencia nacional, por su libertad y la libertad de todos los pueblos de la tierra. Es preciso meditar sobre los hechos, a favor de las realidades, y no sobre los rumores inocentes o maliciosos que salen a la calle sin razón alguna y al amparo de una falta de paternidad que resulta estúpida por su contumacia.

Tenemos la obligación de luchar con todos los medios contra los asesinos de España, frente a quienes pretenden arrebatar nos la nacionalidad, e imponernos el infamante yugo de la esclavitud. Nuestra dignidad de españoles no nos exige ningún otro tributo. Con ser dignos, cumpliremos con nuestro deber. Y, en este mundo, es indispensable que el ciudadano sepa serlo para merecer que, después de la victoria, se le atribuya este título y que cada lugar de trabajo se convierta en una trinchera no menos activa y efectiva que cada una de las que el glorioso Ejército republicano levanta, frente a las hordas que han invadido nuestro suelo para sembrar el terror y la muerte.

Estadística acusadora¹⁰²⁰

La estadística de los bombardeos efectuados por la aviación ítalo-germana sobre Cataluña, atacando alevosamente sus ciudades y pueblos, pacíficos, inermes, es un elocuente tratado gráfico del salvajismo frenético de nuestros enemigos. Una expresión acusatoria, por tanto, de las manifestaciones prácticas de la doctrina fascista, del totalitarismo que constituye la vergüenza máxima de la civilización y de la cultura occidentales, que entraña la regresión política elevada a la enésima potencia negativa y destructora, la innoble furia antihumana.

Por el número de las poblaciones agredidas, por la cantidad de incursiones asesinas, de los explosivos lanzados, cualquier juicio honrado tiene motivos rotundos de condenación, de repulsa. Y luego, el capítulo de las víctimas —mujeres, niños, ancianos, inválidos, trabajadores, intelectuales— que se eleva a varios millares, estremece la conciencia más refractaria a la emoción. A renglón seguido, los inmuebles reducidos a polvo humeante, a ruinas, el crimen contra la riqueza colectiva, contra el esfuerzo y el sudor de generaciones.

¡Qué les importa a los invasores la estela dolorosa y trágica [...]!¹⁰²¹ Son extranjeros, su teoría es una patente de corso que les «autoriza» los más repugnantes desmanes, de España quieren o cadáveres o esclavos coloniales, las minas y la costa estratégica, las bases de su guerra futura. Nuestra retaguardia es, en su concepto feroz y torpe, un campo de entrenamiento para sus pilotos, un pretexto deportivo, un ensayo que puede ejercerse sobre gentes —piensan— en gentes¹⁰²² inferiores, que sólo sirven como súbditos feudales, como lacayos.

Leed la estadística, ese monumento de ignominia cuya responsabilidad no recae únicamente en Hitler y Mussolini [...]!¹⁰²³ y ahora se alza ante el mundo como nuestra bandera de heroico sacrificio multitudinario, de entereza, de dignidad.

Estas bestialidades no nos acogotaron el ánimo, ni hoy nos amilanan. Centuplican el odio a los empresarios de Franco, elevan nuestra voluntad colectiva de resistir y de vencer. El mismo temple de las trincheras vibra en la energía serena con que soportamos semejantes ataques, con que ahorramos existencias siempre preciosas cumpliendo rigurosamente las reglas de defensa pasiva.

Los aviadores italianos y alemanes nos han enseñado —¡y no verbalmente!— que la vida carece de valor en un sistema donde se diviniza a los que difunden la muerte cerniéndose sobre combatientes tan calificados como mujeres, niños, ancianos, que cometieron el «monstruoso» delito de ser pueblo, de no renunciar a su calidad española.

¹⁰²⁰ Se había publicado el día anterior en la primera plana del diario. Recogía los datos allegados desde el inicio de la guerra hasta el 21 de octubre de 1938.

¹⁰²¹ Final de línea y dos tercios de la siguiente en blanco.

¹⁰²² Construcción preposicional repetida. La única variación reside en la preposición, no en el sentido.

¹⁰²³ Cuatro quintos de línea más un quinto de la siguiente, en blanco.

Fisonomía de guerra

Nuestro optimismo es la mejor tónica de la guerra que sostenemos contra los invasores; pero este optimismo hemos de dosificarlo; no lo debemos prodigar.

Vivimos una de las más crueles guerras que la humanidad ha conocido, y hemos de obedecer ciegamente en interés de nosotros mismos, de nuestras mujeres, de nuestros hijos, las órdenes que se nos dan por los responsables superiores.

Habitados al peligro, con un modo de ser muy a la española, lo desdeñamos y hasta lo desafiamos. Y esto que en determinados momentos en los frentes de lucha llega a constituir la línea heroica de nuestros combatientes, en la retaguardia es muchas veces sencillamente insensato. La calle ha de tener fisonomía de guerra, no por una «mise en scène» espectacular con vistas a los extranjeros que nos visitan, sino de cara a la triste realidad de la guerra.

En nuestro número de ayer publicamos varios «entrefiletos»¹⁰²⁴ recordando a la población civil la obligación que tiene de atender las señales de alarma que dan las sirenas. Estas han sido instaladas porque hay un peligro evidente —recientemente ha sido publicado el trágico balance de víctimas producidas por los bombardeos en las poblaciones civiles—; y este peligro puede ser aminorado si atendemos los avisos de la Junta de Defensa Pasiva de Cataluña. Hemos de refugiarnos en los lugares previstos, con presteza y serenidad. No hay que quedar, por un falso concepto del valor, en plena calle, exponiéndose por lo menos a ser víctima de un casco de antiaéreo en el mejor de los casos, y entorpeciendo la circulación de ambulancias y otros vehículos que en tales casos han de marchar a gran velocidad, sin que haya obstáculos que lo impidan.

Se ha recordado una vez más la obligación que todos tenemos de velar las luces que dan al exterior —ayer mismo fue publicada una nueva nota en este sentido de la misma Junta de Defensa Pasiva—, y todos debemos acatar estas disposiciones al pie de la letra. Quien así no lo haga, o es un insensato o es sencillamente un sospechoso.

La guerra tiene sus imperativos, y uno de ellos en la retaguardia es éste de marcar, en bien de todos, esa nueva fisonomía que la calle ha de tener en luces y en conductas.

¹⁰²⁴ En Moliner, *Diccionario de uso del español* (1977), 1. «Suelto». Noticia breve publicada en un periódico, generalmente entre dos líneas gruesas que cogen toda la columna. 2. Cita destacada tipográficamente en un texto. Término periodístico no recogido en *DEL*.

Regreso de la URSS

Se encuentran ya entre nosotros los miembros de la delegación española que ha visitado la Unión Soviética con motivo del XXI aniversario de su heroica y ejemplar Revolución proletaria¹⁰²⁵.

La misma emoción que pusimos en los días de su partida enarbolamos hoy. Porque si cualquier viaje a la Patria Socialista reviste siempre un hondo significado, cuando es una justa representación nacional la que se encarga de cosecharnos impresiones y juicios, el interés y el valor se multiplican y enraízan. Condiciones que, para remate expresivo, se producen en el ajetreo de la guerra de independencia, popular, democrática, en que nos corresponde el honor progresivo de abatir los peores enemigos de la Humanidad que avanza porque crea, sufre, piensa y siente.

Enviados de la República, embajadores de la lucha por la soberanía de la Patria, por los derechos sagrados de su misma existencia libre. Aviadores, comisarios combatientes, hombres de ciencias y de letras, mujeres.

Aguardamos vuestra labor divulgadora. El reflejo de la construcción victoriosa de una sociedad radicalmente nueva. Sus temas no se agotan, no pecan bajo ningún concepto de monotonía. Es la gesta diaria de las masas laboriosas, su vida, que se forja sin impedimentos artificiosos, el empeño histórico que excluye la indiferencia.

Y en estas fechas la descripción y análisis de las gigantes conquistas que logran y gozan los obreros y los campesinos en la sexta parte del mundo nos recuerdan con trazos rotundos, de implícita persuasión, su precedente, los sacrificios que cuestan, el temple que en su génesis requirieron, los prodigios de tenacidad, de firmeza, de ilusión, a través de los cuales fue posible la gloriosa realidad de hoy. ¡Será un estímulo precioso, cada vez con acentos vírgenes, para que estrechemos las filas, aunemos las voluntades en la contienda a muerte contra los invasores!

Igualmente nos transmitiréis la resolución ardorosa de la URSS, de los stajanovistas de la industria, de los koljosianos, de la juventud intrépida, de sus científicos audaces, de alejar los torvos propósitos del fascismo, de defender su tierra, su presente y su porvenir, de oponer un bloque de hierro al cerco capitalista que los pseudodemócratas y sus fraternos amigos del eje intentan dibujar.

¹⁰²⁵ En la misma página aparece una crónica con las declaraciones individualizadas de los viajeros recién regresados de la URSS: Joaquín Climent, Vilaseca, Pretel, Rovira i Viirgili, Carrique, Eulogio Morales, Isidoro Hernández y diez más, de diversos partidos y sindicatos.

Comités de vecinos

A ningún juicio inteligente escapa la extraordinaria importancia, justa, real, del nuevo censo de consumidores, tarea estadística y organizadora de recio volumen. Si se realiza con esmero y expresa la situación efectiva, sin deslices de ningún género, constituye un factor altamente beneficioso para la guerra, para la resistencia victoriosa, porque permitirá un racionamiento equitativo, una distribución auténticamente popular, la igualdad incuestionable en los sacrificios, en las privaciones.

El Gobierno de la República efectúa en este orden de cosas un serio esfuerzo económico y administrativo. El empleo de divisas para la atención elemental de las masas productoras, de los ancianos, de la infancia, con destino a los heroicos combatientes de nuestra independencia, exige una responsabilidad severa, convierte en execrable cualquier ilegalidad, notoriamente repugnante y profascista.

Pero teniendo en cuenta que el cometido, por su complejidad y extensión, requiere amplias asistencias, resulta imperioso que los organismos oficiales competentes encuentren la ayuda práctica y constante de todos los trabajadores, de todos los demócratas. Especialmente en el aspecto esencial de garantizar la autenticidad de las relaciones familiares de racionamiento, de perseguir las infracciones, de crear una atmósfera de hostilidad hacia ese egoísmo que se nutre de las necesidades colectivas.

Función en la que pueden y deben desempeñar un papel valioso, insustituible, los Comités de vecinos para investigar la veracidad de las declaraciones de cada casa.

La creación de estos instrumentos fiscalizadores que preconiza la UGT coadyuvará a sentar las premisas adecuadas para una distribución razonable, que excluya privilegios y transgresiones, de incalculable transcendencia material y moral por tanto.

Una práctica acertada

La UGT ha propugnado con insistencia la necesidad de que los organismos oficiales competentes publicaran periódicamente la relación de los víveres repartidos, práctica eficaz que destaca el esfuerzo que se realiza para atender estas necesidades, constituye un balance de trabajo, corta de raíz las pérfidas lamentaciones derrotistas y ofrece un material extraordinario para que se localicen y corrijan las anomalías distributivas.

Acordes con esta trayectoria, no regateamos aplausos al procedimiento que emplea semanalmente la Dirección General de Abastecimientos, proclamando a los cuatro vientos a través de la Prensa las cantidades de alimentos que en ese lapso de tiempo ha entregado, complaciéndonos asimismo la especificación en población consumidora inscrita y no afecta a las Cooperativas, al igual que el detalle de los lugares que reciben remesas. Lo mismo que el suministro para enfermos y niños y el tipo medio que corresponde por persona y que permite un juicio satisfactorio del nivel alcanzado.

Las afirmaciones anteriores, que se ajustan por completo a la realidad, no equivalen a la resolución del problema, tanto en el cupo que el Gobierno centraliza como en la asignación absolutamente equitativa y atinada.

Sin embargo, la táctica certera de divulgación, la preocupación responsable por aligerar las privaciones de nuestra retaguardia de guerra, el criterio que preside esta labor, representan ya un sensible progreso que, como es natural y obligado, reclama sucesivos e incesantes perfeccionamientos.

Pero sería un dislate mayúsculo, una verdadera aberración, estimar que el cometido incumbe sólo a la Dirección General de Abastecimientos, pues el éxito de sus empeños será posible en la medida en que se produzca la colaboración, la ayuda de las masas trabajadoras, de las capas democráticas, velando con intransigencia por el cumplimiento riguroso de la ley antifascista, para extirpar [...] ¹⁰²⁶ imponer —con un severo clima público— la igualdad en el sacrificio, normas de austeridad inflexible en las diversas graduaciones.

Podemos prestar así un robustecimiento notable a la resistencia victoriosa contra los invasores.

¹⁰²⁶ En este punto se interpola la línea anterior por lo que resulta imposible cualquier lectura.

Bestias dañinas

Los miembros desvergonzados de la «quinta columna» no pueden alegar pretextos ideológicos para paliar su infame tarea perturbadora, divisionista, puesto que son, a secas, agentes miserables de la invasión extranjera. Queremos la colaboración patriótica y leal de todos aquellos españoles que anteponen a sus concepciones particulares el interés supremo de la soberanía de España, de su integridad nacional. Los que zahieren y calumnian a la República propician el triunfo de Mussolini —cuya única ejecutoria es el asesinato de muchedumbres inermes, de mujeres y niños, que se acredita en el torpe deseo de convertir nuestra tierra libre en una colonia africana —, no pertenecen a esa categoría con la que propugnamos el diálogo. Integran una especie zoológica repugnante de bestias dañinas que, por higiene pública, para que no se interprete deformada la alteza de miras del pueblo, de su Gobierno, conviene localizar, reducir y eliminar de nuestra retaguardia de guerra.

Pululan por ahí, agazapados o chillones según su juicio cauto y ventajista de las circunstancias, del ambiente del auditorio, los propagadores de bulos, los ganapanes de la patraña. Se dedican con servilismo de can a lanzar infundios, a multiplicar las fuerzas del adversario, a empequeñecer los recursos de nuestro Ejército y de su dirección. Anuncian catástrofes y siniestros, se duelen de las privaciones a que nos vemos circunscritos, les ensancha la boca inmunda el señuelo de una paz que no presupone la extirpación de los intervencionistas ítalo-germanos.

Otros, más audaces, de similar peligrosidad en su esfera, azacanean para subvertir la seguridad del Estado, en combinación inequívoca con los ladrones de nuestras riquezas y mercaderes de la dignidad hispánica.

Ambas ramas de la traición organizada exigen, constantemente, una respuesta que les emancipe de su cretinismo y de su villanía. La policía, los órganos de seguridad del Estado, se encargan de la función liquidadora con éxito y energía, pero resulta indispensable que las masas obreras y democráticas se percaten de su papel y faciliten la limpieza...

La consigna de vigilancia y depuración no afecta sólo al frente...

Solidaridad privada con el pueblo español

El pleno del Comité Nacional de Ayuda a España, después de su última, amplia y fructífera reunión, anunció, entre otras cosas, que en el corto espacio de una semana quedará resuelto y absolutamente normalizado todo lo que pueda referirse al servicio de paquetes «Standard»¹⁰²⁷. La solidaridad privada con el heroico y abnegado pueblo español ha adquirido un volumen tan enorme, que ha rebasado toda clase de cálculos y ha hecho insuficientes todos los organismos, todo el aparato burocrático, montados e ideados para atender a labor de muchísima menos importancia. El pueblo español con su gesto gallardo y estoico de resistencia, constituye ante la política titubeante de claudicaciones un airón glorioso de energía y dignidades cívicas; por ello todos los demócratas del mundo, todos aquellos que se dan exacta cuenta de que en España no sólo se defiende la libertad e independencia nacionales, sino las de la humanidad toda, se ven poco menos que obligados a no olvidar a los camaradas españoles que, además de luchar contra la barbarie desahogada de los invasores, lo hacen también contra el inherente cortejo de privaciones y penalidades que la guerra trae consigo.

Son los parientes, amigos, camaradas y demócratas del mundo, todos aquellos que guardan en su corazón una fibra de sensibilidad y de emocionado humanismo, los que espontáneamente y en un movimiento que tiene todo el valor político de una pulsación de opinión, se han apresurado en acudir en ayuda de los españoles que sobre todo y por encima de todo tremolan la bandera gloriosa de su independencia.

El Gobierno de la República, el Gobierno de todos los españoles libres, el auténtico y verdadero Gobierno nacional —en derredor del cual se agrupan todas las voluntades que se han impuesto el norte único del triunfo final—, ha de ver resuelto en gran parte el problema del abastecimiento de la población civil, con este movimiento generoso de la solidaridad privada de ayuda a España. América responde ya de una manera concreta y superadora de toda clase de previsiones al llamamiento que se le ha hecho en favor de nuestras mujeres, nuestros niños y nuestros ancianos. E igualmente en Europa, en los cardinales del mundo, todos los demócratas, todos los hombres de conciencia libre, que siguen con inquietud las vicisitudes emocionales de nuestra contienda, no han de permanecer ciertamente sordos a la voz de fraternidad, de humanidad, que les ha de marcar unas obligaciones mínimas para con quienes se han impuesto la obligación de desbaratar los planes del fariseísmo internacional, trazados e ideados por los países que tuvieron la cínica audacia, con el apoyo de felones traidores, de invadir la República para convertirla en avanzada fortificada para el ataque definitivo que intentan imponer sus retrógradas y bárbaras apetencias contra la libertad mundial.

¹⁰²⁷ Información aparecida en *Las Noticias*, 15 / XII / 38, p. 2.

Los restaurantes infantiles

El incremento del servicio de Restaurantes Infantiles del Departamento de Economía de la Generalidad es, sin duda alguna, una de las obras que más profunda y justamente han llegado al corazón de pueblo que sufre y lucha en pro de la libertad e independencia de nuestra Patria.

Entre los múltiples problemas que la agresión del fascismo internacional a nuestra Patria ha provocado, figuran indiscutiblemente, en primer término, los del abastecimiento de la población civil y, dentro del mismo, el inherente a la alimentación de la infancia, de los hombres del mañana, que no pueden ni deben degenerar física y moralmente con las privaciones y sacrificios que los actuales momentos imponen por la barbarie desencadenada del fascismo coligado contra la República.

El consejero de Economía entre el inmenso fárrago de problemas que diariamente debe de atender, entre el torbellino de cuestiones que ha de resolver en su Departamento, ha tenido una obsesión predominante: la de atender a los niños.

Él ha sido el propulsor, el forjador de los comedores infantiles, que ha venido a solucionar en la vida de los niños de Cataluña un problema que constituye el eje y la base de los problemas a resolver. Una tarea de humanidad abrumadora y espinada de las más serias dificultades, es ésta que el camarada Comorera se ha impuesto y de la que puede decirse ha triunfado, merced no sólo a su interés, sino también a la colaboración que ha encontrado por la solidaridad de todos cuantos saben de las necesidades apremiantes de nuestra lucha.

El consejero de Economía lo dijo el viernes a los periodistas. Espontáneamente, sin la menor transcendencia exterior de unas declaraciones, las hizo, y bien transcendentales por cierto.

«Son cincuenta mil niños —dijo— los que diariamente reciben sustento en los comedores infantiles, y esta cifra, que ya de por sí significa un esfuerzo, va a ser superada hasta el doble en plazo que no ha de exceder de un mes.»¹⁰²⁸

Es una labor, como hemos dicho, que ha llegado verdaderamente al corazón del pueblo, porque ha sabido aliviar, de manera justa, una amenaza temible, de nefastas consecuencias.

Esta tarea tiene, además de un alto sentido de humanismo, todas las puras esencias que encierra nuestra lucha. Por los niños y para los niños todo, absolutamente todo, pues en definitiva [...] ¹⁰²⁹ y mejor para ellos, los hombres del mañana, es por lo que los hombres de hoy luchan y dejan su vida en las trincheras de la libertad.

¹⁰²⁸ Las declaraciones se hallan en *Las Noticias*, 17 / XII / 38, p. 2.

¹⁰²⁹ Línea falta de tinta.

Pasa un herido...

No he pasado mayor vergüenza —nos decía un amigo nuestro— que aquel día.

¿Qué le había pasado a este amigo? Reciente aún la Gran Guerra, había ido a París y, poco habituado a la fisonomía ciudadana de Lutecia, se había indignado mucho al bajar a una de las estaciones del Metro y ser llevado —él, tan calmoso— poco menos que en volandas por el turbión del público. Apretujado, prensado, pudo coger uno de los trenes, atestado, y ¡cuál no sería su sorpresa al darse cuenta de que, a pesar de cómo iba el coche lleno, había un asiento desocupado.

—Me senté en seguida —nos decía—, pensando en lo tontos que eran los que como yo iban tan apretados habiendo un asiento libre; pero noté que comenzaban a mirarme, muy serios, ya éste, ya aquél...

Nuestro buen celtíbero terminó por encararse con uno. ¿Por qué le miraba así? Pronto lo supo. Le hicieron levantar y leer un letrerito que en su precipitación no había visto en el respaldo. Aquel asiento estaba reservado para los heridos o mutilados de guerra.

—¡No he pasado mayor vergüenza nunca! —nos repetía.

Nos ha tocado ahora vivir a nosotros el mismo drama. Luchamos contra invasores de nuestro suelo y son pocas todas las consideraciones que se tengan con los camaradas que han dado su sangre en defensa de la Patria. La presencia de un herido de guerra es ya notada en la calle por significativas señales de cariño y respeto. Por espontáneo sentimiento popular, se les reserva derecho de primacía en vehículos y otros lugares públicos.

—¡Es un herido!... —se oye decir, como explicación que es un tributo y un homenaje.

Pero hay que canalizar este sentimiento popular y concretarlo de manera más expresiva y concreta. Esta semana ha sido dedicada al herido de guerra y es menester que todos los trabajadores, todos los antifascistas, contribuyan a ello prestándole el debido calor, el máximo cariño. Nuestros heridos son el mayor exponente de sacrificio y a ellos nos debemos. A esta Semana del Herido debemos todos colaborar. Que íntimamente no nos pase lo que a nuestro amigo en París, y no nos tengamos que avergonzar ante nosotros mismos de no haber sabido respetar, siquiera sea por inadvertencia, lo más delicado del drama que nos ha tocado vivir.

Lo poco que cuesta la felicidad

Los juguetes son los hermanos pequeños de los niños. Ese mundo inanimado de los minúsculos aparatos mecánicos, de los caballos de cartón, de las muñecas a las que las niñas encuentran infaliblemente un alma acomodaticia de hija obediente, es una manifestación de la felicidad que merecen nuestros niños¹⁰³⁰.

El juguete adquiere su máximo prestigio en cuanto llega el invierno. En esta época del año el hogar es muy recoleto, más íntimo, un poco más hogar que durante el verano. Y los niños se infantilizan aun más de lo que son.

Pero estos niños republicanos son hijos de combatientes republicanos, de defensores de la independencia de España, de héroes de nuestra lucha contra los bárbaros que han invadido a sangre y fuego la tierra indomable. Estos niños necesitan juguetes. Muchos juguetes. Los imprescindibles para distraerlos de los rozamientos trágicos de la guerra, que pudieran dejar en sus mentes infantiles el recuerdo doloroso de esta lucha sangrienta.

Es necesario impulsar la recogida de juguetes para los hijos de los soldados antifascistas, de los combatientes de la libertad. Ningún pequeñuelo debe carecer de su correspondiente juguete, de igual modo que ningún español digno puede dejar de contribuir a la empresa de aportar su tributo a la felicidad de los hijos de todos los que ofrecen la vida en los frentes al servicio de la libertad colectiva.

En esta época del año los juguetes salen al primer plano de los escaparates como si un impulso extraño los empujase hacia la calle. Pues bien: saquemos a la calle efectivamente, los aparatos mecánicos, los osos pretenciosos, las muñecas rebosantes de galas artificiales. No sería lícito permitir que uno de estos niños, a cuyo padre recordará con orgullo la madre cariñosa, se resintiera sentimentalmente por la falta de uno de estos factores de la felicidad infantil. Nuestro orgullo debe depositarse en que el juguete que hemos comprado y entregado provocará una alegría extraordinaria a un hijo de un soldado de la República.

Esta felicidad proporcionada a los niños, ¿dejará de constituir la mayor satisfacción del héroe que nos defiende contra los bárbaros que pretenden aniquilarnos? Esta felicidad, sin embargo, cuesta muy poco.

¹⁰³⁰ Este tema fue recurrente en los comienzos de año: [81, 16 / I / 37], [246, 15 / XII / 37] y [256, 6 / I / 38].

Hay que limpiar nuestra retaguardia

¿Hasta cuándo persistirá esa torpe manía de algunos elementos interesados en entorpecer el buen funcionamiento de los servicios públicos? ¿Qué grados de paciencia tiene la benignidad oficial?¹⁰³¹

Formulamos estas dos preguntas a la vista de esa organización de sabotaje y derrotismo descubierta por los servicios de información del Gobierno¹⁰³². La República está dando prueba de extraordinaria indulgencia para ciertos grupos aislados de perturbadores interesados en sentir las consecuencias de la ley. Un sentimiento de humanidad y de disculpa inspira a nuestro Gobierno. Sabemos que el instinto del delito es para muchas personas superior al reconocimiento de la liberalidad con que son tratados. Pero sucede que la generosidad está limitada por la ley inviolable a la que, tanto los ciudadanos llamados a obediencia como los encargados de aplicarla están sometidos por idéntica obligación respetuosa.

El Gobierno advierte que será implacable en el castigo. No ha llegado sin violencia a esta conclusión. Demasiados actos de nobleza acreditan esta magnífica disposición a la indulgencia mal interpretada y peor agradecida. Ha llegado ya el momento de actuar y de apartar con la indispensable severidad a cuantos intenten sabotear las disposiciones oficiales y perturbar la normalidad de la retaguardia republicana.

El enemigo de hoy no podrá dejar de ser el enemigo de mañana. Quien no comprenda las razones de nuestra causa y no haya condenado para estas fechas el crimen horrendo cometido con la Patria española por los militares levantados en armas al servicio de dos naciones dispuestas a anular la nacionalidad ibérica, es, sencillamente, un traidor. Y al traidor hay que tratarle como a tal.

España ansía vivir en paz y si alguien, dondequiera que se encuentre, se esfuerza por atentar nuestra normalidad, debe ser juzgado implacablemente. Es ya cuestión de decoro limpiar de traidores, derrotistas y saboteadores nuestra zona. Entre nosotros sólo caben las personas decentes.

L.¹⁰³³

¹⁰³¹ Clara reminiscencia del inicio de la *Catilinaria I*, de Marco Tulio Cicerón, texto habitual de traducción en los primeros cursos de latín: «Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?» (¿Hasta cuándo abusarás de nuestra paciencia Catilina?) Y el resto del párrafo es un compendio del inicio del discurso en el que Cicerón expresa la benignidad de los cónsules hasta que no quede nadie que sea capaz de exculparlo de su intento de traición. Es interesante señalar el aprovechamiento que hará Manuel Andújar a lo largo de su vida y obra de sus lecturas tanto iniciales como posteriores.

¹⁰³² En la misma página, hay un recuadro contiguo a la columna donde se alude a la información, tomada del que actuaba como diario oficioso del Gobierno, *La Vanguardia*, 21 / XII / 38, p. 1, donde también aparece recuadrada, pero sin muchos detalles. La primera plana de *Las Noticias* de ese día venía encabezada por un gran titular: JUSTICIA IMPLACABLE CONTRA SABOTEADORES Y DERROTISTAS, aunque la información correspondiente se daba en la p. 2

¹⁰³³ Desde abril y mayo, donde aparece diversas veces esta columna firmada con el pseudónimo Diambulo, no había aparecido firmada. Y en este caso es una simple inicial: L. Sistema utilizado en la columna «Paréntesis» de *UHP*, la cual iba firmada por la simple inicial A.

Por los hijos de nuestros soldados

«Año Nuevo del Niño». Así se titula la campaña de ayuda y protección del niño iniciada por la Comisión de Auxilio Femenino. Esta campaña obedece a la necesidad de alegrar la vida de nuestros pequeños y satisfacer sus caprichos en esta época del año, durante la cual los niños españoles acostumbran a regalarsé con obsequios familiares un tanto desacostumbrados.

Esta Comisión tiene a su cargo varios miles de niños, a los que ha distribuido en multitud de Cantinas escolares, Colonias, Refugios, Clubs y Restaurantes infantiles. Los niños son felices en esos lugares de reposo, en los cuales se les proporciona, por medio de procedimientos humanizados por el cariño, cultura, alegría y alimentación.

El trato que reciben los niños republicanos ha provocado desde hace mucho tiempo la admiración de muchísimos países. Esta consideración hacia la infancia permanecía inédita hasta que la U.R.S.S. inició el procedimiento de atender a los niños en forma de función del Estado. La República encontró a sus niños abandonados por una sociedad cruel y los acogió en calidad de hijos predilectos. Al advertir esta extraordinaria consideración hacia la infancia no pocas naciones envían donativos para que los hijos de los combatientes no carezcan de ropas, alimentos y juguetes en tanto los padres defienden en el frente la sagrada independencia de la Patria invadida.

Con motivo de Fin de Año los donativos han adquirido volumen extraordinario. Esos envíos garantizan, sin duda, unas fiestas felices a nuestros pequeñuelos. Pero nosotros no debemos darnos por satisfechos porque este problema de la infancia nos llegue resuelto desde fuera de España. Eso supondría egoísmo y despreocupación. Lo lícito, y aun lo obligatorio, es contribuir con nuestras asistencias a que el «Año Nuevo del Niño» constituya un éxito tan rotundo que ninguno de estos niños deje de percibir, durante las fiestas que se aproximan, un regalo cualquiera: golosina, ropa de abrigo o juguete.

Cuando abriguemos a nuestros hijos para preservarlos del frío de estos días, dediquemos un recuerdo a los admirables soldados españoles en guardia en las trincheras de la libertad de España. Y recordemos nuestra obligación de proporcionar alegría a sus hijos mediante un donativo con destino al «Año Nuevo del Niño».

La solidaridad internacional con nuestra causa

No son precisas demasiadas alegaciones para demostrar que la causa republicana está ganando definitivamente la estimación universal. Bastaría referirnos a la profunda descomposición del campo faccioso para advertir que los militares rebeldes y los países que han invadido España no pueden continuar durante mucho tiempo levantados en armas contra el Poder legítimo del Estado español.

Pero poseemos muchos otros testimonios. Refirámonos hoy concretamente al movimiento universal de ayuda a la España leal, acrecentado con mayor intensidad con más perfecta articulación cada día que pasa. En nuestro número de ayer pudieron advertir nuestros lectores tres demostraciones de afecto y solidaridad con nuestra causa. Una de ellas es el envío de California consistente en leche para los niños republicanos, por un valor de veinticinco mil francos. Otro, el presente de ciento ochenta toneladas de trigo hecho por la Unión de Sindicatos de París. Y el tercero, el de treinta toneladas de patatas, a cargo de los obreros del mercado de Londres.

El estado de rebeldía en que se encuentra la zona dominada por el criminal Franco de una parte y estas contribuciones a la resistencia de las armas legales por otra son síntomas inequívocos de que la razón y la justicia republicana van constituyendo un estado de conciencia universal más poderosa que las asistencias proporcionadas a los traidores por Italia y Alemania.

Es lógico que los acontecimientos se produzcan en este sentido. Un pueblo atropellado no puede sucumbir jamás. Pasaremos sin duda por trances dolorosos, por situaciones amargas, por momentos de angustia. Contra estas adversidades debemos estar prevenidos. Pero el final de la guerra no puede ser otro que victoria. Nadie puede dudar que la criminal amalgama de intereses contradictorios que conviven en la zona rebelde carece de cohesión para subsistir. En cambio nosotros, españoles de España y defensores de la independencia de la República, contamos con el respeto del mundo y la fuerza que nos proporciona estar al servicio de una causa noble, grande y más poderosa que la traición autora de tantos asesinatos.

La grandeza de nuestra causa

A Hitler y a Mussolini les será siempre negado el placer de recibir una carta tan llena de emoción y de conciencia humana como esa que ha recibido el presidente Negrín, suscrita por Eduardo Laurent un luchador internacional que se encuentra ya en su nación de procedencia¹⁰³⁴.

Todos los españoles, especialmente los de retaguardia, estamos obligados a leer y releer esa carta y a destacarla en el archivo de recuerdos. La gran causa española adquiere en esas líneas una emoción íntima, familiar, hogareña y sublime.

Cuando una nación y su Gobierno y su pueblo llegan a inspirar a un extraño a la nacionalidad sentimientos tan elevados es obligado pensar que la República está engrandecida por motivos sentimentales y razones excepcionales. La carta es verdaderamente ejemplar. Constituye un breviario de devociones civiles que estamos obligados a respetar con profundo rigor.

Contrasta esta carta con cuanto sucede en la zona facciosa. Allí se rebelan e insubordinan los antiguos amigos del cabecilla traidor. Aquí se crean admiraciones y cariños, incluso entre las personas que son ajenas a nuestra nacionalidad. En tanto se produce este hecho, de un alto sentido justiciero, el pueblo de Vich ha dado sepultura a las víctimas del último bombardeo italiano en medio de una emoción conturbadora¹⁰³⁵.

De una parte quedan los asesinos, odiados y aborrecidos en todo el mundo. De la otra, la grandeza de España, definida en esa carta del antiguo internacional Eduardo Laurent. Una causa representa la bondad; otra, el crimen.

Sólo una de ellas puede triunfar: la de la bondad, la de la justicia, la que representa la República Española.

¹⁰³⁴ La carta de Eduardo Laurent [sic] en *Las Noticias*, 24 / XII / 38, p. 2: «La carta de un internacional al doctor Negrín. Adiós sentimental a la España republicana».

¹⁰³⁵ La noticia del entierro en la misma página que la carta.

Previsiones contra los bombardeos

Interesado el Gobierno en sustituir con su vigilancia el abandono en que incurrimos con relación a las precauciones que todos debemos adoptar contra los bombardeos de la aviación ítalo-germana, ha dictado una orden circular que es indispensable tener presente para cumplirla con la mayor atención.

La luz sobre la calle constituye siempre una señal que se hace a los criminales del aire. Todos debemos estar interesados en evitar los bombardeos, cuyas consecuencias dolorosas adquieren muchas veces proporciones trágicas. La negligencia en el cumplimiento de estas medidas de precaución que se nos indican puede sin duda provocar una catástrofe. Queremos suponer que el abandono es involuntario. Pero no por ello deja de ser condenable, toda vez que contribuye, aunque inconscientemente, a los planes destructivos y criminales de quienes emplean ese monstruoso procedimiento de arrojar toneladas de metralla sobre las poblaciones civiles.

La orden dictada por la presidencia del Consejo de ministros no puede ser más razonable ni haberse inspirado en propósitos más loables. El lector la encontrará, si muestra interés en conocerla, en otro lugar de nuestro diario¹⁰³⁶. Leerla es obligatorio: obedecerla, deber. Los enemigos del fascismo, quienes saben que sus vidas son necesarias a la causa que defiende la República, aquellos que se juzgan soldados en la retaguardia y proceden como tales, no dejarán de cumplir las disposiciones que acaban de dictarse. De lo que se trata, en definitiva, es de hurtar el peligro y de proteger a la población contra los bárbaros atentados. La propia población está obligada a convertirse en protectora de sí misma.

La orden determina sanciones. Nos parece muy razonable. Si alguien se resistiese al cumplimiento de la ley, necesitaríamos considerarle como elemento al servicio de la aviación ítalo-alemana. Las penas son correlativas, pues la indulgencia del Gobierno actúa siempre sobre la buena disposición de las gentes. Pero la reincidencia sería sospechosa y en este caso debe aplicarse el castigo por razón de seguridad de todos los que tenemos interés en no perecer bajo las bombas criminales de Mussolini.

¹⁰³⁶ El texto de esta orden circular se inserta en la misma columna y a continuación. En él se determina cuáles son las medidas de defensa pasiva, quiénes se ocuparán de verificarlo y las sanciones a que hubiere lugar. A partir de la tercera sanción, se pasará además el tanto de culpa a los tribunales.

El refugio, arma de combate¹⁰³⁷

Construir refugios es combatir a los enemigos declarados de nuestra Patria. Italia y Alemania, amparándose en una actividad bélica contraria al más elemental espíritu humano, destruyen hogares y acaban con la existencia de seres inocentes con el único afán de sembrar el pánico entre la población civil, seguros de que de esta manera disminuyen el fervor republicano, auténticamente nacional de nuestro pueblo.

Lamentable error el de los bárbaros. Nuestro pueblo afirma su afán de victoria a cada nueva acometida. Pero sería excesiva confianza en nosotros ofrecernos como objetivo al instinto criminal de quienes dan a la guerra una violencia inhumana, muy en consonancia con su sadismo destructor.

Para combatir a los bárbaros, para evitar que nuestra sangre bañe estérilmente el suelo patrio, debemos contribuir todos, sin excepción, a la construcción de refugios. Cada distrito, cada barrio, debe tener su refugio. Y este refugio debe ser obra de los propios vecinos. Hay que sumarse a la legión de los que dedican sus horas libres por pocas que éstas sean a la construcción de refugios. La previsión evita muchas catástrofes y la manera más eficaz de evitar que nuestras vidas sean segadas por la metralla fascista está en acudir al refugio tan pronto como las sirenas anuncien el peligro.

En estas horas graves por las que atraviesa el pueblo español camino de la victoria final nadie debe permanecer inactivo. Y una de las maneras más justas de contribuir a hacer efectivo y rápido el triunfo —nuestro triunfo— consiste en dedicar todo nuestro esfuerzo después del trabajo diario a la construcción de refugios. Ni una vida debe perderse inútilmente y todos tenemos el deber de ser útiles de una u otra manera a la causa de la República, que es la causa de España.

¹⁰³⁷ El autor insiste una vez más en la necesidad de construir refugios. V. «Estadística elocuente» [475. 12 / XI / 38], donde en nota 991 se recogen otras recurrencias sobre esta cuestión.

Ropas; más ropas para los soldados

El frío que congela estos días el aliento de la ciudad impone la necesidad de pensar en los efectos del clima actual en los frentes de lucha. El termómetro se encoge en los grados del hielo. Las manos se agarrotan. Los movimientos se paralizan a causa de la falta de calor.

Pensemos un poco en las trincheras. En ellas permanecen nuestros soldados haciendo frente a un enemigo cuya aspiración es privarnos de nuestra libertad, anular la personalidad histórica de España, someternos a un régimen de esclavitud, después de condenarnos a la tortura y al fusilamiento. En los frentes de lucha se defiende nuestra condición humana, nuestra propia vida. Al otro lado de nuestras fortificaciones se hallan masas de asesinos organizados para destruirnos. Otro enemigo nuestro les acompaña: el frío.

A los enemigos armados los vencen, aniquilan y destruyen nuestros heroicos soldados. Pero a nosotros nos corresponde exclusivamente vencer al frío. Somos nosotros, los que no padecemos las torturas propias de la vida de campaña, los llamados a combatir el frío que disminuye las condiciones de lucha de nuestros soldados.

Los combatientes imponen esta obligación. Ellos han entregado a la Patria el supremo caudal de la vida para impedir que Italia y Alemania sometan a España bajo sus banderas tintas en sangre. Cumplen con plenitud sus deberes para con la nación invadida. ¿Cumplimos nosotros? Hagámonos porfiadamente esta pregunta a lo largo del día.

Es preciso intensificar las aportaciones a la Campaña de Invierno. Sindicatos, partidos políticos, empresas, dependencias, todos los lugares en donde se impulsa el trabajo con destino a la guerra, están obligados a incrementar los donativos para que nuestros soldados no cesen en la lucha obligados por los efectos del frío. Calculemos cómo se contraerán en las regiones montañosas las manos de nuestros combatientes cuando las nuestras quedan insensibles por efecto del frío ciudadano.

Ayudar a nuestros soldados es una obligación inexcusable. Olvidarlos es una traición y una bajeza. Que ninguno de nosotros ayude por desidia a que la patria se sienta amenazada. Contribuyamos a la fortaleza de nuestro Ejército glorioso. Seamos dignos de él.

La voz del Frente Popular de Cataluña

No es momento de palabras innecesarias. Así se afirma, con exactitud y conciencia de las circunstancias en el manifiesto del Frente Popular de Cataluña¹⁰³⁸. No hacen falta palabras. Cierto. La guerra es un cataclismo, un hecho doloroso, una acción inevitable.

Nuestro deber es el de evitar sucumbir ante la nación que nos hace una guerra sangrienta ante los ojos del mundo. Este mundo reacciona violentamente contra los invasores desde que los ha descubierto. Nuestra causa va ganando vertiginosamente la conciencia de todos los pueblos de la tierra. Pero esto no basta.

Es indispensable cerrar el paso a los conquistadores de pueblos pacíficos¹⁰³⁹. El ejército italiano se encuentra en tierras catalanas. Tiene el designio de destruir nuestra personalidad y hacer que la tierna y laboriosa tierra de nuestros mayores se convierta en colonia de Italia. El manifiesto del Frente Popular de Cataluña advierte el trance y previene contra el peligro que nos amenaza. Máxima representación de las masas antifascistas de nuestro pueblo, puede afirmar con virilidad que el enemigo se estrellará contra la firmeza del Ejército republicano.

Sí. Puede hacer esta afirmación. Ningún catalán, ningún español, ningún vasco, ninguno que haya nacido en la Península Ibérica soportará el rubor y la vergüenza de contribuir con su indiferencia a que una nación hambrienta y desesperada como Italia nos someta a régimen de hambre para matar la suya a costa de nuestras vidas y de las vidas de nuestros familiares.

Cataluña está en pie. Y con ella nosotros, los que somos catalanes y aquellos que, huyendo del fascismo, han venido a nuestro país a continuar luchando contra los bárbaros invasores de España.

No es este momento de palabras. Es el momento de cumplir con el deber. Y el deber es luchar, pelear, ayudar a los combatientes, contribuir al fortalecimiento de la moral de nuestros soldados, tributar esfuerzos para aplastar al fascismo y obtener la victoria sobre los ejércitos de ocupación. En esta hora de deber cada uno de nosotros es un soldado.

Todos en pie de lucha. ¡Por Cataluña! ¡Por España! ¡Por la Libertad!

¹⁰³⁸ El manifiesto se había publicado en este diario el día anterior en la primera página.

¹⁰³⁹ Alude a la invasión y ocupación de Etiopía por el ejército italiano, conocida como guerra de Abisinia. El asunto, como el español, también fue tratado por la Sociedad de Naciones, que dejó al emperador de Etiopía Hailé Selassie, el Negus, en la estacada y vino a convalidar de facto la ocupación.

Palabras serenas

Palabras serenas, pero encendidas de pasión, son ésas que acaba de pronunciar, como clausura del homenaje póstumo tributado a Macià, el honorable patricio Luis Companys, Presidente de la Generalidad¹⁰⁴⁰.

Esas palabras serenas, que han escarbado el rescoldo sentimental de la personalidad de Cataluña, habrán penetrado dulcemente en el alma de todos los catalanes que, orgullosos de serlo y dignificados por las virtudes privativas que les ennoblecen, sienten en sus pechos el dolor de sentirse atacados por huestes armadas dispuestas por Italia.

Ningún catalán puede permanecer insensible al drama de esta guerra que se nos impone brutalmente para degollar la independencia de la tierra querida. No es posible traicionar, por indiferencia, los sentimientos que recogimos al nacer. Amantes de la libertad y del progreso humanos, por cuyas virtudes cívicas hemos realizado tantos esfuerzos generosos, no es posible tolerar que hombres procedentes de suelos adversos, de tierras que codician las nuestras, de pueblos que intentan esclavizar al pueblo catalán, realicen sus ambiciones protervas y nos sometan a un régimen de ferocidad, de fuerza y esclavitud vituperables.

El domingo, sobre la tumba de Macià, el Presidente Companys confirma el juramento de fidelidad a las libertades de la tierra. El concepto de la honestidad tradicional de este pueblo laborioso no se ha quebrado jamás. Hay en el espíritu del pueblo una fibra moral inflexible a la reverencia. El respeto a la libertad y el cariño a la historia de la tierra indomable exigen el respeto a nuestra personalidad inquebrantable.

No puede tolerarse la presencia de extranjeros que llegan a nuestro pueblo para destrozarle y someternos a vejaciones afrentosas. Queremos ser catalanes; nada más, pero tampoco nada menos que catalanes. Queremos una Cataluña libre, dueña de sus destinos históricos, orgullosa de su propia prosperidad. Para ella escuchemos esas palabras serenas, pero encendidas de pasión, del Presidente Companys. Ellas nos ofrecen la fortaleza irreductible. Ellas nos alientan y refuerzan nuestra fe. Ellas nos proporcionan el fervor indispensable para que Cataluña siga siendo patrimonio de los catalanes.

¹⁰⁴⁰ *Las Noticias*, 30 / XII /38, p. 1-2, trae la noticia de los actos dedicados a la memoria de Francesc Macià que se cerraron con un discurso radiofónico del Presidente de la Generalitat, Lluís Companys.

El ejemplo del «José Luis Díez»¹⁰⁴¹

Durante el día de ayer no hemos hablado de otra cosa. Todas las palabras estaban llenas de un nombre solo: el «José Luis Díez». La hazaña de este héroe que por su grandeza tapa al mar y en cuyas brumas se pierde por su tamaño, se ha ligado, por cierta suerte de predestinación histórica a la lucha que sostiene victoriosamente nuestro Ejército contra las fuerzas italianas en su ofensiva en el frente del Este.

Después de su extraordinaria proeza, de su bravura insospechada, de su coraje asombroso, el «José Luis Díez» fue a descansar a la playa llamada de «Los Catalanes». Hizo bien. En tierras catalanas combaten estos días esos abnegados soldados de España y Cataluña que, simultaneando su ejemplaridad con el destructor republicano, luchan y vencen en combate, también desigual, a un enemigo que carece de espíritu, que lucha sin alma.

La acción dará varias vueltas al mundo, al que asombrará por su heroísmo inconcebible. Este buque de guerra republicano se basta para aniquilar a la escuadra italiana, cobardemente disfrazada con nombres que ha robado a España, Es pequeño, pero tiene la vida de un corazón. Su fuerza nace en la misma conciencia civil de su deber patriótico. En este manantial de obligaciones enajenables adquieren impulsos, abnegaciones y heroísmos todos los soldados de la España republicana. Todos los de mar y los de tierra.

El «José Luis Díez» renueva, acrecentándola, su anterior victoria sobre esa escuadra pirata que merodea en el Mediterráneo al amparo de pabellón corsario. El agua española que no ha perdido su nacionalidad —que no la perderá— se fusiona ante la indispensable necesidad de defender la tierra de donde nace. También los combatientes de tierra afirmaron su voluntad victoriosa en las orillas del Ebro y del Segre. A la bravura singular de los soldados de tierra han respondido los del mar.

El episodio del glorioso destructor republicano es muy significativo. Demuestra que la fuerza de la razón vence a la fuerza de la barbarie. La sangre de las víctimas apenas, pero fortifica. En la playa de «Los Catalanes» se ha derramado sangre de España. También se derrama ahora en tierra de Cataluña. Hagámonos fuertes para honrar esta sangre. El ejemplo del «José Luis Díez» no puede perderse en un simple júbilo callejero.

¹⁰⁴¹ A este navío le había dedicado pocos meses antes «Epílogo heroico» [458, 23 / X / 38].

El Ayuntamiento de Barcelona saluda a los combatientes

El Ayuntamiento de Barcelona ha saludado a nuestros heroicos combatientes¹⁰⁴². La Corporación municipal se dirige a nuestros hermanos del frente para saludarles en nombre de la ciudad de Barcelona. La admiración que producen los héroes no se malogra. Cataluña se defiende entrañablemente en el Ebro y en el Segre. El Ejército Popular derrocha bravura, abnegación, sacrificios. En estas virtudes irrenunciables encuentra garantías de seguridad la noble tierra catalana. Estos son los motivos del saludo que el Ayuntamiento de Barcelona envía, con entusiasmo, a los soldados que defienden las fronteras de Cataluña.

Pero tengamos en cuenta que no solamente los combatientes del frente están obligados a defender la libertad de Cataluña. También nosotros, cuantos nos hallamos en la retaguardia por razones de edad o de incapacidad física, estamos en la obligación de impedir la dominación y el asesinato que pretenden imponernos las fuerzas al servicio de la invasión.

El Ayuntamiento de Barcelona espera, como es natural, que los ciudadanos comprendan el momento dramático en que se encuentran y dispongan su ánimo, su nobleza y su lealtad al servicio de la defensa de la Patria.

No se piden sacrificios, sino decoro. No se esperan heroísmos, sino conciencia y dignidad. Hace muy bien el Ayuntamiento de Barcelona en convocar a estos sentimientos en el momento en que las fuerzas extranjeras extreman su ofensiva sobre tierras catalanas. En esta hora única, en este instante de contraste, sabremos quiénes son los catalanes de corazón y quiénes los enemigos de Cataluña.

Aquellos que nieguen el concurso a la defensa de la Patria amenazada por las fuerzas que pretenden colonizarnos es un enemigo de Cataluña. Por eso la Corporación municipal, primera autoridad del pueblo, saluda y felicita a los combatientes, por ser los mejores defensores de la tierra catalana.

¹⁰⁴² Glosa del saludo publicado en *Las Noticias*, 1 / I / 39, p. 5.

España y la libertad religiosa

Poco a poco todos van enterándose de que por muchos esfuerzos que realice Italia no logrará obtener en la zona de su dominio orden y normalidad semejantes a los que existen en la zona republicana. Hace ya mucho tiempo que nadie ignora la falsedad de la propaganda injuriosa que se realiza contra nosotros. La Prensa enemiga nos atribuye atrocidades que, por lo burdas, hacen reír incluso en el campo enemigo.

Ahora tenemos que agregar un testimonio de reconocimiento a los muchos que se ofrecen con frecuencia al mundo. Un sacerdote irlandés, Michael O'Flanagan, se encuentra en Barcelona en viaje de inspección relacionada con su ministerio. Una vez estudiada la situación de la República en su aspecto religioso, ha utilizado el micrófono de la Subsecretaría de Propaganda para transmitir al mundo entero el fruto de sus investigaciones¹⁰⁴³.

El mensaje no puede ser más grato. El sacerdote irlandés da cuenta de que las prácticas religiosas se ejecutan de acuerdo con el libre albedrío de los creyentes, así como de haber presenciado la celebración de numerosas misas en una capilla atestada de asistentes, en la cual él mismo celebró el oficio religioso.

He aquí las propias palabras del sacerdote, que señalan el doloroso contraste entre la normalidad republicana y la brutalidad del país invasor: «Di la Santa Comunión a más de cincuenta personas. Unos cien metros más allá estaba la venerable catedral de Barcelona con un boquete en el tejado y los colorados cristales de las ventanas destrozados y desparramados por una bomba enviada por el Gobierno de Italia. Con el corazón lleno de inmenso amor y profunda tristeza saludo al noble pueblo de España y ofrezco el tributo de mi más profunda admiración al Gobierno español.»

Repetimos complacidamente estas palabras que ayer transcribimos, para que los obcecados enemigos de España conozcan la verdad. Este sacerdote que practica el culto religioso en la zona leal es un testigo de calidad. ¿Podrían Mussolini y Franco ofrecer un testimonio de tolerancia, respeto y libertad semejante al de este sacerdote?

¹⁰⁴³ Esta alocución aparece recogida en *Las Noticias*, 3 / I / 39, martes, p. 5. El padre Michael O'Flanagan había llegado a España el día 30 de diciembre.

Pérez Galdós¹⁰⁴⁴

Ayer se cumplió el XIX aniversario de la muerte de Benito Pérez Galdós. El autor de los *Episodios Nacionales* ha muerto muy lejos del episodio más trágico de España. Su vida nos era muy precisa en estos instantes. En su ausencia otras plumas retendrán el drama sangriento, para esclarecer más tarde —cuando España triunfe sobre los invasores— la intimidad de esta trama criminosa que se desarrolla en conjura internacional para legalizar el asombroso atropello de que estamos siendo víctimas.

La figura de Galdós se agiganta al recordarle, por haber sido un trozo de España hecho símbolo. Ningún escritor tan español como él. Por su españolismo le amó fervorosamente el pueblo. Por una condición inseparable de las masas populares, siempre ha sido el pueblo lo más español de España.

El caso se repite. Las castas que hablaban ruidosamente de patriotismo, cual si ésta fuese una virtud privativa de los privilegiados, son precisamente quienes están vendiendo la Patria en un repugnante chalaneo, que lo impedirá ese pueblo que lucha en las trincheras y que evita con su heroica resistencia la consumación del nefando contrato de vergüenzas.

Pérez Galdós fue un ejemplo de energía. Acumuló su enorme fuerza para engrandecer a su Patria y exaltar sus virtudes civiles en la copiosa producción histórico-literaria que le ha concedido la inmortalidad. Cuando abandonó la vida, su rostro obtuvo una inefable serenidad. Victorio Macho la reflejó en la estatua que le dedicó el pueblo español y que, para rodearla del adecuado paisaje a su alma, fue instalada en el Retiro de Madrid.

Madrid defiende esa estatua. El pueblo español en masa conserva también su serenidad en medio de la guerra. Galdós es un símbolo. El pueblo sigue su ejemplo. Esa energía de los combatientes puesta al servicio de la resistencia, se perpetuará más adelante, cuando la victoria haya trocado las armas de lucha por las herramientas de trabajo. En ese monumento al Ejército Popular se destacará también una cualidad inmarcesible: la serenidad.

¹⁰⁴⁴ Manuel Culebra había dedicado un interesante «Paréntesis» en *UHP*, «Don Benito» [79, 14 / I / 37], que se debe tener presente al leer éste. No se ha podido establecer si en 1938 le dedicó algún otro, pues faltan los ejemplares de *UHP* de los días 4 y 5 de enero; y el del día 7, viernes, está dedicado a Valle Inclán, fallecido el 5 de enero de 1936. La primera plana del diario recordaba el «XX Aniversario de la muerte de Galdós», con foto del monumento incluida.

Se nos ofrece la ayuda del pueblo francés

Una delegación de parlamentarios franceses es huésped de esta noble tierra catalana. Llegan con ellos periodistas que, como aquéllos, no están entrañados en los fundamentos de nuestra causa. Han venido a ver y han comprendido. Los bombardeos les han obligado a cerrar sus ojos horrorizados y a abrir las puertas sentimentales de la comprensión. Apenas llegados han advertido el error que influye sobre los sentimientos franceses.

El antiguo alcalde de París, monsieur Laurent, que no forma parte del Frente Popular francés, tuvo especial interés en precisar que había comprendido la grandeza de nuestro drama y de nuestra causa. «El pueblo francés —exclamó— es generoso, y cuando sepa lo que aquí ocurre lo dará todo por España».

François [de] Tessan, presidente de la delegación, se mostró igualmente explícito al concretar sus impresiones. Conviene acotar algunas palabras de su discurso: «Ya es tiempo de hacer algo si queremos salvar, no a España, sino a la civilización del Mediterráneo». «Significamos nuestro disgusto por no haber venido antes en vuestra ayuda, por haber hecho caso a las patrañas que nos presentaban a vuestro país dominado por el bolchevismo. Tened la seguridad de que si antes no vinimos es porque se nos presentaba a España dominada por un movimiento revolucionario sin control». «Mi voz interpreta ahora a todos mis compatriotas. Y os concreto mi ofrecimiento asegurándoos que, a partir de este momento, en la calle, en el Parlamento, en todos los lugares actuaremos sin descanso para propagar vuestra verdad. Es cuestión de interés mundial y humanitarismo»¹⁰⁴⁵.

Con singular placer reproduciríamos estas palabras que señalan el tránsito entre el error involuntario y la realidad confortadora. Nos alegra esa sinceridad. Cuando estos parlamentarios regresen a su país expresarán esa verdad que propagandas mercenarias habían tapiado con injurias y calumnias. Francia terminará por conocer a la República Española que se defiende y la defiende contra la invasión del fascismo. Agradecemos esos testimonios que ofrecen colaboraciones indispensables para ganar esta guerra contra la barbarie. Sin olvidar que para ganarla, nos basta con que se impida la ayuda que reciben copiosamente los enemigos de la civilización.

¹⁰⁴⁵ Estas palabras proceden de los discursos pronunciados por ambos políticos en los actos del día anterior, 5 de enero (V. *las Noticias*, 6 / I / 39, p. 1 y 3).

¡En pie de guerra!

Un impulso más enérgico que el del amor propio levanta en estos momentos el entusiasmo de todos los catalanes para defender su tierra, sus hogares y sus recuerdos familiares. Este impulso se define con una sola palabra: deber.

El Ejército italiano de invasión presiona y amenaza. Quiere desposeernos de nuestra libertad, de nuestros tesoros, de nuestra riqueza. Estamos bien seguros de que, por grande que sea el alarde de fuerzas utilizadas para ello, y por persistente que sea su empeño, Italia no alcanzará jamás la gloria de apoderarse de la tierra independiente de la independiente Cataluña.

Ningún catalán sería capaz de soportar la tiranía de un país extranjero. Cada uno de nosotros tenemos el orgullo legítimo de ser catalán por el honor de serlo. Y para ello estamos dispuestos a formar una fortificación imbatible con nuestros pechos y a levantar una muralla con nuestros corazones. Cataluña demostrará que es más fuerte que Italia. Lo quieren así sus hijos. Lo quieren así sus piedras.

Es necesario movilizar todos los recursos. Todos. Si existiesen emboscados, necesitamos otorgarles la moral de dejar de serlo. Si hubiese insustituibles a quienes se les puede sustituir, deben tomar las armas, ya que tomar las armas es título de honor y la mejor manera de defender la causa antifascista. Todos los hombres útiles tienen la obligación de defender la independencia amenazada. Todos. En esto consiste el deber.

Y para ello se impone de una vez aceptar que la mujer se incorpore al trabajo de guerra. Resucita la vieja consigna: «el hombre, al frente; la mujer, al trabajo».

Estamos en guerra. La guerra impone obligaciones. Como estamos dispuestos a ganar la guerra, a vencer a los invasores, todos los hombres útiles estamos obligados a integrar las filas del glorioso Ejército Popular que defiende la independencia de España y sus nacionalidades.

Actuemos sobre realidades

Digámoslo: nos gusta esa adustez machuna de la palabra de Comorera. No debemos dejarnos sugestionar por el espejismo de las palabras satisfactorias. Lo que importa es el hecho. Estamos seguros de que la ofensiva de Italia sobre el frente catalán fracasará; pero no ha fracasado.

Exacto. Cataluña necesita acumular fuerza y resistencia para impedir que el fascismo avance sobre su tierra. No tenemos que esperar nada de nadie. El triunfo depende de nuestra voluntad de obtenerlo, de nuestra moral de conseguirlo. Cataluña tiene en sus manos la victoria. Pero la victoria no se logra. La victoria se merece por el esfuerzo hecho para conseguirla.

Es la hora de la actuación, del trabajo, de la aportación de aquello que se tiene: abnegación, espíritu de sacrificio, voluntad, energías. Para evitar poner la cara larga mañana, en derrumbe de entereza, basta con acreditar ahora nuestro denuedo, nuestra participación activa en la lucha.

Tiene razón el camarada, [...]. Pero esta guerra, que, en efecto, es de muerte para unos u otros, no es una guerra que debe hacerla el pueblo en las trincheras para que la ganen [...]. Eso no. Los partidos políticos y las Sindicales deben intervenir activamente en su propia vigilancia [...] ¹⁰⁴⁶ fácilmente reemplazable. La lucha es dura para todos. Todos tenemos que aceptarla. Si tropezamos con quienes carecen de la dignidad de soldados de la independencia de la Patria, se la ofrecemos. ¿Cómo? Haciéndoles que tomen las armas.

Así evitaríamos movilizar nuevas quintas o reducir esta movilización. Se trata ahora de ganar la batalla a Mussolini, de hacerle fracasar, de colocarle en situación difícil para su chantaje. Y esto se logra poniendo en práctica esas medidas de que, con su habitual hombría ha hablado el camarada Comorera.

¹⁰⁴⁶ Los tres corchetes indican la falta de impresión de fragmentos de una línea repartida a veces entre dos. Puede deberse a una censura interna, ya que no hay rastros de impresión (falta de tinta, pliegue, etc.).

¡A las armas ciudadanos!

Lo dice así la letra de «La Marsellesa». Lo dice en unas estrofas sencillas y plenas de vigor emotivo: «¡A las armas, ciudadanos! ¡Formad vuestros batallones!» Francia lanzó su grito vigoroso de guerra para salvarse de la opresión, para la conquista de sus libertades. La Historia se repite, y todos los pueblos a través de los siglos tienen planteado el mismo problema. Y el pueblo responde siempre de una manera unánime y heroica, de una forma callada y sublime. Como está respondiendo el pueblo español, el pueblo catalán, en esta guerra despiadada y feroz que le hacen las hordas invasoras de la Internacional fascista.

Cataluña ama a sus libertades como a su propia vida, porque son consustanciales con su vida misma; por eso estos días en las calles de Barcelona, como en las comarcas catalanas todas, se está produciendo el espectáculo magnífico de la movilización de las quintas que el Gobierno llamó a filas y al mismo tiempo se van engrosando las listas de los batallones de voluntarios que, una vez más, han sabido responder de una manera sublimemente generosa, al llamamiento que les hicieron el PSU, las JSU y la UGT. Por doquier se ven hombres maduros, jóvenes y de la parte de la quinta del 42, reclamados con un plato metálico pendiente del cinto y una manta por bandolera¹⁰⁴⁷. Su paso es firme, su ademán decidido porque saben dónde van, y por lo que han de luchar. No hay formaciones ni charangas; a su gesto magnífico de ciudadanos conscientes y disciplinados, unen el poema de su silencio, un poema callado de más valor heroico que la más encendida de las marchas guerreras.

Los hombres catalanes saben demasiado que el invasor odia a Cataluña porque es incapaz de comprenderla, saben que en infinidad de ocasiones, en una vesania desaforada, ha amenazado con no dejar en ella piedra sobre piedra; por ello los hombres de Cataluña van a la guerra con una única decisión: la de vencer y exterminar a aquellos que llevan en los cascos de sus caballos el fuego exterminador y castrador de Atila.

Cataluña formará sus batallones como Madrid un día formó los suyos. Batallones decididos de hombres de entrecejo fruncido y mandíbulas apretadas. La luz de la suprema decisión brilla en sus pupilas como la hoja de un puñal...

Y forman sus batallones.

¹⁰⁴⁷ Deja entrever uno de los problemas básicos del Ejército de la República: la falta de material de guerra, que señalaba el general Vicente Rojo (Rojo 1939: 270), porque no portan el arma básica, el fusil. Según informaba el general Rojo no se disponía ni de 60.000 fusiles, por no hablar de otro material (artillería, tanques, aviación).

Resistencia y hombres, factores de la victoria

Los españoles, cualquiera que sea su nacionalidad, necesitamos de España, precisamos de esas nacionalidades¹⁰⁴⁸. Ellas son símbolo de libertad. De esa libertad nacional depende la nuestra, la de los hombres.

Pero España y sus nacionalidades necesitan sus hombres para defenderla contra la invasión, contra esa ciega brutalidad que se nos ha metido por las puertas abiertas por Franco a la traición.

La tierra y el hombre son los factores de la libertad. Ha llegado el momento de que los hombres impidan la esclavización de la tierra y sepan defenderla para corresponder al afecto que les brinda la tierra [...] ¹⁰⁴⁹ No seríamos dignos de ella, de esta Cataluña que se nos muestra tan pródiga, si no nos levantásemos todos en su ayuda para impedir la vergüenza de sucumbir bajo el yugo italiano.

Jamás como en esta ocasión se ha probado el valor del hombre. Nuestros soldados son más fuertes que las máquinas de guerra. En su potencia, abnegación y heroísmo reside la fuerza de esa resistencia que paraliza el aparato bélico de los invasores y está a punto de aniquilar los ejércitos italo-alemanes. Recordemos, para evidenciarlo, un juicio del decano oficial de la City, *The Economist*: «Las bajas de Franco son desconocidas, pero tienen que ser muy grandes. Su avance está muy lejos de ser decisivo. Otra vez demuestran los hechos la fuerza de la defensiva, la fuerza del hombre con su ametralladora en una posición fuerte frente al avance de fuerzas mecanizadas.»

Así se reconoce la eficacia de nuestra resistencia. Basta mantenerla para que esos parlamentarios que acaban de visitarnos obliguen a Francia —según han prometido después de comprender la verdad de la guerra¹⁰⁵⁰— a enviarnos el material preciso para ser más poderosos técnicamente que las divisiones italianas que luchan en nuestro suelo.

Resistencia y hombres. Esta es la moral. La resistencia es cada vez más dura, más acerada. Los hombres no faltan. España tiene cuantos necesita. Las quintas últimamente movilizadas formarán muros de acero con los veteranos. Por esa razón los nuevos soldados van hacia los frentes con la canción de la victoria en los labios, con la esperanza en el corazón.

¹⁰⁴⁸ Posiblemente se refiera sólo a Cataluña y País Vasco, aunque no se puede descartar que siga usando el término en el sentido que tiene en el libro de Pi y Margall, *Las nacionalidades*, aludido en el segundo artículo que le dedicó al político y pensador, [489, 1 / XII / 38].

¹⁰⁴⁹ Final e inicio de línea sin imprimir.

¹⁰⁵⁰ Se refiere a la visita de una delegación parlamentaria francesa, concluida pocos días antes y comentada en la columna «Se nos ofrece la ayuda del pueblo francés» [520, 6 / I / 39]

Italia sucumbirá en Cataluña, como sucumbió en Madrid

El Presidente Companys ha recogido, con emoción que no ha podido contener, unas palabras dirigidas por Madrid a Cataluña en estos instantes en que el heroísmo de nuestro Ejército es superior a la fortaleza mecánica de los invasores. Madrid dice que Cataluña es tierra donde un árbol y cada peña son baluarte de una causa que cifra su ideal en la libertad¹⁰⁵¹.

Este concepto del supremo tesoro de los pueblos adquiere en las actuales circunstancias patente de privilegio. Cataluña se ha erguido para vincular la propiedad de su independencia. Dispuesta a no tolerar que la ambición lúgubre de un hombre destruya el fruto de miles de años de celosa inquietud, de serena altivez y de honrada persistencia en el trabajo, defiende su tierra con ejemplar varonía. Italia estrellará aquí, como en Madrid, su ambiciosa manía imperialista. El Ebro señaló advertencias que el Segre ha recogido. En las orillas de esos ríos ha enterrado Mussolini la fuerza tentacular de sus Divisiones.

Cada palmo de sagrado solar costará muchas vidas a los invasores. Esta afirmación de Companys se acredita día a día. Miles de voluntarios brindan sus entusiasmos para impedir que los enemigos satisfagan sus ambiciones. Los Sindicatos se emulan por acumulación de esfuerzos y laboriosidad. Los trabajadores de todas las industrias prestan colaboraciones extraordinarias para ayudar a los combatientes del frente. Las mujeres se incorporan jubilosamente a la producción. El pueblo en masa ofrece sus servicios al Gobierno de Unión Nacional.

Un pueblo así es, en efecto, baluarte de la libertad. Cada masía es una fortaleza. Cada árbol, un parapeto. Cada hombre, un soldado. Cada soldado, un héroe. La conciencia de nuestra felicidad se muestra vigilante y altiva. Y nuestra felicidad depende de la independencia de Cataluña que, al igual que París durante la Gran Guerra, fluctúa, pero no sucumbe.

¹⁰⁵¹ El texto en *Las Noticias*, 10 / I / 39, p. 5 «Una alocución de las autoridades madrileñas al pueblo catalán». En *Las Noticias*, 11 / I / 39, p. 1, «Luis Companys responde a la alocución de las autoridades madrileñas».

La guerra la ganaremos nosotros

Un viejo refrán castellano dice que por las vísperas se conocen las fiestas. Las vísperas de nuestra victoria sobre los invasores se anuncian con gran concurso de notas triunfales.

España adquiere lentamente el prestigio que corresponde a su sacrificio en favor de la paz. América está solidarizada con su causa y ha abierto definitivamente la hostilidad contra el fascismo internacional. De allí nos llegan alientos, promesas, esperanzas, ayudas efectivas. Es posible que si la paz no se resuelve en Roma, Roosevelt decida la cuestión en el aspecto internacional toda vez que se muestra decidido a impedir el crimen de Italia en España.

Otra manifestación sintomática de esa simpatía lograda por nuestra resistencia es la resolución adoptada por el Consejo de Ministros francés relativo al envío de 45.000 toneladas de harina con destino a la República¹⁰⁵².

Esta ayuda oficial, votada por el Gobierno de Francia, modifica sustancialmente el aspecto de las relaciones existentes entre las dos Repúblicas fraternales unidas por iguales raíces geográficas, comanditarias del mismo sentimiento democrático.

La ayuda del Gobierno francés presupone modificaciones fundamentales con relación al punto de vista oficial de Francia respecto de España. No es difícil prever el disgusto que la resolución habrá ocasionado en los medios políticos de Italia y, de manera singular en la zona facciosa. Las plumas mercenarias al servicio de Franco esgrimirán sus peores dicterios; introducirán más, si esto es posible, sus plumas en el veneno de la infamia, de la mentira, de la indignidad.

Pero España recibirá en breve esas 45.000 toneladas de harina dispuestas por el Gobierno francés. ¡Buenas vísperas, en efecto, de próximas festividades! El envío es el anuncio de nuestro triunfo, la señal de nuestra victoria. Francia y España estrechan afectuosamente sus manos.

No tardaremos en sellar con un abrazo la satisfacción de ambas por haber contribuido a asegurar la paz del mundo.

¹⁰⁵² *Las Noticias*, 12 / I / 39, p. 1. En un recuadro, se informaba de que trescientos veintidós diputados franceses habían firmado contra el reconocimiento de la beligerancia a Franco.

Barcelona, baluarte de la libertad

Tenemos la seguridad de que el espíritu liberal de Barcelona se instalará en los frentes para contener la ofensiva de esos dos países brutales que se dedican a propagar por el mundo la tristeza de la guerra.

El fascismo ha hecho verter muchas lágrimas. La paz de España ha sido perturbada por mercenarios de las armas. Pero ha bastado el anuncio de la movilización dispuesta en el último Consejo de Ministros para que los acontecimientos hayan experimentado una notable transformación internacional. El decreto aludido debe de haber influido poderosamente en el ánimo de Mr. Chamberlain para impedir que el tirano de Italia satisfaga sus inconcebibles apetencias territoriales.

Esta movilización, simultaneada con la victoriosa ofensiva republicana en Extremadura, ha proporcionado al Gobierno de la República un éxito diplomático en Roma¹⁰⁵³. Sin estos dos acontecimientos es más que probable que las conversaciones italo-británicas hubieran desembocado en un acuerdo contrario a los intereses que España ventila en su guerra contra Italia. La movilización demuestra la voluntad de no deponer las armas en tanto existan en la Península tropas extranjeras. Todo un pueblo se ha puesto en pie de guerra. Cada ciudadano luchará en lo sucesivo por la libertad de su Patria. Y si ha sido posible hacer retroceder al ejército invasor en Extremadura, al mismo tiempo que se contiene la ofensiva extranjera sobre Cataluña, las perspectivas que brinda la movilización decretada garantizan que la independencia de España se mantendrá sin menoscabo.

Cataluña fortalece con sus hombres la fuerza de nuestro glorioso Ejército. Cuantos vivimos en ella, sin distinción de procedencias, estamos dispuestos a repetir la epopeya de Madrid, renovando el hecho triunfal de Guadalajara. Hemos afirmado que Cataluña es un baluarte de la libertad y nos disponemos a cumplir nuestra palabra.

Ha llegado la hora de que cada cual cumpla con su deber. De nuestro ánimo depende que el enemigo sea contenido y le hagamos retroceder. Dispuesto a no tolerar la sumisión a países extranjeros, cada uno de sus habitantes, piden un puesto de vanguardia a fin de contribuir al triunfo de nuestras armas que ningún poder extraño logrará arrebatarnos.

¹⁰⁵³ La ruptura del frente en Extremadura se había producido el día 5 de enero, *Las Noticias*, 6 / I / 39, p. 1. En el mismo número, en la p. 3 se anunciaba la movilización de otras dos quintas. Sobre ambas cuestiones siguió informándose los días posteriores. Sin embargo, la ofensiva de Extremadura no respondía a la acción combinada diseñada por el Estado Mayor Central, que incluía un desembarco en Motril, con el fin de atraer fuerzas que no pudieran acudir a Extremadura (Rojo 1939: 79-87).

Esta es la hora de los hombres

Cada uno está obligado a sentirse dispuesto al heroísmo. La guerra nos la han impuesto. Las castas que vivían espléndidamente alentaron la sublevación. No conformes con explotar a la clase obrera, condenarla a régimen de hambre, negarle la cultura, impedir la felicidad de los hogares humildes y perpetuar en el campo el régimen de vasallaje feudal, estuvieron al lado de esos militares, autores materiales de esta tragedia, que ha llenado de sangre a España.

Ha llegado el momento de hacer frente a los invasores. Hay que hacerlo. Los unos, los verdaderos españoles, los verdaderos catalanes, por obligación de alma, por fidelidad espiritual, por lógica reacción del honor y del deber. Los otros —que no faltarán—, es decir, los semifascistas, los derechistas de antaño, los que adulaban a los patronos, los «patrioteros» de la monarquía, porque la ley es más fuerte que la traición y la cobardía.

El Gobierno no adopta arbitrariamente medidas de movilización. Tiene que defender el decoro de la nación con la misma rabia que las mujeres defienden su doncellidad si las ataca un sátiro. Las mujeres de los movilizados, sus madres, sus hermanas, son las más interesadas en impulsar el entusiasmo de los llamados a filas.

Ahora, cuando se pide un sacrificio, prende fácilmente la cizaña. ¡Ojo con los traidores! ¡Descubrámoslos! ¡Entreguémoslos a las autoridades! Que nos dejen luchar; que nos permitan nuestra alegría antifascista; que no perturben la felicidad de la victoria que arrancaremos del alma de traidores e invasores...

Pajarracos del crimen

Cuantas veces no habremos leído en nuestros partes de guerra la noticia de que nuestros heroicos y bien ensalzados artilleros de la DCA habían abatido uno o varios aparatos que después resultaron ser alemanes y de la tristemente célebre marca «Heinkel»; cuántas veces no hemos parado mientes en el volumen de esta noticia, no hemos captado los verdaderos alcances de la misma. No, no sabíamos apreciar del heroísmo que hace falta para esperar a pie quieto y bajo el cielo preñado de las más negras amenazas, a que pasen estos pájaros de la muerte y del dolor, para disparar los cañones que desafían al cielo para agujerearlo con sus disparos.

Pero estos días la población barcelonesa ha podido ver, roto y en pedazos, a uno de esos «Heinkel» nefastos, ha podido ver en sus hierros retorcidos y en la chapa blindada del fuselaje la mano criminal de los que los construyeron para asesinar a las poblaciones inermes¹⁰⁵⁴.

Ahí está el «Heinkel», en una calle de Barcelona, para que todo el mundo pueda verlo, para que los indiferentes, esos que, a pesar de todos los pesares, «aún» sostienen que ellos «... no se meten ni se han metido en nada», puedan contemplarlos y apreciar que también fue mandado para bombardearlos a ellos, también las bombas se cargaron en sus negras entrañas para asesinar a los que aún no han querido darse cuenta del verdadero carácter de nuestra lucha, a aquellos —pocos ya, por cierto— que no se han dado cuenta de la guerra de invasión que padecemos.

Pero para ellos, para ellos y para los indiferentes de más allá de las fronteras, están¹⁰⁵⁵ ese montón de hierros forjados en Alemania para asesinarlos, y esas cínicas declaraciones de Ciano¹⁰⁵⁶, que aseguran que ni aun en el supuesto de que Franco ganase la guerra, las tropas italianas abandonarían España.

Mientras tanto, esperemos que hombres que, como las águilas saben mirar al sol cara a cara, sin cerrar los ojos, preparen sus armas y el parte de cada día pueda decir lacónicamente: «En el sector de... nuestras defensas antiaéreas derribaron un “Heinkel”».

¹⁰⁵⁴ *Las Noticias*, domingo, 15 / I / 39, p. 3. Según la crónica, el Heinkel, un bimotor de bombardeo de la Legión Cóndor, fue derribado por la aviación republicana.

¹⁰⁵⁵ *Concordatio ad sensum* con «hierros forjados».

¹⁰⁵⁶ Conde Galeazzo Ciano (1903-1944), ministro de Asuntos Exteriores de Italia, yerno de Mussolini.

¡Cataluña sabrá cumplir con su deber!

Cataluña demostrará su espíritu ofreciendo a las huestes italianas la necesaria resistencia para impedir su dominio sobre la tierra independiente. Napoleón no resistió la dureza de este pueblo. Tampoco podrá resistirlo Mussolini. El Ejército republicano que defiende Cataluña, fuerte y seguro de su invencibilidad se refuerza con las movilizaciones decretadas por el Gobierno. Los hombres formarán un bloque inmovible. Lo hicieron en Madrid y lo repiten en Cataluña.

Tomamos las armas contra las tropas de Mussolini, para evitar tomarlas contra nuestros propios hermanos, contra los hermanos de Francia, contra nuestros semejantes de Europa. Italia como Alemania, necesitan hombres y materiales para avanzar sobre Europa. Y pretenden reclutarlos entre nosotros.

Nuestra resistencia tiende a impedir que mañana nos veamos formando en los batallones italianos. Ningún catalán que haya leído las informaciones oficiales sobre los asesinatos cometidos por estas fieras en los pueblecitos que han logrado dominar, dejará de ofrecer sus brazos y su corazón al Gobierno de España.

Es imprescindible liquidar este paréntesis de sangre, abierto por los países totalitarios. España, Cataluña y Euzkadi tienen una aspiración a la que no renunciarán: quieren vivir en paz y proseguir el progreso en contacto con todos los pueblos de la tierra. Esa aspiración no podrá ser negada. Pero para ello cada ciudadano debe convertirse en soldado y contribuir con su aportación personal al triunfo de nuestra causa, que es la causa de la paz, del orden y del trabajo frente a esa locura inadmisibles que se ampara en el crimen como sistema de dominación.

La sangre de esas víctimas debe estimularnos. Estamos obligados a evitar nuevos asesinatos. El horror exige de cada uno de nosotros una suprema energía, un esfuerzo final, el heroísmo que nos redima de esta espantosa brutalidad.

El precintaje de aparatos de radio

El Gobierno ha dispuesto precintar los aparatos receptores de radio¹⁰⁵⁷. La disposición es tan elemental, que la única imputación censurable que debemos atribuirle es la de su tardanza. Bien están la tolerancia, la hidalguía y la generosidad. Bien las normas de educación entre personas educadas. Pero ciertas personas no merecen el trato que se les da.

Esto sucede con algunos que aprovechan la libertad en que se les deja para escuchar las emisiones de radio al servicio de la esclavitud de España. Todas las monstruosidades les sirven de motivo de argumentación. Todas. Incluso aquellas cuya inexactitud se comprueba por el solo hecho de vivir en la zona que no venderá su independencia a Italia.

Pero no faltan desalmados que, sin propósito, desde luego, de causar daño, sino por prurito de dársela por enterados¹⁰⁵⁸, divulgan esas ridículas y mendaces enormidades que la radio italiana de Salamanca nos atribuye para regatear el crédito conquistado por la nobleza de la causa que defendemos.

Contra estos elementos moralmente, se ha dispuesto el precintaje de los aparatos receptores de radio. Sí. Era hora de liquidar este proceso de bulos fabricados en la nocturnidad y al amparo de una condescendencia muy parecida a la ingenuidad. Los ciudadanos honrados, aquellos que sólo aspiran a defender a España y sus nacionalidades, los catalanes que tienen la honra de serlo, pueden seguir escuchando la única emisión que les interesa: la radio oficial, la radio de los Gobiernos de España, de Cataluña y de Euzkadí.

La medida es acertadísima por varias razones. Una de ellas, en la que el Gobierno no ha pensado, es la de evitar la mentecatez de los radioescuchas. ¡Porque cuidado que dicen imbecilidades esos payasos a sueldo que leen las cuartillas de los degenerados a sueldo de Mussolini!

La medida no es de orden público. Es de higiene, de decencia, de previsión contra la neurastenia.

¹⁰⁵⁷ En aquella época había dos procedimientos para controlar la recepción de emisoras. El primero consistía en dejar inutilizado o limitado el condensador de sintonía, de modo que determinadas ondas y longitudes de onda no podían captarse. El segundo, en interferir mediante otros emisores más próximos las longitudes de onda. Este último se usó durante la dictadura para impedir la sintonía de la Pirenaica y de otras radios que emitían en español, como Radio París, la BBC, Hilversum (holandesa) y otras.

¹⁰⁵⁸ Texto literal. La expresión usual es «dárselas de enterado(s)», donde el pronombre va en plural y el complemento viene regido por la preposición «de». Se produce una confusión con «darse por enterado», que tiene otro sentido.

La U.G.T. y su contribución a la guerra

Dos Asambleas celebradas el pasado miércoles dan la medida del entusiasmo puesto por las organizaciones obreras al servicio de la causa republicana. Una de ellas ha sido la de presidentes de Sindicatos de la UGT y otra la de la Industria Gastronómica¹⁰⁵⁹.

En estas Asambleas no han sido planteados problemas de índole sindical, se ha hablado exclusivamente de cuanto afecta a la guerra y a las circunstancias que es indispensable crear en las actuales circunstancias¹⁰⁶⁰ para contrarrestar y vencer la ofensiva italiana sobre Cataluña.

Dos cuestiones han sido sometidas a deliberación: la necesidad de que el proletariado se ponga en pie de guerra, sin excepción alguna, y la manera de facilitar, mediante la asistencia conveniente, la incorporación a filas.

El momento es de guerra. De guerra entre dos fuerzas que no podrán vivir¹⁰⁶¹ desde ahora en adelante. La democracia hará sucumbir al fascismo, sin que importen las formas aparatosas en que se presenta en estos momentos. Los trabajadores asumen en este trance la responsabilidad que les incumbe en la lucha contra la tiranía del régimen totalitario y moviliza sus recursos para que España sostenga su independencia frente a la brutalidad ítalo-alemana.

Esta conducta de los Sindicatos es ejemplar verdaderamente. España tendrá muchos motivos de glorificación cuando termine la guerra; pero una de las glorias más efectivas de que podrá alardear es la asistencia absoluta que han prestado a su Gobierno todos los trabajadores militantes en las organizaciones obreras.

¹⁰⁵⁹ La información sobre estas Asambleas, en el mismo diario, p. 2

¹⁰⁶⁰ Repetición del vocablo absolutamente insólita en un autor tan cuidadoso, incluso en textos escritos a vuela pluma como éste, con las tropas franquistas a escasos días de entrar en Barcelona.

¹⁰⁶¹ Se produce una impropiedad salvable por dos procedimientos: sustituir el verbo por su compuesto «convivir» o adjuntar el complemento predicativo «juntas».

Todos queremos defender nuestra Patria

Un brazo inactivo en las actuales circunstancias es una fuerza negada a la libertad de España y una contribución a la ferocidad del fascismo ítalo-alemán. Ejércitos armados de esos dos países presionan violentamente para romper el cerco de fuego y de heroísmo que le oponen nuestros gloriosos soldados. Es, por lo tanto, la hora de las decisiones rápidas.

Todos los ciudadanos, cualquiera que sea su condición, sexo y edad, tienen la obligación de contribuir a la victoria de nuestras armas. La libertad que comporta el triunfo del Ejército republicano no está condicionada. Esa libertad corresponde a todos los ciudadanos sin matices específicos.

Urge movilizar toda la potencia de que disponemos. El Gobierno ha dispuesto la incorporación de las personas normales aptas para el ejercicio de las armas, y también para las actividades relacionadas directamente con la guerra como son las de fortificaciones. Pero existen muchas personas no movilizadas capaces de rendir excelentes servicios a Cataluña y España y que no han sido citadas en las disposiciones oficiales.

Todos los españoles dignos, quienes se sonrojarían bajo el yugo infamante de una dominación extranjera que convertiría a nuestra Patria en lugar propicio para cometer toda suerte de rapacidades, están obligados por imperativo de su conciencia, por patriotismo, a colaborar en las tareas que la guerra impone en estos momentos, cuya gravedad nadie pretende disimular ni disminuir.

Estamos seguros de que ni un solo ciudadano permanecerá ocioso. Esa ociosidad constituiría un delito. Más aún: sería una traición. Y ninguna persona normal de la España leal tolerará que se la designe con este calificativo infamante. La Patria nos llama, y todos nos hallamos en orden para defenderla.

El sagrado nombre de Cataluña

Todos los catalanes, todos han recordado la alocución del Presidente Companys. La misma acogida le han brindado los españoles y vascos. Esas palabras responden tan íntimamente a la llamada del afecto entrañable hacia esta tierra en la que se litiga la independencia de España, que ningún ciudadano de la zona leal deja de percibir las y recogerlas con acendrado cariño.

«Cuanto hagáis y deis en dolor y en sangre es en defensa de nuestra tierra querida». ¿Qué catalán entrañado en la tierra, alimentado con su jugo sentimental y amante de cuanto la tierra representa dejará de brindar su vida para liberar la Patria de la dominación proyectada por Italia y Alemania?

Cataluña no renuncia a uno de sus amores: a su idioma. Todos los catalanes quieren hablar en la lengua vernácula que les acarició al nacer y le ofreció la primera palabra para expresar la idea eterna de la maternidad. Pero los invasores no soportan que el pueblo se exprese en su idioma. La primera medida del odio a nuestro pueblo, tan pronto como lograron dominar sobre un pedazo de ese suelo, fue abolir el Estatuto, carta civil de nuestras libertades, y prohibir el empleo del idioma catalán.

Los invasores profesan una obstinada execración al espíritu de Cataluña. Igual duelo rencoroso nos tienen declarado las derechas españolas que se opusieron al Estatuto y conciliaron con los países totalitarios la gran traición a España. Cataluña sería un pueblo mártir bajo la garra del fascismo. Sus hijos se verían obligados a soportar torturas y humillaciones irresistibles. ¿No enciende la ira esa seguridad de que el triunfo de los invasores nos obligaría a renunciar para siempre a expresarnos y amarnos en el dulcísimo lenguaje que nos legaron nuestros padres?

Para impedirlo, repitamos las nobles palabras del Presidente Companys: «En esta guerra nos lo jugamos todo: hasta el nombre»¹⁰⁶², y prometemos ante la emoción que les da vida, defender hasta la muerte el sagrado nombre de Cataluña.

¹⁰⁶² Estas palabras de Luis Companys, pertenecientes a la alocución radiada el 20 de enero de 1939, eran el titular central de la primera plana del diario *Las Noticias*, 21 / I / 39, que se completa en la página 3.

El ejemplo de las Sindicales

El Comité de Enlace UGT–CNT ha suscrito y hecho pública una declaración que debe servir a todos de norma de conducta en estos momentos inquietantes. Ambas organizaciones han manifestado que, frente a la presión de las fuerzas armadas del fascismo sobre Cataluña, requieren a todos sus militantes para que, persistiendo en la política de unión, se incorporen con todo su entusiasmo en las tareas que exige la guerra en estas circunstancias.

Ninguno de los militantes de ambas Centrales sindicales deben acordarse, a la hora del trabajo y de la lucha, del color de su carnet de afiliados. Unos y otros, pero todos unidos en el mismo afán, deben tener solamente presente que son españoles, catalanes y vascos, hijos de la Península Ibérica, antifascistas, luchadores de la independencia de la tierra en que han nacido o residen, guerreros contra los invasores, defensores de la libertad que pretenden arrebatarles ejércitos de otras naciones.

Todos los que hemos nacido o vivimos en Cataluña estamos obligados a escuchar esta dignísima alocución suscrita por el Comité de Enlace UGT-CNT. Cataluña es en la actualidad, por una elección que la honra, el baluarte de la libertad de España. La voz del doctor Negrín ha repetido persistentemente: resistir, resistir.

He aquí la tarea de la hora. Resistir es indispensable. No olvidemos que el quebranto de nuestros enemigos es enormemente considerable y que no podrán soportar el desgaste que le ha sido infligido por nuestro glorioso Ejército.

Resistir. Los unos, con las armas; los otros con las herramientas que fortifican y harán invulnerable la noble tierra catalana. Resistir. Estamos seguros de que esta resistencia, de la que da ejemplo el mismo Gobierno con la declaración de que su residencia es Barcelona, permitirá liquidar estos momentos inquietos y asegurar los triunfos que nos esperan más allá de estas horas un tanto intranquilas¹⁰⁶³.

¹⁰⁶³ El día 25 el diario sólo publicaba una hoja. La mañana del día 26 de enero las tropas de Yagüe entraban en Barcelona.

ÍNDICE GENERAL DEL VOLUMEN II
 ESCRITOS PERIODÍSTICOS. Edición y notas

Nº	Título	Fecha	Página
	Sumario del volumen II		1
	Nota a la edición		3
	Primeros escritos – Madrid - Málaga		5
	<i>El huerfanito</i> (1928-1932)		7
1	Málaga. Estación invernal.	IV / 1928	9
2	Biografía de españoles. Un murciano, I.	VI / 1929	10
3	Biografía de españoles. Mi tío Benito.	VII / 1929	11
4	Un escritor novel.	II / 1929	13
5	Alrededor de la llanura-Doña Bárbara-Rómulo Gallegos	VI / 1930	15
6	Tipos. Cañí.	VII / 1930	16
7	En un patio de exconvento.	IX / 1930	17
8	<i>Natacha</i> . Luisa Carnés. Impresiones desordenadas. ...	XII / 1930	18
9	Humanismo.	II / 1931	20
10	Visión actual de la cultura.	I / 1932	21
11	Carteles de la ciudad. No es cuento (Cuento).	VIII/ 1932	22
	<i>El Pregón</i> (1930-1931)		23
12	Herriot y los Estados Unidos de Europa.	27 / XI / 1930	25
13	Dos ejes.	4 / XII / 1930	27
14	Nerviosismo.	11 / XII / 1930	30
15	New York, motivo literario.	18 / XII / 1930	32
16	<i>Siegfried</i> , comedia de Jean Giraudoux.	25 /XII / 1930	34

17	<i>Los siete pecados capitales</i>	1 / I / 1930	37
18	De las biografías.	8 / I / 1930	39
19	Una figura casi histórica.	15 / I / 1931	41
20	<i>Tutankhamen en Grecia</i>	22 / I / 1931	43
21	<i>Lorenzo y Ana</i> por Arnold Zweig.	29 / I / 1931	45
22	<i>Rojo contra rojo</i> – Josef Breitbach.	5 / II / 1931	48
23	<i>Los hombres de la Dictadura</i> , por Joaquín Maurín. ...	12 / II / 1931	50
24	<i>Spencer</i> , por Otto Gaupp.	9 / IV / 1931	53
25	Dos libros de Ortega y Gasset.	23 / IV / 1931	55
26	<i>Lincoln</i> , por Emil Ludwig.	30 / IV / 1931	57
	<i>Amanecer</i> (1931-1932)		59
27	<i>Hija de la Revolución</i> – John Reed.	4 / VI / 1931	61
28	Nosotros ante la Revolución.	4 / VIII / 1931	62
29	Poesía y Revolución La actitud de José A. Balbontín.	12 / IX / 1931	64
30	Geometría sentimental del cinema-.	6 / XII / 1931	66
31	Posiciones. <i>Décadence de la liberté</i>	11 / II / 1932	69
32	Integración. Un problema capital e inicial.	29 / V / 1932	71
33	El pleito de los camareros.	26 / VI / 1932	73
34	El diputado Sr. San Andrés (entrevista).	13 / IX / 1932	74
35	En torno a René Clair.	13 / XI / 1932	77
	<i>Amanecer</i> (Textos referidos)		78
36	La FUE en Málaga.	16 / IX / 1931	78
37	Conferencia del presidente de la JRRS de Málaga. ...	10 / I / 1932	79
38	El IV aniversario de Blasco Ibáñez. El acto de conmemoración de la ALA.	29 / I / 1932	81
39	ALA. Ciclo de charlas artísticas.	14 / II / 1932	84
40	Conferencia. El maestro y la cultura.	18 / III / 1932	85
41	El día de la FUE en Málaga.	12 / IV / 1932	86
	<i>El Popular</i>		89
42	El acto de homenaje a Blasco Ibáñez, organizado por la ALA. Discurso (completo).	29 / I / 1932	91

	LÉRIDA (agosto de 1936 – marzo de 1938)	97
	<i>UHP</i> — Manuel Andújar	99
43	¡A Zaragoza! Un día en el frente	12 / VIII / 1936 101
	<i>UHP</i> — «Paréntesis»	105
44	La burocracia.	25 / XI / 1936 107
45	Un artista del pueblo.	26 / XI / 1936 108
46	¡Continúe la danza!	27 / XI / 1936 110
47	La biografía y el fin.	30 / XI / 1936 111
48	Rosas.	1 / XII / 1936 112
49	Arte y fascismo.	2 / XII / 1936 113
50	Eros en el frente y en la retaguardia.	3 / XII / 1936 115
51	Chalaneo.	4 / XII / 1936 116
52	Resurrección de Madame Pompadour.	5 / XII / 1936 118
53	Vías de la capacitación.	7 / XII / 1936 119
54	El Tercio rojo.	8 / XII / 1936 121
55	Coro de doctores.	9 / XII / 1936 122
56	Recuerdo a la prosa oficial.	10 / XII / 1936 124
57	Diciembre.	11 / XII / 1936 125
58	Una esquela mortuoria.	12 / XII / 1936 126
59	U.H.P.	15 / XII / 1936 128
60	Pasionaria, voz del pueblo antifascista.	16 / XII / 1936 130
61	Doña Babel.	17 / XII / 1936 131
62	Otro heroísmo.	18 / XII / 1936 132
63	Nuestro stajanovismo.	19 / XII / 1936 133
64	Los ojos.	22 / XII / 1936 134
65	Capua.	23 / XII / 1936 135
66	La soledad.	24 / XII / 1936 136
67	La fruta del bien y del mal.	25 / XII / 1936 137
68	El 15 de Febrero.	26 / XII / 1936 139
69	En la trinchera.	27 / XII / 1936 141

70	Los lazos de la sangre.	29 / XII / 1936	143
71	Todas las armas.	30 / XII / 1936	145
72	Una ciudad.	31 / XII / 1936	146
73	Empezamos a pensar.	6 / I / 1937	148
74	Komsomol.	7 / I / 1937	149
75	¿Qué habéis hecho de Castilla?	8 / I / 1937	151
76	En Brema o en Leipzig.	9 / I / 1937	153
77	Los aplausos.	11 / I / 1937	154
78	El aborto.	12 / I / 1937	156
79	Don Benito.	14 / I / 1937	157
80	El oro.	15 / I / 1937	159
81	Cuarenta duros.	16 / I / 1937	160
82	Romance de sangre.	18 / I / 1937	161
83	¡Que repiquen las campanas!	19 / I / 1937	163
84	El pelele.	20 / I / 1937	164
85	Metáfora.	21 / I / 1937	166
86	Lenin y la música.	22 / I / 1937	167
87	Orfeón y danzas.	28 / I / 1937	168
88	La calumnia histórica.	29 / I / 1937	170
89	Aviadores.	30 / I / 1937	171
90	La dignidad.	2 / II / 1937	173
91	Parir hijos.	3 / II / 1937	174
92	¡Estamos con vosotros!	4 / II / 1937	175
93	Nuestra artesanía.	5 / II / 1937	177
94	Cambio de nombres.	6 / II / 1937	178
95	Helenismos.	8 / II / 1937	179
96	Mapas.	9 / II / 1937	180
97	Febrero.	10 / II / 1937	181
98	Naufragio.	11 / II / 1937	182
99	Pacifistas torcidos.	12 / II / 1937	183
100	Tres fechas.	13 / II / 1937	185
101	Somos fugitivos.	15 / II / 1937	187
102	Desprecio.	16 / II / 1937	188
103	El hogar.	17 / II / 1937	190
104	Una multa.	18 / II / 1937	192

105	Sin novedad en la retaguardia.	19 / II / 1937	194
106	Cal y sangre.	20 / II / 1937	195
107	Comisarios políticos.	22 / II / 1937	196
108	El Mediterráneo.	23 / II / 1937	197
109	Salvas de ordenanza.	24 / II / 1937	198
110	Artistas de cine.	25 / II / 1937	200
111	¡Aquí, Radio Libertad!	27 / II / 1937	202
112	Puente de plata.	1 / III / 1937	204
113	Árboles de Aragón.	2 / III / 1937	206
114	Promesa.	3 / III / 1937	207
115	Fratricidio.	4 / III / 1937	201
116	Intervalo.	5 / III / 1937	211
117	Sirenas.	15 / III / 1937	212
118	Un mutilado de guerra.	16 / III / 1937	213
119	Sobre el valor.	17 / III / 1937	215
120	Cartas credenciales.	18 / III / 1937	216
121	Parásitos y mendigos.	19 / III / 1937	218
122	El dolor debe crear.	20 / III / 1937	219
123	Como se debe honrar.	22 / III / 1937	221
124	Nuestra Señora la Paradoja.	23 / III / 1937	223
125	Lo viejo, nuevo.	24 / III / 1937	224
126	Un observador de Olimpilandia.	25 / III / 1937	226
127	El último saludo.	26 / III / 1937	228
128	Recuerdo a <i>Yerma</i>	27 / III / 1937	229
129	Semana Santa.	29 / III / 1937	231
130	Delito de incomprensión.	30 / III / 1937	232
131	Una voz.	31 / III / 1937	233
132	Notas necrológicas.	2 / IV / 1937	234
133	Clases de la popularidad.	3 / IV / 1937	235
134	Rufianes.	5 / IV / 1937	237
135	Timos e ironías.	6 / IV / 1937	239
136	Una muralla de sangre.	7 / IV / 1937	241
137	En la intimidad.	8 / IV / 1937	243
138	Un señorito de Cártama.	10 / IV / 1937	244
139	La primera columna.	13 / IV / 1937	246

140	Otro luto de Madrid.	14 / IV / 1937	248
141	Fuenteovejuna a la vista.	16 / IV / 1937	250
142	Una transformación profunda.	19 / IV / 1937	252
143	Vías del conocimiento.	20 / IV / 1937	253
144	El Paralelo.	21 / IV / 1937	255
145	Caricaturas.	22 / IV / 1937	256
146	Carta abierta.	23 / IV / 1937	258
147	La sangre.	26 / IV / 1937	260
148	Buena metáfora.	27 / IV / 1937	261
149	Retazo autobiográfico.	29 / IV / 1937	262
150	Dibujos.	30 / IV / 1937	264
151	El Atlántico y Extremadura.	3 / V / 1937	265
152	Embajada.	4 / V / 1937	267
153	Vergüenza de esta sangre.	5 / V / 1937	268
154	Del cementerio.	6 / V / 1937	269
155	¡Esas marchas de guerra!	7 / V / 1937	270
156	En aquel entierro.	8 / V / 1937	271
157	Acción y reacción.	10 / V / 1937	273
158	La fantasía y su inversión.	11 / V / 1937	275
159	Toresky y Gibert.	12 / V / 1937	277
160	Actualidades.	13 / V / 1937	279
161	Formas del terror.	14 / V / 1937	281
162	Inductores.	17 / V / 1937	283
163	Idilio en Venecia.	18 / V / 1937	284
164	Las ideas y los piratas.	19 / V / 1937	285
165	La sombra.	20 / V / 1937	286
166	La raza.	21 / V / 1937	288
167	Una erupción.	22 / V / 1937	290
168	Un concurso.	25 / V / 1937	291
169	Un millonario.	26 / V / 1937	293
170	Una pasión.	27 / V / 1937	295
171	Demostración de cordura.	28 / V / 1937	296
172	Nuestros voluntarios de Valmy.	29 / V / 1937	297
173	Una nueva era.	31 / V / 1937	298
174	Teatro y pueblo.	2 / VI / 1937	300

175	Recuerdo a Dickens.	4 / VI / 1937	302
176	La tertulia.	7 / VI / 1937	303
177	Horizontes sin hollar.	8 / VI / 1937	304
178	Locos.	10 / VI / 1937	305
179	Tal para cual.	11 / VI / 1937	307
180	Clandestinidad.	12 / VI / 1937	308
181	Clases de la indiferencia.	15 / VI / 1937	309
182	El ejemplo diario.	16 / VI / 1937	310
183	Siete de noviembre.	17 / VI / 1937	311
184	En Santa Fe de Bogotá.	23 / VI / 1937	313
185	Plebiscitos.	24 / VI / 1937	315
186	La concepción fascista del hombre.	26 / VI / 1937	317
187	De la URSS.	28 / VI / 1937	319
188	Un legado.	29 / VI / 1937	321
189	En la tierra de nadie.	1 / VII / 1937	323
190	Tributo y estímulo.	8 / VII / 1937	325
191	Una depuración integral.	13 / VII / 1937	327
192	Un problema moral.	14 / VII / 1937	328
193	Otro contraste.	16 / VII / 1937	330
194	Inmortalidades.	17 / VII / 1937	332
195	Ha muerto un comunista.	22 / VII / 1937	333
196	17 años.	23 / VII / 1937	335
197	Despedida a von Faupel.	27 / VIII / 1937	337
198	Diarios.	1 / IX / 1937	339
199	Asturias 1937.	4 / IX / 1937	341
200	Bobet.	7 / IX / 1937	343
201	Tchapaiev.	8 / IX / 1937	345
202	Picasso y Guernica.	9 / IX / 1937	347
203	La justicia.	10 / IX / 1937	349
204	Un frenético enemigo.	11 / IX / 1937	351
205	Una frase.	13 / IX / 1937	352
206	Massaryk.	16 / IX / 1937	354
207	El aristócrata errante.	17 / IX / 1937	356
208	En los frentes del Sur.	18 / IX / 1937	358
209	Con la hoz y el martillo.	23 / IX / 1937	359

210	Bajos fondos.	4 / X / 1937	361
211	Tres años.	6 / X / 1937	362
212	Ecos de guerra.	8 / X / 1937	363
213	La moral de los combatientes.	9 / X / 1937	364
214	Los pueblos.	11 / X / 1937	365
215	Otro intelectual.	12 / X / 1937	366
216	Norte y Sur.	13 / X / 1937	368
217	Lo viejo y su nuevo contenido.	14 / X / 1937	370
218	Hollywood 1937.	15 / X / 1937	371
219	Una y otra cosa.	16 / X / 1937	373
220	Un alma en pena.	18 / X / 1937	374
221	Un diálogo.	19 / X / 1937	376
222	Causas y efectos.	20 / X / 1937	378
223	Los hombres y el régimen.	21 / X / 1937	380
224	Brigadas Internacionales.	22 / X / 1937	382
225	Motivo de Andreief.	23 / X / 1937	384
226	Modos y modas.	28 / X / 1937	386
227	Señora Europa.	3 / XI / 1937	388
228	Cálculo de posibilidades.	9 / XI / 1937	390
229	El espíritu de la Revolución Popular.	10 / XI / 1937	391
230	Coincidencias.	12 / XI / 1937	393
231	Otra criminalidad.	16 / XI / 1937	394
232	Al desnudo.	17 / XI / 1937	396
233	El origen.	19 / XI / 1937	398
234	La paz.	20 / XI / 1937	400
235	Intermedio.	22 / XI / 1937	402
236	El gesto de hoy.	23 / XI / 1937	403
237	Un hombre.	24 / XI / 1937	404
238	Vuestra bandera.	25 / XI / 1937	406
239	Dos edades.	26 / XI / 1937	407
240	Mañana.	1 / XII / 1937	409
241	Una piltrafa.	3 / XII / 1937	410
242	Nankin.	6 / XII / 1937	412
243	Viajeros.	9 / XII / 1937	414
244	Esta danza.	13 / XII / 1937	416

245	Picarescas.	14 / XII / 1937	417
246	Las fiestas.	15 / XII / 1937	419
247	Badajoz.	17 / XII / 1937	421
248	Cambó.	21 / XII / 1937	422
249	Motivos.	22 / XII / 1937	424
250	Trabajo y vida.	25 / XII / 1937	425
251	Idealismo y realismo.	29 / XII / 1937	427
252	Ravel y <i>Numancia</i>	30 / XII / 1937	428
253	En la calle.	31 / XII / 1937	429
254	1938.	1 / I / 1938	431
255	Dos pilares.	3 / I / 1938	433
256	Alusiones.	6 / I / 1938	435
257	Ibérico.	7 / I / 1938	436
258	Razas y nacionalidades.	8 / I / 1938	438
259	Heroísmo.	10 / I / 1938	439
260	Cartas.	11 / I / 1938	440
261	Odio totalitario.	12 / I / 1938	441
262	Una modalidad legislativa.	13 / I / 1938	442
263	Profanaciones.	14 / I / 1938	443
264	Embajada y bolsa negra.	15 / I / 1938	444
265	Convergencias.	16 / I / 1938	446
266	La primera lógica.	[17]16 / I / 1938	448
267	Nuevo cuño.	19 / I / 1938	449
268	Tres índices.	20 / I / 1938	451
269	Las pruebas.	21 / I / 1938	453
270	Las cárceles y la luz. Rosa Luxemburgo.....	22 / I / 1938	454
271	Guion castizo.	24 / I / 1938	456
272	Puntuando.	25 / I / 1938	458
273	Asombro.	26 / I / 1938	460
274	Frente a frente.	27 / I / 1938	461
275	Su gloria.	28 / I / 1938	463
276	Voces del mundo.	29 / I / 1938	465
277	Un equívoco.	31 / I / 1938	467
278	I.	1 / II / 1938	468

279	II.	2 / II / 1938	469
280	III.	3 / II / 1938	470
281	Rojo y blanco.	4 / II / 1938	471
282	Novedad de un viejo prejuicio.	7 / II / 1938	472
283	Los cipreses y Mister Eden.	8 / II / 1938	474
284	Metáfora impertinente.	9 / II / 1938	475
285	Contribución extraordinaria.	10 / II / 1938	476
286	En Azpeitia.	11 / II / 1938	478
287	Nuestra geografía.	12 / II / 1938	479
288	Febrero.	14 / II / 1938	481
289	Refinamiento zafio.	18 / II / 1938	483
290	Vida y obra.	19 / II / 1938	484
291	Conceptos.	21 / II / 1938	485
292	Cine de nuestro tiempo.	22 / II / 1938	486
293	Las armas legítimas.	23 / II / 1938	487
294	Ultrajes.	24 / II / 1938	489
295	Los de ayer.	25 / II / 1938	490
296	Confusión.	26 / II / 1938	491
297	Arquitectos.	28 / II / 1938	492
298	Procesos.	1 / III / 1938	493
299	En torno al paisaje.	4 / III / 1938	494
300	El punto de referencia.	5 / III / 1938	495
301	Antes y ahora.	7 / III / 1938	496
	Artículos y otros escritos firmados por M. C.		499
302	Los problemas candentes de la Revolución.	27 / XI / 1936	501
303	Conrado Dieste.	11 / VI / 1937	502
304	Hacia el partido único del proletariado español, I	26 / VI / 1937	504
305	Hacia el partido único del proletariado español, II ...	28 / VI / 1937	506
306	Hacia el partido único del proletariado español, III .	29 / VI / 1937	508
307	Hacia el partido único del proletariado español, IV ...	30 / VI / 1937	510
308	Recuerdos de Durruti.	20 / XI / 1937	513
309	Mallorca. Por qué fuimos y por qué la abandonamos. Un magnífico reportaje del compañero F. de F. Soria	1 / XII / 1937	515

Artículos firmados por Manuel Culebra		517
310 En nuestro 1º de mayo.	1 / V / 1937	519
311 Para el señor Aguirre.	3 / VI / 1937	521
312 Frente y retaguardia.	6 / X / 1937	522
313 La nueva demagogia.	16 / XI / 1937	524
314 Nuestras publicaciones.	26 / XI / 1937	526
315 Una verdad básica.	4 / II / 1938	529
316 El <i>Manifiesto Comunista</i>	11 / II / 1938	531
317 Las masas populares en 1873 y en 1938.	12 / II / 1938	533
318 Un suicidio en el siglo XIX ibérico.	14 / II / 1938	535
319 <i>Los héroes de la 27 División en la batalla de Singra</i>	III / 1938	537
Textos referidos		585
320 Problemas de la juventud.	26 / IX / 1936	587
321 [Discurso].	24 / IV / 1937	588
322 Importancia internacional de nuestra guerra.	6 / IX / 1937	590
323 Literatura.	13 / IX / 1937	593
324 Conferencia. La enseñanza de la revolución popular.	7 / III / 1938	595
<i>Butlletí Estudiantil</i>		597
325 Los estudiantes y la revolución.	1 / XI / 1936	599
326 La juventud estudiantil, vanguardia de la transformación social.	31 / XII / 1936	601
327 Los estudiantes y la guerra antifascista.	20 / III / 1937	603
328 Atracción de las capas intelectuales.	8 / VI / 1937	605
BARCELONA, (abril de 38 – enero de 1939)		607
<i>Las Noticias — La calle</i>		609
329 Jóvenes por las Ramblas.	2 / IV / 1938	611

330	¡Voluntarios!	3 / IV / 1938	612
331	Hay que crear ambiente de guerra.	5 / IV / 1938	613
332	¡Cobardes!	7 / IV / 1938	614
333	Hay que eliminar los obstáculos.	8 / IV / 1938	615
334	Acuerdos de guerra.	9 / IV / 1938	616
335	Los aviones de la República.	10 / IV / 1938	617
336	Hoy más que nunca, ¡atención a la Quinta Columna!.	12 / IV / 1938	618
337	Voluntarios al frente.	13 / IV / 1938	619
338	Militarización de las industrias de guerra.	14 / IV / 1938	620
339	Lacitos en la solapa.	15 / IV / 1938	621
340	La impotencia criminal del fascismo.	16 / IV / 1938	622
341	¡Camarada!	17 / IV / 1938	623
342	Defendemos nuestro pan y nuestra libertad.	19 / IV / 1938	624
343	Sólo quien esté contra nosotros puede vacilar en estos momentos.	20 / IV / 1938	625
344	Propaladores de rumores.	21 / IV / 1938	626
345	Ambiente de guerra.	22 / IV / 1938	627
346	El perfil de la ciudad.	23 / IV / 1938	628
347	Los he visto pasar.	24 / IV / 1938	629
348	Roldán Cortada.	26 / IV / 1938	630
349	¡A muerte los traidores a la patria!	27 / IV / 1938	631
350	¡Aquellos guardias civiles!.....	28 / IV / 1938	632
351	Bravo Portillo y Compañía.	29 / IV / 1938	634
352	Otro Primero de Mayo de esfuerzo y sacrificio.	30 / IV / 1938	635
353	¡Guerra a los monstruos!.....	1 / V / 1938	636
354	Hoy como ayer, España triunfará de los invasores. ...	3 / V / 1938	637
355	El imperio de la justicia.	4 / V / 1938	638
356	Donde hay policía no caben atracadores.	5 / V / 1938	639
357	Recompensa a los héroes, sanción a los traidores.	6 / V / 1938	640
358	Héroes de la retaguardia.	7 / V / 1938	641
359	El pueblo inglés asegura nuestra victoria.	8 / V / 1938	642
360	Por un ejército de reserva.	11 / V / 1938	643
361	La tarea de enlazar los organismos sindicales UGT- CNT.	12 / V / 1938	644
362	Los crímenes no encontrarán defensores.	13 / V / 1938	645
363	André Malraux.	14 / V / 1938	646

364	Contra los especuladores.	15 / V / 1938	647
365	Hagamos refugios inmediatamente.	17 / V / 1938	648
366	Cada día más fuertes.	18 / V / 1938	649
367	¡Somos fuertes porque somos justos!	19 / V / 1938	650
368	La labor depuradora del Consejero de Economía.	20 / V / 1938	651
369	España triunfará sobre los invasores.	21 / V / 1938	652
370	Llamamiento a las mujeres de Barcelona.	22 / V / 1938	653
371	Lucha implacable contra los espías.	24 / V / 1938	654
372	Concepto diferencial de dos retaguardias.	25 / V / 1938	655
373	Nuestra resistencia desbarata los planes de los agresores.	26 / V / 1938	656
374	Patrocinadores espontáneos de los Comedores Infantiles.	27 / V / 1938	657
375	Más unidos que nunca.	28 / V / 1938	658
376	Hacia la supresión radical de las «colas».	29 / V / 1938	659
377	La vida en Barcelona.	31 / V / 1938	660
378	Actitud inconcebible ante el crimen colectivo.	1 / VI / 1938	661
379	¡Otra vez los bárbaros!	2 / VI / 1938	662
380	Una promesa a las mujeres italianas.	3 / VI / 1938	663
381	El premio al trabajo.	4 / VI / 1938	664
382	Somos un pueblo digno.	5 / VI / 1938	665
383	Cataluña no acepta la derrota.	7 / VI / 1938	666
384	Disciplinarse es lo primero.	8 / VI / 1938	667
385	Los reclutas del 41.	9 / VI / 1938	668
386	Nuestros soldados son hijos del pueblo español.	10 / VI / 1938	669
387	¡Basta ya de protestas!	11 / VI / 1938	670
388	Otra vez la verdad.	12 / VI / 1938	672
389	¡Libros en la calle!	14 / VI / 1938	673
390	Todos atentos al cumplimiento del deber.	15 / VI / 1938	674
391	La batalla del libro.	16 / VI / 1938	675
392	Chupópteros.	17 / VI / 1938	676
393	La 43.	18 / VI / 1938	677
394	Serenidad y firmeza.	19 / VI / 1938	678
395	La voz de la razón.	21 / VI / 1938	679
396	Los de la 43.	22 / VI / 1938	680
397	Pi y Margall.	23 / VI / 1938	681

398	Héroes anónimos.	24 / VI / 1938	682
399	Soldados de la retaguardia.	25 / VI / 1938	683
400	El pueblo no olvida a sus soldados.	26 / VI / 1938	684
401	Un millón de pesetas.	28 / VI / 1938	685
402	Saber viajar.	29 / VI / 1938	686
403	De la retaguardia al frente.	30 / VI / 1938	687
404	Cúmulo de energías.	1 / VII / 1938	688
405	Una labor sin precedentes.	2 / VII / 1938	689
406	Dignificación del espectáculo.	3 / VII / 1938	690
407	La obra infantil sigue su curso.	5 / VII / 1938	691
408	El ejemplo de los carabineros.	6 / VII / 1938	692
409	Héroes anónimos.	7 / VII / 1938	693
410	Homenaje merecido.	8 / VII / 1938	694
411	La juventud en la guerra.	9 / VII / 1938	695
412	No nos dejemos dominar por el optimismo.	10 / VII / 1938	696
413	Motoristas y automovilistas.	12 / VII / 1938	697
414	Resistiendo, venceremos.	13 / VII / 1938	698
415	Persistiendo en el crimen.	14 / VII / 1938	699
416	Visitas a los frentes.	15 / VII / 1938	700
417	Los soldados merecen todas nuestras atenciones.	17 / VII / 1938	701
418	La Placa «President Macià» para los obreros del puerto.	22 / VII / 1938	702
419	Apeles Mestres.	23 / VII / 1938	703
420	Premio al trabajo.	24 / VII / 1938	704
421	La voz de los combatientes.	26 / VII / 1938	705
422	Movilización femenina.	27 / VII / 1938	706
423	Los dueños de la calle.	28 / VII / 1938	707
424	Cooperativismo.	30 / VII / 1938	708
425	Emulación entre la juventud.	31 / VII / 1938	709
426	Los refugios deben ser refugios.	3 / VIII / 1938	710
427	Los peligros de la curiosidad.	5 / VIII / 1938	711
428	Dos premios Nobel.	6 / VIII / 1938	712
429	¡Calor, mucho calor!	7 / VIII / 1938	713
430	La higiene en los refugios.	9 / VIII / 1938	714
431	Comedores populares.	10 / VIII / 1938	715

432	10 de Agosto.	11 / VIII / 1938	716
433	Cincuenta años de trabajo.	12 / VIII / 1938	717
434	Es mejor prevenir que improvisar.	13 / VIII / 1938	718
435	Un aparato fotográfico.	14 / VIII / 1938	719
436	Comportamiento y superación de nuestra «Gloriosa»	16 / VIII / 1938	720
437	Depuración a fondo.	18 / VIII / 1938	721
438	La tragedia de los bárbaros.	20 / VIII / 1938	722
439	Un homenaje merecido.	23 / VIII / 1938	723
440	El Ejército de la República.	24 / VIII / 1938	724
441	Unidad de todos los españoles honrados, contra la invasión.	4 / X / 1938	725
442	Sol de otoño.	5 / X / 1938	726
443	Estado de ánimo.	6 / X / 1938	727
444	Resonancias de Octubre.	7 / X / 1938	728
445	No son hijos de madre.	8 / X / 1938	729
446	Refrán de actualidad.	9 / X / 1938	730
447	¡Ganemos la batalla del frío!	11 / X / 1938	731
448	Un abismo.	12 / X / 1938	732
449	Una conquista de todo el pueblo.	13 / X / 1938	733
450	Vive en nuestro recuerdo.	14 / X / 1938	734
451	El «Zyrianine».	15 / X / 1938	735
452	La paz y la guerra.	16 / X / 1938	736
453	Iniciativa plausible.	18 / X / 1938	737
454	El Arte y su dignidad.	19 / X / 1938	738
455	Testimonios autorizados.	20 / X / 1938	739
456	Proyecto de evacuación.	21 / X / 1938	740
457	Para un álbum.	22 / X / 1938	741
458	Epílogo heroico.	23 / X / 1938	742
459	Las cosas en su quicio.	25 / X / 1938	743
460	Un frente decisivo.	26 / X / 1938	744
461	El Jarama.	27 / X / 1938	745
462	Imán de esperanzas.	28 / X / 1938	746
463	El «Tercio».	29 / X / 1938	747
464	¡Aquel desfile!	30 / X / 1938	748
465	Don Juan.	1 / XI / 1938	749

466	Un aventurero.	2 / XI / 1938	750
467	Estímulos.	3 / XI / 1938	751
468	Seis y trece.	4 / XI / 1938	752
469	A la frontera.	5 / XI / 1938	753
470	Aportación madrileña.	6 / XI / 1938	754
471	Eclipse.	8 / XI / 1938	755
472	Con toda la serenidad.	9 / XI / 1938	756
473	2.000.000	10 / XI / 1938	757
474	Humillación.	11 / XI / 1938	758
475	Estadística elocuente.	12 / XI / 1938	759
476	¡Cierto!	13 / XI / 1938	760
477	¡Demasiado significativo!	15 / XI / 1938	761
478	La unidad de las JSU.	16 / XI / 1938	762
479	Nostalgia del trigo.	17 / XI / 1938	763
480	Un gesto.	18 / XI / 1938	764
481	Falsa escasez.	19 / XI / 1938	765
482	Excelente medida.	20 / XI / 1938	766
483	Las mujeres, al servicio directo de la guerra.	22 / XI / 1938	767
484	Ayuda a los niños españoles.	23 / XI / 1938	768
485	Últimos días de la campaña de invierno.	25 / XI / 1938	769
486	Protesta internacional contra los bombardeos.	26 / XI / 1938	770
487	Los bombardeos, armas contra el fascismo.	27 / XI / 1938	771
488	Destrucción de la Humanidad.	29 / XI / 1938	772
489	Pi y Margall.	1 / XII / 1938	774
490	Declaración de la comisión inglesa sobre bombardeos.	2 / XII / 1938	775
491	Es imprescindible humanizar la guerra.	3 / XII / 1938	776
492	Un día consagrado al Ejército.	4 / XII / 1938	777
493	Nuevo censo de racionamiento.	6 / XII / 1938	778
494	Hermanos en la lucha y en la victoria.	7 / XII / 1938	779
495	Vivamos prevenidos contra los bombardeos.	8 / XII / 1938	780
496	Cada ciudadano, un soldado; cada fábrica una trincheras.	9 / XII / 1938	781
497	Estadística acusadora.	10 / XII / 1938	782
498	Fisonomía de guerra.	11 / XII / 1938	783
499	Regreso de la URSS.	13 / XII / 1938	784

500	Comités de vecinos.	14 / XII / 1938	785
501	Una práctica acertada.	15 / XII / 1938	786
502	Bestias dañinas.	16 / XII / 1938	787
503	Solidaridad privada con el pueblo español.	17 / XII / 1938	788
504	Los restaurantes infantiles.	18 / XII / 1938	789
505	Pasa un herido.	20 / XII / 1938	790
506	Lo poco que cuesta la felicidad.	21 / XII / 1938	791
507	Hay que limpiar nuestra retaguardia.	22 / XII / 1938	792
508	Por los hijos de nuestros soldados.	23 / XII / 1938	793
509	La solidaridad internacional con nuestra causa.	24 / XII / 1938	794
510	La grandeza de nuestra causa.	25 / XII / 1938	795
511	Previsiones contra los bombardeos.	27 / XII / 1938	796
512	El refugio, arma de combate.	28 / XII / 1938	797
513	Ropas, más ropas para nuestros soldados.	29 / XII / 1938	798
514	La voz del Frente Popular en Cataluña.	30 / XII / 1938	799
515	Palabras serenas.	31 / XII / 1938	800
516	El ejemplo del «José Luis Díez».	1 / I / 1939	801
517	El Ayuntamiento de Barcelona saluda a los combatientes.	2 / I / 1939	802
518	España y la libertad religiosa.	4 / I / 1939	803
519	Pérez Galdós.	5 / I / 1939	804
520	Se nos ofrece la ayuda del pueblo francés.	6 / I / 1939	805
521	¡En pie de guerra!	7 / I / 1939	806
522	Actuemos sobre realidades.	8 / I / 1939	807
523	¡A las armas ciudadanos!	10 / I / 1939	808
524	Resistencia y hombres, factores de victoria.	11 / I / 1939	809
525	Italia sucumbirá en Cataluña, como sucumbió en Madrid.	12 / I / 1939	810
526	La guerra la ganaremos nosotros.	13 / I / 1939	811
527	Barcelona, baluarte de la libertad.	14 / I / 1939	812
528	Esta es la hora de los hombres.	15 / I / 1939	813
529	Pajarracos del crimen.	17 / I / 1939	814
530	¡Cataluña sabrá cumplir con su deber!	18 / I / 1939	815
531	El precintaje de aparatos de radio.	19 / I / 1939	816
532	La UGT y su contribución a la guerra.	20 / I / 1939	817

533	Todos queremos defender nuestra Patria.	21 / I / 1939	818
534	El sagrado nombre de Cataluña.	22 / I / 1939	819
535	El ejemplo de las sindicales.	23 / I / 1939	820
	Índice general del volumen II. Edición y notas		821